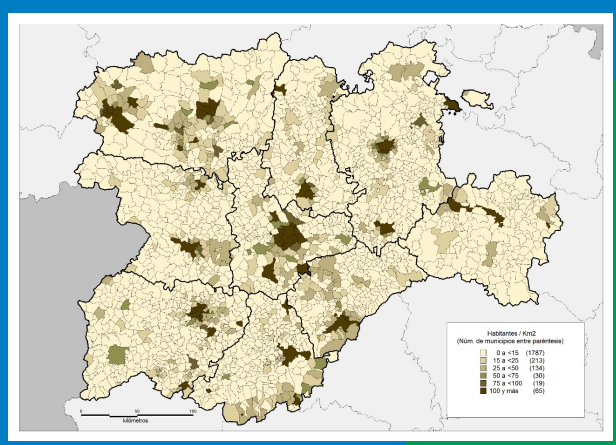


Situación económica y social de Castilla y León

DINÁMICA DEMOGRÁFICA omo I 1 09



DINÁMICA DEMOGRÁFICA EN CASTILLA Y LEÓN (2001-2014)

Dirección:

José María Delgado Urrecho.

Autores:

María Isabel Arranz Requejo (*Situación Económica y Social de Castilla y León* de 2003, 2007 y 2008).

José María Delgado Urrecho (*Situación Económica y Social de Castilla y León* de 2001 a 2014).

Paloma Espeso Villarroel (*Situación Económica y Social de Castilla y León* de 2007).

Alberto García Morchón (*Situación Económica y Social de Castilla y León* de 2009).

Luis Carlos Martínez Fernández (*Situación Económica y Social de Castilla y León* de 2004 a 2014).

Sara Mínguez González (*Situación Económica y Social de Castilla y León* de 2003).

Elena Revilla Mínguez, E. (*Situación Económica y Social de Castilla y León* de 2008).



©Consejo Económico y Social de Castilla y León

Edita: Consejo Económico y Social de Castilla y León
Valladolid

Publicado originalmente en los anuarios del CES de Castilla y León como primer apartado del Capítulo 3 "Calidad de vida y protección social en Castilla y León".

I.S.B.N. *Situación Económica y Social de Castilla y León en 2001*: 84-95308-09-8

I.S.B.N. *Situación Económica y Social de Castilla y León en 2003*: 84-95308-18-5

I.S.B.N. *Situación Económica y Social de Castilla y León en 2004*: 84-95308-25-8

I.S.B.N. *Situación Económica y Social de Castilla y León en 2005*: 84-95308-28-2

I.S.B.N. *Situación Económica y Social de Castilla y León en 2006*: 84-95308-32-0

I.S.B.N. *Situación Económica y Social de Castilla y León en 2007*: 978-84-95308-37-1

I.S.B.N. *Situación Económica y Social de Castilla y León en 2008*: 978-84-95308-14-X

I.S.B.N. *Situación Económica y Social de Castilla y León en 2009*: 978-84-95308-43-6

I.S.B.N. *Situación Económica y Social de Castilla y León en 2010*: 978-84-95308-48-7

I.S.B.N. *Situación Económica y Social de Castilla y León en 2011*: 978-84-95308-60-3

I.S.B.N. *Situación Económica y Social de Castilla y León en 2012*: 978-84-95308-04-7

I.S.B.N. *Situación Económica y Social de Castilla y León en 2013*: 978-84-95308-07-8

I.S.B.N. *Situación Económica y Social de Castilla y León en 2014*: 978-84-95308-01-6



Consejo Económico y Social
de Castilla y León

Índice de anuarios

Tomo I

Dinámica demográfica 2001.....	5
Dinámica demográfica 2003.....	33
Dinámica demográfica 2004.....	67
Dinámica demográfica 2005.....	107
Dinámica demográfica 2006.....	145
Dinámica demográfica 2007.....	209
Dinámica demográfica 2008.....	275
Dinámica demográfica 2009.....	357

Tomo II

Dinámica demográfica 2010.....	429
Dinámica demográfica 2011.....	513
Dinámica demográfica 2012.....	583
Dinámica demográfica 2013.....	661
Dinámica demográfica 2014.....	741

situación
**económica
y social**
de Castilla y León
en 2001

CA **LO III**



*CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL
COMUNIDAD DE CASTILLA Y LEÓN*

3

Calidad de vida y protección social**3.1 Calidad de vida****3.1.1 Dinámica demográfica**

Por su doble dimensión productiva y consumidora, la población es sin duda uno de los factores de máxima importancia en el desarrollo económico regional, incidiendo en él tanto por su crecimiento y estructura como por las características que presenta de cara a satisfacer las necesidades del mercado laboral. La importancia de su análisis en el marco de un estudio de carácter económico no se reduce por tanto al de una variable independiente, un aspecto más a analizar por su relativa importancia en relación con los gastos sociales que genera (vivienda, sanidad o educación), pues de su dinamismo depende en gran medida el futuro de la región. Junto a las políticas de desarrollo económico, la ordenación del territorio depende en al menos idéntica medida de unas políticas de población capaces de enfrentar los graves problemas derivados de la dinámica demográfica recesiva, cuyos efectos negativos en la economía ya comienzan a hacerse notar y tenderán a acentuarse con rapidez a medio plazo. Políticas que han de entenderse en sentido amplio y de manera conjunta, armonizando las medidas a tomar en materia de fomento a la natalidad, ayuda familiar, adquisición de vivienda, incorporación de la mujer al mercado laboral, permisos de maternidad y paternidad, inmigración y tercera edad, entre otras. De ahí la importancia real del estudio de la población, tanto más en una Comunidad Autónoma como Castilla y León, donde al envejecimiento progresivo de sus habitantes se unen los problemas derivados de un modelo de poblamiento excesivamente fragmentado y una distribución de núcleos falta de jerarquización, con elevada concentración de población en las ciudades y ausencia de una red desarrollada de centros comarcales de tamaño medio.

Los últimos problemas mencionados tienden a agravarse al continuar la pérdida de población en cifras absolutas iniciada hace ya más de medio siglo, si bien a un ritmo bastante inferior en la actualidad, consecuencia entre otras causas de la reducción de los flujos de salida de emigrantes hacia otras regiones españolas y el incremento, a lo largo de los últimos diez años, de la llegada de inmigrantes. Aún así, el incremento del número total de defunciones, propio de una población muy envejecida, unido a la reducida entidad de los nacimientos, da lugar a una dinámica natural de signo negativo que contrarresta las ganancias derivadas de la inmigración y se traducen en el mantenimiento de las pérdidas demográficas, si bien el ritmo de las mismas se ha ralentizado en los últimos años. Resultado de todo ello son unas estructuras por sexo

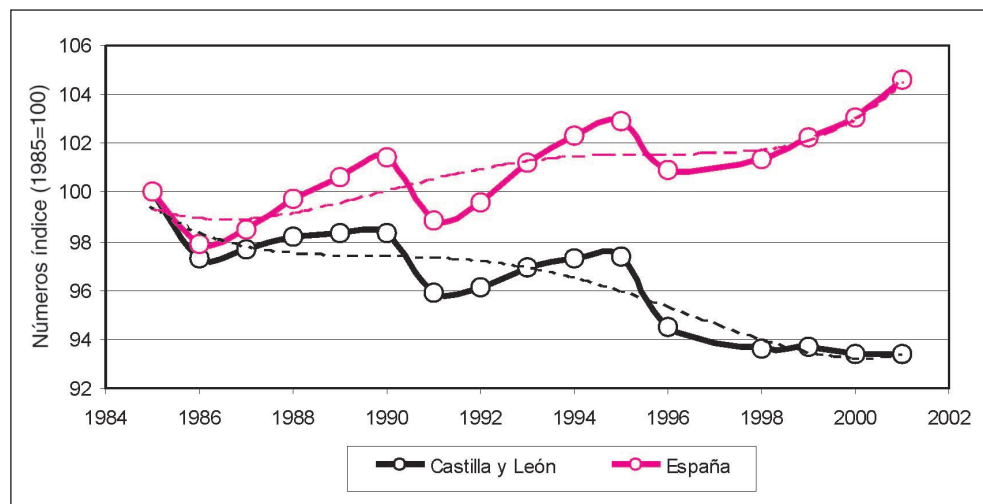
y edad marcadas por los signos del envejecimiento, con una base de la pirámide de población muy estrecha, mermada ante la reducción numérica de las nuevas generaciones, frente a una cúspide cada día más voluminosa, aumentando el peso relativo y absoluto de los mayores de 65 años. Este proceso es todavía más acentuado en el medio rural, donde se mantiene la tendencia a la concentración en los centros comarcales de la población más joven. Pero el número y distribución de estos centros impiden el desarrollo de una red de servicios capaz de atender las necesidades de los pequeños núcleos de población, donde se mantiene un vecindario envejecido, reacio a abandonar su hogar tradicional. La densidad de población continúa por tanto disminuyendo en amplios sectores de la región y pese a una cierta estabilización en el número de nacimientos, las proyecciones a medio plazo no nos muestran apenas signos de recuperación.

3.1.1.1 Comportamiento del crecimiento vegetativo

En los últimos veinte años España ha ganado 3,4 millones de habitantes, de los cuales 1,3 millones corresponden al período de 1998 a 2001, como consecuencia de los procesos extraordinarios de regularización de inmigrantes. Castilla y León, por el contrario, ha perdido 95.639 habitantes y solamente a lo largo de 2000 logró mantener un crecimiento mínimo, de apenas tres centenares de personas.

Gráfico 3.1.1.1

Evolución de la población en Castilla y León comparada con la nación, 1986-2001



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE.

Si analizamos las líneas de tendencia, podemos apreciar cómo frente al alza de la población nacional, la regional mantiene su pendiente descendente. Desde 1998, se vislumbra una cierta estabilidad, sin que ello signifique necesariamente que haya

logrado frenarse la pérdida de población. Durante estos años se han añadido a las estadísticas demográficas los inmigrantes con permiso de residencia, cuya llegada fue anterior en la mayoría de los casos al año en que finalmente lograron regularizar su situación administrativa. A partir de este momento y salvo nuevos procesos de carácter extraordinario en este mismo sentido, los aportes procedentes de la inmigración serán mucho más reducidos, por lo cual es aún muy pronto para hablar de un cambio real en la tendencia a la baja (cuadro 3.1 del anexo).

El protagonista de la evolución demográfica regional en el último cuarto de siglo ha sido sin duda la dinámica natural, el saldo entre nacimientos y defunciones, que sustituye en este aspecto a los desplazamientos migratorios extrarregionales. El número de nacimientos desciende de forma continua en la Región desde el año 1975, con pequeñas oscilaciones en la última década, habiéndose reducido a la mitad en un período de veinte años. La intensidad del proceso ha superado además con amplitud al experimentado por nuestra nación. En efecto, entre 1986 y 2000 la reducción fue del 29,0% en Castilla y León y de un 9,8% para España, lo cual, unido al menor número de habitantes, ha implicado un mayor distanciamiento de las tasas de natalidad medias españolas. Si en 1985 la diferencia era de un punto y medio (tasa de natalidad del 10,2 frente a 11,7 por mil), en 2000 alcanzaba ya los 2,4 puntos (7,2 y 9,6 por mil respectivamente), siendo en estos momentos la tercera región española con menor natalidad, solamente por encima de Asturias y Galicia. En cifras absolutas, quizás más elocuentes, las variaciones comentadas en la tasa bruta de natalidad implican unos 10.000 nacidos vivos menos en 2000 con respecto a 1985 y cerca de 40.000 si retrocedemos hasta 1975, manteniéndose entre los 17.000 y 18.000 anuales desde 1996 hasta hoy día. A finales del siglo pasado se inicia una lenta recuperación, pasando de 17.145 en 1998, el umbral más bajo registrado, a 17.857 en 2000. Pero la cuantía del aumento es tan limitada y el período de tiempo tan corto que no puede concebirse como un cambio real en la tendencia general sino, en el mejor de los casos, como una cierta estabilización de carácter coyuntural (cuadro 3.2 del anexo).

Semejante descenso de la natalidad se encuentra en la menor fecundidad, el descenso hasta límites extremos del número medio de hijos por mujer. Entre 1996 y 2001 había en Castilla y León cerca de seiscientas mil mujeres en edad de procrear, aunque la tendencia a la baja ya ha comenzado y se acentuará en los próximos años. Los comportamientos reproductores modernos están generalizados en toda la Región desde los años ochenta, con independencia de que el hábitat sea rural o urbano, lo cual ha originado una sensible reducción en el tamaño de la unidad familiar.

El índice sintético de fecundidad, que mide el promedio de hijos por mujer en edad fértil, se encuentra por debajo del nivel de reemplazo generacional (2,1 hijos por mujer) desde finales de los años setenta. En 1986 era de tan sólo 1,41, en 1991 había descendido a 1,13 y en 1996 era de 0,97, experimentando ligeros altibajos desde esa fecha hasta la actualidad pero siempre en torno a la unidad (0,95 hijos por mujer en el año 2000) e inferior al promedio nacional (1,23)⁽¹⁾.

(1) La publicación del I.N.E. "España en cifras 2001" ofrece ambos datos como provisionales, acordes a los definitivos de 1999. Pero considerando el incremento del número de nacimientos en Castilla y León durante el año 2000, el índice sintético de fecundidad para ese año en la región sería de 1,05 hijos por mujer.

El comportamiento en materia de procreación es muy similar en la Comunidad Autónoma al correspondiente al conjunto nacional, como se desprende del análisis de la última *Encuesta de Fecundidad*⁽²⁾. El reducido número de hijos por mujer es un hecho generalizado en toda la Región, aunque se aprecian todavía algunas diferencias según el tamaño de los municipios, correspondiendo a las ciudades de mayor entidad los índices más bajos (0,93), mientras en ciudades medias, por debajo de los 50.000 habitantes, la cifra es ligeramente superior (1,15). Al igual que en España, la mayor fecundidad corresponde a municipios de entre 10.000 y 50.000 habitantes. El estado civil establece en cambio unas mayores diferencias, siendo muy superiores los índices de fecundidad de las casadas (1,86) que de las solteras (0,08). También las creencias religiosas siguen manteniendo una cierta importancia en el comportamiento reproductor, siendo algo mayor el número de hijos entre las católicas practicantes (1,25) que entre las no practicantes (0,84). Los mayores contrastes corresponden no obstante al nivel cultural y a la situación de la mujer con respecto a la actividad económica, concentrándose los índices sintéticos de fecundidad más elevados en aquéllas con estudios primarios o de segundo grado, EGB o bachiller (1,43) y en las que se dedican únicamente a la realización de actividades domésticas (1,99), frente a quienes poseen estudios superiores (0,59) y a las ocupadas (0,96). La mayor participación de la mujer en el mercado laboral ha incidido, por supuesto, en el descenso de la fecundidad, si bien el inicio del proceso es muy anterior. Pero más aún que dicha participación, la causa final se encuentra en el miedo a perder el puesto de trabajo. Los efectos de las actuales condiciones de inseguridad laboral en la decisión de tener hijos quedan perfectamente reflejados en el hecho de que es mayor el número de éstos entre las mujeres que trabajan por cuenta propia (1,19) o son asalariadas fijas (1,00) que en las asalariadas temporales (0,78) o las que buscan su primer empleo (0,87). En definitiva, la contratación por cuenta ajena, la necesidad de recurrir a trabajos temporales o las dificultades para encontrar empleo inciden de forma clara y negativa en la fecundidad.

Asimismo el hecho de que las mujeres en torno a esa edad sean numerosas y el que muchas mujeres que no han podido tener su hijo antes por diversos motivos (retraso en la edad de contraer matrimonio, ligado a dificultades para lograr unos ingresos estables) lo tengan ahora, ha supuesto un incremento coyuntural del número total de nacimientos, como se indicó anteriormente. Pero a medio plazo el tamaño de estos conjuntos disminuirá y, de mantenerse una fecundidad como la actual, la caída de la natalidad será muy intensa, sobre todo a partir de 2010.

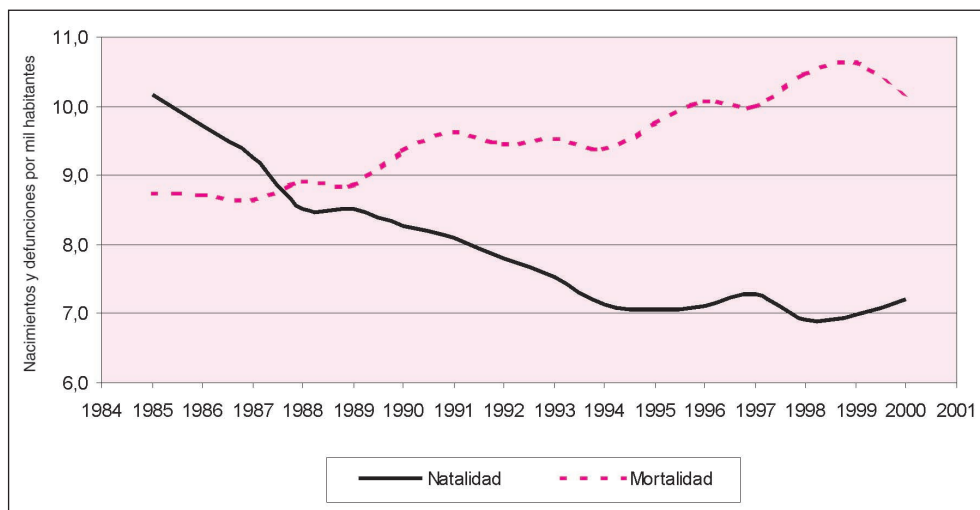
Junto al mantenimiento en estos momentos de una baja natalidad, el segundo componente del crecimiento vegetativo, la mortalidad, no cesa de incrementarse. La esperanza de vida media al nacer es la más elevada de toda España, con 76,7 años para los hombres y 83,8 para las mujeres, aproximadamente un año y medio por encima del promedio, pero el elevado número de personas mayores en la cúspide de la pirámide de población se traduce en mayores cifras de defunciones. La tasa bruta de mortalidad ha aumentado dos puntos entre 1986 (8,7 por mil) y 1999 (10,6 por mil) y aunque en el año 2000 ha tenido lugar un ligero descenso (10,1 por mil), éste ha de entenderse como meramente coyuntural. Las diferencias con la media nacional también mani-

(2) Instituto Nacional de Estadística: Encuesta de Fecundidad 1999. Madrid, 2001.

fiestan un incremento en el período analizado, pasando de apenas 0,7 puntos en 1986 a 1,5 en los últimos años del pasado siglo, consecuencia de un proceso de envejecimiento más acelerado en la Región.

Grafico 3.1.1.2

Evolución de la dinámica natural en Castilla y León, 1985-2000



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Padrón Municipal.

La evolución divergente de las tasas de natalidad y mortalidad dio lugar a un crecimiento vegetativo de signo negativo a partir del año 1998 (-0,04 por cien), siguiendo la línea descendente hasta la actualidad (-0,37% en 1999 y -0,29% en 2000). La tendencia es similar a escala nacional, donde el crecimiento es prácticamente nulo aunque todavía positivo (0,02% en 1999 y 0,09% en 2000). Castilla y León pierde por tanto cada año más población como consecuencia de una dinámica natural recesiva, cuyo máximo se registró en 1999, año en el cual el déficit de nacimientos con respecto a las defunciones fue de 9.054 habitantes.

A escala provincial todavía podemos encontrar algunas diferencias apreciables en la dinámica natural, pero se centran en la intensidad alcanzada por el proceso descrito, ya que en estos momentos todas las provincias poseen una tasa de crecimiento vegetativo negativa.

Las pérdidas de población como consecuencia de la dinámica natural a lo largo de la última década representan el 2,7% de los habitantes residentes en la Comunidad Autónoma en el año 1990, afectando sobre todo a la provincia de Soria, donde el porcentaje asciende al 13,8%. Valladolid, Segovia y Burgos son las menos afectadas, con índices inferiores al 2%, variando las restantes entre el 2,5% de Salamanca y el 4,9% de Zamora. En todos los casos, con independencia de la intensidad del fenómeno, la evolución de la dinámica natural se presenta como principal responsable del retroce-

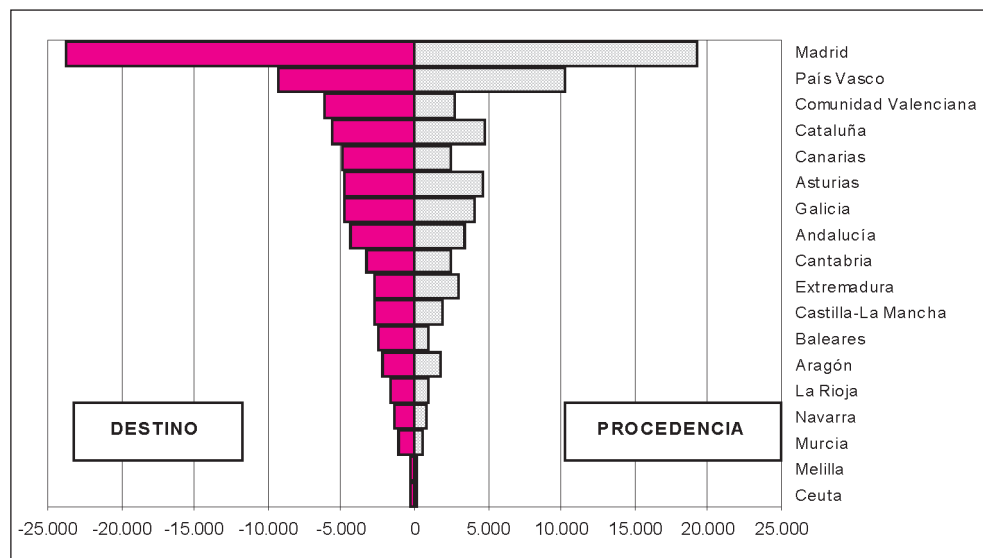
so demográfico, desplazando en este sentido a los saldos migratorios extrarregionales. Es más, los recientes cambios en los flujos migratorios obligan a centrar nuestra atención en el nuevo fenómeno de la inmigración extranjera como una de las posibles soluciones, si bien parcial, a los problemas enunciados (cuadro 3.3 del anexo).

3.1.1.2 Movimientos migratorios

Los flujos de población extrarregionales en Castilla y León han experimentado importantes modificaciones durante los últimos quince años, tanto en lo que respecta a las migraciones interiores extrarregionales como a las internacionales. En el último quinquenio (1995-2000) las pérdidas debidas al saldo migratorio han superado los 60.000 habitantes, con una tasa media de migración anual del -4,85 por mil, superior incluso a la comienzos de finales de los años ochenta, del -3,68 por mil (cuadro 3.4 del anexo).

Gráfico 3.1.1.3

Migraciones interregionales, 1996-1999



Fuente: Estadísticas de Variaciones Residenciales (INE).

Las diferencias anuales y provinciales son sin embargo importantes. Desde 1997, año en que las pérdidas a escala regional fueron de unos 15.500 habitantes, el saldo ha sido positivo, superando unas ganancias de 10.000 personas tanto en 1998 como en 2000. La razón principal estriba en los procesos extraordinarios de regulación de inmigrantes extranjeros, que han servido para superar las bajas registradas en los saldos exclusivamente nacionales. El caso de Soria es significativo en este aspecto, con un balance positivo desde comienzos de la pasada década gracias al afincamiento de inmigrantes procedentes en su mayor parte de Marruecos. Segovia y Valladolid, debi-

do asimismo a la llegada de población extranjera, presentan unas tasas más equilibradas, mientras que Ávila pero sobre todo León, han sufrido pérdidas de gran importancia, tanto en cifras relativas como absolutas. En segundo lugar, el balance migratorio nacional presenta también unas cifras sensiblemente inferiores a las de años precedentes, si bien continúan siendo negativas. El descenso en el número de emigrantes castellanos y leoneses a otras comunidades autónomas responde básicamente a los cambios en la estructura por edad de la población y en especial, a la del medio rural, fuente tradicional de estos desplazamientos. El intenso proceso de envejecimiento padecido en los municipios de menor tamaño ha originado generaciones huecas en los tramos de edad más proclives a la emigración, debiendo nutrirse ésta de los jóvenes procedentes del medio urbano, en menor número que antaño. La prolongación del período de formación y el aumento de la edad media con que estos abandonan el hogar de sus progenitores, ante la dificultad para conseguir una emancipación económica, han contribuido asimismo a mermar aún más las cifras de los posibles emigrantes. El mayor nivel de cualificación actúa también como freno a la hora de buscar un trabajo fuera de su ciudad, ejerciendo empleos temporales pero rechazando un cambio definitivo de residencia en el caso de no lograr cumplir sus expectativas laborales.

La emigración a otras regiones prosigue afectando a la población adulta-joven, cuyo flujo de salida experimentan un ligero incremento a lo largo del período más reciente. Según el Informe Social de 2001 elaborado por la Fundación La Caixa, la emigración de la población de 15 a 29 años supone un total de 19.496 salidas, representando un 31,19% del total en Castilla y León que son 62.507.

En general y al margen de la comunidad autónoma de destino, las cifras muestran una tendencia continua al alza desde mediados de la década pasada. Con todo, el aumento del número de desplazamientos es común no sólo a los flujos de salida, sino también a los de llegada, por lo que podemos hablar de una mayor movilidad espacial en general. Madrid y el País Vasco son los dos centros emisores más destacados, teniendo gran importancia en ambos las migraciones de retorno, con un destacado peso de los mayores de 55 años. En menor medida, la Comunidad Autónoma está recibiendo asimismo a antiguos emigrantes castellanos y leoneses procedentes de Asturias, Cataluña y Galicia. Las cifras absolutas presentan por tanto un saldo migratorio más equilibrado y aunque éste es negativo, las pérdidas quedan reducidas a poco más de 4.300 personas de media anual en la segunda mitad de los años noventa. No obstante, es preciso hacer dos matizaciones al respecto. La primera concierne a la evolución del saldo, caracterizada por su constante crecimiento en cifras negativas (-2.786 personas en 1996 y -5.808 en 1999). La segunda se refiere a la diferente estructura de los flujos de salida y entrada, definidos los primeros por el predominio de población adulta joven, soltera y con un nivel de formación medio o alto, mientras en los segundos es mucho mayor el número de matrimonios y personas jubiladas.

Las cifras correspondientes a desplazamientos intrarregionales superan a las extrarregionales y su tendencia reciente es asimismo al alza. En 1998 fueron 57.364 los castellanos y leoneses que cambiaron de provincia de residencia, llegando a los 62.507 en 1999. De estas cantidades, casi la mitad (un 48% en ambos años) corresponden a desplazamientos dentro de la misma provincia, aunque los destinos ya no coinciden exclusivamente con las capitales provinciales y ciudades de mayor tamaño. El esque-

ma tradicional de flujos con origen en el medio rural y destino en las principales ciudades se mantiene en algunos casos, sobre todo las provincias menos pobladas. Por el contrario, en las de mayor entidad demográfica han adquirido importancia los movimientos centrífugos, desde la ciudad hacia municipios de la periferia cercana. Así sucede en León, que pierde población en beneficio de San Andrés del Rabanedo, Salamanca con respecto a Santa Marta de Tormes o Valladolid con Laguna de Duero, por citar los núcleos de mayor tamaño (cuadro 3.5 del anexo).

Como podemos apreciar en el cuadro 3.5 del anexo a partir de mediados de la década de los noventa la población total de las capitales mencionadas comienza a disminuir, mientras prosigue el crecimiento en los núcleos cercanos de mayor entidad. No son estos los únicos beneficiados, pero sí los más significativos. Los cambios de residencia hacia las periferias están siendo protagonizados por parejas jóvenes, en busca de vivienda a precios más accesibles y a corta distancia de la capital. Los puestos de trabajo se mantienen en esta última, lo cual origina un creciente número de desplazamientos diarios de carácter pendular entre las nuevas áreas residenciales y las capitales, obligando a mayores inversiones en la mejora de las infraestructuras de transporte y en general, a todas las relacionadas con el abastecimiento a los municipios localizados en el área de influencia más inmediata (suministro de agua, gas, electricidad, recogida de basuras, etc.). La importancia del nuevo modelo residencial se refleja también en el hecho de ser las tres provincias donde las migraciones de carácter intraprovincial son más elevadas, superando el 50% del total de desplazamientos intrarregionales. En el extremo opuesto se encuentra Ávila, donde los flujos hacia otras provincias suponen el 73% de las salidas y el 69% de las llegadas.

La composición por sexo de la migración intrarregional muestra un balance equilibrado, con ligeras variaciones a escala provincial pero de apenas algunas décimas. Mayor importancia tiene la estructura por edad, con una presencia mayoritaria de personas adultas en edad activa (el 60% de los desplazados tienen de 25 a 64 años) y en menor medida, de jóvenes de 16 a 24 años de edad (un 15%). Las parejas con hijos jóvenes suponen más de una cuarta parte del total y su nivel de formación es relativamente elevado (un 36% ha recibido enseñanzas de grado medio o superior), mientras los jubilados apenas alcanzan el 10%. La importancia de este último grupo en las migraciones intrarregionales depende en gran parte, como es lógico, de la propia estructura por edad existente en cada provincia, si bien la relación entre ambas variables no es totalmente exacta. Zamora, Palencia, Burgos y Soria superan, por ese orden, la media regional, mientras Valladolid, con sólo un 6,5% de emigrantes mayores de 65 años, ocupa el último lugar. Los flujos muestran cambios de residencia desde núcleos rurales y centros comarcales de servicios de menor tamaño hacia las capitales, tanto para alojarse en residencias de la tercera edad como, sobre todo en el caso de matrimonios de jubilados, en pisos particulares. Este asentamiento de los mayores en las ciudades no implica, sin embargo, un reagrupamiento familiar, pues son mayoría quienes ocupan sus propias viviendas en lugar de residir en las de sus hijos.

Frente a la relativa pérdida de importancia de los flujos migratorios de carácter interno, pese a su ligero incremento en los últimos años, el fenómeno más destacado y novedoso corresponde sin duda a la llegada de inmigrantes extranjeros a la Comunidad Autónoma. La inmigración ha comenzado a afectar a Castilla y León de manera significativa, ascendiendo con rapidez el número de extranjeros residentes y variando

en muy pocos años sus características, tanto las relativas a su procedencia como a las estructuras por sexo y edad o a su papel en el mercado laboral. En 1985 vivían en la región 6.394 extranjeros con permiso de residencia, 10.047 en 1990, 20.113 en 1998 y 34.547 a finales de 2001. Durante este período el crecimiento ha llegado a superar en algunos casos el 20% anual (1985-1986, 1991-1992, 1999-2000 y 2000-2001), coincidiendo con procesos extraordinarios de regularización (cuadro 3.6 del anexo).

En tan sólo cinco años (1996-2000), el aumento del número de extranjeros residentes ha superado al total acumulado desde 1975, fecha en la cual solamente en la provincia de León existía un grupo importante de inmigrantes caboverdianos trabajando en las cuencas mineras. Actualmente León continúa siendo la provincia con mayor número de inmigrantes, en torno a los 8.000 a finales de 2001, pero las cifras se han incrementado con mayor rapidez en otras que hasta hace poco más de quince años apenas alcanzaban el centenar de extranjeros, como Segovia (3.500) y Soria (2.000). El crecimiento ha sido también destacado en Salamanca (5.000), Valladolid (4.500) y Burgos (4.000), si bien en todas ellas la presencia de extranjeros tenía una cierta importancia en años anteriores. Salamanca ha contado durante toda la segunda mitad del siglo XX con aproximadamente un millar de residentes extranjeros, la mayoría portugueses, mientras que esa cifra no fue alcanzada hasta 1987 en el caso de Valladolid y 1991 en Burgos. En las restantes provincias el incremento ha sido también importante, pero las cifras absolutas resultan bastante inferiores, unos 1.500 residentes en cada una de ellas.

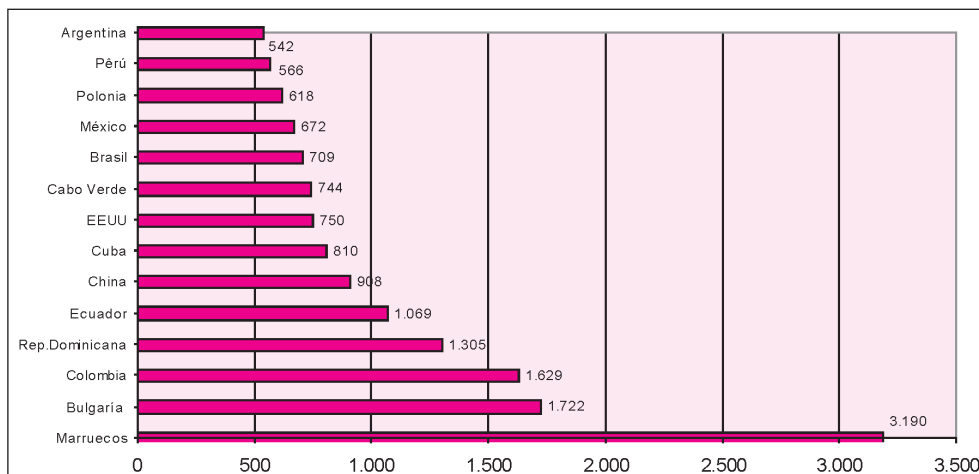
El destino de los inmigrantes es principalmente urbano y las capitales de provincia, junto a Ponferrada, Miranda de Ebro, Aranda de Duero, Benavente y unos pocos centros comarcales concentran más de dos tercios de la población extranjera. Ello no significa sin embargo que los municipios rurales queden excluidos del proceso, pues si bien en cifras absolutas su importancia es mucho más reducida, en términos relativos los inmigrantes pueden llegar a superar una décima parte del total de habitantes, como sucede en varios municipios pertenecientes a la Ribera del Duero y Tierra de Pinares. En Segovia la cercanía a Madrid favorece la llegada de inmigrantes de distintas nacionalidades, mientras el eje Miranda-Burgos-Valladolid atrae gran parte de los procedentes del Este de Europa, aunque también abundan quienes llegan tras una estancia en la capital de España o en otras regiones. Es el caso de marroquíes y africanos en general, procedentes sobre todo de Andalucía, Valencia, Murcia y Madrid. La presencia de familias o trabajadores pertenecientes a una nacionalidad determinada ejerce también como factor de reclamo para amigos y parientes, por lo que no es de extrañar el encontrarnos con grupos bien definidos (polacos en Ávila y Segovia, dominicanos en Ávila, caboverdianos en León, marroquíes en Segovia y Soria, búlgaros en Segovia y Valladolid, pakistaníes en Bembibre, etc.). Por último, los núcleos de población localizados en las rutas de los desplazamientos, como Miranda de Ebro y Bribiesca (Burgos) en el caso de los portugueses que marchaban a Europa.

Los cambios en la inmigración afectan también a la procedencia de los recién llegados. Frente al predominio casi absoluto de portugueses y europeos occidentales con anterioridad a los años noventa, en estos momentos el número de países de origen es mucho más amplio y los flujos parten de todos los continentes. Los nacidos en países de la Unión Europea constituían más del 90% del total de inmigrantes europeos residentes en Castilla y León en 1996, pero a finales de 2001 eran menos del 70%. En sentido opuesto, el número de los procedentes de países de Europa Oriental ha aumentado

considerablemente, pasando a representar el 30%, cuando cinco años antes no llegaban ni siquiera al 5%. Portugal continúa siendo el país de origen más importante, con cerca de 7.000 personas afincadas en la región, pero Bulgaria ocupa ya el tercer lugar en el ranking de nacionalidades (cerca de 2.000) y tanto polacos como rumanos incrementan rápidamente su número, aunque todavía no alcanzan el millar de personas.

Gráfico 3.1.1.4

Principales países de procedencia de los inmigrantes ⁽¹⁾

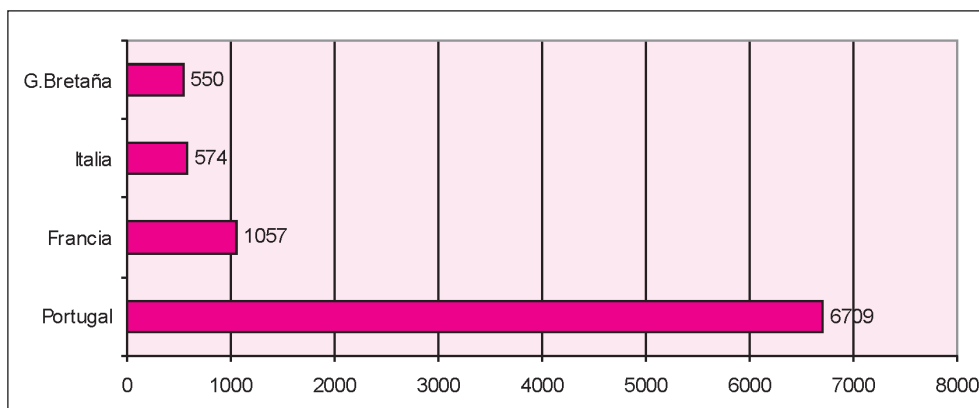


Nota: (1) a 31 de marzo de 2001.

Fuente: Censo de Residentes Extranjeros (INE).

Gráfico 3.1.1.5

Principales países de procedencia de los ciudadanos europeos ⁽¹⁾



Nota: (1) a 31 de marzo de 2001.

Fuente: Censo de Residentes Extranjeros (INE).

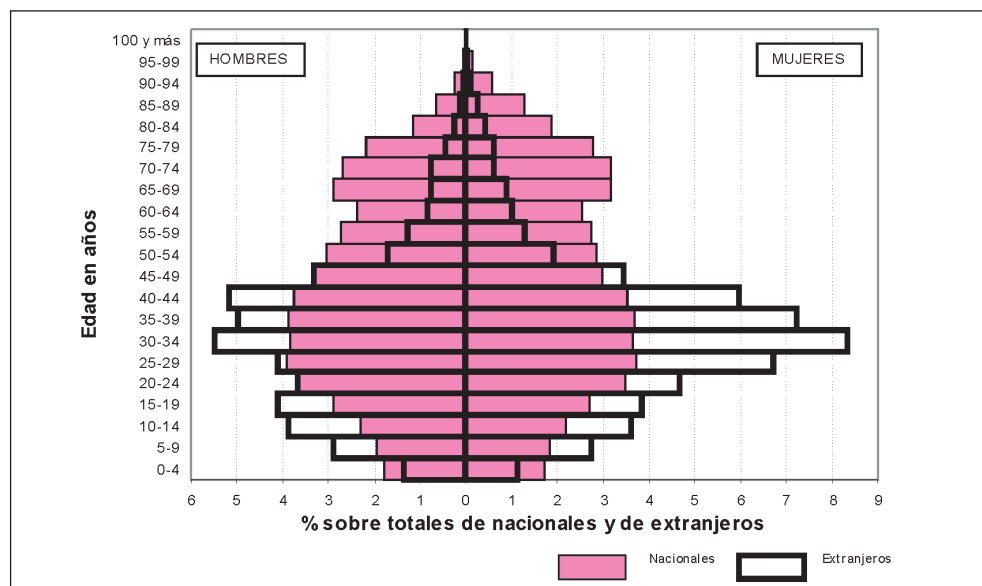
Con casi 3.500 residentes, Marruecos es el segundo país de origen en importancia, habiendo desplazado desde 1996 a Cabo Verde como principal foco emisor de la inmigración procedente de África. Argelinos y senegaleses han incrementado asimismo su número en los últimos años, pero todavía constituyen grupos muy minoritarios y espacialmente localizados frente al predominio generalizado de marroquíes.

En conjunto, es sin embargo a los latinoamericanos a quienes corresponde el papel de protagonistas principales en las recientes oleadas de inmigrantes. De este subcontinente proceden más de 8.000 de los extranjeros residentes actualmente en la región, según cifras oficiales ⁽³⁾. Colombianos y ecuatorianos integraban los grupos dominantes a finales de 2001 (2.700 y 2.300 residentes, respectivamente), habiéndose duplicado su número en menos de un año como consecuencia de las regularizaciones llevadas a cabo en 2000 y 2001. Junto a ellos, los dominicanos, cubanos y en menor cuantía, brasileños, mexicanos, peruanos y argentinos son otros tantos colectivos con importante presencia numérica en Castilla y León.

De Asia provienen por el contrario los flujos menos intensos y más localizados, pues la mayoría proceden de China (un millar) y Pakistán (500). Su crecimiento es lento pero constante y suponen el 70% de la inmigración asiática, encontrándose el resto repartido entre una docena de países, de los cuales solamente Corea del Sur, Filipinas, India y Japón cuentan con una representación cercana o superior al centenar de personas.

Gráfico 3.1.1.6

Pirámides comparativas de nacionales y extranjeros en Castilla y León, 2001



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE y de la Delegación del Gobierno de Castilla y León.

(3) Las cifras proceden del Censo de Residentes Extranjeros de la Delegación del Gobierno en Castilla y León y se refieren exclusivamente a extranjeros con permiso de residencia.

Las características demográficas y sociolaborales de los inmigrantes difieren considerablemente según su país de origen. Por regla general se trata siempre de población joven en edad activa, pero las pirámides de población se encuentran bastante distorsionadas. La inmigración latinoamericana es predominantemente femenina, incluyendo mujeres casadas que se desplazan con alguno de sus hijos o madres solteras. Se emplean en el sector de los servicios (servicio doméstico y hostelería) y son las más afectadas por la economía sumergida, trabajando sin ningún tipo de contratación. Su nivel de estudios es medio y en los últimos años tiende a incrementarse gracias a la llegada de estudiantes y titulados universitarios procedentes de países afectados por prolongadas crisis económicas (Ecuador es un buen ejemplo). De Europa Oriental viene la población mejor preparada desde el punto de vista laboral, abundando los técnicos medios y obreros especializados, ocupándose en actividades industriales, talleres y construcción. Predominan los casados (61%), matrimonios jóvenes con uno o dos hijos, y su llegada suele producirse por etapas, estableciéndose primero el marido y teniendo lugar posteriormente el reagrupamiento familiar. La inmigración familiar es norma también entre los portugueses, el colectivo inmigrante de mayor antigüedad en Castilla y León. La inmigración marroquí es en cambio casi exclusivamente masculina, jóvenes solteros con un nivel de estudios muy bajo, que trabajan tanto en el medio rural como en la construcción.

Pese al aumento experimentado por el número de trabajadores inmigrantes, las necesidades de mano de obra existentes en Castilla y León están aún lejos de poder ser cubiertas. La población extranjera ocupa, salvo raras excepciones, nichos laborales no cubiertos por la oferta autóctona, caracterizados por las bajas remuneraciones, las jornadas prolongadas, los horarios extremos y la temporalidad del puesto de trabajo. El sector agrario y especialmente la agricultura dependen de este aporte foráneo para la realización de labores de carácter estacional, ante la reducción de la población activa en el medio rural. Algunos sectores como la construcción, la hostelería, el servicio doméstico, etc. precisan cubrir un importante número de empleos temporales. Construcción e industria necesitan igualmente oficiales y obreros especializados y existe una demanda creciente de transportistas y conductores. En todos los casos el papel de la inmigración resulta fundamental, pero los permisos de trabajo concedidos por la Administración son insuficientes.

La regulación del contingente de trabajadores extranjeros estables se plantea como un posible mecanismo para ordenar los flujos migratorios laborales, porque con él se intenta la incorporación sistemática y gradual de los trabajadores extranjeros que requiere nuestro mercado laboral.

La resolución de 11 de enero de 2002 de la Subsecretaría del Ministerio de la Presidencia, por la que se determina el contingente de trabajadores extranjeros, establece que en Castilla y León se concedan 2.015 trabajadores extranjeros de los 5.445 solicitados, lo que supone un 37% de consecución de la petición. En España se concedieron 10.884, es decir, Castilla y León obtiene alrededor del 18,5% del total, según datos de la Delegación del Gobierno.

El aporte inmigratorio extranjero a la población castellana y leonesa no se limita sin embargo al mercado laboral, sino que comienza a tener importancia en su dinámica natural. Al igual que sucede a escala nacional, la ligera recuperación del número de

nacimientos en 1999 y 2000 se debe en parte a la contabilización de los hijos de inmigrantes residentes. El predominio absoluto entre estos de los adultos jóvenes puede contribuir a frenar el rápido proceso de envejecimiento, aunque para lograr unos efectos significativos sería preciso que el incremento del número de extranjeros registrado entre 1998 y 2001 se mantuviese en las dos próximas décadas. En caso contrario y salvo una recuperación de las tasas de fecundidad, los problemas sociales y económicos derivados de las estructuras por edad de la población, tal como se exponen a continuación, tenderán a agravarse con rapidez.

3.1.1.3 Estructura demográfica: envejecimiento

A lo largo del texto se hace siempre referencia a la población potencialmente activa, es decir, en edad laboral, frente a la población inactiva joven (menores de 16 años) e inactiva anciana (mayores de 65). Se trata por tanto de un indicador demográfico y no estrictamente económico como es la población económicamente activa (ocupados y parados).

El elevado índice de envejecimiento es la característica más destacada de las estructuras por edad en Castilla y León. Si en España la proporción de mayores de 65 años es del 16,8%, en la Comunidad Autónoma llega al 21,9%, según datos obtenidos del Padrón Municipal de Habitantes de 1999. Ello supone la presencia de casi dos personas mayores (1,8) por cada joven, cuando a escala nacional el índice de envejecimiento es de 1,1⁽⁴⁾. Las consecuencias de este proceso son tanto demográficas como económicas y sociales. Con respecto a la población en su conjunto, el envejecimiento viene condicionado tanto por el tamaño de las generaciones que llegan a una edad avanzada como por una esperanza de vida alta desde hace décadas, lo cual genera un efecto de *sobreenvejecimiento*, es decir, un incremento de la edad media de los mayores. En estos momentos más del 45% superan los 75 años de edad, frente al 42% en España. No sólo hay una mayor proporción de personas mayores en la Región, sino que estos son además de mayor edad. Desde el punto económico, además de los costes derivados del pago de pensiones y jubilaciones, hay que considerar el incremento del gasto sanitario en relación con la edad y en general, el generado por los servicios sociales y la atención a domicilio de las personas incapacitadas. Las diferencias espaciales en el grado de envejecimiento generan asimismo mayores dificultades a la hora de elaborar el mapa de necesidades y planificar la distribución de los diferentes servicios sociales (cuadro 3.7 del anexo).

Zamora y Soria son las provincias con un índice de envejecimiento más elevado, superando las dos personas mayores por cada joven y con una edad media de sus habitantes por encima de los 45 años, como puede apreciarse en el cuadro 3.7 del anexo. La situación opuesta corresponde a Valladolid, la provincia con población más joven de la Región y aún así, más envejecida que el promedio nacional. Solamente en ella la proporción de activos o personas en edad laboral, cercana al 70%, se sitúa por encima de la media española, mientras Zamora, Soria y Ávila presentan índices sensi-

(4) El índice de envejecimiento es el cociente entre la población mayor de 65 años y la menor de 16. Cuando supera el 0,6 se considera iniciado el proceso de envejecimiento.

blemente inferiores. Al igual que sucede en el caso de los mayores, entre los adultos se aprecian también los efectos del envejecimiento, siendo la tendencia al aumento en la edad de la población activa. Cuando en España el conjunto de activos jóvenes, entre 16 y 39 años, suponen un 56,6% del total, en Castilla y León sólo alcanzan el 54,4, con diferencias a escala provincial semejantes a las ya descritas. Las consecuencias de contar con una población activa de edad elevada, en un período de rápidos cambios en las formas de producción, con necesidad de una mano de obra capaz de adaptarse a ellos, son obviamente negativas. Finalmente, el peso de la población dependiente con respecto a la que se encuentra en edad activa es asimismo superior al promedio nacional, con variaciones interprovinciales que dependen no solamente de la proporción de mayores, sino también de jóvenes. En este aspecto son Ávila, Burgos y Segovia quienes muestran una distribución de edades más extremas, con relaciones de dependencia por encima del 100% ⁽⁵⁾.

Pero si las diferencias interprovinciales afectan sin duda a las necesidades de infraestructuras asistenciales en cada provincia, a sus gastos y a la problemática del mercado laboral, donde mejor se pueden apreciar los problemas emanados del envejecimiento demográfico es en la escala municipal. El elevado número de municipios de pequeño tamaño, donde la proporción de personas mayores es también la más alta, supone una dificultad añadida en todos los aspectos señalados. A finales de los noventa el 83% de los municipios de la región (1.923 de un total de 2.207) contaban con menos de 1000 vecinos, agrupando todavía a más de medio millón de habitantes (519.497). La inmensa mayoría no alcanzan siquiera las 500 personas, de las cuales el 30% superan los 65 años, proporción más elevada cuando menor es el municipio. Los centros comarcales de servicios con población estable, entre los 5.000 y 10.000 habitantes, son tan sólo 25, debiendo cumplir sus funciones otros núcleos cuya entidad más reducida hace peligrar su propia supervivencia como tales centros (cuadro 3.8 del anexo).

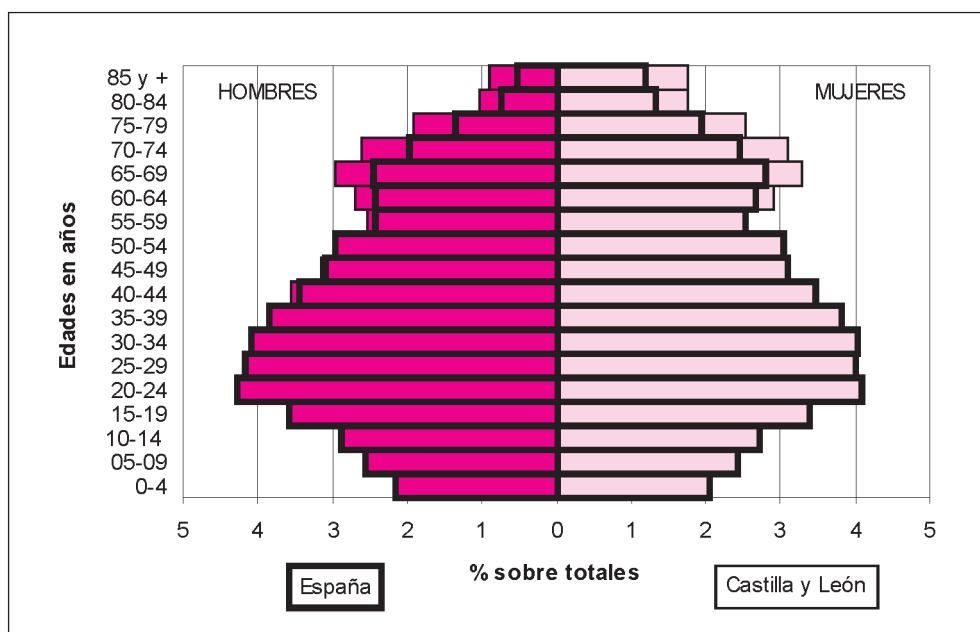
La pirámide de población de Castilla y León presenta un doble proceso de envejecimiento, por la cúspide y por la base, más intenso en ambos extremos que el promedio nacional. El envejecimiento por la cúspide es aún mayor debido a la menor entidad de las generaciones surgidas durante la Guerra Civil y la posguerra, personas que ahora tienen entre 55 y 65, reducidas tanto por la caída de la natalidad durante la contienda como por haber sido afectadas por la emigración de los años sesenta. El contar la esperanza de vida más alta de España contribuye asimismo a esta acumulación de mayores de 65 años, caracterizada por su elevada feminización. El 57% de los supervivientes a ese umbral son mujeres, proporción que se eleva al 61% por encima de los 75 años y hasta el 70% más allá de los 85, como consecuencia de la mayor longevidad femenina. En el extremo opuesto, el envejecimiento por la base resulta patente, así como su carácter cada vez más acentuado. Frente al 22% de personas mayores, los menores de 16 años son solamente el 12% de la población. Existen diferencias significativas a escala regional, ya comentadas al analizar el proceso de envejecimiento, pero en cuanto al perfil de las pirámides el modelo dominante coincide con el del conjunto regional. Solamente Valladolid escapa al mismo, con una cúspide menos poten-

(5) La relación de dependencia es la proporción de inactivos jóvenes (menores de 16 años) y ancianos (mayores de 65) con respecto a la población potencialmente activa (de 16 a 65 años de edad).

te y sin apenas generaciones huecas intermedias salvo en los años que corresponden a nacidos durante la Guerra Civil. Incluso en esas edades el vacío se encuentra casi colmado, debido a la inmigración de jóvenes procedentes de otras provincias en la etapa de desarrollo industrial. La población en edad activa joven es más abundante en términos relativos, pero el envejecimiento por la base resulta también pronunciado. León, Palencia, Salamanca y Segovia muestran perfiles bastante semejantes al promedio, con dominio de los grupos de adultos jóvenes, más numerosos que los pertenecientes a sus progenitores. En Ávila, Soria y Zamora existe en cambio una mayor igualdad entre ambos conjuntos, llegando incluso a dominar el de 65 a 80 años en el caso de las mujeres.

Gráfico 3.1.1.7

Población de Castilla y León, 1999



Fuente: INE.

El estudio de las estructuras por sexo y edad a escala municipal revela las auténticas desigualdades existentes en la Región, de una importancia muy superior a las mencionadas en el caso de las provincias. Los valores de las diferentes tasas e índices que cuantifican el proceso de envejecimiento son inversamente proporcionales al tamaño de los municipios, rompiéndose esta regla únicamente entre los de mayor entidad. En los más reducidos, con menos de un centenar de habitantes, la tasa de envejecimiento llega al 39%, situándose su valor mínimo en el grupo de los de 10.000 a 25.000 habitantes, con un 17% que también supera el promedio nacional. Pese a tener una mayor proporción de personas mayores, el número de hombres por cada cien

mujeres es más elevado cuanto menor sea el municipio, debido a que los pequeños núcleos rurales han sido más afectados por la emigración femenina. Por debajo de los 5.000 habitantes es siempre mayor el número de hombres, llegando a los 114 por cada cien mujeres en aquellos de menor tamaño. En ellos el índice de envejecimiento es de 7,2 personas mayores por cada joven y la edad media de sus vecinos supera los 53 años, 13 más que en los municipios mayores de 5.000 habitantes. Resulta asimismo significativa la edad mediana, que divide la población en dos grupos de similar cuantía. Los límites se encuentran en este caso entre los 57 años para los pequeños municipios y 37 ó 38 años para los mayores de 5.000 habitantes, veinte años de diferencia que expresan claramente la situación de envejecimiento extremo padecida por los pueblos de Castilla y León (cuadro 3.9 del anexo).

La población potencialmente activa también difiere sensiblemente según el tamaño, como podemos apreciar en el cuadro adjunto. La proporción de activos alcanza sus máximas proporciones en las capitales más pobladas, superando el 70%, frente a menos de un 60% en municipios con población inferior a los mil habitantes. Como es lógico, el porcentaje de activos jóvenes muestra diferencias en el mismo sentido, al igual que la relación de dependencia, con casi el doble de personas en edad inactiva en los pueblos que en las ciudades, en términos relativos ⁽⁶⁾.

Las pirámides de población son tan diversas como el tamaño de los municipios, pero podemos distinguir, a grandes rasgos, cuatro modelos bien diferenciados, correspondiendo los restantes a situaciones intermedias entre ellos. El primero es común a los municipios menores de 1.000 habitantes. Entre las edades de 40 a 60 años aparece un destacado vacío demográfico, consecuencia del éxodo rural padecido desde los años cincuenta hasta los setenta del siglo XX. Las grupos de adultos jóvenes se encuentran muy mermados debido a la emigración reciente, aunque entre los 30 y 40 años sobresalen del resto porque su tamaño inicial fue muy superior a las demás, al ser las generaciones surgidas durante la etapa de mayor natalidad, en los años sesenta y setenta. No obstante, el número de sus integrantes es muy inferior al de los grupos quinquenales de mayor edad. Por debajo de los 25 años el tamaño de los escalones se reduce muy rápidamente debido a la caída de la natalidad. La distribución por sexos resulta asimismo desequilibrada, con un dominio absoluto de la población masculina, pero importantes diferencias según la edad. En la cúspide de la pirámide nos encontramos en cambio con un predominio de la población femenina, superior a la masculina a partir de los setenta años. Las pirámide de los *municipios de 100 a 500 habitantes* (gráfico 3.1.1.8) es representativa de este modelo.

En los *municipios de 1.000 a 5.000 habitantes* (gráfico 3.1.1.9) el tamaño de los grupos de 60 a 75 años y de 30 a 45 es más igualado, al haber sido afectadas en menor medida las segundas por el éxodo rural. Muchos de estos municipios pierden población desde hace años, pero los de mayor entidad conservan su papel como centros comarcales de servicios, lo cual ejerce como factor de retención entre la población

(6) Estos datos hacen siempre referencia a la población potencialmente activa, es decir, en edad laboral, frente a la población inactiva joven (menores de 16 años) e inactiva anciana (mayores de 65). Se trata por tanto de un indicador demográfico y no estrictamente económico como es la población económicamente activa (ocupados y parados).

adulta joven. La distribución por sexos es más equilibrada que en el caso anterior, aunque también existe un predominio de los hombres en las edades activas. El proceso de envejecimiento se encuentra avanzado, pero muy lejos de los límites alcanzados en los municipios de menor rango, como demuestra un índice de envejecimiento de 1,9, muy cercano al promedio regional de 1,8 mayores por cada joven.

En *municipios de 5.000 a 10.000 habitantes* (gráfico 3.1.1.10) el aspecto más significativo reside en la importancia de los grupos de edad de 30 a 45 años, los más destacados del perfil. Se puede apreciar claramente la menor entidad de los grupos mayores de 65 años con respecto a los modelos anteriores, especialmente en las edades de 65 a 75 años. La distribución por sexos es muy equilibrada, sin que existan indicios de una mayor emigración femenina, como sucede en los municipios de menor entidad. En cualquier caso, existe una abundante población en edad activa y relativamente joven. Todos estos rasgos son la consecuencia del papel ejercido por estos municipios como centros comarcales de servicios de primer orden, capaces de captar la población procedente de los núcleos rurales localizados en su área de influencia gracias al mantenimiento de empleos en el sector de los servicios, talleres y pequeñas industrias dedicadas al aprovechamiento de los recursos propios de la comarca. El número de estos centros es sin embargo muy reducido (25 en toda Castilla y León) y sus funciones son asumidas por las pequeñas ciudades de 10.000 a 25.000 habitantes, que presentan pirámides de población semejantes a las de los municipios de 25.000 a 50.000. El segundo aspecto clave que explica la mayor juventud de este grupo es la pertenencia al mismo de núcleos cercanos a algunas capitales de mayor tamaño, como Valladolid, León y Salamanca, que en los últimos años están creciendo con gran rapidez al recibir a matrimonios jóvenes procedentes de las mismas, un fenómeno ya analizado en el epígrafe correspondiente a los desplazamientos migratorios. En este último conjunto se encuentran los municipios menos envejecidos de la región, equiparándose el número de mayores de 65 años con el de menores de 16. La edad media de sus habitantes es la menor de Castilla y León, 39 años frente a un promedio de 43, y su proporción de activos, la más elevada.

Por encima de los 25.000 habitantes (gráfico 3.1.1.11) y salvo las cuatro capitales de mayor entidad el modelo de estructuras por sexo y edad es muy semejante, una variante del anterior en la cual las personas en edad activa se reparten de manera más homogénea entre los 16 y 55 años. Los procesos de envejecimiento por la cúspide y por la base de la pirámide coinciden con los ya descritos e incluso, el índice es algo superior al del modelo precedente (en torno a 1,2 mayores por cada joven). Pero los mayores porcentajes de activos jóvenes, entre 16 y 39 años, aseguran una mayor estabilidad en la oferta de mano de obra a largo plazo. A ello hay que añadir el hecho de ser estas ciudades receptoras de inmigrantes extranjeros, población adulta joven que puede ayudar en la recuperación demográfica de los mismos. La natalidad, pese a su constante descenso, ha experimentado una pequeña recuperación en los últimos años y la abundancia de parejas jóvenes puede contribuir a mantenerla en un futuro próximo. Existen no obstante diferencias apreciables, aumentando la edad media de los activos en el caso de las ciudades más envejecidas pertenecientes a este conjunto (Ávila, Soria y Zamora). En ellas los grupos de 16 a 55 años no tienen una distribución tan homogénea como la del ejemplo utilizado, sino que destacan los intermedios (30 a 45 años).

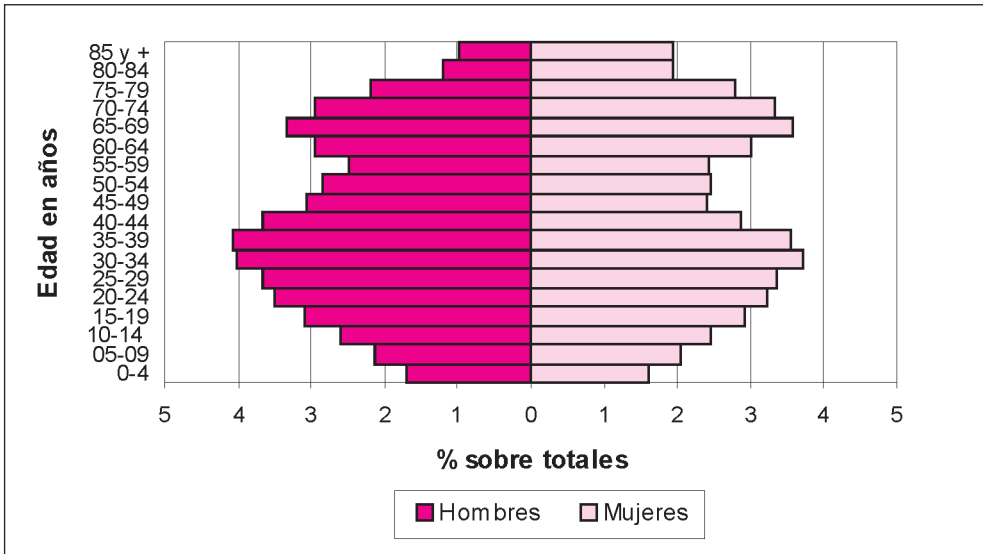
En los núcleos con *más de 100.000 habitantes* (gráfico 3.1.1.12) encontramos en realidad un aumento significativo de los grupos de menos de 55 años, debido a la llegada en los años sesenta de jóvenes procedentes del medio rural, atraídos por la generación de empleo en las capitales. El resultado es la presencia de unos grupos de edad amplias desde esos umbrales hasta los 20 años, momento a partir del cual el descenso de la natalidad ya se hace notar de forma patente. La concentración en estas ciudades de matrimonios jóvenes en los años sesenta y parte de los setenta dio lugar a un crecimiento vegetativo elevado, cuyos resultados se pueden observar en la potencia de las generaciones que hoy día tienen entre 20 y 30 años de edad, las más numerosas de toda la pirámide. Pero el envejecimiento ha alcanzado también a estas capitales y aunque la proporción de mayores de 65 años es la menor de toda la región (un 17% frente a una media del 22%) gracias a sus importantes contingentes de población en edad activa, el índice de envejecimiento supera al de otros núcleos de menor tamaño, al tratarse de una variable que solamente considera las cuantías de la población con edades más extremas. Resulta más interesante y descriptivo, sin embargo, el hecho de que cuentan con la proporción de activos más elevada (más del 70%, con un máximo del 74% en Valladolid) y en consecuencia, la menor relación de dependencia de toda la Comunidad Autónoma (un 42%). La proporción de hombres por cada 100 mujeres es menor en estos municipios que en otros, siendo apenas un 91% de hombres con respecto al número de mujeres, debido a la atracción ejercida por la generación de empleos en un sector de servicios dominado por la mano de obra femenina. León y Salamanca, con valores del 88%, son los casos más extremos, contando Burgos y Valladolid con un 93%, debido a las diferencias en la importancia relativa que en cada capital posee el empleo industrial, ocupado mayoritariamente por hombres.

Gráfico 3.1.1.8**Municipios de 100 a 500 habitantes en Castilla y León, 1999**

Fuente: INE.

Gráfico 3.1.1.9

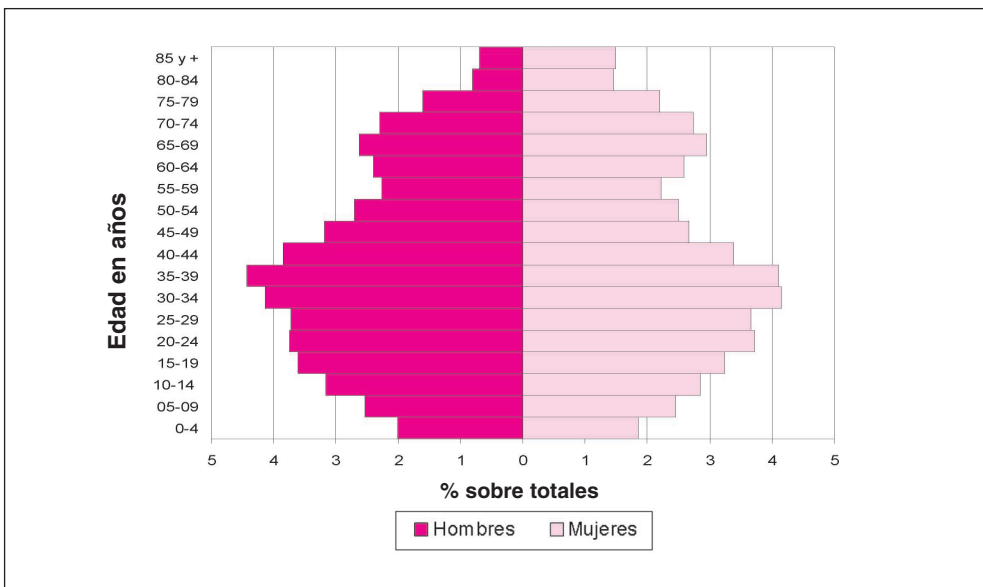
Municipios de 1.000 a 4.999 habitantes en Castilla y León, 1999



Fuente: INE.

Gráfico 3.1.1.10

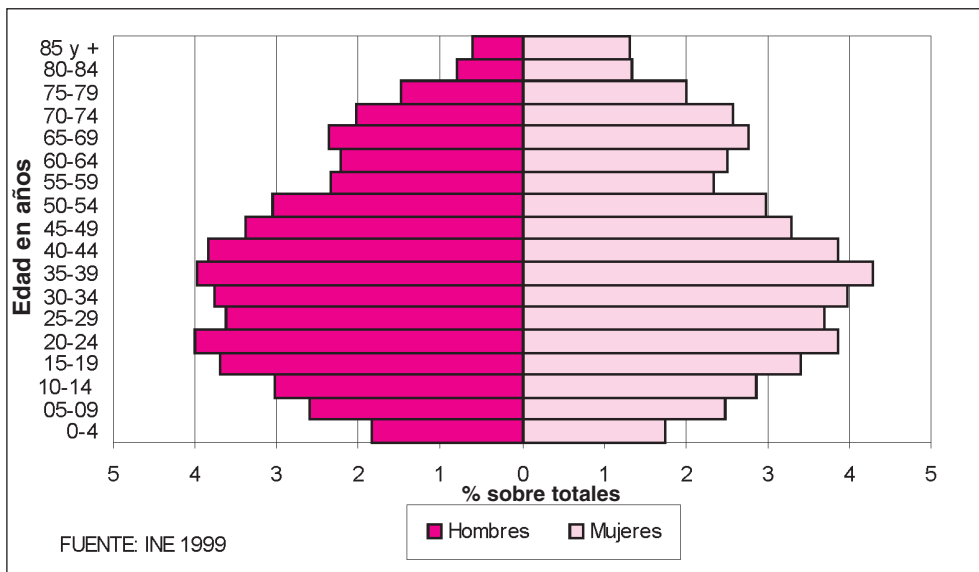
Municipios de 5.000 a 9.999 habitantes en Castilla y León, 1999



Fuente: INE.

Gráfico 3.1.1.11

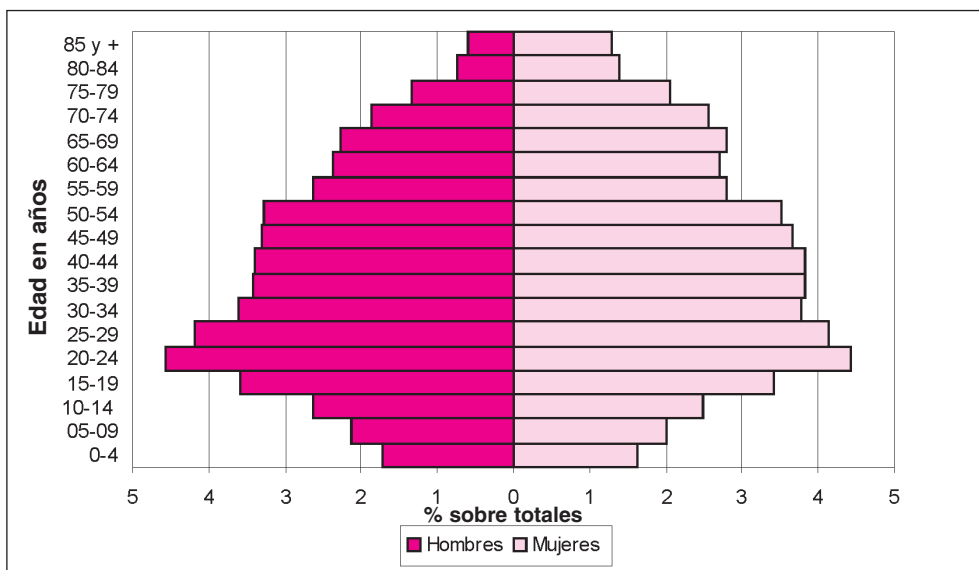
Municipios de 25.000 a 49.999 habitantes en Castilla y León, 1999



Fuente: INE.

Gráfico 3.1.1.12

Municipios mayores de 10.000 habitantes en Castilla y León, 1999



Fuente: INE.

3.1.1.4 Proyección espacial

A los problemas derivados de una dinámica natural recesiva y unas estructuras por edad muy envejecidas se debe añadir el generado por un modelo de poblamiento desjerarquizado, con grandes contrastes entre un medio rural donde predominan de forma absoluta los pequeños municipios y una elevada concentración de la población en las capitales de provincia, además de en un reducido número de ciudades de pequeña entidad. Con 94.223 km² Castilla y León es la comunidad autónoma de mayor superficie y también la que cuenta con un número de municipios más elevado, 2.247, el 28% de los existentes en España ⁽⁷⁾. Su población, en cambio, representa solamente el 6% del total nacional, con una densidad de 26 habitantes por km² en el año 2001, muy inferior a la media española de 80 habitantes por km² y en constante descenso, consecuencia de las pérdidas demográficas sufridas desde hace medio siglo. La excesiva dispersión del poblamiento en medio rural, con 1.972 municipios menores de mil habitantes agrupando a 529.000 personas (el 21% de la población) encarece notablemente el mantenimiento de las infraestructuras y equipamientos sociales, tanto más en cuanto que estos municipios se distribuyen en una superficie de 68.766 km² (cuadro 3.10 del anexo).

En el extremo opuesto nos encontramos con solamente 23 municipios mayores de 10.000 habitantes en los cuales se concentra el 55% de la población, mientras los de tamaño intermedio muestran una distribución totalmente disimétrica a favor de los menores. De los 252 municipios de 1.000 a 10.000 habitantes sólo 23 superan los 5.000, dos menos que en 1999. La tendencia existente desde mediados del siglo XX y confirmada en los últimos años conjuga pues la pérdida de efectivos absolutos con el mantenimiento de pequeñas entidades de población cada día más reducidas, como puede apreciarse si comparamos los porcentajes acumulados de municipios y población correspondientes a 1981 y 2001. En 1981 la mitad de los municipios de la Región, los de menor tamaño, apenas concentraban al 7% de los habitantes, cifra que se ha reducido al 5,5% en 2001. Hace veinte años el 0,9% de los de mayor entidad concentraban a la mitad de la población y hoy día esa proporción corresponde a un 0,6% de los mayores municipios.

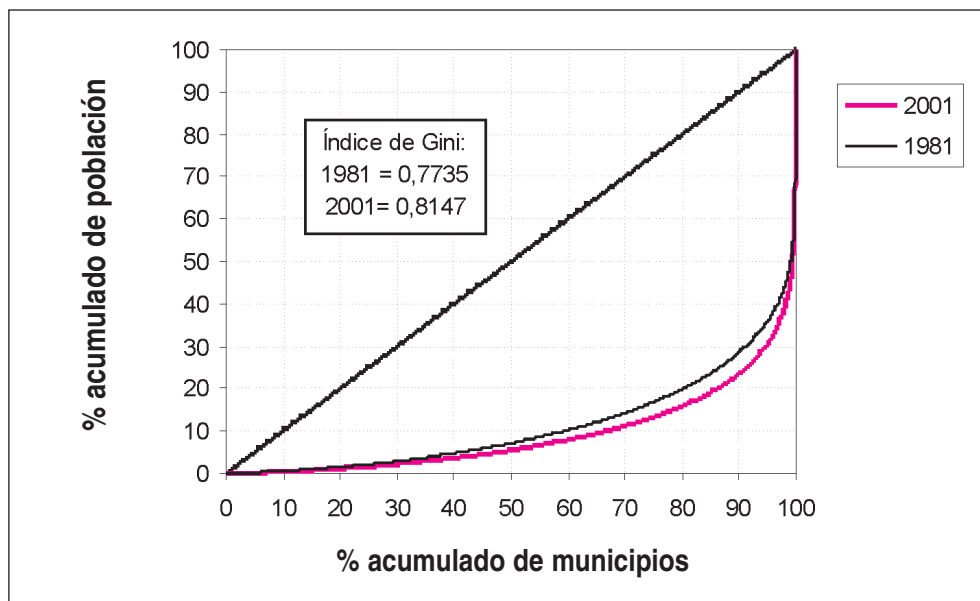
La existencia de una red jerárquica de centros comarcales constituye el andamiaje imprescindible en un modelo de desarrollo equilibrado y su ausencia, como sucede aquí, ha servido de acicate a un desarrollo polarizado en los principales centros urbanos, introduciendo tales desigualdades entre el campo y la ciudad que solamente la aparición de fuertes deseconomías externas en las segundas ha motivado el surgimiento de movimientos centrífugos de la población hacia las áreas periféricas, pero sin contribuir a un esquema territorial más racional. A ello se suma el problema derivado de la falta de cobertura espacial por parte de los centros comarcales existentes,

(7) El citado número de municipios corresponde a la revisión del Padrón Municipal de Habitantes a fecha 1 de Enero de 2001. En anteriores epígrafes se ha utilizado el Padrón de 1999 (2.207 municipios), al ser el último publicado que aporta datos sobre las estructuras por sexo y edad. Las diferencias se deben a la desagregación de municipios entre los mencionados años.

al encontrarnos con amplios territorios fuera de su alcance, como sucede en la zona occidental de las penillanuras zamoranas y salmantinas, el Norte de Burgos o la mayor parte del espacio soriano. La escasez de núcleos de suficiente entidad demográfica y económica ha obligado en muchos casos a que sus funciones sean asumidas por otros de nivel superior, restando a su vez capacidad de expansión a los de menor rango. Se produce así una excesiva concentración de funciones y paralelamente, de población, que sólo alcanza una situación estable cuando el proceso de drenaje de efectivos humanos y actividades terciarias hacia los centros más desarrollados ha concluido, porque sus áreas de influencia han alcanzado densidades mínimas de población, o por haber superado el centro concreto su nivel de saturación según su dinámica económica. Este proceso parece haber alcanzado su punto álgido en la mayor parte de los centros de servicios de mayor entidad hace años. Desde comienzos de la década de los noventa su situación muestra un cierto estancamiento, consecuencia del cese de los tradicionales flujos y de la propia dinámica interna, de signo negativo.

Gráfico 3.1.1.13

Distribución de municipios según habitantes en Castilla y León, 1991 y 2001



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE.

Menos municipios concentran por tanto a más población, a la par que aumenta asimismo la cuantía de quienes viven en pequeños núcleos, al incrementarse asimismo su número debido a la pérdida de efectivos. Sirva de ejemplo el hecho de que en 1960 había en la región 43 municipios menores de 100 habitantes, 163 en 1970, 271 en

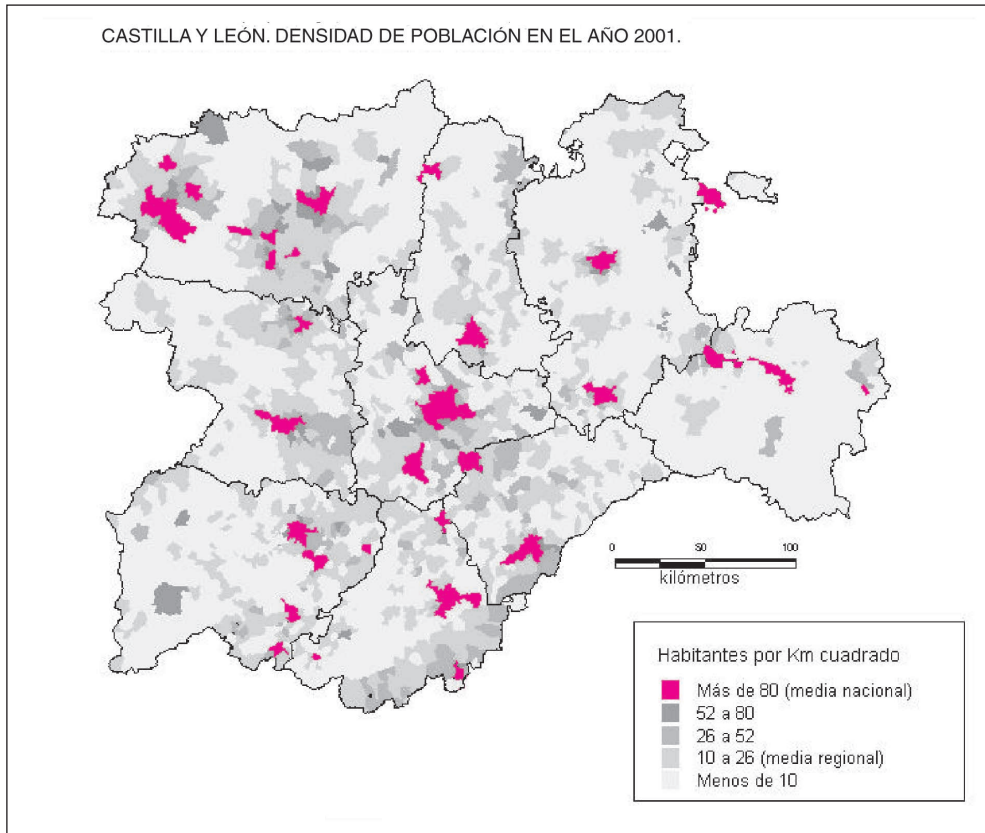
1981, 413 en 1991 y 440 en 2001⁽⁸⁾. La curva que representa esta situación, comparando porcentajes acumulados de población y municipios, muestra claramente el distanciamiento de la diagonal que correspondería a una hipotética distribución homogénea, una tendencia que en lugar de corregirse, se acentúa con el tiempo. Podemos cuantificar este desplazamiento a través del índice de Gini, cuyo valor ha ascendido a lo largo de los años citados desde 0,77 a 0,81, un indicador más que suficiente del proceso de concentración espacial de la población⁽⁹⁾.

La concentración espacial de la población se ha traducido asimismo en la existencia de amplias áreas que, aunque no pueden calificarse de vacíos demográficos en sentido estricto, sí se encuentran por debajo de los valores aceptados como límites de la despoblación. El umbral de los 25 habitantes por kilómetro cuadrado, utilizado en ocasiones para señalar dicha situación, coincide en la práctica con la densidad media regional —26 hab./km²—. El 62,5% de la superficie de Castilla y León posee una densidad de población inferior a los 10 hab./km², abarcando un total de 1.362 municipios. Solamente hay 60 municipios que superan el promedio nacional de 80 hab./km² y de ellos, 5 cuentan con menos de 1000 habitantes, siendo su reducida superficie la causa de que se encuentren en este grupo.

Las mayores densidades corresponden, por supuesto, a las capitales de provincia y los principales núcleos urbanos. En torno a las primeras se pueden observar franjas periféricas de alta densidad, más intensas en Valladolid, León y Salamanca, pero con la excepción de Soria, que surge como una isla en medio de un vacío demográfico. El eje del valle del Duero, así como las principales zonas de regadío en el páramo leonés, a lo largo de los ríos Órbigo y Esla, las comarcas de Esla-Campos, La Bañeza, Tierras de León y Astorga han demostrado una mayor capacidad para fijar la población en el medio rural. Lo mismo sucede en los regadíos del norte de Palencia, a lo largo del Tormes en Salamanca y también en la Tierra de Pinares segoviana y abulense. En el caso de Burgos estas áreas de mayor densidad se limitan a las Merindades —Medina de Pomar— y en menor medida, la Bureba —Briviesca—. En el sur de Ávila y Segovia el desarrollo del sector turístico, gracias al aumento del número de segundas residencias pertenecientes en su mayoría a población procedente de Madrid, ha permitido la generación de empleo y el mantenimiento de unas densidades de población más elevadas a lo largo de esta franja, sobre todo en las comarcas del Tiétar y del Alberche, desde Arenas de San Pedro hasta las Navas del Marqués. El Bierzo, en León, es otra comarca donde la conjunción de una agricultura más intensiva —viñedos y frutales— con la explotación minera potenció la mayor concentración demográfica, aunque en estos momentos la minería haya perdido su importancia tradicional y en los municipios de pequeño tamaño donde ésta era la principal actividad económica las pérdidas demográficas han sido espectaculares, emigrando sus habitantes a los principales centros de servicios.

(8) No se han contabilizado los municipios que en 1981 y 1991 figuraban con 0 habitantes.

(9) El índice de Gini puede variar desde 0 —no existe concentración de una variable con respecto a otra— hasta 1 —máxima concentración posible—.

Gráfico 3.1.1.14**Densidad de población en Castilla y León**

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE.

El mapa de densidades de 2001 nos muestra sin embargo que todos estos casos responden a enclaves y comarcas que constituyen la excepción dentro de una región caracterizada por sus escasos recursos humanos, ya que su población total no deja de ser inferior a la de una gran ciudad como Madrid e incluso apenas la mitad de la del municipio de Barcelona, distribuida en una superficie que casi triplica la de países como Bélgica u Holanda. Durante los últimos 40 años se ha mantenido la misma tendencia a la concentración espacial y el aumento de los vacíos demográficos, agravada desde los años 80 por las pérdidas derivadas de la dinámica interna. El incremento de la inmigración extranjera supone, eso sí, una cierta esperanza, pero no la única solución posible a los problemas descritos.

3.1.1.5 Incentivos a la natalidad

Los mejores incentivos a la natalidad, como han dejado demostrado los países europeos dónde ésta ha experimentado una cierta recuperación en la última década (Fran-

cia y países nórdicos), es la mejora de la situación económica y de los servicios sociales dirigidos a las familias.

El impulso a las medidas dirigidas a compatibilizar la vida laboral y familiar es una de ellas, a través del apoyo a la contratación indefinida a tiempo parcial y a la sustitución de trabajadores que se hayan acogido a una excedencia por motivos de maternidad o paternidad.

En diciembre de 2001 el Consejo Económico y Social de Castilla y León informó el Decreto 292/2001 por el que se establecen las líneas de apoyo a las familias y a la conciliación con la vida laboral en Castilla y León (aprobado el 17 de diciembre de 2001), donde se reconoce que la disminución de la natalidad viene siendo un problema desde mediados de la década de los 70.

Por ello se incorporan medidas encaminadas a fomentar la reactivación de la natalidad y la conciliación de la vida familiar con la vida laboral, por lo que con este decreto se trata de aprobar una serie de líneas encaminadas fundamentalmente a apoyar económicamente a los castellanos y leoneses que decidan ampliar el número de miembros de la unidad familiar, y a ello van dirigidas las cinco líneas de actuación previstas articulando ayudas para paliar el desembolso económico que supone la ampliación del número de miembros de la unidad familiar, evitando incompatibilidades entre el desarrollo de la vida familiar y laboral de los progenitores.

Con independencia de estas nuevas medidas y otras existentes con anterioridad, las políticas demográficas han de abordar asimismo la búsqueda de la igualdad entre hombre y mujer en todos los aspectos de la vida familiar, social y laboral, siendo ésta una de las formas indirectas de incentivar la natalidad, al combatir situaciones que actualmente constituyen auténticos impedimentos al deseo de la mujer de tener hijos. Determinadas tareas del hogar pueden ser objeto de salarización, es decir, ser realizadas por personas contratadas para tal fin, siempre y cuando estas actividades puedan ajustarse a unos horarios más o menos rígidos (limpieza de la vivienda, cocina, lavado y planchado de la ropa, etc.), por lo que las ayudas destinadas a contratar servicio doméstico o a sufragar en parte los gastos de guardería resultan sin duda adecuadas. Por el contrario, existen otras tareas, como el cuidado de los hijos o de los personas mayores, que no pueden ajustarse a un horario convencional y requieren de la atención directa total o parcial de los familiares.

El recurso al trabajo exterior —la contratación de otra persona— para la realización de tareas salarizables depende obviamente del nivel de renta familiar y las ayudas en este sentido no deberían limitarse a familias donde la mujer trabaje como autónoma, sino contemplar un espectro más amplio de situaciones laborales, para que a las discriminaciones por género no se sumen las derivadas del nivel adquisitivo. De igual forma, las ayudas han de incluir la atención a los mayores, no solamente mediante aportaciones económicas a la familia, sino también en forma de servicios sociales más desarrollados, aprovechando así las posibilidades como yacimiento de empleo que supone la atención a este colectivo cada día más numeroso en Castilla y León. Se conseguiría así un doble objetivo, facilitar la incorporación o el mantenimiento de la mujer en el mercado laboral y fomentar la generación de empleo.

No podemos olvidar tampoco, dentro de este conjunto de medidas y en relación con lo que acabamos de comentar, las destinadas a modificar los papeles tradicionalmente desempeñados por cada miembro de la pareja dentro del hogar. Tales objetivos se

encuentran contemplados en el III Plan de igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres de la Comunidad de Castilla y León, dentro del área 8, dedicada a la conciliación de la vida laboral y la vida familiar. Allí se considera tanto el fomento de la corresponsabilidad en la vida cotidiana mediante acciones tendentes a sensibilizar a los ciudadanos (realización de estudios, material didáctico, divulgación, incentivos a las bajas por paternidad, reparto de las responsabilidades familiares, reconocimiento del trabajo reproductivo, etc.) como la creación de servicios y recursos dirigidos a permitir la conciliación de la vida familiar y laboral (cuidado de personas dependientes, reorganización de los horarios laborales, formación masculina para la realización de actividades domésticas, escuelas infantiles, comedores escolares, centros de día para mayores y discapacitados, asistencia a domicilio y ayudas económicas a mujeres con familiares a su cargo y escasos recursos).

Este amplio conjunto de medidas no debe hacernos olvidar, sin embargo, que su plasmación real no siempre obedece a los objetivos buscados en principio. Un buen ejemplo de ello lo tenemos en el apoyo a las contrataciones a tiempo parcial como método para posibilitar la incorporación al mercado laboral de personas con cargas familiares. En teoría, el trabajo a tiempo parcial permitiría compatibilizar la realización de tareas domésticas con la de tareas remuneradas. En cualquier caso, la coordinación de horarios entre las actividades domésticas y las remuneradas fuera del hogar resulta fundamental para el desarrollo de ambas, tal como ponen en evidencia los estudios realizados en otras comunidades autónomas. La falta de tiempo conduce a la búsqueda de trabajos a tiempo parcial, con horarios de mañana o tarde, compatibles con la realización de otras actividades (de 8 a 12 o de 16 a 20 horas, generalmente). Finalmente, también se ha de considerar la posible modificación de los horarios escolares, ajustando estos a las necesidades laborales de los progenitores y no al contrario, como deben hacer la mayor parte de los mismos siempre y cuando les sea posible.

Nos encontramos por tanto con la existencia de un amplio abanico de medidas dirigidas a facilitar directa o indirectamente la compatibilidad de la vida familiar y laboral, junto a otras cuyo objetivo más concreto reside en fomentar la igualdad entre mujeres y hombres. A ellas se suman las ayudas a las familias con hijos y a la adquisición de vivienda por parte de los jóvenes, conformando así un conjunto de políticas cuyos resultados no conoceremos hasta dentro de algunos años.

**Informe sobre
la situación
económica y social
de Castilla y León
en 2003**

Aprobado en la Sesión Plenaria
del Consejo Económico y Social
de 30 de junio de 2004

3

Calidad de vida y protección social en Castilla y León en 2003

3.1 Dinámica Demográfica

La población autóctona de Castilla y León se sigue caracterizando como en 2001 por un avanzado envejecimiento, de profundos desequilibrios en sus estructuras por sexo y edad, en especial en el medio rural, y de una dinámica natural recesiva. El mayor cambio desde entonces se ha producido en materia de inmigración extranjera, llegando a consolidarse como espacio receptor de flujos procedentes de un amplio conjunto de países. Una inmigración cuyos efectos comienzan a percibirse en el crecimiento demográfico y la dinámica natural. Será éste el tema al que dedicaremos por tanto una especial atención, como principal novedad apenas vislumbrada hace tres años, sin por ello olvidar su integración en el panorama general de la población castellana y leonesa, cuyas características se abordarán en la primera parte de este análisis.

3.1.1 Evolución reciente y características de la población

Ante los cambios acontecidos en materia de inmigración extranjera resulta adecuado preguntarnos si, por fin, en el siglo XXI podrá cesar la hasta ahora constante pérdida de efectivos demográficos que ha venido padeciendo Castilla y León a lo largo de la segunda mitad del siglo pasado. Los datos más recientes parecen indicar una cierta inflexión en la curva de crecimiento —de decrecimiento, en este caso— sin apuntar no obstante hacia una nueva tendencia claramente positiva. Al año 2000 corresponde el mínimo registrado por el Padrón Municipal de Habitantes, apreciándose una tímida recuperación hasta la actualidad, pues el incremento demográfico apenas supone un 0,34% más de población en 2003, poco más de 8.500 residentes. En realidad, deberíamos decir que más que una recuperación, estamos atravesando una etapa de estabilidad.

La Comunidad Autónoma pierde población por su envejecimiento, que origina unas tasas de mortalidad superiores al promedio nacional, pero también por su escaso dinamismo reproductor, con una natalidad inferior, dando como resultado un crecimiento vegetativo de signo negativo, mientras en España se ha logrado un cierto avance en este sentido, como podemos apreciar en el cuadro 3.1.1. La nupcialidad no acaba de recuperarse y aunque el último dato disponible, referido al 2002, muestra un aumento, los bajos índices registrados desde hace más de una década pesan sobre la dinámica natural. Es cierto que hay repuntes esporádicos de la fecundidad y el número medio de hijos por mujer volvió a superar en algún momento del último quinquenio la unidad, pe-

ro respondiendo más a factores de carácter coyuntural que a cambios de tendencia perdurables. Las informaciones más recientes indican un nuevo descenso de dicho indicador de fecundidad en 2002, que queda establecido en 0,84 hijos por mujer ⁽¹⁾.

Cuadro 3.1.1

Evolución de la dinámica natural en Castilla y León y en España, 1996-2002

Año	Castilla y León				España			
	Natalidad	Mortalidad	Nupcialidad	Crecimiento	Natalidad	Mortalidad	Nupcialidad	Crecimiento
	(por 1.000 habitantes)		(por 100 h.)		(por 1.000 habitantes)		(por 100 h.)	
1991	8,10	9,63	4,63	-0,15	10,17	8,67	5,60	0,15
1992	7,89	9,55	4,63	-0,17	10,16	8,49	5,57	0,17
1993	7,68	9,70	4,17	-0,20	9,85	8,67	5,14	0,12
1994	7,31	9,61	4,17	-0,23	9,43	8,61	5,09	0,08
1995	7,17	9,89	4,09	-0,27	9,24	8,80	5,10	0,04
1996	7,10	10,04	3,96	-0,29	9,20	8,91	4,92	0,03
1997	7,26	9,97	3,98	-0,27	9,34	8,84	4,97	0,05
1998	6,91	10,47	4,08	-0,36	9,21	9,09	5,22	0,01
1999	7,02	10,68	4,17	-0,37	9,54	9,31	5,22	0,02
2000	7,26	10,43	4,33	-0,32	9,90	8,97	5,39	0,09
2001	7,16	10,32	4,06	-0,32	10,01	8,87	5,12	0,11
2002	7,27	10,35	5,03	-0,31	9,85	8,67	4,95	0,12

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes y Movimiento Natural de la Población (INE).

En 2002 se ha incrementado la natalidad en Castilla y León, pero este aumento es debido a los nacimientos de madre extranjera, habiéndose reducido incluso el número de los de madres castellanas y leonesas. El Plan de Ayuda a la Natalidad nace con la vocación de apoyar económicamente a los castellanos y leoneses que decidan ampliar el número de miembros de la unidad familiar ⁽²⁾. Las protagonistas del repunte, inmigrantes extranjeras, no cumplen los requisitos para optar a tales subvenciones, bien porque su llegada a Castilla y León es muy reciente o debido a que su situación administrativa continúa siendo irregular.

Entre el conjunto de medidas puestas en marcha por la Junta de Castilla y León, tras las modificaciones de 2003 podemos citar el aumento de la desgravación fiscal a las familias numerosas en la cuota del impuesto sobre la renta del 2003 (pasa de 210,5 a 225,0 euros, más otros 100 por cada descendiente a partir del cuarto inclusive), así como por nacimiento o adopción de hijos (100 euros por el primero, 250 por el segundo y 500 a partir del tercero, frente a 75, 150 y 360 euros

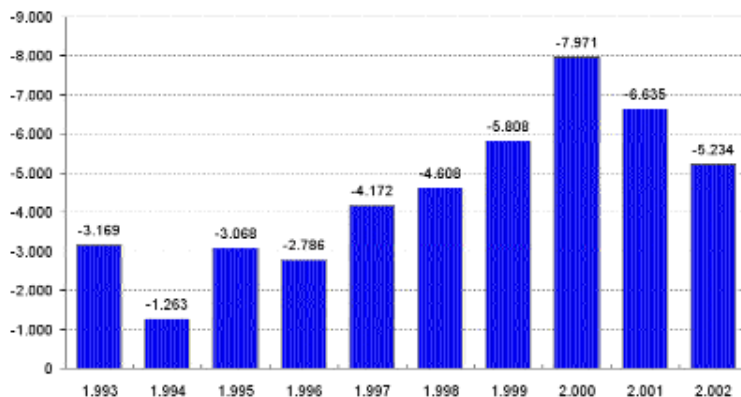
(1) Movimiento Natural de la Población 2002 (INE).

(2) El Plan de Ayudas a la natalidad contempla cinco líneas de actuación, establecidas por el Decreto 292/2001 de 20 de Diciembre, consensuado por los agentes económicos y sociales.

en el 2002) (3). En la línea de facilitar la permanencia en el mercado laboral de las parejas con hijos menores de tres años, la desgravación del 30% de los gastos derivados de la guardería o del salario que se pague a la persona encargada de cuidarlos en el hogar, siempre y cuando ambos cónyuges trabajen y el cuidador esté dado de alta en el régimen especial de empleados del hogar de la Seguridad Social.

Gráfico 3.1.1 a)

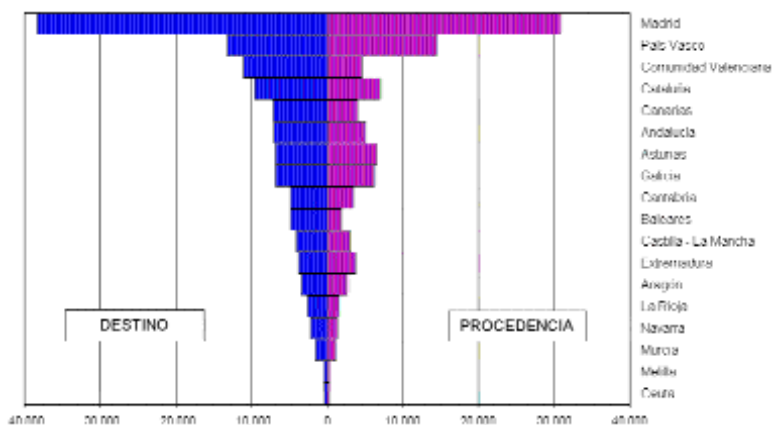
Saldos migratorios interregionales, 1993-2002



Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

Gráfico 3.1.1 b)

Migraciones interregionales, 1993-2002



Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

(3) Ley 13/2003 de 23 de Diciembre, de Medidas Económicas, Fiscales y Administrativas.

Como la natalidad, tampoco los flujos migratorios interregionales han modificado su signo, manteniéndose la salida de jóvenes a favor de otros territorios (gráfico 3.1.1). Las pérdidas por estos flujos fueron de 5.234 habitantes en 2002, afectando los saldos negativos a todas las provincias. Al igual que en el caso del crecimiento total, el año 2000 señala la cúspide de esta evolución, disminuyendo paulatinamente los saldos registrados en los siguientes años pero persistiendo su signo negativo. De las 29.982 personas que abandonaron la región en ese año, cerca del 40% de los mayores de edad fueron adultos jóvenes de 24 a 35 años, a los que se sumaron los hijos menores de las parejas desplazadas fuera de la región. La composición por sexo de la emigración es bastante equilibrada, con un ligero predominio de las mujeres en las cifras totales, pero en los grupos de edad reproductora su presencia es más numerosa que la de los varones.

Cuadro 3.1.2**Evolución reciente de la población de Castilla y León por provincias, 1996-2003**

	1996	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Ávila	169.342	167.132	166.259	164.991	163.885	165.138	165.480
Burgos	350.074	346.355	347.218	347.240	349.810	352.723	355.205
León	517.191	506.365	506.511	502.155	499.517	496.655	495.998
Palencia	180.571	179.623	179.465	178.316	177.345	176.125	175.047
Salamanca	353.020	349.550	351.128	349.733	350.209	347.120	348.271
Segovia	147.770	146.755	146.985	146.613	147.028	149.286	150.701
Soria	92.848	91.593	91.252	90.911	91.314	91.487	90.954
Valladolid	490.205	492.029	494.594	495.690	497.961	501.157	506.302
Zamora	207.475	205.201	204.650	203.469	202.356	200.678	199.688
Total	2.508.496	2.484.603	2.488.062	2.479.118	2.479.425	2.480.369	2.487.646

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

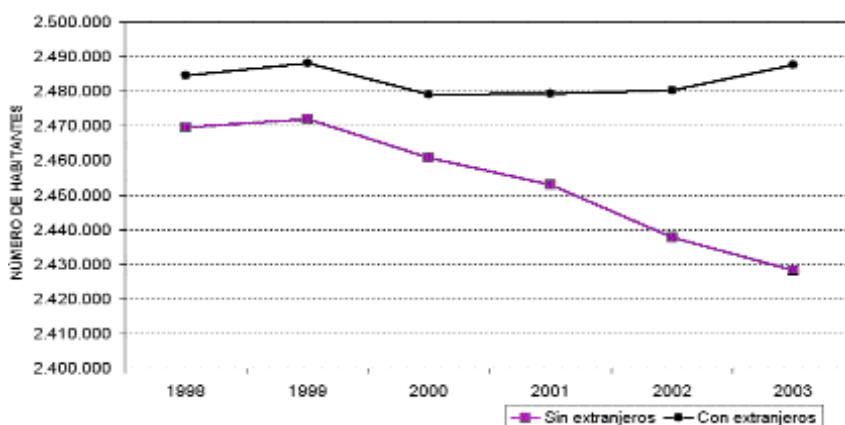
Pero si nos remitimos a las cifras absolutas sobre población empadronada en la Comunidad, vemos cómo éstas no responden a lo que podría esperarse de una dinámica natural recesiva y unos flujos migratorios como los descritos. Castilla y León, en lugar de seguir perdiendo habitantes, ha llegado a una situación de cierto equilibrio (Cuadro 3.1.2). Ciertamente es que a escala provincial solamente Burgos, Segovia y Valladolid tenían más habitantes en 2003 que en 1996, aunque las situaciones son muy diferentes. La provincia vallisoletana ha mantenido un crecimiento lento pero constante, superando ya el medio millón de personas, al contrario de lo sucedido en León, ya por debajo de esa cifra desde el año 2000 y en continuo descenso, situación que afecta asimismo a Palencia y Zamora. En Segovia, al igual que ha sucedido en Ávila y Burgos, el año 2000 supone el final de la tendencia negativa, ascendiendo nuevamente el número de habitantes. En Salamanca las pérdidas no son tan acentuadas, dándose incluso alguna recuperación en momentos puntuales, pero la tendencia es en general negativa. Se confirma en definitiva la tendencia ha-

cia un modelo de crecimiento cada día más polarizado, tanto a escala regional como provincial ⁽⁴⁾.

Si ni los flujos migratorios interregionales ni la dinámica natural explican la situación demográfica de la región, la causa sólo puede hallarse en un tercer fenómeno de aparición reciente, la inmigración protagonizada por la población extranjera ⁽⁵⁾, ya que sin estos nuevos flujos migratorios la tendencia descendente habría continuado hasta el presente a un ritmo de decrecimiento similar al mantenido en décadas precedentes (gráfico 3.1.2).

Gráfico 3.1.2

Incidencia de la inmigración extranjera en Castilla y León, 1988-2003



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 1988-2003 (INE).

Todavía es pronto para que la impronta de los nuevos habitantes de la Comunidad Autónoma se haga notar de forma relevante en las estructuras por sexo y edad. La transformación de las pirámides de edad es un proceso lento (gráfico 3.1.3). Con una población activa tendente al envejecimiento, sin apreciables signos de ensanchamiento en las generaciones surgidas durante los últimos años, manteniéndose la reducción de los grupos de 25 a 35 años por la emigración de los adultos más

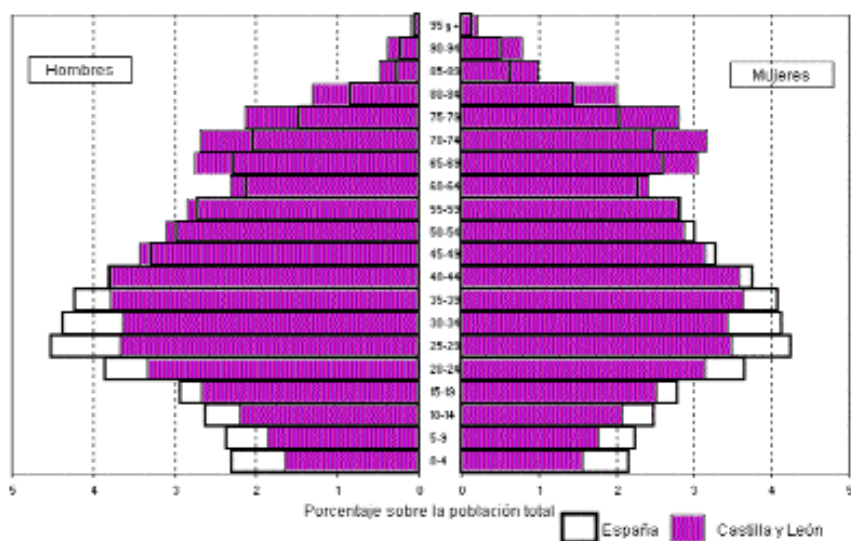
(4) El índice de Gini, que refleja el grado de concentración de la población a escala municipal, ha aumentado de 0,77 en 1981 a 0,82 en 2003 (la unidad implicaría el máximo grado de concentración posible, con toda la población residiendo en un único municipio). De los 2.248 municipios con que contaba la Comunidad Autónoma en el año 2003, 1.971 tenían menos de mil habitantes.

(5) Los datos sobre población extranjera aportados por el Padrón Municipal de Habitantes pueden adolecer de errores por el doble registro debido a la alta movilidad espacial de los inmigrantes, como indicaremos más adelante.

cualificados, la principal amenaza es que la pirámide de población se haga insostenible, en el sentido de que haya tantas personas jubiladas como trabajando. La menor cuantía de las generaciones que en 2003 tienen entre 60 y 64 años podría dar un pequeño respiro en este sentido, pero la situación se agravará a partir de finales de la presente década, aumentando el número de jubilados frente a la reducción de la población en edad activa y por tanto, de los cotizantes al Sistema de Seguridad Social.

Gráfico 3.1.3

Comparación de Castilla y León con España, 2003



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2003 (INE).

El envejecimiento de la población española se plasmaba en 2003 en una tasa del 17% (porcentaje de mayores de 65 años con respecto a la población total), cuando en Castilla y León se ha alcanzado ya el 23%, con casi dos personas mayores por cada menor de 16 años (1,90 frente a 1,12 de la media nacional). A ello se añade el fenómeno del sobre envejecimiento, la acumulación de efectivos dentro del grupo de mayores en los de edad más avanzada, al aumentar la esperanza media de vida al nacer (77,4 años los hombres y 84,3 las mujeres). Pronto la mitad de los presentes en la cima de pirámide superarán los 75 años (un 49% en 2003), cinco puntos por encima del promedio español. El envejecimiento se intensifica en el medio rural, donde las hijas que no emigraron en su momento, con edades ya superiores a los sesenta años, se hacen cargo de la atención a padres y esposos.

Las diferencias en las estructuras por sexo y edad de la población a escala provincial, son evidentes entre Valladolid —la más joven— y Soria y Zamora —las de ma-

yor envejecimiento—. Hay que destacar también la diferencia que existe entre el medio urbano y el rural, perfectamente discernibles al examinar las pirámides de población realizadas según el tamaño de los municipios (gráficos 3.1.4 a 3.1.8).

Podemos establecer cuatro modelos de pirámides cuyas estructuras se rigen por una misma ley general, relacionada con el número de habitantes de cada municipio. Cuanto menor es éste, mayor es el proceso de masculinización de la población en edad laboral, frente a la feminización de la población anciana y el incremento de la edad media y del índice de envejecimiento. Por debajo del millar de habitantes el estrechamiento de la base es más acentuado, la edad media asciende a 51 años y el índice de envejecimiento muestra la presencia de 4,3 mayores de 65 años por cada joven menor de 16 (gráfico 3.1.4). El grupo de activos posee un índice de masculinidad de 1,3, sin posibilidad de que vaya a darse su futuro reemplazo, pues hay solamente 0,7 personas en edad de incorporarse al mercado laboral por cada una que lo abandonará en los próximos cinco años.

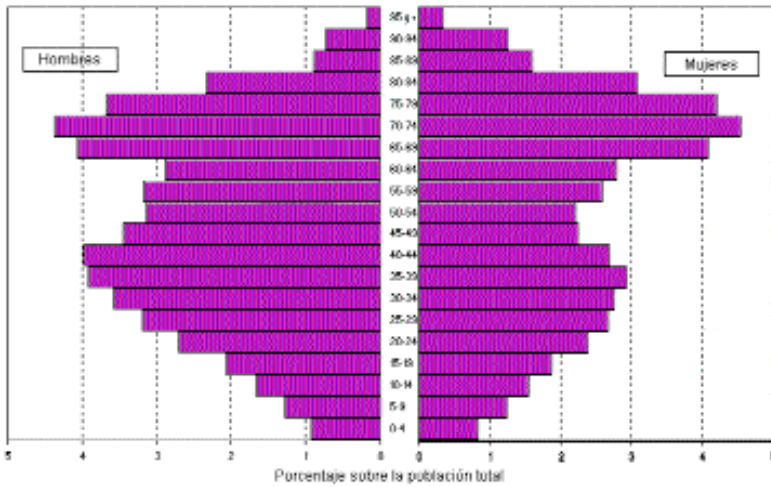
En los municipios de mil a cinco mil habitantes (gráfico 3.1.5) la edad media se reduce a 44,7 años, duplicando el número de ancianos al de jóvenes. La masculinización es asimismo inferior entre la población en edad laboral (1,1 hombres por cada mujer), con una elevada proporción de activos (63%) y, a diferencia de los anteriores, su índice de reemplazo ya supera la unidad (1,1).

Pero es entre los 5.000 y 25.000 habitantes donde las estructuras demográficas aparecen más equilibradas, aunque persista una ligera masculinización en los de menor entidad (gráficos 3.1.6 y 3.1.7). La concentración de activos es muy elevada (67%), el envejecimiento desciende a 1-1,3 y la edad media a 40-41 años, lográndose la igualdad en el número de hombres y mujeres dentro estos grupos, en los cuales dominan ligeramente los adultos jóvenes (un 55%). El reemplazo de los activos pronto a jubilarse se halla sobradamente asegurado, con un promedio de tres jóvenes en edad de incorporarse al mercado laboral por cada dos adultos que lo abandonen próximamente.

Las pirámides de municipios con más de 25.000 habitantes muestran algunas diferencias significativas con el grupo precedente, consecuencia de un proceso migratorio anterior (gráfico 3.1.8). La edad media es algo superior, casi 42 años, aspecto en el cual ha incidido la pérdida de efectivos jóvenes en favor de sus franjas periurbanas. Este hecho se traduce asimismo en un mayor envejecimiento, con 1,35 ancianos por cada menor de 16 años, si bien el porcentaje de mayores de 65 años es muy similar, el 18% de la población total (17% en los municipios de 5.000 a 25.000 habitantes). El reemplazo de la población activa se encuentra asegurado, pero su potencial a corto plazo es inferior, con 4 futuros trabajadores por cada 3 jubilados. Los índices de masculinidad son inferiores a la unidad en el conjunto de esta población debido al mayor número de mujeres por encima de los 35 años de edad, apreciándose diferencias en aquellas capitales con población universitaria, donde aumenta la proporción de mujeres en edad estudiantil. El porcentaje de activos jóvenes entre el total de habitantes en edad laboral es similar al del grupo anterior (55%), pero su estructura por grupos de edad presenta una distribución con un peso importante en las cohortes de edad de 20 a 30 años.

Gráfico 3.1.4

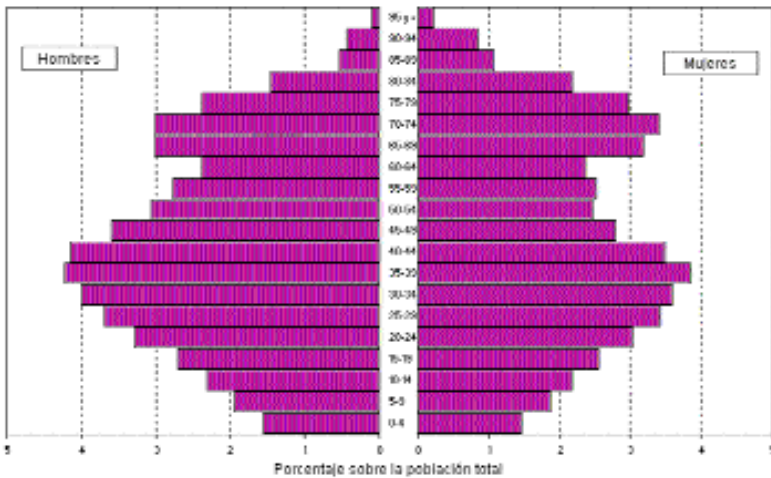
Municipios con menos de 1.000 habitantes. Castilla y León, 2003



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2003 (INE).

Gráfico 3.1.5

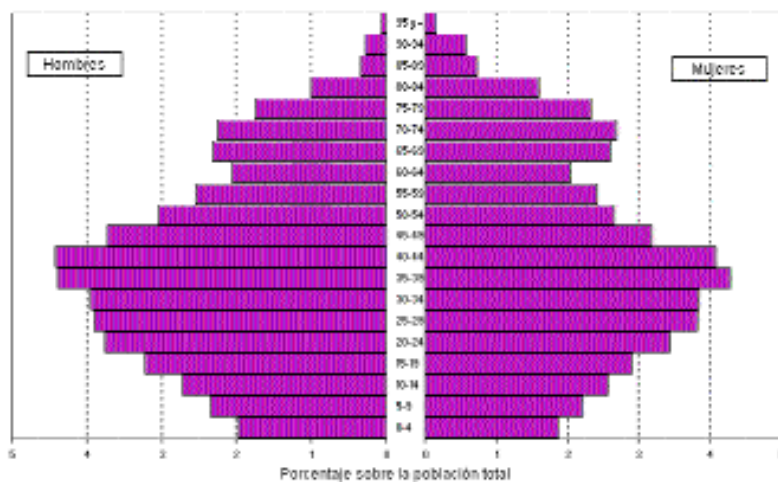
Municipios de 1.000 a 4.999 habitantes. Castilla y León, 2003



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2003 (INE).

Gráfico 3.1.6

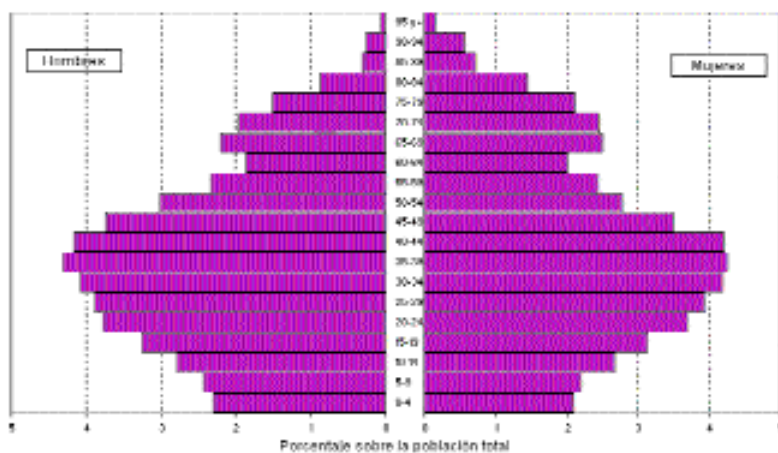
Municipios de 5.000 a 9.999 habitantes. Castilla y León, 2003



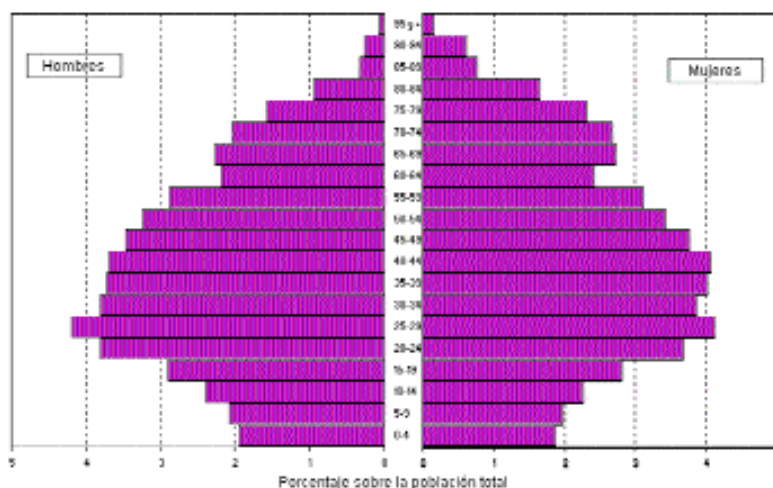
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2003 (INE).

Gráfico 3.1.7

Municipios de 10.000 a 24.999 habitantes. Castilla y León, 2003



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2003 (INE).

Gráfico 3.1.8**Municipios mayores de 25.000 habitantes. Castilla y León, 2003**

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2003 (INE).

A los desequilibrios vinculados a estructuras demográficas hemos de añadir los derivados del modelo de poblamiento, causa en principio de los primeros y efecto a su vez de los mismos en este momento. La distribución espacial de la población no refleja cambios sustanciales con respecto a la existente a finales del siglo XX, salvo un ligero incremento de la concentración en las zonas caracterizadas por una economía más dinámica. El valle del Duero, los regadíos leoneses y El Bierzo, así como la vertiente meridional de Gredos y septentrional de Guadarrama conservan su atractivo y potencial demográfico, que se ha incrementado en el caso de Tierra de Pinares Segoviana debido a la inmigración extranjera, tal como se explicará más adelante. El mapa de densidades de 2003 nos muestra sin embargo que todos estos casos responden a enclaves y zonas que constituyen la excepción dentro de una región caracterizada por sus escasa población (mapa 3.1.1). Durante los últimos cuarenta años se ha mantenido la misma tendencia a la concentración espacial y al aumento de los vacíos demográficos, agravada desde los años 80 por las pérdidas derivadas de la dinámica interna y sólo compensada recientemente por la inmigración extranjera en el caso de zonas muy concretas. Se mantiene por tanto una densidad de población baja, 26 habitantes por kilómetro cuadrado, frente a un promedio nacional de 84.

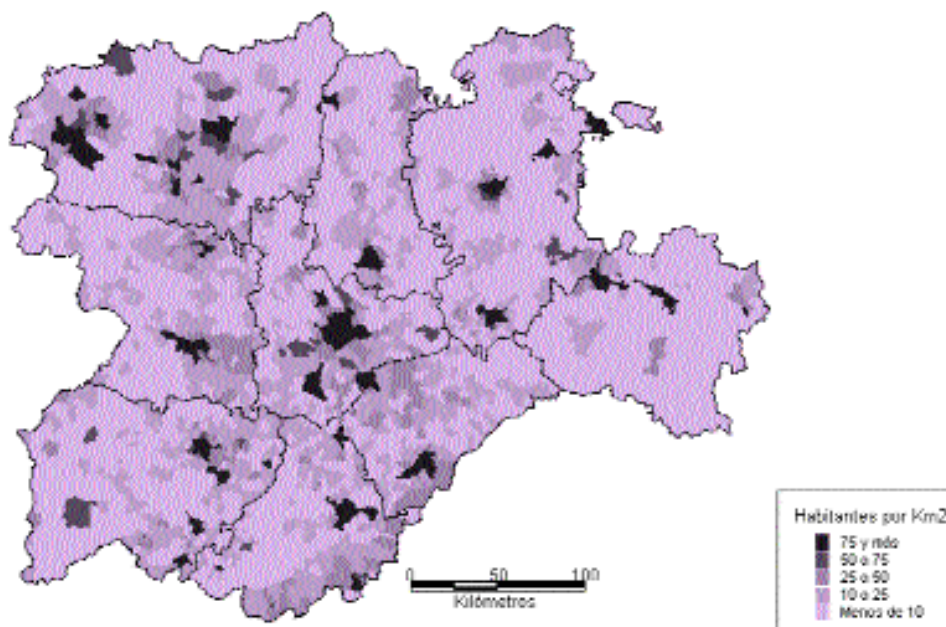
Es destacable el incremento de la densidad en las franjas periurbanas durante los últimos años, aspecto observable en capitales de provincia —salvo Soria— y en ciudades como Aranda de Duero, Ponferrada, o Benavente, entre otras. Estos desplazamientos residenciales hacia la periferia explican asimismo la pérdida de población atribuida por el Censo de 2001 a algunas capitales como Salamanca y Valladolid e incluso, a ciudades de tamaño medio como sucede en Miranda de Ebro. En este último caso se añade el hecho de que buena parte de las nuevas áreas residenciales se lo-

calizan en la Ribera Baja Alavesa, por lo que un análisis superficial podría dar lugar a engaño y suponer que la ciudad y su entorno han perdido habitantes. En el caso de Miranda de Ebro, por su ubicación en el límite de Burgos y Álava, ejerce una destacable atracción Vitoria. Aunque 1.044 mirandeses trabajan en Vitoria, según el Censo de 2001, es preciso señalar que su residencia continúa estando en Miranda o en los municipios de su periurbano, ya sean burgaleses o alaveses, donde el precio de la vivienda es inferior. En contraposición, otros 740 alaveses trabajan en Miranda. Si sumamos el incremento de habitantes en los municipios colindantes (Ribabellosa, en la Ribera Baja, ha pasado de 493 a 856 en los últimos cuatro años y Buggedo, en Burgos, de 99 a 152, por ejemplo), veremos cómo el fenómeno de la periurbanización no es ajeno a estos núcleos intermedios.

Las franjas periurbanas y más allá de ellas, las áreas de influencia de las capitales, han continuado su crecimiento debido a la búsqueda por parte de las familias de una vivienda más amplia, aunque se localice fuera de la ciudad, o a la imposibilidad de obtener ésta debido a su carestía. La mayor accesibilidad permitida por la mejora de las infraestructuras de transporte, en especial las carreteras de circunvalación, ha potenciado también este fenómeno, sin olvidar las políticas urbanísticas de algunos municipios periféricos.

Mapa 3.1.1

Densidad de población, 2003



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2003 (INE).

3.1.2 La inmigración extranjera

El aporte inmigratorio procedente de otros países ha pasado a convertirse en los últimos años en un factor decisivo de la evolución demográfica regional, confirmándose las tendencias señaladas a finales del siglo XX. Desde 1998 Castilla y León ha logrado, finalmente, estabilizar el número de sus habitantes, cesando las constantes pérdidas registradas desde 1950. El cambio se ha producido pese a la constante salida de efectivos jóvenes como consecuencia de la emigración, por un incremento sostenido del número de inmigrantes extranjeros que a comienzos de 2004 superaban ya las 46.000 personas según datos de la Delegación del Gobierno, pero cuyas cifras reales alcanzaban las 60.000 un año antes, de acuerdo con el Padrón Municipal.

El análisis de este epígrafe tiene en cuenta los datos del padrón municipal de habitantes a fecha 1 de enero de 2003, diferentes de los registrados por la Delegación del Gobierno en Castilla y León, a los que se ha hecho referencia en el epígrafe 2.2.3 del capítulo anterior de este Informe, al estudiar la incidencia de la inmigración en el mercado de trabajo.

Estos inmigrantes poseen además un perfil sociodemográfico muy diferente al local, caracterizándose por la cantidad de adultos jóvenes, la formación de parejas a edades más tempranas y el mantenimiento de una fecundidad superior. En consecuencia, su presencia se está manifestando también en el aumento de la natalidad, si bien el intenso envejecimiento de la población castellana y leonesa da lugar a que el número de defunciones continúe siendo elevado, superando la cifra de nacimientos. Solamente en Asturias la edad media de los habitantes supera a la de Castilla y León, siendo estas dos comunidades autónomas, junto a Galicia, las aquejadas por una menor natalidad y una tasa de crecimiento vegetativo más negativa.

3.1.2.1 Los nuevos espacios de inmigración

Si en 1996 Castilla y León poseía 2.508.496 habitantes, en 1998 la cantidad se había reducido a 2.484.603, manteniendo la tendencia al descenso de los cincuenta años anteriores. A partir de ese año y, salvo ligeras oscilaciones, las cifras parecen haberse estabilizado, lográndose incluso algún pequeño incremento en los últimos cuatro años⁽⁶⁾. Pues bien, este aparente cambio en la evolución es independiente del comportamiento del crecimiento natural registrado (menos nacimientos que defunciones) y del saldo migratorio interregional, asimismo negativo, debiéndose exclusivamente al aporte foráneo.

El número de inmigrantes extranjeros empadronados ha pasado de representar apenas un 0,5% de la población total en 1996 a un 2,4% en 2003, índice todavía reducido si lo comparamos con el nacional (6,2%), pero acorde con un territorio cuyo papel como destino de estos flujos es todavía reciente. Los principales lugares de destino han sido Madrid, Cataluña y la Comunidad Valenciana, que concentran en estos momentos el mayor número de inmigrantes, más de la mitad de los 2.664.168 afincados en España (el 58%) y en menor cuantía, Andalucía, Canarias, Baleares y Murcia. Por el

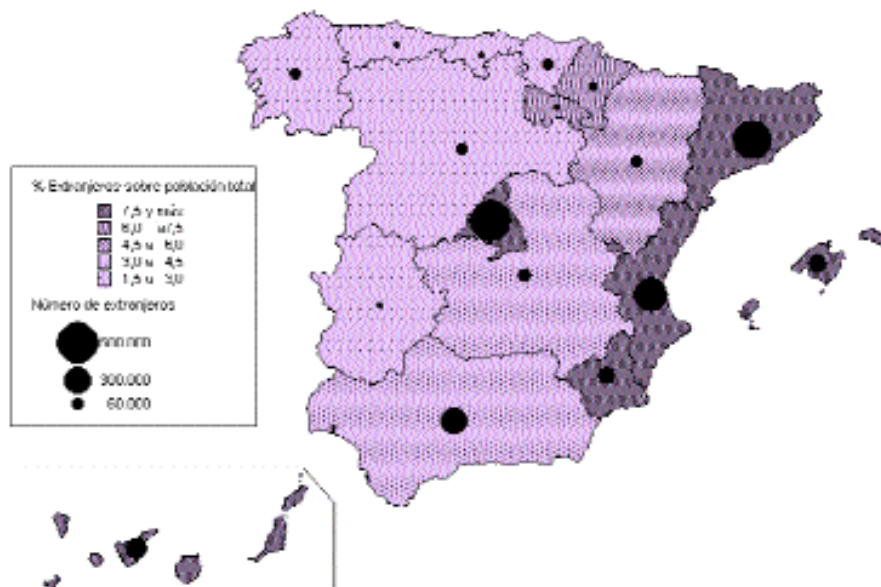
(6) El mínimo de población se registró en el año 2000, con 2.479.118 habitantes, para ascender en 2003 a 2.487.646 habitantes, siempre según cifras del Padrón Municipal de Habitantes (INE).

contrario en Castilla y León, al igual que en otras regiones del interior, el Oeste y la cornisa cantábrica, tales flujos han sido poco significativos hasta fechas muy recientes (mapa 3.1.2). Durante la última década se ha reforzado el papel de Canarias y Baleares en la recepción de inmigrantes, al igual que el de las provincias de la costa mediterránea. Pero sobre todo ha crecido la capacidad de captación ejercida por Madrid y han surgido nuevos destinos, protagonizados por zonas del interior caracterizadas por una agricultura intensiva, como sucede en el Valle del Ebro y en el eje Haro-Logroño-Tudela-Zaragoza. La dificultad para encontrar trabajadores locales para las tareas agrarias ha conducido a los empresarios agrícolas y ganaderos a la contratación de extranjeros, lo cual atrae a los inmigrantes hacia las áreas rurales del interior, modificando así el mapa de localización dominante hasta hace pocos años. Bien es cierto que los recién llegados no desean su permanencia a largo plazo en los núcleos rurales, buscando un asentamiento definitivo en centros urbanos. Pero los que se marchan son sustituidos en mayor número por otros compatriotas.

Castilla y León continúa enmarcada en ese sector noroccidental de la Península caracterizado por una menor presencia de extranjeros en términos relativos, si bien la escasa cuantía de su población total, considerando su extensión territorial, tiende a enmascarar los efectos reales del fenómeno. Pero aún siendo cierto que no constituye una región elegida como punto de destino prioritario, algunos de sus pueblos y ciudades sí han pasado a formar parte de los nuevos espacios de inmigración conformados durante el último quinquenio.

Mapa 3.1.2

Extranjeros por comunidades autónomas, 2003



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2003 (INE).

La inmigración extranjera más antigua, procede de Portugal y Cabo Verde y está afincada en las cuencas mineras leonesas. Los recientemente llegados a la Comunidad Autónoma de Castilla y León han elegido ésta como punto de destino secundario, tras intentar encontrar trabajo en Madrid y en menor medida, en Andalucía y Levante. El atractivo de Madrid como generador de empleo para los inmigrantes en los sectores de la construcción y los servicios se ha extendido a otros espacios limítrofes, beneficiando a la provincia de Segovia y, en menor medida, a la de Ávila. La franja meridional de ambas se ha convertido en una de las principales áreas receptoras en Castilla y León, ofertando empleo tanto en los dos sectores laborales señalados como en el agrario. Desde Arenas de San Pedro, pasando por La Adrada y el Valle de El Tiemblo, Cebreros y Navas del Marqués, en Ávila y siguiendo por San Ildefonso hasta Sepúlveda y Riaza, en Segovia, todas estas zonas han recibido un importante aporte migratorio constituido principalmente por latinoamericanos y en menor número, europeos orientales, a los cuales se suman los marroquíes en el sector más oriental de Segovia (mapa 3.1.3).

Segovia es así mismo la provincia que cuenta con otro de los nuevos espacios beneficiados por la inmigración, Tierra de Pinares. El triángulo formado por los núcleos de Cuéllar, Cantalejo y Carbonero el Mayor se ha convertido en uno de los principales lugares de asentamiento de la población búlgara, tanto en núcleos de mayor como de menor entidad ⁽⁷⁾.

El Valle del Duero, desde El Burgo de Osma y San Esteban de Gormaz, en Soria, continuando por Roa en Burgos y Peñafiel, ya en Valladolid, así como otros municipios más septentrionales en los valles del Arlanza, Esgueva y Ucero son también áreas de recepción, en una franja que se extiende hacia el Oeste por Tordesillas y alcanza hasta Toro, en Zamora. Al igual que en los casos anteriores, la existencia de una agricultura más intensiva, así como de municipio cabecera de servicios de diferente rango, pero que concentran la mayor parte de la población rural, ofrecen un variopinto abanico de trabajos tanto para los hombres (agricultura, construcción, reparación de maquinaria) como para las mujeres (servicio doméstico, hostelería) procedentes del extranjero. Al igual que en Tierra de Pinares, los búlgaros son mayoría en esta zona, con una presencia todavía reducida de rumanos. Los nacidos en Latinoamérica, sobre todo colombianos, comienzan a imponerse desde el punto de vista cuantitativo en el entorno de la capital vallisoletana, conformando la colectividad mayoritaria en Tudela o Tordesillas, pero también en parte de la Tierra de Pinares vallisoletana (Olmedo, Pedrajas de San Esteban o Portillo, entre otros núcleos).

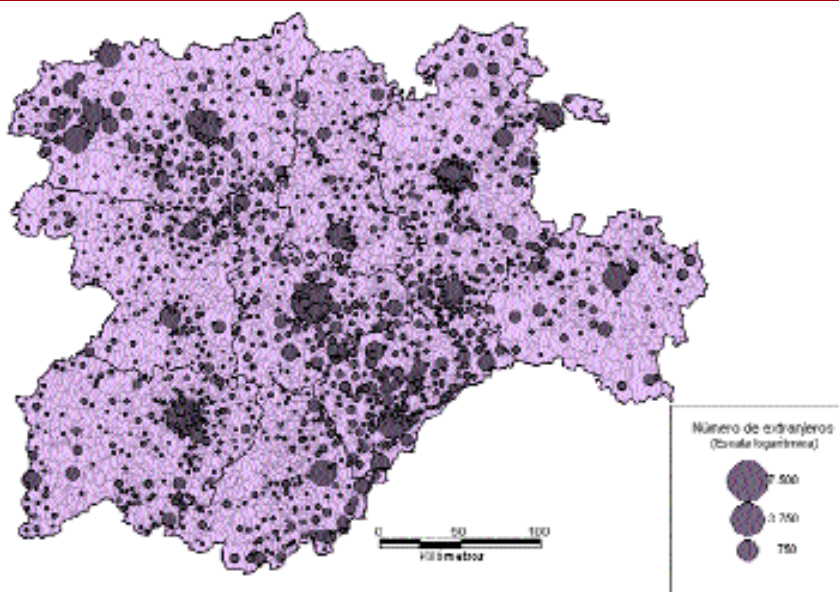
Los principales valles fluviales conforman ejes naturales de localización de la población extranjera, al ubicarse a lo largo de los mismos los municipios cabecera con una economía más dinámica y mayor oferta de empleo. Sin restar por ello importancia al del Duero, el Valle del Ebro, ya citado a escala nacional como uno de los nuevos espacios de inmigración, presenta también ese atractivo en Castilla y León. Miranda de Ebro es la continuación de la franja antes descrita entre Zaragoza y Haro, a la cual se suman más al Norte las localidades de Medina de Pomar y Villarcayo. Lo mismo suce-

(7) Aunque en la provincia de Valladolid, la localidad de Íscar se incluye también en este nuevo espacio de inmigración.

de en los valles leoneses del Órbigo, Esla y Cea, o los palentinos del Carrión y Pisuerga. Con la excepción de Mayorga, en los centros ubicados en las provincias de León y Palencia predominan los flujos correspondientes a latinoamericanos, mientras en el Ebro son asimismo numerosos los llegados de Europa Oriental. La población marroquí, aunque minoritaria, también se encuentra presente en el Norte de la provincia de Burgos, siguiendo una expansión iniciada a lo largo del Valle del Ebro y desde Vizcaya.

Mapa 3.1.3

Población extranjera en Castilla y León, 2003



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2003 (INE).

Finalmente y dentro de este conjunto de nuevos espacios de inmigración rural, es preciso incluir la comarca leonesa de El Bierzo. Frente a los primeros flujos procedentes de Portugal, Cabo Verde y Pakistán, atraídos por el trabajo en las cuencas mineras, la agricultura intensiva y los servicios son los responsables de los actuales asentamientos, protagonizados por latinoamericanos.

No podemos cerrar este epígrafe sin hacer referencia a otro espacio especialmente atractivo para los inmigrantes, si bien sus características difieren claramente de los ya comentados. Nos referimos a las franjas periurbanas y en general, a todos los municipios enclavados en las áreas de influencia de las ciudades. El crecimiento demográfico de los municipios periurbanos, logrado a costa de las pérdidas experimentadas por las ciudades y protagonizado por una población joven con nivel adquisitivo medio, dota a estos espacios de un atractivo especial. Su máximo exponente se encuentra en León, Valladolid y Salamanca, pero aunque a menor escala, está presente en todas las capitales y comienza a extenderse a otras ciudades de la región.

3.1.2.2 Cuantificación y pautas generales de localización

Los nuevos espacios de inmigración han modificado el mapa de la distribución espacial de la población extranjera en Castilla y León. Las capitales provinciales, puntos tradicionales de captación de tales flujos, concentraban a comienzos de 2003 algo menos de la mitad del total, mientras los espacios rurales en su conjunto, incluyendo todos los municipios con menos de diez mil habitantes, superaban ya una tercera parte. Es de resaltar el hecho de que casi once mil extranjeros se encuentran empadronados en municipios con menos de dos mil habitantes, aunque salvo en las zonas citadas anteriormente, su distribución espacial responde a un modelo muy diseminado. En 910 de estos municipios no había en la fecha indicada ningún extranjero, mientras en otros 687 no se superaban los cinco. Aquéllos donde el número es mayor, superando el medio centenar, se localizan sobre todo en la provincia de Segovia y en menor medida, en el Sur de Burgos y Ávila. Las excepciones corresponden a casos muy especiales, como los de Fuentes de Oñoro o Aldea del Obispo, por la importancia de la comunidad portuguesa, al localizarse ambos en la franja fronteriza salmantina.

Los municipios cabecera de servicios, con independencia de su entidad, captan otro 14,3% de la población inmigrante, aunque su presencia es directamente proporcional al número de habitantes del municipio. De hecho es en los mayores de cinco mil habitantes donde se alcanzan los porcentajes más elevados, superados únicamente por las ciudades no capitales. En muchas de ellas la competencia entre inmigrantes por conseguir un trabajo o una vivienda digna obliga a buscar otros asentamientos más alejados, sobre todo si no se logran alcanzar tampoco los objetivos esperados en las colindantes franjas periurbanas. En otros casos el proceso es a la inversa y se trata de un primer paso antes de intentar emigrar a la capital provincial. Pero en casi todos ellos, la presencia de una pequeña comunidad inicial de compatriotas ha actuado como reclamo para otros. El importante papel jugado inicialmente por las capitales ha servido para que éstas ejerzan de núcleos difusores del fenómeno, extendiéndose la presencia de extranjeros en los núcleos localizados a lo largo de sus principales ejes de transporte. Estas son, junto a los nuevos espacios de inmigración, las áreas donde más ha aumentado su número entre 1996 y 2003. Siguiendo un proceso similar de crecimiento en forma de mancha de aceite, los sectores meridionales de Ávila y Segovia, así como Tierra de Pinares, donde ya en 1996 se hacía notar su presencia en un número reducido de cabeceras de comarca, se han convertido en áreas receptoras en su práctica totalidad, al igual que en el Valle del Duero y el resto de zonas descritas (cuadro 3.1.3).

Pese a este elevado ritmo de crecimiento de la población extranjera más allá de los espacios tradicionales de acogida, todos éstos, tanto las ciudades, como El Bierzo y las cuencas mineras, continúan teniendo una importancia primordial como puntos de destino en la actualidad, si bien durante el último quinquenio es Tierra de Pinares y el área de influencia de Valladolid donde el crecimiento ha sido más elevado en términos relativos y absolutos. La repercusión de la inmigración no depende exclusivamente, sin embargo, del ritmo de crecimiento o del número total de residentes extranjeros, aún siendo ambas variables de gran relevancia. Es necesario considerar asimismo el peso relativo de la población foránea en relación a la total. Para ello se ha elaborado un tercer mapa, comparando el porcentaje de dicha población en cada uno de los municipi-

pios de la Comunidad Autónoma con el que poseen en el conjunto de la misma (mapa 3.1.4)⁽⁸⁾. Según éste, Segovia es la provincia con mayores coeficientes de localización, superiores a la unidad en la mayor parte de su territorio. El Valle del Duero en su trazado por Soria y Burgos presenta también índices elevados, al igual que sucede en El Bierzo y en Mayorga⁽⁹⁾.

Cuadro 3.1.3

Población extranjera según ámbitos espaciales en Castilla y León, 1 de enero de 2003

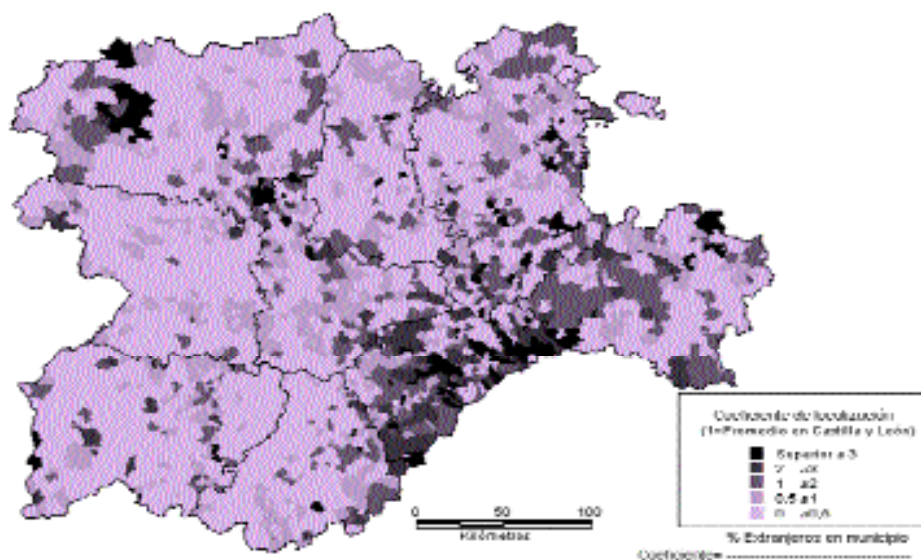
Ámbito espacial	Población		% extranjeros		Coeficiente de localización ⁽³⁾
	Total	Extranjeros	(1)	(2)	
Capitales	1.073.913	28.050	2,6	47,2	1,09
Resto urbanos	245.276	8.327	3,4	14,0	1,42
Periurbanos	127.725	2.188	1,7	3,7	0,72
Influencia urbana	66.967	1.408	2,1	2,4	0,88
5.000-9.999 h.	152.881	3.944	2,6	6,6	1,10
2.000-4.999 h.	233.681	4.576	1,9	7,7	0,80
Menos 2.000 h.	711.890	10.947	1,5	18,4	0,60
Total rural ⁽⁴⁾	1.098.452	19.467	1,8	32,7	0,70
Total	2.487.646	59.440	2,4	100,0	1,00

Nota: (1) Porcentaje sobre la población total en cada ámbito
 (2) Porcentaje sobre el total de extranjeros
 (3) % de extranjeros sobre la población total en el ámbito señalado dividido entre el % total de extranjeros en la Comunidad Autónoma
 (4) Total municipios de menos de 10.000 habitantes estén o no incluidos en las anteriores clasificaciones

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

(8) El coeficiente de localización de la población extranjera se ha obtenido mediante el cociente entre el porcentaje de extranjeros empadronados en cada municipio con respecto a su población total y el porcentaje de extranjeros en Castilla y León. La unidad implica por tanto que un municipio posee una presencia de extranjeros similar al promedio regional, en términos relativos. Un coeficiente de 2 significa que se duplica esa presencia, de 3 que se triplica, etc.

(9) Podemos ver cómo el fenómeno afecta también en forma puntual a núcleos fronterizos con Portugal (Fuentes de Oñoro, Aldea del Obispo), Briviesca y otros municipios de menor entidad.

Mapa 3.1.4**Coeficiente de localización de la población extranjera en Castilla y León, 2003**

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2003 (INE).

En cualquier caso, ya utilizemos cifras totales o relativas en la descripción de la localización espacial de la población extranjera, el problema fundamental a la hora de cuantificar el fenómeno reside en el grado de divergencia de ciertos datos utilizados. La aceleración del proceso migratorio en los últimos años, paralelamente a unas reformas de la Ley de Extranjería desde el año 2000 ha conllevado una creciente disparidad entre las cifras oficiales proporcionadas por el Ministerio del Interior y las Delegaciones del Gobierno, por una parte, y las obtenidas a partir de las Administraciones Locales a través del Padrón Municipal de Habitantes, por otra. El derecho a la tarjeta sanitaria y a la escolarización de los hijos ha provocado un empadronamiento generalizado de los inmigrantes extranjeros, con independencia de su situación administrativa⁽¹⁰⁾. Como resultado, las cifras proporcionadas por el Padrón Municipal para España han llegado a superar en un 92% las de extranjeros con permiso de residencia vigente dadas por el Ministerio del Interior.

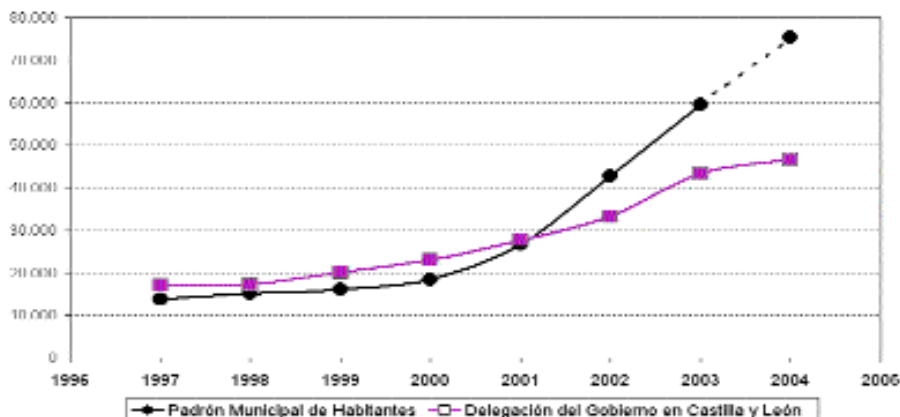
Al tratarse de un fenómeno más reciente en Castilla y León, las discrepancias entre ambas fuentes de información no son tan amplias como en el conjunto nacional. En 2003 el Padrón Municipal de fecha 1 de Enero señalaba la presencia de 59.440 ex-

(10) Tal como se reconoce en el Título primero de la Ley de Extranjería, entre los derechos garantizados a los extranjeros se incluye el derecho a la educación de todos los menores de 18 años en todos los niveles de enseñanza, el derecho a la educación básica obligatoria y a la educación preescolar, el derecho al cuidado médico para los menores de edad y al de emergencia para todos los extranjeros y el derecho a los servicios sociales básicos.

tranjeros, un 37% superior a la de poseedores de permiso de residencia el 31 de Diciembre de 2002 según la Delegación de Gobierno (43.348). Como se puede ver en el gráfico 3.1.9, las diferencias tienden a aumentar en los últimos años. En cuanto a los datos del Censo de Población, tampoco coinciden con ninguno de los anteriores, al obtenerse por encuesta directa y no por empadronamiento o por requisito legal. Las diferencias varían entre el 34% en la provincia de Ávila y el 5% en la de Soria, siendo del 17% para el total de la Comunidad Autónoma (gráfico 3.1.10).

Gráfico 3.1.9

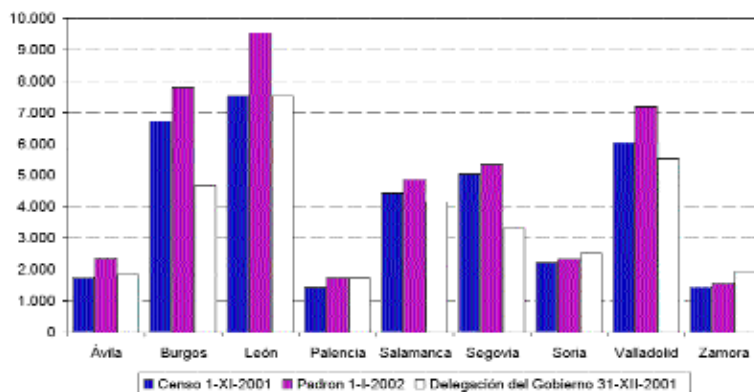
Evolución del número de inmigrantes en Castilla y León, 1997-2004



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2003 (INE) y Delegación del Gobierno en Castilla y León. Pa-

Gráfico 3.1.10

Población extranjera según diversas fuentes



Fuente: Censo de Población (INE). Padrón Municipal (INE). Delegación del Gobierno en Castilla y León. Pa-

Pero el Padrón Municipal tampoco se encuentra exento de errores. La movilidad geográfica de los extranjeros sin permiso de residencia da origen a dobles empadronamientos, al darse de alta sin haber cursado la baja correspondiente en el municipio de procedencia. Los que abandonan el país siguen figurando también en muchos casos en los registros municipales y por tanto, se sobrestima el número de indocumentados. Este error afectaría más a unas nacionalidades que a otras según algunos autores, aunque a escala nacional son muy semejantes en los colectivos más representativos, los no pertenecientes a países de la Unión Europea. Efectivamente, en Castilla y León aparecen estas diferencias por áreas de procedencia entre Censo y Padrón, si bien también en este caso son inferiores a las nacionales, con la salvedad de los llegados de Asia y Oceanía, donde coinciden (cuadro 3.1.4).

Cuadro 3.1.4**Diferencias en el número de extranjeros según fuente y procedencia**

Procedencia	Castilla y León			España		
	Censo	Padrón	% diferencia	Censo	Padrón	% diferencia
Unión Europea ⁽¹⁾	7.965	9.597	20,49	360.181	489.813	35,99
Resto de Europa	7.326	8.268	12,86	172.254	211.249	22,64
África	4.884	5.786	18,47	337.389	423.045	25,39
América	15.225	17.446	14,59	626.646	752.563	20,09
Asia y otros	1.143	1.539	34,65	75.547	101.276	34,06

Nota: (1) Haciendo la salvedad de que en el Tratado de la UE los ciudadanos europeos no son extranjeros.

Fuente: Censo de Población de España 2001 y Padrón Municipal de Habitantes 2002 (INE).

3.1.2.3 Las diferencias en los espacios provinciales

Las provincias más pobladas, Burgos, León y Valladolid poseen, la mayor capacidad de captación de inmigrantes, sumando el 57% de los afincados en Castilla y León. El grado de concentración, sin embargo, ha disminuido desde 1996, cuando agrupaban el 67%, debido a la relevancia alcanzada por la provincia de Segovia como territorio de destino. Ésta acoge actualmente el 13% de los extranjeros, por delante incluso de Salamanca. El mapa provincial ha variado notablemente, tendiendo hacia una distribución más homogénea de la población foránea, aunque perviviendo las grandes diferencias en la de los autóctonos. El ejemplo más destacado lo encontramos en León, donde a mediados de la década de los noventa residían casi la mitad de los inmigrantes extranjeros llegados a la región (un 44%) y actualmente sólo lo hace un 19%. El atractivo ejercido por el trabajo en la minería, causante de esa primera oleada, ha sido sustituido por el de los servicios y la construcción en todos los núcleos urbanos y por el de la agricultura en el medio rural más dinámico. Consecuencia de ello es el mayor protagonismo de Burgos, Segovia y Valladolid y en menor medida, de Soria y Ávila. Por el contrario, Palencia y Zamora, si bien al igual que todas las demás también poseen un número mayor de inmigrantes que en 1996, han perdido importancia en términos relativos.

La concentración de extranjeros en las capitales provinciales ha pasado del 26% al 47% entre 1996 y 2003, superando ligeramente la proporción correspondiente a la distribución de la población total, que apenas ha variado (un 43% en ambas fechas). Las explicaciones de tales cambios son múltiples y dependen de la situación inicial en cada una de las provincias (cuadro 3.1.5). El caso de León, donde el grado de concentración en la capital es inferior, se debe a que los municipios cabecera localizados en las cuencas mineras mantienen todavía un número elevado de extranjeros, en torno al millar en Bembibre y Villablino. A ello se suma la importancia de Ponferrada, donde residen otros dos mil inmigrantes y el papel de San Andrés del Rabanedo con otro medio millar e integrado en el periurbano de la capital, si bien a efectos administrativos y estadísticos es municipio independiente. Además, León es la provincia que menor crecimiento inmigratorio ha experimentado desde 1996, duplicando apenas la cantidad de extranjeros, cuando a escala regional ésta se ha multiplicado por 3,4. Los centros de acogida más tradicionales ya citados (Bembibre, Villablino), así como otros de menor entidad han visto disminuir su número, aumentado en cambio en Ponferrada, León o San Andrés ⁽¹¹⁾.

Cuadro 3.1.5

Población extranjera en Castilla y León por provincias y capitales, 1996 y 2003

Ámbito espacial	Provincia		Capital		Variación 1996-2003 ⁽¹⁾		Capitales ⁽²⁾	
	1996	2003	1996	2003	Provincia	Capital	1996	2003
Ávila	480	3.514	37	1.682	632,08	4.445,95	7,71	47,87
Burgos	1.795	10.908	543	4.868	507,69	796,50	30,25	44,63
León	5.940	11.475	765	3.081	93,18	302,75	12,88	26,85
Palencia	538	2.237	207	1.050	315,80	407,25	38,48	46,94
Salamanca	1.569	7.034	563	4.302	348,31	664,12	35,88	61,16
Segovia	927	7.470	308	2.840	705,83	822,08	33,23	38,02
Soria	215	3.375	137	1.899	1.469,77	1.286,13	63,72	56,27
Valladolid	1.316	11.325	765	7.489	760,56	878,95	58,13	66,13
Zamora	810	2.102	268	839	159,51	213,06	33,09	39,91
Castilla y León	13.590	59.440	3.593	28.050	337,38	680,68	26,44	47,19

Nota: (1) Crecimiento porcentual de la población extranjera empadronada entre 1996 y 2003.

(2) Porcentaje de extranjeros empadronados en la capital con respecto al total provincial.

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes de 1996 y 2003 (INE).

(11) En Bembibre el número de extranjeros ha descendido entre 1996 y 2003 de 1.139 a 963 y en Villablino la reducción ha sido de 1.344 a 1.032. Fabero, con 369 extranjeros en 1996, tenía solamente 188 en 2003. León capital ha pasado en cambio de 765 a 3.081 y los municipios de su franja periurbana agrupan a otros 611, de los cuales 488 se encuentran en San Andrés del Rabanedo y 123 en Villaquilambre. Ponferrada también se ha convertido en receptor de los nuevos flujos (725 extranjeros en 1996 y 2.115 en 2003), así como otros municipios bercianos con una economía agrícola pujante (Cacabelos, con apenas 14 inmigrantes en 1996, tenía 99 en el 2003).

Valladolid es la provincia con una concentración más elevada en su capital, tanto en cifras absolutas como relativas, además de contar, junto a León, con el mayor número de extranjeros ⁽¹²⁾. El incremento ha sido espectacular, si tenemos en cuenta que en 1996 estas cifras eran apenas una quinta parte de las correspondientes a León e inferiores a las registradas en Burgos y Salamanca.

El papel de la capital como receptora de los flujos de llegada es todavía mayor, pues en su espacio periurbano reside otro millar de extranjeros, sumando en total 8.608, el 78% de los empadronados en la provincia ⁽¹³⁾. Fuera de este espacio la distribución es bastante dispersa, pues la siguiente ciudad en importancia de la provincia, Medina del Campo, cuenta con menos de trescientos inmigrantes, cifra similar a los establecidos en Peñafiel e inferior a las de otros municipio cabecera como Íscar y Mayorga ⁽¹⁴⁾. Los demás municipios de Tierra de Pinares y del Valle del Duero acogen a los cerca de tres mil inmigrantes presentes en la provincia, que se encuentran bastante repartidos, sin superar el centenar salvo en casos muy concretos (Olmedo, Pedrajas de San Esteban y Portillo).

También en la capital salmantina se registra una elevada concentración de los extranjeros residentes en la provincia, un total de 4.919 si añadimos los que habitan en su área de influencia ⁽¹⁵⁾. Béjar y Ciudad Rodrigo son centros receptores muy limitados por el momento, a pesar de su carácter urbano, poseyendo unos coeficientes de localización inferiores a la unidad. Destaca por el contrario el caso de Fuentes de Oñoro, con un tercio de su población procedente del extranjero. La gran mayoría son portugueses, al tratarse de un municipio fronterizo, aunque también cuenta con una comunidad marroquí importante, lo cual explica el coeficiente de localización más elevado de toda Castilla y León (13,52) ⁽¹⁶⁾. La presencia de portugueses es general en casi

(12) La diferencia entre ambas provincias era casi nula según el Padrón de Habitantes de 1 de Enero de 1996 y teniendo en cuenta las tendencias registradas en los últimos años, en estos momentos Valladolid sería la que contase con el mayor número de inmigrantes extranjeros de toda Castilla y León.

(13) Más de la mitad de los extranjeros empadronados en el espacio periurbano de Valladolid se concentran en los municipios de Laguna de Duero (301), Simancas (157) y Arroyo (102), siendo destacable el rápido incremento experimentado en éste último, paralelo al aumento de su población, una tendencia que sin duda continuará en los próximos años.

(14) En la fecha indicada Medina del Campo contaba con 20.046 habitantes, de los cuales 282 eran extranjeros. Laguna de Duero tenía una cifra idéntica (20.045), pero se incluye en el espacio periurbano de Valladolid. Mayorga contaba con 350 inmigrantes extranjeros, Íscar con 329 y Peñafiel con 272.

(15) El periurbano de Salamanca está integrado únicamente por Santa Marta de Tormes, donde en 1996 residían 54 extranjeros y en 2003 eran 261. A ellos se suman los de los municipios de Terradillos (1 en 1996 y 162 en 2003), Villamayor (0 y 72, respectivamente) y Villares de la Reina (19 y 122).

(16) Los demás espacios de la Comunidad Autónoma con coeficientes de localización de población extranjera superiores a 5 corresponden bien a pequeños municipios con un centenar de habitantes o menos, o bien a municipio cabecera de servicios localizados en Segovia y Soria, que no sobrepasan los ochocientos habitantes. Las excepciones corresponde a Riaza y Mayorga, que con cerca de dos mil habitantes tienen unos coeficientes de 8,4 y 7,6.

todos los municipios fronterizos, pero su número es muy reducido y solamente en Aldea del Obispo se alcanza el medio centenar. De los restantes núcleos, Guijuelo es el único con más de un centenar de inmigrantes, distribuyéndose los demás a lo largo del valle del Tormes.

Aunque con características diferentes en cuanto a la entidad de los flujos inmigratorios, las provincias de Ávila, Burgos y Palencia coinciden en el nivel de concentración de los mismos en sus respectivas capitales, en torno al 45-48%. La capital abulense se encontraba en 1996 aislada de los canales seguidos por la inmigración y los extranjeros residentes en la provincia se localizaban en el Sur y Sureste, desde Arenas de San Pedro hasta las Navas del Marqués, incluyendo Sotillo de la Adrada, El Tiemblo y Cebreros, entre otros. Es decir, la franja que discurre de la vertiente meridional de Gredos hasta la Sierra de Malagón. En cifras absolutas apenas había entonces medio millar de inmigrantes repartidos entre una docena de municipios cabecera y numerosos núcleos de menor entidad, no sobrepasando en ninguno de ellos el medio centenar de personas. Un tercio de todos ellos eran europeos ya jubilados que habían fijado allí su residencia, por las ventajas añadidas de la cercanía a Madrid. Entre los demás destacaba la presencia de latinoamericanos y en menor cuantía, marroquíes, empleados como trabajadores agrícolas. En todo este sector la llegada de nuevos inmigrantes ha tenido una gran importancia desde entonces, cuadruplicando en 2003 a los existentes en 1996⁽¹⁷⁾. El modelo de expansión de los flujos a partir de la capital de España comienza a mostrarse bien perfilado y Ávila, como principal núcleo urbano de la provincia, ha atraído trabajadores para el sector de los servicios y la construcción.

Con casi cinco mil, Burgos es la segunda capital tras Valladolid en cuanto a número de inmigrantes extranjeros empadronados. Pero en esta ocasión no existe un espacio periurbano consolidado que aporte un mayor contingente al de la ciudad, como sucede en Valladolid y no hay más de dos centenares que habiten en los municipios de su periferia más inmediata⁽¹⁸⁾. El menor grado de concentración en la capital frente al resto de la provincia se debe a las otras dos ciudades, Miranda de Ebro y Aranda de Duero, donde residen otros tres mil extranjeros, a los que se unen otro medio millar en Briviesca y otros mil quinientos repartidos por los núcleos de mayor entidad, sin llegar a los doscientos en ninguno de ellos⁽¹⁹⁾. Tanto el sur de la provincia, atravesado por el eje del Valle del Duero, como el norte, por el del Ebro, cuentan con una presencia significativa de inmigrantes, ya sea en cifras absolutas —los concentrados en los núcleos urbanos ya mencionados de Aranda y Miranda— como relativas, con coeficientes de

(17) Arenas de San Pedro ha pasado de tener 43 a 141 inmigrantes extranjeros entre 1996 y 2003, Sotillo de la Adrada de 37 a 219, el Tiemblo de 49 a 94, Cebreros de 26 a 89 y Navas del Marqués de 31 a 299. A ellos se han unido como principales receptores La Adrada, Candelera, Hoyo de Pinares y Lanzahita, entre los más importantes del sector meridional. En Arévalo residían 137 inmigrantes en 2003, frente a los 17 de 1996.

(18) Apenas encontramos 55 extranjeros en Alfoz de Quintanadueñas y no llegan a la veintena en ninguno de los demás municipios del entorno.

(19) Miranda de Ebro tenía 1.708 inmigrantes extranjeros en 2003 (412 en 1996) y Aranda de Duero 1.208 (294 en 1996). En Briviesca han pasado de 189 a 512.

localización superiores al promedio regional. Pero incluso contabilizando todos los presentes en las cabeceras municipales, el medio rural no llega a registrar más de tres mil. Nos encontramos pues con un modelo de localización muy concentrado, en el que tres ciudades han recibido el 71% de los flujos, procedentes de cuatro fuentes principales, Ecuador, Colombia, Europa del Este y África ⁽²⁰⁾.

Palencia, junto a Zamora, es la provincia con menor capacidad de atracción en este nuevo proceso migratorio. Cuenta con poco más de dos mil extranjeros y es donde menos se ha incrementado su número en términos porcentuales, tras Zamora y León. Un millar viven en la capital, a los que hemos de sumar los residentes en los núcleos de Villamuriel de Cerrato, Venta de Baños y Dueñas, en total 1.279. Los otros mil se encuentran muy repartidos, pues sólo en Aguilar de Campoo, Guardo y Saldaña se supera el centenar, localizándose en las cabeceras municipales ubicadas a lo largo de los ejes formados por los ríos Carrión y Pisuerga. No obstante, sí se ha producido una expansión de las áreas receptoras a partir de los núcleos originales de asentamiento, dado que en 1996 los únicos municipios con población inmigrante significativa eran los tres citados y Cervera de Pisuerga ⁽²¹⁾. En todos ellos se ha duplicado el número de extranjeros, pero aún así su presencia es reducida y, salvo en Saldaña, los coeficientes de localización son inferiores a la unidad.

Tan sólo hay dos mil extranjeros en la provincia de Zamora, mostrando la menor capacidad de captación de toda la Comunidad Autónoma. El ritmo de crecimiento es lento, pues desde 1996 la cifra se ha multiplicado por 1,6 a escala provincial frente al 3,3 regional. Lo mismo puede decirse de su capital, donde la población inmigrante se ha duplicado, cuando en el conjunto de capitales ha aumentado 6,8 veces. La concentración en la ciudad de Zamora es además baja, del 40%, y no ha dado origen a la expansión del fenómeno en su área de influencia, como sucede en otras capitales, salvo a escala muy reducida ⁽²²⁾. De entre los núcleos cabecera, Benavente y Toro, agrupan los mayores contingentes. En el primero de ellos la cifra se incrementa por la presencia de inmigrantes en otros núcleos de su entorno, alcanzando el medio millar y superando a los residentes en la capital ⁽²³⁾. La privilegiada localización de la zona, entre los valles del Órbigo, Tera y Esla, con una agricultura de regadío dedicada a la remolacha, maíz y productos hortofrutícolas, así como la existencia de industrias manufactureras y

(20) En este caso los marroquíes solamente suponen la mitad de la población africana empadronada. No se pueden aportar datos exactos sobre la composición por nacionalidad de la población de Europa Oriental, aunque se mantiene el predominio de los búlgaros seguidos por los rumanos.

(21) El número de inmigrantes en el entorno de la capital ha ascendido de 14 a 229, aunque las cifras continúan siendo bajas (78 en Dueñas, 64 en Venta de Baños y 87 en Villamuriel). En Aguilar de Campoo se ha pasado de 60 en 1996 a 127 en el 2003, en Guardo de 72 a 132 y en Saldaña de 70 a 142. y en Cervera de Pisuerga de 30 a 56.

(22) Solamente había 48 extranjeros empadronados en los municipios cercanos en 2003, 25 de ellos en Morales del Vino.

(23) Benavente contaba con 345 extranjeros empadronados en 2003 (276 en 1996), a los que se suman los de Fuentes de Ropel (12), Quiruelas de Vidriales (21), San Cristóbal de Entreviñas (18), Santa Cristina de la Polvorosa (13), Villalobos (16) y Villanueva del Campo (21), entre otros. En Toro la cifra era de 137.

el dinamismo del sector de la construcción y del comercio, han ejercido de factores de atracción para los inmigrantes, que ya estaban presentes en 1996, si bien la excesiva fragmentación de la propiedad agraria hace que la mano de obra se dirija más hacia las otras actividades. En Toro, pese a contar también con una importante agricultura que precisa mano de obra de forma intensiva (viñedo, horticultura), la llegada de inmigrantes constituye un fenómeno más reciente, al igual que sucede en Fuentesauco. En todos ellos predominaban hasta hace poco los portugueses, pero durante el último quinquenio fueron superados en número por los latinoamericanos, que ahora comienzan a ceder su puesto a los trabajadores procedentes de Europa Oriental. La excepción, al igual que en Salamanca, se encuentra en la franja fronteriza, donde solamente encontramos a los primeros (Fermoselle, Alcañices, Trabazos...).

Soria y Segovia, por diferentes motivos, constituyen casos especiales en el nuevo proceso migratorio. La provincia de Soria es la menos habitada de la región, con una población muy envejecida y prácticamente sin presencia de extranjeros hasta mediados de los años noventa. Desde entonces el crecimiento ha sido muy intenso, multiplicándose por quince entre 1996 y 2003, fruto del surgir de nuevos flujos protagonizados por latinoamericanos (ecuatorianos principalmente), africanos (marroquíes, pero también de otras nacionalidades) y más recientemente, europeos del Este. Con unos 3.400 inmigrantes extranjeros y debido a la escasa población local, la provincia posee uno de los mayores coeficientes de localización de la región (1,55), solamente superada por Segovia (2,07). Los índices mayores corresponden a los municipios localizados a lo largo del Duero (Langa de Duero, San Esteban de Gormaz, El Burgo de Osma, Almazán, Soria), el extremo oriental (San Pedro Manrique, Ágreda, Ólvega) y meridional (Medinaceli, Arcos de Jalón). La ciudad de Soria concentra a más de la mitad de los recién llegados, con el mayor coeficiente de localización de las nueve capitales (2,3), ubicándose otro tercio en una docena de municipios cabecera de servicios entre los cuales se encuentran, junto a los ya mencionados, los de San Leonardo de Yagüe, Navaleno y Duruelo de la Sierra, al noroeste de la provincia⁽²⁴⁾. La falta de población autóctona en edad laboral, unida a las crecientes necesidades de atención a las personas mayores, han ejercido como catalizadores del proceso migratorio, ofertando trabajo en los sectores de la construcción, la hostelería y el servicio doméstico.

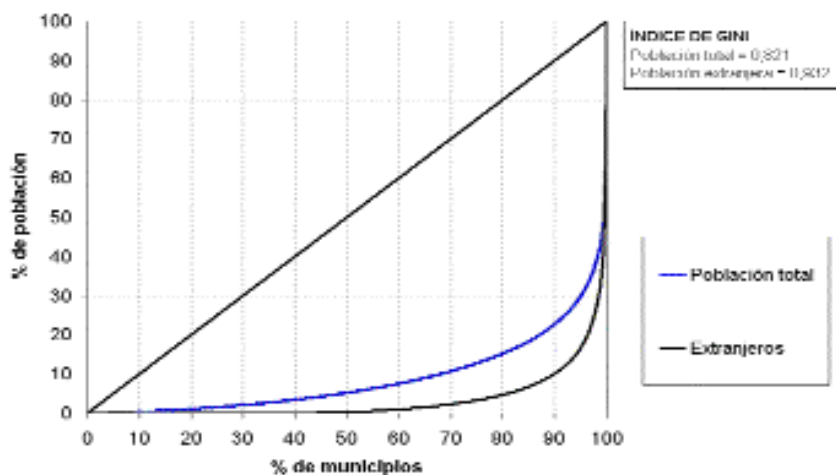
El modelo de localización predominante en las provincias analizadas nos muestra una concentración de la población extranjera en las capitales y municipios cabecera de servicios, frente a la presencia de pequeños grupos de inmigrantes en el resto de los municipios. Podemos cuantificar esta situación a través del índice de Gini y, gráficamente, mediante la curva de Lorenz, comparando la distribución de los efectivos por municipios en términos porcentuales (gráfico 3.1.11). Pues bien, el alejamiento de la diagonal indica un nivel de concentración elevado que, como se aprecia, es todavía mayor en la población extranjera que para el total de habitantes de la región. El hecho

(24) En 2003 la población extranjera residente en Ágreda era de 87, de 203 en Almazán, 87 en Arcos de Jalón, 141 en El Burgo de Osma, 40 en Duruelo de la Sierra, 35 en Langa de Duero, 44 en Medinaceli, 52 en Navaleno, 67 en Ólvega, 93 en San Esteban de Gormaz, 99 en San Leonardo de Yagüe y 54 en San Pedro Manrique. En 1996 solamente en Almazán se llegaba a la veintena (21) y apenas había una quincena en El Burgo de Osma.

queda confirmado por unos índices de Gini cercanos a la unidad, 0,93 en el caso de la población extranjera, lo cual supone un modelo de distribución espacial todavía más desequilibrado que el del conjunto..

Gráfico 3.1.11

Concentración de la población total y extranjera, 2003



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2003 (INE).

En la provincia de Segovia la concentración demográfica es inferior, tanto para el total de habitantes como para la población extranjera, con índices de Gini de 0,772 y 0,856, respectivamente. La convergencia en ella de dos nuevos espacios de inmigración, como son Tierra de Pinares y la vertiente septentrional de la Sierra de Guadarrama, ha beneficiado no sólo a los núcleos de mayor entidad, sino a otros núcleos, con independencia de su tamaño. En 158 de los 209 municipios con que cuenta la provincia había población extranjera empadronada en 2003 y los coeficientes de localización superaban la unidad en la mayoría de ellos, duplicándola en 69, es decir, con porcentajes de extranjeros sobre la población total dobles al promedio regional. Se trata, sin lugar a dudas, de la provincia donde el peso de los residentes extranjeros es mayor, con un 5% de sus habitantes procedentes de otros países, pese a ser superada por León, Valladolid y Burgos en cifras absolutas. De ellos, cerca de cuatro mil provienen de Europa Oriental, la mayoría búlgaros, pero también hay en torno a un millar de marroquíes y dos mil latinoamericanos, tanto colombianos como ecuatorianos. La población africana sólo se halla presente en el 30% de los municipios y sus comunidades son reducidas, salvo en la capital y Riaza, donde superan el centenar y, aunque en grupos menores, en El Espinar, Cuéllar, Bocegillas y Cantalejo, entre otros. La distribución de los latinoamericanos abarca más municipios, ubicándose los mayores grupos en el sector meridional, El Espinar y San Ildefonso, así como en el entorno de la capital. Pero son los búlgaros quienes poseen actualmente una mayor ubicuidad y comunidades

más numerosas. En la ciudad de Segovia y su área de influencia inmediata hay empadronados 1.600 aunque, como ya se dijo anteriormente, esta cifra puede ser bastante superior. Los mayores grupos se encuentran en los municipios cabecera de Tierra de Pinares, habiendo empadronados de esta nacionalidad en casi todos los municipios de la zona. En cambio su número es más reducido en la franja meridional, donde predominan colombianos y ecuatorianos. Tras Soria y Valladolid, Segovia es la provincia con un crecimiento más intenso de la población inmigrante durante el período analizado y en la que se ha beneficiado una mayor parte de su territorio, pues si en 1996 solamente en uno de sus municipios, además de la capital, los extranjeros superaban el medio centenar, en 2003 otros 23 se añadían a ese listado⁽²⁵⁾. La agricultura hortofrutícola, las granjas de porcino, el engorde de terneros, así como la industria del mueble, la construcción y otras actividades manufactureras, proporcionan trabajo a los inmigrantes.

Cuadro 3.1.6

Población extranjera en Castilla y León por nacionalidad y provincias, 2003

Procedencia	Europa		África	América			Asia	Resto	
	UE	No UE	Marruecos	Otros	Colombia	Ecuador			Otros
Ávila	399	620	243	105	691	463	850	135	8
Burgos	1.633	2.538	862	551	1.546	1915	1.609	249	5
León	4.048	1154	564	924	1.955	549	1.820	455	6
Palencia	321	373	248	79	560	160	376	115	5
Salamanca	1.626	862	578	425	888	413	1932	307	3
Segovia	380	3.847	900	77	737	631	815	79	4
Soria	198	533	420	349	195	1000	621	58	1
Valladolid	1.265	4246	628	402	1283	1125	1979	396	1
Zamora	715	363	142	50	244	99	451	34	4
Castilla y León	10.585	14.536	4.585	2.962	8.099	6.355	10.453	1.828	37

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes a fecha 1 de Enero DE 2003 (INE)

3.1.2.4 Caracterización de la población inmigrante

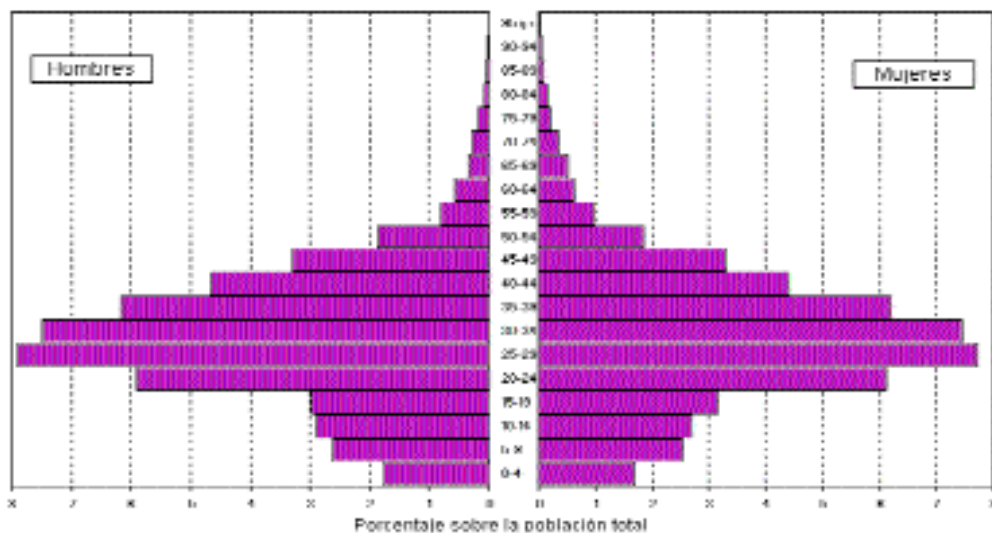
Tal como corresponde a una población extranjera que viene a España principalmente por motivos económicos, en busca de trabajo, integrada en unos flujos migratorios cuya mayor intensidad se ha registrado en los últimos cinco y que ha

(25) Se trata, además de Segovia capital, de los municipios de Aguilafuente (84 extranjeros), Ayllón (82), Boceguillas (122), Cantalejo (221), Cantimpalos (61), Carbonero el Mayor (161), Cuéllar (448), Escalona del Prado (62), El Espinar (467), Fuentepelayo (63), Gomezserracín (87), La Lastrilla (50), Mozoncillo (94), Nava de la Asunción (75), Palazuelos de Eresma (54), Prádena (50), Riaza (398), San Ildefonso (143), Sepúlveda (96), Torrecaballeros (68), Turégano (88), Villacastín (82) y San Cristóbal de Cuellar (71). En 1996 solamente en El Espinar se superaban los 50 extranjeros (61).

crecido exponencialmente, la característica más sobresaliente reside en su juventud. Se trata de adultos jóvenes (el 31% tiene entre 25 y 34 años), con una edad media de 31,2 años. El 82% de los extranjeros se encuentra en edad laboral y de ellos, el 60% tiene entre 16 y 39 años, cuando estas proporciones son del 64% y 33% respectivamente entre los nacionales.

Gráfico 3.1.12

Población extranjera. Castilla y León, 2003



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2003 (INE).

La proporción de menores de edad entre la población extranjera es del 15%, superando la de los nacionales (12%). La base de la pirámide de población de los inmigrantes es estrecha si consideramos la amplitud de los escalones integrados por adultos jóvenes, pero en ello incide sin duda el carácter reciente de los flujos de llegada. Con unas tasas de natalidad que en los últimos cinco años han oscilado entre los 25 y 31 nacimientos por cada mil habitantes, las de los extranjeros son cuatro veces superiores a las del conjunto regional. Durante el año 2002 el número medio de hijos por mujer fue de 0,82 entre las españolas y de 1,56 en las extranjeras, con una contribución neta al total de nacimientos superior al millar. Si en 1998 los hijos de madre extranjera suponían un 2,2% del total de nacidos vivos en Castilla y León, en el 2002 ascendían al 5,8%. En el conjunto de España la proporción de nacidos de madre extranjera fue en 2002 del 10,4%, tras un rápido ascenso desde el 4,2% en 1998.

La suma de los inmigrantes llegados a la región y su aporte a la dinámica natural han dado como resultado una cierta estabilidad en el número de habitantes, que in-

cluso ha aumentado ligeramente en el último año. Búlgaros, rumanos y polacos conforman los colectivos más numerosos llegados de Europa del Este, a los cuales se han añadido recientemente los ucranianos. Son personas jóvenes, con edades medias en torno a los treinta años y predominio de la población masculina. Abundan no obstante las parejas con hijos y es frecuente que aunque primero llegue el marido, al poco tiempo se produzca el reagrupamiento familiar (cuadro 3.1.8).

Cuadro 3.1.7

Nacimientos en Castilla y León, 1998-2002			
Año	Nacimientos totales	De madre extranjera	% de madre extranjera
1998	17.145	379	2,2
1999	17.328	432	2,5
2000	17.874	568	3,2
2001	17.559	687	3,9
2002	18.058	1.044	5,8

Fuente: Movimiento Natural de la Población (INE).

América es el continente del que procede la mayor parte de los inmigrantes. Son personas jóvenes, en especial los procedentes de Colombia, Ecuador, Brasil y Bolivia, con edad media inferior a los treinta años. A diferencia de otros colectivos, en éste predomina la inmigración femenina, sobre todo en los procedentes de la República Dominicana y Brasil, donde las dos terceras partes son mujeres. La inmigración familiar tiene mayor importancia entre argentinos, ecuatorianos y venezolanos, por lo que también es en estas nacionalidades donde apreciamos un porcentaje de menores de edad más elevado. En lo referente a su nivel de estudios y formación profesional, las situaciones son muy diversas. Pero en todos los grupos abunda la población adulta joven con niveles de estudios medios.

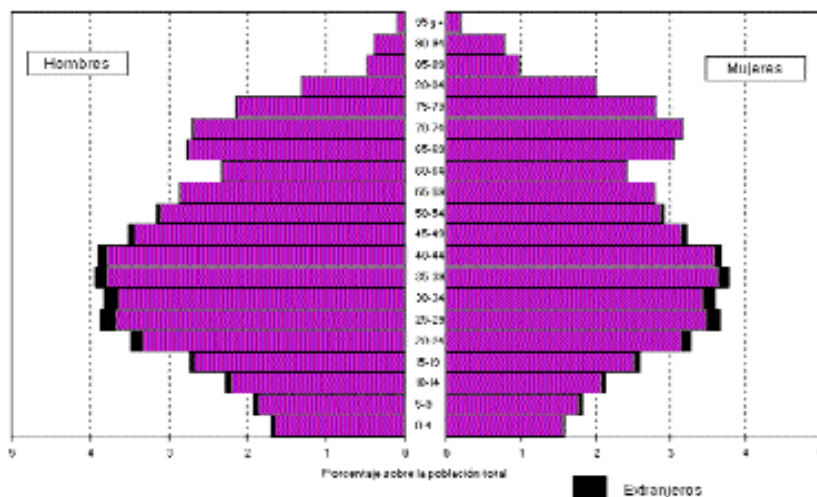
Respecto a los flujos africanos, hay que diferenciar entre los procedentes de Cabo Verde, protagonista de los flujos migratorios hacia León en los años setenta y que hoy día constituyen ya una comunidad bien asentada, con una edad media superior al resto y un claro componente familiar, de los nuevos flujos llegados de Marruecos, Argelia y otros países como Senegal, Nigeria, Guinea Ecuatorial o Mauritania. Estos últimos además de ser más jóvenes son predominantemente hombres solteros. Allí donde se han conformado las comunidades más numerosas, sobre todo en el caso de los marroquíes, el reagrupamiento familiar, aunque reciente, se refleja en un mayor porcentaje de menores de edad (gráfico 3.1.13).

Cuadro 3.1.8**Extranjeros según su nacionalidad, 2003**

Procedencia	Total	%	0-14 años	15-64 años	65 y más	Edad Media	I.E. ⁽¹⁾	I.M. ⁽²⁾
Europa	25.121	42,3	12,55	84,57	2,88	32,73	0,23	1,181
Unión Europea	10.585	17,8	10,50	83,40	6,10	36,26	0,58	1,106
Portugal	6.806	11,5	11,09	83,98	4,92	35,35	0,44	1,144
Francia	1.381	2,3	10,64	80,30	9,05	37,36	0,85	0,897
Italia	745	1,3	9,93	79,73	10,34	38,93	1,04	1,419
Alemania	641	1,1	7,80	85,34	6,86	38,31	0,88	1,068
Otros países europeos	14.240	24,0	13,95	85,58	0,47	30,17	0,03	1,240
Bulgaria	8.966	15,1	14,63	85,12	0,25	30,33	0,02	1,322
Rumania	2.789	4,7	12,15	87,49	0,36	28,92	0,03	1,301
Polonia	881	1,5	16,35	83,20	0,45	29,41	0,03	1,253
Ucrania	551	0,9	9,44	90,20	0,36	32,33	0,04	0,717
África	7.547	12,7	14,02	84,22	1,76	29,69	0,13	2,062
Marruecos	4.585	7,7	14,15	84,34	1,50	29,30	0,11	2,115
Argelia	865	1,5	19,31	79,54	1,16	27,96	0,06	3,080
Cabo verde	650	1,1	17,69	76,46	5,85	32,19	0,33	1,000
América	24.907	41,9	15,83	82,13	2,04	30,12	0,13	0,664
Colombia	8.099	13,6	14,87	84,15	0,99	29,76	0,07	0,584
Ecuador	6.355	10,7	18,91	80,72	0,36	27,37	0,02	0,882
Argentina	1.905	3,2	17,01	75,80	7,19	33,84	0,42	0,886
República Dominicana	1.595	2,7	14,98	82,45	2,57	30,88	0,17	0,364
Brasil	1.410	2,4	12,77	86,17	1,06	29,13	0,08	0,380
Cuba	970	1,6	11,03	83,71	5,26	34,61	0,48	0,545
Perú	788	1,3	11,29	85,53	3,17	34,02	0,28	0,713
Venezuela	695	1,2	17,27	80,14	2,59	30,65	0,15	0,639
México	611	1,0	13,26	84,29	2,45	31,71	0,19	0,731
Bolivia	609	1,0	14,78	84,24	0,99	29,68	0,07	0,807
Estados Unidos	521	0,9	14,78	75,82	9,40	35,91	0,64	1,118
Asia	1.828	3,1	15,81	81,51	2,68	31,21	0,17	1,153
China	732	1,2	15,30	81,97	2,73	29,43	0,18	1,218
Total extranjeros	59.440		14,21	83,41	2,38	31,21	0,17	0,994

Nota: (1) Índice de envejecimiento (población de 65 y más años entre menores de 15 años).
 (2) Índice de masculinidad (población masculina entre población femenina).
 Figuran solamente las nacionalidades con más de 500 representantes en Castilla y León.

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2003 (INE).

Gráfico 3.1.13**Nacionales y extranjeros. Castilla y León, 2003**

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2003 (INE).

3.2 Educación

La educación es para todos y, según la UNESCO ⁽²⁶⁾, es importante en una sociedad por tres motivos: primero, por ser un derecho, segundo, por mejorar la libertad individual y tercero, porque crea ventajas de desarrollo importantes.

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la ciencia y la cultura en su 46.ª Conferencia Internacional de Educación, uno de los desafíos a los que se enfrentan los sistemas educativos a nivel mundial es garantizar y respetar el derecho a la educación para todos. También se plantea como desafío la mejora de la calidad de la educación para lograr la cohesión social, la lucha contra la desigualdad, el respeto a la diversidad cultural y el acceso a una sociedad del saber que puede ser facilitado por las tecnologías de la información y la comunicación. En los documentos de trabajo de la citada Conferencia se destacaba el papel del “aprendizaje que abarque todos los aspectos de la vida” reflejando una concepción amplia de éste, poniendo de relieve que el aprendizaje puede revestir cualquier forma y tener lugar en cualquier momento de la vida abarcando los tres tipos de aprendizaje —formal, no formal e informal o incidental— que se encuentran así en una relación orgánica recíproca que los hace complementarios.

Según los datos publicados por la OCDE en su estadística “Education at Glance. Indicador 2003” España está todavía lejos de la inversión en educación realizada por otros países. Así, mientras en España el gasto público en educación supone el 4,9% del PIB la media de la OCDE es de 5,9%. En Castilla y León se sitúa alrededor del 5%.

(26) Dirección General para la Educación de la UNESCO.

CAPÍTULO III

CALIDAD DE VIDA Y PROTECCIÓN SOCIAL EN CASTILLA Y LEÓN EN 2004

3.1 Dinámica demográfica

Los principales indicadores demográficos elaborados durante el último año muestran la continuidad de la tendencia surgida con el nuevo siglo en Castilla y León, tomando el anterior descenso del número de habitantes por una tímida recuperación o, más bien, una estabilización de las cifras absolutas. La dinámica natural no ha contribuido al cambio, dado que las defunciones continúan superando ampliamente al contingente de nacimientos, mientras el saldo migratorio interregional mantiene asimismo su característico signo negativo. Por tanto, se confirma el destacado papel desempeñado por la inmigración extranjera, única variable capaz de explicar el ligero repunte experimentado desde el 2001 hasta el presente año. Pero pese al incremento de estos nuevos flujos migratorios, las características y estructuras básicas de la población conservan los rasgos definidos a lo largo del último cuarto del pasado siglo: el acentuado envejecimiento en la cúspide de las pirámides de población y la pérdida de potencial de sus bases debido a la escasez de efectivos jóvenes. Cierto es que la densidad de población apenas ha variado en los últimos años, si bien ello es consecuencia del descenso demográfico experimentado por la casi totalidad de los espacios rurales. Los municipios favorecidos por un crecimiento positivo son un número reducido y aislado, limitados al entorno de algunas capitales y a las comarcas de mayor dinamismo, situándose la inmensa mayoría del territorio por debajo de los límites que marcan la despoblación. La situación de despoblación de Castilla y León es un tema que preocupa a toda la sociedad en general, mostrándose este interés en la elaboración del Estudio “La evolución de la población en Castilla y León” en el seno de las Cortes de Castilla y León.

3.1.1 Evolución reciente de la población, movimientos migratorios y dinámica natural

Entre el año 2000 y 2004 la región ha aumentado su población en 14.800 habitantes, una cifra exigua pero sin duda significativa si la comparamos con las continuas pérdidas que la caracterizaban hasta finales del siglo xx. El incremento, de apenas un 0,6% con respecto al número de empadronados en la primera fecha, no refleja sin embargo la disparidad de situaciones existentes en el territorio, aunque destaca por su reducida entidad frente al 6,7% experimentado por la población española durante el mismo período. Diferencia que implica la continuidad en la pérdida de peso relativo dentro del conjunto nacional, hasta representar solamente un 5,8% del total de la población española en 2004, cuando en el 2000 era del 6,1%. Únicamente Asturias, con una evolución todavía negativa, y Extremadura, se hallan por debajo de Castilla y León en cuanto a crecimiento demográfico a lo largo de estos primeros años del siglo xxi, mientras Galicia manifiesta una situación bastante similar. El mayor crecimiento se localiza en ambos archipiélagos, Madrid,

Cataluña y Levante, allí donde el aporte inmigratorio ha sido asimismo elevado. No debemos olvidar tampoco el corredor del Ebro, eje de penetración de estos flujos externos, que favorecen a parte de las comunidades aragonesa, navarra y riojana y cuyos efectos se extienden, si bien en menor medida, al norte de la provincia de Burgos. También Castilla-La Mancha registra dicho fenómeno, mientras en la cornisa cantábrica los aportes foráneos son muy reducidos, coincidiendo con un menor crecimiento demográfico (cuadro 3.1.1-1).

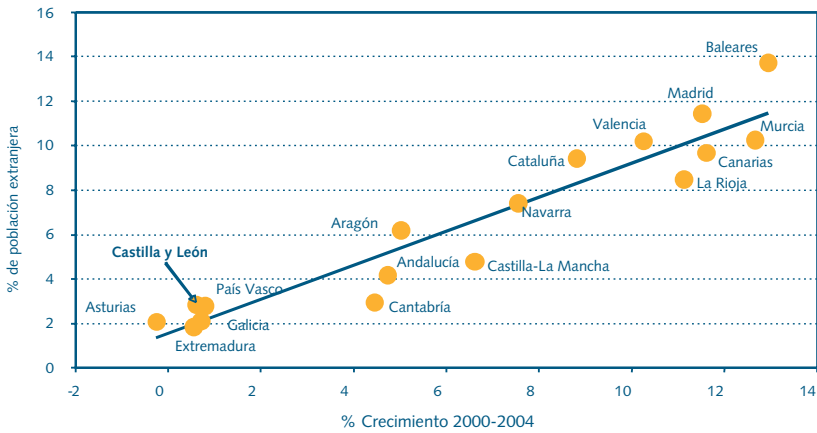
La relación entre crecimiento y aporte migratorio exterior es por tanto firme, como se puede apreciar en el gráfico 3.1.1-1, con pequeñas distorsiones surgidas tanto de la dinámica natural como de los desplazamientos internos de población, pues estos últimos no siempre coinciden en sus puntos de destino con los protagonizados por la población extranjera. Cantabria, por ejemplo, presenta un saldo migratorio positivo con respecto a las demás comunidades autónomas, a diferencia del resto de la franja noroccidental, Castilla y León o Extremadura, donde a las pérdidas debidas a su dinámica natural recesiva se unen unos saldos migratorios interregionales de carácter negativo. Efectivamente, entre 2000 y 2003 nuestra región perdió, según la Estadística de Variaciones Residenciales, 24.857 habitantes como consecuencia de tales flujos, mientras que el superávit de defunciones frente a los nacimientos significó una merma de otras 31.159 personas en 2003. La posición de Castilla y León en el marco nacional sitúa a ésta, por tanto, junto a Asturias, Galicia, País Vasco y Extremadura, en las últimas posiciones desde el punto de vista demográfico, hecho que relativiza en cierta medida los aspectos positivos relacionados con el reciente cambio en la tendencia evolutiva del número total de sus habitantes.

Cuadro 3.1.1-1 Evolución reciente de la población en España y las comunidades autónomas, 2000-2004

España y CC.AA.	Año					Variación 2000-2004		Extranjeros en 2004	
	2000	2001	2002	2003	2004	Total	%	Total	% ¹
España	40.499.791	41.116.842	41.837.894	42.717.064	43.197.684	2.697.893	6,66	3.034.326	7,02
Andalucía	7.340.052	7.403.968	7.478.432	7.606.848	7.687.518	347.466	4,73	321.570	4,18
Aragón	1.189.909	1.199.753	1.217.514	1.230.090	1.249.584	59.675	5,02	77.545	6,21
Asturias	1.076.567	1.075.329	1.073.971	1.075.381	1.073.761	-2.806	-0,26	22.429	2,09
Baleares	845.630	878.627	916.968	947.361	955.045	109.415	12,94	131.423	13,76
Canarias	1.716.276	1.781.366	1.843.755	1.894.868	1.915.540	199.264	11,61	185.781	9,70
Cantabria	531.159	537.606	542.275	549.690	554.784	23.625	4,45	16.364	2,95
Castilla y León	2.479.118	2.479.425	2.480.369	2.487.646	2.493.918	14.800	0,60	71.300	2,86
Castilla-La Mancha	1.734.261	1.755.053	1.782.038	1.815.781	1.848.881	114.620	6,61	88.858	4,81
Cataluña	6.261.999	6.361.365	6.506.440	6.704.146	6.813.319	551.320	8,80	642.846	9,44
Valencia	4.120.729	4.202.608	4.326.708	4.470.885	4.543.304	422.575	10,25	464.317	10,22
Extremadura	1.069.420	1.073.381	1.073.050	1.073.904	1.075.286	5.866	0,55	20.066	1,87
Galicia	2.731.900	2.732.926	2.737.370	2.751.094	2.750.985	19.085	0,70	58.387	2,12
Madrid	5.205.408	5.372.433	5.527.152	5.718.942	5.804.829	599.421	11,52	664.255	11,44
Murcia	1.149.328	1.190.378	1.226.993	1.269.230	1.294.694	145.366	12,65	132.918	10,27
Navarra	543.757	556.263	569.628	578.210	584.734	40.977	7,54	43.376	7,42
País Vasco	2.098.596	2.101.478	2.108.281	2.112.204	2.115.279	16.683	0,79	59.166	2,80
Rioja (La)	264.178	270.400	281.614	287.390	293.553	29.375	11,12	24.988	8,51
Ceuta	75.241	75.694	76.152	74.931	74.654	-587	-0,78	2.863	3,84
Melilla	66.263	68.789	69.184	68.463	68.016	1.753	2,65	5.874	8,64

¹ Porcentaje de población extranjera sobre población total en 2004

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Gráfico 3.1.1-1 Inmigración extranjera y crecimiento demográfico

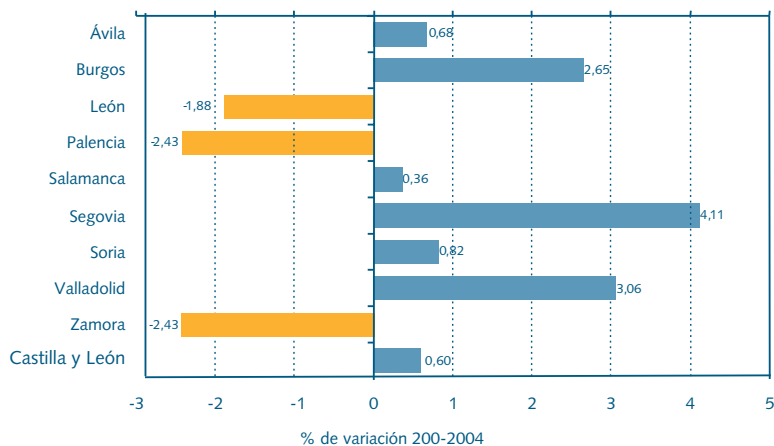
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2004 (INE).

A escala provincial, como anticipábamos, las diferencias se encuentran bien marcadas. León, Palencia y Zamora han perdido población y por tanto peso relativo dentro del conjunto regional durante el último quinquenio, mientras Valladolid es la que más ha ganado en términos absolutos, llegando a contar con algo más de una quinta parte del total de habitantes de Castilla y León, ocupando así el lugar que hasta comienzos de siglo correspondía a León. Burgos también ha avanzado en este sentido, pero es preciso resaltar el caso de Segovia, la provincia con mayor crecimiento porcentual en el período señalado y la tercera en crecimiento absoluto, tras las dos ya señaladas (cuadro 3.1.1-2). En las restantes provincias los cambios han sido mínimos, sin por ello dejar de ser interesantes sus cifras absolutas de población. Así sucede en el caso de Soria, cuyas cifras de población se han estabilizado, o Ávila, con un ligero repunte. (gráfico 3.1.1-2).

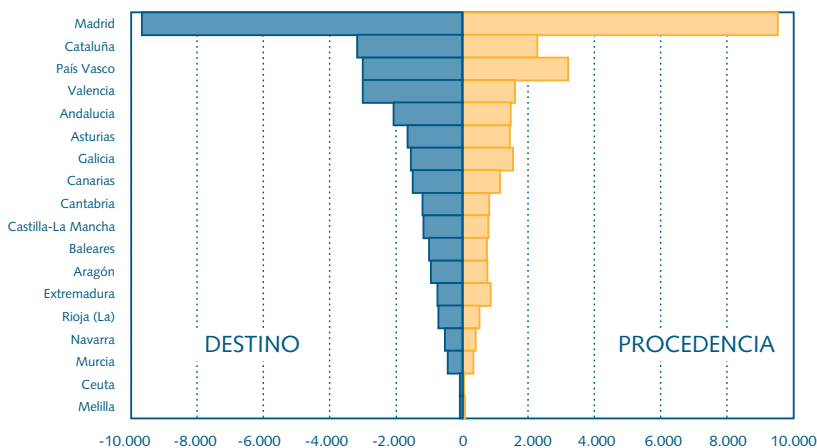
Cuadro 3.1.1-2 Evolución reciente de la población provincial, 2000-2004

Provincias	2000	%	2001	%	2002	%	2003	%	2004	Variación 2000-2004
Ávila	164.991	6,66	163.885	6,61	165.138	6,66	165.480	6,65	166.108	1.117
Burgos	347.240	14,01	349.810	14,11	352.723	14,22	355.205	14,28	356.437	9.197
León	502.155	20,26	499.517	20,15	496.655	20,02	495.998	19,94	492.720	-9.435
Palencia	178.316	7,19	177.345	7,15	176.125	7,10	175.047	7,04	173.990	-4.326
Salamanca	349.733	14,11	350.209	14,12	347.120	13,99	348.271	14,00	350.984	1.251
Segovia	146.613	5,91	147.028	5,93	149.286	6,02	150.701	6,06	152.640	6.027
Soria	90.911	3,67	91.314	3,68	91.487	3,69	90.954	3,66	91.652	741
Valladolid	495.690	19,99	497.961	20,08	501.157	20,20	506.302	20,35	510.863	15.173
Zamora	203.469	8,21	202.356	8,16	200.678	8,09	199.688	8,03	198.524	-4.954
Castilla y León	2.479.118	100,00	2.479.425	100,00	2.480.369	100,00	2.487.646	100,00	2.493.918	14.800

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2004* (INE).

Gráfico 3.1.1-2 Evolución de la población provincial, 2000-2004

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2004* (INE).

Gráfico 3.1.1-3 Migraciones interregionales, 2003

Fuente: *Estadística de variaciones residenciales 2003* (INE).

Los datos más recientes sobre migraciones internas, correspondientes a los desplazamientos efectuados a lo largo del año 2003, confirman la continuidad de las tendencias registradas durante la última década. El saldo migratorio interregional manifiesta la pérdida de 5.017 habitantes, pues pese a las 27.431 personas que fijaron su residencia en Castilla y León, otras 32.448 abandonaron la Comunidad en ese año. Los principales flujos de entrada y salida coinciden en Madrid, de donde provienen el 30% de las primeras y hacia donde se dirigen el 35% de las segundas. La proximidad espacial, así como las mejores oportunidades para encontrar trabajo en la capital de España por parte de los jóvenes, explican estos desplazamientos. Cataluña, el País Vasco y la Comunidad Valenciana son los otros destinos preferentes y en torno a unos 3.000 castellanos y leoneses se trasladaron a esas regiones en 2003. En sentido inverso, constituyen asimismo, tras Madrid, los puntos de procedencia más destacados. A diferencia de años anteriores el País Vasco, pese a seguir entre los destinos mayoritarios, ha perdido parte de su atractivo y buena muestra de ello es el hecho de que se trata de la única comunidad autónoma, junto a Extremadura, con la cual Castilla y León mantiene en estos momentos un saldo ligeramente positivo (gráfico 3.1.1-3).

Una quinta parte de las migraciones mencionadas, tanto en lo concerniente a los flujos de salida como de llegada, son protagonizadas por extranjeros ya residentes con anterioridad en España. Castilla y León recibió en 2003 un total de 4.579 extranjeros procedentes de otras comunidades, el 40% llegados de Madrid, pero

también la abandonaron 5.602, cuyos destinos principales fueron la capital de España, Valencia y Cataluña. La elevada concentración de inmigrantes en Madrid, así como el hecho de que el aeropuerto de Barajas sea punto de desembarco de los procedentes de Latinoamérica, explica un balance en este caso favorable a nuestra región debido a su cercanía. Hay que tener presente la elevada movilidad espacial de los inmigrantes extranjeros, vinculada a la búsqueda de trabajo, por lo que el lugar inicial de asentamiento no suele convertirse por regla general en su residencia definitiva salvo en las comunidades de acogida más relevantes, no encontrándose Castilla y León entre ellas.

Los comentarios precedentes pueden aplicarse con pequeños matices a la mayoría de las provincias, si bien es necesario hacer algunas precisiones. A excepción de Ávila, Segovia y Soria, el saldo migratorio interregional es siempre negativo y de las tres mencionadas solamente en la primera la cifra es ligeramente relevante (cuadro 3.1.1-3). Allí donde reside un mayor número de extranjeros los flujos, tanto de entrada como de salida, son también más acentuados, mientras la repercusión negativa derivada de la salida de población nacional es relativamente mayor en Palencia, con una tasa migratoria del -4 por mil y, en menor medida, en Burgos, Salamanca y Zamora, siendo Ávila y Segovia las únicas en mostrar un saldo positivo en este aspecto.

Cuadro 3.1.1-3 Migraciones interregionales en 2003

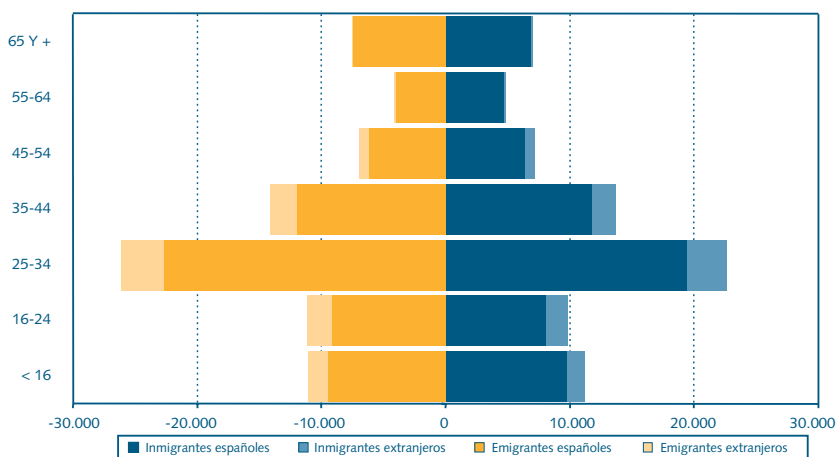
	Población media	Españoles		Extranjeros		Total	
	2003-2004	Saldo	Tasa	Saldo	Tasa	Saldo	Tasa
Ávila	165.794	321	1,94	58	0,35	379	2,29
Burgos	355.821	-761	-2,14	-83	-0,23	-844	-2,37
León	494.359	-844	-1,71	-304	-0,61	-1.148	-2,32
Palencia	174.519	-702	-4,02	-26	-0,15	-728	-4,17
Salamanca	349.628	-851	-2,43	-151	-0,43	-1.002	-2,87
Segovia	151.671	158	1,04	-90	-0,59	68	0,45
Soria	91.303	-2	-0,02	9	0,10	7	0,08
Valladolid	508.583	-807	-1,59	-439	-0,86	-1.246	-2,45
Zamora	199.106	-506	-2,54	3	0,02	-503	-2,53
Castilla y León	2.490.782	-3.994	-1,60	-1.023	-0,41	-5.017	-2,01

Las tasas están calculadas por cada mil habitantes.

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes y Estadísticas de variaciones residenciales (INE).

La migración de componente nacional es reducida en términos absolutos, apenas cuatro mil personas, y la extranjera se compensa sobradamente por los llegados directamente del exterior o por quienes, aunque procedentes de otras regiones de España, no se habían empadronado con anterioridad en ellas. Entre el 1 de enero de 2003 y 2004 el número de extranjeros empadronados en Castilla y León ascendió en 11.860 personas, hasta alcanzar los 71.300, el 2,8% de la población, manteniendo así el ligero repunte demográfico ya indicado anteriormente (cuadro 3.1.1-1). Según el avance del Padrón de 2005, a comienzos de ese año habría ya 90.161 extranjeros en la región (el 3,6% de sus habitantes).

Gráfico 3.1.1-4 Composición por edad de las migraciones interiores



Fuente: *Estadísticas de variaciones residenciales 2003* (INE).

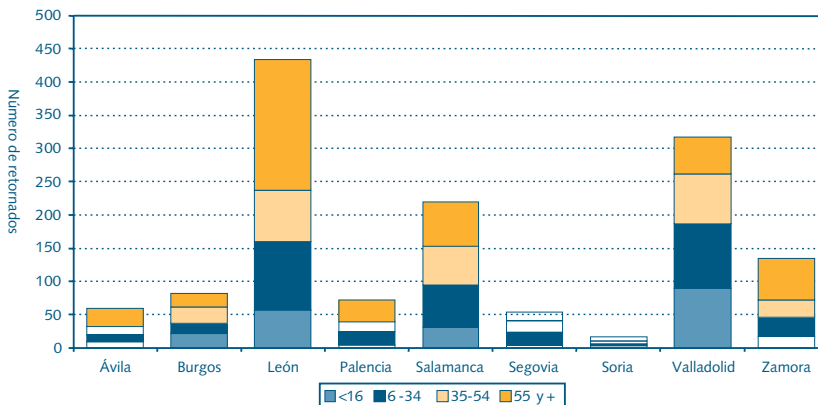
La población adulta joven es la afectada por una mayor movilidad laboral y espacial, además de caracterizarse, en el caso de los castellanos y leoneses, por un nivel formativo elevado. Si nos fijamos en el conjunto de flujos migratorios interiores, los dirigidos a otras comunidades autónomas más los internos, veremos cómo estos inciden sobre todo en las cohortes de 25 a 34 años, seguidas por las de 35 a 44. Naturalmente, al coincidir con los grupos de parejas en edad reproductora y familias con hijos menores, la movilidad se extiende también a ellos (gráfico 3.1.1-4).

En Castilla y León el 45% de los emigrantes nacionales tienen de 16 a 34 años de edad, proporción que desciende al 41% entre los inmigrantes. Es decir, se marcha más gente joven de la que llega. Sucede lo contrario entre los mayores de 45 años, con porcentajes del 25% (emigrantes) y 27% (inmigrantes). Por tanto, las migraciones internas están contribuyendo al envejecimiento demográfico de la región y,

lo que es más importante, al de su población activa. Si bien en menor medida, el retorno de inmigrantes castellanos y leoneses procedentes de otros países actúa en sentido similar, pues aunque participan en tales desplazamientos todas las cohortes de edad, la presencia de mayores de 55 años, jubilados y prejubilados, alcanza proporciones elevadas. El 35% de los retornados supera dichas edades en el marco regional, ascendiendo por encima del 45% en las provincias de Ávila, León, Palencia y Zamora. Es la provincia de León la que en términos absolutos recibe unos flujos más numerosos, pero cuando comparamos estos con el total de habitantes, Zamora resulta afectada en mayor medida (gráfico 3.1.1-5).

No obstante, puesto que la cuantía total de retornados es de 1.390 personas y de ellas solamente 480 tienen 55 o más años, la incidencia sobre las estructuras demográficas es escasa. A ello se añade el hecho de que las salidas hacia otros países apenas sumaron 357 personas en 2003, por lo que el balance migratorio en este apartado resulta positivo. El miedo de los emigrantes de mayor edad a sufrir un nuevo desarraigo explica estas cifras tan bajas y, a pesar de algunas iniciativas de la Consejería de Familia para facilitar su retorno, como la percepción del Ingreso Mínimo de Inserción (IMI) durante el primer año de estancia en la región –que cubre el tiempo durante el cual no pueden cobrar una pensión estatal no contributiva–, su prolongada estancia en el país de acogida y la formación allí de una familia propia no favorecen el retorno.

Gráfico 3.1.1-5 Inmigración internacional de retorno según grupos de edad y provincias, 2003



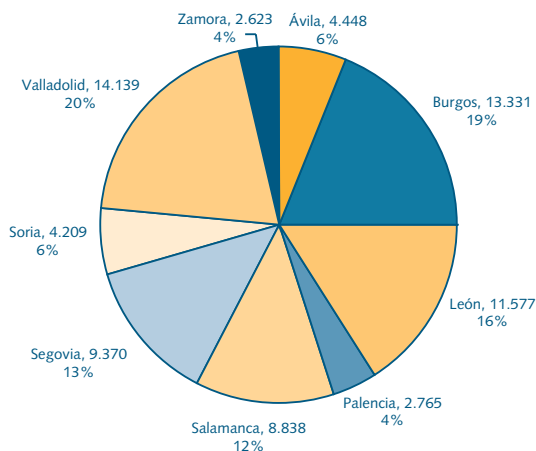
Fuente: *Estadísticas de variaciones residenciales 2003* (INE).

De todos los movimientos migratorios, el correspondiente a la llegada de extranjeros constituye indudablemente el factor decisivo de la evolución mantenida por la población castellana y leonesa durante los últimos años. Sin los 71.300 que figuraban empadronados a 1 de enero de 2004 el número de habitantes de la Comunidad se reduciría a 2.422.618, un 2,3% menos que en el año 2000. Valladolid, Burgos y León son, por este orden, las provincias donde su presencia es más numerosa, si bien en las dos primeras la tendencia muestra un incremento rápido y constante, mientras en la tercera se ha estabilizado durante los dos últimos años y ha perdido peso relativo frente a las demás. Les siguen Segovia y Salamanca, con cifras asimismo elevadas, mientras en Ávila y Soria se reducen a la mitad, aunque el crecimiento de la población foránea en esta última provincia ha seguido un ritmo acelerado. En Palencia y Zamora la presencia de extranjeros es en cambio insignificante, tanto en cifras absolutas como si consideramos su porcentaje con respecto al total de habitantes de ambas provincias (gráfico 3.1.1-6).

Dicha proporción alcanza sus máximos en Segovia y Soria, variando, eso sí, su composición según nacionalidades. En Segovia domina la inmigración procedente de Europa del Este y en Soria los latinoamericanos, contando además con una presencia destacable de africanos, sobre todo marroquíes. Los pertenecientes a países miembros de la ampliada Unión Europea forman comunidades importantes en León, Zamora y Salamanca. En el principal centro migratorio, Valladolid, el predominio corresponde a los europeos orientales, seguidos de ecuatorianos, colombianos y otros latinoamericanos, pero los porcentajes son muy similares. Este orden se invierte en Burgos y Ávila, con una presencia más nutrida de latinoamericanos (cuadro 3.1.1-4). En el conjunto de Castilla y León son estos últimos el grupo mayoritario (42%), pero la intensidad de los flujos procedentes de Bulgaria y Rumania han hecho que Europa del Este aporte ya una cuarta parte de nuestra población extranjera, relegando a un tercer lugar a los ciudadanos llegados de la Unión (el 15%), cuyo número se encuentra a punto de ser también superado por los africanos (13%).

En León, Zamora y Salamanca existe un núcleo de inmigrantes portugueses llegados en una oleada migratoria anterior a la actual, integrantes de flujos ya prácticamente agotados.

Gráfico 3.1.1-6 Inmigrantes extranjeros, 2004
(provincia, número y porcentaje)



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2004 (INE).

Cuadro 3.1.1-4 Extranjeros según su nacionalidad, 2004

Provincia	Porcentajes sobre el total de cada provincia					
	UE25	Resto Europa	África	América	Asia	Resto
Ávila	10,81	20,08	11,47	54,34	3,10	0,20
Burgos	13,25	25,95	13,75	44,66	2,36	0,04
León	30,47	12,28	13,19	40,26	3,75	0,04
Palencia	12,33	20,58	14,54	47,09	5,14	0,33
Salamanca	19,20	13,67	15,33	47,82	3,93	0,06
Segovia	11,36	45,35	13,63	28,47	1,14	0,05
Soria	5,25	15,92	22,24	54,93	1,64	0,02
Valladolid	9,98	39,43	9,45	38,07	3,06	0,01
Zamora	27,18	21,12	10,52	39,46	1,41	0,30
Castilla y León	15,74	26,09	13,26	42,02	2,83	0,07

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2004 (INE).

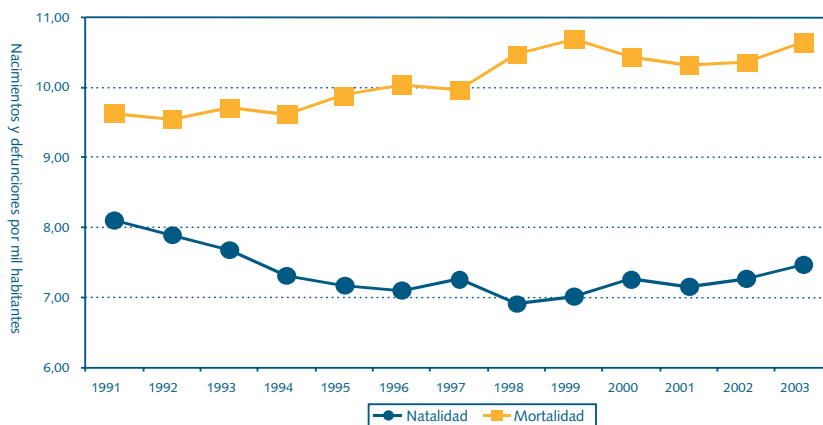
La dinámica natural, nacimientos y defunciones, no ha experimentado por el momento la ligera recuperación advertida en el conjunto nacional y la Comunidad continúa manteniendo un saldo vegetativo negativo, que se suma a las mermas

derivadas de la emigración extrarregional. Tras alcanzar su mínimo en 1998, con 6,91 nacimientos por cada mil habitantes, la tasa bruta de natalidad ha logrado ascender hasta alcanzar en 2003 el valor de 7,46 por mil. Los nacimientos entre ambas fechas aumentaron el 8,4%, recuperando en el último año el nivel de 1994 con 18.590 nacidos vivos, pero muy lejos todavía de la tasa nacional (cuadro 3.1.1-5). La tasa bruta de mortalidad también ha vuelto a ascender en fechas recientes, por lo que el balance actual, así como el de toda la década pasada, es claramente negativo, con un crecimiento vegetativo de -0,32 por cada cien habitantes. Hecho que contrasta con la evolución seguida a escala nacional, donde resulta palpable la recuperación entre 1996 (0,03 por ciento de crecimiento vegetativo) y 2003 (0,13 por ciento). En términos comparativos, las defunciones anuales son ahora en Castilla y León un 9,5% más que en 1994, hasta sumar 26.508 en 2003. En definitiva, la región perdió en ese año casi ocho mil habitantes como consecuencia de la dinámica natural. Sí se ha producido una recuperación destacable en el caso de la nupcialidad, cuyos índices son similares en los dos últimos años a los existentes en España (en torno a los 5 matrimonios por cada mil habitantes). En los diez años analizados el incremento ha sido del 16,6%, pero el cambio es en realidad de mayor entidad si consideramos que frente a los menos de diez mil matrimonios contraídos en 2001, en 2002 y 2003 se superaron los doce mil. La edad media de llegar al matrimonio es no obstante elevada, 32 años para los hombres y 30 en el caso de las mujeres.

Cuadro 3.1.1-5 Dinámica natural en Castilla y León y España, 1994-2003

Año	CASTILLA Y LEÓN				ESPAÑA			
	Natalidad (Tasa por 1.000 h.)	Mortalidad (Tasa por 1.000 h.)	Nupcialidad (Tasa por 1.000 h.)	Crecimiento (Tasa por 100 h.)	Natalidad (Tasa por 1.000 h.)	Mortalidad (Tasa por 1.000 h.)	Nupcialidad (Tasa por 1.000 h.)	Crecimiento (Tasa por 100 h.)
1994	7,31	9,61	4,17	-0,23	9,43	8,61	5,09	0,08
1995	7,17	9,89	4,09	-0,27	9,24	8,80	5,10	0,04
1996	7,10	10,04	3,96	-0,29	9,20	8,91	4,92	0,03
1997	7,26	9,97	3,98	-0,27	9,34	8,84	4,97	0,05
1998	6,91	10,47	4,08	-0,36	9,21	9,09	5,22	0,01
1999	7,02	10,68	4,17	-0,37	9,54	9,31	5,22	0,02
2000	7,26	10,43	4,33	-0,32	9,90	8,97	5,39	0,09
2001	7,16	10,32	4,06	-0,32	10,01	8,87	5,12	0,11
2002	7,27	10,35	5,03	-0,31	9,85	8,67	4,95	0,12
2003	7,46	10,64	4,92	-0,32	10,24	8,93	4,89	0,13

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes y Movimiento Natural de la Población (INE).

Gráfico 3.1.1-7 Evolución de la dinámica natural en Castilla y León, 1991-2003

Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

Existen también diferencias apreciables en la dinámica natural entre las provincias, si bien el rasgo característico de todas ellas radica en el signo negativo del crecimiento vegetativo. Valladolid presenta las tasas de natalidad y mortalidad más igualadas, pero incluso allí las defunciones superan en número a los nacimientos. Destaca la situación en la provincia de Segovia, donde la tasa bruta de nupcialidad sobrepasa ampliamente el promedio regional, hecho que se ha traducido en una natalidad asimismo elevada, al menos en términos relativos, pues junto a Valladolid son las únicas donde este índice se acerca a la media nacional. Ávila, León, Palencia y Zamora poseen en cambio unas tasas brutas de natalidad muy bajas y una mortalidad elevada, por lo que su dinámica natural es la más recesiva de toda la Comunidad Autónoma (cuadro 3.1.1-6). No es una casualidad que tales diferencias coincidan nuevamente con las emanadas de los aportes migratorios procedentes del extranjero, pues Segovia se coloca a la cabeza de la región en cuanto a la proporción de inmigrantes con respecto a su población total (un 6,14%) y Valladolid en cuanto al número absoluto (12.823, el 19,8% de los extranjeros empadronados).

Cuadro 3.1.1-6 Dinámica natural por provincias, 2003

	Matrimonios		Nacimientos		Defunciones		Crecimiento	
	Nº	‰	Nº	‰	Nº	‰	Nº	%
Ávila	969	5,8	1.131	6,8	1.833	11,1	-702	-0,42
Burgos	1.789	5,0	2.749	7,7	3.515	9,9	-766	-0,22
León	2.025	4,1	3.256	6,6	5.587	11,3	-2.331	-0,47
Palencia	788	4,5	1.163	6,7	1.943	11,1	-780	-0,45
Salamanca	1.855	5,3	2.685	7,7	4.040	11,6	-1.355	-0,39
Segovia	1.035	6,8	1.296	8,5	1.548	10,2	-252	-0,17
Soria	456	5,0	721	7,9	995	10,9	-274	-0,30
Valladolid	2.424	4,8	4.400	8,7	4.653	9,1	-253	-0,05
Zamora	922	4,6	1.189	6,0	2.394	12,0	-1.205	-0,61
Castilla y León	12.263	4,9	18.590	7,5	26.508	10,6	-7.918	-0,32

Tasas de nupcialidad, natalidad y mortalidad por mil habitantes y crecimiento vegetativo por cien habitantes, utilizando la población media de 2003-2004.

Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

En 2004 se elaboró, con la participación de los agentes económicos y sociales, la Estrategia Regional para facilitar la conciliación de la vida familiar y laboral (Acuerdo 9/2004, de 22 de enero), cuyo objetivo es permitir compaginar el pleno empleo junto con la decisión, desde la libertad y responsabilidad de las familias, de incrementar sus miembros a través del nacimiento o adopción, o de atender a sus componentes más necesitados y dependientes.

Las ayudas a la familia puestas en marcha por la Junta de Castilla y León, incluidas las destinadas a la conciliación de la vida laboral y familiar, se han visto ampliadas en el último año gracias a nuevas iniciativas, potenciándose las ya existentes. A modo de ejemplo, las destinadas a la excedencia por cuidado de hijos, surgidas en 2002, pasaron de 493 a 2.820 beneficiarios entre ese año y el 2004, ampliándose los fondos destinados a las mismas en una proporción similar (2,93 y 17,24 millones de euros, respectivamente). A ellas se añaden las dirigidas a la reducción de la jornada laboral de los trabajadores por cuenta ajena, los permisos de paternidad, las desgravaciones del 30% en gastos de guardería o del salario del empleado del hogar para aquellas familias con hijos menores de tres años.

El incremento de las dotaciones correspondientes a centros infantiles se integra asimismo en este conjunto de políticas, sumando 3.800 plazas en guarderías en 2004, distribuidas entre centros propiedad de corporaciones locales, guarderías de entidades sin ánimo de lucro orientadas a hijos de trabajadores por cuenta ajena

o demandantes de empleo y las incluidas en los programas “Pequeños Madrugadores” y “Crecemos”. Todos ellos se encuentran subvencionados por la Junta de Castilla y León y también, en algunos casos, por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. La Junta dispone de 29 centros propios con un total de 2.175 plazas que se ofertan anualmente, considerando a la hora de resolver las solicitudes tanto aspectos sociales concernientes a las familias como necesidades educativas especiales de los niños. En 19 de estos centros se puso en marcha durante el curso 2004-2005 el programa “Pequeños Madrugadores”, con el objetivo de ayudar en aquellos casos en los cuales las jornadas laborales de los progenitores dificultasen el cuidado de los hijos. Con un horario de 7:45 a 9:30 de la mañana, el sistema se extenderá antes del 2007 a todos los centros. En cuanto al programa “Crecemos”, está orientado a municipios rurales de 500 a 1.000 habitantes donde exista una demanda inferior a 15 plazas para niños de cero a tres años, y se desarrolla en colaboración con las Diputaciones. Tras la firma del convenio marco de colaboración en Marzo de 2004 participaron en el programa 32 municipios (cuatro por provincia).

Pero las ayudas más directas a la natalidad son las prestaciones económicas por nacimiento o adopción de hijos, que tienen una acogida cada año más generalizada. A efectos meramente comparativos, indicaremos que la cantidad de solicitudes coincide con la de nacimientos de hijos de madre española en la Comunidad, si bien los extranjeros también pueden acogerse a las mismas, siempre que su situación de se ajuste a la legalidad. En 2005 las cantidades asignadas han experimentado un nuevo incremento, siendo de 601 euros para el primer hijo, 1.202 para el segundo y 1.803 para el tercero y siguientes, siempre que la renta familiar sea inferior a 21.035 € y, si los supera, se reducen a la mitad. Cantidades que se duplican cuando el recién nacido o adoptado padece un grado de minusvalía igual o superior al 33% (Orden FAM/1974/2004, de 23 de Diciembre). El número de nacidos ha pasando de los 16.872 de 2001 a 17.255 en 2003. La contribución más importante proviene de las madres extranjeras, que en el último año citado dieron a luz al 7,2% de los nacidos (1.335), duplicando así las cifras de 2001 (cuadro 3.1.1-7). Su tasa de fecundidad fue en 2003 de 49,5 nacimientos por cada mil mujeres en edad reproductora, frente a 30,5 por mil en las españolas, o expuesto en otros términos, la diferencia en el número medio de hijos por mujer fue de 1,73 a 1,07, con un índice sintético de fecundidad general para toda la región de 1,10.

Cuadro 3.1.1-7 Nacimientos según nacionalidad de la madre, 1998-2003

Año	Nacimientos			
	Total	Nacionalidad de la madre		% de madre extranjera
		Española	Extranjera	
1998	17.145	16.766	379	2,21
1999	17.328	16.896	432	2,49
2000	17.874	17.306	568	3,18
2001	17.559	16.872	687	3,91
2002	18.058	17.014	1.044	5,78
2003	18.590	17.255	1.335	7,18

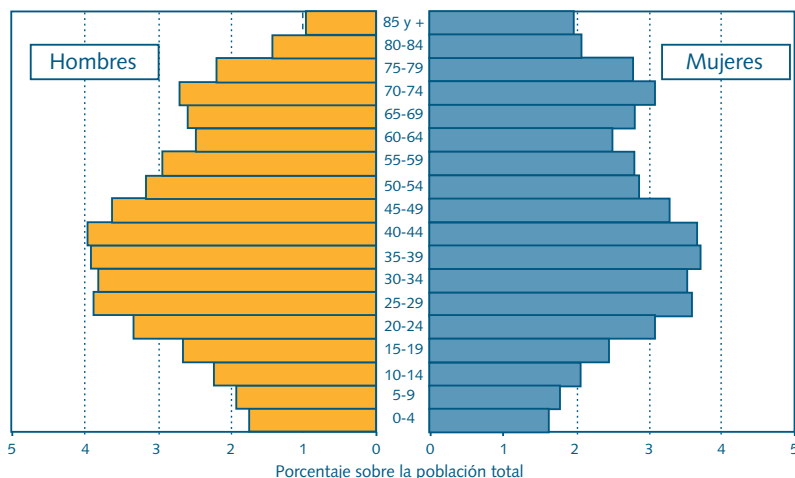
Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

3.1.2 Las diferencias en las estructuras demográficas de una región envejecida

También podrá influir este comportamiento, a buen seguro, en la transformación de las estructuras por sexo y edad de la población. Pautas estructurales que, sin embargo, a día de hoy, mantienen las características definidas a lo largo del último cuarto de siglo, marcadas por la baja tasa de natalidad y los importantes flujos migratorios de salida, y por las que el envejecimiento sigue deviniendo en el rasgo demográfico esencial de Castilla y León. Se hace evidente así, una vez más, la máxima de que la modificación de las pirámides de edad es un proceso lento y que para lograr unos efectos significativos y frenar el envejecimiento se necesitarían, aparte del consabido incremento de los nacimientos, unos aportes inmigratorios equivalentes a los actuales al menos durante las próximas dos décadas, a sabiendas, además, de que estos flujos terminarían también por afianzar ese ansiado horizonte natalista.

Porque lo cierto es que, como acabamos de señalar, con un índice sintético de fecundidad del 1,10 la impronta del proceso de inmigración extranjera ya se está dejando sentir en la base de la pirámide demográfica de Castilla y León. Y es que sin estos aportes foráneos el mencionado índice sería del 1,07, lo que en términos absolutos significaría que en el transcurso del último año los nacimientos hubieran sido 1.335 menos. Aún así, y por ese carácter más o menos estático de la modificación estructural e incipiente del fenómeno inmigratorio y de las medidas adoptadas para potenciar la natalidad, la base de la pirámide continúa mostrando la escasez de efectivos jóvenes. Frente a ellos, el gráfico 3.1.2-1 revela la mayor importancia relativa de los escalones correspondientes a las personas mayores, al tiempo que sigue sin apreciarse un ensanchamiento significativo de los correspondientes a las generaciones que ahora tienen entre 20 y 35 años. La emigración de muchos de estos adultos-jóvenes hacia otras regiones, en busca de un empleo de calidad acorde a su formación, no se ve compensada por la llegada de los emigrantes extranjeros, cuya edad media, como se ha apuntado con anterioridad, es algo superior.

Gráfico 3.1.2-1 Pirámide de población Castilla y León, 2004



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes, 2004* (INE). Elaboración propia

Una emigración de los adultos-jóvenes castellanos y leoneses hacia otros espacios más dinámicos que evidentemente no es nueva. Es la manifestación actual de una tendencia iniciada en los años cincuenta y sobre todo en los sesenta y que se refleja claramente en el reducido tamaño de las cohortes etáreas de entre 50 y 65 años, aquejadas, en mayor medida, por las pérdidas poblacionales de los años de salida masiva. Con todo, este largo proceso de emigración termina por explicar el carácter envejecido de la pirámide de población de Castilla y León también en sus tramos centrales, es decir, los correspondientes a la población activa (teniendo en cuenta, además, que suelen coincidir, en muchas ocasiones, los emigrados con grupos de parejas en edad reproductora y familias con hijos menores, por lo que la movilidad se extiende igualmente a ellos). Sólo los escalones de 35 a 45 años parecen escapar a esta tónica de exigüidad demográfica, quizá porque en ellos sí que se hacen más patentes los influjos derivados de los aportes de la inmigración extranjera y obviamente, porque corresponden a las generaciones más numerosas surgidas en la región.

Traduciendo a cifras y, sobre todo, a índices la realidad demográfica que aparece reflejada en la pirámide poblacional de nuestra Comunidad, se pueden precisar las observaciones reseñadas (cuadros 3.1.2-1. y 3.1.2-2).

Cuadro 3.1.2-1 Importancia de los grupos de edad, 2004

	Jóvenes (< 16 años)		Adultos (16 a 64 años)		Ancianos (> 65 años)	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Ávila	20.997	12,64	102.434	61,67	42.677	25,69
Burgos	46.252	12,98	234.220	65,71	75.965	21,31
León	55.957	11,36	314.051	63,74	122.713	24,91
Palencia	21.308	12,25	113.044	64,97	39.638	22,78
Salamanca	43.869	12,50	225.097	64,13	82.018	23,37
Segovia	21.231	13,91	96.294	63,09	35.115	23,01
Soria	11.332	12,36	55.888	60,98	24.432	26,66
Valladolid	66.041	12,93	355.295	69,55	89.527	17,52
Zamora	22.438	11,30	119.539	60,21	56.547	28,48
Castilla y León	309.425	12,41	1.615.861	64,79	568.632	22,80

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Cuadro 3.1.2-2 Principales indicadores de estructura demográfica por edad, 2004

	Índice de envejecimiento ¹	Tasa de sobre envejecimiento ²	Edad Media			Proporción de activos ³	Índice de reemplazo de la población activa ⁴
			Hombres	Mujeres	Total		
Ávila	2,03	29,92	42,79	45,58	45,37	61,67	1,04
Burgos	1,64	28,81	42,22	44,81	43,51	65,71	1,04
León	2,19	27,54	43,78	46,80	45,32	63,74	1,03
Palencia	1,86	29,03	42,79	45,82	44,32	64,97	1,15
Salamanca	1,87	29,28	42,77	45,77	44,31	64,13	1,02
Segovia	1,65	29,16	42,14	45,00	43,56	63,09	1,12
Soria	2,16	32,29	44,52	47,18	45,85	60,98	1
Valladolid	1,36	26,5	40,64	43,18	41,93	69,55	1
Zamora	2,52	29,38	45,42	48,45	46,95	60,21	0,92
Castilla y León	1,84	28,57	42,79	45,58	44,2	64,79	1,03

¹ El índice de envejecimiento es el cociente entre la población mayor de 65 años y la menor de 16.

² La tasa de sobre envejecimiento se define como el porcentaje de ancianos mayores de 80 años sobre los mayores de 65.

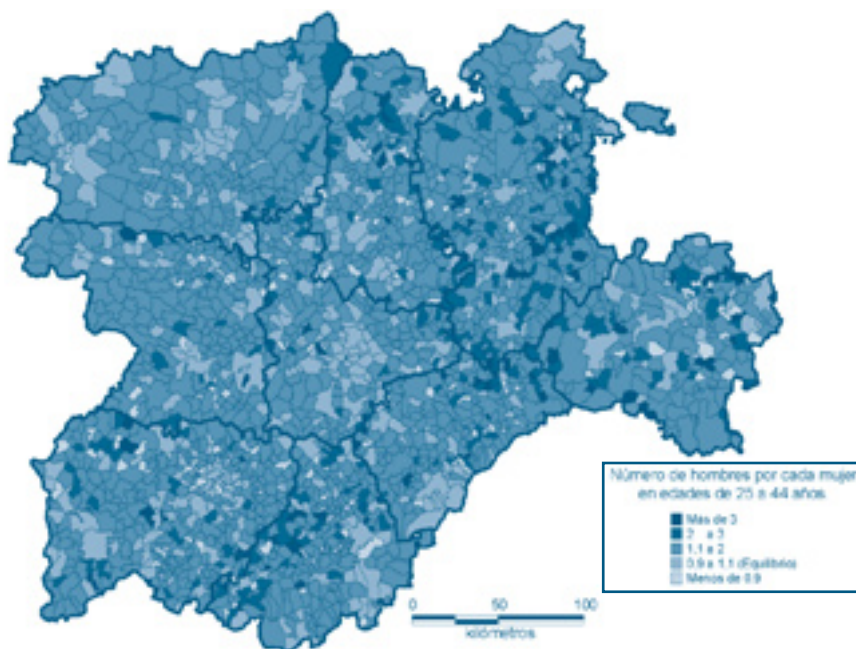
³ Por proporción de activos se entiende la relación entre la población de 16 a 64 años (población potencialmente activa) y el total.

⁴ El índice de reemplazo de la población activa es el cociente entre la población de 15 a 19 años y la de 60 a 64.

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Si el envejecimiento es el rasgo que define la estructura por edad de la población de Castilla y León (no hay que olvidar, por otra parte, que la región cuenta con la esperanza de vida más alta de España) no es de extrañar que la población regional se caracterice asimismo por su grado de feminización (gráfico 3.1.2-1 y cuadro 3.1.2-3). En este sentido, como norma general hay 0,97 hombres por cada mujer, relación del todo predominante, como no podía ser de otra forma, dada su mayor longevidad, en el caso de las personas mayores, definidas, por tanto, como un colectivo altamente feminizado (índice de masculinidad de 0,75). Comparaciones que se tornan a la hora de reflejar las realidades de los grupos de edad más jóvenes (1,05 chicos por cada chica) como consecuencia del mayor número de niños sobre el de niñas al nacer, y en los escalones correspondientes a las edades adultas (1,04 varones por mujer), debido a la misma realidad natal y a la diferente incidencia de los movimientos migratorios, tanto de entrada como de salida, en función de sexos.

El análisis a escala municipal nos permite vislumbrar claramente la profunda masculinización de la población activa en el medio rural, en especial entre los 25 y 44 años de edad. Como se puede apreciar en el mapa 3.1.2-1, tan sólo en las capitales de provincia y su entorno, así como en las comarcas de economía agraria más dinámica, el cociente entre población masculina y femenina en estas cohortes de edad mantiene una situación de equilibrio, con índices de masculinidad de 0,9 a 1,1. Ello sucede solamente en el 18,5% de los municipios, a los cuales se suma otro 5,1% donde es ligeramente superior el número de féminas, si bien se trata de casos excepcionales en núcleos, por lo general, de tamaño muy reducido. En definitiva, en más de las tres cuartas partes de Castilla y León la masculinización de la población activa menor de 45 años es elevada, frente a la alta feminización alcanzada en edades superiores a los 55 años, consecuencia de la elevada esperanza de vida de la mujer, tal como se ha indicado en el párrafo anterior.

Mapa 3.1.2-1 Índice de masculinidad de 25 a 44 años en Castilla y León, 2004

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2004* (INE). Elaboración propia.

Cuadro 3.1.2-3 Índice de masculinidad¹ por grupos de edad, 2004

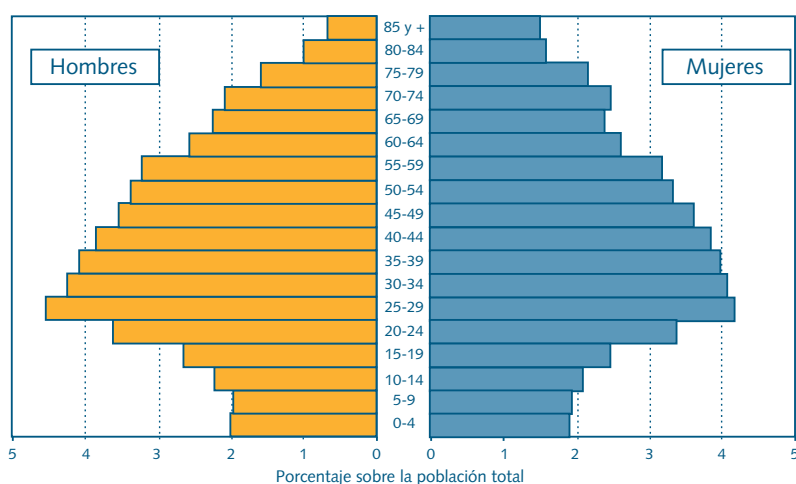
	Jóvenes	Adultos	Ancianos	Total
Ávila	1,04	1,09	0,81	1,00
Burgos	1,05	1,09	0,75	1,00
León	1,06	1,02	0,74	0,95
Palencia	1,02	1,07	0,71	0,97
Salamanca	1,06	1,01	0,75	0,95
Segovia	1,07	1,09	0,77	1,01
Soria	1,03	1,11	0,79	1,00
Valladolid	1,04	1,01	0,73	0,96
Zamora	1,05	1,07	0,78	0,97
Castilla y León	1,05	1,04	0,75	0,97

¹ El índice de masculinidad se define como la relación entre el número de hombres y el de mujeres.

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Descendiendo a escala provincial, las diferentes realidades demográficas intra regionales difieren poco de las pautas reseñadas para el conjunto de la Comunidad y el envejecimiento sigue siendo la característica fundamental que explica la estructura poblacional en la totalidad de las nueve provincias. Sin embargo, se pueden establecer diferencias entre Valladolid, la provincia más joven, y León, Ávila, Soria y Zamora, las de mayor envejecimiento. En las cuatro restantes, Burgos, Salamanca, Palencia y Segovia, los valores e índices se encuentran más próximos a los medios de la Comunidad.

Gráfico 3.1.2-2 Pirámide de población Valladolid, 2004

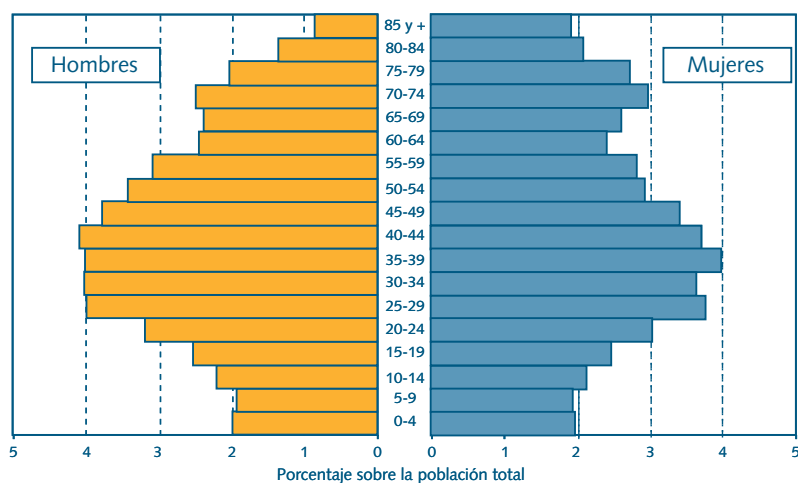


Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2004* (INE). Elaboración propia.

Un simple vistazo a la pirámide de población de Valladolid (gráfico 3.1.2-2) y a los principales indicadores (cuadros 3.1.2-1 y 3.1.2-3) es suficiente para constatar que, si bien la regresión de su base es muy similar a la registrada en el conjunto de Castilla y León (el 12,93% de sus habitantes tienen menos de 15 años), presenta un contingente de población anciana sensiblemente inferior (17,52%), al tiempo que la población adulta, y particularmente adulto-joven, tiene un peso relativo muy superior. En buena medida, por la menor emigración de estos grupos de población, e incluso por la inmigración interna desde las otras provincias, mayor en el pasado que en la actualidad, al ser la provincia (por su capital) más dinámica y con mayores posibilidades de empleo, a la vez que es a día de hoy a la que mayor número de emigrantes extranjeros llegan en términos absolutos. Todo ello hace que los índices

de envejecimiento sean los más bajos de la región (1,36 personas mayores por cada joven), lo mismo que ocurre con las tasas de sobre envejecimiento (26,50%) y con la edad media (41,93 años). No obstante, el futuro demográfico parece estar comprometido, precisamente por ese pequeño volumen de población menor de 15 años y por el notable peso de las cohortes de edad adultas más maduras. Ello hace que el índice de reemplazo de la población activa sea inferior al de Castilla y León (1,0), y previsiblemente siga descendiendo en los próximos años, al ser a todas luces menor el número de futuros activos potenciales que el de futuros jubilados.

Gráfico 3.1.2-3 Pirámide de población Burgos, 2004

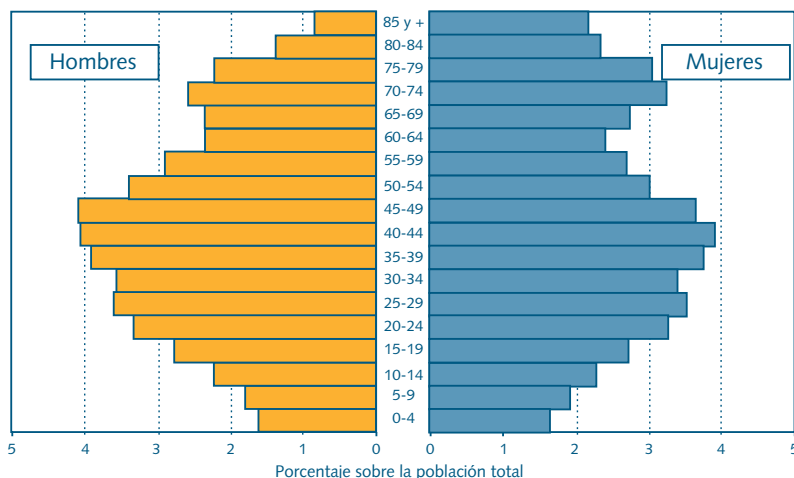


Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2004* (INE). Elaboración propia.

Tras Valladolid, Burgos es la segunda provincia menos envejecida de la Comunidad (gráfico 3.1.2-3 y cuadros 3.1.2-1 y 3.1.2-2). Su pirámide ofrece un perfil muy similar a la de Castilla y León, en particular en los escalones de base (12,98% de la población menor de 15 años), al igual que ocurría en el caso vallisoletano, difiriendo, del mismo modo, en la cúspide (21,31% de sus habitantes son mayores de 65 años), y en la mayor presencia de los grupos de edad adultos, en particular adultos-mayores, en buena medida por haber sido en el pasado una provincia de relativa atracción para la inmigración interna que pudo frenar la salida masiva de sus efectivos (núcleos industriales de Burgos, Miranda de Ebro y Aranda de Duero). Situación que no es la actual, siendo mayoritarios ahora los movimientos emigratorios, con lo que las cohortes etáreas adultas-jóvenes ven mermados sus volúmenes, a pesar de la impronta que están adquiriendo los flujos de inmigración extranjera. En cualquier caso, los indicadores muestran la realidad de un carácter

senil más matizado que el del conjunto regional, con un índice de envejecimiento del 1,64 y una edad media de 43,51 años (únicamente la tasa de sobre envejecimiento es más elevada que la media comunitaria, 28,81 % de mayores de 80 años sobre mayores de 65).

Gráfico 3.1.2-4 Pirámide de población Palencia, 2004

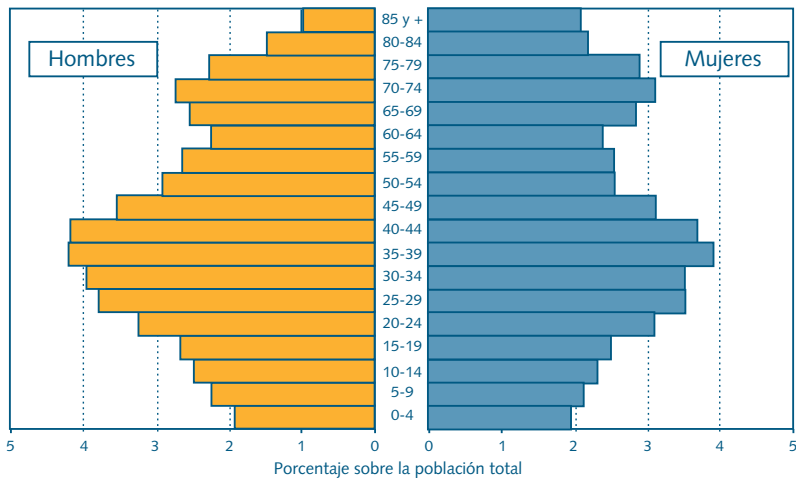


Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2004* (INE). Elaboración propia.

Más envejecida que la provincia burgalesa, en línea con los valores y características medias apuntadas para el conjunto de la Región, Palencia, que registra junto con Zamora el mayor descenso porcentual de población durante el último quinquenio, presenta una pirámide algo más abultada en los escalones culminantes y más atenuada en los basales (gráfico 3.1.2-4), con un índice de envejecimiento del 1,86 y una edad media de 44,32 años (cuadros 3.1.2-1 y 3.1.2-2). Lo mismo ocurre en el caso de Segovia (gráfico 3.1.2-5), aunque en éste la proporción de personas jóvenes es sensiblemente superior (13,91%) como también la de ancianos (23,01%), poseyendo una menor proporción de adultos-mayores por encima de los 50 años que, por el contrario, es netamente superior entre los 30 y los 40-45, a buen seguro, por la importancia relativa, la mayor de toda la Comunidad, de los aportes de inmigración extranjera. De cualquier manera, ambas provincias se caracterizan por contener los índices de reemplazo de la población activa más elevados (1,15 y 1,12, respectivamente), con lo que el futuro de su mercado laboral, al menos a medio plazo, parece no encontrarse en entredicho, si bien el envejecimiento de la población activa resultará patente. Finalmente, en este grupo de provincias intermedias se encuentra Salamanca (gráfico 3.1.2-6), con un índice de envejecimiento

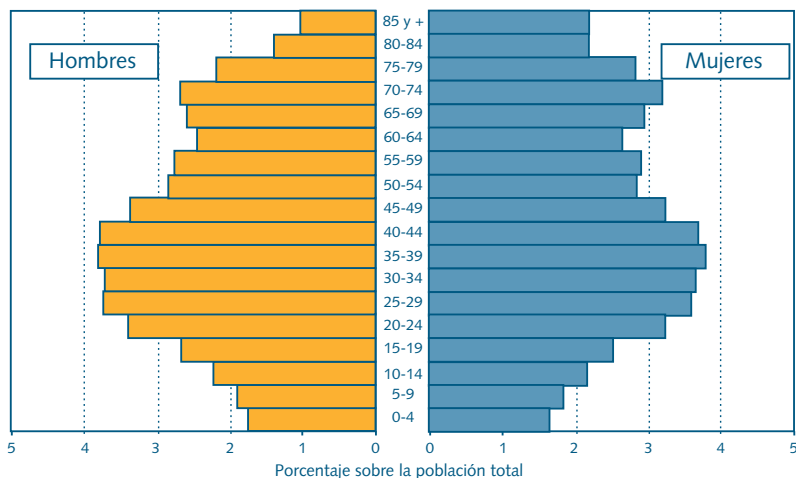
y edad media casi calcado al de la provincia de Palencia, pero con una menor proporción de activos (64,13) y un índice de reemplazo próximo a la unidad. Se confirma lo ya reseñado al hablar, en el epígrafe anterior, de la evolución reciente de la población: la peligrosa estabilidad demográfica salmantina y la notable mejoría de la situación segoviana, vinculada al aporte extranjero.

Gráfico 3.1.2-5 Pirámide de población Segovia, 2004



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2004* (INE). Elaboración propia.

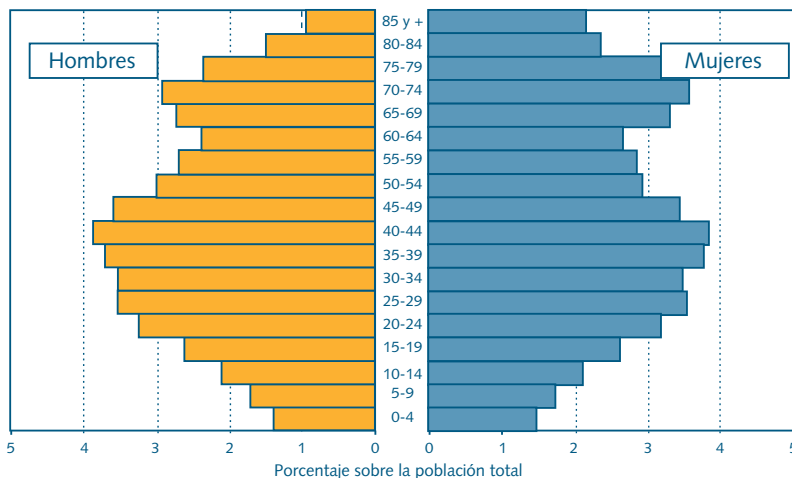
Gráfico 3.1.2-6 Pirámide de población Salamanca, 2004



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2004* (INE). Elaboración propia.

Lejos de estos términos medios, en una situación de involución demográfica patente, la mayor en términos absolutos durante los últimos cinco años, la provincia de León se ve inmersa en un importante y paulatino proceso de envejecimiento de su población, muy superior al de la Comunidad, salvo en el porcentaje de octogenarios. Estructuras seniles que se manifiestan sobremanera en la base de la pirámide (gráfico 3.1.2-7), siendo la provincia de Castilla y León, salvo Zamora, que presenta los porcentajes más bajos de jóvenes (11,36%). A ello se une el importante significado que adquieren los grupos de edad mayores de 65 años (24,91%), con lo que no es de extrañar que haya más de dos personas ancianas (2,19) por cada menor de quince años o que la edad media sea de 45,32 años (1,12 años superior a la regional). Por su parte, el escaso peso relativo de la población activa (63,74%) se ha visto agravado en los dos últimos años por la atenuación del ritmo de llegada de inmigrantes, perdiendo peso la provincia en el conjunto de la Comunidad y reforzándose el ya tradicional rol emigrante de los adultos-jóvenes leoneses. A pesar de lo cual el índice de reemplazo se sitúa en los valores medios de Castilla y León (cuadro 3.1.2-2). Pese a lo señalado, y al evidente problema demográfico de la provincia que durante décadas mostró los mayores rasgos de vitalidad demográfica, sus valores se encuentran aún lejos de los de Ávila, Soria y Zamora, que por este orden, representan los casos extremos de la atonía poblacional en Castilla y León.

Gráfico 3.1.2-7 Pirámide de población León, 2004



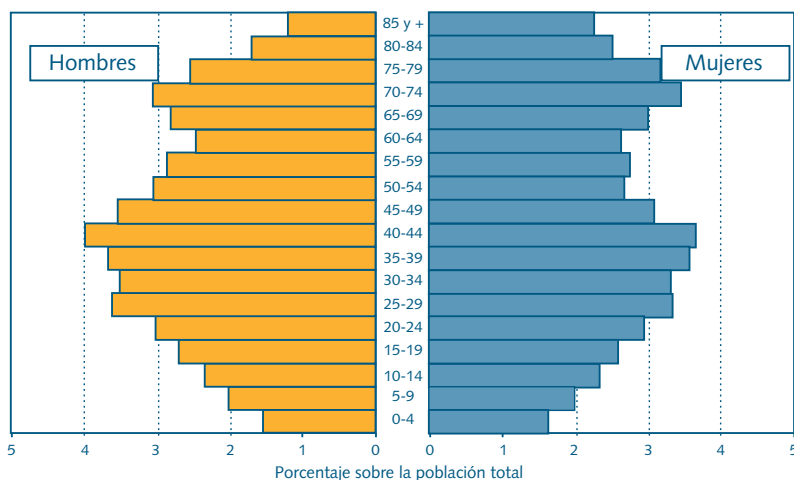
Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2004* (INE). Elaboración propia.

Ávila, Soria y Zamora muestran los valores más altos de envejecimiento intra regional (gráficos 3.1.2-8 a 3.1.2-10). Las tres provincias se singularizan por los escasos porcentajes de jóvenes, con su máxima expresión en Zamora (donde representan

únicamente el 11,30% de la población provincial), la amplitud de las barras piramidales correspondientes a las personas mayores (25,69%, 26,66% y 28,48%, respectivamente) y la reducida entidad de la población adulta potencialmente activa (61,67%; 60,98% y 60,21%). En definitiva, pocas palabras más son necesarias ante cifras como las que desprenden sus índices de envejecimiento (2,03; 2,16 y 2,52), sus elevadas edades medias (45,37; 45,85 y 46,95) o sus tasas de sobre envejecimiento, que en ninguno de los tres casos descienden de los 29 octogenarios por cada cien ancianos (cuadros 3.1.2-1 y 3.1.2-2). Se trata de una situación demográfica calificable como preocupante, sobre todo, en Zamora, que permanece al margen de los nuevos aportes inmigratorios, donde no se llega a la unidad en el reemplazo de la población potencialmente activa, siendo solamente 0,92 personas las que en estos momentos tienen entre 15 y 19 años por cada una de las que tienen entre 60 y 64 y están próximas a jubilarse.

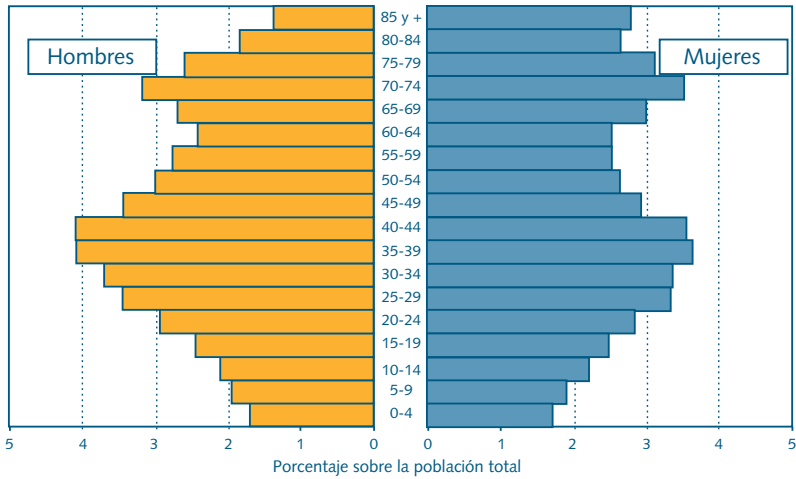
Panorama, sin duda, de difícil sostenibilidad a largo plazo, pero que en Soria parece tener visos de atenuación. Una vez más, los flujos de población inmigrante pueden estar tras la explicación del tenue ensanchamiento de los escalones correspondientes a los adultos, proceso que a buen seguro tendrá continuidad en los próximos años. Y es que la provincia soriana puede llegar a identificarse en un futuro cercano, si no lo es hoy ya, como un nuevo espacio de inmigración en Castilla y León.

Gráfico 3.1.2-8 Pirámide de población Ávila, 2004



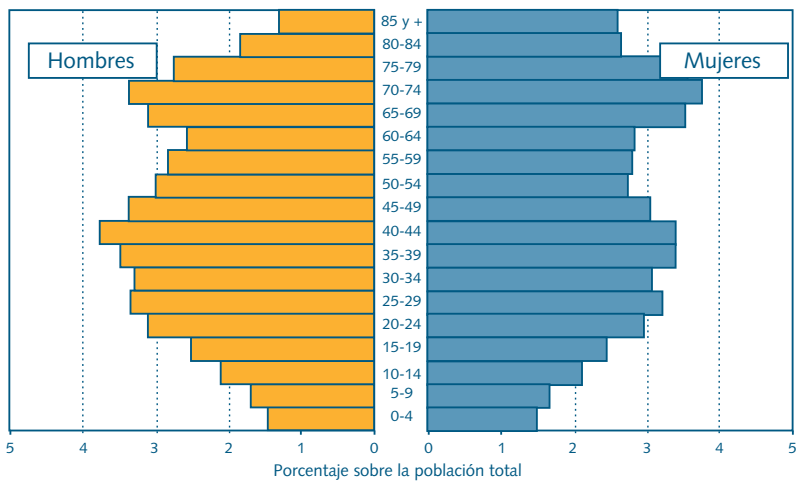
Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2004* (INE). Elaboración propia.

Gráfico 3.1.2-9 Pirámide de población Soria, 2004



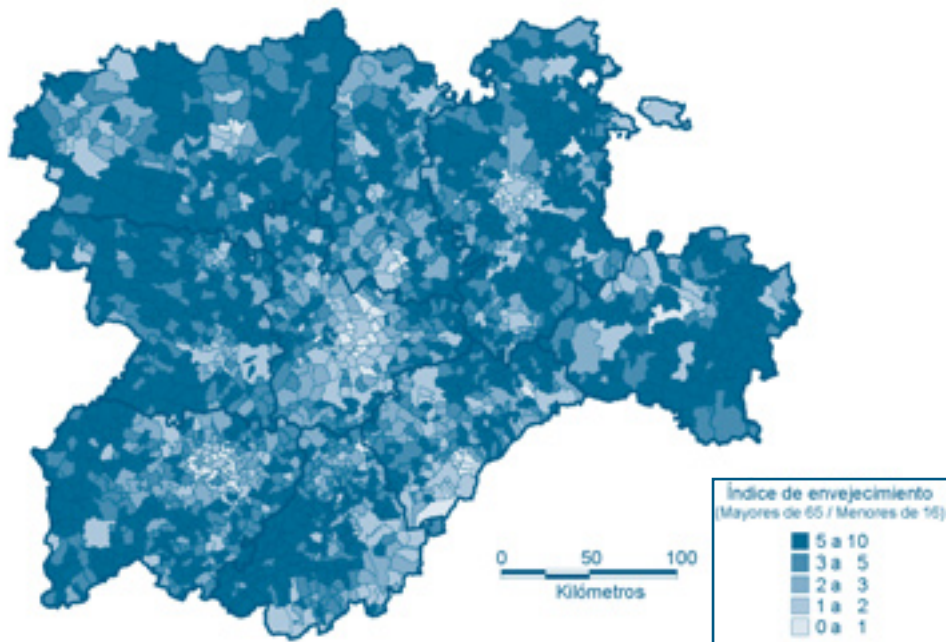
Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2004* (INE). Elaboración propia.

Gráfico 3.1.2-10 Pirámide de población Zamora, 2004



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2004* (INE). Elaboración propia.

Diferencias entre las estructuras por edad de la población de las nueve provincias de Castilla y León, que con mayor o menor intensidad, desde Valladolid hasta Zamora, reproducen el modelo demográfico descrito para el conjunto de la región, que se diluyen a la hora de descubrir cómo el fenómeno del envejecimiento es generalizado a la mayor parte de los espacios municipales de la Comunidad (mapa 3.1.2-2). Sin ánimo de ser exhaustivos, se puede señalar que las únicas áreas que presentan unos índices de envejecimiento inferiores a la unidad son algunos municipios de la sierra segoviana (El Espinar, La Granja) y la práctica totalidad de los ámbitos periurbanos y de influencia urbana de los entornos de Salamanca, León, Valladolid, Palencia y Burgos. Junto a ellos, las ciudades, excepto Soria, y los centros y cabeceras comarcales de mayor dinamismo, sin olvidar, aunque son las menos, algunas otras áreas que disfrutaban igualmente de una cierta bonanza desde el punto de vista de la actividad económica, representan las únicas excepciones a una tónica que es dominante. Porque frente a ellos, la mayor parte del territorio, la práctica totalidad del amplio y extenso mundo rural de la Comunidad, el de los 2.117 municipios que tienen menos de 2.000 habitantes, y alguno más, presenta unas relaciones entre ancianos y jóvenes superiores a los dos, tres e incluso cinco puntos. Del mayor peso provincial de unos u otros ámbitos dependen, por tanto, las nueve situaciones antes descritas. En cualquier caso las magnitudes son tales que a nadie se le escapa el hecho de que el envejecimiento se convierte en uno de los problemas demogeográficos más graves a los que se enfrenta Castilla y León en la actualidad. Teniendo en cuenta, además, que éste se hace especialmente crudo en aquellos espacios, como los rurales más profundos, en los cuales la despoblación se presenta del mismo modo como una realidad del todo insoslayable.

Mapa 3.1.2-2 Índice de envejecimiento en Castilla y León, 2004

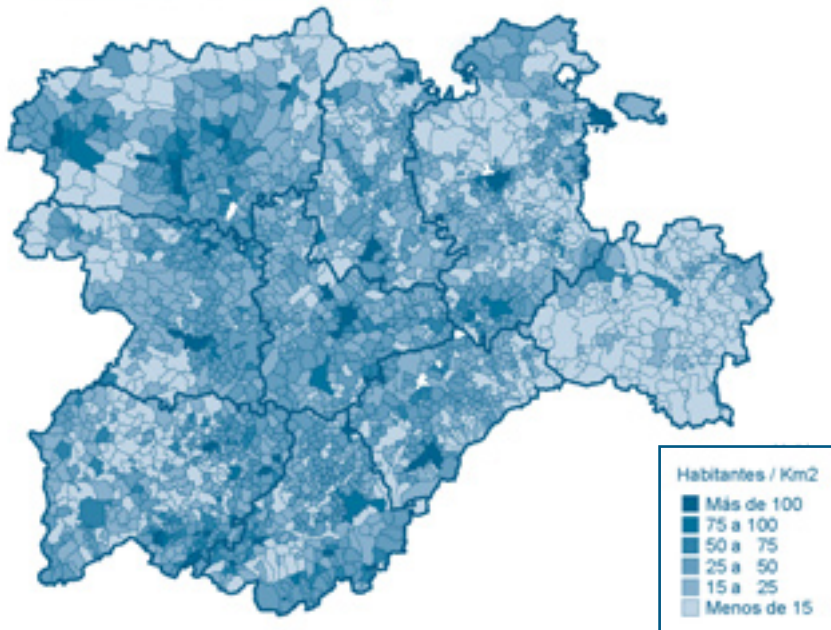
Fuente: *Padrón Municipal de habitantes 2004* (INE). Elaboración propia.

3.1.3 El modelo de poblamiento y el fenómeno de la despoblación

En efecto, junto con el envejecimiento, la despoblación es el otro problema crucial que enturbia el futuro demogeográfico de Castilla y León ahora y en el futuro más inmediato. Es más, uno y otro no se pueden disociar puesto que se encuentran íntimamente imbricados, siendo los desequilibrios del modelo de distribución espacial de la población la causa, en principio, de los desajustes estructurales, si bien, en los momentos presentes, resultan, a su vez, consecuencia de los mismos. Un modelo de poblamiento, el de Castilla y León, que es la manifestación espacial de una tendencia surgida en los años sesenta, al compás de los sucesivos trasvases de población del campo a la ciudad, que ha ido concentrando la población en determinados núcleos urbanos y vaciando progresivamente las áreas rurales. Proceso de despoblación rural agravado desde bien entrada la década de los años setenta por las pérdidas derivadas de la dinámica interna y que, con importantes matices como los dibujados en los años 90, los de la difusión periurbana, sólo se ha visto compensado, recientemente, por la inmigración extranjera en el caso de sectores muy concretos.

Concentración urbana y despoblación rural son, por tanto, las dos caras de una misma moneda, la del proceso de construcción del armazón territorial de la Comunidad, que es tanto como decir del sistema de poblamiento castellano y leonés. Éste, aún en los años cincuenta del siglo xx (mapa 3.1.3-1), presentaba una distribución muy diferente de la actual. La población, bastante más numerosa (2.864.378 habitantes), aparecía repartida de una forma más uniforme por el territorio regional, en particular por el de las vastas llanuras centrales de la Cuenca del Duero, entendidas en sentido amplio.

Mapa 3.1.3-1 Densidad de población, 1950

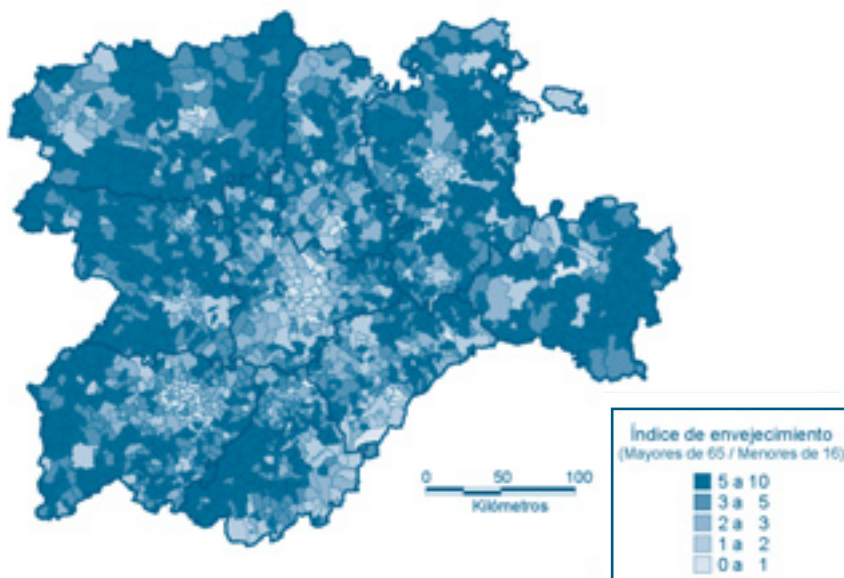


Fuente: *Padrón Municipal de habitantes 2004* (INE). Elaboración propia.

Modelo de distribución espacial de la población que se rompe en el trascurso de la década de los cincuenta y definitivamente durante los años sesenta y que deviene paulatinamente, a lo largo de los setenta y ochenta, en un nuevo mapa de poblamiento, que con algunos matices significativos introducidos durante los últimos tres lustros, ha llegado a nuestros días (mapas 3.1.3-2 a 3.1.3-4). La creciente polarización de la población en un número reducido de enclaves es un hecho evidente desde entonces. Las capitales de provincia y las ciudades industriales más dinámicas (Ponferrada, Aranda de Duero y Miranda de Ebro), además de otros núcleos de cierta rai-gambre histórica como Medina del Campo, Benavente, Béjar, Ciudad Rodrigo, Astorga, La Bañeza, Bembibre, Cuéllar o Toro han ido concentrando a la mayor parte

de la población regional. Veintiún municipios a los que cabe calificar sin ningún género de dudas como urbanos. Frente a ellos, 2.117 tienen menos de 2.000 habitantes, pudiendo ser catalogados igualmente como rurales profundos. En estos, el envejecimiento y la pérdida constante de población son lugar común, acrecentándose ambos fenómenos a medida que pasa el tiempo. Entre ambas situaciones, se encuentran un amplio conjunto de localidades a las que se ha venido en denominar, según su impronta, centros y cabeceras comarcales (Villablino, Guardo, Villarcayo-Medina de Pomar, Tordesillas, Aguilar de Campoo, Arévalo, Arenas de San Pedro, El Espinar, Íscar, Briviesca, Peñaranda de Bracamonte, Almazán, Fabero, Peñafiel, Guijuelo, San Ildefonso, Burgo de Osma, Candeleda, La Robla, Cacabelos, Medina de Rioseco, Pola de Gordón, Las Navas del Marqués, Cistierna, Valencia de Don Juan, Toreno, Sotillo de la Adrada, Villafranca del Bierzo, El Tiemblo, Carracedelo, Cantalejo, Valle de Mena, San Esteban de Gormaz, Ólvega, Olmedo, Camponaraya, Pedrajas de San Esteban, Cebreros, Ágreda, Saldaña, Benavides de Órbigo, Vitugudino y Torre del Bierzo, entre otros). Su evolución, ha sido heterogénea y contradictoria a lo largo de estos 45 años, pero el estancamiento o la atonía, salvo contadísimas excepciones, han sido la norma. La incapacidad, en muchos casos, para articular los propios espacios comarcales, y la debilidad para servir de enlace entre los antagónicos mundos rural y urbano, han afianzado aún más si cabe la dualidad del sistema de poblamiento de Castilla y León.

Mapa 3.1.3-2 Densidad de población, 1970



Fuente: *Padrón Municipal de habitantes 2004* (INE). Elaboración propia.

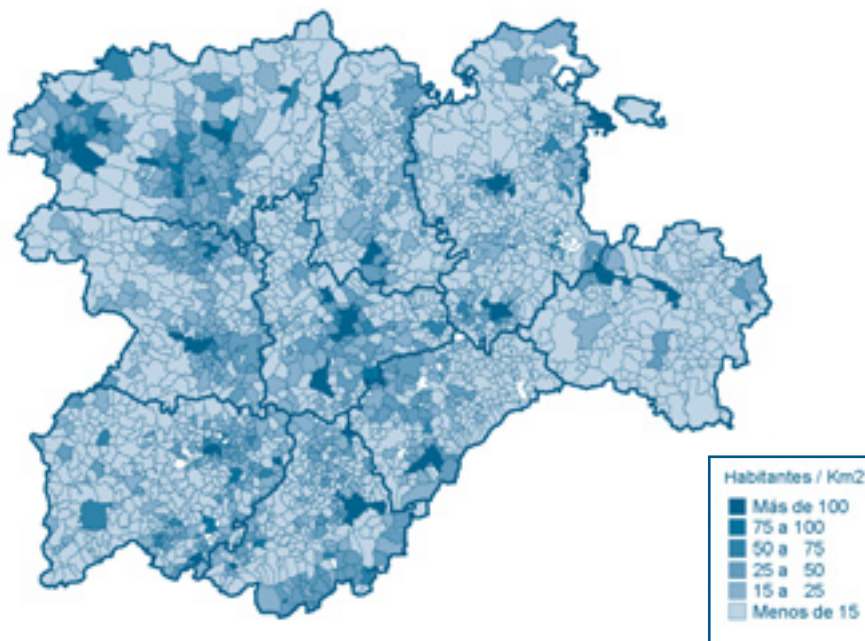
Por más que en la década de los años noventa y hasta el día de hoy, han aparecido una serie de fenómenos novedosos que han trastocado ligeramente las pautas señaladas. El primero de ellos, con ligeros antecedentes en los últimos ochenta, es el de la periferización urbana. Proceso que ha dado lugar a la expansión superficial y poblacional de las ciudades más allá de sus límites tradicionales, marcando las pautas del crecimiento residencial de muchos municipios de sus contornos, que acaban siendo de los pocos que ven crecer sus vecindarios en los momentos actuales. La búsqueda de una vivienda más asequible, de entornos de mayor calidad ambiental, las nuevas tipologías edificatorias (adosados, pareados, chalets individuales...), la mejora de las infraestructuras viarias (en particular las rondas y carreteras de circunvalación), la generalización del automóvil (incluso del segundo vehículo por familia), etc., han ido difuminando los bordes de la ciudad compacta en un piélagos de barrios residenciales y urbanizaciones expandidas por muchos de los núcleos "rurales" aledaños, particularmente en Valladolid, León y Salamanca, además de, con menor intensidad, en Palencia, Segovia, Burgos y Zamora¹.

También, como consecuencia de los importantes flujos de inmigración extranjera venidos a la Comunidad y bien patentes desde el año 1999, el mapa de densidad de población actual refleja algunas otras novedades, aunque éstas se circunscriban a ámbitos muy concretos, precisamente aquellos que presentan un mayor dinamismo desde la perspectiva productiva y se erigen, por ello, en mercados laborales atractivos y potenciales (actividades agrarias intensivas y modernizadas, industrias y sistemas productivos locales emergentes, sector de servicios y turístico diversificado...). Es así como, al margen de en las ciudades y sus periurbanos, que también, la llegada de población foránea está tras la explicación de la importancia poblacional de las comarcas meridionales de las provincias de Ávila y Segovia, desde Arenas de San Pedro, La Adrada, El Tiemblo, Cebreros, Las Navas del Marqués, en la primera, hasta San Ildefonso, Sepúlveda y Riaza, en la segunda. Provincia que además cuenta con otro sector sugestivo para los inmigrantes, el de la Tierra de Pinares (entorno a los núcleos de Cuéllar, Cantalejo y Carbonero el Mayor), con continuación en la comarca hermana vallisoletana (Íscar, Olmedo, Pedrajas de San Esteban y Portillo). Inmigración extranjera que incide, igualmente, en el valle del Duero, y

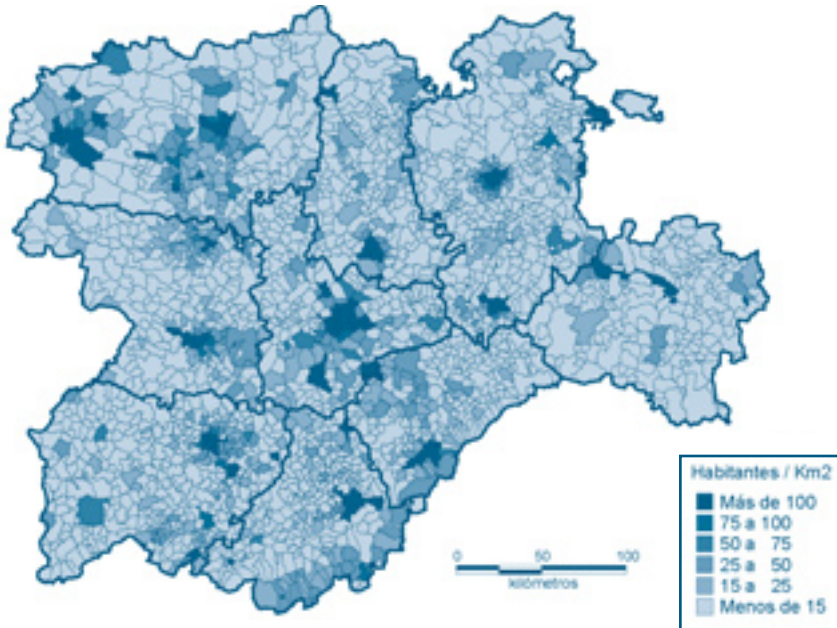
¹ Estos municipios son: Laguna de Duero, Tudela de Duero, La Cistérniga, Arroyo de la Encomienda, Mojados, Cigales, Simancas, Santovenia de Pisuerga, Cabezón de Pisuerga, Boecillo, Viana de Cega, Valdestillas, Aldeamayor, Zaratán, Renedo, Villanubla, Fuensaldaña y Villanueva de Duero, en Valladolid; San Andrés del Rabanedo, Villaquilambre, Valverde de la Virgen, Santovenia de la Valdoncina, Sariegos, Onzonilla y Valdefresno, en León; Santa Marta de Tormes, Alba de Tormes, Villares de la Reina, Villamayor, Carbajosa de la Sagrada y Terradillos, en Salamanca; Villamuriel de Cerrato y Dueñas, en Palencia; Palazuelos de Eresma, San Cristóbal y La Lastrilla, en Segovia; Alfoz de Quintandueñas, en Burgos, y Morales del Vino, en Zamora.

los anejos del Arlanza, Ucero y Esgueva, desde El Burgo de Osma y San Esteban de Gormaz, en Soria, Roa, en Burgos, Peñafiel y Tordesillas, en Valladolid, hasta Toro, en Zamora. Al igual que en las Riberas leonesas y palentinas, entre el Órbigo y el Pisuerga. Como tampoco es ajeno a esta realidad, sin duda, el valle del Ebro, que desde Miranda hasta Medina de Pomar y Villarcayo prolonga dentro de nuestra Comunidad el eje Zaragoza-Haro, de tanta importancia a escala nacional.

Mapa 3.1.3-3 Densidad de población, 1981



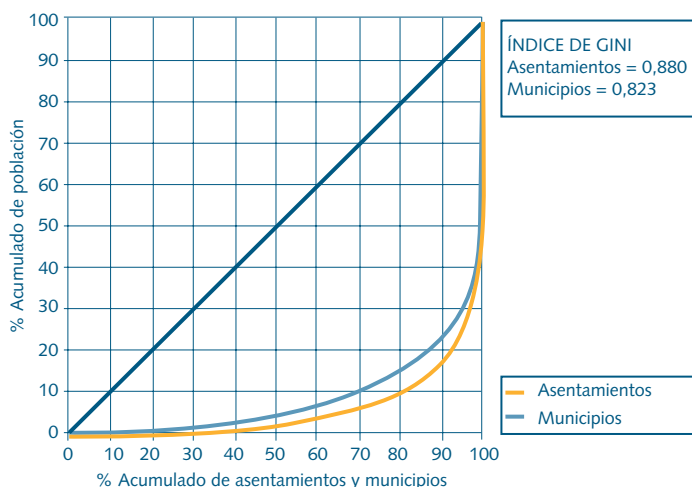
Fuente: *Padrón Municipal de habitantes 2004* (INE). Elaboración propia.

Mapa 3.1.3-4 Densidad de población, 2004

Fuente: *Padrón Municipal de habitantes 2004* (INE). Elaboración propia.

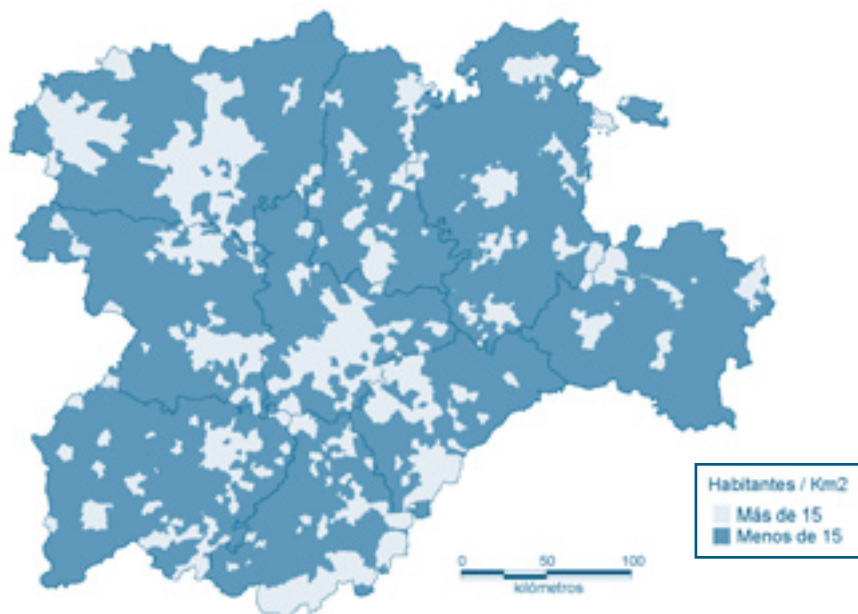
Difusión del poblamiento inmigrante y periferización urbana que no son más que las excepciones que confirman la regla, ya perenne, del alto índice de concentración de la población en Castilla y León. Un índice de polarización que para el año 2004 es del 0,880 en el caso de las 8.173 entidades poblacionales de diversa categoría existentes en la Región (2.311 clasificadas como poblamiento diseminado) y del 0,823 para el de los 2.248 municipios (gráfico 3.1.3-1). Verdaderamente muy elevado si se tiene en cuenta que un índice de 1 significaría que toda la población de la Comunidad estaría residiendo en un único asentamiento o en un solo municipio.

Gráfico 3.1.3-1 Concentración demográfica según nº de asentamientos y municipios, 2004



Fuente: Nomenclátor 2004 (INE). Elaboración propia.

Y es que el despoblamiento que se observa en buena parte del territorio castellano y leonés, y al que no son extrañas tanto las áreas de llanura como las de montaña, es tal, que, ante un mapa como el que se acompaña a continuación (mapa 3.1.3-5), es mucho más sencillo reseñar, por ser los menos, los sectores que se encuentran por encima del nivel de despoblación (más de 15 habitantes por km²), que el 75,87% restante del espacio regional (nada más y nada menos que 1.715 municipios) ubicado por debajo de ese umbral (cuadro 3.1.3-1). Sin ánimo de ser reiterativos y simplificando al máximo, tal situación de “bonanza” demográfica se hace extensible, en sentido laxo, a todas las ciudades, los periurbanos, los centros y cabeceras comarcales, El Bierzo, las Riberas leonesas y zamoranas, el sector central del valle del Duero, la Tierra Pinariega burgalesa y soriana, la Tierra de Pinares segoviana y vallisoletana, los valles del Tiétar y del Alberche y el Guadarrama.

Mapa 3.1.3-5 Territorio por debajo del nivel de despoblación, 2004

Fuente: *Padrón Municipal de habitantes 2004* (INE). Elaboración propia.

Cuadro 3.1.3-1 Densidad de población en 2004

Habitantes / km ²	Municipios	%	Superficie	%	Habitantes	%
Despoblación (Menos de 15)	1.715	76,29	71.408,4	75,87	440.517	17,66
15 a 26 (26=media regional)	285	12,68	11.330,7	12,04	217.815	8,73
26 a 52 (doble de la media)	152	6,76	6.402,9	6,80	223.277	8,95
52 a 85 (85=media nacional)	38	1,69	1.660,4	1,76	107.225	4,30
Más de 85	58	2,58	3.313,5	3,52	1.505.084	60,35
TOTAL	2.248	100,00	94.115,9	100,00	2.493.918	100,00

Fuente: Nomenclátor 2004 (INE).

3.1.4 Últimas tendencias

En el momento de finalizar el presente análisis el Instituto Nacional de Estadística presentaba el Avance del Padrón Municipal a fecha 1 de Enero de 2005, aportando datos aún provisionales pero con todo, suficientemente significativos como para ser incluidos, a modo de confirmación de las tendencias expuestas, como colofón

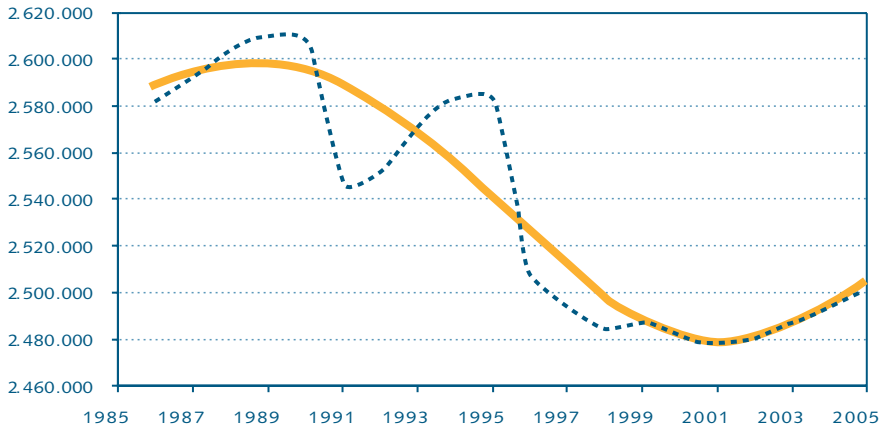
a lo ya comentado (cuadro 3.1.4-1). Castilla y León ha vuelto a colocarse por encima de los dos millones y medio de habitantes, cifra que había perdido en 1996. La curva correspondiente a la evolución de su población muestra, una vez eliminadas las distorsiones derivadas de los datos correspondientes a 1991 y 1996 (debidas a la renovación del Padrón), el cambio de tendencia anunciado (gráfico 3.1.4-1). Igualmente se reafirma la idea del factor determinante jugado por la inmigración extranjera, cuyo aumento fue de casi 20.000 personas, a la par que la población autóctona continúa disminuyendo. La regularización extraordinaria de 2005, incluyendo el “empadronamiento retroactivo” permitido durante las tres últimas semanas del proceso, aseguran el mantenimiento de esta nueva dinámica demográfica que, sin embargo, no elimina la problemática asociada al modelo de poblamiento descrito.

Cuadro 3.1.4-1 La población en 2005
(datos provisionales)

Provincia	Población			%
	Total	Nacional	Extranjera	
Ávila	166.609	160.619	5.990	3,60
Burgos	359.725	342.522	17.203	4,78
León	491.263	477.575	13.688	2,79
Palencia	173.409	169.887	3.522	2,03
Salamanca	351.651	340.610	11.041	3,14
Segovia	155.015	143.175	11.840	7,64
Soria	92.122	86.869	5.253	5,70
Valladolid	513.712	495.803	17.909	3,49
Zamora	198.028	194.313	3.715	1,88
Castilla y León	2.501.534	2.411.373	90.161	3,60

Fuente: Avance del Padrón Municipal de Habitantes 2005, (INE).

Gráfico 3.1.4-1 Evolución de la población, 1986-2005



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

CAPÍTULO III

CALIDAD DE VIDA Y PROTECCIÓN SOCIAL EN CASTILLA Y LEÓN EN 2005

3.1 Dinámica demográfica

La tónica de recuperación señalada en años precedentes es sin duda el elemento de mayor significado en la evolución reciente de la población de Castilla y León. Ligeros incrementos del número de residentes que anunciaban ya una nueva tendencia en el devenir demográfico de la Comunidad han dado lugar a lo largo del último año a un ascenso relevante, como prueba el hecho de que los datos oficiales finalmente publicados por el Instituto Nacional de Estadística superan ampliamente los ofrecidos de forma provisional por este mismo organismo. El Avance del Padrón Municipal referido a fecha 1 de Enero de 2005 otorgaba a Castilla y León un total de 2.501.534 habitantes, cifra que el documento final ha elevado hasta 2.510.849, casi diecisiete mil personas más que en el año anterior. Aunque en términos relativos el crecimiento sea mínimo, apenas un 0,7%, lo cierto es que reafirma la consolidación de la curva ascendente. Buena noticia, por tanto, que debe ser matizada por otras variables cuyo discurrir en el tiempo no ha sido tan propicio. Sucede así con el saldo vegetativo o diferencia entre nacimientos y defunciones, nuevamente negativo, a pesar del repunte de los primeros, cercanos a los diecinueve mil en el 2004. Pero el envejecimiento en la cúspide de la pirámide de edades tiene sus repercusiones del lado de la mortalidad y las defunciones superaron las veintiséis mil. La juventud de los residentes en las franjas periurbanas de las ciudades y en determinadas comarcas agrarias apenas modifican el perfil general de una población ya de muy elevada edad media en el campo pero que también acusa este fenómeno, con menor intensidad por supuesto, en los núcleos urbanos. Tampoco contribuyen a mejorar la situación los flujos migratorios interregionales, arrojando un saldo negativo para Castilla y León. Una única variable ha sido la que en el último año, al igual que viene sucediendo desde el comienzo del siglo XXI, permite la obtención de un signo positivo en el devenir cuantitativo de la población castellana y leonesa. La llegada de inmigrantes extranjeros es, otro año más, elemento decisivo. Y con mayor intensidad que nunca a lo largo del año 2005, pues merced al proceso de normalización extraordinario se ha podido constatar la infravaloración de este fenómeno, al solicitar el empadronamiento un elevado número de personas que, hasta entonces, no figuraban en ningún registro.

3.1.1 Evolución reciente de la población y su distribución espacial

Entre 2000 y 2004 la región aumentó su población en 14.800 habitantes. Pues bien, en un único año, de 2004 a 2005, el incremento supera el de los cuatro precedentes, con 16.931 residentes más. Se trata no obstante de un hecho generalizado en toda España, siendo precisamente Castilla y León una de las Comunidades donde menor importancia relativa ha tenido. Si en el conjunto nacional el número de residentes se ha incrementado durante el año 2004 en un 2,1%, aquí se alcanzó un 0,7%, por encima únicamente de regiones de la cornisa cantábrica (Asturias, Galicia y el País Vasco). Otro año más Castilla y León pierde peso dentro del panorama demográfico español, con apenas un 5,7% de la población habitando su extenso territorio. Contrasta por tanto con las áreas históricamente más favorecidas por el flujo inmigratorio, como el Levante peninsular y los archipiélagos, seguidos de cerca por Madrid y Cataluña, permaneciendo junto a Extremadura y las tres Comunidades del Norte indicadas en los últimos puestos de esta clasificación. No son las diferencias en el aporte migratorio, sin embargo, las causantes del reducido crecimiento, pues actualmente las cifras de residentes extranjeros en la región crecen a un ritmo superior al promedio nacional, siendo la tercera CC.AA., tras Andalucía y Castilla-La Mancha en tal sentido. Por el contrario, es en el componente nacional, con una evolución marcada aún por un signo negativo, donde se debe buscar el factor determinante del freno a la expansión.

Cuadro 3.1.1-1 Evolución de la población en España y las Comunidades Autónomas, 2004-2005

España y CCAA	Población total		% var. 04-05	Residentes		% var. 04-05	Población extranjera		Porcentaje del total	
	2004	2005		2004	2005		2004	2005	2004	2005
España	43.197.684	44.108.530	2,11	3.034.326	3.730.610	22,95	7,02	8,46		
Andalucía	7.687.518	7.849.799	2,11	321.570	420.207	30,67	4,18	5,35		
Aragón	1.249.584	1.269.027	1,56	77.545	96.848	24,89	6,21	7,63		
Asturias	1.073.761	1.076.635	0,27	22.429	26.797	19,47	2,09	2,49		
Baleares	955.045	983.131	2,94	131.423	156.270	18,91	13,76	15,90		
Canarias	1.915.540	1.968.280	2,75	185.781	222.260	19,64	9,70	11,29		
Cantabria	554.784	562.309	1,36	16.364	20.547	25,56	2,95	3,65		
Castilla y León	2.493.918	2.510.849	0,68	71.300	91.318	28,08	2,86	3,64		
Castilla-La Mancha	1.848.881	1.894.667	2,48	88.858	115.223	29,67	4,81	6,08		
Cataluña	6.813.319	6.995.206	2,67	642.846	798.904	24,28	9,44	11,42		
Extremadura	1.075.286	1.083.879	0,80	20.066	25.341	26,29	1,87	2,34		
Galicia	2.750.985	2.762.198	0,41	58.387	69.363	18,80	2,12	2,51		
Madrid	5.804.829	5.964.143	2,74	664.255	780.752	17,54	11,44	13,09		
Murcia	1.294.694	1.335.792	3,17	132.918	165.016	24,15	10,27	12,35		
Navarra	584.734	593.472	1,49	43.376	49.882	15,00	7,42	8,41		
Pais Vasco	2.115.279	2.124.846	0,45	59.166	72.894	23,20	2,80	3,43		
Rioja (La)	293.553	301.084	2,57	24.988	31.075	24,36	8,51	10,32		
Valencia	4.543.304	4.692.449	3,28	464.317	581.985	25,34	10,22	12,40		
Ceuta	74.654	75.276	0,83	2.863	3.037	6,08	3,84	4,03		
Melilla	68.016	65.488	-3,72	5.874	2.891	-50,78	8,64	4,41		

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2005 (INE).

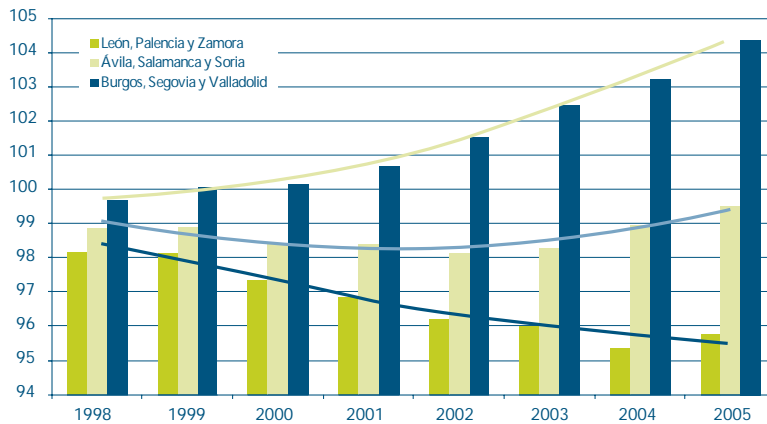
Cuadro 3.1.1-2 La población en Castilla y León y sus provincias, 2004-2005

	Población total		% var. 04-05	Residentes		% var. 04-05	Población extranjera		Porcentaje del total 2004	2005
	2004	2005		2004	2005		04-05	2004		
Castilla y León	2.493.918	2.510.849	0,68	71.300	91.318	28,08	2.86	3,64		
Ávila	166.108	167.032	0,56	4.448	6.073	36,53	2,68	3,64		
Burgos	356.437	361.021	1,29	13.331	17.357	30,20	3,74	4,81		
León	492.720	495.902	0,65	11.577	14.184	22,52	2,35	2,86		
Palencia	173.990	173.471	-0,30	2.765	3.524	27,45	1,59	2,03		
Salamanca	350.984	352.414	0,41	8.838	11.080	25,37	2,52	3,14		
Segovia	152.640	155.517	1,88	9.370	11.933	27,35	6,14	7,67		
Soria	91.652	92.773	1,22	4.209	5.370	27,58	4,59	5,79		
Valladolid	510.863	514.674	0,75	14.139	18.080	27,87	2,77	3,51		
Zamora	198.524	198.045	-0,24	2.623	3.717	41,71	1,32	1,88		

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2005 (INE).

Si la inmigración extranjera es elemento fundamental de la evolución demográfica, aún afectando a todas las provincias de Castilla y León, las diferencias entre unas y otras son notables. La que cuenta con una población más envejecida, Zamora, es la menos beneficiada por tales flujos, pues ni siquiera el 2% de sus residentes procedían del extranjero en 2005. Ciertamente es que también el crecimiento porcentual de este grupo de población ha sido el mayor registrado durante el pasado año, pero partiendo de cifras muy bajas, sólo comparables a las de Palencia. No resulta extraño que ambas provincias acusen pérdidas de población entre 2004 y 2005, pues tal es la dinámica que han venido manteniendo durante las dos últimas décadas.

Gráfico 3.1.1-1 Evolución de la población por grupos provinciales (número índice 1996=100)



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE). Elaboración propia.

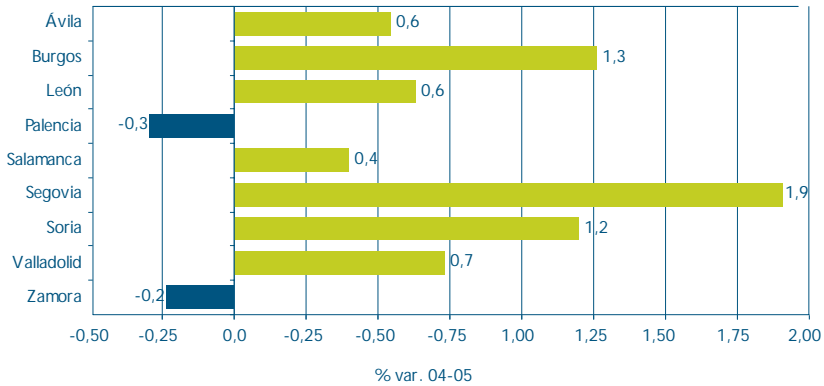
Cuadro 3.1.1-3 Evolución de la población en las provincias de Castilla y León, 1986-2005

	AV	BU	LE	PA	SA	SE	SO	VA	ZA
1986	181.917	359.242	530.983	189.433	359.285	150.634	97.734	491.093	222.006
1987	182.634	359.711	532.890	189.898	362.477	151.036	97.915	493.486	222.240
1988	183.125	361.498	535.668	190.167	366.573	151.286	97.984	496.620	223.029
1989	183.363	361.763	536.206	190.010	367.383	151.494	97.557	499.259	222.601
1990	182.678	362.801	536.118	189.680	368.060	151.208	97.268	500.570	221.896
1991	174.378	352.772	525.896	185.479	357.801	147.188	94.537	494.207	213.668
1992	174.913	354.321	527.598	185.394	359.589	147.336	94.427	495.083	213.776
1993	176.358	358.038	530.773	186.049	363.072	148.076	94.731	501.515	214.705
1994	176.910	360.071	531.910	186.184	364.944	149.139	94.584	505.208	214.624
1995	176.791	360.677	532.706	186.035	365.293	149.653	94.396	504.583	214.273
1996	169.342	350.074	517.191	180.571	353.020	147.770	92.848	490.205	207.475
1998	167.132	346.355	506.365	179.623	349.550	146.755	91.593	492.029	205.201
1999	166.259	347.218	506.511	179.465	351.128	146.985	91.252	494.594	204.650
2000	164.991	347.240	502.155	178.316	349.733	146.613	90.911	495.690	203.469
2001	163.885	349.810	499.517	177.345	350.209	147.028	91.314	497.961	202.356
2002	165.138	352.723	496.655	176.125	347.120	149.286	91.487	501.157	200.678
2003	165.480	355.205	495.998	175.047	348.271	150.701	90.954	506.302	199.688
2004	166.108	356.437	492.720	173.990	350.984	152.640	91.652	510.863	198.524
2005	167.032	361.021	495.902	173.471	352.414	155.517	92.773	514.674	198.045

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Nota: En 1997 no hubo renovación del Padrón.

Una evolución muy dispar, como se aprecia en el gráfico 3.1.1-2, que ha conducido a que Valladolid sustituya a León como provincia más poblada, agrupando el 21% de la población regional. Pero los cambios ligados a los procesos migratorios se caracterizan por su inestabilidad y de un año a otro puede implicar un giro en la tendencia dominante, como ha sucedido en el caso de León. Frente a la pérdida de un 1,9% de sus habitantes en el año 2003, en el 2004 recupera el 0,6%, rompiendo la dinámica recesiva que acabamos de describir. En el mismo sentido, Soria consolida la tendencia inaugurada con el nuevo siglo y registra junto a Burgos y Segovia uno de los avances más destacados.

Gráfico 3.1.1-2 Evolución de la población provincial, 2004-2005


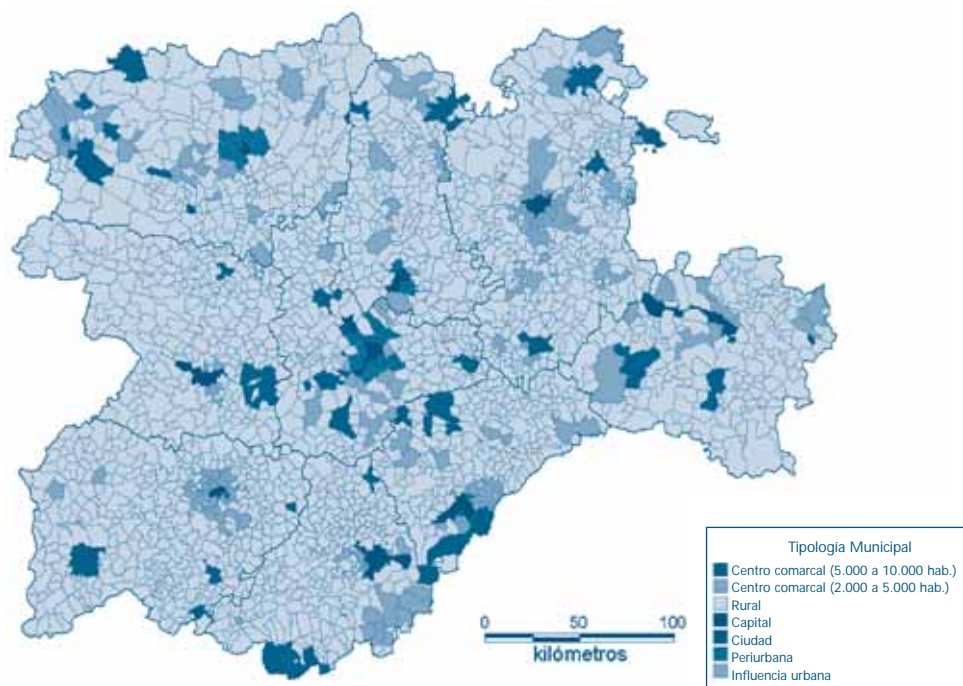
Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE). Elaboración propia.

Pero la mera distribución a escala provincial no refleja la compleja realidad del actual modelo de poblamiento, heredero por una parte del profundo vaciamiento del mundo rural y la excesiva concentración en las ciudades y centros de servicios durante las décadas precedentes y por otra, consecuencia de los recientes cambios en las pautas de localización residencial de la población urbana. El crecimiento de las principales capitales se ve frenado por el de sus franjas periurbanas, donde se concentra ahora la actividad inmobiliaria, multiplicándose el número de urbanizaciones que captan residentes procedentes en su mayor parte de la ciudad, como se verá con mayor detalle al analizar el tema de la movilidad espacial de la población. El resultado de tales cambios residenciales ha sido contraproducente para el conjunto de capitales, cuyas cifras de población apenas han variado en los últimos años, pues a los 1.073.913 habitantes con que contaban en el 2003 sólo se habían añadido dos años más tarde otros diez mil. Tampoco los restantes núcleos urbanos han experimentado crecimiento, habiendo aumentado su población en menos de dos mil personas durante el mismo período. Sin embargo, tanto los municipios calificados de periurbanos como los comprendidos en las áreas de influencia de las ciudades se han beneficiado de un desarrollo substancial, con el incremento de sus efectivos en un 9% y 13% sobre los 127.725 y 66.967 habitantes que, respectivamente, tenían en 2003.

Cuadro 3.1.1-4 Residentes, número y densidad de población según tipo de municipios, 2005

Ámbito	Población	%	Número	%	Densidad
Capitales	1.083.483	43,15	9	0,40	837,82
Otras ciudades	247.330	9,85	11	0,49	182,66
Áreas Periurbanas	139.739	5,57	24	1,07	157,16
Influencia urbana	75.818	3,02	102	4,54	27,94
5.000 a 9.999 Hab.	149.135	5,94	23	1,02	48,62
2.000 a 4.999 Hab.	169.249	6,74	59	2,62	28,17
Menos de 2.000 Hab.	646.095	25,73	2.020	89,86	8,23
Total	2.510.849	100,00	2.248	100,00	26,76

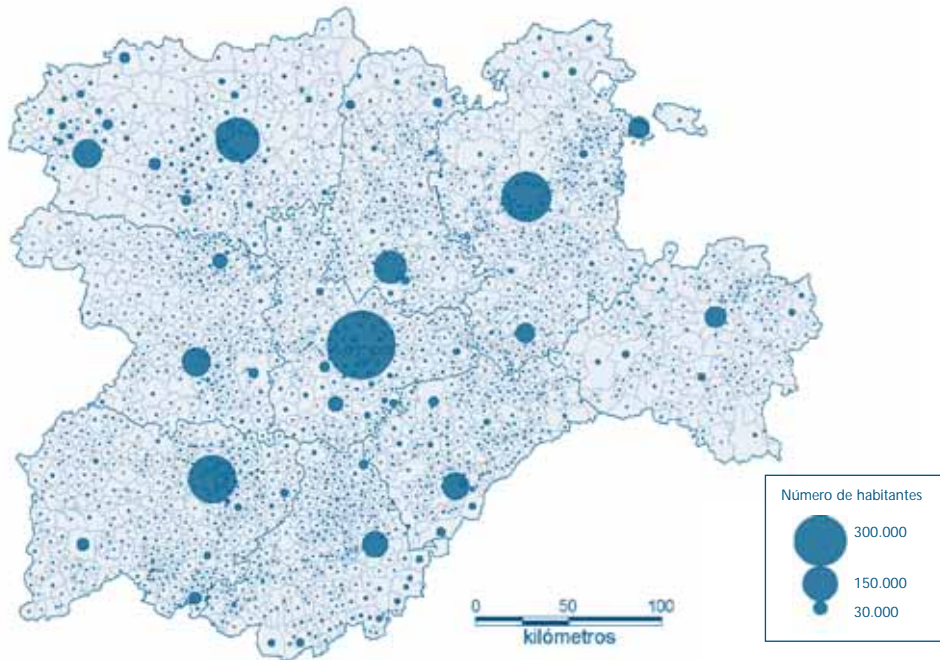
Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Mapa 3.1.1-1 Tipología Municipal, 2005

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE). Elaboración propia.



Los centros de servicios de mayor entidad han experimentado asimismo un incremento pero no por el crecimiento demográfico de los considerados como tales en el 2003 –muy escaso–, sino por haberse añadido a los que entonces superaban los 5.000 residentes dos nuevos municipios, Las Navas del Marqués en Ávila y Medina de Pomar en Burgos, ganando así el conjunto unos trece mil habitantes sobre los 135.903 que sumaban dos años atrás. La dinámica puede parecer en cambio receptiva para los centros de menor tamaño, con 177.146 habitantes en el 2003, pero es complementaria del grupo anterior, correspondiendo a este cambio en el tamaño de los centros citados. Por tanto, a pesar las lógicas diferencias derivadas de la situación económica de cada centro de servicio, los municipios cuyo núcleo principal ejerce funciones de prestación de servicios en un área de influencia que incluye varios términos municipales han conservado su población. Lo mismo puede decirse de otros con menos habitantes pero que, en virtud de la baja densidad de población de su entorno, desarrollan actividades similares. No obstante, desde una perspectiva de grupo, por debajo del umbral de los 2.000 habitantes se han registrado importantes pérdidas demográficas, reduciéndose en más de un 2% las cifras de 2003 (660.716). La distribución espacial de los centros de servicios nos muestra además las carencias que afectan a la mayor parte del territorio de las penillanuras occidentales y en general, a las provincias de Ávila, Salamanca, Zamora y Soria. Característica bastante preocupante, dado que el papel de dichos centros resulta fundamental para fijar población en el medio rural.

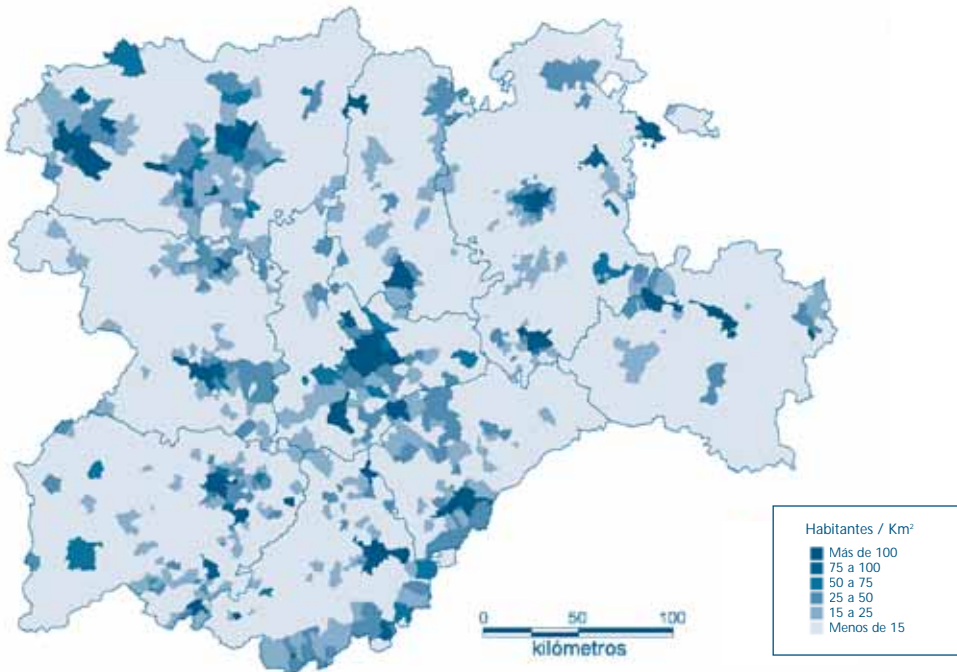
Mapa 3.1.1-2 Población, 2005

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE). Elaboración propia

El modelo de poblamiento concentrado en áreas urbanas y centros de servicios se yuxtapone al mantenimiento de un importante volumen de población en núcleos rurales de reducido tamaño, sin que los cambios provocados por la inmigración extranjera hayan modificado substancialmente la situación. Salvo en la provincia de León, Tierra de Pinares y los principales ejes señalados por el valle del Duero, Pisuegra, Tormes, etc., la dispersión es tónica dominante. Ciertamente que la densidad de población ha aumentado ligeramente con respecto a años anteriores, es obvio, pero esos incrementos se hallan muy localizados, mientras el resto del territorio sigue la conocida tendencia decreciente. A comienzos de 2005 Castilla y León tenía 26,8 hab/km² (26,5 en 2003), cuando la media española era de 87,3. El 96% del territorio muestra unos índices inferiores a ese promedio y las tres cuartas partes están por debajo del límite de la despoblación, 15 hab/km². Incluso donde todavía existe una dinámica demográfica positiva, como en los sectores arriba mencionados o a lo largo de la vertiente septentrional de las serranías abulenses y segovianas, en áreas colindantes con Madrid, los valores no suelen superar los 50 hab/km². Solamente las aure-

olas que circundan las capitales –y no todas– han experimentado aumentos importantes, en consonancia con los procesos de redistribución de población urbana ya descritos. Aunque otras CCAA tienen unas densidades de población semejantes (Aragón, Extremadura) e incluso inferiores (Castilla-La Mancha), Castilla y León es la que presenta una mayor superficie aquejada por la despoblación.

Mapa 3.1.1-3 Densidad de población, 2005



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE). Elaboración propia.

Cuadro 3.1.1-5 Escalafón provincial según número de habitantes

Provincia	1986	1996	2005
Ávila	46	46	47
Burgos	37	38	36
León	22	26	31
Palencia	45	45	46
Salamanca	36	37	38
Segovia	47	47	48
Soria	50	50	50
Valladolid	26	29	29
Zamora	42	42	45

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

De las diez provincias menos pobladas de España, cinco pertenecen a Castilla y León (Zamora, Palencia, Ávila, Segovia y Soria), mientras Valladolid, con el mayor número de habitantes, se sitúa en el puesto 29 del escalafón. La mayoría siempre han ocupado estas posiciones, junto a Cuenca, Guadalajara, Huesca, Teruel, Ceuta y Melilla. El caso de León merece mención aparte, pues su retroceso en los últimos veinte años ha sido considerable, siendo sobrepasado por provincias beneficiadas en mayor medida por la inmigración extranjera (Almería, Castellón, Gerona, Navarra o Tarragona, todas con un 12% o más de residentes extranjeros en el 2005) y también nacional.

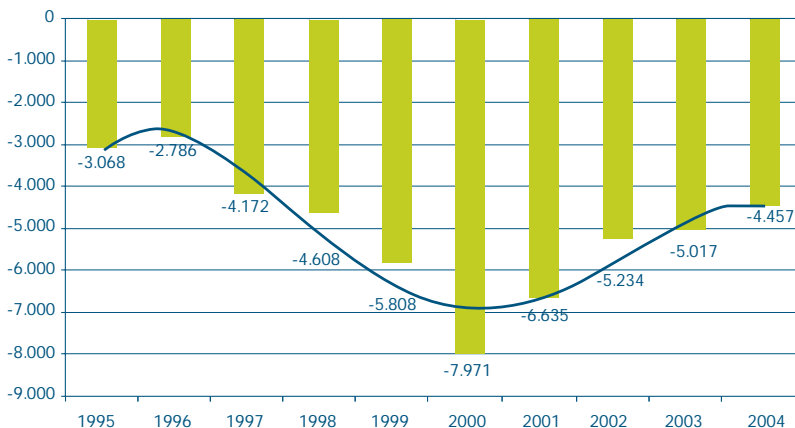
3.1.2 Movilidad espacial de la población e inmigración extranjera**Cuadro 3.1.2-1 Migraciones interregionales por provincias**

Provincia	Población media	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo migratorio	Saldo por mil hab.
Ávila	166.570	4.850	4.690	160	0,96
Burgos	358.729	10.883	11.129	-246	-0,69
León	494.311	15.431	16.945	-1.514	-3,06
Palencia	173.731	4.482	5.218	-736	-4,24
Salamanca	351.699	11.721	12.593	-872	-2,48
Segovia	154.079	5.989	5.981	8	0,05
Soria	92.213	3.198	3.398	-200	-2,17
Valladolid	512.769	15.024	15.674	-650	-1,27
Zamora	198.285	5.347	5.754	-407	-2,05
Castilla y León	2.502.384	76.925	81.382	-4.457	-1,78

Fuente: Estadística de variaciones residenciales y Padrón de Habitantes (INE).

La movilidad espacial de la población tampoco es homogénea y son las tres provincias con menor evolución demográfica, León, Palencia y Zamora, a las cuales se suma en este aspecto Salamanca. Solamente en Ávila y Segovia el balance es positivo, si bien en términos absolutos resulta insignificante. El número total de desplazados supera con amplitud los saldos mencionados en los flujos interregionales debido a que a ellos se añaden los intrarregionales -cambios de residencia entre provincias de la misma CC.AA., otras 48.546 personas durante el 2004, sin efectos en el crecimiento regional pero analizados más adelante por su incidencia en la evolución particular de cada provincia. Por el momento nos limitaremos a subrayar la importancia cuantitativa de los flujos dirigidos hacia fuera de la región procedentes de León, que duplican los correspondientes a Salamanca y Palencia, sumando las tres provincias el 70% del total de castellanos y leoneses que fijaron su residencia fuera de la Comunidad a lo largo del año 2004.

Gráfico 3.1.2-1 Saldo migratorio interregional de Castilla y León (1995-2004)



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE). Elaboración propia.

Los principales intercambios de población –en ambos sentidos– se producen con Madrid, Comunidad con la cual el saldo de 2004 fue ligeramente positivo, a diferencia de años anteriores. Los flujos entre Castilla y León y el País Vasco se mantienen también intensos este año y aunque favorables en su resultado numérico, no lo son tanto cualitativamente, pues regresan jubilados y parten hacia allí adultos jóvenes. Pero salvo las excepciones citadas, a las cuales hemos de añadir el escaso aporte llegado de Extremadura, los resultados son negativos con la mayoría de las CCAA. Sucede así con Cataluña y sobre todo, con Valencia, dominando ampliamente los flujos de salida, por lo que las pérdidas son muy elevadas y junto

a las resultantes del intercambio con Andalucía, suman la mitad de las sufridas anualmente.

La procedencia y el destino de los flujos varían sensiblemente dentro de cada provincia, pero incluso la mayor parte de las capitales se encuentran afectadas por saldos negativos. En conjunto, las primeras concentran el 41% de los flujos de salida y solamente polarizan el 35% de las llegadas. La relación se invierte en las de menor tamaño (Ávila, Palencia, Soria y Zamora), mientras en las restantes y especialmente, en Valladolid y Salamanca, los saldos resultan muy negativos, con pérdidas anuales cercanas a los tres mil y dos mil habitantes, respectivamente. Además, en las capitales solamente es positivo el saldo para los mayores de 65 años, personas que abandonan el pueblo y pasan a residir en ellas para encontrarse mejor atendidos o estar junto a la familia. Por sexo las diferencias son menos marcadas que por edad, aunque existen. Los flujos de salida hacia otras CCAA protagonizados por mujeres superan ligeramente a los de varones, siendo a la inversa en los de llegada, lo que ocasiona un balance negativo para las primeras. Limitándonos a los flujos extrarregionales, Castilla y León perdió durante el 2004 un total de 2.685 mujeres y 1.772 varones.

Cuadro 3.1.2-2 Población de las capitales y su entorno, 2005

Capitales	Población total	En la capital	En su entorno	% en el entorno
Ávila	53.282	52.612	670	1,26
Burgos	180.802	172.421	8.381	4,64
León	163.415	136.414	27.001	16,52
Palencia	85.140	81.439	3.701	4,35
Salamanca	183.302	160.331	22.971	12,53
Segovia	62.185	55.942	6.243	10,04
Soria	38.390	37.200	1.190	3,10
Valladolid	394.219	321.001	73.218	18,57
Zamora	68.246	66.123	2.123	3,11
Total	1.228.981	1.083.483	145.498	11,84

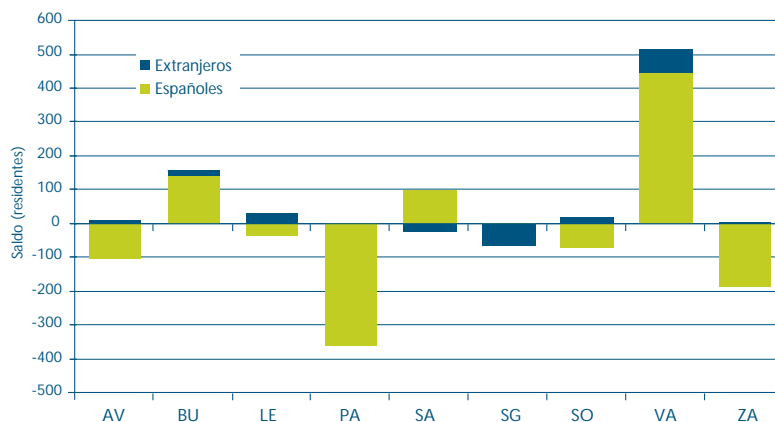
Nota: Se contabilizan en el entorno urbano los municipios periurbanos y del área de influencia urbana

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2005 (INE).

Los desplazamientos de población intrarregionales, aún no afectando directamente el crecimiento general, sí ocasionan mayores desequilibrios espaciales internos, tanto a escala provincial como regional. Las tasas migratorias intraprovinciales son

muy elevadas en León y Salamanca, con desplazamientos que afectan a cerca de un 20% de sus habitantes, superando el 16% las de Segovia y Valladolid. Los cambios de residencia, que tradicionalmente respondían al éxodo rural hacia las ciudades, se han visto superados en el entorno de las mayores capitales de la región por flujos opuestos, de carácter centrifugo, propiciados por la carestía de la vivienda. Ello ha conllevado el rápido crecimiento en sus áreas de influencia, drenando directamente residentes de las ciudades o absorbiendo los procedentes del medio rural. Por el contrario, en las provincias menos pobladas o aquellas cuyas capitales presentan todavía una franja periurbana menos consolidada la intensidad de los desplazamientos internos es menor, como sucede en Ávila, Palencia, Soria y Zamora. Al tratarse de flujos muy concentrados en los entornos capitalinos, las cifras absolutas pueden dar una idea más acertada de su incidencia que las relativas correspondientes a tasas migratorias. Con 9.431 cambios de residencia en León, 8.505 en Valladolid y 6.936 en Salamanca, su importancia queda puesta de manifiesto. A modo de ejemplo, valga mencionar que el conjunto de municipios integrantes del periurbano de Valladolid ha pasado en tan sólo diez años de 45.728 a 73.218 habitantes, mientras la capital no mostraba cambios destacables, oscilando su población en torno a los 320.000 pese a la continua llegada de inmigrantes extranjeros. Un 12% de la población metropolitana de Castilla y León se localiza en los municipios del área más inmediata, correspondiendo a Valladolid el caso extremo, con casi una quinta parte de los efectivos.

A los trasvases internos de población en cada provincia se suman los producidos entre ellas, también sin efectos en el crecimiento de la población regional, pero sí en los desequilibrios territoriales. De gran importancia en épocas anteriores y al igual que ha sucedido con el éxodo rural, tales flujos han reducido drásticamente su intensidad y en los momentos actuales apenas sirven como un referente más de la sintomatología demográfica de cada provincia, aunque su significado no siempre es el mismo.

Gráfico 3.1.2-2 Saldos migratorios interprovinciales, 2004

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE). Elaboración propia.

Cuadro 3.1.2-3 Migraciones de carácter interprovincial en Castilla y León, 2005

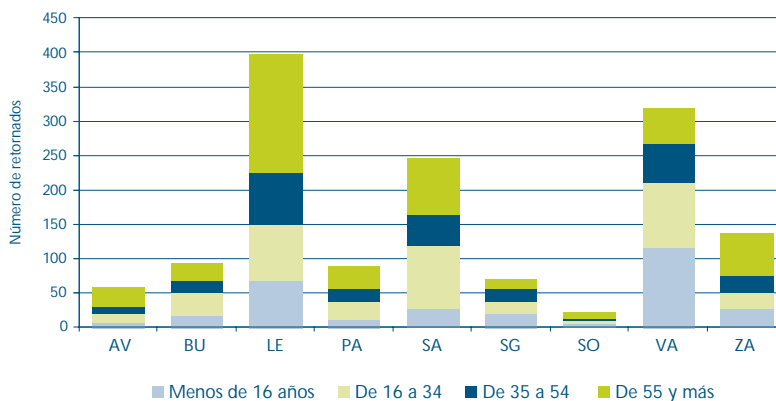
Procedencia	Destino									Total
	AV	BU	LE	PA	SA	SG	SO	VA	ZA	
Ávila	1.153	26	24	11	213	97	8	147	29	1.708
Burgos	25	4.754	143	173	94	101	92	349	44	5.775
León	25	158	9.431	133	145	50	24	425	177	10.568
Palencia	20	275	202	2.054	63	35	20	600	62	3.331
Salamanca	132	107	146	52	6.936	40	15	365	243	8.036
Segovia	108	109	41	22	32	2.673	44	312	15	3.356
Soria	10	129	14	29	33	23	1.255	71	9	1.573
Valladolid	106	322	351	443	275	239	47	8.505	370	10.658
Zamora	36	54	217	51	323	32	17	401	2.410	3.541
Total	1.615	5.934	10.569	2.968	8.114	3.290	1.522	11.175	3.359	48.546

Fuente: *Estadísticas de Variaciones Residenciales 2004* (INE).

Las migraciones internacionales son las únicas que presentan saldos positivos y elevados en Castilla y León, incrementando la población gracias al aporte foráneo. No hay que olvidar sin embargo, antes de centrarnos en ellas, los flujos de retorno, españoles o hijos suyos que vuelven de otros países. Son escasos en número, pero

el balance que presentan con respecto a quienes salen al exterior es positivo (979 personas en 2004). Un tercio de los retornados son mayores de 55 años y responden a la idea general de trabajadores que abandonaron la Comunidad cuando eran adultos jóvenes, volviendo una vez finalizado su ciclo laboral o con ahorros suficientes para crear un negocio propio aquí. El resto son descendientes de españoles que han adquirido esta nacionalidad o profesionales jóvenes temporalmente establecidos en otros países junto a su familia, pues el 60% tienen menos de 44 años de edad. Más de la mitad –el 57%– proceden de países europeos y el 41%, de miembros de la UE, grupo en el cual se encuentran la inmensa mayoría de los trabajadores retornados, con independencia de su edad. Otro tercio se identifica con los hijos o nietos de españoles que mantienen la doble nacionalidad o han obtenido la española en fechas recientes y provienen de Latinoamérica, sobre todo de Argentina y Venezuela. De acuerdo con el dinamismo demográfico y económico de cada provincia, los flujos estrictamente de retorno de mayores van a cobrar mayor o menor protagonismo. En Ávila y Zamora superan el 45% del total de españoles que regresan, porcentaje muy cercano al que suponen en León –43%–, que concentra además las cifras absolutas más cuantiosas. En Burgos, Segovia y especialmente en Valladolid, provincia donde los mayores de 55 años constituyen apenas el 16% del total, tiene mayor importancia la llegada de jóvenes y adultos, acorde a su atractivo de cara al exterior. El mantenimiento de los flujos y la relativa entidad que poseen los integrados por población adulta joven, muy similares a los registrados en 2003, indica asimismo la movilidad que a escala internacional afecta a técnicos y profesionales.

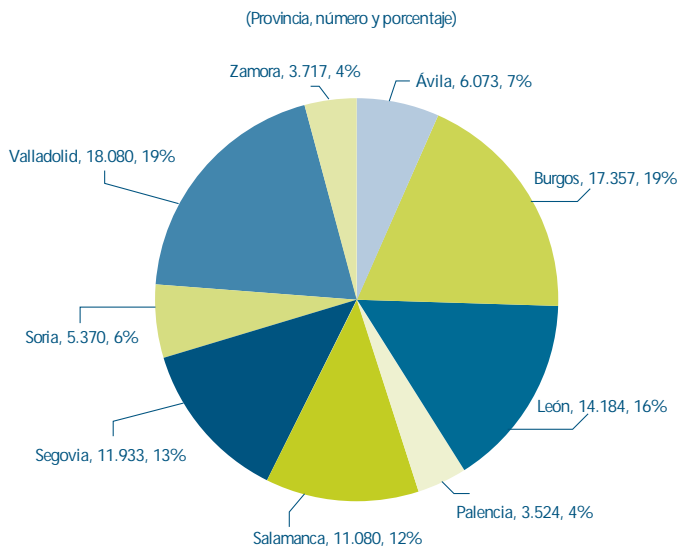
Gráfico 3.1.2-3 Inmigración internacional de retorno según grupos de edad y provincias, 2004



Fuente: *Estadísticas de variaciones residenciales* (INE). Elaboración propia.

Pero este tipo de migraciones carece de relevancia en comparación con la llegada de extranjeros a la Comunidad Autónoma, artífice de su crecimiento demográfico durante el último quinquenio, como ya avanzamos. El ritmo de aumento de este grupo de población se mantiene elevado un año más, alcanzando las 91.318 personas en 2005, un 28% más de las empadronadas el año anterior. Burgos y Valladolid presentan nuevamente las mayores cifras absolutas, mientras León incrementa su número pero pierde peso en el conjunto regional, que es ganado por Segovia. La distribución provincial de la inmigración extranjera conserva pues las pautas marcadas desde comienzos de siglo. La tasa de crecimiento anual en el 2004 fue del 13%, más elevada en algunas provincias donde la presión ha sido menor hasta el momento, como Ávila (17%) y Zamora (19%) y cercana a la media en otras caracterizadas por la importancia cuantitativa del fenómeno migratorio (Burgos, Segovia y Valladolid) o por el carácter reciente de su incremento (Soria). En las demás el aumento ha sido inferior, siendo la tasa de crecimiento de León la menor de todas (no llega al 11%). De continuar esta tendencia, Burgos pasará en poco tiempo a ser la provincia con mayor número de residentes extranjeros, desplazando a Valladolid, al igual que ésta lo hizo con respecto a León a comienzos del 2004.

Gráfico 3.1.2-4 Inmigrantes extranjeros, 2005



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE). Elaboración propia.

Las cifras de 2005, a pesar de tener como fecha de referencia el 1 de Enero, se encuentran no obstante mediatizadas por el proceso de normalización extraordinario llevado a cabo entre febrero y mayo del mismo año. El anuncio del mismo impulsó el empadronamiento durante el último trimestre de 2004 de un elevado número de inmigrantes, a los cuales se sumaron en el cómputo oficial los “empadronamientos retroactivos” realizados en los primeros meses del año siguiente. Aún así en Castilla y León se presentaron solamente 11.497 solicitudes de regularización, el 1,7% del total a escala nacional, de las cuales fueron resueltas favorablemente 9.779.

Un número extremadamente bajo, si tenemos en cuenta que a comienzos de ese año se estimaban en más de treinta mil los activos extranjeros en situación irregular, que puede explicarse por el carácter reciente de la inmigración extranjera en la Comunidad Autónoma, impidiendo a buena parte de los “sin papeles” demostrar su presencia en el país antes del 8 de agosto del 2004 mediante el exigido certificado de empadronamiento. El que desde el mismo comienzo del proceso hasta mucho después de acabados los plazos el número de empadronamientos se mantuviera muy por encima de los promedios anteriores a la normalización subraya esta idea.

3.1.3 Estructuras por sexo y edad: la juventud de las franjas periurbanas frente a una situación de envejecimiento generalizado

El índice de envejecimiento se mantiene e incluso desciende ligeramente con respecto al de 2004 (1,82 y 1,84 mayores por joven, respectivamente) debido a la menor entidad de las últimas cohortes incorporadas a este conjunto, formadas por los nacidos de 1936 a 1939, integrantes de las “generaciones huecas” consecuencia de la Guerra Civil y que ahora tienen entre 65 y 69 años de edad. Por la misma razón, unida a una elevada esperanza de vida (77 años los varones y 84 las mujeres), el sobre envejecimiento sigue aumentando, siendo ya un 30% del grupo de mayores los que superan los 80 años. Con todo, la proporción de activos alcanza el 65% del total de población, gracias nuevamente al aporte inmigrante. Cierto es que su índice de reemplazo o relación entre quienes teóricamente se encuentran en edad cercana a la jubilación –60-64– y a entrar en el mercado laboral –15-19– es este año inferior a la unidad (0,94), pero ello no comporta un descenso real de los futuros activos merced a la mencionada continuidad de los flujos inmigratorios. Aunque su efecto en el incremento de los menores de edad es aún reducido, basta para que este grupo mantenga el mismo peso relativo que en años precedentes, un 12,4% de la población total, si bien continúa siendo una proporción extremadamente baja en comparación con el 22,6% de los mayores de 65. Como corolario de esta estructura, la edad media sigue en alza, cifrándose a comienzos de 2005 en 44,3 años. En cuanto a la distribución

en función del género, las diferencias más apreciables corresponden a los grupos mayores de 65 años, donde el 57% de los supervivientes son mujeres. La desproporción se acentúa con la edad debido a la mayor longevidad femenina y así, por encima de los 85 años, el índice de feminidad es de 2,1 mujeres por cada varón, mientras en las edades activas ronda en torno a 0,95.

Cuadro 3.1.3-1 Principales indicadores de estructura demográfica por edad

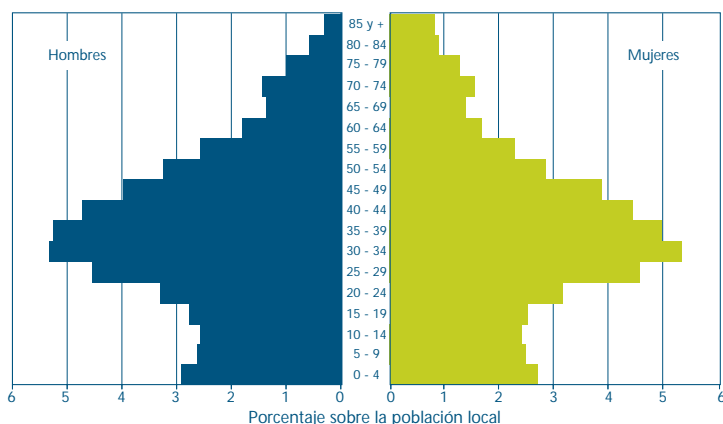
Tipo de municipio	Índice de envejecimiento	Tasa sobre envejecimiento	Edad media	Índice de reemplazo	Menores de 16	Grupos de edad	
						16 a 64	65 y +
Capitales	1,39	28,76	42,43	0,98	13,36	68,09	18,55
Otras ciudades	1,38	27,13	42,16	1,18	14,00	66,63	19,37
Áreas periurbanas	0,64	25,09	37,39	1,51	16,76	72,47	10,77
Influencia urbana	0,77	27,74	38,37	1,23	16,95	70,03	13,02
5.000-10.000 hab.	1,34	28,54	41,93	1,26	14,49	66,12	19,39
2.000-4.999 hab.	2,04	29,60	45,22	0,99	12,16	63,01	24,83
Menos de 2.000	4,20	32,02	50,89	0,65	8,18	57,51	34,31
Castilla y León	1,82	29,84	44,34	0,94	12,37	65,07	22,56

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2005* (INE).

Las estructuras por edad mantienen las grandes diferencias derivadas de la tipología municipal, acentuándose las existentes entre los espacios de mayor dinamismo demográfico, las franjas periurbanas de las capitales y sus áreas de influencia urbana, por una parte y el ámbito rural profundo, por otra. Con una edad media de 37 a 38 años, la población residente en los municipios del entorno de las capitales provinciales sigue favoreciéndose del transvase de familias jóvenes cuyos progenitores trabajan en la ciudad pero han adquirido vivienda fuera de ella, debido al encarecimiento de ésta en el núcleo urbano principal. Son los únicos espacios de la Comunidad donde la proporción de jóvenes supera la de mayores, lo que se traduce en un índice de envejecimiento inferior a la unidad y cuando menos duplicado por el de las ciudades, capitales o no, y mayores centros de servicios. La proporción de activos es muy elevada en tales áreas, especialmente en las periurbanas, superando el 70% de la población total, a la par que la intensificación de los flujos migratorios interiores durante estos años ha permitido mantener una población activa dominada por las cohortes de edad más jóvenes, destacando los grupos de 30 a 39 años. Son parejas en las cuales es normal la participación de ambos cónyuges en el mercado laboral, sin que ello repercuta en una reducción de la fecundidad. Al contrario, se trata de colectivos con tasas de natalidad relativamente elevadas en comparación al promedio regional, permitiendo la recuperación de la base de las pirámides de edad en municipios anteriormente envejecidos, situación frecuente entre los que integran las nuevas áreas de influencia urbana. Estamos hablando de una población adaptada a

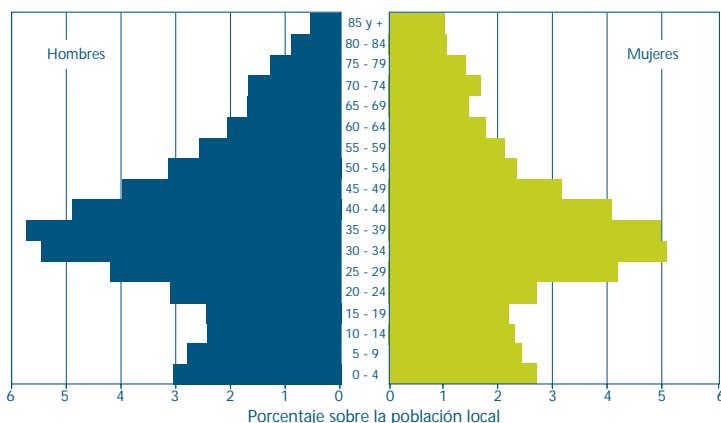
formas de vida y hábitos diferentes a los de los espacios rurales o urbanos tradicionales, ligados indefectiblemente a la cercanía de la ciudad y por ello, acostumbrada a una gran movilidad espacial. Los desplazamientos de carácter pendular o diario son muy intensos, provocados tanto por motivos laborales como de abastecimiento y ocio. Todo ello, unido a la expansión continua de las áreas residenciales periféricas, origina la necesidad de importantes inversiones en infraestructuras de todo tipo, tanto por parte de las entidades locales de residencia como de las propias capitales.

Gráfico 3.1.3-1 Áreas periurbanas, 2005



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2005 (INE). Elaboración propia.

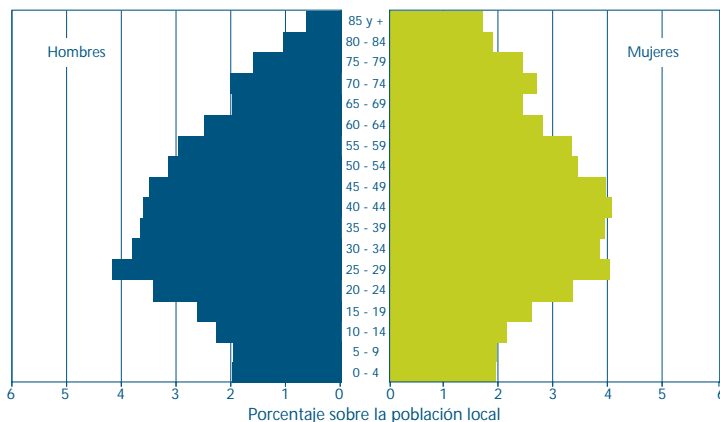
Gráfico 3.1.3-2 Áreas de influencia urbana, 2005



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2005 (INE). Elaboración propia.

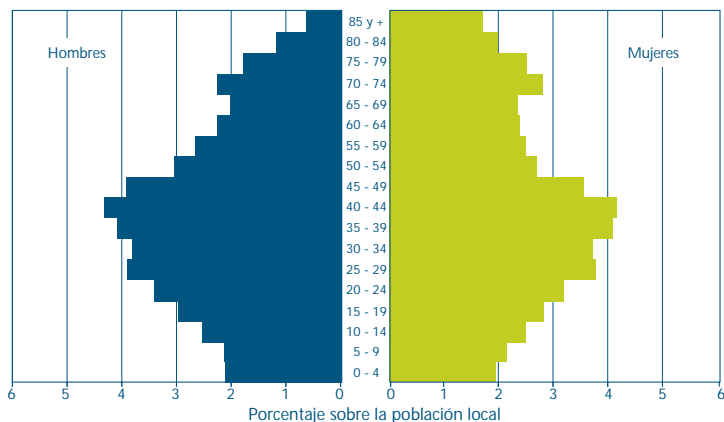
Los efectos de los cambios residenciales de carácter centrifugo se hacen notar en las ciudades en un incremento añadido de sus índices de envejecimiento, que en 2005 llegaban ya a 1,4 mayores por cada joven. La capacidad de crecimiento de la población por la base de la pirámide se ha mermado considerablemente por la movilidad de esas familias recién formadas y sólo ha sido compensada en parte gracias a los hijos de los inmigrantes extranjeros, cuya fecundidad supera la española pero todavía con efectos reducidos sobre el total de la natalidad. El resultado es una cierta estabilidad en el tamaño de las nuevas generaciones, aunque sin síntomas de recuperación por el momento, por lo cual la proporción de mayores de 65 años, en torno al 19%, supera a la de menores de 16, que ha descendido al 13-14%. El primero de tales índices implica además la merma relativa de la población potencialmente activa, un 67% de la total y si bien en el conjunto de las capitales predominan ligeramente los activos jóvenes, en el resto de la ciudades las cohortes más nutridas se hallan en los tramos de edad de 40 a 49 años (la edad media es de 42 años), hecho que puede tener repercusiones en un mercado laboral precisado de jóvenes profesionales capaces de adaptarse a una oferta de empleo cambiante, caracterizada por su gran movilidad profesional y espacial, factores ambos problemáticos para la población activa de mayor edad. Por otra parte, el sobre envejecimiento de los mayores no sólo destaca por su importancia relativa (un 28% de ellos superan los 80 años), sino asimismo cuantitativa, pues no podemos olvidar que el 49% de quienes superan los 65 años en Castilla y León residen en sus ciudades (248.921 personas de un total de 566.468), así como el 42% de los mayores de 80 años (70.820 de 169.015).

Gráfico 3.1.3-3 Capitales de provincia, 2005



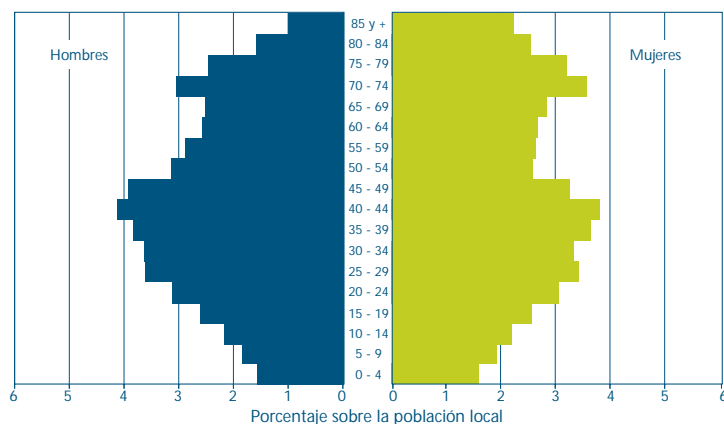
Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2005* (INE). Elaboración propia.

Gráfico 3.1.3-4 Municipios de 5.000 a 9.999 Habitantes, 2005



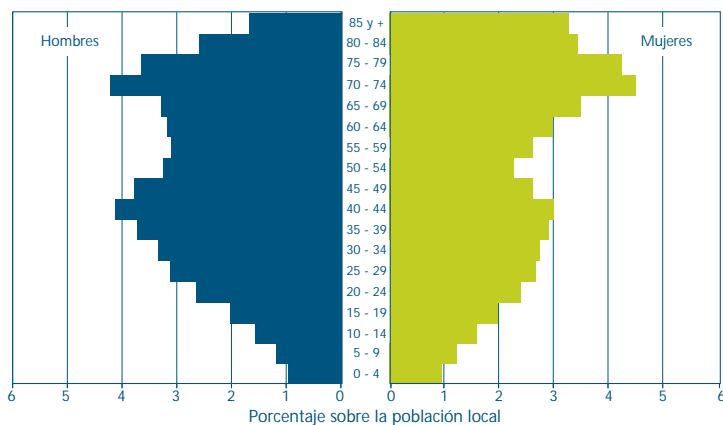
Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2005* (INE). Elaboración propia.

Los centros de servicios mayores de 5.000 habitantes poseen una estructura por edad prácticamente idéntica a la de las ciudades, que a su vez en poco se diferencian ya de las capitales. Pequeños detalles, como una edad media algo menor en los dos segundos grupos de municipios, o un índice de reemplazo de la población activa que todavía supera la unidad, son los únicos con cierta relevancia. Hay que recordar que también estos centros se vieron afectados desde la década de los cincuenta por la emigración hacia las ciudades, lo cual repercute hoy día en una menor presencia de adultos mayores de 50 años, mientras en las capitales no se aprecia esa reducción. Los transvases migratorios posteriores a los años setenta poseen un componente femenino dominante, por lo que los índices de feminidad son menores en estos municipios en las cohortes de edad activa. Si en las capitales de provincia se supera la unidad (es decir, hay más mujeres que hombres) desde el grupo de 30 a 34 años en adelante, en el resto de las ciudades el equilibrio entre géneros se mantiene en toda la población activa y en los centros de servicios mencionados no llega a alcanzarse hasta los 60 años, percibiéndose un claro déficit femenino entre los menores de esa edad, con índices de 0,8 a 0,9. Pero junto a la emigración por motivos laborales, las mujeres abandonan también estos centros para prolongar su formación siguiendo estudios medios y superiores en mayor proporción que los varones, lo que se traduce asimismo en una reducción del índice de feminidad en edades de 16 a 24 años.

Gráfico 3.1.3-5 Municipios de 2.000 a 4.999 Habitantes, 2005

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2005* (INE). Elaboración propia.

El resto de los centros de servicios existentes, aquellos de menor entidad demográfica, entre los 2.000 y 5.000 habitantes, han padecido los efectos del éxodo rural y el envejecimiento con virulencia, mostrando entre otras características destacables una distribución por edad de sus activos inadecuada en una perspectiva de futuro. Es cierto que la emigración ha vaciado los grupos de mayores de 50 años en mayor proporción que en municipios más poblados, pero también vieron caer su natalidad antes y más rápidamente. Consecuencia de ello es una población activa joven mermada, frente a la potencia de las cohortes etarias de 40 a 49 años. Aquí encontramos ya más de 2 ancianos por cada joven y una edad media de 45 años, con un escaso 12% de menores de 16 y una quinta parte de los residentes que superan los 65 años. En principio el reemplazo de la población activa parecería asegurado, con un índice de 1, pero se debe solamente al escaso tamaño de las generaciones próximas a la jubilación. De ahora en adelante éstas serán cada año más cuantiosas, al contrario de las que en teoría habrán de reemplazarlas, por lo que el potencial de activos tenderá a reducirse, aunque todavía supere el 60%. La menor presencia de parejas jóvenes contribuye además a la constricción de la base de la pirámide, que pierde consistencia con cada nueva generación. Además, el déficit de mujeres jóvenes, con una desproporción entre géneros todavía mayor a la analizada en el caso anterior, no facilita precisamente la nupcialidad. Pensemos que entre los 15 y 49 años de edad el número de ellas es un 10% inferior al de los varones.

Gráfico 3.1.3-6 Municipios menores de 2.000 Habitantes, 2005


Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2005* (INE). Elaboración propia.

Pero si la situación de los centros de menor tamaño es preocupante, la de los municipios con menos de 2.000 habitantes, se revela más extrema. La estructura por edad de sus habitantes dibuja el perfil de una pirámide invertida, con cuatro o más ancianos por cada joven, siendo un tercio de los primeros los que han cumplido ya los 80. La edad media es de 51 años y sólo el 57% de los residentes son potencialmente activos, proporción que disminuye de forma constante pues su índice de reemplazo ni siquiera alcanza los dos tercios. El desequilibrio entre géneros es patente en todos los grupos de edad inferiores a 60 años, debido a la intensidad de los flujos emigratorios protagonizados por mujeres. Entre los 30 y 54 años el índice de feminidad es inferior a 0,8, siendo su número un 15% inferior al de los varones ya en edades de 15 a 25 años, un 20% a partir de los 30 y un 30% desde los 40 hasta los 54 años de edad. Sólo a partir del momento de la jubilación es mayoritaria la población femenina y, eso sí, debido a su elevada esperanza de vida, llega a superar a la masculina en un 20%.

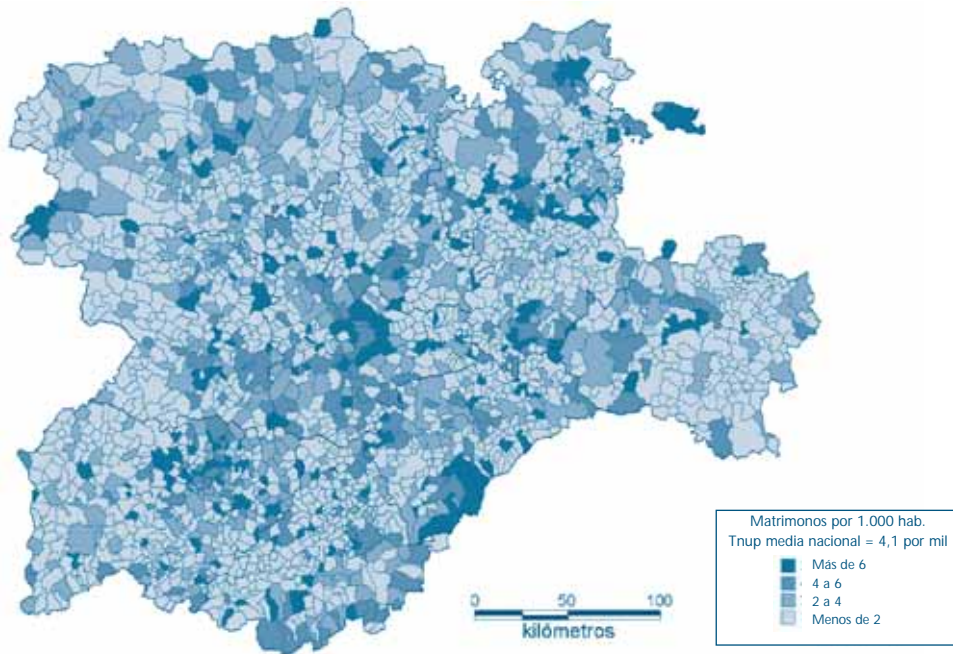
3.1.4 Evolución reciente de la dinámica natural de la población

Las variables que registran la evolución de la dinámica natural muestran escasos cambios en 2004 con respecto al año anterior. Solamente entre las tasas de nupcialidad se aprecia un descenso importante, 4,1 matrimonios por cada mil habitantes frente a los 4,9 de 2003. La caída ha afectado a todas las provincias salvo Valladolid, donde apenas se ha incrementado en dos décimas. Por el contrario, en el resto los índices son extremadamente bajos, destacando por dicho motivo los casos de Ávila, León, Soria y Zamora. En tan sólo un año el número de matrimonios ha bajado en dos mil y eso, en una Comunidad ya caracterizada por una escasa nupcialidad.

Cuadro 3.1.4-1 Dinámica natural por provincias, 2004

Provincia	Matrimonios		Nacimientos		Defunciones		Crecimiento		ISF
	Nº	Tasa (%)	Nº	Tasa (%)	Nº	Tasa (%)	Nº	Tasa (%)	Hijos por mujer
Ávila	603	3,6	1.210	7,3	2.026	12,2	-702	-0,49	1,14
Burgos	1.596	4,4	2.968	8,3	3.412	9,5	-766	-0,12	1,22
León	1.760	3,6	3.304	6,7	5.556	11,2	-2.331	-0,46	0,99
Palencia	686	3,9	1.161	6,7	1.940	11,2	-780	-0,45	0,99
Salamanca	1.456	4,1	2.683	7,6	3.651	10,4	-1.355	-0,28	1,12
Segovia	644	4,2	1.304	8,5	1.629	10,6	-252	-0,21	1,26
Soria	320	3,5	718	7,8	1.179	12,8	-274	-0,50	1,24
Valladolid	2.585	5,0	4.402	8,6	4.482	8,7	-253	-0,02	1,17
Zamora	623	3,1	1.150	5,8	2.466	12,4	-1.205	-0,66	0,95
Castilla y León	10.273	4,1	18.900	7,6	26.341	10,5	-7.918	-0,30	1,11
España	216.149	4,9	454.591	10,3	371.934	8,4	82.657	0,19	1,33

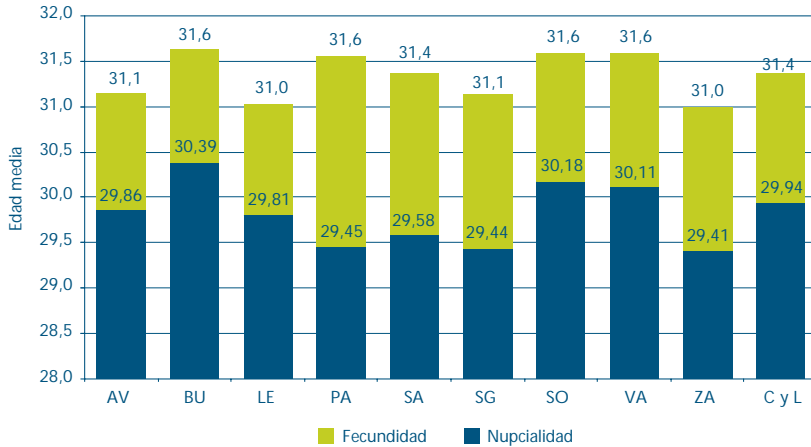
Fuente: *Movimiento Natural de la Población (MNP)* (INE).

Mapa 3.1.4-1 Índice sintético de nupcialidad, 2004

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes y MNP* (INE). Elaboración propia.

Como cerca del 80% de los nacimientos tienen lugar dentro del matrimonio, la nupcialidad continúa siendo un indicador relevante a la hora de considerar la situación futura de la dinámica natural. Y como hemos dicho, su caída no resulta compensada por el incremento de las parejas heterosexuales de hecho. La incidencia de la nupcialidad sobre la natalidad se percibe en la práctica coincidencia de los mapas que cartografían la distribución espacial a escala municipal de ambos índices, reflejo a su vez del que representaría la estructura etaria de la población.

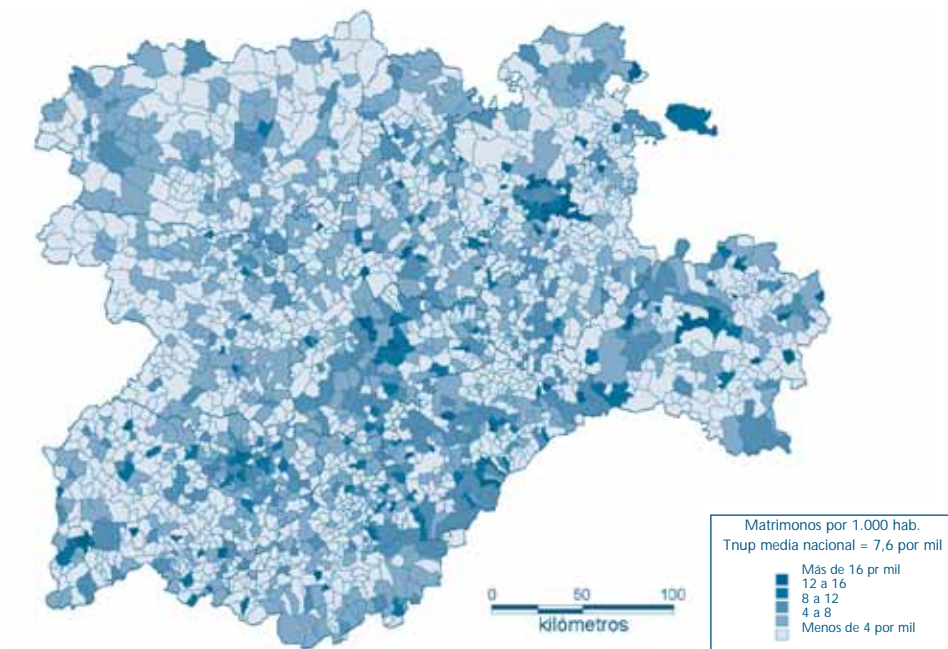
La edad media de contraer matrimonio en la Comunidad es de 29,9 años para las mujeres y casi dos años y medio más en los varones (32,2). La diferencia de edad entre sexos es menor en Segovia y Valladolid, de algo menos de dos años, mientras en Palencia y Soria son casi tres años, al ser también esta última provincia donde los hombres tardan más en contraer nupcias, a lo cual se añade una de las menores tasas de la región, junto a la de Zamora. El retraso en la constitución de las parejas de derecho no se traduce sin embargo de forma automática en la edad media de tener el primer hijo (31,4 años), pues la diferencia entre la edad de la mujer cuando se casa y la que tiene cuando llega éste también difiere.

Gráfico 3.1.4-1 Edad media de la nupcialidad femenina y de la fecundidad, 2004

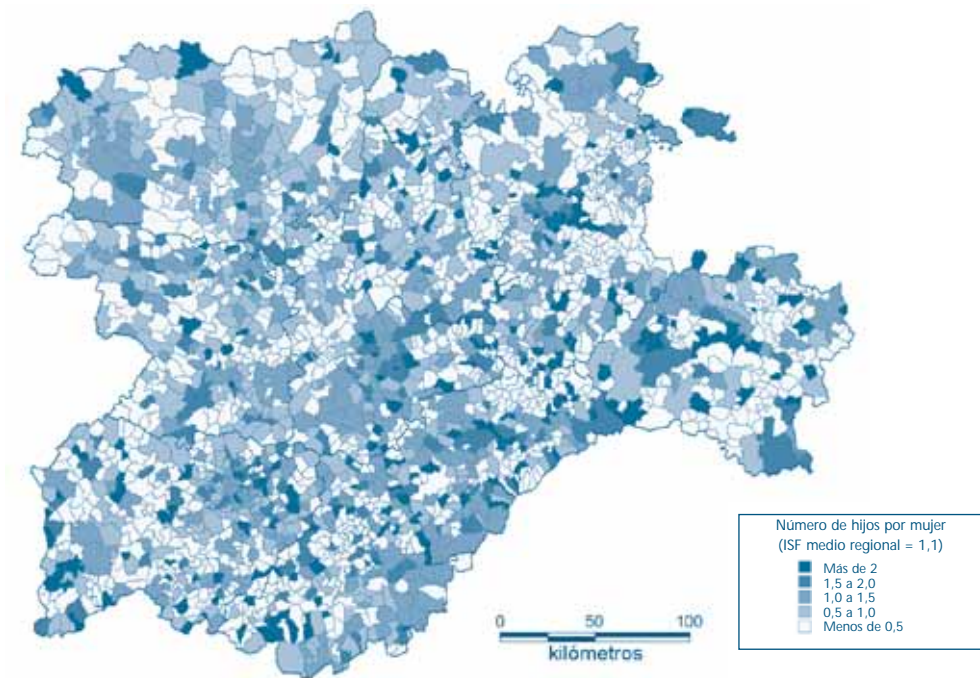
Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

En cualquier caso, el índice sintético de fecundidad es muy bajo en toda la Comunidad Autónoma, sólo 1,1 hijos por mujer. Cierto es que en 182 municipios se supera el nivel de reemplazo generacional, 2,1 hijos, pero la mayoría de ellos son pequeños núcleos rurales, 154 desperdigados por todo el territorio, donde la escasa entidad de las cohortes reproductoras da lugar a elevados índices de fecundidad con un número absoluto de nacimientos muy reducido. A ellos se suman otros 28 enclavados en las áreas de influencia urbana y periurbanas de las ciudades, de entidad muy diversa pero donde el índice sintético de fecundidad sí responde a una realidad palpable, al derivarse de la destacada presencia de parejas jóvenes. Pero en comparación con la situación nacional, Castilla y León sufre una desnatalidad aguda, con una tasa bruta casi tres puntos inferior al promedio y sin ninguna provincia que alcance un índice sintético de fecundidad similar a la media española.

Mapa 3.1.4-2 Tasa bruta de natalidad, 2004

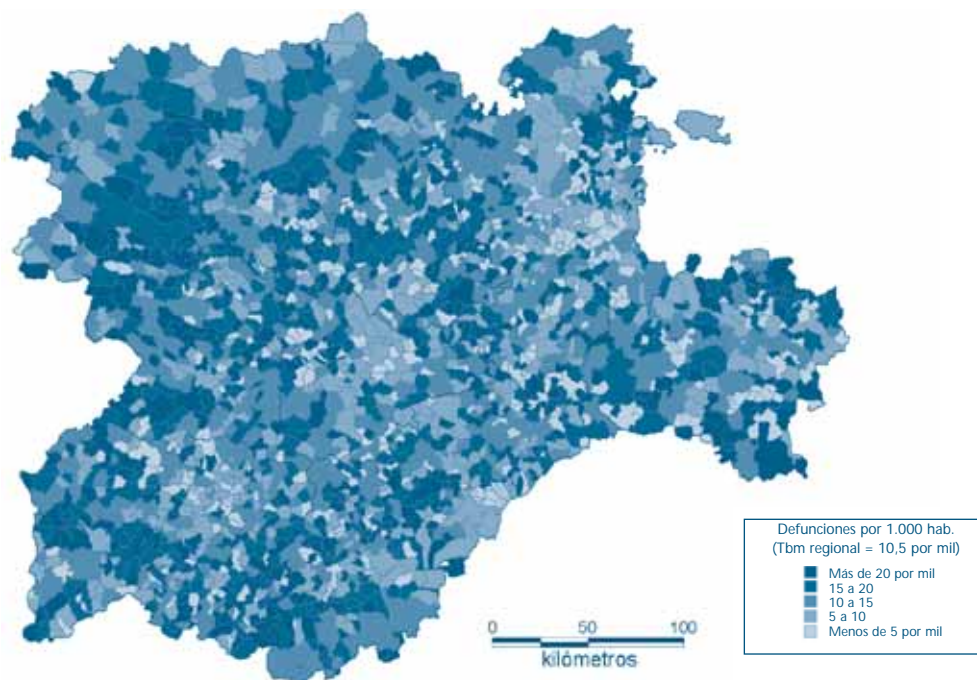


Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes y MNP* (INE). Elaboración propia.

Mapa 3.1.4-3 Índice sintético de fecundidad, 2004

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes y MNP* (INE). Elaboración propia.

En claro contraste, la tasa de mortalidad del 10,5% supera en dos puntos la nacional, alcanzando sus máximos en Soria, Zamora y Ávila, por ese orden. La cartografía de esta variable es en la práctica el negativo de las analizadas hasta el momento, llegando a duplicar los valores medios españoles en amplias zonas de las penillanuras occidentales, Sanabria y en general, la mayor parte de la orla montañosa, pero también en muchos municipios rurales de los páramos e incluso valles. El intenso envejecimiento de la población se plasma así en tasas brutas de mortalidad superiores al 15% en un 40% de los municipios (902).

Mapa 3.1.4-4 Tasa bruta de mortalidad, 2004

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes y MNP* (INE). Elaboración propia.

No ha de extrañar por tanto que tan sólo en 226 municipios, una décima parte de los existentes en la Comunidad, el crecimiento vegetativo presente un signo positivo, siendo el promedio regional del $-0,3\%$, negativo además en todas las provincias. Tremendamente significativo resulta este último mapa, donde solamente en el entorno de las capitales, en algunos núcleos urbanos y escasos centros de servicios, se mantiene una dinámica natural positiva. Ni siquiera el aporte inmigratorio ha servido para contrarrestar tal balance, pese a los 1.549 nacimientos que añadieron las madres extranjeras al cómputo total en 2004, con apenas 121 defunciones. Porque las tasas de natalidad entre ellos duplican y triplican en algunas provincias las totales, superando el 20% precisamente en aquellas donde mayor incidencia tenía –y tiene– el proceso de envejecimiento (Ávila, Segovia, Soria y Zamora), frente a tasas de mortalidad mínimas, solamente significativas allí donde existen colectivos extranjeros desde hace más de tres décadas (caboverdianos y portugueses en León y estos últimos en Zamora). Al igual que el crecimiento natural, la nupcialidad es elevada entre los inmigrantes, ya se trate de matrimonios sólo de extranjeros o mixtos. Con un 11%, la tasa casi triplica en este caso la de Castilla y

León y en términos relativos, tiene una mayor repercusión de la de los nacimientos. Si estos suponen un 8% del total, los matrimonios de o con extranjeros son el 11% de todos los que tuvieron lugar en 2004. Puede parecer curioso que Segovia y Soria muestren los menores porcentajes de matrimonios de extranjeros y en cambio, sean las provincias donde mayor proporción de nacimientos corresponde a este colectivo. La explicación es la misma para ambas variables y deriva de la importancia de la inmigración familiar en estos territorios, predominantemente búlgara en Segovia y ecuatoriana en Soria. Se trata por tanto de parejas ya formadas, que tienen sus hijos en nuestra región. Pero en todos los casos, las cifras absolutas son aún reducidas y por tanto, incapaces de modificar las tendencias anteriormente señaladas.

Cuadro 3.1.4-2 Incidencia de la población extranjera en la dinámica natural, 2004

Provincia	Matrimonios			Nacimientos			Defunciones		
	Nº	%	Tasa %	Nº	%	Tasa %	Nº	%	Tasa %
Ávila	51	8,46	9,69	112	9,26	21,29	5	0,25	0,95
Burgos	164	10,28	10,69	283	9,54	18,44	15	0,44	0,98
León	143	8,13	11,10	214	6,48	16,61	31	0,56	2,41
Palencia	51	7,43	16,22	52	4,48	16,54	4	0,21	1,27
Salamanca	142	9,75	14,26	167	6,22	16,77	8	0,22	0,80
Segovia	78	12,11	7,32	242	18,56	22,72	14	0,86	1,31
Soria	41	12,81	8,56	115	16,02	24,01	6	0,51	1,25
Valladolid	178	6,89	11,05	294	6,68	18,25	25	0,56	1,55
Zamora	43	6,90	13,56	67	5,83	21,14	13	0,53	4,10
Castilla y León	891	6,90	10,96	1.546	8,18	19,01	121	0,46	1,49

Nota: Los porcentajes son sobre el total de acontecimientos en cada uno de los fenómenos.

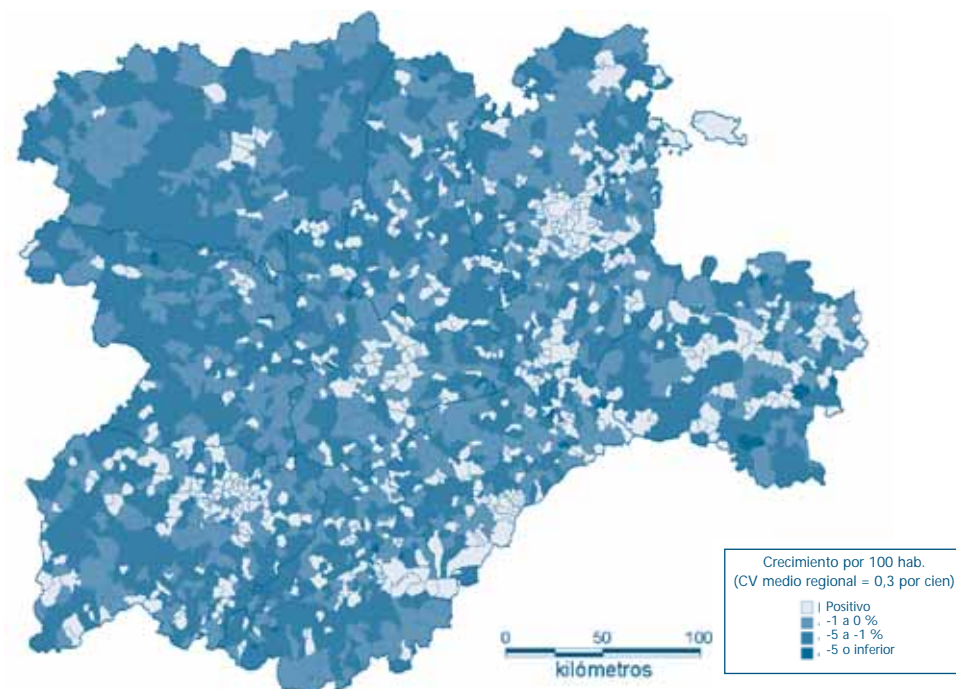
Fuente: *Movimiento Natural de la Población 2004* (INE).

Cuadro 3.1.4-3 Dinámica natural según tipología municipal

Tipo de municipio	T.nup	Tbn	Tbm	CV'	ISF
Capitales	4,76	8,47	9,00	-0,05	1,15
Otras ciudades	4,40	8,51	9,28	-0,08	1,16
Áreas periurbanas	7,26	12,73	5,54	0,72	1,49
Influencia urbana	6,98	12,71	6,72	0,60	1,59
5.000-10.000 hab.	4,59	8,06	9,84	-0,18	1,12
2.000-4.999 hab.	3,45	6,48	12,33	-0,58	1,00
Menos de 2.000	1,98	4,16	14,71	-1,06	0,82
Castilla y León	4,11	7,55	10,53	-0,30	1,11

Tasas en tanto por mil y crecimiento en tanto por cien.

Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

Mapa 3.1.4-5 Crecimiento vegetativo, 2004

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes y MNP* (INE). Elaboración propia.

A otras escalas diferentes a la provincial sí podemos, en cambio, encontrar fuertes contrastes en la dinámica natural, como sucede si fijamos la atención en la diversa tipología municipal, tal como hicimos al analizar las estructuras por sexo y edad de la población. La excepcionalidad de las franjas periurbanas y áreas de influencia de las ciudades se materializa también en las variables manejadas, constituyendo los únicos conjuntos territoriales de Castilla y León donde el crecimiento vegetativo presenta un balance positivo. Sus características particulares, visibles en cada uno de los mapas analizados, se pueden así cuantificar para observar las importantes diferencias en virtud del tipo de municipio. En ambos grupos el crecimiento natural es superior al 0,5% anual y tanto las tasas de nupcialidad como de natalidad, así como el número medio de hijos por mujer, son sensiblemente mayores no sólo al promedio regional, sino a los de todos los demás grupos territoriales definidos, incluyendo capitales de provincia y ciudades no incluidas en sus áreas de influencia. Por el contrario, las tasas brutas de mortalidad muestran valores inferiores, todo ello en perfecta correspondencia con los espacios en donde, como ya se vio al estudiar sus pirámides, reside la población más joven de la Comunidad. Conviene destacar otra coincidencia resaltada anteriormente, la relativa vitalidad de los centros de servicios de mayor entidad demográfica, no muy diferentes en este aspecto a los núcleos urbanos e incluso, capitales. En sentido opuesto, en el medio rural profundo, integrado por municipios con menos de 2.000 habitantes, no llega a haber ni un hijo por mujer, las pérdidas debidas a las diferencias entre nacimientos y defunciones superan el 1% anual de la población y mueren 15 de cada mil habitantes, naciendo solamente 4.

Cuadro 3.1.4-4 Evolución reciente de la fecundidad según nacionalidad

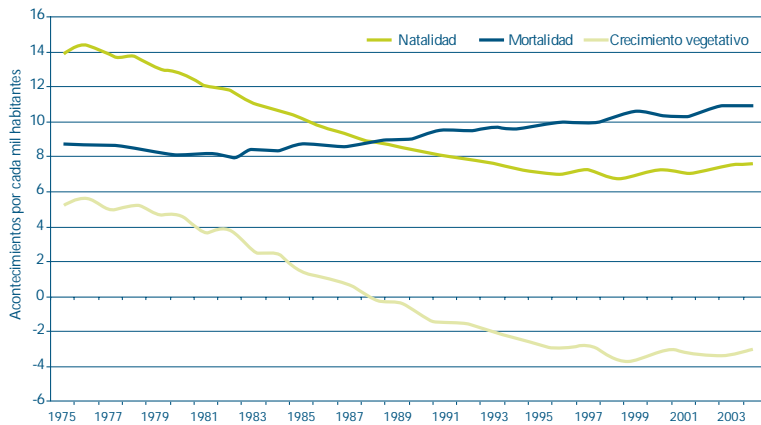
Año	Nacimientos		Cohortes fértiles		Tasa de fecundidad		Hijos por mujer	
	Españolas	Extranjeras	Españolas	Extranjeras	Españolas	Extranjeras	Españolas	Extranjeras
2000	17.306	568	584.323	8.858	29,62	64,12	1,04	2,24
2001	16.872	687	579.363	13.658	29,12	50,30	1,02	1,76
2002	17.014	1.044	573.862	19.730	29,65	52,91	1,04	1,85
2003	17.255	1.335	568.128	24.884	30,37	53,65	1,06	1,88
2004	17.354	1.546	563.248	30.383	30,81	50,88	1,08	1,78

Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

La evolución de las estructuras demográficas por edad muestra una reducción en el tamaño de las cohortes reproductoras entre la población española, pese a lo cual el número de sus hijos ha aumentado en cifras absolutas, lo que indica a su vez incrementos en su fecundidad, pese a ser aún muy limitados. Las pérdidas en estas

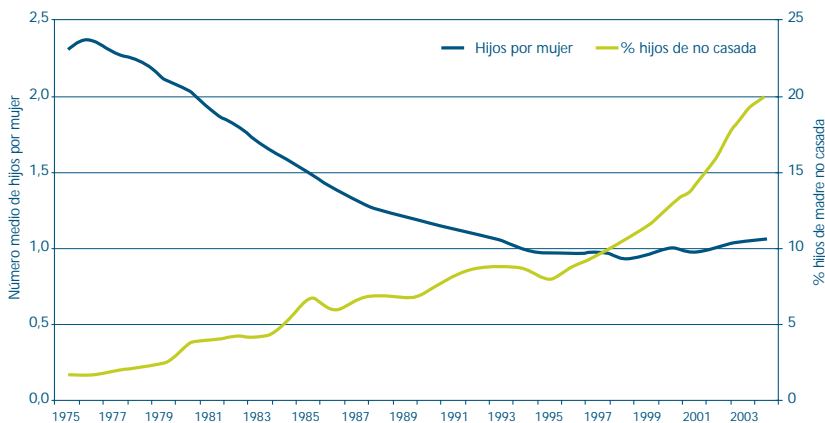
cohortes etarias formadas por mujeres de 15 a 49 años han sido además compensadas por el aumento de las extranjeras, con una fecundidad mayor. Pero es pronto para saber si esta apenas esbozada recuperación se mantendrá o si se trata de un hecho coyuntural.

Gráfico 3.1.4-2 Evolución de la dinámica natural en Castilla y León



Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

Gráfico 3.1.4-3 Evolución de la fecundidad en Castilla y León



Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

3.1.5 Avance de la situación en 2005

Los datos provisionales ofrecidos por el Instituto Nacional de Estadística en las fechas de realización de este análisis confirman el mantenimiento de las tendencias indicadas. El número de nacimientos continúa su lenta progresión en la Comunidad, alcanzando durante el 2005 los 19.391, a los cuales corresponde una tasa bruta del 7,8‰, pero igual sucede con las defunciones, 26.958 y 10,9‰ de tasa bruta de mortalidad, si bien la pérdida demográfica derivada del saldo vegetativo es algo inferior a la de 2004. Salvo Palencia y Zamora, cuyas cifras negativas superan a las del año anterior, en el resto de las provincias éstas se han reducido ligeramente, pese al aumento de las defunciones en las cuatro más pobladas, Burgos, León, Salamanca y Valladolid. El factor determinante de semejante situación es nuevamente la mayor fecundidad de las inmigrantes que, con un total de 1.850 hijos, volvieron a superar la descendencia tenida en años anteriores, tanto en cifras absolutas como relativas. En efecto, los hijos de madre extranjera suponen ya el 9,5% del total de nacidos en 2005 en Castilla y León, aunque tal índice se encuentra aún muy alejado del 15,0% correspondiente al conjunto nacional. Si se han incrementado de forma notable los matrimonios y la tasa de nupcialidad, del 4,9‰, supera a la española en cinco centésimas. Frente a los 10.273 de 2004, el último año se celebraron 12.054 matrimonios, sin que los contraídos por personas del mismo sexo, apenas 24, tuvieran incidencia en el aumento.

Cuadro 3.1.5-1 Dinámica natural en 2005

	Nacimientos	Defunciones	Saldo
Ávila	1.298	1.908	-610
Burgos	3.018	3.738	-720
León	3.349	5.617	-2.268
Palencia	1.190	1.974	-784
Salamanca	2.683	3.896	-1.213
Segovia	1.365	1.540	-175
Soria	721	1.138	-417
Valladolid	4.632	4.796	-164
Zamora	1.135	2.351	-1.216
Castilla y León	19.391	26.958	-7.567

Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

ses

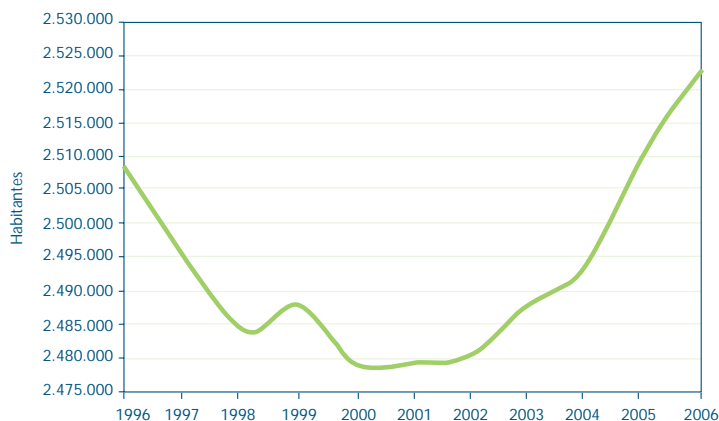
CAPÍTULO III
CALIDAD DE VIDA
Y PROTECCIÓN SOCIAL EN
CASTILLA Y LEÓN EN 2006

3.1 Dinámica demográfica

En la Comunidad Autónoma residían, el 1 de Enero de 2006, 12.171 personas más que un año antes, cifra modesta pero sin duda positiva, especialmente si consideramos que el número total de extranjeros ha resultado mermado en las estadísticas oficiales por la aplicación de la Ley Orgánica 14/2003 de extranjería, que obliga a eliminar del registro a los que, encontrándose en situación irregular, no renueven cada dos años su empadronamiento. Pese a ello, hay 14.841 extranjeros más que en 2005, gracias a lo cual el saldo negativo de la población autóctona se ve sobradamente compensado.

Aún así, el crecimiento de la población continúa siendo uno de los más bajos de España, su envejecimiento de los más elevados y la fecundidad no remonta lo suficiente. La preocupación por el futuro demográfico de Castilla y León se ha traducido en la creación a comienzos de la presente legislatura de la Comisión No Permanente sobre la Evolución de la Población de Castilla y León, así como la aprobación, en octubre de 2005, de la *Estrategia Regional para la Lucha contra la Despoblación* y de la *Ley de Medidas de Apoyo a las Familias* de 7 de marzo del 2007.

Baja nupcialidad y natalidad, elevada mortalidad, un saldo vegetativo negativo creciente y una dependencia del aporte inmigrante exterior para mantener un balance poblacional positivo se suman para agravar los problemas derivados de la despoblación en el medio rural y del aumento de la población dependiente, todo ello en la Comunidad Autónoma más extensa del país, 93.814 km² que suponen el 18,6% del territorio nacional y alberga solamente al 5,6% de sus habitantes.

Gráfico 3.1.1 Evolución de la Población en Castilla y León

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

La relevancia del análisis demográfico y territorial de la población tiene interés de cara a indagar los distintos escenarios que las proyecciones demográficas pueden dibujar a medio y largo plazo para Castilla y León. Por tales razones, se ha incluido en este apartado un epígrafe dedicado a dicho tema, cuyos resultados aportan importantes elementos de reflexión al respecto. El horizonte del 2025 al que se refiere, muestra la necesidad ineludible de mantener unos saldos migratorios capaces de compensar las pérdidas que, con independencia de la mayor o menor recuperación del crecimiento natural, seguirán produciéndose durante al menos las dos próximas décadas. Pérdidas en el total de la población, debido a la cuantía de las generaciones que hoy sobrepasan los setenta años de edad y que, pese al incremento de la esperanza de vida, supondrán el aumento en un 30% de las defunciones en el plazo de diez años. Pero también pérdidas entre la población en edad laboral, asimismo envejecida, que se reduciría en más de 120.000 personas de no darse el aporte externo.

A pesar de todo, el mantenimiento de las actuales tendencias hacia la intensificación de los flujos inmigratorios y de la fecundidad podrían subsanar gran parte de la problemática expuesta y el alza, limitada, es cierto, pero persistente a lo largo del último quinquenio de la curva de la población, en claro contraste con la evolución anterior, no deja de ser un signo esperanzador.

3.1.1. Evolución reciente de la población y su distribución espacial. Un crecimiento dependiente de los aportes foráneos

Castilla y León sigue apareciendo en 2006 como la sexta Comunidad Autónoma más poblada del Estado, en línea con la posición ostentada un año antes. Pero la evolución a lo largo de los últimos doce meses marca una tendencia a la pérdida de peso específico, pasando a suponer el 5,6% de la población española (5 centésimas menos que en 2005). Su aumento ha sido del 0,5%, el quinto más bajo registrado a escala regional incluyendo Ceuta y Melilla, muy alejado del crecimiento medio (1,4%) y sólo superior al registrado por Asturias, Galicia, Extremadura y el País Vasco. Pese a ello, no se presenta a día de hoy como una región de escaso atractivo a la hora de erigirse en destino final de los inmigrantes extranjeros que llegan a nuestro país, y que constituyen desde hace varios años el componente demográfico fundamental de su crecimiento poblacional. Muy al contrario, es en la actualidad la segunda Comunidad Autónoma que más incremento ha experimentado en este sentido, eso sí, en términos relativos (un 16,3% entre 2005 y 2006), sólo aventajada por el País Vasco y por Melilla.

Con todo, los residentes foráneos suponen el 4,2% del total, manifestando un aumento absoluto de 14.841 en el último lapso interpadronal, para representar un contingente que en 2006 era de 106.159 personas. Se hace evidente de este modo que son el componente de población autóctona, con una evolución marcada por su signo negativo, así como la propia dinámica natural de la población, los factores determinantes del freno a la expansión.

Cuadro 3.1.1-1 Evolución de la Población en España y las Comunidades Autónomas, 2005-2006

España y CCAA	Población total			Población extranjera				
	Residentes		% var.	Residentes		% var.	% del total	
	2005	2006	06-05	2005	2006	06-05	2005	2006
España	44.108.530	44.708.964	1,36	3.730.610	4.144.166	11,09	8,46	9,27
Andalucía	7.849.799	7.975.672	1,60	420.207	488.928	16,35	5,35	6,13
Aragón	1.269.027	1.277.471	0,67	96.848	105.361	8,79	7,63	8,25
Asturias	1.076.635	1.076.896	0,02	26.797	30.258	12,92	2,49	2,81
Baleares	983.131	1.001.062	1,82	156.270	167.751	7,35	15,90	16,76
Canarias	1.968.280	1.995.833	1,40	222.260	233.447	5,03	11,29	11,70
Cantabria	562.309	568.091	1,03	20.547	23.834	16,00	3,65	4,20
Castilla y León	2.510.849	2.523.020	0,48	91.318	106.159	16,25	3,64	4,21
Castilla-La Mancha	1.894.667	1.932.261	1,98	115.223	132.725	15,19	6,08	6,87
Cataluña	6.995.206	7.134.697	1,99	798.904	913.757	14,38	11,42	12,81
Extremadura	1.083.879	1.086.373	0,23	25.341	27.467	8,39	2,34	2,53
Galicia	2.762.198	2.767.524	0,19	69.363	73.756	6,33	2,51	2,67
Madrid	5.964.143	6.008.183	0,74	780.752	800.512	2,53	13,09	13,32
Murcia	1.335.792	1.370.306	2,58	165.016	189.053	14,57	12,35	13,80
Navarra	593.472	601.874	1,42	49.882	55.444	11,15	8,41	9,21
País Vasco	2.124.846	2.133.684	0,42	72.894	85.542	17,35	3,43	4,01
Rioja (La)	301.084	306.377	1,76	31.075	35.037	12,75	10,32	11,44
Valencia	4.692.449	4.806.908	2,44	581.985	668.075	14,79	12,40	13,90
Ceuta	75.276	75.861	0,78	3.037	3.078	1,35	4,03	4,06
Melilla	65.488	66.871	2,11	2.891	3.982	37,74	4,41	5,95

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2006 (INE).

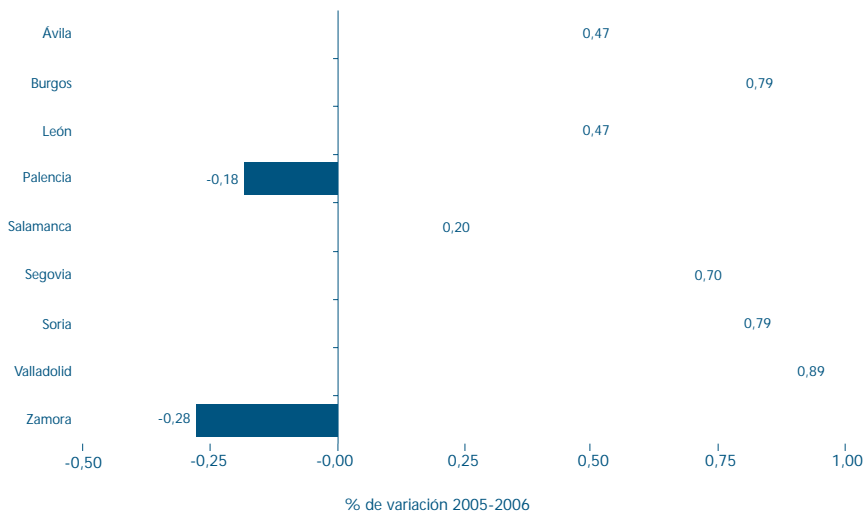
Y si la inmigración extranjera es el elemento esencial que explica la evolución demográfica positiva de Castilla y León, que aunque tenue, es una realidad de este lustro consolidada año tras año, no deja de ser cierto también que aún siendo un fenómeno que afecta al conjunto regional, lo hace de forma muy desigual, marcando, como no podía ser de otro modo, las diferentes realidades que en materia de dinámica poblacional caracterizan a cada una de las nueve provincias. (cuadro 3.1.1-2 y gráfico 3.1.1-1).

En este sentido, es Valladolid la provincia más poblada, sustituyendo en el ranking a León desde el año 2002, además de ser la que más intensamente sigue creciendo, un 0,9% (4.575 habitantes) entre 2005 y 2006, a pesar de haber sido superada por Burgos en la capacidad de atracción de residentes extranjeros (20.875 frente a 20.793 de los cifrados este año). Es precisamente la provincia burgalesa, en buena medida por esta circunstancia, la segunda que ha registrado un mayor incremento porcentual de su población (0,8%), alcanzando el tercer puesto en el escalafón de la Comunidad en términos absolutos y aventajando claramente a Salamanca, siguiendo la tendencia iniciada en 2002 que viene explicada fundamentalmente por el menor peso de la provincia charra en materia inmigratoria, a pesar de un sensible repunte en los tres últimos años que se atenúa hoy día (0,2% de crecimiento poblacional entre 2005 y 2006). Pero Burgos aún continúa alejada de León, pese a registrar ambas tendencias claramente contrapuestas a lo largo del presente quinquenio. Y es que León ha registrado el cuarto incremento porcentual de población más bajo de toda la Comunidad (0,5%), si bien sigue la tendencia al alza apuntada el pasado año, rompiendo con una dinámica regresiva gracias igualmente al aumento del número de residentes foráneos, 17.201 en 2006, lo que supone un 21,3% más que en 2005, a pesar de lo que siguen representando el 3,45% de la población provincial.

Cuadro 3.1.1-2 Evolución de la Población por provincias de Castilla y León, 2000-2006

Año	Ávila	Burgos	León	Palencia	Salamanca	Segovia	Soria	Valladolid	Zamora	Castilla y León
2000	164.991	347.240	502.155	178.316	349.733	146.613	90.911	495.690	203.469	2.479.118
2001	163.885	349.810	499.517	177.345	350.209	147.028	91.314	497.961	202.356	2.479.425
2002	165.138	352.723	496.655	176.125	347.120	149.286	91.487	501.157	200.678	2.480.369
2003	165.480	355.205	495.998	175.047	348.271	150.701	90.954	506.302	199.688	2.487.646
2004	166.108	356.437	492.720	173.990	350.984	152.640	91.652	510.863	198.524	2.493.918
2005	167.032	361.021	495.902	173.471	352.414	155.517	92.773	514.674	198.045	2.510.849
2006	167.818	363.874	498.223	173.153	353.110	156.598	93.503	519.249	197.492	2.523.020

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Gráfico 3.1.1-1 Evolución de la Población Provincial, 2005-2006

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

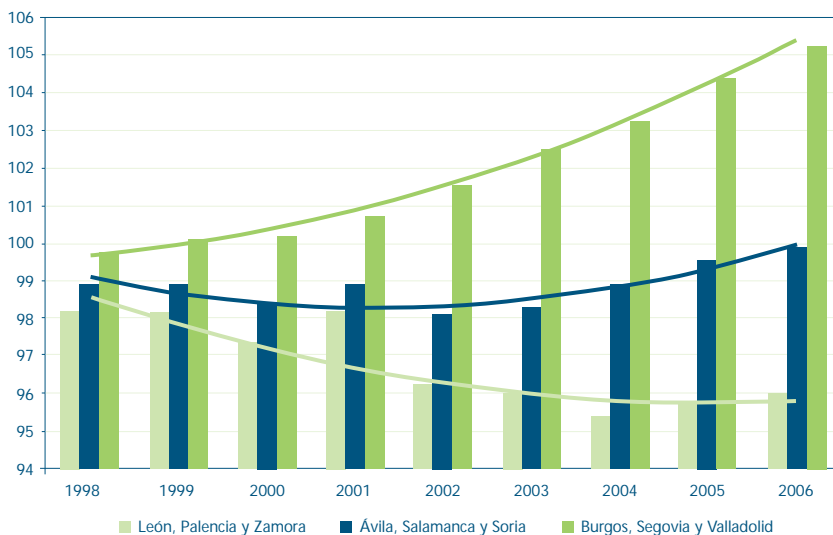
En León se produce un incremento relativo del número de extranjeros, solamente superado por el de la provincia de Zamora, teniendo siempre en cuenta que venía de una cifras exiguas de partida en 2005. En cualquier caso, el ejemplo zamorano es una circunstancia del todo positiva aunque no sirva para cambiar la tendencia hacia la involución demográfica (-0,3 de decrecimiento poblacional entre 2005 y 2006) como también ocurre en el caso de Palencia (-0,2). Lógico, las dos provincias cuentan con el menor número de residentes foráneos de toda la Comunidad, además de representar éstos los menores porcentajes en relación a la población autóctona (2,3 y 2,4%).

Cuadro 3.1.1-3 Evolución de la Población en Castilla y León y sus Provincias, 2005-2006

España y CCAA	Población total			Población extranjera				
	Residentes		% var.	Residentes		% var.	% del total	
	2005	2006	06-05	2005	2006	06-05	2005	2006
Ávila	167.032	167.818	0,47	6.073	7.026	15,69	3,64	4,19
Burgos	361.021	363.874	0,79	17.357	20.875	20,27	4,81	5,74
León	495.902	498.223	0,47	14.184	17.201	21,27	2,86	3,45
Palencia	173.471	173.153	-0,18	3.524	4.029	14,33	2,03	2,33
Salamanca	352.414	353.110	0,20	11.080	12.504	12,85	3,14	3,54
Segovia	155.517	156.598	0,70	11.933	12.810	7,35	7,67	8,18
Soria	92.773	93.503	0,79	5.370	6.233	16,07	5,79	6,67
Valladolid	514.674	519.249	0,89	18.080	20.793	15,01	3,51	4,00
Zamora	198.045	197.492	-0,28	3.717	4.688	26,12	1,88	2,37
Castilla y León	2.510.849	2.523.020	0,48	91.318	106.159	16,25	3,64	4,21

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2005 y 2006 (INE).

Ocurre lo contrario en Soria y sobre todo en Segovia, las dos provincias que en proporción tienen un mayor número de empadronados extranjeros (6,7 y 8,2%, respectivamente). Ambas, y por este hecho, son además las que junto a Valladolid y Burgos han experimentado los incrementos más sensibles de población (0,8 y 0,7%), continuando una dinámica que ya se remonta a más de cinco años en el caso segoviano y que se rastrea desde 2003, año a año, en Soria, identificada en la actualidad como el nuevo espacio de inmigración en Castilla y León. Inmigración que afecta también, aunque en mucha menor medida, a la provincia de Ávila, caracterizada por un ritmo de crecimiento constante desde el año 2002, pero más bien modesto, en línea con los valores medios registrados para el conjunto (0,5%), con lo que junto a las anteriores sigue engrosando el terceto de las provincias menos pobladas de la Comunidad.

Gráfico 3.1.1-2 Evolución de la Población por grupos provinciales

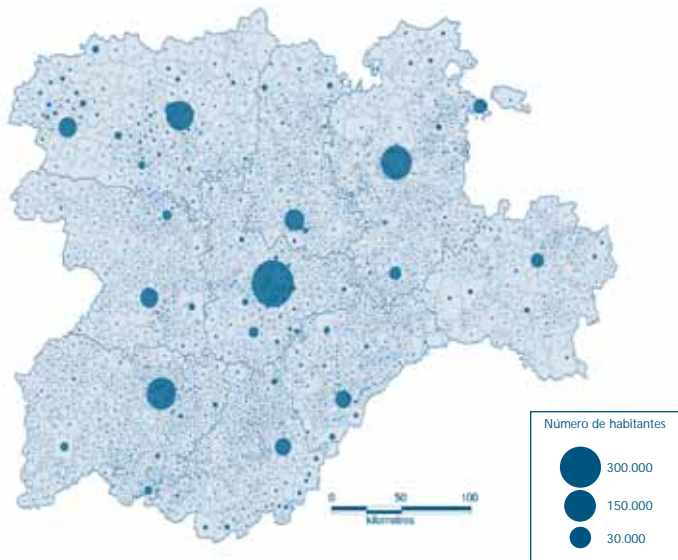
Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

En suma, las nueve provincias castellanas y leonesas representan, con sus desiguales dinámicas poblacionales, la realidad del débil crecimiento demográfico mostrado por la Comunidad a lo largo de los últimos doce meses, extensivo al menos a todo este lustro. Sintetizando, se puede señalar que ese contenido incremento poblacional obedece a la conjunción de tres modelos de dinámica intrarregional. Uno, de crecimiento intenso, en el que se engloban las provincias de Valladolid, Burgos y Segovia, precisamente, como acaba de ser señalado, aquéllas en las que el fenómeno inmigratorio cobra una mayor relevancia. Otro, de cierta atonía, representado por Ávila, Salamanca y Soria, a pesar de sus diferencias internas, ya apuntadas, en especial las que tienen que ver con la preocupante situación salmantina y la favorable coyuntura por la que atraviesa Soria. Y un último, de involución, el de las provincias de Zamora y Palencia y en menor grado en León, donde la disminución demográfica es una constante, a tenor de un claro decrecimiento vegetativo y de unos saldos migratorios no favorables.

Evolución de la población castellana y leonesa que, descendiendo a una escala municipal, se sigue reflejando en términos espaciales en un modelo de distribución desigual, dilatado ya en el tiempo, en el que la concentración urbana y la despoblación rural son sus principales resultantes. De este modo, las capitales de provincia y las ciudades de tradición industrial más dinámicas (Ponferrada, Aranda de

Duero y Miranda de Ebro), además de otros núcleos de cierta raigambre histórica como Medina del Campo, Benavente, Béjar, Ciudad Rodrigo, Astorga, Villablino, La Bañeza o Bembibre, siguen concentrando a la mayor parte de la población regional. Veinte municipios a los que cabe calificar sin ningún género de dudas como urbanos, al menos en términos cuantitativos. Frente a ellos, 2.023, tres más que en 2005, pueden ser catalogados igualmente como pequeños municipios rurales, pues tienen menos de 2.000 habitantes. En estos, la pérdida constante de población es lugar común, acrecentándose este fenómeno año tras año.

Mapa 3.1.1-1 Población 2006



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Entre ambas situaciones, se encuentran un amplio conjunto de localidades, 79 concretamente, a las que se ha venido en denominar, según su impronta, y conjuntamente con algunas de las anteriores, por su relevancia funcional, centros y cabeceras comarcales, todas ellas situadas entre los 2.000 y 10.000 habitantes. Su evolución ha sido heterogénea y contradictoria a lo largo del tiempo, pero el estancamiento o la atonía, salvo contadísimas excepciones, continúan siendo la norma. En apenas doce meses han sido tres los municipios que han perdido tal condición, al menos en términos cuantitativos. Con todo, la dificultad, en muchos casos, para articular su territorio, y la debilidad para servir de enlace entre los antagonicos

mundos rural y urbano, siguen afianzado aún más si cabe la dualidad del sistema de poblamiento de Castilla y León.

Desde la década de los años noventa, acrecentándose hasta el día de hoy, han venido apareciendo una serie de fenómenos novedosos que han trastocado ligeramente las pautas señaladas, y que tendrán ocasión de ser analizados desde otra perspectiva, la de la movilidad, y con mayor detalle en el próximo epígrafe.

El primero de ellos es el de la ampliación de las periferias urbanas, proceso que ha dado lugar a la expansión superficial y poblacional de las ciudades más allá de sus límites tradicionales, marcando las pautas del crecimiento residencial de muchos municipios de sus contornos, catalogados como periurbanos en sentido estricto (24 en 2006) o de área de influencia urbana (102), que acaban siendo de los pocos que ven crecer sus vecindarios en los momentos actuales. La búsqueda de una vivienda más asequible, de entornos de mayor calidad ambiental, las nuevas tipologías edificatorias (adosados, pareados, chalets individuales...), la mejora de las infraestructuras viarias (en particular las rondas y carreteras de circunvalación), la generalización del automóvil (incluso del segundo vehículo por familia), etc., han ido difuminando los bordes de la ciudad compacta en numerosos barrios residenciales y urbanizaciones expandidas por muchos de los núcleos rurales aledaños, particularmente en Valladolid, León y Salamanca, además de, con menor intensidad, en Palencia, Segovia, Burgos y Zamora, e incluso de manera tenuemente esbozada en Ávila, Soria, Miranda de Ebro o Aranda de Duero.

Cuadro 3.1.1-4 Residentes según tipo de Municipio, 2006

Ámbito	Población	%	Número de municipios	%
Capitales	1.085.508	43,02	9	0,40
Otras ciudades	249.372	9,88	11	0,49
Áreas periurbanas	148.490	5,89	24	1,07
Influencia urbana	81.150	3,22	102	4,54
5.000-10.000 hab.	150.372	5,96	23	1,02
2.000-4.999 hab.	164.388	6,52	56	2,49
Menos de 2.000	643.740	25,51	2.023	89,99
Total	2.523.020	100,00	2.248	100,00

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2006 (INE).

Como consecuencia de los importantes flujos de inmigración extranjera el mapa de distribución de la población actual refleja algunas otras novedades, ya intuidas en años anteriores, aunque circunscritas a ámbitos muy concretos, precisamente aquellos que presentan un mayor dinamismo productivo y se erigen, por ello, en mercados laborales atractivos y potenciales (actividades agrarias intensivas y modernizadas, industrias y sistemas productivos locales emergentes, sector de servicios y turístico diversificado, etc.).

Es así como, al margen de las ciudades y sus periurbanos, que también, la llegada de población foránea está tras la explicación de la importancia poblacional de los territorios meridionales de las provincias de Ávila y Segovia, desde Arenas de San Pedro, La Adrada, El Tiemblo, Cebreros, Las Navas del Marqués, en la primera, hasta San Ildefonso, Sepúlveda y Riaza, en la segunda. Provincia que además cuenta con otro sector sugestivo para los inmigrantes, el de la Tierra de Pinares (entorno a los núcleos de Cuellar, Cantalejo y Carbonero el Mayor), con continuación en los municipios vallisoletanos (Íscar, Olmedo, Pedrajas de San Esteban y Portillo). Inmigración extranjera que incide, igualmente, en el valle del Duero, y los anejos del Arlanza, Ucero y Esgueva, desde El Burgo de Osma y San Esteban de Gormaz, en Soria, Roa, en Burgos, Peñafiel y Tordesillas, en Valladolid, hasta Toro, en Zamora; al igual que en las Riberas leonesas y palentinas, entre el Órbigo y el Pisuerga. Tampoco es ajeno a esta realidad, sin duda, el valle del Ebro, que desde Miranda hasta Medina de Pomar y Villarcayo prolonga dentro de nuestra Comunidad el eje Zaragoza-Haro, de tanta importancia a escala nacional.

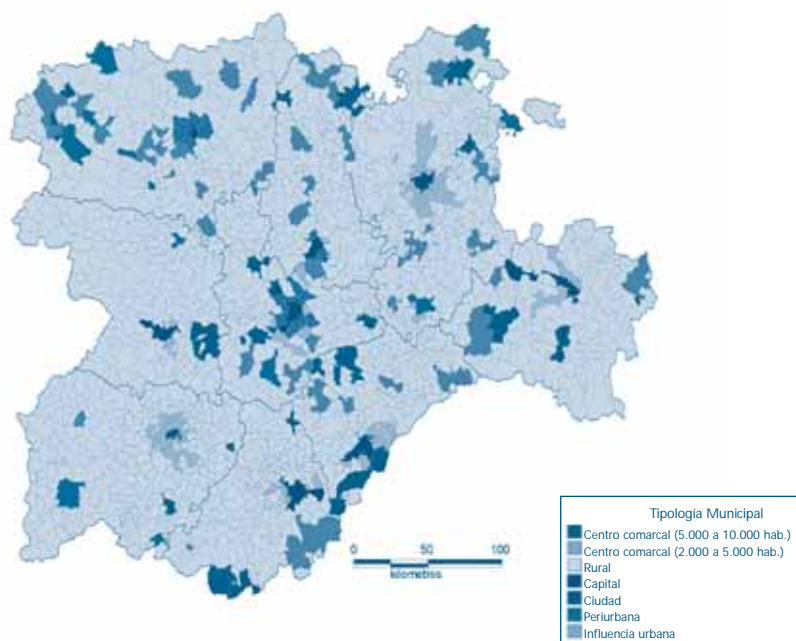
Difusión del poblamiento inmigrante y expansión urbana no son sino excepciones que confirman la regla, ya perenne, del alto índice de polarización de la población en Castilla y León, que es tanto como decir del mantenimiento de un modelo de poblamiento caracterizado por la dicotomía concentración urbana-despoblación rural.

No en vano, y siguiendo con la tipología municipal que se ha venido utilizando, son las ciudades las que concentran al 53% de los 2.523.020 habitantes en 2006, porcentaje que aumenta al 62% si se añaden los residentes de los entornos urbanos (periurbanos y áreas de influencia). Verdaderos ámbitos de crecimiento, pues sólo en el transcurso del último año han visto aumentar su población en 14.083 habitantes.

Por el contrario, 643.740 castellanos y leoneses (el 26%) son los que pueblan, y muy dispersamente, el amplísimo espacio rural (el 90% de los municipios). Un mundo rural en el que, por otra parte, se muestran claramente insuficientes como elementos articuladores y como eslabón de enlace con el mundo urbano los municipios intermedios, centros y cabeceras comarcales de entre 2.000 y 10.000 habitantes, en los cuales vive solamente el 12% de los empadronados, un 0,2% menos que en 2005; viéndose comprometida en los momentos actuales la impronta funcional de muchos de ellos como núcleos provisorios de servicios básicos o lo que es

lo mismo, la dificultad de vertebrar a partir de ellos no pocas de las “áreas funcionales” que aparecen contempladas en el Proyecto de Ley “Directrices Esenciales de Ordenación del Territorio (DOT)”, publicado en el Boletín Oficial de las Cortes de Castilla y León de 28 de diciembre de 2006 y decaído por finalización de la legislatura (Proyecto analizado por el CES en su Informe preceptivo 17/2006).

Mapa 3.1.1-2 Tipología Municipal, 2006

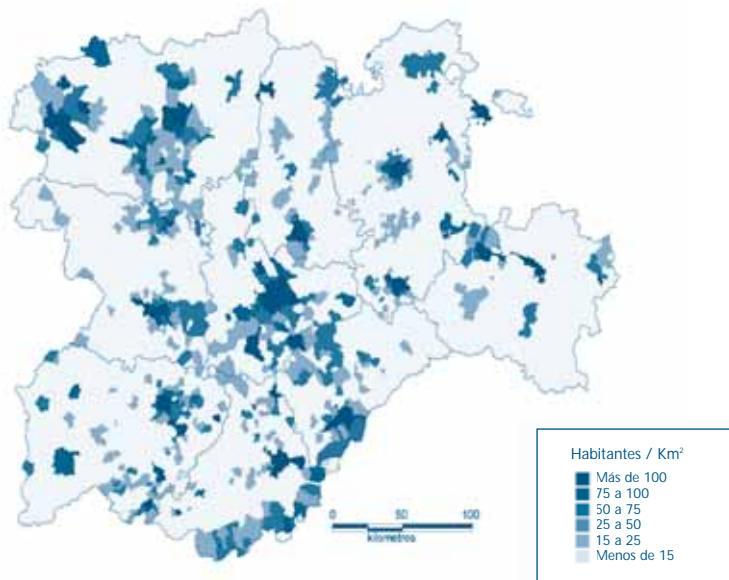


Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Y es que el vaciamiento que se observa en buena parte del territorio castellano y leonés, en su mundo rural, y al que no son extrañas tanto las áreas de llanura como las de montaña, es tal, que resulta mucho más sencillo reseñar, por ser los menos, los ámbitos que se encuentran por encima del nivel de despoblación (más de 15 habitantes por km²) que el amplísimo espacio regional restante ubicado por debajo de ese umbral. Sin ánimo de ser reiterativos y simplificando al máximo, tal situación de “bonanza” demográfica se hace extensible, en sentido laxo, a todas las ciudades, a sus municipios colindantes (periurbanos y áreas de influencia urbana),

a los centros y cabeceras comarcales, al Bierzo, a las Riberas leonesas y zamoranas, al sector central del valle del Duero, a la Tierra Pinariega burgalesa y soriana, a la Tierra de Pinares segoviana y vallisoletana, a los valles del Tiétar y del Alberche y al Guadarrama.

Mapa 3.1.1-3 Densidad de Población, 2006



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Cuadro 3.1.1-5 Densidad por tipo de municipio (Hab./Km²)

Capitales	832,83
Otras ciudades	184,43
Áreas periurbanas	167,03
Influencia urbana	29,78
5.000-10.000 hab.	46,81
2.000-4.999 hab.	28,48
Menos de 2.000	8,16
Total	26,81

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2006 (INE).

Despoblación rural (8,16 hab/km² de media) que junto con el envejecimiento, al que aparece íntimamente unida, se erige en los momentos actuales y según parecen apuntar las tendencias también en el futuro, al menos a corto y medio plazo, en el principal problema al que se enfrenta Castilla y León, por su trascendencia social, demográfica y territorial. Así parece ser que lo han entendido los distintos grupos políticos con representación en las Cortes de Castilla y León y en este sentido, es de valorar la creación a comienzos de la presente legislatura de la Comisión No Permanente sobre la Evolución de la Población de Castilla y León, que asesorada por un Comité de Expertos, ha llevado a la aprobación, en octubre de 2005, de la Estrategia Regional para la Lucha contra la Despoblación, documento que trata de integrar de manera coordinada todos los programas, políticas y medidas dirigidas a incrementar las variables poblacionales y frenar el éxodo rural, contemplándose un seguimiento del mismo y una evaluación de las actuaciones acordadas por medio del Observatorio Permanente de Estudio de la Población de Castilla y León, de indudable relevancia.

3.1.2 Movilidad espacial de la población e inmigración extranjera

Los flujos migratorios continúan protagonistas del devenir demográfico en Castilla y León, de acuerdo con los últimos datos disponibles en la estadística de variaciones residenciales de 2005. Al igual que en años precedentes, el balance de Castilla y León con el resto de Comunidades Autónomas se presenta negativo y si bien el saldo absoluto es inferior, en torno a las cuatro mil personas.

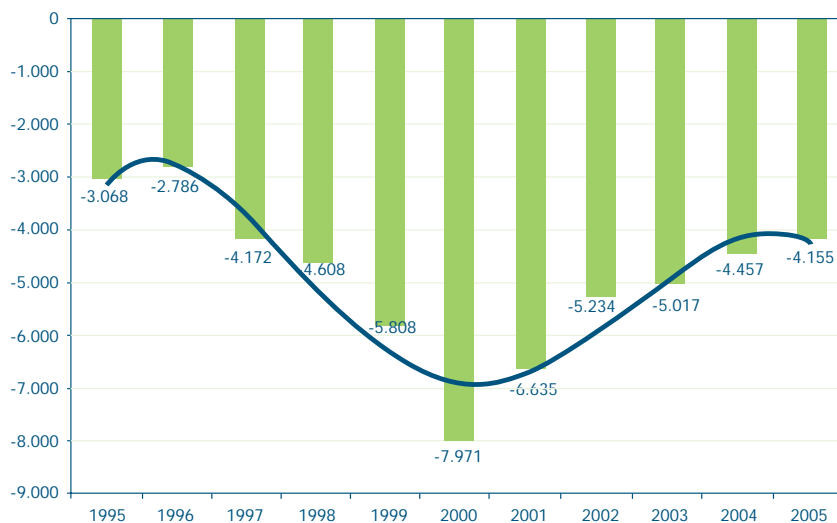
Exceptuando las provincias de Soria, con un saldo prácticamente nulo y Ávila, donde éste resulta positivo, todas las demás pierden habitantes como consecuencia de la emigración, si bien la situación es mucho más preocupante tanto en cifras absolutas como en términos relativos en el caso leonés. Casi la mitad de las salidas no compensadas corresponden a esa provincia, siendo asimismo preocupantes las situaciones de Palencia, Salamanca y Zamora. La movilidad espacial es elevada en todo el territorio y afecta al 3,4% de la población, incrementándose los desplazamientos con respecto al año anterior en cerca de 3.500. Con todo, la inmensa mayoría son cambios de residencia que, como veremos más adelante, tienen lugar sin salir de la Comunidad, aunque sí inciden en la distribución de la población entre sus provincias.

Cuadro 3.1.2-1 Migraciones Interiores por provincias, 2005

Provincia	Población media	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo migratorio	Saldo por mil hab.
Ávila	167.425	5.220	4.932	288	1,72
Burgos	362.448	10.767	11.065	-298	-0,82
León	497.063	15.567	17.572	-2.005	-4,03
Palencia	173.312	4.584	5.088	-504	-2,91
Salamanca	352.762	12.302	12.996	-694	-1,97
Segovia	156.058	6.209	6.531	-322	-2,06
Soria	93.138	3.512	3.494	18	0,19
Valladolid	516.962	17.115	17.335	-220	-0,43
Zamora	197.769	5.374	5.792	-418	-2,11
Castilla y León	2.516.935	80.650	84.805	-4.155	-1,65

Nota: La tasa migratoria se expresa en saldo por cada mil habitantes.

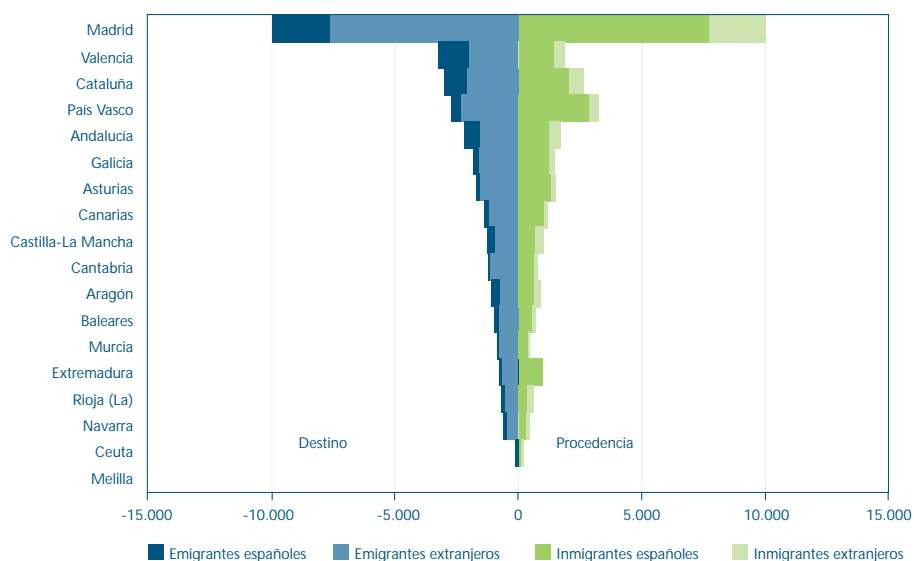
Fuente: *Estadística de variaciones residenciales y Padrón de Habitantes* (INE).

Gráfico 3.1.2-1 Saldo Migratorio Interregional de Castilla y León, 1995-2005

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

Un saldo migratorio de -1,65‰ habitantes no puede considerarse elevado, teniendo además en cuenta que se ha reducido a la mitad desde el año 2000. Pero en un período favorecido por la captación de población extranjera conservar un saldo interior negativo es mal síntoma. En el conjunto nacional las Comunidades con mayores pérdidas son precisamente las que atraen los flujos externos más intensos, Madrid y Cataluña, con saldos interiores de -29.998 y - 9.776 personas en 2005, respondiendo a la lógica de los destinos prioritarios de la inmigración, al ser polos de redistribución espacial de los recién llegados. Por el contrario, otras como el País Vasco (-3.707), Extremadura (-1.368) o Asturias (-696) reflejan una situación similar a la de Castilla y León, con dificultades para evitar la migración de sus autóctonos. Pues en efecto, de los 4.155 residentes que perdió por esta vía la Comunidad en 2005, la mayor parte (2.221) eran españoles.

Gráfico 3.1.2-2 Migraciones Interregionales, 2005 (Castilla y León)



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales 2005* (INE).

Castilla y León mantiene intercambios de población positivos con el País Vasco y Extremadura, siendo destacados en el primer caso los flujos de retorno. De las 71.394 personas que perdió el País Vasco en los últimos diez años, 30.176 eran castellanos y leoneses, aunque todavía viven allí 206.086.

Pero los cambios de residencia más numerosos se producen con Madrid, dando por segundo año sucesivo un mínimo saldo a nuestro favor. En sentido opuesto con respecto a Valencia y en menor cuantía, Andalucía, Cantabria y Cataluña el balance es negativo, cifrándose en torno a medio millar de migrantes. Limitando el análisis a la población de nacionalidad española, sus preferencias se dirigen a Madrid, seguida a bastante distancia por el País Vasco, Cataluña, Valencia, Galicia, Andalucía y Asturias.

El 42% de las bajas corresponden a desplazamientos de extranjeros, y al contrario que los españoles, éstos se dirigen prioritariamente al Levante, mientras que su saldo con respecto a la capital de España es favorable a la Comunidad. Pero las cifras finales enmascaran una movilidad espacial muy elevada, que en 2005 significó la marcha de 7.589 inmigrantes, pese al afincamiento de 5.829 procedentes de otras provincias españolas. Ello supone un saldo migratorio del -17,8%, casi veinte veces superior a la de los españoles, del -0,9%. Y a ellos se suman quienes cambiaron de residencia dentro de la misma Comunidad, otros 6.910. El peso de los inmigrantes en los cambios de residencia entre Comunidades Autónomas ha crecido rápidamente y de forma paralela a su presencia, como era de esperar, sustituyendo al tránsito de autóctonos en la medida en que cada vez ocupan en mayor proporción los empleos dejados por estos. En 2004 constituían solamente el 17% de las pérdidas, pero al ocupar trabajos caracterizados por su temporalidad y dominando las situaciones más precarias, los desplazamientos por motivos laborales son muy frecuentes a todas las escalas. Si en el año 2005 llegaron de Madrid 2.394 personas, sobre todo latinoamericanos arribados directamente a través de Barajas, otros 2.295 inmigrantes, europeos del Este que llegaron a España por carretera y se afincaron primero en Castilla y León, acabaron por marchar a la capital. Las pérdidas por flujos migratorios interregionales afectaron a lo largo de 2005 a todos los grupos de edad pero, como es lógico, se concentraron en los activos jóvenes, los dominantes dentro de este colectivo, correspondiendo el 84% a las cohortes de 16 a 44 años. Resulta evidente, no obstante, que estas pérdidas por flujos migratorios interregionales son compensadas con los aportes de inmigrantes extranjeros procedentes del exterior, cuyos datos se analizan más adelante (cuadro 3.1.2-8).

Cuadro 3.1.2-2 Saldo migratorio interregional de extranjeros por edad en 2005

Provincia	Total	< 16	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más
Ávila	-18	-17	-22	9	18	-8	3	-1
Burgos	120	-18	18	68	45	-2	7	2
León	-926	-46	-279	-406	-144	-49	-3	1
Palencia	-35	24	-29	-21	-10	0	3	-2
Salamanca	-498	-21	-87	-282	-99	-12	0	3
Segovia	-423	-82	-76	-151	-86	-26	-2	0
Soria	57	3	14	29	1	11	-1	0
Valladolid	-226	-25	-33	-122	-21	-16	-5	-4
Zamora	15	-28	16	21	1	10	-7	2
Castilla y León	-1.934	-210	-478	-855	-295	-92	-5	1

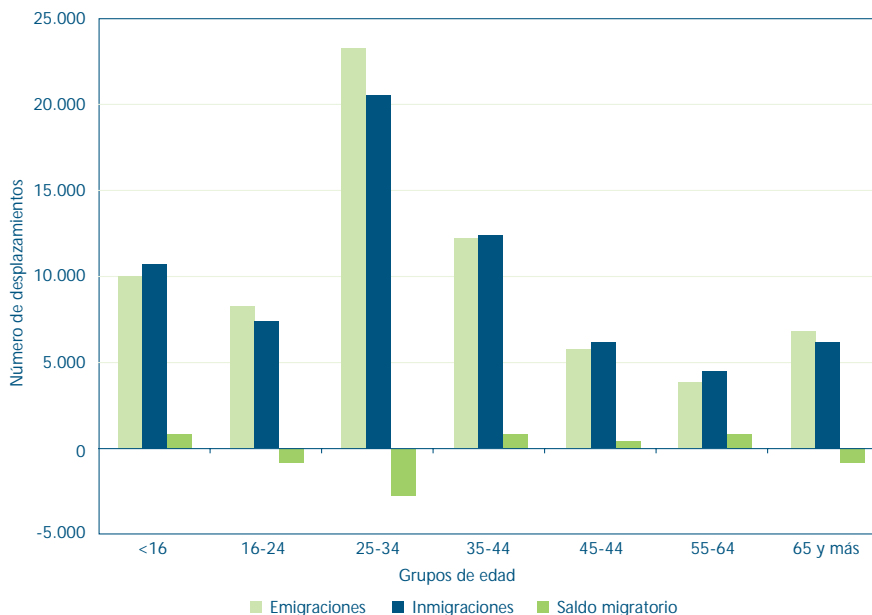
Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales 2005* (INE).

Pese a estas matizaciones y al hecho de que las pérdidas por flujos migratorios con otras provincias españolas se hayan reducido en lo que concierne a españoles a solamente 2.221 personas, es preciso concretar las características de las mismas, para conocer el impacto real que puede tener en el mercado laboral local, pues no olvidemos que en los últimos diez años la merma ha sido de 50.843 habitantes.

La idea general reside en que los desplazamientos afectan principalmente a población adulta joven, con niveles de formación medios y altos, en busca de trabajo y en edad de formar nuevas familias. Los últimos datos así parecen corroborarlo, si bien es cierto que en menor medida que en el año anterior, ya que en 2004 el grupo de 25 a 34 años de edad perdió 3.107 personas, y en 2005 la cifra descendió a 2.698.

También las cohortes etarias anteriores, de entre 16 y 24 años de edad, disminuyeron por idéntica causa en 1.237 y 843 personas en los años citados, confirmando la mejora relativa del 2006 sobre el año anterior, si bien entre tales jóvenes los desplazamientos por motivos de estudios superan ampliamente a los de carácter laboral.

Gráfico 3.1.2-3 Migraciones Interiores de Castellanos y Leoneses, 2005 (solamente españoles)



Fuente: *Estadísticas de Variaciones Residenciales* (INE).

La movilidad es efectivamente más intensa en las edades adultas jóvenes, descendiendo rápidamente a partir de los 40 años. Pero también estas cifras esconden realidades muy distintas a las reflejadas por un mero análisis superficial. En primer lugar y al igual que ocurre con el conjunto de migrantes, casi dos tercios de los cambios de residencia se produjeron sin salir de la Comunidad (el 64%) y de estos, el 83% ni siquiera abandonó su provincia. El número de los que salieron allende las fronteras castellanas y leonesas fue compensado por quienes aquí vinieron a residir, salvo la diferencia entre ambos flujos ya indicada. Suponiendo que la tendencia a emigrar fuese mayor entre los migrantes adultos jóvenes y la mayoría de ellos abandonase la Comunidad -por ejemplo, el 51% y no el 36% del promedio-, de los 23.231 que dejaron su municipio de origen en torno a 11.850 lo harían a otras regiones, si bien otros 9.150 se establecieron en Castilla y León, dando un saldo negativo, sí, pero inferior al de años precedentes.

Por otra parte, es obvio que no todas esas personas poseían una alta cualificación. Según la Encuesta de Migraciones solamente un tercio de los migrantes españoles

mayores de 16 años procedentes de la zona centro (Castilla y León, Castilla-La Mancha y Extremadura) tienen estudios universitarios, a los cuales podríamos sumar otra quinta parte con formación técnica de grado medio o superior. Porcentajes coincidentes con los datos del Censo de Población de 2001 sobre nivel de estudios del grupo de edad de 25 a 29 años en Castilla y León, que es inferior para los de 30 a 34 años.

Así contabilizados, los jóvenes que se marchan en el año 2005 se cifrarían en unos 6.160 y, si nos limitamos a aquellos con estudios superiores, en 3.800. En contrapartida, los llegados poseen un nivel de formación ligeramente inferior, pues si la proporción de técnicos es similar en ambos sentidos, la de titulados universitarios desciende a una cuarta parte. Por tanto, los flujos de entrada incluirían un total de 4.120 personas mediana o altamente cualificadas, de las cuales 2.300 poseían un título universitario. Es decir, el saldo negativo se reduciría a unos 1.500 trabajadores jóvenes de alta cualificación y apenas 540 técnicos, algo más si incluimos el grupo de 16 a 24 años de edad.

El problema no se reduce sin embargo a una cuantía tan exigua, pues ha de considerarse que, precisamente por su juventud, muchas de estas personas sometidas a una elevada movilidad espacial y laboral se mantienen empadronadas en su municipio de origen y solamente cambian oficialmente de residencia cuando obtienen un puesto de trabajo estable. De hecho, lo frecuente es que si se desplazan a ciudades relativamente cercanas continúen volviendo los fines de semana. El cambio no se refleja en las estadísticas hasta edades más elevadas, ya en el grupo de 35 a 44.

Pero incluso en el caso de ser así, los saldos en los dos últimos años son realmente reducidos en esos tramos y de hecho, en 2005 tuvieron un signo ligeramente positivo. En sentido opuesto, la desigualdad en el nivel de formación entre los que se van y quienes vienen implicaría un ligero incremento añadido en la pérdida de profesionales cualificados.

No obstante, recordemos que en el año 2000 las cifras casi duplicaban las actuales y, extrapolando los resultados expuestos, ello significaría que durante el quinquenio 2001-2006 la Comunidad Autónoma habría tenido un déficit de entre 9.000 y 10.000 jóvenes titulados. Para entender mejor la relevancia de estas cifras debemos pensar que en el curso 2005-06 el número de graduados en las universidades de Castilla y León fue de 13.760 y a lo largo de los cinco años citados, un total de 76.256.

En otras palabras, en cinco años se perdió el 12% de los jóvenes que habían recibido una formación universitaria, pero también es cierto que la población de 25 a 34 años de edad con estudios superiores es más abundante en la región –un 39,0%– que en el conjunto nacional –un 36,7%–, de acuerdo con los datos que el Ministerio de Educación y Ciencia ofrece para el año 2002.

Cuadro 3.1.2-3 Saldo Migratorio Interregional de Españoles por edad, 2005

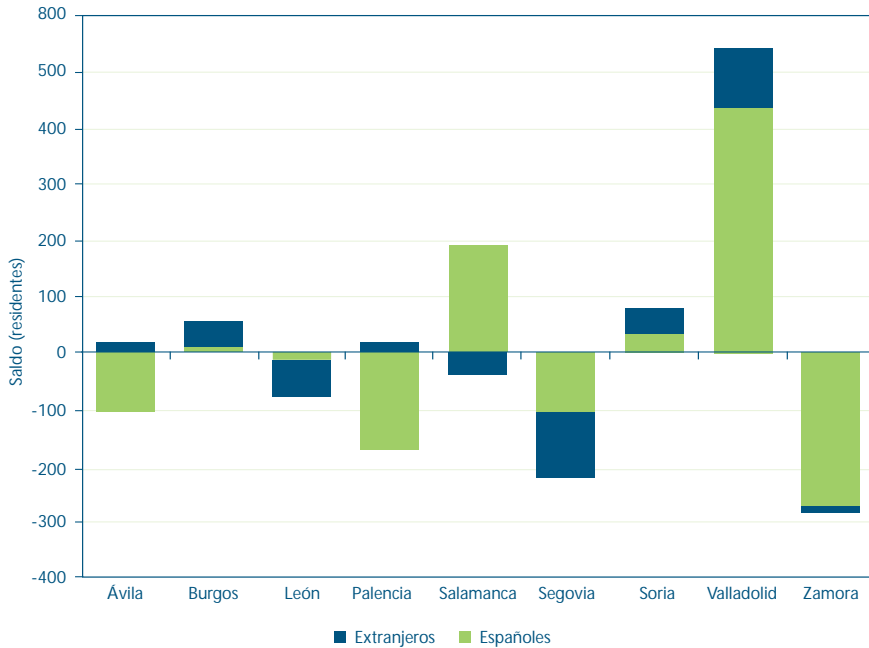
Provincia	Total	< 16	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más
Ávila	306	188	-97	-56	114	77	140	-60
Burgos	-418	-8	-61	-269	60	19	-18	-141
León	-1.079	137	-305	-705	-42	-29	126	-261
Palencia	-469	14	-66	-277	-72	-34	40	-74
Salamanca	-196	160	-43	-554	30	110	139	-38
Segovia	101	74	-37	-74	58	89	65	-74
Soria	-39	-29	-33	-105	7	20	62	39
Valladolid	6	194	-79	-248	139	28	-41	13
Zamora	-433	-5	-122	-410	-46	61	168	-79
Castilla y León	-2.221	725	-843	-2.698	248	341	681	-675

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

La provincia más afectada en este aspecto es León, con un saldo negativo en las cohortes de 16 a 44 años de un millar de personas, mientras en las de Salamanca y Zamora rondaba las seiscientas. En cambio Valladolid, con una estructura demográfica más joven, presenta un saldo que, aunque negativo, no llega a los doscientos individuos, similar a lo que sucede en Burgos, donde la cifra no alcanza los trescientos individuos. La incidencia real, al menos en términos relativos, es mayor en las provincias más envejecidas, destacando los casos de Zamora y Palencia. Por encima de cualquier diferencia, el hecho más significativo radica en que todas pierden población activa joven, entre los umbrales de 16 a 34 años de edad.

Junto a los resultados negativos derivados del saldo migratorio interregional, los flujos interiores de población agravan asimismo los desequilibrios territoriales. Dentro de la Comunidad Autónoma hubo en 2005 un total de 44.505 cambios de residencia, situándose claramente la provincia de Valladolid con los mayores incrementos y en segundo lugar, aunque muy alejada, Salamanca. Por el contrario, Zamora, Segovia y Palencia tuvieron los saldos más negativos, mientras en las restantes provincias, fueron mínimos o inferiores al centenar de habitantes. Todos estos flujos interprovinciales afectan principalmente a la población autóctona y la participación en ellos de extranjeros ya residentes en la Comunidad es escasa, al menos estadísticamente hablando.

Sin embargo, la enorme movilidad espacial de estos grupos de población no siempre se traduce en las cifras oficiales, pues precisamente por ella tienden a retrasar el cambio de empadronamiento hasta no tener una cierta estabilidad en el trabajo y consecuentemente, en saber cuál va a ser su lugar de residencia a largo plazo.

Gráfico 3.1.2-4 Saldos Migratorios Interprovinciales, 2005

Fuente: *Estadísticas de Variaciones Residenciales 2005* (INE).

Destaca la reducida cuantía de los saldos finales entre provincias, debida al elevado grado de concentración de los desplazamientos dentro de cada una de ellas. En efecto, ocho de cada diez tienen lugar sin superar los límites provinciales, hecho que en León alcanza a cerca del 90%. Palencia y Zamora se sitúan en el extremo opuesto, pero desgraciadamente esa movilidad a más larga distancia deriva de la mayor importancia que en ambas posee todavía la emigración.

En cada provincia la cuantía principal coincide con cambios de residencia intermunicipales de corto radio y su valor es proporcional al del peso demográfico de sus capitales. No se trata sin embargo de la permanencia en el tiempo de fenómenos de éxodo rural sino, por el contrario, de procesos de descongestión de las ciudades y de expansión territorial de sus áreas periurbanas, nuevas receptoras de la población que busca trabajo en las ciudades.

Cuadro 3.1.2-4 Migraciones de carácter interprovincial en Castilla y León, 2005

Provincia de procedencia	Provincia de destino									Total
	Ávila	Burgos	León	Palencia	Salamanca	Segovia	Soria	Valladolid	Zamora	
Ávila	1.292	19	36	16	193	105	13	158	20	1.852
Burgos	22	4.797	101	183	93	68	139	391	44	5.838
León	23	163	9.344	180	138	43	48	436	209	10.584
Palencia	28	229	172	2.243	56	29	21	533	54	3.365
Salamanca	128	92	104	40	7.505	39	38	356	206	8.508
Segovia	107	112	91	33	49	2.903	52	364	23	3.734
Soria	34	108	24	15	21	33	1.461	70	24	1.790
Valladolid	100	316	357	448	277	268	82	10.005	374	12.227
Zamora	26	56	280	54	328	23	15	457	2.280	3.519
Total	1.760	5.892	10.509	3.212	8.660	3.511	1.869	12.770	3.234	51.417
% Intraprovincial	73,4	81,4	88,9	69,8	86,7	82,7	78,2	78,3	70,5	81,4

Nota: Porcentaje del total de cambios de residencia intraprovinciales (41.830) sobre el total de cambios de residencia dentro de la Comunidad Autónoma de Castilla y León.

Fuente: *Estadísticas de Variaciones Residenciales* (INE).

A lo largo de 2005 las capitales de Castilla y León aumentaron el número de sus residentes en apenas un 0,2% pero las caracterizadas por unas franjas periurbanas más dinámicas, como Salamanca y Valladolid, perdieron población. De hecho, las ganancias se debieron exclusivamente al aporte extranjero exterior, pues los saldos migratorios internos muestran en ese año unas pérdidas para el conjunto de las nueve capitales de casi siete mil habitantes. Solamente Ávila, Palencia y Soria, sin importantes áreas de descongestión colindantes, presentaron balances positivos y ello en cifras muy reducidas.

Más de diez mil personas dejaron Valladolid en ese año, en torno a seis mil León y Salamanca y cuatro mil Burgos. En ninguna de ellas los flujos centrípetos fueron capaces de contrarrestar los centrifugos, cuyo destino no alcanzó más allá, en muchas ocasiones, de los municipios de su periferia. A escala regional, el 47% de los migrantes procedentes de capitales no salieron de su misma provincia, proporción que se eleva al 53% en Salamanca y Valladolid.

Las dos terceras partes de las pérdidas afectan a población adulta joven de 25 a 34 años de edad, en parte y como ya se explicó, por motivos laborales, pero sobre todo por la búsqueda de una vivienda económicamente accesible. Así y pese a la llegada de 8.579 personas de estas cohortes de edad, otras 12.983 tuvieron que abandonar los citados núcleos urbanos. A ellos se suman las pérdidas de parejas casadas con más de 35 años y con hijos menores, explicando así los saldos negativos que afectan igualmente a todos los grupos de edad salvo los jubilados.

Cuadro 3.1.2-5 Saldo Migratorio de las Capitales de Provincia, 2005

Capital	<16	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más	Total
Ávila	125	25	162	103	23	5	43	486
Burgos	-11	-2	-163	77	-34	-2	112	-23
León	101	-276	-839	-30	-72	-52	56	-1.112
Palencia	88	19	-70	24	3	1	74	139
Salamanca	-257	-254	-1.045	-318	-88	-87	15	-2.034
Segovia	-63	-149	-441	-117	-61	-14	-3	-848
Soria	36	20	31	17	18	12	40	174
Valladolid	-239	-314	-1.894	-402	-198	-179	-5	-3.231
Zamora	-34	-43	-148	-52	-23	3	-13	-310
Total	-254	-974	-4.407	-698	-432	-313	319	-6.759

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

La necesidad de analizar como un conjunto estrechamente interrelacionado las capitales y los municipios de su entorno se muestra patente al estudiar su evolución. En efecto, visto como un todo, su crecimiento aparece nítido, pues de 1.228.981 habitantes en 2005 se ha pasado a 1.313.376 un año después, aumento del 7% que contrasta con el insignificante 0,5% correspondiente al total regional. Incremento además muy descompensado, dado que mientras en las capitales fue el 0,2% ya mencionado -apenas dos mil personas- en el periurbano alcanzó un 56,6% -82.188 residentes más-. El 17% de los habitantes de las zonas capitalinas reside en el alfoz, aunque con destacadas diferencias. El de Valladolid, con cerca de ochenta mil vecinos, es sin duda el más extenso y poblado, seguido de los de León y Salamanca.

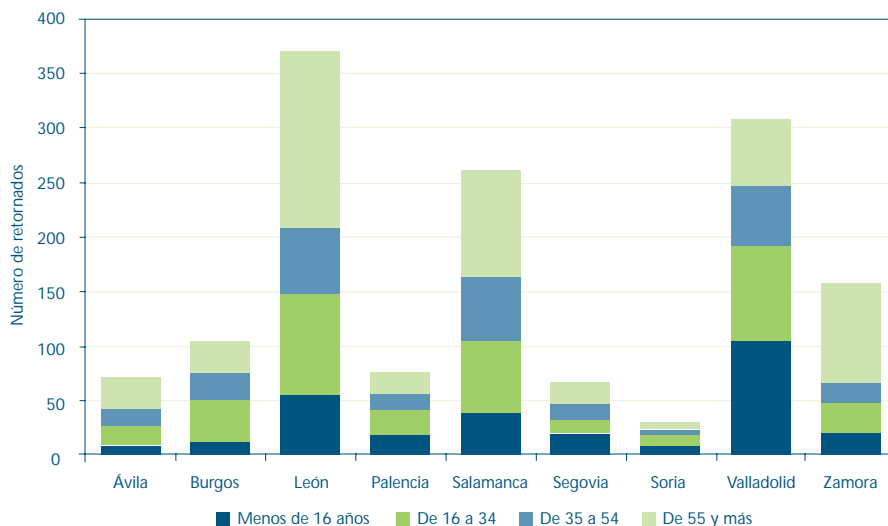
La continua promoción de nuevas urbanizaciones añade cada año municipios a los ya incorporados a las respectivas áreas de influencia, pero la concentración de efectivos en un limitado número de núcleos periurbanos es no obstante muy elevada, al menos en las tres grandes capitales. Así, en Valladolid los principales receptores de flujos centrifugos son Laguna de Duero (21.018 habitantes en 2006), Arroyo de la Encomienda (8.039), Tudela de Duero (7.692) y La Cistérniga (6.680), mientras en León lo sigue siendo San Andrés del Rabanedo (28.413) y Villaquilambre (13.891) y en Salamanca, Santa Marta de Tormes (13.602). En su conjunto, hay ya once municipios en las áreas de influencia capitalinas que superan los cinco mil habitantes y suman 120.818 personas, el 53% de los residentes en estos entornos, todos ellos pertenecientes a las tres provincias citadas.

Cuadro 3.1.2-6 Población en las capitales y sus franjas periurbanas, 2005-2006

	Población total	En la capital	En su alfoz ¹	% en el alfoz	% var. 06-05	
					Capital	Alfoz
Ávila	54.576	53.272	1.304	2,39	1,25	94,63
Burgos	188.278	173.676	14.602	7,76	0,73	74,23
León	194.006	136.985	57.021	29,39	0,42	111,18
Palencia	89.845	82.263	7.582	8,44	1,01	104,86
Salamanca	208.037	159.754	48.283	23,21	-0,36	110,19
Segovia	68.562	55.476	13.086	19,09	-0,83	109,61
Soria	40.330	38.004	2.326	5,77	2,16	95,46
Valladolid	399.366	319.943	79.423	19,89	-0,33	8,47
Zamora	70.376	66.135	4.241	6,03	0,02	99,76
Total	1.313.376	1.085.508	227.868	17,35	0,19	56,61

¹ Se contabilizan en el entorno urbano los municipios periurbanos y del área de influencia urbana.

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2006 (INE).

Gráfico 3.1.2-5 Inmigración internacional de retorno según grupos de edad y provincia, 2005

Fuente: Estadística de variaciones residenciales (INE).

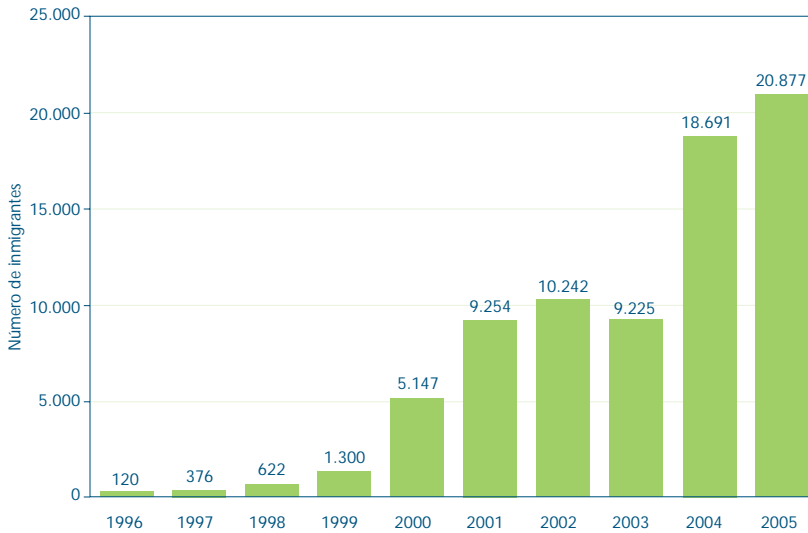
La población castellana y leonesa se nutre asimismo de flujos de retorno procedentes de otros países, si bien son muy reducidos, apenas 1.445 personas durante 2005. La mayoría son nacidos en España, aunque también los integran hijos de quienes se fueron a trabajar fuera, pero estos se reducen a una quinta parte de los retornados. Algo más de un tercio son jubilados y prejubilados, mayores todos de 55 años, mientras los restantes, el 45%, se mantienen en el grupo de los laboralmente activos, distribución que apenas ha variado en lo que va siglo y demuestra la movilidad espacial de la población adulta joven, técnicos y profesionales que trabajan temporalmente en el exterior, pero también estudiantes universitarios, estos últimos no incluidos por regla general en las estadísticas de variaciones residenciales.

Cuadro 3.1.2-7 Migraciones internacionales de extranjeros, 2005

	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo
Ávila	1.758	49	1.709
Burgos	3.867	270	3.597
León	3.622	48	3.574
Palencia	874	27	847
Salamanca	2.227	76	2.151
Segovia	2.594	87	2.507
Soria	921	38	883
Valladolid	3.937	95	3.842
Zamora	1.077	45	1.032
Castilla y León	20.877	735	20.142

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

El crecimiento demográfico de Castilla y León se ve restringido por el conjunto de flujos migratorios con otras Comunidades Autónomas, pero estos saldos negativos son sobradamente compensados por el aporte externo de inmigrantes extranjeros. Porque si bien es verdad que el saldo de este grupo es asimismo negativo en los transvases con otros territorios españoles, perdiendo en el mismo 1.760 habitantes durante el año 2005, los intercambios internacionales resultan por el contrario sumamente positivos, con un superávit de 20.142 personas que benefició a todas las provincias, aunque con mayor incidencia en las más pobladas, contribuyendo así también a los desequilibrios espaciales de nuestra demografía.

Gráfico 3.1.2-6 Inmigrantes extranjeros procedentes del exterior, 2005

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

En 2005 Castilla y León fue la novena Comunidad Autónoma en cuanto al número de inmigrantes procedentes directamente del exterior, aunque ello supuso únicamente el 3,1% de las llegadas a nuestro país debido a la concentración de éstas en Cataluña (23%), Madrid (17%), Valencia y Andalucía (14% cada una). Pero si en el conjunto nacional las llegadas se han duplicado en los últimos cinco años, aquí se han multiplicado por cuatro. En el último quinquenio se concentra el 90% de los aportes recibidos desde 1996, cerca de setenta mil, lo que ratifica el carácter reciente y creciente de la Comunidad como territorio de destino prioritario. Una evolución que, como la del número total de inmigrantes residentes, es en realidad mucho más escalonada que la ofrecida por las cifras oficiales, pues éstas dependen en gran parte del momento en el cual se produce el empadronamiento y no del de la llegada real a la región.

Cuadro 3.1.2-8 Inmigrantes extranjeros procedentes del exterior por grupos de edad en 2005

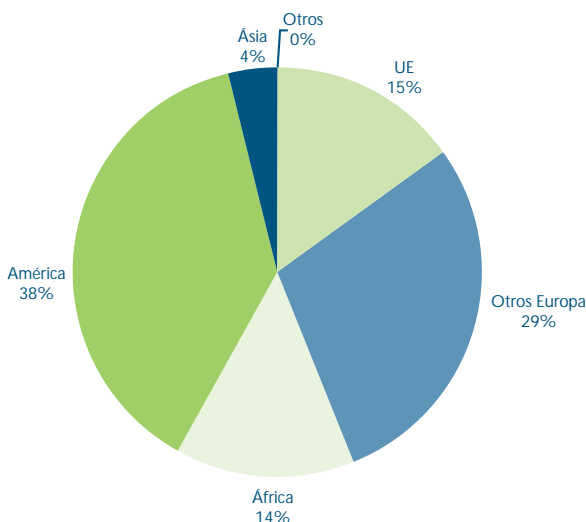
	Total	<16	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más
Ávila	1.758	416	419	465	284	115	37	22
Burgos	3.867	646	984	1.173	668	281	78	37
León	3.622	409	865	1.315	681	244	69	39
Palencia	874	142	234	268	136	59	23	12
Salamanca	2.227	446	571	653	306	166	63	22
Segovia	2.594	402	598	792	502	221	52	27
Soria	921	195	234	254	135	56	34	13
Valladolid	3.937	682	983	1.200	627	296	87	62
Zamora	1.077	177	281	312	164	96	35	12
Castilla y León	20.877	3.515	5.169	6.432	3.503	1.534	478	246

Nota: El INE no ha proporcionado datos de emigración exterior extranjera por edad a escala provincial debido a lo reducido de las cifras (solamente 735 extranjeros abandonaron Castilla y León en 2005 para dirigirse a otros países).

Fuente: Estadísticas de variaciones residenciales (INE).

La relevancia de los flujos directos del exterior tiende a consolidarse con el paso del tiempo. El 78% de los llegados a nuestras tierras en 2005 procedieron del extranjero, reduciéndose a menos de una cuarta parte los flujos desde otras regiones españolas, cuando a comienzos de siglo suponían las dos terceras partes del total. Un aporte exterior caracterizado en toda la Comunidad Autónoma por la extrema juventud de sus protagonistas, el 90% menores de 45 años y el 72% enclavados en los grupos de edad activa de 16 a 44. Castilla y León es ya por tanto conocida y elegida inicialmente como primer destino de la inmigración exterior y en especial, las provincias de Valladolid, Burgos y León, seguidas por Segovia y Salamanca. Por el contrario, Soria, donde el incremento de población foránea ha sido igualmente destacado, debe más su crecimiento a los flujos indirectos, la llegada de inmigrantes que ya han estado afincados con anterioridad en otras regiones, principalmente del Levante, Cataluña y Andalucía.

Gráfico 3.1.2-7 Extranjeros residentes en Castilla y León según procedencia, 2006



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2006* (INE).

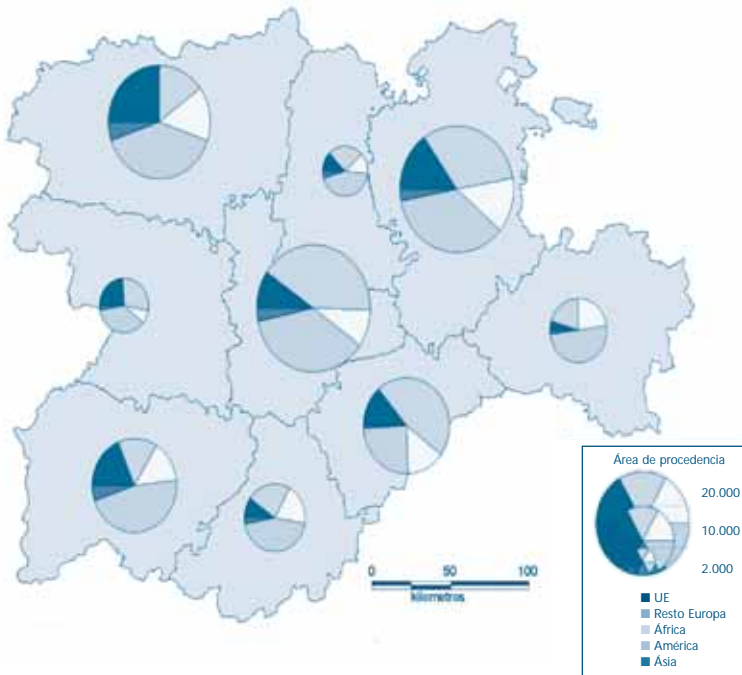
América es el continente que aporta unos flujos más intensos, con 7.653 inmigrantes llegados en el año 2005, seguido a escasa distancia por los países europeos no comunitarios (6.835) y, con gran diferencia aunque en rápido aumento, por los africanos (3.074). Los países miembros de la Unión Europea han perdido en cambio su importancia anterior y en el mencionado año tan sólo 2.337 personas arribaron desde ellos, mientras los asiáticos ni siquiera alcanzaron el millar (974). Se mantiene así la distribución de residentes extranjeros por grandes conjuntos territoriales de origen, característica del nuevo siglo, con numerosa presencia de europeos, principalmente búlgaros, rumanos y portugueses, así como de latinoamericanos, en este caso predominando los colombianos y ecuatorianos. A ellos se han sumado recientemente los marroquíes, que con más de diez mil representantes, son la tercera nacionalidad tras las dos de Europa Oriental ya mencionadas.

Cuadro 3.1.2-9 Extranjeros Residentes según procedencia, 2006

	Total	UE (25)	Resto Europa	África	América	Asia	Otros
Ávila	7.026	689	1.632	1.375	3.122	206	1
Burgos	20.875	3.185	6.678	2.918	7.457	633	4
León	17.201	4.322	2.541	2.637	6.778	915	8
Palencia	4.029	513	1.031	530	1.762	185	8
Salamanca	12.504	2.330	1.897	1.796	5.804	659	18
Segovia	12.810	1.770	5.954	1.804	3.159	121	2
Soria	6.233	287	1.254	1.430	3.128	133	1
Valladolid	20.793	2.001	8.516	1.943	7.611	718	3
Zamora	4.688	1.129	1.367	360	1.700	126	6
Castilla y León	106.159	16.226	30.870	14.793	40.521	3.696	51

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2006 (INE).

Por supuesto, a escala provincial encontramos algunas distorsiones en este aspecto, como la abrumadora presencia de europeos del Este en Segovia, de latinoamericanos en Salamanca y Soria, el mayor porcentaje de africanos en esa última provincia o el de portugueses en León y Zamora. La diversificación de las nacionalidades presentes es otro hecho destacado a considerar y conlleva su propia problemática en servicios como la educación o la sanidad, por ejemplo. A comienzos de 2006 había ya veinte países que contaban con más de un millar de residentes en Castilla y León, otros once superaban el medio millar y una veintena, el centenar holgado.

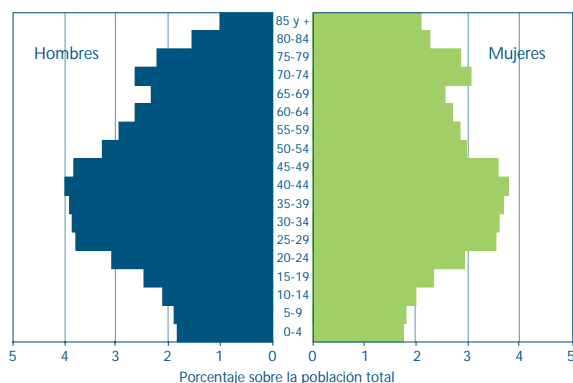
Mapa 3.1.2-1 Población extranjera según áreas de procedencia, 2006

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

3.1.3 Estructuras por sexo y edad: los nuevos contrastes provinciales

La inmigración extranjera también influye, como no podía ser de otra manera, en la transformación de las estructuras por sexo y edad de la población. Si bien, a día de hoy, las pautas estructurales mantienen las características definidas a lo largo del último tercio del siglo xx, marcadas por la baja tasa de natalidad y los importantes flujos migratorios de salida, y por las que el envejecimiento sigue deviniendo en el rasgo demográfico esencial. Se hace así evidente, una vez más, la máxima de que la modificación de las pirámides de edad es un proceso lento y que para lograr unos efectos significativos y paliar el envejecimiento se necesitarían, aparte del consabido incremento de los nacimientos, unos aportes inmigratorios equivalentes a los actuales al menos durante las próximas dos décadas.

Gráfico 3.1.3-1 Castilla y León, 2006



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2006* (INE).

Porque lo cierto, es que la base de la pirámide de población de Castilla y León en 2006 continúa mostrando la escasez de efectivos jóvenes. Frente a ellos, se revela la mayor importancia relativa de los escalones correspondientes a las personas mayores, y cada vez más mayores (70-80 años), al tiempo que comienzan a ensancharse los de las generaciones que ahora tienen entre 20 y 35 años, merced a la llegada de inmigrantes. La emigración de adultos-jóvenes hacia otros espacios más dinámicos en los años cincuenta y sobre todo en los sesenta y setenta se refleja claramente en el reducido tamaño de las cohortes etarias de entre 55 y 70 años, aquejadas, en mayor medida, por las pérdidas poblacionales de los años de salida masiva.

Este largo proceso termina por explicar asimismo la reducción de efectivos también en los tramos centrales de la pirámide, es decir, los de la población activa, pues quienes emigraron hace décadas eran adultos en edad reproductora y familias con hijos menores, por lo cual su ausencia genera una nueva cohorte hueca correspondiente a sus descendientes. Sólo los escalones de 25 a 45 años parecen escapar a esta tónica de exigüidad demográfica y ello porque son los de las generaciones más numerosas nacidas en la Región.

Traduciendo a cifras y, sobre todo, a índices la realidad demográfica que aparece reflejada en la pirámide poblacional se pueden precisar las observaciones reseñadas. El envejecimiento detectado tanto en la cúspide como en la base responde cuantitativamente al hecho de que el 22,6% de la población tiene más de 65 años (y de ellos nada menos que el 30,6% son mayores de 80 -tasa de sobre envejecimiento-) y en el extremo opuesto, únicamente el 12,4% tiene menos de 15. Unos

datos que puestos en relación (índice de envejecimiento) constatan que hay 1,8 personas mayores por cada joven. Senectud de las estructuras etarias ostensible en las cohortes de edad adulto-joven y adultas, en general, que representan el 65,0% de los habitantes, todos ellos en edad laboral, y que se evidencia en una relación de dependencia problemática (0,5 personas inactivas por cada 1 potencialmente activa) y en un índice de reemplazo de la población en edad laboral por debajo de la unidad (es decir, hay 9 futuros trabajadores potenciales, población de 15 a 19 años, por cada diez próximos jubilados, población de 60 a 64); relación que sería aún inferior de no ser porque la generación que actualmente tiene entre 60 y 64 años es relativamente exigua (nacidos en la posguerra, emigrantes, etc.), pero que se puede ver agravada en los próximos años, aumentando el número de futuros jubilados frente a la reducción de quienes se vayan a incorporar a la edad activa.

Cuadro 3.1.3-1 Principales indicadores de estructura demográfica por edad

Provincia	Índice de envejecimiento	Tasa de sobre envejecimiento	Edad media	Índice de reemplazo de activos	Grupos de edad		
					< 16	16 a 64	65 y +
Ávila	2,07	32,21	45,66	0,98	12,20	62,51	25,29
Burgos	1,61	31,07	43,68	0,92	12,98	66,13	20,89
León	2,18	29,86	45,63	0,90	11,31	64,02	24,67
Palencia	1,88	31,48	44,81	0,96	12,00	65,40	22,60
Salamanca	1,88	31,25	44,69	0,90	12,45	64,18	23,37
Segovia	1,59	31,34	43,57	1,04	14,03	63,63	22,34
Soria	2,04	33,79	45,76	0,93	12,69	61,42	25,89
Valladolid	1,35	28,00	42,34	0,83	13,09	69,21	17,70
Zamora	2,60	31,57	47,41	0,83	10,92	60,64	28,44
Castilla y León	1,83	30,63	44,50	0,90	12,37	65,02	22,61
España	1,10	26,39	40,63	1,07	15,27	67,99	16,74

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2006 (INE).

Y si el envejecimiento es el rasgo que define la estructura por edad de la población de Castilla y León (no hay que olvidar, por otra parte, que cuenta con la esperanza de vida más alta de España) no es de extrañar que la población regional se caracterice asimismo por su grado de feminización. En este sentido, como norma general hay 97 hombres por cada cien mujeres, relación del todo predominante, como no podía ser de otra forma, dada su mayor longevidad, en el caso de las personas mayores, definidas, por tanto, como un colectivo altamente feminizado (índice de

masculinidad de 0,75). Comparaciones que se tornan a la hora de reflejar las realidades de los grupos de edad más jóvenes (105 chicos por cada cien chicas) como consecuencia del mayor número de niños sobre el de niñas al nacer, y en los escalones correspondientes a las edades adultas (también 105%), debido a la misma realidad natal y a la diferente incidencia de los movimientos migratorios, tanto de entrada como de salida, en función de sexos.

Cuadro 3.1.3-2 Índice de masculinidad por grupos de edad

	Jóvenes	Adultos	Ancianos	Total
Ávila	1,04	1,09	0,80	1,00
Burgos	1,06	1,10	0,75	1,01
León	1,06	1,02	0,74	0,95
Palencia	1,01	1,07	0,71	0,97
Salamanca	1,06	1,01	0,75	0,95
Segovia	1,08	1,10	0,77	1,01
Soria	1,03	1,11	0,79	1,01
Valladolid	1,04	1,01	0,74	0,96
Zamora	1,05	1,08	0,77	0,98
Castilla y León	1,05	1,05	0,75	0,97
España	1,05	1,03	0,73	0,97

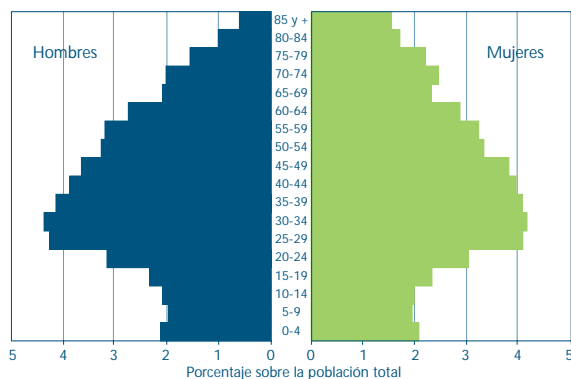
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2006 (INE).

Descendiendo en la escala de análisis, las diferentes realidades demográficas intra-regionales difieren poco de las pautas reseñadas para el conjunto de la Comunidad y el envejecimiento sigue siendo la característica fundamental que explica la estructura poblacional en la totalidad de las nueve provincias. Sin embargo, se pueden establecer diferencias entre Valladolid, la provincia más joven, seguida a distancia por Segovia y Burgos, y Soria, Ávila, León y Zamora, las de mayor envejecimiento. En las dos restantes, Salamanca y Palencia, los valores e índices se encuentran más próximos a los medios de la Comunidad.

Un simple vistazo a la pirámide de población de Valladolid y a los principales indicadores es suficiente para constatar que, si bien la regresión de su base es relativamente similar a la registrada en el conjunto de Castilla y León (el 13,1% de sus habitantes tienen menos de 15 años), presenta un contingente de población anciana sensiblemente inferior (17,7%), al tiempo que la población adulta, y particularmente adulto-joven, tiene un peso relativo muy superior. En buena medida,

por la menor emigración de estos grupos de población, e incluso por la inmigración interna desde las otras provincias, a la vez que ha sido durante los últimos años a la que han llegado un mayor número de inmigrantes extranjeros. Todo ello hace que los índices de envejecimiento sean los más bajos (1,4 personas mayores por cada joven), lo mismo que ocurre con las tasas de sobre envejecimiento (28%), si bien se constata su aumento continuo en los últimos años, como también ocurre con la edad media (42,3 años). Hechos que parecen alumbrar, a pesar de todo lo anterior, un futuro demográfico comprometido, precisamente por ese pequeño volumen de población menor de 15 años y por el notable peso de las cohortes de edad adultas más maduras. Ello hace que el índice de reemplazo de la población activa sea inferior al de Castilla y León (0,8), y previsiblemente siga descendiendo en los próximos años, al ser a todas luces menor el número de futuros activos potenciales que el de futuros jubilados.

Gráfico 3.1.3-2 Valladolid, 2006

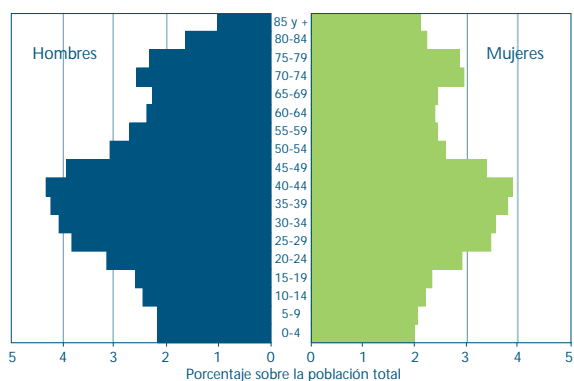


Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2006* (INE).

Tras Valladolid, y a una cierta distancia, Segovia y Burgos, son las provincias menos envejecidas de la Comunidad. Una realidad que se explica, a buen seguro, por la impronta que han adquirido en ellas los flujos de la inmigración extranjera en los últimos años, llegando a ser en la actualidad las que reciben los mayores aportes, tanto en términos relativos (Segovia) como absolutos (Burgos). El caso de Segovia es, en este sentido, verdaderamente modélico, ya que el peso porcentual que supone la población foránea con respecto a la autóctona hace que el carácter mucho más juvenil de aquella se refleje rápidamente, en mayor medida de lo que

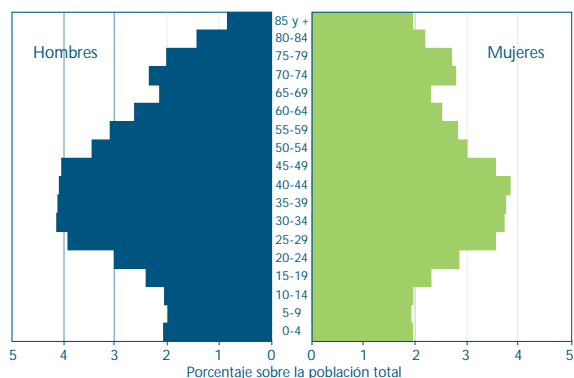
se ha apuntado como norma, en su pirámide demográfica. Es evidente, de este modo, cómo posee la mayor proporción de jóvenes (14,0%) de toda la Región, además de contar con una menor proporción de adultos-mayores por encima de los 50 años que entre los 30 y los 40-45. Con todo, el índice de reemplazo de la población activa es el más alto de Castilla y León (1,04), el único superior a la unidad, por lo que el futuro de su mercado laboral, al menos a medio plazo, y por lo que se refiere a la mano de obra disponible, parece no encontrarse en entredicho.

Gráfico 3.1.3-3 Segovia, 2006



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2006* (INE).

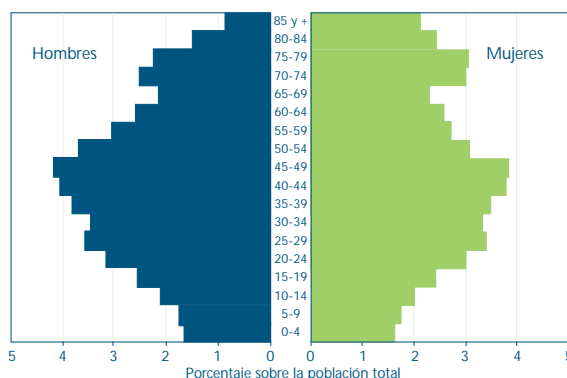
Gráfico 3.1.3-4 Burgos, 2006



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2006* (INE).

Burgos, por su parte, ofrece en su pirámide un perfil muy similar al del conjunto regional, en particular en los escalones de base (13% de la población menor de 15 años), al igual que ocurría en el caso vallisoletano, difiriendo, del mismo modo, en la cúspide (21% de sus habitantes son mayores de 65 años), y en la mayor presencia de los grupos de edad adultos, en particular adultos-mayores, en buena medida por haber sido en el pasado una provincia de relativa atracción para la inmigración interna que pudo frenar la salida masiva de sus efectivos (núcleos industriales de Burgos, Miranda de Ebro y Aranda de Duero). Las cohortes etarias adultas-jóvenes han visto en cambio mermados sus volúmenes al integrar generaciones afectadas por la caída de la natalidad, a pesar de la impronta que están adquiriendo los flujos de inmigración extranjera. En cualquier caso, los indicadores muestran la realidad de un carácter senil más matizado que el del conjunto regional, con un índice de envejecimiento del 1,6 y una edad media de 43,7 años (únicamente la tasa de sobre envejecimiento es más elevada que la media comunitaria, 31,1% de mayores de 80 años sobre mayores de 65). El índice de reemplazo en Burgos se sitúa en 0,92.

Gráfico 3.1.3-5 Palencia, 2006

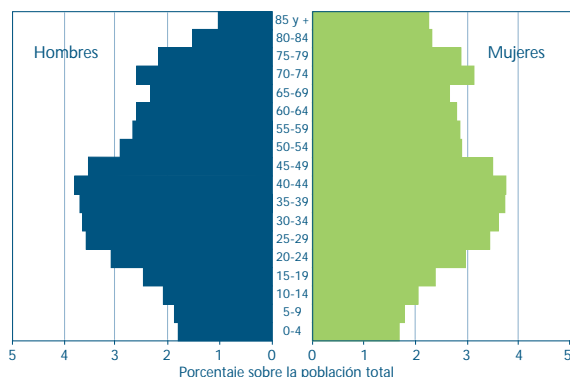


Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2006* (INE).

Más envejecidas, en línea con los valores y características medias apuntadas para el conjunto de la Comunidad, Palencia, que registra, como se recordará, junto con Zamora el mayor descenso porcentual de población en los últimos años, presenta una pirámide algo más abultada en los escalones culminantes y más atenuada en los basales, con un índice de envejecimiento del 1,9 y una edad media de 44,8 años.

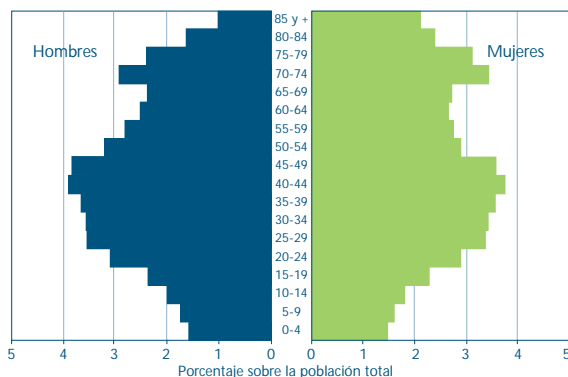
A pesar de ello, se caracteriza por poseer uno de los índices de reemplazo de activos más altos (0,96), si bien el envejecimiento de la población activa comienza a resultar patente. No así Salamanca, la otra de las provincias “intermedias”, con un índice de envejecimiento calcado, pero con una menor proporción de activos (64,2%) y un índice de reemplazo ligeramente por debajo de la unidad (0,9).

Gráfico 3.1.3-6 Salamanca, 2006



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2006* (INE).

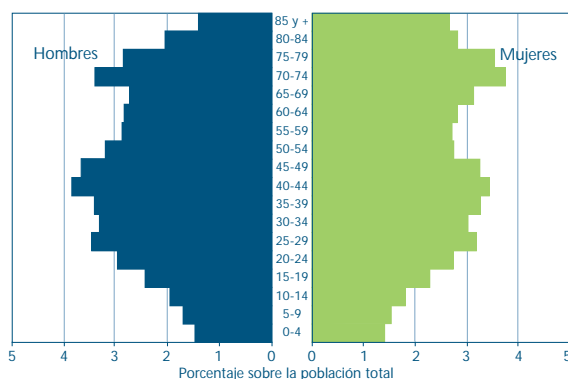
Gráfico 3.1.3-7 León, 2006



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2006* (INE).

Lejos de estos términos medios, en una situación de involución demográfica bien patente, la mayor en términos absolutos desde hace más de diez años, la provincia de León se ve inmersa en un importante y paulatino proceso de envejecimiento de su población, muy superior al de la Comunidad, salvo en el porcentaje de octogenarios. Estructuras seniles que se manifiestan sobremedida en la base de la pirámide, siendo la provincia, salvo Zamora, con los porcentajes más bajos de jóvenes (11,3%). A ello se une el importante significado que adquieren los grupos de edad mayores de 65 años (24,7%), con lo que no es de extrañar que haya más de dos personas ancianas (2,2) por cada menor de quince años o que la edad media sea de 45,6 años (1,1 años superior a la regional). Por su parte, el escaso peso relativo de la población activa (64%) se ha visto agravado en los últimos años por la atenuación del ritmo de llegada de inmigrantes, perdiendo peso la provincia en el conjunto de la Comunidad y reforzándose el ya tradicional rol emigrante de los adultos-jóvenes leoneses, si bien el índice de reemplazo se sitúa en los valores medios de Castilla y León. Pese a lo señalado, sus valores se encuentran aún lejos de los de Zamora, aunque es cierto que su índice de envejecimiento supera ya sensiblemente al de Soria y Ávila.

Gráfico 3.1.3-8 Zamora, 2006

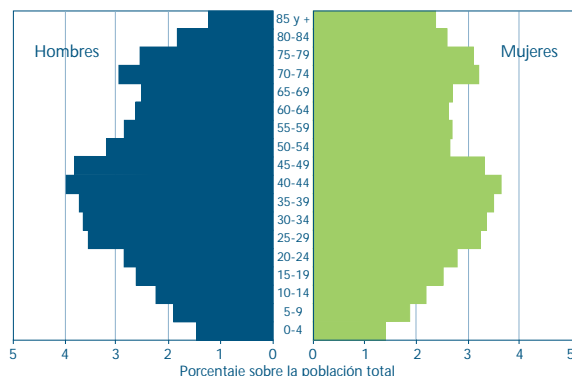


Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2006* (INE).

Provincias que se singularizan por los escasos porcentajes de jóvenes, y que tienen su máxima expresión en Zamora, donde representan únicamente el 10,9% de la población provincial. A este hecho se une la evidencia de la amplitud de las barras correspondientes a las personas mayores (28,4%) y la reducida entidad de la población adulta potencialmente activa (60,6%), de lo que se desprenden un índice de

envejecimiento de 2,6 ancianos por cada joven menor de 16 años y una edad media de 47,4 años. Una situación demográfica preocupante, máxime si se tiene en cuenta que son solamente 0,8 personas las que en estos momentos tienen entre 15 y 19 años por cada una de las que tienen entre 60 y 64 y están próximas a jubilarse.

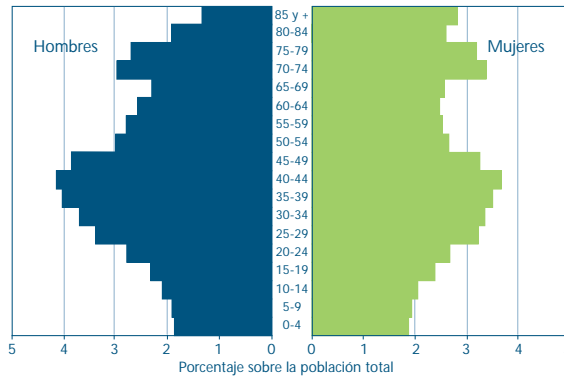
Gráfico 3.1.3-9 Ávila, 2006



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2006* (INE).

Una situación, sin duda, de difícil sostenibilidad a largo plazo, pero que, al menos en Soria y parece ser que también aunque más matizadamente en Ávila tiene visos de atenuación, a tenor de la tendencia detectada en los últimos años. La provincia de Ávila y muy especialmente Soria se identifica ya en los momentos actuales como un nuevo espacio de inmigración en Castilla y León. Y ello a pesar de las altas tasas de sobre envejecimiento de ambas provincias (32,2%, para Ávila, y 33,8%, en el caso de Soria), las más altas de toda la Comunidad, así como las elevadas edades medias de sus poblaciones (45,7 y 45,8 años, respectivamente), sólo superada por la de los zamoranos.

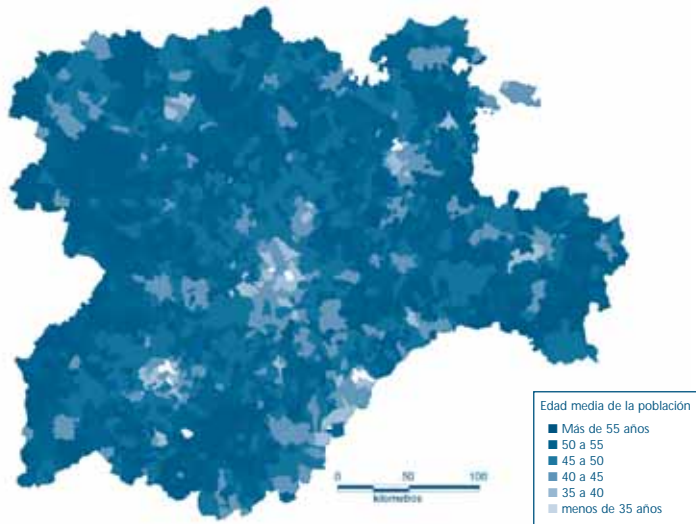
Gráfico 3.1.3-10 Soria, 2006



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2006* (INE).

Diferencias entre las estructuras etarias de la población de las nueve provincias de Castilla y León, que con mayor o menor intensidad, desde Valladolid hasta Zamora, reproducen el modelo demográfico descrito para el conjunto de la Comunidad, que se diluyen a la hora de descubrir cómo el fenómeno del envejecimiento es generalizado a la mayor parte de los espacios municipales.

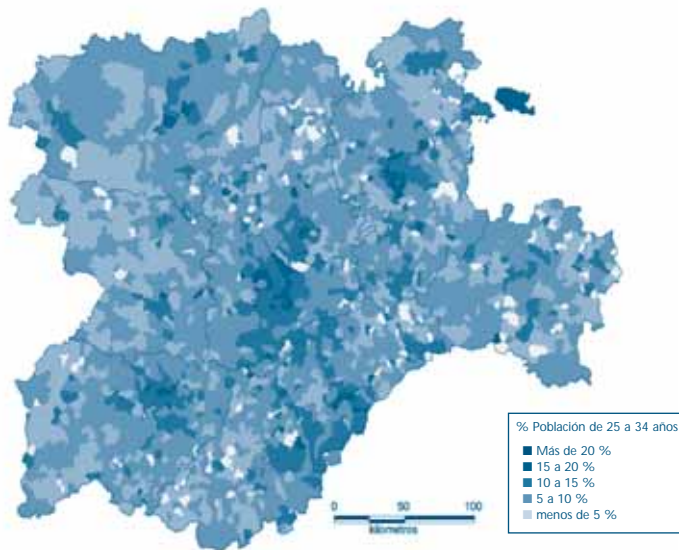
Mapa 3.1.3-1 Edad media de la población, 2006



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Las únicas áreas que presentan unas edades medias bajas, inferiores incluso al promedio nacional (menos de 40 años), son la práctica totalidad de los ámbitos periurbanos y de influencia urbana de los entornos de Salamanca, León, Valladolid, Palencia y Burgos. Junto a ellos, las ciudades y los centros y cabeceras comarcales de mayor dinamismo, sin olvidar algunas otras áreas, como por ejemplo la Tierra de Pinares o algunos municipios serranos de las provincias de Segovia y Ávila o del centro del valle del Duero, que disfrutaban igualmente de una cierta bonanza desde el punto de vista de la actividad económica, representan las únicas excepciones a una tónica que es dominante. Porque frente a ellos, la mayor parte del territorio, la práctica totalidad del amplio y extenso mundo rural de la Comunidad, el de los 2.023 municipios que tienen menos de 2.000 habitantes, y alguno más, presentan unas edades medias superiores a los 45 años, cuando no a los 50 e incluso 55 años, como algunas comarcas enteras de los bordes montañosos noroccidentales, septentrionales y orientales o de las penillanuras del Oeste.

Mapa 3.1.3-2 Población de 25 a 34 años de edad, 2006



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Una circunstancia que se refleja por igual a la hora de analizar la impronta que adquiere el contingente de población activa, y particularmente el del grupo de edad de 25 a 34 años, de indudable interés, no solamente por ser el que concentra la mano de obra más cualificada, sino también porque es el más expuesto a los flujos migratorios de salida, los que obedecen a motivos esencialmente profesionales. Su representación gráfica es nuevamente la "cartografía" de los espacios de mayor dinamismo socioeconómico de Castilla y León, aquéllos capaces de generar un tipo de empleo acorde a las expectativas de este colectivo. La realidad física y económica se impone así a las divisiones administrativas provinciales. Del mayor peso de unos u otros ámbitos dependen, en última instancia, las nueve situaciones antes descritas.

3.1.4 Evolución reciente de la dinámica natural

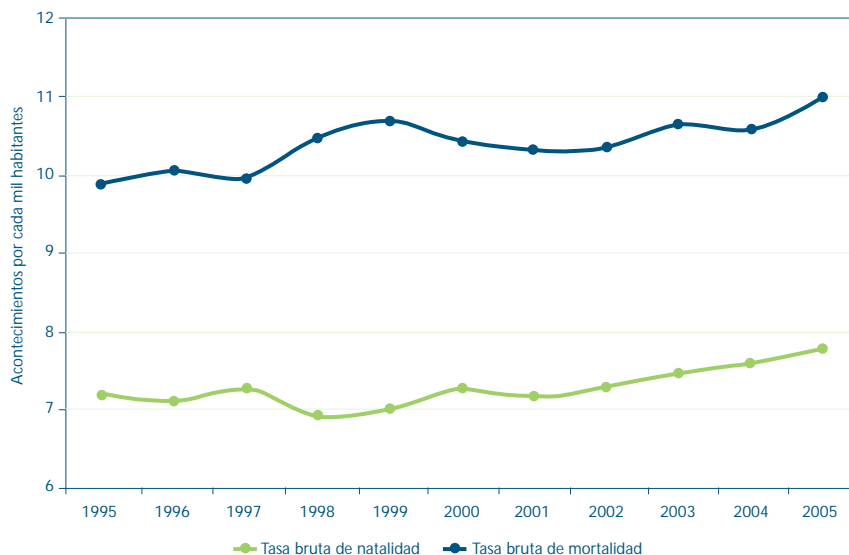
En poco ha variado durante el presente siglo la situación de la dinámica natural en Castilla y León, que de acuerdo a los últimos datos de movimiento natural de la población de 2005, continuaba manteniendo un balance negativo, como muestra la escasa recuperación de su natalidad y su distanciamiento respecto a la tasa de mortalidad, superior en más de tres puntos. Cuando en España se ha logrado un ligero repunte del crecimiento vegetativo, en la Comunidad éste ha quedado anclado en el -0,3% durante los últimos seis años. El elevado grado de envejecimiento demográfico es causante del incremento constante de las defunciones, pese a una elevada esperanza de vida que tanto para mujeres -83,15 años- como varones -77,42- es superior a la nacional. Y el aumento de medio punto en la natalidad apenas ha servido para contrarrestarla, de forma que la curva de la mortalidad se mantiene siempre por encima.

Cuadro 3.1.4-1 Evolución reciente de la dinámica natural en España y Castilla y León, 2000-2005

	España				Castilla y León			
	Nupcialidad	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento	Nupcialidad	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento
	(por 1.000 habitantes)		(por 100 h.)		(por 1.000 habitantes)		(por 100 h.)	
2000	5,36	9,85	8,93	0,09	4,29	7,20	10,34	-0,31
2001	5,10	9,96	8,82	0,11	4,02	7,09	10,23	-0,31
2002	5,04	10,04	8,84	0,12	5,03	7,28	10,37	-0,31
2003	4,97	10,40	9,08	0,13	4,94	7,48	10,67	-0,32
2004	5,03	10,58	8,66	0,19	4,12	7,59	10,58	-0,30
2005	4,77	10,68	8,87	0,18	3,93	7,76	10,98	-0,32

Nota: Las tasas se han realizado mediante cociente entre el número de acontecimientos y la población media anual.

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes y Movimiento Natural de la Población (INE).

Gráfico 3.1.4-1 Evolución de la dinámica natural en Castilla y León, 1995-2005

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes y Movimiento Natural de la Población* (INE).

Agrupando un 5,6% de la población nacional, Castilla y León acumuló en el 2005 el 7,1% de las defunciones, pero sólo el 4,2% de los nacimientos y el 4,7% de los matrimonios. Con la salvedad de Valladolid, con un crecimiento natural prácticamente nulo, en todas las demás provincias de la región éste fue negativo. Zamora, Soria y Ávila continuaron mostrando las tasas de mortalidad más elevadas, superiores al 12%, mientras la natalidad fue mínima en la primera de ellas y ni siquiera en Segovia o Valladolid, donde rondó el 9%, puede considerarse media. Esta última provincia es además la única con una nupcialidad semejante al promedio nacional, pero en cifras absolutas los matrimonios han descendido en toda la Comunidad con respecto al año anterior, rompiendo la tendencia ascendente de los primeros años del siglo actual. Tales porcentajes podrían mejorar en un futuro cercano debido a que el aumento de la contratación indefinida ha permitido a su vez una mayor emancipación de los jóvenes de 18 a 35 años, 29.416 de los cuales abandonaron el hogar de sus padres en 2006, aunque la proporción de quienes tienen domicilio propio, el 39%, es inferior a la española (42%).

Lo que sí ha tenido lugar es una ligera recuperación de la fecundidad, es decir, de la relación entre nacimientos y número de mujeres en edad fértil –de 15 a 49 años–, dado que éste apenas ha variado y en cambio, ha habido 525 nacimientos más que en 2004, aumentando su número en todas las provincias y sumando a

escala regional un 9% con respecto al año 2000. Por último, entre los aspectos más positivos se halla el mantenimiento de unas tasas mínimas de mortalidad infantil, el 4,3‰ en el 2005, similar a la media nacional, la segunda más baja del mundo.

Cuadro 3.1.4-2 Dinámica natural de la población por provincias, 2005

	Nupcialidad		Natalidad		Mortalidad		Crecimiento vegetativo		Fecundidad	
	Matrimonios	Tasa	Nacimientos	Tasa	Defunciones	Tasa	Saldo	Tasa	ISF	Tasa
Ávila	588	3,51	1.323	7,90	2.063	12,32	-740	-0,44	1,23	35,2
Burgos	1.430	3,95	3.057	8,43	3.862	10,66	-805	-0,22	1,25	35,7
León	1.727	3,47	3.313	6,67	5.731	11,53	-2.418	-0,49	0,99	28,4
Palencia	695	4,01	1.225	7,07	2.049	11,82	-824	-0,48	1,05	30,0
Salamanca	1.408	3,99	2.632	7,46	3.762	10,66	-1.130	-0,32	1,10	31,5
Segovia	604	3,87	1.411	9,04	1.626	10,42	-215	-0,14	1,36	38,8
Soria	290	3,11	727	7,81	1.191	12,79	-464	-0,50	1,24	35,5
Valladolid	2.499	4,83	4.577	8,85	4.580	8,86	-3	0,00	1,22	34,8
Zamora	597	3,02	1.160	5,87	2.604	13,17	-1.444	-0,73	0,97	27,6
CyL	9.838	3,91	19.425	7,72	27.468	10,91	-8.043	-0,32	1,14	32,7
España	208.146	4,68	466.317	10,50	387.355	8,72	78.962	0,18	1,35	40,7

Nota: Tasas en acontecimientos por cada mil habitantes, crecimiento vegetativo por cien habitantes e ISF en hijos por mujer.

Fuente: *Movimiento Natural de la Población y Padrón Municipal de Habitantes (INE).*
Elaboración propia.

Cuadro 3.1.4-3 Nacimientos por nacionalidad de la madre, 2005

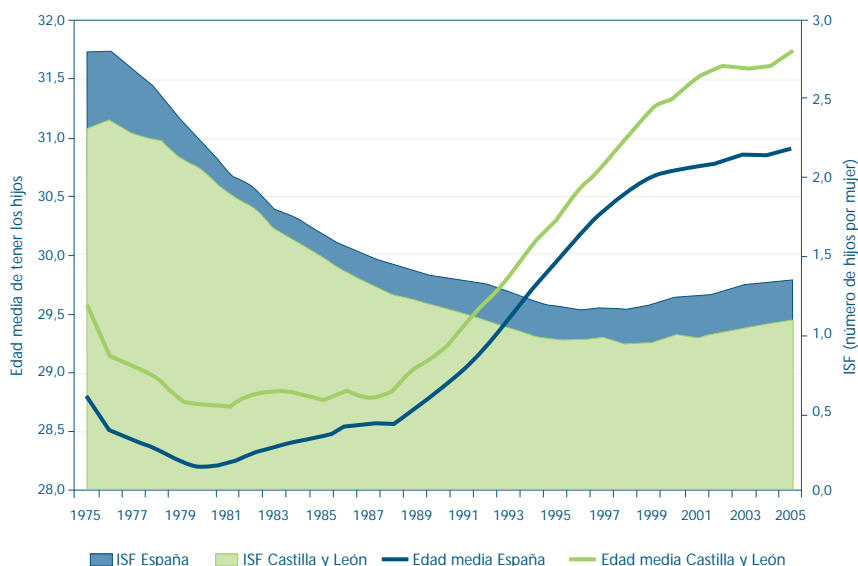
	Española	Extranjera	% Extranjera
Ávila	1.168	155	11,72
Burgos	2.704	353	11,55
León	3.058	255	7,70
Palencia	1.150	75	6,12
Salamanca	2.461	171	6,50
Segovia	1.156	255	18,07
Soria	578	149	20,50
Valladolid	4.222	355	7,76
Zamora	1.077	83	7,16
Castilla y León	17.574	1.851	9,53
España	396.058	70.259	15,07

Fuente: *Movimiento Natural de la Población (INE).*

La contribución de los inmigrantes a la natalidad continúa haciéndose notar y si el promedio regional de nacidos de madre extranjera, un 9,5%, es aún inferior al 15,1% nacional, en algunas provincias incluso se supera éste, como sucede en Segovia y Soria. En la primera es debido principalmente a la importancia de la población búlgara, entre la cual abundan los matrimonios jóvenes, mientras el caso soriano se debe más bien al reducido número de hijos de madres españolas. Con todo, el número de hijos por mujer entre las inmigrantes ha descendido a 1,7 y su tasa de fecundidad es del 47,6%, inferior en ambos casos a las de años precedentes y manteniendo una clara tendencia a la baja. Pese a ello, la relación entre crecimiento total, natural e inmigración es patente, destacando Burgos y Valladolid por las cifras absolutas (número de extranjeros y de nacimientos) y Segovia por las relativas (mayor proporción de población inmigrante con respecto a la total y mayor tasa de natalidad). Además, en el conjunto de la región el peso de los nacidos de madre extranjera continúa aumentando, pues en el 2004 fueron el 8,2% del total frente al 9,5% ya indicado para el 2005.

Pero incluso con la contribución de la población extranjera, la fecundidad no logra remontar lo suficiente. La edad media de tener los hijos es elevada, 31,7 años, superior al promedio nacional (30,9 años) y sólo inferior a las alcanzadas en el País Vasco (32,4) y Navarra (31,8), manteniendo un incremento constante desde finales de los años ochenta e incluso distanciándose aún más de la española durante el último decenio. En este aspecto no existen grandes diferencias entre provincias, pues si bien en Burgos se llega a los 32,1 años, en todas las demás se superan los 31 años. En estos momentos Castilla y León es, tras Asturias y Galicia, la Comunidad con menor número de hijos por mujer y su diferencia con respecto al promedio nacional ha aumentado desde 1983, cuando era de tan sólo 0,1, llegando a 0,3 durante el primer quinquenio del siglo XXI.

Gráfico 3.1.4-2 Evolución de la edad media de la maternidad y del índice sintético de fecundidad en España y Castilla y León, 1975-2005



Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

Las adopciones internacionales suman a la escasa natalidad un número todavía reducido de menores, si bien su incremento ha sido muy rápido en apenas tres años. Durante 2003 solamente se contabilizaron 89, ascendiendo a 215 en 2004 y 340 en 2005, lo que supone en cifras relativas 14 adopciones por cada cien mil habitantes, índice superior al promedio español de 12 en el mismo año. A ellas se unen las adopciones nacionales, cuya cuantía apenas representa una décima parte de las anteriores (32 en el 2005) y mantiene una tendencia descendente.

3.1.5 Proyecciones demográficas a corto y medio plazo

Los recientes cambios en la evolución de la población española, impulsados por el rápido incremento del flujo de inmigrantes desde finales del siglo xx, han obligado a revisar las previsiones de población para las próximas décadas, incluyendo esta nueva variable que invierte las tendencias mantenidas hasta hace pocos años. Lo mismo sucede en el caso de Castilla y León, cuyo crecimiento se tornó positivo en 2001 tras haber sufrido un continuo descenso demográfico desde inicios de los años noventa.

El problema derivado de la extremada dependencia del aporte externo radica en la práctica imposibilidad de prever éste, al tratarse de un fenómeno dependiente más bien de la situación en los países de origen que de las políticas migratorias desarrolladas en los receptores, sobre todo cuando los cupos establecidos no responden a las necesidades reales de mano de obra y la inmigración no regulada supera ampliamente a la regulada. La evolución de la fecundidad, cuyos cambios tienen lugar a medio plazo, presenta menores problemas, en especial en una Comunidad Autónoma como ésta, donde sus valores son actualmente muy bajos y por tanto, aunque las oscilaciones sobre los valores calculados fueran destacadas, apenas influirían en el cómputo total de habitantes. Finalmente, la elevada esperanza de vida augura escasos cambios en las tasas de mortalidad por sexo y edad, cuyo descenso se mantendrá en el futuro pero con modificaciones mínimas.

El análisis de los componentes del crecimiento demográfico en el último año conocido nos permite vislumbrar la incidencia de cada una de las variables mencionadas y a la par, entrever el escaso margen de error derivado de una previsión teórica basada en ellos y de la situación real. El número de residentes es el resultado de la suma de dos saldos, el migratorio, incluyendo los flujos interiores o interregionales y los externos o internacionales y el vegetativo, diferencia entre nacimientos y defunciones.

Durante el año 2005 las migraciones exteriores presentaron un saldo neto positivo, pero su incidencia se vio parcialmente contrarrestada por el saldo migratorio interior y sobre todo, por un saldo vegetativo desfavorable, resultados similares a los obtenidos en el primer quinquenio del presente siglo.

Cuadro 3.1.5-1 Componentes del crecimiento demográfico entre 2005 y 2006

	Saldo migratorio		Saldo vegetativo	Población en 2005	Población en 2006		Diferencia entre ambas
	Interior	Exterior			Esperada	Real	
Ávila	288	1.752	-740	167.032	168.332	167.818	-514
Burgos	-298	3.590	-805	361.021	363.508	363.874	366
León	-2.005	3.763	-2.418	495.902	495.242	498.223	2.981
Palencia	-504	875	-824	173.471	173.018	173.153	135
Salamanca	-694	2.252	-1.130	352.414	352.842	353.110	268
Segovia	-322	2.543	-215	155.517	157.523	156.598	-925
Soria	18	899	-464	92.773	93.226	93.503	277
Valladolid	-220	3.954	-3	514.674	518.405	519.249	844
Zamora	-418	1.140	-1.444	198.045	197.323	197.492	169
Castilla y León	-4.155	20.768	-8.043	2.510.849	2.519.419	2.523.020	3.601

Nota: Población esperada en 2006 = Población 2005 + Saldos migratorios + Saldo vegetativo.
Saldo vegetativo = nacimientos – defunciones.

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes y Estadísticas de Variaciones Residenciales* (INE).
Elaboración propia.

La suma de la población inicial el 1 de enero de 2005 y estos saldos habría de coincidir con la población final del 1 de enero de 2006 pero en realidad no es así, si bien el error a escala regional es mínimo, de apenas un 0,15%. Las causas son varias, como indica el propio Instituto Nacional de Estadística al mencionar las incongruencias observadas entre las cifras del Padrón Municipal de Habitantes (PMH) y de la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR), utilizadas junto al Movimiento Natural de la Población (MNP) para elaborar las tablas anexas.

Por una parte, la revisión de datos de la EVR como consecuencia de las alegaciones presentadas por los municipios y debidas a residentes que han sido eliminados erróneamente del Padrón se incorporan a veces tras la publicación oficial de los datos o, si son españoles que no figuraban como dados de alta previamente en otro municipio, aunque lo hagan ahora no aparecen como migrantes. Además, el PMH se corrige incluyendo variaciones residenciales no sólo del año en curso, sino también de años anteriores que por diversos motivos no se cursaron en su día, mientras la EVR recoge únicamente las migraciones de ese año. A ello se suman errores del MNP, pues la información del Registro Civil tampoco coincide exactamente con las altas y bajas padronales debidas a nacimientos y defunciones. Por último, la modificación introducida por la Ley Orgánica 14/2003 de extranjería, obliga a los ayuntamientos a borrar del Padrón a los extranjeros que, sin permiso de residencia, no renueven su inscripción cada dos años.

La problemática en el cómputo de la población extranjera considerada como conjunto individual es aún mayor, pues a los saldos migratorios exteriores se añaden los interiores entre comunidades autónomas y el saldo vegetativo propio. Éste es en realidad inferior al indicado si tenemos en cuenta que al menos un 40% de los nacidos de madre extranjera tiene derecho a la nacionalidad española cuando la ley en su país de origen no le concede la nacionalidad. Además, tal derecho se extiende a todos los nacidos de matrimonios en los cuales uno de los miembros es español y el 9,5% de los celebrados en Castilla y León son mixtos. Teniendo esto en cuenta, del total de nacidos de madre extranjera solamente un millar carecerían de la nacionalidad española, por lo que el saldo vegetativo de los residentes extranjeros se reduciría a 875 personas y la diferencia entre la población estimada y la cifra aportada por el Padrón, a 4.977.

En cuanto al saldo interregional de residentes extranjeros, los errores son frecuentes y en todos los sentidos. La entrada de inmigrantes puede estar subestimada por el retraso en su empadronamiento, pero también su salida, dado que no es extraño que abandonen la Comunidad e incluso el país sin darse de baja, hecho que no se corrige hasta su eliminación automática del PMH al no reinscribirse. Precisamente por ello las dos provincias donde mayor es la diferencia entre la población real y la calculada son Segovia y Valladolid, ambas con un crecimiento demográfico alta-

mente dependiente de la inmigración, la primera en términos relativos con respecto a su población total y la segunda, en cifras absolutas. León en cambio, donde la inmigración es anterior en el tiempo, presenta diferencias reducidas entre ambas cifras, en lo cual influye también el elevado número de extranjeros que se empañaron durante el 2005 para solicitar su regularización. Con todo, el error a escala de la Comunidad, pese a ser muy superior al detectado en el caso de la población total, se reduce a un -4,6%.

Cuadro 3.1.5-2 Componentes del crecimiento demográfico de la población extranjera entre 2005 y 2006

	Saldo migratorio extranjeros		Saldo vegetativo	Población en 2005	Población en 2006		Diferencia entre ambas
	Interior	Exterior			Esperada	Real	
Ávila	-18	1.709	137	6.073	7.901	7.026	-875
Burgos	120	3.597	343	17.357	21.417	20.875	-542
León	-926	3.574	227	14.184	17.059	17.201	142
Palencia	-35	847	63	3.524	4.399	4.029	-370
Salamanca	-498	2.151	159	11.080	12.892	12.504	-388
Segovia	-423	2.507	247	11.933	14.264	12.810	-1.454
Soria	57	883	137	5.370	6.447	6.233	-214
Valladolid	-226	3.842	340	18.080	22.036	20.793	-1.243
Zamora	15	1.032	73	3.717	4.837	4.688	-149
Castilla y León	-1.934	20.142	1.726	91.318	111.252	106.159	-5.093

Nota: Población esperada en 2006 = Población 2005 + Saldos migratorios + Saldo vegetativo.
Saldo vegetativo = nacimientos – defunciones.

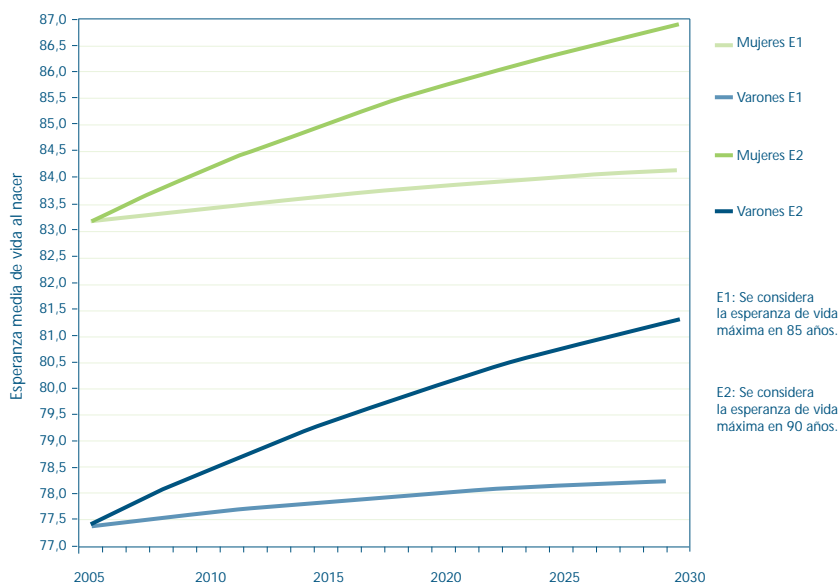
Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes y Estadísticas de Variaciones Residenciales* (INE).
Elaboración propia.

Vistas las dificultades, hemos de considerar las previsiones de población como meras aproximaciones, basadas en proyecciones demográficas cuyo máximo error derivará de los flujos migratorios externos y, en menor cuantía, de los cambios en la fecundidad. En Castilla y León, con un crecimiento tan dependiente de la inmigración, las variaciones posibles según los escenarios escogidos para las variables migratorias serán por tanto destacadas. Valga de ejemplo en este sentido las diferencias entre la proyección realizada por el Instituto Nacional de Estadística basada en el Censo de Población de 2001, cuando el fenómeno migratorio todavía presentaba escasa entidad, y las de la Dirección General de Estadística de la Junta de Castilla y León, que sí lo han considerado. Las primeras indican para el año 2017 una población total que oscilaría entre los 2.421.817 y 2.384.490 habitantes según el escenario elegido, mientras las segundas señalan de 2.546.769 a 2.668.736 para

la misma fecha. Teniendo en cuenta que actualmente la población es de 2.523.020 y con tendencia al aumento, parece evidentemente más acertada la previsión efectuada por la Junta de Castilla y León.

El método elegido para realizar las proyecciones que aquí se presentan es el de componentes múltiples, considerando la posible evolución de las variables naturales mortalidad y fecundidad, así como de los flujos migratorios. El período analizado comprende desde 2005 hasta 2025, es decir, se opta por el plazo medio, pues una proyección a largo plazo no tendría mucho sentido dados los condicionantes ya descritos. En cuanto a los escenarios previstos, se incluyen cuatro diferentes, en virtud de variaciones en la fecundidad y flujos migratorios, con una mortalidad semejante en todos ellos que sigue la evolución marcada por las tablas modelo propias de nuestro entorno demográfico. Para el primer quinquenio proyectado se han aplicado las variables ya conocidas, por lo que las diferencias en la proyección comienzan a partir de 2010.

Gráfico 3.1.5-1 Esperanza de vida en Castilla y León, 2005-2025

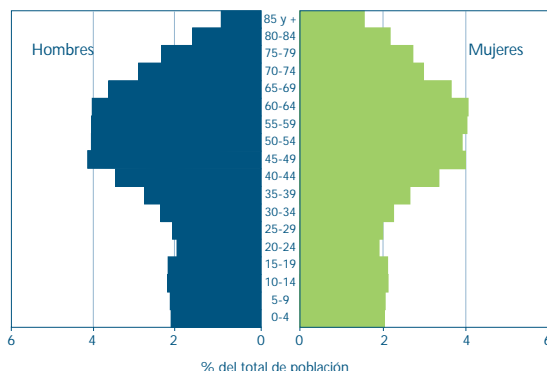


Fuente: Elaboración propia.

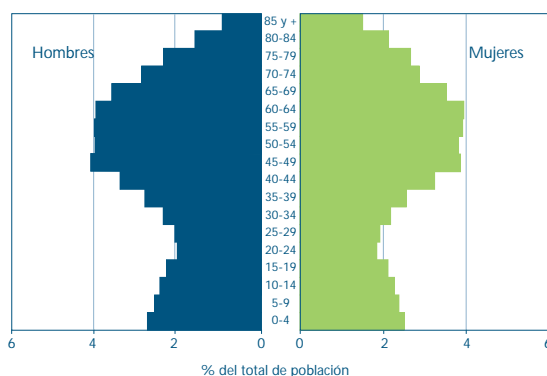
La esperanza de vida en Castilla y León es, como ya se indicó, muy alta, por lo que su incremento será limitado en los próximos años. Su proyección puede variar en virtud del máximo que consideramos alcanzable y si bien en los modelos tradicionales éste se sitúa en ochenta y cinco años (Escenario E1), se ha optado por ampliarlo a noventa (Escenario E2), dado su incremento reciente en los países demográficamente más avanzados, además de ser éste el umbral utilizado por el INE. De acuerdo con éste segundo, aplicado a todas las proyecciones, en 2025 la esperanza de vida femenina llegaría a los 86,35 años y la masculina a 80,76, reduciéndose ligeramente las diferencias entre ambos con respecto a la situación en 2005.

La evolución de la fecundidad contempla dos posibilidades, la primera de ellas basada en la previsión de que continúe su incremento en los próximos años siguiendo un ritmo similar al mantenido durante el último quinquenio analizado (Escenario F1), con lo cual en 2025 el índice sintético sería de 1,6 hijos por mujer. La segunda parte del supuesto de alcanzar en 2025 el índice de reemplazo generacional, 2,1 hijos por mujer (Escenario F2). Teniendo en cuenta que la tasa de crecimiento anual acumulado ha sido entre 2000 y 2005 del 1,7%, el segundo escenario es bastante optimista, pues implica un crecimiento del 3,1%. No se ha considerado la posibilidad de un nuevo descenso en este índice, ya excesivamente exiguo en la actualidad. El ajuste de las tasas de fecundidad por edad se ha realizado manteniendo su actual distribución, si bien una mejora del mercado laboral y un abaratamiento de la vivienda podrían implicar el desplazamiento de la curva hacia la izquierda, al reducirse la edad media de tener los hijos. Pero la tendencia de los últimos años es precisamente la contraria.

Los resultados del aumento de la fecundidad en la natalidad, es decir, el número total de nacimientos, se verán no obstante condicionados por la disminución del tamaño de las cohortes reproductoras. Si en 2005 había 594.838 mujeres de 15 a 49 años de edad, en 2025 su número se verá reducido con independencia del escenario escogido, pudiendo variar entre 413.000 en el más pesimista o 522.000 en el optimista, incluyendo los flujos migratorios. En el mejor de los casos los nacimientos llegarían a 28.800 al año durante el último quinquenio proyectado, un 45% más que a comienzos de siglo. En ausencia de flujos migratorios y con una fecundidad por debajo del nivel de reemplazo se limitarían a 22.100.

Gráfico 3.1.5-2 Castilla y León 2025 (Escenario F1)

Fuente: Proyección a partir de datos del INE. Elaboración propia.

Gráfico 3.1.5-3 Castilla y León 2025 (Escenario F2)

Fuente: Proyección a partir de datos del INE. Elaboración propia.

Los dos primeros escenarios corresponden a la evolución que seguiría la población en ausencia de migraciones y han de considerarse como elementos de comparación para mejor comprender la incidencia de estos flujos en el futuro demográfico regional, pues en ningún momento se considera factible su desaparición. Con independencia de la fecundidad, la población estaría abocada a la merma continua, oscilando en 2025 entre 2.232.000 y 2.273.000 habitantes y su edad media alcanzará los 47,6 años, con dos ancianos por cada joven. Solamente un 14% de los residentes tendrían menos de 16 años, frente a un 26% los mayores de 65 y

el 29,4% de estos últimos superarían los 80 años. La población activa bajaría del actual 65% al 60%, con apenas un 35% de sus miembros menores de 40 años y no existiría reemplazo generacional, pues el mercado de trabajo habría de nutrirse de unos efectivos jóvenes que cuantitativamente alcanzarían a sustituir sólo un 53% de los jubilados.

Las variaciones entre los escenarios F1 y F2, en ausencia de migraciones, dependen exclusivamente del ritmo de incremento de la fecundidad. En el primer caso y aunque ésta siga aumentando como en los últimos años, lo único que se lograría sería una cierta estabilidad en la cuantía de los nacimientos anuales, pero la descompensación entre base y cúspide de la pirámide de edades supondría un problema irresoluble a muy largo plazo. El segundo escenario, con una aceleración del proceso de recuperación de la fecundidad, implica mayores tasas de dependencia al sumarse a los jubilados la población menor de edad, llegando a 0,7 personas potencialmente dependientes por cada una en edad laboral.

Cuadro 3.1.5-3 Proyección del saldo migratorio (total de cada quinquenio)

Quinquenio	F1+M1	F1+M2	F2+M1	F2+M2
2000-04				54.089
2005-09	83.127	83.127	83.073	83.073
2010-14	86.423	100.650	86.418	100.644
2015-19	89.896	114.416	90.941	115.734
2020-24	91.875	118.819	95.278	123.165

Fuente: Elaboración propia.

Pero no es admisible un balance migratorio nulo, más bien lo contrario. Aunque los flujos procedentes de Europa y Latinoamérica se redujeran, los del África Subsahariana tenderán a aumentar. Por otra parte, la inmigración ha llegado con un lustro de retraso a Castilla y León, por lo que su impacto en la Comunidad está aún lejos de ser definitivo y el aporte de esta mano de obra foránea seguirá resultando imprescindible, algo patente tras analizar el qué pasaría si éste no se produjese.

Con el objeto de incluir asimismo dos escenarios en este caso, consideraremos en primer lugar la posibilidad del mantenimiento de unas tasas migratorias similares a las experimentadas en el último bienio y cifradas en un 6,4% anual, ligeramente incrementadas –hasta el 6,8%– para compensar los errores advertidos en el cálculo indirecto de tales saldos (**Escenario M1**). El segundo escenario se basa en el incremento de las tasas migratorias, que en el quinquenio 2015-19 llegarían al 8,6% anual y se mantendrían en ese valor hasta finalizar el período proyectado (**Escenario M2**).

Cuadro 3.1.5-4 Proyección de la dinámica natural

Quinquenio	F1+M1	F1+M2	F2+M1	F2+M2
Nacimientos (total de cada quinquenio)				
2000-04				91.001
2005-09	99.643	101.976	99.643	101.976
2010-14	103.013	114.521	103.242	114.776
2015-19	105.743	125.986	106.654	127.071
2020-24	110.513	141.363	112.598	144.030
Defunciones (total de cada quinquenio)				
2000-04				129.601
2005-09	157.440	157.440	157.457	157.457
2010-14	169.952	169.994	170.002	170.043
2015-19	153.579	153.644	153.658	153.723
2020-24	147.081	147.145	147.184	147.250
Saldo vegetativo (total de cada quinquenio)				
2000-04				-38.604
2005-09	-57.797	-55.464	-57.814	-55.481
2010-14	-66.939	-55.473	-66.760	-55.267
2015-19	-47.836	-27.658	-47.004	-26.652
2020-24	-36.568	-5.782	-34.586	-3.220

Nota: F1: Fecundidad creciente hasta 1,6 hijos por mujer en 2025.
 F2: Fecundidad creciente hasta 2,1 hijos por mujer en 2025.
 M1: Saldo migratoria estable del 6,8 por mil.
 M2: Saldo migratorio creciente hasta el 8,6 por mil en 2020.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE.

Entre 2005-2025 el aumento demográfico por flujos migratorios podría oscilar entre 351.321 y 422.616 personas, con saldos anuales superiores en ambos escenarios al registrado en el año 2005 (15.987), comprendiendo tanto migraciones exteriores como interiores. En comparación con el primer quinquenio del siglo XXI, durante el cual el aporte del saldo exterior deducido del Padrón se cifró en 79.587 habitantes y el interior supuso una reducción de 25.498, ambos escenarios son sin duda optimistas, al implicar un aumento del 76% al 128%. No obstante, incluso el segundo escenario es resultado del mantenimiento de una tendencia ya existente y además, se debe tener presente el carácter todavía reciente del proceso inmigratorio en la región, lo cual justifica el aumento de las cifras absolutas.

La combinación de los escenarios M1 y M2 con los expuestos para la fecundidad nos ofrece cuatro opciones posibles, con una horquilla de población final en 2025 que variaría entre los 2.671.597 y 2.810.902 habitantes y un índice de envejecimiento de entre 1,2 y 1,4 mayores por cada joven, sensiblemente inferior al actual.

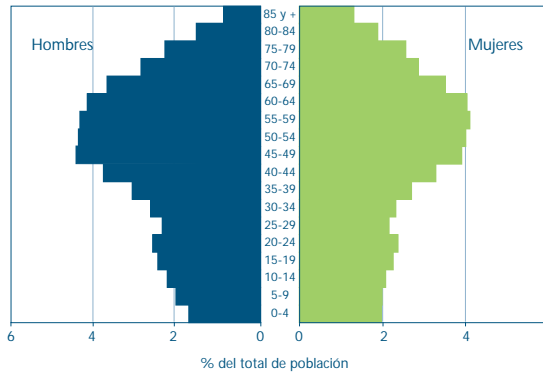
Si durante 2005 la población aumentó en 12.171 residentes, el promedio anual de los próximos veinte años debería ser de 15.000 para alcanzar la mayor de ambas cifras. Así expuesto puede parecer una previsión muy prudente habida cuenta del mayor saldo migratorio, pero debido al envejecimiento de la población, a la gran cantidad de efectivos acumulados en la cúspide de la pirámide y a la reducción de las cohortes reproductoras, las defunciones anuales aumentarán rápidamente en el primer decenio pese a que disminuyan con posterioridad, superando siempre a los nacimientos y dando lugar a pérdidas superiores a las ya registradas.

Cuadro 3.1.5-5 Proyección de la población total

Escenarios propuestos				
Año	F1+M1	F1+M2	F2+M1	F2+M2
2005	2.510.849			
2010	2.536.682	2.538.441	2.536.682	2.538.441
2015	2.559.525	2.572.910	2.574.028	2.587.448
2020	2.607.186	2.642.218	2.647.643	2.683.218
2025	2.671.597	2.738.059	2.743.051	2.810.902

Fuente: Elaboración propia.

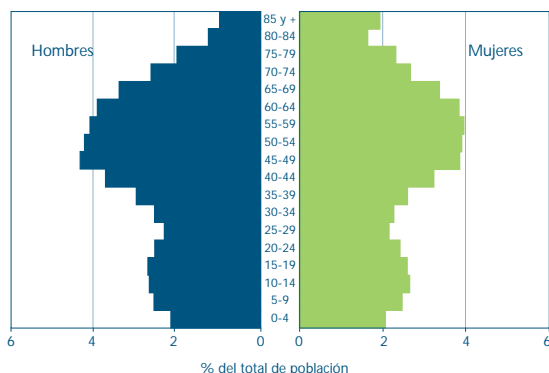
En resumen, nos encontramos con cuatro futuros posibles y en todos ellos, con un crecimiento positivo de la población, pero a expensas del mantenimiento de flujos migratorios cuanto menos semejantes en términos relativos a los actuales e implicando siempre su incremento en cifras absolutas. A ello se une la ausencia de escenarios que impliquen una fecundidad estable o incluso descendente, por lo que podemos considerarlos optimistas.

Gráfico 3.1.5-4 Castilla y León 2025 (Escenario pesimista)

Fuente: Proyección a partir de datos del INE.

Imaginemos en cambio un quinto escenario en el cual las tasas de fecundidad se mantuvieran al nivel actual, descendiendo los nacimientos a 15.300 en 2025 (19.425 en 2005); supongamos también que el saldo migratorio se redujera un 5% anual a partir del año 2010, cifrándose en 8.100 personas al año entre 2020 y 2024 (menos de la mitad del saldo en 2005, 16.613). En tal caso, la población total sería en 2025 de 2.482.790 habitantes, retomando su anterior atonía. La base de la pirámide de edades se mantendría estable durante unos años para posteriormente volver a reducirse, al juntarse a la baja fecundidad el no haberse renovado los grupos de adultos jóvenes. De cada cien personas, veinticinco tendrían más de 65 años, sumando un total de seiscientos mil y solamente once no alcanzarían los dieciséis. La edad media superaría los 47 años y la de las mujeres en edad de procrear, los 35. En cuanto a la población activa, el 63% tendría más de 40 años y la proporción se incrementaría con rapidez en los años siguientes.

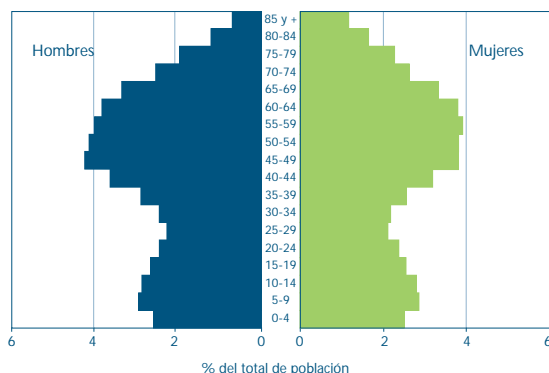
Gráfico 3.1.5-5 Castilla y León 2025 (Escenario F1+M2)



Fuente: Proyección a partir de datos del INE.

El mantenimiento del crecimiento de la fecundidad y unas tasas migratorias a su nivel actual tampoco ofrece un escenario satisfactorio, pues pese al incremento demográfico los problemas derivados de la reducción de la natalidad tampoco desaparecerían (Escenario F1+M1). Ciertamente se conseguiría estabilizar la base de la pirámide de edad y la edad media sería de 44,5 años, pero el 62% de los activos potenciales superarían los 40 años. A largo plazo, la población tendería también a disminuir, debido al contraste de tamaño entre las generaciones de la mitad superior de la pirámide y las más jóvenes.

Gráfico 3.1.5-6 Castilla y León 2025 (Escenario F2+M2)

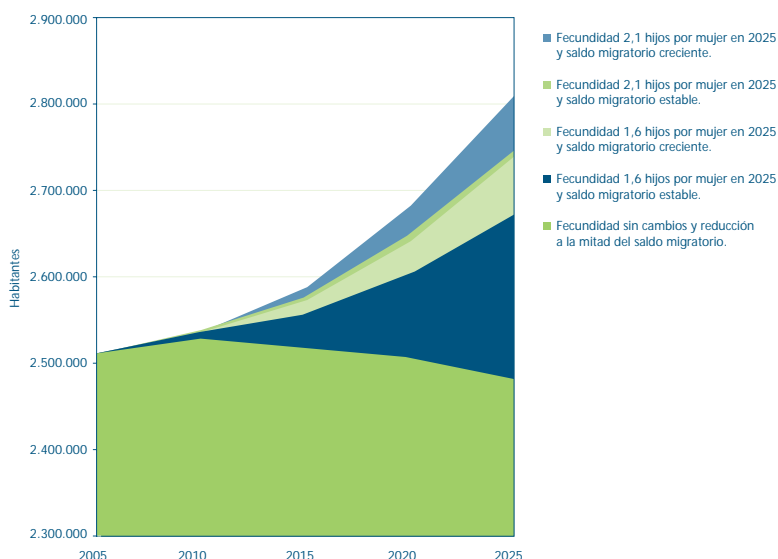


Fuente: Proyección a partir de datos del INE.

Solamente un aumento de la fecundidad que permita alcanzar el relevo generacional, con al menos 2,1 hijos por mujer, unido a flujos migratorios algo más intensos

que los actuales permitirían un crecimiento a largo plazo y asegurar una cierta estabilidad en la oferta de mano de obra (Escenario F2+M2). De ser así, la base de la pirámide volvería a ensancharse y, aunque la potencia de las generaciones de mayor edad no se igualará, al menos los jóvenes alcanzarían el 16% de los residentes, frente a un 21% de mayores. La edad media, tras llegar a un máximo de 45 años en 2010 descendería a 44 en 2025, inferior a la de hoy día (44,4) y el índice de envejecimiento lo haría hasta 1,2 mayores por cada joven. El 61% de la población tendría edad laboral y de ellos, el 38% serían adultos jóvenes, aumentando en las décadas siguientes. El índice de reemplazo de la población activa se recuperaría a partir de 2020 y las cohortes reproductoras comenzarían a rejuvenecer en 2015. Con todo, la natalidad se reduciría durante unos años al final del período analizado, debido a la escasa cuantía de las generaciones surgidas en los años noventa, pero para volver a crecer con posterioridad.

Gráfico 3.1.5-7 Proyección de la población de Castilla y León, 2005-2025



Fuente: Proyecciones a partir de datos del INE.

La última proyección coincide con el escenario más optimista descrito por la Dirección General de Estadística de la Junta de Castilla y León, que parte de una evolución de la fecundidad semejante a la ya indicada, así como un aumento del 70% de la inmigración y del 10% de la emigración entre 2002 y 2052. De acuerdo con esto, en 2027 la población total se cifra en 2.810.958 habitantes, similar a la dada

por el escenario F2+M2 para el 2025. Si el incremento de los flujos de llegada se limitase al 40% en el período indicado (la peor posibilidad propuesta), la población en 2027 sería de 2.588.915, inferior a la de los cuatro escenarios descritos pero que supone como los anteriores un aumento, con los problemas derivados del excesivo envejecimiento. En todo caso, se trata siempre de posibilidades cuya probabilidad dependerá de las políticas demográficas, económicas y territoriales a corto y medio plazo, así como de la capacidad para continuar atrayendo mano de obra foránea, supeditada a la política migratoria nacional. Sirva por tanto el quinto escenario descrito anteriormente, por muy pesimista que parezca, para vislumbrar lo que podría suceder en el caso de no lograr relanzar la fecundidad y restringir el acceso de los inmigrantes al mercado laboral.

3.1.6 Avance de las cifras de población en 2007

El 11 de junio de 2007 el INE publicó el "Avance del Padrón Municipal a 1 de enero de 2007. Datos provisionales". Es necesario precisar, por tanto, que la provisionalidad de los datos no refleja con exactitud la situación real, pues, al igual que en 2006, la aplicación de la normativa que obliga a los ayuntamientos a dar de baja en el Padrón Municipal a los extranjeros que no renueven su inscripción cada dos años se traduce en la práctica en una subestimación de esta población.

Así, el Avance del Padrón de 2006, publicado en julio de 2006, cifraba la población de Castilla y León en 2.514.362 habitantes, pero el dato definitivo fue de 2.523.020, debido precisamente a ese error en la contabilización de extranjeros residentes. Es esperable, por tanto, que la publicación de los datos definitivos amplíe algo más la población de la Comunidad.

La publicación del Avance ofrece un panorama que, de confirmarse, con las reservas ya expresadas, rompería en parte las tendencias seguidas hasta el momento en el aumento de población experimentado desde mediados de los años noventa. Con este Avance del Padrón el crecimiento demográfico español se limita a un 0,9%, cuando el año anterior fue del 1,4% y el precedente del 2,1%, lo que parecería indicar una progresiva reducción del aporte inmigratorio, pese al mayor peso relativo de la población extranjera en el conjunto nacional, alcanzando en 2007 una décima parte del total de residentes en nuestro país.

Con las cifras provisionales, Castilla y León tendría un crecimiento del 0,08%, 2.137 residentes más, consecuencia del asentamiento de 12.795 extranjeros frente a la pérdida de 10.658 autóctonos, un 0,11% menos de los existentes un año antes. Los datos serían similares para otras comunidades del Noroeste, como Galicia, Cantabria y el País Vasco, así como para Extremadura, todas ellas con una presencia extranjera todavía reducida, pues ésta no alcanza siquiera el 5% de la población total en ninguna de ellas, menos de la mitad del promedio nacional. La

única Comunidad que perdería habitantes sería Asturias con descenso del 0,21%. Por el contrario, las Islas, junto a Madrid, Cataluña y Murcia lo superan con holgura, confirmándose igualmente el creciente papel de estos nuevos pobladores en el caso de La Rioja, pese a su limitado aumento. Las diferencias en la capacidad de captación de población inmigrante tienden por tanto a incrementar cada día más los ya de por sí importantes desequilibrios poblacionales a escala nacional.

Cuadro 3.1.6-1 Evolución de la población en España y las Comunidades Autónomas, 2006-2007

España y CCAA	Población total			Población extranjera				
	Residentes		% var.	Residentes		% var.	% del total	
	2006	2007 ¹	06-07	2006	2007 ¹	06-05	2006	2007 ¹
España	44.708.964	45.116.894	0,91	4.144.166	4.482.568	8,17	9,27	9,94
Andalucía	7.975.672	8.039.399	0,80	488.928	526.942	7,77	6,13	6,55
Aragón	1.277.471	1.295.215	1,39	105.361	123.591	17,30	8,25	9,54
Asturias	1.076.896	1.074.632	-0,21	30.258	32.586	7,69	2,81	3,03
Baleares	1.001.062	1.029.139	2,80	167.751	189.437	12,93	16,76	18,41
Canarias	1.995.833	2.020.947	1,26	233.447	248.871	6,61	11,70	12,31
Cantabria	568.091	572.503	0,78	23.834	26.744	12,21	4,20	4,67
Castilla y León	2.523.020	2.525.157	0,08	106.159	118.951	12,05	4,21	4,71
Castilla-La Mancha	1.932.261	1.975.179	2,22	132.725	158.905	19,72	6,87	8,05
Cataluña	7.134.697	7.197.174	0,88	913.757	966.004	5,72	12,81	13,42
Extremadura	1.086.373	1.088.728	0,22	27.467	29.068	5,83	2,53	2,67
Galicia	2.767.524	2.771.341	0,14	73.756	81.023	9,85	2,67	2,92
Madrid	6.008.183	6.061.680	0,89	800.512	854.232	6,71	13,32	14,09
Murcia	1.370.306	1.391.147	1,52	189.053	200.964	6,30	13,80	14,45
Navarra	601.874	605.022	0,52	55.444	55.427	-0,03	9,21	9,16
País Vasco	2.133.684	2.141.116	0,35	85.542	98.108	14,69	4,01	4,58
Rioja (La)	306.377	308.566	0,71	35.037	36.583	4,41	11,44	11,86
Valencia	4.806.908	4.874.811	1,41	668.075	727.080	8,83	13,90	14,92
Ceuta	75.861	76.343	0,64	3.078	2.861	-7,05	4,06	3,75
Melilla	66.871	68.795	2,88	3.982	5.191	30,36	5,95	7,55

¹ Las cifras correspondientes al 1 de Enero de 2007 son provisionales

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2006 y Avance del Padrón Municipal de Habitantes 2007 (INE).

A escala provincial y ya en el ámbito de Castilla y León, las dos provincias con pérdidas demográficas entre 2005 y 2006 –Palencia y Zamora– se sumarían otras tres: León, Salamanca y Soria, debido exclusivamente a cambios en los flujos migratorios difícilmente explicables con los datos provisionales en las dos últimas mencionadas.

Así, Salamanca perdería población extranjera en cifras absolutas, mientras Soria aumentaría su aporte foráneo sólo en el 6,7%, apenas la mitad del incremento en el conjunto de la Comunidad, cuando se trata de una de las provincias, junto a Segovia, donde mayor incidencia ha tenido precisamente la inmigración a lo largo del primer quinquenio del presente siglo. Las provincias restantes, salvo Segovia, aún con saldos positivos presentan un crecimiento sensiblemente inferior al de años precedentes.

Cuadro 3.1.6-2 Evolución de la población en Castilla y León y sus provincias, 2006-2007

	Población total			Población extranjera				
	Residentes		% var.	Residentes		% var.	% del total	
	2006	2007 ¹	06-07	2006	2007 ¹	06-05	2006	2007 ¹
Ávila	167.818	168.398	0,35	7.026	8.427	19,94	4,19	5,00
Burgos	363.874	365.718	0,51	20.875	23.634	13,22	5,74	6,46
León	498.223	496.208	-0,40	17.201	18.965	10,26	3,45	3,82
Palencia	173.153	172.858	-0,17	4.029	4.558	13,13	2,33	2,64
Salamanca	353.110	350.852	-0,64	12.504	12.173	-2,65	3,54	3,47
Segovia	156.598	159.178	1,65	12.810	15.677	22,38	8,18	9,85
Soria	93.503	93.483	-0,02	6.233	6.802	9,13	6,67	7,28
Valladolid	519.249	521.246	0,38	20.793	22.991	10,57	4,00	4,41
Zamora	197.492	197.216	-0,14	4.688	5.724	22,10	2,37	2,90
Castilla y León	2.523.020	2.525.157	0,08	106.159	118.951	12,05	4,21	4,71

¹ Las cifras correspondientes al 1 de Enero de 2007 son provisionales.

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2006 y Avance del Padrón Municipal de Habitantes 2007 (INE).

Los datos del Avance repercutirían en el mantenimiento de un elevado envejecimiento demográfico, con una edad media a comienzos de 2007 de 44,7 años, 46,1 en el caso de las mujeres y 43,3 para los varones, a lo que se uniría un índice de reemplazo de la población activa bajo, pues sólo habría 86 nuevos trabajadores por cada 100 futuros jubilados.

Los menores de 16 años serían un 12,4% de la población, frente al 22,5% que supondrían los mayores de 65 años. Índices todos ellos semejantes a los existentes en 2006, pero que deberían haber mejorado en el supuesto de mantenerse unos flujos inmigratorios superiores a los derivados de los datos del último Padrón.

Finalmente, recordemos que estos análisis no son definitivos y que en 2006 los datos finales corrigieron al alza los datos de avance, incrementando en más de 313.000 personas la población residente en España. Estas cifras serán provisionales hasta que, antes de fin de año, el INE, con el informe favorable del Consejo de Empadronamiento, eleve al Gobierno de la Nación la propuesta de cifras oficiales de población, para su aprobación mediante Real Decreto, que será publicado en el BOE.

SES

CAPÍTULO III
CALIDAD DE VIDA
Y PROTECCIÓN SOCIAL EN
CASTILLA Y LEÓN EN 2007

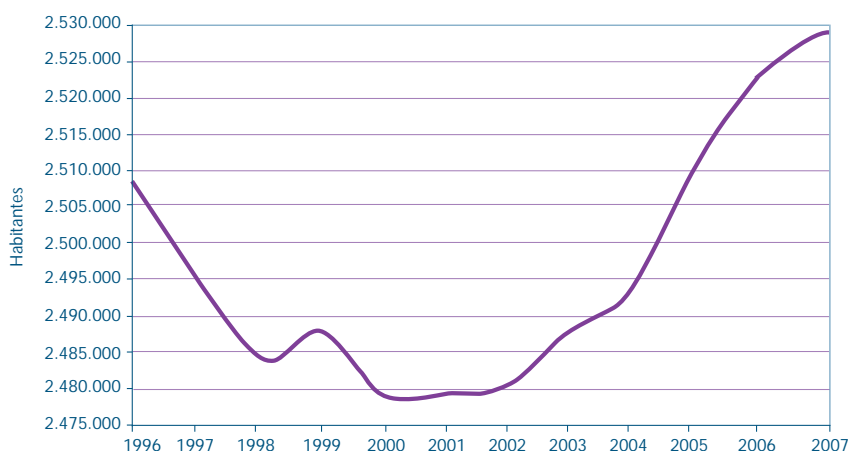
3.1 Dinámica demográfica

Las cifras definitivas del Padrón Municipal de Habitantes a fecha 1 de Enero de 2007 señalaban para la Comunidad Autónoma de Castilla y León una población de 2.528.417 habitantes, 5.000 más que el año anterior, prosiguiendo la tónica alcista inaugurada al comienzo del nuevo siglo.

Nuevamente recae en los flujos migratorios externos la responsabilidad del crecimiento, pues los intercambios con otras comunidades presentan balances que, aunque menores a los de años precedentes, mantienen su signo negativo. Otro tanto puede decirse de la dinámica natural, con un saldo vegetativo negativo pese al ligero repunte de la natalidad y a una mortalidad menor a la de otros años, en ambos casos gracias asimismo al aporte de savia extranjera.

La inmigración exterior está dejando de ser la panacea para el déficit demográfico de Castilla y León y, si bien en términos porcentuales el número de residentes foráneos aumenta a un ritmo mayor que en el conjunto nacional, no solamente su desaceleración es constatable sino que la presencia relativa de estos colectivos entre la población autóctona apenas supone la mitad del 10% alcanzado por la media española.

Gráfico 3.1.1 Evolución de la población de Castilla y León



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Padrón Municipal de habitantes (INE).

Con un crecimiento dependiente de los aportes externos, los problemas señalados desde hace décadas continúan agudizándose. Las estructuras por edad muestran una pirámide prácticamente simétrica en sentido vertical, con 1,8 ancianos por cada joven y una población potencialmente activa cuya evolución viene marcada por la incapacidad de las nuevas generaciones para reemplazar a quienes abandonan el mercado laboral a causa de la jubilación. La edad media de los residentes se acerca a los 45 años y en el ámbito rural, en los municipios con menos de 2.000 habitantes, supera los 51. Es precisamente en ese entorno donde los problemas se agudizan, con una población en disminución y muy envejecida, espacialmente dispersa, sin apenas equipamientos comerciales y dependiente de redes sanitarias y asistenciales cuyo mantenimiento supone un incremento constante de las aportaciones públicas.

En las ciudades de Castilla y León, en conjunto, su población ha decrecido en los últimos años y el envejecimiento avanza, sobre todo en las capitales, si bien las diferencias entre unas y otras son amplias. El crecimiento se concentra, por el contrario, en sus franjas periurbanas y municipios más cercanos, caracterizados por una población joven y dinámica que, junto a los centros de servicios del medio rural, reflejan los aspectos más positivos de la dinámica demográfica. En el conjunto de estos municipios la población aumentó en más de 25.000 residentes a lo largo de 2006, cuando el total regional lo hizo en poco más de cinco mil y suman ya entre 1/5 y 1/4 parte de los habitantes de la Comunidad.

No se debe olvidar, sin embargo, que en la cercanía a las ciudades el incremento poblacional se nutre del aporte procedente de éstas, mientras los centros de servicios crecen a costa del vaciamiento del medio rural, cuya densidad de población es cada año menor (8 hab./km² en 2007). La localización de la nueva inmigración sigue patrones definidos, más concentrados incluso que los propios de la población española, por lo que los desequilibrios espaciales se incrementan tanto entre el medio urbano y el rural como entre espacios rurales, cuya dinámica económica y lógicamente, demográfica, es muy dispar.

Pero si un aspecto conjuga los retos planteados por la situación descrita, éste es el del intenso proceso de envejecimiento mencionado. Aumenta el número de mayores en cifras relativas, ya un 23% de la población regional y un 41% en el medio rural, pero también lo hace en cifras absolutas, acercándose a los 600.000 habitantes, el 20% en municipios que no alcanzan el millar de residentes. Casi un tercio de esta población anciana supera los 85 años de edad, con un promedio de 76,5 años y la intensificación del fenómeno proseguirá a largo plazo, al incorporarse a estas cohortes etarias las generaciones surgidas mediados los años 40, al comienzo de la recuperación de la natalidad tras su caída durante la Guerra Civil y la posguerra. Por supuesto, no se trata de un proceso único de Castilla y León, sino de una tendencia generalizada en los países desarrollados y que comienza a preocupar en muchas economías emergentes.

Pero si en Europa la tasa de envejecimiento es del 16,3%, en España llega al 16,7% y, como se ha indicado, en la Comunidad Autónoma resulta cinco puntos superior. Un envejecimiento con características propias, pues cuando en nuestro país el porcentaje de personas octogenarias es del 4,5%, aquí supera el 7,1%. Por decirlo en pocas palabras, estamos asistiendo al envejecimiento del envejecimiento, con unos costes sociales y económicos sometidos a un ritmo de incremento aún mayor. Precisamente por la importancia del fenómeno se ha dedicado un epígrafe específico a este tema, profundizando en las informaciones de carácter más general incluidas en el análisis de estructuras demográficas.

Algunas de las situaciones derivadas de la evolución demográfica descrita han ido subsanándose en mayor o menor grado gracias al aporte inmigratorio, al igual que en años precedentes. No obstante, la población autóctona mantiene un ritmo de decrecimiento elevado y desde comienzos de siglo se han perdido en torno a 50.000 habitantes de nacionalidad española, la fecundidad de las castellanas y leonesas apenas oscila unas décimas por encima del hijo único y los saldos migratorios interregionales son todavía negativos. La población extranjera joven, activa, con el doble de nacimientos por mujer y que en un año supusieron el asentamiento de 28.435 nuevas personas, aporta el crecimiento demográfico de los últimos siete años.

3.1.1 Evolución reciente de la población y su distribución espacial

En 2007 Castilla y León mantenía el 6º puesto en el ranking de población nacional, con 2.528.417 residentes, acercándose paulatinamente a las cifras de Galicia gracias a un crecimiento algo superior, si bien asimismo reducido. Las diferencias con el promedio español son notables, pues el rápido incremento demográfico afianzado por el flujo de la inmigración extranjera en nuestro país ha beneficiado en mayor medida a otras comunidades autónomas que, como Cataluña, Madrid, Valencia, Murcia y ambos archipiélagos, cuentan con elevados porcentajes de población foránea.

Solamente las tres primeras concentran el 57% de los inmigrantes residentes en toda España, más de dos millones y medio, mientras en la franja septentrional del país (Galicia, Asturias, Cantabria, País Vasco, Navarra y La Rioja), junto a Castilla y León y Extremadura, no alcanzan siquiera el medio millón. En términos absolutos estas Comunidades Autónomas, aumentaron durante 2006 en poco más de 23.000 habitantes, menos del 5% del total nacional, pese a que agrupan 1/5 de la población española. En ninguna de ellas el crecimiento anual llegó al 1% y Asturias incluso perdió población. En sentido opuesto, al ser asimismo los territorios donde más tardíamente ha incidido la inmigración, los flujos actuales de entrada manifiestan una intensidad relativa superior a otras regiones, al partir de cifras muy reducidas. Castilla y León es la

que cuenta con el mayor número de personas extranjeras dentro de este grupo, aunque su presencia en el conjunto de residentes ni siquiera alcanza la mitad del promedio nacional, muy por debajo de los índices de Navarra o La Rioja, más favorecidas por los flujos que, desde Cataluña, remontan el valle del Ebro.

Cuadro 3.1.1-1 Evolución de la población en España y las Comunidades Autónomas (2006-2007)

España y CCAA	Población total			Población extranjera				
	Residentes		% var.	Residentes		% var.	% del total	
	2006	2007	06-07	2006	2007	06-07	2006	2007
España	44.708.964	45.200.737	1,10	4.144.166	4.519.554	9,06	9,27	10,00
Andalucía	7.975.672	8.059.461	1,05	488.928	531.827	8,77	6,13	6,60
Aragón	1.277.471	1.296.655	1,50	105.361	124.404	18,07	8,25	9,59
Asturias	1.076.896	1.074.862	-0,19	30.258	32.720	8,14	2,81	3,04
Baleares	1.001.062	1.030.650	2,96	167.751	190.170	13,36	16,76	18,45
Canarias	1.995.833	2.025.951	1,51	233.447	250.736	7,41	11,70	12,38
Cantabria	568.091	572.824	0,83	23.834	26.795	12,42	4,20	4,68
Castilla y León	2.523.020	2.528.417	0,21	106.159	119.781	12,83	4,21	4,74
Castilla-La Mancha	1.932.261	1.977.304	2,33	132.725	159.637	20,28	6,87	8,07
Cataluña	7.134.697	7.210.508	1,06	913.757	972.507	6,43	12,81	13,49
Extremadura	1.086.373	1.089.990	0,33	27.467	29.210	6,35	2,53	2,68
Galicia	2.767.524	2.772.533	0,18	73.756	81.442	10,42	2,67	2,94
Madrid	6.008.183	6.081.689	1,22	800.512	866.910	8,29	13,32	14,25
Murcia	1.370.306	1.392.117	1,59	189.053	201.700	6,69	13,80	14,49
Navarra	601.874	605.876	0,66	55.444	55.921	0,86	9,21	9,23
Pais Vasco	2.133.684	2.141.860	0,38	85.542	98.524	15,18	4,01	4,60
Rioja (La)	306.377	308.968	0,85	35.037	36.825	5,10	11,44	11,92
Valencia	4.806.908	4.885.029	1,63	668.075	732.102	9,58	13,90	14,99
Ceuta	75.861	76.603	0,98	3.078	3.016	-2,01	4,06	3,94
Melilla	66.871	69.440	3,84	3.982	5.327	33,78	5,95	7,67

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2006 y 2007 (INE).

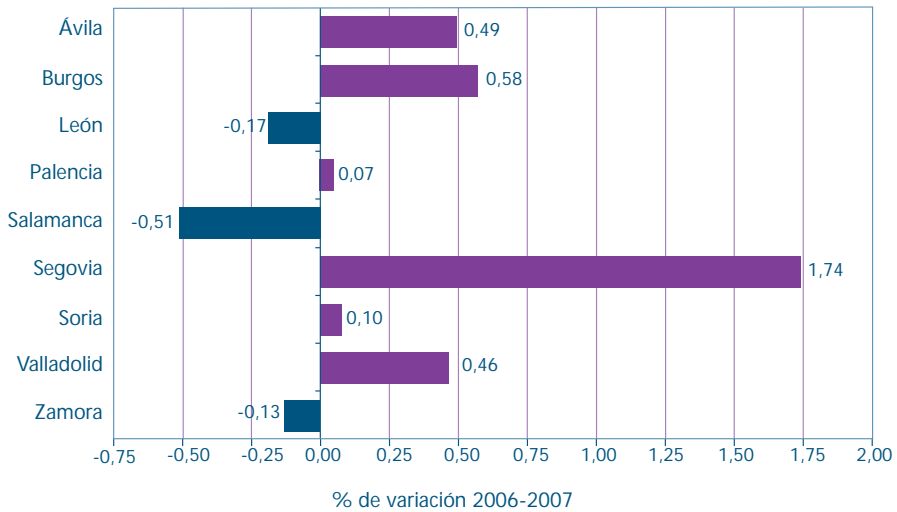
En definitiva, el crecimiento demográfico de las Comunidades Autónomas muestra unos desequilibrios espaciales destacados y acentuados en los últimos años por la también contrastada incidencia de la inmigración exterior, aumentando por tanto las diferencias interregionales. Sin tales aportes, Castilla y León, Galicia y el País

Vasco se habrían unido a Asturias en la pérdida de efectivos poblacionales. Las 3/4 partes de las ganancias de población de España en 2006 se debieron a ese saldo migratorio externo, el 90% en el caso de Madrid y el 100% en Aragón. Sin él, la reducción del número de residentes en nuestra región habría mantenido una merma constante. Salvo Navarra, donde dicho aporte supuso únicamente el 12% del crecimiento, en el resto de España alcanzó o superó el 50%. Y aunque se trate de la séptima comunidad autónoma con menor incremento de población desde 2001, con 31.424 habitantes más en 2007, en ausencia de esos flujos Castilla y León mostraría unas pérdidas superiores a los 45.000, al deducirse del padrón no sólo las nuevas personas residentes llegadas de fuera, sino también los descendientes que han tenido durante este periodo.

Cuadro 3.1.1-2 Evolución de la población en las provincias de Castilla y León (2001-2007)

	Ávila	Burgos	León	Palencia	Salamanca	Segovia	Soria	Valladolid	Zamora	Castilla y León
2001	163.885	349.810	499.517	177.345	350.209	147.028	91.314	497.961	202.356	2.479.425
2002	165.138	352.723	496.655	176.125	347.120	149.286	91.487	501.157	200.678	2.480.369
2003	165.480	355.205	495.998	175.047	348.271	150.701	90.954	506.302	199.688	2.487.646
2004	166.108	356.437	492.720	173.990	350.984	152.640	91.652	510.863	198.524	2.493.918
2005	167.032	361.021	495.902	173.471	352.414	155.517	92.773	514.674	198.045	2.510.849
2006	167.818	363.874	498.223	173.153	353.110	156.598	93.503	519.249	197.492	2.523.020
2007	168.638	365.972	497.387	173.281	351.326	159.322	93.593	521.661	197.237	2.528.417

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Gráfico 3.1.1-1 Evolución de la población de las provincias de Castilla y León, 2006-2007

Fuente. Elaboración propia a partir de datos del Padrón Municipal de habitantes (INE).

Si el crecimiento diferencial es notorio a escala nacional, el mapa provincial resulta igualmente heterogéneo. A corto plazo todavía encontramos alguna provincia que, como León y Palencia, interrumpen ocasionalmente su evolución negativa con periodos anuales de incremento. Pero superando esos matices de carácter puntual, ampliando la observación hasta un marco temporal quinquenal o decenal, las pautas surgen bien marcadas. Ambas provincias, junto a Zamora, han perdido habitantes en lo que llevamos de siglo. Por el contrario, Burgos, Segovia y Valladolid confirman su tendencia al alza, menos marcada en los casos de Ávila, Soria y Salamanca, que en 2007 perdió población por vez primera desde 2002. El caso de Segovia es sin duda el más destacado, pues su crecimiento anual triplica al de la segunda provincia de su grupo, Burgos, albergando un porcentaje de extranjería similar al nacional. Tras Valladolid, la única que incluso habría aumentado su población en ausencia de personas inmigrantes, también es la que presencia una dinámica más positiva (o menos negativa, en este caso), así como un saldo migratorio interregional favorable para la población española, unas pérdidas mínimas derivadas del binomio natalidad/mortalidad y un menor envejecimiento.

La cercanía a Madrid ha resultado esencial y ya en 2001 eran 4.419 las personas activas que manteniendo su residencia en Segovia trabajaban en la capital de España, menos aún que en Ávila, donde llegaban a 5.236, pero en constante alza,

probablemente potenciada desde finales de 2007 gracias a la puesta en funcionamiento del tren de alta velocidad. En sentido inverso, es de suponer por las mismas razones que también ascienda el número de madrileños y madrileñas con ocupación en Segovia, 1.398 en el 2001, con la diferencia de que en este caso su cambio de residencia a la provincia castellana resulta más plausible, al compensarlo el menor coste de la vivienda y la mayor calidad de vida. Más difícil será que se fortalezca el atractivo abulense, pese al mayor número de personas de Madrid trabajando en la provincia en 2001 (1.785), pero sí el de Valladolid.

En cualquier caso, bien sea porque evita el cambio de residencia de las personas autóctonas merced a los desplazamientos diarios, porque atrae población madrileña, o por ofrecer un amplio espectro en su mercado laboral a los extranjeros y extranjeras, tanto en el medio urbano como en el rural, Segovia se encuentra en buenas condiciones para proseguir su crecimiento demográfico y así lo confirman año tras año los datos sobre empadronamientos. Las tres provincias incluidas en el grupo más dinámico ganaron 7.234 habitantes en 2006 y el mayor aumento correspondió a Segovia, con 2.724, pese a tener una población muy inferior a la Burgos o Valladolid.

Cuadro 3.1.1-3 Evolución de la población en Castilla y León y sus provincias (2006-2007)

España y CCAA	Población total			Población extranjera				
	Residentes		% var.	Residentes		% var.	% del total	
	2006	2007	06-07	2006	2007	06-07	2006	2007
Ávila	167.818	168.638	0,49	7.026	8.500	20,98	4,19	5,04
Burgos	363.874	365.972	0,58	20.875	23.680	13,44	5,74	6,47
León	498.223	497.387	-0,17	17.201	19.265	12,00	3,45	3,87
Palencia	173.153	173.281	0,07	4.029	4.631	14,94	2,33	2,67
Salamanca	353.110	351.326	-0,51	12.504	12.307	-1,58	3,54	3,50
Segovia	156.598	159.322	1,74	12.810	15.729	22,79	8,18	9,87
Soria	93.503	93.593	0,10	6.233	6.855	9,98	6,67	7,32
Valladolid	519.249	521.661	0,46	20.793	23.087	11,03	4,00	4,43
Zamora	197.492	197.237	-0,13	4.688	5.727	22,16	2,37	2,90
Castilla y León	2.523.020	2.528.417	0,21	106.159	119.781	12,83	4,21	4,74

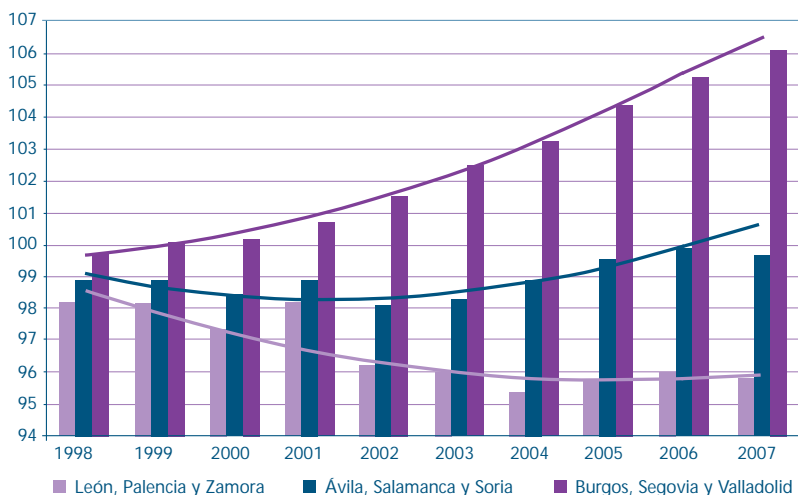
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2006 y 2007 (INE).

La provincia vallisoletana mantiene asimismo una tendencia alcista, con 2.412 residentes más en el último período interanual, consolidando la primera posición en potencial demográfico que ocupa desde 2002. Sus más de medio millón de habitantes, unidos

a los de León y a los más de 350.000 mil de Burgos y Salamanca suman el 69% de la población regional, nueva prueba de los desequilibrios espaciales ya mencionados. El aporte inmigratorio exterior recibido es asimismo elevado, el mayor de toda la Comunidad junto al de Burgos, si bien es en esta segunda provincia donde la capacidad de captación ha sido mayor durante los dos últimos años, aunque las cifras sean muy similares. En términos porcentuales, tanto Burgos como Valladolid han ido a la par desde 2001, con incrementos demográficos cercanos al 5%, algo inferiores al segoviano (más del 8%) pero muy superiores a los de las demás provincias con crecimiento positivo (2,9% Ávila, 2,5% Soria y 0,3% Salamanca). Todas estas cifras quedan no obstante relativizadas al considerar que durante el mismo período, entre 2001 y 2007, la población de España aumentó un 10%, el quintuple que la de Castilla y León.

Como puede verse en el cuadro 3.1.1-2, de las tres provincias con tendencia decreciente solamente Palencia contuvo el pasado año sus pérdidas y Salamanca las volvió a registrar tras un lustro de ganancias. Desde 2001, Palencia con un -2,29%, Zamora con un -2,53% y León con -0,5% son las tres provincias que reducen sus efectivos en ese periodo. Todas han continuado recibiendo inmigrantes, salvo Salamanca, en cifras muy reducidas, lo que unido a los propios saldos negativos de su población autóctona y al elevado envejecimiento, que repercute en crecimientos naturales negativos, explica su continua evolución a la baja.

Gráfico 3.1.1-2 Evolución de la población por grupos provinciales

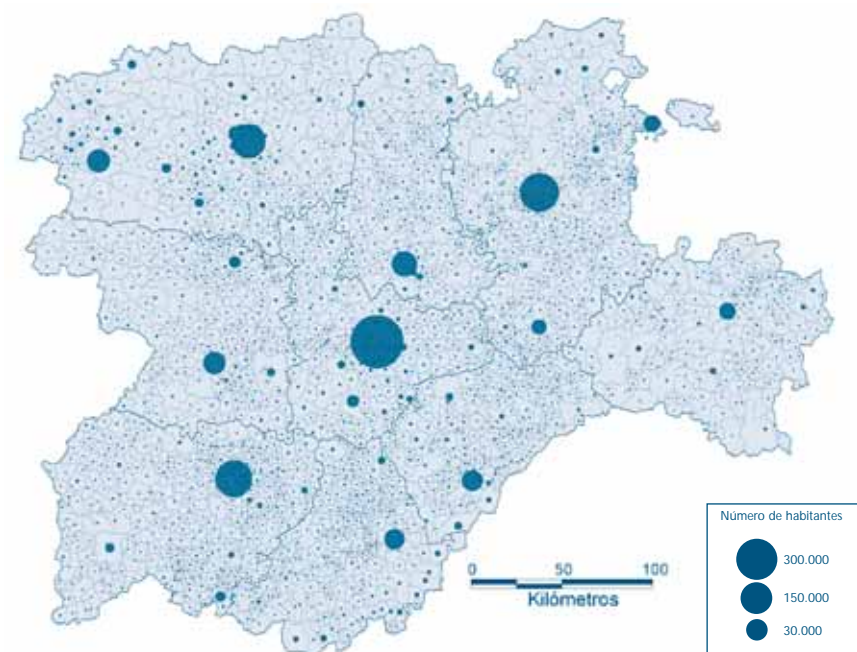


Fuente: Padrón Municipal de habitantes INE y elaboración propia.

Las disimilitudes en el crecimiento demográfico se amplían al descender a la escala municipal, auténtico barómetro de la realidad tangible. Desde comienzos de siglo solamente en un 23% de los municipios de la Región ha aumentado la población, limitándose al 10% aquellos donde la tasa de crecimiento acumulado supera el 1,6% anual, que es el promedio nacional. En muchos de ellos el crecimiento ha sido meramente puntual y al contar con una población muy reducida, el asentamiento de apenas una o dos familias inmigrantes justifica el incremento. Eliminando tales casos y ciñéndonos a los mayores de mil residentes, la cifra queda reducida a 67 municipios, el 3% del total. Tan solo aparecen entre ellos dos capitales (Ávila y Soria) y una ciudad (Benavente), junto a cinco centros de servicios de cierta entidad (Briviesca, Cacabelos, El Espinar, Medina de Pomar y Las Navas del Marqués) y otros diez que no alcanzan los cinco mil habitantes (La Adrada y Sotillo de la Adrada, Camponaraya, Navalunga, Pedrajas de San Esteban, Riaza, El Tiemblo, Valencia de Don Juan, Valle de Mena y Villarcayo). El resto se reparten entre siete centros rurales con menos de dos mil residentes (Calvarrasa de Abajo, Cantimpalos, Condado de Treviño, Cuadros, Mansilla de las Mulas, Mayorga y Villarlalbo) y los dominantes, 42 municipios enclavados en las franjas periurbanas y áreas de influencia de las ciudades, que continúan creciendo a costa de éstas.

La tendencia hacia la concentración espacial de la población registrada en todas las décadas precedentes no parece haberse atenuado y su nivel continúa elevándose. Si en 2001 los cincuenta mayores municipios agrupaban el 61,7% de la población regional, esta proporción ascendía al 62,8% en 2007. Y ello pese a, por una parte, el fenómeno de la periurbanización, que redistribuye la población urbana entre un relativamente elevado número de municipios, 24 incluidos bajo esta denominación y otros 102 de similares características, aunque no aparezcan como tales en la nomenclatura oficial. Y por otra, a los efectos de la inmigración extranjera, que también ha servido para revitalizar el medio rural, fijando habitantes allí donde el mercado laboral genera mejores ofertas de empleo, como en Tierra de Pinares o el eje central del Valle del Duero, por ejemplo. Sin embargo, las pérdidas registradas en la mayor parte del mundo rural sobrepasan en intensidad a ambos fenómenos, incrementando los desequilibrios territoriales. En 1981 el grado de concentración espacial de la población, cuantificado a escala municipal a través del índice de Gini, daba un valor de 0,774 sobre 1 (la unidad supondría que toda la población reside en un único municipio). Veinte años después había ascendido a 0,815 y en 2007 alcanzaba 0,830, soportando unas tasas de aumento medio acumulado incluso superiores durante los últimos seis años (0,30 anual%) a las registradas entre 1981 y 2001 (0,26%). Es decir, que los desequilibrios en la distribución de la población siguen aumentando y lo hacen a mayor ritmo.

Mapa 3.1.1-1 Población 2007



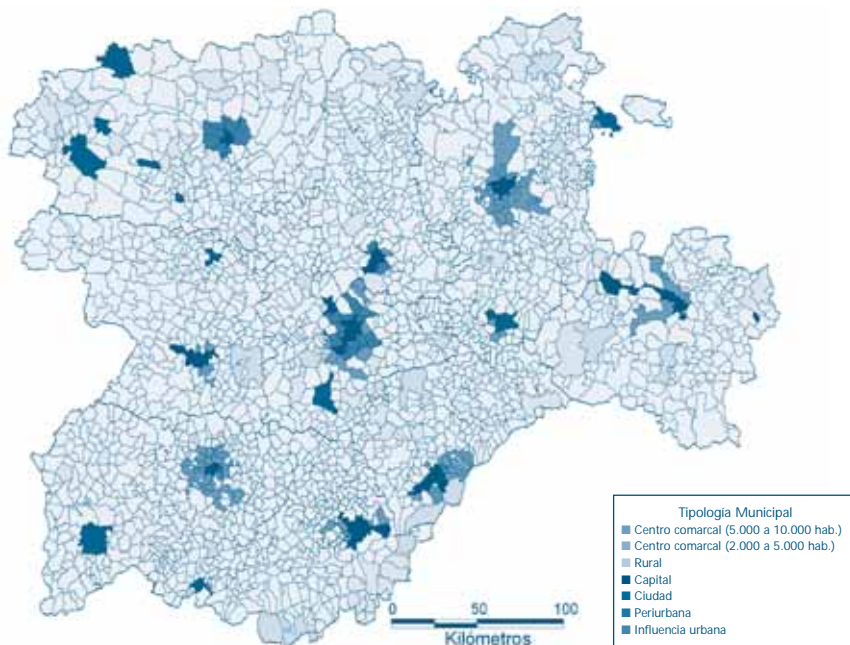
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Cuadro 3.1.1-4 Residentes según tipo de municipio, 2007

	Población	%	Número de municipios	%
Capitales	1.078.089	42,64	9	0,40
Otras ciudades	249.832	9,88	11	0,49
Áreas periurbanas	156.295	6,18	24	1,07
Influencia urbana	87.449	3,46	102	4,54
5.000-10.000 hab.	152.321	6,02	23	1,02
2.000-4.999 hab.	173.560	6,86	60	2,67
Menos de 2.000	630.871	24,95	2.019	89,81
Total	2.528.417	100,00	2.248	100,00

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2007 (INE).

Las capitales, resto de ciudades y sus periferias, tanto franjas periurbanas como áreas de influencia, agrupan al 62,2% de la población castellano y leonesa (59,8% en 2001), pero mientras los núcleos urbanos tradicionales pierden residentes, sus entornos los ganan rápidamente, como viene sucediendo desde hace dos décadas. No obstante, la evolución de las ciudades es bastante dispar. Así, el conjunto de los centros capitalinos ha aumentado un 0,23% anual el número de sus habitantes, si bien León, Salamanca y Valladolid muestran pérdidas desde comienzos de siglo, comprensibles si tenemos presente que también son los núcleos con un periurbano más extenso. Por el contrario, Ávila y Soria, sin franjas periurbanas desarrolladas, son las que han aumentado sus residentes en mayor proporción, encontrándose las demás en una situación intermedia, con ganancias muy reducidas. En las ciudades no capitales el crecimiento desde 2001 ha sido mayor, del 0,49% anual, al no sufrir cambios de residencia de carácter centrifugo o al menos, no padecerlo con una intensidad tan elevada como las anteriores, ganando en residentes Aranda de Duero, Miranda de Ebro, La Bañeza, Ponferrada, Medina del Campo y Benavente, mientras Astorga, Bembibre, Villablino, Béjar y Ciudad Rodrigo los perdían. Frente a estas disparidades, resalta el hecho de que en la totalidad de los municipios periurbanos ha crecido el número de personas empadronadas, con unas tasas acumuladas superiores, también en todos los casos, al promedio nacional, localizándose los máximos en torno a Valladolid (Arroyo creció desde 2001 un 15% anual, Renedo un 12%, Boecillo y La Cistérniga un 10%, Aldeamayor de San Martín y Cabezón un 8%, Santovenia un 5%, etc.). En el entorno de Burgos la tasa de crecimiento entre 2001 y 2007 ha sido del 6,0% anual, en el de Salamanca del 5,6% y en el área de influencia de León, del 4,6%. Pero la tendencia a la ubicación en municipios de borde de las zonas residenciales ha llegado asimismo a Segovia donde, pese a que estas áreas todavía son reducidas, su incremento fue del 7,5% anual. En su conjunto, el 18% de la población vinculada a las capitales y sus alrededores residen en las zonas colindantes (243.744 habitantes), cuando en 2001 esa proporción era del 14% (176.871). Los núcleos periurbanos han aumentado en un 5,3% anual sus residentes y las áreas de influencia urbana lo han hecho aún más, en un 5,9%, como consecuencia de la ocupación residencial en algunos de los municipios de descongestión urbana más tradicionales, cuya densidad era ya similar en 2007 a la de las ciudades no capitales. Se mantiene por tanto la expansión del fenómeno urbano, tanto en términos espaciales como demográficos, mientras en el medio rural continúa la concentración en un limitado número de centros de servicios.

Mapa 3.1.1-2 Tipología municipal, 2007

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

El grupo de municipios con centros de servicios crece también en población, con independencia de su entidad. Pero mientras los más potentes, superiores a los cinco mil habitantes, lo hacen a un ritmo acumulado del 0,9% anual, los de menor tamaño apenas sobrepasan el 0,2%. De entre los primeros sólo cuatro pierden residentes, dos desde hace tiempo, por la crisis minera de sus comarcas (Guardo y Fabero, si bien este último recuperó población en 2006), otro como consecuencia de la pérdida de empleo industrial (Aguilar de Campoo) y finalmente, Medina de Rioseco, demasiado alejado de Valladolid para convertirse en parte de su periurbano y demasiado cercano para evitar el menoscabo de su atractivo comercial por culpa de la capital. El asentamiento de inmigrantes y su propia dinámica económica, causa de éste, ha favorecido a casi todos los demás, con crecimientos anuales superiores al promedio nacional (Las Navas del Marqués, Briviesca, Medina de Pomar, Cacabelos, El Espinar, Íscar...), aunque algunos han reducido sus efectivos en el último año (Candelera y Cuéllar). Por el contrario, la situación en los centros de menor tamaño es más inestable y dispar, dependiendo de la dinámica económica de cada comarca. La mitad de los 60 municipios de entre 2.000 y 5.000 habitantes han perdido población desde 2001, la mayoría de ellos ubicados en el norte de León y Palencia. En el norte de

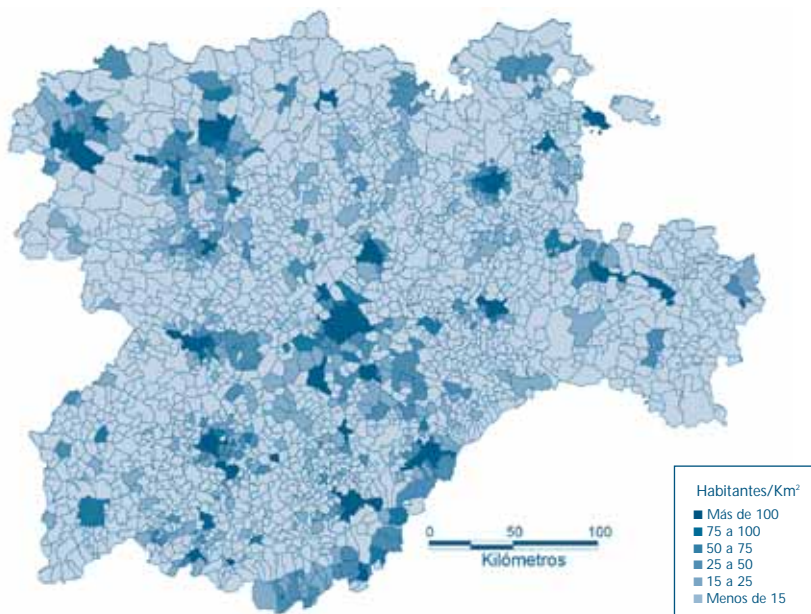
Burgos (Valle de Mena, Villarcayo), Sur de Ávila (La Sierra, El Tiemblo) y Tierra de Pinares (Cantalejo, Olmedo...), junto a algunos otros casos puntuales en León (Camponaraya, Valencia de Don Juan), el crecimiento demográfico se mantenía no obstante en 2007. El medio rural prosigue con su dinámica negativa y así, si en 2001 los municipios menores de 2.000 habitantes eran 2.019 y sumaban un total de 682.666 residentes, en 2007 y pese a mantener su número, la cifra de personas empadronadas en ellos había descendido a 630.871, con una reducción de su población cercana al 8%, a un ritmo del -1,3% anual.

Cuadro 3.1.1-5 Densidad por tipo de municipio (Hab./Km²)

Capitales	833,65
Otras ciudades	184,51
Áreas periurbanas	175,78
Influencia urbana	32,23
5.000-10.000 hab.	49,66
2.000-4.999 hab.	28,65
Menos de 2.000 hab.	8,04
Total	26,95

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2007 (INE).

Mapa 3.1.1-3 Densidad de población, 2007



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Lógicamente, el incremento demográfico se traduce en una mayor densidad de población, si bien la gran extensión superficial de la Comunidad relativiza este índice, de apenas 27 habitantes por km² en 2007, frente a los 89 en España. Solamente Castilla-La Mancha, con 25 hab./km² y Extremadura, con 26, se encuentran por debajo de Castilla y León, hallándose Aragón a la par. Las cuatro Comunidades Autónomas muestran un intenso vaciamiento demográfico, más destacado en Castilla y León debido a que su superficie supera a las demás, al ser la comunidad autónoma más extensa. Apenas sesenta municipios, que representan un 3,6% de la superficie regional, superan la densidad media española. Se trata de las capitales y principales ciudades, junto a sus áreas de influencia, a las cuales se suman 17 centros de servicios. Las comarcas de Tierra de Pinares segoviana y vallisoletana, El Bierzo y las serranías abulense y segoviana, desde Gredos a Guadarrama, junto a los valles leoneses y palentinos (Cea, Esla, Carrión, Pisuerga) concentran la mayoría de estos municipios. En sentido opuesto, el 87% de la superficie no alcanza los 25 hab./km², cifra utilizada como umbral de la despoblación y 76% ni siquiera llega a los 15, indicativo de una despoblación severa. Entre ambos límites se encuentra un conjunto de municipios ribereños caracterizados tradicionalmente por una agricultura más intensiva, de regadío, hoy día insuficiente sin embargo para lograr fijar la población salvo en sus centros más destacados. A escala provincial la mayor densidad corresponde a Valladolid, que con 64 hab./km² duplica a León, mientras Burgos, Salamanca y Segovia se hallan cercanas al promedio regional. En Soria, salvo su capital y tres centros comarcales (Almazán, Ólvega y San Leonardo de Yagüe), solamente tres municipios superan el límite de despoblación y por escaso margen, pues el conjunto de la provincia tiene 9 hab./km² y Zamora, aunque con el doble de densidad, tampoco se encuentra en una situación mucho mejor, salvo en los entornos de Benavente, Toro y la capital.

3.1.2 Movilidad espacial de la población e inmigración extranjera

Cuadro 3.1.2-1 Migraciones interiores por provincias 2006

	Población media	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo migratorio	Saldo por mil hab.
Ávila	168.228	6.550	6.208	342	2,03
Burgos	364.923	12.270	12.504	-234	-0,64
León	497.805	20.100	20.685	-585	-1,18
Palencia	173.217	5.602	6.079	-477	-2,75
Salamanca	352.218	14.093	14.733	-640	-1,82
Segovia	157.960	7.161	7.655	-494	-3,13
Soria	93.548	3.456	3.676	-220	-2,35
Valladolid	520.455	19.287	18.992	295	0,57
Zamora	197.365	6.856	7.238	-382	-1,94
Castilla y León	2.525.719	95.375	97.770	-2.395	-0,95

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

La pérdida de población como consecuencia de los desplazamientos migratorios entre Castilla y León y el resto de las Comunidades Autónomas se aminoró durante al año 2006, si bien el saldo continuó siendo negativo. En 2005 la diferencia entre emigrantes e inmigrantes fue de 4.155 personas, reduciéndose el déficit a cerca de la mitad en 2006 y la tasa pasó así del -1,65% al -0,95%, manteniendo un año más la tendencia decreciente inaugurada con el nuevo siglo. Ávila muestra un saldo positivo, al igual que en años anteriores y Valladolid, tras un período con pérdidas, volvió a incrementar sus habitantes por este concepto, mientras el resto de las provincias los perdieron. León y Salamanca son responsables de más de la mitad de estos números rojos, destacando en términos relativos los guarismos de Segovia, Palencia y Zamora. En general, la movilidad espacial resulta sumamente elevada, pues afectó a cerca de 100.000 personas, de las cuales el 62% (60.717) no salieron de la Comunidad y de ellos, el 82% se limitaron a cambiar de municipio dentro de la misma provincia. Considerando la población media de 2006, los desplazamientos afectaron al 3,9% de las personas residentes, medio punto más que en el 2005.

Resulta imposible conocer los flujos exactos de emigrantes e inmigrantes a escala municipal pero sí podemos realizar un cálculo indirecto mediante la ecuación compensadora de población, considerando la población inicial y final así como el crecimiento natural para obtener un saldo migratorio aproximado, aunque éste incluirá

también los aportes provenientes del exterior y no sólo de otras Comunidades Autónomas. Para evitar las oscilaciones anuales típicas de pequeñas poblaciones se ha optado por utilizar las tasas quinquenales del último período conocido (2002-2007) para la cartografía municipal, incluyendo las tasas anuales de 2006 para las agrupaciones según la tipología utilizada.

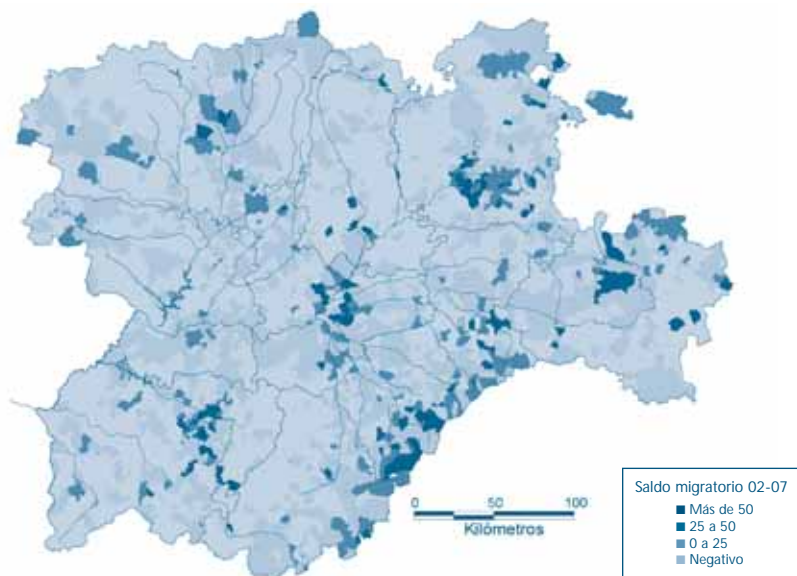
Cuadro 3.1.2-2 Saldos y tasas migratorias

Tipo de municipio	2002-2007		2006-2007	
	Saldo	Tasa	Saldo	Tasa
Capitales	16.608	3,10	-7.147	-6,61
Otras ciudades	7.377	5,98	763	3,06
Áreas periurbanas	30.047	43,28	6.593	43,26
Influencia urbana	21.899	58,09	5.665	67,20
5.000-10.000 hab.	9.115	12,29	2.030	13,41
2.000-4.999 hab.	8.262	9,61	2.277	13,48
Menos de 2.000	-6.542	-2,01	1.591	2,50
Total	86.766	6,93549	11.772	4,66

Nota: Saldo Migratorio=Pob. final-Pob.Inicial-Saldo natural.

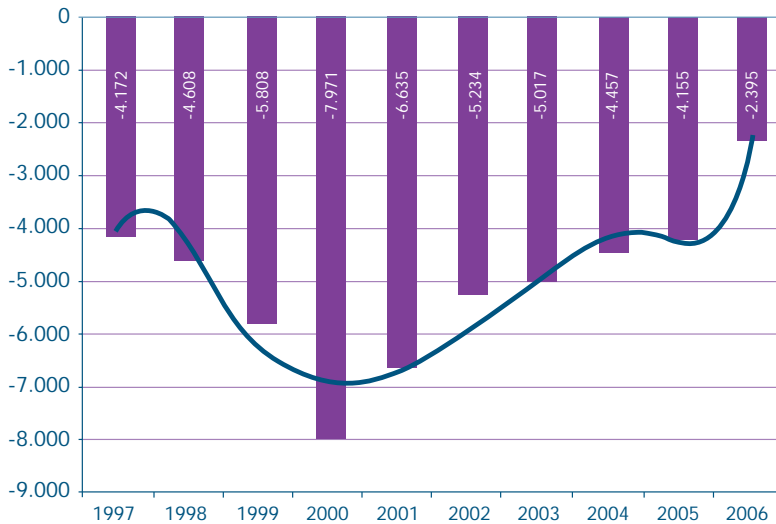
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes y MNP (INE).

Los resultados confirman las ideas expresadas en el epígrafe anterior, mostrando a las capitales de provincia como las principales perjudicadas, con un saldo migratorio negativo en el último año, aunque el balance quinquenal desde 2002 fue positivo. En ciudades no capitales la inmigración supera siempre a la emigración, pero el saldo anual en 2006 es reducido. Los máximos aportes corresponden a los municipios enclavados en áreas de influencia urbana y periurbanas, sin duda las principales áreas receptoras de toda la Comunidad, pues su saldo supera los 50.000 habitantes y duplica ampliamente al de todas las ciudades, capitales incluidas. También los centros de servicios reciben un número elevado de inmigrantes, con saldos positivos, ascendiendo la tasa migratoria de acuerdo a la importancia del centro. El resto del mundo rural y de las ciudades presentaban unos flujos equilibrados a lo largo del último año, con saldos escasos o nulos, gracias a la inmigración extranjera. Pero en el quinquenio anterior se contraponen claramente el crecimiento de las segundas a las pérdidas en los núcleos rurales menores de 2.000 habitantes, manteniendo el campo su balance negativo.

Mapa 3.1.2-1 Tasas migratorias quinquenales, 2002 a 2007

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Con todo, incluso las tasas anuales muestran cómo son más los pequeños municipios que pierden habitantes a consecuencia de las migraciones (1.070) que aquellos que los ganan (813), sucediendo lo contrario en los centros comarcales, 63 de ellos con saldos positivos y sólo 20 con negativos en 2006. Las comarcas con mayores tasas migratorias se corresponden con las ya señaladas en el epígrafe referente al crecimiento, al ser precisamente la inmigración el factor determinante de éste. El eje del Duero queda perfectamente marcado, al igual que las periferias urbanas, las sierras meridionales, Tierra de Pinares y los valles del Esla en León y, en menor medida, del Carrión en Palencia, del Arlanza en Burgos o del Tormes en Salamanca. Por el contrario, las penillanuras occidentales, los páramos leoneses y palentinos, la mitad noroccidental de Ávila –Tierra de Arévalo–, así como los bordes montañosos orientales se caracterizan por el predominio de la emigración.

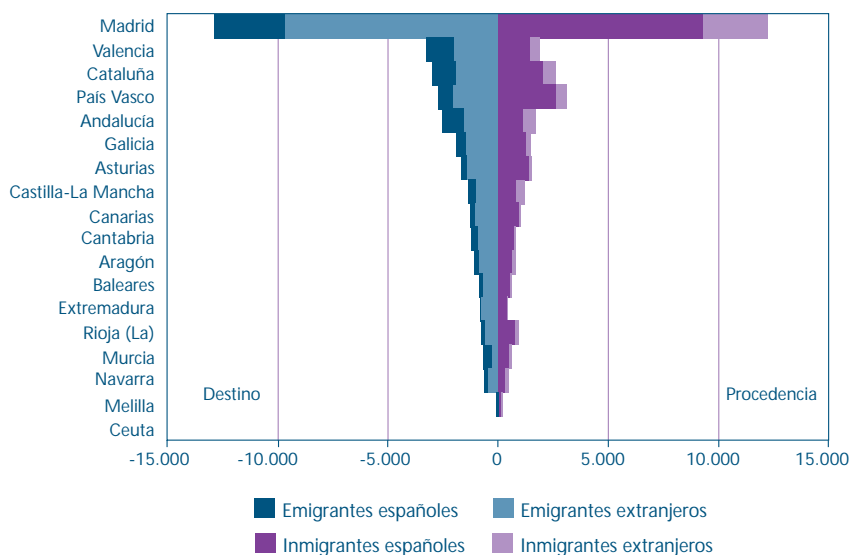
Gráfico 3.1.2-1 Saldo migratorio interregional de Castilla y León, 1997-2006

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

Pero si el saldo migratorio total es positivo al sumar a las personas extranjeras llegadas directamente de otros países, los desplazamientos entre Castilla y León y otras Comunidades Autónomas son negativos, como ya se ha indicado. Y lo son tanto para población española como para las personas extranjeras afincadas en España, si bien son estos últimos los causantes de dos tercios de las pérdidas. Las Comunidades Autónomas de procedencia y destino prácticamente coinciden en su orden de importancia y los saldos de Castilla y León solamente resultan positivos con el País Vasco, Extremadura y –por primera vez– Cataluña, así como con las ciudades de Ceuta y Melilla. La inmigración procedente del País Vasco y Cataluña ha aumentado en un tercio, disminuyendo la emigración hacia ellas entre un 5% y 10%, razón de los balances favorables. Es importante señalar además que los flujos mantenidos con ambas se componen fundamentalmente de españoles, únicos responsables del saldo positivo (entre las población extranjera es negativo), lo que induce a pensar que se trata de migraciones de retorno. Aunque manteniendo signos negativos en el intercambio ambos síntomas, aumento de las personas inmigrantes y descenso de las emigrantes, se manifiestan con respecto a casi todas las demás regiones, con las excepciones de Aragón, Baleares, Castilla-La Mancha, la Rioja y Madrid, Comunidad con la cual se produce el mayor número de transferencias, 25.183 personas en 2006, dominando ligeramente los y las emigrantes (12.684). Las migraciones entre Castilla y León y Madrid, con ser las más intensas,

no causan sin embargo las pérdidas más cuantiosas, pues éstas se producen con otras comunidades donde actualmente se generan puestos de trabajo destinados principalmente la inmigración extranjera, como sucede en Andalucía y Levante. En cuanto a los y las personas emigrantes autóctonos, sus preferencias, tras Madrid, se centran en el País Vasco, Valencia y Cataluña, conservando asimismo relevancia otros destinos elegidos por su cercanía, como Galicia, Asturias y Cantabria. De estas regiones, al igual que sucede con las también próximas de Madrid y el País Vasco, son asimismo abundantes las llegadas de españoles. Las migraciones de retorno, considerando el saldo positivo de los mayores de 55 años, son abundantes en ambos sentidos.

Gráfico 3.1.2-2 Migraciones interregionales, 2006 (Castila y León)



Fuente. Padrón Municipal de habitantes INE y elaboración propia.

Los desplazamientos migratorios protagonizados por la población extranjera se caracterizan por su extrema juventud, sin apenas participación de mayores de 55 años y abundancia relativa de personas solteras, parejas jóvenes con hijos e hijas y sobre todo, activos jóvenes entre los 16 y 44 años, a los cuales se debe el 81% del resultado negativo. Se desmarcan de estos rasgos generales las provincias de Burgos y Valladolid, ambas con predominio de la inmigración, si bien en la primera, por su carácter más reciente, las ganancias se centran en el grupo de personas trabajadoras jóvenes sin descendientes, mientras en la segunda cobra relevancia el grupo de menores de edad, incrementado por el reagrupamiento familiar. Las mayores

pérdidas corresponden a León, donde el número de personas residentes extranjeras ha aumentado muy lentamente desde 2001. Segovia también pierde un contingente notorio, debido a los flujos que mantiene con Madrid, pero lo compensa sobradamente por los aportes llegados de fuera del país. En general, los saldos pueden parecer escasos, aunque son resultado de unos flujos muy intensos si bien bastante equilibrados. Solamente en edades activas jóvenes, de entre 25 y 34 años, se desplazaron 12.431 personas extranjeras, pero las pérdidas fueron inferiores al 5% de esta cifra. En total dejaron la región con destino a otras Comunidades Autónomas 9.339 personas extranjeras, llegando desde ellas 7.744. Las migraciones interiores se nutrieron además de quienes cambiaron de residencia sin abandonar la Región, otras 8.923 personas que aparecen tanto en el cómputo de emigrantes como en el de inmigrantes, aunque no afectan al saldo extrarregional. El balance general es por tanto negativo, pero se ha reducido en un 17% con respecto al del período 2005-2006 y, en el grupo de edad activa más importante (25 a 34 años), el recorte fue del 36%.

Cuadro 3.1.2-3 Saldo migratorio interregional de personas extranjeras por edades en 2006

	Total	< 16	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más
Ávila	-86	-25	-53	-22	14	-2	3	-1
Burgos	233	-12	22	110	75	39	0	-1
León	-713	-9	-179	-289	-156	-67	-7	-6
Palencia	-159	-36	-35	-68	-24	3	-2	3
Salamanca	-218	-18	-53	-107	-49	8	3	-2
Segovia	-608	-103	-141	-169	-155	-42	-2	4
Soria	-67	-25	-27	-4	-8	-10	5	2
Valladolid	144	60	37	36	22	-14	7	-4
Zamora	-121	-25	-32	-30	-9	-22	-1	-2
Castilla y León	-1.595	-193	-461	-543	-290	-107	6	-7

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

Gráfico 3.1.2-3 Migraciones interiores desde y hacia Castilla y León, 2006 (solamente personas extranjeras)



Fuente: Estadística de Variación Residenciales (INE).

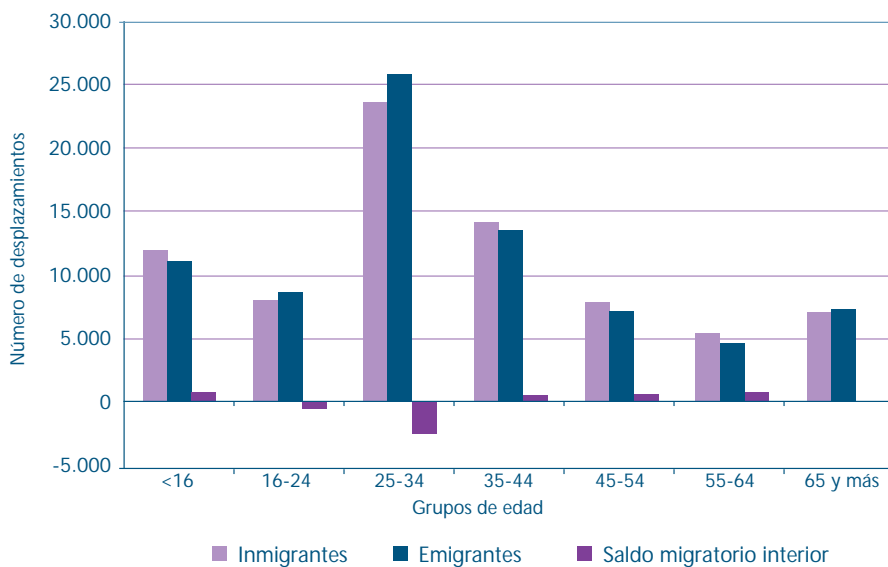
Cuadro 3.1.2-4 Saldo migratorio interregional de españoles por edades 2006

	Total	< 16	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más
Ávila	428	181	-104	-138	211	128	196	-46
Burgos	-467	-2	-44	-378	-30	65	42	-120
León	128	172	-103	-433	33	191	260	8
Palencia	-318	11	-97	-287	-38	23	73	-3
Salamanca	-422	176	-93	-656	11	73	107	-40
Segovia	114	5	-37	-69	65	71	98	-19
Soria	-153	-19	-15	-151	-31	40	44	-21
Valladolid	151	249	-83	-200	81	56	-72	120
Zamora	-261	25	-82	-470	35	81	189	-39
Castilla y León	-800	798	-658	-2.782	337	728	937	-160

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

Los flujos migratorios interiores de españoles son en principio mucho más intensos, como se desprende de la pirámide migratoria interregional y afectaron a 158.216 habitantes en 2006. Ahora bien, de ese total se han de descontar las 51.794 personas castellanas y leonesas que aunque cambiaron de residencia no salieron de la Comunidad Autónoma pero aparecen, como es lógico, en los cómputos de emigrantes e inmigrantes, al igual que se ha descrito en el caso de los y las personas extranjeras. Los flujos interregionales se redujeron por tanto a 54.628 personas de las cuales 27.714 abandonaron la región y 26.914 se afincaron en ella, resultando un saldo negativo de tan sólo 800 personas. En este conjunto la diversidad de las migraciones es mayor, destacando tres tipos en concreto, las de personas jóvenes trabajadoras solteras y estudiantes, las de familias de mediana edad con hijos e hijas a su cargo y las de familias de edad avanzada formadas por antiguas personas emigrantes cuyos hijos ya abandonaron el hogar hace años, retornando ahora los progenitores. Las primeras muestran un balance claramente negativo, perdiéndose 3.440 activos potenciales de 16 a 34 años y si bien las personas más jóvenes de entre ellos son estudiantes, el grueso se concentra en quienes comienzan su vida laboral, el grupo de 25 a 34 años, situación común en todas las provincias de la región pero que afecta con mayor intensidad a Salamanca. Los menores de edad aparecen con un saldo regional positivo relacionado a su vez con el de las cohortes de 35 a 54 años, lo cual sugiere desplazamientos de carácter familiar en ambos sentidos –entrada y salida-, con incidencia mayor entre matrimonios con uno o dos descendientes y cuyos cónyuges tienen menos de 45 años. Finalmente, el cuadro se completa con la llegada de mayores de 55 años, generalmente parejas de emigrantes que regresan a Castilla y León tras haber residido fuera de ella desde hace décadas y jubilados antes de alcanzar los 65 años. Los desplazamientos de los mayores de 65 años responden a diversas causas (jubilación, acercamiento a la familia, regreso al hogar tradicional, traslado a una residencia) y su saldo es ligeramente negativo salvo en Valladolid, donde la pervivencia de un medio rural con mayor densidad de población justifica en parte su arraigo.

Gráfico 3.1.2-4 Migraciones interiores desde y hacia Castilla y León, 2006 (solamente españoles)



Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

En resumen, las pérdidas de población debidas al saldo migratorio interior de Castilla y León con el resto de España disminuyeron en 2006 un 42% con respecto al año anterior, reduciéndose sobre todo las causadas por migraciones de españoles (un 64% inferior) y en menor medida, por las de personas extranjeras (un 17%). Sin embargo, el análisis de los grupos de edad indica que la disminución no afectó a las personas jóvenes autóctonas de 25 a 34 años, cuyo saldo negativo fue el único que se mantuvo e incluso aumentó ligeramente (-2.698 en 2005 y -2.782 en 2006).

Cuadro 3.1.2-5 Saldo migratorio interprovincial 2006

	Españoles	Extranjeros	Total	Tasa Migratoria
Ávila	-47	-15	-62	-0,37
Burgos	-133	124	-9	-0,02
León	124	-55	69	0,14
Palencia	-208	-35	-243	-1,40
Salamanca	64	31	95	0,27
Segovia	-120	-283	-403	-2,55
Soria	-5	-41	-46	-0,49
Valladolid	578	310	888	1,71
Zamora	-253	-36	-289	-1,46

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales 2007 (INE).

La movilidad espacial de la población castellana y leonesa es no obstante muy superior a la deducida de las migraciones entre CCAA., pues a ellas se añaden los cambios de residencia dentro de la propia Comunidad, realizados por 60.717 personas. La inmensa mayoría tuvieron lugar sin salir de la provincia de origen, entre pequeños municipios rurales y centros de servicios, ciudades y periferias urbanas, sumando el 82% de los desplazamientos. Valladolid es el destino principal con independencia de la nacionalidad de la persona migrante, pues aunque León y Salamanca muestran un saldo positivo, éste alcanza el centenar de personas y en las restantes provincias el balance es negativo. Burgos, aunque atrae población extranjera, pierde población local, mientras en León sucede lo contrario. Con excepción de las migraciones intraprovinciales, intensas allí donde las capitales y sus franjas periurbanas poseen mayor potencial demográfico (León, Salamanca y Valladolid), los mayores flujos se producen desde Palencia, Zamora, Segovia y León hacia Valladolid, de donde también se traslada población en sentido contrario aunque en menor cuantía, al tratarse de personas jubiladas, de estudiantes que han terminado su carrera y de personas paradas. Existen flujos similares entre León y Zamora o entre Salamanca, Ávila y Zamora, pero son de menor intensidad.

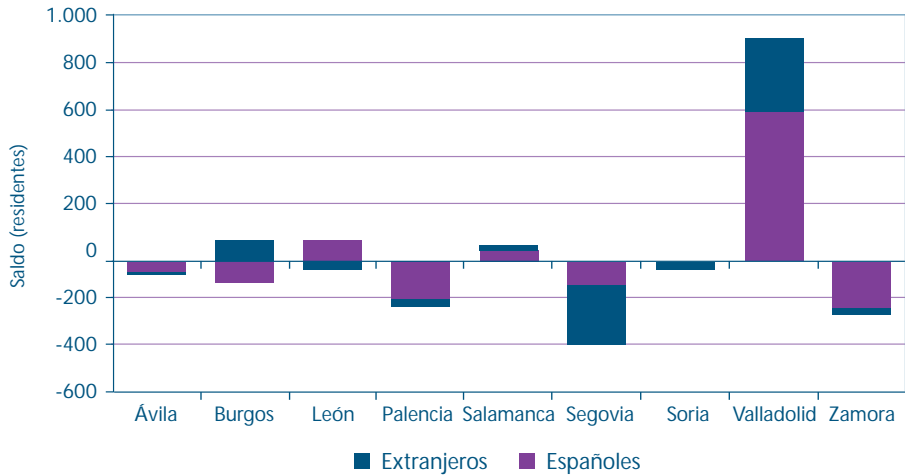
Cuadro 3.1.2-6 Migraciones de carácter interprovincial en Castilla y León, 2006

Provincia de procedencia	Provincia de destino									
	AV	BU	LE	PA	SA	SE	SO	VA	ZA	Total
Ávila	1.621	34	35	24	258	102	8	178	18	2.278
Burgos	36	5.680	151	191	99	113	118	435	46	6.869
León	20	146	12.256	144	144	43	29	480	227	13.489
Palencia	24	227	210	2.779	66	34	28	661	61	4.090
Salamanca	180	98	139	47	8.549	31	17	375	290	9.726
Segovia	169	174	72	47	38	3.268	62	491	30	4.351
Soria	22	127	23	17	22	60	1.437	89	16	1.813
Valladolid	114	310	390	514	299	259	52	11.237	460	13.635
Zamora	30	64	282	84	346	38	16	577	3.029	4.466
Total	2.216	6.860	13.558	3.847	9.821	3.948	1.767	14.523	4.177	60.717
% Intraprovincial	73,15	82,80	90,40	72,24	87,05	82,78	81,32	77,37	72,52	82,11

Nota: Porcentaje del total de cambios de residencia intraprovinciales (49,856) sobre el total de cambios de residencia dentro de la Comunidad Autónoma de Castilla y León.

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales 2007 (INE).

El balance de todos estos desplazamientos apenas incide en el cómputo de la población total, pero teniendo en cuenta el escaso crecimiento demográfico, no dejan de tener importancia en algunos casos, como sucede en Palencia y Zamora, con tasas migratorias negativas en torno al -1,5%. Es cierto que Segovia las supera en este aspecto (-2,7%), pero a diferencia de las dos provincias mencionadas, se debe más a la salida de personas extranjeras que de españolas, al ser uno de los principales receptores de inmigrantes dentro de Castilla y León. En cuanto a las tasas positivas, sólo la de Valladolid posee cierta importancia.

Gráfico 3.1.2-5 Saldos migratorios interprovinciales, 2006

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

Cuadro 3.1.2-7 Saldo migratorio de las capitales de provincia por grupos de edad, 2006

	Total	< 16	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más
Ávila	129	-22	34	105	55	7	46	354
Burgos	-67	-75	-317	-50	-70	-116	28	-667
León	-100	-374	-963	-344	-197	-137	3	-2.112
Palencia	-25	-54	-176	-27	-54	-15	5	-346
Salamanca	-336	-290	-1.244	-464	-200	-76	-13	-2.623
Segovia	-84	-185	-471	-167	-84	-49	-12	-1.052
Soria	-27	-41	-32	-2	-37	3	38	-98
Valladolid	-148	-343	-2.025	-460	-218	-336	70	-3.460
Zamora	-11	-81	-196	-4	-88	-36	-28	-444
Total	-669	-1.465	-5.390	-1.413	-893	-755	137	-10.448

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

El comportamiento de las capitales provinciales cierra este apartado dedicado a la migración interior, coincidiendo los resultados con las ideas ya desglosadas al analizar los cambios en el modelo de poblamiento. Todas ellas salvo Ávila sufren un balance negativo, menor allí donde su entorno urbano (municipios periurbanos y de su área de influencia) apenas se ha desarrollado, como sucede en Palencia, Soria y Zamora. Por el contrario, León, Salamanca y sobre todo, Valladolid, muestran pérdidas significativas, tanto es así que son las únicas capitales cuya población no aumentó entre 2006 y 2007. La elevada movilidad espacial de los adultos jóvenes es algo generalizado y en especial la del grupo de 25 a 34 años de edad, protagonista del 31% de las llegadas pero también del 36% de las salidas, siendo responsables del 52% del saldo negativo (59% en Valladolid). Pero si las personas jóvenes buscan una primera vivienda fuera de la capital, también matrimonios de mediana edad con hijos e hijas trasladan su hogar a la periferia por lo que, salvo entre las personas jubiladas, en todos los grupos las pérdidas de efectivos superan a las ganancias. En 2006 abandonaron las nueve capitales 40.148 habitantes menores de 65 años y se afincaron en ellas otros 27.240 procedentes del resto de la región, mientras entre los mayores de esa edad los desplazamientos fueron más equilibrados y de signo positivo, 2.323 frente a 2.460.

Cuadro 3.1.2-8 Población en las capitales y sus franjas periurbanas, 2006-2007

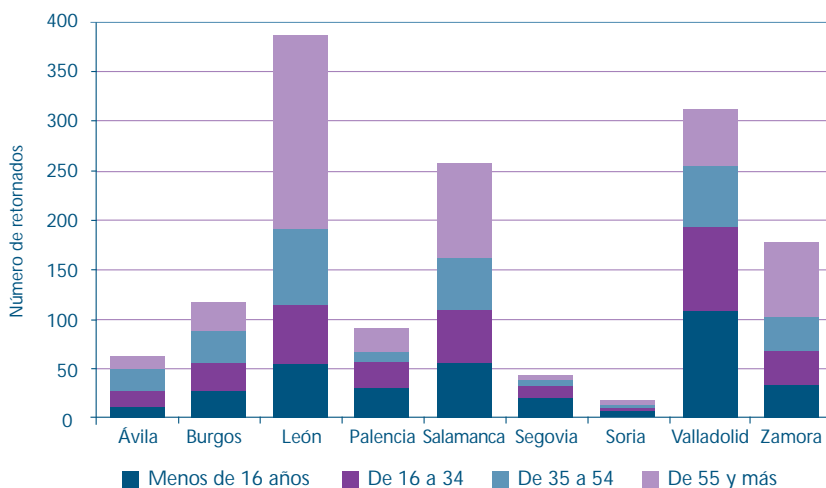
	Población provincial	Capitales de provincia y su entorno				% Variación 2006-07	
		Capital	Entorno % urbano	en el entorno	Capital	Entorno	
Ávila	168.638	53.794	1.344	2,50	0,98	3,07	
Burgos	365.972	174.075	17.386	9,99	0,23	19,07	
León	497.387	135.059	59.151	43,80	-1,41	3,74	
Palencia	173.281	82.286	8.081	9,82	0,03	6,58	
Salamanca	351.326	155.921	51.550	33,06	-2,40	6,77	
Segovia	159.322	56.047	14.314	25,54	1,03	9,38	
Soria	93.593	38.205	2.522	6,60	0,53	8,43	
Valladolid	521.661	316.564	84.927	26,83	-1,06	6,93	
Zamora	197.237	66.138	4.469	6,76	0,00	5,38	
Total	2.528.417	1.078.089	243.744	22,61	-0,68	6,97	

Nota: Se contabilizan en el entorno urbano los municipios periurbanos y del área de influencia urbana.

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2006 y 2007 (INE).

La consecuencia de tales cambios se aprecia con claridad en la evolución de los entornos urbanos de las capitales, siempre al alza, agrupando en 2007 a cerca de un cuarto de millón de habitantes, la décima parte de la población regional, más de 1/3 de la capital en León y Salamanca y por encima del 25% en Segovia y Valladolid. La expansión de la periferia residencial en Burgos es más reciente pero muy rápida y la ciudad ha comenzado ya a experimentar pérdidas sensibles por este motivo. Junto a su distribución por grupos de edad, estas cifras indican una intensificación del proceso de envejecimiento demográfico en los principales núcleos urbanos y el continuo rejuvenecimiento de los municipios de su alfoz, paralelo a la transformación del modelo de poblamiento. La concentración en un limitado número de poblaciones, ya discernida en años anteriores, continuó produciéndose en 2006. San Andrés del Rabanedo y Villaquilambre agrupan el 74% de los residentes en el entorno capitalino de León, Laguna de Duero, Arroyo de la Encomienda, Tudela de Duero y La Cistérniga el 54% en el de Valladolid y Alba de Tormes, Santa Marta de Tormes y Villamayor el 48% en Salamanca. Los once municipios mayores de cinco mil habitantes favorecidos por los desplazamientos centrífugos de población procedentes de sus capitales (los ya citados junto a Valverde de la Virgen en León y Villamuriel de Cerrato en Palencia) concentran el 52% de la población residente en las franjas urbanas de las capitales.

El paisaje dibujado por las migraciones exteriores entre Castilla y León y el extranjero es diametralmente opuesto, tanto en el caso de las protagonizadas por personas españolas como por foráneas, pues los saldos resultan siempre positivos y, entre los segundos, también elevados. La emigración de la población castellana y leonesa fuera del país es muy limitada, apenas 833 personas en 2006, más de la mitad en edades activas de 25 a 44 años, protagonizadas en su mayoría por personal técnico y profesionales desplazados por motivos laborales. Los retornos, si bien asimismo escasos, duplican esa cifra (1.503) e incluyen a personas de toda la franja etaria. A escala provincial destaca la importancia que tiene en León, Salamanca y Zamora el retorno de personas jubiladas, mientras en Burgos y Valladolid hay mayor presencia relativa de activos de 25 a 44 años. Los menores de edad son una minoría salvo en Valladolid y responden a desplazamientos de carácter familiar, por motivo de estudios o reagrupamiento familiar en casos de inmigrantes con doble nacionalidad. El reducido saldo migratorio a escala regional, favorable en 670 personas, apenas incide en el crecimiento demográfico y mantiene cifras similares a las de años precedentes.

Gráfico 3.1.2-6 Inmigración internacional de retorno según grupos de edad y provincias, 2006

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE) y elaboración propia.

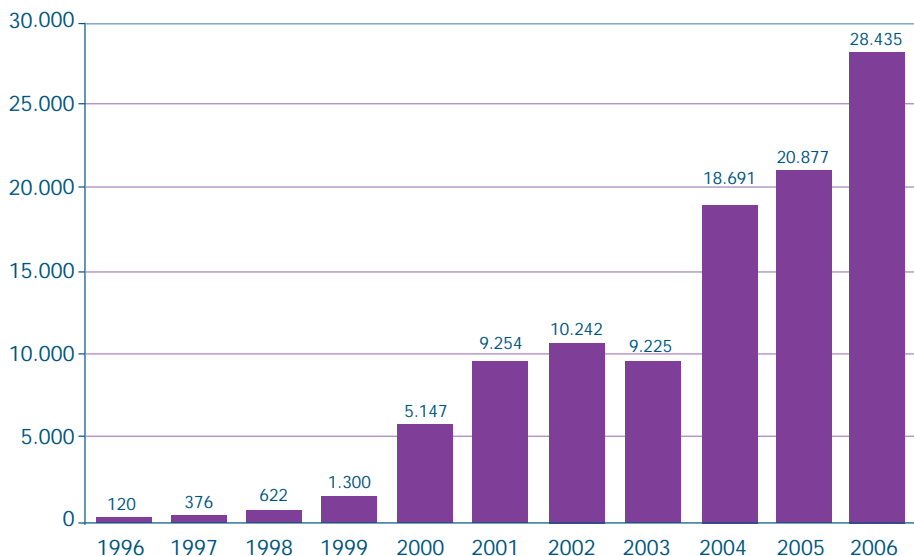
Cuadro 3.1.2-9 Migraciones internacionales, 2006

	Población Española			Población Extranjera			Total		
	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo
Ávila	70	64	6	2.536	127	2.409	2.606	191	2.415
Burgos	125	106	19	5.919	958	4.961	6.044	1.064	4.980
León	387	159	228	4.101	267	3.834	4.488	426	4.062
Palencia	93	42	51	1.072	162	910	1.165	204	961
Salamanca	262	166	96	3.347	728	2.619	3.609	894	2.715
Segovia	46	31	15	3.726	473	3.253	3.772	504	3.268
Soria	19	20	-1	1.331	96	1.235	1.350	116	1.234
Valladolid	317	182	135	4.966	408	4.558	5.283	590	4.693
Zamora	184	63	121	1.437	144	1.293	1.621	207	1.414
Castilla y León	1.503	833	670	28.435	3.363	25.072	29.938	4.196	25.742

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

Los retornos se producen prioritariamente desde la UE (44%), en especial de Francia, Alemania y Suiza, países destinatarios de la emigración castellana y leonesa en los años sesenta y en menor cuantía, del resto del continente (17%) y de América (29%), en este caso más repartidos espacialmente, aunque predominan las llegadas desde Argentina y Venezuela, a los que se han añadido recientemente quienes han estado en Estados Unidos y China por motivos profesionales. En lo que respecta a la emigración actual, la UE ha incrementado su atractivo como destino (54%) y ha descendido relativamente el de los países europeos no miembros (10%) debido a la reducción de flujos hacia Suiza, aunque aumentan hacia otros países del Este y el continente americano conserva su interés (28%).

El aporte de la inmigración extranjera procedente directamente del exterior es el factor determinante del crecimiento demográfico durante los últimos años y sus cifras mantienen una tendencia ascendente. Entre el 1 de Enero de 2006 y 2007 supusieron la llegada a la Comunidad de 28.435 personas, un 36% más que en el año anterior. En cuanto a los desplazamientos en sentido inverso, aún habiendo aumentado, continúan siendo reducidos, dando por tanto un saldo neto de 25.072, superior en un 24% al de 2005. Castilla y León fue la novena Comunidad Autónoma tanto en el ranking de llegadas como en el saldo resultante, pero se debe tener en cuenta que el 68% de los flujos de entrada se concentraron en tan sólo cuatro comunidades (Cataluña, Madrid, Valencia y Andalucía), acogiendo 545.049 de los 800.398 personas extranjeras que arribaron a nuestro país en 2006, por lo que se encuentra en el grupo que recibe anualmente entre 20.000 y 40.000 inmigrantes, integrado por Castilla-La Mancha, Canarias, Murcia, Baleares, Castilla y León, Aragón y el País Vasco, cuando en las restantes las cifras no llegan ni a 10.000, salvo en Galicia (16.962). Burgos y Valladolid fueron las provincias más beneficiadas por estos flujos internacionales, seguidas de León y Segovia, mientras en Palencia, Soria y Zamora los saldos resultantes son reducidos.

Gráfico 3.1.2-7 Personas Inmigrantes extranjeras procedentes del exterior, 1996-2006

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

Cuadro 3.1.2-10 Personas Inmigrantes extranjeras procedentes del exterior por grupos de edad en 2006

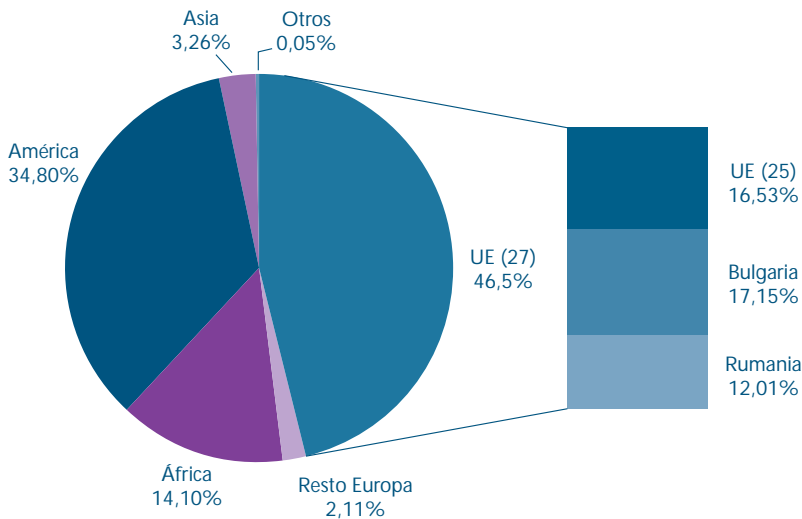
	< 16	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más	Total
Ávila	640	572	678	417	163	37	29	2.536
Burgos	951	1.419	1.852	1.050	478	132	37	5.919
León	629	1.016	1.354	694	296	73	39	4.101
Palencia	197	265	307	180	86	28	9	1.072
Salamanca	566	726	1.029	592	288	99	47	3.347
Segovia	533	933	1.129	718	310	77	26	3.726
Soria	254	309	379	207	125	42	15	1.331
Valladolid	914	1.128	1.512	833	378	146	55	4.966
Zamora	214	331	429	262	151	37	13	1.437
Castilla y León	4.898	6.699	8.669	4.953	2.275	671	270	28.435

Fuente: Estadísticas de variaciones residenciales (INE).

Como sucede desde comienzos del nuevo siglo, la estructura por edad de la inmigración extranjera se caracteriza por su extrema juventud, dominando el grupo de 25 a 34 años y concentrando las personas adultas de hasta 45 años el 71% de los flujos. La inmigración familiar, incluyendo menores de edad, posee un papel destacado, procedente sobre todo de países de Europa Oriental (Bulgaria y Rumania), cobrando también fuerza la reagrupación familiar salvo entre los africanos. Los mayores de 55 años no alcanzan siquiera el 3% y son, en su mayoría, jubilados de Europa Occidental. Tales rasgos son comunes en todas las provincias, con independencia de la cuantía de su saldo migratorio.

La procedencia de la inmigración extranjera en 2006 siguió las pautas ya conocidas, predominando los de nacionalidad europea (12.805), americanas (10.842) y africanas (3.865). Europa Oriental continuó a la cabeza como región de origen, pero sólo por los intensos flujos generados por Bulgaria y Rumania, no incorporados a la UE hasta 2007, pues del resto de países solamente Ucrania superó el centenar de inmigrantes. Los portugueses y portuguesas supusieron más de la mitad de las 3.974 entradas desde la Unión Europea, seguidos por las personas polacas y a gran distancia, francesas e italianas. Entre estos dos últimos grupos, al igual que los restantes de Europa Occidental, se incluyen tanto personas activas como jubiladas, mientras en todos los demás dominan claramente los trabajadores y trabajadoras. En general, el número de varones es ligeramente superior al de mujeres en el conjunto de flujos europeos. De América arribaron en mayor número personas colombianas, brasileñas, bolivianas y dominicanas, descendiendo considerablemente las llegadas desde Ecuador y manteniendo, como en años anteriores, un elevado índice de feminidad (1,19 para el conjunto latinoamericano y de 1,25 en los países citados). Los y las marroquíes concentran los flujos africanos, pues salvo ellos, solamente Argelia superó el centenar de emigrantes hacia Castilla y León. Se trata de una emigración extremadamente masculinizada, con un promedio de dos varones por cada mujer que se eleva a cuatro o más cuando el origen es África subsahariana. La inmigración asiática es reducida (910) y de carácter familiar, aunque sin alcanzar el equilibrio entre sexos, con un índice de feminidad del 0,8 para el conjunto mayoritario formado por los chinos pero inferior en las restantes nacionalidades.

Gráfico 3.1.2-8 Personas Extranjeras residentes en Castilla y León según procedencia, 2007



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

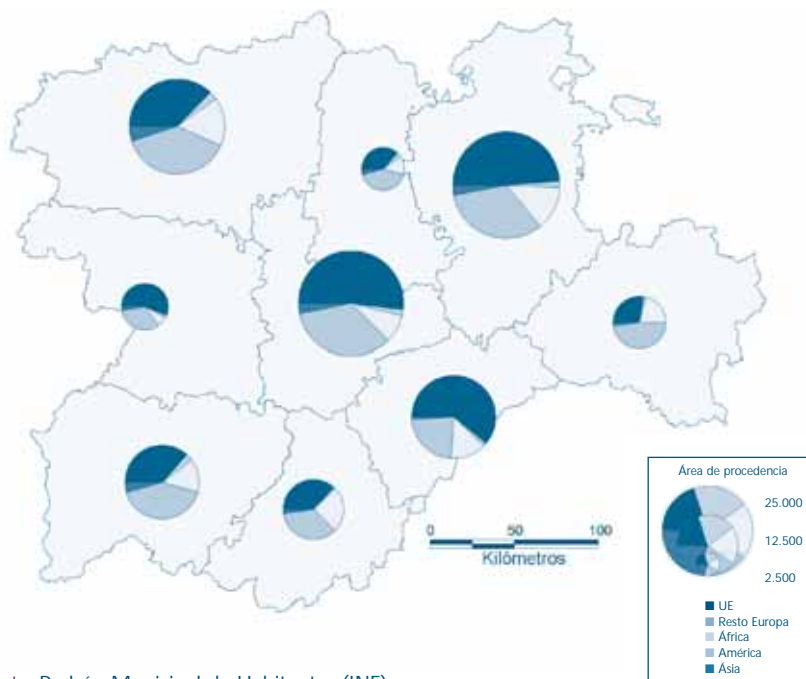
Salvo por la caída de la inmigración ecuatoriana, los flujos dominantes en 2006 no han supuesto cambios significativos en la composición por nacionalidades de las personas extranjeras residentes en Castilla y León. Pero a efectos clasificatorios sí ha tenido lugar una modificación destacada, la debida a la incorporación a la UE de Bulgaria y Rumania, los dos países con mayor presencia en la Comunidad. Así, los y las inmigrantes nacidos en la UE pasaron a partir de 2007 a ser predominantes, si bien el 64% proceden de los países citados, continuando Bulgaria en primer lugar pero acrecentándose con rapidez la cifra de personas rumanas. Los portugueses y las portuguesas, cuartos en número, constituyen el 55% de las personas europeas restantes y junto a las de Bulgaria, tienen una importancia relativa muy superior a la que les corresponde en otras CC.AA. De otras nacionalidades sólo los y las procedentes de Polonia poseen cierta relevancia, mientras los residentes con origen en Europa Occidental no alcanzan en ningún caso concreto las dos mil personas (francesas, italianas, alemanas...). Los y las latinoamericanas han pasado en consecuencia a ocupar un segundo lugar, pese al incremento de sus inmigrantes, de entre los cuales abundan principalmente personas colombianas y ecuatorianas, comenzando a destacar las cifras de brasileñas, dominicanas y bolivianas. Marruecos es el tercer país en aportar residentes foráneos a la región, en una proporción inferior a la nacional pero también en rápido crecimiento, mientras del resto de África únicamente los y las argelinas superan el millar. El mayor número de inmigrantes asiáticos corresponde a China, seguida a gran distancia por Pakistán.

Cuadro 3.1.2-11 Extranjeros residentes en las provincias de Castilla y León según procedencia, 2007

	Total	Europa					Total	África	América	Asia	Otros
		UE (25)	Bulgaria	Rumania	UE (27)	Resto Europa					
Ávila	8.500	857	586	1.679	3.122	97	3.219	2.093	2.982	205	1
Burgos	23.680	4.124	3.371	4.052	11.547	452	11.999	3.203	7.738	733	7
León	19.265	4.489	1.466	1.215	7.170	566	7.736	3.175	7.351	994	9
Palencia	4.631	604	715	369	1.688	163	1.851	646	1.924	197	13
Salamanca	12.307	2.713	770	1.022	4.505	394	4.899	1.780	5.059	558	11
Segovia	15.729	2.501	5.543	1.550	9.594	221	9.815	2.142	3.616	154	2
Soria	6.855	435	800	636	1.871	110	1.981	1.429	3.291	152	2
Valladolid	23.087	2.445	6.233	3.326	12.004	418	12.422	2.019	7.897	745	4
Zamora	5.727	1.627	1.056	537	3.220	107	3.327	399	1.828	166	7
Castilla y León	119.781	19.795	20.540	14.386	54.721	2.528	57.249	16.886	41.686	3.904	56

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

A escala provincial encontramos algunas diferencias significativas, como la mayor presencia de europeos en Zamora (por la inmigración portuguesa), Segovia (gracias a la inmigración búlgara y rumania), Valladolid y Burgos (por ambos motivos). Ávila y Soria muestran un colectivo marroquí numeroso, al igual que el latinoamericano, también dominante en las provincias de Palencia, Salamanca y, casi a la par con los europeos, en León. La diversidad de procedencias es no obstante muy superior a la que pueda suponerse a partir de estos rasgos generales, como demuestra el que a comienzos de 2007 residían en la Región personas extranjeras de más de un centenar de países diferentes (eliminando los casos meramente anecdóticos, con menos de diez representantes) y solamente el 34% eran castellano hablantes. Si tenemos en cuenta que en 2001 el número de países se reducía a la mitad y que el incremento de los flujos procedentes de cada región del mundo ha sido similar, en torno a un 28% anual acumulado, el papel de Castilla y León como receptor se ha extendido prácticamente por igual en todos los territorios de origen, englobando en Europa un mayor número de países del Centro y Este, en Latinoamérica de Centroamérica y el Caribe, además de Argentina y Brasil, y de África subsahariana y Asia de casi todas las procedencias posibles, aún siendo escasos los naturales de cada uno de esos países.

Mapa 3.1.2-2 Población extranjera según áreas de procedencia, 2007

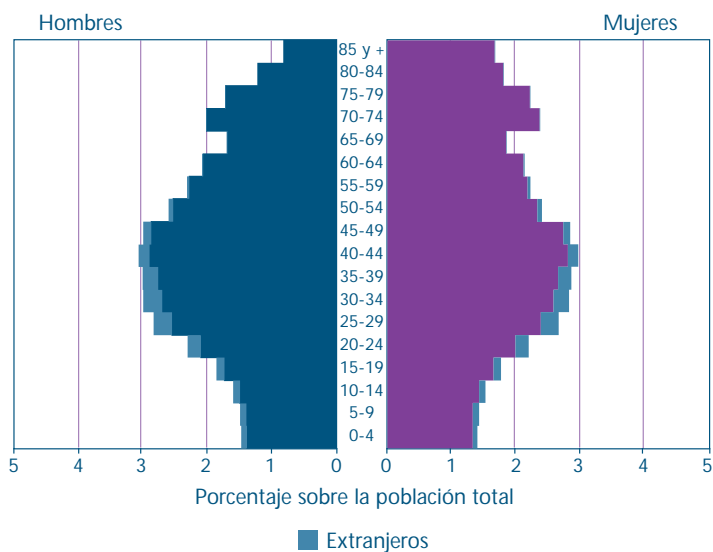
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

3.1.3 Estructuras por sexo y edad: los contrastes provinciales

Siendo clara la incidencia de la inmigración en el crecimiento demográfico, ésta no ha adquirido aún la suficiente entidad como para desdibujar los rasgos más impactantes de las estructuras por sexo y edad de la población, caracterizadas por un doble y continuado proceso de envejecimiento. Envejecimiento por la cúspide de la pirámide, gracias al progresivo incremento de la esperanza de vida, pero asimismo por la base, por el mantenimiento de una baja natalidad, pese a que en los últimos años se haya logrado al menos estabilizar el tamaño de las nuevas generaciones. Resultado de ello es una relación entre mayores y jóvenes o índice de envejecimiento de 1,8, menor en las provincias con elevada capacidad de atracción de inmigrantes merced a su generación de empleo (Burgos, Segovia y sobre todo, Valladolid), pero sumamente elevado en aquellas con una dinámica natural más recesiva (Ávila, León, Soria y Zamora). El problema sin embargo no es sólo el envejecimiento, pues una persona de 65 años –edad límite utilizada para este cómputo– no puede hoy día asimilarse a dependiente, sino el sobre envejecimiento, la proporción de mayores con 80 o más años sobre el total del grupo, cerca del 32% en Cas-

tilla y León, cinco puntos por encima del promedio nacional. La edad media supera en cuatro años ese promedio, con un mínimo de 42,5 en Valladolid, ya de por sí muy elevado, pero alcanzando los 47,6 en Zamora. Semejante distribución de las cohortes etarias implica una disponibilidad de mano de obra relativamente escasa en comparación con el total demográfico, con una proporción de personas activas teóricas del 65% (68% en España). A medio plazo la situación será aún más comprometida, en cuanto que las generaciones de jóvenes llamados a sustituir a quienes se encuentran próximos a la jubilación poseen un menor tamaño. En efecto, el índice de reemplazo de activos resulta inferior a la unidad, salvo en Segovia, pese a los efectos positivos de la inmigración exterior en provincias como Burgos o Valladolid. Tras el paso a la jubilación de las generaciones surgidas durante la Guerra Civil, las que lo harán en las próximas décadas serán cada vez más numerosas, agravando el déficit.

Gráfico 3.1.3-1 Pirámide de población de Castilla y León, 2007.
Porcentaje de extranjeros sobre población total



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2007 (INE).

La pirámide de Castilla y León presenta por el momento unas cohortes de personas adultas jóvenes relativamente potentes, al menos en los grupos de edad activa de 25 a 39 años (la entrada en el mercado laboral se produce en torno a los 24 años), engrosados por la inmigración extranjera y con suficiente capacidad de adaptación para

encarar las necesidades de mercado durante algunos años, pero sin reemplazo posible por parte de la población autóctona de menor edad, mermada aún por la emigración de los mejor preparados a otras CC.AA. En cuanto a la prolongación de la vida laboral como fórmula para evitar la caída de las tasas de actividad, en España la edad media de jubilación es ya una de las más elevadas de Europa, superior a los 63 años, pero son escasas las personas que piensan en mantenerse activas por encima de los 65 –sólo un 9% de las mayores de 50–. Incluso en el grupo de mayores de 55 años la tasa de empleo, del 19% para el conjunto nacional, es Castilla y León del 16%, agravando así la problemática impuesta por la estructura demográfica.

Cuadro 3.1.3-1 Índice de masculinidad por grupos de edad

	Jóvenes	Adultos	Mayores	Total
Ávila	1,05	1,10	0,81	1,01
Burgos	1,07	1,11	0,76	1,02
León	1,07	1,03	0,74	0,95
Palencia	1,03	1,07	0,72	0,97
Salamanca	1,07	1,02	0,75	0,95
Segovia	1,06	1,11	0,77	1,02
Soria	1,05	1,12	0,79	1,02
Valladolid	1,03	1,02	0,74	0,96
Zamora	1,05	1,08	0,78	0,98
Castilla y León	1,06	1,06	0,76	0,98
España	1,06	1,03	0,73	0,98

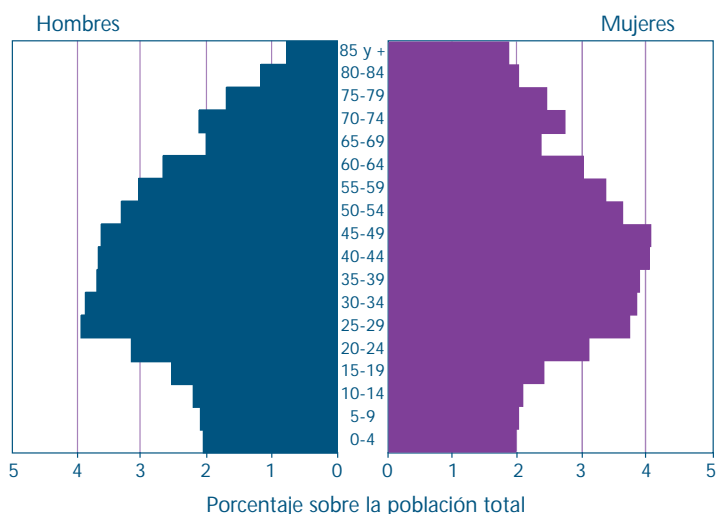
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

La estructura por sexos se encuentra condicionada por su distribución en el nacimiento, donde la tasa de masculinidad siempre supera la unidad y por la longevidad femenina, plasmada en una presencia numerosa de mujeres en los grupos de edad avanzada. Se observa un pequeño déficit de población femenina en las edades intermedias, ligado a las diferencias por sexo en la composición de los flujos migratorios extra regionales. Aunque emigra un número ligeramente superior de varones, estos representan el 53% de la inmigración interior hacia Castilla y León. Por el contrario, en el grupo de mayores los índices de masculinidad caen rápidamente, superando la media nacional y alcanzando mínimos en las provincias de Ávila, Soria y Zamora, las cuales poseen los mayores porcentajes de población anciana.

Las capitales provinciales presentan estructuras muy semejantes al conjunto regional, si bien su índice de envejecimiento es inferior, aunque elevado (1,4) y la edad

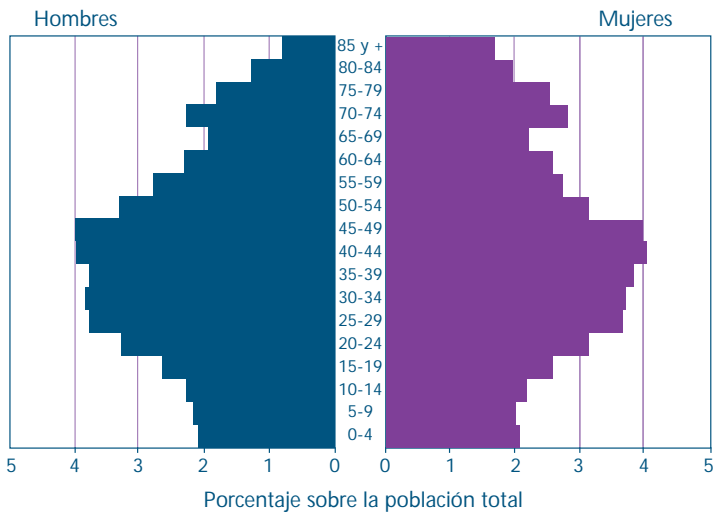
media desciende a los 43 años. Con unas cohortes de personas adultas jóvenes más potentes, su proporción de población activa (67,5%) se acerca al promedio nacional y, en el caso de los varones, superan a las generaciones precedentes. No así con respecto a las mujeres, debido a las diferencias en la migración por sexos ya indicadas. Ni en las capitales ni en el resto de las ciudades se ha conseguido por el momento engrosar la base de la pirámide y el proceso de envejecimiento se halla en pleno desarrollo en todas ellas, si bien en las segundas todavía existe la posibilidad de reemplazo de la población activa.

Gráfico 3.1.3-2 Pirámide de población de las capitales de provincia de Castilla y León, 2007



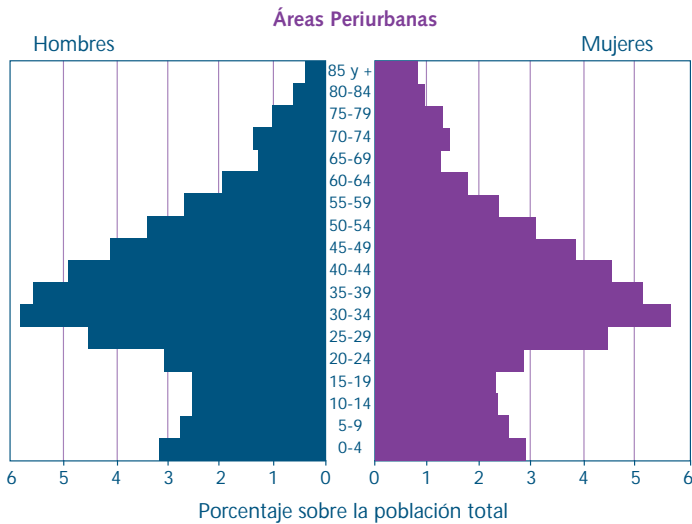
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2007 (INE).

Gráfico 3.1.3-3 Pirámide de población de las ciudades no capitales de Castilla y León, 2007



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2007 (INE).

Gráfico 3.1.3-4 Pirámide de población de las áreas de influencia urbana de Castilla y León, 2007

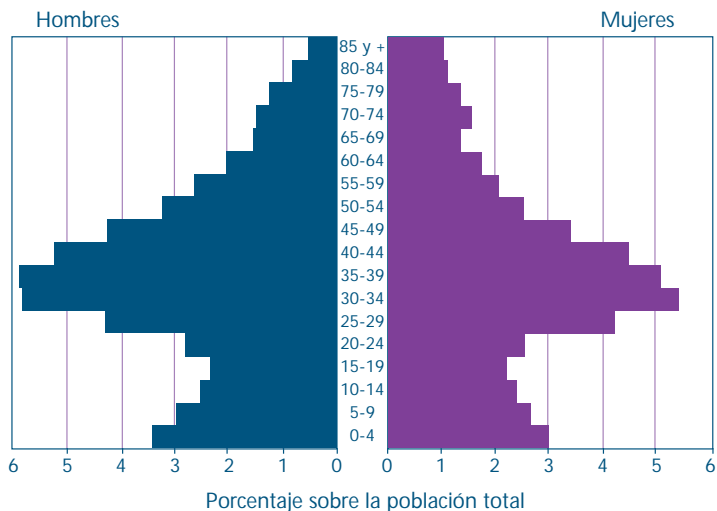


Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2007 (INE).

El grupo de municipios enclavados en franjas periurbanas y áreas de influencia urbana ha desarrollado unas estructuras demográficas totalmente ajenas al resto de la Región, con las características propias de poblaciones jóvenes. La edad media es inferior a los 38 años y su índice de envejecimiento oscila entre el 0,6 y 0,7, con un porcentaje de octogenarios del 3%, cuando en el conjunto de la Comunidad es del 7%. La población adulta joven conforma unas cohortes numerosas, con un potencial de personas activas que sobrepasa el 70%. La población adulta menor de 40 años supera ampliamente al grupo de 40 a 64, asegurando su reemplazo. Este conjunto dominante incluye además a la población en edad reproductora, hecho traducido en el incremento constante de la base de la pirámide, caso único en toda la Región.

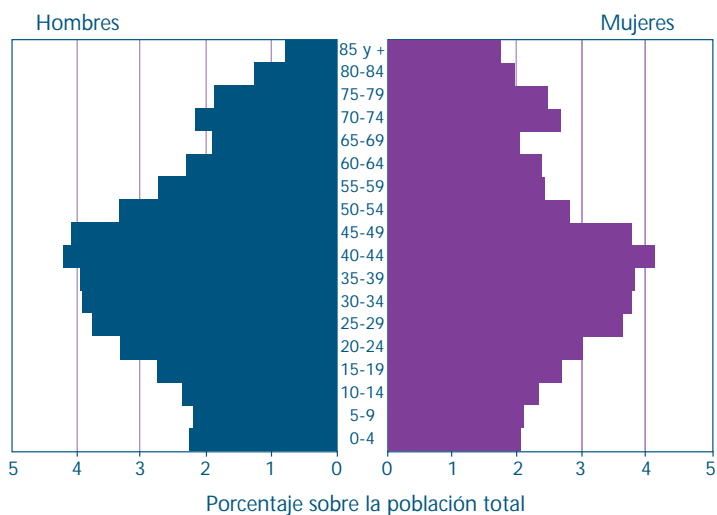
Se trata de una población vinculada económicamente a las capitales, expulsada de éstas por la carestía de la vivienda y atraída por una calidad de vida más acorde a sus expectativas. Dominan las parejas de jóvenes profesionales, con niveles de cualificación media y alta, ambos económicamente activos pero aún así con las mayores tasas de fecundidad de la Comunidad. En el periurbano el promedio es de 1,6 hijos e hijas por mujer, ascendiendo en las áreas de influencia a 1,8, cuando en las capitales se ha reducido a 1,2 y en el resto de las ciudades a 1,1. Junto a este transvase de los hogares jóvenes hacia a periferia, primero al periurbano, luego, según se colma éste, a áreas de influencia abarcando municipios más lejanos, los mayores permanecen en el medio urbano tradicional, introduciendo así diferencias significativas en las tasas de mortalidad. Si en el conjunto de ciudades éstas llegan al 9,1%, en las periferias se reducen al 5,5% mientras la natalidad varía del 8,9% al 13,3%. En definitiva, en escasos kilómetros se pasa de un crecimiento natural nulo o negativo a otro cercano al 1% anual, para retomar valores negativos en el medio rural. Con menos de una décima parte de la población castellana y leonesa, los entornos urbanos agrupan el 13% de las personas adultas de 25 a 39 años edad, el 12% de las cohortes fértiles y el 14% de las mujeres de 30 a 39 años, edades en las cuales se concentra la fecundidad. Aún más, el 16% de los nacimientos se producen en ellos, lo cual es lógico si consideramos que también lo hace el 18% de los nuevos matrimonios.

Gráfico 3.1.3.5 Pirámide de población de las áreas de Influencia urbana 2007



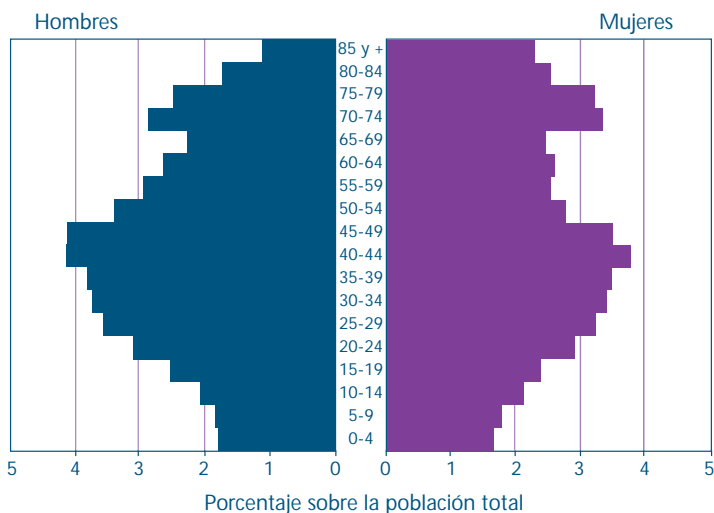
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2007 (INE).

Gráfico 3.1.3-6 Pirámide de población de los municipios de 5.000 a 9.999 habitantes de Castilla y León, 2007



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2007 (INE).

Gráfico 3.1.3-7 Pirámide de población de los municipios de 2.000 a 4.999 habitantes de Castilla y León, 2007

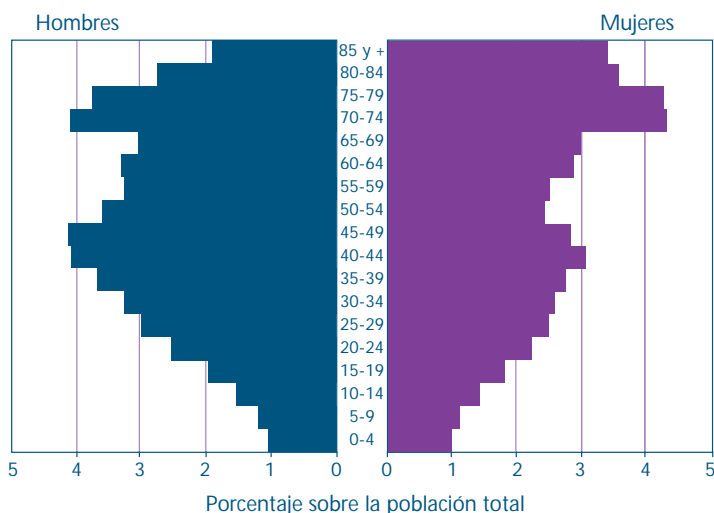


Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2007 (INE).

Los centros de servicios han desarrollado unas estructuras por edad semejantes en parte a las urbanas, con una población incluso más joven que la de éstas en los de tamaño superior a los 5.000 habitantes, donde la edad media es de 42,1 años, ascendiendo a los 45,4 años en los restantes. El proceso de envejecimiento, intenso en estos últimos (2 personas ancianas por cada joven), es inferior al promedio regional y al urbano en los grandes núcleos del ámbito rural (1,3), merced a la capacidad de atracción que han ejercido y siguen ejerciendo sobre la población activa joven de sus comarcas. Parte del freno al envejecimiento de las cohortes activas es debido sin embargo al éxodo rural de los años sesenta, que sustrajo población que actualmente superaría los cincuenta años de edad. También hoy día la población activa joven se ve tentada por la emigración, pero ésta incide en los núcleos menores, donde ya no se da el reemplazo de activos. La variedad de situaciones es muy amplia, aunque en general responde a la entidad demográfica de cada uno y, pese a la reducción del tamaño de las nuevas generaciones, la base de la pirámide ha logrado mantener una cierta estabilidad en los últimos diez o quince años, tras el retroceso generalizado durante período 1975-1995. Lo mismo puede decirse del comportamiento de la dinámica natural, con tasas de natalidad que oscilan desde el 9,2% al 6,8% y de mortalidad del 9,8% al 12,6%, por lo si bien una docena de centros poseen un crecimiento vegetativo positivo, son mayoría aquellos donde

sucede lo contrario. Pero como la inmigración interior y exterior contribuyen asimismo a la fijación de población en todos ellos, con saldos positivos el ser núcleos de destino prioritario en el medio rural –un 5,2% de sus residentes son personas extranjeras–, las 2/3 partes mantuvieron o aumentaron ligeramente su población entre 2006 y 2007.

Gráfico 3.1.3-8 Pirámide de población de los municipios menores de 2.000 habitantes de Castilla y León, 2007



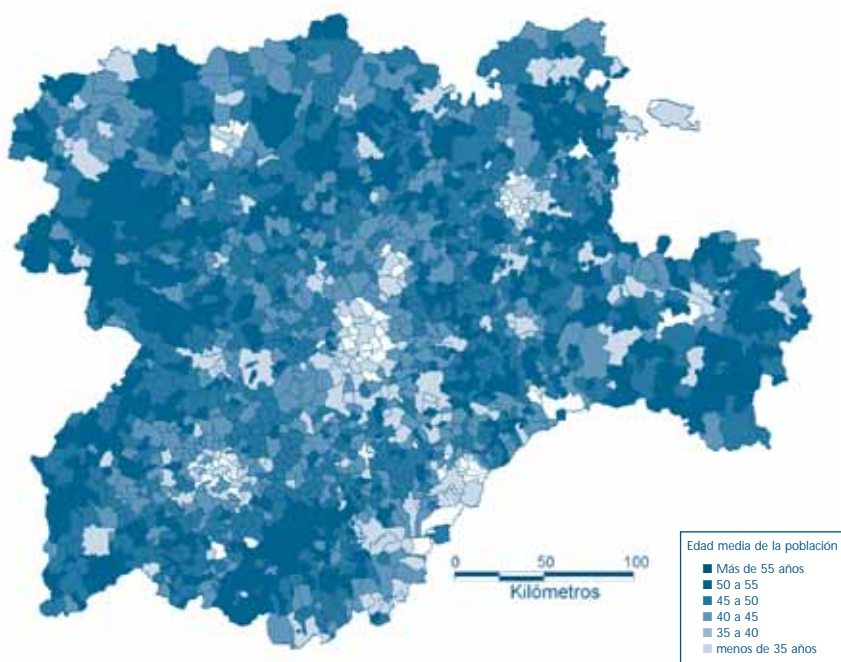
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2007 (INE).

En el resto del mundo rural el proceso de envejecimiento demográfico conserva su conocida tendencia al alza, con 4,3 personas ancianas por cada joven, una tasa de sobre envejecimiento del 34% y una edad media de 51,3 años. Las generaciones dominantes superan los 70 años, con tasas de feminidad extremadamente altas debido a la longevidad femenina, pero la falta de mujeres adultas es notoria, pues han emigrado en mayor medida que en los varones, aún afectando con gran intensidad a ambos sexos. Entre los 20 y 40 años solo el 45% de las personas residentes son mujeres y la proporción se reduce en edades activas superiores, hasta apenas un 40% entre los 45 y 55 años. No es de extrañar en tales condiciones que la tasa de nupcialidad no llegue ni al 2%, la natalidad sea inferior al 4% y en cambio, la mortalidad supere el 14%. El mercado laboral se encuentra desabastecido, sin que el aporte migratorio exterior implique algo más que pequeños matices o soluciones coyunturales, al contar con apenas un 3% de personas extranjeras entre

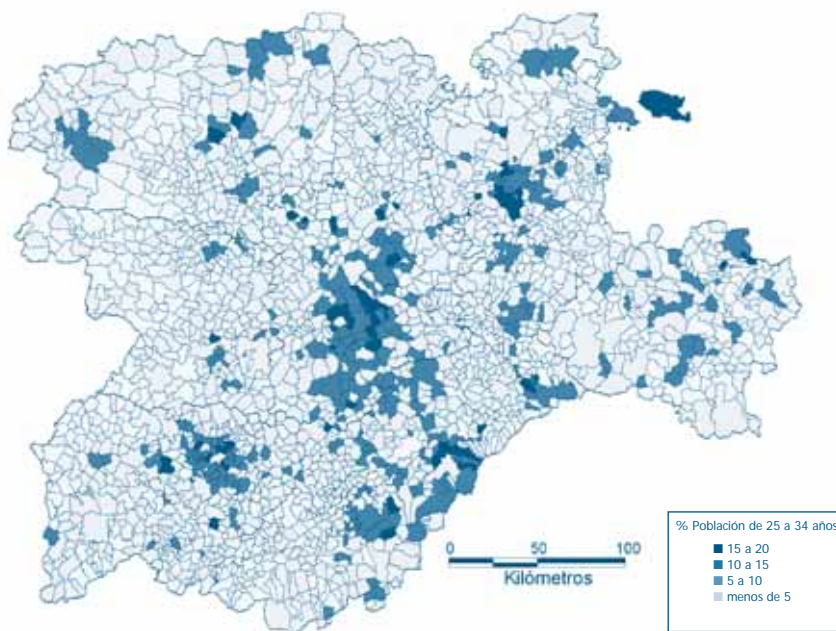
sus habitantes y no en todos los casos, pues un tercio de los municipios del grupo carecen de ellos.

La distribución de los centros urbanos, municipios de su entorno y centros de servicios marca en definitiva los grandes contrastes territoriales en las estructuras por sexo y edad de los habitantes de Castilla y León, surgiendo como espacios aislados capaces de concentrar la población más joven, a la par que la mejor preparada y adaptable a las exigencias del mercado laboral, frente al continuo rural caracterizado por edades medias demasiado elevadas, las cuales se incrementan desde Valladolid hacia los bordes regionales, siguiendo un modelo circular distorsionado por las restantes capitales provinciales y un reducido número de centros comarcales de servicios. Si en los primeros la edad media es inferior a los 43 años, más allá de los principales valles fluviales supera los 50 y tanto en los límites montañosos como en las penillanuras occidentales, los 55 años.

Mapa 3.1.3-1 Edad media de la población, 2007



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2007 (INE).

Mapa 3.1.3-2 Población de 25 a 34 años de edad, 2007

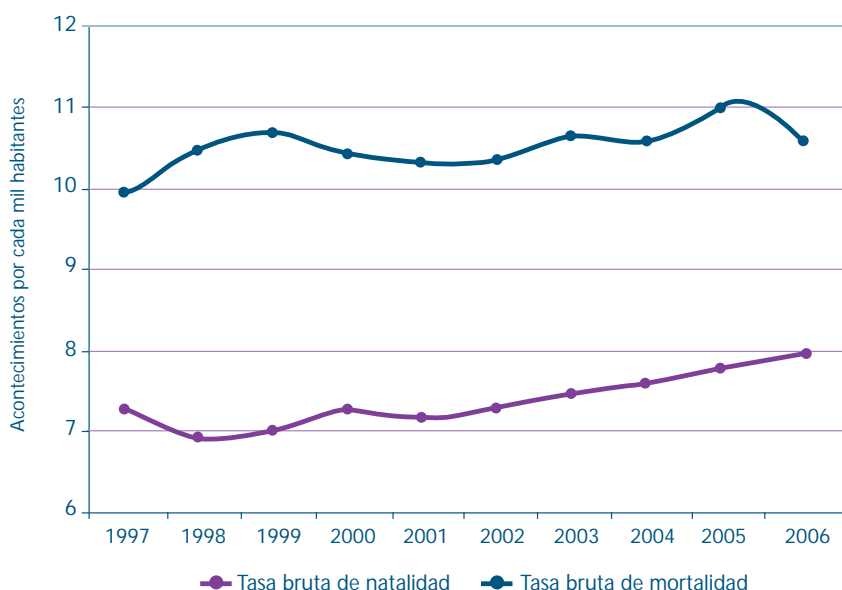
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2007 (INE).

3.1.4 Evolución reciente de la dinámica natural

A lo largo del 2006 las tasas de natalidad siguieron tanto en España como en Castilla y León la tendencia al alza iniciada con el siglo y propiciada por la llegada de familias extranjeras y una ligera recuperación de la fecundidad local. Las diferencias en los puntos de partida mantienen no obstante a la Comunidad en unos valores reducidos, pese al mayor ritmo de incremento de esta variable. También al igual que en el resto del país, la mortalidad experimentó un descenso durante ese año, pero las defunciones superan con amplitud a los nacimientos y por tanto el crecimiento natural fue negativo, aún perdiendo por ello menos población que en años anteriores. Las curvas de la natalidad y la mortalidad se acercan lentamente, retrocediendo a la situación existente a mediados de los años noventa, aunque falta mucho para alcanzar el crecimiento positivo de los ochenta. En cuanto a la nupcialidad, su tasa, algo inferior en la Comunidad, ha descendido en ambos territorios, si bien la causa puede encontrarse en el aumento de las parejas de hecho, como confirma en parte el que el 23% de los nacimientos se produzcan fuera del matrimonio (el 28% en España) y que, según la Estadística de Hogares y Familias 2007

de la Junta de Castilla y León, el 48% de los hogares están formados por parejas con hijos e hijas, mientras sólo un 7% corresponde a un adulto con hijos e hijas, lo cual incluye tanto a madres solteras como otras situaciones. No varía en cambio la tendencia al alza en la edad media de la primonupcialidad, 32,8 años para los varones y 30,3 las mujeres, en los dos casos superior al promedio nacional, que también ha ascendido (31,8 y 29,6 respectivamente). La esperanza de vida media al nacer se alarga a los 82,3 años, con una diferencia de casi siete entre varones (79,1) y mujeres (85,7). El 85% de ellos estas personas alcanzarán la edad de jubilación, elevándose la proporción al 93% entre las féminas, habiendo aumentado también las probabilidades de supervivencia a partir de ese momento hasta los 84,1 y 88,5 años, respectivamente.

Gráfico 3.1.4-1 Evolución de la dinámica natural en Castilla y León, 1997-2006



Fuente: Movimiento Natural de la Población (INE).

Las principales diferencias a escala provincial en cuanto al crecimiento vegetativo derivan del mayor o menor grado de envejecimiento y por tanto, no es de extrañar que sólo Burgos, Segovia y Valladolid presenten saldos prácticamente nulos, frente al resto de las provincias y en especial, Zamora, donde son claramente negativos. Esta última, junto a León, posee las menores tasas de natalidad, correspondiendo a Ávila, Soria y Zamora los mayores índices de mortalidad. Las defunciones han disminuido en cifras absolutas con respecto a 2005 con la única excepción de Soria,

aumentando los nacimientos salvo en León, Salamanca y Soria. En cuanto a la nupcialidad, nuevamente destaca Valladolid, cuya tasa cercana al 5% es la única en sobrepasar la media nacional.

Cuadro 3.1.4-1 Evolución reciente de la dinámica natural en España y Castilla y León, 2001-2006

	España				Castilla y León			
	Nupcialidad	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento	Nupcialidad	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento
	(por 1.000 habitantes)		(por 100 h.)		(por 1.000 habitantes)		(por 100 h.)	
2001	5,11	9,98	8,84	0,11	4,06	7,16	10,32	-0,32
2002	5,12	10,14	8,92	0,12	4,19	7,37	10,73	-0,34
2003	5,05	10,52	9,16	0,14	4,16	7,56	10,98	-0,34
2004	5,06	10,65	8,71	0,19	4,17	7,67	10,68	-0,30
2005	4,80	10,75	8,93	0,18	3,98	7,85	11,11	-0,33
2006	4,62	10,96	8,43	0,25	3,87	7,97	10,54	-0,26

Fuente: Movimiento Natural de la Población (INE).

Cuadro 3.1.4-2 Dinámica natural de la población por provincias, 2006

	Nupcialidad		Natalidad		Mortalidad		Crecimiento vegetativo		Fecundidad	
	Matrimonios	Tasa	Nacimientos	Tasa	Defunciones	Tasa	Saldo	Tasa	ISF	Tasa
Ávila	594	3,53	1.358	8,08	2.057	12,24	-699	-0,42	1,26	36,08
Burgos	1.407	3,86	3.123	8,56	3.382	9,27	-259	-0,07	1,28	36,59
León	1.623	3,26	3.294	6,62	5.520	11,10	-2.226	-0,45	1,00	28,49
Palencia	671	3,88	1.248	7,21	1.913	11,06	-665	-0,38	1,08	30,94
Salamanca	1.336	3,80	2.629	7,47	3.657	10,39	-1.028	-0,29	1,12	31,93
Segovia	586	3,71	1.421	9,00	1.567	9,92	-146	-0,09	1,34	38,32
Soria	308	3,29	720	7,70	1.165	12,46	-445	-0,48	1,23	35,24
Valladolid	2.504	4,81	4.792	9,21	4.448	8,55	344	0,07	1,28	36,70
Zamora	565	2,86	1.190	6,03	2.441	12,37	-1.251	-0,63	1,00	28,57
Castilla y León	9.594	3,80	19.775	7,83	26.150	10,36	-6.375	-0,25	1,17	33,46
España	203.453	4,53	482.957	10,75	371.478	8,27	111.479	0,25	1,47	41,92

Nota: Tasas en acontecimientos por cada mil habitantes, crecimiento vegetativo por cien habitantes e ISF en hijos por mujer. Poblaciones medias de referencia tomadas del Padrón Municipal de Habitantes de 2006 y 2007.

Fuente: Movimiento Natural de la Población y Padrón Municipal de Habitantes (INE).

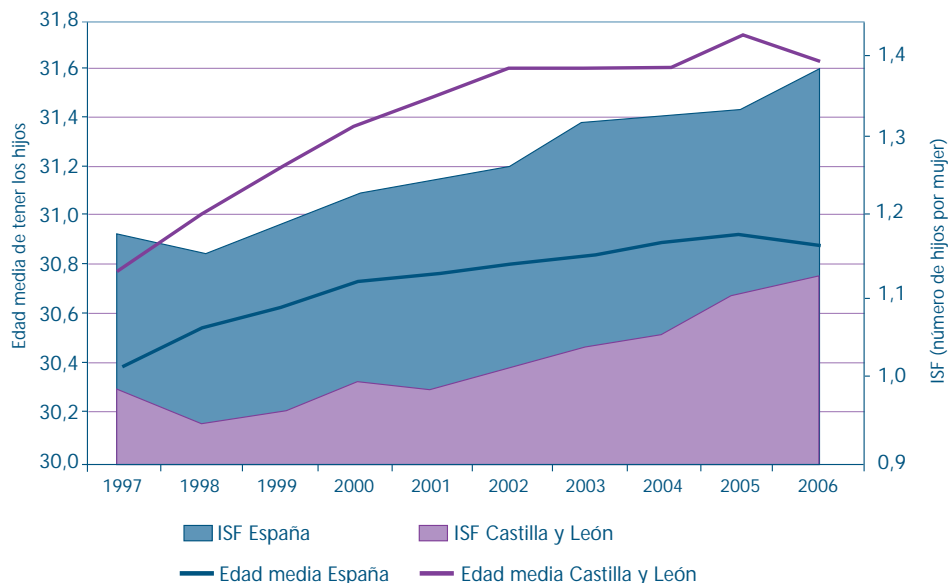
Cuadro 3.1.4-3 Nacimientos por nacionalidad de la madre, 2006

	Española	Extranjera	% Extranjera
Ávila	1.137	221	16,27
Burgos	2.666	457	14,63
León	3.000	294	8,93
Palencia	1.156	92	7,37
Salamanca	2.422	207	7,87
Segovia	1.150	271	19,07
Soria	567	153	21,25
Valladolid	4.367	425	8,87
Zamora	1.100	90	7,56
Castilla y León	17.565	2.210	11,18
España	403.054	79.903	16,54

Fuente: Movimiento Natural de la Población (INE).

Dado que difícilmente se puede incidir sobre la evolución de la mortalidad, sobre todo considerando la elevada esperanza de vida ya alcanzada, es en los posibles cambios de la fecundidad donde reside la clave de la futura evolución de la dinámica natural. El índice sintético de fecundidad aumentó un 16% en los últimos diez años, pero aún se mantiene en valores reducidos (1,2 hijos e hijas por mujer) e inferiores a los nacionales (1,5). La media de tener los hijos o hijas se sitúa en 31,7 años, por encima de la española, ya de por sí elevada (30,9 años), si bien parece haberse estabilizado desde 2002, tras un período de alza continua y de distanciamiento en relación a la evolución del conjunto nacional. Las tasas de fecundidad más altas corresponden a las cohortes de 30 a 35 años y oscilan entre el 80% y 90%, lo cual beneficia coyunturalmente los resultados de la natalidad, al encontrarse entre los grupos etarios de mayor entidad en el conjunto de las edades fértiles, aunque el análisis de la pirámide de población nos indica su tendencia a la reducción. Otro dato positivo reside en el comportamiento de las extranjeras, con una fecundidad de 1,8 hijos por mujer, superior a las castellanas y leonesas (1,1). El número de personas nacidas de madres españolas apenas varió entre 2005 y 2006, pero el de madres extranjeras se acrecentó un 19%, representando el 11% de los totales, cuando el año anterior no llegaba al 10%. Si lo comparamos con las cifras de inmigrantes residentes, su aporte a la natalidad duplica sobradamente al peso relativo de este grupo en el total de la población (5%) y supera el correspondiente al tamaño de las cohortes fértiles, donde las extranjeras suponen el 8%. En realidad, la población autóctona femenina de entre 15 y 49 años ha descendido en un 5,4% desde el año 2001, mientras la extranjera creció el 215%, debiéndose a ella el repunte de la natalidad.

Gráfico 3.1.4-2 Evolución de la edad media de la maternidad y del índice sintético de fecundidad en España y Castilla y León, 1997-2006



Fuente: Movimiento Natural de la Población (INE).

Las interrupciones voluntarias del embarazo aumentan a un ritmo más acelerado que la fecundidad y en 2006 fueron 3.139, (2.908 en 2005). Más de la mitad de los abortos afectan a mujeres de 20 a 29 años, pero permanece constante la proporción de adolescentes que recurren al mismo, en torno al 14%. Pese a todo, la tasa por cada mil mujeres de 15 a 44 años es muy inferior a la nacional, 6,4% frente a 10,6% y mientras ésta se ha incrementado en un 39% desde comienzos de siglo, la castellana y leonesa lo ha hecho sólo en un 16%.

3.1.5 El proceso de envejecimiento

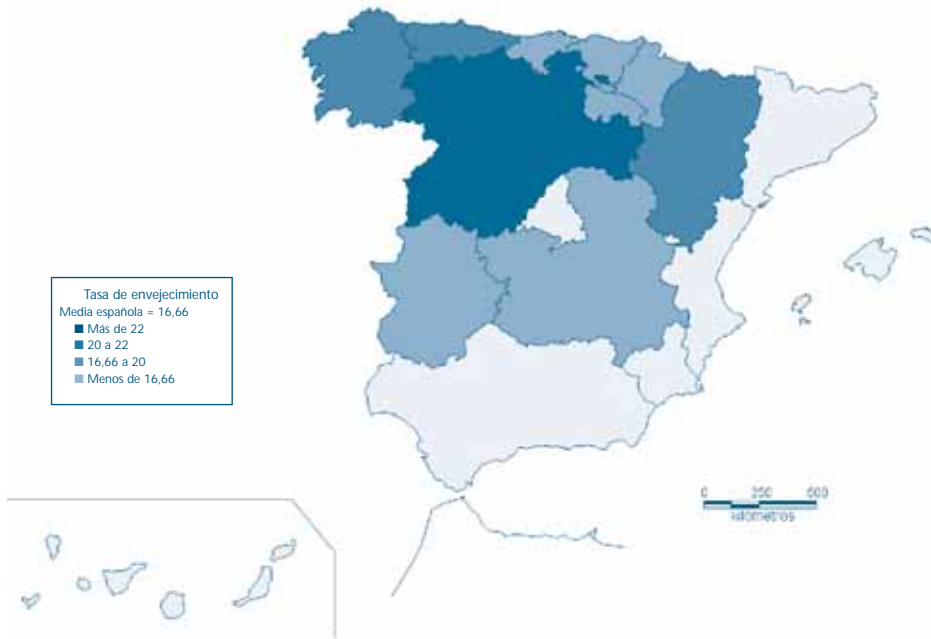
La dinámica demográfica en la actualidad se encuentra ante un proceso de transformación a todas las escalas, de ahí que sus estructuras estén mostrando cambios notables que, aunque en diferente grado, sigue la misma pauta: el envejecimiento progresivo de sus poblaciones. Sin lugar a dudas encontramos una destacada dicotomía entre los países desarrollados y aquellos en vías de desarrollo que dan como resultado global una tasa de envejecimiento mundial del 7,51% de la población. Pero es palpable la diferencia entre los primeros y los continentes con una transición más tardía, como Asia, América Latina y sobre todo África, donde la esperanza de vida es tan corta y el número de nacimientos tan elevado que hacen descender en gran medida la proporción de mayores de 65 años, siendo aún más notoria la inapreciable presencia de personas octogenarias.

Cuadro 3.1.5-1 El envejecimiento a escala mundial, 2007

	Población Total	Población > 65 años	Tasa de Envejecimiento	% de Octogenarios
Total Mundial	6.602.236.753	495.929.009	7,51	1,42
Europa	729.871.042	118.760.237	16,27	3,86
Rumania	21.116.101	3.278.229	15,52	2,91
Suecia	9.031	1.620	17,93	5,33
Alemania	82.400.996	16.314.320	19,80	4,70
España	45.200.737	7.531.826	16,66	4,53
Asia	4.001.623.990	264.196.141	6,60	1,04
América Latina	568.067.403	36.004.369	6,34	1,21
América del Norte	522.807.432	53.529.358	10,24	2,81
África	934.499.752	31.037.470	3,32	0,40
Oceanía	33.514.935	3.565.161	10,64	2,80

Fuente: United States Census International Program Center.

Por el contrario, en los países más avanzados el proceso de envejecimiento está teniendo mayores repercusiones, ya que en todos los países de continentes desarrollados se supera el 10% de mayores de 65 años. En el continente europeo se sobrepasa con creces esta cifra, aunque también aquí encontraremos una cierta disparidad entre los países de la Europa del Este, Central y Occidental, mostrando la primera tasas sensiblemente inferiores a las del resto del continente, pues son países que aún no han alcanzado el óptimo desarrollo socioeconómico y que, por ello, están más alejados de una dinámica demográfica más moderna.

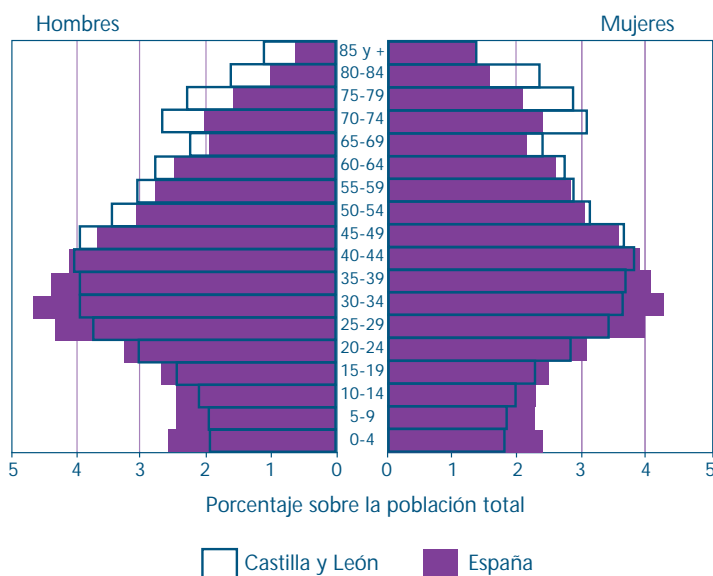
Mapa 3.1.5-1 Tasa de envejecimiento en las Comunidades Autónomas, 2007

Fuente: Elaboración Propia a partir de datos del INE.

Asimismo el caso español es paradigmático en cuanto a envejecimiento se refiere, ya que el porcentaje de personas mayores es alto en todo el territorio. De hecho, en el año 1900 en España existían 0,97 millones de mayores de 65 años (el 5,2% población absoluta), en 1950 se alcanzaron los 2,02 millones (el 7,2%), acelerándose rápidamente hasta llegar a los 3,3 millones (9,7%) en 1970, logrando ya 6,1 millones en el año 1996 (el 15,3%). Así, para 2007 más de 7,5 millones de habitantes superan los 65 años, es decir, el 16,6%. Pero su distribución no es territorialmente homogénea, pues las regiones costeras del este y sur del país y Madrid se encuentran por debajo de la tasa de envejecimiento media, frente a Comunidades Autónomas del interior y norte como Aragón, Galicia o Asturias, ciertamente envejecidas. Pero es Castilla y León la comunidad que concentra el mayor porcentaje de personas mayores, llegando a alcanzar el 22,52% de toda su población, un factor muy a tener en cuenta que viene a acentuar los desequilibrios territoriales ya existentes.

En la primera mitad del siglo xx, la Región siempre mantuvo una vitalidad demográfica considerable, pero tras la década de los años sesenta encontramos un punto de inflexión, momento a partir del cual la emigración se hizo la tónica dominante, provocando, a grandes rasgos, el vaciado de gente joven en edad de procrear que pudiese hacer frente a la renovación poblacional y sumiendo a la Comunidad en una fuerte atonía que ha redundado, finalmente, en un rápido envejecimiento de su población.

Gráfico 3.1.5.-1 Comparación de las pirámides de población de Castilla y León y España, 2007



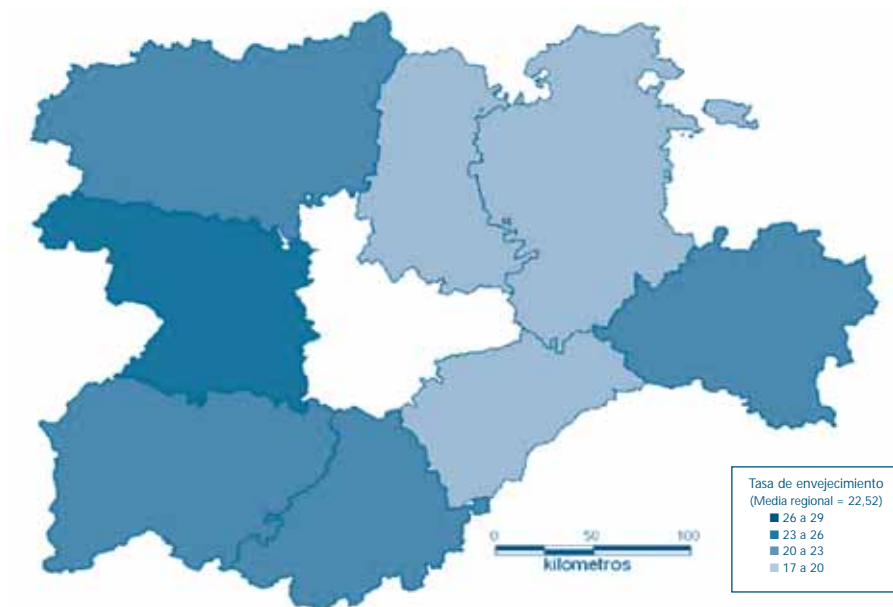
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2007 (INE).

Las estructuras demográficas que muestran la población de Castilla y León y la del conjunto español mantienen diferencias notables dentro de una misma dinámica de envejecimiento, pues la primera se caracteriza por ser la población más longeva de todo el país, mientras que los datos referidos a España se encuentran sensiblemente atenuados por el dinamismo de otras comunidades autónomas. Castilla y León ha tenido a lo largo del siglo xx dos etapas diferenciadas que han marcado la configuración actual. La primera de ellas llegaría hasta 1950, en la que el crecimiento de la población era escaso pero constante, llegando a pasar de 2,3 millones de personas en 1900 a 2,86 millones en 1950, mientras que por su parte, el conjunto español logró alcanzar un incremento demográfico mayor y más rápido. La segunda

etapa vendría desde la mitad de siglo hasta nuestros días, en la cual la nota dominante ha sido hasta hace unos años la regresión demográfica, bien por la pérdida de efectivos por emigración, bien por el descenso generalizado de los nacimientos. Comparando las pirámides de población de los dos ámbitos se percibe claramente el mayor envejecimiento de Castilla y León, apreciándose cómo los estadios inferiores son más reducidos y, por el contrario, están mucho más desarrollados los superiores correspondientes a las personas mayores.

Entrando más en detalle, lo primero que nos llama la atención es la notable diferencia entre las edades más jóvenes, sobre todo los menores de 4 años, a favor del conjunto español, acentuado además por un pequeño repunte positivo en la natalidad debido al aumento de nacimientos provocado por la llegada de amplias cohortes de población a edades comprendidas entre los 25 y 35 años, momento escogido para asentar una familia, así como los cuantiosos nacimientos de madres extranjeras. Este repunte no se percibe en la pirámide de Castilla y León, pues dichas cohortes son más reducidas por el constante goteo emigratorio que sigue dándose y que ha reducido la natalidad de forma prolongada desde tiempo atrás.

Pero, sin lugar a dudas, el elemento más destacado lo encontramos en la supremacía castellana y leonesa frente al conjunto nacional en el grupo de mayores de 65 años, signo del intenso envejecimiento. Hay que tener en cuenta que estas cohortes de edad, a excepción de las generaciones huecas provocadas por el descenso de los nacimientos durante la Guerra Civil y la posguerra, fueron numerosas de por sí, a lo que se suma una eficaz lucha contra la mortalidad y la menor movilidad espacial de este colectivo, todo lo cual da como resultado un conjunto de población de importante y creciente peso en nuestro territorio. Asimismo, dentro de este grupo apreciamos un matiz intrínseco como es la elevada tasa de feminidad, debida a la mayor longevidad de las mujeres, aún en el marco de unas altas tasas de mortalidad propias de tales edades.

Mapa 3.1.5-2 Tasa de envejecimiento en las provincias de Castilla y León, 2007

Fuente: Padrón Municipal Habitantes, 2007 (INE) y elaboración propia.

A medida que vamos descendiendo en escala vemos cómo este envejecimiento no se distribuye de forma equilibrada en todo el territorio, pues es en las provincias con un mayor dinamismo socioeconómico donde la presencia de personas mayores resulta sensiblemente inferior, caso de Valladolid, Burgos y Segovia (17,80%, 20,77% y 21,84% respectivamente), situándose Palencia en el límite de la media regional, con un 22,52%. Por el contrario Salamanca supera dicha media (23,45%), aunque atenuada en gran medida por la presencia de numerosos jóvenes ligados a su Universidad. En posiciones mucho más destacadas se encuentran las provincias de León, con una tasa de vejez del 24,60%, Ávila con el 24,91% y Soria con 25,64%. Y, finalmente, el alarmante caso de Zamora, con un 28,35% de personas mayores, una cifra que, considerando el actual perfil de su pirámide de edades, dificultará de forma extrema el poder asistir a una recuperación de sus estructuras demográficas. Los saldos migratorios interiores son en parte responsables de tal situación, pues resultan negativos en casi todas las provincias salvo Ávila y Valladolid, causando pérdidas sensibles de población adulta joven, pero las diferencias en el saldo vegetativo se revelan aún mayores. Éste sólo es positivo en Valladolid y muy negativo en las cuatro provincias más envejecidas.

Cuadro 3.1.5-2 Población mayor de 65 años por tamaño del municipio

	Población total			Población mayor de 65 años		
	Número	%	Edad media	Número	%	Edad media
0 a 100	31.455	1,24	56,21	13.030	41,42	77,49
101 a 500	280.532	11,10	52,68	102.459	36,52	77,31
501 a 1.000	187.203	7,40	49,29	57.963	30,96	77,12
1.001 a 2.000	184.957	7,32	47,28	50.655	27,39	77,01
2.001 a 5.000	237.472	9,39	42,90	48.244	20,32	76,67
5.001 a 10.000	199.691	7,90	40,73	33.333	16,69	76,45
10.001 a 20.000	120.897	4,78	41,81	22.508	18,62	76,55
20.001 a 50.000	179.502	7,10	40,74	28.879	16,09	76,42
50.001 a 100.000	325.089	12,86	42,49	61.076	18,79	76,46
Más de 100.000	781.619	30,91	43,34	151.191	19,34	76,29
Total	2.528.417	100,00	44,65	569.338	22,52	76,73

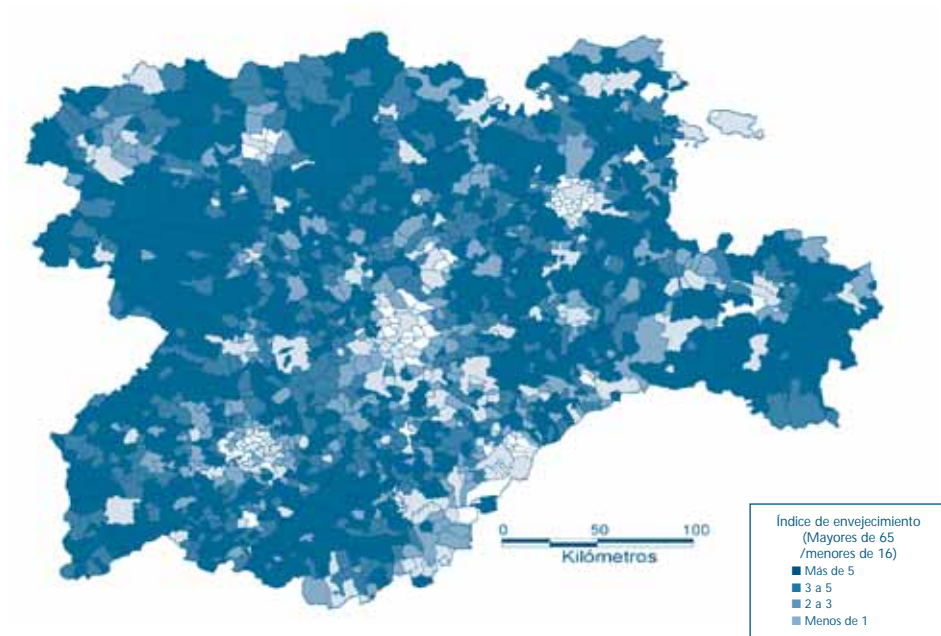
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2007 (INE).

Pero es la escala municipal la que muestra con mayor claridad los contrastes en el grado de envejecimiento. La población en Castilla y León se configura espacialmente de forma similar a las del resto de sociedades: una gran concentración de habitantes en las ciudades y su periurbano que provoca un proceso continuo de vaciamiento del medio rural. El 55,65% de los y las habitantes reside en las ciudades o sus entornos y junto con el 17,29% que hace lo propio en cabeceras comarcales, deja a un medio rural –el denominado “rural profundo”, es decir, municipios de menos de 2.000 habitantes- con el 27,06% restante de la población regional. No obstante, también es cierto que las cifras de concentración urbana no son tan altas como en otros espacios, dado que Castilla y León arrastra aún una tradición rural vinculada a la agricultura que se deja ver hasta nuestros días.

El grado de envejecimiento varía sensiblemente en virtud del tamaño de los municipios, guardando una relación inversa con éste en función de sus características socioeconómicas. Siguiendo esta premisa, encontramos una tasa de envejecimiento en las capitales y grandes ciudades del 19,34%, un dato mucho más positivo que la tasa media de Castilla y León (un 22,52%), pues siguen siendo espacios con un alto atractivo económico que hace que la población en edad de trabajar se desplace a ellas consiguiendo disminuir la proporción de personas mayores, aunque ésta se muestra creciente debido a la marcha gradual de población joven a las zonas periurbanas, así como las llegadas de personas ancianas atraídas por la presencia de mayores y mejores dotaciones asistenciales dedicadas a la tercera edad.

Los espacios periurbanos y áreas de influencia urbana muestran unas tasas de envejecimiento más bajas, en torno al 10% y 12%, al ser áreas de expansión que atraen población joven y cuentan con servicios y actividades propios de la ciudad. En los centros comarcales de mayor entidad encontramos un fenómeno parecido, población joven atraída por trabajos más adaptados a sus capacidades y por la presencia de un dinamismo económico desconocido en los pequeños municipios. La diferencia, por tanto, se encuentra en que estos efectivos han sido expulsados de las áreas rurales por la falta de oportunidades laborales y de servicios al consumidor, mientras que en el caso anterior provenían de las grandes ciudades expelidos por los altos precios en materia de vivienda.

Mapa 3.1.5-3 Índice de envejecimiento, 2007



Fuente: Padrón Municipal Habitantes, 2007 (INE) y elaboración propia.

Cuadro 3.1.5-3 Principales indicadores de estructuras demográficas por edad, tipo de municipio y provincia, 2007

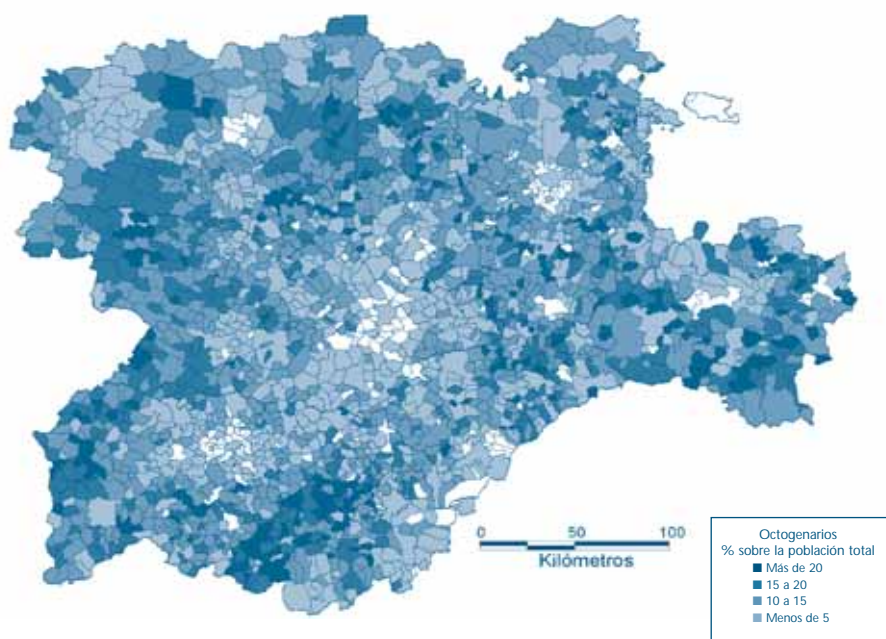
Ámbito espacial	Envejecimiento		% de Octogenarios	Edad media	Edad Media Personas Mayores	Índice de reemplazo de activos	Grandes grupos de edad		
	Índice	Tasa					< 16	16-64	65 y más
Castilla y León	1,82	31,65	7,13	44,65	76,73	0,86	12,40	65,08	22,52
Capitales	1,44	30,22	5,79	43,06	76,39	0,87	13,32	67,53	19,15
Otras ciudades	1,40	29,60	5,77	42,60	76,37	1,06	13,88	66,64	19,48
Áreas periurbanas	0,60	26,24	2,69	37,38	75,78	1,30	17,02	72,74	10,24
Influencia urbana	0,67	29,05	3,44	37,84	76,15	1,20	17,69	70,47	11,84
5.000 a 9.999 Hab.	1,32	30,55	5,84	42,13	76,56	1,16	14,46	66,45	19,10
2.000 a 4.999 Hab.	2,03	31,60	7,74	45,42	76,80	0,92	12,06	63,43	24,51
Menos de 2.000 Hab.	4,31	34,15	11,70	51,33	77,24	0,61	7,96	57,77	34,27
Ávila	2,04	32,92	8,20	45,67	76,94	0,94	12,20	62,89	24,91
Burgos	1,58	32,27	6,70	43,79	76,82	0,86	13,12	66,11	20,77
León	2,19	31,02	7,63	45,83	76,68	0,85	11,24	64,16	24,60
Palencia	1,88	33,13	7,46	45,01	77,03	0,91	12,00	65,49	22,52
Salamanca	1,88	32,07	7,52	44,93	76,78	0,86	12,46	64,09	23,45
Segovia	1,56	32,69	7,14	43,52	76,95	1,03	13,99	64,17	21,84
Soria	2,00	34,79	8,92	45,80	77,34	0,88	12,80	61,57	25,64
Valladolid	1,35	28,62	5,09	42,53	76,08	0,79	13,21	68,99	17,80
Zamora	2,63	32,58	9,24	47,59	76,95	0,81	10,77	60,88	28,35

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2007 (INE).

Por el contrario, en los municipios de menos de 5.000 habitantes el porcentaje de personas mayores alcanza un cuarto de la población total, hecho que se agrava progresivamente a medida que la población disminuye. En aquellos municipios de entre 501 y 1.000 habitantes casi 1/3 de la población supera los 65 años y los de 100 a 500 habitantes –que aún consiguen mantener a un importante porcentaje de población–, arrojan una tasa de envejecimiento aún mayor (36,52%). Pero el caso más alarmante lo ofrecen los municipios menores de 100 habitantes, con un pequeño porcentaje de población en el conjunto regional y donde el 41,42% de sus habitantes supera el umbral de los 65 años. La explicación la encontramos en las salidas masivas de población joven de estos espacios deprimidos desde la segunda mitad del siglo xx hasta la actualidad, al ser prácticamente la única salida económica una actividad agraria poco atractiva frente al vigor económico –industrial y terciario– de ciudades y periurbanas.

Los índices de envejecimiento en Castilla y León son esclarecedores si queremos conocer en términos relativos la importancia del fenómeno, pues vemos cómo solamente en las áreas periurbanas y de influencia urbana descienden de la unidad, es decir, son las únicas zonas en las que la presencia de mayores de 65 años es sensiblemente más reducida, mientras en el resto de espacios su proporción es muy superior a la de menores de 16 años. Este hecho se ve reforzado en los municipios de menor tamaño, como aquellos con menos de 5.000 habitantes donde el peso de tales cohortes duplica al de las más jóvenes y sobre todo en los de menos de 2.000 habitantes, llegando a cuadruplicar esta diferencia.

Mapa 3.1.5-4 Porcentaje de octogenarios, 2007

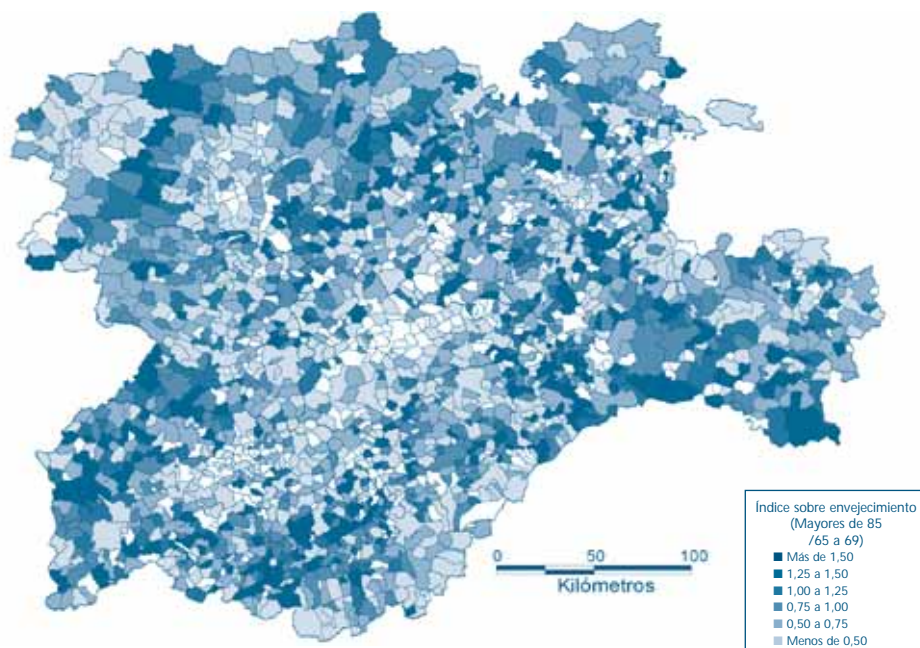


Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Pero lo alarmante de la situación no sólo se encuentra en lo abultado de los grupos dependientes de la tercera edad, dado que sus propias características internas nos muestran que el denominado grupo de la “cuarta edad” –personas mayores de 80 años– es cada vez más numeroso, tal y como rezan las tasas de sobre envejecimiento y el porcentaje de personas octogenarias. Estas últimas alcanzan el 7,13% del total de la población, lo que redundará en un gasto añadido muy importante dentro del grupo de mayores, ya que las necesidades demandadas son mucho más

específicas y constantes que las del resto. El 31,65% de la población mayor de 65 años supera los 80, porcentaje que variará en función del tamaño del municipio siguiendo las mismas pautas ya indicadas. Valga como síntesis de todos estos datos el hecho de que la edad media de las personas mayores era en 2007 de 76,73 años, una cifra bastante más cercana a la citada cuarta edad que a los grupos más jóvenes dentro del conjunto de mayores.

Mapa 3.1.5-5 Índice de sobre envejecimiento, 2007



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Sin duda, las repercusiones de este desequilibrado reparto de la población no sólo acarrearán consecuencias de tipo demográfico (inexistencia de reemplazo generacional) sino que incide de manera directa y a corto plazo en la economía de un territorio, puesto que el peso de las personas inactivas –menores de 15 años y mayores de 65– suponen una carga cada vez mayor para la población activa, un 65,08% del total –tres puntos menos que el promedio nacional– apenas capaz de soportar todo el peso económico. En este sentido hay que destacar que el colectivo de mayores de 65 años supone un gasto aún superior que el de menores de 15 años, dado que las necesidades que estos demandan son mucho más específicas y en algunos casos

más caras que las del anterior grupo, subrayando entre ellos la demanda de nuevas residencias de ancianos, centros de día, medicina especialista, alto consumo de medicamentos, etc.

El índice de reemplazo de la población activa no supera la unidad (0,86), lo que significa que el número de personas que se incorporarán a corto plazo a la vida laboral en Castilla y León (colectivo entre 15 y 19 años) es sensiblemente inferior al grupo de edad próximo a la jubilación (de los 60 a los 64 años), por lo que la responsabilidad laboral recaerá en una población activa cada vez más decreciente. Ello se debe, por un lado, a que el grupo de edad cercano a la jubilación es muy amplio, lo que supondrá próximamente una notable pérdida directa de personas activas; y por otro, a la menor cuantía de personas jóvenes activas debido a la tardía edad de incorporación al mundo laboral merced al alargamiento del periodo de formación,

Asimismo, hay que recalcar que el proceso de envejecimiento está siguiendo unos ritmos de crecimiento destacados en los últimos años, lo que hace, en última instancia, que la posibilidad de recuperación demográfica esté cada vez más lejana. Es cierto, si comparamos la tasa de envejecimiento de 2003 con la de 2007, que encontramos un ligero descenso para el conjunto regional (22,73% frente al 22,52%), pero si entramos en detalle, todos los municipios incrementan su envejecimiento, desde las ciudades y capitales (18,31% y 19,22% respectivamente) a los municipios de menor tamaño (34,01%), correspondiendo la única excepción a las áreas periurbanas y de influencia urbana, donde la tasa se ha reducido en estos cinco años, atenuando las cifras regionales. Aún y así, todos los índices apuntan hacia la intensificación del envejecimiento, como la edad media de la población (de 43,86 años en 2003 a 44,66 años en 2007), la edad media de la personas mayores (de 75,71 años a 76,73 años en 2007), o la tasa de sobre envejecimiento (del 27,65% en 2003 al 31,65% cinco años más tarde).

3.1.6 Avance cifras de población 2008

El *Avance del Padrón Municipal de Habitantes* publicado por el Instituto Nacional de Estadística muestra un incremento considerable entre 2007 y 2008 del número de residentes extranjeros en España (701.023), cerca del doble del correspondiente al año precedente (375.388), lo cual conlleva asimismo un mayor aumento de la población total, casi el 2% frente a un 1% en 2006-07.

De confirmarse estos datos, se trataría del cuarto saldo más elevado durante la presente década, tras los registrados en 2002, 2003 y 2005. Todas las Comunidades Autónomas se ven beneficiadas por el aumento de sus habitantes, en especial los dos archipiélagos, Levante, el Valle del Ebro, Castilla-La Mancha y Madrid, territorios donde el crecimiento superó con creces el 2%. En situación intermedia

se sitúan Andalucía y Cantabria (1,5%), mientras en Castilla y León se logró un 1%, índice comparativamente menor, pero destacable, si se considera que durante el año anterior la variación resultó mínima (0,1%). En el extremo opuesto encontramos las restantes comunidades de la Cornisa Cantábrica y Extremadura, con valores en torno al 0,5%.

Cuadro 3.1.6-1 Evolución de la población en España y las Comunidades Autónomas (2007-2008)

España y CCAA	Población total			Población extranjera					
	Residentes		Incremento	Residentes		Incremento		% del total	
	2007	2008 ¹	07-08 (%)	2007	2008 ¹	07-08 (%)	2007	2008 ¹	
España	45.200.737	46.063.511	1,91	4.519.554	5.220.577	15,51	10,00	11,33	
Andalucía	8.059.461	8.177.805	1,47	531.827	615.787	15,79	6,60	7,53	
Aragón	1.296.655	1.325.272	2,21	124.404	153.990	23,78	9,59	11,62	
Asturias	1.074.862	1.079.215	0,40	32.720	40.171	22,77	3,04	3,72	
Baleares	1.030.650	1.071.221	3,94	190.170	222.331	16,91	18,45	20,75	
Canarias	2.025.951	2.070.465	2,20	250.736	282.004	12,47	12,38	13,62	
Cantabria	572.824	581.215	1,46	26.795	33.098	23,52	4,68	5,69	
Castilla y León	2.528.417	2.553.301	0,98	119.781	153.435	28,10	4,74	6,01	
Castilla-La Mancha	1.977.304	2.038.956	3,12	159.637	203.847	27,69	8,07	10,00	
Cataluña	7.210.508	7.354.441	2,00	972.507	1.097.966	12,90	13,49	14,93	
C. Valenciana	4.885.029	5.016.348	2,69	732.102	838.224	14,50	14,99	16,71	
Extremadura	1.089.990	1.095.894	0,54	29.210	35.049	19,99	2,68	3,20	
Galicia	2.772.533	2.783.100	0,38	81.442	95.122	16,80	2,94	3,42	
Madrid	6.081.689	6.251.876	2,80	866.910	991.259	14,34	14,25	15,86	
Murcia	1.392.117	1.424.063	2,29	201.700	224.098	11,10	14,49	15,74	
Navarra	605.876	619.114	2,18	55.921	64.518	15,37	9,23	10,42	
País Vasco	2.141.860	2.155.546	0,64	98.524	116.650	18,40	4,60	5,41	
Rioja (La)	308.968	317.020	2,61	36.825	43.524	18,19	11,92	13,73	
Ceuta	76.603	77.320	0,94	3.016	3.082	2,19	3,94	3,99	
Melilla	69.440	71.339	2,73	5.327	6.422	20,56	7,67	9,00	

¹ Las cifras correspondientes al 1 de Enero de 2008 son provisionales.

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2007 y Avance del Padrón Municipal de Habitantes 2008 (INE) y elaboración propia.

Pero si la población total ha aumentado el 2% en tan sólo un año, la de residentes extranjeros lo hizo en más del 15%, siendo en Castilla y León donde se registra el mayor incremento relativo de toda España, si bien en términos absolutos las cifras son reducidas y la presencia de inmigrantes, un 6% de la población total, apenas supera la mitad del promedio nacional. El 56% de los extranjeros se concentran en tan sólo tres Comunidades, Madrid, Cataluña y Valencia, donde suponen en torno

al 15% de los empadronados, situación similar a la de las islas, Murcia y La Rioja. En general se confirman las tendencias de años anteriores en cuanto a la distribución territorial de la población extranjera, extendiendo su presencia desde los principales centros de acogida y mercados laborales, penetrando a partir de Cataluña por el eje del Ebro y dirigiéndose hacia las grandes regiones del interior desde Madrid.

Cuadro 3.1.6-2 Evolución de la población en Castilla y León y sus provincias (2007-2008)

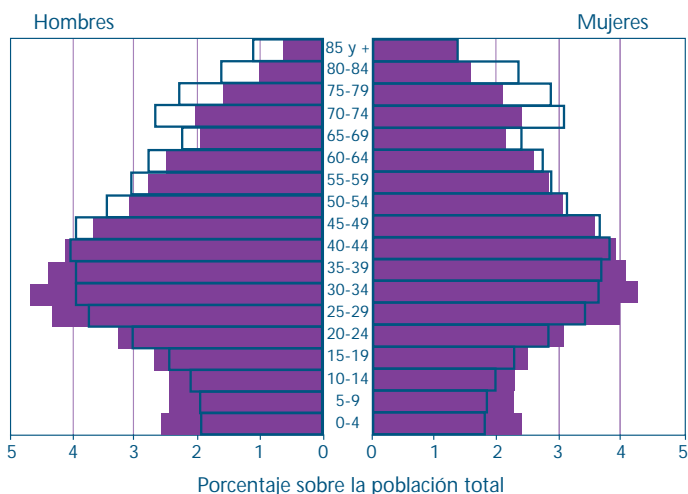
España y CCAA	Población total			Población extranjera				
	Residentes		Incremento 07-08 (%)	Residentes		Incremento 07-08 (%)	% del total	
	2007	2008*		2007	2008*		2007	2008*
Ávila	168.638	170.982	1,39	8.500	11.326	33,25	5,04	6,62
Burgos	365.972	373.546	2,07	23.680	32.007	35,16	6,47	8,57
León	497.387	498.383	0,20	19.265	22.819	18,45	3,87	4,58
Palencia	173.281	173.292	0,01	4.631	5.936	28,18	2,67	3,43
Salamanca	351.326	352.846	0,43	12.307	15.272	24,09	3,50	4,33
Segovia	159.322	163.644	2,71	15.729	20.363	29,46	9,87	12,44
Soria	93.593	94.576	1,05	6.855	8.393	22,44	7,32	8,87
Valladolid	521.661	528.820	1,37	23.087	29.652	28,44	4,43	5,61
Zamora	197.237	197.212	-0,01	5.727	7.667	33,87	2,90	3,89
Castilla y León	2.528.417	2.553.301	0,98	119.781	153.435	28,10	4,74	6,01

* Las cifras correspondientes al 1 de Enero de 2008 son provisionales.

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2007 y Avance del Padrón Municipal de Habitantes 2008 (INE) y elaboración propia.

El crecimiento de la población beneficia en Castilla y León a todas las provincias a excepción de Zamora, pero en el caso de Palencia el crecimiento es prácticamente nulo (11 habitantes) y en León y Soria las ganancias ni siquiera llegan al millar de residentes. En el extremo opuesto se encuentran Burgos y Segovia, que continúan ocupando los primeros lugares en este sentido, sumándose a ellas Valladolid si consideramos las cifras totales. Entre las tres concentran el 76% del aumento, destacando el hecho de que la última citada es también la única donde al incremento del número de extranjeros se une un saldo natural positivo, como ya sucedió en años precedentes.

Gráfico 3.1.6-1 Comparación de pirámides de población de Castilla y León y España en 2008



Fuente: Avance del Padrón Municipal de Habitantes 2008 (INE) y elaboración propia.

Con todo, las estructuras por edad apenas reflejan variaciones mínimas. La edad media de la población prosigue su avance, alcanzando ya los 44,7 años, mientras el índice de envejecimiento disminuye en apenas dos centésimas con respecto a 2007 (1,80). El 22% de la población supera los 65 años de edad y solamente un 12% no ha cumplido aún los 16. La población en edad laboral con 40 años o más resulta ya más numerosa que los activos jóvenes, pese a los aportes migratorios, centrados en el segundo grupo, mientras la base de la pirámide no muestra aún signos de recuperación. Tampoco era de esperar un cambio en este sentido pese al aumento de la natalidad en los últimos años, pues éste ha sido reducido y apenas ha servido para estabilizar el tamaño de las cohortes de edad más jóvenes, de la misma forma que los saldos migratorios positivos han reforzado los grupos de 20 a 39 años, pero en menor medida que como lo han hecho a escala nacional. Frente al rejuvenecimiento de la población española, apreciable tanto en el mayor tamaño de las nuevas generaciones como en la potencia de las cohortes activas jóvenes, en Castilla y León destaca la acumulación de efectivos en la cúspide.

Al tratarse de un avance del Padrón Municipal, todas las cifras están expuestas a modificación posterior, tras las correcciones que el INE estime convenientes y que habrán de efectuarse antes de adquirir el carácter de oficiales. En años anteriores los datos definitivos han mostrado unas cuantías ligeramente superiores a las ofrecidas

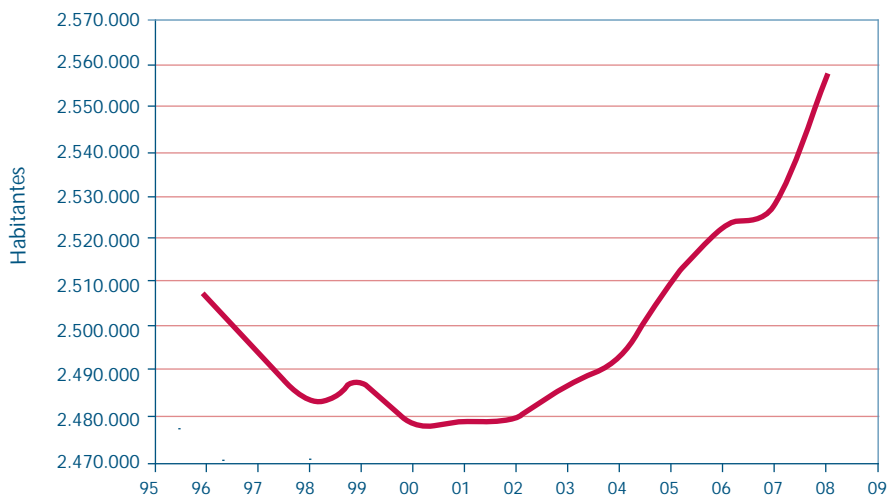
por los provisionales (un 0,13% en el caso de Castilla y León), si bien los cambios difícilmente modificarán las apreciaciones iniciales realizadas. No debe olvidarse tampoco que el año 2007 resulta excepcional por la incorporación de Bulgaria y Rumania a la Unión Europea, lo cual ha permitido una mayor movilidad a los inmigrantes procedentes de ambas, pero de la que se han beneficiado, sobre todo, los rumanos, repercutiendo así en unos saldos migratorios más nutridos. En Castilla y León el número de residentes rumanos (24.238) casi había alcanzado el 1 de Enero de 2008 al de búlgaros (27.083), pese a que estos últimos eran claramente predominantes el año anterior, constituyendo las dos nacionalidades dominantes. En tan sólo un año se han establecido en la Comunidad Autónoma 9.852 rumanos, aumentando sus efectivos en un 68%, un incremento muy superior al del total de extranjeros residentes, que ha crecido el 28%. En cuanto a España, los rumanos han ocupado asimismo el primer lugar en cuanto a intensidad de flujos de llegada, desplazando a los marroquíes como grupo nacional con mayor presencia.

ses

CAPÍTULO III
CALIDAD DE VIDA
Y PROTECCIÓN SOCIAL EN
CASTILLA Y LEÓN EN 2008

3.1 Dinámica demográfica

El 21 de enero de 2008 presentó el Instituto Nacional de Estadística la *Proyección de la Población de España a Corto Plazo (2008-2018)*, cuyas cifras a escala nacional, autonómica y provincial constituyen sin duda una seria advertencia sobre el futuro demográfico de nuestro país y muy especialmente, de Castilla y León. Cifras que presagian una desaceleración del proceso de crecimiento iniciado con el nuevo siglo, reduciendo el superávit entre dicho año y 2018 a tan sólo 30.381 personas y alcanzando Castilla y León, al término del período analizado los 2.532.241 habitantes. Las hipótesis barajadas contemplan una fecundidad muy baja, de 1,18 hijos por mujer en 2017, mientras la esperanza de vida media al nacer se elevaría hasta los 81,01 y 87,06 años para varones y mujeres, respectivamente, aumentando con mayor intensidad el envejecimiento y la tasa bruta de mortalidad, a la par que se reduciría la natalidad. Con cerca de 28.000 defunciones anuales y apenas 17.500 nacimientos, las pérdidas derivadas de la dinámica natural estarían cerca de duplicar las actuales. Los flujos migratorios de salida hacia otras Comunidades Autónomas podrían reducirse en un tercio debido a la cada vez más mermada población de adultos jóvenes, descendiendo a la mitad el número de quienes, con edades de entre 25 y 34 años, abandonarían la Comunidad. Pero como la llegada de inmigrantes desde el resto de España también caería en un 21%, el saldo migratorio resultará nulo, frente al signo negativo que presenta en la actualidad. En cuando a las migraciones exteriores, los flujos de extranjeros mermarán en un tercio, manteniéndose las salidas en cifras similares a las de hoy en día, por lo que este saldo, único responsable del crecimiento experimentado desde 2001, también mostrará una tendencia a la baja.

Gráfico 3.1-1 Evolución de la población de Castilla y León

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Los datos de la proyección del INE parecen chocar frontalmente con la experiencia vivida durante los últimos años, durante los cuales la curva de evolución de la población castellana y leonesa ha mostrado un importante repunte que se mantiene hasta hoy. No obstante, como cualquier herramienta predictiva, una proyección nos indica posibles tendencias, nunca hechos, centrandó su utilidad en el conocimiento del “¿qué pasaría si...?” con el objeto de servir de base a las políticas que deberán desarrollarse en virtud del futuro deseado. Por otra parte, la elección de algunos parámetros de partida, incluyendo la propia población ya existente, resulta rápidamente desmentida por la testaruda realidad. Habiendo optado por utilizar como punto de inicio, por razones estadísticas, la población estimada a 1 de enero de 2008 y no el número de residentes empadronados en la misma fecha de 2007, ya en el primer año del escenario previsto –2008– los valores son muy inferiores a los proporcionados por la única fuente con carácter oficial, el Padrón Municipal de Habitantes (2.501.860 frente a 2.557.330), discrepancia que afecta asimismo al conjunto nacional (45.283.259 frente a 46.155.822). En realidad, los 2,53 millones de habitantes que según la proyección tendrá Castilla y León en 2018 implican una pérdida en términos absolutos, mientras que atendiendo a la tasa de crecimiento acumulado derivada de la misma proyección y aplicada a los datos del Padrón, los residentes en 2018 en la Comunidad Autónoma serían 2,59 millones, cifra superior a la actual pero aún así, inferior a la proporcionada por otras proyecciones, más cercanas –como media– a los 2,7 millones.

Con todo, las hipótesis manejadas por el INE no distan excesivamente, al menos en cuanto a tendencias se refiere, de otras informaciones analizadas en estudios precedentes y coinciden con datos ya confirmados. Si bien el crecimiento anual de la población en Castilla y León ha ido en constante incremento desde 2000-01, cuando se perdió un 0,36% de los residentes, hasta 2007-08, con una ganancia del 1,14%, la dinámica natural registró pérdidas medias anuales en su saldo vegetativo del 3‰, la fecundidad no ha logrado sobrepasar los 1,1 hijos por mujer pese al aporte de las madres extranjeras, la edad media de la maternidad es de 31,7 años –sobrepasa en un año al promedio nacional– y en consecuencia, la natalidad es casi tres puntos inferior a la española, mientras la mortalidad supera esa media en más de dos puntos. El aumento de población se nutre exclusivamente del aporte migratorio extranjero y éste, aún alcanzando en 2008 sus máximas cotas, con 35.021 residentes más que los empadronados el año anterior, no tiene asegurada su continuidad a medio plazo y menos en una situación de crisis económica generalizada y pérdida de empleo. Por el contrario, los flujos de salida de jóvenes autóctonos hacia otras Comunidades Autónomas se mantienen e incluso se han incrementado ligeramente durante el último año. Y aunque, tal como indica el INE, tiendan a reducirse a lo largo de la próxima década, ello se deberá simplemente a la menor entidad de tales grupos de edad, dado que las generaciones que ocuparán el lugar de las actuales son mucho más reducidas. Los contrastes territoriales siguen y seguirán agudizándose entre el medio urbano y rural, el centro de la Cuenca y su periferia, las áreas de influencia de las ciudades y éstas, siempre en detrimento de las segundas, pues los procesos de envejecimiento y pérdida de población alcanzan ya a las principales capitales de la Comunidad, a la par que el número de municipios con densidad inferior al umbral de despoblación prosigue su aumento.

3.1.1 Evolución reciente de la población y su distribución espacial

A lo largo del año 2007 la población de Castilla y León continuó creciendo a un ritmo lento, aumentando sus efectivos entre ese año y 2008 en un 1,14% frente al 2,12% nacional. Se mantiene por tanto en el grupo de Comunidades Autónomas con menor dinamismo demográfico, junto a las de la cornisa Cantábrica y Extremadura, sin haber variado su posición en el ranking poblacional. En el extremo opuesto y junto a territorios ya caracterizados por su rápido crecimiento, como son Madrid, Levante y ambos archipiélagos, se encuentran asimismo La Rioja y Navarra, donde la afluencia de inmigrantes se ha intensificado notablemente. También es éste el caso de Castilla-La Mancha, más notable aún puesto que su expansión traduce además un incremento de la población de origen español que duplica el promedio nacional. De las diecisiete Comunidades Autónomas, Asturias y Castilla y León son las que han perdido en términos relativos más residentes autóctonos, en

torno a un 0,25%, pero en cifras absolutas el saldo negativo de la segunda (-6.108) es el mayor de toda España. Aragón, Galicia y el País Vasco son las restantes integrantes de este conjunto deficitario. Por el contrario, tanto en Madrid como en Andalucía residían a comienzos de 2008 más de medio millar de habitantes que en el año anterior. Pese a las diferencias enunciadas, destaca el aumento del número de residentes en todas las Comunidades Autónomas, incluyendo Asturias, que había mostrado saldos negativos en 2001, 2003 y 2006.

Cuadro 3.1.1-1 Evolución de la población en España y las Comunidades Autónomas, 2007-2008

España y CCAA	Población total			Población extranjera				
	Residentes		% var.	Residentes		% var.	% del total	
	2007	2008	07-08	2007	2008	07-08	2007	2008
España	45.200.737	46.157.822	2,12	4.519.554	5.268.762	16,58	10,00	11,41
Andalucía	8.059.461	8.202.220	1,77	531.827	623.279	17,20	6,60	7,60
Aragón	1.296.655	1.326.918	2,33	124.404	154.892	24,51	9,59	11,67
Asturias	1.074.862	1.080.138	0,49	32.720	40.804	24,71	3,04	3,78
Baleares	1.030.650	1.072.844	4,09	190.170	223.036	17,28	18,45	20,79
Canarias	2.025.951	2.075.968	2,47	250.736	283.847	13,21	12,38	13,67
Cantabria	572.824	582.138	1,63	26.795	33.242	24,06	4,68	5,71
Castilla y León	2.528.417	2.557.330	1,14	119.781	154.802	29,24	4,74	6,05
Castilla-La Mancha	1.977.304	2.043.100	3,33	159.637	206.008	29,05	8,07	10,08
Cataluña	7.210.508	7.364.078	2,13	972.507	1.103.790	13,50	13,49	14,99
C. Valenciana	4.885.029	5.029.601	2,96	732.102	847.339	15,74	14,99	16,85
Extremadura	1.089.990	1.097.744	0,71	29.210	35.315	20,90	2,68	3,22
Galicia	2.772.533	2.784.169	0,42	81.442	95.568	17,34	2,94	3,43
Madrid	6.081.689	6.271.638	3,12	866.910	1.005.381	15,97	14,25	16,03
Murcia	1.392.117	1.426.109	2,44	201.700	225.625	11,86	14,49	15,82
Navarra	605.876	620.377	2,39	55.921	65.045	16,32	9,23	10,48
País Vasco	2.141.860	2.157.112	0,71	98.524	117.337	19,09	4,60	5,44
La Rioja	308.968	317.501	2,76	36.825	43.856	19,09	11,92	13,81
Ceuta	76.603	77.389	1,03	3.016	3.124	3,58	3,94	4,04
Melilla	69.440	71.448	2,89	5.327	6.472	21,49	7,67	9,06

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2008 (INE).

En 2008 la concentración espacial de la población siguió su tendencia ascendente, sumando entre cuatro Comunidades Autónomas (Andalucía, Cataluña, Madrid y la Comunidad Valenciana) el 58% de los residentes en España y reduciéndose el peso de Castilla y León al 5,5%, medio punto menos que a comienzos de siglo. Semejante evolución divergente tiene como única causa la pérdida de residentes autóctonos, dado que el porcentaje de residentes extranjeros afincados en la región con respecto al total de los empadronados en el conjunto del país ha aumentado entre ambos años desde el 1,9% al 2,9% actual, cayendo el de residentes españoles del 6,2% al 5,9%. Una situación compartida con Aragón, Asturias, Galicia y el País Vasco, ya que en Extremadura la población española volvió a presentar saldos positivos a partir de 2005. Nuestra Comunidad pertenece, en definitiva, a un club muy reducido de apenas cinco miembros que si bien desde el año 2001 han conseguido un balance general ascendente, sumando 311.947 habitantes a sus afectivos iniciales, lo lograron merced a la llegada de 407.804 inmigrantes extranjeros, pero perdieron por el camino cien mil españoles. Pérdidas que, tanto en cifras relativas como absolutas, alcanzan sus valores máximos en Castilla y León, responsable de algo más de la mitad de las mismas un 53%, pero aportando sólo el 31% de las ganancias.

Contrarrestando parcialmente el descrito balance negativo, resalta el hecho también innegable de que Castilla y León es la Comunidad Autónoma donde mayor ha sido el incremento relativo del número de residentes extranjeros durante el pasado año, un 29% más de los afincados en 2007, cuando la media nacional fue del 17%. Así y por segundo año consecutivo se coloca a la cabeza de esta clasificación, junto a otros territorios donde el impacto de la inmigración exterior resultó igualmente tardío pero se ha acelerado rápidamente en un corto espacio de tiempo (Castilla-La Mancha, Cantabria, Aragón o Asturias). El aporte ha sido notable incluso en términos absolutos y las cifras la colocan en sexto lugar, tras Madrid, Cataluña, Valencia, Andalucía y Castilla-La Mancha. Pese a ello, el peso de la población extranjera sólo representa un 6% del total, siendo la media nacional del 11%. Resulta no obstante significativo que, tal como ha sucedido –aunque con mayor intensidad– en otros territorios del interior, como alguna de las Comunidades Autónomas ya mencionadas o el Valle del Ebro, el ritmo de aumento supere notablemente al de las áreas de destino más antiguas, donde la demanda de mano de obra ya había comenzado a colapsarse en los últimos años. Por desgracia, la crisis económica ha hecho que Castilla y León se encuentre en una situación similar en estos momentos, peligrando la continuidad del proceso migratorio y con él, el de su crecimiento demográfico.

Pero a comienzos de 2008 esa temida reducción de los flujos migratorios hacia España todavía no había tenido lugar sino que, por el contrario, su aporte total ascendió a 750.000 personas, multiplicando por dos las cifras de 2006-2007 y, en el caso de Castilla y León, por dos y medio. Durante el último período anual analizado

(2007-2008) se superaron por tanto todos los récords en este sentido, incluyendo el logrado en 2005 como consecuencia del proceso de normalización extraordinario, cuando la población extranjera empadronada en nuestro país sumó casi setecientas mil personas más. Asciende asimismo la importancia relativa de los flujos externos en el crecimiento, pues suponen el 78% del total y más del 60% en todas las Comunidades Autónomas, con máximos lógicos donde el saldo de los autóctonos ha sido negativo (las ya mencionadas de Aragón, Asturias, Castilla y León, Galicia y el País Vasco), donde se mantuvo una alta capacidad de atracción (Cataluña) o donde ésta ha aumentado con rapidez (La Rioja). Y aunque conservando su atractivo, este porcentaje ha descendido en regiones donde anteriormente destacaba de forma notable, como Madrid, Murcia, la Comunidad Valenciana o ambos archipiélagos, pero no por una menor intensidad de los flujos externos, sino por el aumento de los protagonizados por españoles y por su propia dinámica natural, caracterizada por unos saldos vegetativos muy superiores al promedio.

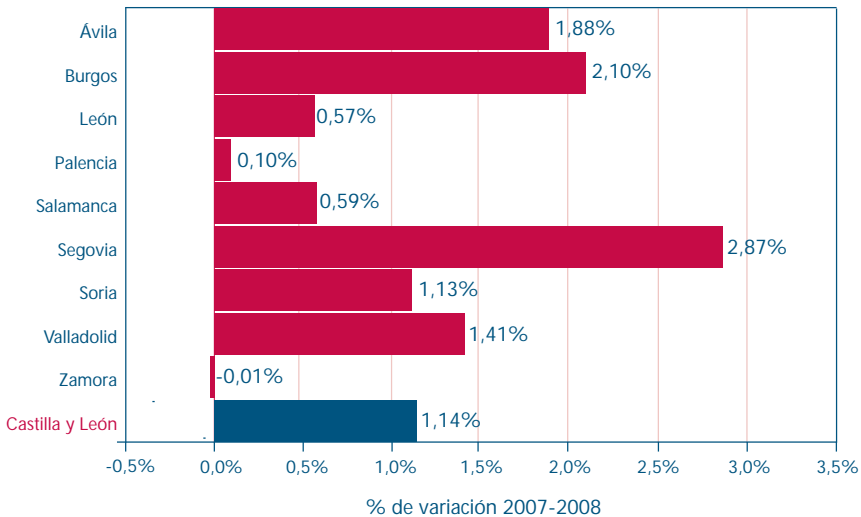
La intensificación de los flujos migratorios de entrada durante todo el año 2007 permitió a escala regional un aumento de la población que favoreció, por primera vez en muchos años, a ocho de las nueve provincias, siendo Zamora la única excepción con un mínimo balance negativo. Quizás pueda parecer que la diferencia de 28.913 personas entre los residentes en Castilla y León el 1 de enero de 2007 y 2008 no sea muy abultada, pero históricamente es la mayor registrada en el territorio que integra la actual Comunidad Autónoma desde que se realizaron los primeros padrones y censos modernos en 1856 y 1857, respectivamente. Entre 1930 y 1939, la década con crecimiento más elevado, el incremento anual medio fue de 21.702 habitantes, cantidad que teóricamente estuvo cerca de igualarse en el año 1992 con 20.880, si no fuera porque en este último caso el aumento se debió más a un error de subestimación anterior ligado a la realización del censo de 1991, el cual fue corrigiéndose en los años posteriores con el empadronamiento de los no contabilizados. También para el conjunto español se alcanzó un máximo histórico en 2007, 957.085 habitantes más, si bien la cifra tiene antecedentes cercanos en la lograda en 2004 (910.846), mientras en la Comunidad, aún siendo comparativamente alta la de ese año (16.931), se aleja bastante de la alcanzada en 2007.

Cuadro 3.1.1-2 Evolución de la población en las provincias de Castilla y León, 2001-2008

	Ávila	Burgos	León	Palencia	Salamanca	Segovia	Soria	Valladolid	Zamora	Castilla y León
2001	163.885	349.810	499.517	177.345	350.209	147.028	91.314	497.961	202.356	2.479.425
2002	165.138	352.723	496.655	176.125	347.120	149.286	91.487	501.157	200.678	2.480.369
2003	165.480	355.205	495.998	175.047	348.271	150.701	90.954	506.302	199.688	2.487.646
2004	166.108	356.437	492.720	173.990	350.984	152.640	91.652	510.863	198.524	2.493.918
2005	167.032	361.021	495.902	173.471	352.414	155.517	92.773	514.674	198.045	2.510.849
2006	167.818	363.874	498.223	173.153	353.110	156.598	93.503	519.249	197.492	2.523.020
2007	168.638	365.972	497.387	173.281	351.326	159.322	93.593	521.661	197.237	2.528.417
2008	171.815	373.672	500.200	173.454	353.404	163.899	94.646	529.019	197.221	2.557.330

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

La distribución provincial de este crecimiento dista mucho de ser homogénea pues, manteniendo en líneas generales tendencias anteriores, manifiesta su concentración en Burgos y Valladolid, cuyos efectivos ascienden en más de siete mil personas y en Segovia, con un balance cercano a las cinco mil, sumando en conjunto el 68% del aporte demográfico anual de la Comunidad y representando el 42% de sus residentes. Destaca el caso de Segovia porque, aunque el monto total de sus habitantes sea muy inferior al de todas las demás provincias salvo Soria, es no obstante la que posee una mayor tasa de crecimiento interanual, dos veces y media superior a la regional. Con un índice menor pero asimismo elevado, Burgos continúa intensificando su crecimiento, restando protagonismo en este sentido a Valladolid incluso en cifras absolutas. El carácter excepcional de estos incrementos, en distinto grado, se extiende a todas las provincias e incluso de Zamora, pese a sus pérdidas, puede decirse que se trata del año en que éstas son menores.

Gráfico 3.1.1-1 Evolución de la población de las provincias de Castilla y León, 2007-2008

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Padrón Municipal de Habitantes 2008* (INE).

Pero las cifras anteriores no deben conducir a un prematuro optimismo, ya que las causas del crecimiento reproducen en todas las provincias, a excepción de Valladolid, las señaladas para el conjunto de la Comunidad. Si se eliminase del cómputo a la población extranjera, incluso Burgos y Segovia perderían habitantes, un hecho que se retrotrae hasta comienzos de la intensificación del proceso migratorio a finales del pasado siglo. Las tres cuartas partes del balance negativo de 2007 correspondiente a los españoles se concentran en León, Palencia y Zamora mientras el aumento en Valladolid ni siquiera alcanza el millar de personas. El contraste entre los porcentajes de variación anual de la población total y extranjera resulta por tanto extremo y en ciertos casos, también engañoso, como sucede allí donde las cifras absolutas son menores (Palencia y Zamora). Ocurre lo contrario en Burgos, Segovia y Valladolid, todas ellas con más de veinte mil residentes extranjeros en 2008 y tendencia al alza. En las dos primeras la proporción de inmigrantes con respecto al total de los que residen en Castilla y León (el 21% y 13%) supera ampliamente a la de autóctonos (el 14% y 6%), situación inversa a la sufrida por León, Palencia, Salamanca y Zamora, cuando en el resto ambas distribuciones están más igualadas. En definitiva, los desequilibrios entre unas y otras aumentan aun más como consecuencia del aporte foráneo, reflejando así un modelo inmigratorio ya destacado a escala nacional.

Cuadro 3.1.1-3 Evolución de la población en Castilla y León y sus provincias, 2007-2008

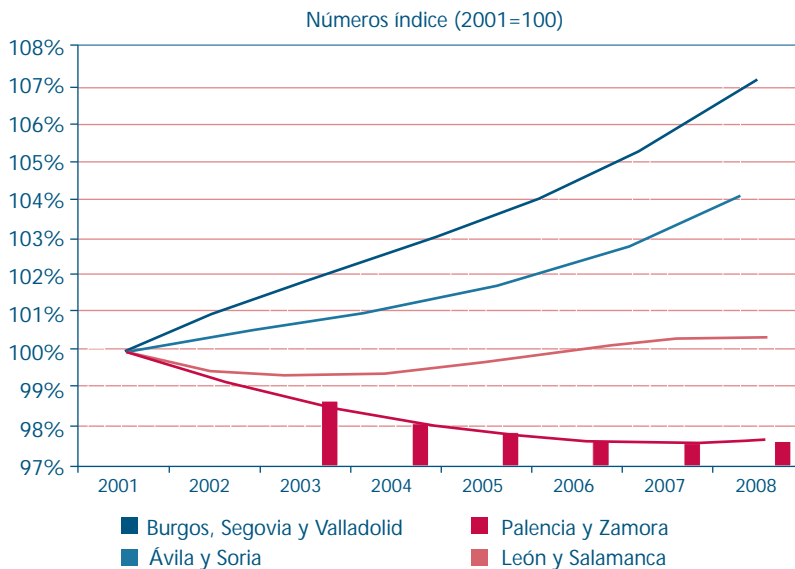
España y CCAA	Población total			Población extranjera				
	Residentes		% var.	Residentes		% var.	% del total	
	2007	2008	07-08	2007	2008	07-08	2007	2008
Ávila	168.638	171.815	1,88	8.500	11.782	38,61	5,04	6,86
Burgos	365.972	373.672	2,10	23.680	32.073	35,44	6,47	8,58
León	497.387	500.200	0,57	19.265	23.380	21,36	3,87	4,67
Palencia	173.281	173.454	0,10	4.631	5.998	29,52	2,67	3,46
Salamanca	351.326	353.404	0,59	12.307	15.355	24,77	3,50	4,34
Segovia	159.322	163.899	2,87	15.729	20.451	30,02	9,87	12,48
Soria	93.593	94.646	1,13	6.855	8.420	22,83	7,32	8,90
Valladolid	521.661	529.019	1,41	23.087	29.674	28,53	4,43	5,61
Zamora	197.237	197.221	-0,01	5.727	7.669	33,91	2,90	3,89
Castilla y León	2.528.417	2.557.330	1,14	119.781	154.802	29,24	4,74	6,05

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2008 (INE).

Los codiciados efectos positivos de la llegada del tren de alta velocidad a las ciudades de Segovia y Valladolid, bien por atraer población madrileña, bien por evitar el cambio de residencia de la local, no han tenido tampoco la incidencia esperada. En ambas capitales de provincia los saldos migratorios interiores fueron negativos en 2007, perdiendo por esta causa 1.067 y 2.370 personas respectivamente. Es más, el número de emigrantes superó al de inmigrantes en todos los grupos de edad salvo en el de mayores de 65 años y más de la mitad de las pérdidas se debieron a adultos jóvenes de 25 a 34 años en busca de trabajo. Es cierto que en los grupos de activos con 35 a más años el déficit ha sido menor, pero también se ha dado. Si nos ceñimos a los flujos protagonizados por españoles y ampliamos la escala a la provincia, Segovia sí presenta un balance equilibrado e incluso ligeramente positivo con Madrid (no así Valladolid), pero tal situación ya se daba antes de la llegada del TAV. La única diferencia reside en el aumento del número de migrantes en ambos sentidos, que en 2005 fueron 1.110 hacia la capital de España y 1.406 hacia Segovia, ascendiendo en 2007 a 1.665 y 1.689. El comportamiento de los flujos es similar en años anteriores, por lo que no puede hablarse de cambios notables en las variaciones de residencia inducidas por el nuevo medio de transporte durante su primer año de funcionamiento. Será preciso esperar unos años para poder apreciar en su justo valor una posible variación de los flujos, teniendo en cuenta el retraso con que los cambios de residencia se traducen en altas y bajas padronales y, por supuesto, el freno a los mismos derivado

de la crisis del mercado inmobiliario, que ya provocó la caída de un 30% en la venta de viviendas en la provincia durante 2008.

La acentuación de las divergencias en la evolución provincial de la población obliga a replantear las agrupaciones que, dependiendo de ésta, han sido presentadas en años precedentes. Un análisis a medio plazo, desde comienzos del presente siglo, permite eliminar las oscilaciones anuales del crecimiento y con mayor claridad las tendencias reales. Desde 2001, Segovia, Burgos y Valladolid han sido, por este orden, las provincias punteras en este aspecto, seguidas con índices algo inferiores por Ávila y Soria, aunque ocasionalmente estas últimas puedan presentar tasas superiores. Las primeras han sumado a su población de 2001 otros 71.791 habitantes (un 7,2%) y las segundas, 11.262 (un 4,4%). En cambio, en León y Salamanca, los cambios en el total de residentes han sido mínimos, apenas 3.878 más de los iniciales (un 0,5%), siguiendo una evolución bastante accidentada. Finalmente, Palencia y Zamora conforman el último grupo, caracterizado por su decrecimiento, pues pierden 9.026 habitantes (un 2,4% de su población en 2001). La comparación a escala interregional no debe hacer olvidar el hecho, ya convertido en constante, de que incluso allí donde el crecimiento es mayor las diferencias con el promedio nacional son destacadas. En efecto, entre 2001 y 2008 la población española aumento el 12,3%, casi el doble que las provincias con mayor dinamismo demográfico de Castilla y León. Junto a Orense y Lugo, Palencia y Zamora son las únicas provincias de España que tenían menos habitantes en 2008 que al iniciarse el siglo XXI. León y Salamanca se sitúan asimismo al final de este ranking, con Asturias y Cáceres, pues en todas ellas los incrementos fueron inferiores al 1%. De las ocho provincias españolas con menor crecimiento, la mitad pertenecen por tanto a nuestra Comunidad. En cuanto a Segovia, la mejor situada, se encuentra en el puesto 19, ocupando Burgos, Valladolid y Ávila del 32 al 34 y Soria, el 38. Incluso en términos absolutos, la mitad de las diez provincias que menos crecieron en este período son castellanas y leonesas.

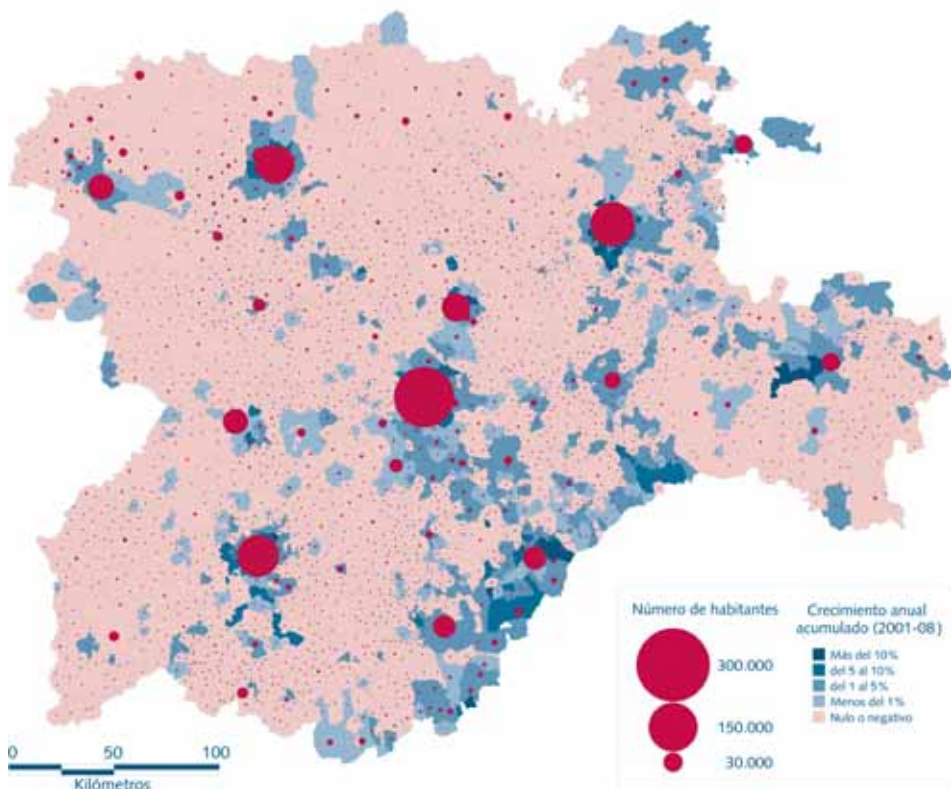
Gráfico 3.1.1-2 Evolución de la población por grupos provinciales

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Los desequilibrios espaciales reales superan con amplitud la visión dada por el mero análisis a escala provincial. Atendiendo al comportamiento de los municipios, durante el año 2007 un tercio de los existentes lograron engrosar su padrón (721 municipios), sumando en total 41.947 personas a las ya existentes. En sentido opuesto, los restantes 1.527 perdieron efectivos, 13.034. La cifra de aquellos con balance positivo se ha reducido con respecto al año precedente (778), si bien las ganancias totales fueron mayores. Pero el 85% de las mismas se concentran en 176 municipios de más de mil residentes y de ellos, únicamente pertenecen al ámbito estrictamente rural 71, ubicándose el 90% de los nuevos empadronados en ciudades o centros de servicios comarcales de diferente entidad, con poblaciones siempre superiores a los dos mil habitantes. Se mantiene por tanto la conocida tendencia hacia la polarización espacial del crecimiento en un número de núcleos cada año menor, reduciéndose éste cuando el análisis se extiende a lo sucedido desde comienzos de siglo, eliminando así del cómputo anomalías de carácter puntual. Desde el año 2001 un 22% de los municipios han visto reforzarse su padrón (en 2007 eran el 23%) y al igual que en el año anterior, apenas en una décima parte de la Comunidad Autónoma se superó la tasa media de crecimiento anual acumulado española, que es del 1,7%. Entre ellos se encuentran tres ciudades (Ávila, Soria y Benavente), 47 municipios mayores de mil habitantes enclavados en entornos

urbanos, formando parte de las franjas periurbanas o del área de influencia de las capitales y 20 centros de servicios comarcales. Destaca, como novedad, el mayor número de núcleos beneficiados por su proximidad a centros urbanos, ya que a los citados se suman otros 43 que, aun siendo de menor entidad, han experimentado un crecimiento notable, alcanzando como media el 6,5% anual y aumentando sus residentes desde 2001 en un 55%. La gran mayoría de ellos pertenecen a la zona de influencia de la capital burgalesa, cuya expansión ha sido rápida en los últimos años, si bien también se incluyen en esta lista otros cercanos a Salamanca y en menor medida, a otras capitales provinciales.

Mapa 3.1.1-1 Población en 2008 y crecimiento desde 2001



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

El mapa del crecimiento demográfico desde 2001 (mapa 3.1.1-1) permite apreciar con claridad como éste se centra en áreas muy concretas. Los ya mencionados espacios periurbanos lo mantienen, aunque en menor grado que en años anteriores y se

expanden espacialmente, añadiéndose los de Burgos y Segovia a los ya presentes con anterioridad a 2001 en los entornos de Valladolid, Salamanca y León. También en los municipios cercanos a otras capitales y a algunas ciudades de menor tamaño, como Ponferrada, Miranda de Ebro o Aranda de Duero se da un fenómeno similar, si bien con tasas de aumento menos intensas. La consecuencia es una reducción de la concentración de población en las ciudades a favor de sus periferias, prosiguiendo tendencias anteriores pero disminuyendo la intensidad de los desplazamientos centrífugos. Los veinticuatro municipios catalogados como periurbanos han mantenido su crecimiento entre 2007 y 2008, ganando en conjunto 7.909 efectivos, con una tasa de incremento del 5,1% e incluso superior al 10% en los núcleos vallisoletanos de Arroyo de la Encomienda, Boecillo, Villanubla y Zaratán, al igual que en el segoviano de La Lastrilla. No ha sido así en las áreas de influencia urbana de las ciudades, más allá del continuo periurbano, donde dieciocho de los ciento dos municipios que las integran han sufrido mermas en su población, aunque es preciso matizar que el total de pérdidas supone apenas 125 residentes y las ganancias de aquellos con saldos positivos suman en cambio 5.650 habitantes más. Con todo, los diferentes comportamientos dentro de este grupo de municipios cercanos a los principales núcleos urbanos, al igual que la ampliación del radio las áreas de influencia, obligan a reconsiderar la catalogación del conjunto, excluyendo algunos e incluyendo otros nuevos. Para permitir la comparación con las cifras publicadas en años anteriores se mantiene en este apartado una distribución similar de los ámbitos territoriales, pero se dedicará un epígrafe más adelante a reconsiderar la evolución reciente de las áreas de influencia urbana y de los municipios que las integran.

Pese a ello, todas las capitales de Castilla y León, salvo Salamanca (-181), ganaron población, destacando Burgos (+3.804), Ávila (+2.350) y Valladolid (+1.897), mientras en León se mantuvo prácticamente estable (+60). Soria (+873) y Segovia (+811) sumaron algo menos de un millar de habitantes a su padrón, seguidas por Zamora (+534) y Palencia (+340). El saldo total fue de 10.488 nuevos residentes, superior al obtenido por las franjas periurbanas pero inferior si sumamos a éstas los núcleos enclavados en el radio de las áreas de influencia capitalinas. La evolución del resto de ciudades resultó asimismo positiva, aumentando en 3.695 habitantes, aunque tanto Astorga como Villablino tuvieron saldos negativos. Miranda de Ebro fue la más favorecida en cifras absolutas (+1.172) y, al igual que Ponferrada (+1.145), su crecimiento superó al de seis de las capitales provinciales. En total, el 63% de los habitantes de la Comunidad residían a comienzos de 2008 en núcleos urbanos o estrechamente vinculados a ellos, manteniéndose el papel de los centros de servicios como atractores demográficos con un 13% de la población regional y agrupando más de un tercio de la afincada en el medio rural.

Cuadro 3.1.1-4 Residentes según tipo de municipio, 2008

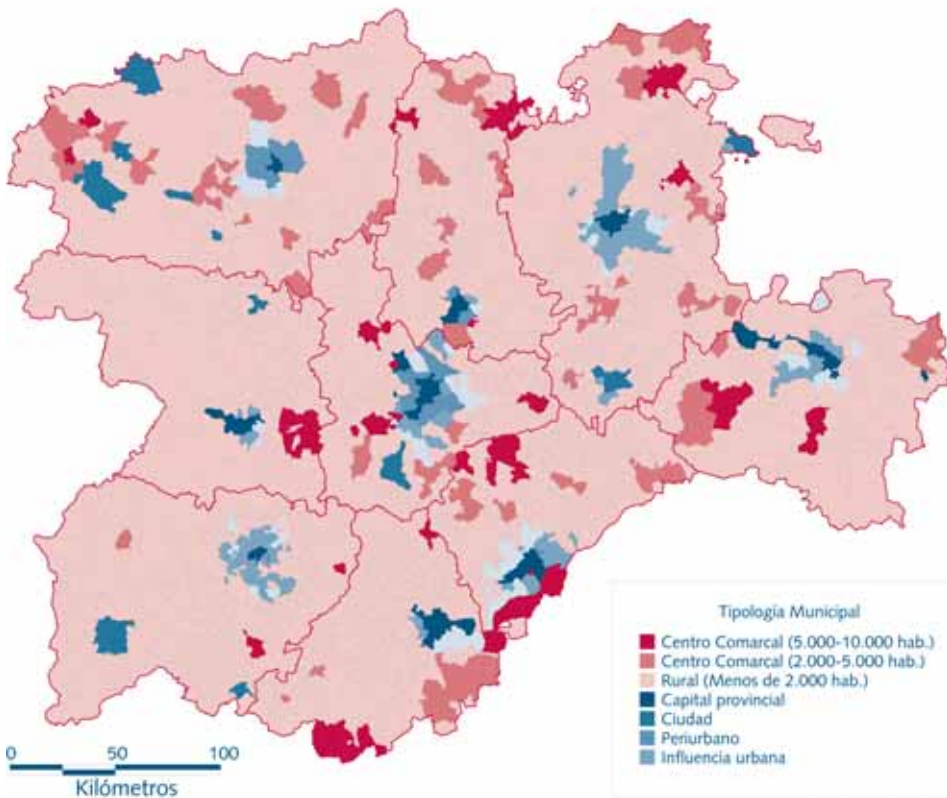
	Población	%	Número de municipios	%
Capitales	1.088.577	42,57	9	0,40
Otras ciudades	253.527	9,91	11	0,49
Áreas periurbanas	164.204	6,42	24	1,07
Áreas de influencia urbana	93.274	3,65	102	4,54
5.000-10.000 habitantes	155.827	6,09	23	1,02
2.000-4.999 habitantes	174.418	6,82	59	2,62
Menos de 2.000 habitantes	627.503	24,54	2.020	89,86
Total	2.557.330	100,00	2.248	100,00

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2008* (INE).

De los ochenta y dos centros de servicios enclavados en el medio rural destacan por sus tasas de crecimiento en el último año, triplicando como mínimo el promedio regional, La Adrada, las Navas del Marqués, Sotillo de la Adrada y El Tiemblo, todos ellos en el Valle del Tiétar (provincia de Ávila), favorecidos por su atractivo turístico y la cercanía a Madrid. En Burgos se encuentran Briviesca –capital de La Bureba y centro cerealístico e industrial–, Roa –sede del Consejo Regulador de la D.O. Ribera del Duero–, Lerma –centro histórico y turístico, con el atractivo añadido de su Parador Nacional en el Palacio Ducal–, Espinosa de los Monteros, Medina de Pomar, Villasana de Mena –Valle de Mena– y Villarcayo, cumpliendo todos ellos la función de centros de servicios y atrayendo también los cuatro últimos, localizados al norte de la provincia, el turismo procedente de Vizcaya. Camponaraya en El Bierzo y junto a Ponferrada, al igual que Chozas de Abajo por su cercanía a León, han consolidado su crecimiento, mientras Valencia de Don Juan mantiene el suyo gracias a su importancia como núcleo de servicios, industrial y turístico. En Salamanca destaca Guijuelo, con la principal industria cárnica de porcino de España, mientras en Segovia lo hacen Cuéllar, capital de la comarca de Tierra de Pinares y Cantalejo, que pese a su crecimiento sufren actualmente la crisis de la construcción por la importancia de su industria maderera y del mueble, al igual que sucede en el cercano núcleo vallisoletano de Íscar; Nava de la Asunción con su pequeña y mediana industria del sector de la construcción y los núcleos comerciales y turísticos del Espinar y Riaza completan junto a los anteriores el grupo de municipios de mayor crecimiento demográfico en 2007-08. En la provincia de Soria solamente Ólvega tuvo un incremento relativo elevado y aunque cuenta con uno de los polígonos industriales mayores de la Comunidad, ha sufrido también procesos de deslocalización. En cuanto a los centros comarcales zamoranos, si bien los dos de mayor entidad,

Benavente y Toro, mantuvieron una evolución positiva, su tasa de crecimiento es muy inferior a la de los ya señalados. La escasa densidad de población de la provincia no da lugar a núcleos con funciones terciarias que concentren una población elevada, cumpliendo tal cometido otros que, si bien no alcanzan los dos mil residentes, todavía conservaban un balance demográfico positivo en el último año, entre ellos los de Fuentesauco y Villaralbo. El crecimiento fue asimismo importante en el municipio burgalés de Espinosa de los Monteros, pero a diferencia de los anteriores éste se limita a los dos últimos años, limitándose a recuperar el número de residentes con que contaba en 2001 y perdidos entre ese año y 2006.

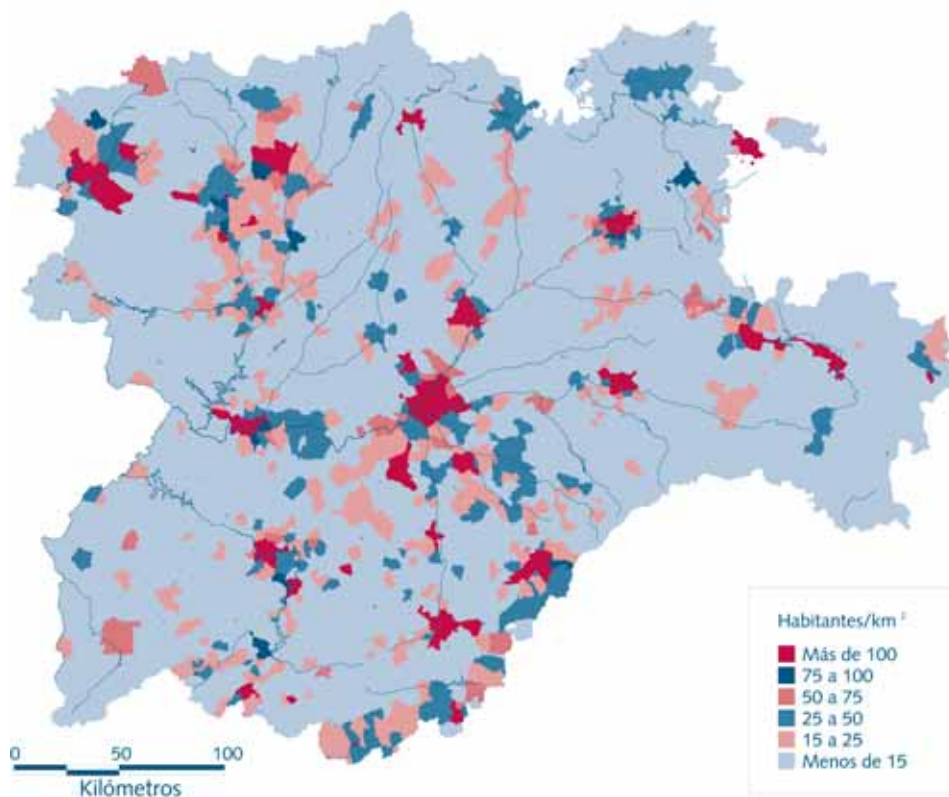
Mapa 3.1.1-2 Tipología municipal, 2008



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

La cartografía sobre tipología municipal (mapa 3.1.1-2) no varía excesivamente con respecto a años anteriores, al menos en lo que concierne a los centros de mayor entidad. Tal sólo uno, Arroyo de la Encomienda, supera por primera vez los diez mil habitantes y entra por tanto a formar parte de los clasificados como urbanos, si bien permanece incluido en el conjunto de la franja periurbana de Valladolid, capital a la cual debe su crecimiento. Otros tres superan en 2008 los cinco mil habitantes, Simancas, también en la periferia vallisoletana, Carbajosa de la Sagrada y Villares de la Reina, estos dos incluidos en el área de influencia de la capital charra. En cambio, ningún municipio inferior a los dos mil residentes consiguió superar esa cifra, hecho que ratifica el escaso dinamismo demográfico del ámbito rural. Apenas en una cuarta parte de los mismos se detectaron aumentos de población en el último año (540 de un total de 2.020) y tan sólo en cuatro estos se superó el centenar de nuevos empadronados. En cualquier caso, las pérdidas (-11.294 habitantes) estuvieron cerca de duplicar las ganancias (5.945).

El escaso crecimiento demográfico de la Comunidad se traduce en el mantenimiento en 2008 de una densidad de población similar a la de 2007 (27,26 frente a 26,95 hab/km², respectivamente), cuando en España ascendió a 91,22 hab/km² (mapa 3.1.1-3). Solamente Castilla-La Mancha y Extremadura poseen una densidad inferior, siendo la de Aragón muy semejante. Salvo en Navarra y la Rioja, con índices en torno a los 60 hab/km², el resto de las Comunidades Autónomas cuadruplican al menos los valores citados y en algunos territorios, como en los archipiélagos, Cataluña, la Comunidad Valenciana o el País Vasco, llegan a superar los 200 hab/km², mientras la Comunidad de Madrid alcanza los 781 hab/km².

Mapa 3.1.1-3 Densidad de población, 2008

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2008* (INE).

Como en años anteriores las mayores densidades corresponden a las capitales y sus entornos, así como a los principales valles fluviales y áreas de regadío, entre éstas el sector central del valle del Duero desde Aranda de Duero hasta Zamora, el del Sil en El Bierzo, los valles del Órbigo y Esla en León y su confluencia con el valle del Tera en Benavente, los valles del Carrión y Pisuerga en Palencia, del Tormes en Salamanca, del Adaja, Eresma y Cega en la Tierra de Pinares segoviana y vallisoletana o del Arlanza en Burgos. A ellos se unen los municipios meridionales abulenses y segovianos, en las serranías cercanas a Madrid, y los núcleos urbanos y principales centros de servicios ya indicados. Las diferencias en virtud del ámbito territorial son abismales y si bien resultan obvias entre capitales y demás municipios, también destaca la elevada densidad de población en las franjas periurbanas, similar a la del

conjunto de municipios urbanos no capitalinos y superior a la alcanzada por los espacios incluidos en las áreas de influencia de las ciudades. Los centros comarcales de primer orden mantienen valores comparativamente elevados, mientras los de menor entidad se acercan a la media regional. En el resto del medio rural la densidad es de 8 hab/km², inferior a la mitad del límite que señala el umbral de despoblación extrema. Hay 1.738 municipios con menos de 15 hab/km², de los cuales solamente 33 han de ser excluidos de este cómputo al contar con núcleos cuya población ha aumentado gracias a su cercanía a las ciudades y, pese a su escasa densidad, han visto surgir en los últimos años nuevas zonas residenciales. Otros cinco son centros de servicios cuyos municipios poseen una amplia extensión territorial, lo cual justifica la baja densidad (Cervera de Pisuegra tiene 323 km² y San Esteban de Gormaz 407 km², por ejemplo).

Cuadro 3.1.1-5 Densidad por tipo de municipio (hab/km²)

Ámbito	Densidad
Capitales	841,77
Otras ciudades	187,24
Áreas periurbanas	184,68
Áreas de influencia urbana	34,38
5.000-10.000 habitantes	50,80
2.000-4.999 habitantes	29,12
Menos de 2.000 habitantes	7,99
Total	27,26

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2008 (INE).

Con todo, de los 93.813 km² de Castilla y León, en 71.523 no se alcanza el límite señalado, es decir, un 76% del territorio se encuentra en situación de despoblación extrema. A ellos se suman otros 247 municipios con una superficie total de 10.174 km² cuya densidad de población no llega a los 25 hab/km² y por tanto, tampoco superan el umbral de despoblación. Ambos conjuntos, municipios por debajo de los límites de despoblación y despoblación severa, abarcan el 87% de la superficie regional y de ellos, la mayoría (98%) se localizan en el ámbito rural, sin posibilidad de verse favorecidos en el futuro por el crecimiento de las áreas de influencia urbanas. La minoría restante corresponde a los ya clasificados en ese entorno o a otros que, por su cercanía a núcleos urbanos y su dinámica demográfica positiva, podrían pasar a formar parte de dicho ámbito en los próximos años.

La evolución del territorio afectado por despoblación severa ha seguido una tendencia constante al aumento desde mediados del siglo xx. En 1950 la superficie con

densidades mínimas de población era la mitad a la actual (34.283 km²) y afectaba a 550 municipios, en 1970 ascendía a 53.954 km², con el doble de municipios (1.146). En 1981, una vez debilitados los flujos del éxodo rural tras las crisis energéticas de la década de los setenta, la superficie por debajo de 15 habitantes por Km² era ya de 64.087 km² y el número de municipios de 1.485. Diez años después, en 1991, un total de 1.650 municipios estaban en tal situación (68.916 km²) y a comienzos del siglo XXI la cifra ascendió a 1.710 (71.295 km²). Pese al aumento de población entre 2001 y 2008 gracias a la inmigración de extranjeros, tanto el número de municipios como la superficie afectada por la despoblación severa han seguido aumentando, lo cual indica que la concentración demográfica tiende a acentuarse y las cifras positivas sobre el total de residentes a escala regional o provincial no implican el freno al proceso de despoblación del medio rural.

3.1.2 Movilidad espacial de la población e inmigración extranjera

Las migraciones internas o cambios de residencia entre Comunidades Autónomas dentro del territorio nacional mantienen su saldo negativo en Castilla y León, al igual que sucede en Madrid (-16.538), Cataluña (-10.641), Navarra (-3.809), Canarias (-2.182), Galicia (-1.336), Extremadura (-1.256) y Murcia (-574), junto a la ciudad autónoma de Ceuta (-379). Las más beneficiadas por estos flujos son la Comunidad Valenciana (+14.523) y Castilla-La Mancha (+14.242), la primera con potentes saldos positivos frente a Cataluña y Madrid, mientras en la segunda predominan los llegados de la capital de España. Pese a ello, la inmigración exterior permite que los balances sean positivos en todo el territorio nacional, aunque enmascarando otras realidades, como la pérdida de efectivos autóctonos que se analizará más adelante.

Cuadro 3.1.2-1 Migraciones interiores por provincias, 2007

	Población media	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo migratorio	Saldo por mil hab.
Ávila	170.227	5.061	5.417	-356	-2,09
Burgos	369.822	7.262	7.418	-156	-0,42
León	498.794	8.479	8.892	-413	-0,83
Palencia	173.368	2.767	3.480	-713	-4,11
Salamanca	352.365	5.872	6.671	-799	-2,27
Segovia	161.611	4.318	5.176	-858	-5,31
Soria	94.120	2.221	2.547	-326	-3,46
Valladolid	525.340	8.271	8.678	-407	-0,77
Zamora	197.229	3.571	4.314	-743	-3,77
Castilla y León	2.542.874	47.822	52.593	-4.771	-1,88

Nota: Se contabilizan sólo los flujos migratorios entre ésta y otras Comunidades Autónomas, no los internos de Castilla y León, ya sean interprovinciales o intraprovinciales. Su inclusión en el cómputo elevaría el número total de inmigrantes a 107.873 y el de emigrantes a 112.644. La tasa migratoria se expresa en saldo por cada mil habitantes.

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales y Padrón de Habitantes* (INE).

En Castilla y León el número de inmigrantes ha aumentado en 2.303 personas (+5%), mientras el de emigrantes lo ha hecho en 4.679 (+9%), por lo que el saldo migratorio vuelve a ascender, rompiendo la tendencia de los últimos seis años. Si en 2006 se perdieron por este concepto 2.395 habitantes, la cifra alcanzó los 4.771 en 2007 y la tasa migratoria neta pasó del -0,95‰ al -1,88‰, recuperando los valores del 2004. A estos flujos hemos de añadir los cambios de residencia efectuados dentro de la propia Comunidad, entre municipios de la misma o de diferentes provincias, lo cual eleva el número de afectados por la movilidad espacial en 60.051 personas más. En otras palabras, 112.644 personas que residían en la Región a comienzos de 2007 emigraron a otros destinos, dentro o fuera de ella, durante ese año, un 15% más que en 2006. En conjunto los desplazamientos afectaron al 4,4% de la población media residente en la Región, medio punto más que en 2006. A diferencia de otros años, todas las provincias sufren en esta ocasión un saldo negativo, si bien en Burgos las cifras en ambos sentidos son muy semejantes. Segovia, Palencia, Salamanca y Zamora pierden más población pero en las dos primeras los índices relativos muestran sus efectos más intensos. La disminución del número de llegadas con origen fuera de la Región afecta a Palencia y Zamora, aumentado en cambio notablemente en Burgos, León y Segovia, y en menor cuantía, en las restantes provincias. Pero también lo hace la emigración hacia otras Comunidades

Autónomas, y en este caso el incremento afecta a todas las provincias, concentrando el mayor número de salidas las de Valladolid, Ávila y Segovia. En lo que respecta a las tasas migratorias netas, la situación mejora en Burgos y León, empeorando sobre todo en Ávila, Palencia, Segovia y Zamora.

La movilidad dentro de la Comunidad Autónoma apenas se ha reducido un 1,1%, de 60.717 a 60.051 migrantes en 2006 y 2007, respectivamente, de los cuales poco más de una cuarta parte (27%) han abandonado su provincia, limitándose a fijar la residencia en otro municipio, generalmente desde uno rural a un centro comarcal de servicios o desde una capital a un núcleo de su periferia.

Sí han aumentado las tasas y saldos migratorios medios en todos los ámbitos analizados, incluido el rural, pues pese a una dinámica natural recesiva y a la despoblación, la llegada de residentes extranjeros ha contrarrestado las pérdidas en 791 municipios menores de dos mil habitantes, aunque en los restantes el saldo migratorio continuase siendo negativo. Pero nuevamente son las áreas periurbanas y sobre todo las que denominamos de influencia urbana (más allá del periurbano) los espacios más beneficiados por los flujos migratorios, seguidos por los centros de servicios localizados en el medio rural y en menor medida, las ciudades no capitales. A diferencia del año anterior, las capitales de provincia lograron en 2007 un balance migratorio positivo a pesar de mantenerse los cambios de residencia de carácter centrífugo que, cada vez en mayor proporción, se dirigen a núcleos menos colapsados por el crecimiento de la primera mitad de la presente década. El resultado a escala Regional fue un saldo migratorio positivo de 36.189 habitantes, que compensó la pérdida de 7.276 debida al saldo natural negativo.

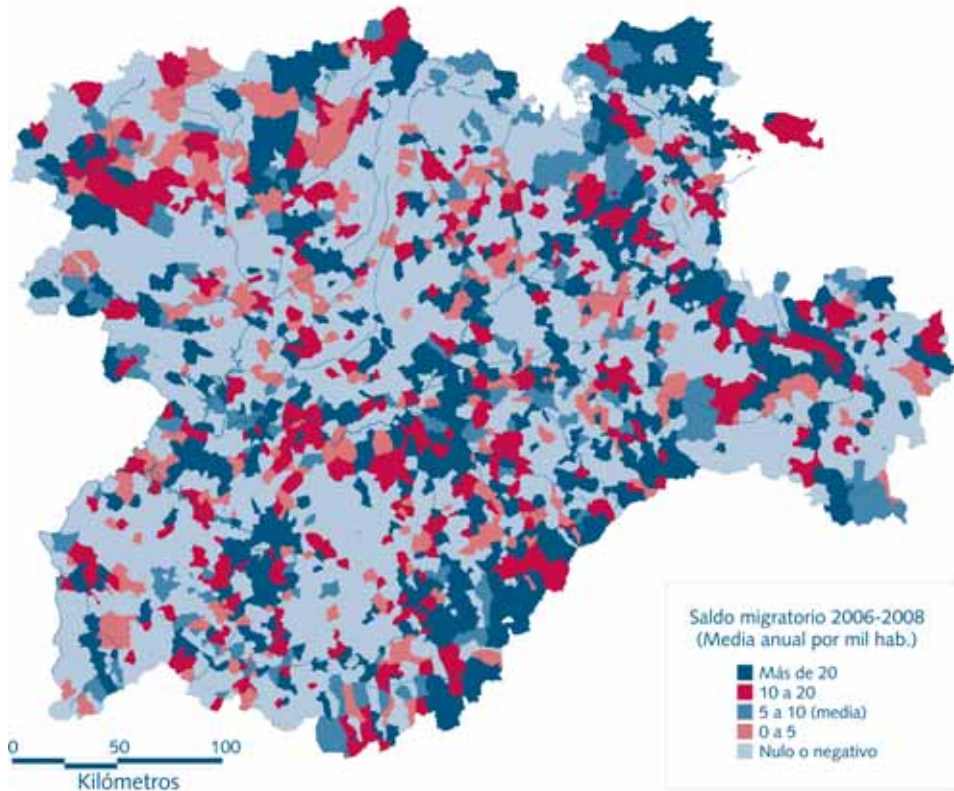
Cuadro 3.1.2-2 Saldos medios y tasas migratorias anuales y bianuales

Tipo de municipio	2006-2008		2007-2008	
	Saldo ¹	Tasa (‰)	Saldo	Tasa (‰)
Capitales	1.967	1,81	11.080	10,23
Otras ciudades	2.417	9,61	4.070	16,17
Áreas periurbanas	6.534	41,79	6.475	40,41
Influencia urbana	5.363	61,49	5.060	56,00
5.000-10.000 hab.	2.912	19,02	3.793	24,62
2.000-4.999 hab.	3.070	17,61	3.862	22,07
Menos de 2.000	1.720	2,73	1.849	2,94
Total	23.981	9,44	36.189	14,23

¹ Saldo medio anual 2006-07 y 2007-08.

Saldo migratorio = pob. final - pob. inicial - saldo natural.

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes y MNP* (INE). Cifras obtenidas indirectamente utilizando el método de la ecuación compensadora de población.

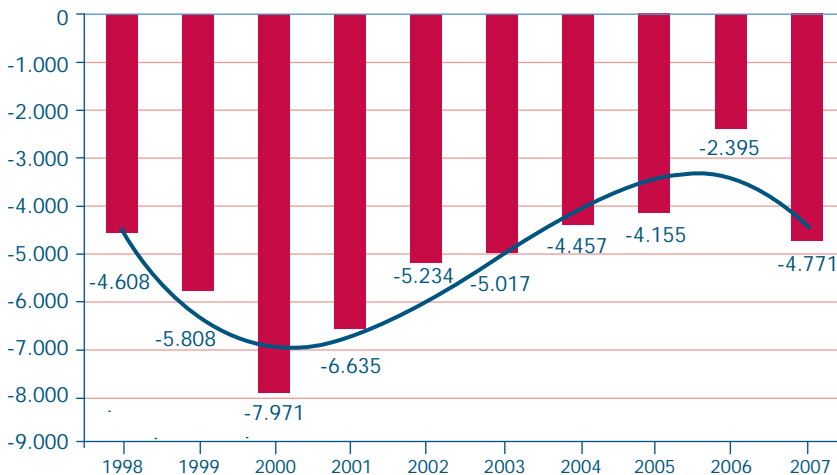
Mapa 3.1.2-1 Tasas migratorias medias bienales, 2006-2008

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

La localización de los saldos positivos en municipios cuya entidad ya era importante en décadas precedentes retroalimenta la desigualdad espacial de la distribución de la población regional. Y ésta es cada año mayor, pues ni siquiera en ámbitos similares coinciden los comportamientos. En las capitales los saldos fueron positivos durante 2007, pero si ampliamos la observación al último bienio, León, Salamanca y Valladolid los registraron negativos. Lo mismo sucedió, de entre las once ciudades restantes, en Astorga y Villablino. En cambio, todas las áreas periurbanas mostraban resultados migratorios positivos, aunque esto no sucedía en una quinta parte de las de influencia urbana en 2007, menos consolidadas como receptoras, pese a lo cual el 90% registraron ganancias entre comienzos de 2006 y de 2008. Durante 2007 de los 23 grandes centros comarcales, sólo Aguilar de Campoo, Guardo y

Tordesillas perdieron población por emigración, a los cuales se añade Medina de Rioseco si ampliamos la observación hasta 2006, un año donde las migraciones afectaron negativamente a 15 de estos centros, si bien la mayoría se benefició de la intensificación de los flujos de entrada posteriores. Y en cuanto a los 60 centros de menor entidad, el 80% también tuvieron saldos positivos en 2007, cuando durante el año anterior sólo lo había logrado el 10%. La dependencia de los flujos migratorios para su crecimiento resulta por tanto vital tanto en entornos urbanos como en centros de servicios rurales, pero mientras en los primeros se mantienen unos saldos positivos constantes alimentados por población de las cercanas ciudades, los segundos precisan del aporte de unas áreas de influencia a escala comarcal con bajas densidades de población o de la llegada de inmigrantes extranjeros. En el ámbito rural profundo esta última contribución posee aún mayor importancia pues, por reducida que sea, puede suponer el paso de ganancias a pérdidas en el saldo migratorio. Así se explica que si en 2006 éste fuera positivo en sólo 101 municipios, la elevada cuantía de los inmigrantes llegados a la Comunidad en 2007 engrosara la cifra a los 791 ya señalados. Las pérdidas por el saldo natural fueron, no obstante, mayores en muchos de ellos y, como resultado, únicamente 608 acabaron con más habitantes al finalizar el año. En general, los saldos superiores registrados en 2007-08 compensan y, en su caso, engrosan los promedios del bienio, pues las aportaciones de la inmigración en el segundo año triplicaron las obtenidas en 2006 (+11.772).

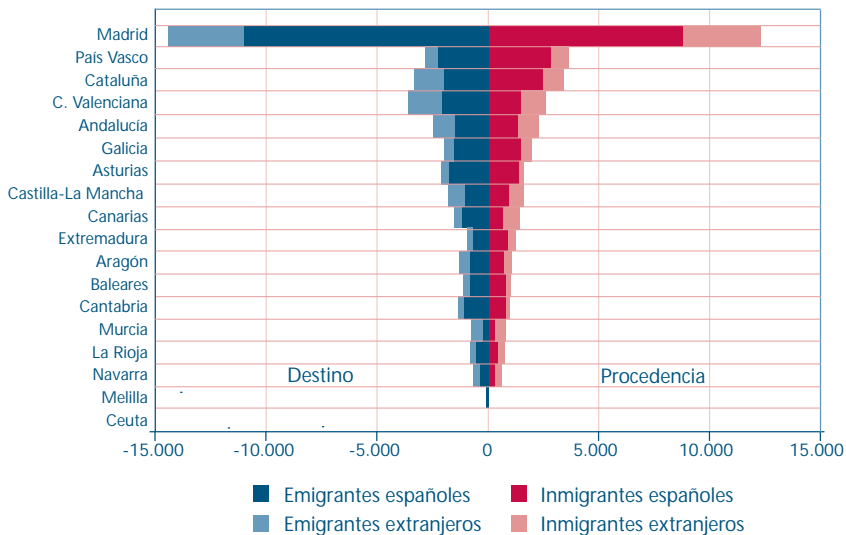
Gráfico 3.1.2-1 Saldo migratorio interregional de Castilla y León, 1998-2007



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

El balance migratorio entre ésta y otras Comunidades Autónomas es negativo tanto para los residentes de nacionalidad española como para los de otros países ya afincados en el nuestro, habiendo experimentando un aumento notable. La principal diferencia estriba, sin embargo, en que, al contrario de lo sucedido el año anterior, ahora recae en los españoles el protagonismo del éxodo. Si en 2006 el saldo migratorio interregional de los migrantes extranjeros (-1.595) duplicaba al de los españoles (-800), en 2007 sucedía lo opuesto. La pérdida de población extranjera empadronada en Castilla y León ha sido incluso ligeramente inferior (-1.498), pero la de población española se ha multiplicado por cuatro (-3.273). La situación es ahora similar a la del conjunto del territorio nacional, donde los desplazamientos internos de población autóctona superan en razón de 2,4 a 1 a los realizados por la población foránea ya empadronada. De los 1,8 millones de cambios de residencia registrados en 2007 en España, el 70% correspondió a españoles, proporción prácticamente idéntica a la de Castilla y León, el 69%. Sin embargo, no debe olvidarse que el número de extranjeros residentes supone menos del 12% de la población total del país y apenas el 6% de la regional, por lo que en términos relativos su movilidad espacial supera con mucho a la de los autóctonos. La tasa migratoria neta de los primeros fue en España del 109‰ y la de los segundos del 31‰, mientras en Castilla y León los índices eran sensiblemente inferiores, del 76‰ y 20‰, referidos ambos exclusivamente a los desplazamientos realizados dentro de los límites de la propia Comunidad Autónoma.

Gráfico 3.1.2-2 Migraciones interregionales (Castilla y León), 2007



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales 2007* (INE).

Pero no debe interpretarse esta menor movilidad a escala interregional asimismo como una menor necesidad de buscar nuevos horizontes por las razones que sean, la mayor parte de ellas de carácter laboral. Muy al contrario, la existencia de saldos migratorios negativos con respecto a otras regiones indica que se han de superar los límites de la Comunidad para satisfacer tales insuficiencias. En 2007 Castilla y León fue la cuarta Comunidad Autónoma que más población de nacionalidad española perdió como consecuencia de las migraciones interiores, tras Cataluña, Madrid y el País Vasco, y lo mismo sucedió en lo concerniente a la población de nacionalidad extranjera, en este caso superada por Madrid, Andalucía y Murcia y a la par con Extremadura. Los balances migratorios interregionales de signo favorable solamente alcanzaron cierta relevancia con el País Vasco y ni siquiera llegaron al millar de personas (+744), aunque superan los logrados con Extremadura (+200) y Cataluña (+30). Con las restantes Comunidades Autónomas los saldos fueron negativos, sobre todo en los casos de Madrid (-2.171) y la Comunidad Valenciana (-1.056). La incidencia de la capital de España en los flujos migratorios que afectan a Castilla y León resulta indudable, tanto como emisora, pues desde ella llegaron 12.326 personas, como receptora, al afincarse en la misma otras 14.497, es decir, un total de 26.823 desplazamientos. La cercanía geográfica pero sobre todo la entidad demográfica y económica de Madrid explican una intensidad de flujos tan elevada, que se reduce a poco más de seis mil migrantes en los intercambios con Cataluña, Valencia y el País Vasco. Al igual que en ésta última Comunidad, Galicia, Asturias y Castilla-La Mancha muestran también la presencia de flujos relativamente intensos por su vecindad, aunque este aspecto tiene menor incidencia en Extremadura, Aragón, Cantabria y La Rioja. Junto a Madrid, cuya importancia desluzca la que poseen otros destinos, la población autóctona de Castilla y León emigra sobre todo a Levante y Canarias y en menor medida, a la cornisa cantábrica, mientras la población extranjera divide sus preferencias a partes iguales entre Madrid y Levante.

Cuadro 3.1.2-3 Saldo migratorio interregional de extranjeros por edad, 2007

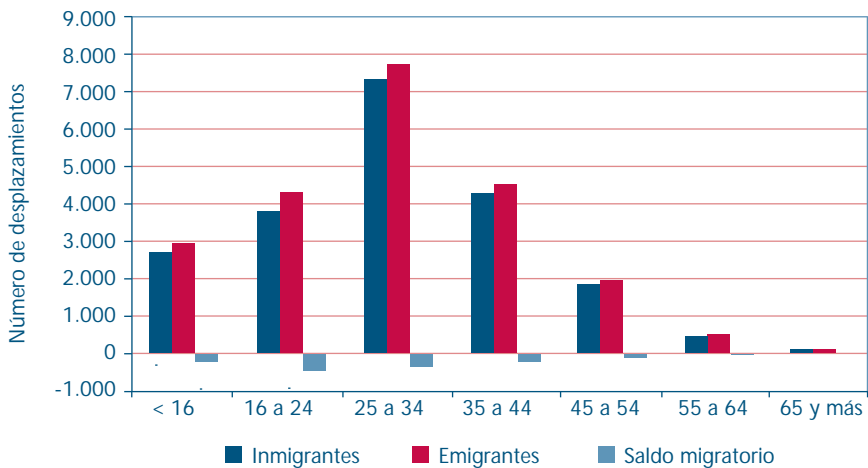
	Total	< 16	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más
Ávila	-248	-94	-100	-43	-4	-7	1	-1
Burgos	271	-14	0	175	100	18	-2	-6
León	-168	31	-76	-63	-49	-5	-2	-4
Palencia	-80	11	-14	-36	-16	-13	-11	-1
Salamanca	-155	-12	16	-105	-47	2	-11	2
Segovia	-706	-98	-137	-203	-171	-81	-14	-2
Soria	-34	17	-51	19	-13	5	-10	-1
Valladolid	-232	-78	-99	-51	15	-27	6	2
Zamora	-146	0	-10	-65	-57	-20	2	4
Castilla y León	-1.498	-237	-471	-372	-242	-128	-41	-7

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales 2007* (INE).

La composición por grupos de edad de la población migrante extranjera responde fielmente a la estructura de su pirámide de población, con claro predominio de los trabajadores adultos jóvenes. Tanto en los flujos de llegada como en los de salida el 55% de sus protagonistas pertenecen al grupo de 16 a 34 años de edad, en el cual se incluye cerca la de mitad de los residentes en Castilla y León. Todas las provincias muestran un saldo negativo en estas cohortes etarias salvo Burgos, destacando la pérdida de activos sufrida por Segovia. Tanto en cifras absolutas como relativas, los adultos mayores de 45 años apenas participan en estos flujos, al ser minoritarios entre los inmigrantes, mientras la movilidad de los menores de edad está ligada a la de sus padres y supone en ambos sentidos entre un 10% y 15% del total. Teniendo en cuenta que en Castilla y León la mayor parte de las familias extranjeras con hijos conviven con uno o dos de ellos, según la Encuesta Nacional de Inmigrantes de 2007, y que la mitad son aún menores de edad, la proporción de menores migrantes resulta inferior a la que correspondería a su presencia relativa en este colectivo, comprobándose que la movilidad espacial de este tipo de familias es inferior a la de otras sin hijos menores o a la de solteros. Aunque la intensificación de la inmigración extranjera fue algo posterior en Castilla y León a lo sucedido en otras regiones de España, ya han pasado suficientes años para que su afincamiento definitivo se equipare al del conjunto nacional. En éste el 63% de los extranjeros no han cambiado de domicilio desde su llegada y otro 22% sólo lo han hecho una vez, porcentajes ya muy cercanos en Castilla y León, 58% y 24% respectivamente. Por tanto y respondiendo a la lógica social (conocimiento del entorno y costumbres), familiar (reagrupación) y laboral (mayor seguridad en el trabajo), el

arraigo al territorio ha aumentado entre quienes primero llegaron (el 43% de los residentes en 2008 lo hizo antes de 2001), afectando la elevada movilidad espacial a los establecidos más recientemente. Pero además, como estos últimos arriban cada vez en mayor proporción directamente desde su país de origen y con un conocimiento más profundo de su destino, bien por tratarse de familiares o de conocidos de otros ya empadronados hace tiempo en la Comunidad, bien porque los medios de difusión de esos países han contribuido a tal conocimiento debido a la incidencia que ha tenido la emigración, incluso dentro de este grupo de recién llegados se aprecia una menor movilidad que la existente hace apenas tres años. No obstante, el aumento del paro y la reducción de la oferta laboral en los nichos de empleo ocupados por inmigrantes podrían suponer en los próximos años un nuevo cambio en los desplazamientos.

Gráfico 3.1.2-3 Migraciones interiores desde y hacia Castilla y León, 2007 (solamente extranjeros)



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales 2007* (INE).

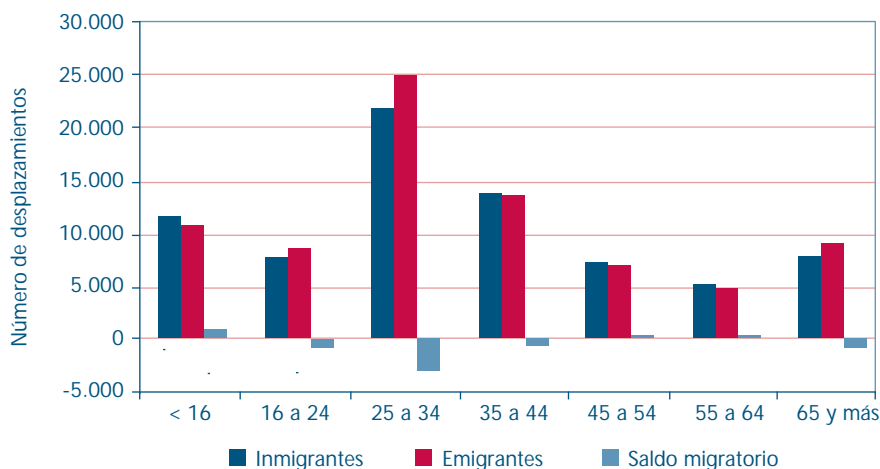
En lo que respecta a la población de origen español, la mayor movilidad espacial se centra asimismo en los activos jóvenes (el 32% de los emigrantes tienen entre 25 y 34 años de edad) porcentaje algo superior al de los inmigrantes (29%). En Ávila y Soria la incidencia de la emigración en este grupo de edad es menor, pero en Valladolid llega al 36%. Las mayores pérdidas absolutas se localizaron tanto en esta provincia como en las de León y Salamanca, sumando el 60% del total Regional, pero el saldo migratorio fue negativo en toda la Comunidad. Un saldo que no debe esconder la importancia real de los flujos, pues en 2007 fueron 24.963 personas de esas edades las que abandonaron Castilla y León, llegando en cambio 21.857. Aunque sus cifras absolutas son menores, el grupo de activos muy jóvenes (16 a 24 años) muestra un comportamiento similar. En términos relativos, la tasa emigratoria alcanza el 77‰ entre los 25 y 34 años de edad y la tasa migratoria neta (saldo neto) un -10‰. Para poder entender mejor estas cifras basta pensar que la intensidad con que afecta la emigración a estos jóvenes alcanza ya cerca de la mitad de la que muestran los extranjeros pertenecientes al mismo grupo de edad.

Cuadro 3.1.2-4 Saldo migratorio interregional de españoles por edad, 2007

	Total	< 16	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más
Ávila	-108	169	-125	-171	43	55	117	-196
Burgos	-427	44	-71	-356	89	24	-53	-104
León	-245	299	-275	-504	203	63	152	-183
Palencia	-633	-64	-126	-352	-97	-15	62	-41
Salamanca	-644	153	-71	-755	-30	76	130	-147
Segovia	-152	30	-66	-62	73	51	26	-204
Soria	-292	2	-50	-106	-74	-5	27	-86
Valladolid	-175	277	-143	-373	104	-3	-92	55
Zamora	-597	54	-105	-427	-42	66	91	-234
Castilla y León	-3.273	964	-1.032	-3.106	269	312	460	-1.140

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales 2007* (INE).

Gráfico 3.1.2-4 Migraciones interiores desde y hacia Castilla y León, 2007 (solamente españoles)



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales 2007* (INE).

Los grupos de menores de 16 años, así como todos los mayores de 35 años en edad activa mantienen, al igual que en años anteriores, un saldo migratorio interregional positivo, aunque no llegan a compensar las pérdidas de los activos jóvenes de menor edad. Se trata de desplazamientos en gran parte de carácter familiar aún más intensos que los del grupo de adultos jóvenes, pues afectan a 38.363 inmigrantes y 36.358 emigrantes, pero incluyen también el retorno de prejubilados y su saldo neto por edad varía considerablemente entre provincias dependiendo de su dinamismo económico. Entre los activos de 35 a 44 años los intercambios resultan negativos en Palencia, Salamanca, Soria y Zamora, compensados por el superávit en las restantes. Las pérdidas en este grupo repercuten asimismo en un saldo migratorio de menores de edad negativo en Palencia, provincia donde fueron más intensas, mientras éste es positivo y más elevado en cifras absolutas en León y Valladolid, confirmando las relaciones de parentesco en los flujos integrados por individuos de 35 a 44 años, entre quienes dominarían las parejas de progenitores y los de menores de 16, los hijos que no han abandonado aún el hogar. Los desplazamientos dentro del grupo de menores incluyen otras causas, como la realización de estudios, si bien éstas no suelen reflejarse en el padrón municipal salvo en casos muy concretos.

El grupo de mayor edad, compuesto por jubilados, vuelve a mostrar un balance negativo en todas las provincias con la única excepción de Valladolid. Las causas son diversas, si bien la movilidad espacial en edades avanzadas responde por lo general a la necesidad de ir a vivir al domicilio de los hijos, cuando precisan de sus cuidados, a una residencia o simplemente, a un centro comarcal o una ciudad para estar más cerca de la familia o para contar con unos servicios sociales y sanitarios más especializados de los que en parte carecen en el medio rural. Se combinan por tanto dos tipologías migratorias, el éxodo rural de personas mayores dentro de la propia Comunidad y las migraciones interregionales.

En conclusión, los intercambios migratorios entre Castilla y León y el resto del territorio español aumentaron durante el año 2007 en ambos sentidos, perjudicando su balance con unas pérdidas netas de 4.771 personas, el doble de las registradas en 2006. Tal incremento se debió exclusivamente a los flujos protagonizados por españoles, cuyas pérdidas se multiplicaron por cuatro, mientras las de extranjeros en cambio se redujeron un 6%.

Cuadro 3.1.2-5 Saldo migratorio interprovincial, 2007

	Españoles	Extranjeros	Total	Tasa Migratoria ‰		
				Españoles	Extranjeros	Total
Ávila	-69	53	-16	-0,10	5,23	-0,09
Burgos	-19	18	-1	0,00	0,65	0,00
León	190	121	311	0,65	5,67	0,62
Palencia	-266	47	-219	-1,30	8,84	-1,26
Salamanca	-8	51	43	0,13	3,69	0,12
Segovia	-122	-213	-335	-2,33	-11,77	-2,07
Soria	-4	-3	-7	-0,08	-0,39	-0,07
Valladolid	507	-38	469	0,94	-1,44	0,89
Zamora	-209	-36	-245	-1,29	-5,37	-1,24

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales 2007* (INE).

A los flujos interregionales se suman los cambios de residencia dentro de los límites geográficos de la Comunidad, cuya intensidad apenas se ha reducido con respecto al año anterior, afectando a 60.051 personas, el 2,4% de la población media. Las cuatro quintas partes de estos desplazamientos son de carácter intraprovincial, sobre todo en León y Salamanca, mientras en Palencia y Zamora la proporción de los flujos hacia otras provincias es algo mayor, cercana al 30%. Como consecuencia de tales transvases ambas provincias sufren pérdidas de población, al igual que Segovia, si bien, tanto en cifras absolutas como relativas, resultan escasas, con una

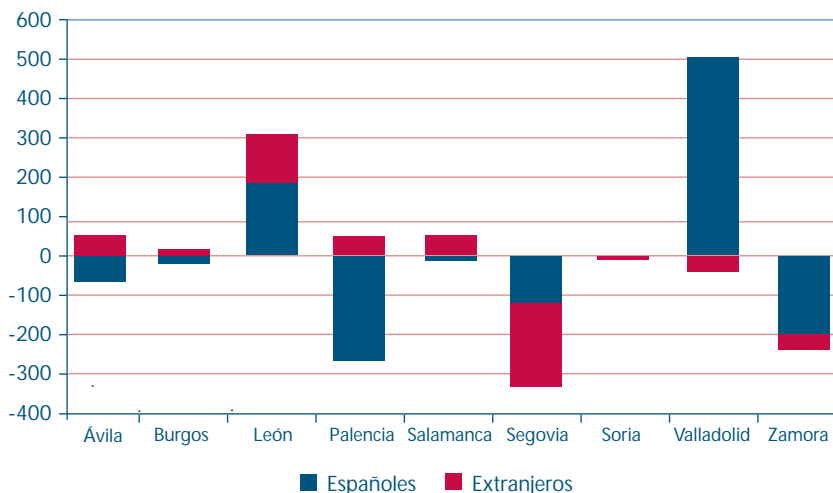
tasa migratoria neta del -2,1% en la última mencionada, la más negativa del conjunto. Al tratarse de una provincia donde la proporción de residentes extranjeros es muy elevada, su tasa migratoria neta destaca de todas las demás (-11,8%). Soria, Valladolid y Zamora presentan también un déficit en el balance correspondiente a estos inmigrantes, pero sus pérdidas a favor de otras provincias son irrisorias. Por lo concerniente a las de población española, nuevamente son Palencia y Zamora las más perjudicadas y algo menos, Segovia, sin que las cifras resulten tampoco en este caso alarmantes, lo cual es lógico al considerar que en toda la Comunidad son menos de 11.500 personas las que han cambiado su domicilio a otra provincia. La situación opuesta corresponde a Valladolid, la provincia que gana más residentes españoles gracias a este tipo de flujos, conservando todavía su atractivo anterior con respecto al resto de la Región.

Cuadro 3.1.2-6 Migraciones de carácter interprovincial en Castilla y León, 2007

Provincia de procedencia	Provincia de destino									Total
	AV	BU	LE	PA	SA	SE	SO	VA	ZA	
Ávila	1.923	40	55	22	222	129	15	147	19	2.572
Burgos	38	5.746	205	216	91	123	120	453	57	7.049
León	32	139	11.883	147	154	46	52	431	224	13.108
Palencia	28	252	222	2.740	61	36	22	610	77	4.048
Salamanca	179	106	152	57	8.295	56	41	419	250	9.555
Segovia	182	168	104	30	84	3.436	66	448	58	4.576
Soria	12	155	30	17	50	41	1.489	84	27	1.905
Valladolid	137	348	496	544	299	327	70	10.121	474	12.816
Zamora	25	94	272	56	342	47	23	572	2.991	4.422
Total	2.556	7.048	13.419	3.829	9.598	4.241	1.898	13.285	4.177	60.051
Interprovincial	649	1.303	1.225	1.308	1.260	1.140	416	2.695	1.431	11.427
Intraprovincial	1.923	5.746	11.883	2.740	8.295	3.436	1.489	10.121	2.991	48.624
% Intraprovincial	75,23	81,53	88,55	71,56	86,42	81,02	78,45	76,18	71,61	80,97

Nota: El Porcentaje Intraprovincial hace referencia a los cambios de residencia dentro de una misma provincia sobre el total de cambios de residencia dentro de la Comunidad Autónoma de Castilla y León.

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales 2007* (INE).

Gráfico 3.1.2-5 Saldos migratorios interprovinciales, 2007

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales 2007* (INE).

Cuadro 3.1.2-7 Saldo migratorio de las capitales de provincia por grupos de edad, 2007

	Total	< 16	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más
Ávila	435	133	11	30	121	27	46	67
Burgos	-51	-3	-44	-241	146	-15	-24	130
León	-717	107	-183	-595	-76	-122	9	143
Palencia	-274	-66	-36	-146	-77	-11	6	56
Salamanca	-1.851	-125	-206	-1.027	-287	-201	-59	54
Segovia	-1.067	-72	-157	-513	-198	-79	-56	8
Soria	48	23	-34	10	-32	0	5	76
Valladolid	-2.370	-31	-332	-1.469	-263	-161	-174	60
Zamora	-102	53	-68	-142	53	-26	4	24
Total	-5.949	19	-1.049	-4.093	-613	-588	-243	618

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales 2007* (INE).

En León, Salamanca y Valladolid los desplazamientos entre municipios de la misma provincia son más numerosos, con tasas netas cercanas o superiores al 20%, límite también alcanzado en Segovia aunque sus cifras absolutas sean más reducidas. Con unas periferias urbanas muy desarrolladas, los municipios que las conforman se ven favorecidos tanto por la llegada de antiguos residentes en sus capitales como del mundo rural. En realidad todas las capitales provinciales salvo Ávila y Soria experimentan saldos migratorios negativos a favor de los núcleos periurbanos y sus áreas de influencia, destacando por este orden Valladolid, Salamanca y Segovia. La inmensa mayoría de quienes abandonan la ciudad son adultos de 25 a 34 años, edad correspondiente a parejas estables de reciente formación que adquieren o alquilan pisos en urbanizaciones algo alejadas, pero cuyo menor coste compensa los gastos diarios de desplazamiento, pues su actividad laboral se localiza en la capital. Si añadimos a ellos los activos algo mayores, en especial los que tienen de 35 a 54 años, se explica el también negativo saldo migratorio de menores de 25 años, pues aunque un porcentaje mínimo del mismo ha ido a vivir a la periferia en el momento de independizarse, los restantes lo han hecho acompañando a sus progenitores. El modelo tradicional de éxodo rural directamente del campo a la ciudad solamente se mantiene en Ávila y Soria, con cifras ya muy reducidas. Aún así, la pérdida de población en las capitales como consecuencia de desplazamientos residenciales de carácter centrífugo se ha reducido a cerca de la mitad de la padecida el año anterior, menos de seis mil personas en 2007 frente a más de diez mil en 2006.

Pese a estos saldos interprovinciales negativos y a diferencia de otros años, en esta ocasión y gracias al elevado aporte de la inmigración extranjera procedente directamente del exterior, las capitales provinciales han aumentado el número de residentes en un 1% con respecto a 2007 (10.488 más), con algunas matizaciones. Salamanca es la única que no lo ha logrado y en los casos de León y Palencia el crecimiento fue mínimo. A comienzos de 2008 las capitales concentraban el 43% de la población Regional y sus entornos otro 10%, por lo que más de la mitad de los castellanos y leoneses residen y vinculan su vida laboral y social a estos nueve núcleos. El crecimiento demográfico en las periferias ha sido muy superior en términos relativos, casi del 6%, agrupando el 24% del conjunto ciudades-periferias, pero su tendencia al alza se reduce con rapidez. La conformación de las periferias analizadas tuvo lugar con anterioridad a 2005 y durante ese mismo año, en que crecieron un 57%, alcanzando al final del mismo los 227.868 residentes. En 2006 el incremento bajó al 10%, con 243.744 habitantes y como acabamos de indicar, el del 2007 ha sido de un 6%. Ello no significa que los cambios de residencia hacia el entorno de las capitales se hayan reducido en proporción parecida, sino que tal entorno se encuentra ya muy consolidado y las nuevas áreas residenciales surgen en municipios algo más alejados o que, hasta ahora, apenas se habían beneficiado del éxodo urbano.

Cuadro 3.1.2-8 Población en las capitales y sus franjas periurbanas, 2007-2008

	Población provincial	Capitales de provincia y su entorno				
		Capital	Entorno	% Entorno	% Variación 2007-08	
					Capital	Entorno
Ávila	171.815	56.144	1.369	2,44	4,37%	1,86%
Burgos	373.672	177.879	18.325	10,30	2,19%	5,40%
León	500.200	135.119	62.115	45,97	0,04%	5,01%
Palencia	173.454	82.626	8.522	10,31	0,41%	5,46%
Salamanca	353.404	155.740	54.248	34,83	-0,12%	5,23%
Segovia	163.899	56.858	15.730	27,67	1,45%	9,89%
Soria	94.646	39.078	2.675	6,85	2,29%	6,07%
Valladolid	529.019	318.461	89.797	28,20	0,60%	5,73%
Zamora	197.221	66.672	4.697	7,04	0,81%	5,10%
Total	2.557.330	1.088.577	257.478	23,65	0,97%	5,63%

Nota: Se contabilizan en el entorno urbano los municipios periurbanos y del área de influencia urbana.

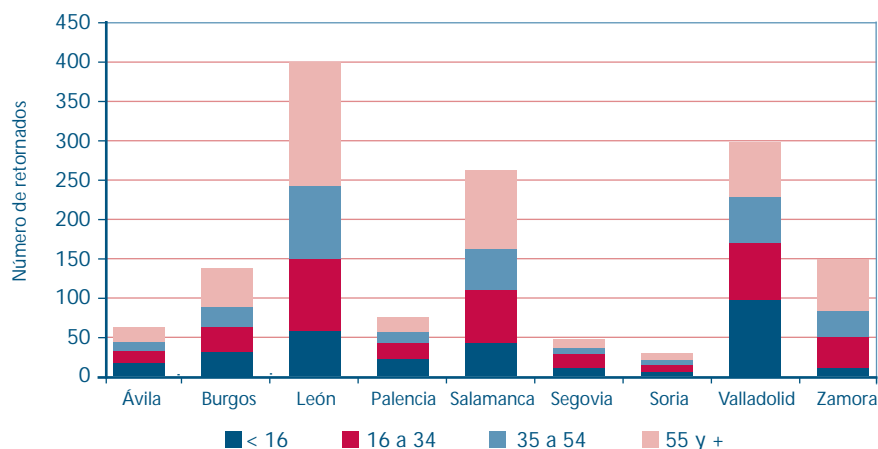
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2006 y 2007 (INE).

El aumento anual de población en las mayores franjas periurbanas ya consolidadas, como las de Burgos, León, Salamanca o Valladolid se limita a un 5%, siendo duplicado en términos relativos por la de Segovia, de expansión mucho más reciente. De hecho, todo el periurbano aumentó como media un 5,1%, cuando durante 2005 lo hizo en un 6,3%. Las áreas de influencia urbana, oficialmente no consideradas como municipios periurbanos pero de características similares, crecieron un 6,7%, manteniendo la pujanza de años anteriores, lo que confirma lo ya expuesto sobre la saturación como núcleos receptores de los destinos originales. En 2008 el 57% de la población residente en entornos urbanos residía en 14 municipios mayores de cinco mil habitantes, tres más que en el año anterior: Carbajosa de la Sagrada y Villares de la Reina, junto a Salamanca y Simancas en Valladolid, donde otros dos municipios, Boecillo y Cabezón de Pisuerga superaron los tres mil residentes, al igual que La Lastrilla en Segovia.

Los flujos migratorios directos entre Castilla y León y el extranjero muestran, al contrario que los de carácter nacional, un balance neto total positivo, que se extiende tanto a la población de nacionalidad española como, sobre todo, extranjera. Entre los españoles las cifras absolutas son muy reducidas y su signo varía dependiendo de la provincia. Solamente en León, Palencia, Salamanca y Zamora el saldo es positivo, contrarrestando las pérdidas en las restantes. Pero las ganancias se consiguen gracias a la importancia del retorno de jubilados, más de un tercio del total de inmigrantes y hasta un 41% en León y 45% en Zamora. El 63% de los llegados proceden de

países europeos, si bien quienes llegan de la Unión Europea son sólo el 45%, porcentaje mayor al de retornados de América, un 30%, lo que confirma el peso relativo de la población de mayor edad, personas que emigraron hace décadas a Alemania, Bélgica, Francia, Suiza, Argentina, México o Venezuela, entre otros países. El número de retornados se ha reducido ligeramente con respecto al año anterior mientras el de emigrantes aumentó en un 57%, por lo que las provincias con saldos negativos han pasado de una a cinco. Un incremento de las salidas que afecta sobre todo a Burgos y Valladolid y se centra en edades activas, incluyendo técnicos y profesionales, si bien el cómputo total a escala Regional continúa siendo escaso, apenas 1.309 personas. Por otra parte, se trata de trabajadores con una movilidad espacial muy elevada, como demuestra el peso relativo que asimismo muestran en las migraciones de retorno, lo cual hace que las cifras además de exiguas varíen bastante de un año a otro. Los destinos principales corresponden a países de la Unión Europea, casi el 60% de las salidas y con tendencia al aumento, pero también es significativo el 25% de los desplazados a países americanos, dada la importancia de las empresas multinacionales españolas en Latinoamérica y, en el caso de jóvenes universitarios, la prosecución de estudios en Estados Unidos. La emigración hacia otros mercados emergentes como Rusia y las repúblicas de Europa Oriental, China o el Magreb es aún limitada (un 16% y apenas doscientas personas). En total, estas salidas de activos cualificados hacia el extranjero suman en torno al millar de personas.

Gráfico 3.1.2-6 Inmigración internacional de retorno según grupos de edad y provincias, 2007



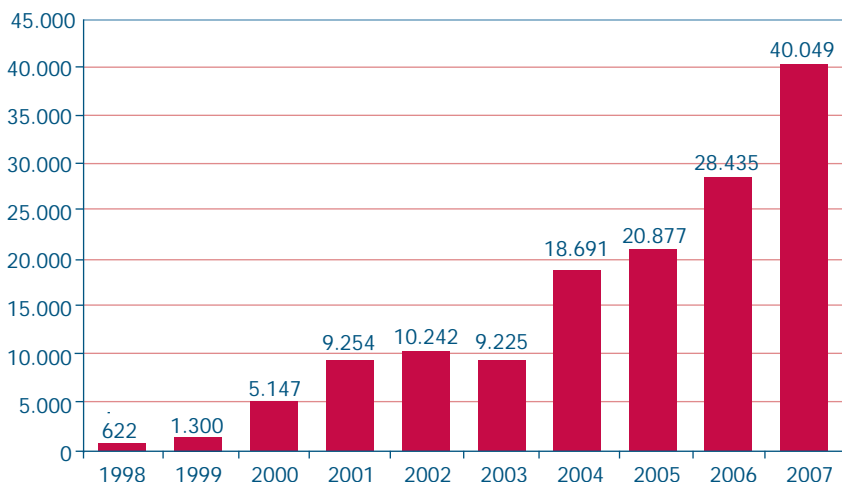
Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales 2007* (INE) y elaboración propia.

Las migraciones internacionales protagonizadas por población extranjera siguieron engrosando sus cifras durante 2007, con un saldo favorable de 36.378 personas, el más elevado desde el comienzo de estos flujos gracias a la llegada a Castilla y León directamente desde otros países de más de cuarenta mil inmigrantes, un 41% más que en 2006, mientras el número de retornos se mantuvo reducido y sin cambios. Si en ese año nuestra Comunidad fue la novena en el ranking inmigratorio en cifras absolutas, en 2007 ascendió al sexto puesto, sólo por debajo de Cataluña, Madrid, Valencia, Andalucía y Castilla-La Mancha, confirmando el atractivo creciente de las regiones del interior peninsular. En términos relativos su tasa emigratoria es inferior a la nacional (1,4‰ frente al 4,3‰), mientras la inmigratoria todavía no la alcanza (15,7‰ y 20,1‰), por lo que pese al esperado descenso de los flujos como consecuencia de la crisis económica, la caída probablemente afectará en menor medida a Castilla y León, donde aún quedan nichos de empleo por cubrir incluso considerando el desplazamiento hacia ellos de trabajadores autóctonos afectados por el paro, cuyo aumento en los primeros meses de 2009 fue unos diez puntos inferior al promedio español.

Cuadro 3.1.2-9 Migraciones internacionales, 2007

	Españoles			Extranjeros			Total		
	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo
Ávila	68	85	-17	3.608	170	3.438	3.676	255	3.421
Burgos	138	189	-51	8.944	1.108	7.836	9.082	1.297	7.785
León	397	268	129	4.621	282	4.339	5.018	550	4.468
Palencia	79	49	30	1.645	235	1.410	1.724	284	1.440
Salamanca	265	234	31	4.063	665	3.398	4.328	899	3.429
Segovia	46	48	-2	5.246	355	4.891	5.292	403	4.889
Soria	31	40	-9	1.846	110	1.736	1.877	150	1.727
Valladolid	295	334	-39	7.616	495	7.121	7.911	829	7.082
Zamora	151	62	89	2.460	251	2.209	2.611	313	2.298
CyL	1.470	1.309	161	40.049	3.671	36.378	41.519	4.980	36.539

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales 2007* (INE).

Gráfico 3.1.2-7 Inmigrantes extranjeros procedentes del exterior, 1998-2007

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales 2007* (INE).

Al igual que en los últimos años, Burgos y Valladolid han sido las provincias más beneficiadas, confirmándose el rápido crecimiento de la inmigración extranjera en la primera de ellas, cada vez más distanciada de las restantes. Segovia mantiene el tercer lugar e incluso en Ávila y Zamora se empadronaron un millar de extranjeros más que en 2006, mientras en León, Palencia y Soria el aumento de los flujos de entrada superaba las quinientas personas. En definitiva, todas las provincias presentan saldos positivos mayores que los de otros años y casi el 90% de los nuevos empadronados son menores de 45 años. Gracias al aporte externo el citado conjunto etario aumentó en un 0,8% (10.818 personas que en 2007), rejuveneciendo la pirámide de población que, sin ellos, habría perdido 14.401 individuos (-1,1%). Las cohortes de edad dominantes apenas varían su importancia relativa y cerca de la mitad de los recién llegados tienen entre 25 y 34 años. Se mantiene asimismo la importancia de la reagrupación familiar entre europeos orientales y latinoamericanos, con un 40% de menores de 25 años, disminuyendo ligeramente el grupo de los más jóvenes a favor de los adolescentes salvo en Ávila, donde el fenómeno es más reciente y por ello, se mantiene elevada la proporción de menores de 16 años. La reducida cuantía de mayores de 65 años e incluso de 55 corresponde mayoritariamente a jubilados de la Unión Europea.

Cuadro 3.1.2-10 Inmigrantes extranjeros procedentes del exterior por grupos de edad, 2007

	< 16	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más	Total
Ávila	847	872	989	552	254	62	32	3.608
Burgos	1.238	2.311	2.781	1.561	801	190	62	8.944
León	742	1.138	1.423	839	353	93	33	4.621
Palencia	259	362	474	337	150	43	20	1.645
Salamanca	580	985	1.301	673	347	113	64	4.063
Segovia	822	1.212	1.588	918	509	149	48	5.246
Soria	314	452	530	336	153	45	16	1.846
Valladolid	1.177	1.872	2.306	1.331	650	210	70	7.616
Zamora	342	607	682	482	252	80	15	2.460
Castilla y León	6.321	9.811	12.074	7.029	3.469	985	360	40.049

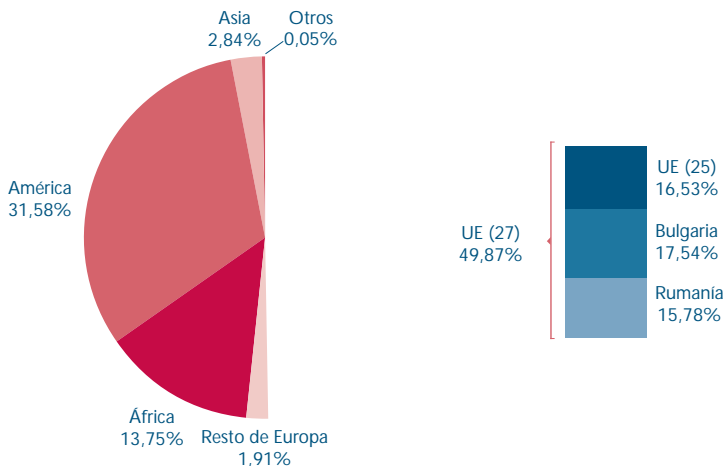
Fuente: *Estadística de variaciones Residenciales 2007* (INE).

Por el momento y ciñéndonos a los datos disponibles sobre inmigrantes con permiso de residencia, durante el 2008 la evolución se mantuvo al alza, aunque las cifras no aumentaron tanto como en años precedentes. El 31 de diciembre de 2008 habitaban en Castilla y León un total de 170.262 extranjeros con certificado de registro o tarjeta de residencia, un 16% más que a finales de 2007. Pero mientras el aporte procedente de la Unión Europea era positivo, gracias sobre todo a la llegada de rumanos, el de los inscritos en el régimen general se redujo en cerca de ocho mil personas. Al igual que se desprende de los datos ya analizados del Padrón, Burgos y Valladolid fueron las provincias donde mayor pujanza tuvieron los flujos inmigratorios regulares en términos absolutos, mientras Segovia encabeza la lista en cifras relativas. Comparando los datos del Ministerio de Trabajo e Inmigración de fecha 31 de diciembre 2007 con los de residentes empadronados el 1 de enero 2008 y eliminando a los comunitarios, la proporción de quienes se encontraban en situación irregular en Castilla y León era en esos momentos de apenas un 5,4% (8.402), muy inferior a la del conjunto nacional, que ascendía al 24,5%, en torno a 1,3 millones de personas. La disparidad entre ambas fuentes de información es mayor en las provincias de Valladolid, Salamanca y Burgos, mientras en Ávila se detecta un subregistro en el Padrón, donde no figuran algo más de mil extranjeros que sí aparecen como residentes en la estadística del Ministerio. Eliminando del cómputo los posibles errores de empadronamiento debidos generalmente a bajas provocadas por el olvido de los propios interesados en la renovación del mismo, obligatoria cada dos años aunque posean permiso de residencia, el total de extranjeros

en situación administrativa irregular ascendería como mínimo a unas diecinueve mil personas, el 12,2% de los presentes en la región.

Los aportes más recientes han supuesto el incremento del porcentaje de población extranjera procedente de la Unión Europea residente en Castilla y León, hasta alcanzar la mitad del total. Búlgaros y rumanos continúan suponiendo las dos terceras partes de este grupo, pero la prevalencia de los primeros se ha reducido rápidamente a favor de los segundos, con cifras muy cercanas en estos momentos. Los búlgaros son la nacionalidad predominante en Tierra de Pinares y en general, en las provincias de Segovia y Valladolid, sucediendo lo contrario en Ávila y Burgos. Aún siendo una inmigración con fuerte componente familiar la distribución por sexos no ha llegado a igualarse, pues hay 1,2 varones por cada mujer. Los portugueses mantienen su importancia en las provincias fronterizas y constituyen una décima parte de los residentes foráneos, en torno a quince mil. Durante los últimos años ha prevalecido la inmigración laboral masculina, duplicando los varones a las mujeres. La inmigración polaca les sigue a gran distancia, sin llegar a los cuatro mil pese a su aumento, mientras del resto de países comunitarios solamente Francia e Italia superan escasamente el millar de representantes. Los marroquíes han llegado a ser el tercer grupo principal de extranjeros con un 11% del total, superando a los portugueses.

Gráfico 3.1.2-8 Extranjeros residentes en Castilla y León según procedencia, 2008



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2008 (INE).

Pese al aumento de la reagrupación familiar y de la inmigración femenina, el desequilibrio entre sexos es de 2 a 1 a favor de los varones. La presencia relativa de africanos es mayor en Ávila, donde suman una cuarta parte del colectivo inmigrante, y menor en Valladolid y Zamora, donde ni siquiera llegan al 10%. En conjunto, la inmigración africana se halla muy masculinizada y si entre los procedentes del Magreb es de 2 varones por cada mujer, en los subsaharianos las diferencias son mayores (4 a 1 entre los senegaleses, por citar la nacionalidad mejor representada). En cuanto a los latinoamericanos y pese a que su número sigue aumentando, su peso relativo ha descendido, sobre todo en Segovia y Zamora. La mitad son colombianos y ecuatorianos, pero crecen con mayor rapidez las cifras de brasileños, dominicanos, bolivianos y peruanos. A diferencia de otros flujos, los procedentes de Latinoamérica muestran, pese a la reagrupación familiar, una clara feminización, con un 57% de mujeres (1,3 por cada varón). Si han crecido notablemente los flujos procedentes de China, ya con cerca de tres mil inmigrantes, a los cuales se suman un millar de pakistaníes. Pero si la inmigración china es familiar y equilibrada, en la de los restantes países asiáticos predominan los hombres.

Cuadro 3.1.2-11 Extranjeros residentes en las provincias de Castilla y León según procedencia, 2008

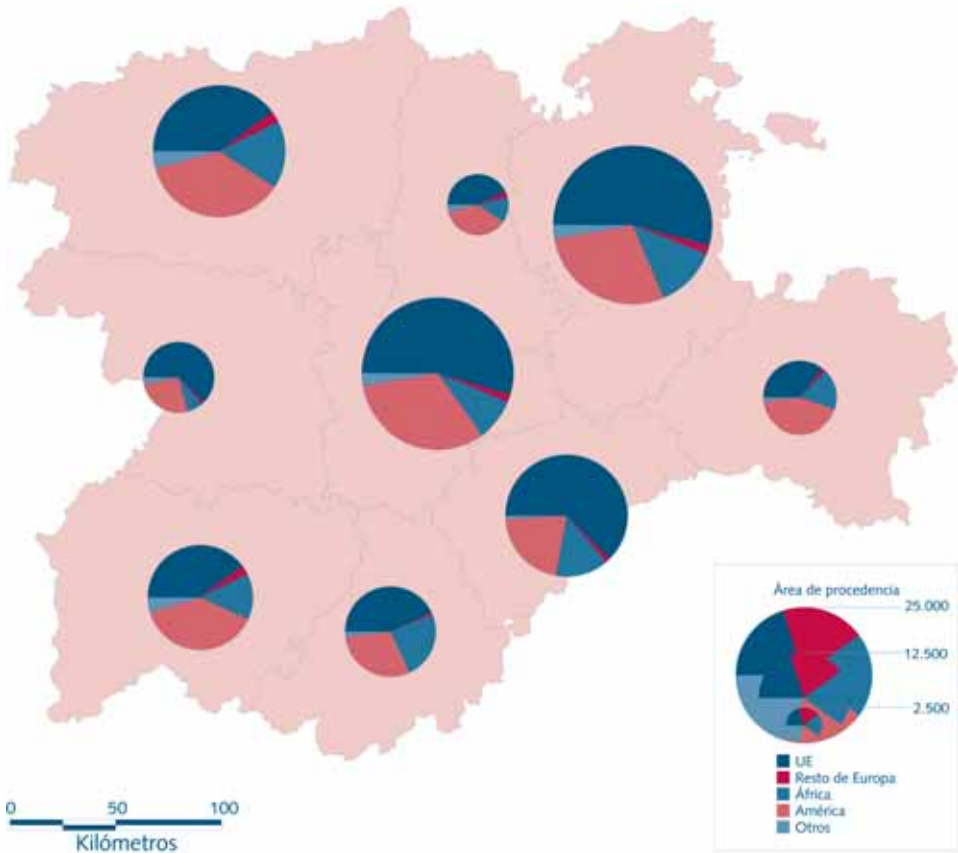
	Total	Europa					Total	África	América	Asia	Otros
		UE (25)	Bulgaria	Rumania	UE (27)	Resto Europa					
Ávila	11.782	1.117	826	3.112	5.055	116	5.171	2.834	3.556	220	1
Burgos	32.073	5.767	4.736	6.887	17.390	548	17.938	4.061	9.149	915	10
León	23.380	5.268	2.154	1.904	9.326	643	9.969	3.868	8.555	973	15
Palencia	5.998	923	981	671	2.575	185	2.760	806	2.186	233	13
Salamanca	15.355	3.411	981	1.712	6.104	445	6.549	2.175	5.930	686	15
Segovia	20.451	3.057	7.163	2.563	12.783	267	13.050	2.853	4.364	182	2
Soria	8.420	651	1.202	1.135	2.988	150	3.138	1.515	3.593	171	3
Valladolid	29.674	3.182	7.599	5.422	16.203	489	16.692	2.625	9.568	784	5
Zamora	7.669	2.237	1.517	1.026	4.780	107	4.887	554	1.982	240	6
CyL	154.802	25.613	27.159	24.432	77.204	2.950	80.154	21.291	48.883	4.404	70

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

El resultado de los cambios en los lugares de origen y la intensidad de los flujos de los inmigrantes que arribaron a Castilla y León en el quinquenio 2003-08 es un incremento de la presencia relativa de europeos, que pasaron de representar entre ambas fechas del 42% al 52% de los residentes extranjeros, correspondiendo un 50% a los países que actualmente integran la Unión Europea. Esos mismos diez puntos de diferencia son los perdidos por los latinoamericanos, que del 41% han rebajado su participación al 31%, porcentajes a los cuales se suma un 1% de canadienses y estadounidenses. Los africanos apenas aumentaron su importancia relativa en un punto (del 13% al 14%), mientras asiáticos (3%) y resto de nacionalidades, con menos de un 0,1%, no la modificaron. La relación entre varones y mujeres pasó de la igualdad al predominio masculino y en 2008 era de 1,16, precisamente por la menor proporción de latinoamericanos. En cuanto a las tasas de crecimiento medio acumulado en estos cinco años, las mayores las encontramos entre europeos comunitarios y africanos (24-25%), seguidos por los asiáticos (17%), latinoamericanos (13%) y los europeos no comunitarios (9%).

Durante el último año analizado el cambio más destacado corresponde a la llegada masiva de rumanos, cuyas cifras de empadronamiento han aumentado el 70%. La inmigración hondureña lo ha hecho en un 48%, mientras las cifras de polacos, portugueses, paraguayos y brasileños ascendieron en torno al 35% y un 30% las de búlgaros y marroquíes, considerando solamente aquellos grupos nacionales que superan el millar de residentes. Los ecuatorianos, a pesar de ser el segundo grupo más numeroso de latinoamericanos en Castilla y León, apenas aumentaron su número en un 5%, como consecuencia de la obligatoriedad de obtener visado desde finales de 2006 para entrar en España de acuerdo con el reglamento aprobado por la Unión Europea. Y aunque manteniendo todavía una presencia reducida, desde el África Subsahariana se va consolidando la llegada de nigerianos y senegaleses.

Mapa 3.1.2-2 Población extranjera según áreas de procedencia, 2008



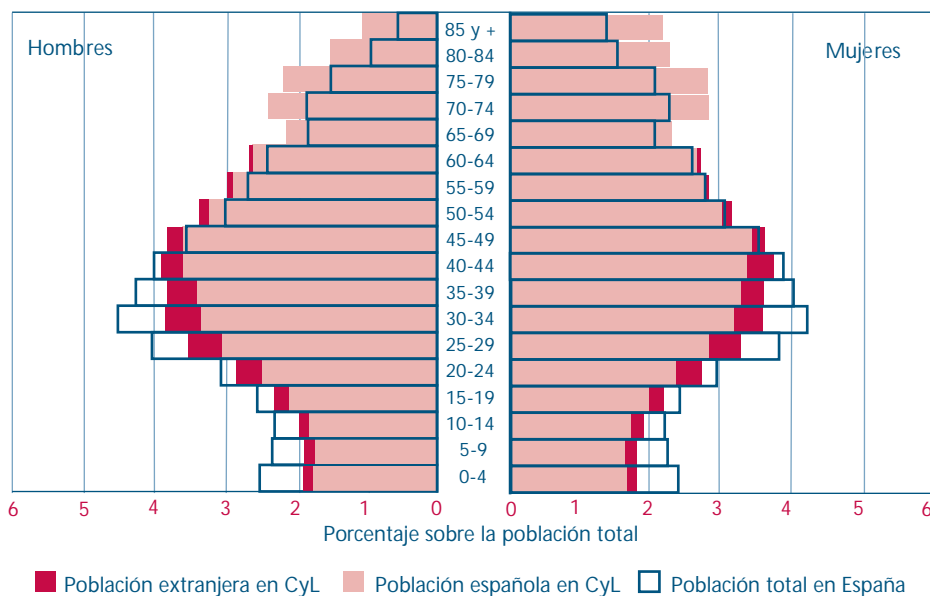
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2008 (INE).

3.1.3 Estructuras por sexo y edad: las diferencias territoriales

Las diferencias entre las estructuras por sexo y edad de Castilla y León con las del conjunto español se mantienen en 2008 pese a la importancia señalada del aporte inmigratorio, pues éste se reduce al 6% del total de residentes en la Comunidad. Aún así, la concentración de los inmigrantes en cohortes de edad jóvenes y adultas jóvenes sí introduce signos de vitalidad allí donde son más necesarios, los grupos de edades activas (entre los 20 y 39 años son el 12% de la población total) y, en menor medida, la base de la pirámide (el 8% entre los menores de 20 años). Pese a ello,

el envejecimiento de la Comunidad se percibe perfectamente al comparar el perfil de su pirámide de edades con la España, tanto en la base, donde faltan efectivos como en la cúspide, donde su acumulación resulta excesiva. La relación entre mayores de 65 años y menores de 16 es por tanto muy superior, del 1,8, al promedio nacional, más equilibrado con un 1,1. A ello se añade asimismo un reducido número de activos menores de 40 años, incrementando la relación entre quienes sobrepasan la edad de jubilación y el conjunto de la población o tasa de envejecimiento, que llega al 22,3% cuando en España se queda en un 16,5%. Como las generaciones nacidas durante la Guerra Civil (con 65-69 años ahora) son las más jóvenes de entre los mayores, a ese envejecimiento se suma un sobre envejecimiento dentro del grupo, alcanzando los mayores de 80 años un tercio de la población mayor, frente al 27,8 español, pese a que a escala nacional también haya aumentado dicho índice por idénticos motivos. Como resumen de todo ello, baste decir que si en nuestro país la edad media es de 40,8 años, en Castilla y León llega a 44,7.

Gráfico 3.1.3-1 Pirámide de población de Castilla y León, 2008
Población española, extranjera y perfil comparativo de la pirámide de población de España



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2008 (INE).

Esta estructura afecta lógicamente al mercado laboral, al reducir la proporción de activos teóricos a un 65%, tres puntos inferior a la media nacional. De igual forma, el índice de reemplazo o relación entre quienes se encuentran próximos a abandonar su trabajo por motivos de edad y las cohortes jóvenes que los sustituirán es inferior a la unidad (8 futuros activos por cada 10 jubilados), cuando en España todavía la alcanza. La tendencia es, por tanto, hacia el aumento de la relación de dependencia, con el consiguiente incremento de la presión económica que ello supone para los futuros activos.

Una última característica de la población de la Comunidad reside en la elevada feminización de sus mayores, producto de la mayor esperanza de vida femenina. En 2007 la diferencia entre varones (79,12) y mujeres (85,81) era de 6,7 años, por lo que no es de extrañar que la población femenina represente el 57% de los mayores de 65 años y el 67% de los de 85. Al cumplir los 65 años los hombres tienen una esperanza de vida restante de 18 años, pero las mujeres llegan a los 23. Teniendo en cuenta que el 80% de las nacidas en el último año cumplirán los 80, edad alcanzable por sólo el 58% de los varones, el predominio de aquéllas se encuentra perfectamente justificado y se mantendrá a largo plazo. Actualmente la tasa de masculinidad en la cúspide de la pirámide (85 y más años) es de 0,49 varones por cada mujer, cuando en el momento del nacimiento se eleva a 1,06. Pero la masculinidad es mayor en edades activas jóvenes, con máximos de 1,08 entre los 20 y 34 años, gracias al predominio de los hombres en los flujos inmigratorios procedentes del extranjero.

Cuadro 3.1.3-1 Principales indicadores de estructuras demográficas por edad, 2008

	Índice de envejecimiento	Tasa de envejecimiento	Tasa de sobre envejecimiento	Edad media	Proporción de activos	Índice de reemplazo de activos	Grandes grupos de edad		
							< 16	16-64	65 y +
Ávila	1,92	24,30	33,75	45,36	63,05	0,92	12,65	63,05	24,30
Burgos	1,56	20,44	33,06	43,73	66,42	0,85	13,13	66,42	20,44
León	2,15	24,40	32,08	45,91	64,26	0,82	11,34	64,26	24,40
Palencia	1,89	22,46	34,20	45,21	65,62	0,87	11,92	65,62	22,46
Salamanca	1,88	23,40	32,76	45,06	64,14	0,85	12,46	64,14	23,40
Segovia	1,50	21,15	33,75	43,29	64,79	1,05	14,06	64,79	21,15
Soria	1,95	25,17	36,01	45,71	61,94	0,88	12,90	61,94	25,17
Valladolid	1,34	17,86	29,12	42,64	68,78	0,76	13,36	68,78	17,86
Zamora	2,65	28,15	33,73	47,73	61,23	0,80	10,63	61,23	28,15
Castilla y León	1,79	22,30	32,51	44,68	65,22	0,84	12,48	65,22	22,30
España	1,07	16,54	27,82	40,79	68,07	0,99	15,39	68,07	16,54

Nota: Índice de envejecimiento: cociente entre la población de 65 y más años y la población total.

Tasa de envejecimiento: % de población de 65 y más años respecto a la población total.

Tasa de sobre envejecimiento: % de población de 80 y más años respecto a la población de 65 años y más.

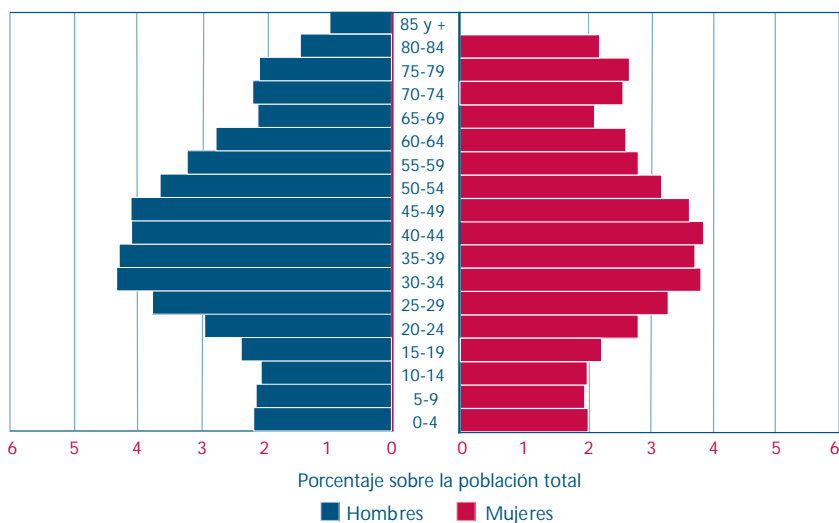
Proporción de activos: % de población de 16 a 64 años respecto a la población total.

Índice de reemplazo de activos: cociente entre la población de 15 a 19 años y la población de 60 a 64 años.

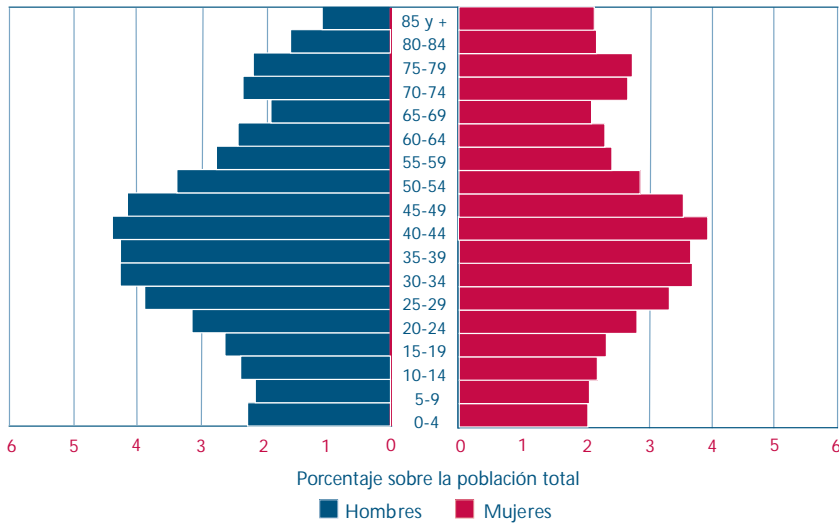
Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2008* (INE).

Sin embargo y al igual que se vio al analizar el crecimiento diferencial, no existe una uniformidad de perfiles de edad entre las provincias. Burgos, Segovia y sobre todo, Valladolid, mantienen una edad media inferior al promedio Regional, aunque sobrepasa la española en todos los casos. Sus índices de envejecimiento son también inferiores, con una mayor proporción de activos y de estos últimos, los grupos de 30 a 44 años todavía cuentan con una presencia destacada. La base de sus pirámides de población ha logrado estabilizarse e incluso ampliarse ligeramente, consecuencia de la relativa abundancia de parejas en edad de procrear y por supuesto, de los hijos de madres extranjeras. Entre Burgos y Segovia la similitud es notable, tendiendo a acercarse al perfil de la pirámide vallisoletana gracias a unas tasas inmigratorias que en los últimos años ascendieron con rapidez. Pero todavía no se ha logrado y es esta última provincia la que presenta unas estructuras más parecidas a las españolas, con grupos de edad de 30 a 34 años claramente dominantes, aspecto positivo al coincidir con la edad media en que las mujeres tienen su primer hijo. En las edades inmediatamente inferiores –y esto afecta a las tres provincias– el tamaño de las cohortes se reduce con rapidez, por lo que de no aumentar la fecundidad y salvo nuevos aportes foráneos, la recuperación de la base de las pirámides no logrará mantenerse.

Gráfico 3.1.3-2 Pirámide de población de la provincia de Burgos, 2008



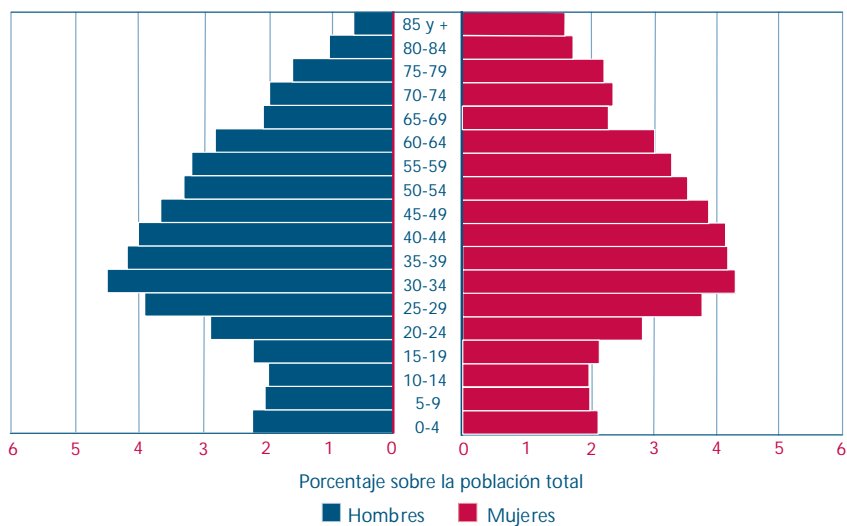
Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2008* (INE).

Gráfico 3.1.3-3 Pirámide de población de la provincia de Segovia, 2008

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2008* (INE).

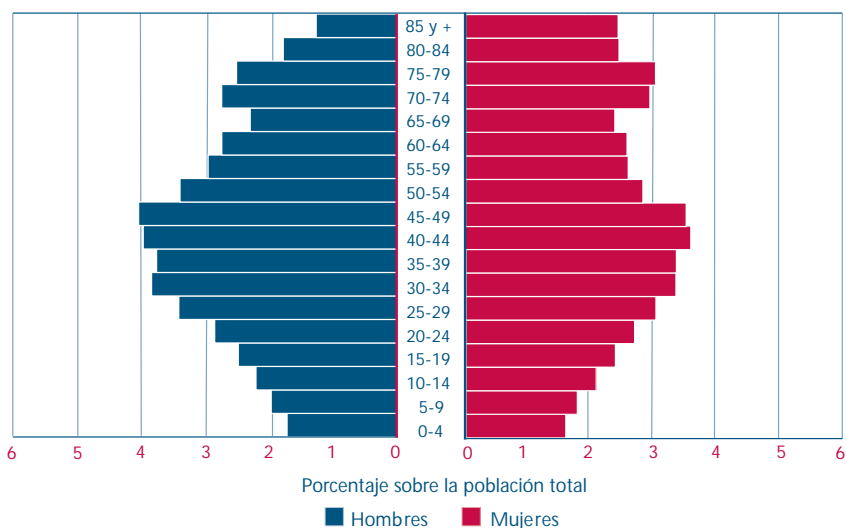
Valladolid posee además la mayor proporción de activos de Castilla y León, cerca del 69%, superior incluso a la media nacional, con un contingente de adultos jóvenes más destacado. En sentido opuesto, su índice de reemplazo de la población activa es el menor de todas las provincias, cubriendo las incorporaciones al mercado laboral en los próximos cinco años apenas el 75% de los abandonos por jubilación y con una tendencia hacia el descenso acelerado, como consecuencia de la reducción a la mitad del tamaño de las nuevas generaciones surgidas en el último cuarto de siglo y del aumento, en un 70%, de las que superarán los 65 años en los próximos veinticinco años.

Gráfico 3.1.3-4 Pirámide de población de la provincia de Valladolid, 2008



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2008* (INE).

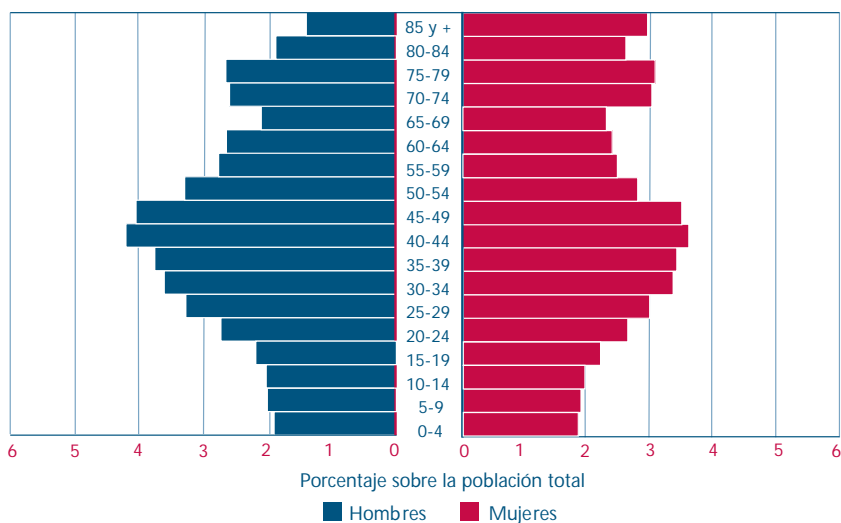
Gráfico 3.1.3-5 Pirámide de población de la provincia de Ávila, 2008



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2008* (INE).

Aunque el crecimiento demográfico haya sido notable en términos relativos en Ávila y Soria, sus estructuras se mantienen lastradas por la emigración sufrida en décadas precedentes, hecho que la llegada de inmigrantes extranjeros no ha podido subsanar, lo cual puede afirmarse igualmente de las restantes provincias. La edad media ronda los 45 años en todas ellas con la excepción de Zamora, donde ya se acerca a los 48. Los beneficios de la inmigración entre los adultos jóvenes están ausentes o son mínimos en Palencia y Zamora y, si bien en Soria, León y Salamanca han sido mayores, tampoco lograron incrementar lo suficiente el peso relativo de las cohortes de 20 a 39 años, en clara regresión. La inestabilidad de la base de la pirámide es notable en todas ellas y tiende a acrecentarse, aunque tanto Salamanca como Soria han limitado su reducción en los últimos años, pero sin llegar a iniciar siquiera su recuperación. El predominio de los grupos mayores de 40 años entre los potencialmente activos resulta patente, con máximos en Palencia y Zamora.

Gráfico 3.1.3-6 Pirámide de población de la provincia de Soria, 2008

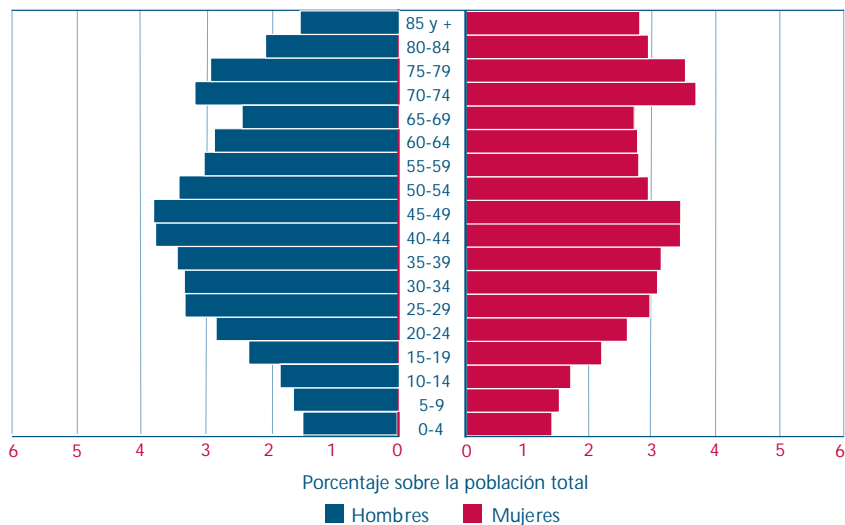


Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2008* (INE).

La situación de Zamora resulta preocupante, pues si otras provincias al menos todavía mantienen un cierto equilibrio entre las mitades inferior y superior de sus pirámides, en ésta la distribución de los grupos de edad aparece totalmente invertida, dominando los mayores de 45 años (el 54% de la población), León, Palencia y Soria se encuentran en el límite del 50% y lo superarán en muy pocos años. A más largo

plazo la situación se agravará, pues el tamaño de las generaciones adultas activas supera al de los jóvenes menores de 16 años, que en 2008 representaban sólo una décima parte de la población zamorana y un 11% en las de León y Palencia, los menores porcentajes de toda la Comunidad.

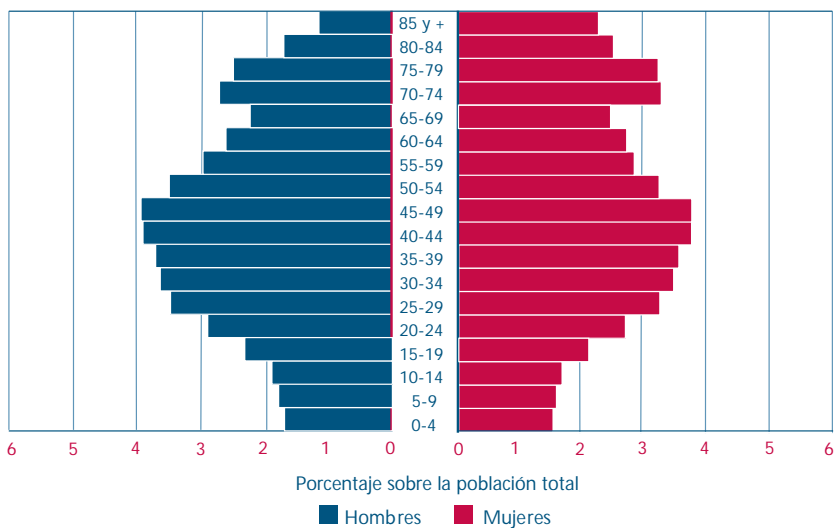
Gráfico 3.1.3-7 Pirámide de población de la provincia de Zamora, 2008



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2008* (INE).

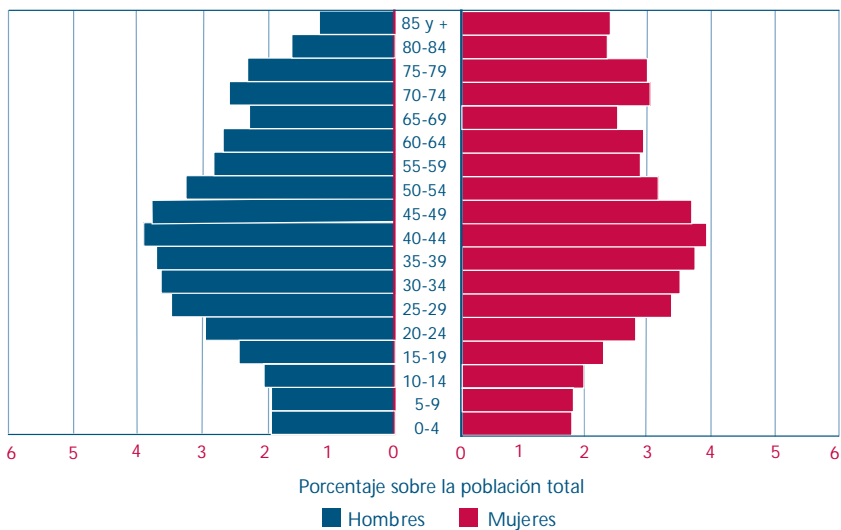
Junto a Zamora, Soria sufre una escasez de población potencialmente activa con sólo un 61% de sus residentes entre los 16 y 64 años de edad. El desequilibrio entre el número de varones y mujeres en estas cohortes etarias es además elevado, consecuencia de una emigración que sin dejar de haber sido intensa para ambos sexos, incidió más entre las segundas. Aunque en menor grado, las mismas diferencias entre ambos lados de la pirámide pueden apreciarse en Ávila y son sintoma de una reducida capacidad del mercado laboral para captar esta mano de obra femenina con un nivel de cualificación elevado. Por otra parte, la llegada de inmigrantes predominantemente masculinos, sobre todo en Soria y Zamora, ayuda a desequilibrar aún más la balanza.

Gráfico 3.1.3-8 Pirámide de población de la provincia de León, 2008



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2008* (INE).

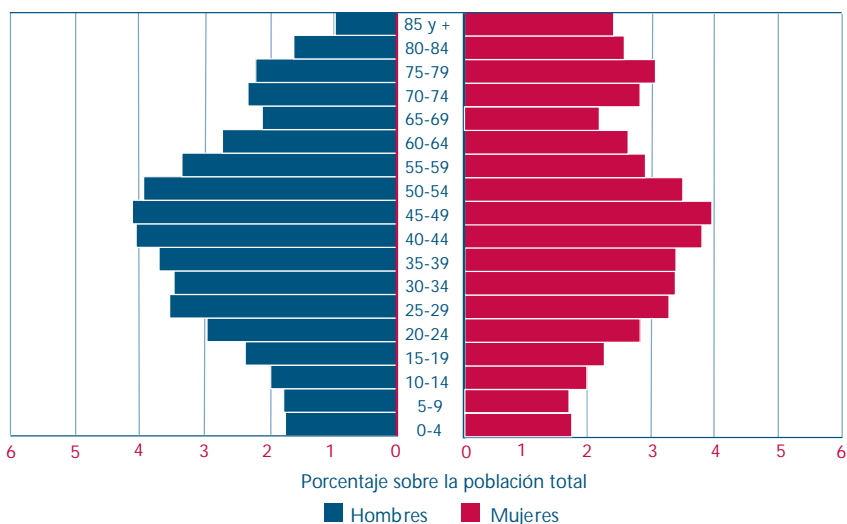
Gráfico 3.1.3-9 Pirámide de población de la provincia de Salamanca, 2008



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2008* (INE).

En León, Salamanca y Palencia las diferencias entre varones y mujeres en edad activa no son tan exageradas en términos generales, pero sí afectan a los grupos de adultos jóvenes mejor preparados, entre los cuales el impacto de la emigración es más fuerte. De las tres poblaciones, la salmantina es la única que muestra signos débiles de recuperación, encontrándose Palencia en la peor situación.

Gráfico 3.1.3-10 Pirámide de población de la provincia de Palencia, 2008

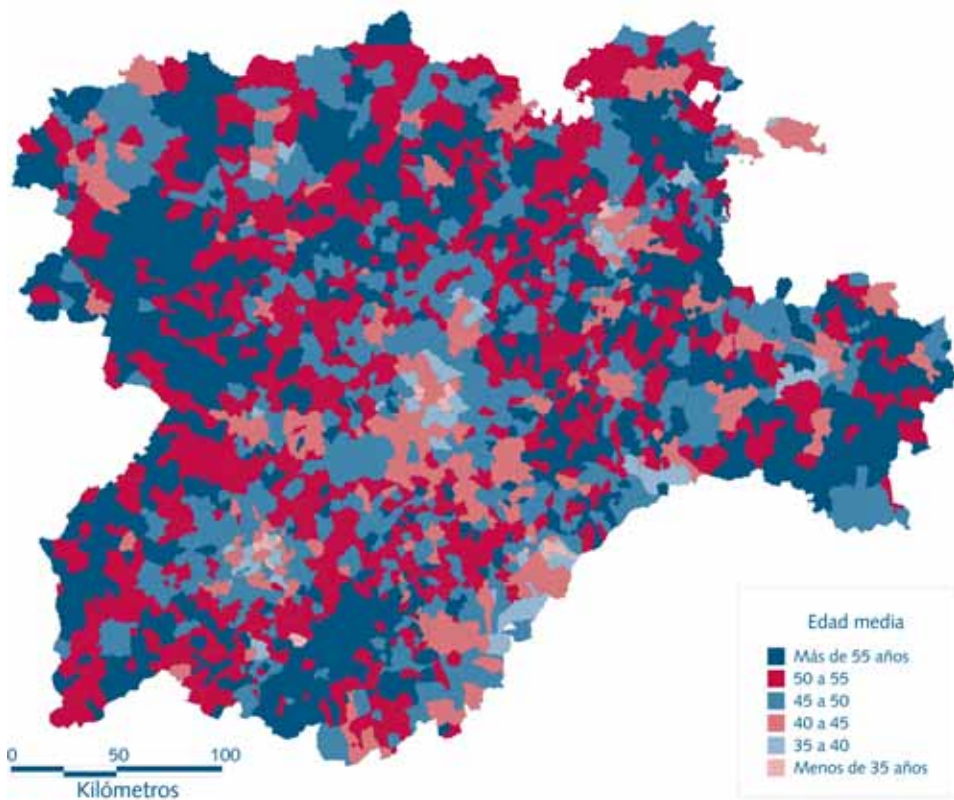


Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2008* (INE).

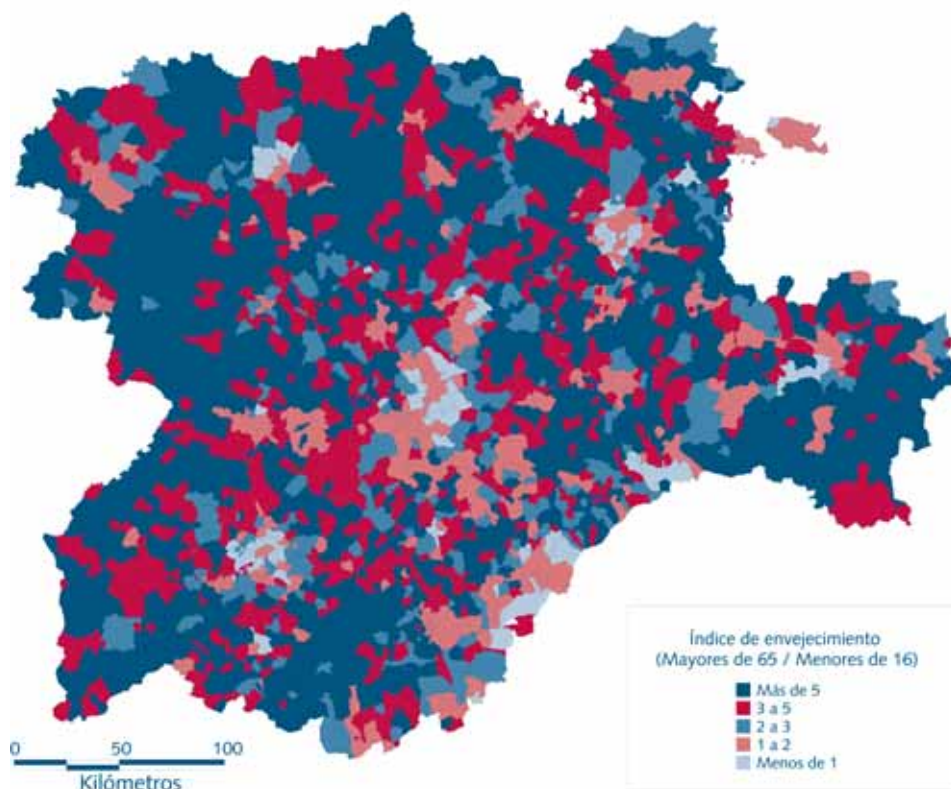
Las cifras a escala provincial, aún siendo significativas, no expresan con suficiente rotundidad la importancia de las diferencias territoriales en una Comunidad tan extensa como es Castilla y León. Solamente el análisis a escala municipal puede dar una idea realista de los límites superados por el problema del excesivo envejecimiento demográfico. En el año 2008 sólo en 96 municipios de los 2.248 existentes la edad media de los residentes era igual o inferior al promedio nacional, 40,79 años, sumando un total de 308.920 habitantes. Municipios que coinciden con las comarcas más dinámicas y a la par favorecidas por la inmigración extranjera, entre los cuales no se incluye ninguna capital provincial, pero sí sus entorno periurbanos y áreas de influencia, así como la ciudad de Benavente y los centros comarcales de Arévalo, las Navas del Marqués y Sotillo de la Adrada en Ávila, Briviesca en Burgos, Guijuelo en Salamanca, El Espinar y Riaza en Segovia e Íscar y Pedrajas de San Esteban en Valladolid. A ellos se suman otros 17 pequeños municipios de carácter rural, algunos incluso con menos de quinientos habitantes, enclavados la mayoría al sur de las provincias de Ávila y Segovia y que se mantienen merced a la pujanza del turismo rural.

Casi un calco del anterior, el mapa del envejecimiento difiere en remarcar aún más las diferencias entre ambos extremos de las pirámides de edad, destacando el elevado nivel de dependencia de la población mayor en las penillanuras occidentales, bordes montañosos y páramos, donde en 1.803 municipios con un total de 523.496 habitantes hay al menos 3 ancianos por cada joven, proporción que asciende a 5 en 1.306 municipios de los ya contabilizados y a 10 o más en 680, donde todavía residen 101.877 personas de las cuales, el 46% superan los 65 años de edad. Solamente en 81 municipios es menor el número de ancianos al de jóvenes, algunos de los cercanos a las ciudades y los centros comarcales ya enumerados –pero no todos–. Su índice de envejecimiento promedio es de 0,58 y las relaciones más bajas corresponden siempre a áreas de influencia urbanas.

Mapa 3.1.3-1 Edad media de la población. 2008



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2008* (INE).

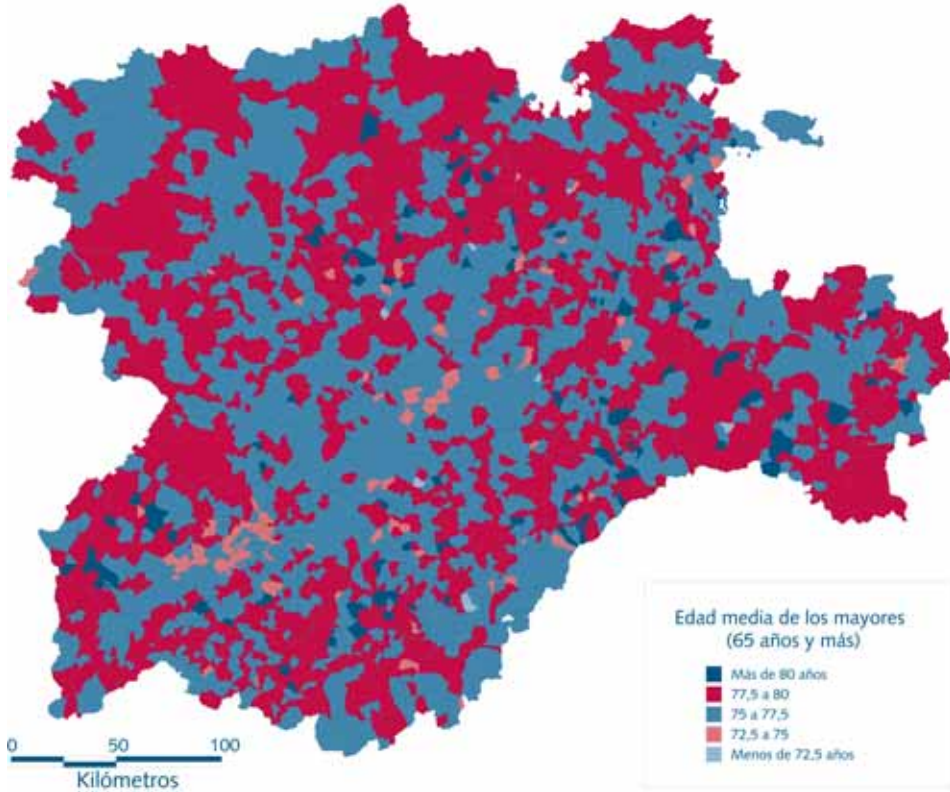
Mapa 3.1.3-2 Índice de envejecimiento, 2008

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2008* (INE).

No es el elevado índice de envejecimiento el único problema derivado de este proceso demográfico, pues se agrava si tenemos presente las diferencias territoriales en la edad media de la población mayor. Un envejecimiento alto puede darse manteniendo la presencia de mayores capaces de cuidar de sí mismos o en convivencia con otros que les atienden. Pero a partir de los 65 años las mujeres, principales cuidadoras en la actualidad, estarán afectadas durante algo más de la cuarta parte de su vida restante por una discapacidad grave o total, proporción algo inferior en los varones pero que se equilibra al considerar su menor esperanza de vida. Pues bien, la distribución espacial de las personas mayores según su edad muestra cómo es precisamente en las comarcas con menor densidad de población y peor comunicadas donde se superan los índices más elevados. Vemos así una cartografía mucho más

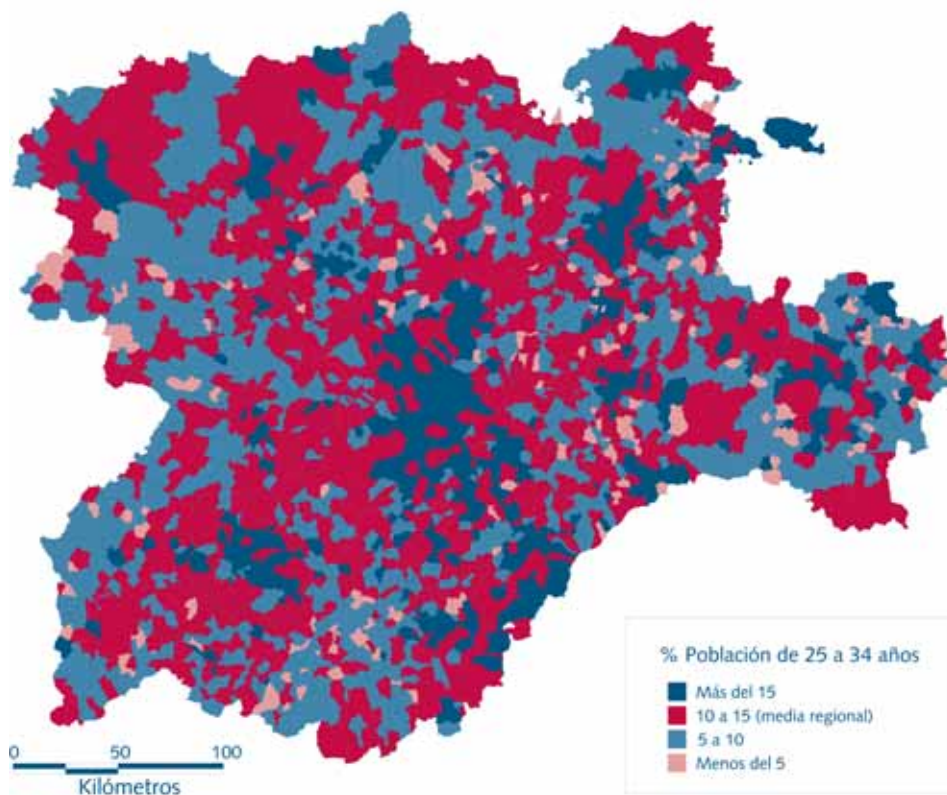
precisa desde la perspectiva de las necesidades de asistencia a la dependencia, que afecta a un centenar de municipios donde la edad media de sus mayores sobrepasa los 80 años, multiplicándose por tres si la rebajamos a los 79, en los cuales residen aún veinte mil mayores. En los próximos años las cifras absolutas van a aumentar con rapidez debido a la amplitud de las actuales cohortes de 70 a 79 años.

Mapa 3.1.3-3 Edad media de la población mayor, 2008



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2008* (INE).

En contraste con los anteriores, el mapa de la distribución territorial de la población adulta joven en edad de formar parejas estables y haber comenzado ya su vida laboral presenta las mayores concentraciones relativas en el entorno urbano. Este grupo de edad supone el 15% de la población en la Comunidad Autónoma, una media que coincide con la marcada por las ciudades y enmascara la situación del medio rural profundo, donde no alcanza ni un 5%. Pero en las franjas periurbanas y de influencia urbana asciende al 20%, límite alcanzado por un único centro de servicios (El Espinar) y pequeños municipios relativamente cercanos a las ciudades, aunque aún no hayan sido incluidos en sus áreas de influencia por lo reciente de sus cambios. En menor medida, otros centros coinciden en sus estructuras por edad con las ciudades por varias causas: herencia de un dinamismo económico anterior, resultado de su atractivo turístico, por ejercer como únicos núcleos de servicios en comarcas recesivas, por localizarse a lo largo de las principales carreteras que conectan núcleos urbanos de la Comunidad o la comunican con otros externos o al hallarse enclavados en comarcas económicamente dinámicas. En conjunto, estos 44 municipios rurales que no se incluyen en el listado de centros comarcales consolidados suman cuarenta mil habitantes con una edad media de 44 años y el 17% de sus habitantes pertenece a las cohortes etarias de 25 a 34 años de edad. La mayoría forman parte de las comarcas con mayor dinamismo económico y demográfico (Tierra de Pinares y la sierra segoviana son los mejores ejemplos), pero otros surgen como puntos aislados en áreas deprimidas de la periferia.

Mapa 3.1.3-4 Población de 25 a 34 años de edad, 2008

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2008* (INE).

Con todo, incluso en las áreas más dinámicas el aporte de adultos jóvenes extranjeros es imprescindible para el mercado laboral. Entre 2001 y 2006 el 38,4% de los nuevos empleos en Castilla y León fueron ocupados por inmigrantes y en el año 2007 la proporción ascendió al 40,7%. Aunque en términos relativos los índices sean inferiores a los del conjunto nacional (37,6% y 61,4% respectivamente), las cifras absolutas superan las cien mil personas desde comienzos de siglo, más de un tercio del total de los nuevos activos, según datos del Anuario de la Inmigración en España. Teniendo en cuenta que en las edades de 25 a 34 años sólo el 12% de la población residente en la Comunidad es extranjera, su peso dentro de la oferta de empleo generada resulta alto y compatible con la ocupación de los activos autóctonos, cuya tasa de paro se redujo durante el mismo período desde el 10% al 6,5%.

pasando la de actividad del 63,5% al 70,3%. Incluso comparando el peso relativo de los inmigrantes entre la población total (5,4% a mediados de 2007) y la ocupada (8,3%), su mayor incidencia en el mercado laboral es patente. La elevada movilidad espacial de este conjunto demográfico hace temer sin embargo que, como consecuencia de la crisis económica y la destrucción de muchos de los nichos de empleo que ocupan, los flujos de llegada puedan verse comprometidos, afectando al equilibrio de unas estructuras por edad ya de por sí problemáticas a medio plazo, con la continúa reducción de las nuevas cohortes que pasan a integrar el conjunto de los potencialmente activos. Recordemos de por cada 100 personas que superan la edad de jubilación, solamente 84 alcanzan en estos momentos el umbral de entrada al mercado laboral.

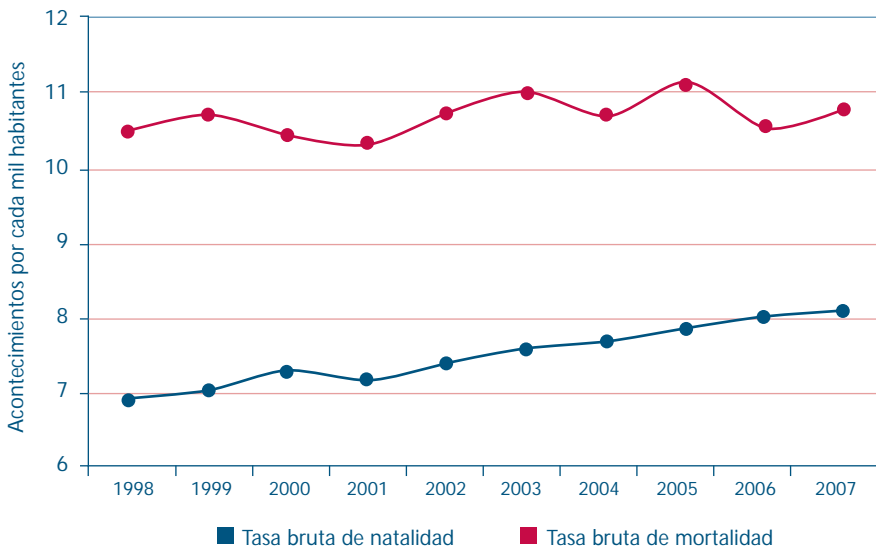
Pero durante el último año el cambio de estructuras por edad ha continuado beneficiándose de los flujos migratorios y sus consecuencias se manifiestan asimismo en el incremento experimentado por las autorizaciones de trabajo concedidas a extranjeros, que en Castilla y León ascendieron a 20.112 entre enero y septiembre de 2008 frente a las 14.749 en el mismo periodo del año anterior. Las mayores cifras se alcanzaron en Segovia (4.383), seguida de las otras dos provincias más dinámicas, Valladolid (3.634) y Burgos (3.048). Con 2.948 León fue la única de las provincias que experimentó un descenso, mientras en las restantes los incrementos resultaron menos acentuados y tanto Palencia como Ávila ni siquiera alcanzaron el millar. No obstante en términos relativos y a escala Regional el aumento en las nuevas autorizaciones se limitó al 36,4%, cuando en toda España las cifras se duplicaron (107,0%) alcanzando las 507.987. Por otra parte, la retirada de los inmigrantes del mercado laboral regulado se ha hecho notar en los primeros meses de 2009, cuando las primeras consecuencias de la crisis económica ya son patentes. Si entre enero y febrero de 2008 el número de afiliados extranjeros a la Seguridad Social en Castilla y León era de 67.134, en el mismo periodo de 2009 se había reducido a 62.132, un 7,5%. En este caso han sido Burgos y Segovia las provincias más perjudicadas en términos absolutos, con pérdidas superiores al millar de afiliados, mientras allí donde la presencia extranjera es menor, como sucede en Palencia y Zamora, el número ha permanecido estable.

3.1.4 Evolución reciente de la dinámica natural

Las últimas cifras aportadas por el Instituto Nacional de Estadística sobre la dinámica natural en Castilla y León mantienen la tendencia de años anteriores, con un ligero aumento del número de nacimientos. En 1998 se alcanzó el umbral mínimo, con 17.145 nacimientos, momento a partir del cual la curva se torna ascendente y llega a los 20.077 a lo largo del 2007. Con una tasa de crecimiento anual acumulado

del 1,8% para las cifras absolutas, la natalidad relativa apenas ha variado sin embargo un punto, desde el 7‰ al 8‰ entre ambas fechas y las diferencias con el promedio español incluso han aumentado, acercándose a los tres puntos, pues la tasa bruta de natalidad española fue casi del 11‰ en ese año. Mientras en el país el crecimiento vegetativo se ha duplicado en lo va de siglo, Castilla y León mantiene índices negativos en torno al -0,3% anual. A ello contribuye en parte la menor fecundidad entre las castellanas y leonesas que, con 1,2 hijos por mujer en edad fértil, todavía está muy alejada de la media nacional de 1,5. A su vez, esta fecundidad se encuentra sin duda condicionada por una edad media de tener los hijos elevada y nuevamente en ascenso tras haber permanecido estable entre 2002 y 2006, llegando a los 32 años en el 2007, uno más que en España, diferencia que se mantiene asimismo en la edad media de la primonupcialidad femenina, un año inferior en ambos casos.

Gráfico 3.1.4-1 Evolución de la dinámica natural en Castilla y León, 1998-2007



Fuente: *Movimiento Natural de Población* (INE).

Cuadro 3.1.4-1 Evolución reciente de la dinámica natural en España y Castilla y León, 2002-2007

	España				Castilla y León			
	Nupcialidad	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento	Nupcialidad	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento
	(por 1.000 habitantes)		(por 100 h.)		(por 1.000 habitantes)		(por 100 h.)	
2001	5,11	9,98	8,84	0,11	4,06	7,16	10,32	-0,32
2002	5,12	10,14	8,92	0,12	4,19	7,37	10,73	-0,34
2003	5,05	10,52	9,16	0,14	4,16	7,56	10,98	-0,34
2004	5,06	10,65	8,71	0,19	4,17	7,67	10,68	-0,30
2005	4,80	10,75	8,93	0,18	3,98	7,85	11,11	-0,33
2006	4,62	10,96	8,43	0,25	3,87	7,97	10,54	-0,26
2007	4,47	10,95	8,57	0,24	4,74	8,06	10,77	-0,27

Fuente: *Movimiento Natural de Población* (INE).

A una fecundidad y natalidad inferiores al promedio se une, en Castilla y León, una mortalidad elevada, el 10,8‰, ligeramente superior a la del año anterior, cuando en España es del 8,5‰. Con sólo un 4% de los nacimientos a escala nacional, concentra el 7% de las defunciones debido a una proporción de mayores superior a la de otras Comunidades Autónomas. Solamente en Asturias y Galicia las tasas brutas de mortalidad superan las castellanas y leonesas y las de natalidad y fecundidad son inferiores. La formación de matrimonios tampoco alcanza el promedio e incluso es menor a la detectada en 2006, reduciéndose la tasa bruta de nupcialidad al 3,9‰, aunque el dato sea discutible, ya que el INE la establece en 4,7‰. Pero éste no parece ser un factor determinante, sobre todo si se considera la tendencia al aumento del número de hijos de madres no casadas, lo cual explicaría en parte que una nupcialidad elevada no implique necesariamente natalidades más altas. Mientras en toda España el 30% de los nacimientos suceden fuera del matrimonio, aquí apenas llegan al 25%. Por otra parte, las oscilaciones de la nupcialidad nunca llegan a ser muy amplias y en la última década han rondado en torno al 4% en Castilla y León frente al 5% nacional.

Cuadro 3.1.4-2 Dinámica natural de la población por provincias, 2007

	Nupcialidad		Natalidad		Mortalidad		Crecimiento vegetativo		Fecundidad	
	Número	‰	Número	‰	Número	‰	Número	‰	ISF	‰
Ávila	579	3,41	1.339	7,89	2.118	12,47	-779	-0,46	1,24	35,33
Burgos	1.447	3,91	3.250	8,79	3.664	9,91	-414	-0,11	1,32	37,58
León	1.760	3,53	3.515	7,06	5.970	11,99	-2.455	-0,49	1,07	30,71
Palencia	621	3,58	1.208	6,97	2.062	11,90	-854	-0,49	1,07	30,46
Salamanca	1.370	3,89	2.770	7,87	3.708	10,53	-938	-0,27	1,18	33,77
Segovia	594	3,68	1.422	8,81	1.605	9,94	-183	-0,11	1,31	37,32
Soria	288	3,06	693	7,37	1.127	11,98	-434	-0,46	1,18	33,58
Valladolid	2.553	4,86	4.736	9,02	4.511	8,59	225	0,04	1,27	36,22
Zamora	597	3,03	1.144	5,80	2.588	13,12	-1.444	-0,73	0,97	27,59
CyL	9.809	3,86	20.077	7,90	27.353	10,77	-7.276	-0,29	1,19	33,94
España	201.597	4,42	492.527	10,80	385.361	8,45	107.166	0,24	1,48	42,16

Nota: Tasas en acontecimientos por cada mil habitantes, crecimiento vegetativo por cien habitantes e ISF en hijos por mujer. Las poblaciones medias de referencia han sido obtenidas a partir del Padrón Municipal de 2007 y 2008 y por ello las tasas y los índices pueden diferir de los aportados por el INE, basados en estimaciones de población actual calculadas a partir del Censo de 2001, sujetos a revisión y expuestos en el cuadro anterior.

Fuente: *Movimiento Natural de la Población y Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Las diferencias a escala provincial son notables en cuanto a los resultados del saldo natural en cifras absolutas, pero coinciden en su signo negativo. Valladolid todavía es la excepción, si bien en un año ha descendido del 0,07% al 0,04% y sólo aporta 225 personas a su crecimiento. Zamora muestra la relación entre nacimientos y defunciones más descompensada con un saldo del -0,7% anual, pero también el desequilibrio es patente en León, Palencia, Ávila y Soria, con saldos del -0,5%, sin que se adviertan claros signos de recuperación en ninguna provincia de la Comunidad. Burgos, Segovia y Valladolid poseen unas tasas de natalidad y fecundidad algo más elevadas que la media, pero sin alcanzar las nacionales y, como su población aún no está tan envejecida, la mortalidad es algo inferior. El crecimiento vegetativo confirma por tanto, junto al demográfico y migratorio ya analizados, las diferencias entre estas tres provincias y las restantes, al representar las poblaciones más dinámicas de la Región.

El componente foráneo de la natalidad y fecundidad explica, al igual que sucede en la evolución de la población total, la mayor parte de las diferencias espaciales expuestas. Así sucede con la cuantía de las cohortes reproductoras o conjunto de mujeres de entre 15 y 49 años de edad, que habiendo alcanzado su máximo a

mediados de la presente década con cerca de 595.000, parece comenzar a disminuir en los dos últimos años (592.425 a comienzos de 2008). Pero en el caso de las mujeres de nacionalidad española la reducción es una constante desde la segunda mitad de los años noventa y, si las cifras totales no han sufrido una merma significativa, se debe exclusivamente a las 53.159 extranjeras que representan el 8% de tales cohortes, cuando en 2001 apenas llegaban al 2%. La evolución de las tasas de fecundidad en ambos grupos es asimismo dispar. Entre las españolas ha aumentado de forma constante en lo que va de siglo desde el 29‰ al 32‰, pero son índices muy bajos, al traducirse en el paso de 1,02 a 1,12 hijos por mujer. La evolución entre las extranjeras es diferente, variando la tendencia según la procedencia mayoritaria de éstas y su adaptación más o menos rápida a las costumbres locales. Si en el año 2000 su tasa de fecundidad llegaba al 64‰ (2,24 hijos por mujer, gracias al aporte de origen latinoamericano), en 2004 había descendido al 51‰ (1,78 hijos, al aumentar la inmigración búlgara) y en la actualidad se ha recuperado ligeramente, con un 55‰ (1,92 hijos, en este caso por la intensificación de la reagrupación familiar desde orígenes diversos). El resultado de todo ello se plasma en el número de nacimientos anuales, con pequeñas oscilaciones en torno a los 17.000 hijos de madres españolas y un máximo de 17.565 en 2006, descendiendo en 2007 a 17.432, mientras los de madres extranjeras ascienden ininterrumpidamente hasta los 2.645 en ese mismo año, el 13% del total.

De los nacidos de madre extranjera en Castilla y León el mayor número corresponde a las europeas que concentran un 37% del total, la mayoría hijos de rumanas (16%) y búlgaras (11%). El de hijos de latinoamericanas es similar, sumando otro 36%, aunque se encuentra muy dividido entre las diversas nacionalidades y a colombianas y ecuatorianas, las más numerosas, apenas corresponde un 7% a cada una. Con un 23% de los nacidos, los descendientes de madre africana son en su mayoría marroquíes, el 19% de los hijos de extranjeras. En cuanto a las asiáticas, solamente aportan un 4% del total de estos nacimientos y las dos terceras partes son hijos de madre china. Para entender esta distribución se debe considerar que la fecundidad varía notablemente según la procedencia de la inmigrante, desde los once hijos por mujer en Gambia o diez en Mali hasta los 0,5 de las holandesas aquí residentes. Eliminando los datos de países con un escaso número de inmigrantes, poco representativos, entre las europeas el índice sintético de fecundidad en 2007 fue de 1,4 hijos por mujer, con máximos de 1,9 (rusas) y 1,7 (rumanas), bajando a 1,2 entre las búlgaras, el colectivo mayoritario. Las latinoamericanas tuvieron un promedio de 1,6 hijos por mujer en edad fértil, alcanzando el reemplazo generacional o 2,1 hijos las procedentes de Bolivia, Chile y Uruguay, 2,0 las ecuatorianas y 1,4 las colombianas, siendo estas dos últimas las nacionalidades con más residentes en la Comunidad, mientras las restantes oscilaban entre 1,3 y 1,5. Algo mayor es la fecundidad de las asiáticas, con un índice sintético de 2,5, menor entre las chinas

(2,4) y mayor en las pakistaníes (3,3). Pero son sin duda las magrebíes quienes mantienen un modelo familiar y reproductor más rígido y cercano al de sus congéneres no emigrantes, con una media de 4,3 hijos que corresponde al del grupo dominante, las marroquíes, ascendiendo a 6,7 entre las argelinas. El número de subsaharianas presentes en Castilla y León es aún escaso, por lo que los índices no resultan representativos, principalmente porque se trata de una inmigración muy masculinizada. No es de extrañar por tanto que, en conjunto, su fecundidad sea de 2,5 hijos por mujer, aunque se multiplique por cuatro en casos de parejas de la misma procedencia como los máximos indicados anteriormente.

Cuadro 3.1.4-3 Nacimientos por nacionalidad de la madre, 2007-2006

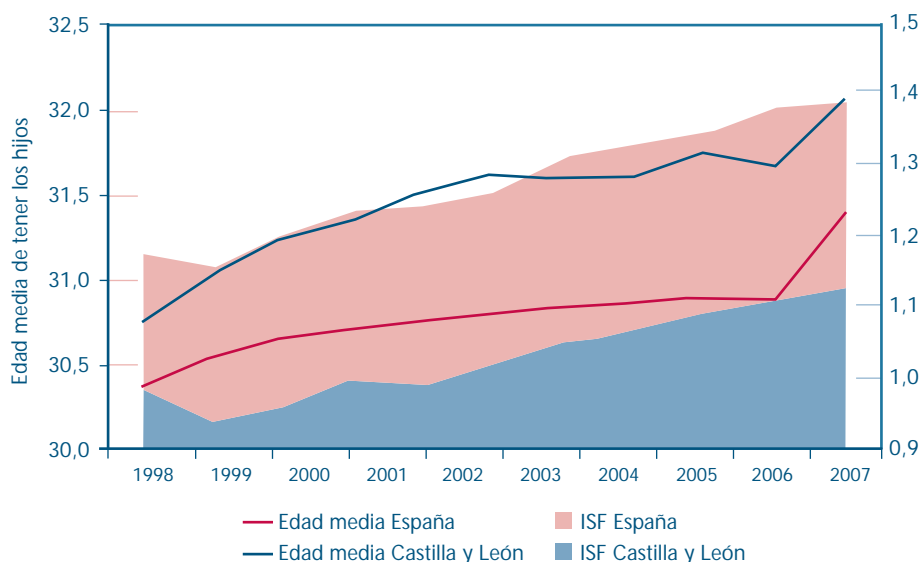
	2007			2006		
	Española	Extranjera	% extranjera	Española	Extranjera	% extranjera
Ávila	1.045	294	21,96	1.137	221	16,27
Burgos	2.714	536	16,49	2.666	457	14,63
León	3.169	346	9,84	3.000	294	8,93
Palencia	1.111	97	8,03	1.156	92	7,37
Salamanca	2.519	251	9,06	2.422	207	7,87
Segovia	1.071	351	24,68	1.150	271	19,07
Soria	542	151	21,79	567	153	21,25
Valladolid	4.234	502	10,60	4.367	425	8,87
Zamora	1.027	117	10,23	1.100	90	7,56
Castilla y León	17.432	2.645	13,17	17.565	2.210	11,18
España	399.535	92.992	18,88	403.054	79.903	16,54

Fuente: *Movimiento Natural de Población* (INE).

Las provincias con más población inmigrante, Burgos y Valladolid, concentran, asimismo, un mayor número de nacidos de madre extranjera, pero su peso relativo sobre el total depende de otras variables como el valor de la natalidad entre la población autóctona o la antigüedad y composición de la población alóctona. Segovia, donde el crecimiento migratorio ha sido muy rápido y dependiente de la llegada de parejas búlgaras registra casi una cuarta parte de nacidos de madre extranjera, mientras en Ávila y Soria la proporción es del 22% por la reagrupación familiar de los marroquíes. El porcentaje desciende en Valladolid donde, pese a la reciente llegada de rumanos y marroquíes, el número de portugueses, franceses, italianos, ingleses y otros europeos occidentales, con edades medias más elevadas

y menor natalidad, es aún elevado, así como el de latinoamericanos con más de cinco años de residencia. A este hecho se suman unas mayores tasas de fecundidad de su población autóctona, todo lo cual afecta también, aunque en menor medida, a la provincia de Burgos.

Gráfico 3.1.4-2 Evolución de la edad media de la maternidad y del índice sintético de fecundidad en España y en Castilla y León, 1997-2007



Fuente: *Movimiento Natural de Población* (INE).

El análisis a escala municipal muestra la auténtica gravedad de la situación, pues solamente 204 municipios tuvieron en 2007 un balance natural positivo, aumentando el número de residentes en 3.107. Por el contrario, las pérdidas en los 1.686 municipios donde fue negativo restaron 10.383 habitantes. De entre las capitales, Ávila, Burgos y Soria presentan diferencias positivas en el saldo entre nacimientos y defunciones, uniéndose a ellas las ciudades de Aranda de Duero, Miranda de Ebro y Benavente, siendo negativo en los otros 14 núcleos urbanos, incluyendo las restantes capitales. En el 64% de los municipios del entorno urbano la dinámica natural fue positiva, sobre todo en las franjas periurbanas, donde se concentraron casi las dos terceras partes del incremento logrado por este conjunto territorial (1.447 residentes más gracias al saldo vegetativo de un total de 2.300). Pero el balance de los centros de servicios en el medio rural es negativo y de los 83 mayores de dos mil habitantes, sólo en 13

hubo ganancias, la mayor parte en los que sobrepasan aún los cinco mil habitantes. La lista se cierra con un centenar de municipios de carácter rural donde el aumento de población debido a la dinámica natural se limita a uno o dos residentes y por tanto, no es significativo, al poder variar fácilmente su signo de un año a otro. En ninguno de ellos el superávit llegó siquiera a la decena y considerando el extremado envejecimiento de su población, el constante incremento de las defunciones hará que se pierda en muy pocos años, siguiendo una tendencia manifiesta, como demuestra el hecho de que en apenas tres años el número de estos municipios con saldos favorables haya disminuido en una quinta parte.

Las diferencias advertidas en las estructuras por sexo y edad marcan las existentes en la dinámica natural, influida a su vez por la nupcialidad. En los entornos urbanos las tasas de nupcialidad duplican el promedio regional, llegando al 7,6‰, cuando en las ciudades y centros comarcales de mayor rango es del 4,2‰, descendiendo al 3,3‰ en los restantes y a 1,8‰ en el medio rural. Si en el primer ámbito espacial mencionado el número medio de hijos por mujer llega a 1,8 en las ciudades es de 1,2, pese a contar con una mayor proporción de madres extranjeras. El índice es similar en los grandes centros de servicios, pero desciende a 1,1 en los de menor tamaño, mientras en los municipios rurales las mujeres en edad fértil tienen un promedio de sólo 0,8 hijos. El reemplazo generacional (2,1 hijos por mujer) se alcanza, eliminando los casos no significativos (menos de diez nacimientos anuales) en 26 municipios y casi todos ellos se localizan en la cercanía de las ciudades. Los municipios con una fecundidad más alta corresponden a las áreas de influencia de Burgos y Segovia (2,1), mientras la de Valladolid no alcanza el nivel de reemplazo (1,9) y las de Salamanca (1,7) y León (1,6) se hallan bastante alejadas del mismo. Las diferentes fechas de consolidación de cada franja periurbana explican los mayores índices de fecundidad en el entorno de las dos primeras capitales, donde la inmigración de jóvenes parejas es relativamente reciente, mientras en el resto de las ciudades y especialmente en León, se trata de cambios de residencia realizados hace años, por lo cual el porcentaje de familias que ya han alcanzado el número de hijos deseado es elevado y la natalidad se concentra en los recién llegados, cuya proporción con respecto al conjunto de parejas en edad fértil es menor.

3.1.5 La pujanza demográfica de los espacios periurbanos

El hecho de que la distribución espacial de la población en las últimas décadas ha cambiado, es evidente. Con el problema tan agravado del envejecimiento en Castilla y León, el crecimiento demográfico se concentra rotundamente en los últimos años en torno al periurbano (Municipios pertenecientes a zonas más desarrolladas de la Comunidad Autónoma, colindantes con municipios urbanos y dotados de

características tales como zonas urbanizadas, polígonos industriales, etc.) y los núcleos de influencia urbana próximos a las capitales (Municipios que, aunque no incluidos en las franjas periurbanas, se encuentran asimismo próximos a las ciudades y su población mantiene estrechos vínculos de carácter económico con las mismas), con todo lo que eso supone. Es más, mientras en las principales ciudades se vive un envejecimiento demográfico, son estos núcleos los que presentan un rejuvenecimiento urbano importante y los que resaltan por su rápido crecimiento. En los años previos a la crisis inmobiliaria y económica en general, que ha podido frenar el crecimiento de estos entornos, el desarrollo que han acusado ha sido en algún caso excepcional, llegando incluso los de menor entidad a triplicar o cuadruplicar su población en apenas ocho años (caso de Arcos en Burgos o de Espirido, Hontanares de Eresma o Ituero y Lama en Segovia, por ejemplo).

Estos municipios se caracterizan por ser de tamaño reducido y atractivos para una población joven por su proximidad a las capitales de provincia, rellenando los espacios entre éstas y su periurbano, formando una doble aureola que, junto a las ciudades centrales, concentra más del 60% de los habitantes de Castilla y León. Lo cual provoca a escala Regional un desequilibrio en la localización de la población, al existir un enorme contraste entre las áreas de influencia urbana y las franjas periurbanas, por un lado, que se han convertido en los principales receptores de población de la Comunidad, especialmente de adultos jóvenes y en el otro extremo aquellos municipios rurales alejados de las capitales, con una población muy envejecida y escasa, provocando el vacío demográfico en gran parte de la Comunidad.

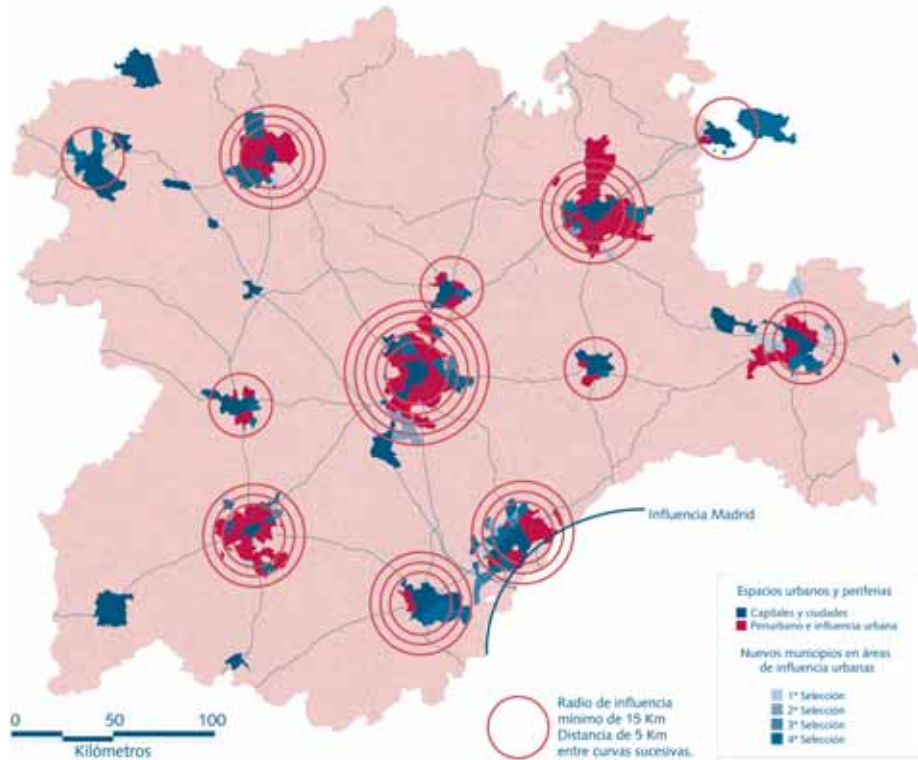
Los cambios introducidos en los municipios cercanos a las ciudades de Castilla y León como consecuencia de la absorción de población procedente de éstas han llevado a algunos de ellos a una situación cercana al colapso por el agotamiento del suelo residencial. Surgen por ello nuevas zonas residenciales más allá del cinturón periférico ya consolidado, ampliándose las áreas de influencia con nuevos municipios que hasta entonces, bien por su reducida población o por su mayor distancia, se encontraban al margen del proceso. A la par, otros núcleos que en años precedentes se catalogaron dentro de las mismas no han seguido la evolución esperada, manteniendo por el contrario su carácter rural y perdiendo residentes. Es preciso, por tanto, una actualización del listado de municipios ubicados en áreas de influencia urbana utilizado en análisis precedentes, si bien en los epígrafes anteriores se mantuvo el actual a efectos comparativos.

Para la eliminación de municipios cuya inclusión en áreas de influencia urbana no tiene ya justificación se han tenido en cuenta tres variables principales, el crecimiento demográfico desde 2001 hasta 2008, los saldos migratorios y el peso de la población activa agraria. En trece de los casos estudiados el crecimiento fue negativo y salvo en uno de ellos, también los saldos migratorios. El porcentaje de población

activa agraria superaba en ocho de ellos el 50% y en los restantes el número de empresas no agrarias y de activos eran muy reducidos, por lo que los incluidos en otros sectores económicos trabajaban fuera del municipio. Solamente en dos de ellos se han creado nuevas zonas residenciales, pero limitadas a un reducido número de viviendas unifamiliares, sin que el proceso haya tenido continuidad. Finalmente, son núcleos poco habitados, con una población media por debajo de los 150 residentes.

La inclusión de nuevos municipios en este grupo resulta más dificultosa, habida cuenta de las oscilaciones de carácter coyuntural propias de muchas de las variables consultadas. Se ha procedido a una aplicación encadenada de ellas, comenzando por la evolución reciente de su población. La primera selección realizada incluye a todos aquellos cuya tasa media de crecimiento acumulado entre 2001 y 2008 rebasase al menos el 1% anual, manteniendo además un saldo migratorio medio durante el mismo período superior al 5‰ o al 20% en el último bienio, justificando por tanto su evolución demográfica por el aporte de población foránea. Cumplen estas características 65 municipios con una población total de 45.640 personas, si bien en algunos casos o bien el aumento derivado de los flujos migratorios responde no al empadronamiento de población procedente de una ciudad, sino a la llegada de inmigrantes extranjeros, o bien la cifra de residentes es tan baja que una variación mínima da lugar a elevadas tasas de crecimiento, sin que ello signifique que sean núcleos con atractivos para quienes abandonan las ciudades. Para confirmar la presencia de adultos jóvenes se han eliminado aquellos donde las cohortes de edad de 16 a 39 años no alcancen el 30% del total de habitantes, reduciendo así la lista a 56 municipios, con un total de 43.434 residentes en 2008. Muchos de ellos se encuentran sin embargo demasiado alejados de su ciudad más cercana o poseen una población activa agraria superior al 50%, por lo que no poseen las características propias de núcleos receptores. Entre ellos se ha realizado una tercera selección, considerando una proporción de activos agrarios menor al 50% y una distancia al centro de la ciudad inferior a los 35 kilómetros que implique un gasto en tiempo no superior a los 40 minutos, incluyendo travesías urbanas. Esta última condición se ha considerado decisiva, mientras que la distancia puede superarse en virtud de las diferencias en infraestructura de carreteras y accesibilidad de cada ciudad. La lista se reduce así a 49 municipios con 39.946 habitantes, en los cuales se ha procedido a realizar un estudio directo mediante imágenes de satélite y trabajo de campo del que deriva la exclusión de seis de ellos por diversas causas, generalmente la ausencia de nuevas zonas residenciales ocupadas por antiguos habitantes de la ciudad. Finalmente, se han incluido en el listado a 43 de los analizados, donde residen un total de 38.063 personas, a los cuales se suman otros dos municipios alaveses en el área de influencia de Miranda de Ebro.

Mapa 3.1 5-1 Escenarios urbanos y sus periferias 2008



Fuente: Estudio incluido en el proyecto *Análisis y Evaluación de las nuevas metodologías y directrices aplicadas a la ordenación y gestión del territorio: estudio comparado de las políticas territoriales de Castilla y León en el contexto español e internacional*. Junta de Castilla y León. Referencia: VA025A08. Año 2008.

La cartografía de los nuevos municipios incluidos en áreas de influencia urbana permite constatar tanto la ampliación territorial de éstas como su consolidación, colmatando los espacios interiores de los cinturones periféricos. Esto es patente en los casos de Burgos, Salamanca y Valladolid, mientras que Segovia destaca por la rápida ampliación de su radio de influencia, incluso eliminando los núcleos cuyo crecimiento depende en mayor cuantía del asentamiento de población procedente de Madrid. El radio del área de influencia vallisoletana desde la perspectiva residencial llega a los 35 kilómetros, mientras en León, Salamanca y Segovia alcanza los 25, en Ávila y Soria 20 y solamente 15 en el resto de las ciudades donde ha surgido el fenómeno de la periurbanización (Aranda de Duero, Miranda de Ebro, Palencia, Ponferrada y Zamora). Las tasas de crecimiento en torno a las ciudades alcanzan

sus mayores índices allí donde en proceso de periurbanización es más reciente, como sucede en Soria (un 7,5% acumulado desde el año 2001 hasta 2008) y más débil cuando la entidad demográfica de la capital es limitada y su expansión restringida (Ávila 2,9%, Palencia 4,7%, Zamora 3,7%) o cuando ésta última se produjo hace décadas (León 4,1%). En las franjas más dinámicas y con mayor población, como son las de Burgos, Salamanca y Valladolid, las tasas de crecimiento se sitúan entre el 5% y 6% anual, habiendo descendido ligeramente en los últimos años, mientras ascienden las de Segovia y Soria. Resultado de esta evolución es el incremento de la concentración de habitantes en los cinturones periféricos, cuyos municipios suman ya un 5% de la población castellana y leonesa.

La estructura por sexo y edad en el conjunto de nuevos municipios incluidos en las áreas de influencia urbana responde a la yuxtaposición de las aportaciones de los nuevos residentes, con un perfil donde abundan las parejas con hijos a su cargo, y la población autóctona del municipio, más envejecida y con una reducida proporción de jóvenes y de mujeres en edad adulta joven. El índice de envejecimiento es por tanto similar al promedio de la Comunidad y todavía muy superior al de otros municipios de las periferias urbanas donde la captación de residentes es anterior y por tanto, ya han dejado una clara impronta en las estructuras demográficas. Se trata de poblaciones en pleno proceso de transición donde la llegada de nuevos residentes ha supuesto desde comienzos de siglo un incremento del 22% en el número de sus habitantes, duplicando incluso sus efectivos en los de menor entidad demográfica. La ocupación de los complejos residenciales de viviendas unifamiliares surgidos en las afueras durante los últimos años, en muchos casos aún incompleta, se suma a la de edificios de viviendas y casas reformadas en el interior de los propios núcleos rurales, siempre por población vinculada a la ciudad más cercana, donde realizan su actividad laboral. En conjunto, los cambios residenciales han supuesto un incremento cercano a las ocho mil personas desde 2001.

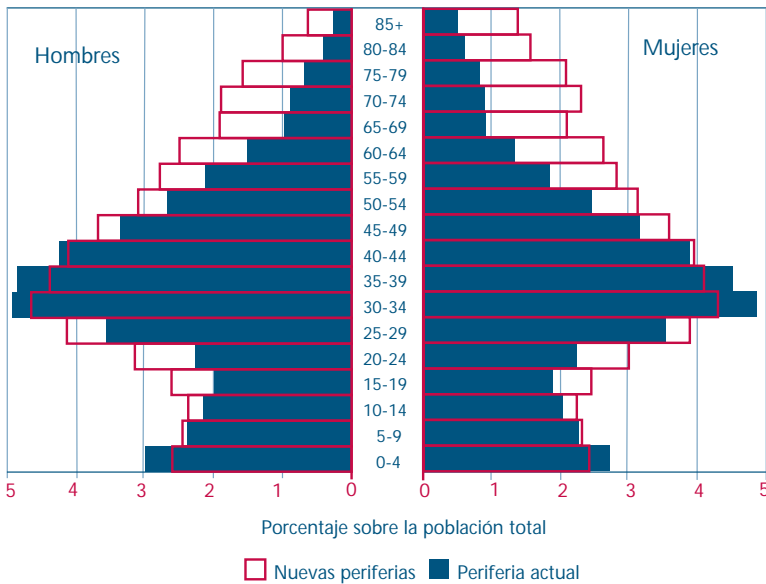
Cuadro 3.1.5-2 Características de las estructuras por edad en los municipios incluidos en áreas de influencia urbana

Municipios	Nº	Hab. 2008	Índice de envejec.	Tasa de sobre-envej.	% de octogenarios	Edad media	Edad media de personas mayores	Índice de reemplazo de activos	Grupos de edad		
									< 16	16-64	65 y +
Actuales	102	93.274	0,63	29,83	3,39	37,67	76,38	1,19	17,92	70,73	11,35
Nuevos	43	38.063	1,80	32,94	6,31	43,91	76,71	0,81	11,43	67,95	20,62
Eliminados	13	1.750	3,64	34,66	9,94	49,08	77,50	0,67	7,89	63,43	28,69
Total	132	129.587	0,85	30,47	4,22	39,35	76,56	1,06	16,37	69,76	13,84

Fuente: *Análisis y Evaluación de las nuevas metodologías y directrices aplicadas a la ordenación y gestión del territorio: estudio comparado de las políticas territoriales de Castilla y León en el contexto español e internacional.* Junta de Castilla y León. Referencia: VA025A08. Año 2008.

Las diferencias entre los nuevos espacios incorporados a los cinturones periféricos y los municipios eliminados del grupo o los pertenecientes al ámbito estrictamente rural se hacen patentes. Con una edad media de 44 años, cercana a la regional, la población incluida supera en casi siete años a la de los residentes en núcleos periféricos ya consolidados como tales, pero es claramente inferior a la de otros municipios rurales de semejante entidad, donde se alcanzan los 52 años. Mayor coincidencia hay en la proporción de activos potenciales, el 71% de los residentes en las áreas consolidadas y el 68% en las nuevas, reduciéndose en las excluidas a un 63% y a sólo el 58% en las rurales.

Gráfico 3.1.5-1 Pirámide de población en las periferias urbanas consolidadas y nuevas periferias, 2008



Fuente: *Análisis y Evaluación de las nuevas metodologías y directrices aplicadas a la ordenación y gestión del territorio: estudio comparado de las políticas territoriales de Castilla y León en el contexto español e internacional.* Junta de Castilla y León. Referencia: VA025A08. Año 2008.

Cuadro 3.1.5-3 Principales indicadores de estructuras demográficas por edad, 2008

Ámbito espacial	Índice de envejec.	Tasa de sobre-envej.	% de octogenarios	Edad media	Edad media de personas mayores	Índice de reemplazo de activos	Grupos de edad		
							< 16	16-64	65 y +
Castilla y León	1,79	32,51	7,25	44,68	77,00	0,84	12,48	65,22	22,30
Capitales	1,44	30,92	5,96	43,23	76,61	0,83	13,36	67,37	19,27
Otras Ciudades	1,40	30,56	5,91	42,72	76,66	1,04	13,78	66,87	19,35
Áreas Periurbanas	0,58	26,87	2,71	37,34	75,97	1,24	17,49	72,42	10,09
Influencia Urbana	0,85	30,47	4,22	39,35	76,56	1,06	16,37	69,79	13,84
5.000 a 9.999 hab.	1,29	31,59	5,88	42,05	76,82	1,14	14,45	66,93	18,62
2.000 a 4.999 hab.	1,97	32,56	7,82	45,30	77,10	0,93	12,18	63,80	24,02
Menos de 2.000 hab.	4,47	35,31	12,21	51,74	77,60	0,60	7,74	57,67	34,60

Fuente: *Análisis y Evaluación de las nuevas metodologías y directrices aplicadas a la ordenación y gestión del territorio: estudio comparado de las políticas territoriales de Castilla y León en el contexto español e internacional.* Junta de Castilla y León. Referencia: VA025A08. Año 2008.

Al igual que en otros municipios de los entornos urbanos la pirámide de población destaca por la importancia de los grupos de edad de adultos y sobre todo de adultos jóvenes, claramente dominantes. Persiste, no obstante, una ligera diferencia numérica entre varones y mujeres debido a que, si bien entre los nuevos vecinos el equilibrio se da en la mayoría de los casos, los autóctonos habían sufrido en décadas precedentes una emigración predominantemente femenina, como en cualquier otro pequeño núcleo rural. La base de la pirámide ha cesado su retroceso en los últimos diez años y su recuperación ya ha comenzado, siendo de esperar que prosiga y se acentúe a medio plazo, tal como sucedió en poblaciones que experimentaron una evolución semejante. El perfil general de la pirámide no tiene parangón con el presentado por el conjunto de municipios menores de dos mil habitantes excluidos de estas áreas, cuyo nivel de envejecimiento resulta en extremo elevado y con unas cúspides que acumulan cuatro veces y media más efectivos que sus bases. Sus características tienden a acercarse a las de otros cuyo crecimiento fue anterior, mientras los eliminados del grupo se parecen más cada año al conjunto del ámbito rural profundo. Comparándola con la correspondiente a áreas periurbanas o de influencia urbana consolidadas se percibe claramente cómo, a pesar de que las cohortes de adultos de 30 a 44 años no alcanzan una presencia tan notable, las de 15 a 29 son más destacadas, al incluir tanto a nuevos vecinos como a otros que, gracias al crecimiento reciente del núcleo, han optado por permanecer en él.

Las diferencias entre los municipios incorporados a las áreas de influencia urbana son en cualquier caso destacadas, dependiendo no sólo de la intensidad y rapidez

del proceso de cambio, sino también del número de residentes inicial en cada uno de ellos. Cuando éste era reducido la transformación de las estructuras es más radical, como sucede en muchos cercanos a Segovia y en menor medida, a Burgos, donde la edad media desciende a 43 años y en varios casos ni siquiera alcanza los 40. En otras ocasiones, pese a su envejecimiento inicial, la cercanía a los servicios proporcionados por la ciudad había evitado una emigración masiva, conservando mayor número de habitantes y por tanto, los efectos del cambio son menos perceptibles, caso de los próximos a León, Salamanca y Valladolid, cuyos residentes tienen una edad media de 45 años. Como es lógico, tampoco el resto de municipios ya incluidos anteriormente en las áreas de influencia de las ciudades presentan estructuras idénticas pero, en conjunto, han demostrado una capacidad de crecimiento que confiere la principal pauta del conjunto. La edad media de esta población es la menor de todos los municipios de Castilla y León junto a la de los integrados en franjas periurbanas, su proporción de activo elevada y el índice de reemplazo de los mismos supera la unidad.

Cuadro 3.1.5-4 Dinámica natural según tipología municipal, 2008

Ámbito	Tasas brutas (‰)			Crecimiento vegetativo (%)	Fecundidad	
	Natalidad	Nupcialidad	Mortalidad		Tasa	ISF
Capital	8,75	4,31	9,30	-0,06	35,09	1,23
Otras ciudades	8,49	3,98	9,98	-0,15	34,08	1,19
Periurbano	14,24	7,34	5,29	0,89	49,76	1,74
Influencia urbana	12,60	7,08	7,14	0,55	48,35	1,69
Centro comarcal (5.000-9.999 hab.)	8,46	4,00	10,17	-0,17	34,06	1,19
Centro comarcal (2.000-4.999 hab.)	6,94	3,17	12,81	-0,59	31,09	1,09
Rural profundo (< 2.000 hab.)	3,58	1,65	15,47	-1,19	20,48	0,72
Castilla y León	7,90	3,88	10,76	-0,29	33,93	1,19

Fuente: Análisis y Evaluación de las nuevas metodologías y directrices aplicadas a la ordenación y gestión del territorio: estudio comparado de las políticas territoriales de Castilla y León en el contexto español e internacional. Junta de Castilla y León. Referencia: VA025A08. Año 2008.

La dinámica natural confirma la mencionada situación de cambio de los nuevos espacios ocupados por población de procedencia urbana. La ocupación de las urbanizaciones residenciales por adultos jóvenes ha repercutido en la caída de las tasas brutas de mortalidad, ahora ligeramente inferiores al promedio regional, frente al resto de municipios rurales menores de dos mil habitantes donde es un 50% mayor.

Algo similar sucede con la natalidad y sobre todo, con la nupcialidad, donde las diferencias son más notables. El tamaño de las cohortes reproductoras o mujeres con edades comprendidas entre los 15 y 49 años supone el 22% de su población, cuando en el conjunto anterior era del 27%, pero todas estas variables tienden a acercarse en el tiempo. Así, entre los municipios en áreas de influencia urbana donde se alcanza o sobrepasa el nivel de reemplazo generacional (2,1 hijos por mujer) una décima parte son nuevas incorporaciones. Los índices correspondientes a los nuevos municipios en áreas de influencia urbana son similares a los promedios de la Comunidad, al igual que sucede con los de las ciudades y centros comarcales de mayor entidad, al ser éstas las poblaciones que imponen la pauta general. Sin embargo, considerando el conjunto de los cinturones periféricos, la pujanza demográfica de estos municipios es obvia, destacando su índice sintético de fecundidad de 1,7 hijos por mujer, superior incluso al de capitales y demás centros urbanos.

Cuadro 3.1.5-5 Saldos, tasas migratorias netas y población extranjera y española según tipología municipal

Tipo de municipio	2006-2007		2007-2008		Población según nacionalidad en 2008			
	Saldo	Tasa	Saldo	Tasa	Extranjeros	%	Autóctonos	Totales
Capitales	-7.147	-6,61	11.080	10,23	70.515	6,48	1.018.062	1.088.577
Otras ciudades	763	3,06	4.070	16,17	18.576	7,33	234.951	253.527
Áreas periurbanas	6.593	43,26	6.475	40,41	6.927	4,22	157.277	164.204
Influencia urbana	6.849	57,79	6.678	53,04	7.016	5,41	122.571	129.587
5.000-10.000 hab.	1.899	13,00	3.634	24,44	12.927	8,60	137.423	150.350
2.000-4.999 hab.	1.971	11,82	3.526	20,92	14.143	8,33	155.646	169.789
Menos de 2.000 hab.	844	1,38	726	1,20	24.698	4,11	576.598	601.296
Castilla y León	11.772	4,66	36.189	14,23	154.802	6,05	2.402.528	2.557.330

Fuente: *Análisis y Evaluación de las nuevas metodologías y directrices aplicadas a la ordenación y gestión del territorio: estudio comparado de las políticas territoriales de Castilla y León en el contexto español e internacional.* Junta de Castilla y León. Referencia: VA025A08. Año 2008.

Más significativa aún es su tasa migratoria neta, superior al 50% anual entre 2006 y 2008, frente al 9% Regional y el hecho de que un 60% de los empadronados desde comienzos de siglo sean de nacionalidad española, reafirmando la idea de los desplazamientos centrifugos provenientes de las ciudades cercanas, pues los extranjeros prefieren instalarse en la propia ciudad o en centros de servicios, allí donde es relativamente más fácil obtener un trabajo. La inmigración ha aumentado de forma espectacular en el último año tanto en las ciudades como en los centros comarcales, mientras en áreas periurbanas o de influencia urbana se han mantenido las tasas de 2006-07 o han disminuido ligeramente, al no contar con un aporte extranjero tan

destacado. Pese a ello, son estas áreas de influencia urbana donde se llega a cifras relativas más elevadas, al mantener unos flujos positivos de población autóctona llegada desde las ciudades, que tampoco perdieron habitantes durante 2007 gracias a la inmigración exterior.

Cuadro 3.1.5-6 Las ciudades y sus periferias en 2008
(municipios periurbanos y áreas de influencia urbana)

Ciudades con periferias vinculadas	Municipios de sus periferias			Población			
	Nº	km ²	Densidad	Total	Capital	Periferia	% Periferia
Aranda de Duero	4	63,39	31,93	34.484	32.460	2.024	5,87
Ávila	6	240,38	13,02	59.274	56.144	3.130	5,28
Burgos	36	1.049,96	17,37	196.112	177.879	18.233	9,30
León	10	627,10	107,73	202.676	135.119	67.557	33,33
Palencia	4	115,44	82,42	92.141	82.626	9.515	10,33
Ponferrada	3	115,20	98,57	79.324	67.969	11.355	14,31
Miranda de Ebro*	6	383,01	13,29	44.679	39.589	5.090	11,39
Salamanca	27	635,79	86,79	210.921	155.740	55.181	26,16
Segovia	23	509,95	41,76	78.152	56.858	21.294	27,25
Soria	4	386,17	7,61	42.015	39.078	2.937	6,99
Valladolid	28	940,63	99,63	412.176	318.461	93.715	22,74
Zamora	7	113,17	59,07	73.357	66.672	6.685	9,11
Castilla y León	158	5.180,19	57,28	1.525.311	1.228.595	296.716	19,45

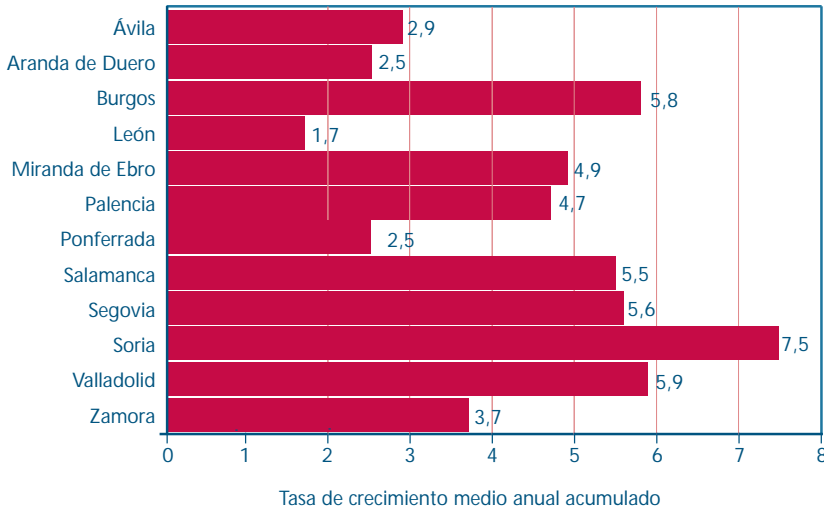
* En Miranda de Ebro se incluyen los municipios alaveses de la Ribera Baja e Iruña de la Oca.

Fuente: *Análisis y Evaluación de las nuevas metodologías y directrices aplicadas a la ordenación y gestión del territorio: estudio comparado de las políticas territoriales de Castilla y León en el contexto español e internacional.* Junta de Castilla y León. Referencia: VAO25A08. Año 2008.

La interconexión en el devenir demográfico, económico y urbano de las ciudades y sus periferias obliga, por todo lo expuesto, a analizar conjuntamente ambos espacios, que concentran actualmente el 60% de la población de Castilla y León en torno a una docena de centros. A aquellos con periferias más consolidadas en el tiempo, como León, Salamanca y Valladolid, se ha sumado en la última década Segovia, ciudades todas ellas donde hoy día una cuarta parte de su población vinculada habita en núcleos del extrarradio. La periurbanización es asimismo destacable en Burgos, si bien lo reciente del fenómeno limita por el momento a una décima parte del total esa población vinculada, aunque esta ciudad es junto a Segovia y en menor medida, Valladolid, las que más han incrementado su área de influencia. Por el contrario en el resto de núcleos urbanos con áreas residenciales ocupadas por población vinculada en municipios cercanos, a excepción quizás de Ponferrada, el

desarrollo ha sido reducido en términos absolutos, por una parte debido a la mayor disponibilidad de vivienda en la ciudad pero sobre todo, por su menor entidad demográfica y escaso crecimiento demográfico, incapaz de generar un proceso de expansión territorial más amplio.

Gráfico 3.1.5-2 Crecimiento acumulado en las periferias urbanas, 2001-2008



Fuente: *Análisis y Evaluación de las nuevas metodologías y directrices aplicadas a la ordenación y gestión del territorio: estudio comparado de las políticas territoriales de Castilla y León en el contexto español e internacional.* Junta de Castilla y León. Referencia: VA025A08. Año 2008.

Pero aún con poblaciones más reducidas, los desplazamientos hacia las periferias han sido relativamente importantes en otras ciudades y no sólo en las mayores capitales. La aparición de pequeñas urbanizaciones ha favorecido también el crecimiento en las áreas de influencia de Soria, Miranda de Ebro y Palencia, pese a ser éstas muy reducidas y en general, supone para un crecimiento en los entornos de los núcleos urbanos muy superior al registrado en otros municipios. Cuando en Castilla y León éste ha sido desde 2001 del 0,4% anual, en ellos alcanzó el 5,2% e incluso en León se cuadruplicó la media regional. Durante el último año, por ejemplo, si la población de la Comunidad aumentó en un 1,1%, la residente en el área de influencia de Soria lo hizo en el 7,5% y en la Segovia, en un 9,1%. Pese a que en algunos casos las cifras absolutas parezcan reducidas, es preciso considerarlas en su justo valor, al tratarse de municipios rurales hasta hace poco condenados a la extinción y cuyo dinamismo ha regresado gracias a estos transvases de habitantes procedentes de la ciudad.

3.1.6 Avance de cifras de población 2009

Los efectos de la crisis económica se hacen notar en el *Avance del Padrón Municipal de Habitantes* y, aunque la población continúa su crecimiento según estas cifras provisionales, éste es apenas la mitad del logrado el año precedente tanto en términos relativos como absolutos. Si a lo largo de 2007 los residentes en España aumentaron en 957.085 personas, durante 2008 lo hicieron en 504.128, un 47% menos. El descenso se ha debido sobre todo al menor saldo migratorio internacional, ya que el número de extranjeros empadronados creció un 56% menos, mientras el de españoles lo hizo un 16%.

En Castilla y León los datos son preocupantes, confirmando los efectos negativos de la excesiva dependencia del aporte exógeno en la evolución demográfica. Aunque manteniendo un crecimiento positivo, éste ha sido mínimo, el menor de todas las Comunidades Autónomas. El único elemento que había determinado el aumento de su población en los últimos años, el aporte extranjero, se ha reducido en un 68%, con un saldo de 11.230 personas frente a 35.021 el año anterior. Por el contrario, la población de nacionalidad española continúa descendiendo.

Teniendo en cuenta que cuanto más se alargue la crisis, el saldo migratorio será menor, uniéndose a la caída de los flujos de llegada un incremento de los de salida, todavía escasos, las perspectivas no pueden ser muy optimistas. Si entre 2007 y 2008 nuestra Comunidad experimentó el mayor crecimiento de población de su historia, el de 2008 a 2009 es el menor de los últimos siete años.

Las comunidades de la cornisa cantábrica, junto a Extremadura, han sufrido también una caída importante del crecimiento, pero sin llegar al límite alcanzado por Castilla y León. Ciertamente los datos son provisionales y es posible que los definitivos sean algo mayores, pero aunque así suceda, las diferencias registradas entre unos y otros no suelen superar el 2%. Sobre un aumento de 2.701 personas, eso supone poco más de medio centenar.

Cuadro 3.1.6-1 Evolución de la población en España y las CCAA, 2008-2009

España y CCAA	Población total			Población extranjera				
	Residentes		Incremento 08-09 (%)	Residentes		Incremento 08-09 (%)	% del total	
	2008	2009*		2008	2009*		2008	2009*
España	46.157.822	46.661.950	1,09	5.268.762	5.598.691	6,26	11,41	12,00
Andalucía	8.202.220	8.285.692	1,02	623.279	668.093	7,19	7,60	8,06
Aragón	1.326.918	1.342.926	1,21	154.892	170.295	9,94	11,67	12,68
Asturias	1.080.138	1.085.110	0,46	40.804	47.012	15,21	3,78	4,33
Baleares	1.072.844	1.094.972	2,06	223.036	237.359	6,42	20,79	21,68
Canarias	2.075.968	2.098.593	1,09	283.847	299.220	5,42	13,67	14,26
Cantabria	582.138	589.043	1,19	33.242	38.024	14,39	5,71	6,46
Castilla y León	2.557.330	2.560.031	0,11	154.802	166.032	7,25	6,05	6,49
Castilla-La Mancha	2.043.100	2.079.401	1,78	206.008	224.892	9,17	10,08	10,82
Cataluña	7.364.078	7.467.423	1,40	1.103.790	1.184.192	7,28	14,99	15,86
C. Valenciana	5.029.601	5.084.502	1,09	847.339	882.870	4,19	16,85	17,36
Extremadura	1.097.744	1.100.000	0,21	35.315	36.489	3,32	3,22	3,32
Galicia	2.784.169	2.794.796	0,38	95.568	106.129	11,05	3,43	3,80
Madrid	6.271.638	6.360.241	1,41	1.005.381	1.043.133	3,75	16,03	16,40
Murcia	1.426.109	1.445.410	1,35	225.625	235.134	4,21	15,82	16,27
Navarra	620.377	629.569	1,48	65.045	70.149	7,85	10,48	11,14
País Vasco	2.157.112	2.171.243	0,66	117.337	132.189	12,66	5,44	6,09
La Rioja	317.501	321.025	1,11	43.856	46.416	5,84	13,81	14,46
Ceuta	77.389	78.591	1,55	3.124	3.491	11,75	4,04	4,44
Melilla	71.448	73.382	2,71	6.472	7.572	17,00	9,06	10,32

* Las cifras correspondientes al 1 de enero de 2009 son provisionales.

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2008 y Avance del Padrón Municipal de Habitantes 2009 (INE).

En todas las provincias ha aumentado el número de residentes extranjeros pero también en todas, salvo Valladolid, se ha reducido el de españoles, cuya cifra es de 2.391.990. León y Palencia retoman su anterior evolución decreciente y se unen a Zamora en su balance negativo, pero a ellas se incorpora Ávila, provincia que había experimentado una dinámica positiva desde comienzos de siglo. En cuanto a las de mayor empuje, en Burgos el crecimiento ha sido una quinta parte del logrado en 2007-08 y en Valladolid algo menos de la mitad. Más perjudicada ha resultado Segovia, por ser asimismo la más dependiente de los inmigrantes, que constituyen ya el 13% de su población.

De confirmarse estas cifras, Castilla y León habría disminuido la intensidad de su recuperación demográfica iniciada en 2001, quedando la duda de si, una vez superada la crisis económica, podrá reanudarla. De lo que no hay ninguna duda, por ser una

noticia anunciada desde hace décadas, es de la irrenunciable necesidad de potenciar la natalidad regional y frenar la emigración de la población autóctona, buscando un devenir condicionado por los recursos demográficos propios y no dependiente exclusivamente de los ajenos, sometidos, como se está comprobando, a amplias oscilaciones.

Cuadro 3.1.6-2 Evolución de la población en Castilla y León y sus provincias, (2008-2009)

España y CCAA	Población total*			Población extranjera*				
	Residentes		Incremento	Residentes		Incremento	% del total	
	2008	2009	08-09 (%)	2008	2009	08-09 (%)	2008	2009
Ávila	171.815	171.090	-0,42	11.782	12.135	3,00	6,86	7,09
Burgos	373.672	375.243	0,42	32.073	34.566	7,77	8,58	9,21
León	500.200	499.023	-0,24	23.380	24.475	4,68	4,67	4,90
Palencia	173.454	173.070	-0,22	5.998	6.799	13,35	3,46	3,93
Salamanca	353.404	354.236	0,24	15.355	17.174	11,85	4,34	4,85
Segovia	163.899	164.441	0,33	20.451	21.307	4,19	12,48	12,96
Soria	94.646	94.856	0,22	8.420	9.356	11,12	8,90	9,86
Valladolid	529.019	532.429	0,64	29.674	32.235	8,63	5,61	6,05
Zamora	197.221	195.643	-0,80	7.669	7.985	4,12	3,89	4,08
Castilla y León	2.557.330	2.560.031	0,11	154.802	168.041	8,55	6,05	6,56

* Las cifras corresponden a los Avances del Padrón a fecha 1 de enero de ambos años.

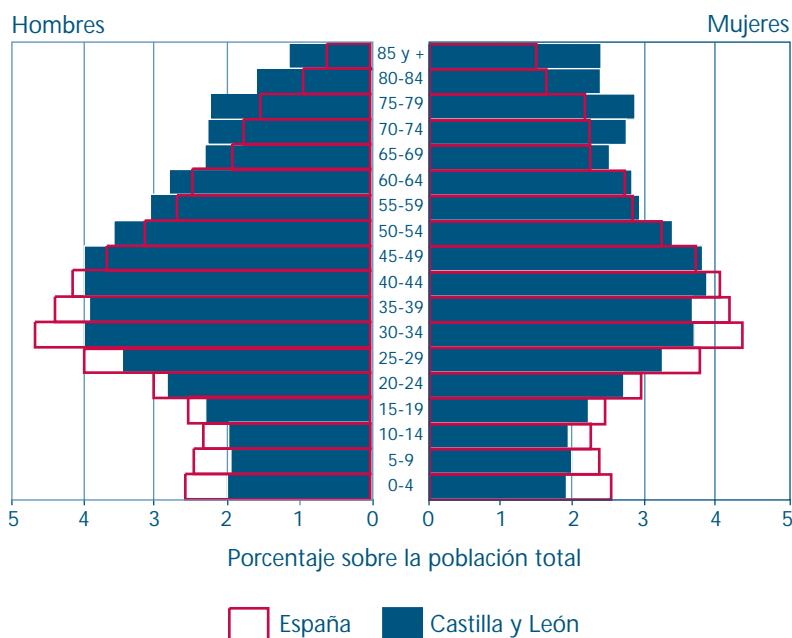
Fuente: *Avance del Padrón Municipal de Habitantes de 2008 y 2009* (INE).

Las nacionalidades dominantes entre los extranjeros en 2009 son la búlgara y rumana, en cuantía muy similar (28.874 y 27.063), sumando el 34% del total. El tercer grupo es el formado por los marroquíes (18.603, un 11%) y el cuarto, el de los portugueses (15.822, 10%). Colombianos y ecuatorianos, que se encontraban al comienzo del proceso inmigratorio entre los más numerosos, apenas representa hoy un 12% del total entre ambos. Los rumanos son mayoría en Ávila, Burgos y Soria, provincia donde el número de búlgaros se encuentra muy cercano, si bien estos últimos predominan en Palencia, Valladolid y sobre todo, en Segovia. En cuanto a los portugueses, continúan siendo mayoría en las provincias limítrofes con el país vecino, León, Salamanca y Zamora.

El 52% de los extranjeros residentes es de procedencia europea, y los americanos han reducido su presencia relativa al 31%, incorporando una mayor diversidad de orígenes y ganando terreno los brasileños, dominicanos y bolivianos. En cuanto a África, y pese al aumento de sus flujos en los años precedentes, sólo son un 14% del total, el 78% de ellos marroquíes. Por último, los asiáticos apenas representan un 3%, triplicando el número de chinos al de pakistaníes.

Las estructuras por sexo y edad de la población no difieren de las conocidas para 2008. La base de la pirámide muestra una estabilidad que ya dura quince años, en contraste con la recuperación que tiene a escala nacional. Faltan activos jóvenes, sobre todo entre los 25 y 39 años de edad, afectando la emigración en mayor proporción a las mujeres, pues en estas cohortes sólo hay 92 de ellas por cada cien varones. A ello contribuye la masculinización de la inmigración exterior, debida al aporte recibido de Europa del Este y Marruecos. El 54% de los residentes extranjeros son hombres en 2009, cuando cinco años antes la distribución por sexos era pareja. Mientras tanto el peso relativo y absoluto de los mayores no cesa de incrementarse. La edad media ha ascendido a los 44,9 años y el 22,4% de los habitantes ya ha cumplido los 65, con un índice de envejecimiento de 1,8 mayores por cada joven.

Gráfico 3.1.6-1 Comparación de pirámides de población de Castilla y León y España en 2009



Fuente: Avance del Padrón Municipal de Habitantes 2009 (INE). Elaboración J.M. Delgado.

En cuanto a la dinámica natural, los datos provisionales del *Movimiento Natural de la Población* de 2008 indican un aumento del número de nacimientos, que alcanzarían durante ese año los 21.391, a la par que las defunciones descienden a 26.983,

por lo que aunque el saldo vegetativo se mantiene en números rojos, con una pérdida de 5.592 personas, ésta es inferior a la del año anterior (7.276). La fecundidad todavía no alcanza el promedio nacional, pero asciende a 1,27 hijos por mujer, algo más en las provincias más beneficiadas por la inmigración. Valladolid es aún la única con un crecimiento natural positivo, si bien tanto en Burgos como en Segovia las cifras de nacimientos y defunciones tienden a igualarse. En 2008 aumentaron asimismo los matrimonios, un 18% más que durante 2007.

Siendo positivos, no se debe olvidar que todos estos indicadores tienen un carácter anual y, con la excepción de la mortalidad, las restantes variables responden a opciones tomadas durante un año en el cual la crisis comenzó a notarse de forma directa sólo en los últimos meses. En el caso de los flujos migratorios su incidencia es más inmediata, haciendo desistir a sus protagonistas del desplazamiento, pero lógicamente no sucede así con la decisión de contraer matrimonio o tener un hijo. En todo caso y pese a su carácter provisional, constituyen un aporte positivo del pasado año en materia demográfica.

Cuadro 3.1.6-3 Dinámica natural de la población por provincias, 2008 (provisional)

	Matrimonios		Nacimientos		Defunciones		Crecimiento vegetativo		Fecundidad	
	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%
Ávila	1.016	5,93	1.486	8,67	1.806	10,53	-320	-0,19	1,37	39,21
Burgos	1.549	4,14	3.490	9,32	3.680	9,83	-190	-0,05	1,41	40,35
León	1.966	3,94	3.560	7,13	5.770	11,55	-2.210	-0,44	1,09	31,11
Palencia	720	4,16	1.252	7,23	1.892	10,92	-640	-0,37	1,10	31,57
Salamanca	1.748	4,94	2.987	8,44	3.901	11,03	-914	-0,26	1,27	36,41
Segovia	1.036	6,31	1.528	9,31	1.572	9,58	-44	-0,03	1,40	40,10
Soria	347	3,66	769	8,12	1.087	11,47	-318	-0,34	1,30	37,26
Valladolid	2.362	4,45	5.118	9,64	4.882	9,20	236	0,04	1,37	39,14
Zamora	790	4,02	1.201	6,11	2.393	12,18	-1.192	-0,61	1,01	28,96
Castilla y León	11.534	4,51	21.391	8,36	26.983	10,55	-5.592	-0,22	1,27	36,16

Nota: Tasas en acontecimientos por cada mil habitantes, crecimiento vegetativo por cien habitantes e ISF en hijos por mujer. Poblaciones medias de referencia tomadas del Padrón.

Fuente: Movimiento Natural de la Población y Padrón Municipal de Habitantes (INE).

SES

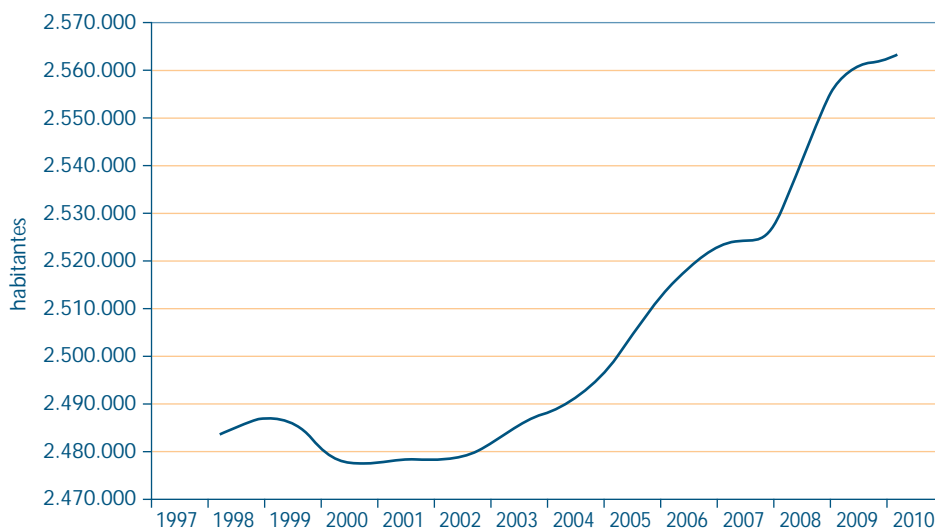
CAPÍTULO III
CALIDAD DE VIDA
Y PROTECCIÓN SOCIAL EN
CASTILLA Y LEÓN EN 2009

3.1 Dinámica demográfica

3.1.1 Evolución reciente de la población y su distribución espacial

Los datos definitivos del *Padrón Municipal de Habitantes de 2009* muestran una cifra global de población en Castilla y León de 2.563.521 habitantes, lo que supone un incremento del 0,24%. El *gráfico 3.1.1* muestra la evolución de la población de Castilla y León desde 1998, reflejando que el crecimiento continuo producido desde 2001 se ha ralentizado en el último año (2009).

Gráfico 3.1.1 Evolución de la población de Castilla y León, 1998-2009



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

En el conjunto nacional se señalan un descenso en la tasa de crecimiento demográfico, reducida durante el período 2008-09 a la mitad de la correspondiente al año anterior. En términos absolutos, ha supuesto un aumento de 587.985 habitantes, frente a los 957.085 en 2007-08, destacando el mantenimiento del ritmo de incremento de los residentes españoles (0,5% en ambos años) frente al descenso del correspondiente a los extranjeros (16,6% y 7,2%), el más bajo registrado en los últimos diez años. Junto a 2003-04 y 2006-07, 2008-09 fue el tercer año con menor aumento en cifras absolutas de este grupo desde que comenzó el siglo y aún así, las 379.909 personas que agregó al Padrón supusieron las dos terceras partes del crecimiento total. Con la salvedad de Galicia y Ceuta, todos los territorios ganaron el último año menos población que en el anterior y en términos relativos, Castilla y León fue la Comunidad Autónoma con menor aumento poblacional (0,24%), llegando a una cifra global de población en 2009 de 2.563.521 (*cuadro 3.1.1-1*).

Junto a las comunidades de la cornisa cantábrica y Extremadura, Castilla y León se encuentra entre las menos beneficiadas por el aporte exterior desde los inicios del proceso inmigratorio y la población extranjera apenas representa la mitad del peso relativo que posee en el conjunto del país. Pese a ello, continúa siendo el sostén de su crecimiento, aunque éste se haya reducido a tan sólo 12.839 personas. Las pérdidas de residentes autóctonos se mantienen, ascendiendo a 6.648, en torno a medio millar más que en el año precedente. Solamente Asturias y el País Vasco sufrieron asimismo una reducción aunque inferior de efectivos propios y en cantidades, tanto absolutas como relativas. La afluencia de población foránea y la constante merma de residentes españoles explican por tanto esta última posición que ocupa en cuanto a crecimiento demográfico en términos relativos dentro del territorio español.

Cuadro 3.1.1-1 Evolución de la población en España y las Comunidades Autónomas, 2008-2009

España y CCAA	Población total			Población extranjera				
	Residentes		Incremento	Residentes		Incremento	% del total	
	2008	2009	08-09	2008	2009	08-09	2008	2009
España	46.157.822	46.745.807	1,27	5.268.762	5.648.671	7,21	11,41	12,08
Andalucía	8.202.220	8.302.923	1,23	623.279	675.180	8,33	7,60	8,13
Aragón	1.326.918	1.345.473	1,40	154.892	172.138	11,13	11,67	12,79
Asturias	1.080.138	1.085.289	0,48	40.804	47.119	15,48	3,78	4,34
Baleares	1.072.844	1.095.426	2,10	223.036	237.562	6,51	20,79	21,69
Canarias	2.075.968	2.103.992	1,35	283.847	301.204	6,11	13,67	14,32
Cantabria	582.138	589.235	1,22	33.242	38.096	14,60	5,71	6,47
Castilla y León	2.557.330	2.563.521	0,24	154.802	167.641	8,29	6,05	6,54
Castilla-La Mancha	2.043.100	2.081.313	1,87	206.008	225.888	9,65	10,08	10,85
Cataluña	7.364.078	7.475.420	1,51	1.103.790	1.189.279	7,75	14,99	15,91
C. Valenciana	5.029.601	5.094.675	1,29	847.339	889.340	4,96	16,85	17,46
Extremadura	1.097.744	1.102.410	0,43	35.315	37.223	5,40	3,22	3,38
Galicia	2.784.169	2.796.089	0,43	95.568	106.637	11,58	3,43	3,81
Madrid	6.271.638	6.386.932	1,84	1.005.381	1.063.803	5,81	16,03	16,66
Murcia	1.426.109	1.446.520	1,43	225.625	235.991	4,59	15,82	16,31
Navarra	620.377	630.578	1,64	65.045	70.627	8,58	10,48	11,20
País Vasco	2.157.112	2.172.175	0,70	117.337	132.865	13,23	5,44	6,12
La Rioja	317.501	321.702	1,32	43.856	46.931	7,01	13,81	14,59
Ceuta	77.389	78.674	1,66	3.124	3.550	13,64	4,04	4,51
Melilla	71.448	73.460	2,82	6.472	7.597	17,38	9,06	10,34

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

En contraste con lo sucedido en 2007-08, a lo largo del último año la llegada de extranjeros a Castilla y León descendió no sólo en términos absolutos, pasando de 35.021 a 12.839 –acabamos de ver que la caída de los flujos afectó a todo el país– sino también en comparación con

otras regiones. Si en el año anterior experimentó el mayor crecimiento de residentes foráneos –un 29,2% frente a la media nacional del 16,6%–, éste se ha reducido al 8,3%. Es un porcentaje superior al promedio, aunque inferior al alcanzado en Comunidades como el Principado de Asturias, el País Vasco y Galicia, donde el asentamiento de inmigrantes había sido hasta ahora un fenómeno poco más que anecdótico.

En el otro extremo de la lista encontramos las Comunidades Autónomas demográficamente más dinámicas, Baleares, Castilla-La Mancha, Madrid, Navarra y Cataluña, cuyas poblaciones han aumentado entre un 1,5% y 2% anual. En todas ellas resulta determinante la llegada de inmigrantes, pero su peso relativo ha condicionado en mayor medida el crecimiento en Castilla-La Mancha y Navarra. Aún siendo inferior a la extranjera, la contribución de la población española resultó también decisiva en la primera de ellas, así como en Madrid y Baleares. Cataluña se coloca en un punto intermedio entre ambos conjuntos, con una progresión de residentes autóctonos ligeramente inferior al promedio nacional y algo superior entre los autóctonos (autóctonos fuera de su lugar de origen). El crecimiento ha sido positivo y superior a la media en las restantes regiones del Valle del Ebro, como en años anteriores (Aragón y La Rioja), en Canarias y en Murcia, si bien la otra comunidad levantina, Valencia, ha visto reducido su ritmo. En general, la caída de los flujos migratorios afectó a toda la nación, pero con mayor repercusión en aquellas comunidades más dependientes del mismo.

En segundo lugar, también ha de considerarse que al margen de tales aportes, las ciudades CCAA se caracterizan por un saldo vegetativo positivo y por encima del promedio nacional, lo cual contribuye a aumentar la brecha existente entre éstas y las del grupo anterior. Salvo La Rioja, el crecimiento natural superó en ellas el 0,3% anual a lo largo del 2008, llegando a duplicarse esa cifra en las de Murcia y Madrid. En el otro platillo de la balanza encontramos nuevamente al grupo integrado por Asturias, Galicia y Castilla y León, donde el número de defunciones superó otro año más al de nacimientos.

El tercer elemento explicativo del disimilar crecimiento demográfico a escala autonómica se encuentra en el saldo migratorio interior, si bien en este caso las diferencias no siempre coinciden con las detectadas en el saldo exterior y el crecimiento natural. La peor situación corresponde a Extremadura y Castilla y León, pues en ambas son también mayores las pérdidas que las ganancias. La tasa migratoria interior neta en Castilla y León en 2008-09 fue del -1,89% y del -0,31% en Extremadura. Por el contrario, Asturias, Galicia y en menor medida, el País Vasco, presentaron saldos positivos. También encontramos balances negativos en CCAA caracterizadas por su dinamismo demográfico, como Canarias, Cataluña, la Comunidad Valenciana y Madrid. Sin embargo, las causas son muy diferentes. Las cuatro constituyen centros de llegada de inmigrantes extranjeros, alimentando los flujos que desde ellas van a parar a otros territorios. En las islas la emigración se alimenta además de su propio crecimiento natural y al igual que en Cataluña, las pérdidas de población son mayores entre la población española que extranjera, si bien en el segundo caso contribuyen a ello los flujos de retorno protagonizados por antiguos inmigrantes procedentes de Andalucía y el interior peninsular. Este fenómeno se da asimismo en Madrid, pero allí predomina la salida de extranjeros. Finalmente, en la Comunidad Valenciana el saldo interior negativo se debe exclusivamente a estos últimos, siendo positivo el relativo a la población española.

La distribución espacial de la población mantiene parámetros ya conocidos, concentrándose el 58% de los residentes en España en las mismas cuatro comunidades que en años anteriores

(Andalucía, Cataluña, Madrid y Comunidad Valenciana). Salvo el País Vasco que ha perdido una décima y Madrid que la ha ganado, todas las comunidades conservan un peso relativo similar al de 2008. Lógicamente los distintos ritmos de crecimiento han introducido variaciones en este cómputo, pero al reducirse el aumento demográfico en cifras absolutas, éstas fueron escasas. Así, si en 2008 Castilla y León agrupaba el 5,54% de la población residente en España, en 2009 había descendido al 5,48%, apenas seis centésimas. Lo mismo sucedió en las otras cuatro comunidades que conforman los últimos lugares de este listado (Galicia, Asturias, País Vasco y Extremadura), del cual la nuestra se sitúa al final.

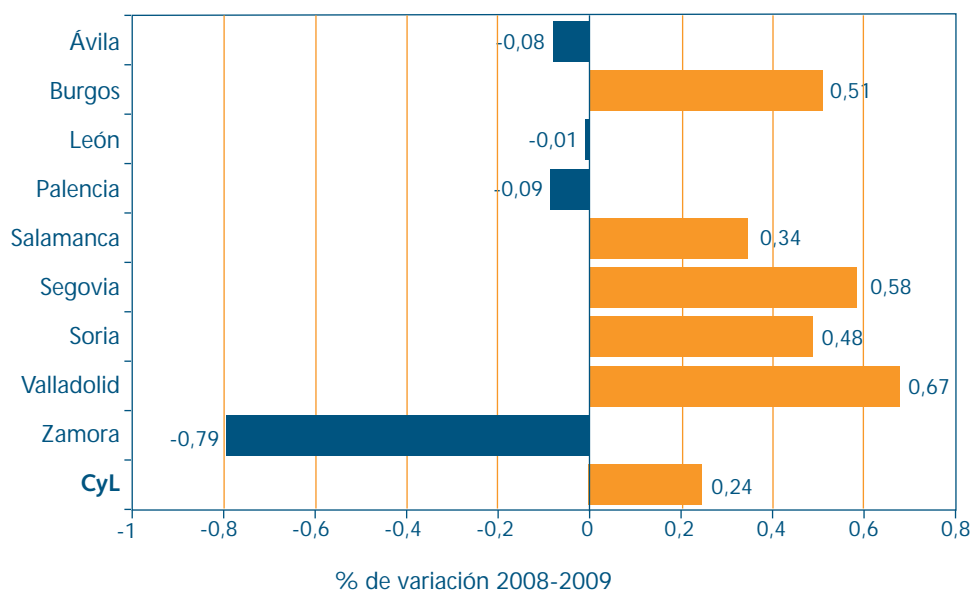
El *cuadro 3.1.1-2* y el *gráfico 3.1.1-1* muestran que, mientras en el año anterior sólo perdió población Zamora (-16 habitantes), a lo largo de 2008 las provincias que perdieron población fueron León (-31), Palencia (-148), Ávila (-135) y Zamora (-1.556). Ávila registra por primera vez en este siglo un déficit anual, Palencia retorna a su anterior saldo negativo, interrumpido puntualmente en el bienio 2006-2008, mientras en León el balance es prácticamente nulo, continuando en Zamora su curva descendente.

La provincias que han mantenido el crecimiento respecto a años anteriores, aunque en porcentaje menor, han sido Valladolid (3.556), Burgos (1.891), Salamanca (1.204), Segovia (955) y Soria (455). El escaso incremento de Segovia se explica por ser la provincia más dependiente de la inmigración extranjera en su evolución demográfica. La reducción del ritmo de crecimiento resultó más atenuada en Valladolid pues, aunque también está supeditada al aporte foráneo, es la única que cuenta en la Comunidad con un saldo vegetativo de signo positivo.

Cuadro 3.1.1-2 Evolución de la población en las provincias de Castilla y León, 2001-2009

	Ávila	Burgos	León	Palencia	Salamanca	Segovia	Soria	Valladolid	Zamora	CyL
2001	163.885	349.810	499.517	177.345	350.209	147.028	91.314	497.961	202.356	2.479.425
2002	165.138	352.723	496.655	176.125	347.120	149.286	91.487	501.157	200.678	2.480.369
2003	165.480	355.205	495.998	175.047	348.271	150.701	90.954	506.302	199.688	2.487.646
2004	166.108	356.437	492.720	173.990	350.984	152.640	91.652	510.863	198.524	2.493.918
2005	167.032	361.021	495.902	173.471	352.414	155.517	92.773	514.674	198.045	2.510.849
2006	167.818	363.874	498.223	173.153	353.110	156.598	93.503	519.249	197.492	2.523.020
2007	168.638	365.972	497.387	173.281	351.326	159.322	93.593	521.661	197.237	2.528.417
2008	171.815	373.672	500.200	173.454	353.404	163.899	94.646	529.019	197.221	2.557.330
2009	171.680	375.563	500.169	173.306	354.608	164.854	95.101	532.575	195.665	2.563.521

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Gráfico 3.1.1-1 Evolución de la población de las provincias de Castilla y León, 2008-2009

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2008 (INE).

Comparando con el resto de provincias españolas se aprecia que de las seis que perdieron población en 2008-09, cuatro pertenecen a Castilla y León (Zamora, Palencia, León y Ávila) y de ellas las tres primeras lo vienen haciendo desde comienzos del siglo XXI. La tasa de crecimiento medio acumulado en España entre 2001 y 2009 fue del 1,6% anual, estando todas las provincias castellanas y leonesas por debajo de ese promedio. Solamente Segovia se acerca al mismo, con un 1,4%, mientras Burgos y Valladolid ni siquiera alcanzan el 0,9%.

El 40% de los residentes en la Comunidad se concentran en León y Valladolid, que suman más de un millón de habitantes, mientras en el extremo opuesto el conjunto formado por Ávila, Palencia, Soria y Zamora no llega al 25%. En términos comparativos con el entorno nacional nos encontramos en una situación de crecimiento reducido y excesivamente concentrado territorialmente, como se aprecia en un análisis a escala municipal.

No obstante estos datos, hay que señalar el hecho de que todas las provincias de la Comunidad han ganado población extranjera en 2008-09 (*cuadro 3.1.3-3*), si bien en cantidades inferiores a las registradas anteriormente. Destaca Palencia con un aumento cercano al 15%, pero en cifras absolutas su saldo no alcanza el millar de residentes, prácticamente similar a lo logrado por Soria, cuyo colectivo inmigrante es más numeroso. Si a lo largo de 2007 la cifra de extranjeros residentes en la Comunidad se incrementó en 35.021 personas, durante 2008 lo hizo en 12.839, poco más de un tercio, pero en un porcentaje superior a la media nacional. Este menor incremento con respecto al año precedente afectó a todas las provincias siendo

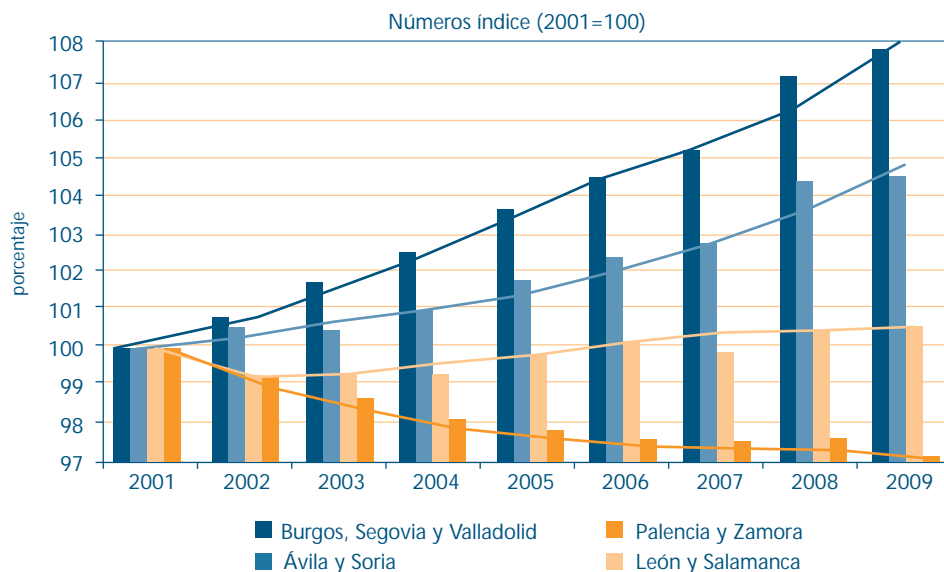
más intenso el aumento en Palencia, Salamanca y Soria, que mantuvieron dos terceras partes del aporte logrado en 2007-08. Ávila y Segovia sólo aumentaron su población extranjera en un quinto de lo logrado anteriormente, al haberse reducido rápidamente los flujos de inmigrantes que procedentes de la capital buscaban trabajo en las provincias más cercanas. En el caso de Segovia los menores incrementos resultan aún más significativos, pues se trataba de la provincia más beneficiada hasta el momento, al menos en términos relativos, por la llegada de extranjeros. También es preciso señalar el pequeño aumento experimentado en Burgos, la mayor receptora en cifras absolutas durante 2007 con 8.393 residentes extranjeros más frente a los 6.587 de Valladolid, pero superada por esta última en 2008, cuando los mencionados aportes se situaron en 2.598 y 2.614 residentes, respectivamente.

Cuadro 3.1.1-3 Evolución de la población en Castilla y León y sus provincias, 2008-2009

	Población total			Población extranjera				
	Residentes		% var.	Residentes		% var.	% del total	
	2008	2009	08-09	2008	2009	08-09	2008	2009
Ávila	171.815	171.680	-0,08	11.782	12.423	5,44	6,86	7,24
Burgos	373.672	375.563	0,51	32.073	34.671	8,10	8,58	9,23
León	500.200	500.169	-0,01	23.380	25.080	7,27	4,67	5,01
Palencia	173.454	173.306	-0,09	5.998	6.873	14,59	3,46	3,97
Salamanca	353.404	354.608	0,34	15.355	17.319	12,79	4,34	4,88
Segovia	163.899	164.854	0,58	20.451	21.512	5,19	12,48	13,05
Soria	94.646	95.101	0,48	8.420	9.483	12,62	8,90	9,97
Valladolid	529.019	532.575	0,67	29.674	32.288	8,81	5,61	6,06
Zamora	197.221	195.665	-0,79	7.669	7.992	4,21	3,89	4,08
CyL	2.557.330	2.563.521	0,24	154.802	167.641	8,29	6,05	6,54

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

La desigual evolución de la población provincial se percibe perfectamente en el agrupamiento obtenido de acuerdo a su comportamiento durante el presente siglo (*gráfico 3.1.1-2*). Las líneas de tendencia señalan cómo mientras a comienzos de 2008 las más dinámicas sobrepasaban la misma, en 2009 vuelven a ajustarse a sus respectivas curvas. León y Salamanca muestran oscilaciones que a medio plazo se han traducido en un cierto estancamiento, mientras Palencia y Zamora han mantenido de forma constante su propensión a la baja. Ávila continúa apareciendo entre las provincias con una dinámica positiva gracias a su tasa media de variación desde 2001, aunque el descenso de habitantes en el último año no es un dato positivo para afianzar esta tendencia. Puesto que todos estos cambios derivan fundamentalmente de los efectos de la crisis económica en los flujos migratorios, siendo optimistas podrían considerarse coyunturales. No obstante, la pérdida de habitantes de nacionalidad española posee un carácter estructural en todas las provincias salvo Valladolid. Si ésta ganó 7.305 residentes españoles en los últimos diez años, las ocho restantes perdieron en total 159.671, una cifra similar a total de la población de Ávila en estos momentos.

Gráfico 3.1.1-2 Evolución de la población por grupos provinciales, 2001-2009

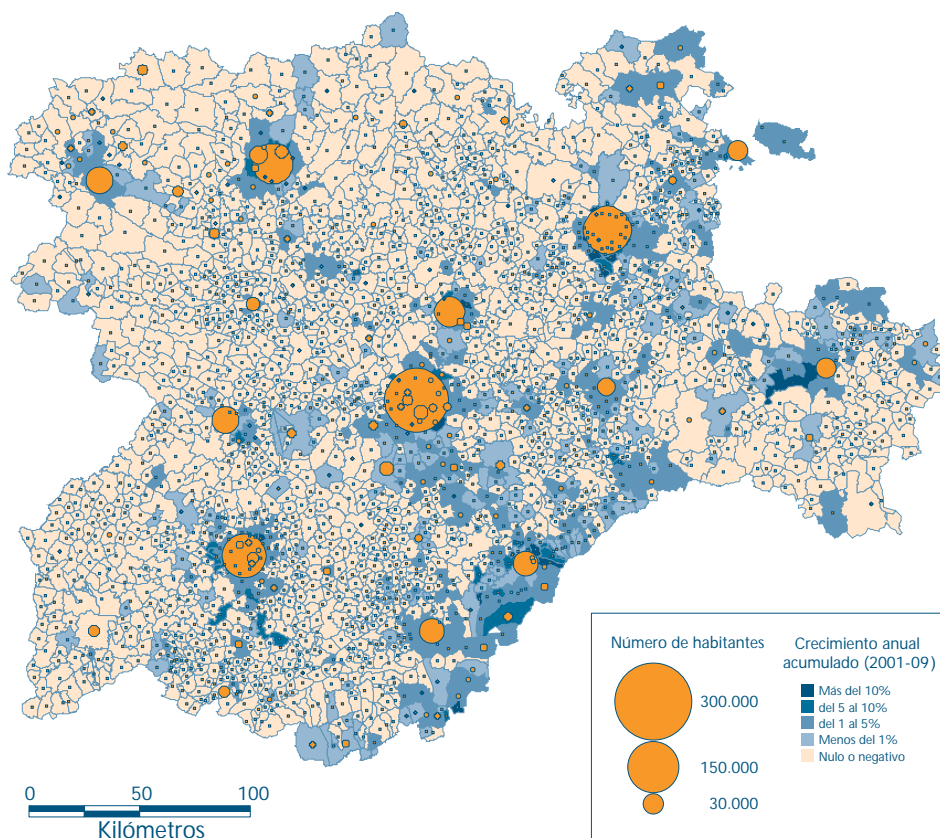
Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

El mapa de la distribución espacial de la población (*mapa 3.1.1-1*), no parece reflejar cambios con respecto al de otros años, aunque el número de municipios con ganancias poblacionales sí se ha reducido. En 2008 fueron 721 los municipios que ganaron residentes, sumando 41.947 personas a las ya existentes. Esa cifra se redujo en 2009 a 636 municipios, con un aporte conjunto de 22.351, poco más de la mitad que el año anterior y el 43% se debió al aporte extranjero. En realidad, solamente 500 de los 2.248 municipios de la Región ganaron población autóctona el último año (14.666 residentes más) mientras otros 1.600 la perdieron (21.054 residentes menos). Pero incluso obviando la dependencia de la inmigración extranjera, pues el 80% de los municipios –1.795– tuvieron una tasa de crecimiento inferior al promedio nacional.

Las áreas de crecimiento se localizan en las campiñas centrales (Tierra de Pinares segoviana y vallisoletana) y en los centros comarcales de servicios localizados a lo largo de los principales valles fluviales. A ellas se añaden las franjas meridionales de Ávila y sobre todo, Segovia, beneficiadas tanto por el turismo procedente de Madrid a las sierras de Gredos y Guadarrama como por el dinamismo de su sector agrario y su industria agroalimentaria. También los espacios periurbanos y áreas de influencia urbana en torno a las ciudades, cuyo crecimiento deriva en mayor medida de los cambios de residencia de carácter centrifugo, restando población a éstas. La intensa despoblación de algunas comarcas, como sucede en las penillanuras occidentales salmantinas y zamoranas, a lo largo de la línea fronteriza, explica las tasas de crecimiento positivo en municipios que, pese a su reducido potencial demográfico, actúan como centros de servicios ante la inexistencia de otros de mayor entidad. En el norte de Burgos es la cercanía a

Bilbao y el turismo procedente mayoritariamente de esa capital lo que ha permitido fijar la población, desarrollando la explotación de los recursos cinegéticos y micológicos, los deportes al aire libre aprovechando sus recursos naturales y revitalizando su patrimonio arquitectónico y cultural, a la par que potenciando el sector de la hostelería y restauración. El turismo deportivo, cultural y gastronómico ha beneficiado asimismo a otros núcleos localizados en comarcas deprimidas del Este de la Comunidad, como Medinaceli, Almazán o Burgo de Osma. Pero salvo las comarcas centrales, serranías del Sur y entornos urbanos, el crecimiento demográfico se presenta de forma puntual, predominando las grandes extensiones caracterizadas por la continua pérdida de población, que sumaban en 2009 una superficie de 63.874 km², el 68% del total.

Mapa 3.1.1-1 Población en 2009 y crecimiento desde 2001



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Observando la evolución de los municipios agrupados de acuerdo a su tipología (*cuadro 3.1.1-4*), el panorama podría parecer más optimista, dado que en todos los grupos salvo los meno-

res de dos mil habitantes se aprecia un leve incremento de la población. La distribución porcentual de los habitantes apenas varía con respecto a la de 2008, salvo un pequeño descenso en los municipios del ámbito rural profundo que se traduce en ligeros ascensos para todos los demás conjuntos a excepción de las capitales, pues éstas siguen perdiendo residentes en beneficio de sus periferias. Pero un análisis más detallado permite demostrar que la distribución territorial del crecimiento se encuentra en realidad más polarizada. Así, de entre las capitales de provincia sólo ganan población Ávila, Burgos, Palencia y Soria, siendo significativo el caso de Burgos al ser la que cuenta con una franja periurbana más desarrollada y haberse repartido el crecimiento entre ésta y el núcleo urbano principal. A ellas se unen las ciudades de Aranda de Duero y Ponferrada, con una evolución asimismo positiva, que en menor cuantía experimentaron también Medina del Campo y Ciudad Rodrigo. El discurrir demográfico ha sido opuesto en las restantes capitales, con pérdidas netas de residentes, si bien las cifras aumentaron en los municipios de su entorno, destacando en este sentido el caso de Valladolid y en menor proporción, Salamanca y León. También perdieron población Bembibre, Béjar, Miranda de Ebro y Villablino, manteniéndose sin apenas variaciones Astorga, La Bañeza y Benavente. Limitando el estudio a las comarcas urbanas (ciudades con áreas de influencia consolidadas), el 72% del crecimiento demográfico se concentró en las cuatro, las mayores de la Región: Valladolid, Salamanca, Burgos y León, por ese orden.

Cuadro 3.1.1-4 Residentes según tipo de municipio, 2008-2009

	Población		% Población		Municipios en 2009	
	2008	2009	2008	2009	Número	%
Capitales	1.088.577	1.088.741	42,55	42,45	9	0,40
Otras ciudades	253.527	254.540	9,91	9,92	11	0,49
Áreas periurbanas	164.204	170.446	6,42	6,65	24	1,07
Influencia urbana	130.513	136.576	5,10	5,33	133	5,91
5.000-10.000 hab.	150.350	152.101	5,88	5,93	22	0,98
2.000-4.999 hab.	167.808	167.868	6,56	6,55	57	2,53
Menos de 2.000 hab.	603.277	594.447	23,58	23,18	1.993	88,62
Total¹	2.558.256	2.564.719	100,00	100,00	2.249	100,00

¹ Se incluye en las áreas de influencia urbana el municipio alavés de la Ribera Baja, con 1.198 habitantes (área de influencia de Miranda de Ebro), por lo que el total de población supera al de Castilla y León.

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Los centros comarcales de servicios mantienen e incluso ganan en conjunto algo de población y entre ellos las desigualdades son menores que las detectadas en las ciudades. Medina de Rioseco (Valladolid) pierde su condición de centro de mayor entidad al bajar de los cinco mil residentes, mientras Valencia de Don Juan (León) se integra en ese grupo al alcanzar los 5.083. De los mayores, Arenas de San Pedro (Ávila), Guardo (Palencia), Íscar (Valladolid) y Toro (Zamora) también pierden habitantes, destacando los casos del núcleo palentino, con menos de un millar de residentes que al comenzar el siglo, resintiéndose aún de la crisis minera y la consiguiente pérdida de jóvenes, e Íscar, como consecuencia, entre otras razones, del cierre de industrias madereras, vinculado a la crisis de la construcción. Otros diez municipios experimentaron

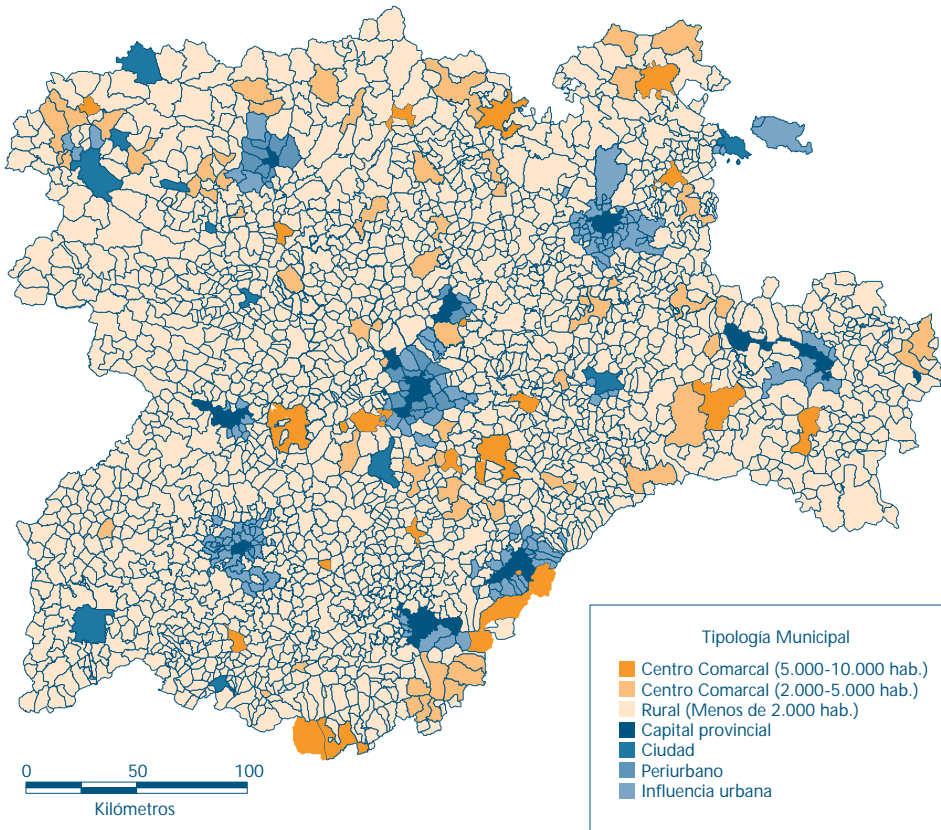
variaciones apenas significativas, siempre inferiores al $\pm 1\%$ con respecto al año anterior y sólo en Tordesillas el aumento fue destacado en términos relativos, con un crecimiento del 6,5% gracias a añadir a su funcionalidad como centro de servicios en el medio rural los aportes procedentes de la capital vallisoletana. Por lo que concierne a los centros de menor entidad, menos de la mitad (26) ganaron población, pero en cifras siempre reducidas, no sumando a su población en ningún caso un centenar de habitantes. En cuanto a las pérdidas de los restantes, tampoco fueron importantes individualmente y en conjunto apenas supusieron un millar de personas. La caída de los flujos inmigratorios procedentes del extranjero se percibe en todos los núcleos de servicios rurales, traduciéndose en el freno a su crecimiento. Así, mientras en 2007 el 70% de todos ellos aumentaron su vecindario, a lo largo de 2008 sólo lo logró un 56%. A esta reducción del aporte foráneo se suma la de sus propias áreas de influencia, al intensificarse la disminución demográfica en los municipios rurales.

En efecto, la inmensa mayoría de los municipios menores de dos mil habitantes perdieron población. De los 1.993 que restaban a comienzos de 2009, 1.409, un 71%, se encontraron en tal situación. Solamente 451 incrementaron su padrón municipal y el promedio fue de 7 residentes más. Salvo excepciones, el crecimiento se concentra en núcleos que superan el medio millar de habitantes y o bien poseen un atractivo turístico especial o ejercen funciones de centros de servicios en áreas de reducida densidad demográfica, disponiendo de colegio, instituto, centro de salud, servicios de atención de los mayores y un equipamiento comercial y financiero más desarrollado. Los principales son La Alberca y Ledesma (Salamanca), Ayllón (Segovia), Alcañices y Moraleja del Vino, este último favorecido por su cercanía a la capital provincial (Zamora). En menor medida también destaca el crecimiento de Arganza, ubicado en la comarca de El Bierzo (León) y Armenteros (Salamanca). Con todo, del centenar de municipios rurales que superan el millar de habitantes sólo una treintena mantuvieron o incrementaron su entidad demográfica y apenas en una docena de ellos el aumento sobrepasó el 1%.

El mapa sobre la tipología provincial no varía apenas del existente en 2008, limitándose al cambio de tamaño de los dos centros de servicios ya mencionados (Medina de Rioseco y Valencia de Don Juan). Lo mismo sucede con respecto a densidad de población a escala municipal, con mínimos cambios que reflejan lo ya descrito en cuanto a la evolución demográfica. El entorno de Valladolid constituye el área donde ésta es mayor, uniéndose en el centro de la Cuenca a la comarca de Tierra de Pinares, a Palencia por el Norte y a lo largo del Valle de Duero, si bien con mayor discontinuidad, hasta Zamora por el Oeste y Aranda de Duero hacia el Este. La capital leonesa y su área de influencia muestran también densidades superiores a la media, que se prolongan por los valles del Órbigo y Esla hasta la ciudad zamorana de Benavente. La densidad es relativamente alta en El Bierzo, así como en municipios enclavados en las sierras abulenses y segovianas gracias a sus centros turísticos e industrias agroalimentarias, pero con un poblamiento concentrado. En los restantes valles solamente la permanencia de centros de servicios señala de forma aislada a presencia de valores más elevados, cuyo número es reducido en las provincias de Burgos, Palencia, Soria y Zamora. En el conjunto de municipios rurales con menos de dos mil habitantes la densidad de población es inferior a la mitad del umbral que señala una situación de extrema despoblación (15 hab/km²) y el 76% de la superficie regional no alcanza ese límite. Si utilizamos la definición más empleada y amplia de despoblación, la que señala como baremo los 25 hab/km², esa proporción alcanzará el 87% de la superficie y sólo 260 municipios la superarían, lo que no es de extrañar dado que la den-

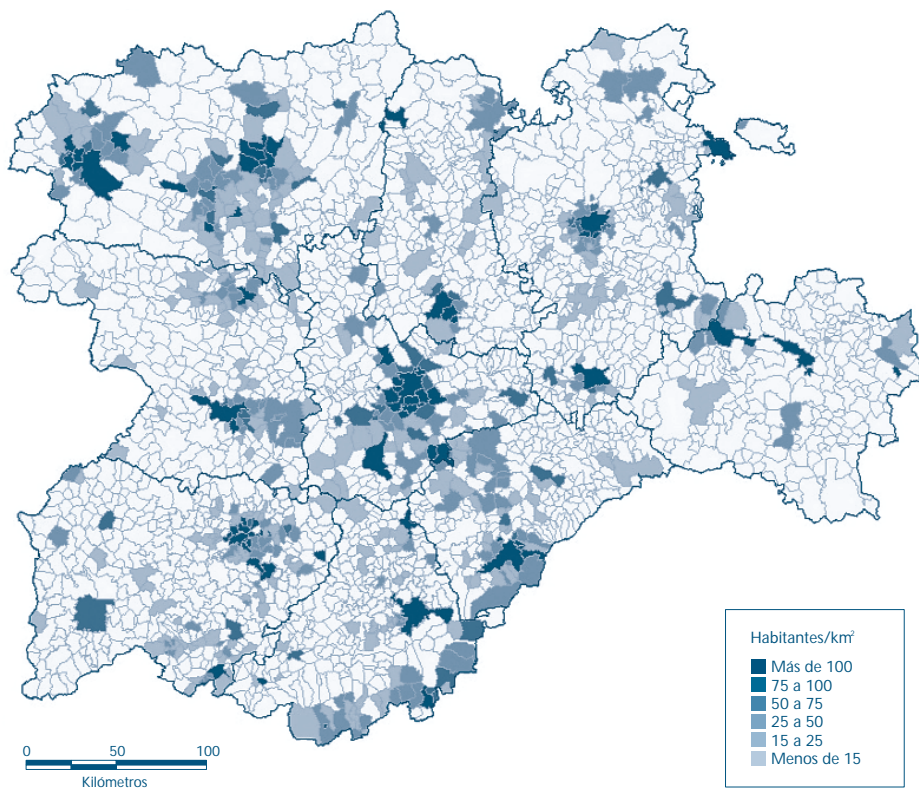
idad media en el conjunto de la CCAA sobrepasa escasamente esa cifra (*cuadro 3.1.1-5*). Mientras los municipios de las franjas periurbanas presentan densidades elevadas, traduciendo así la continuidad espacial típica de un espacio urbanizado donde se desdibujan los límites entre la ciudad y su entorno inmediato, en las más alejadas áreas de influencia los valores descienden con rapidez, reflejando la presencia de múltiples zonas residenciales que siguen un modelo de localización disperso.

Mapa 3.1.1-2 Tipología municipal, 2009



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Mapa 3.1.1-3 Densidad de población, 2009



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Cuadro 3.1.1-5 Densidad por tipo de municipio (hab/km²)

Ámbito territorial	Hab/km ²
Capitales	841,90
Otras ciudades	187,99
Áreas periurbanas	191,70
Influencia urbana	32,79
5.000-10.000 habitantes	51,07
2.000-4.999 habitantes	28,37
Menos de 2.000 habitantes	7,70
Total	27,33

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

En consonancia con estos datos, ninguna provincia de la Comunidad alcanza la densidad media española $-92,4 \text{ hab/km}^2$ en 2009– siendo Valladolid la más cercana a ella, con $65,7 \text{ hab/km}^2$. La mitad de las diez provincias españolas menos densamente pobladas son de Castilla y León (Soria, Zamora, Ávila, Palencia y Segovia) y todas las citadas, junto a Burgos, se encuentran por debajo de los 25 hab/km^2 . Es más, en Soria ni siquiera se llega a los 10 hab/km^2 $-9,2-$, siendo la provincia más aquejada de despoblación de todo el país, seguida por Teruel $-9,9 \text{ hab/km}^2$ -. A escala regional Castilla y León comparte valores similares a los de Aragón, Castilla-La Mancha y Extremadura, pero en términos de superficie total por debajo de los umbrales mínimos es la que más abarca.

3.1.2 Movilidad espacial de la población e inmigración extranjera

Las tasas migratorias interiores fueron en el año 2008 prácticamente las mismas que en 2007, ascendiendo en apenas una centésima su valor negativo y manteniendo una cifra similar de pérdidas. Pero tanto estos datos relativos como el saldo final que presenta Castilla y León con el resto de las CCAA esconden cambios relevantes, pues se ha llegado a ellos a través de un descenso del número de inmigrantes (36.395 el año anterior y 31.515 el actual, contabilizando únicamente los flujos interregionales) y emigrantes (41.166 y 36.363 respectivamente). En otras palabras, la intensidad de los intercambios mantenidos con el resto de España ha disminuido en un 12%, pero su resultado en la merma demográfica ha sido el mismo. Comparte este signo negativo con otras cinco comunidades, Canarias (-6.195), Cataluña (-4.082), Extremadura (-39), Valencia (-770) y Madrid (-10.373). Durante el año 2008 fueron 27 las provincias españolas con saldo interior desfavorable, incluyendo todas las de Castilla y León salvo Valladolid. En las comunidades con un elevado peso de la población extranjera el componente foráneo de las migraciones fue decisivo, sumándose al mismo los flujos de retorno y los cambios de residencia hacia provincias limítrofes, como en el caso de Madrid con respecto a Toledo y Guadalajara o de Barcelona a Tarragona. La aportación de los flujos migratorios internacionales volvió a posibilitar un balance final positivo otro año más en todas las CCAA, pero con valores inferiores, debido al descenso del número de llegadas. Solamente en Asturias y el País Vasco aumentaron los saldos migratorios totales gracias a un mayor contingente extranjero, mientras en Ceuta y Melilla la causa fue una caída de la emigración. En términos relativos la incidencia negativa de las migraciones interiores adquiere mayor intensidad en Canarias, con un saldo de $-3,0$ por cada mil residentes, Castilla y León ($-1,9\%$) y Madrid ($-1,6\%$), mientras Cataluña, Extremadura y la Comunidad Valenciana no llegan al -1% . En el extremo opuesto Castilla-La Mancha gana un $6,1\%$, un $3,2\%$ Navarra y un $3,0\%$ Baleares. Los desplazamientos protagonizados por españoles presentan índices negativos en Canarias ($-2,3\%$ españoles), el País Vasco ($-1,7\%$) y Castilla y León ($-1,6\%$), destacando nuevamente por sus guarismos positivos Castilla-La Mancha ($+6,2\%$). Por lo que respecta a los movimientos interiores de la población extranjera se distingue de todas las demás la Comunidad Autónoma de Extremadura, que perdió un $20,4\%$, seguida de Canarias ($-7,1\%$), Castilla y León ($-6,1\%$), Galicia (-6%) y Murcia ($-5,5\%$).

Cuadro 3.1.2-1 Migraciones interiores por provincias, 2008-2009

	Población media	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo migratorio	Tasa migratoria
Ávila	171.748	3.560	4.612	-1.052	-6,13
Burgos	374.618	6.418	6.802	-384	-1,03
León	500.185	7.693	8.003	-310	-0,62
Palencia	173.380	2.574	3.073	-499	-2,88
Salamanca	354.006	5.401	5.985	-584	-1,65
Segovia	164.377	3.211	4.105	-894	-5,44
Soria	94.874	1.966	2.261	-295	-3,11
Valladolid	530.797	7.301	7.223	78	0,15
Zamora	196.443	2.892	3.800	-908	-4,62
Castilla y León	2.560.426	41.016	45.864	-4.848	-1,89

Nota: No se han contabilizado los flujos migratorios dentro de la propia provincia. Su inclusión en el cómputo elevaría el número total de inmigrantes a 83.393 y el de emigrantes a 88.241. La tasa migratoria se expresa en saldo por cada mil habitantes. Si se contemplan los flujos entre provincias de Castilla y León. Eliminados estos últimos y a escala regional el número de inmigrantes sería de 31.515 y el de emigrantes de 36.363 (el saldo es lógicamente idéntico).

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales y Padrón de Habitantes* (INE).

Tasas migratorias interiores y saldos han variado no obstante entre las provincias de la Comunidad (*cuadro 3.1.2-1*), ascendiendo los negativos en Ávila, Burgos, Segovia y Zamora, descendiendo las pérdidas en las demás y cambiando de signo en Valladolid, que el año anterior obtuvo un saldo negativo. A estos flujos interiores entre comunidades se añaden los cambios de residencia dentro de Castilla y León, bien sean entre sus provincias o entre los municipios de cada una de ellas. Los desplazamientos entre provincias son los únicos que han experimentado un ligero aumento en 2008, siguiendo la tónica de años anteriores y afectando a 11.615 personas. En cuanto a la movilidad intraprovincial, siempre muy superior a la anterior, ha disminuido sensiblemente en el último año, participando en ella 41.750 personas y siendo causante del descenso en el conjunto de cambios residenciales internos de la Comunidad. Si en 2007-08 la cifra ascendió a 60.051 migrantes, los datos más actuales de la *Estadística de Variaciones Residenciales* la reducen a 53.365. En su conjunto, los flujos migratorios han desplazado durante 2008-09 a un total 99.249 personas desde su municipio de residencia en Castilla y León, emigrando bien hacia otros de la misma Comunidad, bien abandonando ésta. En sentido opuesto, 41.016 inmigrantes procedentes de otros territorios españoles se dieron de alta en ella, lo cual eleva cantidad de migrantes a 140.265. En comparación con el año anterior, cuando las cifras respectivas fueron de 112.644 y 47.822 (160.466 migrantes en total), el descenso de la movilidad espacial de la población ha sido del 13% y ello sin considerar los flujos internacionales.

Cuadro 3.1.2-2 Saldos, tasas migratorias netas y población extranjera y española según tipología municipal

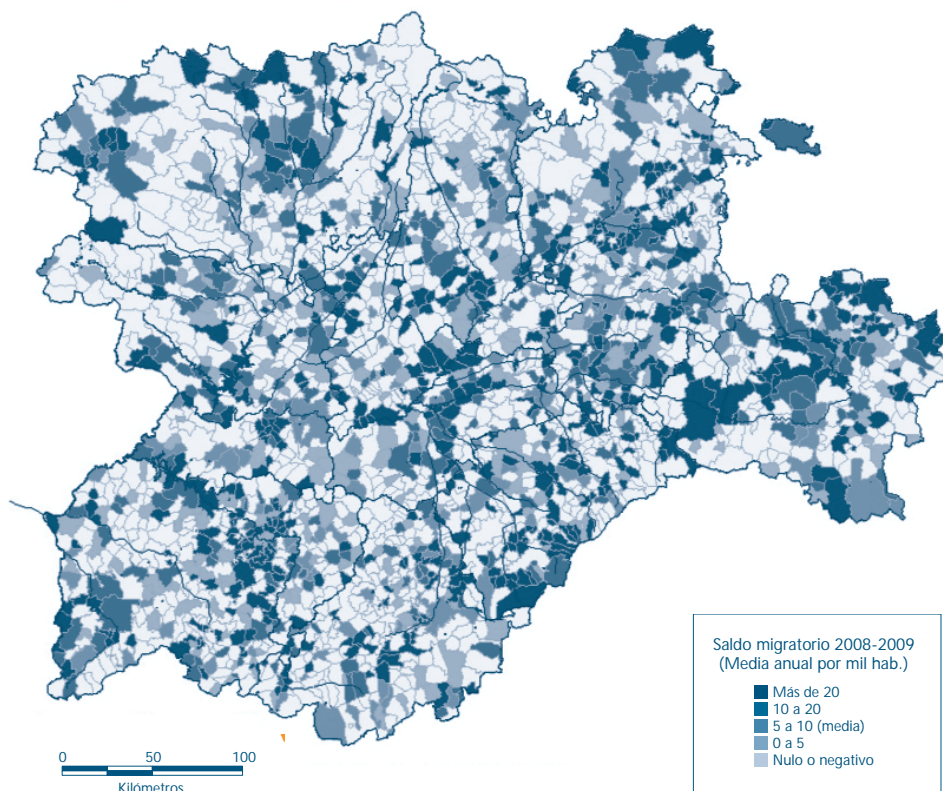
Tipo de municipio	2007-2008		2008-2009		Población según nacionalidad en 2009			
	Saldo	Tasa ¹	Saldo	Tasa	Extranjeros	%	Autóctonos	Totales
Capitales	11.658	5,37	578	0,53	75.529	6,94	1.013.212	1.088.741
Otras ciudades	5.402	10,69	1.332	5,24	19.971	7,85	234.569	254.540
Áreas periurbanas	11.265	34,42	4.790	28,63	7.938	4,66	162.508	170.446
Influencia urbana ²	11.866	45,62	5.152	38,58	7.887	5,77	128.689	136.576
5.000-10.000 hab.	5.898	19,71	1.984	13,13	14.540	9,56	137.561	152.101
2.000-4.999 hab.	3.964	11,86	715	4,23	15.011	8,86	152.857	167.868
Menos de 2.000 hab.	-1.293	-1,07	-2.016	-3,37	26.860	4,52	567.587	594.447
Total	48.760	9,56	12.535	4,89	167.736	6,54	2.396.983	2.564.719

¹ La tasa migratoria neta del bienio 2007-2009 responde al promedio anual (tasa media anual).

² Se incluye el municipio alavés de La Ribera Baja en el área de influencia de Miranda de Ebro.

Fuente: Análisis y Evaluación de las nuevas metodologías y directrices aplicadas a la ordenación y gestión del territorio: estudio comparado de las políticas territoriales de Castilla y León en el contexto español e internacional (VA025A08).

La reducción de saldos, tanto en términos absolutos como relativos, ha afectado a todos los espacios analizados. En el primer caso destacan las capitales provinciales, donde la merma ha sido del 95% (10.502 personas), seguidas del resto de las ciudades (con saldo menor en 2.738 personas al de 2007) y de los municipios de menor entidad (2.742 personas menos). Las franjas periurbanas y áreas de influencia urbana han visto reducido su aporte migratorio conjunto en 3.247 personas, prácticamente a partes iguales, mientras en los centros de servicios la disminución ha sido de 1.650 (los mayores de 5.000 habitantes) y 2.811 (los restantes). El medio rural ha sido el más afectado en su conjunto por la caída de la inmigración y en especial, los pequeños municipios, que junto a las pérdidas derivadas de una dinámica natural negativa suman en el último año las debidas a estos saldos migratorios, antes positivos merced a la llegada de extranjeros (*mapa 3.1.2-1*).

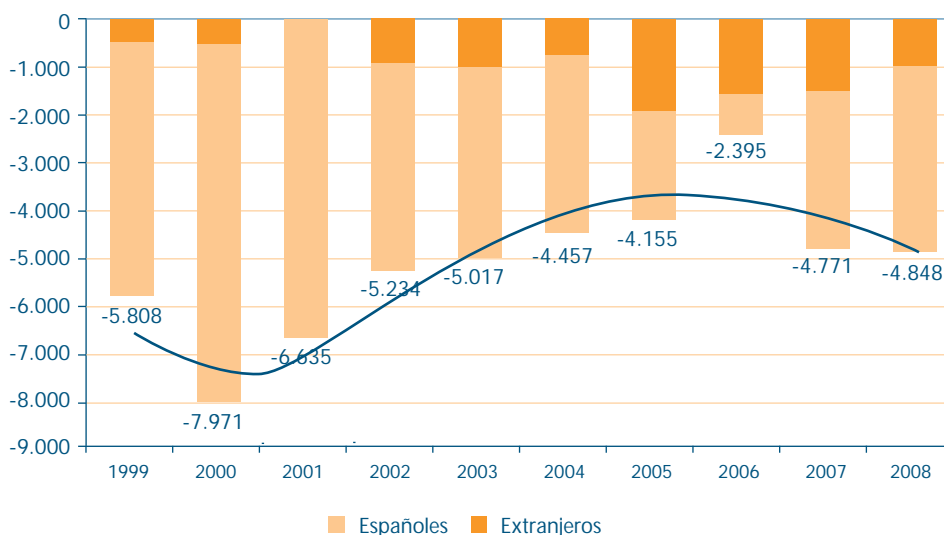
Mapa 3.1.2-1 Tasas migratorias medias anuales, 2008-2009

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes y Movimiento Natural de la Población (INE).

La mayoría de los municipios rurales menores de dos mil habitantes presentan saldos migratorios nulos o negativos (1.284 municipios de un total de 1.992) e incluso entre los setenta y nueve “núcleos intermedios” (de 2.000 a 10.000 hab.) hay 29 en idéntica situación. Las áreas con saldos más positivos coinciden con las de mayor crecimiento, al ser el componente migratorio el principal factor del mismo. Así sucede a lo largo del Valle del Duero y sus principales afluentes, a los que se añaden las comarcas ya mencionadas anteriormente (El Bierzo, las merindades del norte de Burgos, Tierra de Pinares y las serranías abulenses y segovianas). Pero en todos los casos la tasa neta es inferior tanto a la bianual como a la anual de 2007-08 y el medio rural en su conjunto, incluyendo los centros de servicios, presenta un balance migratorio negativo que resta 7.579 habitantes, afectando el mismo a todas las provincias. Los resultados adversos alcanzan también al medio urbano, afectando a cuatro capitales (León, Segovia, Valladolid y Zamora) y otras tantas ciudades (Béjar, Bembibre, Miranda de Ebro y Villablino). En realidad, eliminando los saldos internacionales, como se analiza más adelante, todas las capitales pierden población a consecuencia de los saldos interiores. En el extremo opuesto se mantienen las

ciudades de Aranda de Duero, Astorga, Ciudad Rodrigo, Medina del Campo y Ponferrada, con tasas migratorias netas de entre el 10 y 12%, siendo aún más elevadas en la totalidad de los municipios enclavados en las periferias urbanas, pero como ya se ha indicado, menores a las de 2007. Los centros comarcales de El Barco de Ávila, Valencia de Don Juan y Tordesillas muestran saldos similares a los las franjas periurbanas y de los restantes, otros 25, localizados en las áreas de mayor crecimiento demográfico, superan tasas netas del 10%, con un promedio del 22%.

Gráfico 3.1.2-1 Saldo migratorio interregional de Castilla y León, 1999-2008



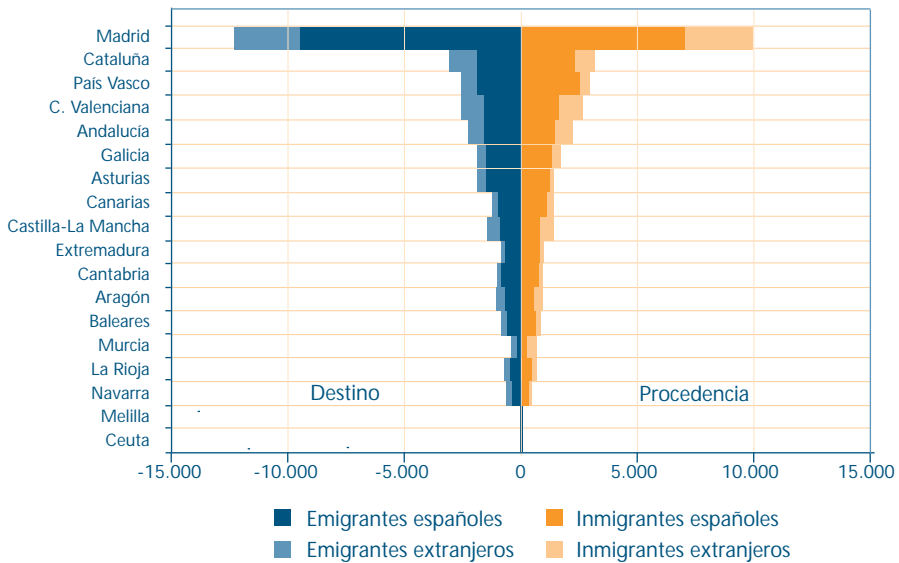
Nota: Hasta el año 2003 la Encuesta de Variaciones Residenciales no aportaba datos desagregados sobre migraciones de españoles y extranjeros, pero sí por lugar de nacimiento. Entre los nacidos en el extranjero pueden incluirse personas de nacionalidad española.

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

El saldo migratorio interregional mantiene como hemos visto un signo negativo durante el año 2008 y es cuantitativamente similar al de 2007, pese a la reducción del número de desplazamientos y al freno derivado de la crisis económica. Estas pérdidas afectaron tanto a la población autóctona como a la extranjera, pero el vuelco entre ambas ya detectado en el primer año ha sufrido un notorio incremento. Mientras el balance es menor para la población extranjera, que pierde 980 personas frente a las 1.498 del año anterior, el correspondiente a la española aumenta un 18% (de 3.273 a 3.868). El componente autóctono del saldo migratorio asciende del 69% al 80% cuando en España es del 70%, pese a que la proporción de trabajadores foráneos residentes en la Comunidad y dados de alta en la *Seguridad Social* apenas había variado entre ambas fechas (el 6,8% de los afiliados en enero del 2008 –66.418 de un total de 969.993– y el 6,6% en 2009 –61.948 de 936.241–). En tan sólo un trienio la pérdida de población castellana y leonesa consecuencia de las migraciones interiores se ha quintuplicado.

Si en el conjunto nacional hay 2,3 migrantes españoles por cada uno extranjero, en Castilla y León la proporción es de 3,9 a 1, diferencia que parcialmente se explica por la menor presencia relativa de estos últimos. Sólo parcialmente porque su movilidad espacial es superior a la que tienen a escala nacional, con una tasa bruta de migración del 109‰, la misma que presentaban en España hace un año y que en 2008-09 bajó al 87‰, habiendo aumentado rápidamente en la Comunidad. En cambio la de los autóctonos supera el promedio en un punto, situándose en el 29‰. Con una población activa más envejecida, reacia por tanto a los cambios de trabajo que conlleven los de residencia, y pese a su menor capacidad para fijar población extranjera, la participación de los oriundos en los flujos migratorios hacia otras CCAA sobrepasa en definitiva y con amplitud los promedios nacionales y es causa del 81% de los 51.291 habitantes que se han perdido en los últimos diez años como consecuencia de los saldos migratorios interiores. Tales umbrales sólo se superan en comunidades con una presencia extranjera aún inferior a la existente en Castilla y León, como es el caso de Galicia, donde el 87% de los emigrantes en 2008 fueron españoles, Asturias (85%), Cantabria y Extremadura (83%).

Gráfico 3.1.2-2 Migraciones interregionales, 2008-2009 (Castilla y León)



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

Las variaciones residenciales entre CCAA se concentran como en años anteriores en Madrid, que acoge el 36,3% de los emigrantes procedentes de Castilla y León y es el origen del 28,5% de los inmigrantes arribados a ella, incrementando las proporciones del año anterior. El saldo resultante es ligeramente positivo entre los extranjeros, dado que la capital de España actúa como foco emisor a escala nacional, pero negativo para los nacionales, con una pérdida de

2.618 residentes, el 68% de quienes abandonaron la Región en 2008 y cuatrocientos más que durante el 2007. Los saldos con el resto de comunidades son negativos a excepción del País Vasco, Murcia y Canarias, si bien las ganancias absolutas resultan insignificantes (220, 69 y 12 residentes respectivamente). Solamente el número de inmigrantes procedentes de la primera se acerca al medio millar (470) y ello se debe a flujos de retorno protagonizados por familias que se afincaron allí a finales de la década de los sesenta y comienzos de los setenta. Pero estas corrientes se están debilitando, reduciéndose en un año en un 37%, al igual que sucede con quienes por causas similares proceden de Cataluña (234 personas), un 58% menos que en 2007. Los flujos en su conjunto, con independencia de su dirección, presentan una elevada intensidad entre Castilla y León y Madrid (22.340 migrantes), la cual desciende considerablemente en los establecidos con otras CCAA vecinas, como el País Vasco (5.614), Galicia (3.559), Asturias (3.297), Cantabria (1.999), Extremadura (1.853) o la Rioja (1.317), subrayando la importancia del potencial diferencial del mercado laboral como causa final sobre la proximidad geográfica, pese a la trascendencia de ésta.

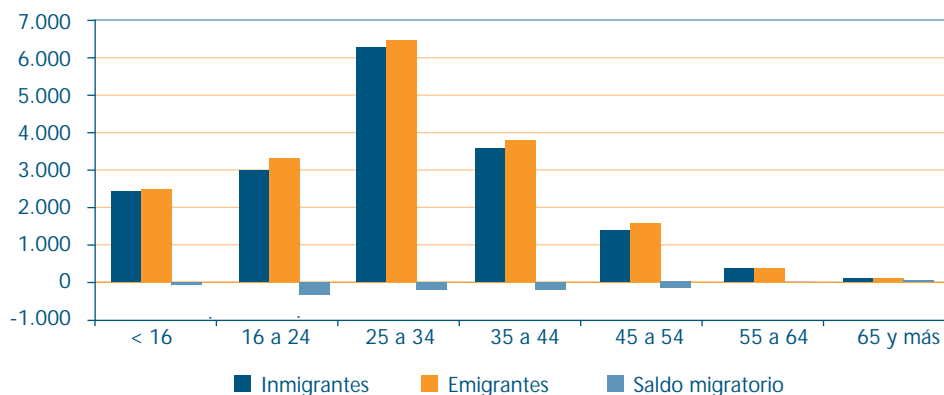
Las tres cuartas partes del saldo migratorio correspondiente a los extranjeros, afectados por una movilidad laboral relativa muy superior, se concentran en los grupos de activos de entre 16 y 44 años, dominando los más jóvenes de entre ellos, menores de 25 años y sin hijos a su cargo, por lo que las migraciones de menores de edad integran un cómputo reducido. Con respecto al año 2007 y con independencia del menor saldo total, las migraciones familiares han sido sustituidas parcialmente por la de jóvenes sin pareja, cuyos desplazamientos muestran una mayor intensidad en paralelo al incremento de las dificultades para hallar y conservar el empleo. Este cambio responde asimismo a la relevancia del aporte foráneo recibido durante 2007, pues el menor período de permanencia en el país conlleva la prolongación de la búsqueda de un asentamiento definitivo. Las diferencias provinciales son destacadas y como en ocasiones anteriores, Burgos mantiene resultados positivos, en especial en edades adultas jóvenes, superando holgadamente a Valladolid, pese a que en esta provincia se haya corregido el signo negativo de otros años, al igual que en Soria y Palencia. Tanto Ávila como Salamanca y Zamora han sufrido pérdidas superiores a las del año precedente, asimismo notables en Segovia, mientras en León han disminuido. Tres provincias, Burgos, León y Valladolid, concentran la mitad de los flujos de entrada y salida, encontrándose en el extremo opuesto Palencia y Zamora, que apenas suman una décima parte (*cuadro 3.1.2-3*).

Cuadro 3.1.2-3 Saldo migratorio interregional de extranjeros por edad, 2008-2009

	Total	< 16	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más
Ávila	-388	-85	-70	-107	-73	-48	-8	3
Burgos	389	57	75	185	48	-3	20	7
León	-83	57	-59	-77	2	-9	5	-2
Palencia	11	-5	-22	39	-3	11	-6	-3
Salamanca	-175	0	-87	-46	-8	-19	-6	-9
Segovia	-671	-99	-120	-200	-161	-76	-15	0
Soria	122	1	27	34	56	4	1	-1
Valladolid	60	28	-19	59	-2	1	-3	-4
Zamora	-245	-23	-53	-82	-59	-21	-9	2
Castilla y León	-980	-69	-328	-195	-200	-160	-21	-7

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

Gráfico 3.1.2-3 Migraciones interiores desde y hacia Castilla y León, 2008-2009 (solamente extranjeros)



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

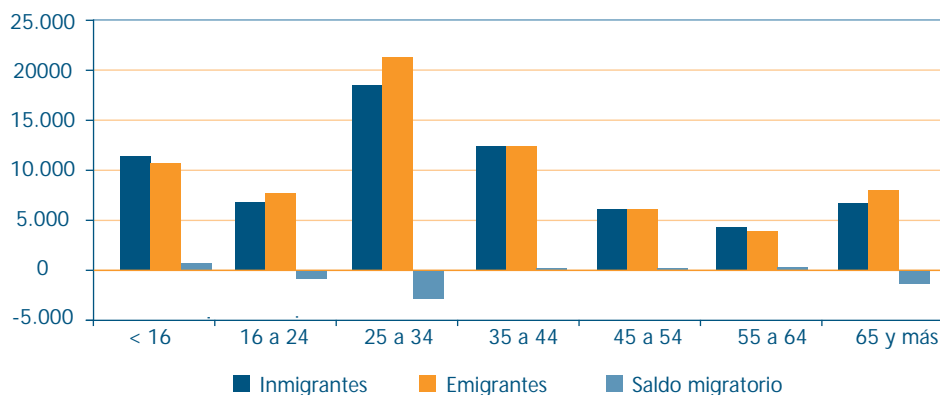
En el conjunto de la Comunidad el 85% de los extranjeros desplazados son población en edad activa y en términos absolutos Segovia es la provincia que presenta un mayor valor. A ella continúan llegando flujos procedentes tanto de Madrid como, desde hace años, directamente del exterior, gracias al temprano asentamiento que tuvieron en su capital y en Tierra de Pinares los colectivos búlgaros y, más recientemente, rumanos, disparando el “efecto llamada”. Pero la crisis se ha dejado sentir en este aspecto y el éxodo ha comenzado en los principales núcleos productivos ante la pérdida de puestos de trabajo.

El hecho de que un 85% de las entradas y salidas de población extranjera corresponda a activos no es de extrañar, pues constituyen el 83% de sus residentes en Castilla y León. Si es más preocupante que en el caso de los españoles esa proporción ascienda al 73%, cuando sólo un 65% de su pirámide de población corresponda a activos potenciales. Todas las provincias presentan un saldo migratorio negativo en dicho grupo y en la de Valladolid, conservando aún la población más joven de la Región, el 78% de los emigrantes se enmarcan en él, si bien lo hace asimismo un 75% de los inmigrantes. De las 69.890 personas con nacionalidad española que abandonaron Castilla y León durante 2008 el 30% (21.308) tenían de 25 a 34 años de edad, habiendo recibido de otras CCAA 18.450, es decir, manifestando otro año consecutivo un saldo negativo, ahora de -2.858 personas. A este grupo quinquenal se une el de activos todavía más jóvenes, de 16 a 24 años, hasta sumar un total de 3.750. La pérdida demográfica no se extiende a los menores de edad gracias a que los matrimonios con hijos en esas cohortes etarias tienen una edad media superior a los 35 años, cuando la movilidad espacial ya ha disminuido de manera notoria. Con afectar a todas, la incidencia más adversa del saldo en el grupo de 25 a 34 años, al menos en términos relativos, se percibe en las provincias de León y Salamanca, donde es responsable del balance negativo final (*cuadro 3.1.2-4*).

Cuadro 3.1.2-4 Saldo migratorio interregional de españoles por edad, 2008-2009

	Total	< 16	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más
Ávila	-664	-11	-152	-257	-44	21	9	-230
Burgos	-773	7	-127	-386	-5	-71	5	-196
León	-227	251	-152	-373	86	96	81	-216
Palencia	-510	-2	-84	-283	-16	-22	32	-135
Salamanca	-409	156	-33	-655	26	27	122	-52
Segovia	-223	46	-83	-117	39	0	15	-123
Soria	-417	0	-67	-181	-23	-31	18	-133
Valladolid	18	255	-99	-258	18	78	-62	86
Zamora	-663	-11	-95	-348	-62	-31	70	-186
Castilla y León	-3.868	691	-892	-2.858	19	67	290	-1.185

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

Gráfico 3.1.2-4 Migraciones interiores desde y hacia Castilla y León, 2008-2009 (solamente españoles)

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

Según la *Encuesta de Migraciones* el 27,9% de los emigrantes que abandonaron la zona Centro de España (Castilla y León, Castilla-La Mancha y Extremadura) tenían educación superior, una proporción sensiblemente inferior a la de 2006, cuando llegaron a concentrar el 37,2% de las salidas y, por primera vez, este guarismo es inferior al promedio nacional, dado que en 2008 el 30,1% de los españoles que migraron eran titulados universitarios. El mismo nivel de formación tenía el 29,7% de los migrantes llegados a estas comunidades, lo que en principio podría entenderse con un cierto equilibrio en los intercambios.

Según la *Estadística de Variaciones Residenciales* en los últimos diez años las cohortes de 25 a 34 años de edad se han visto reducidas de 370.204 personas (1999) a 366.218 (2009), pero si nos ceñimos a los españoles, la caída es muy superior, de 366.360 a 316.355 personas (50.005 personas), casi un 14%.

A las cifras negativas de adultos jóvenes se unen las de mayores de 65 años, pese a los flujos de retorno. Aunque estos últimos tienen una composición etaria compleja, como se verá más adelante, incluyen por supuesto jubilados en ese grupo de edades, pero son más los mayores que no pudiendo o no deseando permanecer solos en su hogar tradicional, en un medio rural donde la despoblación les confina a un aislamiento cada vez mayor, acaban por desplazarse al domicilio de los hijos, quienes en su día emigraron fuera de la Comunidad, o a buscar plaza en una residencia relativamente cercana. En el caso de los matrimonios es asimismo frecuente su abandono del pueblo y traslado a un piso propio en la ciudad de residencia de los hijos, buscando la cercanía. Y dado que buena parte de esa segunda generación hizo su vida fuera de Castilla y León, de donde emigraron hacia Madrid, el País Vasco o Cataluña hace décadas, los progenitores se ven abocados a realizar el mismo recorrido treinta o más años después. Se produce así un constante fluir en ambos sentidos, prejubilados y jubilados que vuelven a la Región por una parte y otros que, habiendo permanecido en ella, la acaban abandonando en edades avanzadas, por encima de los setenta y cinco años.

Cuadro 3.1.2-5 Saldo migratorio interprovincial, 2008-2009

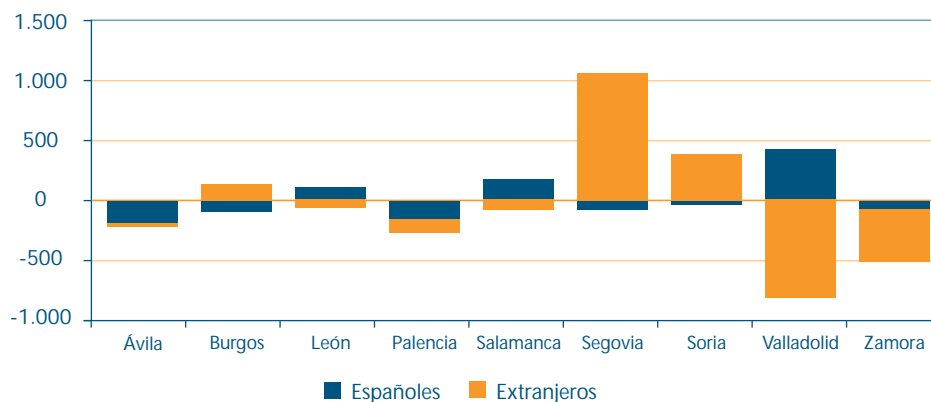
	Españoles	Extranjeros	Total	Tasa Migratoria neta (‰)		
				Españoles	Extranjeros	Total
Ávila	-187	-39	-226	-1,42	-3,22	-1,32
Burgos	-91	123	32	0,09	3,69	0,09
León	65	-65	0	0,00	-2,68	0,00
Palencia	-158	-101	-259	-1,55	-15,69	-1,49
Salamanca	158	-82	76	0,23	-5,02	0,21
Segovia	-77	1.028	951	6,63	49,00	5,79
Soria	-49	368	319	3,71	41,11	3,36
Valladolid	415	-804	-389	-0,78	-25,95	-0,73
Zamora	-76	-428	-504	-2,67	-54,66	-2,57

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

El resultado final de los desplazamientos migratorios a escala provincial es consecuencia asimismo de los cambios de residencia entre éstas, acentuando los desequilibrios en el crecimiento o decrecimiento ya potenciados por las migraciones interregionales. En el periodo 2008-09 tales flujos han variado en algunas provincias en forma sustancial, introduciendo cambios no sólo cuantitativos, sino en algunos casos también cualitativos, pese a la constancia del número total de desplazados (en torno a 11.500 cada año). Así ocurre en Valladolid, que habiendo presentado históricamente un saldo neto positivo con el resto del territorio castellano y leonés, cambia de signo, perdiendo habitantes por primera vez a causa de estos traslados. Desciende el número de nacionales que arriban a la provincia, aunque manteniendo un balance positivo,

que es no obstante superado por la pérdida de extranjeros, siendo estos últimos flujos donde reside el resultado adverso. Se convierte así en la única provincia de entre las caracterizadas por su alta capacidad de atracción que muestra una tasa migratoria neta con respecto a las demás no sólo negativa, sino también elevada. En oposición, Segovia, habiendo perdido efectivos foráneos a consecuencia de los flujos interregionales, los recupera merced a los intrarregionales. En menor cuantía pero con tasas relativas igualmente elevadas se encuentra Soria, sumando estos aportes a los recibidos gracias a los flujos procedentes de fuera de la Comunidad y tornando en positivo un balance nulo o negativo en años precedentes, situación a la cual no es ajena tampoco Burgos. A peor cambia León, que pierde esta fuente de crecimiento demográfico y pasa a contar con un saldo nulo, mientras Ávila, Palencia y sobre todo, Zamora, incrementan sus déficits poblacionales siguiendo una tónica ya conocida. El papel jugado por los extranjeros en este tipo de migraciones resulta decisivo en provincias como Segovia y Soria, por sus aportes, así como en Valladolid y Zamora, en este caso por las pérdidas. Con todo, las cifras absolutas no dejan de ser reducidas, sin por ello perder importancia, al situarse en un contexto de crecimiento –o decrecimiento– muy limitado, donde cada individuo cuenta.

Gráfico 3.1.2-5 Saldos migratorios interprovinciales, 2008-2009



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

En términos absolutos los migrantes autóctonos superaron en un 22% a los extranjeros pero, como en otros flujos, la movilidad relativa de los segundos es muy superior. Así, mientras entre los españoles afincados en Castilla y León la tasa migratoria interprovincial fue del 2,9‰ (migrantes por cada mil habitantes), la del conjunto formado por otras nacionalidades ascendió al 25,0‰ y en ambos casos los valores extremos (Segovia en positivo y Zamora en negativo) se hallan muy alejados entre sí.

Las migraciones interprovinciales (*cuadro 3.1.2-6*) no computan sin embargo salvo una pequeña parte del total de cambios de residencia acontecidos dentro de la Comunidad, correspondiendo como es tradicional y lógico la mayor porción a los de carácter intraprovincial. Estos supusieron más de las tres cuartas partes, resultado del mantenimiento de comportamientos espacialmente diferenciados. Por un lado, el de los residentes en los núcleos rurales menos

poblados que han buscado nuevas perspectivas en centros de servicios próximos u optado por dirigirse directamente a las capitales. Por otro, los antiguos habitantes de la ciudad que obligados por las leyes del mercado inmobiliario o deseosos de una mejor calidad de vida se trasladan a la periferia, fijando allí su nuevo domicilio bien en pisos, bien en urbanizaciones de viviendas unifamiliares, siguiendo un modelo de desplazamientos centrífugos cuyos cambios recientes radican en la ampliación de las distancias y la densificación de la ocupación del suelo urbanizable, a veces hasta límites extremos. Aproximadamente una cuarta parte de los flujos intraprovinciales han tenido como destino las áreas periurbanas y las más amplias franjas de influencia urbana, compuestos a la par por inmigrantes procedentes de la cercana ciudad y de municipios rurales. Los restantes han nutrido en su mayoría el crecimiento de centros comarcales en el medio rural, contrarrestando las pérdidas derivadas de una dinámica natural adversa. Finalmente, también se han dado cambios de residencia entre municipios rurales de reducida entidad o hacia ellos, ocasionados por una variada tipología de motivaciones (matrimonios, ofertas laborales y de vivienda, retorno de jubilados, etc.), pero son los menos.

Cuadro 3.1.2-6 Migraciones de carácter interprovincial en Castilla y León, 2008-2009

Provincia de procedencia	Provincia de destino									
	Áv	Bu	Le	Pa	Sa	Se	So	Va	Za	Total
Ávila	1.444	58	62	25	219	116	19	143	19	2.105
Burgos	25	5.172	173	199	100	103	77	395	57	6.301
León	33	139	10.351	161	144	119	44	476	224	11.691
Palencia	9	233	178	2.305	51	126	24	500	77	3.503
Salamanca	125	113	152	41	7.243	70	62	313	250	8.369
Segovia	113	119	52	36	73	1.985	26	427	58	2.889
Soria	12	125	35	32	25	42	905	81	27	1.284
Valladolid	88	308	391	385	271	1.168	103	9.354	474	12.542
Zamora	30	66	297	60	319	111	343	464	2.991	4.681
Total	1.879	6.333	11.691	3.244	8.445	3.840	1.603	12.153	4.177	53.365
Interprovincial	661	1.129	1.340	1.198	1.126	904	379	3.188	1.690	11.615
Intraprovincial	1.444	5.172	10.351	2.305	7.243	1.985	905	9.354	2.991	41.750
% Intraprovincial	76,85	81,67	88,54	71,05	85,77	51,69	56,46	76,97	71,61	78,23

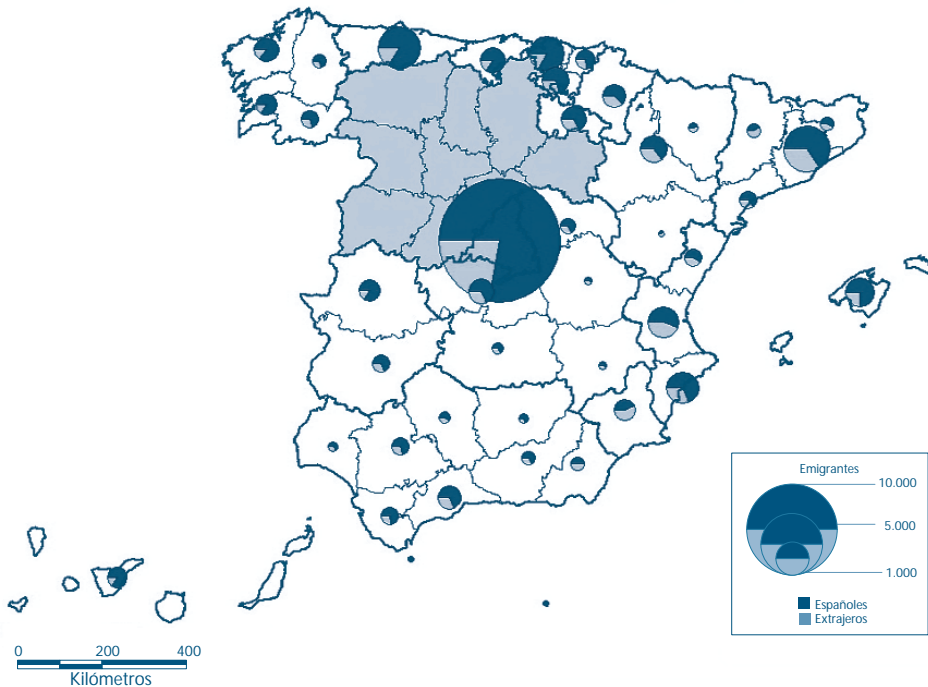
Nota: El Porcentaje Intraprovincial hace referencia a los cambios de residencia dentro de una misma provincia sobre el total de cambios de residencia dentro de la Comunidad Autónoma de Castilla y León.

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

El modelo de movilidad espacial interior limitado a la población que residía en la Comunidad al comienzo de 2008 es en definitiva similar al de otros años, predominando por este orden las migraciones intraprovinciales (41.750 migrantes, en ambos sentidos), interregionales (36.363 emigrantes) e interprovinciales (11.615 migrantes). La gran mayoría son desplazamientos a corta distancia, dirigidos a municipios de la misma provincia de origen o de otras colindantes. La posición central de Valladolid, principal emisor y receptor, potencia esta situación. Y puesto que Madrid adquiere la misma posición fuera de la Región, concentrando el 34% de la emigración

castellana y leonesa, el radio de desplazamiento de las migraciones dentro del territorio nacional también resulta reducido, aunque variable dependiendo de la proximidad. Así, el 63% de los emigrantes abulenses o el 55% de los segovianos van a la capital de España, reduciéndose la proporción al 22%-26% en Burgos, León, Palencia y Soria, pero siendo siempre el destino principal. Otro 29% del total elige como destino una provincia cercana, en especial las pertenecientes a las CCAA localizadas al Norte (Asturias, Cantabria, Vizcaya, Álava y La Rioja), Navarra (los emigrantes procedentes de Burgos, León y Soria), Zaragoza (los sorianos), Galicia y más concretamente, La Coruña y Pontevedra (los leoneses) y Cáceres (los salmantinos). Los flujos mayoritarios se concentran en distancias no superiores a los 250 kilómetros desde la provincia de partida (más del 50%) y son excepcionales los que superan los 350 kilómetros, con destino en Barcelona, Alicante, Valencia y Baleares. Este comportamiento responde al componente migratorio mayoritario, el formado por los españoles, pero no sucede lo mismo en el caso de los emigrantes extranjeros, cuyos puntos de destino se localizan a distancias mayores. Aunque coinciden en la elección de Madrid, la proporción de quienes lo hacen es menor (29% frente al 36% de los españoles) y a esta provincia se suman entre las diez primeras Barcelona, Valencia, Alicante y Murcia, coincidiendo las restantes con los flujos generales (*mapa 3.1.2-2*).

Mapa 3.1.2-2 Destino de los emigrantes procedentes de Castilla y León, 2008-2009



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

La continuidad de los cambios de residencia desde las ciudades hacia sus franjas periurbanas y áreas de influencia, pese a la reducción de los flujos, da como resultado un balance negativo que afecta a todas las capitales en su saldo migratorio interior. Valladolid y Salamanca, con una periferia dependiente muy desarrollada, son las principales afectadas, mientras en Ávila y Soria las pérdidas por esta causa resultan insignificantes. En Zamora la situación es diferente, pues con un área de influencia muy limitada espacialmente, su población emigra preferentemente a otras provincias y es reducido el contingente que permanece en zonas residenciales cercanas. El grupo dominante en estos desplazamientos es el de 25 a 34 años de edad, generalmente parejas sin hijos o con descendientes muy jóvenes, mientras los matrimonios mayores de 35 años son acompañados en el cambio de domicilio por un número mayor de hijos menores de edad e incluso adultos jóvenes. Los guarismos negativos de las cohortes etarias de 16 a 24 años incluyen además a jóvenes activos que una vez concluidos sus estudios, realizados en la capital, la abandonan de vuelta a su lugar de origen o emigran a otras comunidades autónomas o al extranjero. Por el contrario, los mayores de 65 muestran menor movilidad espacial que en el conjunto regional y pese a presentar un balance positivo, éste es reducido. Responde a jubilados del medio rural que acaban estableciéndose en las ciudades para poder disfrutar de unos servicios sociales y sanitarios más desarrollados o encontrarse cercanos al hogar de sus hijos, cuando no en éste. La cifra total es reducida pues la búsqueda de la familia conlleva generalmente el abandono de la Comunidad, dado que sus vástagos también lo hicieron hace décadas.

Cuadro 3.1.2-7 Saldo migratorio interior de las capitales de provincia por grupos de edad, 2008-2009

	Total	< 16	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más
Ávila	-24	32	-40	-85	14	-4	-2	61
Burgos	-346	-2	-107	-307	-45	8	-9	116
León	-666	111	-220	-502	-26	-80	-5	56
Palencia	-219	-14	-61	-165	14	-11	-10	28
Salamanca	-1.265	-94	-110	-726	-177	-140	-56	38
Segovia	-866	-96	-117	-389	-137	-56	-25	-46
Soria	-22	-7	-10	-62	28	-6	-19	54
Valladolid	-1.939	25	-251	-1.228	-226	-138	-170	49
Zamora	-356	-8	-63	-206	-6	-58	-26	11
Total	-5.703	-53	-979	-3.670	-561	-485	-322	367

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

En cuanto a la distribución por sexos, las mujeres dominan los flujos de salida en Ávila, León, Palencia, Salamanca y Zamora, siendo mayoritarios los varones cuando la emigración se produce entre municipios de la misma provincia (51%, con máximos del 55% en Ávila y Burgos) y las mujeres, cuando se dirige hacia otras (51%, con máximo del 54% en Zamora) o a las capitales de su misma provincia (53%, con máximo del 58% en Soria). El balance entre llegadas y salidas de las capitales de población procedente de la misma u otras CCAA es negativo, predominando la pérdida de varones, que constituyen el 56% del saldo. En general y aunque también emigran fuera de la Región, las mujeres tienden en mayor medida a permanecer en la ciudad una vez han finalizado sus estudios.

Puesto que la llegada de inmigrantes extranjeros equilibra los resultados negativos de los desplazamientos protagonizados por españoles, la población en el conjunto de las capitales en Castilla y León apenas ha variado en el último año, pero sí ha crecido la de sus entornos, aunque en una proporción inferior a la de años precedentes (7,0% en 2006, 5,6% en 2007 y 4,2% en 2008). En realidad se producen pérdidas demográficas en León, Salamanca, Segovia, Valladolid y Zamora, centrándose el aumento en Ávila, Burgos y Soria. Desde mediados de la última década del siglo xx los núcleos urbanos con periferias más desarrolladas han experimentado una merma constante, perdiendo León un 9% de sus habitantes, un 7% Salamanca y un 5% Valladolid. El proceso fue más tardío en Burgos y Segovia, pero también más rápido aunque con menor repercusión en su padrón, pues la llegada de inmigrantes extranjeros supuso un aporte en términos relativos mayor al de las otras ciudades mencionadas. El entorno agrupaba a comienzos de 2009 a más de una quinta parte de la población del conjunto capitalino, con cifras realmente elevadas en Valladolid –cerca de cien mil personas–, León –setenta mil– y Salamanca –casi sesenta mil–. La vinculación laboral con la capital, donde muchos de los residentes en la periferia mantienen su empleo, o la debida al consumo y ocio implican un incremento de la problemática derivada de los desplazamientos de carácter pendular, con la repercusión lógica en el tráfico y la necesidad de constantes inversiones en nuevas infraestructuras de transporte o ampliación de las ya existentes. Tales trastornos se intensifican con la ampliación del radio de influencia de las capitales, pues a unas franjas periurbanas consolidadas se suman áreas de influencia cada año más extensas. El 18% de la población del entorno vallisoletano habita en ese área, más allá de los municipios periurbanos, pese a la cuantía de los residentes en los grandes núcleos vecinos (Laguna de Duero, Arroyo de la Encomienda, Tudela de Duero, La Cistérniga, Simancas o Zaratán). En León sólo alcanza el 8%, por la elevada concentración en el contiguo municipio de San Andrés del Rabanedo. Pero en Salamanca llega al 75%, al estar excluidos del periurbano núcleos tan importantes como Alba de Tormes, Carbajosa de la Sagrada, Villamayor o Villares de la Reina. En general, la población residente en el área de influencia directa de las capitales, pero más allá de sus franjas colindantes, suponía en 2009 el 41% del total de sus entornos, aumentando su ritmo de crecimiento (*cuadro 3.1.2-8*).

Cuadro 3.1.2-8 Población en las capitales y sus franjas periurbanas, 2008-2009

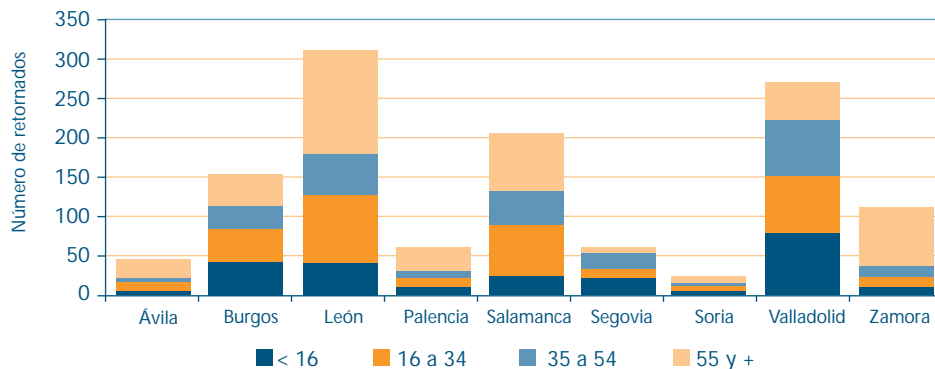
	Población provincial	Capitales de provincia y su entorno				
		Capital	Entorno	% Entorno	% var. 08-09	
					Capital	Entorno
Ávila	59.956	56.855	3.101	5,17	1,27	-0,93
Burgos	198.232	178.966	19.266	9,72	0,61	5,67
León	204.180	134.305	69.875	34,22	-0,60	3,43
Palencia	92.655	82.651	10.004	10,80	0,03	5,14
Salamanca	213.321	155.619	57.702	27,05	-0,08	4,57
Segovia	78.953	56.660	22.293	28,24	-0,35	4,69
Soria	42.602	39.528	3.074	7,22	1,15	4,66
Valladolid	415.646	317.864	97.782	23,53	-0,19	4,34
Zamora	73.248	66.293	6.955	9,50	-0,57	4,04
Total	1.378.793	1.088.741	290.052	21,04	0,02	4,24

Nota: Se contabilizan en el entorno urbano los municipios periurbanos y del área de influencia urbana de cada capital provincial. No se contabilizan áreas de influencia de otras ciudades (Aranda de Duero, Miranda de Ebro y Ponferrada).

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* 2008 y 2009 (INE).

Frente a los negativos balances de los flujos migratorios interiores, los exteriores continuaron aportando efectivos a Castilla y León entre 2008 y 2009, si bien el saldo se redujo a la mitad del logrado el año anterior, cuando se llegó a 36.539. Éste es fruto tanto del descenso de las llegadas, un 41% inferiores a las de 2007, como al incremento de las salidas, un 32% mayor. La crisis económica no sólo ha reducido el atractivo de la Región como demandante de mano de obra de media o baja cualificación, sino que está expulsando de vuelta a sus países de origen a quienes ya se habían afincado en ella. Incluso entre los españoles ha caído el número de inmigrantes internacionales en un 15% y apenas ha variado el de emigrantes (-4%), pero son más quienes se van que aquellos que retornan, al contrario que en años anteriores, si bien el saldo resultante es minúsculo. Los flujos de retorno afectan a todas las edades y difieren de una provincia a otra, aunque en general se centran en población joven que se desplaza hacia y desde el extranjero por motivos de estudios o trabajo y de mayores, incluyendo prejubilados, que regresan a su hogar. Estos últimos destacan en León, Salamanca y sobre todo, Zamora, mientras a Burgos o Valladolid retornan en mayor proporción los jóvenes. Las cifras son, en todos los casos, muy bajas y tienden a descender en lo que respecta a los retornos definitivos, por una causa tan simple como el agotamiento de su contingente original.

Gráfico 3.1.2-6 Inmigración internacional de retorno según grupos de edad y provincias, 2008-2009



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

Según el *Padrón de Españoles Residentes en el Extranjero* a comienzos de 2009 solamente vivían fuera de España 58.208 castellanos y leoneses, habiendo superado casi la mitad de ellos la edad de jubilación (45%), por lo que los flujos de retorno son mínimos con respecto a su potencial teórico, ya de por sí escaso. Las huellas más profundas de esta emigración exterior afectan a las provincias occidentales, León (30% del total de residentes en el extranjero), Salamanca (21%) y Zamora (12%). El grueso de nuestros emigrantes se localiza en países de la Unión Europea (59%, 34.542 personas) y entre ellos la porción de activos es ampliamente mayoritaria (22.604), duplicando a la de jubilados, hecho que se explica tanto por unos flujos de retorno en su día elevados como por el continuo transvase de profesionales en edad laboral, sobre todo adultos jóvenes. El contingente ubicado en Latinoamérica es menor, el 32% del total (18.559) de los cuales un tercio son leoneses, la mitad viviendo en Argentina y caracterizados por tener una edad media mucho más elevada que los anteriores, consecuencia de unos flujos anteriores en el tiempo. Tal es así que el 70% son mayores de 65 años y en cifras absolutas, igualan prácticamente a los que en su misma situación residen en Europa. Pero es una fuente migratoria potencial no renovable, ya que los aún activos constituyen un conjunto muy limitado, poco más de cinco mil personas. Además, su prolongada estancia y la existencia de fuertes lazos familiares en el país de acogida dificultan seriamente el retorno a España, debiendo ser considerados en su mayoría como migrantes definitivos. Esta realidad afecta en menor medida a los residentes en Europa, tanto por la facilidad e inferior coste económico y temporal de los desplazamientos como por el menor período de residencia, habiendo mantenido además unos vínculos estrechos con su lugar de origen traducidos en repetidas visitas aprovechando las vacaciones estacionales. En cualquier caso, la cuantía de los posibles retornos definitivos seguiría siendo reducida. Las cifras del *Ministerio de Trabajo e Inmigración*, prácticamente coincidentes en 2009 con las del total de retornados ofrecidas por la *Estadística de Variaciones Residenciales*, indican que las bajas consulares de castellanos y leoneses residentes en el extranjero (1.396) procedían principalmente de Europa (789), duplicando a las de América Central y Sur (359) y seguidas a gran distancia por las localizadas en Norteamérica (132, la mayoría de México).

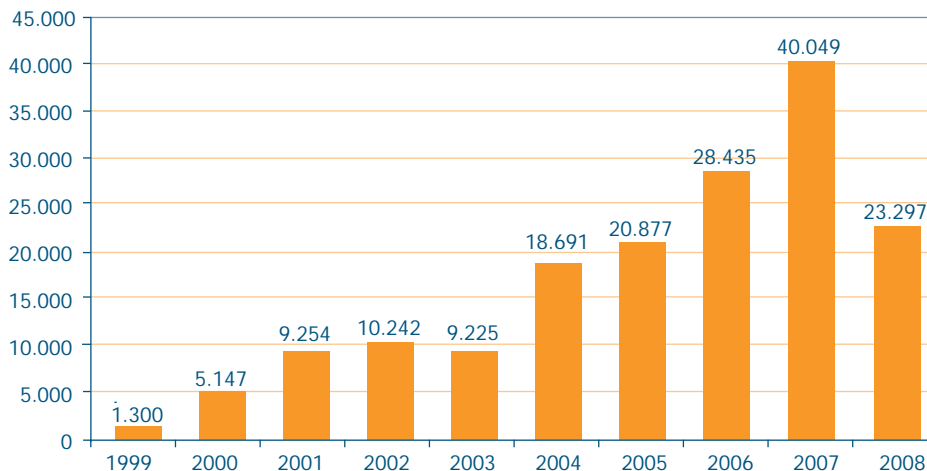
Cuadro 3.1.2-9 Migraciones internacionales, 2008-2009

	Españoles			Extranjeros			Total		
	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo
Ávila	46	51	-5	1.869	245	1.624	1.915	296	1.619
Burgos	154	215	-61	4.592	1.327	3.265	4.746	1.542	3.204
León	311	305	6	3.467	323	3.144	3.778	628	3.150
Palencia	61	79	-18	1.247	272	975	1.308	351	957
Salamanca	206	215	-9	3.416	787	2.629	3.622	1.002	2.620
Segovia	61	83	-22	2.205	468	1.737	2.266	551	1.715
Soria	24	28	-4	1.254	227	1.027	1.278	255	1.023
Valladolid	272	286	-14	4.101	1.285	2.816	4.373	1.571	2.802
Zamora	111	102	9	1.146	282	864	1.257	384	873
CyL	1.246	1.364	-118	23.297	5.216	18.081	24.543	6.580	17.963

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

Durante 2008 llegaron a Castilla y León procedentes directamente de otros países un total de 40.049 personas, 16.752 extranjeros menos que en 2007 y la abandonaron un total de 5.216, es decir 1.545 más que en 2007, descendiendo los saldos en todas las provincias. Como consecuencia, se perdió el 51% del aporte migratorio neto, proporción que llegó al 60% en Burgos y Valladolid, donde los flujos son más intensos en términos absolutos y al 65% en Segovia, donde lo son en cifras relativas. Por primera vez desde el inicio del proceso inmigratorio ha tenido lugar una caída significativa de las entradas y la concentración espacial de los destinos ha disminuido. Si en 2007 se beneficiaron principalmente Burgos y Valladolid, agrupando el 41% del saldo, en 2008 éste se distribuye más equitativamente entre esas provincias y las de León y Salamanca. Con respecto a la situación nacional, el retroceso experimentado por la Comunidad es mucho más intenso, pues si en España los flujos de llegada descendieron en un 24%, aquí lo hicieron en el 41%, mientras los de salida crecieron en un 17 y 32% respectivamente. La reducción del saldo migratorio internacional solamente fue proporcionalmente mayor en Extremadura, la Comunidad Valenciana y Castilla-La Mancha, con lo cual Castilla y León pierde el sexto lugar que había logrado en el ranking inmigratorio y retorna al noveno, concentrando apenas un 4% del crecimiento poblacional derivado de estos movimientos.

Con una tardía incorporación al proceso de captación de trabajadores foráneos y un peso relativo de población extranjera inferior al promedio, era de esperar que pese a la crisis económica la regresión hubiera sido menor que a escala nacional, como ha sucedido en Asturias, Cantabria, Galicia o el País Vasco. Por el contrario, se han superado sobradamente en términos relativos las pérdidas que sufrieron comunidades donde los nichos de empleo para estos trabajadores ya se encontraban cercanos a su capacidad, casos de Madrid y Cataluña e incluso también en cifras absolutas, las de Baleares y Murcia.

Gráfico 3.1.2-7 Inmigrantes extranjeros procedentes del exterior, 1999-2008

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

Siguiendo la tónica habitual, los recién llegados se caracterizan por su extrema juventud en relación a la envejecida población local. El 54% son adultos jóvenes de entre 16 y 35 años y el 80% se encuentran en edad laboral. De los restantes, la inmensa mayoría corresponde a los menores de edad, casi una quinta parte del total que deriva de la reagrupación familiar, algo más que en años precedentes. No obstante, la distribución etaria se mantiene sin apenas variaciones. La concentración de los flujos en grupos de activos jóvenes se percibe perfectamente en la pirámide de población, dado que las cohortes correspondientes a los nacionales son cada año más exiguas. Así, entre los 16 y 39 años, el 12% es población extranjera, aproximadamente el doble que en el conjunto total, consecuencia de los saldos migratorios generales ya analizados. La edad media de los inmigrantes en 2008 es de 27,7 años, sin mostrar diferencias apreciables entre provincias (26,1 en Ávila y 28,2 en Segovia) y su distribución por sexos favorece ligeramente a los varones (52-48%), pero en menor proporción que a escala nacional (54-46%). A escala provincial las mujeres dominan el número de arribos solamente en Ávila y León (52%), mientras los hombres destacan en Segovia y Soria (56%). Todas estas diferencias derivan tanto de la procedencia de los inmigrantes como de la intensidad y duración del proceso migratorio, pero tras una década desde su inicio, se van desdibujando, como puede deducirse de los datos aportados.

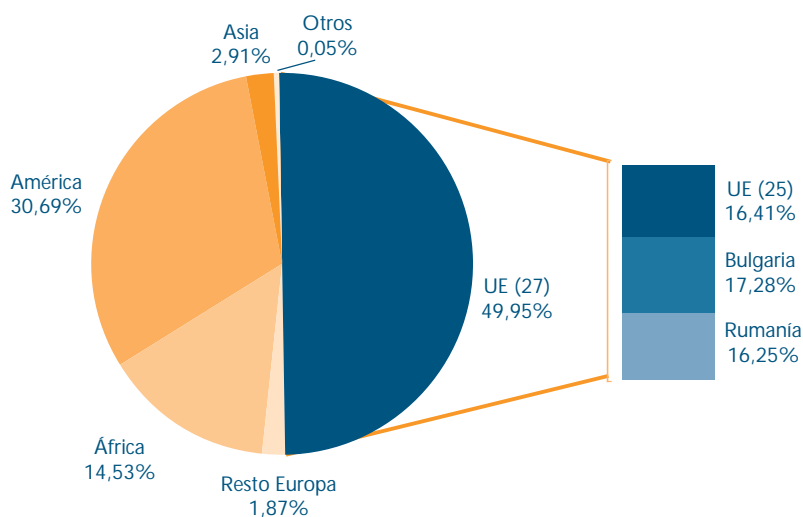
Cuadro 3.1.2-10 Inmigrantes extranjeros procedentes del exterior por grupos de edad, 2008-2009

	< 16	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más	Total							
Ávila	450	24,1%	458	24,5%	488	26,1%	299	16,0%	112	6,0%	38	2,0%	24	1,3%	1.869
Burgos	762	16,6%	1.242	27,0%	1.353	29,5%	694	15,1%	407	8,9%	89	1,9%	45	1,0%	4.592
León	617	17,8%	807	23,3%	1.047	30,2%	619	17,9%	258	7,4%	82	2,4%	37	1,1%	3.467
Palencia	251	20,1%	262	21,0%	378	30,3%	206	16,5%	96	7,7%	38	3,0%	16	1,3%	1.247
Salamanca	573	16,8%	827	24,2%	1.094	32,0%	567	16,6%	239	7,0%	83	2,4%	33	1,0%	3.416
Segovia	375	17,0%	536	24,3%	662	30,0%	384	17,4%	174	7,9%	54	2,4%	20	0,9%	2.205
Soria	267	21,3%	286	22,8%	359	28,6%	206	16,4%	90	7,2%	35	2,8%	11	0,9%	1.254
Valladolid	829	20,2%	950	23,2%	1.198	29,2%	629	15,3%	337	8,2%	115	2,8%	43	1,0%	4.101
Zamora	242	21,1%	250	21,8%	318	27,7%	180	15,7%	107	9,3%	36	3,1%	13	1,1%	1.146
CyL	4.366	18,7%	5.618	24,1%	6.897	29,6%	3.784	16,2%	1.820	7,8%	570	2,4%	242	1,0%	23.297

Fuente: Estadísticas de Variaciones Residenciales (INE).

En 2009 la composición por nacionalidades de los residentes extranjeros en Castilla y León no experimentó ningún cambio significativo, con la salvedad de un ligero incremento del contingente africano, tendencia ya detectada hace unos años y debida a la llegada de marroquíes, cuya comunidad es la tercera más numerosa y continúa mostrando un elevado índice de masculinidad (1,7 varones por cada mujer) con tendencia hacia la reducción por mediación de la reagrupación familiar. La mitad de los europeos proceden de países comunitarios y de ellos, búlgaros y rumanos constituyen a la par los dos tercios, una inmigración de carácter familiar con un ligero predominio de los varones (1,2 por mujer). La presencia de rumanos ha aumentado con mayor rapidez, pero todavía los búlgaros ocupan el primer lugar, a diferencia de lo que sucede a escala nacional, donde el orden es inverso e inferior el peso relativo de la inmigración búlgara, pues ocupa un noveno lugar. La cuarta posición corresponde a flujos ya antiguos, los procedentes del vecino Portugal, potenciados por la llegada de varones solteros en tiempos recientes cuyas cifras duplican a las de mujeres. Siguen en importancia las nacionalidades latinoamericanas, colombianos y ecuatorianos sobre todo, cuyos flujos han descendido considerablemente en el último quinquenio a la vez que tienden a equipararse por sexos, si bien en conjunto se mantiene un índice de masculinidad inferior a la unidad por la feminización de los más recientes, procedentes de otros países (Brasil, República Dominicana, Paraguay, Venezuela, Cuba y Honduras, todos ellos con proporciones de seis varones por cada diez mujeres).

Gráfico 3.1.2-8 Extranjeros residentes en Castilla y León según procedencia, 2009



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Se aprecia una escasa entidad en los desplazamientos con origen en Europa Occidental, pues franceses e italianos apenas suponen un 1% en cada caso del total y alemanes o británicos rondan el 0,5%, cuando en España triplican –como mínimo– esos porcentajes. Gran Bretaña, por ejemplo, es la cuarta nacionalidad con mayor presencia a escala nacional, Alemania la séptima e Italia la octava, mientras en Castilla y León, Francia ocupa el decimocuarto lugar, Italia el

decimoquinto, Alemania el vigesimotercero y el Reino Unido el vigesimoquinto. Semejantes diferencias se deben al tipo de flujos migratorios a escala regional, que en el Levante y los archipiélagos se componen principalmente de jubilados europeos, poseyendo en cambio una escasa presencia en el interior peninsular. En cualquier caso son poblaciones equilibradas en cuanto a su distribución por sexo –migración de matrimonios– tanto en la Comunidad como en el total nacional. De Europa Oriental tiene asimismo importancia el colectivo polaco y, de forma creciente, el ucraniano, tendiendo a consolidarse aunque con un peso todavía reducido otras comunidades de muy diversa procedencia (Moldavia, Rusia, Hungría, Georgia, Armenia, Lituania, Eslovaquia, o la República Checa). Los índices de masculinidad suelen ser superiores a la unidad en casi todas ellas, con las excepciones de Ucrania (0,8 varones por cada mujer) y Rusia (0,3), cuyas inmigrantes suelen caracterizarse por un elevado nivel de estudios y reducidas expectativas laborales acordes a los mismos en su país. Los trabajos que realizan en Castilla y León tampoco se ajustan a ese nivel de cualificación, pero los sueldos, como en otros casos, son mucho más elevados.

De los restantes grupos nacionales pocos superan el millar de representantes. La fuerte impronta de la presencia marroquí minimiza la importancia de la inmigración argelina, pese a acercarse a las dos mil personas, mientras que los restantes africanos afincados en la Región conforman colonias muy reducidas, procedentes en su mayoría de Senegal y Nigeria, no alcanzando los quinientos los naturales de Guinea Ecuatorial, Mali, Mauritania o, llegados a través de Portugal, los caboverdianos. El componente masculino es extremadamente elevado en todos ellos, con desequilibrios extremos como el de Mali, de donde sólo han llegado dieciséis mujeres de un total de trescientos inmigrantes. Una situación similar, en este caso respecto a la concentración de efectivos de una misma nacionalidad, se da en las migraciones asiáticas, siendo China, con cerca de tres mil residentes y similar presencia de ambos sexos, el grupo mayoritario, ocupando el duodécimo lugar en el ranking, un puesto algo inferior al correspondiente en el conjunto español, el décimo. Los paquistaníes suman un tercio de esa cifra y a diferencia de los anteriores, su masculinización es elevada (4,5). De los restantes países asiáticos solamente superan el centenar los indios, japoneses y filipinos. En el primer caso se trata de migraciones de carácter familiar, similares a la china, mientras en los otros es mayor el número de mujeres.

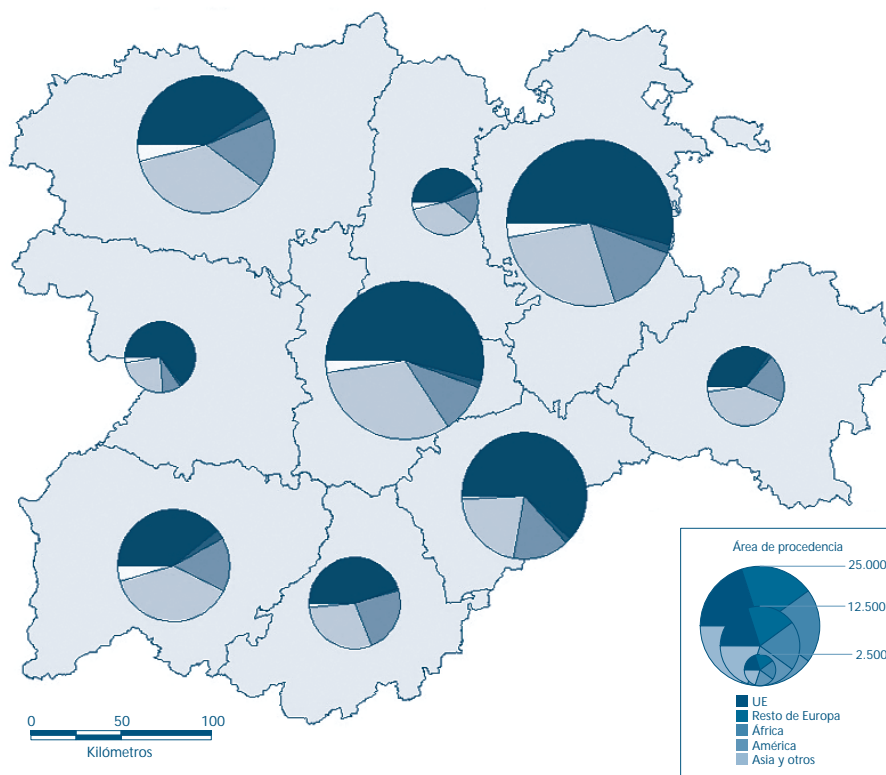
Cuadro 3.1.2-11 Extranjeros residentes en las provincias de Castilla y León según procedencia, 2009

	Total	Europa					Total	África	América	Asia	Otros
		UE (25)	Bulgaria	Rumania	UE (27)	Otros					
Ávila	12.423	1.184	882	3.510	5.576	120	5.696	2.851	3.641	231	4
Burgos	34.671	6.143	5.213	7.511	18.867	566	19.433	4.826	9.357	1.042	13
León	25.080	5.631	2.508	2.220	10.359	639	10.998	4.124	8.900	1.034	24
Palencia	6.873	1.020	1.059	812	2.891	206	3.097	1.089	2.424	254	9
Salamanca	17.319	3.873	1.038	1.881	6.792	499	7.291	2.685	6.546	778	19
Segovia	21.512	3.088	7.320	2.893	13.301	286	13.587	3.083	4.624	216	2
Soria	9.483	715	1.310	1.326	3.351	176	3.527	1.830	3.898	226	2
Valladolid	32.288	3.479	8.031	5.952	17.462	550	18.012	3.227	10.162	882	5
Zamora	7.992	2.384	1.609	1.142	5.135	100	5.235	641	1.895	219	2
CyL	167.641	27.517	28.970	27.247	83.734	3.142	86.876	24.356	51.447	4.882	80

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2009 (INE).

A escala provincial las diferencias son más marcadas y explican asimismo las detectadas en la evolución del conjunto de su población en el último año. Es cierto que en todas aumentó la cifra de residentes extranjeros, pero si el promedio fue del 8%, en Zamora tan sólo se llegó al 4%, en Ávila y Segovia al 5% y en León al 7%. Solo Salamanca se desmarca con un 14% y si bien Palencia alcanzó el 15%, sus cifras absolutas son, a diferencia de la anterior, muy bajas, por lo que salvo Segovia, las restantes no consiguieron contrarrestar el déficit demográfico derivado de otras variables. Los marroquíes son el grupo que más ha crecido, seguido de los rumanos, a la par que desciende la inmigración latinoamericana y aumenta en términos relativos la asiática. En todas las provincias los inmigrantes europeos continúan siendo el conjunto mayoritario (52%), superando la mitad del total de residentes foráneos en Burgos, Segovia, Valladolid y Zamora, frente a Soria, donde apenas constituyen un tercio del total y, en menor medida, Ávila, León, Palencia y Salamanca. El segundo puesto es ocupado por los latinoamericanos (31%), con marcada presencia en León, Palencia, Salamanca y Soria, pero sensiblemente inferior, siempre en términos relativos, en Segovia y Zamora. Con el 15% de los inmigrantes, los africanos tienen un mayor peso específico en Ávila y Soria, pero inferior al promedio regional en Valladolid y Zamora. Por último, la población procedente de Asia ni siquiera alcanza el 3% de los inmigrantes, con una proporción mayor en León y Salamanca y mínima en Ávila y Segovia. Naturalmente la distribución de cada grupo en cifras absolutas depende el total de extranjeros afincados en cada provincia, tal como ya se ha analizado en párrafos precedentes.

Mapa 3.1.2-3 Población extranjera según áreas de procedencia, 2009



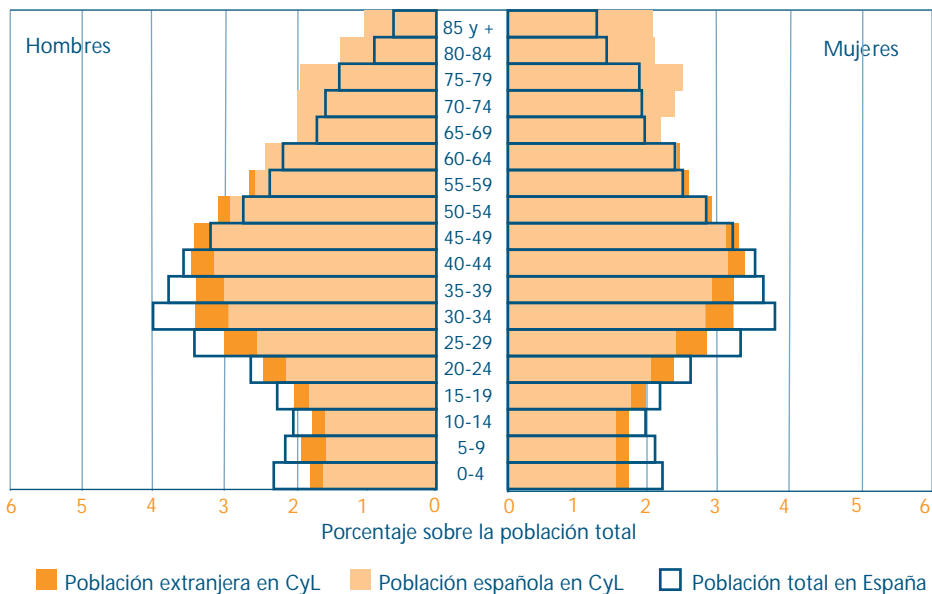
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

3.1.3 Estructuras demográficas: las diferencias espaciales

Los ininterrumpidos aportes poblacionales de inmigración extranjera influyen también, como no podía ser de otra manera, en la transformación de las estructuras por sexo y edad de la población. Si bien, a día de hoy, las pautas estructurales continúan manteniendo las características definidas a lo largo del último tercio del siglo xx y de los primeros años dos mil, marcadas por la baja tasa de natalidad y los importantes flujos migratorios de salida, y por las que el envejecimiento sigue deviniendo, como por otra parte ocurre en el conjunto de España, en el rasgo demográfico esencial de Castilla y León.

Porque lo cierto es que la base de la pirámide de población de Castilla y León en 2009 continúa mostrando la escasez de efectivos jóvenes. Frente a ellos, se revela la mayor importancia relativa de los escalones correspondientes a las personas mayores, y cada vez más mayores (70 y 80 años), al tiempo que no se aprecia un ensanchamiento significativo (de mucha menor proporción que en el conjunto de España) de los correspondientes a las generaciones que ahora tienen a grosso modo entre 15 y 39 años. La salida de muchos de estos adultos-jóvenes hacia otras Comunidades Autónomas (notable en el grupo 25-34 años), en busca de un empleo acorde a su formación (que la actual situación de crisis económica dificulta en mayor medida) merma el efecto positivo motivado por la llegada del grueso de los inmigrantes extranjeros, cuya edad media es de 31 años.

Gráfico 3.1.3-1 Pirámide de población de Castilla y León, 2009. Población española, extranjera y perfil comparativo de la pirámide de población de España



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes*, 2009 (INE).

Una emigración de adultos-jóvenes castellanos y leoneses hacia otros territorios más dinámicos que evidentemente no es nueva. Es la manifestación actual de una tendencia iniciada en el decenio de 1950 y sobre todo en los de 1960 y 1970 y que se refleja claramente en el reducido tamaño de las cohortes etarias de entre 50 y 64 años, aquejadas, en mayor medida, por las pérdidas poblacionales de los años de salida masiva. Con todo, este largo proceso de emigración termina por explicar el carácter envejecido de la pirámide de población de Castilla y León en sus tramos centrales-altos, es decir, los correspondientes a esta población potencialmente activa madura (teniendo en cuenta, además, que suelen coincidir, en muchas ocasiones, los emigrados con grupos de parejas en edad reproductora y familias con hijos menores, por lo que la movilidad se extiende igualmente a ellos). Sólo las más abultadas de todas las franjas de edad, las comprendidas entre los 40 y 49 años, parecen escapar a esta tónica de exigüidad demográfica, quizás porque en ellas sí que se hacen más patentes los influjos derivados de los relativos saldos migratorios positivos (de hombres sobremanera) y, obviamente, porque corresponden a las generaciones más numerosas nacidas en la Región.

Cuadro 3.1.3-1 Principales indicadores de estructuras demográficas por edad, 2009

Ámbito espacial	Índice de envejec.	Tasa de sobre-envejec.	% de octogenarios	Edad media	Edad media de personas mayores	Índice de reemplazo de activos	Grupos de edad		
							< 16	16-64	65 y +
Capitales de provincia	1,46	31,60	6,21	43,50	76,65	0,80	13,44	66,89	19,67
Otras ciudades	1,41	31,66	6,17	42,93	76,77	0,98	13,84	66,67	19,48
Áreas periurbanas	0,57	27,76	2,81	37,45	76,00	1,18	17,75	72,12	10,13
Influencia urbana	0,81	30,85	4,19	39,23	76,57	1,04	16,75	69,69	13,57
5.000 a 9.999 hab.	1,28	32,18	5,98	42,10	76,87	1,11	14,57	66,84	18,59
2.000 a 4.999 hab.	1,96	34,16	8,20	45,46	77,31	0,88	12,26	63,72	24,02
Menos de 2.000 hab.	4,52	36,54	12,68	51,97	77,76	0,58	7,69	57,60	34,71
Castilla y León	1,78	33,45	7,49	44,82	77,09	0,81	12,60	65,00	22,40
España	1,07	28,45	4,74	40,91	76,16	0,96	15,54	67,81	16,65

Índice de envejecimiento: Cociente entre la población de 65 y más años y la población menor de 16.

Tasa de envejecimiento: % de población de 65 y más años respecto a la población total.

Tasa de sobre envejecimiento: % de población de 80 y más años respecto a la población de 65 años y más.

% de octogenarios: porcentaje de población de 80 y más años respecto a la población total.

Proporción de activos: % de población de 16 a 64 años respecto a la población total.

Índice de reemplazo de activos: cociente entre la población de 15 a 19 años y la población de 60 a 64 años.

Fuente: *Análisis y Evaluación de las nuevas metodologías y directrices aplicadas a la ordenación y gestión del territorio: estudio comparado de las políticas territoriales de Castilla y León en el contexto español e internacional (VA025A08).*

Traduciendo a cifras y, sobre todo, a tasas e índices, la realidad demográfica que aparece reflejada en la pirámide poblacional de nuestra Comunidad, se pueden precisar las observaciones reseñadas. De este modo, el envejecimiento detectado tanto en la cúspide como en la base responde cuantitativamente al hecho de que el 22,40% de la población castellana y leonesa tiene más de 65 años (y de ellos, tasa de sobre envejecimiento, nada menos que el 33,45% son mayores de 80; téngase en cuenta que la proporción de octogenarios es del 4,78% de los

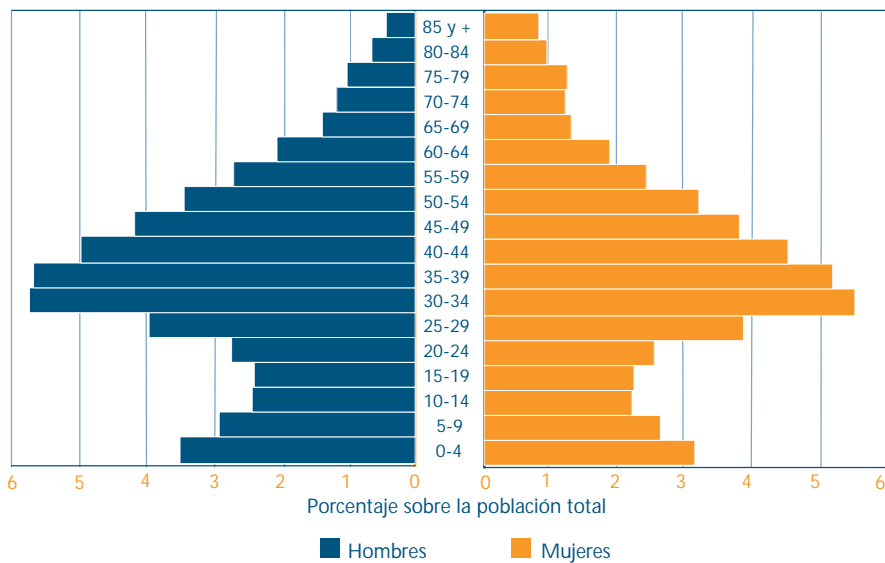
empadronados en la Región) y que, en el extremo opuesto, únicamente el 12,60% tiene menos de 16 años. Unos datos que puestos en relación (índice de envejecimiento) resultan preocupantes, ya que hay 1,78 personas mayores por cada joven castellano y leonés (por 1,07 en el caso de España).

Senectud de las estructuras etarias ostensible de igual forma en las cohortes de edad adulto-joven y adultas, en general, que representan el 65% de los habitantes de la Comunidad Autónoma, todos ellos en edad laboral. Y que se evidencia en una relación de dependencia problemática (0,54 personas menores de 16 años y mayores de 65 años por cada persona entre 16 y 64 años) y en un índice de reemplazo de la población en edad de trabajar sensiblemente por debajo de la unidad (es decir, hay 0,81 futuro trabajador potencial, población de 15 a 19 años, por cada próximo jubilado, población de 60 a 64); relación que sería aún inferior de no ser porque la generación que actualmente tiene entre 60 y 64 años es relativamente poco cuantiosa (nacidos en los cuarenta, emigrantes, ...), pero que se puede ver agravada en los próximos años, aumentando el número de futuros jubilados frente a la reducción de la próxima generación de incorporados a la edad activa.

Y si el envejecimiento es el rasgo que mejor define la estructura por edad de la población de Castilla y León, no hay que olvidar, por otra parte, que cuenta con una de las esperanzas de vida más altas de España, y, por ende, del mundo, no es de extrañar que la población regional se caracterice asimismo por su grado de feminización. En este sentido, como norma general, hay 0,98 hombres por cada mujer. Relación del todo predominante, como es lógico, dada su mayor longevidad, en el caso de las personas mayores, definidas, por tanto, como un colectivo altamente feminizado (índice de masculinidad de 0,76). Comparaciones que se tornan a la hora de reflejar las realidades de los grupos de edad más jóvenes (1,05 chicos por cada chica), como consecuencia del mayor número de niños que de niñas al nacer, y en los peldaños correspondientes a las edades adultas (1,06 varones por mujer), debido a la misma realidad natal y a la diferente incidencia de los movimientos migratorios, tanto de entrada como de salida, en función de sexos.

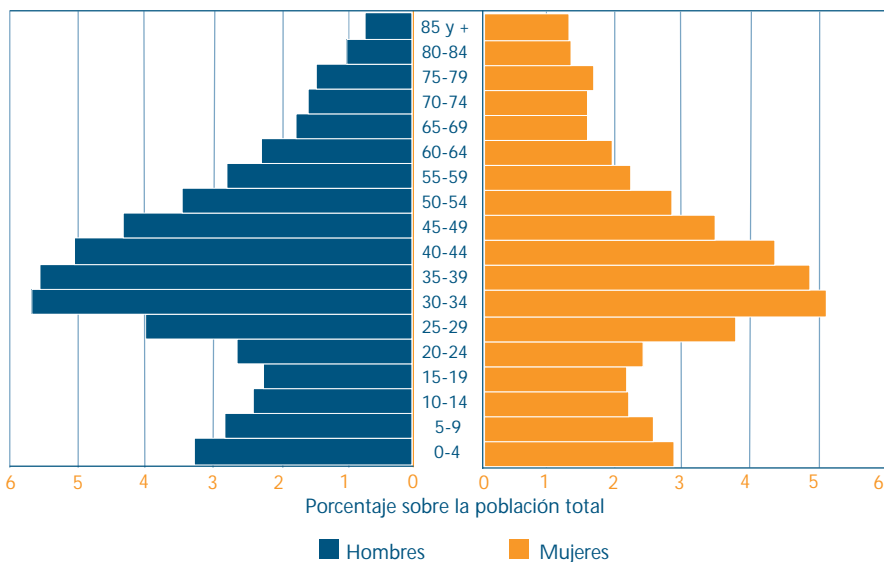
Descendiendo en la escala de análisis, las diferentes realidades demográficas intrarregionales sintonizan en mayor o menor medida con las pautas comentadas para el conjunto de la Comunidad; y el envejecimiento sigue siendo, en esencia, la característica fundamental que explica la estructura poblacional de la mayoría de tipos de ámbitos geográficos distinguidos. Sin embargo, pueden ser puestos de manifiesto los contrastes entre las *áreas periurbanas y de influencia urbana*, que son los espacios más jóvenes, y las ciudades, capitales o no de provincia, los "*núcleos intermedios*", identificados en sentido amplio con centros y cabeceras de comarca, en su denominación académica más genuina, según el tamaño poblacional, y, cómo no, con el dilatado *mundo rural*, máximo arquetipo de la senectud.

Gráfico 3.1.3-2 Pirámide de población de las áreas periurbanas, 2009



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 2009 (INE).

Gráfico 3.1.3-3 Pirámide de población de las áreas de influencia urbana, 2009

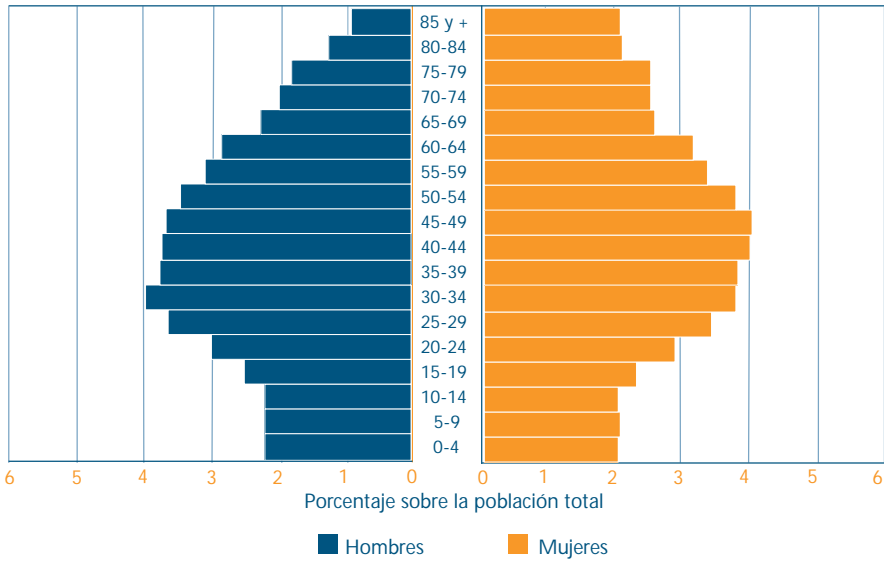


Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 2009 (INE).

Un simple vistazo a la pirámide de población de las *áreas periurbanas y de influencia urbana* y a los principales indicadores estructurales es suficiente para constatar que ambos tipos de espacios, y particularmente el primero de ellos, han ido desarrollando, al socaire del importante crecimiento habitacional experimentado por mor de los notables procesos de difusión del hecho urbano contemporáneos, unos patrones demográficos completamente diferentes a los del resto de la Comunidad, con las características propias de poblaciones jóvenes. De este modo, en la base de la pirámide concentran al 17,75% y al 16,75% de la población residente, respectivamente, mientras que en la cúspide la proporción de ancianos oscila entre el 10,13% y el 13,57%. Ello supone que hay 0,57 personas mayores por cada menor de 16, en los municipios periurbanos, y 0,81 en los de influencia urbana; o que las edades medias se sitúen en ambos casos por debajo de los 40 años. En consonancia, la población adulta, y especialmente la adulto-joven, tiene un peso relativo muy superior al del conjunto de la Comunidad (7,12 y 4,69 puntos porcentuales más). Aspectos todos que deben relacionarse con el hecho de presentar una “nueva” población dominante, vinculada económica y funcionalmente a las ciudades próximas, que relega a la “vieja” en cuantía (y la circunscribe a los escalones culminantes de la pirámide), y en la que dominan las parejas jóvenes (escalones abultados de 30 a 44 años) con hijos en edades tempranas (obsérvese la impronta de los dos peldaños inferiores).

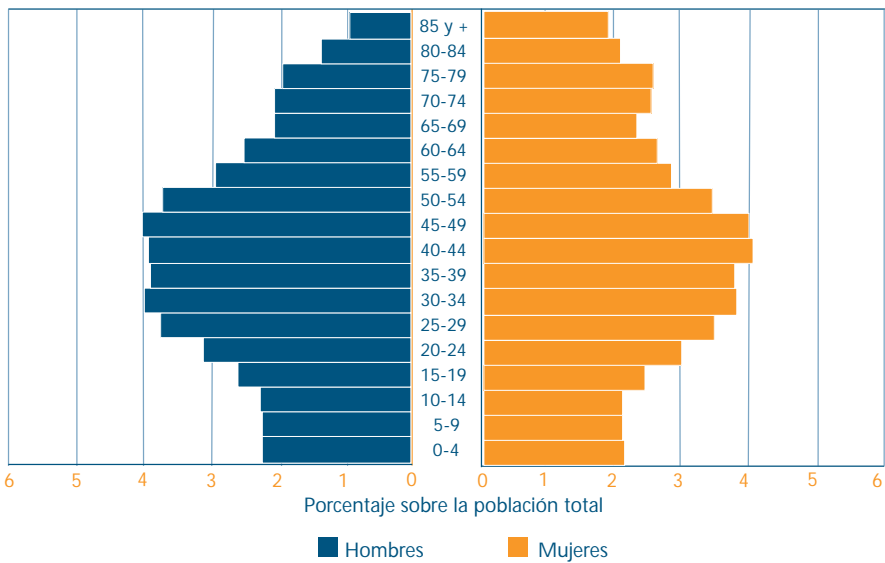
Las capitales de provincia, y de manera análoga y generalizando el resto de las ciudades mayores de 20.000 habitantes, presentan unas estructuras demográficas muy semejantes a las del grueso de la Comunidad; si bien su índice de envejecimiento, aunque elevado, es inferior (1,46 y 1,41, respectivamente) y la edad media no supera los 43,5 años (1,32 años menor a la regional). Sea como fuere, la senectud es también atributo de lo urbano en Castilla y León. No en vano, las proporciones por grandes grupos de edad así lo manifiestan (siempre en valores más preocupantes que, por ejemplo, la ya de por sí envejecida media española). Pero además, ni en las capitales ni en el resto de las ciudades se ha conseguido, por el momento, engrosar la base de la pirámide, y el proceso de envejecimiento se halla, en línea con lo constatado en anteriores informes, en pleno desarrollo en todas ellas. Solamente en los núcleos urbanos no capitalinos (la situación de las capitales es peor inclusive que el conjunto regional) parece que un indicador tan elocuente de la situación de tal fenómeno, como es el índice de reemplazo de activos, se aproxima a la unidad (0,98).

Gráfico 3.1.3-4 Pirámide de población de las capitales de provincia, 2009



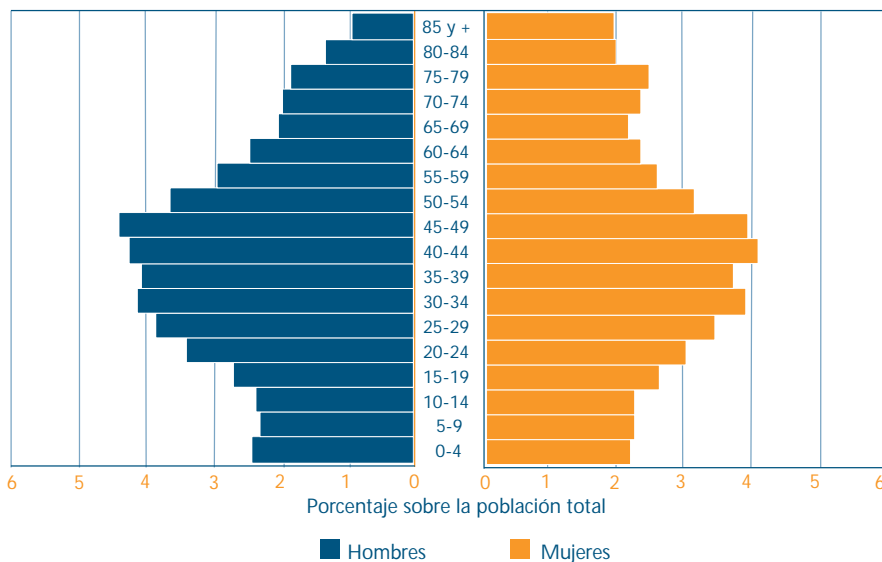
Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes*, 2009 (INE).

Gráfico 3.1.3-5 Pirámide de población de las ciudades no capitales, 2009



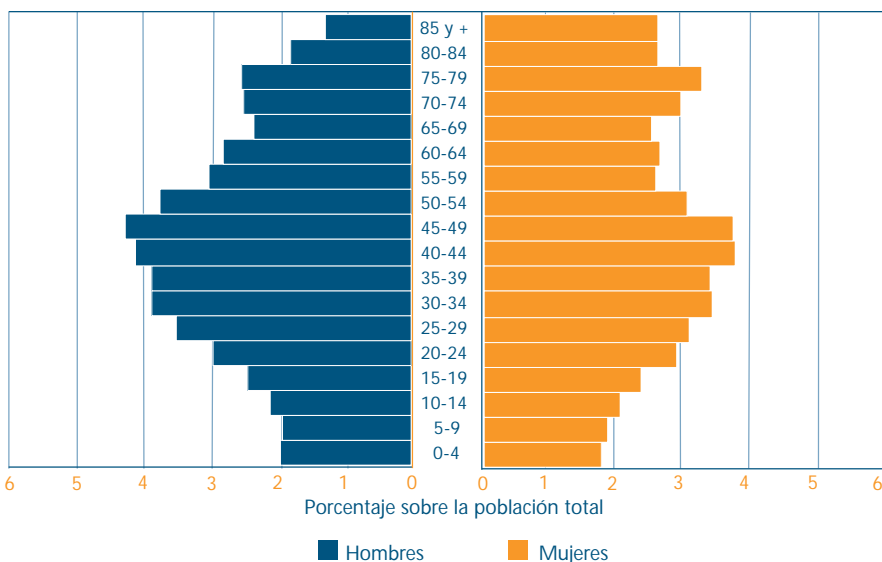
Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes*, 2009 (INE).

Gráfico 3.1.3-6 Pirámide de población de los municipios de 5.000 a 9.999 habitantes, 2009



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes, 2009* (INE).

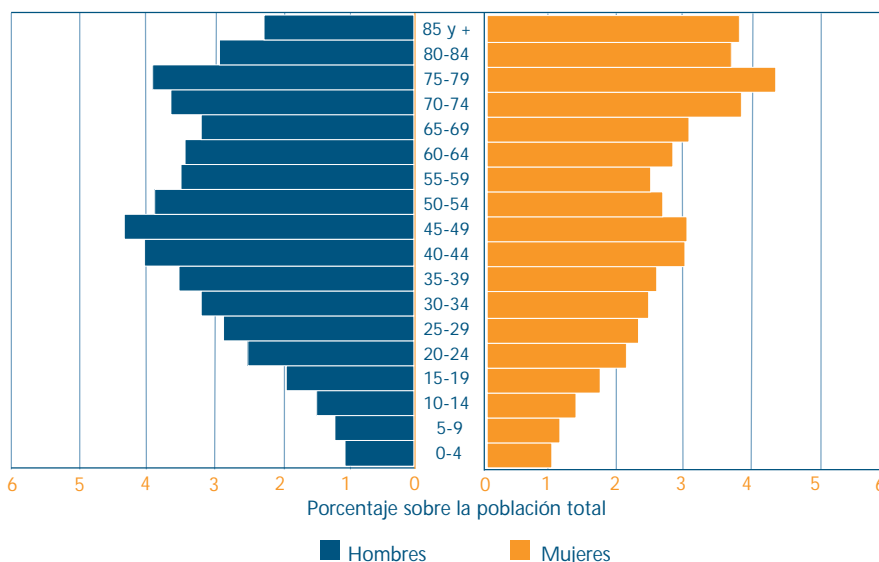
Gráfico 3.1.3-7 Pirámide de población de los municipios de 2.000 a 4.999 habitantes, 2009



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes, 2009* (INE).

Los "núcleos intermedios" (centros y cabeceras comarcales, en esencia, según el argot geográfico) presentan unos parámetros estructurales semejantes, en parte, a los urbanos, con una población incluso más joven que la de estos en los de tamaño superior a los 5.000 habitantes, donde la edad media es de 42,10 años, ascendiendo a los 45,46 en los menores a dicho umbral, que presentan un índice de envejecimiento de 1,96 personas ancianas por cada joven. El proceso de envejecimiento en las cabeceras de mayor rango (con un índice de 1,28) es inferior al promedio regional y al urbano, merced a la capacidad de atracción que han ejercido y siguen ejerciendo sobre la población activa joven de sus comarcas. Sin embargo, la causa explicativa de parte del freno al envejecimiento de las cohortes activas hay que buscarla en el éxodo rural de los años sesenta y setenta, que detrajo sensiblemente población que actualmente superaría los cincuenta años de edad. La emigración continúa incidiendo en los núcleos menores, donde ya no se da el reemplazo de activos (índice de 0,88 frente a 1,11 en el caso de los centros de mayores dimensiones). En cualquier caso, a pesar de que la variedad de situaciones es muy amplia, como nota común merece señalarse que los escalones basales de la pirámide, generaciones jóvenes y adulto-jóvenes, han logrado mantener una cierta estabilidad en los últimos diez o quince años, tras el retroceso previo experimentado. Y ello no tanto por la mejora sustancial de la dinámica natural, como por la relativa impronta de la llegada de inmigrantes foráneos, al polarizar prácticamente el número de los desplazados al mundo rural de la Comunidad.

Gráfico 3.1.3-8 Pirámide de población de los municipios menores de 2.000 habitantes, 2009

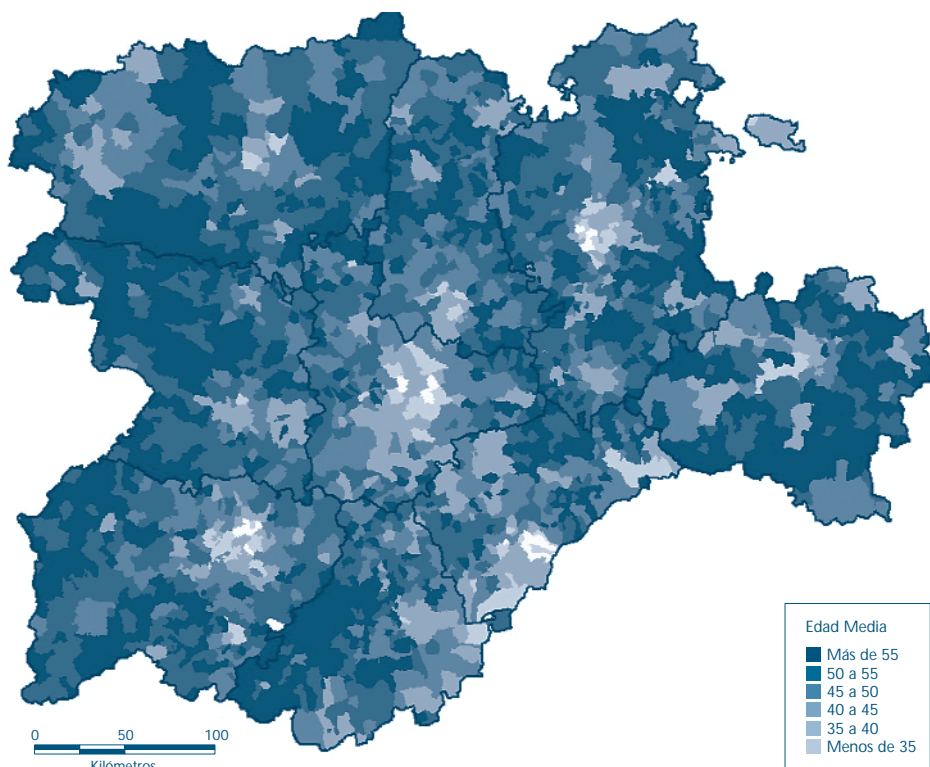


Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 2009 (INE).

Un *mundo rural*, el de los municipios menores de 2.000 habitantes, en una situación de involución demográfica bien patente, similar a la situación de la España interior, la mayor en términos absolutos de la Comunidad. Estructuras seniles que se manifiestan sobremanera en la base de la pirámide, siendo el ámbito espacial que presenta, con mucho, los porcentajes más bajos de jóvenes (7,69%). A ello se une el preponderante significado que adquieren los grupos de edad mayores de 65 años (34,71%), con lo que no es de extrañar que haya más de cuatro personas ancianas (4,52) por cada menor de 16 o que la edad media sea de 51,97 años (con una edad media de personas mayores de 77,76 años). Por su parte, el escaso peso relativo de la población activa (57,60%) se sigue viendo agravado por el incesante rol emigrante de los adultos-jóvenes (con un pobre índice de reemplazo de activos del 0,58).

Diferencias entre las estructuras etarias de la población de los distintos ámbitos geográficos identificados en Castilla y León, que con mayor o menor parecido, desde las ciudades al mundo rural, compilan el modelo demográfico descrito inicialmente para el conjunto de la Región, descubriendo, en última instancia, el hecho de que el fenómeno del envejecimiento es generalizado a la mayor parte de los municipios de la Comunidad.

Mapa 3.1.3-1 Edad media de la población, 2009

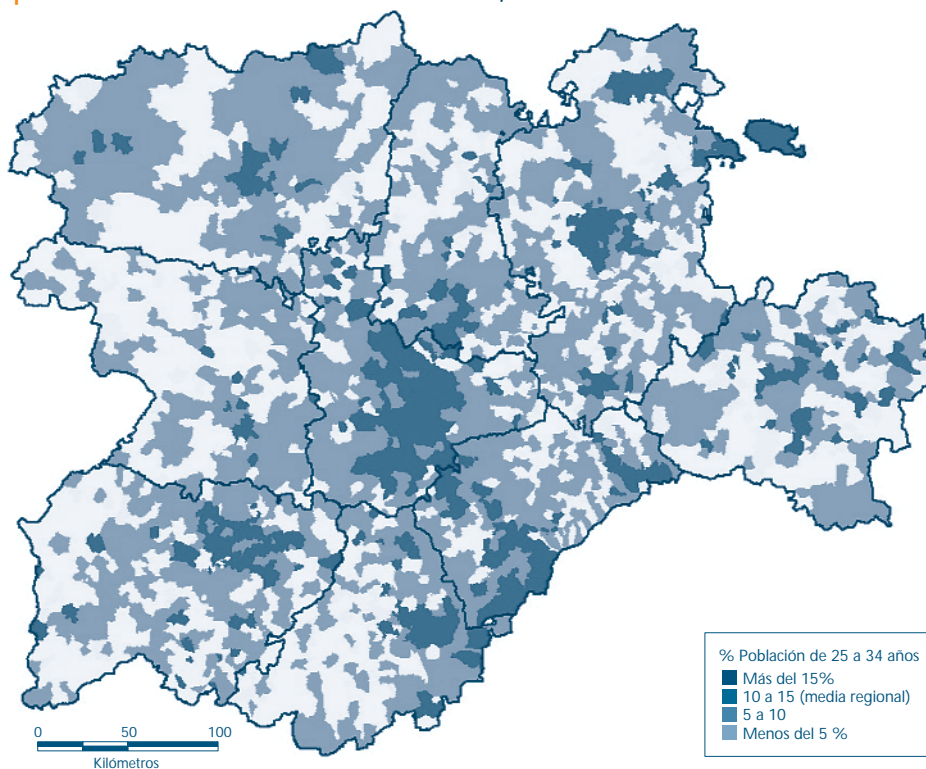


Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Sin ánimo de ser excesivamente prolijos y repetitivos, se puede señalar que las únicas áreas que presentan unas edades medias bajas, inferiores incluso al promedio nacional (menos de 40,91 años), son la práctica totalidad de los espacios periurbanos y de influencia urbana de los entornos de Salamanca, León, Valladolid, Palencia y Burgos. De consuno, las ciudades, los “núcleos intermedios” de mayor dinamismo y algunas otras áreas, como por ejemplo la Tierra de Pinares o algunos municipios serranos de las provincias de Segovia y Ávila o del centro del valle del Duero, que han venido disfrutando igualmente de una cierta bonanza desde el punto de vista de la actividad económica, representan las solas excepciones a una constante de edades medias avanzadas que es dominante.

Singularidades municipales fielmente reflejadas, en parigual, a la hora de analizar la impronta que adquiere la distribución del contingente de población activa, y particularmente el del grupo de edad de 25 a 34 años (de indudable interés por ser el más expuesto a los flujos migratorios de entrada y de salida, los que obedecen a motivos esencialmente de empleo). Su representación cartográfica, la del reparto de las mayores proporciones de este contingente poblacional, es efectivamente la de la escasez de espacios imbuidos de verdadero dinamismo territorial en Castilla y León.

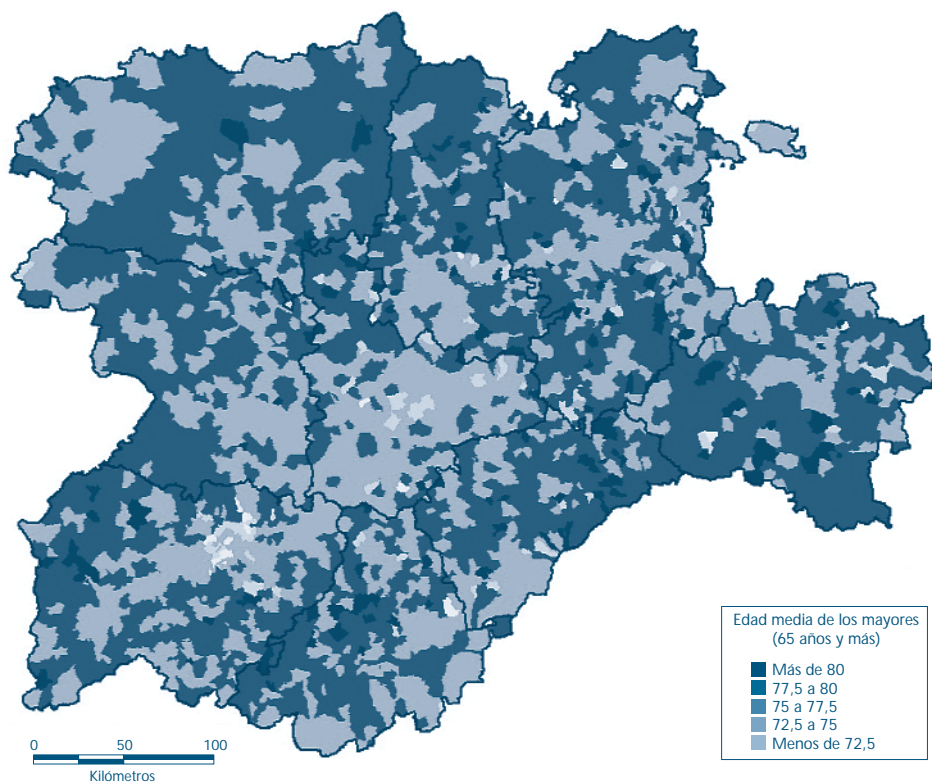
Mapa 3.1.3-2 Población de 25 a 34 años de edad, 2009



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, (INE).

Porque frente a estos espacios, la mayor parte del vasto territorio regional, la práctica totalidad del amplio mundo rural de la Comunidad, el de los 1.993 municipios que tienen menos de 2.000 habitantes y son ajenos al influjo urbano (el 88,62% de los castellanos y leoneses), y alguno más, presentan evidentes signos de atonía social, con unos porcentajes de activos jóvenes inferiores al 10% (e incluso al 5%) y unas edades medias superiores a los 45 años (recordar que la edad media regional es de 44,82), cuando no a los 50 o inclusive los 55, como algunas comarcas enteras de los bordes montañosos noroccidentales, septentrionales y orientales o de las penillanuras del oeste. Y que vienen a corresponderse, como corolario, con los municipios todavía más sobre envejecidos.

Mapa 3.1.3-3 Edad media de la población mayor, 2009

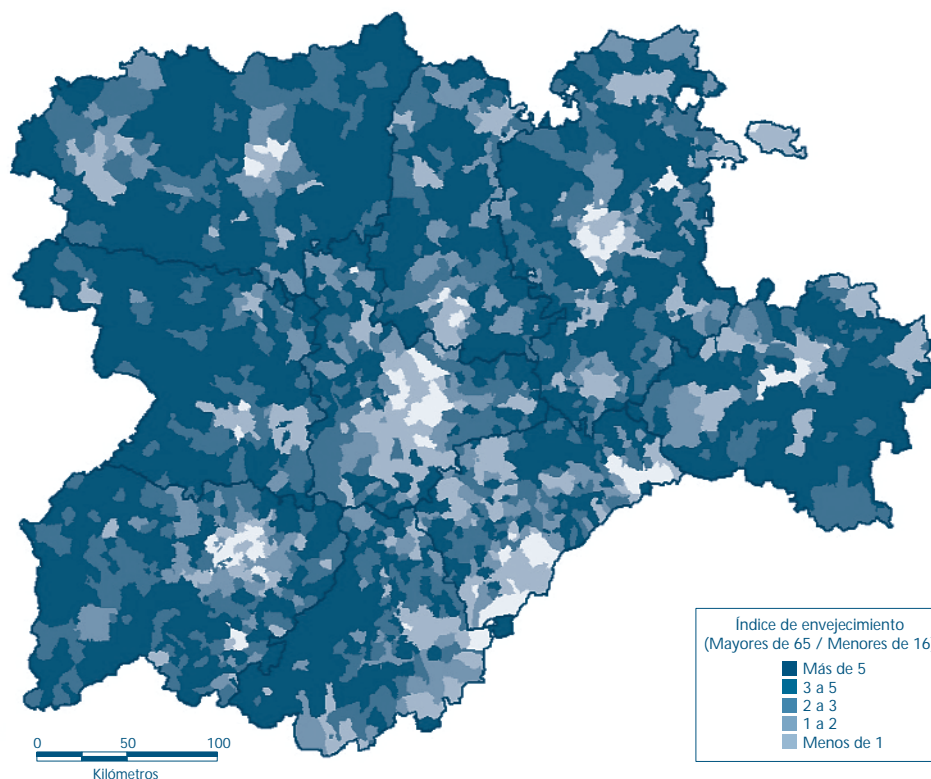


Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes*, (INE)

Ahora bien, la senectud no es el atributo exclusivo del mundo rural de la Comunidad. Por más que en el piélagos espacial del *rural profundo* (municipios rurales de menos de 2.000 habitantes) se constaten relaciones entre ancianos y jóvenes cuantificadas por encima de los dos, tres e incluso cinco puntos. Así, contrastando la información de los mapas previos con la que se desprende del que representa el índice de envejecimiento, definido como el cociente entre la

población mayor de 65 años y la población menor de 16, los enclaves que estrictamente escaparían a tal rasgo definidor de las estructuras etarias, al presentar unos valores inferiores a la unidad, son, aparte de contados municipios del mediodía serrano, los en sentido lato definidos como de “aglomeración urbana”. Sin embargo, desde esta consideración, y en sintonía con lo apuntado en el comentario a sus pirámides de población, las ciudades, los “núcleos intermedios” más pujantes y esos otros exigüos ámbitos comarcales de raigambre productiva citados se manifestarían realmente, cuando menos (ya que hay que recordar que con un índice de 0,6 se considera iniciado el proceso de envejecimiento), como dudosas salvedades a la baja dinámica demográfica de Castilla y León.

Mapa 3.1.3-4 Índice de envejecimiento, 2009



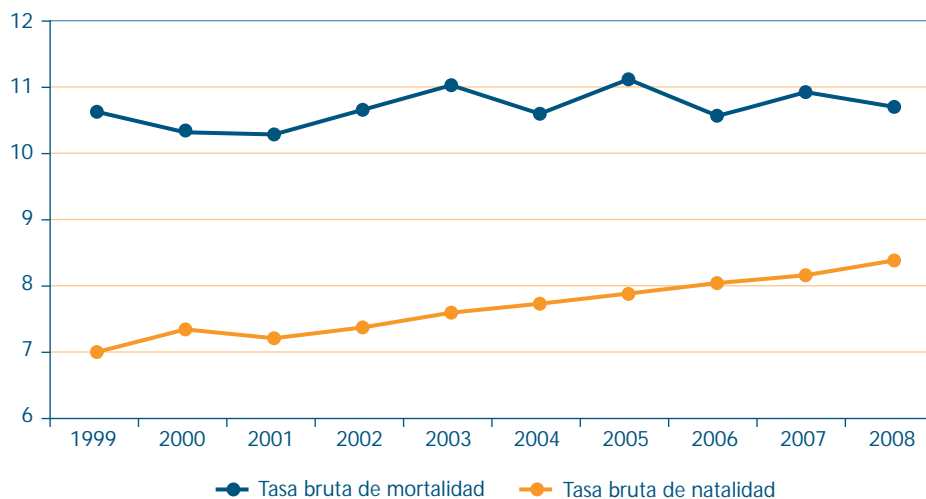
Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes*, (INE).

3.1.4 Evolución reciente de la dinámica natural

Las tendencias manifestadas por la evolución de la dinámica natural a lo largo de esta primera década del siglo XXI se mantuvieron en 2008-09, con un incremento de la natalidad y una tasa de mortalidad caracterizada por pequeñas oscilaciones anuales. La distancia entre ambas variables se ha reducido, todavía se mantiene el superávit de defunciones sobre nacimientos,

acumulando así nuevas pérdidas que supusieron la merma de un tercio de las ganancias logradas gracias a la inmigración internacional. El dato positivo reside en el número de nacimientos, 21.311, el mayor registrado desde 1990, siendo el número medio de hijos por mujer en edad fértil de 1,2 y recuperando así un índice no alcanzado desde 1989. En el platillo opuesto de la balanza encontramos una elevada cifra de defunciones, 27.392, similar a la del año anterior aunque su tasa bruta sea algo menor debido al crecimiento de la población. Por tanto, el saldo resultante vuelve a ser negativo un año más, aunque también se ha reducido, como viene sucediendo ininterrumpidamente durante las dos últimas décadas.

Gráfico 3.1.4-1 Evolución de la dinámica natural en Castilla y León, 1999-2008



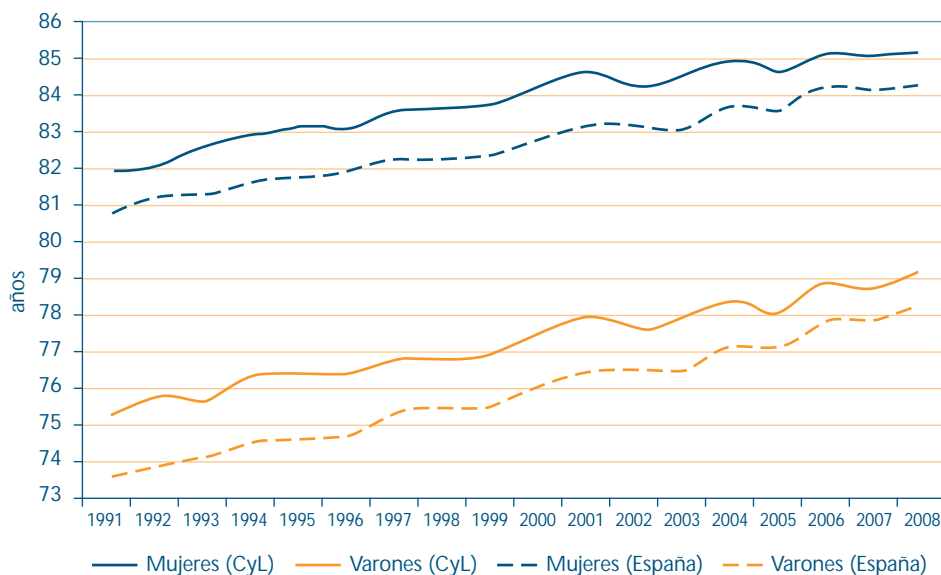
Fuente: *Movimiento Natural de la Población*, (INE).

Dado que en España la natalidad también ha aumentado, partiendo de tasas más elevadas que las castellanas y leonesas, a la par que la mortalidad desciende, el crecimiento vegetativo muestra porcentajes parecidos pero de signo contrario en ambos territorios. Si a escala nacional las ganancias no dejan de ser modestas, apenas un 0,29% anual, en la Región las pérdidas también lo son. Pero mientras la diferencia en cuanto a la natalidad se mantiene más o menos estable (un 28% mayor en España en 2001 y un 26% en 2008), la concerniente a las tasas de mortalidad aumenta (un 14% superior en la Comunidad en 2001 y un 22% en 2008), consecuencia del intenso envejecimiento. El problema real no reside sin embargo en una elevada mortalidad, como podría suponerse de los datos aportados, dado que ésta ha de interpretarse en función de sus valores por sexo y edad, que derivan en un índice sintético, la esperanza de vida, favorable a Castilla y León.

Si España es uno de los países del mundo con mayor esperanza media de vida al nacer, 81,2 años en 2008 según el *Instituto Nacional de Estadística* (78,2 los varones y 84,3 las mujeres), en la Comunidad se alcanzaban los 82,1 años (79,1 y 85,2), cifra solo superada por Madrid y Navarra. La elevada tasa bruta de mortalidad regional se debe por tanto y exclusi-

vamente a la mayor proporción de población anciana, que engrosa el número de defunciones. Si la pirámide de población de la Comunidad fuera igual que la española y aplicásemos a ella las tasas por sexo y edad de Castilla y León, obtendríamos una mortalidad comparada del 7,5%, inferior incluso al promedio nacional. El incremento de la esperanza de vida es una constante histórica, pero los elevados niveles alcanzados hacen que éste se vaya amortiguando paulatinamente, hecho que sucede antes en Castilla y León al partir de cifras superiores a los promedios nacionales. Así, desde 1991 los varones de la Comunidad se han beneficiado de un aumento de 3,9 años en su esperanza de vida al nacer frente a 3,3 las mujeres, mientras en España el ascenso fue de 4,7 y 3,6, tendiendo a reducirse las diferencias entre territorios. En efecto, si en 1991 ésta era de 3,5 años para el conjunto de los residentes en Ceuta (75,0 años) y Castilla y León (78,5), en 2008 había descendido a 3,1 años, manteniéndose Ceuta en la última posición (79,6 años) y correspondiendo el máximo a Madrid (82,7).

Gráfico 3.1.4-2 Evolución comparada de la esperanza media de vida al nacer en España y Castilla y León, 1991-2008



Fuente: *Movimiento Natural de la Población*, (INE).

No puede decirse lo mismo en el caso de la natalidad, cuyas cifras son resultado de una compleja trama de variables socioeconómicas traducidas en Castilla y León en una fecundidad inferior a la media, aunque aumentando con respecto al año anterior, derivada en parte de la asimismo reducida nupcialidad. En 2008 hubo 3,7 matrimonios entre personas de distinto sexo por cada mil habitantes, la tasa más baja desde que existen registros oficiales y, si bien es cierto que la proporción de nacidos de madre no casada es ya muy elevada, el 31% (33% en España), la repercusión de la nupcialidad en la natalidad supone aún un fuerte condicionante.

Tras Asturias (-0,43%) y a la par con Galicia, Castilla y León obtuvo en 2008 la mayor tasa de decrecimiento vegetativo de España, un -0,24%, siendo las tres únicas Comunidades Autónomas donde se registraron índices negativos. La comparación de las tasas brutas de natalidad y mortalidad, así como del índice sintético de fecundidad da idéntico resultado. Es en Cataluña donde este último alcanza el máximo, con 1,7 hijos por mujer, alejado aún del nivel de reemplazo generacional (2,1). Otras cuatro comunidades, Aragón, Extremadura, Cantabria y el País Vasco presentaron saldos nulos, duplicando en cambio el promedio nacional Murcia y Madrid.

Cuadro 3.1.4-1 Evolución reciente de la dinámica natural en España y Castilla y León, 2001-2008

	España				Castilla y León			
	Nupcialidad	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento	Nupcialidad	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento
	(por 1.000 habitantes)		(por 100 h.)		(por 1.000 habitantes)		(por 100 h.)	
2001	5,11	9,98	8,84	0,11	4,06	7,16	10,32	-0,32
2002	5,12	10,14	8,92	0,12	4,19	7,37	10,73	-0,34
2003	5,05	10,52	9,16	0,14	4,16	7,56	10,98	-0,34
2004	5,06	10,65	8,71	0,19	4,17	7,67	10,68	-0,30
2005	4,80	10,75	8,93	0,18	3,98	7,85	11,11	-0,33
2006	4,62	10,96	8,43	0,25	3,87	7,97	10,54	-0,26
2007	4,49	10,98	8,59	0,24	3,94	8,06	10,98	-0,29
2008	4,26	11,19	8,32	0,29	3,73	8,32	10,70	-0,24

Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

Cuadro 3.1.4-2 Dinámica natural de la población por provincias, 2008

	Matrimonios		Nacimientos		Defunciones		Crecimiento vegetativo		Fecundidad	
	Número	‰	Número	‰	Número	‰	Número	%	ISF	‰
Ávila	596	3,52	1.526	8,89	2.014	11,73	-488	-0,28	1,41	40,12
Burgos	1.365	3,74	3.525	9,41	3.779	10,09	-254	-0,07	1,43	41,81
León	1.646	3,40	3.511	7,02	5.793	11,58	-2.282	-0,46	1,08	31,37
Palencia	596	3,49	1.278	7,37	1.944	11,21	-666	-0,38	1,14	32,24
Salamanca	1.324	3,81	2.899	8,19	3.810	10,76	-911	-0,26	1,24	35,46
Segovia	664	4,12	1.530	9,31	1.633	9,93	-103	-0,06	1,40	40,75
Soria	254	2,73	772	8,14	1.157	12,20	-385	-0,41	1,31	37,73
Valladolid	2.342	4,49	5.054	9,52	4.642	8,75	412	0,08	1,36	39,11
Zamora	551	2,83	1.216	6,19	2.620	13,34	-1.404	-0,71	1,04	29,18
CyL	9.338	3,73	21.311	8,32	27.392	10,70	-6.081	-0,24	1,20	36,46
España	194.022	4,26	519.779	11,19	386.324	8,32	133.455	0,29	1,46	45,22

Nota: Tasas en acontecimientos por cada mil habitantes, crecimiento vegetativo por cien habitantes e ISF en hijos por mujer. Poblaciones medias de referencia tomadas del Padrón.

Fuente: *Movimiento Natural de la Población y Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Tampoco el estudio a escala provincial ofrece cifras muy positivas, pues en ninguna provincia la tasa de natalidad alcanza la media nacional ni es inferior a ésta la de mortalidad. Valladolid, Burgos y Segovia, por este orden, son las más cercanas al promedio y aún así, su crecimiento vegetativo es prácticamente nulo. Zamora se acerca peligrosamente al -1% anual, León al -0,5% y Palencia y Soria al -0,4%. Solamente en Valladolid la tasa de nupcialidad supera el promedio español, pero en Soria y Zamora su descenso es muy acentuado. En relación inversa a sus índices de envejecimiento, Valladolid, Segovia y Burgos aparecen nuevamente como mejor situadas por sus menores tasas de mortalidad, pero sólo si limitamos la comparación al espacio regional.

Descendiendo en detalle encontramos 89 municipios con un crecimiento vegetativo igual o superior al 1% anual, la mayoría enclavados en las áreas de influencia urbana (42) y en sus franjas periurbanas (7). Sólo un centro comarcal se enmarca en ese conjunto y el resto corresponde a núcleos de población de tamaño reducido, donde nacimientos y defunciones oscilan de un año a otro invirtiendo sus valores, de tal forma que diferencias mínimas, de tan solo uno o dos acontecimientos, suponen un cambio de signo en el crecimiento. Pero a medio plazo son las defunciones el fenómeno dominante. De entre las ciudades, Aranda de Duero, Ávila, Burgos, Medina del Campo, Segovia y Soria tuvieron un saldo natural positivo, con índices sintéticos de fecundidad en torno a 1,5 hijos por mujer. En sus entornos el promedio ascendió a 1,9, con crecimiento vegetativo del 0,8% (2,4 hijos por mujer en Ávila y crecimiento vegetativo del 0,6%, 2,3 y 0,8% en Burgos, 1,5 y 0,5% en León, 1,6 y 0,7% en Palencia, 1,7 y 0,9% en Salamanca, 2,1 y 1,0% en Segovia, 2,0 y 1,0% en Soria, 1,8 y 1,0% en Valladolid y 1,6 y 0,3% en Zamora), confirmando la dinámica natural positiva de unas periferias urbanas donde se afina la población más joven de la Comunidad.

Fuera de estas zonas, el conjunto de centros de servicios en el medio rural muestra índices de crecimiento natural negativos, incluyendo los de mayor rango, donde éste sólo es positivo en 8 de los 22 existentes y más acentuado en los de tamaño inferior, cuyo crecimiento vegetativo medio es del -0,3% anual, positivo en 9 de 58 municipios. En el resto del ámbito rural, por debajo de los dos mil residentes, 103 municipios tuvieron en 2008 saldos naturales positivos, de un total de 1.992. En ninguno de ellos ese aumento llegó siquiera a las diez personas y en 59 la diferencia entre nacimientos y defunciones se salvó a favor de los primeros por un único acontecimiento.

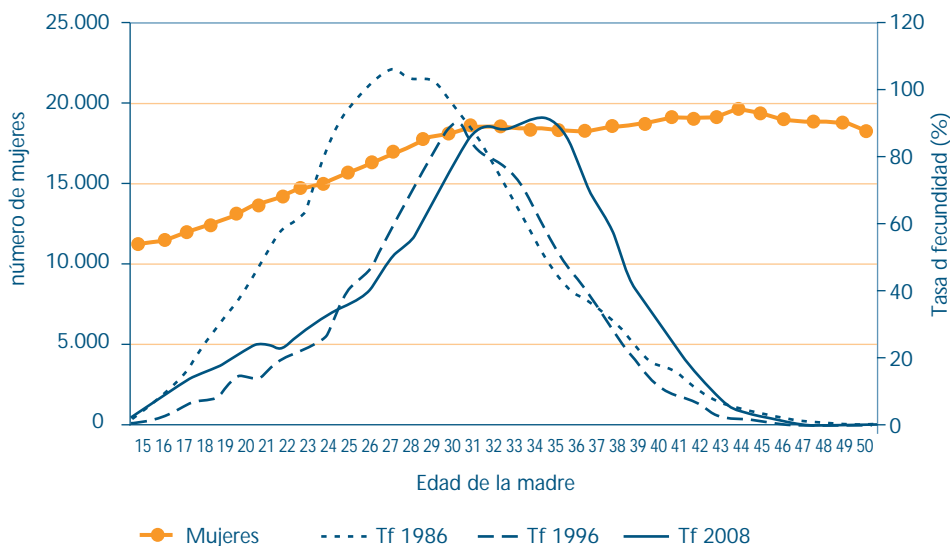
El aporte de las madres de nacionalidad extranjera a la natalidad prosigue su incremento y éste es en términos relativos superior al que le correspondería en función del peso de los inmigrantes en el conjunto demográfico. En efecto, si el último supone un 6,5% del total de habitantes, los nacidos de madre extranjera son ya el 15,5%, dos puntos más que en 2007, habiéndose multiplicado su número por cinco desde comienzos de siglo. Pero la distinción por nacionalidad presenta otro dato positivo, dado que también entre las castellanas y leonesas la cifra absoluta de descendientes asciende, alcanzado el máximo de la presente década. En su conjunto, los nacimientos acontecidos en 2008 suman la misma cantidad que en 1990, por lo que las pérdidas del saldo natural radican exclusivamente en el incremento de las defunciones, un 14% superiores a las del citado año. Con todo, son las menores registradas desde 1994.

Cuadro 3.1.4-3 Nacimientos por nacionalidad de la madre, 2008

	Española	Extranjera	% Extranjera
Ávila	1.171	355	23,26
Burgos	2.840	685	19,43
León	3.066	445	12,67
Palencia	1.125	153	11,97
Salamanca	2.583	316	10,90
Segovia	1.126	404	26,41
Soria	569	203	26,30
Valladolid	4.452	602	11,91
Zamora	1.080	136	11,18
Castilla y León	18.012	3.299	15,48
España	411.584	108.195	20,82

Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

Examinando con detalle las circunstancias del hecho, encontramos varios factores explicativos. El primero y sin duda más decisivo es el mencionado aporte exterior, dado que las inmigrantes en edad reproductora poseen una fecundidad mayor que las españolas, 2,1 hijos por mujer, exactamente el valor correspondiente al reemplazo generacional. El segundo es la asimismo creciente fecundidad entre las castellanas y leonesas, que ha pasado de 1,0 a 1,2 hijos por mujer en lo va de siglo, un índice sin duda muy bajo, pero que remonta el mínimo histórico de 1998, 0,9 hijos por mujer.

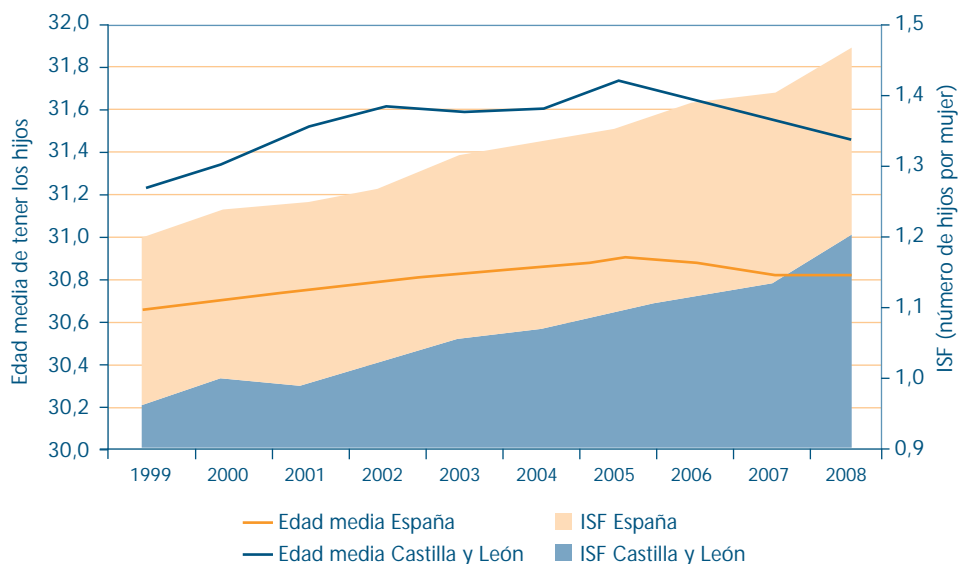
Gráfico 3.1.4-3 Evolución de la fecundidad por edad en Castilla y León y tamaño de las cohortes reproductoras en 1986, 1996 Y 2008

Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

Con todo, en el futuro se espera una evolución del tamaño de las cohortes fértiles tendente a la baja. En 2009 éstas sumaban 587.731 mujeres de entre 15 y 49 años de edad, unas cinco mil menos que en 2005, cuando se logró el máximo. La reducción es mayor si consideramos solamente el conjunto de posibles madres autóctonas, con una merma del 8% desde 2001. En otras palabras, la ganancia derivada de las cohortes fértiles procedentes del exterior no llega a suplir las pérdidas de las locales, por lo que el incremento de los nacimientos en los últimos cuatro años se debe únicamente al de la fecundidad. Las mayores tasas de fecundidad se concentran en los grupos de edad de 30 a 35 años, con valores de entre el 80 y 90%, un grupo que se mantendrá en sus actuales cifras sólo a muy corto plazo, pero comenzará a reducirse rápidamente a partir del 2015 o incluso antes, al alcanzar estas edades unas generaciones considerablemente mermadas por la caída de la natalidad en los años ochenta y sin que el aporte inmigratorio exterior, incluso manteniendo los elevados valores del último quinquenio, sea capaz de contrarrestar.

Ha aumentado la edad media de las madres, como demuestran las cifras de las tasas de fecundidad por edad, reflejadas en el *gráfico 3.1.4-3*, desplazando sus curvas hacia la derecha. A mediados de los años noventa los máximos habían descendido a 80-90% y se concentraban en un conjunto de edades muy reducido, de 30 a 32 años, cuando diez años antes abarcaban desde los 24 hasta los 31 y variaban entre 80 y 106%, mostrando una clara línea de meseta que en 1995 se limitaba a una cumbre puntual. En 2008 la curva prosigue su deslizamiento, manteniendo los mismos máximos de 1995, pero abarcando un tramo de edad nuevamente amplio, desde los 30 a 35 años y explicando así el incremento del número de nacimientos y de hijos por mujer. A medio plazo el número de mujeres pertenecientes a esos grupos etarios comenzará a reducirse, por lo que en ausencia de importantes cambios en la fecundidad o en el componente migratorio, la natalidad retornará a su anterior orientación a la baja. Las proyecciones demográficas del *Instituto Nacional de Estadística* a corto plazo adoptan un carácter más pesimista, situando el inicio de la fase decreciente en el momento actual y ofreciendo para 2018 la cifra de 17.380 nacidos vivos, un 18% inferior a la de 2008.

La tendencia del índice sintético de fecundidad es en cambio al alza, pero ésta resulta extremadamente lenta y todavía se haya muy alejado del nivel de reemplazo generacional, manteniendo una diferencia destacable con el promedio nacional. Por otra parte, la edad media de tener los hijos ha descendido ligeramente en los últimos tres años, pero se mantiene elevada. La edad media de la maternidad en Castilla y León era de 28,13 años en 1986, de 30,5 en 1996 y de 31,5 en 2008 (30,8 en España). En el futuro cercano no son de esperar cambios significativos en la fecundidad y aún mejorando la situación, las proyecciones indican una cierta estabilidad, con 1,23 hijos por mujer en 2018, apenas tres centésimas más que ahora. Como el número de defunciones volverá a ascender, el crecimiento vegetativo no sólo mantendrá su signo negativo, sino que las pérdidas serán un 81% superior a las actuales, con un saldo natural de -11.090 personas, siempre según el INE.

Gráfico 3.1.4-4 Evolución de la edad media de la maternidad y del índice sintético de fecundidad en España y en Castilla y León, 1999-2008

Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

3.1.5 Importancia y características de la red de centros de servicios en el medio rural

El interés por la realidad del medio rural en Castilla y León es ostensible: teniendo en cuenta que el umbral estadístico asimilado para considerar a un municipio como rural se sitúa por debajo de 10.000 habitantes, un total de 2.223 municipios (el 99% de los 2.248 existentes), que abarcan el 97% de la superficie y el 44% de la población de la Comunidad, se encuentran en dicha situación. Aún cuando, superando ese simple criterio estadístico, se han extraído de ese conjunto los municipios considerados como periurbanos y de influencia urbana que no superan dicha cifra, resta aún un total de 2.072 municipios (el 92% de los existentes), que siguen abarcando el 92% de la superficie y el 36% de la población castellano y leonesa. Por tanto, y a tenor de los datos, el medio rural castellano y leonés continúa siendo un ámbito de esencial importancia.

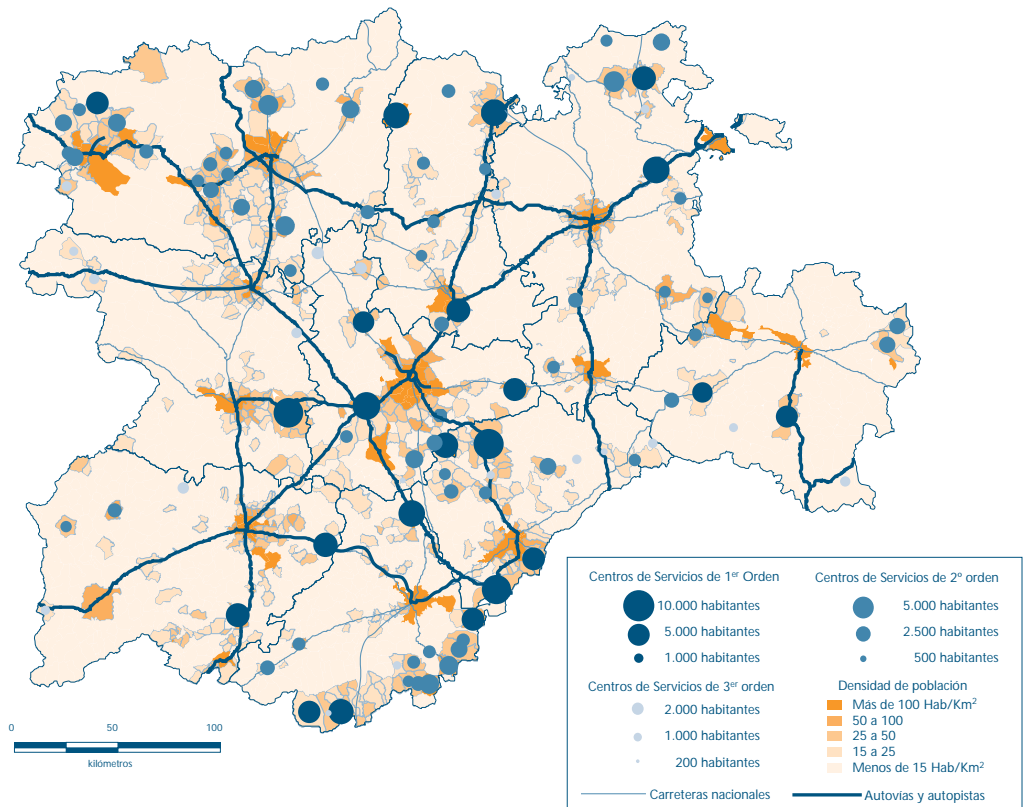
También es conocida la difícil situación poblacional del medio rural de la Comunidad, tanto por la baja densidad de su población menguante como por su escaso dinamismo demográfico y su envejecimiento progresivo. Sin embargo, cabe señalar que no todo el ámbito rural es homogéneo, existiendo diferencias importantes que a menudo pasan desapercibidas. No en vano, en el dilatado territorio de la Comunidad existe una red de núcleos de diversa entidad que, de alguna manera, ejercen una función vertebrada de ese medio rural. Son los centros de servicios a escala comarcal (en su denominación geográfica más clásica), pequeños bastiones demográficos que sobreviven y aglutinan muchas de las funciones y equipamientos indis-

pensables para el conjunto de la población propia y de sus áreas de influencia. No obstante, tampoco todos los centros a escala comarcal pueden ser considerados de la misma manera, pues existe una jerarquía marcada principalmente por los efectivos demográficos que albergan, el equipamiento disponible y el tipo de servicios prestados. De esta manera, y aún a grosso modo, pueden distinguirse centros de servicios a escala comarcal de primer orden (aquellos que cuentan con entre 5.000 y 9.999 habitantes), de segundo orden (de 2.000 a 4.999 habitantes) y de tercer orden (aquellos identificados como tal, de entre los municipios rurales de menos de 2.000 habitantes), sin que los umbrales indicados supongan límites rígidos, pues una clasificación más próxima a la realidad implicaría estudios excesivamente complejos para la finalidad requerida en este análisis.

Para la definición de los centros de primer y segundo orden se han seguido criterios exclusivamente demográficos, justificados por la escasa capacidad del medio rural para mantener núcleos de población de tal entidad sin la presencia de funciones terciarias dirigidas a satisfacer las necesidades en espacios de escala supramunicipal. Por tanto, todos los municipios castellanos y leoneses de entre 5.000 y 9.999 habitantes, ajenos a franjas periurbanas y áreas de influencia urbana, se consideran centros de servicios a escala comarcal de primer orden. Se trata de un conjunto reducido e integrado por Arenas de San Pedro, Arévalo, Candeleda y Las Navas del Marqués, en Ávila; Briviesca y Medina de Pomar, en Burgos; Fabero y Valencia de Don Juan, en León; Aguilar de Campoo, Venta de Baños y Guardo, en Palencia; Guijuelo y Peñaranda de Bracamonte, en Salamanca; Cuéllar, El Espinar y San Ildefonso, en Segovia; Almazán y Burgo de Osma, en Soria; Íscar, Peñafiel y Tordesillas, en Valladolid; y Toro en Zamora. En total, 22 municipios que suman un total de 152.101 habitantes, un 6% de la población castellano y leonesa. Del mismo modo, todos los municipios castellanos y leoneses que se encuentran fuera del periurbano y áreas de influencia urbana, y que cuentan con entre 2.000 y 4.999 habitantes, han sido considerados como centros de servicios a escala comarcal de segundo orden. En este caso, la lista se amplía hasta 57 municipios repartidos en todas las provincias, los cuales albergan una población de 167.868 habitantes (un 6,5% del total).

Más difícil se hace la distinción de los centros de servicios a escala comarcal de tercer orden. Como se ha mencionado, son algunos de los núcleos principales de municipios por debajo de los 2.000 habitantes, pero en Castilla y León existen hasta 1.993 por debajo de ese umbral, aglutinando una población de 594.447 habitantes. Está claro que no todos ellos pueden considerarse como tal, sino que, a partir de esta cifra, es necesario hacer una selección de los mismos tras establecer un conjunto mínimo de criterios, tanto más decisivos en cuanto que han de diferenciar aspectos significativos que distinguen funciones clave ajenas en principio a las del llamado ámbito rural profundo. Tales criterios deben hacer referencia por tanto a la función proveedora de servicios, por lo que atienden necesariamente a variables relacionadas con el abastecimiento de productos básicos, a la presencia de empresas y empleados en el sector terciario y la existencia de centros de enseñanza, cuantificados a su vez a partir de un número determinado de aulas y profesores. No son sin duda los únicos aspectos a considerar, pero sí pueden servir al objetivo buscado al menos en una primera aproximación, sin descartar por ello un futuro análisis más pormenorizado.

Mapa 3.1.5-1 Red de Centros Servicios a escala comarcal, densidad de población y principales vías de comunicación, 2009

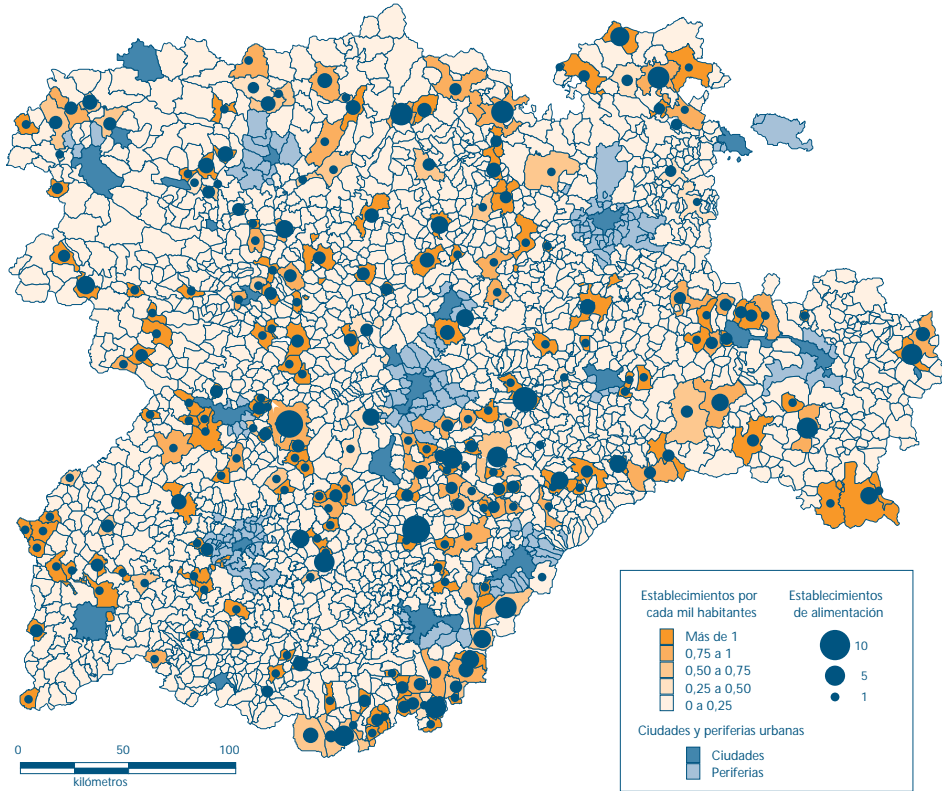


Fuente: *Datos económicos y sociales de los Municipios Españoles* (Caja España).

Los umbrales utilizados en la presente clasificación han sido hallados a partir del cálculo de las medias del número de establecimientos comerciales en régimen de autoservicio, del porcentaje de activos en el sector servicios y del de empresas en el mismo sector en los centros comarcales de segundo orden. Además, a estos criterios se ha sumado la existencia de un número medio de centros de enseñanza, así como de aulas y profesores, variables deducidas a través de un análisis de componentes principales basado en correlaciones. Para ser considerado centro de servicios el núcleo principal de un municipio con menos de dos mil habitantes debería contar como mínimo con dos establecimientos de alimentación en régimen de autoservicio, un 40% de su población activa habría de estar empleada en el sector terciario, con la presencia de un mínimo de 46 empresas adscritas al mismo, y existiría en él un centro de enseñanza con, al menos, 5 aulas y 9 profesores. Los resultados obtenidos no delimitan con exactitud los municipios donde hay centros de servicios de tercer orden, pues incluyen núcleos cuyo potencial derivada de otros factores (la fijación de población gracias al atractivo turístico, por ejem-

plo) y excluye algunos en áreas muy escasamente pobladas, pero dan una imagen aproximada de la red de servicios en el medio rural. Mediante este análisis introductorio se han delimitado 22 centros, que engloban una población de 29.017 habitantes (1,1% del total), lo cual sitúa su tamaño medio en 1.319 residentes, en la zona alta del conjunto estudiado, cuyo promedio es de solamente 298 habitantes.

Mapa 3.1.5-2 Establecimientos de alimentación por municipio y por 1.000 habitantes, 2009



Fuente: Alimarket y Padrón Municipal de Habitantes (INE).

El mapa resultante muestra la red completa de centros de servicios desagregados según su jerarquía. Se trata de un conjunto de 101 municipios (el 4,5% de los que componen la Comunidad) que albergan una población total nada desdeñable de 348.986 habitantes (el 13,6% del total de efectivos castellanos y leoneses, y el 38,2% de los que habitan en el medio rural). En el mismo se puede apreciar cómo la mayor parte de los centros se ajusta perfectamente a las áreas de mayor densidad dentro del medio rural, así como a los nodos de transporte, principales vías de comunicación o entornos de las mismas, lo que da fe del carácter vertebrador de estos núcleos.

Cuadro 3.1.5-1 Evolución de la población por tipo de centros, 2001-2009

Ámbito espacial	Evolución de la población								
	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Capitales	1.063.566	1.065.012	1.073.913	1.083.483	1.083.483	1.085.508	1.078.089	1.088.577	1.088.741
Otras ciudades	242.571	243.955	245.276	247.330	247.330	249.372	249.832	253.527	254.540
Periurbano	114.686	121.431	127.725	139.739	139.739	148.490	156.295	164.204	170.446
Influencia urbana	92.114	93.356	97.273	108.421	108.421	114.800	122.221	129.587	135.378
Centros 1 ^{er} orden	139.179	139.445	140.538	143.920	143.920	145.136	146.971	150.350	151.995
Centros 2 ^o orden	165.939	165.103	164.099	165.365	165.365	166.248	167.252	169.789	169.923
Centros 3 ^{er} orden	29.574	29.591	29.628	29.569	29.569	29.048	29.141	29.327	29.017
Resto rural	633.764	622.476	609.194	593.022	593.022	584.418	578.616	571.969	563.481
Total rural	968.456	956.615	943.459	931.876	931.876	924.850	921.980	921.435	914.416
Castilla y León	2.481.393	2.480.369	2.487.646	2.510.849	2.510.849	2.523.020	2.528.417	2.557.330	2.563.521
Evolución en números índice (2001=100,00)									
Capitales	100,00	100,14	100,97	101,87	101,87	102,06	101,37	102,35	102,37
Otras ciudades	100,00	100,57	101,12	101,96	101,96	102,80	102,99	104,52	104,93
Periurbano	100,00	105,88	111,37	121,84	121,84	129,48	136,28	143,18	148,62
Influencia urbana	100,00	101,35	105,60	117,70	117,70	124,63	132,68	140,68	146,97
Centros 1 ^{er} orden	100,00	100,19	100,98	103,41	103,41	104,28	105,60	108,03	109,21
Centros 2 ^o orden	100,00	99,50	98,89	99,65	99,65	100,19	100,79	102,32	102,40
Centros 3 ^{er} orden	100,00	100,06	100,18	99,98	99,98	98,22	98,54	99,16	98,12
Resto rural	100,00	98,22	96,12	93,57	93,57	92,21	91,30	90,25	88,91
Total rural	100,00	98,78	97,42	96,22	96,22	95,50	95,20	95,14	94,42
Castilla y León	100,00	99,96	100,25	101,19	101,19	101,68	101,90	103,06	103,31

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE). Análisis y Evaluación de las nuevas metodologías y directrices aplicadas a la ordenación y gestión del territorio: estudio comparado de las políticas territoriales de Castilla y León en el contexto español e internacional (VA025A08).

No obstante, cabe señalar que, a pesar de haber considerado sólo esa centena de núcleos como centros de servicios, existen otros que, si no concentran una diversidad funcional y potencial similar, sí ejercen como abastecedores de productos básicos para el medio rural. Se trata de una constelación de poblaciones que, aunque de reducida entidad demográfica, cuentan asimismo con establecimientos comerciales de alimentación en régimen de autoservicio y que, como ya se ha mencionado, complementarían a la red de centros de servicios a escala comarcal en este aspecto ligado a la distribución de bienes de orden inferior.

Los centros de servicios se caracterizan por una evolución demográfica diferencial, mostrando un crecimiento positivo (centros de 1^{er} y 2^o orden) o cuando menos, una cierta estabilidad en su población (centros de 3^{er} orden), frente al acelerado decrecer de los restantes municipios rurales. Incluso los de menor entidad habían logrado mantener hasta los primeros años de la década de los dos mil su cifra de habitantes, con pequeñas oscilaciones anuales reflejo del balance entre la emigración a núcleos urbanos y el aporte procedente de localidades cercanas en su área de influencia, primero, y más recientemente, la llegada de extranjeros. Pero el agotamiento de las reservas demográficas en el ámbito rural profundo ha repercutido ya en ellos, que desde mediados de la presente década muestran pérdidas constantes. A duras penas logran mantener sus efectivos muchos de los centros de segundo orden, mientras los de mayor tamaño, por encima de los cinco mil residentes, continúan con tasas positivas si bien su curva de crecimiento refleja un ritmo decreciente. Cuanto menor es su tamaño, menos dependen de su propia capacidad de generación de empleo y más de la demanda externa procedente de su área de influencia, muy reducida en los centros de tercer orden, al localizarse en comarcas seriamente afectadas por la despoblación.

Cuadro 3.1.5-2 Principales indicadores de estructuras demográficas por edad en el medio rural de Castilla y León, 2009

Ámbito espacial	Índice de envejec.	Tasa de sobre-envej.	% de octogenarios	Edad media	Edad media de reemplazo personas de activos mayores	Índice de reemplazo de activos	Grupos de edad		
							< 16	16-64	65 y +
Centro rural 1 ^{er} orden	1,28	32,18	5,98	42,10	76,87	1,11	14,57	66,84	18,59
Centro rural 2 ^o orden	1,96	34,16	8,20	45,46	77,31	0,88	12,26	63,72	24,02
Centro rural 3 ^{er} orden	2,41	36,82	9,97	47,09	77,80	0,90	11,24	61,68	27,08
Resto rural	4,68	36,53	12,82	52,20	77,80	0,57	7,50	57,39	35,10
Total medio rural	3,11	35,74	10,75	49,12	77,65	0,70	9,67	60,26	30,07
Castilla y León	1,78	33,45	7,49	44,82	77,09	0,81	12,60	65,00	22,40

Índice de envejecimiento: Cociente entre la población de 65 y más años y la población menor de 16.

Tasa de envejecimiento: % de población de 65 y más años respecto a la población total.

Tasa de sobre envejecimiento: % de población de 80 y más años respecto a la población de 65 años y más.

% de octogenarios: porcentaje de población de 80 y más años respecto a la población total.

Proporción de activos: % de población de 16 a 64 años respecto a la población total.

Índice de reemplazo de activos: cociente entre la población de 15 a 19 años y la población de 60 a 64 años.

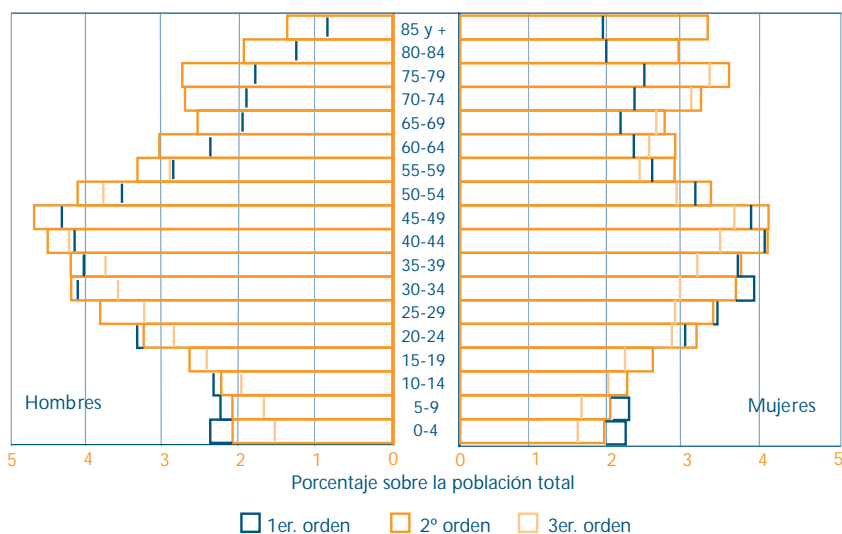
Fuente: *Análisis y Evaluación de las nuevas metodologías y directrices aplicadas a la ordenación y gestión del territorio: estudio comparado de las políticas territoriales de Castilla y León en el contexto español e internacional (VA025A08).*

En efecto, uno de los aspectos más característicos del ámbito rural castellano y leonés es su estructura etaria. Todos los indicadores señalan un envejecimiento generalizado, con cifras que arrojan la existencia de hasta 3,1 mayores de 65 años por cada menor de 16 para el conjunto del medio rural, de los cuales ya más de un tercio superan la edad de 80 años, lo que indica que se están alcanzando también tasas importantes de sobre envejecimiento. Los menores de 16 años no alcanzan ni el 10% de la población, lo que unido a una edad media cercana a los 50 años, conduce a que el índice de reemplazo de la población activa caiga hasta el 0,7, con los problemas de cara al futuro que ello conlleva.

En el grupo de municipios menores de 2.000 habitantes, el ámbito rural profundo ajeno a los centros de servicios, los indicadores de envejecimiento aumentan. La relación entre mayores y jóvenes alcanza la cifra de 4,7 y más de un 35% de la población supera los 65 años de edad, con un 13% por encima de los 80 años. Frente a ellos, sólo el 7,5% no han cumplido aún sus 16.

Pero como ya se ha indicado no todo el medio rural en Castilla y León presenta las mismas características y las descritas no definen la situación en los centros de servicios a escala comarcal, pues los indicadores de estructuras demográficos por edad muestran en ellos un comportamiento menos desalentador, diferente según su entidad. En los de primer orden, si bien el índice de envejecimiento no se acerca al de los municipios del periurbano o de influencia urbana, que han absorbido buena parte de la población joven procedente de las ciudades, sí presentan sensibles diferencias con el resto del medio rural, e incluso muestran una situación más optimista que la de algunas ciudades. La edad media, el índice de envejecimiento, el porcentaje de octogenarios, el índice de reemplazo de activos o la proporción de menores de 16 años van deteriorándose según descendemos en la jerarquía de centros de servicios pero, en todos ellos, las diferencias con el conjunto del medio rural y, sobre todo, con el rural profundo (núcleos con menos de 2.000 hab.) resultan sustanciales.

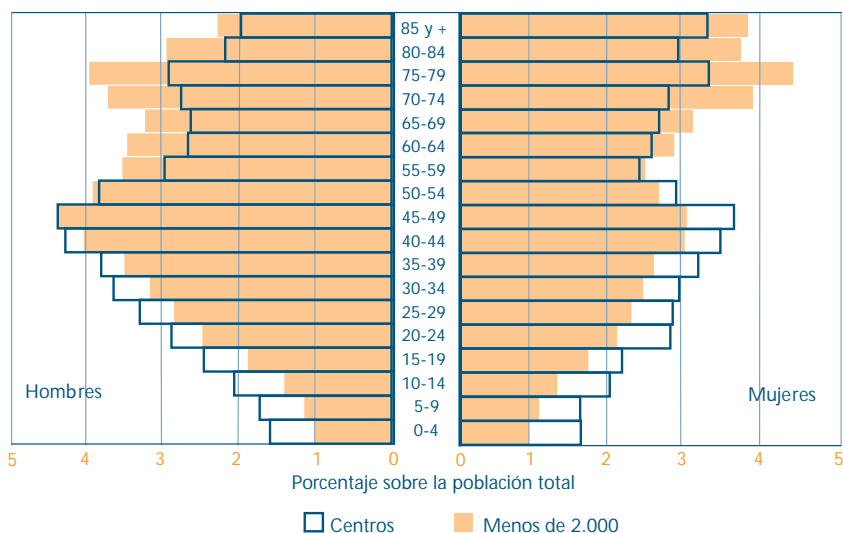
Gráfico 3.1.5-1 Pirámides de población comparadas de los centros de servicios a escala comarcal de 1^{er}, 2^o y 3^{er} orden, 2009



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2009 (INE).

La variación de las estructuras por sexo y edad en función del rango municipal y funcionalidad se confirma al analizar las pirámides de población correspondientes a cada uno de ellos. Si bien, a primera vista, los perfiles de las tres pirámides parecen tener unas características similares, un análisis en profundidad descarta tales semejanzas y otorga a cada tipo de centro unas características propias. La silueta de las pirámides muestra en todos ellos el predominio de las cohortes de edad adulta, así como una notable masculinización, derivada de la emigración femenina a los núcleos urbanos. Pero a un mayor detalle se observa que mientras en los centros de primer orden los adultos jóvenes muestran cierto equilibrio con los activos de edad más avanzada, en los centros de segundo y tercer orden esta paridad se va deteriorando en detrimento de las cohortes más jóvenes. Por otro lado, son claras las diferencias tanto en las bases como en las cúspides de las pirámides. La base en los centros de primer orden se muestra más amplia y estable, e incluso progresiva, frente a una menor importancia y un estancamiento de la misma en los de segundo orden. En los de tercer orden las cohortes más jóvenes se reducen notablemente y además dan muestras de una progresiva regresión. En el otro extremo, las cúspides de los centros de tercer y segundo orden superan en amplitud a sus bases, mientras en los de primer orden las cohortes de edad más avanzada se reducen considerablemente y, comparando generación a generación, presentan un tamaño menor a las de los jóvenes, pese a que en conjunto la población mayor de 65 años supere a los menores de 16. Con todo, su índice de envejecimiento resulta muy inferior al promedio regional.

Gráfico 3.1.5-2 Pirámides de población comparadas de los centros de servicios a escala comarcal de 3^{er} orden y el resto de municipios menores de 2.000 habitantes, 2009



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2009 (INE).

En cualquier caso, y aún manifestando una situación más desfavorable con respecto al resto de centros de servicios, la elección de los centros de tercer orden (menores de 2.000 habitantes) mediante los criterios mencionados al comienzo de este apartado parece justificarse también desde una perspectiva demográfica, al advertirse claras diferencias entre éstos y el resto de municipios menores de 2.000 habitantes incluso en sus estructuras etarias.

Los últimos muestran una pirámide con el perfil típico del ámbito rural profundo, prácticamente invertida, caracterizada por una base inconsistente y en rápida regresión, así como una cúspide que llega a cuadruplicar en algunas cohortes a la base. En cambio, en los centros de tercer orden la estructura es algo más equilibrada. A pesar de que en su perfil destaca igualmente el grupo de edad adulta-avanzada y que, desde ahí y a semejanza del resto de municipios rurales, el tamaño de las cohortes se va reduciendo gradualmente según se desciende en la pirámide, estos centros de tercer orden presentan dos diferencias fundamentales: por un lado, las cohortes de edad avanzada poseen un peso relativo notablemente inferior al que muestran en el resto de municipios; y por otro, las cohortes de edades más jóvenes, si bien asimismo en continuo retroceso, son más abultadas. Esta estructura es la que provoca que, mientras en el resto de municipios menores de 2.000 habitantes el índice de envejecimiento es de 4,7, en los centros de servicios de tercer orden esta cifra desciende hasta 2,41; lo mismo ocurre con la edad media, que en los primeros asciende a 52,2 años, cayendo a los 47,1 en los segundos; o en el índice de reemplazo de la población activa que sube de 0,57 a 0,90.

La dinámica natural confirma la importancia y la necesidad de diferenciar los centros de servicios a escala comarcal del resto de municipios rurales. Y es que, como ocurría con los indicadores de estructuras demográficas por edad, las tasas e índices que la reflejan en los centros de primer orden se asemejan, e incluso superan, a los de las ciudades capitales, mejorando a los de otras ciudades y quedando sólo por detrás, obviamente, de los municipios periurbanos y de influencia urbana. De hecho, sólo una mayor mortalidad hace que el crecimiento vegetativo sea el mismo que en las capitales, puesto que tanto la natalidad como la nupcialidad o la fecundidad son superiores en este tipo de núcleos. Al igual que sucede con las estructuras por sexo y edad, todas las variables de la dinámica natural se van deteriorando al descender en la jerarquía de centros. Y, aunque las cifras se alejan de aquéllas correspondientes a las áreas más pujantes, como son los periurbanos y áreas de influencia urbana, también se sitúan muy por encima de las del conjunto del medio rural, o en el peor de los casos, del conjunto de municipios menores de 2.000 habitantes.

Partiendo por tanto de un conjunto de variables relativas a aspectos dotacionales se ha definido un elenco de municipios con centros de servicios de tercer orden cuyas características demográficas difieren del resto del ámbito rural profundo, lo que confirma el método utilizado. El proceso inverso llevaría a ampliar ese grupo, pero incluyendo municipios cuyo potencial para fijar población deriva de otras causas, sin excluir su cercanía a una ciudad e incluso a centros de servicios de primer o segundo orden. Así, bien comunicado y en una comarca con un dinamismo económico aún patente, un núcleo rural puede mantener estructuras menos envejecidas y una población estable e incluso creciente sin desarrollar funciones de centro de servicios con área de influencia propia, pues su demanda se encuentra satisfecha por la mayor accesibilidad a otros núcleos donde el equipamiento sí confiere tal funcionalidad.

Cuadro 3.1.5-3 Dinámica natural según tipología municipal, 2008

Ámbito	Tasas brutas (‰)			Crecimiento vegetativo (%)	Fecundidad	
	Natalidad	Nupcialidad	Mortalidad		Tasa	ISF
Capital	9,14	3,81	9,52	-0,04	37,21	1,30
Otras ciudades	8,84	4,02	10,09	-0,13	35,86	1,25
Periurbano	13,87	6,88	5,19	0,87	49,03	1,72
Influencia urbana ¹	13,78	6,67	6,97	0,68	52,97	1,85
Centro rural 1 ^{er} orden	9,21	4,35	9,63	-0,04	37,47	1,31
Centro rural 2 ^o orden	7,27	3,07	12,18	-0,49	32,76	1,15
Centro rural 3 ^{er} orden	6,03	2,13	12,96	-0,69	28,58	1,00
Resto rural	3,83	1,66	15,44	-1,16	22,34	0,78
Total medio rural	5,42	2,38	13,81	-0,84	27,88	0,98
Castilla y León	8,32	3,73	10,70	-0,24	36,12	1,26

¹ Incluye el municipio alavés de La Ribera Baja en el área de influencia de Miranda de Ebro.

Fuente: *Análisis y Evaluación de las nuevas metodologías y directrices aplicadas a la ordenación y gestión del territorio: estudio comparado de las políticas territoriales de Castilla y León en el contexto español e internacional (VA025A08).*

Todas estas diferencias se resumen en unas tasas de crecimiento demográfico, o más bien de decrecimiento, al hablar del mundo rural, asimismo desiguales. Si en el conjunto de la Comunidad el crecimiento vegetativo era en 2008 del -0,24%, en el medio rural alcanzaba un -0,84%, repitiéndose la gradación ya conocida. En los municipios de menor entidad se llega al -1,14%, mientras los distintos centros de servicios presentan valores del -0,04%, -0,50% y -0,69% respectivamente para los de primer, segundo y tercer orden. Sólo los espacios periurbanos y las áreas de influencia urbana vuelven a salvar un pequeño crecimiento vegetativo de signo positivo.

A pesar de sus saldos vegetativos negativos, muchos centros de servicios intentan compensar sus pérdidas naturales con la llegada de inmigrantes, en su mayoría extranjeros. Pero frente a las altas tasas y saldos migratorios que se alcanzan en los municipios periurbanos y de influencia urbana, en los municipios rurales los índices son mucho más reducidos. Sin embargo, el porcentaje de extranjeros, así como su volumen absoluto, nos muestra la importancia que la inmigración internacional también posee en el medio rural castellano y leonés. Los extranjeros prefieren instalarse en las ciudades, pero sin olvidar los centros de servicios a escala comarcal, donde es relativamente más fácil obtener un trabajo, frente a las franjas periurbanas y de influencia urbana, donde predominan la inmigración de jóvenes españoles, ya no con carácter laboral, sino eminentemente residencial, en busca de viviendas más baratas. Lo cual queda patente si atendemos a los contingentes y a los porcentajes de extranjeros: en las ciudades, capitales y no capitales, se concentra el 57% de los extranjeros de toda Castilla y León; sin embargo, apenas suponen un 7% y un 8% respectivamente de su población, puesto que el volumen de habitantes es mayor. Porcentajes que descienden notablemente cuando se trata de los espacios periurbanos y de influencia urbana. En cambio, tanto el número total de extranjeros como

su peso relativo vuelven a aumentar en los centros de servicios, donde suponen ya entre un 9% y un 12% de la población, en función del rango del núcleo. Son más numerosos en los centros de servicios de primer y segundo orden, pero poseen una mayor presencia relativa en los de tercer orden, donde el número inicial de residentes era más limitado. En contraposición, la inmigración extranjera es minoritaria en el resto de los espacios rurales: la escasez de trabajo, de servicios y la reducida accesibilidad no potencian precisamente el asentamiento de estos nuevos pobladores. Por ello, la proporción de extranjeros en los municipios menores de 2.000 habitantes cae hasta el 4%, casi dos puntos y medio menos que la media de todo el territorio castellano y leonés y una tercera parte de la correspondiente a sus homólogos con funcionalidad de centros.

Cuadro 3.1.5-4 Saldos, tasas migratorias netas y población extranjera y española según tipología municipal

Tipo de municipio	2007-2008		2008-2009		Población según nacionalidad en 2009			
	Saldo	Tasa	Saldo	Tasa	Extranjeros	%	Autóctonos	Totales
Capital	11.658	5,37	578	0,53	75.529	6,94	1.013.212	1.088.741
Otras ciudades	5.402	10,69	1.332	5,24	19.971	7,85	234.569	254.540
Periurbano	11.265	34,42	4.790	28,63	7.938	4,66	162.508	170.446
Influencia urbana ¹	11.866	45,62	5.152	38,58	7.887	5,77	128.689	136.576
Centro rural 1 ^{er} orden	5.618	18,76	1.984	13,13	14.540	9,56	137.561	152.101
Centro rural 2 ^o orden	4.231	12,52	705	4,15	15.049	8,86	154.768	169.817
Centro rural 3 ^{er} orden	304	5,21	-108	-3,70	3.419	11,78	25.598	29.017
Otros municipios rurales	-1.584	-1,39	-2.006	-3,36	23.403	4,15	540.078	563.481
Total medio rural	8.569	4,66	575	0,74	56.411	6,17	858.005	914.416
Castilla y León	48.760	9,56	12.535	4,89	167.736	6,54	2.396.983	2.564.719

¹ Incluye el municipio alavés de La Ribera Baja en el área de influencia de Miranda de Ebro.

Fuente: *Análisis y Evaluación de las nuevas metodologías y directrices aplicadas a la ordenación y gestión del territorio: estudio comparado de las políticas territoriales de Castilla y León en el contexto español e internacional (VA025A08).*

Por último, cabe hablar de la ralentización de los movimientos migratorios ante la actual situación coyuntural de crisis, aspecto de especial relevancia para el mundo rural castellano y leonés, puesto que a la constante pérdida migratoria a la que estaba sometido y que continúa aumentando, se suman los centros de servicios de tercer orden. Éstos, que en el período 2007-2009 arrojaban un saldo positivo, atendiendo sólo al último año se igualan a los anteriores, arrojando una tasa migratoria de -3,70%. En los centros de servicios de primer y segundo orden, cuyo sostenimiento demográfico también se había asentado fundamentalmente en la inmigración extranjera, las tasas también decrecen notablemente.

3.1.6 Avance de cifras de población 2010

La desaceleración del crecimiento demográfico, consecuencia de la crisis económica, y el consiguiente freno de los flujos migratorios internacionales que lo sustentaban, se ha convertido en un hecho en toda España, a la luz de los datos provisionales del Avance del Padrón Municipal de Habitantes de 2010 publicado por el INE (que aquí se analizan comparándolos con los definitivos de 2009).

En Castilla y León, donde éste ha sido más negativo, tales modificaciones suponen el cambio de signo del saldo total (del +0,24% al -0,30%), si bien es demasiado pronto para saber si ha finalizado en realidad la etapa cumbre de máximo incremento y se retorna a una fase de nuevas pérdidas o se trata de un retroceso de carácter coyuntural. El saldo natural parece confirmar las proyecciones realizadas por el INE a comienzos de 2009, citadas a lo largo de este Informe, nutriendo la merma de población por el mantenimiento de un elevado número de defunciones frente a la pronosticada y ya constatada reducción de la cifra de nacidos vivos. Tampoco el balance migratorio remedia la situación, con una drástica caída tanto en la escala nacional como regional, no por ello menos previsible.

La conjunción de ambas variables nos ofrece la primera imagen de un nuevo escenario o quizás del retorno a la tendencia conocida desde mediados del pasado siglo, sólo erradicada durante el breve paréntesis de este ni siquiera concluido primer decenio del presente. Una Comunidad Autónoma donde, pese a su descenso durante el primer lustro del presente siglo, vuelve a aumentar el éxodo migratorio de sus habitantes, si bien en cifras inferiores a las de hace una década por la asimismo decreciente entidad de sus cohortes de activos jóvenes, con una capacidad de captación de inmigrantes extranjeros que apenas sobrepasa la mitad del promedio nacional, y cuyas estructuras demográficas, desequilibradas por una herencia histórica de décadas de emigración, carecen de la vitalidad imprescindible para remontar sin auxilio externo el declive (*cuadro 3.1.6-1*).

Cuadro 3.1.6-1 Evolución de la población en España y las Comunidades Autónomas, 2009-2010

España y CCAA	Población total			Población extranjera				
	Residentes		Variación	Residentes		Variación	% del total	
	2009	2010 ¹	09-10	2009	2010 ¹	08-09 (%)	2009	2010 ¹
España	46.745.807	46.951.532	0,44	5.648.671	5.708.940	1,07	12,08	12,16
Andalucía	8.302.923	8.353.843	0,61	675.180	698.375	3,44	8,13	8,36
Aragón	1.345.473	1.345.419	-0,00	172.138	172.015	-0,07	12,79	12,79
Asturias	1.085.289	1.084.109	-0,11	47.119	49.149	4,31	4,34	4,53
Baleares	1.095.426	1.105.184	0,89	237.562	241.704	1,74	21,69	21,87
Canarias	2.103.992	2.114.928	0,52	301.204	305.661	1,48	14,32	14,45
Cantabria	589.235	591.886	0,45	38.096	39.010	2,40	6,47	6,59
Castilla y León	2.563.521	2.555.715	-0,30	167.641	167.597	-0,03	6,54	6,56
Castilla-La Mancha	2.081.313	2.095.855	0,70	225.888	228.290	1,06	10,85	10,89

Continúa

Continuación

España y CCAA	Población total			Población extranjera				
	Residentes		Variación	Residentes		Variación	% del total	
	2009	2010 ¹	09-10	2009	2010 ¹	08-09 (%)	2009	2010 ¹
Cataluña	7.475.420	7.504.881	0,39	1.189.279	1.193.283	0,34	15,91	15,90
C. Valenciana	5.094.675	5.099.274	0,09	889.340	884.622	-0,53	17,46	17,35
Extremadura	1.102.410	1.105.481	0,28	37.223	38.747	4,09	3,38	3,50
Galicia	2.796.089	2.796.811	0,03	106.637	109.222	2,42	3,81	3,91
Madrid	6.386.932	6.445.499	0,92	1.063.803	1.071.292	0,70	16,66	16,62
Murcia	1.446.520	1.460.164	0,94	235.991	240.605	1,96	16,31	16,48
Navarra	630.578	636.038	0,87	70.627	70.931	0,43	11,20	11,15
País Vasco	2.172.175	2.178.061	0,27	132.865	139.229	4,79	6,12	6,39
Rioja (La)	321.702	321.780	0,02	46.931	46.342	-1,26	14,59	14,40
Ceuta	78.674	80.570	2,41	3.550	3.993	12,48	4,51	4,96
Melilla	73.460	76.034	3,50	7.597	8.873	16,80	10,34	11,67

¹ Las cifras corresponden al Avance del Padrón a fecha 1 de Enero de 2010.

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes de 2009 y Avance del Padrón Municipal de Habitantes de 2010* (INE).

La ralentización del crecimiento afecta no obstante a todo el país, cuya población varía en apenas un +0,44% frente al +2,12% en 2007 y +1,27% en 2008. Este descenso es acorde a la reducción radical de la inmigración extranjera, aumentando el número de residentes foráneos en solo 60.269 personas (749.208 en 2007 y 379.909 en 2008). Pero Castilla y León es la Comunidad más perjudicada tanto en términos absolutos como relativos, así como la única con pérdidas netas en todas las variables (población total, española y extranjera). En la Comunidad Valenciana, La Rioja y Aragón disminuye también la población extranjera, mientras en Asturias, Galicia y el País Vasco lo hace la española. Los balances solo son negativos sin embargo, en conjunto, para Asturias y Aragón, aunque con mermas muy inferiores a las de la Comunidad.

A escala provincial, las pérdidas demográficas son generalizadas y solamente Valladolid logra mantener un pequeño crecimiento positivo (986 residentes). Siguiendo la trayectoria expuesta en análisis previos, Zamora sufre el mayor descenso relativo, seguida de Palencia y Segovia, esta última duramente afectada por la inversión de los flujos mantenidos con Madrid en el proceso migratorio protagonizado por extranjeros.

Esta corriente migratoria presenta saldos positivos en algunas provincias, pero con cifras absolutas poco significativas, que suman en el mejor de los casos (nuevamente Valladolid) 329 residentes a los ya empadronados. En sentido opuesto, Segovia pierde 564 extranjeros y Burgos, la provincia hasta ahora con mayor capacidad de atracción, 373. Cantidades siempre exiguas, pero que señalan el cambio de rumbo. Entre los extranjeros mantienen a duras penas un balance positivo los conjuntos búlgaro y marroquí, pero disminuyen el rumano y portugués, que habían crecido rápidamente en los últimos años. Ha descendido asimismo el número de latinoamericanos, sobre todo en los grupos dominantes (colombianos, ecuatorianos y brasi-

leños), en contraposición al aumento de los asiáticos. Unas y otras corrientes tienden a neutralizarse, de tal forma que el resultado final es prácticamente nulo, apenas 44 residentes extranjeros menos que a comienzos de 2009, aunque esa cifra debe compararse con los 35.021 ganados en 2007 o cuanto menos, los 12.839 de 2008 (*cuadro 3.1.6-2*).

Cuadro 3.1.6-2 Evolución de la población en Castilla y León y sus provincias, 2009-2010

Castilla y León y provincias	Población total			Población extranjera				
	Residentes		Variación	Residentes		Variación	% del total	
	2009	2010 ¹	09-10	2009	2010 ¹	09-10	2009	2010 ¹
Ávila	171.680	171.439	-0,14	12.423	12.415	-0,06	7,24	7,24
Burgos	375.563	373.814	-0,47	34.671	34.298	-1,08	9,23	9,18
León	500.169	498.053	-0,42	25.080	25.036	-0,18	5,01	5,03
Palencia	173.306	172.296	-0,58	6.873	7.133	3,78	3,97	4,14
Salamanca	354.608	353.287	-0,37	17.319	17.339	0,12	4,88	4,91
Segovia	164.854	163.977	-0,53	21.512	20.948	-2,62	13,05	12,77
Soria	95.101	95.093	-0,01	9.483	9.783	3,16	9,97	10,29
Valladolid	532.575	533.561	0,19	32.288	32.617	1,02	6,06	6,11
Zamora	195.665	194.195	-0,75	7.992	8.028	0,45	4,08	4,13
Castilla y León	2.563.521	2.555.715	-0,30	167.641	167.597	-0,03	6,54	6,56

¹ Las cifras corresponden al Avance del Padrón de 2010 a fecha 1 de Enero.

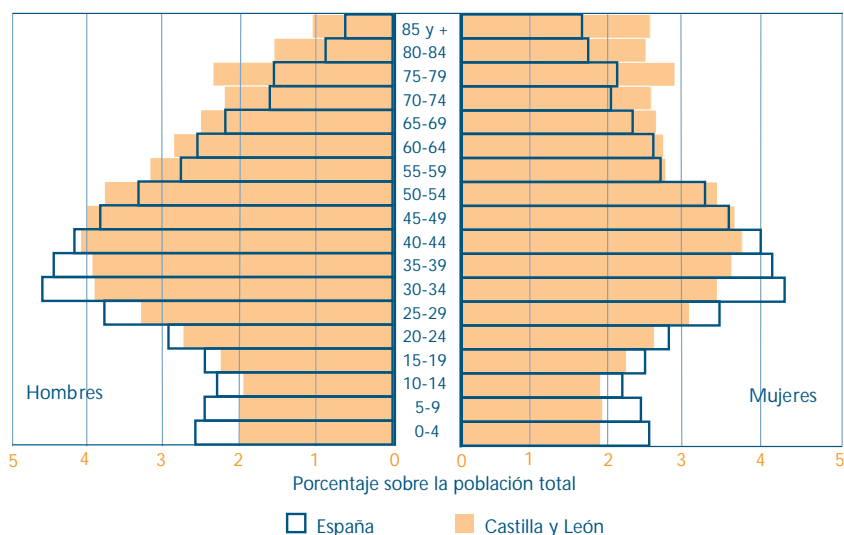
Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes de 2009 y Avance del Padrón de 2010* (INE).

La pirámide de población de 2010 es similar, como cabría esperar, a la de 2009, con una base cuya estabilidad ha logrado mantenerse los últimos quince años, pero ajena a cualquier signo de recuperación, hecho que contrasta con lo sucedido a escala nacional durante el mismo período. Un déficit de cohortes jóvenes prolongado hasta edades activas de 40-44 años, sustituido por el superávit creciente de activos mayores e inactivos a partir de ese umbral y hasta la cúspide.

Si la comparación de perfiles entre las estructuras por sexo y edad de Castilla y León y España es significativa, los índices de ellas derivados resultan concluyentes. La edad media en la Comunidad supera el promedio nacional en 3,64 años (45,07 frente a 41,43), los activos jóvenes apenas representan el 30,3% de la población (34,4% en España) y los mayores de 65 años, el 22,6% de sus habitantes, tienden a duplicar al de menores de 15 (12,7%), cuando en el conjunto del país ambos extremos aún muestran un relativo equilibrio (16,9% y 15,7% respectivamente). Los octogenarios, el 29% de la población mayor española, abarcan el 34% en la de Castilla y León. La feminización del envejecimiento, derivada de la mayor esperanza de vida de la mujer, es causante de los grandes desequilibrios por sexo en las cohortes etarias superiores. En este caso la intensidad del fenómeno es sin embargo inferior a la española, al ser asimismo menor la diferencia entre las esperanzas de vida masculina y femenina en la Comunidad, si bien los índices de feminidad en ambos territorios no difieren mucho (2,0 mujeres octogenarias por cada varón frente a 2,3 en España).

Con todo y pese al coste social y económico inherente al proceso de sobre envejecimiento, el auténtico problema reside no en un mayor número de ancianos, sino en el cada año menor número de jóvenes, sobre todo de cara a las futuras necesidades del mercado laboral. Por cada cien personas próximas a la edad de jubilación, sólo hay 77 que vayan a alcanzar la de actividad, y si extendemos el cómputo a todos los menores de 16 años que han de sustituir a los hoy activos mayores de 50, la relación es de 66. Una carencia solventada en años anteriores sólo en parte gracias a la inmigración extranjera, flujos cuya recuperación es incierta (gráfico 3.1.6-1).

Gráfico 3.1.6-1 Comparación de pirámides de población de Castilla y León y España en 2010



Fuente: Avance del Padrón Municipal de Habitantes 2010 (INE).

El tamaño de las cohortes reproductoras, mujeres de entre 15 y 49 años de edad, prosigue su disminución siguiendo una curva decreciente cuya pendiente tenderá a aumentar en los próximos años. En tan sólo uno han descendido a 578.216, casi diez mil menos que a comienzos de 2009. Lógicamente, el lento ascenso de la fecundidad, que parte de niveles muy bajos, no puede contrarrestar sin una continuidad del aporte de madres extranjeras esa merma, tornando también a la baja el número de nacimientos anuales.

Las estructuras derivadas del pasado migratorio y la excesiva reducción del número de hijos por mujer en los años ochenta, repercuten en este aspecto y lo harán de forma más intensa en el futuro, como se deduce fácilmente de la pirámide de población. Dentro de diez años las cohortes reproductoras de 30 a 34 años de edad habrán disminuido en ausencia de migraciones un 28% en Castilla y León y un 34% en el conjunto nacional, y en veinte años la merma se acercará al 50% en ambos ámbitos territoriales. El problema no es por tanto exclusivo de la Comunidad, sino en general, del conjunto nacional. La variable que marca la diferencia en el saldo natural es la mortalidad, pues pese a contar con índices específicos por sexo y edad menores a los nacionales, presenta una tasa bruta muy superior, consecuencia de la mayor proporción de ancianos.

La caída de la natalidad ha afectado a toda España, perdiendo el 5% de los nacidos vivos con respecto al año anterior, proporción que en Castilla y León se reduce al 4%. Las provincias donde la repercusión de la inmigración ha sido mayor, como Burgos y Segovia, también sufren una merma más intensa (7%), si bien ésta incide en todas ellas salvo León, que mantiene unas cifras absolutas semejantes a las del 2008-09. Incluso Valladolid, la única con dinámica natural positiva, experimenta un descenso el 2%. Si en España la tasa bruta de natalidad bajó del 11,2‰ al 10,5‰, en la Comunidad lo hizo del 8,3‰ al 8,0‰, con índices mínimos en Zamora y Soria, sin que ninguna provincia alcanzara el promedio nacional. Y ello pese al incremento de los matrimonios, que en Castilla y León superaron durante 2009 en más de un millar a los celebrados en 2008, mientras su número se veía reducido a escala nacional, invirtiéndose los términos de comparación entre ambos territorios. Así, frente a una tasa de nupcialidad del 3,7‰ en España, aquí se alcanzaba el 4,1‰.

Tampoco la fecundidad es responsable, pues en 2009 prosiguió su lento ascenso hasta lograr los 1,24 hijos por mujer, mientras en el conjunto del país se repetía el índice sintético del año anterior, 1,47. Por tanto, la causa final de una menor natalidad ha de buscarse en la reducción del tamaño de las cohortes fértiles, tal como se ha indicado anteriormente, que perjudica a todas las provincias. Reducción por el menor número de madres de nacionalidad española, pero también extranjeras. Los hijos de estas últimas fueron el 15,1% del total de nacidos en 2009, cuando en 2008 llegaron al 15,5%. Como en otras variables relacionadas con la inmigración exterior, aquí el fenómeno es asimismo generalizado, pues en España la proporción bajó del 20,8% al 20,6%. Al descenso del aporte migratorio se añaden los efectos derivados de su adaptación al modelo familiar europeo y de las consecuencias de la crisis económica, desincentivando la natalidad (*cuadro 3.1.6-3*).

Cuadro 3.1.6-3 Dinámica natural de la población por provincias, 2009 (Avance)

	Nupcialidad		Natalidad		Mortalidad		Crecimiento vegetativo		Fecundidad	
	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%	ISF	%
Ávila	915	3,33	1.434	8,36	1.776	10,35	-342	-0,20	1,33	38,13
Burgos	1.442	3,85	3.262	8,71	3.636	9,70	-374	-0,10	1,33	38,14
León	1.782	3,57	3.523	7,06	5.627	11,27	-2.104	-0,42	1,10	31,31
Palencia	685	3,96	1.207	6,98	1.986	11,49	-779	-0,45	1,09	31,21
Salamanca	1.568	4,43	2.755	7,78	3.906	11,04	-1.151	-0,33	1,19	34,03
Segovia	930	5,66	1.418	8,62	1.566	9,52	-148	-0,09	1,31	37,45
Soria	402	4,23	748	7,87	1.050	11,04	-302	-0,32	1,28	36,50
Valladolid	2.137	4,01	4.967	9,32	4.843	9,09	124	0,02	1,35	38,51
Zamora	726	3,72	1.162	5,96	2.398	12,30	-1.236	-0,63	1,01	28,82
CyL	10.587	4,14	20.476	8,00	26.788	10,47	-6.312	-0,25	1,24	35,41
España	172.540	3,69	492.931	10,54	383.486	8,20	109.445	0,23	1,47	42,03

Nota: Tasas en acontecimientos por cada mil habitantes, crecimiento vegetativo por cien habitantes e ISF en hijos por mujer. Poblaciones medias de referencia tomadas del Padrón. Se indican sólo los matrimonios de diferente sexo.

Fuente: *Movimiento Natural de la Población y Padrón Municipal de Habitantes*, resultados provisionales (INE).

En el extremo opuesto de la balanza, el correspondiente a la mortalidad, los resultados son algo más positivos y aunque el número de defunciones supera con amplitud al de nacimientos, la cifra es inferior a la del año precedente en unas seiscientas (un 2%). Gracias a ello la tasa bruta cae ligeramente, del 10,7‰ al 10,5‰, pero su diferencia con respecto a la nacional –que también descende del 8,3‰ al 8,0‰ (un 1%)– se amplía. El descenso se debe en ambos casos tanto a la mayor esperanza de vida como, sobre todo, al reciente freno en la acumulación de efectivos en los grupos de edad avanzada, pertenecientes a generaciones huecas surgidas durante la Guerra Civil. Zamora y Palencia destacan nuevamente por su situación más comprometida, al igual que, en sentido contrario, lo hacen Valladolid, Segovia y Burgos. El balance así resultante es similar al nacional, pero de signo opuesto. Mientras a escala nacional el crecimiento natural es del 0,23%, a la Comunidad Autónoma corresponde un -0,25%. En cifras absolutas ello implica que durante el año 2009 se perdieron por esta razón 6.312 residentes, frente a los 6.081 en 2008.

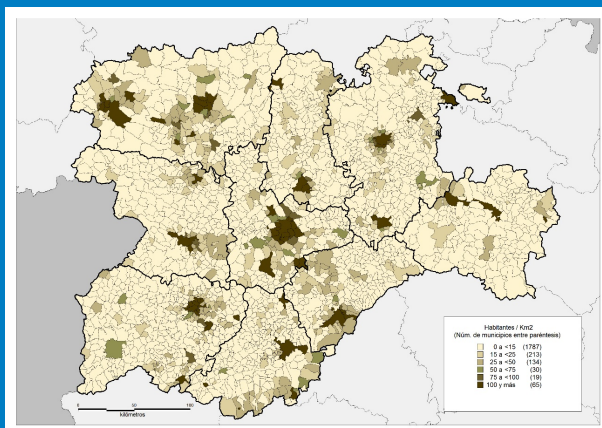
Resumiendo y desde una perspectiva demográfica, Castilla y León se ha visto afectada por la crisis económica al igual que el resto de España, pero añadiendo a ello sus características particulares, fruto tanto de su actual situación como de una larga herencia histórica.

El hecho de ser, junto con Asturias y Aragón, una de las Comunidades Autónomas con pérdidas absolutas de población deriva tanto del crecimiento natural (-6.312 habitantes) como del cese de las migraciones protagonizadas por los extranjeros (-44) y el mantenimiento de las correspondientes a los españoles (-1.450), los tres componentes que explican el descenso de su número de residentes entre 2009 y 2010 en 7.806 personas.

CES

Situación económica y social de Castilla y León

DINÁMICA DEMOGRÁFICA como II



DINÁMICA DEMOGRÁFICA EN CASTILLA Y LEÓN (2001-2014)

Dirección:

José María Delgado Urrecho.

Autores:

María Isabel Arranz Requejo (*Situación Económica y Social de Castilla y León* de 2003, 2007 y 2008).

José María Delgado Urrecho (*Situación Económica y Social de Castilla y León* de 2001 a 2014).

Paloma Espeso Villarroel (*Situación Económica y Social de Castilla y León* de 2007).

Alberto García Morchón (*Situación Económica y Social de Castilla y León* de 2009).

Luis Carlos Martínez Fernández (*Situación Económica y Social de Castilla y León* de 2004 a 2014).

Sara Mínguez González (*Situación Económica y Social de Castilla y León* de 2003).

Elena Revilla Mínguez, E. (*Situación Económica y Social de Castilla y León* de 2008).



©Consejo Económico y Social de Castilla y León
Edita: Consejo Económico y Social de Castilla y León
Valladolid

Publicado originalmente en los anuarios del CES de Castilla y León como primer apartado del Capítulo 3 "Calidad de vida y protección social en Castilla y León".

I.S.B.N. *Situación Económica y Social de Castilla y León en 2001*: 84-95308-09-8

I.S.B.N. *Situación Económica y Social de Castilla y León en 2003*: 84-95308-18-5

I.S.B.N. *Situación Económica y Social de Castilla y León en 2004*: 84-95308-25-8

I.S.B.N. *Situación Económica y Social de Castilla y León en 2005*: 84-95308-28-2

I.S.B.N. *Situación Económica y Social de Castilla y León en 2006*: 84-95308-32-0

I.S.B.N. *Situación Económica y Social de Castilla y León en 2007*: 978-84-95308-37-1

I.S.B.N. *Situación Económica y Social de Castilla y León en 2008*: 978-84-95308-14-X

I.S.B.N. *Situación Económica y Social de Castilla y León en 2009*: 978-84-95308-43-6

I.S.B.N. *Situación Económica y Social de Castilla y León en 2010*: 978-84-95308-48-7

I.S.B.N. *Situación Económica y Social de Castilla y León en 2011*: 978-84-95308-60-3

I.S.B.N. *Situación Económica y Social de Castilla y León en 2012*: 978-84-95308-04-7

I.S.B.N. *Situación Económica y Social de Castilla y León en 2013*: 978-84-95308-07-8

I.S.B.N. *Situación Económica y Social de Castilla y León en 2014*: 978-84-95308-01-6



Consejo Económico y Social
de Castilla y León

Índice de anuarios

Tomo I

Dinámica demográfica 2001.....	5
Dinámica demográfica 2003.....	33
Dinámica demográfica 2004.....	67
Dinámica demográfica 2005.....	107
Dinámica demográfica 2006.....	145
Dinámica demográfica 2007.....	209
Dinámica demográfica 2008.....	275
Dinámica demográfica 2009.....	357

Tomo II

Dinámica demográfica 2010.....	429
Dinámica demográfica 2011.....	513
Dinámica demográfica 2012.....	583
Dinámica demográfica 2013.....	661
Dinámica demográfica 2014.....	741

SES

CAPÍTULO III
CALIDAD DE VIDA
Y PROTECCIÓN SOCIAL EN
CASTILLA Y LEÓN EN 2010

3.1 Dinámica demográfica

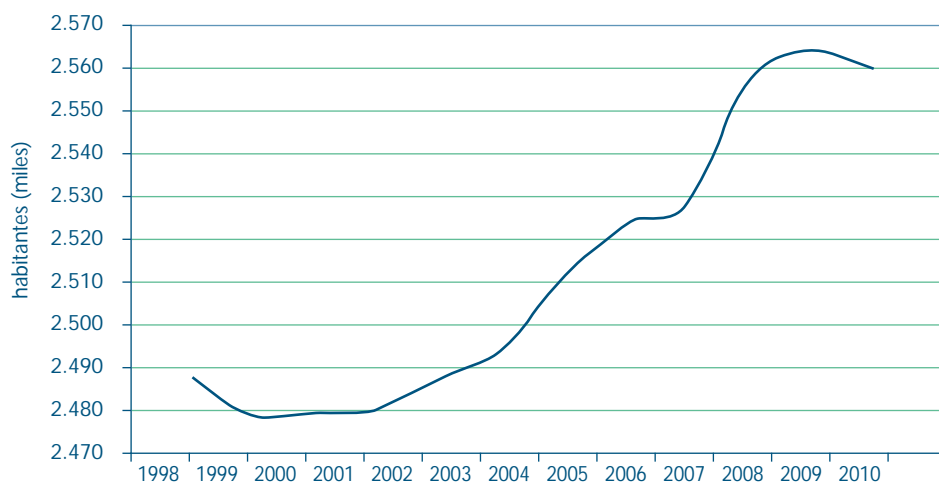
Las tendencias mencionadas hace ya dos años sobre la futura atenuación del crecimiento demográfico en España parecen confirmarse a la vista de los datos definitivos correspondientes al *Padrón Municipal de Habitantes de 2010*, los últimos con este carácter publicados por el Instituto Nacional de Estadística. A escala nacional el aumento del número absoluto de residentes se ha reducido el último año a un escaso 0,6%, cuando en 2008 fue del 1,3% y en 2007 del 2,1%. La causa principal radica en el descenso de los flujos inmigratorios protagonizados por los extranjeros, que a lo largo de 2009 supusieron la llegada a España de 469.342 personas y la salida de 288.269, con un saldo favorable reducido a 181.073 residentes. Nada que ver con el casi millón de afincados en 2007 (920.534) frente al abandono de nuestro país de otros 198.974 (un saldo de 721.560). El sentido de la migración exterior se está invirtiendo y mientras las cifras de inmigrantes han caído a la mitad, las de emigrantes se incrementaron un 60%. Y eso, sin contabilizar los desplazamientos protagonizados por españoles, todavía cuantitativamente escasos pero asimismo al alza, invirtiendo la balanza resultante, que en 2007 fue positiva en 9.641 personas y en 2009 señaló un saldo negativo de 5.737. La fiabilidad de los datos procedentes del *Padrón* es, por otra parte, más que discutible y el propio *Instituto Nacional de Estadística* reconoce que este documento incluye entre un 3% y 4% de residentes dudosos, debido a que muchos extranjeros abandonan el país sin darse de baja en sus municipios de residencia. A escala nacional la sobrevaloración del número de habitantes podría alcanzar el millón de personas, superior incluso a la detectada hace una década al efectuar el *Censo de Población de 2001*, cuando se constató una diferencia con el *Padrón* de ochocientas mil personas.

Castilla y León, al igual que las demás Comunidades Autónomas, no es ajena a este devenir, y si en 2008 el incremento de su población apenas fue una quinta parte del logrado en 2007, año de máximo crecimiento, en 2009 se tornó negativo, con la pérdida del 0,16% de sus habitantes, una cantidad ciertamente mínima pero acorde con un proceso generalizado de desaceleración del crecimiento en todo el país de acuerdo al *Avance del Padrón Municipal de 2011*. El saldo migratorio regional se ha logrado mantener positivo pero a pesar de que el balance correspondiente a las migraciones interiores limitó las pérdidas a menos de tres mil personas (en 2007 y 2008 se acercaban las cinco mil), la afluencia de inmigrantes internacionales también se redujo considerablemente, con sólo 14.475 entradas frente a 8.742 salidas, engrosando el número de residentes en 5.713, cuando el año anterior el saldo resultante triplicaba esa cifra (18.081). En su conjunto, los desplazamientos migratorios han contribuido al crecimiento de la población regional en 2.479 personas, menos de una quinta parte de lo que aportaron en 2008.

La crisis ha afectado asimismo a la dinámica natural de la población en toda España, descendiendo el número de matrimonios y continuando así una caída de la tasa de nupcialidad que

se remonta a mediados de la presente década. Las dificultades económicas para la formación de parejas estables se traducen también en un nuevo incremento de la edad media de contraer matrimonio (32,9 años para los varones y 30,6 las mujeres) y esto a su vez en el retraso de la correspondiente a la maternidad, que por primera vez supera los 31 años. En consecuencia el número de nacimientos cayó en un 4,8% con respecto a 2008, mientras el de defunciones disminuía ligeramente, un 0,4%, dando como resultado un crecimiento natural inferior, en un 17%, al del año anterior. Cambios muy similares a los acontecidos en Castilla y León, donde el descenso de los nacimientos fue ligeramente menor al promedio (un 4,2%) y las defunciones menguaron en una proporción algo mayor (un 0,9%). El balance vegetativo muestra por tanto un freno a la expansión iniciada a finales del pasado siglo en España, mientras en Castilla y León, con saldos naturales negativos desde 1988 pero que habían logrado reducirse en los últimos diez años, aumentaron las pérdidas demográficas por este concepto en un 10,7% (gráfico 3.1.1).

Gráfico 3.1.1 Evolución de la población de Castilla y León, 1998-2010



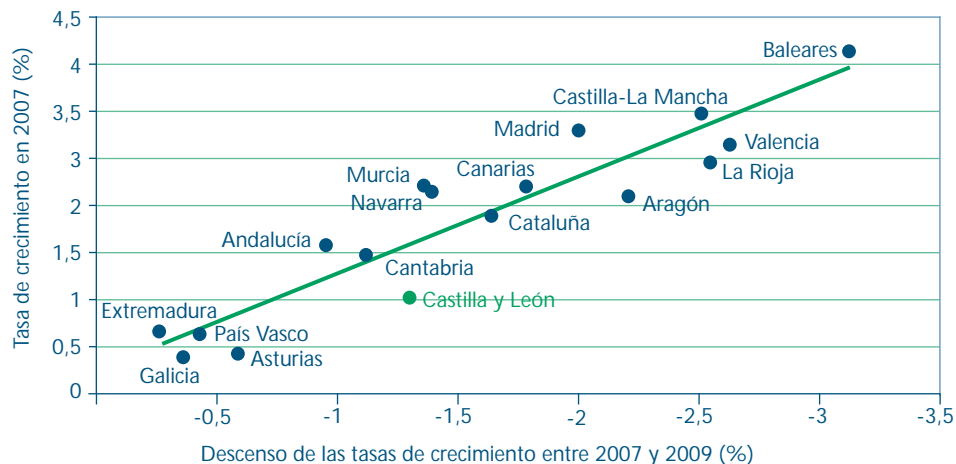
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Las mismas tendencias se traducen no obstante en resultados finales diferentes en los conjuntos nacional y regional, al encontrarse la evolución de la población castellana y leonesa muy condicionada por una estructura de la pirámide de edades más envejecida. Su cúpula agrupaba en 2010 a 578.191 personas de 65 o más años, cuando los menores de 16 solamente sumaban 325.451. El índice de envejecimiento es por tanto de 1,8 mayores por cada joven, mientras en el conjunto nacional la proporción desciende a 1,1. La edad media de castellanos y leoneses se sitúa en 45 años, cuatro más que la española, y la tendencia futura apunta hacia un incremento derivado del correspondiente al de las generaciones más avanzadas frente a una cierta estabilidad en el tamaño de los peldaños inferiores de la pirámide. Las causas de tales diferencias vienen de muy atrás y se han de buscar en procesos migratorios internos asociados a la industrialización

de los años sesenta, sin olvidar la elevada incidencia que tuvo en la Región la emigración exterior a Europa. Es cierto que la pérdida de población por los saldos migratorios internos continúa constituyendo un lastre para el crecimiento, pero se ha reducido en un 62% desde el año 2000. Hoy día Castilla y León cuenta además con una de las esperanzas de vida media al nacer más altas del país, 79,5 años los varones y 85,6 las mujeres, superando los promedios nacionales en un año para ambos sexos, y que subraya los logros conseguidos en la reducción de la mortalidad en edades avanzadas. Todas estas diferencias explican cómo mientras a escala nacional el crecimiento demográfico se ha frenado, en la Comunidad Autónoma se torna negativo.

3.1.1 Evolución reciente de la población y su distribución espacial

Entre el 1 de enero de 2009 y la misma fecha de 2010 la población española aumentó teóricamente en 275.224 personas, la cifra más baja de los últimos doce años. Las diferencias entre Comunidades Autónomas oscilan desde tasas de crecimiento nulo o ligeramente negativo, como en Aragón, Asturias, Castilla y León, Galicia, País Vasco o La Rioja, hasta otras donde el incremento ronda el 1%, caso de Andalucía, Baleares, Castilla-La Mancha, Madrid, Murcia y Navarra. Obviando las Ciudades Autónomas de Ceuta y Melilla, la distancia entre las tasas extremas fue de nueve décimas, la mitad de la existente en 2008, que llegó a 1,8 puntos. Salvo Extremadura, con índices similares, todas las Regiones acusan la reducción, afectando ésta en mayor medida a las caracterizadas por un incremento demográfico mayor en años precedentes. La comparación entre las tasas de crecimiento correspondientes al año 2007, cuando se alcanzaron los máximos históricos gracias al aporte migratorio exterior, y las alcanzadas en 2009, muy inferiores, muestra una clara relación de carácter directo. Comunidades donde la inmigración permitió un elevado aumento demográfico (Baleares, Valencia, Castilla-La Mancha, La Rioja, Madrid, Aragón, etc.) han reducido éste en más de un 2% en los dos últimos años, mientras allí donde esa misma inmigración tuvo menor incidencia (Galicia, Extremadura, País Vasco y Asturias) la caída roza apenas un 0,5%. Es por tanto, en los flujos migratorios externos, donde radica la causa del disimilar cambio en las tasas de crecimiento, perjudicando en mayor medida a aquellas Comunidades Autónomas que atrajeron una proporción elevada de extranjeros y a la postre, reduciendo las distancias entre unas y otras que ahora reflejan en mayor medida el potencial demográfico propio, dependiente de la dinámica natural tanto más en cuanto los desplazamientos interregionales también han experimentado un considerable retroceso (*gráfico 3.1.1-1 y cuadro 3.1.1-1*).

Gráfico 3.1.1-1 Relación entre el crecimiento de las Comunidades Autónomas en 2007 y su reducción en 2009

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes.

Partiendo de esta idea se comprende que Extremadura no haya modificado sus tasas en el último años, pues el peso de la población foránea apenas es del 3,6%, siendo mínimas las variaciones en Asturias, Galicia y el País Vasco, todas ellas con un número de residentes prácticamente igual en 2010 al registrado el año anterior, consecuencia de saldos vegetativos ligeramente negativos o nulos. En cuanto a Castilla y León, con un 6,6% de extranjeros, se halla en una situación intermedia, habiendo padecido con mayor virulencia que las anteriores el impacto del descenso inmigratorio y debiendo afrontar una dinámica natural regresiva si bien, en términos relativos, el retroceso no ha sido tan evidente como en Aragón, donde el saldo natural asimismo negativo se une a una disminución notoria de la inmigración.

Cuadro 3.1.1-1 Evolución de la población en España y las Comunidades Autónomas, 2009-2010

España y CCAA	Población total			Población extranjera				
	Residentes		Incremento	Residentes		Incremento	% del total	
	2009	2010		2009	2010		2009	2010
España	46.745.807	47.021.031	0,59	5.648.671	5.747.734	1,75	12,08	12,22
Andalucía	8.302.923	8.370.975	0,82	675.180	704.056	4,28	8,13	8,41
Aragón	1.345.473	1.347.095	0,12	172.138	173.086	0,55	12,79	12,85
Asturias	1.085.289	1.084.341	-0,09	47.119	49.286	4,60	4,34	4,55
Baleares	1.095.426	1.106.049	0,97	237.562	242.256	1,98	21,69	21,90
Canarias	2.103.992	2.118.519	0,69	301.204	307.379	2,05	14,32	14,51
Cantabria	589.235	592.250	0,51	38.096	39.201	2,90	6,47	6,62

Continúa

Continuación

España y CCAA	Población total			Población extranjera				
	Residentes		Incremento	Residentes		Incremento	% del total	
	2009	2010	09-10	2009	2010	09-10	2009	2010
Castilla y León	2.563.521	2.559.515	-0,16	167.641	169.498	1,11	6,54	6,62
Castilla-La Mancha	2.081.313	2.098.373	0,82	225.888	229.554	1,62	10,85	10,94
Cataluña	7.475.420	7.512.381	0,49	1.189.279	1.198.538	0,78	15,91	15,95
C. Valenciana	5.094.675	5.111.706	0,33	889.340	893.759	0,50	17,46	17,48
Extremadura	1.102.410	1.107.220	0,44	37.223	39.356	5,73	3,38	3,55
Galicia	2.796.089	2.797.653	0,06	106.637	109.670	2,84	3,81	3,92
Madrid	6.386.932	6.458.684	1,12	1.063.803	1.079.944	1,52	16,66	16,72
Murcia	1.446.520	1.461.979	1,07	235.991	241.865	2,49	16,31	16,54
Navarra	630.578	636.924	1,01	70.627	71.369	1,05	11,20	11,21
País Vasco	2.172.175	2.178.339	0,28	132.865	139.369	4,90	6,12	6,40
La Rioja	321.702	322.415	0,22	46.931	46.680	-0,53	14,59	14,48
Ceuta	78.674	80.579	2,42	3.550	3.995	12,54	4,51	4,96
Melilla	73.460	76.034	3,50	7.597	8.873	16,80	10,34	11,67

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

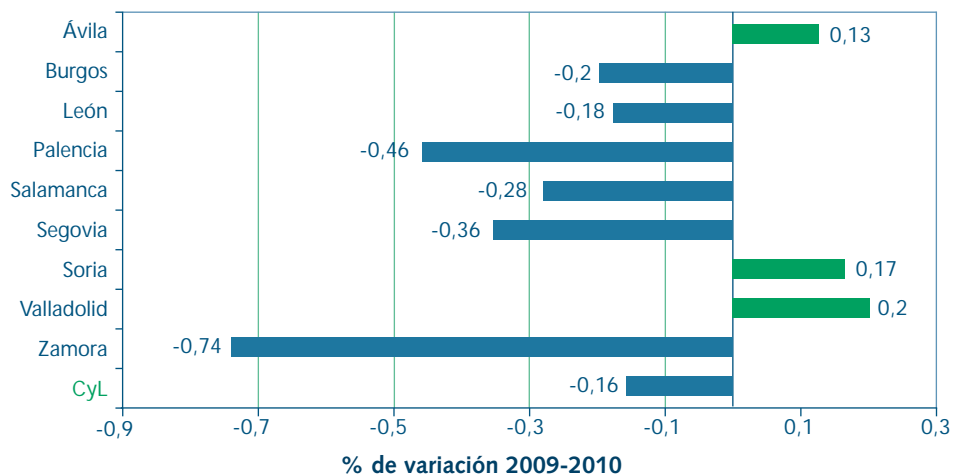
El retorno parcial al protagonismo de la dinámica natural en el devenir demográfico se constata comparando las cifras del *Padrón Municipal* con los resultados del *Movimiento Natural de la Población*, otorgando al saldo vegetativo el 53% de la variación en el número de habitantes. Ahora bien, considerando los errores derivados de la tardanza en el registro de nacimientos y sobre todo, de defunciones, esta proporción desciende al 40% utilizando como base del cómputo migratorio la diferencia entre crecimiento real y natural. En cualquier caso, es muy superior al peso que había tenido el saldo vegetativo durante los años transcurridos de la década actual. Entre 2001 y 2007 representó el 11% del incremento total de habitantes, ascendiendo al 23% en 2008, año en el cual se redujo un 39% el saldo migratorio, y al citado 40% en 2009, con una nueva caída del aporte foráneo del 53%. En Andalucía y Madrid ambos saldos son todavía relativamente elevados, mientras en Cataluña, Valencia, Murcia y La Rioja el primero de ellos adquiere mayor relevancia. La situación opuesta, con un amplio predominio del crecimiento dependiente de los flujos migratorios, se mantiene en Aragón, Asturias, Cantabria, Castilla y León, Extremadura, Galicia, Navarra y el País Vasco, pero es debido a que el aporte natural es reducido o negativo, pues las cifras absolutas de la inmigración también descendieron los dos últimos años.

Cuadro 3.1.1-2 Evolución de la población en las provincias de Castilla y León, 2001-2010

	Ávila	Burgos	León	Palencia	Salamanca	Segovia	Soria	Valladolid	Zamora	CyL
2001	163.885	349.810	499.517	177.345	350.209	147.028	91.314	497.961	202.356	2.479.425
2002	165.138	352.723	496.655	176.125	347.120	149.286	91.487	501.157	200.678	2.480.369
2003	165.480	355.205	495.998	175.047	348.271	150.701	90.954	506.302	199.688	2.487.646
2004	166.108	356.437	492.720	173.990	350.984	152.640	91.652	510.863	198.524	2.493.918
2005	167.032	361.021	495.902	173.471	352.414	155.517	92.773	514.674	198.045	2.510.849
2006	167.818	363.874	498.223	173.153	353.110	156.598	93.503	519.249	197.492	2.523.020
2007	168.638	365.972	497.387	173.281	351.326	159.322	93.593	521.661	197.237	2.528.417
2008	171.815	373.672	500.200	173.454	353.404	163.899	94.646	529.019	197.221	2.557.330
2009	171.680	375.563	500.169	173.306	354.608	164.854	95.101	532.575	195.665	2.563.521
2010	171.896	374.826	499.284	172.510	353.619	164.268	95.258	533.640	194.214	2.559.515

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

En Castilla y León, y por primera vez desde el año 2000, se ha registrado un descenso de población que, aunque mínimo (apenas cuatro mil personas), afecta a la mayoría de sus provincias. Fue más significativo en Burgos y Segovia, ya que ambas resultaron favorecidas en el último lustro por una nutrida afluencia de extranjeros, al igual que sucedió, en menor medida, en Salamanca, sumándose las tres a Palencia y Zamora, con pérdidas constantes desde finales de los años ochenta, y a León, cuya evolución es muy similar salvo por una recuperación puntual entre 2007 y 2009. Solamente Soria y Valladolid han mantenido la tendencia al alza, pero su crecimiento se ha reducido a un tercio del logrado un año antes. Ávila es la única provincia que, habiendo sufrido merma en 2008, se recupera en 2009 y constituye una excepción incluso a escala nacional, puesto que sólo en otras cuatro, Cáceres, Granada, Ceuta y Melilla, aumentan las tasas de crecimiento. El 71% de las provincias españolas (37) ganaron menos población este último año y de ellas, en una docena, el incremento llegó al 1%, cuando en 2008 fueron 27 las que superaron ese umbral. Junto a las seis castellanas y leonesas, otras cuatro, Teruel, Lugo, Orense y Asturias registraron pérdidas, mientras en otra veintena, incluidas Ávila, Soria y Valladolid, las ganancias no alcanzaron siquiera el 0,5%. Al igual que en el análisis a escala regional, las diferencias interprovinciales se han atenuado, concentrándose la mayor parte de las provincias en umbrales de bajo crecimiento (*gráfico 3.1.1-2*).

Gráfico 3.1.1-2 Evolución de la población de las provincias de Castilla y León, 2009-2010

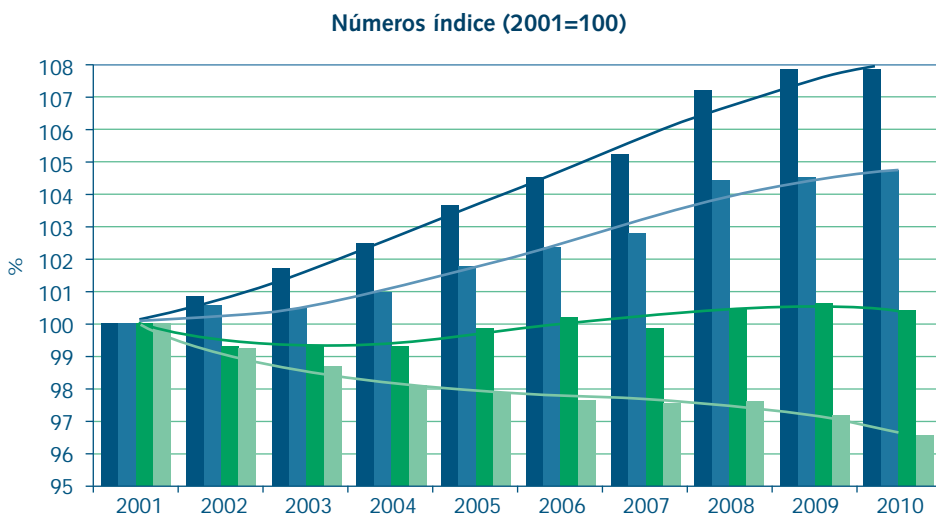
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 2009 y 2010 (INE).

Con variaciones tan escasas, la concentración de la población de Castilla y León a escala provincial mantiene la misma estructura anterior, con máximos en Valladolid (20,8%) y León (19,5%), seguidas por Burgos (14,6%) y Salamanca (13,8%). Ávila, Palencia, Segovia y Zamora retienen, cada una, en torno al 7% de los residentes, correspondiendo a Soria menos del 4%. Tampoco hay cambios a escala nacional, donde la Comunidad representa el 5% de la población, la sexta con mayor número de residentes tras Andalucía, Cataluña, Madrid, Valencia y Galicia. La provincia de Zamora prosigue perdiendo habitantes a mayor ritmo que las restantes, seguida en este aspecto por Palencia. En ambas, la captación de inmigrantes extranjeros ha sido mínima, no sólo en cuantía, sino también en su presencia relativa, pues constituyen poco más del 4% de sus residentes y con saldos vegetativos y migratorios internos negativos (la población de nacionalidad española se ha reducido en un 7% desde 2001), su tendencia a la baja marca la presente década. León y Salamanca forman un segundo grupo de provincias que, con ligeras oscilaciones, han retenido, en términos cuantitativos, la misma población desde comienzos de siglo. Las pérdidas en este año son insignificantes, pero tampoco contribuye en exceso a su estabilidad la llegada de inmigrantes y, aunque en León casi hayan sumado un millar de residentes más en 2009, representan en conjunto un 5% del total, por debajo del promedio regional, limitándose a equilibrar el balance negativo que padece la población autóctona (-4%), al igual que sucede en Salamanca (-3%).

Cuadro 3.1.1-3 Evolución de la población en Castilla y León y sus provincias, 2009-2010

	Población total			Población extranjera				
	Residentes		% var.	Residentes		% var.	% del total	
	2009	2010	09-10	2009	2010	09-10	2009	2010
Ávila	171.680	171.896	0,13	12.423	12.613	1,53	7,24	7,34
Burgos	375.563	374.826	-0,20	34.671	34.566	-0,30	9,23	9,22
León	500.169	499.284	-0,18	25.080	25.963	3,52	5,01	5,20
Palencia	173.306	172.510	-0,46	6.873	7.209	4,89	3,97	4,18
Salamanca	354.608	353.619	-0,28	17.319	17.506	1,08	4,88	4,95
Segovia	164.854	164.268	-0,36	21.512	21.074	-2,04	13,05	12,83
Soria	95.101	95.258	0,17	9.483	9.870	4,08	9,97	10,36
Valladolid	532.575	533.640	0,20	32.288	32.656	1,14	6,06	6,12
Zamora	195.665	194.214	-0,74	7.992	8.041	0,61	4,08	4,14
CyL	2.563.521	2.559.515	-0,16	167.641	169.498	1,11	6,54	6,62

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Gráfico 3.1.1-3 Evolución de la población por grupos provinciales, 2001-2010

Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón Municipal de Habitantes (INE).

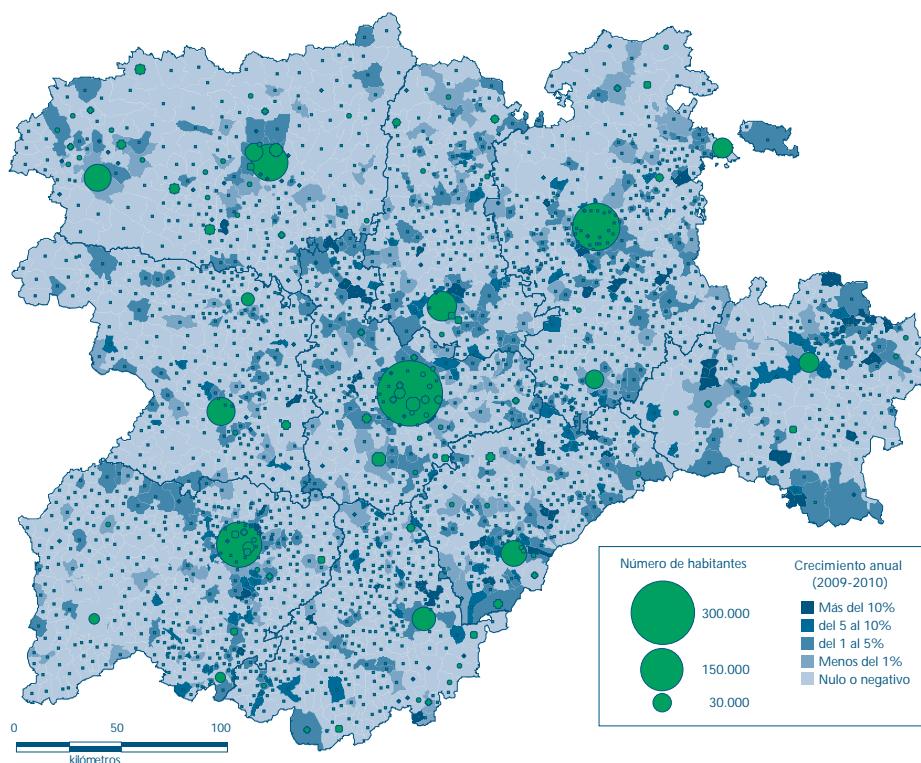
En sentido opuesto y con balance positivo se enmarca el tercer grupo de provincias, formado por Ávila y Soria que, pese a su reducida entidad, han logrado seguir una trayectoria alcista a lo largo de toda la década, incluido este último año, gracias al aporte externo. Sus porcentajes

de extranjeros superan la media, destacando Soria, donde constituyen una décima parte de los residentes y son la razón de que una provincia enclavada en el grupo de las más envejecidas y regresivas de España haya logrado una inesperada recuperación en apenas siete años, dado que el número de autóctonos cayó un 5% desde 2001. La cercanía a Madrid ha contribuido en Ávila a fijar población local y atraer la procedente de la capital, variando apenas las cifras de españoles residentes, que ha descendido un 2% en el mismo período. El cuarto grupo, integrado por Burgos, Segovia y Valladolid, caracterizado por un crecimiento constante y relativamente elevado dentro de los parámetros regionales, es también el más afectado por la reducción de los flujos migratorios. Solamente, esta última provincia, mantiene una dinámica positiva, con independencia de la nacionalidad de sus habitantes, pese a contar en términos relativos con una presencia extranjera del 6%, inferior a la mitad de la existente en Segovia. Es asimismo la única provincia de la Comunidad donde el número de españoles ha aumentado, y si bien se ha reducido la llegada de inmigrantes, continúa captando población foránea. Su menor dependencia de tales aportes marca la diferencia con Burgos y Segovia, donde suponen el 9% y 13% respectivamente. La población oriunda descendió en ellas el 1-1,5%, pero la masiva llegada de extranjeros permitió un incremento desde 2001 del 7% en Burgos y 12% en Segovia, el mayor registrado en Castilla y León. Semejante dependencia del aporte foráneo supuso, ya en 2008, un menor crecimiento que el logrado por Valladolid y entre 2009 y 2010, ambas provincias, han sufrido pérdidas en este colectivo, en especial sus capitales, diferenciándose por ello de todas las demás, donde aunque mermado, se mantiene el aumento. Aumento que resulta, no obstante, insignificante tras haber sufrido una caída fulminante desde 2007, cuando el saldo alcanzó las 35.021 personas, de 12.839 en 2008 y limitado a 1.857 en 2009. Los 169.498 extranjeros de Castilla y León representan el 3% de los residentes en España y a diferencia de lo ocurrido el año anterior, su tasa de incremento ha pasado a ser de las más bajas del país, dentro de un contexto dominado por la rápida reducción de flujos en entrada.

La cartografía a escala municipal (*mapa 3.1.1-1 y mapa 3.1.1-2*) refleja cambios patentes y si hasta fechas recientes podían distinguirse sin problemas espacios de ámbito comarcal dotados de una dinámica demográfica positiva, ahora esta característica muestra una distribución mucho más polarizada en núcleos concretos. De los 2.248 municipios de la Comunidad 648 ganaron población en 2009, cuando en 2007 lo habían logrado 722. Como media, el aumento ha sido de 25 habitantes por municipio frente a 58 en 2007, aunque en realidad, el 60% de los nuevos residentes se localizan en 35 municipios cuyos padrones registraron, al menos, un centenar más de vecinos. Por el contrario, hay 419 municipios donde el incremento fue inferior a diez habitantes. Salvo en el entorno de las principales capitales de provincia –e incluso en alguno de ellos–, las manchas que en 2007 representaban territorios con ganancias poblacionales han visto reducida su extensión, mostrando en 2009 un elenco de municipios aislados. Aquel año la superficie correspondiente a municipios con crecimiento positivo abarcaba 32.214 km², mientras en el último era de 25.049 km², un 22% inferior. En las campiñas centrales se limitan a los centros de servicios –y no todos–, impidiéndose el crecimiento que hasta hace un par de años beneficiaba al conjunto de la Tierra de Pinares segoviana y vallisoletana. Similar recorte ha tenido lugar en las restantes áreas expansivas, como sucede a lo largo de los valles fluviales, cuyo mejor exponente es el del Duero. Los saldos positivos que caracterizaban su discurrir entre Soria y Zamora se ven ahora interrumpidos por claras discontinuidades, al igual que ocurre a lo largo del Esla, el Carrión, el Pisuerga y otros afluentes. Solamente el valle

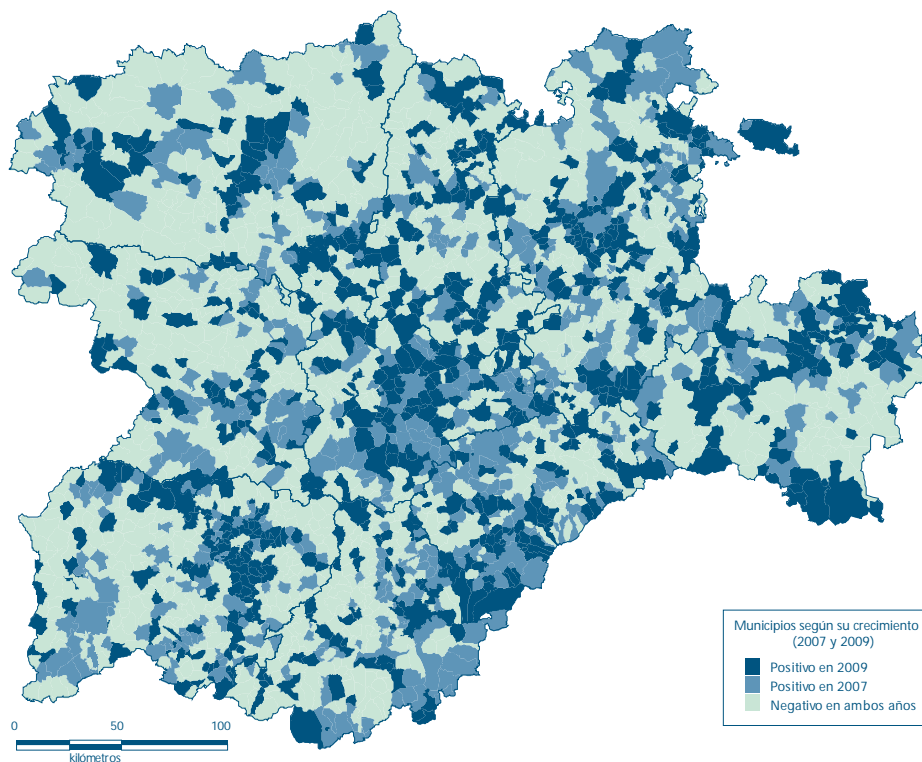
del Tormes mantiene un área de crecimiento más compactada, aunque también allí crece el número de municipios con evolución regresiva. Las franjas meridionales de Ávila y Segovia, que hasta 2007 constituían un espacio continuo caracterizado por su dinámica positiva gracias al empleo generado por la industria agroalimentaria y el turismo (Sierra de Béjar, Gredos, Guadarrama, Somosierra, Ayllón), han acusado igualmente el impacto de la crisis. Otros territorios favorecidos por el turismo, como el norte de Burgos, muestran síntomas semejantes. Y el mismo cambio de signo afecta a la comarca del Bierzo y otras áreas que habían logrado tornar éste en positivo desde mediados de esta década. Se trata de un cambio incipiente, pues la comparación abarca tan sólo el periodo interpadronal 2007-2010, pero retrotrae el mapa de crecimiento al existente a comienzos de siglo.

Mapa 3.1.1-1 Población y tasa de crecimiento anual, 2010



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Mapa 3.1.1-2 Variación del crecimiento entre 2007 y 2009



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

El cambio de signo no afecta únicamente al mundo rural, sino también al devenir de las ciudades. El conjunto de municipios urbanos, con más de diez mil residentes, perdió en 2009 el 0,35% de su población. Valladolid y Salamanca son las capitales más afectadas (2.342 y 1.157 habitantes menos) y sólo Ávila y Soria logran incrementos. De los restantes núcleos sólo Aranda de Duero, y en menor cuantía Medina del Campo, presentan saldos positivos dignos de mención, frente a las pérdidas en Astorga, Béjar, Ciudad Rodrigo, Miranda de Ebro o Villablino y pequeñas variaciones en los restantes. Privadas de la afluencia foránea, los cambios de residencia de carácter centrifugo dominan el panorama migratorio en las ciudades y, a la postre, el total de habitantes que residen entre éstas y sus periferias, ya se trate del periurbano consolidado o de nuevas áreas de influencia urbana, apenas se modifica. Entre 2009 y 2010 aumentó un 0,3%, 4.209 personas de un total de 1.654.512, y la población que pasó a engrosar estas franjas periféricas provino en su inmensa mayoría de las mismas ciudades que las han generado. Superando los cien mil residentes el entorno de Valladolid es el más dinámico, mostrando ganancias notables los de León y Salamanca frente al menor empuje del burgalés. Pero con independencia de su entidad, el fenómeno es el mismo en todos ellos. Un buen

ejemplo es el de Zamora, donde de los 248 municipios de la provincia 52 aumentaron su población a lo largo de 2009, concentrándose la mayor parte del incremento en los alrededores de la capital (Arcenillas, Moraleja del Vino, Morales del Vino y Roales), coincidiendo el número de nuevos residentes con los perdidos por la ciudad. Aunque los desplazamientos continúan, su ritmo se ha ralentizado. Si en 2006 y 2007 las periferias urbanas engrosaron el número de residentes en un 6% anual, en 2008 la tasa bajó al 5%, al 4% en 2009 y en 2010 ha sido del 3%.

Cuadro 3.1.1-4 Población y tasas medias anuales de crecimiento acumulado en los entornos urbanos

	Áreas periurbanas y de influencia urbana		Población 2010	Tasas de crecimiento	
	2001	2009		01-10	09-10
Ávila	2.571	3.101	3.179	2,39	2,52
Aranda de Duero	1.704	2.035	2.083	2,26	2,36
Burgos	12.146	19.266	19.962	5,68	3,61
León	50.002	69.875	71.277	4,02	2,01
Miranda de Ebro	2.081	3.433	3.561	6,15	3,73
Palencia	6.893	10.004	10.284	4,55	2,80
Ponferrada	9.571	11.502	11.499	2,06	-0,03
Salamanca	37.863	57.702	59.468	5,14	3,06
Segovia	14.512	22.293	22.900	5,20	2,72
Soria	1.775	3.074	3.222	6,85	4,81
Valladolid	62.946	97.782	101.355	5,44	3,65
Zamora	5.192	6.955	7.186	3,68	3,32
Total	207.256	307.022	315.976	4,80	2,92

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Los centros de servicios ubicados en el medio rural tampoco son ajenos a la nueva dinámica demográfica que ha favorecido la concentración de efectivos en los de mayor tamaño en perjuicio de los restantes, cuya población se reduce este año por primera vez. Las diferencias internas en cada uno de estos grupos son, no obstante, destacadas. De los que superan los cinco mil residentes sólo siete logran ganancias (Arévalo, Candellera, Guijuelo, El Espinar, Burgo de Osma, Medina de Rioseco y Tordesillas) mientras los dieciséis restantes sufren pérdidas, aunque escasas. En cuanto a los 56 centros ubicados en el segundo grupo, entre dos y cinco mil habitantes, hay 17 que mantienen o aumentan ligeramente su población, apenas un 0,8%, pero como en los anteriores, tampoco las pérdidas de los demás son importantes, un 1,3% de sus residentes como media. Sin embargo, las cifras totales no reflejan adecuadamente el elevado número de núcleos que cumplen estas funciones. Por debajo de los dos mil habitantes la situación es otra, con descensos generalizados, al igual que en años anteriores. De los 1.993 municipios que integraban este grupo en 2010, 1.352 (el 68%) vieron reducirse su padrón y entre ellos se encuentra la mayor parte de los centros de servicios de tercer orden, localizados en comarcas con densidades de población extremadamente bajas y demanda reducida. Sólo

nueve de esos pequeños núcleos, con funciones de distribución, mantienen o incrementan en escasa cuantía su vecindario. La ganancia media en los restantes es de cinco habitantes, mientras el promedio de los que menguan asciende a 8. Cifras en principio bajas, pero no lo son en la realidad si consideramos la población media de estos municipios (295 personas) y que 526 de ellos ni siquiera alcanzan el centenar de residentes (*cuadro 3.1.1-5*).

Cuadro 3.1.1-5 Residentes según tipo de municipio, 2009-2010

	Población		% Población		Municipios en 2010	
	2009	2010	2009	2010	Número	%
Capitales	1.088.741	1.084.568	42,45	42,35	9	0,40
Otras ciudades	254.540	253.968	9,92	9,92	11	0,49
Áreas periurbanas	170.446	174.921	6,65	6,83	24	1,07
Influencia urbana	136.576	141.055	5,33	5,51	133	5,91
5.000-10.000 hab.	152.101	157.082	5,93	6,13	23	1,02
2.000-4.999 hab.	167.868	161.981	6,55	6,33	56	2,49
Menos de 2.000	594.447	587.243	23,18	22,93	1.993	88,62
Total	2.564.719	2.560.818	100,00	100,00	2.249	100,00

Nota: Se incluye en las áreas de influencia urbana el municipio alavés de la Ribera Baja, con 1.303 residentes, ubicado en el área de influencia de Miranda de Ebro.

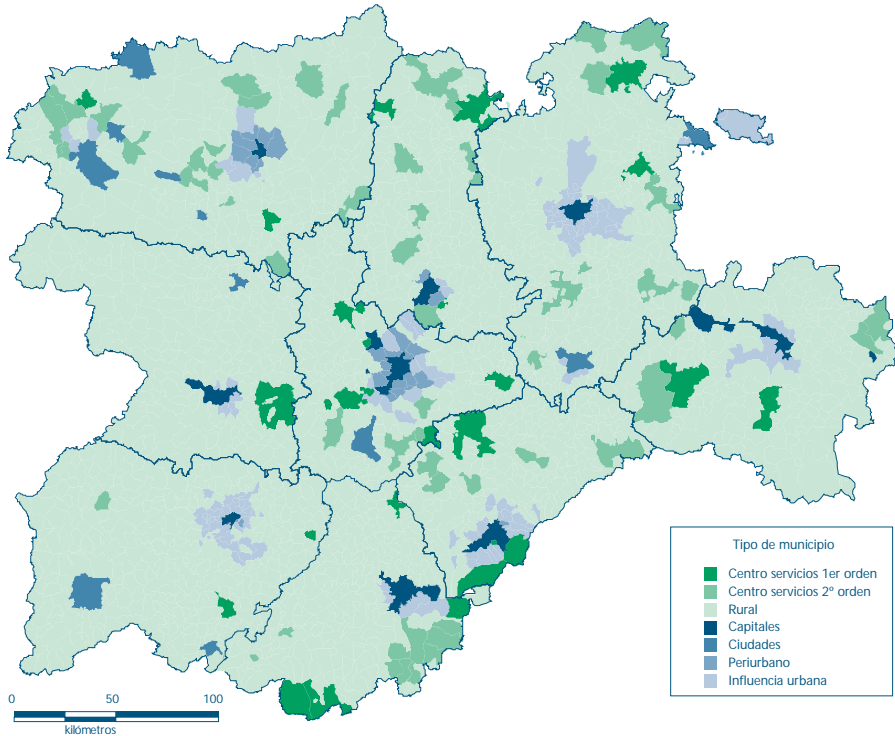
Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2010* (INE).

La distribución y jerarquía de los centros de servicios, así como el carácter urbano o rural de los municipios, y la extensión de las periferias urbanas, no ha variado en este año, dada la escasa entidad de los cambios demográficos expuestos, tanto al alza como a la baja. Solamente un centro, el vallisoletano de Medina de Rioseco, pasa a encuadrarse en el grupo de los de primer orden, lugar que había ocupado a lo largo de la presente década pero perdió en 2009, al descender su población por debajo de los cinco mil residentes, superando nuevamente ese umbral en 2010. Los errores del *Padrón Municipal* sobrepasan, no obstante, estos reducidos márgenes más teóricos que reales en las fronteras entre un grupo y otro, por lo que con la excepción de los municipios que crecen al amparo de las ciudades, puede afirmarse que la red de centros se mantiene estable, cuando menos los situados por encima del límite de los tres mil habitantes.

En consonancia con los datos expuestos, la densidad de población tampoco presenta cambios significativos (*mapa 3.1.1-4*), y el análisis de detalle refleja los ya señalados sobre las disparidades del crecimiento demográfico. Los espacios periurbanos aventajan a los municipios urbanos no capitalinos y junto a las áreas de influencia urbana, constituyen los territorios más extensos de la Comunidad con índices muy superiores tanto al promedio de ésta (27 hab/km²) como al nacional (93 hab/km²) en 2010. A una escala comarcal no existe ningún territorio con densidad semejante, ni siquiera medianamente alta. La única reconocida como tal, El Bierzo, contaba en 2010 con 43 hab/km² y los principales centros de Tierra de Pinares rondaban los 40 hab/km², pero el conjunto descendía a 20 hab/km², por debajo incluso del promedio regional. Un modelo similar se reproduce en las serranías meridionales, donde las densidades rondan los 20-30 hab/km² salvo en los municipios más destacados, donde se superan los

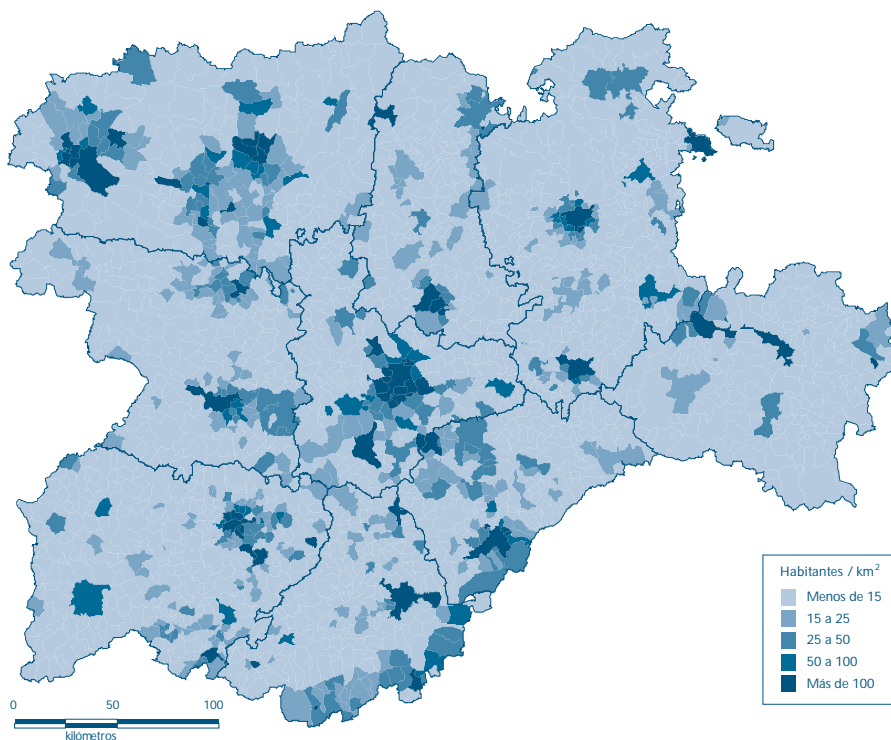
100 hab/km². La despoblación del medio rural afecta, en gran medida, al 87% del territorio, que se encuentra por debajo del límite de los 25 hab/km², y es un hecho en el 76% del mismo, donde no se alcanzan los 15 hab/km².

Mapa 3.1.1-3 Tipología municipal, 2010



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Mapa 3.1.1-4 Densidad de población, 2010



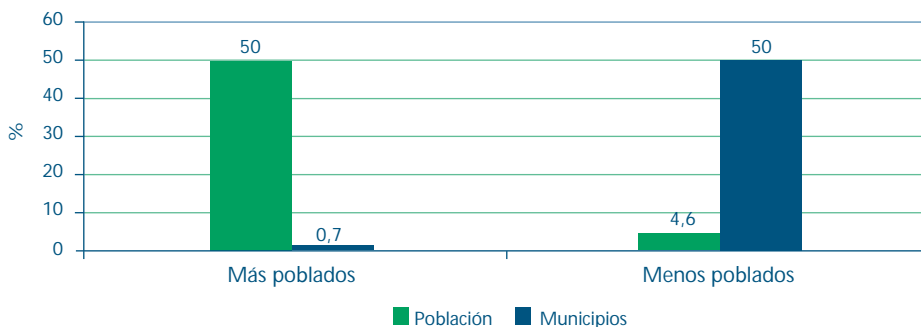
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Pero a escala regional, considerando la extensa superficie de la Comunidad, no resulta equiparable el concepto de despoblación con el de decrecimiento demográfico, a pesar de que este año ambos coincidan. La despoblación mencionada se refleja en un modelo de poblamiento concentrado en áreas urbanas y centros de servicios, frente al predominio territorial de espacios rurales con núcleos dispersos de escasa entidad. En 2010 la mitad de los habitantes de Castilla y León se concentraban en los quince mayores municipios, frente al 50% de los de menor tamaño que agrupaban solamente un 4,6% de los residentes. Este desequilibrio en la distribución de la población a escala municipal puede cuantificarse mediante el *índice de Gini*, con mínimo de 0 (distribución homogénea) y máximo de 1 (toda la población se concentraría en un único municipio). Su valor en 2010 era de 0,836, indicativo de las desigualdades territoriales existentes, responsables a su vez de las dificultades y del elevado coste que supone dotar al conjunto regional de una red de infraestructuras y servicios adecuados.

Cuadro 3.1.1-6 Densidad por tipo de municipio, 2010 (hab/km²)

Ámbito territorial	hab/km ²
Capitales de provincia	838,67
Otras ciudades	187,56
Áreas periurbanas	196,73
Áreas de influencia urbana	33,86
Municipios de 5.000 a 9.999 hab.	50,78
Municipios de 2.000 a 4.999 hab.	27,92
Municipios menores de 2.000 hab.	7,60
Total	27,29

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Gráfico 3.1.1-4 Concentración espacial de la población a escala municipal

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

La baja densidad y sus problemas añadidos no son una característica única de Castilla y León, coincidiendo, en este sentido, con Aragón (28 hab/km²), Castilla-La Mancha (26 hab/km²) y Extremadura (27 hab/km²). En las cuatro Comunidades Autónomas la relación entre sus porcentaje de superficie y población a escala nacional oscila de 3,3 a 3,5 (concentran más del triple de superficie que de habitantes). Por el contrario, en Cataluña, la Comunidad Valenciana, el País Vasco y ambos archipiélagos, se registran densidades de 200 a 300 hab/km², con relaciones inversas, en torno a 0,3-0,4. Por supuesto, con una densidad de 805 hab/km², Madrid ha de ser tratada como una excepción. Las restantes Comunidades muestran, en cambio, unos índices más equilibrados, cercanos a la unidad, con independencia de la distribución espacial interna de su población (*cuadro 3.1.1-7*).

Cuadro 3.1.1-7 Densidad de población en las Comunidades Autónomas y peso relativo en superficie y población

	Superficie (km ²)	Población		Densidad		% sobre España		
		2009	2010	2009	2010	Superficie %	Población %	Sup/ Pob
Andalucía	87.597,71	8.302.923	8.370.975	94,78	95,56	17,3	17,8	0,97
Aragón	47.720,25	1.345.473	1.347.095	28,20	28,23	9,4	2,9	3,29
Asturias	10.603,57	1.085.289	1.084.341	102,35	102,26	2,1	2,3	0,91
Baleares	4.991,66	1.095.426	1.106.049	219,45	221,58	1,0	2,4	0,42
Canarias	7.446,95	2.103.992	2.118.519	282,53	284,48	1,5	4,5	0,33
Cantabria	5.321,34	589.235	592.250	110,73	111,30	1,1	1,3	0,84
Castilla y León	94.225,96	2.563.521	2.559.515	27,21	27,16	18,6	5,4	3,42
Castilla-La Mancha	79.461,97	2.081.313	2.098.373	26,19	26,41	15,7	4,5	3,52
Cataluña	32.113,41	7.475.420	7.512.381	232,78	233,93	6,3	16,0	0,40
C. Valenciana	23.254,52	5.094.675	5.111.706	219,08	219,82	4,6	10,9	0,42
Extremadura	41.581,98	1.102.410	1.107.220	26,51	26,63	8,2	2,4	3,49
Galicia	29.574,38	2.796.089	2.797.653	94,54	94,60	5,8	5,9	0,98
Madrid	8.027,69	6.386.932	6.458.684	795,61	804,55	1,6	13,7	0,12
Murcia	11.313,11	1.446.520	1.461.979	127,86	129,23	2,2	3,1	0,72
Navarra	10.390,36	630.578	636.924	60,69	61,30	2,1	1,4	1,52
Pais Vasco	7.235,13	2.172.175	2.178.339	300,23	301,08	1,4	4,6	0,31
La Rioja	5.045,25	321.702	322.415	63,76	63,90	1,0	0,7	1,45
Ceuta	19,48	78.674	80.579	4.038,71	4.136,50	0,0	0,2	0,02
Melilla	13,41	73.460	76.034	5.478,00	5.669,95	0,0	0,2	0,02
España	505.938,13	46.745.807	47.021.031	92,39	92,94	100,0	100,0	1,00

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE) e Instituto Geográfico Nacional.

A escala provincial, en el conjunto de España (*cuadro 3.1.1-8*), las diferencias son aún mayores, pero reflejan la situación que no muestran los promedios regionales. Resulta más conveniente, para efectuar la comparación, utilizar como base la mediana o dato intermedio de una serie ordenada de menor a mayor, que es de 65 hab/km². Valladolid, con 66, ocupa una situación intermedia entre el resto de provincias españolas, pese a encontrarse muy por debajo del valor a escala nacional (93 hab/km²). En León es de 32 y de 29 en Salamanca, colocándose las restantes entre las provincias con menor densidad de población de España (el mínimo corresponde a Soria, con 9 hab/km²).

Cuadro 3.1.1-8 Evolución de la densidad de población en las provincias españolas, 2009 y 2010

	Superficie (km ²)	Población		Densidad	
		2009	2010	2009	2010
Álava	3.037,52	313.819	317.352	103,31	104,48
Albacete	14.925,84	400.891	401.682	26,86	26,91
Alicante	5.816,58	1.917.012	1.926.285	329,58	331,17
Almería	8.774,89	684.426	695.560	78,00	79,27
Asturias	10.603,57	1.085.289	1.084.341	102,35	102,26
Ávila	8.049,92	171.680	171.896	21,33	21,35
Badajoz	21.713,75	688.777	692.137	31,72	31,88
Baleares	4.991,66	1.095.426	1.106.049	219,45	221,58
Barcelona	7.728,17	5.487.935	5.511.147	710,12	713,12
Burgos	14.291,05	375.563	374.826	26,28	26,23
Cáceres	19.868,23	413.633	415.083	20,82	20,89
Cádiz	7.435,88	1.230.594	1.236.739	165,49	166,32
Cantabria	5.321,34	589.235	592.250	110,73	111,30
Castellón	6.631,85	602.301	604.274	90,82	91,12
Ciudad Real	19.813,23	527.273	529.453	26,61	26,72
Córdoba	13.771,31	803.998	805.108	58,38	58,46
Coruña	7.950,38	1.145.488	1.146.458	144,08	144,20
Cuenca	17.141,13	217.363	217.716	12,68	12,70
Girona	5.909,88	747.782	753.046	126,53	127,42
Granada	12.646,98	907.428	918.072	71,75	72,59
Guadalajara	12.212,09	246.151	251.563	20,16	20,60
Guipúzcoa	1.980,34	705.698	707.263	356,35	357,14
Huelva	10.128,01	513.403	518.081	50,69	51,15
Huesca	15.636,40	228.409	228.566	14,61	14,62
Jaén	13.496,09	669.782	670.761	49,63	49,70
León	15.580,83	500.169	499.284	32,10	32,04
Lleida	12.172,49	436.402	439.768	35,85	36,13
Lugo	9.856,11	355.195	353.504	36,04	35,87
Madrid	8.027,69	6.386.932	6.458.684	795,61	804,55
Málaga	7.308,46	1.593.068	1.609.557	217,98	220,23
Murcia	11.313,11	1.446.520	1.461.979	127,86	129,23
Navarra	10.390,36	630.578	636.924	60,69	61,30
Ourense	7.273,26	335.642	335.219	46,15	46,09
Palencia	8.052,51	173.306	172.510	21,52	21,42
Las Palmas	4.065,78	1.083.502	1.090.605	266,49	268,24
Pontevedra	4.494,64	959.764	962.472	213,54	214,14

Continúa

Continuación

	Superficie (km ²)	Población		Densidad	
		2009	2010	2009	2010
La Rioja	5.045,25	321.702	322.415	63,76	63,90
Salamanca	12.349,95	354.608	353.619	28,71	28,63
Santa Cruz de Tenerife	3.381,17	1.020.490	1.027.914	301,82	304,01
Segovia	6.922,75	164.854	164.268	23,81	23,73
Sevilla	14.036,09	1.900.224	1.917.097	135,38	136,58
Soria	10.307,17	95.101	95.258	9,23	9,24
Tarragona	6.302,86	803.301	808.420	127,45	128,26
Teruel	14.809,57	146.751	145.277	9,91	9,81
Toledo	15.369,68	689.635	697.959	44,87	45,41
Valencia	10.806,09	2.575.362	2.581.147	238,33	238,86
Valladolid	8.110,49	532.575	533.640	65,66	65,80
Vizcaya	2.217,28	1.152.658	1.153.724	519,85	520,33
Zamora	10.561,26	195.665	194.214	18,53	18,39
Zaragoza	17.274,28	970.313	973.252	56,17	56,34
Ceuta	19,48	78.674	80.579	4.038,71	4.136,50
Melilla	13,41	73.460	76.034	5.478,00	5.669,95
España	505.938,11	46.745.807	47.021.031	92,39	92,94

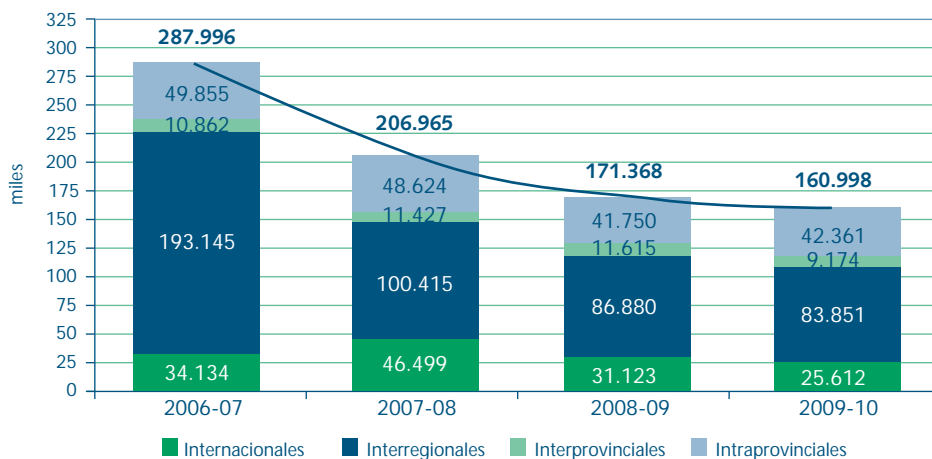
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE) e Instituto Geográfico Nacional.

3.1.2 Movilidad espacial de la población e inmigración extranjera

Aunque en términos de crecimiento demográfico el papel fundamental recae en los flujos migratorios internacionales e interprovinciales, la reducción de la movilidad espacial de la población se percibe, de forma generalizada, en todos los tipos de desplazamiento. Desde el año 2007 el número de migraciones internacionales (entradas y salidas) ha descendido un 45% y en las de carácter interregional la caída es del 17% (25% desde 2006). En cuanto a los cambios de residencia dentro de la Comunidad Autónoma, los realizados entre provincias se redujeron un 20% y entre municipios, dentro de cada una de ellas, un 13%. Incluso los saldos migratorios que afectan a las capitales de provincia han mermado en un 6%. En su conjunto la cifra de desplazamientos, que en 2006 fue de 287.996, ha ido limitándose con rapidez, disminuyendo un 22% hasta 2009 (160.998). Estos datos reflejan el número de migraciones, no el de migrantes, ya que una misma persona puede cambiar de lugar de residencia varias veces a lo largo del mismo año. En una tónica de descenso de la movilidad, como es la actual, la información estadística se encuentra sometida además a errores derivados de las bajas padronales, como reconoce el *Instituto Nacional de Estadística* al indicar que "son muy pocos los extranjeros que solicitan la baja en el Padrón", si bien ésta se realiza de oficio "como consecuencia de la modificación legislativa introducida por la Ley Orgánica 14/2003 de extranjería, en la Ley 7/1985 Reguladora de las Bases del Régimen Local, que establece que los extranjeros no comunitarios sin autorización de residencia permanente tienen la obligación

de renovar su inscripción padronal cada dos años. En caso de no llevarse a cabo tal renovación los Ayuntamientos deben declarar la caducidad de la inscripción". Aún así, el retraso con que se produce la baja conlleva que el número de emigrantes internacionales se haya subestimado, al menos en el último año, y la movilidad internacional en realidad ascienda por un cambio en la dirección de los flujos.

Gráfico 3.1.2-1 Evolución del número de desplazamientos migratorios con origen o destino en Castilla y León



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

La menor movilidad no constituye una particularidad de Castilla y León, siendo común al conjunto de España. Entre 2007 y 2009 los desplazamientos con origen o destino en nuestro país descendieron un 22%, sobre todo las migraciones exteriores (un 48%), en las cuales participaron un 49% menos de extranjeros y 22% de españoles. Las migraciones interiores también se redujeron un 8%, algo más para los extranjeros (10%) que para los nacionales (7%). En términos relativos el recorte es similar en la Comunidad al promedio nacional, aunque el balance entre flujos externos e internos muestra una mayor variación a la baja del segundo en Castilla y León, lo cual es consecuente con el asimismo menor porcentaje de residentes extranjeros. Con una tasa migratoria interior del -1,2‰, la Comunidad mantiene su anterior saldo negativo, inferior no obstante al saldo registrado en 2008-09, cuando era del -1,9‰. El número de inmigrantes llegados de otras Comunidades apenas se ha reducido, pero sí el de los emigrantes, un 5,3% menos que el año anterior.

Cuadro 3.1.2-1 Migraciones interiores por provincias, 2009-2010

	Población media	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo migratorio	Tasa migratoria
Ávila	171.788	3.849	4.458	-609	-3,55
Burgos	375.195	5.860	6.687	-827	-2,20
León	499.727	7.415	7.692	-277	-0,55
Palencia	172.908	2.525	3.010	-485	-2,80
Salamanca	354.114	5.050	5.570	-520	-1,47
Segovia	164.561	3.412	3.854	-442	-2,69
Soria	95.180	2.090	1.984	106	1,11
Valladolid	533.108	7.274	6.938	336	0,63
Zamora	194.940	2.952	3.231	-279	-1,43
Castilla y León	2.561.518	40.427	43.424	-2.997	-1,17

Nota: No se han contabilizado los flujos migratorios dentro de la propia provincia. Su inclusión en el cómputo elevaría el número total de inmigrantes a 82.788 y el de emigrantes a 85.785. La tasa migratoria se expresa en saldo por cada mil habitantes.

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales y Padrón de Habitantes* (INE).

Los tres mil habitantes perdidos en 2009-10 se reparten de manera disimilar a escala provincial. Valladolid mantiene su tónica con un registro positivo, sumándose Soria a este resultado, si bien, en ambos casos, las cifras absolutas son reducidas y distintos los componentes migratorios según nacionalidad. En la segunda el saldo positivo se debe exclusivamente al aporte extranjero llegado de otras Comunidades, por lo que Valladolid continúa siendo la única capaz de atraer más población nacional de la que abandona la provincia. En todas las demás desciende ligeramente el número de emigrantes, mientras el de inmigrantes asciende en Ávila, Segovia, Soria y Zamora, pero también en proporciones muy bajas. De ello resultan pérdidas inferiores a las de 2008-09 salvo en Burgos, donde la caída de la inmigración ha sido mayor. La movilidad interregional afecta el triple a la población de origen español, que protagoniza el 75% de los desplazamientos, ya se trate de entradas o salidas, aunque existen algunas diferencias a escala provincial. Los extranjeros suponen el 20-25% de las llegadas en casi toda la Comunidad, llegando al 30% en Burgos y Segovia y hasta el 40% en Soria. En cuanto a las salidas, las proporciones son similares, descendiendo su participación allí donde su presencia ha sido siempre reducida, como sucede en Palencia y Zamora.

Los desplazamientos a escala municipal sólo pueden calcularse por métodos indirectos, al no proporcionar la *Estadística de Variaciones Residenciales* un desglose espacial tan detallado. Aún así, el saldo migratorio neto obtenido mediante comparación del crecimiento real y natural (nacimientos menos defunciones) de la población, incluyendo todo tipo de desplazamientos, coincide prácticamente a escala regional con los datos aportados por el INE. Éste lo cifra para 2009-10 en 2.479 personas, algo menos de las 2.819 obtenidas indirectamente, diferencia asumible teniendo en cuenta los desfases en la inscripción de altas y bajas padronales ya comentados. Las diferencias entre las tasas migratorias bianual y anual, así obtenidas, son

importantes, pues varían del 3 al 1%, lo cual indica la rapidez del cambio. Hace un año eran el triple de las actuales (10% y 5%, respectivamente) y al igual que los datos oficiales, confirman la caída de la movilidad espacial.

Cuadro 3.1.2-2 Saldos, tasas migratorias netas y población extranjera y española según tipología municipal

Tipo de municipio	2008-2009		2009-2010		Población según nacionalidad en 2010			
	Saldo	Tasa ¹	Saldo	Tasa	Extranjeros	%	Autóctonos	Totales
Capitales	-2.928	-1,35	-3.506	-3,23	75.647	7,0	1.008.921	1.084.568
Otras ciudades	1.023	2,01	-309	-1,22	20.051	7,9	233.917	253.968
Áreas periurbanas	7.808	22,98	3.018	17,48	8.263	4,7	166.658	174.921
Influencia urbana ²	8.854	32,54	3.702	26,67	8.180	5,8	132.875	141.055
5.000-10.000 habitantes	2.080	6,72	96	0,61	14.979	9,5	142.103	157.082
2.000-4.999 habitantes	839	2,54	124	0,76	14.877	9,2	147.104	161.981
Menos de 2.000 habitantes	-2.322	-1,95	-306	-0,52	27.632	4,7	559.611	587.243
Total	15.354	3,00	2.819	1,10	169.629	6,6	2.391.189	2.560.818

¹ La tasa migratoria neta del bienio 2008-2010 responde al promedio anual (tasa media anual).

² Se incluye el municipio alavés de La Ribera Baja en el área de influencia de Miranda de Ebro.

Fuente: Saldos obtenidos mediante ecuación compensadora de la población a partir del *Padrón Municipal de Habitantes y Movimiento Natural de la Población* (INE).

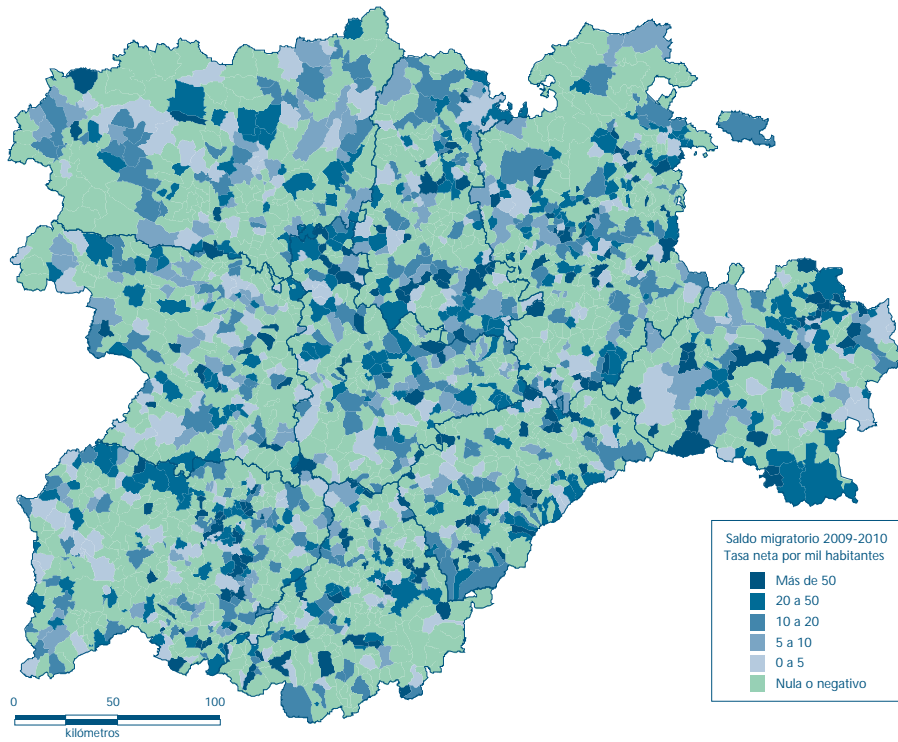
Todos los ámbitos territoriales considerados en Castilla y León experimentan un descenso en la intensidad de los flujos migratorios, menos las capitales provinciales. En éstas ha aumentado el número de salidas y frente a un saldo positivo en 2008 de 578 residentes, pierden ahora 3.506. La dirección predominante de los mismos varía, asimismo, en el resto de ciudades, dando ahora saldos negativos. En el resto de municipios mayores de dos mil habitantes se conservan balances positivos, mientras en los de menor tamaño vuelve a perderse población por este motivo, al igual que sucedió el pasado año. Ávila (+1.213) y Soria (+241) muestran saldos positivos, en León son prácticamente nulos (+22) y en Salamanca (-871) y Segovia (-839) negativos. Valladolid es la capital más afectada (-2.213), si bien, en términos relativos, la tasa migratoria de Segovia es muy superior. Las restantes ciudades presentan saldos reducidos, con independencia de su signo, destacando sólo Ciudad Rodrigo que, con una tasa negativa del -19%, pierde 260 habitantes. En Aranda de Duero, La Bañeza, Bembeibre, Medina del Campo y Benavente hay ganancias de población gracias a las migraciones, pero en cantidades muy reducidas. Con un resultado global de -309 residentes los movimientos migratorios en las ciudades no capitales pierden relevancia, teniendo en cuenta que en 2008 aportaron 1.332 personas a su crecimiento y 4.070 en 2007.

Como ya se ha analizado, las periferias urbanas siguen representando las áreas de mayor dinamismo demográfico y la mayor parte de éste deriva de su atractivo inmigratorio. Si entre 2009 y 2010 ganaron un total de 8.954 habitantes, 6.720 se debieron a tales saldos, que alcanzan su máximo en el entorno de Valladolid, manteniéndose elevados en los de León y Salamanca. Pero tampoco son una excepción en el descenso de estos aportes, que en 2006 y 2007 superaban

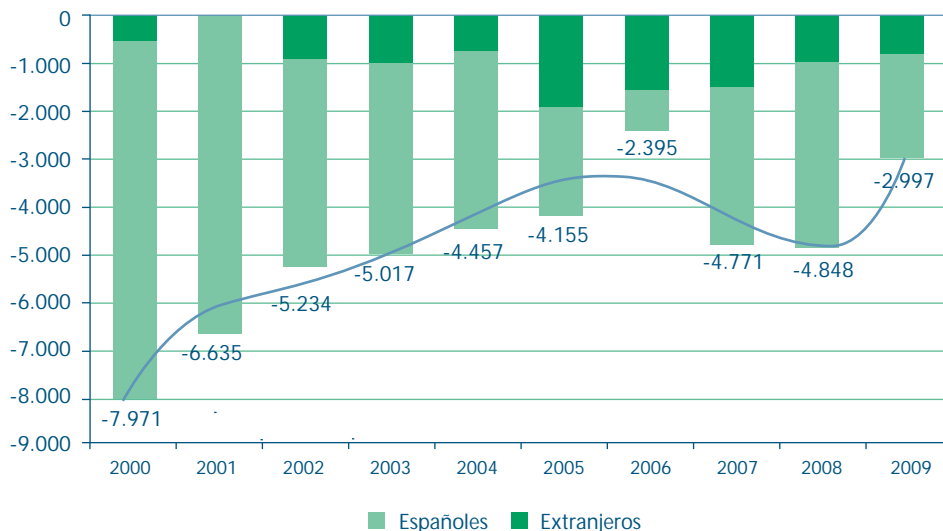
las trece mil personas y en 2008 rondaban las diez mil. Los municipios periurbanos, colindantes con las ciudades, han reducido sus tasas migratorias netas de un 43‰ en 2006 al actual 17‰, mientras los que se encuentran algo más alejados, en áreas de influencia urbana, lo ha hecho desde el 58‰ al 27‰. Son tasas elevadas, pero reducidas a la mitad de las que mostraban hace sólo tres años. Arroyo de la Encomienda, en Valladolid, recibe el mayor número de nuevos residentes, pero ni siquiera llegan al millar (785) y mucho menos Laguna de Duero (210). Del periurbano leonés se benefician, sobre todo, Villaquilambre (417) y San Andrés del Rabanedo (287), perdiendo impulso otros municipios de menor entidad pero con importantes ganancias en años anteriores. En el resto de municipios periurbanos, pertenecientes a Palencia, Salamanca y Segovia, los saldos migratorios han sido mínimos. Sucede lo mismo en las áreas de influencia urbana de Ávila, León, Palencia, Soria y las ciudades no capitales, con saldos máximos en torno a un centenar de personas. En Zamora este tipo de municipios ganan, por cambios de residencia, 220 habitantes, 420 en Segovia, 537 en Burgos y 670 en Valladolid. Sólo se supera el millar de nuevos vecinos en el área de influencia de la capital salmantina (1.269) pero, incluso allí, las cifras son muy inferiores a las de 2006. La reducción generalizada resulta aún más significativa al considerar que sus saldos migratorios, a diferencia de lo ocurrido en el resto de la Comunidad, derivaban casi en exclusiva del asentamiento de población autóctona procedente de las cercanas ciudades y no de la llegada de extranjeros. Como se aprecia en el análisis cartográfico de las tasas migratorias netas, todavía hay municipios en los entornos urbanos con valores superiores al 50‰ (e incluso al 100‰), pero en 2006 esos índices se triplicaban. Y se localizan en núcleos de pocos habitantes, donde la ocupación de una nueva zona residencial, aunque reducida, implica un incremento relativo elevado.

En los centros de servicios del ámbito rural los saldos migratorios han dejado de influir en el crecimiento y en su conjunto, son prácticamente nulos, sumando 220 habitantes en 2009-10, cuando en 2007-08 fueron 7.160. Las pérdidas o ganancias poblacionales han sido muy reducidas en todos ellos, sin distinción derivada de su tamaño, como demuestran unas tasas migratorias que, con escasas excepciones, oscilan entre el $\pm 20\%$. Esta situación se extiende a todo el espacio rural y tampoco los municipios menores de dos mil habitantes presentan en conjunto tasas o cifras absolutas destacadas, ni en sentido negativo, como sucedió en 2008, ni positivo, como en 2006 y 2007 gracias a la llegada de inmigrantes extranjeros. Eliminados estos últimos de la ecuación demográfica, todo parece indicar una parálisis migratoria en la cual influye tanto la crisis económica como la escasez de población adulta joven. Por supuesto, en un elenco tan variado, hay situaciones de todo tipo, con 64 municipios cuya población ha aumentado gracias al saldo migratorio en más de un 10% y otros 37 que pierden una proporción similar. Pero en el 82% de los casos (1.642 municipios) las variaciones, positivas o negativas, no llegan a representar siquiera un 5%. Tal como se indicaba al describir el crecimiento demográfico en general, los espacios de escala comarcal con saldos positivos desaparecen como tales, concentrándose los valores elevados en municipios muy concretos, sin la continuidad propia de los años del auge inmigratorio. Nuevamente la situación es parecida en Castilla y León a la existente en el conjunto de España, donde las migraciones interiores procedentes de municipios rurales (los menores de diez mil habitantes) afectaron solamente en 2009-10 a 285.016 residentes españoles y 85.955 extranjeros. El descenso en el número de desplazamientos generados en el medio rural ha sido proporcionalmente menor a escala nacional que regional, pero también se partía de una situación con flujos más intensos en este tipo de municipios dentro de la Comunidad Autónoma.

Mapa 3.1.2-1 Tasas migratorias medias anuales, 2009-2010



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Gráfico 3.1.2-2 Saldo migratorio interregional de Castilla y León, 2000-2009

Nota: Hasta el año 2003 la *Encuesta de Variaciones Residenciales* no aportaba datos desagregados sobre migraciones de españoles y extranjeros, pero sí por lugar de nacimiento. Entre los nacidos en el extranjero pueden incluirse personas de nacionalidad española.

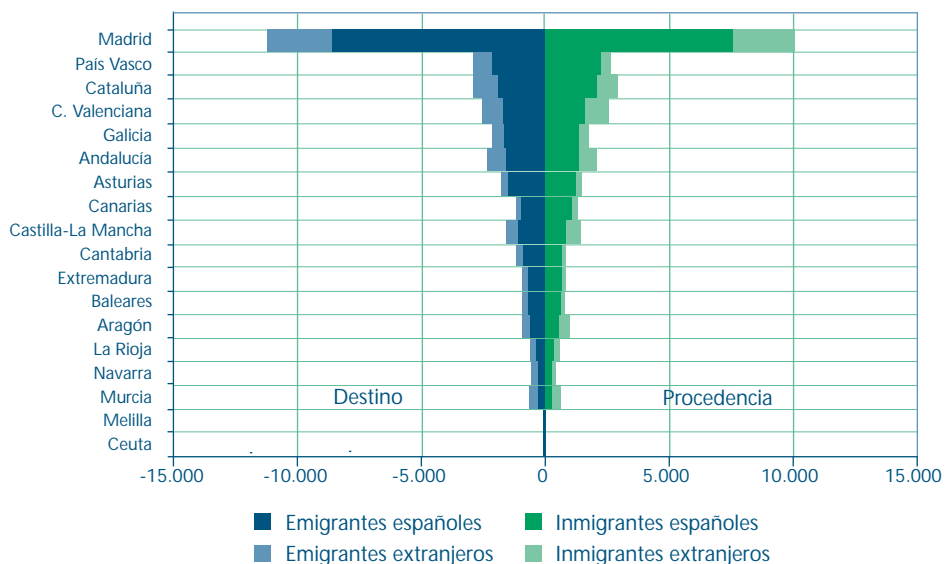
Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

En este compás de espera no es de extrañar que el saldo interregional, aunque todavía negativo, disminuya. Ya lo había hecho para los extranjeros en 2008, en unos momentos en que el signo positivo de los flujos externos compensaba más que sobradamente las pérdidas con respecto a otras Comunidades Autónomas. Ahora les llega el turno a los de españoles, entre quienes había aumentado la emigración en 2007 y 2008, reduciéndose el último año a casi la mitad. Si en 2008 el saldo supuso una merma de 980 extranjeros y 3.868 españoles, en 2009 ésta fue de 874 y 2.123, respectivamente. A escala nacional participaron en migraciones interregionales 530.782 personas, cifra similar a la de 2008 (545.584), con una tasa migratoria del 11%. Tratándose de flujos interiores el saldo total en el conjunto español siempre será nulo, midiendo la tasa el número relativo de desplazamientos. No sucede así en las Comunidades Autónomas, donde puede diferenciarse entre tasas emigratorias e inmigratorias. Con 34.250 salidas de la Comunidad, la tasa emigratoria fue, en Castilla y León, del 13%, registrando en sentido opuesto 31.253 entradas y una tasa inmigratoria del 12%. La intensidad de los flujos es, en ambos casos, ligeramente superior al promedio señalado y aunque las diferencias relativas sean mayores entre los extranjeros, al ser españoles los protagonistas de las tres cuartas partes de los desplazamientos son sus valores los que fijan estos índices en la Región. Si para el conjunto de España la intensidad de las migraciones interregionales de población autóctona es del 9%, los castellanos y leoneses presentan una tasa emigratoria del 11% e inmigratoria del 10%, siendo consecuencia de ellas el reducido saldo negativo registrado el último año. En cuanto a la población extranjera, muestra todavía, y

pese a la reducción experimentada, una mayor movilidad tanto en sentido salida (53%) como entrada (48%), superando los promedios alcanzados a escala nacional, con una tasa migratoria reducida al 31%.

No varían mucho, sin embargo, ni los destinos elegidos por los emigrantes ni la procedencia de los llegados de otras Regiones españolas, salvo cambios de matiz. Por su proximidad e importancia, Madrid sigue destacando como emisor y receptor principal, concentrando un tercio de los desplazamientos y ofreciendo un balance final nulo para los extranjeros (-84) y negativo entre autóctonos (-1.049). Saldos negativos presentes, asimismo, en los flujos mantenidos con la mayoría de las Comunidades, a excepción de Canarias, Aragón, Valencia y Cataluña, pero siempre escasos en cuantía. En lo referente a la población autóctona, los intercambios son positivos con respecto a Cataluña, el País Vasco y Canarias, negativos con Asturias, Galicia, Castilla-La Mancha, Andalucía, Cantabria y Navarra e insignificantes con las restantes Comunidades Autónomas. En cualquier caso, las ganancias no superan en cada caso los 100-150 habitantes ni las pérdidas los 200-250. En lo que respecta a extranjeros, los balances negativos afectan sobre todo a las corrientes migratorias existentes con el País Vasco, Cataluña, Galicia o Andalucía, y positivos frente a Aragón, pero siempre con cifras absolutas reducidas, inferiores incluso a las de 2008 (gráfico 3.1.2-3).

Gráfico 3.1.2-3 Migraciones interregionales, 2009-2010 (Castilla y León)



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

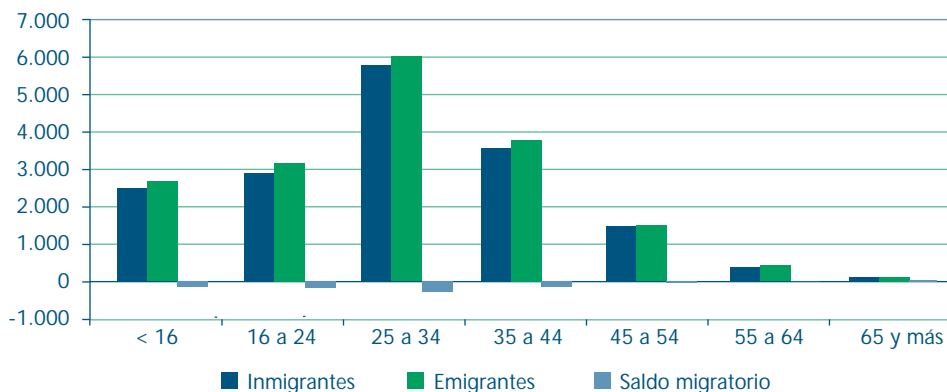
La población en edad laboral concentra, como siempre, el mayor número de desplazamientos, tanto entre nacionales como extranjeros. De estos últimos pertenecen al grupo de activos potenciales el 84% de los 17.510 emigrantes y el 85% de los 16.636 inmigrantes, con variaciones mínimas entre provincias. El 75% del saldo regional resultante se debe a personas de entre 16 y 45 años y los inactivos jóvenes no suponen ni una quinta parte del mismo. Pero dicho saldo, aunque negativo en todos los grupos de edad, ha sido tan escaso durante 2009 que no afectó, en la práctica, al perfil de la pirámide de población. La distribución por edad, aún con el descenso de las cifras absolutas, es semejante a la de los últimos años, y muestra cómo los adultos solteros o casados pero sin hijos dominan los flujos, seguidos por las familias con hijos jóvenes, participando apenas los mayores de 45 años. En concreto, es el grupo de 25 a 34 años es el que mantiene la movilidad más elevada. A él pertenecen el 35% de todos los desplazados, inmigrantes y emigrantes, cuando su peso dentro del total de extranjeros residentes es bastante inferior (un 29%), lo cual confirma una mayor movilidad laboral que, a la postre, da origen a la necesidad de frecuentes cambios de residencia. Son los responsables del 54% de las bajas y del 66% del balance final, pero también se ven afectados por el descenso en cifras absolutas de los flujos. Si en 2006 los migrantes de esa edad sumaban 15.074, en 2009 eran sólo 11.831 (un 22% menos), en un conjunto total de desplazamientos que se redujeron entre ambos años un 20% (42.460 y 34.146). Entre quienes tienen de 34 a 45 años las proporciones de residentes y migrantes coinciden, demostrando mayor estabilidad, hecho acorde con una estancia más prolongada en el país. Lo mismo sucede en el grupo más joven, de 16 a 24 años, en este caso porque en gran parte no se trata de activos, sino de hijos todavía económicamente dependientes de parejas enclavadas en el conjunto de mayores de 35 años. Con todo, el resultado final de las migraciones intrarregionales de extranjeros no afecta apenas a los conjuntos demográficos provinciales. Ávila, donde el saldo negativo es mayor, sólo pierde 355 y quien más gana, Valladolid, se limita a 157. Las cifras a escala regional se han reducido a la mitad si las comparamos con las de 2006 o 2007.

Cuadro 3.1.2-3 Saldo migratorio interregional de extranjeros por edad, 2009-2010

	Total	< 16	16 a 24	25 a 34	35 a 44	45 a 54	55 a 64	65 y más
Ávila	-355	-121	-67	-103	-46	-20	-3	5
Burgos	-154	13	-30	-93	-44	7	-2	-5
León	-152	-41	-7	-52	-32	-31	3	8
Palencia	-11	-15	19	-13	1	11	-13	-1
Salamanca	-145	-12	-72	-13	-38	-6	-5	1
Segovia	-290	-38	-42	-96	-100	-9	-4	-1
Soria	152	41	9	44	48	14	-2	-2
Valladolid	157	32	21	32	60	15	-5	2
Zamora	-76	-12	-31	5	-18	-25	7	-2
Castilla y León	-874	-153	-200	-289	-169	-44	-24	5

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

Gráfico 3.1.2-4 Migraciones interiores desde y hacia Castilla y León, 2009-2010 (solamente extranjeros)



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

También entre los españoles ha tenido lugar una reducción en la intensidad de los flujos y en la cuantía los saldos migratorios resultantes. Castilla y León registró en 2007 un déficit de 3.273 autóctonos y de 3.868 el siguiente año, pero en 2009 se redujo a 2.123. A diferencia de lo ocurrido con el colectivo anterior, en éste el balance negativo afecta exclusivamente a la población activa más joven, con saldos positivos o nulos en los restantes grupos de edad salvo el de los más mayores. Además, semejante distribución se mantiene con escasas variaciones porcentuales a lo largo del tiempo. El número de emigrantes de 25 a 34 años ascendió a 19.505 y los inmigrantes fueron 17.282, las cifras más elevadas de todos los flujos registrados. La coincidencia de desplazamientos en ambos sentidos, al igual que en el caso de los extranjeros, indica, como causa de los mismos, una movilidad laboral propia de quienes buscan incorporarse al mercado de trabajo. No se trata por tanto de una característica regional única, sino generalizada. De los españoles que parten a otras Regiones desde Castilla y León el 29% pertenecen a esas cohortes de edad, porcentaje idéntico al promedio nacional o al de los emigrantes procedentes de Comunidades como Madrid, Cataluña, Valencia o Andalucía e inferior al de Asturias, Cantabria, Extremadura, Galicia, Navarra y el País Vasco. En cuanto a los flujos de llegada, este grupo de edad concentra el 26% en la Región, la menor proporción de todas las Comunidades Autónomas, pues en las anteriormente mencionadas suponen como mínimo un 28%. Ahora bien, los saldos son negativos también para Andalucía, Asturias, Canarias, Valencia, Extremadura y País Vasco en cifras absolutas, aunque las tasas migratorias netas solamente ofrecen índices menores en Canarias y País Vasco. En todas las Comunidades Autónomas, ya sean positivas o negativas, dichas tasas fueron muy bajas en 2009, oscilando entre el -2% en Canarias y el +4% en Castilla-La Mancha).

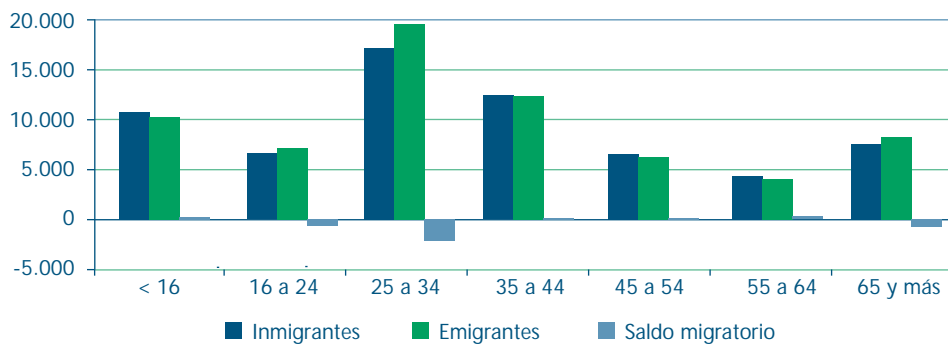
Cuadro 3.1.2-4 Saldo migratorio interregional de españoles por edad, 2009-2010

	Total	< 16	16 a 24	25 a 34	35 a 44	45 a 54	55 a 64	65 y más
Ávila	-254	12	-104	-102	57	-2	25	-140
Burgos	-673	-103	-83	-269	-53	-31	-53	-81
León	-125	186	-60	-424	72	114	166	-179
Palencia	-474	-9	-61	-259	-96	14	9	-72
Salamanca	-375	50	1	-457	-79	88	72	-50
Segovia	-152	-15	-23	-112	22	14	58	-96
Soria	-46	-6	-16	-33	-22	21	40	-30
Valladolid	179	239	-62	-298	137	62	-10	111
Zamora	-203	51	-70	-269	-20	56	110	-61
Castilla y León	-2.123	405	-478	-2.223	18	336	417	-598

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

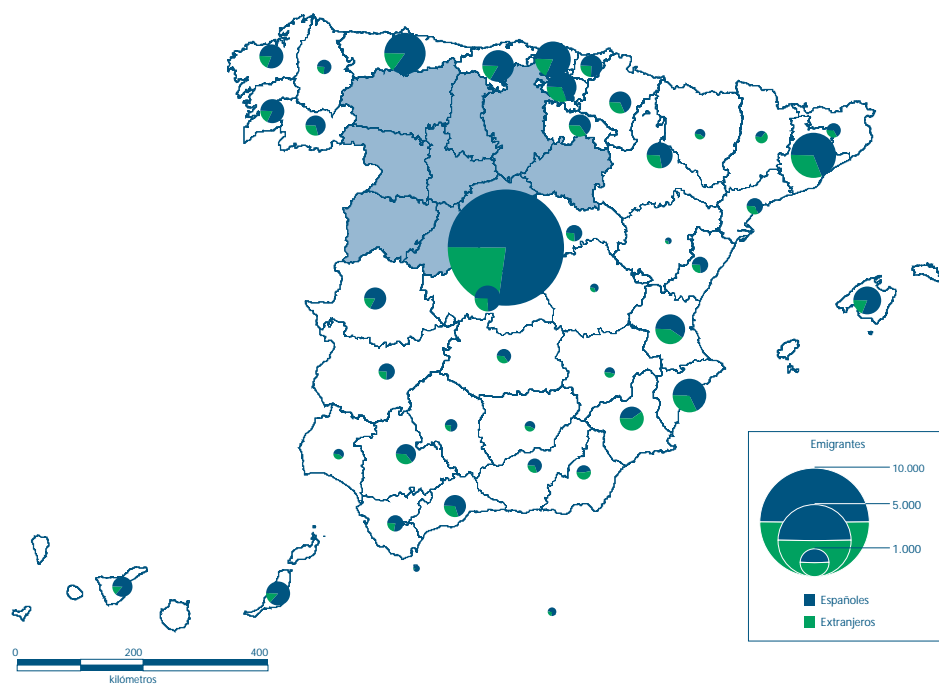
La distribución por edad de los flujos es similar en todas las provincias y los jóvenes activos constituyen siempre el conjunto predominante tanto entre inmigrantes, variando los mínimos y máximos entre el 23% de Ávila y Soria y el 30% de Valladolid, como entre emigrantes (24% y 33% en las ya citadas), trasladándose la misma estructura a los saldos resultantes. Gana así la Comunidad población activa mayor de 35 años e inactivos menores de 16, perdiendo en cambio jóvenes de 16 a 34. Los extremos se localizan en Burgos, con balances negativos en todos los tramos de edad y Valladolid, con menores pérdidas absolutas y relativas de población activa y un saldo final positivo, el único en la Región. En lo que respecta a los mayores de 65 años, el saldo negativo es consecuencia de diferentes comportamientos migratorios superpuestos. Los flujos de retorno de jubilados, que trabajaban en otras Comunidades Autónomas, siguen teniendo relevancia, pero también se da el desplazamiento en sentido contrario, personas mayores del medio rural que abandonan el pueblo para residir en la ciudad junto a sus hijos, quienes a su vez habían emigrado de Castilla y León hace décadas. Y matrimonios que dejan Madrid para establecerse definitivamente en lo que antes era su residencia secundaria en las serranías abulense o segoviana, o procedentes de Bilbao hacia el norte de Burgos. En Ávila residen 15.057 madrileños y en Segovia 11.063, acogiendo Burgos a 11.384 vizcaínos. En Medina de Pomar, por ejemplo, de los 6.311 habitantes registrados en 2010 habían nacido fuera de la Región 1.936. Aunque no todos ellos pertenecen al grupo de mayores, sí lo son en el conjunto Regional el 20% de los 267.873 nacidos en otras Comunidades Autónomas, 53.854 personas. En conjunto todos estos desplazamientos en la cúspide de la pirámide afectaron a más de quince mil personas en 2009, con un balance ligeramente desequilibrado a favor de las salidas, como viene siendo habitual en los últimos años pero sin generar un déficit significativo (-160 personas en 2006, -1.140 en 2007, -1.185 en 2008 y -598 en 2009).

Gráfico 3.1.2-5 Migraciones interiores desde y hacia Castilla y León, 2009-2010 (solamente españoles)



Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

Mapa 3.1.2-2 Destino de los emigrantes procedentes de Castilla y León, 2009-2010



Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

El destino de las migraciones procedentes de Castilla y León (*mapa 3.1.2-2*) muestra una concentración espacial muy elevada, acogiendo Madrid a un tercio de los emigrantes (32%). En Ávila y Segovia, debido a la cercanía geográfica y el elevado atractivo de la capital de España, esta proporción asciende hasta el 62% y 55%, variando en las restantes provincias pero superando siempre el 20%. Por razones similares de distancia y conocimiento previo del destino destacan siempre aquellos colindantes o más cercanos a cada una. Así, el 14% de los emigrantes leoneses se dirigen a Asturias y una proporción similar a Galicia, receptora también del 10% de los flujos procedentes de Zamora. Cantabria recibe al 13% de los palentinos que dejan la provincia y un 27% de quienes abandonan Burgos van al País Vasco, la inmensa mayoría a Álava y Vizcaya; desde la misma provincia existen otros flujos de menor entidad hacia Cantabria y La Rioja (un 5% a cada una de ellas). En el caso de Soria, la principal receptora es, lógicamente, Zaragoza (14%) y en menor proporción, Navarra (6%), mientras Cáceres recibe población desde Salamanca (6%). En su conjunto, estas Comunidades o provincias limítrofes con Castilla y León recibieron durante 2009 el 15% de los emigrantes, algo más de cinco mil personas. Si sumamos a ellas las que marcharon a Madrid se alcanza el 48%, 16.315 desplazados de un total de 34.250. La otra mitad de los flujos, con destinos más alejados, se caracteriza por su dispersión geográfica. Barcelona, pese a su entidad y atractivo, acaparó sólo un 6%, mientras otro 9% fue al Levante (Comunidad Valenciana y Murcia). El mapa de los destinos preferidos no ha variado respecto a años anteriores, confirmando la estabilidad de los flujos en cuanto a su dirección. Y tal como se indicó al comienzo de este epígrafe, la mayoría, al menos a escala regional, se ven compensados por los existentes en sentido contrario, resultando un déficit inferior a las tres mil personas.

Cuadro 3.1.2-5 Saldo migratorio interprovincial, 2009-2010

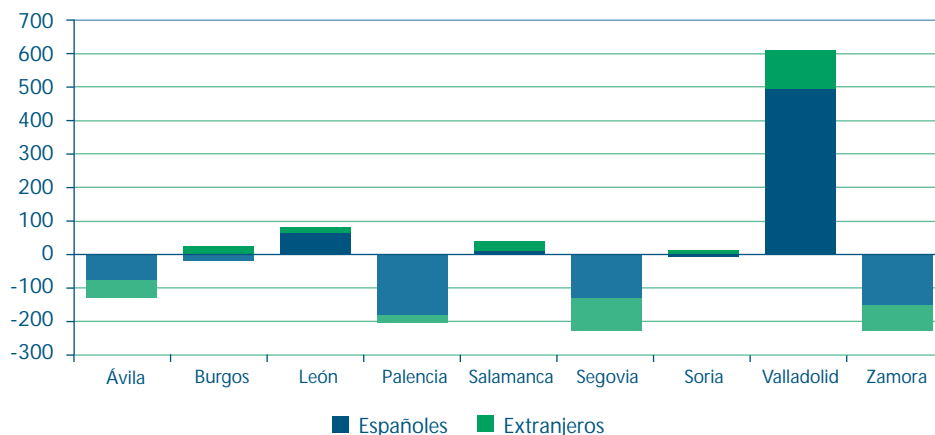
	Españoles	Extranjeros	Total	Tasa Migratoria neta (%)		
				Españoles	Extranjeros	Total
Ávila	-73	-56	-129	-0,81	-4,47	-0,75
Burgos	-22	22	0	0,00	0,64	0,00
León	64	12	76	0,16	0,47	0,15
Palencia	-185	-20	-205	-1,24	-2,84	-1,19
Salamanca	9	29	38	0,11	1,67	0,11
Segovia	-135	-94	-229	-1,60	-4,41	-1,39
Soria	-5	7	2	0,02	0,72	0,02
Valladolid	498	114	612	1,22	3,51	1,15
Zamora	-151	-14	-165	-0,88	-1,75	-0,85

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

Dentro de las fronteras de la Comunidad Autónoma la movilidad interprovincial conserva una estructura por grupos etarios similar a las ya analizadas, con mayor participación relativa de los menores de edad que cambian de residencia junto a sus padres, incluidos en el conjunto de activos. También encontramos a esta escala flujos de mayores de 65 años, generalmente jubilados del campo que mudan su domicilio a las ciudades. Los traslados interprovinciales

siguieron una tendencia al alza hasta 2008, cuando sumaron 11.615, pero en el último año han caído, como todos los demás, reduciéndose a 9.174 personas. Valladolid es la única provincia beneficiada (las ganancias en León y Salamanca son mínimas), con saldos nulos para Burgos y Soria y pérdidas netas en Ávila, Palencia y Segovia. El peso relativo del componente extranjero, que en 2008 fue del 51%, es ahora del 31%, disminuyendo a la mitad en cifras absolutas, hecho que perjudica sobre todo a la población de Segovia, donde suponía un aporte considerable. La intensidad de los flujos sí se mantiene en cambio entre la población local y es responsable, al concentrar su destino en la capital regional, del balance positivo que ésta registra. La drástica pérdida de protagonismo de los inmigrantes extranjeros en los flujos interprovinciales se extiende a toda la Comunidad, pero destaca aún más en Segovia y en menor cuantía, Soria, con saldos muy positivos el año anterior y negativos actualmente. No sólo no se desplazan ya hacia estas provincias, sino que comienzan a abandonarlas para dirigirse a Burgos y la mayoría, a Valladolid, cuyos saldos se han invertido con respecto a las anteriormente citadas. La redistribución de la población a escala regional retoma los parámetros existentes con anterioridad a la oleada inmigratoria de 2007, pero su merma redundante en efectos menos apreciables. La constancia de ello se percibe en las tasas migratorias netas, tanto positivas como negativas. En 2008-09 oscilaban entre el +5,8‰ de Segovia y el -2,6‰ correspondiente a Zamora. Los últimos datos fijan los extremos actuales en el +1,2‰ de Valladolid y -1,4‰ para Segovia. Las diferencias entre provincias se han atenuado tanto en los transvases de nacionales como extranjeros, si bien la reducción de la movilidad de estos últimos no tiene parangón, con tasas positivas que descienden desde los máximos precedentes de Segovia (+49,0‰) y Soria (+41,1‰) al de 2009-10 en Valladolid (+3,5‰), manifestándose un descenso similar en las negativas, -54,7‰ en Zamora (2008-09) y -4,5‰ en Ávila o Segovia (2009-10).

Gráfico 3.1.2-6 Saldos migratorios interprovinciales, 2009-2010



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

Cuadro 3.1.2-6 Migraciones de carácter interprovincial en Castilla y León, 2009-2010

Provincia de procedencia	Provincia de destino									
	Áv	Bu	Le	Pa	Sa	Se	So	Va	Za	Total
Ávila	1.676	32	32	15	180	97	18	189	39	2.278
Burgos	34	5.074	114	180	73	97	140	329	34	6.075
León	21	147	10.061	154	151	34	30	383	204	11.185
Palencia	19	180	185	2.246	56	31	25	553	34	3.329
Salamanca	162	94	118	40	7.394	59	16	317	230	8.430
Segovia	92	144	60	27	51	2.993	33	409	26	3.835
Soria	8	125	32	21	24	36	1.285	72	19	1.622
Valladolid	100	249	405	389	261	234	58	9.118	351	11.165
Zamora	37	30	254	52	278	25	19	407	2.514	3.616
Total	2.149	6.075	11.261	3.124	8.468	3.606	1.624	11.777	3.451	51.535
Interprovincial	602	1.001	1.124	1.083	1.036	842	337	2.047	1.102	9.174
Intraprovincial	1.676	5.074	10.061	2.246	7.394	2.993	1.285	9.118	2.514	42.361
% intraprovincial	77,99	83,52	89,34	71,90	87,32	83,00	79,13	77,42	72,85	82,20

Nota: El Porcentaje Intraprovincial hace referencia a los cambios de residencia dentro de una misma provincia sobre el total de cambios de residencia dentro de la Comunidad Autónoma de Castilla y León.

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales (INE)*.

La menor intensidad de las corrientes migratorias entre provincias no se ha trasladado a los cambios de residencia a escala municipal dentro de cada una de ellas. Es más, su número aumentó ligeramente, de 41.750 a 42.361 y, como en la primera mitad de la década, vuelven a concentrar más del 80% de todas las migraciones intrarregionales. La mayoría son trasladados desde pequeños núcleos rurales a centros de servicios y ciudades o de éstas a municipios de sus periferias, con una causalidad múltiple (coste de la vivienda, cambio de trabajo, jubilaciones, estudios, matrimonios, disponibilidad de equipamientos e infraestructuras, mayor accesibilidad a los servicios, etc.). La población autóctona es el componente principal de los mismos y las diferencias en cifras absolutas dependen del peso demográfico de cada provincia, pues se trata de un fenómeno migratorio común a todas. Su importancia relativa es mayor en aquellas donde lo es, asimismo, el número o la entidad de los núcleos urbanos y centros comarcales de rango superior, mientras desciende si solamente la capital está dotada de cierto atractivo y aún así, éste no es muy elevado, siendo sustituidos por migraciones hacia otros centros extraprovinciales. En Zamora el 27% de los migrantes se dirigen a otras provincias, cuando en León sólo lo hace en torno al 10%. Segovia y Soria se unen este año a la tendencia general con el incremento de la movilidad intraprovincial de su población también en cifras absolutas, cuando en años anteriores este tipo de desplazamientos apenas superaba la mitad de los generados por ambas provincias dentro de las fronteras de Castilla y León.

Cuadro 3.1.2-7 Saldo migratorio de las capitales de provincia por grupos de edad, 2009-2010

	Total	< 16	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más
Ávila	129	33	-92	11	23	31	31	92
Burgos	-639	-22	-166	-350	-84	-63	-25	71
León	-847	30	-168	-428	-134	-105	-54	12
Palencia	-383	-33	-53	-230	-66	-43	-13	55
Salamanca	-1.265	-95	-163	-588	-284	-160	-64	89
Segovia	-567	-71	-34	-257	-91	-62	-9	-43
Soria	74	46	0	-17	5	-15	1	54
Valladolid	-1.884	-8	-301	-1.217	-164	-111	-152	69
Zamora	-214	23	-64	-136	-40	-47	9	41
Total	-5.596	-97	-1.041	-3.212	-835	-575	-276	440

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

Pero aunque las capitales se beneficien aún del éxodo rural, cada vez es mayor el número de personas que prefieren establecerse directamente en sus periferias lo cual, unido a los desplazamientos centrifugos de sus propios residentes, redundará en una pérdida de población. Durante 2009 mostraron un déficit de 5.596 habitantes frente al superávit de 8.781 en los municipios de sus entornos. Ciertamente se yuxtaponen diferentes tipos de desplazamientos, tanto en sentido de entrada como de salida, pero el balance es claro. Salvo en Ávila y Soria, ciudades ambas con un periurbano todavía reducido, todas presentaron resultados negativos, siguiendo una tendencia ya conocida. La intensidad de los flujos ha disminuido y si en 2008 se afincaron en ellas 32.237 nuevos residentes, en 2009 fueron 27.622. Lo mismo sucede con las bajas, que pasaron de 38.186 a 33.218. El único grupo de edad que engrosa sus efectivos por estos intercambios es el de mayores de 65 años, centrándose las pérdidas en los activos jóvenes, principalmente personas de 25 a 34 años. Un 33% de quienes dejaron las capitales en 2009 pertenecían al grupo de edad indicado, pero solamente el 28% de los llegados a ellas. Valladolid es, en términos relativos y absolutos, la más perjudicada en este sentido, concentrando el 38% del saldo negativo. En cuanto al segundo conjunto más relevante, de 16 a 24 años, su movilidad es inferior y si bien responde parcialmente a motivos similares, también incluye regresos al hogar en el caso de jóvenes que terminan su formación y desplazamientos de carácter familiar. Los retornos al medio rural manifiestan un componente masculino destacado, predominando las mujeres entre quienes permanecen en las ciudades tras haber cursado sus estudios, pues en el ámbito urbano es donde se concentra el empleo femenino más cualificado. Por lo que respecta a los enclavados en edades activas superiores, más que una emigración laboral, el motivo principal es el cambio del domicilio familiar a zonas residenciales periféricas en busca de una mejor calidad de vida.

A diferencia de lo ocurrido en años precedentes, las pérdidas señaladas no se vieron compensadas en 2009 por la afluencia de inmigrantes extranjeros y en consecuencia, el total de residentes ha descendido por segunda vez en la década para el conjunto de las nueve capitales (ya lo hizo puntualmente entre 2006 y 2007). El entorno urbano, que agrupa tanto los

municipios del periurbano como otros incluidos en áreas de influencia de mayor radio, limita su crecimiento a un 3%, el menor registrado desde comienzos de siglo. Tras un máximo del 11% en 2003-04, la tasa se mantuvo en el 6% anual hasta el 2008, reduciéndose desde entonces. Si en 2001 se ubicaban en los actuales municipios que conforman este espacio el 15% del total de residentes del conjunto metropolitano, actualmente agrupan un 22%. Son cerca de trescientos mil habitantes o, para dar una idea de su importancia real, el 12% del total regional, que llega al 54% sumando los afincados en los centros urbanos que los generan. En otras palabras, más de la mitad de la población de Castilla y León. Una concentración espacial cuyos límites máximos se encuentran en Valladolid, donde supone el 78% de la población provincial. En Salamanca la proporción es del 60%, con mínimos del 36-38% en Ávila y Zamora. Los principales municipios de estos espacios, todos ellos con más de diez mil habitantes, son San Andrés del Rabanedo (31.306 habitantes) y Villaquilambre (17.631) en León, Santa Marta de Tormes (14.756) en Salamanca y Arroyo de la Encomienda (12.758) y Laguna de Duero (22.110) en Valladolid, en total 98.561 habitantes. Más numeroso es el conjunto de los que engloban entre cinco mil y diez mil residentes, otros diez municipios que suman 63.571 habitantes. Los quince municipios agrupan el 54% de los residentes en el entorno urbano de las capitales, el mismo grado de concentración espacial del sistema capital-periferia a escala regional, reproduciéndose en este entorno los desequilibrios en la distribución de la población (cuadro 3.1.2-8).

Cuadro 3.1.2-8 Población en las capitales y sus franjas periurbanas, 2009-2010

	Población provincial	Capitales de provincia y su entorno				
		Capital	Entorno	%	% var. 08-09	
					Entorno	Capital
Ávila	61.424	58.245	3.179	5,18	2,44	2,52
Burgos	198.536	178.574	19.962	10,05	-0,22	3,61
León	205.289	134.012	71.277	34,72	-0,22	2,01
Palencia	92.453	82.169	10.284	11,12	-0,58	2,80
Salamanca	213.930	154.462	59.468	27,80	-0,74	3,06
Segovia	78.648	55.748	22.900	29,12	-1,61	2,72
Soria	43.060	39.838	3.222	7,48	0,78	4,81
Valladolid	416.877	315.522	101.355	24,31	-0,74	3,65
Zamora	73.184	65.998	7.186	9,82	-0,44	3,32
Total	1.383.401	1.084.568	298.833	21,60	-0,37	3,03

Nota: Se contabilizan en el entorno urbano los municipios periurbanos y del área de influencia urbana de cada capital provincial. No se contabilizan áreas de influencia de otras ciudades (Aranda de Duero, Miranda de Ebro y Ponferrada).

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2009 y 2010 (INE).

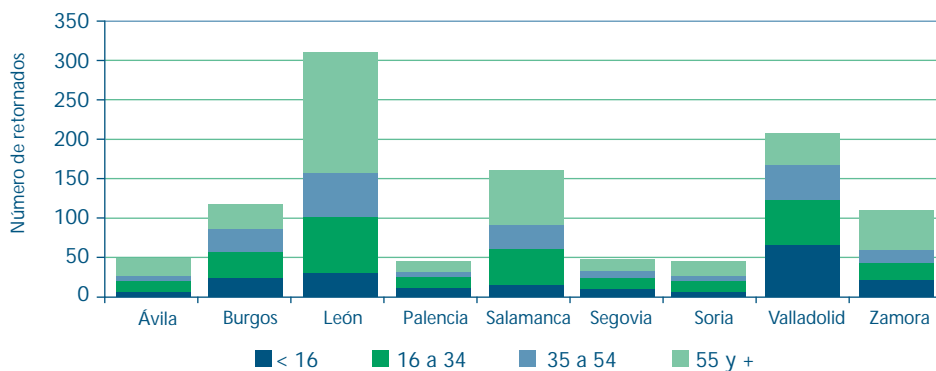
El aumento demográfico se distribuye casi a la par entre la franja periurbana y el área de influencia urbana más alejada, si bien en la segunda el tamaño medio de los municipios es todavía reducido, salvo en el caso de Salamanca, con cuatro que superan los cinco mil residentes. Los periurbanos agrupan un 60% de la población del entorno capitalino y sus municipios tienen un promedio de 7.288 residentes frente a 1.024 en el área de influencia urbana,

caracteriza por el predominio de núcleos donde el componente rural es aún importante en comparación con las nuevas zonas residenciales.

Por el contrario, en los espacios colindantes con las capitales el proceso de urbanización ha sido muy intenso, incluyendo el cambio en la estructura sectorial de los activos. Ávila y Burgos se caracterizan por presentar los núcleos más reducidos, con un tamaño medio ligeramente superior a los quinientos habitantes, en el primer caso debido a lo reciente del proceso de expansión y en el segundo, a una mayor dispersión espacial de las nuevas áreas residenciales. La situación es similar en Soria y Segovia, aunque los municipios en ambas áreas de influencia superen los ochocientos habitantes de media. En Ávila, Burgos, Soria y Zamora todavía no se ha catalogado oficialmente ningún municipio como periurbano, a pesar de que son varios los que reúnen las condiciones adecuadas.

Las actuales pérdidas de población capitalina, al igual que sucede en el conjunto de la Comunidad, vienen condicionadas en gran medida por el hecho de que las migraciones de carácter internacional continúan acusando la incidencia de la crisis económica con mayor virulencia inclusive que en 2008, hasta tal punto que si antes compensaban sobradamente las pérdidas derivadas del balance interregional y del superávit de defunciones sobre nacimientos, en 2009 apenas equilibraron el primero y fueron inferiores al segundo. El saldo migratorio exterior de 36.539 personas de 2007 cayó en 2008 a 17.963 y a 5.476 en 2009. Unido al saldo interior, negativo en 2.997 habitantes y al vegetativo (-6.732), la Comunidad habría perdido este año 4.253 residentes. Según el *Padrón* el déficit fue en realidad de 4.006, debiéndose la diferencia a desajustes entre esta fuente y el *Movimiento Natural de la Población*. Como en los restantes tipos de desplazamientos, la caída del saldo exterior con respecto a 2008 ha sido común a todas las Comunidades Autónomas, con un promedio nacional del -62%.

Gráfico 3.1.2-7 Inmigración internacional de retorno según grupos de edad y provincias, 2009-2010



Fuente: Elaboración propia a partir de *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

La salida de españoles hacia otros países, que se duplicó en Castilla y León en 2008, ha mantenido cifras similares a las de ese año, mientras los retornos siguen una lenta reducción. En términos absolutos se trata, no obstante, de cantidades exiguas, sin que las diferencias provinciales resulten significativas, variando incluso de signo de un año otro. El destino de los retornados muestra una distribución similar a la de otros años, al igual que sucede en su composición por grupos de edad, dominando los activos y de entre ellos, los más jóvenes una cuarta parte del total. Los menores de edad y los activos de 35 a 54 años representan en torno al 20%, mientras quienes superan esa edad y pueden considerarse prejubilados y jubilados, en su mayoría, suman un 37%. En Ávila, León, Salamanca, Soria y Zamora el peso de estos últimos es superior entre los retornados, sucediendo lo contrario en Burgos y Valladolid, tal como corresponde a provincias donde la emigración exterior tuvo una menor incidencia en el pasado. El predominio de activos jóvenes con o sin hijos y los desplazamientos por motivos de estudios explican también estos contrastes que se mantienen en el tiempo.

La población nacida en Castilla y León que reside en el extranjero descendió en 2010 a 57.486 personas. Las provincias occidentales concentran cerca de las tres cuartas partes del total (30% León, 21% Salamanca y 12% Zamora), con mínimos en Ávila, Palencia y Soria, donde la emigración tuvo unos destinos principalmente nacionales. Se trata de un conjunto muy envejecido pues el 47% de ellos ya han cumplido los 65 años, proporción que alcanza el 72% en Latinoamérica, al tratarse de los flujos más antiguos. El extremo opuesto se localiza en Asia, único continente donde ha aumentado su presencia aunque en términos relativos sólo signifique un 1% del total, apenas 608 personas. Son estos nuevos destinos asiáticos, junto a los africanos, los que encauzan la mayor proporción de activos (un 72% y 69% respectivamente), los más jóvenes de entre ellos, al ser asimismo las opciones más arriesgadas. Con 34.130 inmigrantes Europa agrupa a la mayoría, el 59% del total de residentes en el extranjero, de los cuales un 63% son económicamente activos y un 36% ya se han jubilado. Pese a los llamamientos emitidos desde estos países para atraer trabajadores especializados, el número de los procedentes de la Región se ha reducido en casi un millar entre 2009 y 2010. Las proporciones indicadas son similares a escala nacional, salvo un mayor peso de la emigración a Europa en el caso de nuestra Comunidad (en España concentran el 52%).

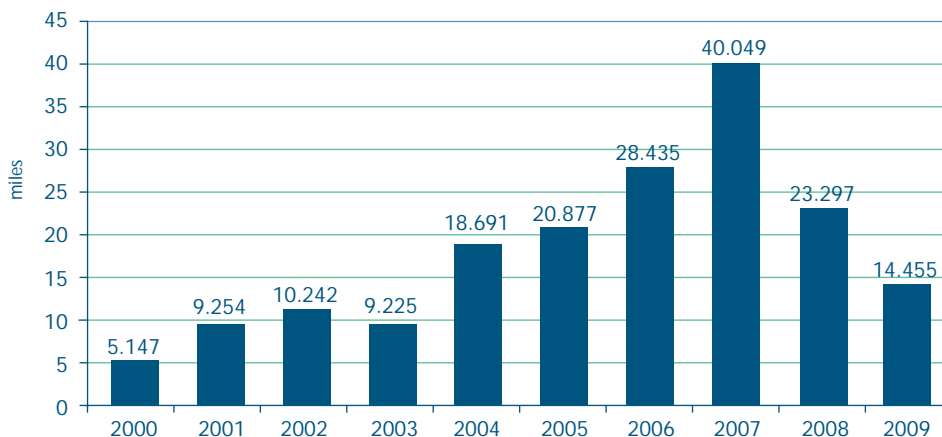
Si a los autóctonos de Castilla y León sumamos los residentes extranjeros nacidos fuera de la Comunidad pero inscritos en sus provincias la cifra total se duplica y en Latinoamérica, se triplica. No se trata simplemente de hijos de españoles que han nacido en los últimos años fuera y conservan su nacionalidad, también de latinoamericanos que durante la última década han solicitado y obtenido la misma por su ascendencia española, con el fin de facilitar si es necesario la emigración a nuestro país, frenada en los últimos años por las restricciones del mercado laboral. Una docena de estos países tiene tratados de doble nacionalidad con España y desde 2002 pueden optar a ella sin límites de edad los hijos de padre o madre español, ampliándose desde 2008 a los nietos de exiliados. De ahí buena parte de la diferencia entre nacidos en Castilla y León y castellanos y leoneses residentes en el extranjero, que alcanzarían las 120.270 personas. Sólo en los países latinoamericanos estos oriundos representan el 68% del total, cuando en Europa se reducen al 33%, lo cual da una idea bastante precisa de la importancia del fenómeno descrito. Las proporciones son parecidas al promedio español, predominando en ambos casos los residentes en Argentina pero reduciéndose sensiblemente los venezolanos inscritos en la Comunidad, frente a la mayor importancia que tienen a escala nacional.

Cuadro 3.1.2-9 Migraciones internacionales, 2009

	Españoles			Extranjeros			Total		
	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo
Ávila	48	56	-8	1.170	595	575	1.218	651	567
Burgos	114	142	-28	2.410	1.564	846	2.524	1.706	818
León	307	263	44	2.128	719	1.409	2.435	982	1.453
Palencia	47	65	-18	804	423	381	851	488	363
Salamanca	161	187	-26	2.124	1.581	543	2.285	1.768	517
Segovia	50	92	-42	1.575	1.421	154	1.625	1.513	112
Soria	46	22	24	715	405	310	761	427	334
Valladolid	207	424	-217	2.866	1.807	1.059	3.073	2.231	842
Zamora	109	75	34	663	227	436	772	302	470
CyL	1.089	1.326	-237	14.455	8.742	5.713	15.544	10.068	5.476

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

La evolución de los flujos internacionales sigue dependiendo de los protagonizados por extranjeros, cuyo saldo se mantuvo positivo durante 2009 en todas las provincias pese a su reducción. Ésta fue del 68% para el conjunto regional, oscilando entre los extremos correspondientes a Segovia (91%) y Zamora (50%), superando siempre el promedio nacional (49%). En relación con la población absoluta, tanto a escala provincial como regional, los aportes exteriores han sido mínimos, pues suponen una tasa migratoria neta del 2,2‰, sólo superior a las registradas en Galicia, Cataluña y La Rioja, frente a una media nacional del 3,7‰. Aún más significativas que la caída del saldo migratorio son las variaciones en la dirección de los flujos. El número de nuevos inmigrantes retrocede a cifras anteriores a 2004 y un 38% con respecto a 2008 (un 32% en toda España), mientras el de emigrantes aumenta un 10% (un 70% en comparación con 2006 o 2007, cuando el promedio era de unos 3.500 anuales). Ya en 2008 esta corriente de retorno al país de origen sumó 5.216 personas y en tan sólo un año se ha visto incrementada hasta las 8.742. Con excepción de Extremadura, donde el fenómeno inmigratorio tiene menor trascendencia y Aragón, cuyos flujos de entrada se han reducido a poco más de la mitad, la mayoría de las Comunidades Autónomas han experimentado cambios semejantes en términos relativos. Tras tres años de paro elevado muchos inmigrantes se han visto en la imposibilidad de renovar su permiso de residencia, nutriendo los flujos de salida (en 2007 la tasa de paro entre los extranjeros era del 15,75% en Castilla y León y en 2009 alcanzaba el 28,17%, mientras que en España era del 12,18% en 2007 y del 28,40% en 2009). Debido además a los retrasos en las bajas padronales de quienes abandonan España sin comunicarlo en su municipio de residencia la intensidad real de estos flujos es, según indica el INE, superior a la señalada. Si los extranjeros afiliados a la Seguridad Social, que en enero de 2008 eran 66.418, bajando a 58.942 en 2009, subiendo en el mismo mes de 2010 hasta 62.047, y situándose en 57.210 a comienzos de 2011, es difícil pensar que ello no se haya traducido en un mayor aumento de las salidas.

Gráfico 3.1.2-8 Inmigrantes extranjeros procedentes del exterior, 2000-2009

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes*, 2010 (INE).

La estructura por edad de los recién llegados no experimenta cambios destacables (*cuadro 3.1.2-10*), ya que se trata, como en años anteriores, de una población muy joven, con una edad media de 27,3 años y el predominio absoluto de los grupos potencialmente activos, destacando de entre ellos los menores de 35 años, las dos terceras partes del total. Apenas llegan mayores de 65 años y el peso de los menores de edad, una quinta parte, es importante. Pese a ello, la comparación con la situación existente en 2007, antes de la crisis, nos permite observar modificaciones que, si bien incipientes, pueden señalar nuevas tendencias. Las cohortes dominantes de 16 a 64 años de edad han descendido del 83% al 77%, al contrario de lo sucedido con los menores de 16, que pasan de representar el 16% al 21% y entre los adultos solamente aumentan proporcionalmente los mayores de 55 años, del 3,3% al 4,5%. Es cierto que en cifras absolutas los menores de 16 años llegados en 2009 son la mitad de quienes lo hicieron en 2007 (3.089 y 6.321), pero entre los de 25 a 34 años la merma ha sido de dos tercios (12.074 y 3.999). También ha cambiado la estructura por sexos, aumentando la proporción de mujeres entre ambos años del 43% al 52%. Todo lo cual parece indicar que, aún manteniéndose la importancia del componente laboral, el reagrupamiento familiar pasa a ser un factor cada año más relevante, como ya señalaba la *Encuesta Nacional de Inmigrantes* de 2007, que cifraba en un 32% este motivo como causa principal o secundaria del desplazamiento. Las diferencias entre provincias no son significativas y debido a la exigüidad de los flujos, pueden variar de un año a otro sin causa aparente. Pero las tendencias señaladas para el conjunto regional (mayor presencia relativa de menores frente a adultos en edad activa) se dan también en todas ellas.

Cuadro 3.1.2-10 Inmigrantes extranjeros procedentes del exterior por grupos de edad, 2009

	< 16	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más	Total							
Ávila	329	28,1	271	23,2	295	25,2	141	12,1	88	7,5	35	3,0%	11	0,9%	1.170
Burgos	476	19,8	671	27,8	638	26,5	355	14,7	176	7,3	53	2,2%	41	1,7%	2.410
León	414	19,5	542	25,5	620	29,1	308	14,5	144	6,8	62	2,9%	38	1,8%	2.128
Palencia	199	24,8	182	22,6	228	28,4	116	14,4	49	6,1	19	2,4%	11	1,4%	804
Salamanca	409	19,3	483	22,7	642	30,2	341	16,1	166	7,8	55	2,6%	28	1,3%	2.124
Segovia	341	21,7	353	22,4	392	24,9	315	20,0	109	6,9	42	2,7%	23	1,5%	1.575
Soria	186	26,0	154	21,5	184	25,7	119	16,6	36	5,0	23	3,2%	13	1,8%	715
Valladolid	585	20,4	645	22,5	831	29,0	452	15,8	199	6,9	110	3,8%	44	1,5%	2.866
Zamora	150	22,6	138	20,8	169	25,5	112	16,9	51	7,7	31	4,7%	12	1,8%	663
Total	3.089	21,4	3.439	23,8	3.999	27,7	2.259	15,6	1.018	7,0	430	3,0%	221	1,5%	14.455

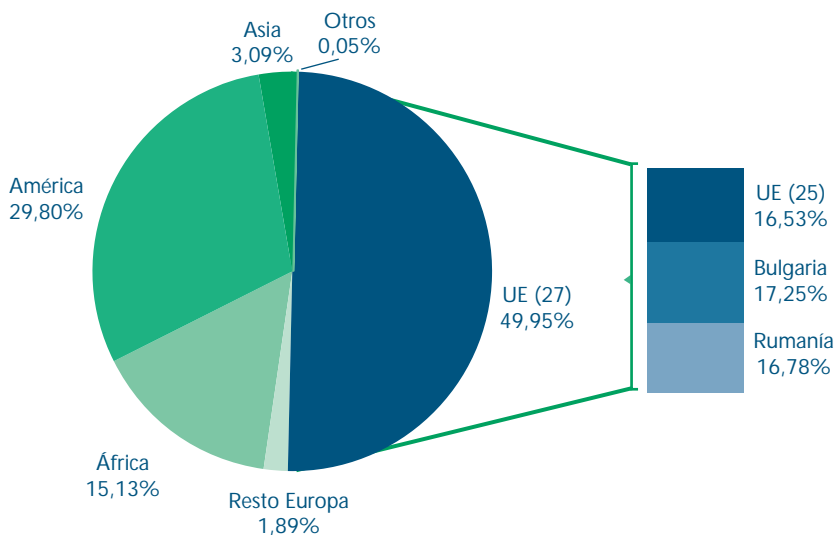
Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

El origen de los inmigrantes llegados en los últimos años a Castilla y León sí ha experimentado variaciones importantes, disminuyendo con rapidez no sólo la cuantía sino también el peso relativo de los procedentes de la Unión Europea, casi la mitad del total en 2007 (47%) y apenas un 25% dos años después. La proporción de búlgaros y rumanos, que era del 71% de los flujos comunitarios, se ha reducido a la mitad y lo mismo ha sucedido entre portugueses y polacos, las otras dos nacionalidades europeas con mayor número de entradas en fechas recientes. La explicación más plausible radica en que al tratarse de trabajadores con mayores facilidades para desplazarse por la UE han preferido, ante la ausencia de expectativas del mercado laboral español, permanecer por el momento en sus países o probar suerte en otros. Así, frente a un descenso general del 64% del número de inmigrantes entre 2007 y 2009 o del 59% de los llegados de Alemania, Francia, Italia y Gran Bretaña, el de búlgaros y rumanos ha sido del 81%, del 85% el de portugueses y del 89% el de polacos. La reducción de los flujos con origen en países europeos ajenos a la Unión ha sido menor (59%), al igual que ha sucedido entre africanos (57%) y americanos (62%). Las corrientes asiáticas son las menos debilitadas, un 26% y por ello su presencia relativa entre los nuevos inmigrantes aumenta ligeramente. El mayor cambio corresponde sin embargo al grupo de quienes se desconoce su país de origen, que si en 2007 constituían el 19% del total de llegadas, en 2009 sumaban un 36%, aunque en cifras absolutas sean un tercio menos (7.740 y 5.246). A escala nacional son el único colectivo destacado cuyos flujos han aumentado (un 10%, 124.192 personas en 2009) al incluir migraciones no sólo voluntarias sino también forzadas, como la de los subsaharianos procedentes de territorios en conflicto. A ellos se suman quienes, encontrándose en situación administrativa irregular en otros países de la UE, optan por no declarar su nacionalidad para impedir la extradición, caso de parte de los flujos con origen inicial en las antiguas repúblicas soviéticas, la actual Comunidad de Estado Independientes. En éste y en todos los demás casos, salvo variaciones de matiz, los cambios en la procedencia de los inmigrantes llegados a Castilla y León son similares a los acontecidos en el conjunto de España.

El carácter reciente del cambio de origen de los inmigrantes y la importante reducción de su cuantía implican que la estructura por nacionalidad de los residentes en la Comunidad apenas haya variado en 2010. La mitad son europeos (52%) y de ellos, las dos terceras partes búlgaros (29.235) o rumanos (28.442), un 17% del total de extranjeros en cada caso, responsables del aumento en diez puntos del porcentaje de ciudadanos comunitarios afincados en la Región desde 2005. Pero la cifra de europeos ha descendido pese al ligero incremento entre los procedentes de los países citados e incluso los portugueses, que ocupan el cuarto lugar en la lista (15.657, un 9%), han perdido presencia. El tercer conjunto más numeroso, éste en ascenso, corresponde a los marroquíes (20.047, el 12%), representantes del 78% de los africanos empadronados, repartiéndose los restantes entre múltiples orígenes, de los cuales sólo alcanzan cifras algo significativas los argelinos (1.843) y en menor medida, senegaleses (756) y nigerianos (543). La evolución reciente del conjunto latinoamericano es por el contrario negativa y tras alcanzar un máximo en 2009 (50.779) se ha reducido ligeramente (49.834) perdiendo también peso relativo. Los colombianos (11.353) y ecuatorianos (8.636) son los más numerosos, seguidos casi a la par por brasileños (5.956) y dominicanos (5.925). La presencia asiática ha crecido, aunque escasamente, tanto en términos relativos como absolutos, destacando la población china (3.122) pero a gran distancia otras nacionalidades, ocupando el decimosexto lugar en cuanto a países de procedencia. Como en años anteriores Pakistán es el segundo origen en importancia de los procedentes de ese continente (936). Las diferencias

entre la descrita distribución de los residentes extranjeros por nacionalidades y la que muestran a escala nacional se debe principalmente a dos hechos, el primero de ellos la importancia que históricamente ha tenido la presencia de portugueses en Castilla y León, elevando la proporción de inmigrantes de la UE al 50% frente al 40% de media. Y el segundo la elevada cuantía de los flujos llegados desde Bulgaria, que en conjunto español sólo suponen el 3% del total mientras aquí es el grupo dominante, ligeramente por encima de los rumanos. Otra diferencia es la menor presencia relativa de europeos occidentales y africanos, aunque la segunda tiende a reducirse, explicándose la primera por el elevado número de jubilados que eligen las costas españolas como lugar de residencia frente al interior (gráfico 3.1.2-9 y cuadro 3.1.2-11).

Gráfico 3.1.2-9 Extranjeros residentes en Castilla y León según procedencia, 2010



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 2010 (INE).

Cuadro 3.1.2-11 Extranjeros residentes en las provincias de Castilla y León según procedencia, 2010

	Total	Europa					África	América	Asia	Otros	
		UE (25)	Bulgaria	Rumania	UE (27)	Otros					
Ávila	12.613	1.196	885	3.649	5.730	106	5.836	2.956	3.546	271	4
Burgos	34.566	5.851	5.402	7.660	18.913	577	19.490	5.016	9.024	1.021	15
León	25.963	5.751	2.646	2.373	10.770	657	11.427	4.330	9.050	1.132	24
Palencia	7.209	982	1.090	857	2.929	202	3.131	1.293	2.479	288	18
Salamanca	17.506	3.798	1.038	2.030	6.866	516	7.382	2.720	6.551	832	21

Continúa

Continuación

	Total	Europa					África	América	Asia	Otros	
		UE (25)	Bulgaria	Rumania	UE (27)	Otros					
Segovia	21.074	2.875	7.084	3.087	13.046	291	13.337	3.130	4.383	223	1
Soria	9.870	765	1.366	1.456	3.587	179	3.766	1.985	3.865	252	2
Valladolid	32.656	3.484	8.119	6.050	17.653	567	18.220	3.593	9.830	1.006	7
Zamora	8.041	2.429	1.605	1.280	5.314	107	5.421	628	1.786	205	1
CyL	169.498	27.131	29.235	28.442	84.808	3.202	88.010	25.651	50.514	5.230	93

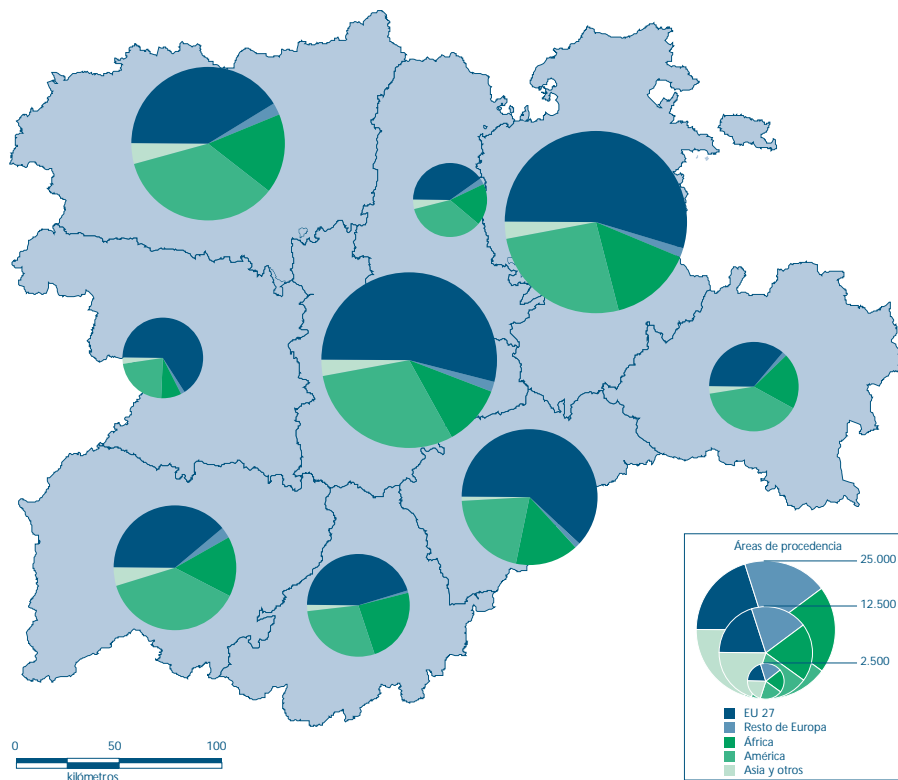
Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

El total de residentes extranjeros en Castilla y León, como consecuencia del descenso inmigratorio, sólo aumentó entre 2009 y 2010 en 1.857 personas y las variaciones a escala provincial no muestran cambios relevantes. En León, Salamanca y Zamora el porcentaje de europeos comunitarios a excepción de búlgaros y rumanos es muy elevado por la presencia de portugueses, pero incluyendo a esas nacionalidades destacan Burgos, Valladolid y sobre todo Segovia, donde los búlgaros son un tercio de los extranjeros, mientras en Ávila y Burgos predominan los rumanos. Los latinoamericanos conforman una porción importante del aporte migratorio en toda la Comunidad, si bien en términos relativos resaltan en Soria, Salamanca, León y Palencia, superando la tercera parte del total. En cuanto al grupo de los africanos y concretamente, marroquíes, solamente en Soria alcanzan una presencia relativamente elevada, una quinta parte de los residentes extranjeros. Con respecto al año pasado se aprecian incrementos absolutos de europeos en todas las provincias a excepción de Segovia, donde la emigración de retorno por parte de los búlgaros ha sido temprana y a ellos se han unido otros europeos, obteniendo un exiguo saldo positivo el grupo de rumanos. En cualquier caso, ya sean positivas o negativas, se trata de cifras reducidas, que a escala regional suponen un aumento de 1.134 personas. Similar en número ha sido el crecimiento de los africanos, 1.295 más, destacando en este caso Valladolid, aunque el saldo positivo beneficia a todas las provincias salvo Zamora. Muy diferente es la evolución de los latinoamericanos, con una pérdida de 933 residentes que afecta especialmente a Burgos, Valladolid y Segovia, manteniéndose las cifras en León, Palencia y Salamanca. Los extranjeros de nacionalidades asiáticas son 348 más que en 2009, muy repartidos entre todas las provincias pero destacando Valladolid y con saldos apenas negativos en Burgos y Zamora.

Resumiendo, el aumento de la población extranjera en Castilla y León (1,1%) fue inferior al promedio nacional (1,7%) debido a las pérdidas en Burgos y Segovia y su escaso incremento en Zamora. De las restantes provincias los mayores aumentos relativos corresponden a Palencia (4,9%), Soria (4,1%) y León (3,5%), pero en cifras absolutas sólo destaca esta última, con 883 residentes más. Datos no obstante cuestionables, tanto por motivos ya indicados (errores padronales) como por las diferencias que muestran frente a otras fuentes de reciente publicación. Así, el Observatorio Permanente de la Inmigración, en su Informe 2010 sobre *Inmigración y Mercado de Trabajo*, indicaba para la misma fecha la presencia de 175.516 extranjeros con autorización de residencia, 5.254 más que un año antes (un crecimiento del 3%). La misma fuente aportaba en su informe trimestral para el 1 de enero de 2011 un total

de 184.834 extranjeros, 74.216 en régimen general y 110.618 en el comunitario, por lo que su número habría aumentado un 5,3%, mientras en toda España pasarían de 4.791.232 a 4.926.608, un 2,8% más. Si a escala nacional desciende la cuantía de las autorizaciones del régimen general, en Castilla y León todavía ascienden, produciéndose el incremento en ambos ámbitos espaciales en el caso de las correspondientes al régimen comunitario.

Mapa 3.1.2-3 Población extranjera según áreas de procedencia, 2010



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes*, 2010 (INE).

3.1.3 Estructuras demográficas: las diferencias provinciales

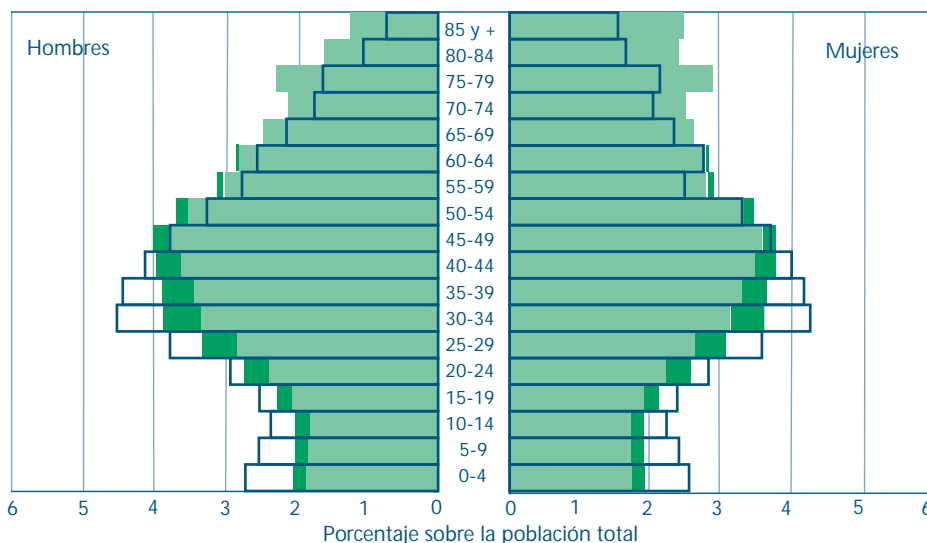
La base de la pirámide de población de Castilla y León en 2010 continúa mostrando la escasez de efectivos jóvenes. Frente a ellos, se revela la mayor importancia relativa de los escalones correspondientes a las personas mayores, y cada vez más mayores (70 y 80 años), al tiempo que no se aprecia un ensanchamiento significativo (de mucha menor proporción que en el conjunto de España) de los correspondientes a las generaciones que ahora tienen entre 15 y 39 años. La salida de muchos de estos adultos-jóvenes hacia otras Comunidades Autónomas (notable en el grupo 25-34 años), en busca de un empleo acorde a su formación, (que

la actual situación de crisis económica dificulta en mayor medida) merma el efecto positivo motivado por la llegada del grueso de los inmigrantes extranjeros, cuya edad media, se sitúa en torno a la treintena.

Los ininterrumpidos aportes poblacionales de inmigración extranjera influyen también, como no podía ser de otra manera, en la transformación de las estructuras por sexo y edad de la población. Si bien, a día de hoy, las pautas estructurales continúan manteniendo las características definidas a lo largo del último tercio del siglo xx y de los primeros años dos mil, marcadas por la baja tasa de natalidad y los importantes flujos migratorios de salida, y por las que el envejecimiento sigue deviniendo, como por otra parte ocurre en el conjunto de España, en el rasgo demográfico esencial de Castilla y León.

Una emigración de adultos-jóvenes castellanos y leoneses hacia otros territorios más dinámicos que evidentemente no es nueva. Es la manifestación actual de una tendencia iniciada en el decenio de 1950 y sobre todo en los de 1960 y 1970 y que se refleja claramente en el reducido tamaño de las cohortes etarias de entre 50 y 64 años, aquejadas, en mayor medida, por las pérdidas poblacionales de los años de salida masiva. Con todo, este largo proceso de emigración termina por explicar el carácter envejecido de la pirámide de población de Castilla y León en sus tramos centrales-altos, es decir, los correspondientes a esta población potencialmente activa madura (teniendo en cuenta, además, que suelen coincidir, en muchas ocasiones, los emigrados con grupos de parejas en edad reproductora y familias con hijos menores, por lo que la movilidad se extiende igualmente a ellos). Sólo las más abultadas de todas las franjas de edad, las comprendidas entre los 40 y 49 años, parecen escapar a esta tónica de exigüidad demográfica, quizás porque en ellas sí que se hacen más patentes los influjos derivados de los relativos saldos migratorios positivos (de hombres sobremanera) y, obviamente, porque corresponden a generaciones más numerosas nacidas en la Comunidad.

Gráfico 3.1.3-1 Pirámide de población de Castilla y León, 2010. Población española, extranjera y perfil comparativo de la pirámide de población de España



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 2010 (INE).

Traduciendo a cifras y, sobre todo, a tasas e índices la realidad demográfica que aparece reflejada en la pirámide poblacional de Castilla y León, se pueden precisar que el envejecimiento detectado tanto en la cúspide como en la base responde cuantitativamente al hecho de que el 22,6% de la población castellana y leonesa tiene más de 65 años (y de ellos, tasa de sobre envejecimiento, nada menos que el 34,2% son mayores de 80; téngase en cuenta que la proporción de octogenarios es del 7,7% de los empadronados en la Región) y que, en el extremo opuesto, únicamente el 12,7% tiene menos de 16 años. Unos datos que puestos en relación (índice de envejecimiento) resultan preocupantes, ya que hay 1,8 personas mayores por cada joven castellano y leonés (por 1,1 en el caso de España). Senectud de las estructuras etarias ostensible de igual forma en las cohortes de edad adulto-joven y adultas, en general, que representan el 65% de los habitantes de la Comunidad Autónoma, todos ellos en edad laboral. Y que se evidencia en una relación de dependencia problemática, con un índice de reemplazo de la población en edad de trabajar sensiblemente por debajo de la unidad (es decir, hay 0,77 futuro trabajador potencial, población de 15 a 19 años, por cada próximo jubilado, población de 60 a 64); relación que sería aún inferior de no ser porque la generación que actualmente tiene entre 60 y 64 años es relativamente poco cuantiosa (nacidos en los cuarenta, emigrantes,...), pero que se puede ver agravada en los próximos años, aumentando el número de futuros jubilados frente a la reducción de la próxima generación de incorporados a la edad activa. Si el envejecimiento es el rasgo que mejor define la estructura por edad de la población de Castilla y León (no hay que olvidar, por otra parte, que cuenta con una de las esperanzas de vida más altas de España, y, por ende, del mundo) no es de extrañar que la población regional se caracterice, asimismo, por su grado de feminización. En este sentido, como norma general, hay 0,98 hombres por cada mujer. Relación del todo predominante, como es lógico, dada su mayor longevidad, en el caso de las personas mayores, definidas, por tanto, como un colectivo altamente feminizado (índice de masculinidad de 0,76). Comparaciones que se tornan a la hora de reflejar las realidades de los grupos de edad más jóvenes (1,05 chicos por cada chica), como consecuencia del mayor número de niños que de niñas al nacer, y en los peldaños correspondientes a las edades adultas (1,06 varones por mujer), debido a la misma realidad natal y a la diferente incidencia de los movimientos migratorios, tanto de entrada como de salida, en función de sexos.

Cuadro 3.1.3-1 Principales indicadores de estructuras demográficas por edad, a escala provincial, 2010

Ámbito espacial	Índice de envejec.	Tasa de sobre-envej.	% de octogenarios	Edad media	Edad media de personas mayores	Índice de reemplazo de activos	Grupos de edad		
							< 16	16-64	65 y +
Ávila	1,87	35,44	8,60	45,53	77,44	0,85	12,94	62,81	24,25
Burgos	1,54	34,77	7,20	44,07	77,22	0,77	13,47	65,81	20,72
León	2,13	34,51	8,46	46,29	77,30	0,75	11,50	63,98	24,52
Palencia	1,90	36,04	8,19	45,64	77,45	0,80	11,95	65,32	22,73
Salamanca	1,89	34,43	8,19	45,43	77,20	0,81	12,59	63,62	23,79
Segovia	1,48	35,97	7,61	43,59	77,49	1,00	14,34	64,50	21,16
Soria	1,89	37,80	9,39	45,78	77,88	0,86	13,12	62,03	24,85
Valladolid	1,35	29,86	5,55	43,09	76,23	0,70	13,77	67,63	18,60
Zamora	2,69	35,62	10,16	48,21	77,49	0,73	10,61	60,86	28,53

Continúa

Continuación

Ámbito espacial	Índice de envejec.	Tasa de sobre-envej.	% de octogenarios	Edad media	Edad media de personas mayores	Índice de reemplazo de activos	Grupos de edad		
							< 16	16-64	65 y +
CyL	1,78	34,23	7,73	45,03	77,16	0,77	12,72	64,69	22,59
España	1,07	28,45	4,74	40,91	76,16	0,96	15,54	67,81	16,65

Índice de envejecimiento: cociente entre la población de 65 y más años y la población menor de 16.

Tasa de envejecimiento: % de población de 65 y más años respecto a la población total.

Tasa de sobre envejecimiento: % de población de 80 y más años respecto a la población de 65 años y más.

% de octogenarios: % de población de 80 y más años respecto a la población total.

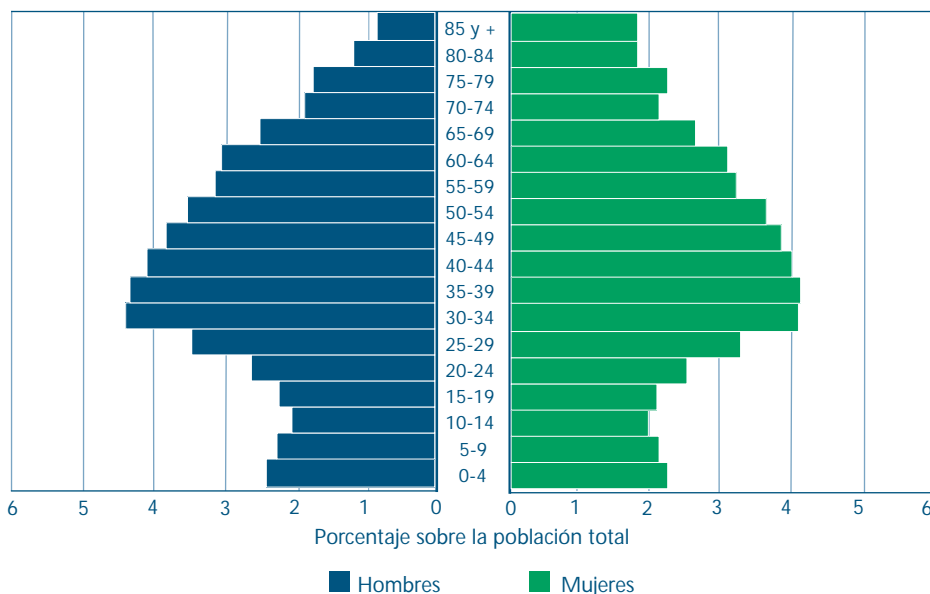
Proporción de activos: % de población de 16 a 64 años respecto a la población total.

Índice de reemplazo de activos: cociente entre la población de 15 a 19 años y la población de 60 a 64 años.

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* 2010 (INE).

Descendiendo en la escala de análisis, las diferentes realidades demográficas intrarregionales sintonizan en mayor o menor medida con las pautas comentadas para el conjunto de la Comunidad; y el envejecimiento sigue siendo, en esencia, la característica fundamental que explica la estructura poblacional de la mayoría de los territorios que la componen. Sin embargo, pueden ser puestos de manifiesto los contrastes entre Valladolid, la provincia más joven, seguida a distancia por Segovia y Burgos, y Soria, Ávila, León y Zamora, las de mayor envejecimiento. En las dos restantes, Salamanca y Palencia, los valores e índices se encuentran más próximos a los medios de la Comunidad.

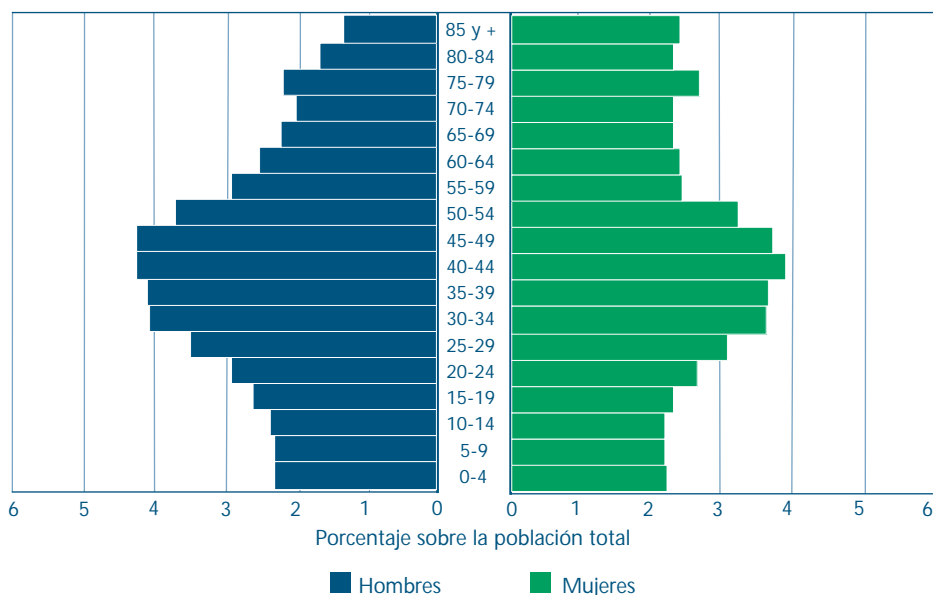
Gráfico 3.1.3-2 Pirámide de población de Valladolid, 2010



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes*, 2010 (INE).

Un simple vistazo a la pirámide de población de Valladolid (*gráfico 3.1.3-2*) y a los principales indicadores es suficiente para constatar que, si bien la regresión de su base es, salvando alguna distancia, relativamente parecida a la registrada en el conjunto de Castilla y León (el 13,8% de sus habitantes tienen menos de 16 años), presenta un contingente de población anciana sensiblemente inferior (18,6%), al tiempo que la población adulta, y particularmente adulto-joven, tiene un peso relativo muy superior. En buena medida, por la menor emigración de estos grupos de población, e incluso por la inmigración interna desde las otras provincias, mayor en el pasado que en la actualidad, al ser la provincia (por su capital) más dinámica y con mayores posibilidades de empleo, a la vez que ha sido durante los últimos años a la que han llegado un mayor número de inmigrantes extranjeros. Todo ello hace que los índices de envejecimiento sean los más bajos de la Región (1,35 personas mayores por cada joven), lo mismo que ocurre con las tasas de sobre envejecimiento (29,9%), si bien se constata su aumento continuo en los últimos años, como también ocurre con la edad media (43,09 años). Hechos que podrían mostrar un índice de reemplazo comprometido debido a ese pequeño volumen de población menor de 16 años y por el notable peso de las cohortes de edad adultas más maduras. Ello hace que el índice de reemplazo de la población activa sea inferior al de Castilla y León (0,70), y al ser a todas luces menor el número de futuros activos potenciales que el de futuros jubilados.

Gráfico 3.1.3-3 Pirámide de población de Segovia, 2010



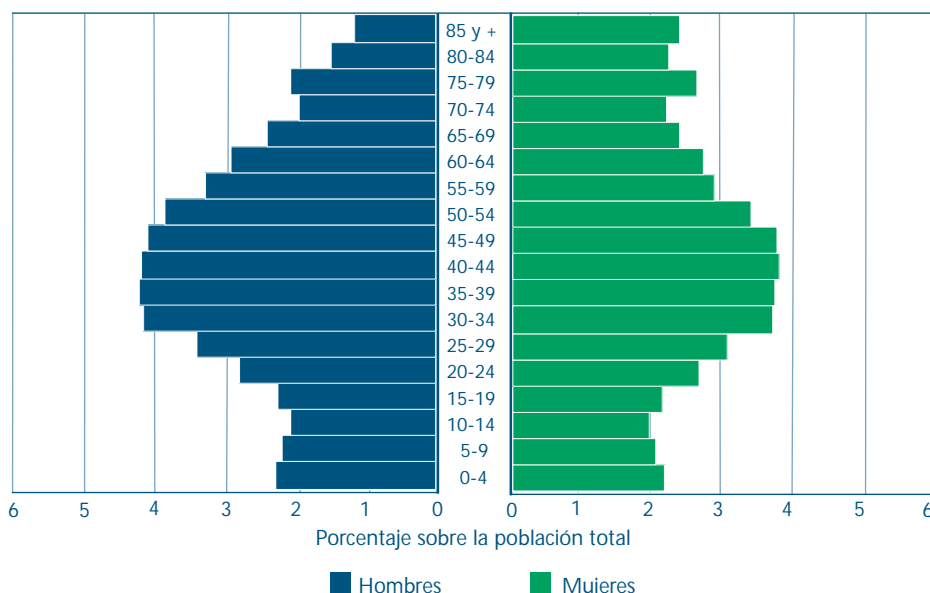
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 2010 (INE).

Tras Valladolid, y a una cierta distancia, Segovia y Burgos son las segundas provincias menos envejecidas de la Comunidad. Una realidad que se explica, a buen seguro, por la impronta que han adquirido en ellas los flujos de la inmigración extranjera en los últimos años. El caso de

Segovia (*gráfico 3.1.3-3*) es, en este sentido, verdaderamente modélico, ya que el peso porcentual que supone la población foránea con respecto a la autóctona hace que el carácter mucho más juvenil de aquella se refleje rápidamente, en mayor medida de lo que se ha apuntado como norma, en su pirámide demográfica. Es evidente, de este modo, como posee la mayor proporción de jóvenes (14,3%) de toda la Región, además de contar con una menor proporción de adultos-mayores por encima de los 50 años que entre los 30 y los 40-45. Con todo, el índice de reemplazo de la población activa es el más alto de Castilla y León (1,0), por lo que el futuro de su mercado laboral, al menos a medio plazo, y por lo que se refiere a la mano de obra disponible, parece no encontrarse tan en entredicho.

Burgos (*gráfico 3.1.3-4*), por su parte, ofrece en su pirámide un perfil de cierto parecido al del conjunto regional, en particular en los escalones de base (13,5% de la población menor de 16 años), al igual que ocurría en el caso vallisoletano, difiriendo, del mismo modo, en la cúspide (20,7% de sus habitantes son mayores de 65 años), y en la mayor presencia de los grupos de edad adultos, en particular adultos-mayores, en buena medida por haber sido en el pasado una provincia de relativa atracción para la inmigración interna que pudo frenar la salida masiva de sus efectivos (núcleos industriales de Burgos, Miranda de Ebro y Aranda de Duero). Situación que no es la actual, siendo mayoritarios ahora los movimientos emigratorios, con lo que las cohortes etarias adultas-jóvenes ven mermados sus volúmenes, a pesar de la impronta que han venido adquiriendo los flujos de inmigración extranjera. En cualquier caso, los indicadores muestran la realidad de un carácter senil más matizado que el del conjunto regional, con un índice de envejecimiento del 1,54 y una edad media de 44,07 años (únicamente la tasa de sobre envejecimiento es más elevada que la media de la Comunidad, 34,8% de mayores de 80 años sobre mayores de 65).

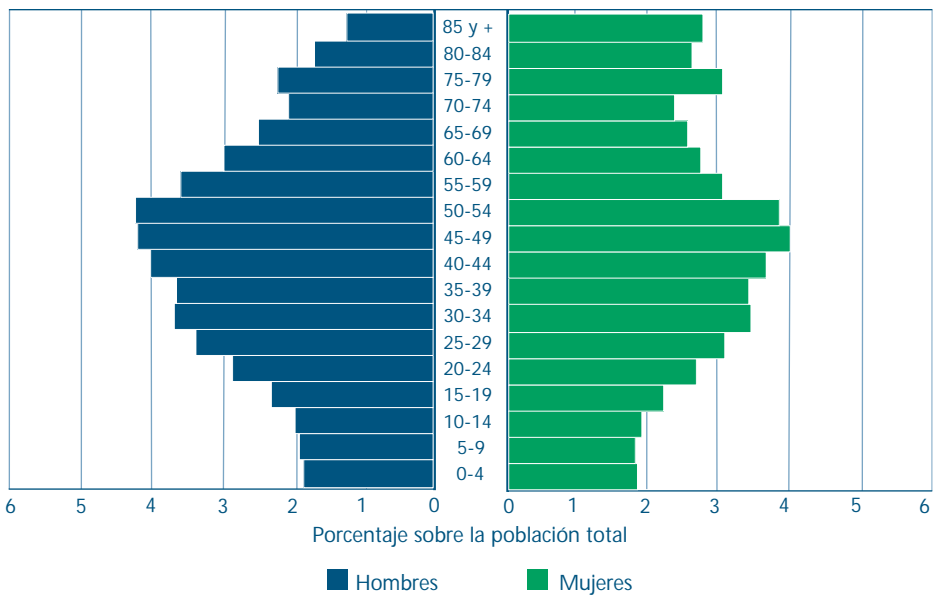
Gráfico 3.1.3-4 Pirámide de población de Burgos, 2010



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 2010 (INE).

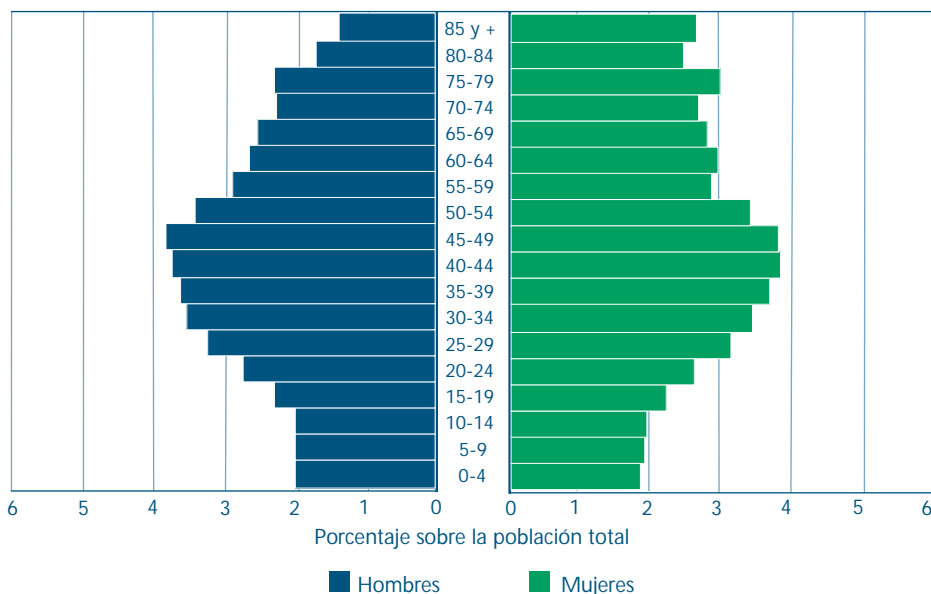
Más envejecidas, en línea con los valores y características medias apuntadas para el conjunto de la Comunidad Autónoma, Palencia (*gráfico 3.1.3-5*), que registra, como se recordará, junto con Zamora el mayor descenso porcentual de población en los últimos años, presenta una pirámide algo más abultada en los escalones culminantes y más atenuada en los basales, con un índice de envejecimiento del 1,9 y una edad media de 45,64 años. A pesar de ello, se caracteriza por contener uno de los índices de reemplazo de activos superiores a la media (0,80), si bien el envejecimiento de la población activa comienza a resultar patente. Algo así como en Salamanca, la otra de las provincias "intermedias", con un índice de envejecimiento calcado, pero con una menor proporción de activos (63,6%), si bien un idéntico índice de reemplazo (0,81).

Gráfico 3.1.3-5 Pirámide de población de Palencia, 2010



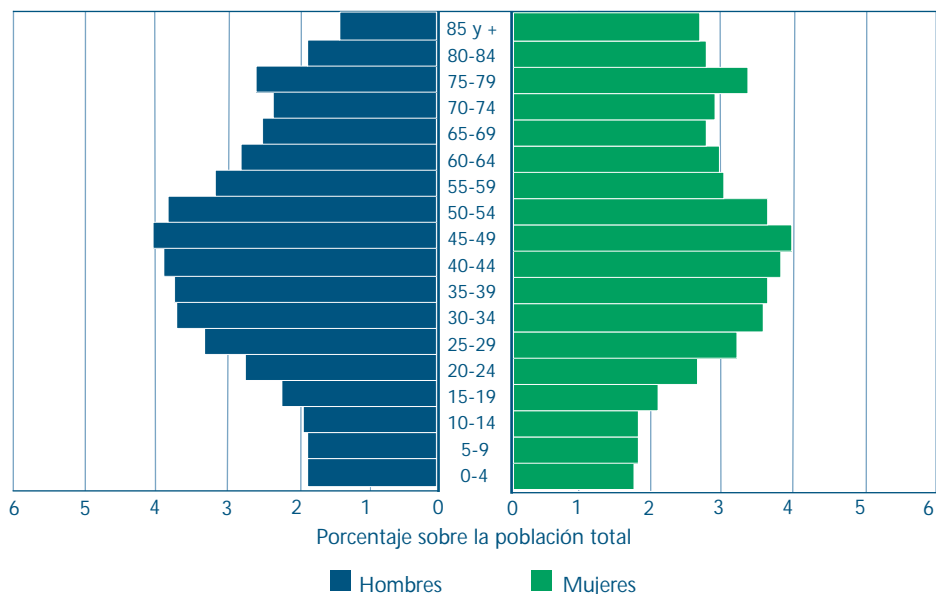
Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes, 2010* (INE).

Gráfico 3.1.3-6 Pirámide de población de Salamanca, 2010



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 2010 (INE).

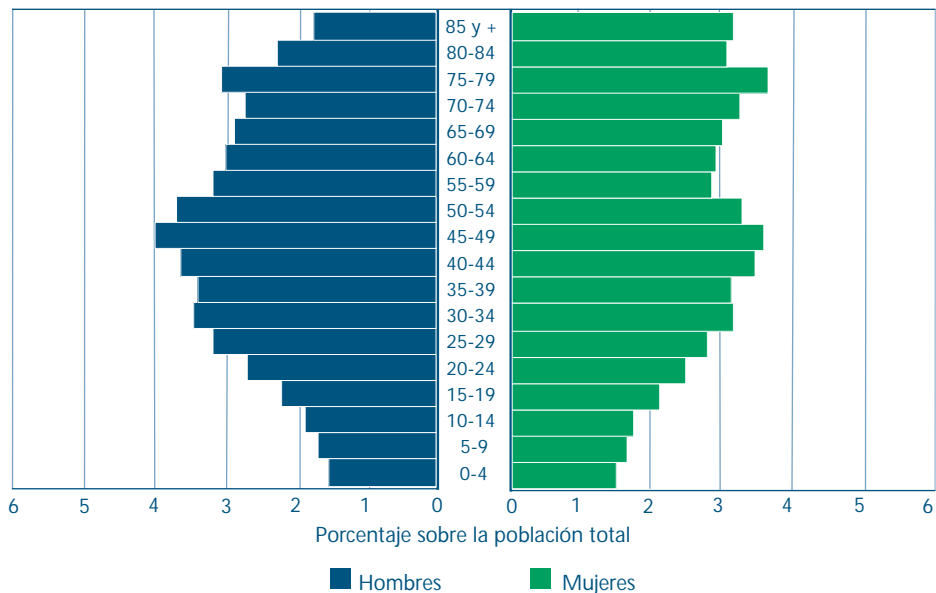
La provincia de León (*gráfico 3.1.3-7*) está inmersa en un proceso de envejecimiento de su población, muy superior al de la Comunidad. Estructuras seniles que se manifiestan sobremanera en la base de la pirámide, siendo la provincia de Castilla y León, salvo Zamora, que presenta los porcentajes más bajos de jóvenes (11,5%). A ello se une el importante significado que adquieren los grupos de edad mayores de 65 años (24,5%), con lo que no es de extrañar que haya más de dos personas ancianas (2,13) por cada menor de dieciséis años o que la edad media sea de 46,29 años (1,26 años superior a la regional). Por su parte, el escaso peso relativo de la población activa (64%) se ha visto agravado en los últimos años por la atenuación del ritmo de llegada de inmigrantes, perdiendo peso la provincia en el conjunto de la Comunidad y reforzándose el ya tradicional rol emigrante de los adultos-jóvenes leoneses, si bien el índice de reemplazo se sitúa en los valores medios de Castilla y León. Pese a lo señalado, y a la más que evidente desestructuración demográfica de la provincia que durante décadas mostró los mayores rasgos de vitalidad demográfica, sus valores se encuentran aún lejos de los de Zamora, aunque es cierto que su índice de envejecimiento supera ya sensiblemente al de Soria y Ávila. Y es que Zamora y cada vez menos Soria y Ávila han venido representando tradicionalmente los casos extremos de la atonía poblacional en Castilla y León y, por ende, de España.

Gráfico 3.1.3-7 Pirámide de población de León, 2010

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes, 2010* (INE).

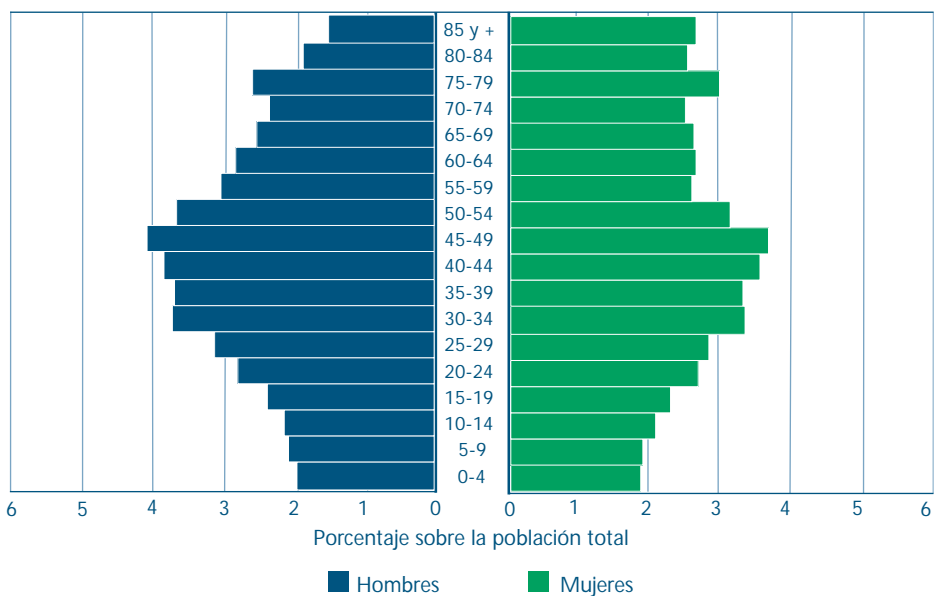
Provincias que se singularizan por los escasos porcentajes de jóvenes, y que tienen su máxima expresión en Zamora (*gráfico 3.1.3-8*), donde representan únicamente el 10,6% de la población provincial. A este hecho se une la evidencia de la amplitud de las barras piramidales correspondientes a las personas mayores (28,5%) y la reducida entidad de la población adulta potencialmente activa (60,9%), de lo que se desprenden un elevado índice de envejecimiento (2,7 ancianos por cada joven menor de 16 años) y una alta edad media (48,21 años). Realmente una situación demográfica preocupante, si se tiene en cuenta que son solamente 0,73 personas las que en estos momentos tienen entre 15 y 19 años por cada una de las que tienen entre 60 y 64 y están próximas a jubilarse.

Gráfico 3.1.3-8 Pirámide de población de Zamora, 2010



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes*, 2010 (INE).

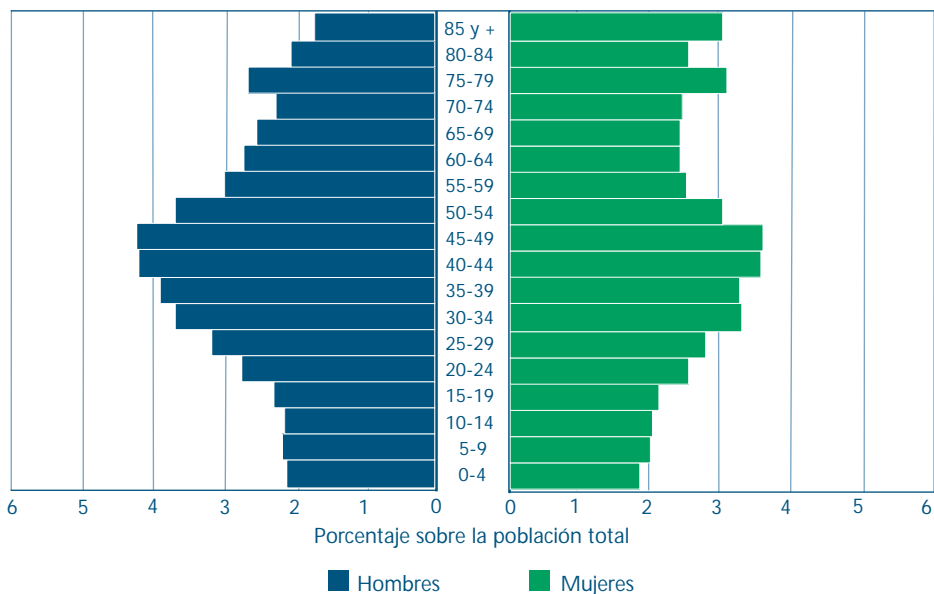
Gráfico 3.1.3-9 Pirámide de población de Ávila, 2010



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes*, 2010 (INE).

Una situación, sin duda, de difícil sostenibilidad a largo plazo, pero que al menos en Soria (*gráfico 3.1.3-10*) y parece ser que también, aunque más matizadamente, en Ávila (*gráfico 3.1.3-9*) tiene visos de atenuación, a tenor de la tendencia detectada en los últimos años. Una vez más los flujos de población inmigrante pueden estar tras la explicación del tenue ensanchamiento de los escalones correspondientes a los adultos, proceso cuya continuidad en los próximos años no está por el momento asegurada, salvo en el caso de reanudarse la intensidad de los movimientos de llegada poblacional. Y es que la provincia de Ávila, y muy especialmente Soria, se identificaban ya en los últimos años como un “nuevo espacio de inmigración en Castilla y León”. A pesar de ello, las altas tasas de sobre envejecimiento de ambas provincias (37,8% en el caso de Soria, las más alta de toda la Comunidad), así como las elevadas edades medias de sus poblaciones (45,53 y 45,78 años, para Ávila y Soria, respectivamente), que superan en más de medio año a la media de la Comunidad, reflejan hasta que punto la tendencia apuntada tiene todavía más signos de coyuntura que de verdadera transformación estructural.

Gráfico 3.1.3-10 Pirámide de población de Soria, 2010



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes, 2010* (INE).

Diferencias entre las estructuras etarias de la población de las nueve provincias de Castilla y León, que con mayor o menor parecido, desde Valladolid hasta Zamora, reproducen el modelo demográfico descrito inicialmente para el conjunto de la Comunidad, descubriendo, en última instancia, el hecho de que el fenómeno del envejecimiento es generalizado a la mayor parte de los espacios municipales de la Comunidad.

Sin entrar en mayores precisiones, se puede señalar que las únicas áreas que presentan unas edades medias “bajas”, inferiores incluso al promedio nacional (menos de 40,91 años), son la práctica totalidad de los espacios periurbanos y de influencia urbana de los entornos de Salamanca, León, Valladolid, Palencia y Burgos. De consuno, las ciudades, los “núcleos intermedios” de mayor dinamismo y algunas otras áreas, como por ejemplo la Tierra de Pinares o algunos municipios serranos de las provincias de Segovia y Ávila o del centro del valle del Duero, que han venido disfrutando igualmente de una cierta bonanza desde el punto de vista de la actividad económica, representan las solas excepciones a una constante de edades medias avanzadas que es dominante.

Cuadro 3.1.3-2 Principales indicadores de estructuras demográficas por edad, por tipo de municipio, 2010

Ámbito espacial	Índice de envejec.	Tasa de sobre-envejej.	% de octogenarios	Edad media	Edad media de personas mayores	Índice de reemplazo de activos	Grupos de edad		
							< 16	16-64	65 y +
Capitales	1,48	32,05	6,46	43,81	76,67	0,76	13,58	66,28	20,15
Otras ciudades	1,42	32,56	6,43	43,23	76,89	0,93	13,88	66,37	19,75
Áreas periurbanas	0,57	28,57	2,94	37,67	76,02	1,12	18,06	71,65	10,29
Influencia urbana	0,78	31,73	4,25	39,26	76,64	1,02	17,06	69,57	13,38
5.000 a 9.999 hab.	1,28	33,13	6,22	42,39	76,98	1,05	14,63	66,59	18,78
2.000 a 4.999 hab.	2,00	35,21	8,55	45,79	77,41	0,84	12,17	63,55	24,28
Menos de 2.000 hab.	4,54	37,69	13,09	52,15	77,89	0,56	7,65	57,62	34,73
Castilla y León	1,78	34,23	7,73	45,03	77,16	0,77	12,72	64,69	22,59
España	1,07	28,45	4,74	40,91	76,16	0,96	15,54	67,81	16,65

Índice de envejecimiento: cociente entre la población de 65 y más años y la población menor de 16.

Tasa de envejecimiento: % de población de 65 y más años respecto a la población total.

Tasa de sobre envejecimiento: % de población de 80 y más años respecto a la población de 65 años y más.

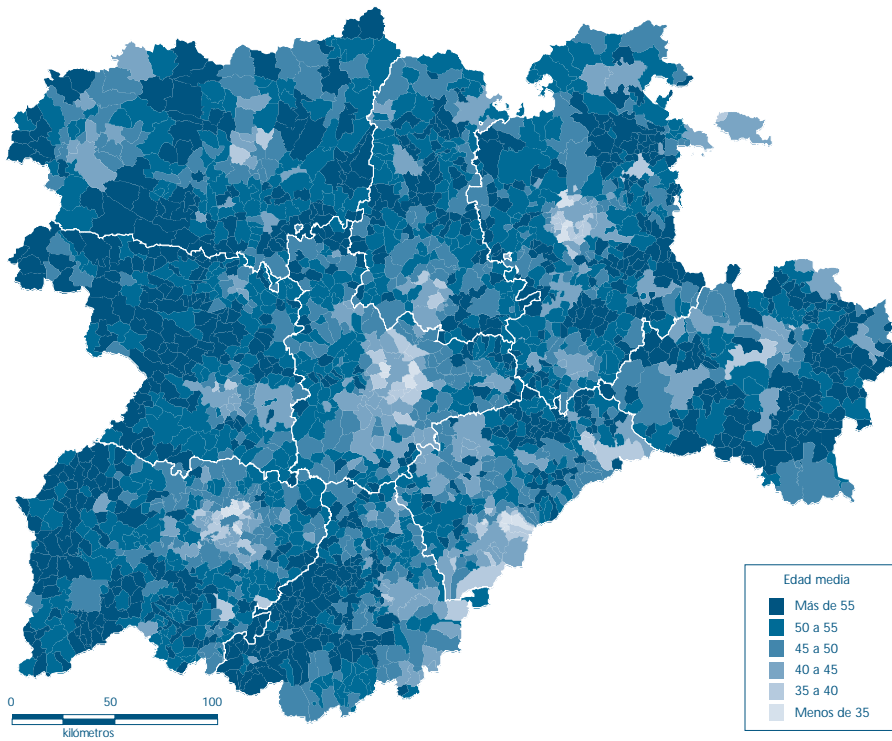
% de octogenarios: % de población de 80 y más años respecto a la población total.

Proporción de activos: % de población de 16 a 64 años respecto a la población total.

Índice de reemplazo de activos: cociente entre la población de 15 a 19 años y la población de 60 a 64 años.

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* 2010 (INE).

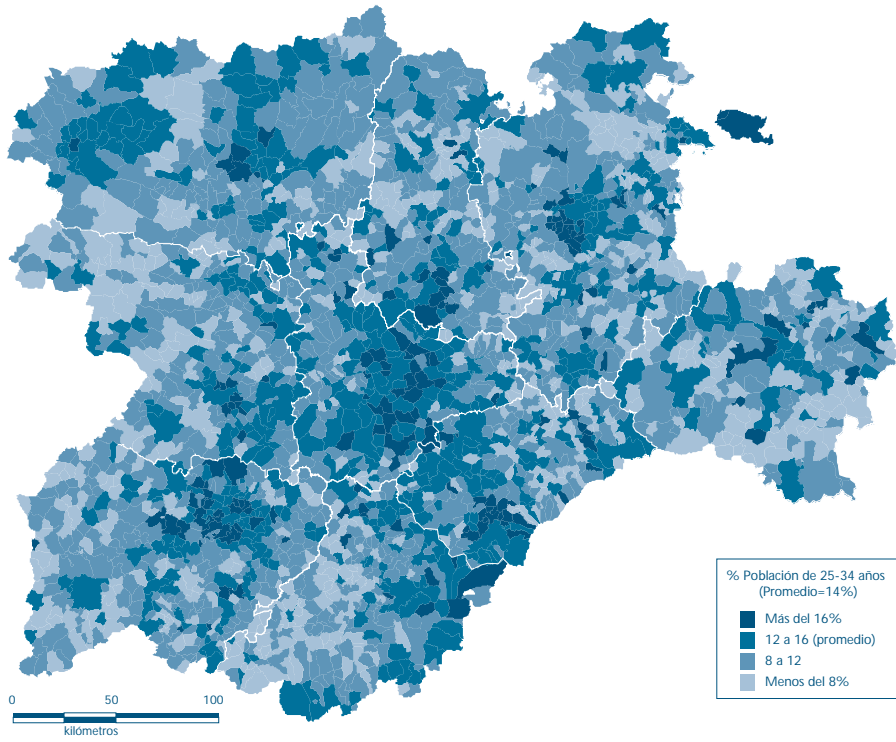
Singularidades municipales fielmente reflejadas, a la hora de analizar la impronta que adquiere la distribución del contingente de población activa, y particularmente el del grupo de edad de 25 a 34 años (de indudable interés por ser el más expuesto a los flujos migratorios de entrada y de salida, los que obedecen a motivos esencialmente de empleo). Su representación cartográfica, la del reparto de las mayores proporciones de este contingente poblacional, es efectivamente la de la escasez de espacios imbuidos de verdadero dinamismo territorial en Castilla y León.

Mapa 3.1.3-1 Edad media de la población, 2010

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

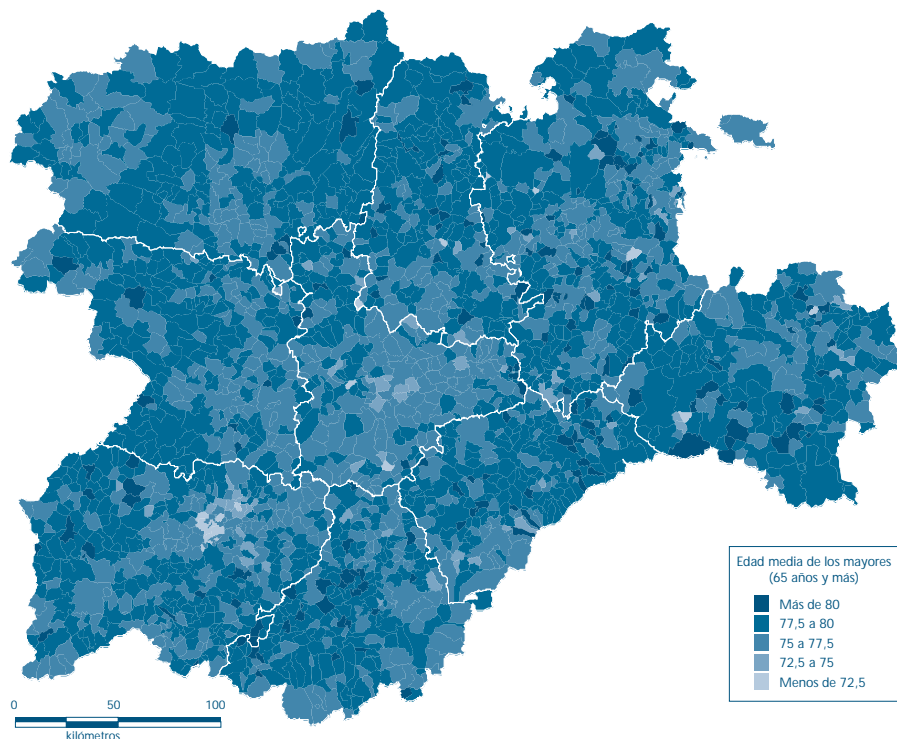
Frente a estos espacios, la mayor parte del vasto territorio regional, la práctica totalidad del amplio mundo rural de la Comunidad, el de los 1.993 municipios que tienen menos de 2.000 habitantes y son ajenos al influjo urbano (el 88,6% de los castellanos y leoneses), presentan evidentes signos de atonía social, con unos porcentajes de activos jóvenes inferiores al 10% (e incluso al 5%) y unas edades medias superiores a los 50 años (recordar que la edad media regional es de 45,03), inclusive los 55, como algunas comarcas enteras de los bordes montañosos noroccidentales, septentrionales y orientales o de las penillanuras del oeste. Y que vienen a corresponderse, como corolario, con los municipios todavía más sobre envejecidos.

Mapa 3.1.3-2 Población de 25 a 34 años de edad, 2010



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

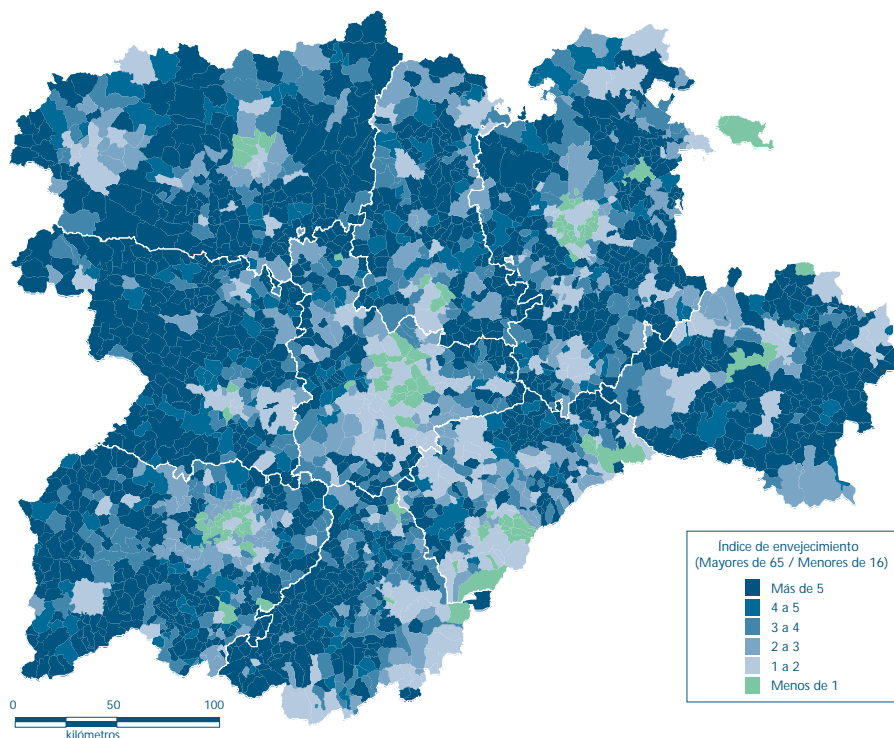
Mapa 3.1.3-3 Edad media de la población mayor, 2010



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Ahora bien, la senectud no es el atributo exclusivo del mundo rural de la Comunidad. Por más que en la amplitud espacial del "rural profundo" (municipios rurales de menos de 20.000 habitantes) se constaten relaciones entre ancianos y jóvenes cuantificadas por encima de los dos, tres e incluso cinco puntos. Así, contrastando la información de los mapas previos con la que se desprende del que representa el índice de envejecimiento, definido como el cociente entre la población mayor de 65 años y la población menor de 16, los enclaves que estrictamente escaparían a tal rasgo definidor de las estructuras etarias, al presentar unos valores inferiores a la unidad, son, aparte de contados municipios del mediodía serrano, los definidos como de "aglomeración urbana" (periurbanos y áreas de influencia). Desde esta consideración, las ciudades, los "núcleos intermedios" más pujantes y esos otros exigüos ámbitos comarcales de raigambre productiva citados se manifestarían realmente, suponiendo bajos los índices entre 1 y 2, ya que hay que recordar que con un índice de 0,6 se considera iniciado el proceso de envejecimiento.

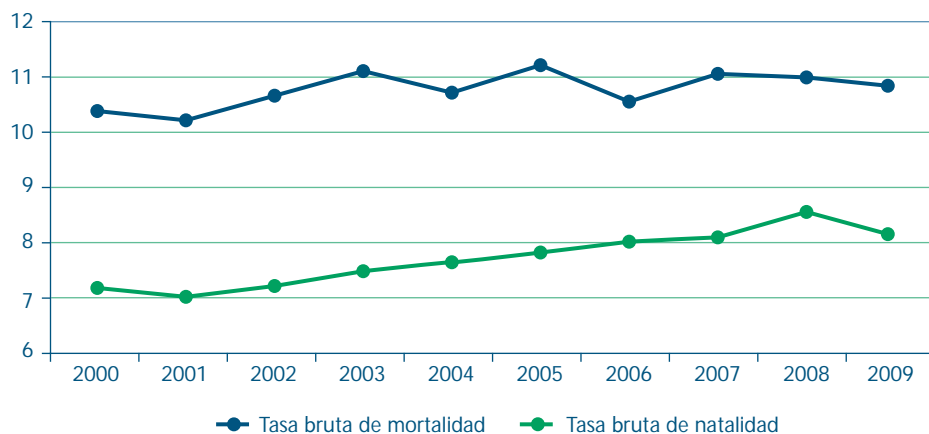
Mapa 3.1.3-4 Índice de envejecimiento, 2010



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

3.1.4 Evolución reciente de la dinámica natural

El principal cambio en la dinámica natural de la población durante 2009 afecta a la tasa bruta de natalidad que, por primera vez en este siglo, rompe su tendencia ascendente tras un ligero descenso del 8,5‰ al 8,1‰. Con una mortalidad en niveles elevados (10,8‰) el saldo vegetativo resultante se mantiene negativo, tal como viene sucediendo desde 1988. Pese a la reducción en un 4% el número de nacimientos, 20.416, es el segundo más alto logrado en las dos últimas décadas, tras el máximo alcanzado hace un año (21.311) y el de defunciones (27.148) prosigue la lenta disminución iniciada en 2006. Tal como se esperaba la caída de la natalidad llega con un año de retraso con respecto a la crisis económica y de los flujos migratorios, al replantearse las parejas la posibilidad de tener descendencia en la actual situación. A escala nacional los recién nacidos (494.997) fueron un 5% menos que en 2009 (519.779), pero también la tasa de paro española viene siendo superior a la castellana y leonesa, un 20,3% y 15,8% respectivamente en el último trimestre de 2010.

Gráfico 3.1.4-1 Evolución de la dinámica natural en Castilla y León, 2000-2009

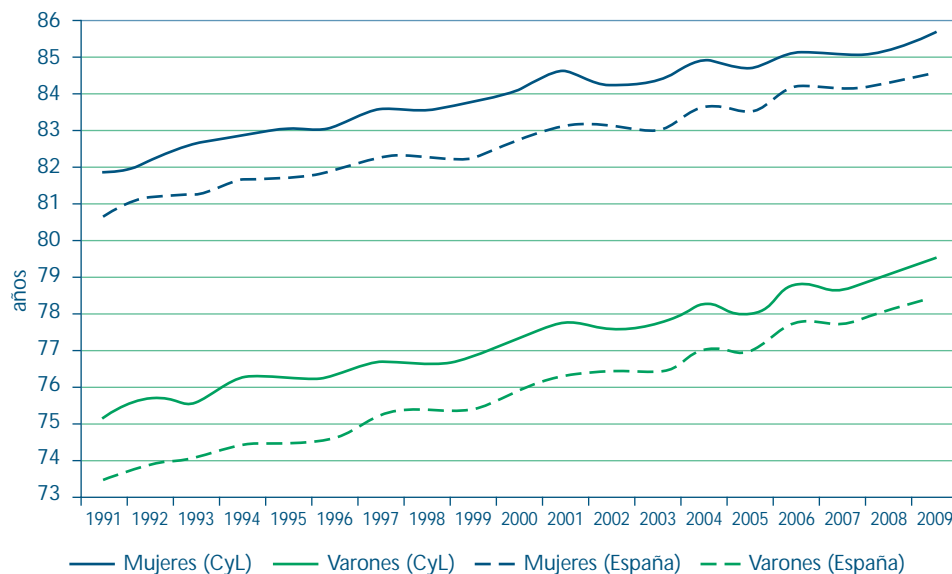
Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

La caída de la natalidad es un hecho común a todas las Comunidades Autónomas, en proporciones que varían desde el -9% en Andalucía y la Comunidad Valenciana hasta el -2% del País Vasco, con la única excepción de Asturias, donde ha permanecido invariable aunque posee la menor tasa de todo el país (7,8‰). Castilla y León se sitúa en el penúltimo lugar, cercana a la obtenida por Galicia (8,2‰) pero inferior a la de otras poblaciones con situaciones demográficas similares (Aragón 9,9‰, Cantabria 9,7‰, Extremadura 9,5‰ o el País Vasco, con un 9,8‰). La mortalidad, cuyo aumento deriva del proceso de envejecimiento demográfico, es la tercera mayor de España, sólo superada por Asturias (12,1‰) y Galicia (11,0‰), con valores cercanos a los de las Comunidades Autónomas ya mencionadas (Aragón 10,1‰, Cantabria 9,5‰, Extremadura 9,9‰ y País Vasco con 9,2‰). Salvo Cantabria, con un saldo vegetativo prácticamente nulo, en todas las restantes el balance entre nacimientos y defunciones fue negativo en 2009.

La esperanza media de vida al nacer es de las más elevadas de España, pues con 82,54 años se sitúa sólo por debajo de las alcanzadas en Madrid (82,96) y Navarra (82,89), casi un año superior al promedio nacional (81,85). Las mujeres poseen, junto a las madrileñas, la mayor del país (85,6 años), mientras entre los varones (79,5) destacan con valores similares las correspondientes a Castilla-La Mancha y La Rioja, rebasándolas Madrid (79,9) y Navarra (79,8). Salvo en el caso de Palencia, con una esperanza de vida media al nacer para ambos sexos de 81,23 años, todas las provincias superan los 82, con máximos incluso por encima de los 83 en Segovia y Soria. La tendencia al aumento de la esperanza de vida es una constante, si bien los elevados umbrales alcanzados implican una ralentización en su ritmo de ascenso. También parece constante la progresiva disminución de la diferencia entre mujeres y varones, que en 1991 era en España de 7,13 años y en 2009 de 6,02. La evolución ha sido algo distinta en Castilla y León, pues la máxima diferencia se registró en el año 1999 con 6,97 años a favor de las mujeres, descendiendo hasta los 6,09 en la actualidad. Unas esperanzas de vida tan altas confirman que las tasas brutas de mortalidad se deben exclusivamente a la elevada proporción de

población anciana en la Comunidad, lo cual repercute en un mayor número de defunciones en relación a la población media. En efecto, con índices de envejecimiento dispares, la esperanza de vida en las Comunidades Autónomas apenas muestra una distancia de 2,7 años entre el máximo para ambos sexos de Madrid y el mínimo de Andalucía (80,29). Al igual que Castilla y León, poblaciones envejecidas como las del País Vasco o Cantabria se sitúan ante esta variable por encima del promedio nacional, mientras Extremadura o Galicia no lo alcanzan. La mortalidad infantil, otro indicador relevante en cuanto a la situación real de la sanidad, presenta también valores muy positivos en la Comunidad, con una tasa del 2,35‰ cuando la media nacional es del 3,20‰. En el otro extremo de la pirámide de edad la esperanza de vida restante a partir de los 65 años es la segunda más alta de España (21,1 años), únicamente sobrepasada por la de Madrid (21,2) y un año mayor que el promedio nacional (gráfico 3.1.4-2).

Gráfico 3.1.4-2 Evolución comparada de la esperanza media de vida al nacer en España y Castilla y León, 1991-2009



Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

Matizadas así las diferencias en materia de mortalidad entre Castilla y León y el conjunto nacional, otros indicadores señalan, sin embargo, la continuidad de comportamientos negativos en el devenir demográfico de la Comunidad. Tanto las tasas brutas de nupcialidad como de natalidad han sido a lo largo de la presente década inferiores a las nacionales, las primeras en descenso en ambos ámbitos, atribuible no sólo a la importancia adquirida por las nuevas formas de convivencia, sino también a las dificultades económicas para el establecimiento de vínculos estables entre adultos jóvenes muy anteriores a la actual situación de crisis. Aunque el incremento de la proporción de nacimientos fuera del matrimonio es general en toda España

(el 34,5% en 2009), la incidencia de la nupcialidad sobre la natalidad todavía es destacada y más en Castilla y León, donde ese porcentaje es inferior (32,0%). La leve recuperación de la natalidad experimentada hasta 2008 se ha frenado en 2009, sin haber conseguido reducir la distancia con respecto al promedio, ni mermar las elevadas tasas brutas de mortalidad, siendo el decrecimiento natural responsable de la pérdida de 74.172 habitantes en los diez últimos años. Tras Asturias (-0,43%) y Galicia (-0,28%), la Región mantiene, como en años anteriores, el tercer lugar en cuanto a pérdidas relativas por este motivo, conformando con Extremadura y Aragón el conjunto de comunidades donde el saldo vegetativo resultó negativo durante toda la década (y también en Cantabria salvo los dos últimos años).

Cuadro 3.1.4-1 Evolución reciente de la dinámica natural en España y Castilla y León, 2001-2009

	España				Castilla y León			
	Nupcialidad (por 1.000 habitantes)	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento (por 100 h.)	Nupcialidad (por 1.000 habitantes)	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento (por 100 h.)
2001	5,07	9,95	8,78	0,12	4,06	7,16	10,32	-0,32
2002	5,07	10,11	8,86	0,12	4,19	7,37	10,73	-0,34
2003	5,01	10,49	9,11	0,14	4,16	7,56	10,98	-0,34
2004	5,02	10,61	8,66	0,20	4,17	7,67	10,68	-0,30
2005	4,79	10,71	8,87	0,18	3,99	7,85	11,11	-0,33
2006	4,67	10,92	8,38	0,25	3,89	7,97	10,54	-0,26
2007	4,52	10,94	8,54	0,24	3,96	8,06	10,98	-0,29
2008	4,28	11,37	8,43	0,29	3,75	8,50	10,93	-0,24
2009	3,82	10,75	8,34	0,24	3,43	8,13	10,81	-0,27

Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

Las diferencias provinciales son escasas y responden a la intensidad del proceso de envejecimiento. Zamora presenta las menores tasas de nupcialidad y natalidad y la mortalidad más elevada, mientras los valores opuestos se encuentran en Valladolid. Pero en ninguna se alcanza la media nacional en cuanto a natalidad, ni se está por debajo de la de mortalidad, por lo que de las diecisiete provincias españolas con crecimiento natural negativo, ocho son castellanas y leonesas. Los promedios estadísticos provinciales esconden pocas diferencias a escala municipal que no hayan sido ya indicadas al mencionar la particularidad propia de los espacios periurbanos. De los 2.248 municipios de la Región solamente 206 tuvieron en 2009 un balance natural positivo y en cifras absolutas éste aportó un superávit muy reducido, 3.375 habitantes más. De ellos, 94 se localizan en las franjas periurbanas o de influencia urbana, 5 son núcleos urbanos y 13 centros rurales de servicios. En los otros 94 municipios enclavados en el ámbito rural profundo el aumento es ínfimo, una media de 1,5 habitantes, y el signo del crecimiento varía de un año a otro. En tres capitales éste es positivo (Ávila, Burgos y Soria), a las que se unen otras dos ciudades (Aranda de Duero y Ponferrada), mostrando pérdidas los restantes núcleos urbanos, que aparecen no obstante rodeados por municipios donde poblaciones más jóvenes mantienen aún una dinámica natural positiva. Las tasas de natalidad superan

la media nacional en 78 municipios de las periferias urbanas y mantienen en su conjunto valores elevados (13,3‰), algo que no sucede en las ciudades (8,7‰) ni en los centros de servicios, con promedios muy inferiores (8,9‰ los de mayor entidad y 6,5‰ los menores de cinco mil habitantes). En cuanto a los municipios rurales con menos de dos mil habitantes, la tasa bruta de natalidad se reduce al 3,7‰, mientras la de mortalidad es de un 15,3‰, valor que se reduce al 12,9‰ en los pequeños centros comarcales, al 9,5‰ en los más desarrollados y en las ciudades y al 6,1‰ en las periferias urbanas.

Cuadro 3.1.4-2 Dinámica natural de la población por provincias, 2009

	Matrimonios		Nacimientos		Defunciones		Crecimiento vegetativo		Fecundidad	
	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%	ISF	%
Ávila	531	3,09	1.457	8,48	1.994	11,61	-537	-0,31	1,30	38,39
Burgos	1.245	3,32	3.311	8,82	3.764	10,03	-453	-0,12	1,30	39,56
León	1.517	3,04	3.485	6,97	5.643	11,29	-2.158	-0,43	1,06	31,63
Palencia	525	3,04	1.231	7,12	2.060	11,91	-829	-0,48	1,07	31,70
Salamanca	1.211	3,42	2.661	7,51	3.793	10,71	-1.132	-0,32	1,10	32,99
Segovia	568	3,45	1.458	8,86	1.641	9,97	-183	-0,11	1,29	38,83
Soria	290	3,05	739	7,76	1.102	11,58	-363	-0,38	1,23	36,36
Valladolid	2.147	4,03	4.923	9,23	4.566	8,56	357	0,07	1,21	38,40
Zamora	537	2,75	1.151	5,90	2.585	13,26	-1.434	-0,74	1,39	28,05
CyL	8.571	3,35	20.416	7,97	27.148	10,60	-6.732	-0,26	1,16	35,29
España	174.062	3,71	494.997	10,56	384.933	8,21	110.064	0,23	1,39	43,06

Nota: Tasas en acontecimientos por cada mil habitantes, crecimiento vegetativo por cien habitantes e ISF (número de hijos por mujer). Poblaciones medias de referencia tomadas del Padrón. Se indican sólo los matrimonios de diferente sexo.

Fuente: *Movimiento Natural de la Población y Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

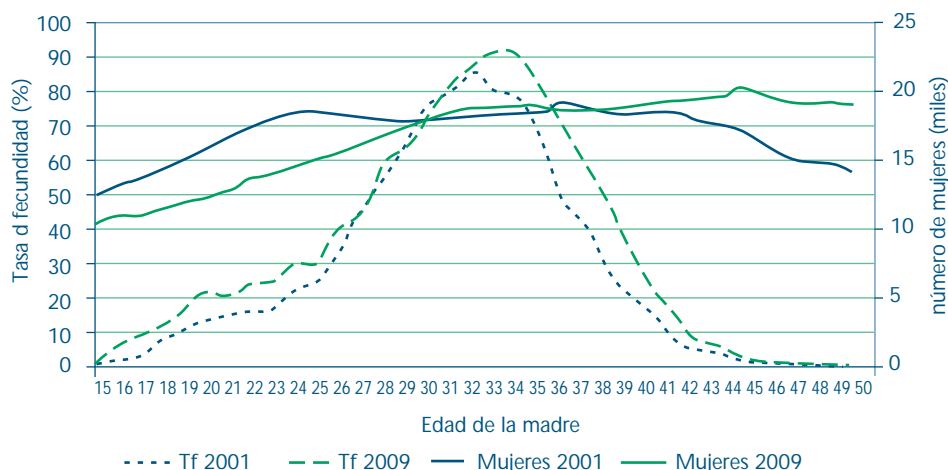
La natalidad se ha visto afectada directamente por el freno de las corrientes inmigratorias, cayendo por primera vez la cifra de hijos de madre extranjera, un 6,5% inferior a la de 2008. Aunque en menor proporción, también ha descendido el de españolas, un 3,8% y lo mismo ha sucedido en el resto del país. Si bien en cifras absolutas los aportes parecen reducidos, no lo son en el marco de la reducida natalidad regional y menos aún en el de determinadas provincias donde suponen entre una cuarta y quinta parte de los nacidos vivos, como en Burgos, Ávila y sobre todo, Soria y Segovia, que también son las más afectadas por esta pérdida. Solamente en Zamora ha aumentado la proporción, pero el número real de hijos de extranjeras disminuyó durante 2009 en todas las provincias y el de españolas sólo aumento ligeramente en León.

Cuadro 3.1.4-3 Nacimientos por nacionalidad de la madre, 2009

	Española	Extranjera	% Extranjera
Ávila	1.130	327	22,44
Burgos	2.664	647	19,54
León	3.075	410	11,76
Palencia	1.099	132	10,72
Salamanca	2.348	313	11,76
Segovia	1.090	368	25,24
Soria	565	174	23,55
Valladolid	4.345	578	11,74
Zamora	1.016	135	11,73
Castilla y León	17.332	3.084	15,11
España	392.411	102.586	20,72

Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

La evolución de la natalidad se halla directamente relacionada con el tamaño y estructura de las cohortes fértiles, que prosiguen en la línea ya conocida marcada por su reducción y envejecimiento. En 2009 había 587.731 mujeres de entre 15 y 49 años de edad y en 2010 eran 579.162, con una edad media de 34,3 años, dos más que en 2001 y la tendencia es al aumento, pues merma el tamaño de las cohortes de menores de treinta años y engrosa el de mayores de cuarenta. La tasa global de fecundidad ha disminuido este año, al igual que la española, no alcanzando siquiera el 40‰ en ninguna provincia, cuando la media nacional es del 43‰. La recuperación con respecto a comienzos de siglo, que se debió al aumento de la fecundidad entre las menores de 25 años, gracias sobre todo al aporte extranjero y las mayores de 32, ha cesado. La menor fecundidad afecta a todos los grupos de edad salvo las mayores de 38 años, pero el porcentaje de nacimientos que corresponde a éstas es mínimo (13%) ya que la mayoría (68%) se concentran en las mujeres de entre 28 y 37 años, que son el 31% del total de las cohortes fértiles.

Gráfico 3.1.4-3 Evolución de la fecundidad por edad en Castilla y León y tamaño de las cohortes reproductoras

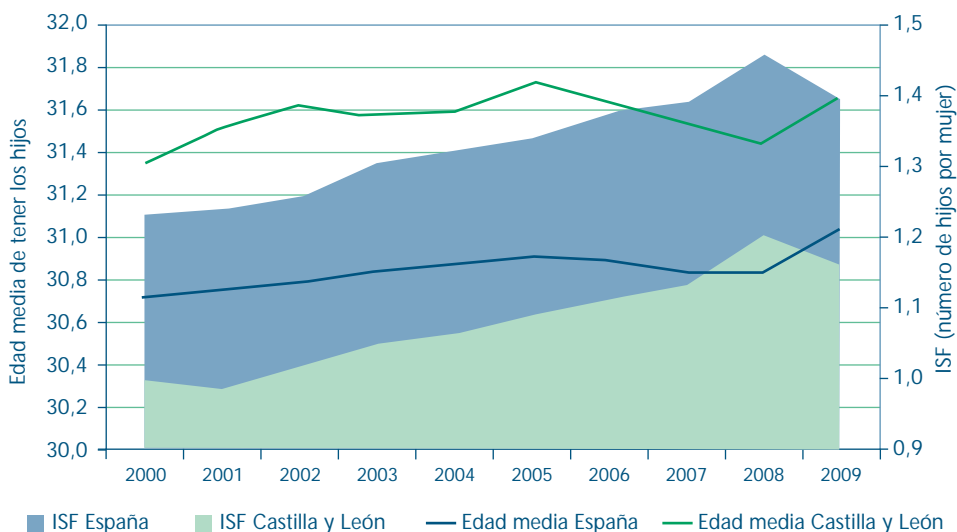
Fuente: *Movimiento Natural de la Población y Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

La edad media de las madres había aumentado de forma constante hasta los primeros años del presente siglo y si en 1981 era de 28,7 años, en 2005 llegaba a los 31,7, descendiendo hasta 31,4 en 2008 pero retornando a la cifra anterior en 2009. De hecho la edad de la maternidad entre castellanas y leonesas no ha dejado nunca de ascender y es ya de 32,5 años, debiéndose la reducción señalada a que entre las extranjeras era tan sólo de 27,1 años a mediados de década. Cesada la inmigración de nuevas posibles madres y afectadas las ya residentes por los mismos factores que las autóctonas, este índice tiende también a elevarse en ese grupo. Ello sitúa a Castilla y León entre las Comunidades Autónomas con progenitoras de mayor edad, sólo superada por el País Vasco y Galicia. Factores que explican conjuntamente un *Índice Sintético de Fecundidad* –ISF– inferior al nacional, ya de por sí bajo (1,4 hijos por mujer) y al de las restantes comunidades salvo Asturias, Galicia y Canarias. Aunque en las áreas periurbanas el índice es lógicamente mayor (1,7), tampoco en ellas se llega al nivel de reemplazo generacional (2,1). En las ciudades, capitales o no, y centros de servicios de primer orden el ISF es de 1,3 descendiendo a la unidad en los de menor tamaño y a menos de 0,8 en los demás municipios rurales. En toda la Comunidad hay 179 municipios donde en 2009 se logró superar el nivel de reemplazo y la inmensa mayoría de ellos (134) pertenecen al ámbito rural profundo, donde la población femenina en edad fértil es tan escasa que, con apenas dos o tres nacimientos, se alcanza ese límite y aún así, de forma puntual, pues con cifras tan reducidas las oscilaciones anuales son muy amplias. Los demás se localizan en periferias urbanas y representan un 28% de los enclavados en ellas (*gráfico 3.1.4-4*).

En definitiva, si hasta el momento las variables asociadas al crecimiento natural de la población, pese al mejor comportamiento detectado durante esta década, incidían en la pérdida de efectivos, la crisis económica no sólo ha supuesto una barrera al aporte externo directo

procedente del saldo migratorio sino que ha implicado un nuevo aumento de las pérdidas derivadas del vegetativo. Un cambio de tendencia que por su cercanía en el tiempo no puede aún certificarse como tal, pues en el mejor de los casos respondería a factores de carácter coyuntural, pero que afecta a todo el país y en especial a las Comunidades Autónomas de crecimiento negativo o más limitado en las últimas décadas debido al superávit de defunciones sobre nacimientos. Son los casos de Asturias desde 1985, Aragón y Galicia (desde 1986), Castilla y León (1988), Cantabria (1989), La Rioja (1990), País Vasco (1991), Castilla-La Mancha y Extremadura (1996). Todas ellas experimentaron una recuperación gracias a la inmigración extranjera y, en algunos casos, también a la interior, llegando incluso a obtener crecimientos vegetativos positivos, como Castilla-La Mancha y La Rioja desde 2003, el País Vasco desde 2004 o Aragón, Cantabria y Extremadura puntualmente, en 2008. En conjunto sumaron medio millón de habitantes en el último quinquenio. Y todas ellas, a medio plazo, van a afrontar los problemas derivados del cambio de dirección de los flujos migratorios internacionales.

Gráfico 3.1.4-4 Evolución de la edad media de la maternidad y del Índice Sintético de Fecundidad (ISF: nº de hijos por mujer) en España y en Castilla y León, 2000-2009



Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

3.1.5 El papel de las mancomunidades de municipios en la prestación de servicios a la población

La singular estructura territorial de Castilla y León, caracterizada por su gran extensión superficial –94.147 km²– y ligado a ello en cierta forma, el extraordinario número de municipios existentes, concretamente 2.248 (el 27,7% de todos los españoles), de los que la inmensa mayoría, además, presentan un muy reducido tamaño poblacional, es el condicionante siempre destacado cuando se pone en evidencia otra realidad: la dificultad para la prestación de los servicios públicos por parte de los municipios de la Comunidad Autónoma. Ambas circunstancias son ya resaltadas, como no podía ser de otra manera, por la propia *Ley 1/1998, de 4 de junio, de Normas Reguladoras del Régimen Local*, estando en el origen del *Acuerdo de Pacto Local de Castilla y León*, suscrito el 3 de noviembre de 2005.

En ambos, *Ley y Pacto*, se hace explícita para la Comunidad la opción de fomentar institucionalmente la creación de mancomunidades, entendiéndose éstas como “la fórmula idónea para la prestación de determinados servicios que, sin necesitar un marco organizativo superior, exceden la capacidad individual de los municipios”.

No se ha llevado a término, por un decidido compromiso político por parte del Gobierno de la Comunidad, y a pesar de verse facultado para ello, en virtud de lo dispuesto en la *Ley 7/1985 de Bases del Régimen Local*, así como en su traslación autonómica citada, la supresión real de municipios, con independencia de lo expresado en el preámbulo de ésta última se señale: “la mayoría de estos núcleos, aunque conservan su condición de municipios, son incapaces, por carecer de medios personales y materiales, de autogobernar sus intereses, resultando inviables desde la perspectiva de una satisfacción racional y moderna de sus propias necesidades colectivas, que constituye la justificación formal y material de su existencia institucional”.

Ha habido, pues, un impulso determinante por la asunción de fórmulas asociativas de carácter supramunicipal, como las mancomunidades de municipios, tal y como son comúnmente denominadas, lo que, en definitiva, ha supuesto el nacimiento de nuevas entidades de base territorial sin que con ello, y conscientemente, se produzca una alteración del denominado “mapa” municipal. Unas mancomunidades de municipios que, de acuerdo con los textos legislativos mencionados, gozan de la condición de sujetos locales y nacen de la unión voluntaria de municipios para “la ejecución en común de obras y servicios determinados de su competencia”, distinguiéndose de otras formas de cooperación, caso de los consorcios, por su exclusiva integración por municipios y el necesario carácter municipal de su competencia (*cuadro 3.1.5-1*).

Cuadro 3.1.5-1 Características de los municipios integrados en mancomunidades según provincias

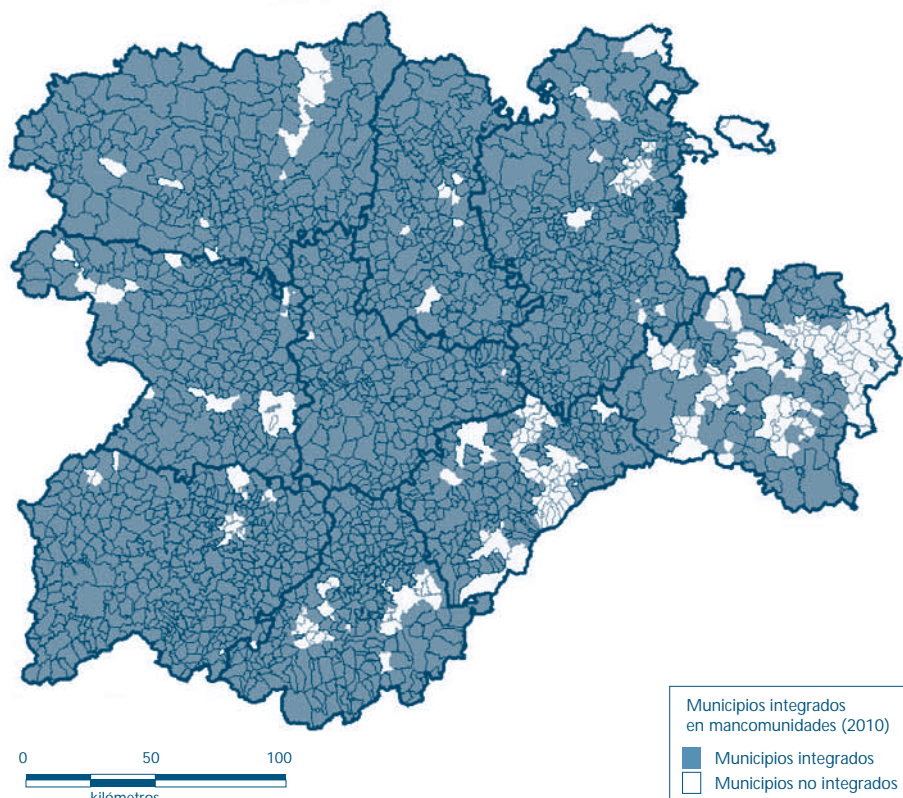
	Áv	Bu	Le	Pa	Sa	Sg	So	Va	Za	Total
Nº total de municipios	248	371	211	191	362	209	183	225	248	2.248
> Mancomunados	227	344	201	184	346	163	89	223	237	2.014
> % mancomunados	91,53	92,72	95,26	96,34	95,58	77,99	48,63	99,11	95,56	89,59
Población total 2010	171.896	374.826	499.284	172.510	353.619	164.268	95.258	533.640	194.214	2.559.515
> En mancomunados	109.945	141.785	469.604	89.712	161.346	68.869	68.561	533.540	113.123	1.756.485
> % en mancomunados	63,96	37,83	94,06	52,00	45,63	41,92	71,97	99,98	58,25	68,63
Pob. rural (<10.000 hab.)	113.651	124.060	203.853	90.341	155.839	108.520	55.420	161.618	109.116	1.122.418
> En mancomunados	109.945	108.631	197.238	89.712	132.784	68.869	28.723	161.518	94.023	991.443
> % en mancomunados	96,74	87,56	96,76	99,30	85,21	63,46	51,83	99,94	86,17	88,33
Pobl. media mancomunada	484	412	2.336	488	466	423	770	2.393	477	872
Mancomunidades¹	30	36	39	32	33	27	13	22	19	238
> Intraprovinciales	27	0	40	25	31	22	13	18	18	224
> Interprovinciales	2	6	1	7	1	5	0	4	0	13
> Interautonómicas	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1
Municipios/mancomunidad	8	10	5	6	10	6	7	10	12	8

¹ Hay trece mancomunidades con municipios pertenecientes a dos provincias distintas de Castilla y León.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Estadística sobre mancomunidades. Junta de Castilla y León (1-6-2010).

Con todo, la aceptación de este tipo de entidades en Castilla y León es evidente, como lo atestiguan las series de datos suministrados al efecto, que ofrecen un panorama elocuente, lo mismo por lo que respecta al grado de mancomunación municipal como en lo concerniente al cómputo de mancomunidades (*mapa 3.1.5-1*).

Mapa 3.1.5-1 Municipios integrados en mancomunidades, 2010



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Estadística sobre mancomunidades. Junta de Castilla y León (1-6-2010).

Por lo que respecta al territorio mancomunado en Castilla y León, hay que decir que casi el noventa por ciento (89,8%, es decir 2.018) de los municipios de la Comunidad se integran en alguna, o en varias (a una media de 8 municipios por cada una, oscilando este promedio entre los 5 de León a los 12 de Zamora), de las 248 mancomunidades de municipios existentes a finales de 2010. Con un fuerte arraigo de este tipo de iniciativas en el conjunto de las nueve provincias, con Valladolid a la cabeza en la proporción de municipios mancomunados (99,1%), seguida de Palencia (96,3%), Zamora (95,6%), Salamanca (95,3%), León (95,3%), Burgos

(93,3%) y Ávila (92,3%), solamente Segovia y particularmente Soria constituyen los ámbitos provinciales en los que los porcentajes de mancomunación (78,0% y 49,2%, respectivamente), son inferiores a lo que parece ser la tónica regional. Municipios que se asocian con otros pertenecientes a la misma provincia en nueve de cada diez casos, destacando, en este sentido, las mancomunidades de carácter intraprovincial (en unas cuantías que varían entre las leonesas, 40, y las sorianas, 13) sobre las interprovinciales (13 en total, que son las que cuentan con municipios de dos provincias distintas, con el mayor número de ejemplos entre Burgos y Palencia) y el testimonio de una Mancomunidad interautonómica (entre municipios burgaleses y riojanos, pero que puede dar fe en última instancia de la flexibilidad, facilidad de constitución y pocas trabas administrativas que lleva consigo el fenómeno de la mancomunación).

Elevado número de mancomunidades y alta proporción de municipios mancomunados que quizás, con las salvedades de Valladolid y León, no guarden relación directa con los porcentajes de población mancomunada por provincias. Este hecho se explica, por encima de cualquier otra consideración, porque son varias las capitales (todas menos León, Soria y Valladolid) o ciudades principales, caso de Miranda de Ebro, entre otros municipios de relevancia demográfica, a citar algunos periurbanos como Santa Marta de Tormes, en Salamanca, o varios de los centros de servicios de primer nivel, caso de Astorga y La Bañeza, en León, que no se hallan integrados en alguna de las mancomunidades existentes. No en vano, diez de los veinticinco municipios castellanos y leoneses cuyo umbral poblacional se sitúa por encima de los 10.000 habitantes se desvinculan por completo de cualquier iniciativa de mancomunación municipal.

No es de extrañar, por tanto, que se cumpla en la Comunidad ese axioma, en consonancia lógica con lo que es el espíritu y razón de ser última del fenómeno de la mancomunación –“posibilitar la prestación de los servicios públicos de su competencia a todos los vecinos con independencia del carácter rural o urbano del municipio en el que habitan”–, como es el de la formación de mancomunidades y la preeminente integración en ellas de municipios poco poblados, en una Comunidad Autónoma que como ninguna otra de las españolas es modelo de lo que algunos autores han calificado como la atomización y el “minifundismo” municipal. Sea como fuere, lo cierto es que los porcentajes de población rural mancomunada (entendiendo ésta en un sentido estadístico amplio) parecen ajustarse mejor a los de municipios mancomunados, como también es constatable que la población media de los municipios que pertenecen a alguna Mancomunidad –872 habitantes–, excepciones de las provincias de Valladolid y León (por la incorporación en algunas de ellas de las propias capitales, los periurbanos, caso de Villaquilambre, San Andrés del Rabanedo, Arroyo de la Encomienda o Laguna de Duero, de centros como Bembibre, Villablino o Medina del Campo, y la ciudad de Ponferrada) sea siempre inferior al ya de por sí exiguo promedio regional de 1.139 habitantes. En realidad, el potencial demográfico de estos municipios es aún más limitado, como puede apreciarse en su análisis por provincias. En Burgos su tamaño medio se reduce a 412 residentes, 423 en Segovia y no llega a los 500 en Ávila, Palencia, Salamanca y Zamora. Soria alcanza los 770, pero se debe a la pertenencia de la capital a la mancomunidad de Turismo de Montaña de Soria-Urbión.

Si se limita el análisis estadístico al conjunto de la población rural, eliminando del cómputo los municipios de diez mil o más habitantes, las cifras totales a escala regional son de 1.998 municipios, donde habitan 991.443 personas, es decir, un tamaño medio de 496 residentes, casi

coincidente con el de el elenco de municipios de la misma entidad, cuyo promedio de habitantes es de 505. En este caso las variaciones interprovinciales son menores y, exceptuando León y Valladolid por las razones ya expuestas –la inclusión de las franjas periurbanas de las capitales en mancomunidades–, el tamaño medio oscila entre los 317 habitantes en Burgos y 488 en Palencia. De las 238 mancomunidades existentes, solamente 14 integran municipios urbanos y a 64 de ellas pertenecen centros rurales de servicios de entre dos mil y diez mil habitantes. Las restantes, las dos terceras partes de todas ellas, son el resultado de acuerdos entre municipios pertenecientes al ámbito rural profundo, todos ellos con menos de dos mil residentes.

Con todo, el recurso a la creación de mancomunidades es norma generalizada, con independencia de la entidad o tipo de municipio. Aunque la inmensa mayoría pertenezca al ámbito de lo rural, donde el 90% de los municipios se integran en ellas, también lo hacen el 91% de los centros de servicios de tamaño medio (2.000-5.000 habitantes) e incluso el 74% de los de mayores (5.000-9.999 habitantes). Es más, entre los pertenecientes al entorno urbano, la existencia de necesidades específicas impulsa esta colaboración en materias como el abastecimiento y la depuración de aguas y el alcantarillado, tratamiento de residuos sólidos, la conservación de caminos, el transporte público y por supuesto, el urbanismo, existiendo mancomunidades dedicadas a tales fines tanto en las franjas periurbanas como, algo más alejadas de las capitales, en las áreas de influencia urbana. En estas mancomunidades destinadas a resolver problemas derivados del rápido proceso de periferización del fenómeno urbano se enclavan, junto a núcleos de aún reducida entidad, ciudades de pequeño tamaño, como San Andrés del Rabanedo y Villaquilambre en León y Arroyo de la Encomienda y Laguna de Duero en Valladolid. Puede apreciarse el mismo proceso de conjunción de intereses, si bien a una escala más reducida, en torno a núcleos urbanos no capitales, caso de Aranda de Duero en Burgos, Bembibre, Ponferrada y Villablino en León, Béjar y Ciudad Rodrigo en Salamanca, Medina del Campo en Valladolid y Benavente en Zamora. En definitiva, la figura de la mancomunidad aparece como alternativa utilizada con independencia de la importancia demográfica del municipio o de su pertenencia a un ámbito espacial determinado (*cuadro 3.1.5-2*).

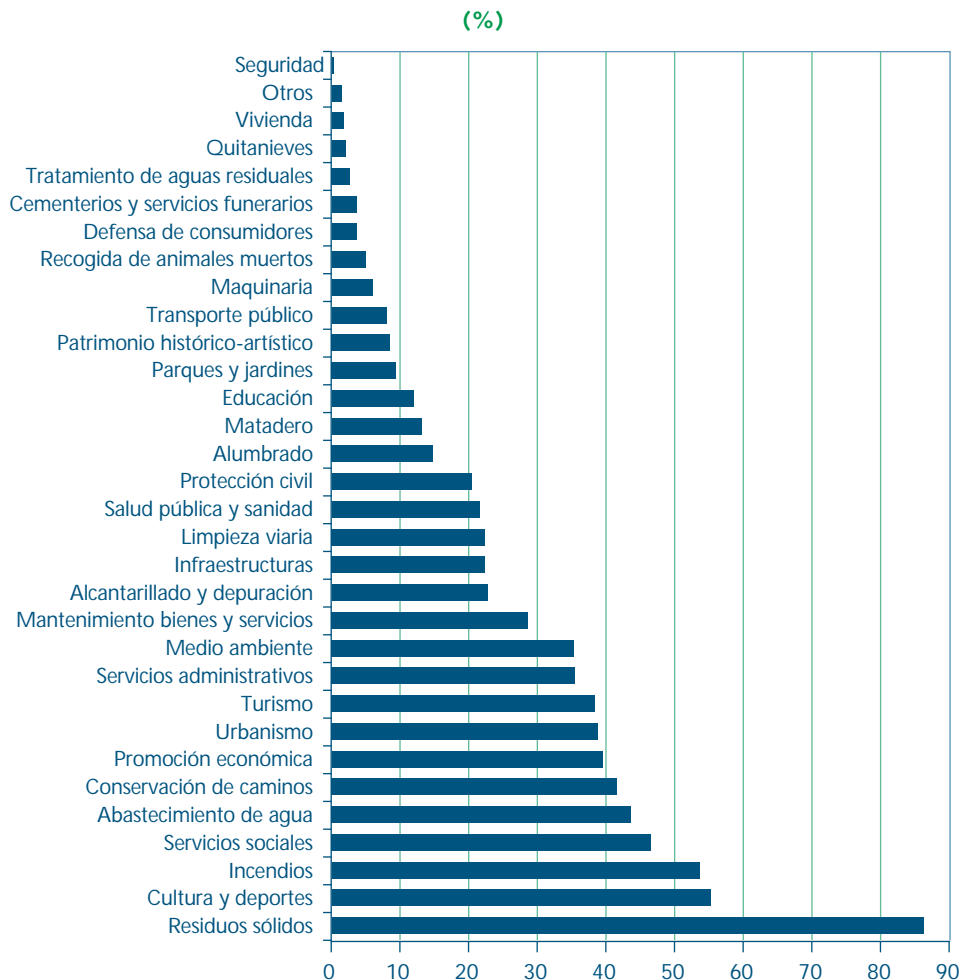
Cuadro 3.1.5-2 Municipios mancomunados según su tipología

Tipología municipal	Total	Número	% del total	% de los mancomunados
Capitales	9	3	33,3	0,1
Otras ciudades	11	8	72,7	0,4
Periurbanos	24	23	95,8	1,1
Áreas de influencia urbana	133	117	88,0	5,8
Centros de servicios (5.000-9.999 hab.)	23	17	73,9	0,8
Centros de servicios (2.000-4.999 hab.)	56	51	91,1	2,5
Rural profundo (<2.000 hab.)	1.993	1.795	90,1	89,1
Total	2.249	2.014	89,6	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Estadística sobre mancomunidades (Junta de Castilla y León) y *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Como ya ha sido apuntado, la naturaleza intrínseca de las mancomunidades está estrechamente relacionada con la prestación de servicios de competencia municipal. Desde esta consideración, el abanico de este nivel de servicios que son asistidos mancomunadamente es muy amplio; de hecho, los fines fijados en los estatutos fundacionales de las mancomunidades cubren en su conjunto la práctica totalidad de los servicios que los Ayuntamientos han de prestar en función de los criterios establecidos en las señaladas *Ley 7/1985, de Bases de Régimen Local* y en la transposición autonómica *Reguladora del Régimen Local (Ley 1/ 1998)*.

A este respecto, son pocas las mancomunidades de municipios creadas para la satisfacción de una única finalidad, por lo que la mayor parte de ellas atienden a varios objetivos. Entre estos destacan aquellos de carácter indispensable, como los de recogida y tratamiento de residuos sólidos urbanos (el 70,2% de las mancomunidades responden a esta finalidad), incendios (45,4%), abastecimiento de agua (41,6%), cultura y deporte (41,2%), y todo un amplio elenco de servicios municipales (alcantarillado y depuración de aguas, conservación de caminos, infraestructuras, servicios administrativos, etc.). Aunque en número reducido, se incluye en este conjunto otras con objetivos muy concretos, como la disponibilidad de quitanieves, para lo cual se han conformado seis mancomunidades en municipios del norte de León y una en Burgos; o la recogida de animales muertos, con cuatro en Salamanca y dos en Zamora. Pero también otros que, no menos importantes, fijan su objetivo en la búsqueda de nuevas expectativas de desarrollo económico, principalmente a través de la explotación de recursos endógenos y yacimientos de empleo. Son los casos de las dedicadas a la promoción económica, que engloban 737 municipios, de ellos 724 en el ámbito rural profundo, al desarrollo turístico (721 municipios, 717 rurales) o el patrimonio histórico (150, todos rurales). O la atención dirigida preferentemente a satisfacer algunas de las necesidades de una población envejecida, caso de las destinadas a proporcionar servicios sociales (884 municipios, 510 rurales) o transporte público (150 y 147 respectivamente) (*gráfico 3.1.5-1*).

Gráfico 3.1.5-1 Municipios integrados en mancomunidades según fines, 2010

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Estadística sobre mancomunidades (Junta de Castilla y León) y *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Sin embargo, en otras ocasiones, y como se refleja igualmente a la luz de los datos, otros objetivos rozan atenciones que exceden los niveles competenciales propios de los Ayuntamientos (ámbito de la sanidad, de los servicios sociales, urbanismo, educación,...), cuestión ésta que ha de tenerse en cuenta a la hora de valorar positivamente la puesta en práctica de estas fórmulas de asociacionismo municipal y el importante papel que son llamadas a realizar en el marco de la cooperación territorial. Y es que, en ningún caso, los municipios pueden atribuir a la entidad que crean una competencia de la que carecen por Ley.

Para superar esta limitación, la propia Ley Reguladora del Régimen Local contempla otra figura, la de las *Mancomunidades de Interés Comunitario*, que lejos de eliminar tampoco, por supresión o fusión, cualquier entidad municipal, han de profundizar por la vía de lo anterior en aras a la consecución del objetivo más esencial de todos: el buen “gobierno” y la más eficaz y sostenible ordenación del territorio de nuestra Comunidad.

La situación actual, positiva desde la perspectiva señalada de la unión de intereses a escala intermunicipal, no esconde sin embargo la necesidad de establecer nuevos criterios que permitan una reordenación de las mancomunidades existentes, cuya cifra es sin duda exagerada y en ocasiones, claramente disfuncional. Aunque difícilmente la pertenencia a una única mancomunidad puede satisfacer los objetivos de todos los municipios de un entorno, la yuxtaposición espacial de un elevado número de ellas tampoco posibilita el mejor ahorro de costes (*cuadro 3.1.5-3*).

Cuadro 3.1.5-3 Tipología de servicios prestados por las mancomunidades según provincias

Servicios	Áv	Bu	Le	Pa	Sa	Se	So	Va	Za	Total
Abastecimiento de agua	71	199	46	35	164	69	47	58	60	749
Alcantarillado y depuración	58	73	75	20	113	12	12	46	0	409
Alumbrado	217	2	0	0	4	10	0	0	0	233
Conservación de caminos	113	91	67	44	154	24	50	146	128	817
Cementerios y servicios funerarios	5	27	0	0	11	0	0	0	26	69
Cultura y deporte	95	193	92	82	210	52	64	136	113	1.037
Defensa de consumidores	25	3	7	0	6	0	0	36	0	77
Educación	41	23	13	0	35	14	23	46	27	222
Incendios	99	191	122	59	191	108	60	76	122	1.028
Infraestructuras	37	70	43	45	79	37	33	55	46	445
Limpieza viaria	35	133	38	23	34	33	42	85	16	439
Mantenimiento bienes y servicios	45	33	52	62	71	54	30	146	85	578
Maquinaria	35	26	20	1	0	2	7	22	0	113
Matadero	11	0	24	31	79	32	34	0	43	254
Medio ambiente	29	54	90	33	148	76	19	143	90	682
Parques y jardines	25	6	1	26	22	3	0	51	54	188
Patrimonio histórico artístico	0	16	12	0	55	11	0	57	0	151
Promoción económica	63	40	95	51	189	28	66	128	77	737
Protección civil	17	57	77	44	37	29	26	69	58	414
Quitanieves	0	6	36	0	0	0	0	0	0	42
Recogida animales muertos	0	0	0	0	63	0	0	0	15	78
Residuos sólidos	136	295	188	157	244	120	56	207	201	1.604
Salud pública y sanidad	53	52	36	55	49	46	50	18	78	437
Seguridad	2	0	0	0	0	0	0	0	0	2
Servicios administrativos	95	144	75	46	146	11	29	54	77	677

Continúa

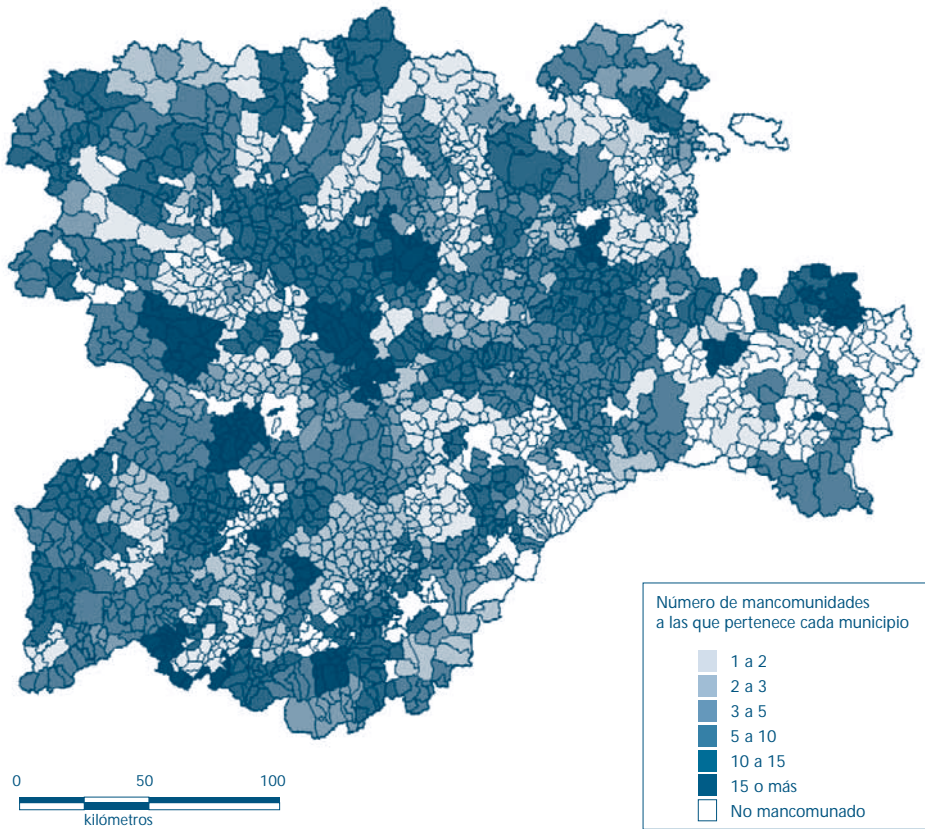
Continuación

Servicios	Áv	Bu	Le	Pa	Sa	Se	So	Va	Za	Total
Servicios sociales	63	187	102	92	156	53	21	151	61	886
Tratamiento de aguas residuales	0	30	4	2	0	0	0	0	0	36
Transporte público	12	0	18	0	36	0	0	73	11	150
Turismo	59	114	81	25	147	19	51	143	82	721
Urbanismo	25	95	86	66	211	34	35	98	78	728
Vivienda	0	0	0	0	30	0	0	0	11	41
Otros	0	6	3	0	0	12	7	0	11	39

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Estadística sobre mancomunidades (Junta de Castilla y León) y *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

En Castilla y León hay 1.261 municipios que pertenecen al menos a cinco mancomunidades distintas y de ellos, la mitad (661) están incluidos como mínimo en una decena de ellas. De ahí la importancia de las *Áreas Mancomunadas de Interés Comunitario (AMIC)* o *Distritos de Interés Comunitario*, basadas en una nueva ordenación del territorio que permita el mantenimiento de los actuales municipios pero permitiendo a la par una mayor coordinación entre ellos, a la que no deben ser ajenas las Diputaciones Provinciales. Una vía para ello, señalada ya por la Junta de Castilla y León, sería la reagrupación de las mancomunidades actuales conformando áreas funcionales, cuyos objetivos podrían tener un carácter general o específico, dependiendo de las características y problemáticas propias de cada territorio (mapa 3.1.5-2).

Mapa 3.1.5-2 Número de mancomunidades en las que se integra cada municipio, 2010



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Estadística sobre mancomunidades (Junta de Castilla y León) y *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

3.1.6 Avance de cifras de población 2011

Si el *Avance del Padrón Municipal de Habitantes de 2011* está en lo cierto, España continúa por tercer año consecutivo la rápida desaceleración del crecimiento iniciada en 2008. Los residentes inscritos a fecha 1 de Enero sólo son 129.788 más que hace un año, un aumento de aproximadamente la mitad que el logrado en el año anterior (2009-10: 275.224), cuando a su vez la cifra mediaba la del período precedente (2008-09: 587.985) y éste la de 2007-08, el del máximo incremento histórico cifrado en 957.085 personas. Hay que retroceder hasta 1998 para encontrar una tasa de crecimiento inferior a la actual, una fecha en que la inmigración extranjera aún estaba en sus comienzos y su peso relativo en el conjunto demográfico era del 1,6% frente al actual 12,2%.

Ya el pasado año el aumento de la población autóctona superó al de la extranjera, pero entre 2010 y 2011 la evolución de la segunda adquiere por primera vez signo negativo, reduciéndose en 17.067 habitantes y amenazando la continuidad del proceso de expansión, dependiente ahora de un crecimiento vegetativo muy limitado que difícilmente podrá contrarrestar un cambio de sentido en la dirección de las corrientes migratorias prolongado en el tiempo. Este cambio, o la reducción del saldo migratorio, aún siendo todavía positivo, afecta con mayor intensidad a los territorios que más benefició, si bien no pueda hablarse de flujos de retorno generalizados. Si resulta relevante el decrecimiento del número de inmigrantes a escala nacional, más lo es en algunas Comunidades Autónomas donde el porcentaje de población extranjera supera ampliamente el promedio, como en Cataluña, Valencia, Madrid, Murcia o La Rioja, mientras en otras donde éste es inferior se mantiene su incremento, caso de Andalucía, Asturias, Castilla y León, Castilla-La Mancha, Extremadura, Galicia o el País Vasco.

Todas las Comunidades Autónomas experimentan un crecimiento inferior o sufren mayores pérdidas salvo Castilla y León, que reduce éstas últimas a 3.773 personas, si bien apenas son 233 menos que en 2009-10. También Asturias tuvo un balance negativo el pasado año, y a ambas se unen en éste último Aragón y Galicia, siendo prácticamente nulo en Cantabria, la Comunidad Valenciana, Extremadura y La Rioja. Por nacionalidades, el saldo de españoles es adverso en cuatro (Asturias, Castilla y León, Extremadura y Galicia) y el de extranjeros en ocho (Aragón, Canarias, Cantabria, Cataluña, Valencia, Madrid, Murcia y La Rioja). Pero las cifras concernientes a estos últimos son bastante discutibles. Por una parte, y como ya se indicó, porque puede haber sobrestimaciones derivadas de salidas del país no traducidas aún en bajas padronales; y por otra, porque los datos del Padrón distan mucho de coincidir, como también se ha explicado, con los del *Observatorio Permanente de la Inmigración* procedentes del *Registro Central de Extranjeros*.

En general el número de permisos de residencia es menor al de empadronados (un 14% en toda España en 2011), pues los primeros no incluyen a irregulares o a quienes les ha caducado la documentación y la están renovando, entre otros. Pero en Castilla y León sucede lo contrario, y la cantidad de permisos era un 8% mayor a la de residentes teóricos, por lo que, o estas personas han abandonado la Comunidad al haber obtenido el certificado de registro o la tarjeta de residencia, o las bajas automáticas en el Padrón por la necesidad de renovación de la inscripción inducen a errores de subestimación, o nunca llegaron a empadronarse. El error no es baladí, ya que suma 13.280 inmigrantes, cuando la teórica pérdida de habitantes en la

Comunidad es muy inferior. La mayor discrepancia se da entre los comunitarios, un 26% más según el *Registro*, mientras los no comunitarios son un 12% menos que los indicados por el Padrón, y el superávit de permisos se centra en cifras absolutas en rumanos (+6.730) y portugueses (+1.523), ambos grupos caracterizados por una elevada movilidad espacial. En cambio, entre los no comunitarios la diferencia es a favor del Padrón, coincidiendo con la situación en España. Por tanto, y a la espera de los datos definitivos de esta fuente, los márgenes de error pueden ser elevados, ya sea al alza o a la baja, en especial en Comunidades que como Castilla y León muestran incoherencias estadísticas semejantes, y cuyo balance demográfico es nulo o negativo (Aragón, Extremadura y La Rioja) (*cuadro 3.1.6-1*).

Cuadro 3.1.6-1 Evolución de la población en España y las Comunidades Autónomas, 2010-2011

España y CCAA	Población total			Población extranjera				
	Residentes		% var.	Residentes		% var.	% del total	
	2010	2011 ¹	10-11	2010	2011 ¹	10-11	2010	2011 ¹
España	47.021.031	47.150.819	0,28	5.747.734	5.730.667	-0,30	12,22	12,15
Andalucía	8.370.975	8.415.490	0,53	704.056	727.176	3,28	8,41	8,64
Aragón	1.347.095	1.345.132	-0,15	173.086	170.421	-1,54	12,85	12,67
Asturias	1.084.341	1.081.348	-0,28	49.286	50.310	2,08	4,55	4,65
Baleares	1.106.049	1.112.712	0,60	242.256	242.578	0,13	21,90	21,80
Canarias	2.118.519	2.125.256	0,32	307.379	306.307	-0,35	14,51	14,41
Cantabria	592.250	592.560	0,05	39.201	38.863	-0,86	6,62	6,56
Castilla y León	2.559.515	2.555.742	-0,15	169.498	171.554	1,21	6,62	6,71
Castilla-La Mancha	2.098.373	2.113.506	0,72	229.554	231.810	0,98	10,94	10,97
Cataluña	7.512.381	7.535.251	0,30	1.198.538	1.182.957	-1,30	15,95	15,70
C. Valenciana	5.111.706	5.111.767	0,00	893.759	877.678	-1,80	17,48	17,17
Extremadura	1.107.220	1.108.140	0,08	39.356	41.460	5,35	3,55	3,74
Galicia	2.797.653	2.794.516	-0,11	109.670	109.994	0,30	3,92	3,94
Madrid	6.458.684	6.481.514	0,35	1.079.944	1.062.026	-1,66	16,72	16,39
Murcia	1.461.979	1.469.721	0,53	241.865	240.749	-0,46	16,54	16,38
Navarra	636.924	641.293	0,69	71.369	71.380	0,02	11,21	11,13
País Vasco	2.178.339	2.183.615	0,24	139.369	144.551	3,72	6,40	6,62
La Rioja	322.415	322.621	0,06	46.680	46.084	-1,28	14,48	14,28
Ceuta	80.579	82.159	1,96	3.995	4.736	18,55	4,96	5,76
Melilla	76.034	78.476	3,21	8.873	10.033	13,07	11,67	12,78

¹ Las cifras corresponden al Avance del Padrón a fecha 1 de enero de 2011.

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes de 2010 y Avance del Padrón Municipal de Habitantes de 2011* (INE).

La *Encuesta sobre Migraciones* confirma para 2010-11, en cualquier caso, el importante descenso de la movilidad espacial de la población en toda España, con una caída del 40% en el número de migrantes desde 2007. Pese a no diferenciar por Comunidades Autónomas sino por grandes zonas, se puede apreciar cómo en todos los casos las tasas migratorias son muy inferiores a las del primer año, más en la Zona Centro, afectada por el cese de Madrid como foco emisor para convertirse nuevamente en receptor, si bien con saldos reducidos. El número de personas desplazadas dentro de cada zona se ha reducido un 29% en los últimos tres años, pero la menor intensidad de los flujos dentro de las fronteras nacionales corresponde a los de carácter interzonal, un 35% inferiores.

En cuanto a los procedentes del extranjero, la merma fue del 59%, afectando en mayor medida a los activos de 20 a 39 años, un 68% menos, lo cual repercutió asimismo en los menores de edad, al caer la inmigración familiar. Incluso en la cúspide de la pirámide de edades, las cohortes de 65 y más años, se perciben los efectos de la crisis, con una disminución del 59% en las entradas protagonizadas tanto por emigrantes españoles retornados, como por jubilados de otros países comunitarios (*cuadro 3.1.6-2*).

Cuadro 3.1.6-2 Procedencia y destino de los migrantes, 2010 (miles)

Procedencia	Destino								Saldos	Tasas %
	Total	Noroeste	Nordeste	Madrid	Centro	Este	Sur	Canarias		
Noroeste	32,0	25,4	0,8	2,3	3,2	0,0	0,2	0,0	12,1	1,01
Nordeste	31,6	1,2	23,2	0,0	0,1	6,4	0,3	0,4	3,9	0,82
Madrid	54,9	1,7	1,3	30,3	8,0	5,6	4,8	3,2	7,0	0,98
Centro	30,4	1,2	0,8	4,4	19,6	0,0	4,4	0,0	13,3	0,79
Este	122,7	2,2	2,1	1,0	5,5	103,3	7,6	1,1	33,5	1,17
Sur	67,0	0,9	0,3	5,1	1,8	3,2	55,8	0,0	12,9	0,81
Canarias	43,8	2,2	0,0	1,9	0,0	0,3	0,0	39,4	6,4	2,41
Extranjero	89,3	9,5	7,0	17,0	5,6	37,4	6,8	6,0	89,3	-
Total	471,6	44,1	35,5	61,9	43,7	156,2	79,9	50,2	178,4	1,03

Zonas: Noroeste (Galicia, Asturias y Cantabria), Nordeste (País Vasco, Navarra, La Rioja y Aragón), Madrid (Madrid), Centro (Castilla y León, Castilla-La Mancha y Extremadura), Este (Cataluña, C. Valenciana y Baleares) y Sur (Andalucía, Murcia, Ceuta y Melilla), Canarias (Canarias).

Fuente: Encuesta de migraciones (INE).

A escala provincial, las tendencias son similares. Salvo Segovia, todas continúan ganando población extranjera, sumando la Comunidad 3.913 residentes más de esta procedencia, mientras la cifra de españoles aumenta solamente en Burgos, Segovia y Valladolid, por lo que resulta una merma a escala regional de 7.686. El saldo final, aunque negativo, es ínfimo, 3.773 habitantes menos que en 2010. León acumula las mayores pérdidas (2.345), rozando el millar las de Palencia, Salamanca y Zamora. Valladolid aumenta su población en una cuantía semejante y Burgos en unas seiscientas personas. Los cambios son mínimos, no superando en ningún caso un crecimiento del 0,2%, ni una disminución del 0,6%. Segovia, Soria y Burgos

mantienen el mayor porcentaje de inmigrantes, una décima parte o más del total de sus residentes, mientras en León, Palencia, Salamanca y Zamora apenas superan o ni siquiera alcanzan el 5% (cuadro 3.1.6-3).

Cuadro 3.1.6-3 Evolución de la población en Castilla y León y sus provincias, 2010-2011

	Población total			Población extranjera				
	Residentes		Evolución	Residentes		Evolución	% del total	
	2010	2011 ¹	10-11	2010	2011 ¹	10-11	2010	2011 ¹
Ávila	171.896	172.049	0,09	12.423	13.350	7,46	7,23	7,76
Burgos	374.826	375.439	0,16	34.671	34.742	0,20	9,25	9,25
León	499.284	496.939	-0,47	25.080	25.699	2,47	5,02	5,17
Palencia	172.510	171.539	-0,56	6.873	7.403	7,71	3,98	4,32
Salamanca	353.619	352.685	-0,26	17.319	17.571	1,46	4,90	4,98
Segovia	164.268	163.995	-0,17	21.512	21.136	-1,75	13,10	12,89
Soria	95.258	95.073	-0,19	9.483	10.062	6,11	9,96	10,58
Valladolid	533.640	534.642	0,19	32.288	33.185	2,78	6,05	6,21
Zamora	194.214	193.381	-0,43	7.992	8.406	5,18	4,12	4,35
Castilla y León	2.559.515	2.555.742	-0,15	167.641	171.554	2,33	6,55	6,71

¹ Las cifras corresponden al Avance del Padrón a fecha 1 de Enero de 2011.

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes de 2010 y Avance del Padrón Municipal de Habitantes de 2011 (INE).

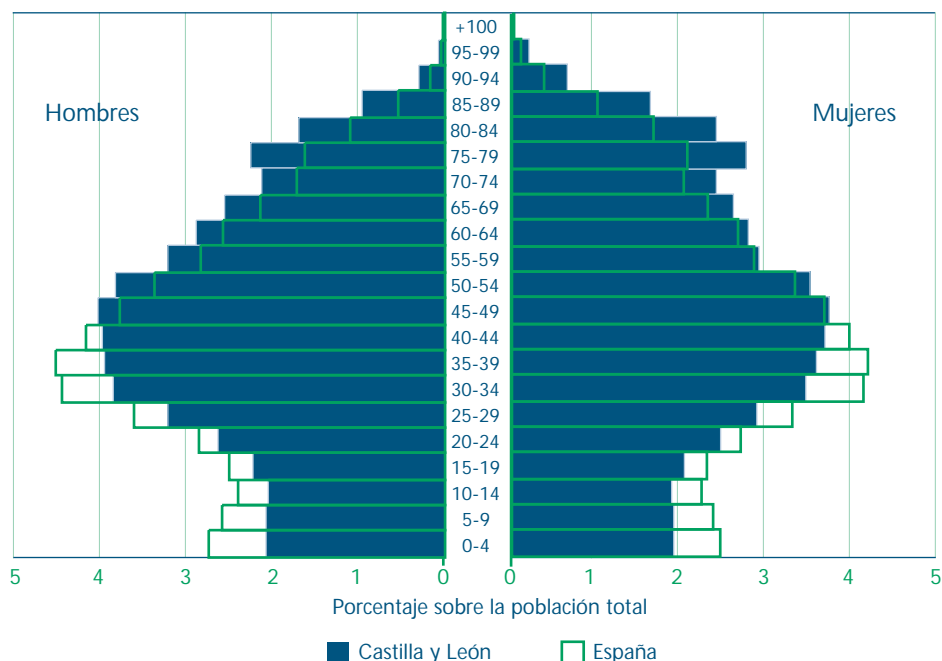
Aún con el incremento de la población inmigrante extranjera, la estructura por edad de los habitantes de Castilla y León prosigue su conocida tendencia al envejecimiento. En 2011 la edad media es de 45,3 años (41,4 en España), el índice de envejecimiento asciende a 1,8 mayores de 65 años por cada menor de 16, y en el caso de las mujeres hay ya más de dos ancianas por cada joven.

El 35% de las personas mayores tiene más de 80 años (30% de los varones y 39% de las mujeres), mientras no llegan al 13% los menores de 16. Es este envejecimiento lo que explica una proporción de activos (64%) inferior a la media nacional (67%), al igual que incide en el mayor peso relativo de la población en edad laboral que supera los 40 años, el 54% del grupo de 16 a 64, cuando a escala nacional es del 50%. Envejecimiento que no deriva sólo de la constante acumulación de efectivos en la cúspide de la pirámide, sino también de la paulatina reducción de tamaño de las cohortes menores de 45 años, generaciones surgidas desde mediados de la década de los sesenta.

Durante los últimos quince años se ha logrado frenar esa reducción y hoy aparece una distribución relativamente homogénea entre los grupos de edad joven, pero con grupos quinquenales de poco más de cien mil individuos. En comparación con el perfil de la pirámide de población española, el peso relativo de la mitad más joven es obviamente inferior, pero las mayores diferencias se localizan precisamente entre esos menores de 15 años, y también entre los activos de 30 a 39 años, un conjunto que no se ha beneficiado tanto por la inmigración

extranjera como en otras Comunidades Autónomas. Por el contrario las cohortes mayores de 65 años sobrepasan ampliamente en términos relativos a las del conjunto español, algo que ocurre también con las masculinas desde los 45-50 años, pero en menor medida en el caso de las femeninas hasta edades más avanzadas, ya que se trata de mujeres que participaron en mayor cuantía que los varones de su misma edad en las corrientes emigratorias posteriores a la década de los setenta (gráfico 3.1.6-1).

Gráfico 3.1.6-1 Comparación de pirámides de población de Castilla y León y España, 2011



Fuente: Avance del Padrón Municipal de Habitantes, 2011 (INE).

La publicación este año por parte del INE de los datos sobre dinámica natural de la población del *primer semestre de 2010* nos permite hacer una evaluación sobre cifras definitivas de la evolución más reciente de estas variables. En comparación con el mismo período de 2009 continúan las tendencias ya indicadas el año precedente, descendiendo ligeramente las tasas de nupcialidad, natalidad y fecundidad mientras la tasa de mortalidad se mantiene estable a escala nacional, pero prosigue su aumento en la Comunidad, por lo que el crecimiento vegetativo, ya de por sí escaso, se reduce aún más en el país y conserva su signo negativo en la Comunidad. En la única provincia con un saldo positivo, Valladolid, la diferencia entre nacimientos y defunciones se restringe a tan sólo 35 personas en ese semestre. En sentido opuesto, León pierde por este motivo 1.264 habitantes, la mayor cifra absoluta a escala provincial, si bien

en términos relativos el peor resultado corresponde a Zamora (-0,76%). El balance para toda la Comunidad es de -4.076 habitantes, una pérdida superior en un 3% a la de la primera mitad del 2009, mientras en España disminuye un 19% el crecimiento natural (*cuadro 3.1.6-4*).

Cuadro 3.1.6-4 Dinámica natural de la población por provincias, 1^{er} semestre 2010

	Matrimonios		Nacimientos		Defunciones		Crecimiento vegetativo		Fecundidad	
	Número	‰	Número	‰	Número	‰	Número	%	ISF	‰
Ávila	248	2,89	682	7,94	1.049	12,21	-367	-0,43	1,27	36,33
Burgos	488	2,60	1.672	8,92	1.822	9,72	-150	-0,08	1,38	39,33
León	618	2,48	1.714	6,87	2.978	11,93	-1.264	-0,51	1,07	30,65
Palencia	200	2,32	575	6,67	1.088	12,61	-513	-0,59	1,05	30,02
Salamanca	409	2,31	1.252	7,08	1.973	11,16	-721	-0,41	1,09	31,16
Segovia	207	2,52	726	8,84	845	10,29	-119	-0,14	1,35	38,59
Soria	99	2,08	375	7,87	616	12,93	-241	-0,51	1,28	36,69
Valladolid	822	3,08	2.470	9,26	2.435	9,13	35	0,01	1,35	38,56
Zamora	191	1,97	571	5,88	1.307	13,46	-736	-0,76	1,00	28,62
CyL	3.282	2,56	10.037	7,84	14.113	11,03	-4.076	-0,32	1,21	34,66
España	76.381	3,25	236.036	10,04	200.469	8,53	35.567	0,15	1,41	40,32

Nota: Tasas en acontecimientos por cada mil habitantes, crecimiento vegetativo por cien habitantes e ISF en hijos por mujer (todos ellos proyectados a medias anuales). Poblaciones medias de referencia tomadas del Padrón.

Fuente: *Movimiento Natural de la Población y Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

SES

CAPÍTULO III
CALIDAD DE VIDA
Y PROTECCIÓN SOCIAL EN
CASTILLA Y LEÓN EN 2011

3.1 Dinámica demográfica

La población española, según datos del Padrón de Habitantes que corresponden a 1 de enero de cada año, aumentó durante 2010-11 en poco menos de ciento setenta mil personas, un 0,36%, lo cual implica que desde el inicio de la crisis en 2008 el crecimiento anual se ha visto reducido a una sexta parte del alcanzado en el año anterior a la misma, cuando se logró el máximo de los últimos cien años. Para comprender el auténtico significado de estas cifras basta decir que en términos absolutos y una vez eliminados del cómputo las distorsiones meramente estadísticas derivadas de recuentos censales, nos encontramos ante el menor de los incrementos registrados en España desde comienzos del siglo xx, exceptuando los periodos de sobremortalidad catastrófica asociados a la pandemia de gripe española de 1918 y a la Guerra Civil. Con una fecundidad de apenas 1,38 hijos por mujer y las cohortes reproductoras en disminución (el grupo de 30 a 34 años de edad, que incluye las mayores tasas específicas, ya ha comenzado a mermar y lo hará con mucha mayor rapidez en los próximos años), el número de nacimientos ha caído un 6,4% en los últimos tres años y el aporte de la dinámica natural un 21,7%. Lo mismo ha sucedido en el caso de los matrimonios, reducidos en un 17% desde el inicio de la crisis y un 23% menos si se compara con los datos de 2004, cuando se logró el máximo de la década. Ambas tendencias se mantienen a la baja, como puede comprobarse al comparar los datos del primer semestre de 2010 con el de 2011, contabilizándose un 1,0% menos de nacimientos y un 3,5% de matrimonios (Boletín Estadístico del INE, Enero 2012). No obstante, la repercusión de la nupcialidad en la natalidad es cada año menor, dado que la proporción de hijos tenidos fuera del matrimonio sigue aumentando (el 35,5% en 2010). En contraposición a la evolución de los nacimientos, las defunciones aumentaron un 3,9% durante el mismo periodo y resultado de ello es un crecimiento vegetativo que, partiendo de cifras muy reducidas (una diferencia de 38.813 entre nacimientos y defunciones en el primer trimestre de 2010), bajaron un 25,7% (28.812 en el primer semestre de 2011). El mayor número de defunciones es parejo al proceso de envejecimiento (el 17% de la población tiene más de 65 años). Entre mediados de 2010 y 2011 hay un descenso de la esperanza de vida (de 81,95 a 81,87 años), que rompe la hasta ahora mantenida tendencia al alza.

Con todo, la diferencia entre nacimientos y defunciones en 2010 (104.528 habitantes) es causa del 62% del aumento demográfico acontecido a lo largo del año, correspondiendo el

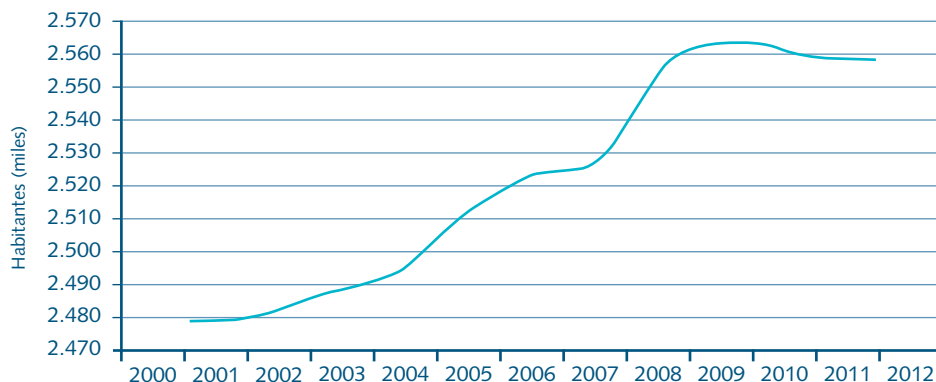
restante 38% al saldo migratorio. Y por primera vez desde que se desencadenó la ola inmigratoria en la segunda mitad de los años noventa, la tasa media de crecimiento de los autóctonos superó a la de los extranjeros afincados en el país. El número de estos solamente ascendió en 3.793 personas, cuando el promedio anual entre 2001 y 2008 fue superior al medio millón. El INE estima que en 2011 el saldo migratorio exterior para los extranjeros resultó negativo (-11.465 personas), si bien el de los españoles lo rebasó con holgura (-29.606). La pérdida de atracción ante el hundimiento del mercado laboral se ha hecho notar, asimismo, en la reducción de la inmigración ilegal, de tal forma que los residentes que carecían a mediados de 2011 del correspondiente certificado de registro o tarjeta de residencia eran sólo una décima parte del total de empadronados. En sentido opuesto, las concesiones de nacionalidad española alcanzaron también entre 2010 y 2011 su máximo histórico (123.721) gracias a las otorgadas a ciudadanos procedentes de Latinoamérica (el 84% del total). En este último factor radica la explicación del insignificante aumento del número de extranjeros residentes en España entre 2010 y 2011 ya indicado (Secretaría General de Inmigración y Emigración, Ministerio de Empleo y Seguridad Social). Realmente el saldo fue muy superior y el INE lo sitúa en 64.324 personas, cifra que sumada a la del crecimiento natural es muy cercana a la del incremento total de la población entre el 1 de enero de 2010 y 2011 (168.852 y 169.462 habitantes, respectivamente). Y también conduce a pensar que el rápido aumento de la emigración exterior de españoles se debe en parte al retorno a sus países de origen de extranjeros que obtuvieron la doble nacionalidad, así como la cifra de residentes en el exterior se ha incrementado al sumarse a ellos los descendientes de españoles nacidos fuera del país y nacionalizados gracias a la Ley de Memoria Histórica (241.763 personas hasta el 30 de marzo de 2012, según el Ministerio de Asuntos Exteriores –Balance de la aplicación de la disposición adicional 7ª de la Ley 52/2007–). Aún así, el cambio de signo de los flujos migratorios viene avalado por datos de Eurostat, que sitúan en un 32% a los adultos jóvenes dispuestos a irse a trabajar en otro país durante un largo periodo de tiempo, a los cuales se suma otro 36% que lo harían de forma temporal.

En resumen, el número de habitantes experimenta un incremento mínimo, la llegada de inmigrantes extranjeros se ha visto contrarrestada por los flujos de retorno o dirigidos hacia otros países y a ellos se ha unido la población autóctona. Sumado todo ello a un saldo natural escaso y mermante, la nueva tendencia anuncia una muy cercana etapa de decrecimiento a escala nacional que, según las proyecciones a corto plazo del INE, ya habría comenzado en 2011. En esta coyuntura la menor vitalidad demográfica de algunas Comunidades Autónomas se traduce en mayores pérdidas en términos relativos, previas en el tiempo a las nacionales. Entre ellas se encuentran Asturias y Castilla y León, donde el cambio de signo tuvo lugar en 2009, añadiéndose a ellas Aragón y Galicia en 2010 y, según estimaciones del INE, también Cataluña, Extremadura, País Vasco y La Rioja a partir de 2011 (*gráfico 3.1-1*).

En Castilla y León el decrecimiento fue inferior en el año 2010 (-0,04%) al experimentado en 2009 (-0,16%), pero en 2011 volvería a ascender de acuerdo con las estimaciones del INE (-0,49%). La evolución de la población autóctona no varía, continuando su merma (un -0,36%), mientras los extranjeros residentes aumentaron en un 1,96%, cuando a escala nacional apenas lo hicieron (0,07%). Pese a ello, el aporte foráneo no fue capaz de anular la dinámica regresiva, como tampoco lo hizo en el año precedente, ya que los saldos migratorios interregionales resultaron negativos por más que devinieran en pérdidas reducidas (-1.624). Las llegadas de inmigrantes internacionales se limitaron a 14.275 y las salidas fueron 10.158,

generando un saldo positivo entre extranjeros pero negativo para los españoles, por lo que el aporte total procedente de este tipo de flujos se redujo en una cuarta parte con respecto al del año anterior, en el que ya había caído un 70%. La suma de todos los saldos migratorios ofrece una ganancia de 2.493 habitantes, similar a la registrada en 2009-10 (2.479), gracias a la menor movilidad espacial interregional registrada tras la crisis.

Gráfico 3.1-1 Evolución de la población de Castilla y León, 2001-2011



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

En cuanto a la dinámica natural, tanto tasas como cifras absolutas apenas han experimentado cambios en lo concerniente a la natalidad y mortalidad, con un ligero aumento del número de nacimientos y una asimismo escasa reducción de las defunciones, las cuales superan ampliamente a los primeros, dando como resultado un resto de -6.611 habitantes. La elevada tasa bruta de mortalidad (18,9‰) se debe exclusivamente al envejecimiento demográfico, pues Castilla y León acabó 2010 siendo la quinta Comunidad Autónoma con mayor esperanza de vida (82,6 años, 80,0 los varones y 85,3 las mujeres). Otros índices en cambio sí se han modificado, como la edad media de la primonupcialidad femenina, que asciende hasta alcanzar los 31,7 años (la masculina es de 33,9) y lo mismo sucede con la de la maternidad (31,8 años), siendo un tercio los hijos nacidos fuera del matrimonio. En ambos casos se mantiene una tendencia desde hace tiempo consolidada.

En consonancia con las cifras enunciadas, la pirámide de población mantiene una base reducida pero estable desde hace quince años, mientras su cúspide se ensancha. En 2011 los mayores de 65 años eran 583.884 (el 23% de la población), mientras el conjunto de menores de 16 se limitaba a 327.075 (13%), o lo que es lo mismo, había 1,8 mayores por cada joven. Envejecimiento también extensible a la población potencialmente activa, pese a su rejuvenecimiento en años precedentes gracias a la inmigración, siendo superados los adultos jóvenes por las cohortes de edad más avanzada (el 54% tienen más de 40 años). La edad media de los castellanos y leoneses es de 45,3 años, con grandes diferencias entre los espacios periurbanos (37,9 años) y el medio rural profundo (municipios rurales de menos de 2.000 habitantes que no ejercen funciones de centro) (52,8 años), donde la relación entre el número de mayores y el de jóvenes alcanza ratios de cinco a uno.

3.1.1 Evolución reciente de la población y su distribución espacial

A lo largo de 2010 el crecimiento demográfico en España confirmó la tendencia inaugurada con la crisis económica y continuó su tónica descendente, limitándose a 169.462 habitantes, un 0,36% frente al 2,12% de 2007, batiendo así un nuevo récord a la baja. Parte de este incremento se debió al saldo positivo de la población extranjera, que pese a ello resultó asimismo muy limitado. Ninguna de las Comunidades Autónomas alcanzó la tasa del 1%, cuando en 2009 aún era superada por tres de ellas (Madrid, Murcia y Navarra) y en 2007 por casi todas –y ampliamente– salvo Asturias, Extremadura, Galicia y el País Vasco. La convergencia hacia saldos mínimos e incluso ligeramente negativos ya manifestada el año anterior se confirma, con diferencias en torno a un solo punto entre las de mayor (Castilla-La Mancha y Navarra) y menor dinamismo (Asturias). En el cuadrante noroccidental de la península, incluida Castilla y León, el balance final está condicionado por la pérdida de población autóctona, consecuencia de saldos naturales negativos, mientras la diáspora de extranjeros determina incluso la aparición de tasas negativas en regiones tradicionalmente inmigrantes y caracterizadas por su destacado crecimiento hasta 2008, como Aragón, Cataluña, la Comunidad Valenciana y La Rioja. Los aportes internacionales mantienen cifras significativas en Andalucía, si bien en términos relativos aún superan notablemente el promedio nacional allí donde su peso con respecto al total de la población es menor, casos en Extremadura, el País Vasco, Asturias y Castilla y León. Solamente Andalucía, Baleares, Castilla-La Mancha, el País Vasco, Ceuta y Melilla han logrado mantener hasta el momento signos positivos en el devenir de ambos grupos de población, españoles y extranjeros. La incidencia de la inmigración internacional fue tan dispar durante la primera década del presente siglo entre unas y otras Comunidades Autónomas que, pese a la inversión en los destinos preferentes en los últimos años, el peso relativo de este grupo mantiene hoy día una horquilla muy ancha, desde el 22% de los empadronados en Baleares hasta menos del 4% en Extremadura y Galicia. Y si ha aumentado en ellas, se debe más a la continua sangría de población local que a la intensidad del flujo de llegadas, cuantitativamente reducida (*cuadro 3.1.1-1*).

Cuadro 3.1.1-1 Evolución de la población en España y las Comunidades Autónomas, 2010-2011

	Población total			Población extranjera				
	Residentes	% Incremento		Residentes	% Incremento	% del total		
España y CCAA	2010	2011	10-11	2010	2011	10-11	2010	2011
España	47.021.031	47.190.493	0,36	5.747.734	5.751.487	0,07	12,22	12,19
Andalucía	8.370.975	8.424.102	0,63	704.056	730.155	3,71	8,41	8,67
Aragón	1.347.095	1.346.293	-0,06	173.086	171.193	-1,09	12,85	12,72
Asturias	1.084.341	1.081.487	-0,26	49.286	50.399	2,26	4,55	4,66
Baleares	1.106.049	1.113.114	0,64	242.256	242.812	0,23	21,90	21,81
Canarias	2.118.519	2.126.769	0,39	307.379	307.009	-0,12	14,51	14,44
Cantabria	592.250	593.121	0,15	39.201	38.994	-0,53	6,62	6,57
Castilla y León	2.559.515	2.558.463	-0,04	169.498	172.816	1,96	6,62	6,75
Castilla-La Mancha	2.098.373	2.115.334	0,81	229.554	232.735	1,39	10,94	11,00

Continúa

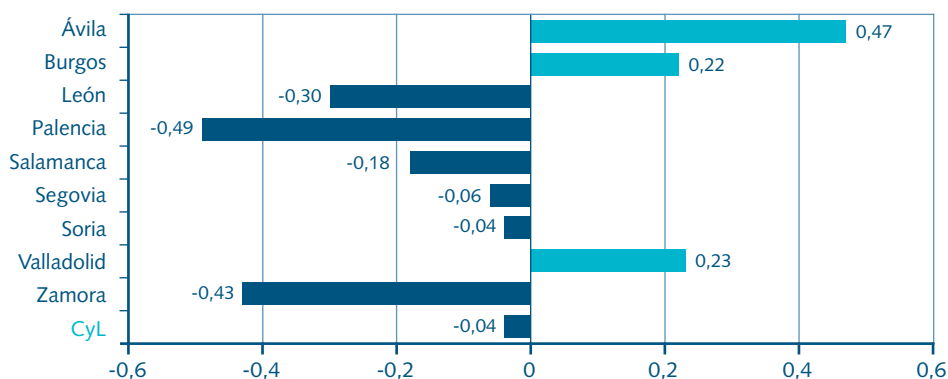
Continuación

España y CCAA	Población total			Población extranjera				
	Residentes		% Incremento	Residentes		% Incremento	% del total	
	2010	2011	10-11	2010	2011	10-11	2010	2011
Cataluña	7.512.381	7.539.618	0,36	1.198.538	1.185.852	-1,06	15,95	15,73
C. Valenciana	5.111.706	5.117.190	0,11	893.759	880.782	-1,45	17,48	17,21
Extremadura	1.107.220	1.109.367	0,19	39.356	41.719	6,00	3,55	3,76
Galicia	2.797.653	2.795.422	-0,08	109.670	110.468	0,73	3,92	3,95
Madrid	6.458.684	6.489.680	0,48	1.079.944	1.067.585	-1,14	16,72	16,45
Murcia	1.461.979	1.470.069	0,55	241.865	240.863	-0,41	16,54	16,38
Navarra	636.924	642.051	0,80	71.369	71.600	0,32	11,21	11,15
País Vasco	2.178.339	2.184.606	0,29	139.369	145.256	4,22	6,40	6,65
La Rioja	322.415	322.955	0,17	46.680	46.288	-0,84	14,48	14,33
Ceuta	80.579	82.376	2,23	3.995	4.928	23,35	4,96	5,98
Melilla	76.034	78.476	3,21	8.873	10.033	13,07	11,67	12,78

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Castilla y León consigue mantenerse en una posición intermedia en este ranking, siendo la Comunidad más cercana al crecimiento cero, pues el saldo negativo derivado del menor número de empadronados con nacionalidad española (-4.370) es en buena parte compensado por el aumento de los extranjeros (+3.318). Estos últimos representan cerca del 7% de sus habitantes, proporción sensiblemente inferior al promedio nacional (12%) pero de gran importancia si se tiene en cuenta que su cifra supera incluso a la de la población total de las provincias de Ávila, Palencia o Segovia. Dato sin embargo que no debe enmascarar la constante disminución tanto del número de españoles, 2.385.647 a comienzos de 2011, como más concretamente el de autóctonos, 2.082.372 de los 3.192.293 castellanos y leoneses residentes en España a los cuales se suman otros 57.416 fuera del país, según datos del *Padrón de Españoles Residentes en el Extranjero*.

Los componentes del crecimiento demográfico, dinámica natural y migraciones, permiten establecer unas diferencias entre Comunidades Autónomas que, pese a ir reduciéndose con el tiempo, aún tienen relevancia. Castilla y León pertenece al grupo caracterizado por un saldo natural negativo y migratorio positivo, al igual que Asturias, Galicia y Extremadura, si bien solo en la última de ellas el balance final fue favorable. En situación opuesta se hallan la Comunidad Valenciana y Madrid, mientras Aragón es la única donde se conjugan resultados negativos para ambos saldos. Por el contrario, en el resto de España son todavía positivos, dominando los aportes derivados de la dinámica natural en la mayoría del territorio con las excepciones de Cantabria, Navarra, el País Vasco y las ciudades autónomas. Pero incluso allí donde se ha logrado incrementar el número de sus habitantes por ambas vías ha sido en cuantías mínimas, sumando en conjunto 80.630 nuevos residentes gracias al crecimiento natural y 57.144 por el migratorio (*gráfico 3.1.1-1 y cuadro 3.1.1-2*).

Gráfico 3.1.1-1 Evolución de la población de las provincias de Castilla y León, 2010-2011 (% var.)

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2010 y 2011 (INE).

La evolución de la población española ha pasado a depender cada año más de su propia dinámica natural y por ello, el crecimiento comienza a verse comprometido. Situación conocida en Castilla y León, donde ha disminuido el aporte migratorio exterior, se retorna a la curva descendente iniciada en los años sesenta del pasado siglo, interrumpida entre 2001 y 2009.

Por segundo año consecutivo la Comunidad pierde residentes y el avance de datos de 2012 (a 1 de enero de 2012) insiste en la continuidad del proceso. Ávila, Burgos y Valladolid son las tres provincias con tasas de crecimiento positivas, aunque sólo la primera supera el promedio nacional. Resalta el que Segovia o, en menor medida, también Soria, que habían logrado crecer de forma notable gracias a la inmigración, muestren ahora signos negativos, al igual que León y Salamanca, cuyo crecimiento había sido más moderado. Los cambios son a veces mínimos y señalan más hacia un estancamiento demográfico, como sucede en Ávila, Burgos o Soria, donde en los últimos cuatro años se alternan signos positivos con negativos sin variar significativamente el cómputo total de residentes. En cambio, tanto Palencia como Zamora muestran una tendencia al decrecimiento consolidada en el tiempo que no se rompió siquiera durante los años del auge migratorio y acabado éste, León Salamanca y Segovia también la han adoptado. Valladolid es el único caso de crecimiento constante a lo largo de toda la década, pero incluso éste se ha ralentizado notablemente desde 2008.

Cuadro 3.1.1-2 Evolución de la población en las provincias de Castilla y León, 2001-2011 (resumen de la década)

	Ávila	Burgos	León	Palencia	Salamanca	Segovia	Soria	Valladolid	Zamora	CyL
2001	163.885	349.810	499.517	177.345	350.209	147.028	91.314	497.961	202.356	2.479.425
2002	165.138	352.723	496.655	176.125	347.120	149.286	91.487	501.157	200.678	2.480.369
2003	165.480	355.205	495.998	175.047	348.271	150.701	90.954	506.302	199.688	2.487.646
2004	166.108	356.437	492.720	173.990	350.984	152.640	91.652	510.863	198.524	2.493.918

Continúa

Continuación

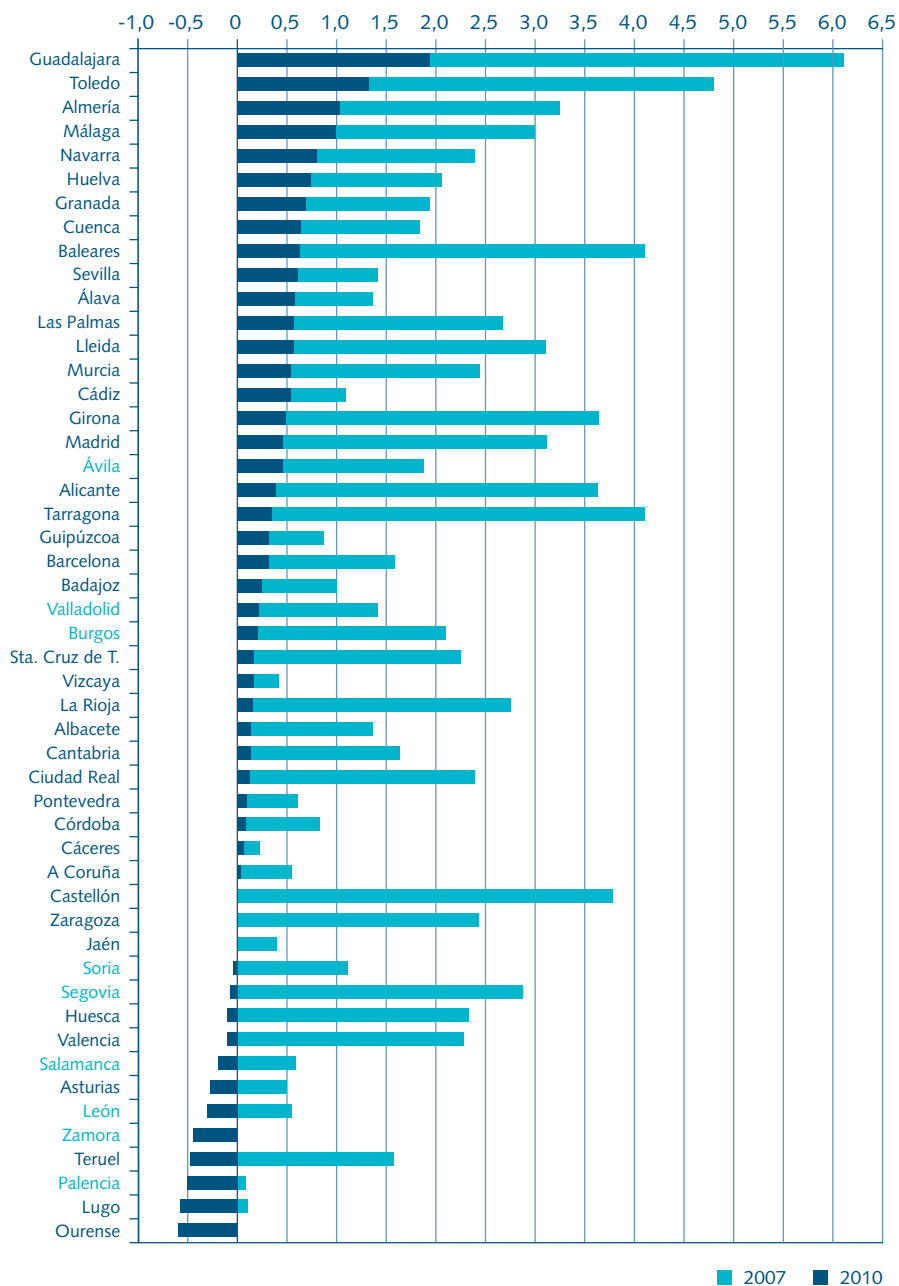
	Ávila	Burgos	León	Palencia	Salamanca	Segovia	Soria	Valladolid	Zamora	CyL
2005	167.032	361.021	495.902	173.471	352.414	155.517	92.773	514.674	198.045	2.510.849
2006	167.818	363.874	498.223	173.153	353.110	156.598	93.503	519.249	197.492	2.523.020
2007	168.638	365.972	497.387	173.281	351.326	159.322	93.593	521.661	197.237	2.528.417
2008	171.815	373.672	500.200	173.454	353.404	163.899	94.646	529.019	197.221	2.557.330
2009	171.680	375.563	500.169	173.306	354.608	164.854	95.101	532.575	195.665	2.563.521
2010	171.896	374.826	499.284	172.510	353.619	164.268	95.258	533.640	194.214	2.559.515
2011	172.704	375.657	497.799	171.668	352.986	164.169	95.223	534.874	193.383	2.558.463
01-11	8.819	25.847	-1.718	-5.677	2.777	17.141	3.909	36.913	-8.973	79.038
% Δ	5,38	7,39	-0,34	-3,20	0,79	11,66	4,28	7,41	-4,43	3,19

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Una cuarta parte de las provincias españolas presentaron saldos negativos en 2011. Segovia y Soria ocupaban posiciones cercanas, situándose Ávila, Burgos y Valladolid en puestos intermedios con respecto al conjunto nacional. La aminoración del crecimiento es norma generalizada en todo el territorio y si en 2007 eran 39 las provincias con tasas iguales o superiores al 1% anual, en 2009 su número se reducía a poco más de una cuarta parte (11) y volvía a dividirse a la mitad en 2010 (6) (gráfico 3.1.1-2).

La distribución provincial de la población apenas se modifica, dado que aún sumando ganancias y pérdidas, los cambios son mínimos, concentrando León y Valladolid el 40% de los habitantes y otro 29% entre Burgos y Salamanca. En Castilla y León reside el 5,4% de la población nacional, el 5,8% de los españoles y el 3,0% de extranjeros. La cifra de estos últimos ha aumentado en todas las provincias y lo ha hecho en términos relativos muy por encima de la media española, contrastando con lo sucedido a los primeros, cuya cuantía solo lo hizo en Burgos y Valladolid. No deja de ser verdad, sin embargo, que en términos absolutos se trata de incrementos exiguos, sin alcanzar el millar en Ávila (961), seiscientos en Valladolid y menos de trescientos en las demás provincias. Sirva de ejemplo el hecho de que en Segovia, caracterizada hace tan sólo un trienio por su elevada capacidad de captación, el número de extranjeros empadronados aumentó en solo 132. Las provincias más afectadas por el decrecimiento son aquellas donde, además, el peso de la población inmigrante es menor, apenas un 4% en Palencia y Zamora y un 5% en León y Salamanca (cuadro 3.1.1-3).

Gráfico 3.1.1-2 Provincias españolas ordenadas según su crecimiento anual, 2007 y 2010 (%)



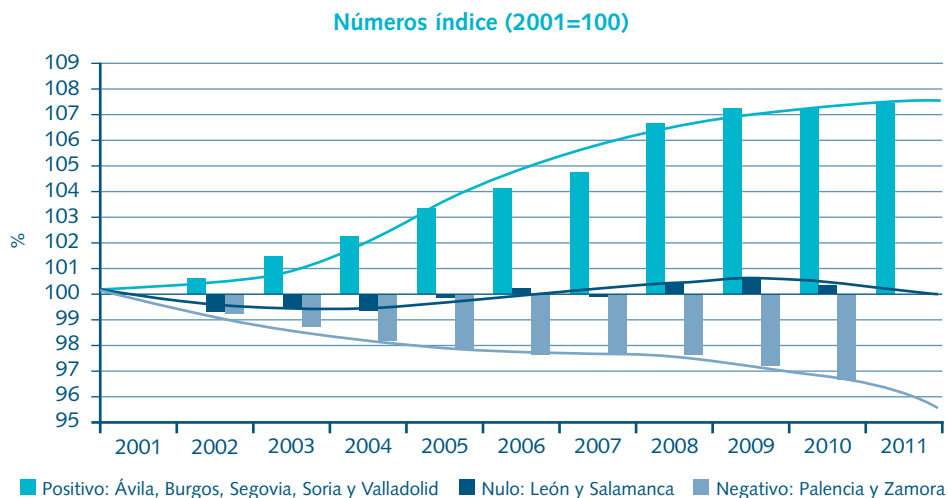
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Cuadro 3.1.1-3 Evolución de la población total y extranjera en Castilla y León y sus provincias, 2010-2011

	Población total			Población extranjera				
	Residentes		% var.	Residentes		% var.	% del total	
	2010	2011	10-11	2010	2011	10-11	2010	2011
Ávila	171.896	172.704	0,47	12.613	13.574	7,62	7,34	7,86
Burgos	374.826	375.657	0,22	34.566	34.853	0,83	9,22	9,28
León	499.284	497.799	-0,30	25.963	26.260	1,14	5,20	5,28
Palencia	172.510	171.668	-0,49	7.209	7.454	3,40	4,18	4,34
Salamanca	353.619	352.986	-0,18	17.506	17.669	0,93	4,95	5,01
Segovia	164.268	164.169	-0,06	21.074	21.206	0,63	12,83	12,92
Soria	95.258	95.223	-0,04	9.870	10.137	2,71	10,36	10,65
Valladolid	533.640	534.874	0,23	32.656	33.257	1,84	6,12	6,22
Zamora	194.214	193.383	-0,43	8.041	8.406	4,54	4,14	4,35
Castilla y León	2.559.515	2.558.463	-0,04	169.498	172.816	1,96	6,62	6,75

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

La primera década del siglo XXI se cierra en Castilla y León con un balance demográfico positivo (+79.038 habitantes), disimilar a escala provincial, perfilando tres modelos bien diferenciados con independencia del nuevo cambio de tendencias (gráfico 3.1.1-3).

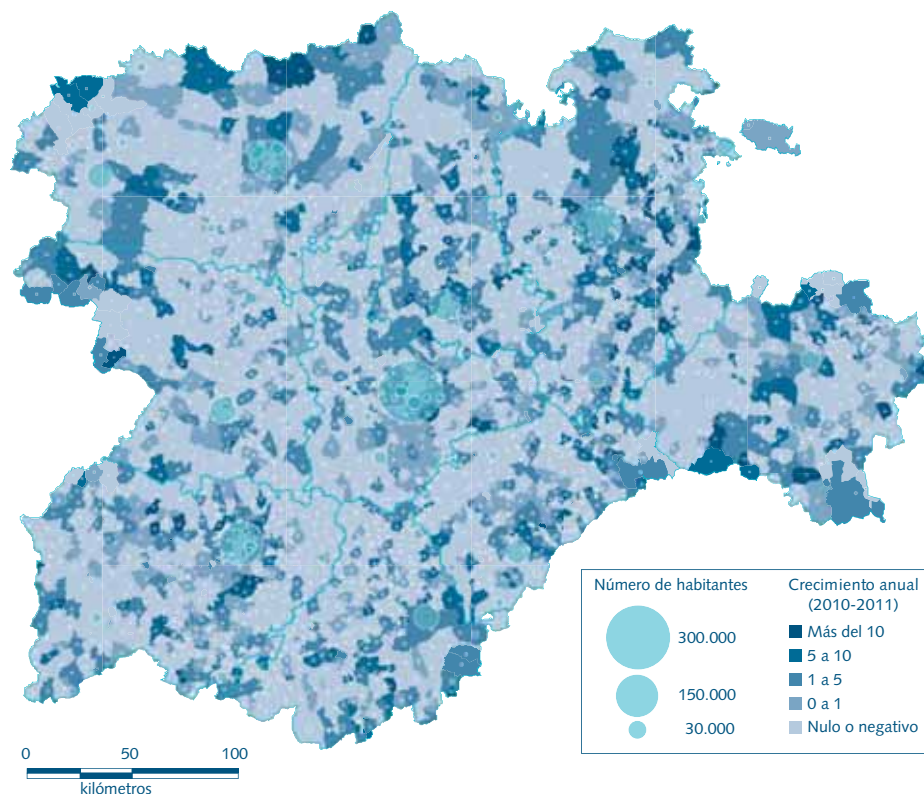
Gráfico 3.1.1-3 Evolución del crecimiento por grupos provinciales en la primera década del siglo XXI

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Ávila, Burgos, Segovia, Soria y Valladolid conforman el grupo definido por un crecimiento positivo, sumando 92.629 habitantes a su población inicial. En León y Salamanca los guarismos apenas varían (+1.059), mientras Palencia y Zamora pierden en conjunto 14.650 residentes. La composición de los aportes según nacionalidad muestra, no obstante, que en los tres grupos hubo pérdidas de españoles y ganancias de extranjeros. Incluso en el más dinámico de ellos la población autóctona se redujo en 7.660 personas entre 2001 y 2011, descendiendo las cifras en 31.408 residentes en el segundo y 28.138 en el tercero. Pero aunque también para Palencia y Zamora el número de inmigrantes aumentó en 13.488, fue incapaz de contrarrestar su constante decrecer. No es el caso de León y Salamanca, con cambios más equilibrados entre ambos colectivos, al ganar 32.467 residentes llegados de otros países, mientras en las cuatro provincias de mayor crecimiento la cuantía ascendió a 100.289 extranjeros, logrando así el balance final positivo ya indicado. Los mayores desequilibrios entre los tres conjuntos se perciben nítidamente al examinar estos datos de forma porcentual. Así, el 69% de los asentamientos de inmigrantes en Castilla y León se concentró en las cuatro provincias más dinámicas, en contraposición a las dos afectadas por una población menguante, que captaron solo el 9% y, en sentido inverso, acumularon una proporción muy superior de las pérdidas totales de habitantes con nacionalidad española (19%) que el grupo anterior (5%).

Desequilibrios territoriales nuevamente patentes a escala municipal, la más adecuada para realizar un retrato real de la evolución demográfica. En el último año el mapa que refleja las tasas de crecimiento presenta algunas diferencias de interés con respecto a los precedentes pues, si bien en el conjunto regional este dato es negativo, el número de municipios con tasas positivas ha aumentado. Cerca de las dos terceras partes de estos (64%) han perdido población, pero 806 la han ganado, frente a 648 que lo lograron en 2009. Se trata en su inmensa mayoría (655) de pequeños municipios rurales, menores de dos mil habitantes, cuyo vecindario se ha acrecentado escasamente, pero lo ha hecho, cambiando así una tendencia muy consolidada. Este crecimiento se debe principalmente a un aporte migratorio reducido (el promedio es de once personas por municipio) si bien suficiente para superar las bajas derivadas del saldo natural negativo (*mapa 3.1.1-3*).

Mapa 3.1.1-1 Población en 2011 y tasa de crecimiento anual

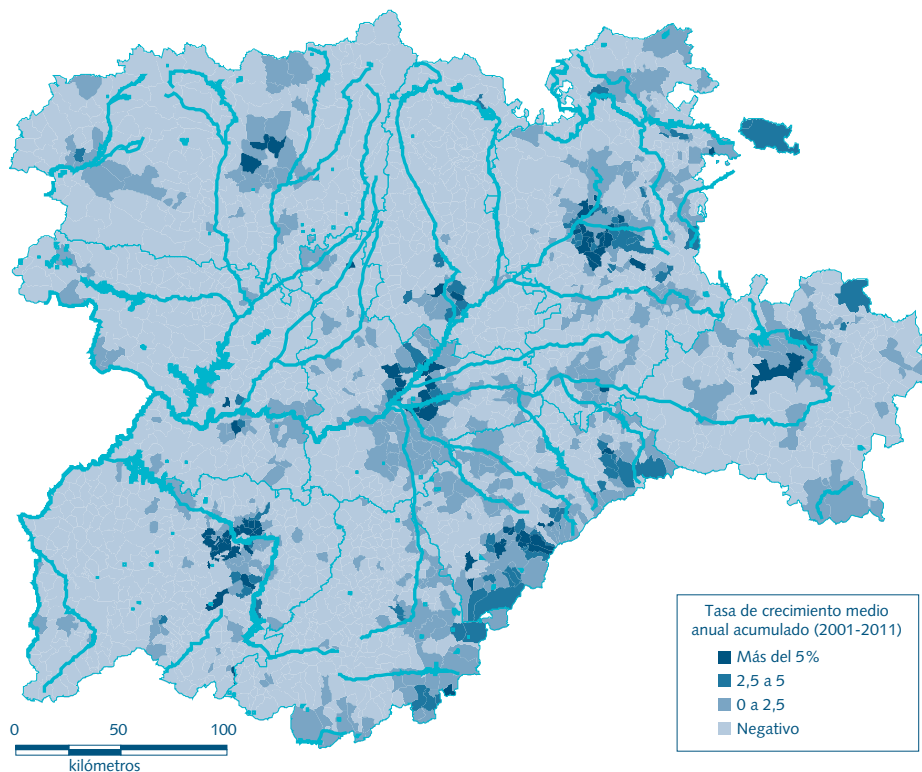


Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

No es un fenómeno exclusivo de la Comunidad sino que se ha dado en todo el país, como señala la Estadística de Variaciones Residenciales, según la cual los municipios españoles menores de diez mil habitantes recibieron a lo largo de 2010 un total de 335.628 inmigrantes de nacionalidad española, frente a los 313.220 en 2009 o 311.640 en 2008.

Independientemente de los errores voluntarios o involuntarios del Padrón de 2011, el balance de la última década es suficientemente expresivo de las diferencias territoriales en materia de crecimiento demográfico (*mapa 3.1.1-2*).

Mapa 3.1.1-2 Variación del crecimiento en la primera década del siglo XXI, 2001-2011



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

En esos diez años 469 municipios (21% del total) aumentaron su población y de ellos, 256 pertenecían al *medio rural profundo* (municipios rurales de menos de 2.000 habitantes que no ejercen funciones de centro), a los cuales se sumaron otros 45 centros de servicios. Los restantes se localizan en las áreas próximas a las ciudades o se trata de núcleos urbanos, aunque no todos. Ávila, Aranda de Duero, La Bañeza, Benavente, Burgos, Medina del Campo, Miranda de Ebro, Palencia, Ponferrada, Segovia y Soria ganaron en total 47.788 habitantes, en contraposición a Astorga, Béjar, Bembibre, Ciudad Rodrigo, León, Salamanca, Valladolid, Villablino y Zamora que sufrieron una pérdida conjunta de 20.840. Pero fueron las franjas periurbanas y más allá de ellas, las áreas de influencia urbana, los espacios de mayor dinamismo. Todos los municipios enclavados en estos entornos obtuvieron resultados positivos y su tasa media anual de crecimiento acumulado asciende al 4,6%. En sentido opuesto, 1.758 municipios registraron déficit, incluidos entre ellos 46 centros de servicios (-100.991 habitantes). El resultado es una mayor concentración de la población a escala regional, de tal forma que si en 2001 los cien municipios más poblados concentraban el 68% de los residentes, en 2011 esa proporción ascendía al 71%. Municipios urbanos y sus entornos, centros de servicios

(salvo los de menor entidad), comarcas agrarias caracterizadas por aprovechamientos más intensivos a lo largo de los principales valles fluviales y núcleos turísticos de las serranías abulenses y segovianas o del norte burgalés conforman los espacios beneficiados durante esta última década por el crecimiento, frente al mayor déficit demográfico de la mayor parte del territorio de la Comunidad Autónoma (*cuadro 3.1.1-4 y 3.1.1-5*).

Cuadro 3.1.1-4 Residentes según tipo de municipio. Evolución anual 2010-2011 y resumen de la década, 2001-2011

Ámbito	Población			2001-2011		% población			Municipios en 2011	
	2001	2010	2011	Variación	%	2001	2010	2011	Nº	%
Capitales	1.063.566	1.084.568	1.080.196	16.630	1,56	42,85	42,35	42,20	9	0,40
Otras ciudades	242.571	253.968	252.889	10.318	4,25	9,77	9,92	9,88	11	0,49
Áreas periurbanas	114.686	174.921	179.774	65.088	56,75	4,62	6,83	7,02	24	1,07
Influencia urbana	97.697	141.055	144.640	46.943	48,05	3,94	5,51	5,65	133	5,91
Centros de 1º orden	138.112	157.082	156.709	18.597	13,47	5,56	6,13	6,12	23	1,02
Centros de 2º orden	159.727	161.981	161.699	1.972	1,23	6,44	6,33	6,32	56	2,49
Centros de 3º orden	36.609	35.785	35.608	-1.001	-2,73	1,48	1,40	1,39	23	1,02
Rural profundo	628.881	551.458	548.262	-80.619	-12,82	25,34	21,53	21,42	1.970	87,59
CyL	2.481.849	2.560.818	2.559.777	77.928	3,14	100,00	100,00	100,00	2.249	100,00

Nota: Se incluye en las áreas de influencia urbana el municipio alavés de la Ribera Baja (área de influencia de Miranda de Ebro). Los centros de 1º orden tienen más de 5.000 residentes, los de 2º orden entre 2.000 y 5.000 y los de 3º orden menos de 2.000. El ámbito *rural profundo* lo conforman municipios menores de 2.000 habitantes que no ejercen funciones de centros.

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Cuadro 3.1.1-5 Crecimiento acumulado en los entornos urbanos. Evolución anual 2010-2011 y resumen de la década, 2001-2011

Áreas periurbanas y de influencia urbana	Población			Saldo 2001-2011		Tasa media anual	
	2001	2010	2011	Total	%	01-11	10-11
Aranda de Duero	1.704	2.083	2.139	435	25,53	2,30	2,69
Ávila	2.571	3.179	3.224	653	25,40	2,29	1,42
Burgos	12.146	19.962	20.590	8.444	69,52	5,42	3,15
León	50.002	71.277	72.450	22.448	44,89	3,78	1,65
Miranda de Ebro	2.081	3.561	3.581	1.500	72,08	5,58	0,56
Palencia	6.893	10.284	10.554	3.661	53,11	4,35	2,63

Continúa

Continuación

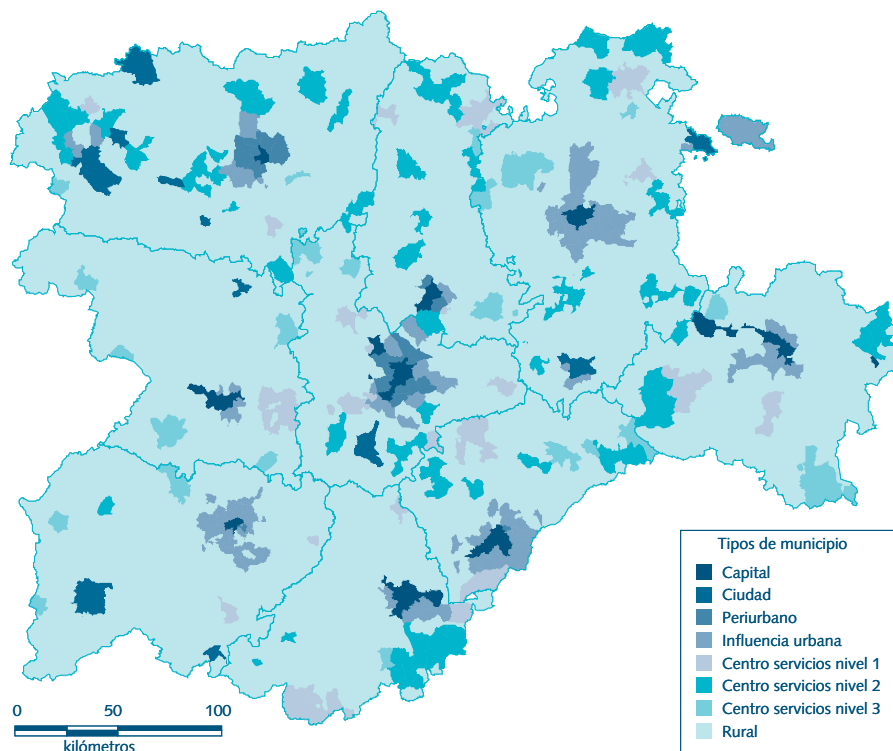
Áreas periurbanas y de influencia urbana	Población			Saldo 2001-2011		Tasa media anual	
	2001	2010	2011	Total	%	01-11	10-11
Ponferrada	9.571	11.499	11.566	1.995	20,84	1,91	0,58
Salamanca	37.863	59.468	60.812	22.949	60,61	4,85	2,26
Segovia	14.512	22.900	23.599	9.087	62,62	4,98	3,05
Soria	1.775	3.222	3.278	1.503	84,68	6,33	1,74
Valladolid	62.946	101.355	105.252	42.306	67,21	5,28	3,84
Zamora	5.192	7.186	7.369	2.177	41,93	3,56	2,55
Total	207.256	315.976	324.414	117.158	56,53	4,58	2,67

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

El dinamismo de los entornos urbanos, ya se trate de municipios colindantes con las ciudades y catalogados como periurbanos o más allá de ellos, los incluidos en sus áreas de influencia, ha sido indudable, absorbiendo más de cien mil habitantes en estos diez años y concentrando el 13% de la población regional en una superficie que supone el 6% del territorio. Ha supuesto una modificación drástica del modelo de poblamiento urbano, trasladando el crecimiento del núcleo principal a la periferia, drenando residentes de aquel y captando asimismo otros nuevos procedentes del medio rural, mientras la ciudad se convertía en atractor de inmigrantes extranjeros. El cambio ha afectado a una docena de ciudades con diferente intensidad, dependiendo del tamaño inicial de la misma, de la capacidad de generación de empleo de su mercado laboral o de la fecha de comienzo de la expansión, entre otros factores (el aumento del precio de la vivienda ha sido causa de expulsión generalizada). En 2007 la tasa de crecimiento anual era del 9,9%, del 4,2% en 2008 y del 2,9% en 2009. El último año ha vuelto a reducirse al 2,7% y algunos municipios localizados en áreas de influencia urbana (no en las periurbanas) comienzan a perder residentes, si bien muy lentamente. Son en total 32 pueblos cuya población ha disminuido en apenas un 1,4% entre 2008 y 2011, los más alejados del núcleo principal o donde más tardíamente tuvo lugar la aparición de las nuevas áreas residenciales caracterizadas por el predominio de las viviendas unifamiliares, urbanizaciones con bajos niveles de ocupación, discordantes con el modelo de poblamiento rural previo y que en algunos casos quedaron en parte inconclusas al iniciarse la crisis.

La tipología municipal se mantuvo sin cambios en 2010-11, si bien los centros de servicios de primer orden pasaron a tener un saldo demográfico ligeramente negativo y, por primera vez desde comienzos de siglo, el conjunto íntegro del mundo rural se enmarca en una dinámica negativa analizado según conglomerados municipales. Tras los estudios de años precedentes, se ha segregado del espacio *rural profundo* (municipios rurales de menos de 2.000 habitantes que no ejercen funciones de centro) aquellos núcleos cuyas características socio económicas muestran claras diferencias con el grupo mayoritario y cumplen la misión de prestación de servicios allí donde no alcanzan las áreas de influencia de otros con mayor entidad. Son los centros de tercer orden, presentes en áreas de montaña media y penillanuras, las afectadas por un intenso vaciamiento demográfico. Apenas perdieron un 3% de sus residentes en la década de 2001 a 2011, cuando entre los restantes con menos de dos mil habitantes el déficit se cuadruplicó (13%) (mapa 3.1.1-3).

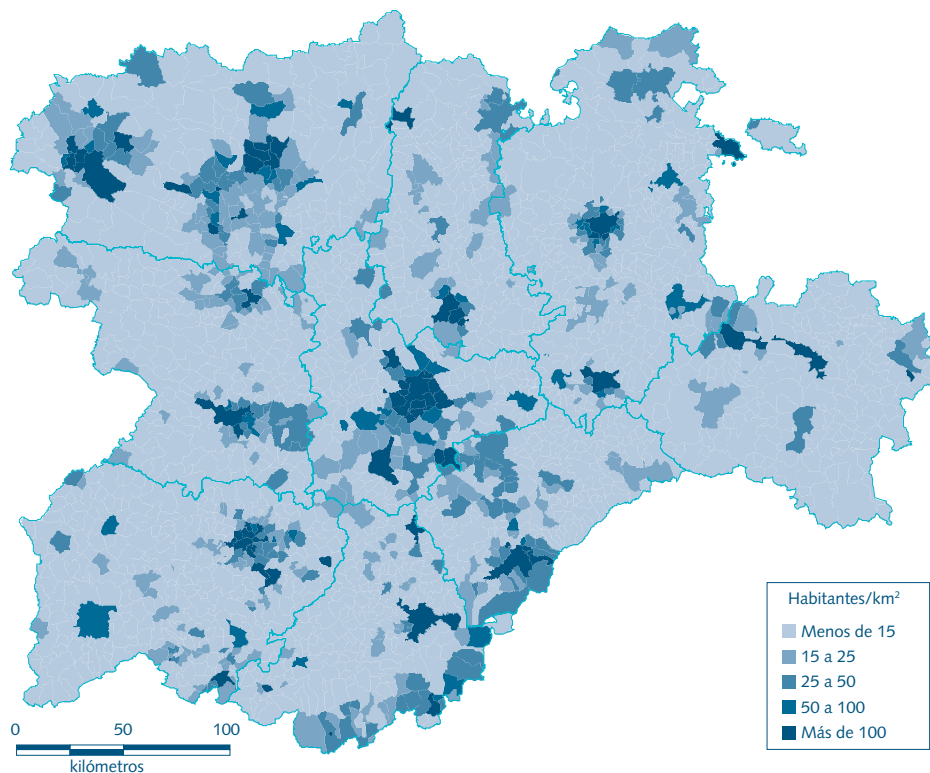
Mapa 3.1.1-3 Tipología municipal, 2011



Fuente: Elaboración propia a partir del *Padrón Municipal de Habitantes*, 2011 (INE).

La escasa cuantía de los cambios en la evolución demográfica anual y en la distribución espacial de los efectivos, al ser mínimos los aportes exógenos, explica que el mapa de densidades de población de 2011 sea idéntico al del año anterior (*mapa 3.1.1-4*). La densidad a escala regional ha descendido en solo dos centésimas, aumentando su distancia del promedio nacional que sí ascendió. Salvo en las ciudades y sus franjas periurbanas, las únicas donde la última década dejó un incremento significativo, todo el territorio muestra índices inferiores a ese promedio. En el 76% de la superficie no se alcanzan los 15 hab/km², sumando 1.750 municipios y 411.113 habitantes, el 16% de la población regional. Por el contrario, 70 municipios superan la densidad media española (93 hab/km²), abarcando un 4% del territorio donde se concentran el 63% de los castellanos y leoneses (*cuadro 3.1.1-6*). Junto a Aragón, Castilla-La Mancha y Extremadura, la Comunidad presenta los menores índices a escala regional y el mayor porcentaje de superficie afectada por la despoblación. Frente a las franjas periurbanas, más consolidadas y caracterizadas por la continuidad espacial de la ocupación residencial, las áreas de influencia urbanas poseen un poblamiento discontinuo, con densidades de población aún bajas, inferiores incluso a las de los centros de servicios (*cuadro 3.1.1-7*).

Mapa 3.1.1-4 Densidad de población, 2011



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Cuadro 3.1.1-6 Densidad de población por tipo de municipio en 2001 y 2011 (hab/km²)

Ámbito territorial	2001	2011
Capitales	822,43	835,29
Otras ciudades	179,15	186,77
Áreas periurbanas	128,99	202,19
Influencia urbana	22,22	34,72
Centros de 1 ^{er} Orden	46,30	50,66
Centros de 2 ^o Orden	27,53	27,87
Centros de 3 ^{er} Orden	13,61	13,24
Rural Profundo	8,44	7,35
Castilla y León	26,45	27,27
España	80,73	93,27

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Cuadro 3.1.1-7 Densidad de población en las Comunidades Autónomas y peso relativo en superficie y población

CCAA	Superficie (km ²)	Población		Densidad		% sobre España		
		2010	2011	2010	2011	Superficie (A)	Población (B)	A/B
Andalucía	87.597,71	8.370.975	8.424.102	95,56	96,17	17,3	17,9	0,97
Aragón	47.720,25	1.347.095	1.346.293	28,23	28,21	9,4	2,9	3,31
Asturias	10.603,57	1.084.341	1.081.487	102,26	101,99	2,1	2,3	0,91
Baleares	4.991,66	1.106.049	1.113.114	221,58	222,99	1,0	2,4	0,42
Canarias	7.446,95	2.118.519	2.126.769	284,48	285,59	1,5	4,5	0,33
Cantabria	5.321,34	592.250	593.121	111,30	111,46	1,1	1,3	0,84
Castilla y León	94.225,96	2.559.515	2.558.463	27,29	27,27	18,6	5,4	3,44
Castilla-La Mancha	79.461,97	2.098.373	2.115.334	26,41	26,62	15,7	4,5	3,50
Cataluña	32.113,41	7.512.381	7.539.618	233,93	234,78	6,3	16,0	0,40
C. Valenciana	23.254,52	5.111.706	5.117.190	219,82	220,05	4,6	10,8	0,42
Extremadura	41.581,98	1.107.220	1.109.367	26,63	26,68	8,2	2,4	3,50
Galicia	29.574,38	2.797.653	2.795.422	94,60	94,52	5,8	5,9	0,99
Madrid	8.027,69	6.458.684	6.489.680	804,55	808,41	1,6	13,8	0,12
Murcia	11.313,11	1.461.979	1.470.069	129,23	129,94	2,2	3,1	0,72
Navarra	10.390,36	636.924	642.051	61,30	61,79	2,1	1,4	1,51
País Vasco	7.235,13	2.178.339	2.184.606	301,08	301,94	1,4	4,6	0,31
La Rioja	5.045,25	322.415	322.955	63,90	64,01	1,0	0,7	1,46
Ceuta	19,48	80.579	82.376	4.136,50	4.228,75	0,0	0,2	0,02
Melilla	13,41	76.034	78.476	5.669,95	5.852,05	0,0	0,2	0,02
España	505.938,13	47.021.031	47.190.493	92,94	93,27	100,0	100,0	1,00

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE) e Instituto Geográfico Nacional.

En todas las provincias la densidad es sensiblemente inferior a la nacional y solo Valladolid, con 66 hab/km², se iguala o supera a las más favorecidas del valle del Ebro (La Rioja, Navarra o Zaragoza). León y Salamanca ni siquiera alcanzan la mitad y en las demás el valor es aún menor, con mínimos en Soria, cuya situación extrema es similar a la de Teruel (menos de 10 hab/km²). Ávila, Burgos, Palencia, Segovia y Zamora no se diferencian mucho de otras provincias del interior (Albacete, Badajoz, Cáceres, Ciudad Real o Guadalajara, por ejemplo), con valores de 20 a 26 hab/km². Hay que considerar, no obstante, que el promedio se eleva debido a un modelo de poblamiento muy desequilibrado, por la concentración demográfica en las grandes capitales (Madrid y Barcelona, con más de 700 hab/km²) y el litoral, donde se superan, salvo casos excepcionales, los 100 hab/km² (cuadro 3.1.1-8).

Cuadro 3.1.1-8 Evolución de la densidad de población en las provincias españolas, 2010-2011

	Superficie (km ²)	Población		Densidad	
		2010	2011	2010	2011
A Coruña	7.950,38	1.146.458	1.147.124	144,20	144,29
Álava	3.037,52	317.352	319.227	104,48	105,09
Albacete	14.925,84	401.682	402.318	26,91	26,95
Alicante	5.816,58	1.926.285	1.934.127	331,17	332,52
Almería	8.774,89	695.560	702.819	79,27	80,09
Asturias	10.603,57	1.084.341	1.081.487	102,26	101,99
Ávila	8.049,92	171.896	172.704	21,35	21,45
Badajoz	21.713,75	692.137	693.921	31,88	31,96
Baleares	4.991,66	1.106.049	1.113.114	221,58	222,99
Barcelona	7.728,17	5.511.147	5.529.099	713,12	715,45
Burgos	14.291,05	374.826	375.657	26,23	26,29
Cáceres	19.868,23	415.083	415.446	20,89	20,91
Cádiz	7.435,88	1.236.739	1.243.519	166,32	167,23
Cantabria	5.321,34	592.250	593.121	111,30	111,46
Castellón	6.631,85	604.274	604.344	91,12	91,13
Ciudad Real	19.813,23	529.453	530.175	26,72	26,76
Córdoba	13.771,31	805.108	805.857	58,46	58,52
Cuenca	17.141,13	217.716	219.138	12,70	12,78
Girona	5.909,88	753.046	756.810	127,42	128,06
Granada	12.646,98	918.072	924.550	72,59	73,10
Guadalajara	12.212,09	251.563	256.461	20,60	21,00
Guipúzcoa	1.980,34	707.263	709.607	357,14	358,33
Huelva	10.128,01	518.081	521.968	51,15	51,54
Huesca	15.636,40	228.566	228.361	14,62	14,60
Jaén	13.496,09	670.761	670.600	49,70	49,69
León	15.580,83	499.284	497.799	32,04	31,95
Lleida	12.172,49	439.768	442.308	36,13	36,34
Lugo	9.856,11	353.504	351.530	35,87	35,67
Madrid	8.027,69	6.458.684	6.489.680	804,55	808,41
Málaga	7.308,46	1.609.557	1.625.827	220,23	222,46
Murcia	11.313,11	1.461.979	1.470.069	129,23	129,94
Navarra	10.390,36	636.924	642.051	61,30	61,79
Ourense	7.273,26	335.219	333.257	46,09	45,82
Palencia	8.052,51	172.510	171.668	21,42	21,32
Las Palmas	4.065,78	1.090.605	1.096.980	268,24	269,81
Pontevedra	4.494,64	962.472	963.511	214,14	214,37
La Rioja	5.045,25	322.415	322.955	63,90	64,01

Continúa

Continuación

	Superficie (km ²)	Población		Densidad	
		2010	2011	2010	2011
Salamanca	12.349,95	353.619	352.986	28,63	28,58
Santa Cruz de Tenerife	3.381,17	1.027.914	1.029.789	304,01	304,57
Segovia	6.922,75	164.268	164.169	23,73	23,71
Sevilla	14.036,09	1.917.097	1.928.962	136,58	137,43
Soria	10.307,17	95.258	95.223	9,24	9,24
Tarragona	6.302,86	808.420	811.401	128,26	128,74
Teruel	14.809,57	145.277	144.607	9,81	9,76
Toledo	15.369,68	697.959	707.242	45,41	46,02
Valencia	10.806,09	2.581.147	2.578.719	238,86	238,64
Valladolid	8.110,49	533.640	534.874	65,80	65,95
Vizcaya	2.217,28	1.153.724	1.155.772	520,33	521,26
Zamora	10.561,26	194.214	193.383	18,39	18,31
Zaragoza	17.274,28	973.252	973.325	56,34	56,35
Ceuta	19,48	80.579	82.376	4.136,50	4.228,75
Melilla	13,41	76.034	78.476	5.669,95	5.852,05
España	505.938,11	47.021.031	47.190.493	92,94	93,27

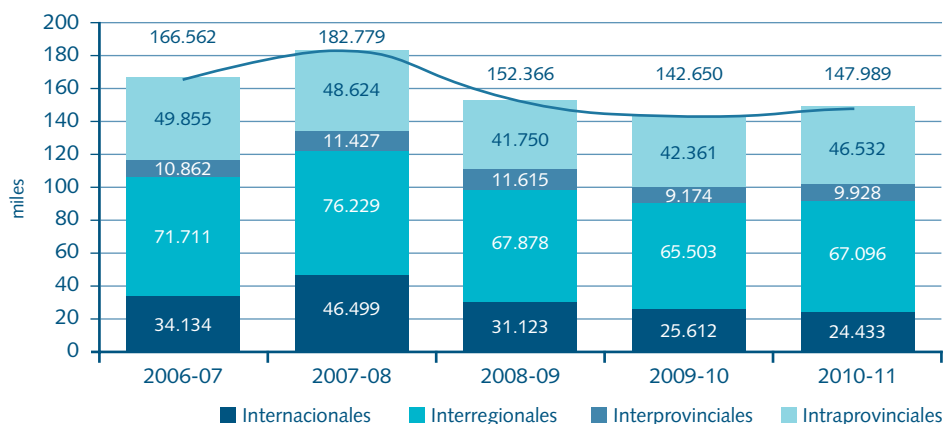
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE) e Instituto Geográfico Nacional.

3.1.2 Movilidad espacial de la población e inmigración extranjera

Los españoles han aumentado su movilidad espacial durante el último año, tanto entre Comunidades Autónomas como con el exterior, aumentando el número de quienes abandonan el país, 37.278 en 2010 y, sólo en el primer semestre de 2011, otros 27.100. Aunque sin duda los principales protagonistas de estos flujos son los extranjeros, con 336.676 y 268.041 salidas en los mismos periodos citados. Para los primeros el saldo migratorio ya era negativo en 2009 y entre los extranjeros comenzó a serlo en 2011, lo que unido al escaso crecimiento vegetativo pone freno a la etapa de expansión demográfica. Castilla y León no ha entrado aún en una dinámica migratoria exterior tan regresiva, pero recorre la misma senda y la movilidad espacial de la población ha aumentado recientemente en casi todas sus modalidades salvo en el caso de las migraciones exteriores. Los migrantes que llegaron o abandonaron la Comunidad fueron un 2,4% más en 2010, con un reducido saldo negativo (-1.624), mientras la inmigración exterior descendió un 8% frente a un 1% más de emigrantes, pese a lo cual el saldo fue positivo (+4.117). Contabilizando los cambios de residencia dentro de la Comunidad el número de personas que migraron, con independencia del tipo de flujo, apenas se modificó al alza en 2010 (+3,7%). Son datos que registran el total de migrantes, sólo coincidente con la suma de inmigrantes y emigrantes cuando el cambio de residencia excede las fronteras de Castilla y León, pero no entre provincias o municipios pertenecientes a la misma, pues en tal caso se producirían duplicidades (el emigrante de un municipio aparecería como inmigrante en el receptor) y por ello, resultan inferiores a la suma de los cifras que, atendiendo al tipo de flujo,

se obtendría a partir las tablas siguientes. Para facilitar su lectura, en el gráfico adjunto se han eliminado en esta ocasión de las migraciones interregionales cualquier otro tipo de cambios de residencia y se representan migrantes y no migraciones (*gráfico 3.1.2-1*).

Gráfico 3.1.2-1 Evolución del número de migrantes con origen o destino en Castilla y León, 2001-2011



Nota: Los datos hacen referencia al número personas que cambian de residencia (migrantes) y no a la suma de altas (inmigrantes) y bajas (emigrantes) padronales.

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Una cierta atonía caracteriza el comportamiento migratorio interior desde 2008, reflejado tanto en una tasa neta regional (-0,63 %) inferior a la de 2009 (-1,17%) como en las cifras de inmigrantes y emigrantes a escala provincial, que apenas ha aumentado. Semejante situación afecta a todas las provincias, si bien se producen algunos cambios en el signo del saldo final. En Segovia pasa a ser positivo, mientras donde ya lo era en 2009 (Soria y Valladolid) se torna negativo. Los españoles son responsables del 57% de las pérdidas y dominan claramente en el listado de altas y bajas padronales en todas ellas (77%), con resultados favorables solo en León y Segovia, mientras Soria es la única donde éste lo es para los extranjeros. Por tanto, en lo concerniente exclusivamente a desplazamientos interprovinciales e interregionales, dominan los balances negativos que afectan en mayor medida a la población nacional, pero los efectos en el total de habitantes son nimios (*cuadro 3.1.2-1*).

Cuadro 3.1.2-1 Migraciones interiores por provincias, 2010-2011

	Población media	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo migratorio	Tasa migratoria
Ávila	172.300	4.102	4.415	-313	-1,82
Burgos	375.242	6.228	6.603	-375	-1,00
León	498.542	7.870	7.955	-85	-0,17
Palencia	172.089	2.697	3.077	-380	-2,21

Continúa

Continuación

	Población media	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo migratorio	Tasa migratoria
Salamanca	353.303	5.573	5.764	-191	-0,54
Segovia	164.219	3.615	3.597	18	0,11
Soria	95.241	2.041	2.044	-3	-0,03
Valladolid	534.257	7.170	7.412	-242	-0,45
Zamora	193.799	3.368	3.421	-53	-0,27
Castilla y León	2.558.989	42.664	44.288	-1.624	-0,63

Nota: No se han contabilizado los flujos migratorios dentro de la propia provincia pero sí entre ellas. Su inclusión en el cómputo elevaría el número total de inmigrantes a 89.196 y el de emigrantes a 90.820. La tasa migratoria neta se expresa en saldo por cada mil habitantes.

Fuente: Estadística de variaciones residenciales y Padrón de Habitantes (INE).

El análisis a escala municipal, posible mediante la comparación entre el crecimiento total y vegetativo, muestra una mayor diversidad de situaciones. No permite diferenciar entre migraciones interiores y exteriores, pero sí obtener el saldo total, que duplica en el conjunto de la Comunidad (+5.571) los datos registrados por la Estadística de Variaciones Residenciales (+2.479) debido a diferencias en la fecha de inscripción de altas y bajas padronales asociadas a nacimientos y defunciones. Aún así, los resultados son significativos para las agrupaciones municipales estudiadas e introducen cambios con respecto a 2009. En los entornos urbanos las tasas netas continúan siendo positivas y elevadas, pero descienden algo en las áreas de influencia urbana. El modelo centrífugo de cambios de residencia entre las ciudades y sus periferias se mantiene y aunque las primeras concentran el 56% del total de extranjeros en la Comunidad, la pérdida de autóctonos conduce a saldos finales negativos. En los centros de servicios las variaciones absolutas son mínimas, con saldos positivos en los menores de cinco mil habitantes, mientras el medio *rural profundo* (municipios rurales de menos de 2.000 habitantes que no ejercen funciones de centro) muestra cifras positivas más elevadas. El número de extranjeros apenas ha aumentado en estos municipios (*cuadro 3.1.2-2*).

En 2010-11 los saldos migratorios fueron positivos en 1.102 municipios, el 49% del total, superando incluso la cifra de 2007 (993), aunque el número de habitantes que lograron por esta vía es inferior a la mitad (17.947 frente a 42.072). Los aportes medios fueron tan reducidos que, con variaciones de uno o dos migrantes, el resultado puede variar de signo. Por eso se ha preferido representar cartográficamente las tasas migratorias medias de la última década, evitando errores puntuales y, como con otras variables, efectuar el balance final de la misma. El mapa así trazado coincide en gran parte con el del crecimiento de la población entre 2001 y 2011, al derivar éste más del saldo migratorio (positivo) que del natural (negativo). Destacan por ello las áreas ya señaladas anteriormente y que lo han sido de forma constante durante toda la década, como el borde meridional correspondiente a las serranías abulenses y segovianas, la Tierra de Pinares segoviana y vallisoletana, el valle del Duero y sus afluentes, las Merindades del norte burgales, el Bierzo y algunos municipios del norte leonés y palentino –centros de servicios– y por supuesto, las periferias urbanas. La franja fronteriza con Portugal aparece asimismo destacada, si bien con tasas inferiores y de forma discontinua.

Los interfluvios dominados por la agricultura de secano muestran por el contrario el predominio de la emigración, patente también en las penillanuras occidentales, el oriente soriano o la mitad occidental de la provincia de Ávila. Diferencias que, unidas a las emanadas de la dinámica natural, han contribuido a acentuar los desequilibrios en la distribución de la población (mapa 3.1.2-1).

Cuadro 3.1.2-2 Saldos, tasas migratorias netas y población extranjera y española según tipología municipal

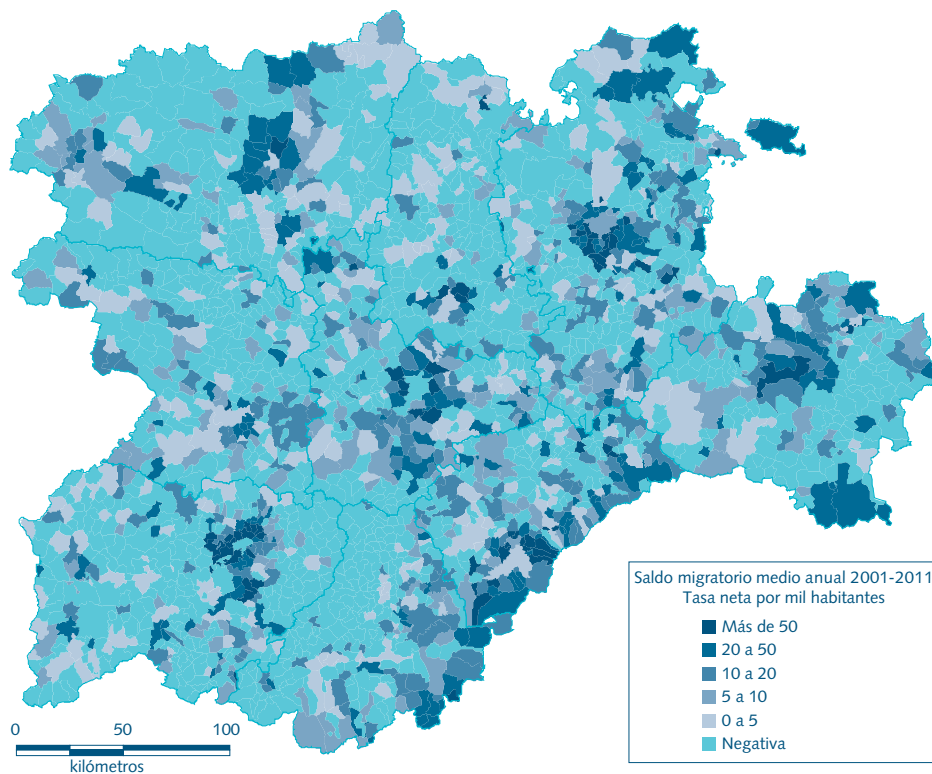
Tipo de municipio	2009-2010		2010-2011		Población según nacionalidad en 2011			
	Saldo	Tasa ¹	Saldo	Tasa	Extranjeros	%	Autóctonos	Totales
Capitales	-3.506	-3,23	-3.717	-3,43	76.770	7,11	1.003.426	1.080.196
Otras ciudades	-309	-1,22	-932	-3,68	19.935	7,88	232.954	252.889
Áreas periurbanas	3.018	17,48	3.349	18,88	8.526	4,74	171.248	179.774
Áreas de influencia urbana	3.702	26,67	2.822	19,76	8.481	5,86	136.159	144.640
Centros rurales de 1 ^{er} orden	96	0,61	-231	-1,47	15.099	9,64	141.610	156.709
Centros rurales de 2 ^o orden	124	0,76	605	3,74	15.311	9,47	146.388	161.699
Centros rurales de 3 ^{er} orden	196	-4,94	151	4,23	4.166	11,70	31.442	35.608
Rural profundo	-502	-0,90	3.524	6,41	24.660	4,50	523.602	548.262
Total medio rural	-86	-0,09	4.049	4,48	59.236	6,57	843.042	902.278
Castilla y León¹	2.819	1,10	5.571	2,18	172.948	6,76	2.386.829	2.559.777

¹ Incluye el municipio alavés de La Ribera Baja en el área de influencia de Miranda de Ebro.

Fuente: Saldos obtenidos mediante ecuación compensadora de la población a partir del *Padrón Municipal de Habitantes y Movimiento Natural de la Población* (INE).

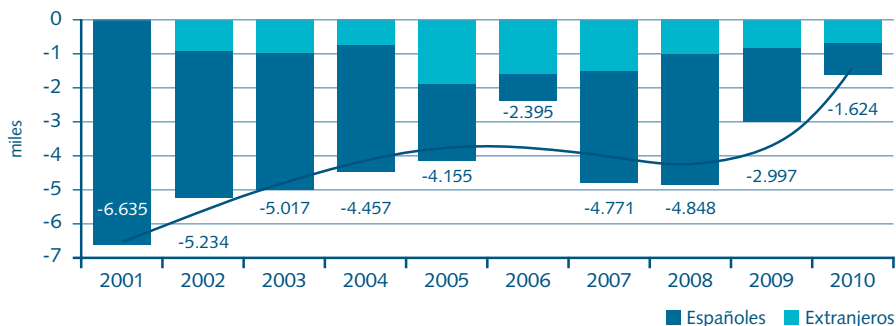
El saldo final de las migraciones interregionales vuelve a ser negativo en 2010, pero se sitúa en mínimos históricos gracias a la reducción del correspondiente a los autóctonos, un 72% menor al alcanzado el punto de inflexión que supuso en 2007, mientras el de extranjeros la merma ha sido del 53% entre ambos periodos anuales. Se trata de un acontecer generalizado, pues en casi todas las Comunidades Autónomas los balances internos han disminuido en el último año con independencia de su signo. Así ha sucedido donde éste es positivo a excepción de Navarra y el País Vasco, aunque en ambas las cifras absolutas son bajas. En Aragón, Asturias, Baleares, Murcia y La Rioja se ha pasado del predominio de la inmigración al de la emigración en tan sólo tres años y en Cataluña o Madrid, que ya entonces registraban pérdidas debidas a migraciones interiores, éstas fueron menores en 2010, al igual que en Castilla y León (gráfico 3.1.2-2).

Mapa 3.1.2-1 Tasas migratorias netas medias anuales, 2001-2011



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Gráfico 3.1.2-2 Saldo migratorio interregional de Castilla y León, 2001-2010

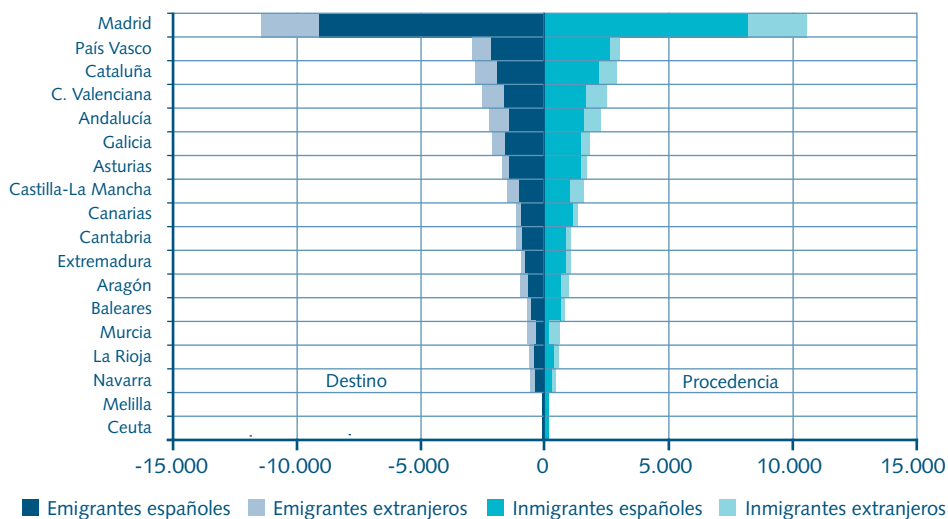


Nota: Hasta el año 2003 la Encuesta de Variaciones Residenciales no aportaba datos desagregados sobre migraciones de españoles y extranjeros, pero sí por lugar de nacimiento. Entre los nacidos en el extranjero pueden incluirse personas de nacionalidad española.

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

Las procedencias y destinos mayoritarios de los migrantes en poco varían respecto a años anteriores, atendiendo a factores decisivos como la entidad del mercado laboral y la proximidad, conjugándose ambos en el caso de Madrid, donde se concentran un tercio de los flujos en ambos sentidos. El intercambio es desigual, favoreciendo a la capital de España con un saldo de 858 migrantes y generando un desequilibrio entre nacionalidades que responde al papel emisor de extranjeros a otras Comunidades Autónomas (Andalucía, Valencia y ambas Castillas, sobre todo) ejercido por Madrid al ser también uno de los principales centros de llegada (aeropuerto de Barajas), captando por contra mano de obra nacional. Mientras entre foráneos el balance es positivo para Castilla y León (+74), para los oriundos supuso una merma de 932 personas, suponiendo el 43% de las bajas causadas por las migraciones interregionales en 2010. El componente autóctono es asimismo mayoritario y da lugar a saldos negativos en los flujos establecidos con Galicia, Navarra, Murcia, la Comunidad Valenciana, Aragón, Cantabria y La Rioja (por ese orden) y positivos con el País Vasco, Cataluña, Extremadura y los archipiélagos. En cuanto al saldo migratorio de extranjeros, solamente beneficia a la Comunidad en los casos de Castilla-La Mancha y Madrid, siendo insignificantes los existentes con otras Comunidades Autónomas. En total, la suma de intercambios con resultados propicios para Castilla y León es de 369 y en sentido opuesto, 1.993, lo cual da una idea bastante precisa de la menor importancia que actualmente poseen estos desplazamientos en la evolución demográfica regional (gráfico 3.1.2-3).

**Gráfico 3.1.2-3 Migraciones interregionales, 2010
(Castilla y León)**



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Ante saldos tan reducidos su desglose por provincias y grupos de edad pierde significado, a pesar de ser este dato el más adecuado para analizar la repercusión en una estructura demográfica de la que dependen aspectos tan destacados como el potencial de la población activa o las necesidades ligadas a las cohortes etarias extremas. Con el objetivo de conocer al menos la intensidad diferencial de los flujos por edad se ha analizado también el total de migrantes, importante en términos generales (32.590 incluyendo desplazamientos entre municipios de la misma provincia) aunque los saldos sean tan exigüos. El esquema resultante es consecuente con migraciones laborales y de carácter familiar, dominando las cohortes de adultos jóvenes activos de 16 a 44 años y, muy distanciadas, las de inactivos menores de 16 años, coincidiendo con el ya conocido desde mediada la primera década del siglo, cuando el reagrupamiento familiar modificó la composición de unos flujos que hasta entonces afectaban en mayor cuantía a individuos aislados, incorporándose un mayor porcentaje de menores de edad. El balance final, tanto global como para los grupos potencialmente activos, es negativo a escala regional y solo favorable en Soria, cuando en 2009 lo era asimismo para Valladolid y, anteriormente, Burgos. La nueva tendencia señala por tanto hacia la desaparición de esta contribución al mercado laboral que recibían las tres provincias mencionadas, si bien queda aún compensada por los flujos exteriores (*cuadro 3.1.2-3 y gráfico 3.1.2-4*).

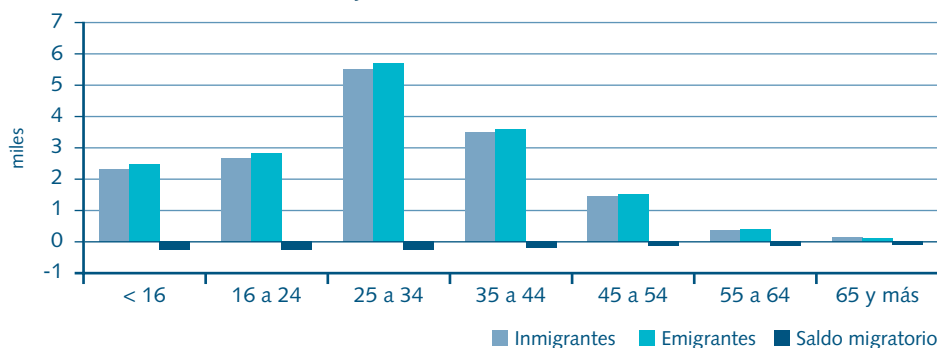
Cuadro 3.1.2-3 Saldo migratorio interregional de extranjeros por edad en 2010 y número total de migrantes

	Total		< 16		16 a 24		25 a 34		35 a 44		45 a 54		55 a 64		65 y más	
	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M
Ávila	-275	2.711	-78	474	-53	535	-97	911	-14	516	-8	216	-16	46	-9	13
Burgos	-82	5.202	-30	740	4	860	-41	1.847	-44	1.188	23	431	4	118	2	18
León	-208	5.464	-15	699	-25	887	-65	1.955	-62	1.212	-37	539	-6	132	2	40
Palencia	-1	1.749	4	236	-21	283	9	621	-8	386	9	181	5	31	1	11
Salamanca	-50	3.742	4	532	-48	646	-8	1.326	4	780	-4	322	2	94	0	42
Segovia	-78	4.062	-7	693	-18	650	-21	1.289	4	894	-14	402	-13	107	-9	27
Soria	108	2.028	5	303	36	316	56	640	2	498	5	215	1	49	3	7
Valladolid	-101	5.659	-37	833	-30	988	-19	1.995	10	1.200	-20	456	-6	154	1	33
Zamora	-17	1.973	-18	284	-15	335	-1	647	0	426	15	189	2	60	0	32
Total	-704	32.590	-172	4.794	-170	5.500	-187	11.231	-108	7.100	-31	2.951	-27	791	-9	223

M Migrantes.

Nota: El número de migrantes cuantifica el total de altas y bajas padronales derivadas de cambios de residencia, por lo que incluye cualquier tipo de migraciones interiores, no sólo las procedentes de otras Comunidades Autónomas, sino también entre provincias de Castilla y León así como entre municipios dentro de cada una de éstas. Los datos disponibles no permiten yuxtaponer al desglose por tipo de migración interior el de su estructura por edad.

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

Gráfico 3.1.2-4 Migraciones interiores desde y hacia Castilla y León, 2010 (solamente extranjeros)

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

También entre españoles el saldo total disminuye, con pérdidas de 920 habitantes frente a los 2.123 en 2009. Por contra la movilidad interna aumenta un 10%, más a escala intraprovincial que interprovincial, debido sobre todo a los ya señalados desplazamientos de retorno hacia el medio rural y a que la inestabilidad laboral conduce a un promedio de cambios de residencia al año por migrante superior a la unidad, si bien esto es mucho más frecuente entre extranjeros (la Encuesta Nacional de Inmigrantes de 2007 indicaba que el 42% habían estado empadronados en dos o más municipios). Este año León y Segovia obtienen un balance positivo que pierde Valladolid, pero atendiendo al grupo de activos jóvenes, los guarismos son adversos para todas las provincias. Se suman habitantes en el tramo de edad superior a los 45 y, en especial, a los 55 años, con déficit entre los 25 y 34, las cohortes activas afectadas por una mayor movilidad espacial en todo el territorio autonómico. Ésta es también intensa entre los jóvenes, no sólo por motivos de estudios, sino sobre todo por desplazamientos de carácter familiar acompañando a progenitores menores de 45 años, mientras otras parejas de edad superior, con hijos mayores de 16, se hallan más asentadas. El 74% de los desplazados, inmigrantes o emigrantes, pertenecen a la población potencialmente activa, oscilando entre el mínimo de Soria (69%) y el máximo de Valladolid (77%). La cúspide de la pirámide de edades apenas se ve afectada, a diferencia de años anteriores, por el saldo migratorio, al haber menguado las migraciones de retorno (*cuadro 3.1.2-4 y gráfico 3.1.2-5*).

Cuadro 3.1.2-4 Saldo migratorio interregional de españoles por edad en 2010-2011 y número total de migrantes

	Total		< 16		16 a 24		25 a 34		35 a 44		45 a 54		55 a 64		65 y más	
	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M
Ávila	-38	9.304	31	1.359	-96	966	-139	2.165	-23	1.671	69	1.055	119	721	1	1.367
Burgos	-293	18.549	-30	2.828	-70	1.850	-240	4.710	-65	3.397	27	2.087	100	1.464	-15	2.213
León	123	33.381	91	4.553	-122	3.598	-257	9.137	2	5.974	169	3.533	259	2.557	-19	4.029
Palencia	-379	9.061	-10	1.170	-89	1.031	-305	2.355	-61	1.587	2	992	76	730	8	1.196
Salamanca	-141	23.607	73	3.787	-6	2.636	-408	6.570	-27	4.281	85	2.375	124	1.532	18	2.426

Continúa

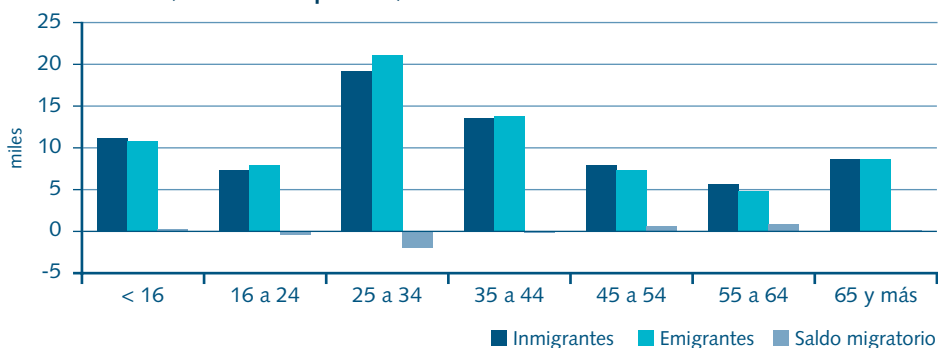
Continuación

	Total		< 16		16 a 24		25 a 34		35 a 44		45 a 54		55 a 64		65 y más	
	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M
Segovia	96	9.124	12	1.448	38	914	-42	2.502	-8	1.812	55	923	46	546	-5	979
Soria	-111	4.747	-30	682	-20	464	-47	1.071	-33	855	26	518	19	371	-26	786
Valladolid	-141	28.915	130	4.802	15	2.649	-276	9.126	43	5.989	23	2.561	-123	1.609	47	2.179
Zamora	-36	10.738	-11	1.257	-66	1.028	-236	2.688	-27	1.633	76	1.168	217	963	11	2.001
Total	-920	147.426	256	21.886	-416	15.136	-1.950	40.324	-199	27.199	532	15.212	837	10.493	20	17.176

Nota: El número de migrantes cuantifica el total de altas y bajas padronales derivadas de cambios de residencia, por lo que incluye cualquier tipo de migraciones interiores, no sólo las procedentes de otras Comunidades Autónomas, sino también entre provincias de Castilla y León así como entre municipios dentro de cada una de éstas. Los datos disponibles no permiten yuxtaponer al desglose por tipo de migración interior el de su estructura por edad.

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

Gráfico 3.1.2-5 Migraciones interiores desde y hacia Castilla y León, 2010 (solamente españoles)

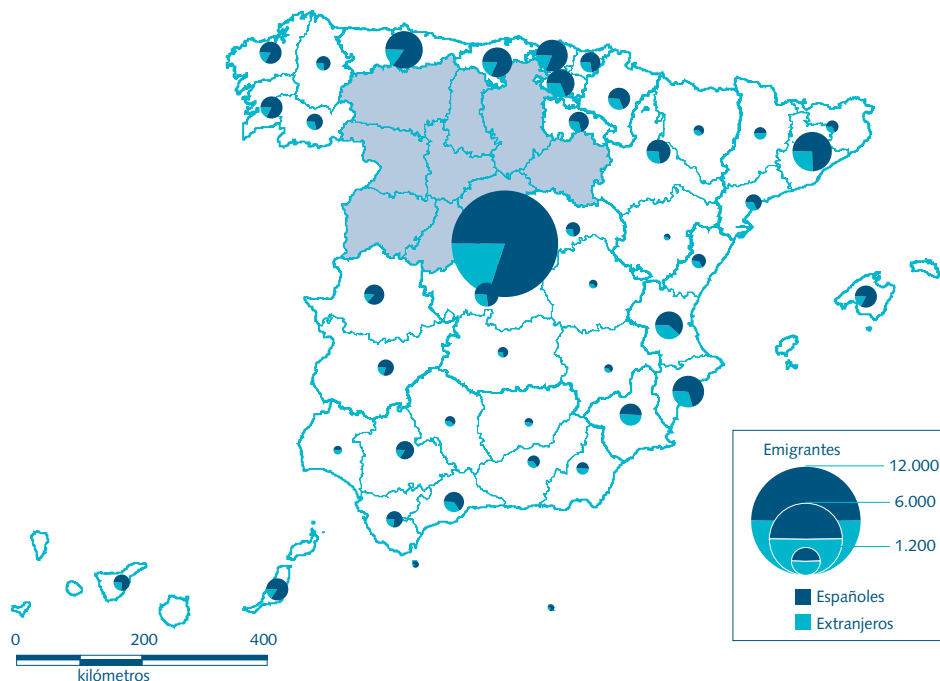


Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

La distribución por cohortes etarias de los migrantes diverge en algunos aspectos según su nacionalidad y entre los españoles hay una menor proporción de activos jóvenes, siendo mayor la de quienes tienen de 45 a 64 años, si bien la diferencia se explica por la menor presencia de extranjeros en la mitad superior de la pirámide de edad. También participan en estas migraciones los jubilados, un colectivo apenas presente cuando se trata de población foránea por la misma razón. La presencia relativa de los menores de 16 años es parecida, pero inferior en el grupo de 16 a 24 años, probablemente por una incorporación más tardía de los españoles al mercado laboral debido a la prolongación de la etapa de formación (según la Encuesta Nacional de Inmigrantes un 20% de los afincados en Castilla y León tenían estudios superiores frente al 29% de los españoles, 39% en la cohorte de 25 a 34 años). Finalmente, cabe destacar los saldos positivos en los menores de 16 años y mayores de 45, que como en todas las edades, son negativos para los extranjeros.

Las direcciones tomadas por la población emigrante de Castilla y León no han variado con respecto al pasado año, dándose una elevada concentración en Madrid y entorno y, como ya se ha señalado anteriormente, en Comunidades Autónomas y provincias limítrofes o cercanas (Galicia –A Coruña y Pontevedra–, Asturias, Cantabria, País Vasco –Álava y Vizcaya–, La Rioja, Aragón –Zaragoza– o Cáceres) o por las características de su mercado laboral (Levante y más concretamente, Alicante, Barcelona, Murcia y Valencia). Mientras los españoles son más selectivos al elegir su destino y las diez provincias principales aglutinan el 67% de las llegadas, para los extranjeros, con un conocimiento no tan profundo del país y de las posibles oportunidades laborales, ese porcentaje solo llega al 58%. Los vínculos familiares también inciden en estas decisiones y, como consecuencia de las migraciones de castellanos y leoneses en los años del desarrollismo económico, los intercambios con provincias que entonces demandaban mano de obra adquieren mayor intensidad (nuevamente el Norte, Cataluña, Madrid y Levante). Lo contrario acontece en la mayoría de las provincias del interior peninsular, donde las expectativas de mejora que busca quien abandona la Comunidad raramente podrían lograrse y por tanto, quedan descartadas en estos flujos migratorios. La yuxtaposición de todos estos condicionantes hace que el 35% de los emigrantes nacionales se dirija a Madrid (38% si sumamos Guadalajara y Toledo), un 31% a las restantes Comunidades Autónomas o provincias limítrofes con Castilla y León, o más cercanas a ella y un 18% a Cataluña y Levante, acogiendo entre todas el 87% de los flujos (*mapa 3.1.2-2*).

Mapa 3.1.2-2 Destino de los emigrantes procedentes de Castilla y León, 2010



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

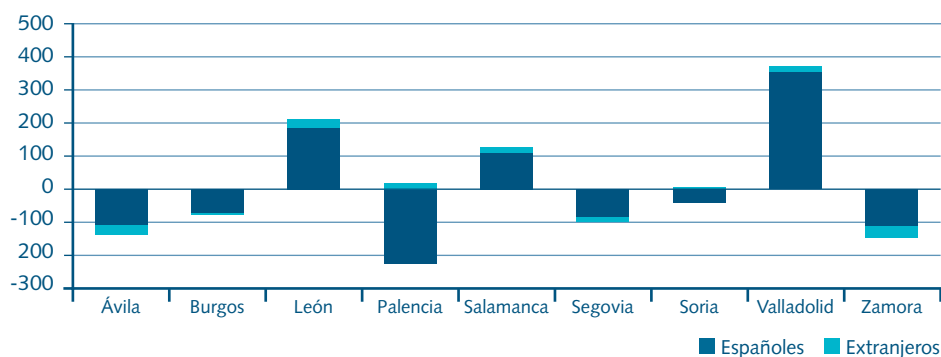
Los cambios de residencia dentro de la propia Comunidad y a escala provincial, eliminando los existentes con el resto de España y por tanto, de suma cero, no introducen modificaciones destacables en el cómputo demográfico particular de ninguna de ellas. Las tres mayores atraen población de las demás y son las únicas con saldos positivos, aunque estos resulten incluso inferiores a los de 2009-10, ya muy reducidos y dependientes cuantitativamente de los autóctonos, pese a que las tasas netas sean algo más elevadas, por lo general, para los extranjeros. En Ávila y Palencia aumentan las pérdidas, disminuyen en Segovia y Zamora y comienzan a afectar a Burgos, que antes mostraba ganancias. En Segovia y Soria, que crecieron con rapidez hasta 2008 gracias a la inmigración exterior, se hace ahora otra vez patente el lento goteo de salidas hacia otras provincias, compensado por flujos de retorno, lo que no sucede en Palencia y Zamora, donde las migraciones interiores suponen pérdidas añadidas a las derivadas de una dinámica natural en exceso regresiva (*cuadro 3.1.2-5 y gráfico 3.1.2-6*).

Cuadro 3.1.2-5 Saldo migratorio interprovincial, 2010

	Españoles	Extranjeros	Total	Tasa Migratoria neta (%)		
				Españoles	Extranjeros	Total
Ávila	-109	-28	-137	-0,86	-2,16	-0,80
Burgos	-75	-3	-78	-0,23	-0,09	-0,21
León	186	24	210	0,44	0,93	0,42
Palencia	-225	17	-208	-1,26	2,33	-1,21
Salamanca	109	16	125	0,37	0,91	0,35
Segovia	-85	-15	-100	-0,70	-0,71	-0,61
Soria	-40	3	-37	-0,43	0,30	-0,39
Valladolid	352	19	371	0,74	0,58	0,69
Zamora	-113	-33	-146	-0,79	-4,01	-0,75

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

Gráfico 3.1.2-6 Saldos migratorios interprovinciales, 2010



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

La escasa repercusión de los flujos interprovinciales en la población total, con balances tan reducidos, no supone una novedad, pues ya eran muy limitados incluso en 2007. Pero al no haber mucha diferencia entre quienes parten y arriban, la movilidad real queda enmascarada. Si en aquel año cambiaron de provincia de residencia, siempre dentro de la Comunidad, 8.359 españoles y 3.068 extranjeros, en el último lo han hecho 7.829 y 2.099. Para los primeros la merma no supone mucho en términos relativos (-7%), pero sí para los segundos (-46%), cuyas tasas de paro duplican sobradamente las de castellanos y leoneses, viéndose obligados a peregrinar a mayores distancias. En efecto, si la tasa media en el cuarto trimestre de 2011 era del 17,2%, se reducía al 15,7% entre españoles, pero ascendía al 34,7% en el conjunto de extranjeros y llegaba hasta el 37,4% si eran extracomunitarios, según la Encuesta de Población Activa. En consecuencia, optan por buscar trabajo directamente en otras Comunidades Autónomas o fuera del país, eludiendo un recorrido que, en tiempos de bonanza económica, realizaban de una a otra provincia de la Comunidad no sólo para encontrar empleo, sino también frecuentemente para mejorar las condiciones del que ya tenían (*cuadro 3.1.2-6*).

Cuadro 3.1.2-6 Migraciones de carácter interprovincial en Castilla y León, 2010

Provincia de procedencia	Provincia de destino									
	Áv	Bu	Le	Pa	Sa	Se	So	Va	Za	Total
Ávila	1.749	43	37	15	239	96	10	152	40	2.381
Burgos	30	5.460	195	192	114	104	117	334	50	6.596
León	28	145	11.510	146	124	85	22	436	201	12.697
Palencia	16	201	211	2.518	45	29	28	586	52	3.686
Salamanca	151	107	147	50	8.006	43	22	346	248	9.120
Segovia	138	124	54	43	50	2.987	27	326	36	3.785
Soria	5	122	25	26	25	30	1.345	89	19	1.686
Valladolid	101	255	449	443	344	282	54	9.996	416	12.340
Zamora	26	61	279	45	298	29	24	446	2.961	4.169
Total	2.244	6.518	12.907	3.478	9.245	3.685	1.649	12.711	4.023	56.460
Interprovincial	632	1.136	1.187	1.168	1.114	798	341	2.344	1.208	9.928
Intraprovincial	1.749	5.460	11.510	2.518	8.006	2.987	1.345	9.996	2.961	46.532
% Intraprovincial	77,94	83,77	89,18	72,40	86,60	81,06	81,56	78,64	73,60	82,42

Nota: El *Porcentaje intraprovincial* hace referencia a los cambios de residencia dentro de una misma provincia sobre el total de cambios de residencia dentro de la Comunidad Autónoma de Castilla y León.

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

Con respecto a 2009 el número de personas desplazadas de su municipio de residencia ha aumentado entre provincias, al igual que entre Comunidades Autónomas y en general, en todas las migraciones internas, pero se mantiene en límites inferiores a los máximos alcanzados antes de la crisis. El protagonismo de la población autóctona en estos flujos se refleja en la importancia de los referidos a cambios de empadronamiento entre municipios de una misma provincia, el 82% del total de las migraciones interiores dentro de los límites de Castilla y

León, con máximos en León y Salamanca y mínimos en Palencia y Zamora, las que más efectivos pierden en términos relativos a favor de otras. Valladolid es la beneficiada por estos intercambios, si bien su capacidad de atracción ha disminuido desde 2007 tanto en cifras absolutas (13%) como en el saldo resultante (21%), algo que también ha sucedido en León y Salamanca (*cuadro 3.1.2-7*).

Cuadro 3.1.2-7 Saldo migratorio interior de las capitales de provincia por grupos de edad, 2010-2011

	Total	< 16	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más
Ávila	-187	-1	-86	-63	-18	-32	-5	18
Burgos	-726	16	-141	-441	-116	-39	-105	100
León	-1.158	-13	-206	-371	-166	-81	-171	-150
Palencia	-538	-15	-114	-281	-53	-66	-36	27
Salamanca	-888	52	-99	-311	-158	-185	-122	-65
Segovia	-284	-24	14	-147	-33	-31	-35	-28
Soria	87	31	-26	35	38	10	-21	20
Valladolid	-2.362	-107	-186	-1.295	-409	-154	-209	-2
Zamora	-551	-21	-103	-178	-62	-60	-77	-50
Total	-6.607	-82	-947	-3.052	-977	-638	-781	-130

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

En las capitales de provincia el balance migratorio no solo conserva sino que acentúa su signo negativo, que aumenta en un millar de personas con respecto a los años precedentes como consecuencia de los flujos internos (-6.607 personas), si bien todavía existe un superávit en el saldo exterior que rebaja las cifras finales pero sin ser capaz de hacer virar la tendencia a la baja (-3.717, según cálculos indirectos). La llegada masiva de extranjeros a partir de 2001 permitió contrarrestar la marcha de residentes españoles hacia las periferias, pero desde 2009 la reducción de la inmigración internacional las ha devuelto a la pérdida de residentes ya padecida en los años noventa. Salvo Soria, todas las capitales presentan saldos internos negativos y ello incide en que el resultado final, considerando flujos externos y dinámica natural, únicamente muestre ganancias en Ávila, Burgos y Soria. Si bien es cierto que el descenso en el número de habitantes ha sido escaso y no alcanza siquiera el 1% en ninguna de ellas. Los cambios de residencia más importantes son, sin duda, de carácter interior y dentro de ellos, los mencionados hacia el periurbano, ocasionando mayores pérdidas allí donde éste se halle más consolidado (Valladolid, León y Salamanca). Las capitales pierden así su población adulta más joven y todavía sin hijos, entre 25 y 34 años, que en busca de su primera vivienda y la encuentran en núcleos cercanos a la ciudad. A ellos se añaden en menor cuantía parejas de edad superior con hijos, habiendo aumentado también en los últimos años el número de quienes, cercanos a la jubilación, desean trasladar su vivienda a las afueras. Por tanto, lo que antes era una emigración básicamente de jóvenes activos, ahora se ha extendido en distinta medida a todo el conjunto de la pirámide de población.

En franco retroceso, los flujos migratorios de extranjeros hacia las capitales ya apenas incrementan el conjunto demográfico constituido por éstas y sus entornos, habiendo aumentado

en 2010-11 en apenas un 0,3%, limitándose asimismo y de forma paulatina el crecimiento de las periferias, que ha pasado del 6% en 2007 a menos 3% actual. Si en 2007 había treinta municipios con tasas de crecimiento superiores al 10% anual, tres años después solo eran once. De las ciudades con áreas más extensas, Valladolid aún constata un aumento destacable (4%), mientras en León y Salamanca se ha reducido con rapidez. En Burgos y Segovia, al ser más reciente, el fenómeno de la periurbanización es todavía notable, pero genera un crecimiento muy alejado de las tasas logradas hace tan sólo un quinquenio, cuando la expansión demográfica del entorno segoviano llegó al 10% anual. Las áreas urbanas de la Comunidad presentan además un potencial dispar, desde los 418.689 habitantes de la vallisoletana, que concentra el 78% de la población provincial, pasando por las Burgos, León, Palencia, Salamanca, Segovia y Soria, con entre un 41-61% de ese total, hasta las más reducidas de Ávila y Zamora, donde no se alcanza el 38% de los habitantes de la provincia. Estas dos últimas y la de Segovia poseen una entidad demográfica inferior a la del área urbana de Ponferrada, igualando la de Miranda de Ebro a Soria (*cuadro 3.1.2-8*).

Cuadro 3.1.2-8 Población en las capitales y sus franjas periurbanas, 2010-2011

	Población provincial	Población total del área	% del área urbana	Capitales de provincia y su entorno				
				Capital	Entorno	% Entorno	% var. 10-11	
							Capital	Entorno
Ávila	172.704	62.232	36,03	59.008	3.224	5,18	1,31	1,42
Burgos	375.657	199.841	53,20	179.251	20.590	10,30	0,38	3,15
León	497.799	205.194	41,22	132.744	72.450	35,31	-0,95	1,65
Palencia	171.668	92.106	53,65	81.552	10.554	11,46	-0,75	2,63
Salamanca	352.986	214.284	60,71	153.472	60.812	28,38	-0,64	2,26
Segovia	164.169	78.819	48,01	55.220	23.599	29,94	-0,95	3,05
Soria	95.223	43.265	45,44	39.987	3.278	7,58	0,37	1,74
Valladolid	534.874	418.689	78,28	313.437	105.252	25,14	-0,66	3,84
Zamora	193.383	72.894	37,69	65.525	7.369	10,11	-0,72	2,55
Total	2.558.463	1.387.324	54,22	1.080.196	307.128	22,14	-0,40	2,78

Nota: Se contabilizan en el entorno urbano los municipios periurbanos y del área de influencia urbana de cada capital provincial. No se contabilizan áreas de influencia de otras ciudades (Aranda de Duero, Miranda de Ebro y Ponferrada).

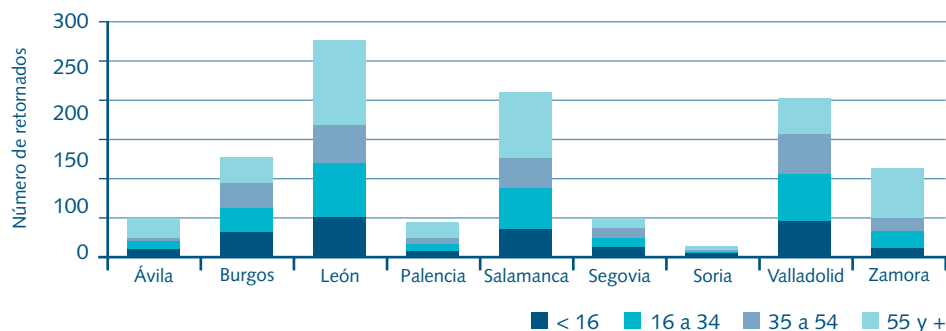
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2010 y 2011 (INE).

Frente al saldo migratorio interior, causante en 2010 de la pérdida de 1.624 habitantes en Castilla y León, el exterior ha deparado también saldos menores al igual que en el resto de España, pero suficientes aún gracias a su signo positivo para paliar el anterior. Sin embargo, los 4.117 residentes ganados por esta vía se deben en exclusiva a migrantes extranjeros, dado que entre españoles y como viene sucediendo desde 2008 el balance es, si bien escaso, negativo. Entre los retornados destaca el grupo de mayor edad, llegando a suponer quienes superan los 55 años un tercio del total (36%) e incluso más de la mitad en Ávila (52%) y Zamora (55%). Se aprecia la tendencia hacia el envejecimiento de este tipo de flujos. No obstante las cifras a escala provincial que no permiten establecer diferencias claras más allá de las indicadas, salvo la lógica concentración de las llegadas en las provincias de mayor entidad. Los saldos resultantes de esta inmigración de retorno y de la emigración actual de españoles desde la

Comunidad al extranjero son insignificantes en todas las provincias y suponen en el conjunto regional la pérdida de 193 residentes, con un total de migrantes de 2.353.

No era así a finales del pasado siglo, con saldos positivos superiores al millar de personas que fueron descendiendo progresivamente desde 2003 hasta tornar de signo en 2008, una evolución coincidente con la experimentada a escala nacional (gráfico 3.1.2-7 y cuadro 3.1.2-9).

Gráfico 3.1.2-7 Inmigración internacional de retorno según grupos de edad y provincias, 2010-2011



Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

Cuadro 3.1.2-9 Migraciones internacionales, 2010-2011

	Españoles			Extranjeros			Total		
	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo
Ávila	50	62	-12	978	338	640	1.028	400	628
Burgos	127	203	-76	2.331	2.920	-589	2.458	3.123	-665
León	276	258	18	1.842	565	1.277	2.118	823	1.295
Palencia	43	60	-17	675	385	290	718	445	273
Salamanca	209	238	-29	2.001	1.195	806	2.210	1.433	777
Segovia	49	66	-17	1.385	1.112	273	1.434	1.178	256
Soria	12	35	-23	639	330	309	651	365	286
Valladolid	202	251	-49	2.594	1.725	869	2.796	1.976	820
Zamora	112	100	12	750	315	435	862	415	447
CyL	1.080	1.273	-193	13.195	8.885	4.310	14.275	10.158	4.117

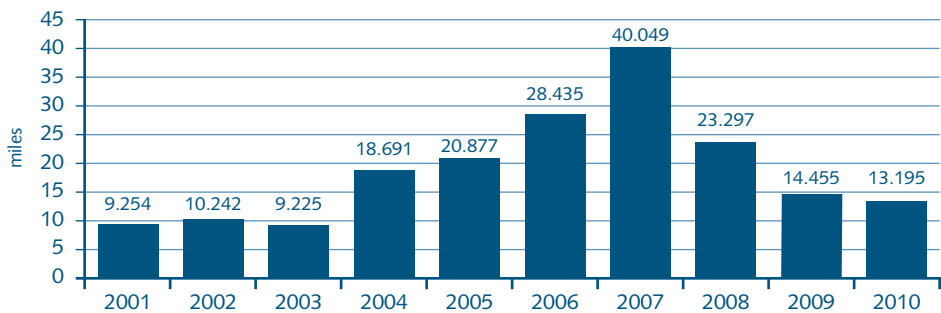
Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

Los saldos derivados de las migraciones internacionales, aunque siguen siendo positivos, se han reducido también entre los extranjeros. Desde el año 2007-08, cuando se logró el máximo histórico, hasta el 2010 sus cifras cayeron drásticamente tanto para España (-87%) como para Castilla y León (-88%), descendiendo las llegadas y aumentando las salidas, marcando así una nueva tendencia que señala claramente hacia un cambio en el balance final a muy corto

plazo. En 2007 llegaron a la Comunidad 40.049 extranjeros frente a los 13.195 que lo hicieron en 2010 (-67%) y en sentido opuesto, las salidas hacia otros países aumentaron de 3.671 a 8.885 (+59%). Solamente León obtuvo el último año un saldo superior al millar de personas, mientras en el extremo opuesto, Burgos, una de las provincias con mayor capacidad de captación a mediados de la década, ha pasado a figurar como la primera donde éste es negativo (en 2007 fue de +7.785). El cambio sigue pautas parecidas en las restantes más favorecidas anteriormente por estos flujos, caso de Segovia, donde el saldo es un 94% inferior al de 2007 o Soria (-82%) y sus valores absolutos han descendido al nivel de las menos beneficiadas e incluso por debajo de ellas (Palencia y Zamora). Hasta allí donde los resultados son mejores la reducción es igualmente significativa, como sucede en Valladolid (-88%) y Salamanca (-76%). Si el crecimiento de la inmigración extranjera fue rápido, su merma lo ha sido todavía más, retrocediendo en solo dos años (2007 a 2009) a valores inferiores a los de 2004. Teniendo en cuenta que estos flujos una de las causas de la recuperación demográfica iniciada en la Comunidad con el nuevo siglo, las consecuencias de su inversión de sentido son fáciles de prever (gráfico 3.1.2-8).

La estructura etaria de los afincados a lo largo de 2010 parece indicar una modificación con respecto a mediados de década, ya anunciada en los últimos años. Los adultos jóvenes constituyen, igual que entonces, los grupos predominantes, pero sus cifras se han reducido en mayor proporción que las restantes cohortes, teniendo ahora un peso relativo del 28%, mientras el de menores de 16 años asciende al 19% y también lo hacen uno o dos puntos porcentuales los enclavados entre 35 y 54 años de edad. La pirámide de población de los extranjeros tiende hacia un mayor equilibrio entre ambos sexos lo cual, unido a lo anterior, indica que en la actualidad el reagrupamiento familiar va tomando el relevo a la inmigración laboral; pero como la emigración afecta también a familias enteras asentadas hace años, estos cambios no implican fijación de población a largo plazo (cuadro 3.1.2-10).

Gráfico 3.1.2-8 Inmigrantes extranjeros procedentes del exterior, 2001-2010



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

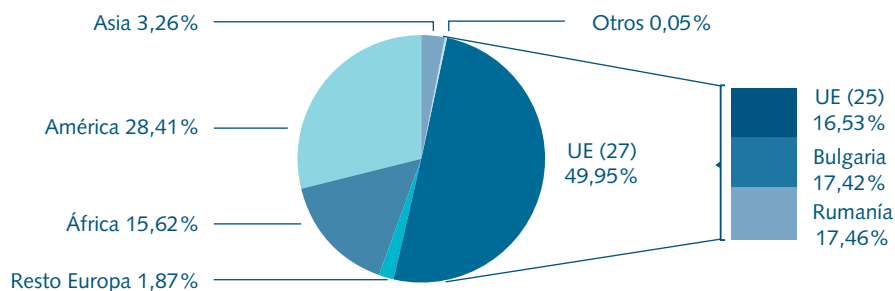
Cuadro 3.1.2-10 Inmigrantes extranjeros procedentes del exterior por grupos de edad, 2010

	< 16	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más	Total
Ávila	258 26,4%	224 22,9%	239 24,4%	143 14,6%	72 7,4%	27 2,8%	15 1,5%	978
Burgos	476 20,4%	623 26,7%	608 26,1%	359 15,4%	187 8,0%	51 2,2%	27 1,2%	2.331
León	283 15,4%	491 26,7%	580 31,5%	273 14,8%	132 7,2%	54 2,9%	29 1,6%	1.842
Palencia	132 19,6%	144 21,3%	197 29,2%	122 18,1%	57 8,4%	17 2,5%	6 0,9%	675
Salamanca	321 16,0%	515 25,7%	633 31,6%	282 14,1%	146 7,3%	73 3,6%	31 1,5%	2.001
Segovia	249 18,0%	307 22,2%	362 26,1%	288 20,8%	112 8,1%	40 2,9%	27 1,9%	1.385
Soria	156 24,4%	150 23,5%	155 24,3%	95 14,9%	51 8,0%	22 3,4%	10 1,6%	639
Valladolid	492 19,0%	560 21,6%	788 30,4%	439 16,9%	172 6,6%	100 3,9%	43 1,7%	2.594
Zamora	179 23,9%	174 23,2%	176 23,5%	98 13,1%	68 9,1%	38 5,1%	17 2,3%	750
Castilla y León	2.546 19,3%	3.188 24,2%	3.738 28,3%	2.099 15,9%	997 7,6%	422 3,2%	205 1,6%	13.195

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

El balance de una década de inmigración extranjera se cierra al finalizar 2010 con cifras que, procedentes de fuentes diversas, resultan muy cercanas entre sí, a diferencia de las grandes disparidades surgidas en los momentos álgidos del proceso. El Padrón Municipal de Habitantes registraba como empadronados en Castilla y León un total de 172.816 extranjeros, mientras la Secretaría General de Inmigración y Emigración dependiente del Ministerio de Empleo y Seguridad Social contabilizaba 110.618 certificados de registro o tarjetas de residencia en vigor correspondientes al régimen comunitario y otras 74.216 del régimen general, 184.834 en total, con una diferencia entre ambas fuentes del 6,5%, atribuible bien al abandono de la Comunidad por parte de personas con permiso aún en vigor que sí se dan de baja en el Padrón, bien a la baja automática por caducidad en el caso de no haber renovado su inscripción aunque no hayan cambiado de residencia (en 2010 se dieron 5.313 de éstas) o a la con-junción de ambos errores. Sin datos definitivos del Padrón de 2012, el INE estima un aumento de 2.214 extranjeros durante 2011 frente a su descenso en el conjunto de España, lo que parece coincidir con las informaciones procedentes del Ministerio de Empleo, indicando que el 31 de diciembre de 2011 los comunitarios todavía engrosaban este elenco (117.520) mientras se estancaba el de los no comunitarios (74.274), por lo que el total ascendía a 191.794 personas. A diferencia de otras Comunidades Autónomas que atraen jubilados procedentes de la UE en Castilla y León tales flujos son minoritarios y por ello la edad media de los inmigrantes (33,5 años) resulta inferior a la media nacional (36,7), alejada a su vez de los máximos localizados en las franjas costeras del Levante, Andalucía y archipiélagos, donde se superan los 40 años (47,6 en Alicante). Entre los no comunitarios es todavía mayor la proporción de jóvenes, aunque la diferencia con el promedio español no resulta tan notable (30,6 y 31,8 años respectivamente). Las últimas informaciones sobre este grupo subrayan aspectos ya indicados, como la creciente importancia de la reagrupación familiar en la concesión de permisos de residencia temporal (un 31,5% del total cuando en España son el 25,9%) y el descenso correspondiente a los ligados a motivos laborales en ambos ámbitos territoriales (49,3% y 47,6%). Al haber sido más reciente su llegada, el porcentaje de permisos de residencia de larga duración es inferior en la Comunidad a la media nacional (61,2% y 67,7%), como lo es entre los temporales el obtenido por arraigo (4,2% y 8,8%) (gráfico 3.1.2-9).

Gráfico 3.1.2-9 Extranjeros residentes en Castilla y León según procedencia, 2011

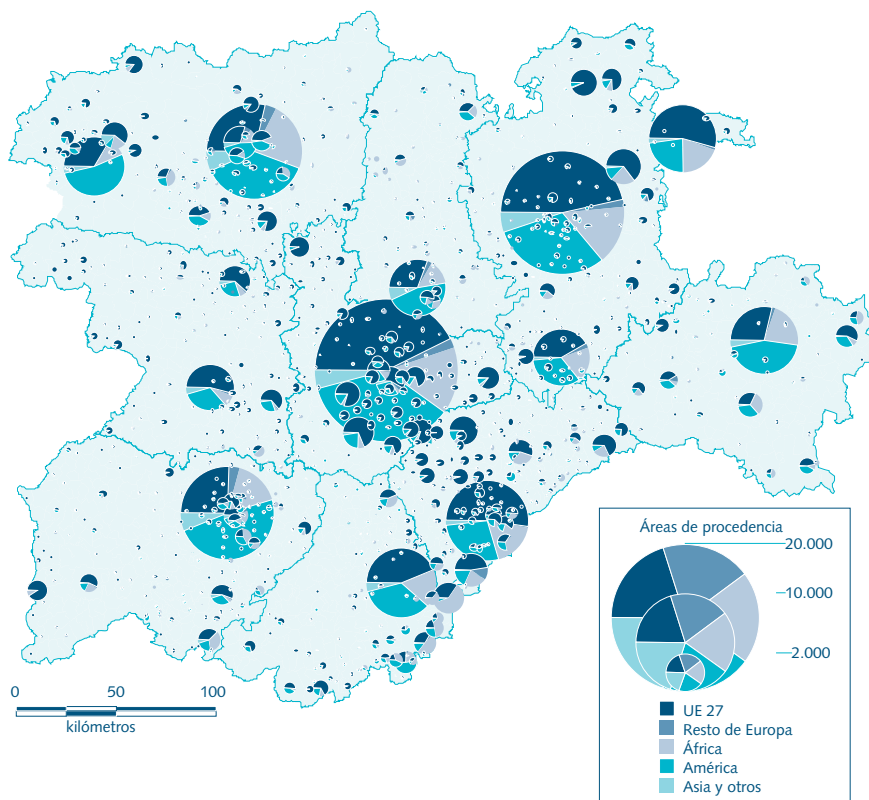


Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

La distribución de los inmigrantes residentes en función de su nacionalidad conserva desde 2007 como característica inmutable el predominio absoluto de los ciudadanos comunitarios, la mitad del total, habiéndose reducido el peso relativo –y también las cifras absolutas– de latinoamericanos y aumentado los africanos. De los dos principales países de origen de flujos europeos Rumanía experimentó el mayor incremento, llegando a igualar a los residentes búlgaros en 2011, por lo que cada una de estas nacionalidades supone un tercio de todos los comunitarios, estando el tercero dividido a partes iguales entre portugueses y los restantes miembros de la Unión. Pocos son los europeos procedentes de fuera de ella, concentrando los ucranianos un tercio de ese subtotal. La presencia de norteamericanos es testimonial ya que el 97% de residentes llegados de este continente proceden del Sur, Centro y Caribe, con predominio de colombianos, ecuatorianos y dominicanos, habiendo aumentado aunque en menor cuantía el número de brasileños, peruanos y bolivianos y estando representadas en diferentes grados todas las demás nacionalidades. La cercanía de Marruecos y su relación histórica con España explican el abrumador peso de estos inmigrantes entre los africanos afincados en nuestra Comunidad Autónoma, un 79%, existiendo una gran dispersión entre los restantes puntos de origen; de los naturales del Magreb solamente los argelinos superan el millar y los subsaharianos más numerosos, senegaleses y nigerianos, ni siquiera alcanzan esa cantidad. En cuanto a los asiáticos, China es el origen del 59% y Pakistán apenas supera el millar de residentes (19%), descensos porcentuales respecto a comienzos de siglo debido a la proliferación de otras nacionalidades escasamente representadas de forma individual. La comparación con el conjunto nacional muestra como en otros años una mayor presencia de ciudadanos europeos (41% frente a 50%) debida a la importancia de la inmigración portuguesa.

Tras un trienio con reducidos flujos migratorios, la distribución de residentes extranjeros según nacionalidades a escala provincial no ha variado. En Zamora (portugueses), Segovia (búlgaros), Valladolid (búlgaros y rumanos) y Burgos (búlgaros, rumanos y portugueses) los europeos superan la mitad del total, predominando asimismo en las demás provincias si bien con un peso relativo menor. Su número ascendió entre 2010 y 2011 un 3,4% pero en el caso de Segovia disminuyó por segundo año consecutivo, como consecuencia de flujos de retorno protagonizados por búlgaros. La presencia latinoamericana es mayor, siempre proporcionalmente, en Soria, Salamanca, Palencia y León, en torno a un tercio del total. La vuelta a su país de origen de aproximadamente un 4% de ellos se ha compensado por la llegada de africanos salvo en León, donde ese vacío lo han ocupado los asiáticos. Estos son un 7,7% más que en 2010 a escala regional y es el grupo de mayor crecimiento, mientras los africanos lo hicieron en un 5,2%, concentrando una cuarta parte de los extranjeros empadronados en Ávila y una quinta parte en Palencia y Soria (*mapa 3.1.2-3 y cuadro 3.1.2-11*).

Mapa 3.1.2-3 Población extranjera según áreas de procedencia, 2011



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Cuadro 3.1.2-11 Extranjeros residentes en las provincias de Castilla y León según procedencia, 2011

	Total	Europa					África	América	Asia	Otros	
		UE (25)	Bulgaria	Rumania	UE (27)	Otros					
Ávila	13.574	1.238	913	3.804	5.955	112	6.067	3.420	3.760	324	3
Burgos	34.853	5.714	5.496	7.957	19.167	614	19.781	5.200	8.742	1.119	11
León	26.260	5.867	2.864	2.622	11.353	661	12.014	4.275	8.722	1.229	20
Palencia	7.454	993	1.090	908	2.991	199	3.190	1.421	2.491	335	17
Salamanca	17.669	4.042	1.077	2.123	7.242	478	7.720	2.829	6.291	811	18
Segovia	21.206	2.715	7.044	3.221	12.980	307	13.287	3.343	4.357	218	1
Soria	10.137	856	1.462	1.606	3.924	156	4.080	2.068	3.732	256	1
Valladolid	33.257	3.596	8.459	6.576	18.631	587	19.218	3.724	9.193	1.112	10
Zamora	8.406	2.472	1.702	1.364	5.538	112	5.650	710	1.813	231	2
CyL	172.816	27.493	30.107	30.181	87.781	3.226	91.007	26.990	49.101	5.635	83

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

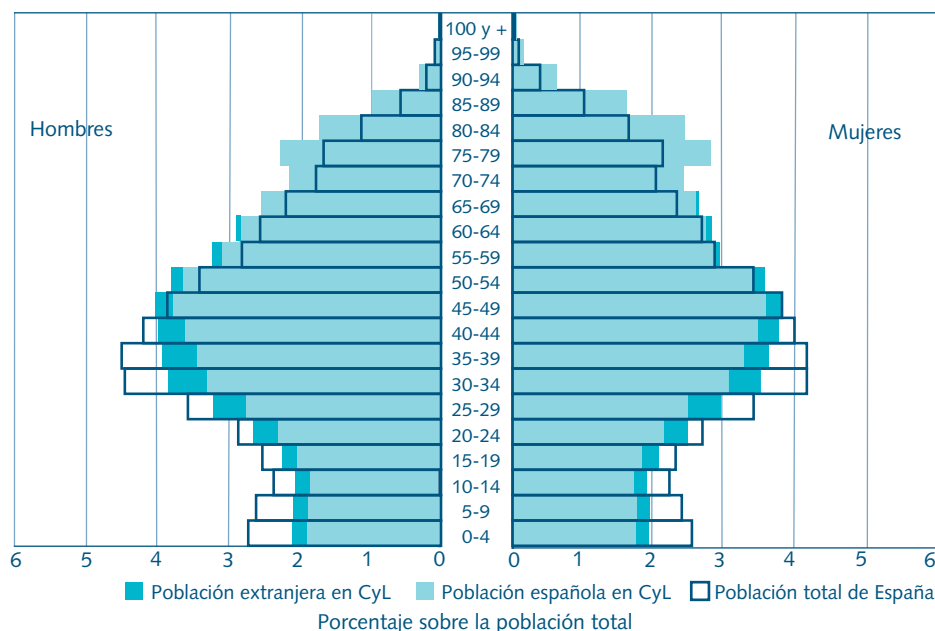
3.1.3 Estructuras demográficas: las diferencias espaciales

Los ininterrumpidos aportes poblacionales de inmigración extranjera acontecidos en nuestra Comunidad desde el inicio de este siglo, en sensible y acusado proceso de ralentización desde 2008, han venido influyendo, como no podía ser de otra manera, en la transformación de las estructuras por sexo y edad de la población. Si bien, a día de hoy, las pautas estructurales continúan manteniendo las características definidas a lo largo del último tercio del siglo xx y de los primeros años dos mil, marcadas por la baja tasa de natalidad y, aunque atenuados, los flujos migratorios de salida de autóctonos, y por las que el envejecimiento sigue deviniendo en el rasgo demográfico esencial de Castilla y León.

De este modo, la base de la pirámide de población regional en 2011 continúa mostrando la escasez de efectivos jóvenes (*gráfico 3.1.3-1*). Frente a ellos, se revela la mayor importancia relativa de los escalones correspondientes a las personas mayores de 65 años, y cada vez más mayores, al tiempo que no se aprecia un ensanchamiento significativo (de mucha menor proporción que en el conjunto de España) de los correspondientes a las generaciones que ahora tienen a grosso modo entre 15 y 44 años.

La salida de muchos de estos adultos y adultos-jóvenes hacia otras Comunidades Autónomas (sobresaliente en el grupo 25-34 años, e incluso hasta los 39), en busca de empleo, merma el efecto positivo motivado por la llegada del grueso de los inmigrantes extranjeros, cuya edad media, sensiblemente menor, se sitúa en torno a la treintena.

Gráfico 3.1.3-1 Pirámide de población de Castilla y León, 2011. Población nacional, extranjera y perfil comparativo de la pirámide de población de España



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Una emigración de adultos y adultos-jóvenes castellanos y leoneses hacia otros territorios más dinámicos que evidentemente no es nueva. Es la manifestación actual de una tendencia iniciada en el decenio de 1950 y sobre todo en los de 1960 y 1970 y que se refleja claramente en la reducción progresiva del tamaño de las cohortes etarias de entre 50 y 64 años, aquejadas, en mayor medida, por las pérdidas poblacionales de los años de éxodo masivo. Con todo, este largo proceso de emigración termina por explicar el carácter envejecido de la pirámide de población de Castilla y León en sus tramos centrales-altos, es decir, los correspondientes a esta población potencialmente activa madura (teniendo en cuenta, además, que coincidieron, en muchas ocasiones, los emigrados con grupos de parejas en edad reproductora y familias con hijos menores, por lo que la movilidad se extendió igualmente a ellos). Sólo las más abultadas de todas las franjas de edad, las comprendidas entre los 40 y 49 años, parecen escapar a esta tónica de exigüidad demográfica, quizás porque en ellas sí que se hacen más patentes los influjos derivados de los relativos saldos migratorios positivos (de hombres sobremasiva) y, obviamente, porque corresponden a las generaciones más numerosas nacidas en la Comunidad.

Traduciendo a cifras y, sobre todo, a tasas e índices la realidad demográfica que aparece reflejada en la pirámide poblacional de Castilla y León, se pueden precisar las observaciones reseñadas (*cuadro 3.1.3-1*).

Cuadro 3.1.3-1 Principales indicadores de estructuras demográficas por edad según provincias, 2011

Ámbito espacial	Índice de envejec.	Tasa de sobre-envejec.	% de octogenarios	Edad media	Edad media de personas mayores	Índice de reemplazo de activos	Grupos de edad		
							< 16	16-64	65 y +
Ávila	1,86	36,56	8,86	45,65	77,49	0,84	13,07	62,68	24,25
Burgos	1,53	35,86	7,52	44,31	77,25	0,75	13,68	65,36	20,96
León	2,14	35,46	8,76	46,56	77,35	0,71	11,52	63,76	24,71
Palencia	1,92	37,12	8,51	45,96	77,45	0,74	11,93	65,13	22,94
Salamanca	1,90	35,42	8,53	45,72	77,28	0,80	12,64	63,28	24,08
Segovia	1,48	37,08	7,87	43,82	77,55	0,98	14,31	64,46	21,22
Soria	1,88	38,95	9,66	45,94	77,98	0,84	13,16	62,05	24,80
Valladolid	1,36	30,31	5,77	43,34	76,20	0,69	13,98	66,98	19,04
Zamora	2,72	36,53	10,50	48,51	77,55	0,70	10,55	60,71	28,74
CyL	1,78	35,14	8,02	45,28	77,20	0,75	12,81	64,37	22,82
España	1,08	29,70	5,09	41,36	75,98	0,92	15,81	67,04	17,15

Índice de envejecimiento: cociente entre la población de 65 y más años y la población menor de 16.

Tasa de envejecimiento: % de población de 65 y más años respecto a la población total.

Tasa de sobre envejecimiento: % de población de 80 y más años respecto a la población de 65 años y más.

% de octogenarios: % de población de 80 y más años respecto a la población total.

Proporción de activos: % de población de 16 a 64 años respecto a la población total.

Índice de reemplazo de activos: cociente entre la población de 15 a 19 años y la población de 60 a 64 años.

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2011* (INE).

De esta consideración, el envejecimiento detectado tanto en la cúspide como en la base responde cuantitativamente al hecho de que el 22,8% de la población castellana y leonesa tiene

más de 65 años (y de ellos, tasa de sobre envejecimiento, nada menos que el 35,1% son mayores de 80; téngase en cuenta que la proporción de octogenarios es del 8,0% de los empadronados en la Comunidad) y que, en el extremo opuesto, únicamente el 12,8% tiene menos de 16 años. Unos datos que puestos en relación (índice de envejecimiento) resultan significativos, ya que hay 1,8 personas mayores por cada joven castellano y leonés (por 1,1 en el caso de España). Esta senectud de las estructuras etarias se hace ostensible de igual forma en las cohortes de edad adulto-joven y adultas, en general, que representan el 64,4% de los habitantes de la Comunidad Autónoma, todos ellos en edad laboral. Y que se evidencia en una relación de dependencia problemática, con un índice de reemplazo de la población en edad de trabajar claramente por debajo de la unidad (es decir, hay 75 futuros trabajadores potenciales, población de 15 a 19 años, por cada cien próximos jubilados, población de 60 a 64); relación que sería aún inferior de no ser porque la generación que actualmente tiene entre 60 y 64 años es relativamente poco cuantiosa (nacidos en los cuarenta y primeros cincuenta, emigrantes,...), pero que se puede ver agravada en los próximos años, aumentando el número de futuros jubilados frente a la reducción de la próxima generación de incorporados a la edad activa.

Por provincias, esta situación de envejecimiento estructural se mantiene en todas y cada una de ellas, aunque pueden ser puestos de manifiesto los contrastes entre Valladolid, la más joven, seguida a distancia por Segovia y Burgos, y Soria, Ávila, León y Zamora, las de mayor senectud. En las dos restantes, Salamanca y Palencia, los valores e índices se encuentran más próximos a los medios de la Comunidad (ver, igualmente, *cuadro 3.1.3-1*).

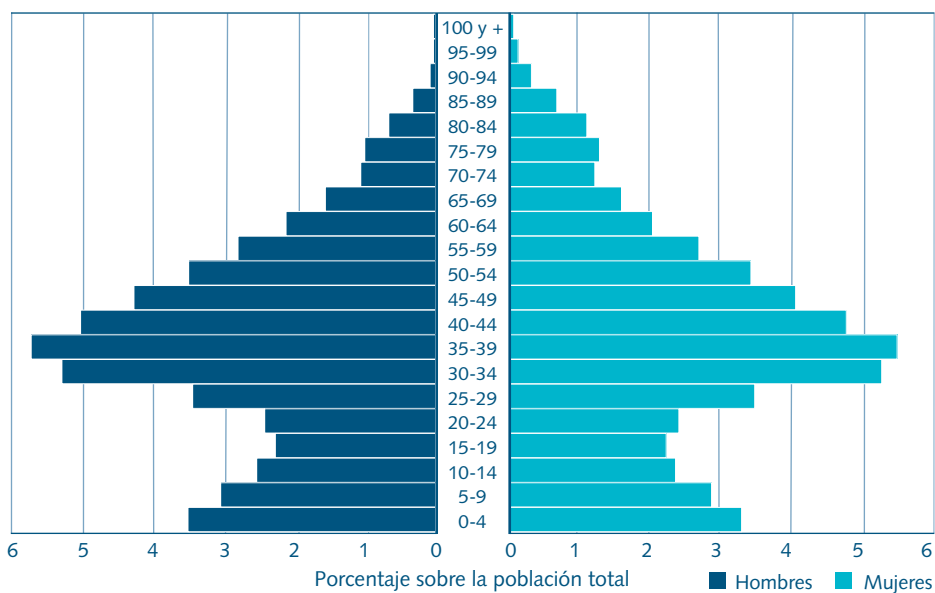
Y si el envejecimiento es el rasgo que mejor define la estructura por edad de la población de Castilla y León (no hay que olvidar, por otra parte, que cuenta con una de las esperanzas de vida más altas de España, y, por ende, del mundo) no es de extrañar que la población regional se caracterice asimismo por su grado de feminización (ver nuevamente *gráfico 3.1.3-1*). En este sentido, como norma general, hay 0,98 hombres por cada mujer. Relación del todo predominante, como es lógico, dada su mayor longevidad, en el caso de las personas mayores, definidas, por tanto, como un colectivo altamente feminizado (índice de masculinidad de 0,76). Comparaciones que se tornan a la hora de reflejar las realidades de los grupos de edad más jóvenes (1,06 chicos por cada chica), como consecuencia del mayor número de niños que de niñas al nacer, y en los peldaños correspondientes a las edades adultas (1,06 varones por mujer), debido a la misma realidad natal y a la diferente incidencia de los movimientos migratorios, tanto de entrada como de salida, en función de sexos.

Descendiendo en la escala de análisis, las diferentes realidades demográficas intrarregionales sintonizan en mayor o menor medida con las pautas comentadas para el conjunto de la Comunidad; y el envejecimiento sigue siendo, en esencia, la característica fundamental que explica la estructura poblacional de la mayoría de "tipos de espacios" distinguidos. Sin embargo, pueden ser puestos de manifiesto los contrastes entre las áreas periurbanas y de influencia urbana, que son los ámbitos más jóvenes, y las ciudades, capitales o no de provincia, los "núcleos intermedios", identificados en sentido amplio con centros de servicios y cabeceras de comarca de primer y segundo orden, en su terminología académica más genuina, y según su tamaño poblacional, y, cómo no, con el dilatado mundo rural, máximo arquetipo de la senectud.

Un simple vistazo a la pirámide de población de las áreas periurbanas y de influencia urbana (*gráfico 3.1.3-2* y *gráfico 3.1.3-3*) y a los principales indicadores estructurales (*cuadro 3.1.3-2*) es suficiente para constatar que ambos tipos de espacios, y particularmente el primero de ellos,

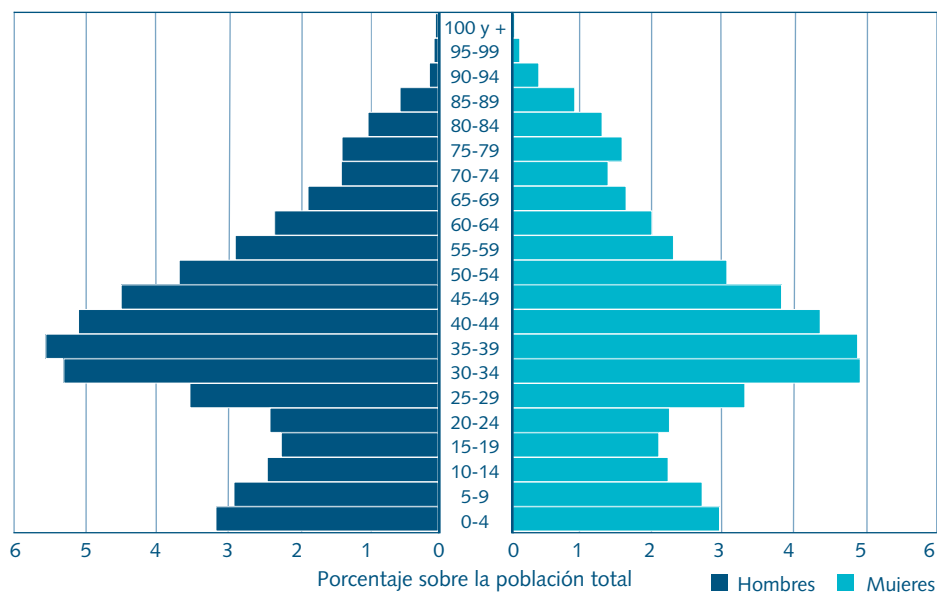
han ido desarrollando, al socaire del importante crecimiento habitacional experimentado a causa de los notables procesos de difusión del hecho urbano contemporáneos, unos patrones demográficos completamente diferentes a los del resto de la Comunidad, con las características propias de poblaciones jóvenes. De este modo, en la base de la pirámide concentran al 18,3% y al 17,2% de la población residente, respectivamente, mientras que en la cúspide la proporción de ancianos oscila entre el 10,5% y el 13,6%. Ello supone que hay 57 personas mayores por cada cien menores de 16, en los municipios periurbanos, y 79 en los de influencia urbana; o que las edades medias se sitúen en ambos casos por debajo de los 40 años. En consonancia, la población adulta, y especialmente la adulto-joven, tiene un peso relativo muy superior al del conjunto de la Comunidad (6,8 y 4,9 puntos porcentuales más). Aspectos todos que deben relacionarse con el hecho de presentar una población dominante, vinculada económica y funcionalmente a las ciudades próximas, en la que dominan las parejas jóvenes (escalones abultados de 30 a 44 años) con hijos en edades tempranas (observar impronta de los dos peldaños inferiores). Esta población relega en cuantía a la población que inicialmente se encontraba en estos núcleos (que pertenece a los escalones culminantes de la pirámide).

Gráfico 3.1.3-2 Pirámide de población de los municipios periurbanos, 2011



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2011 (INE).

Gráfico 3.1.3-3 Pirámide de población de los municipios en áreas de influencia urbana, 2011



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2011 (INE).

Cuadro 3.1.3-2 Principales indicadores de estructuras demográficas por edad según tipo de municipio, 2011

Ámbito espacial	Índice de envejec.	Tasa de sobre-envej.	% de octogenarios	Edad media	Edad media de personas mayores	Índice de reemplazo de activos	Grupos de edad		
							< 16	16-64	65 y +
Capitales	1,51	32,64	6,73	44,12	76,67	0,74	13,71	65,66	20,63
Otras ciudades	1,45	33,67	6,77	43,59	76,95	0,90	13,89	65,99	20,12
Áreas periurbanas	0,57	28,89	3,03	37,86	75,91	1,07	18,32	71,20	10,48
Influencia urbana	0,79	32,39	4,39	39,51	76,64	1,00	17,20	69,24	13,56
Centros de 1 ^{er} Orden	1,30	34,34	6,55	42,74	77,07	1,00	14,63	66,29	19,07
Centros de 2 ^o Orden	2,01	36,45	8,90	46,02	77,50	0,83	12,16	63,43	24,41
Centros de 3 ^{er} Orden	2,60	38,38	10,59	47,92	77,86	0,78	10,62	61,78	27,60
Rural profundo	4,78	39,00	13,72	52,69	77,98	0,53	7,35	57,46	35,19

Continúa

Continuación

Ámbito espacial	Índice de envejec.	Tasa de sobre-envej.	% de octogenarios	Edad media	Edad media de personas mayores	Índice de reemplazo de activos	Grupos de edad		
							< 16	16-64	65 y +
Castilla y León	1,78	35,14	8,02	45,28	77,20	0,75	12,81	64,38	22,82
España	1,08	29,70	5,09	41,36	75,98	0,92	15,81	67,04	17,15

Índice de envejecimiento: cociente entre la población de 65 y más años y la población menor de 16.

Tasa de envejecimiento: % de población de 65 y más años respecto a la población total.

Tasa de sobre envejecimiento: % de población de 80 y más años respecto a la población de 65 años y más.

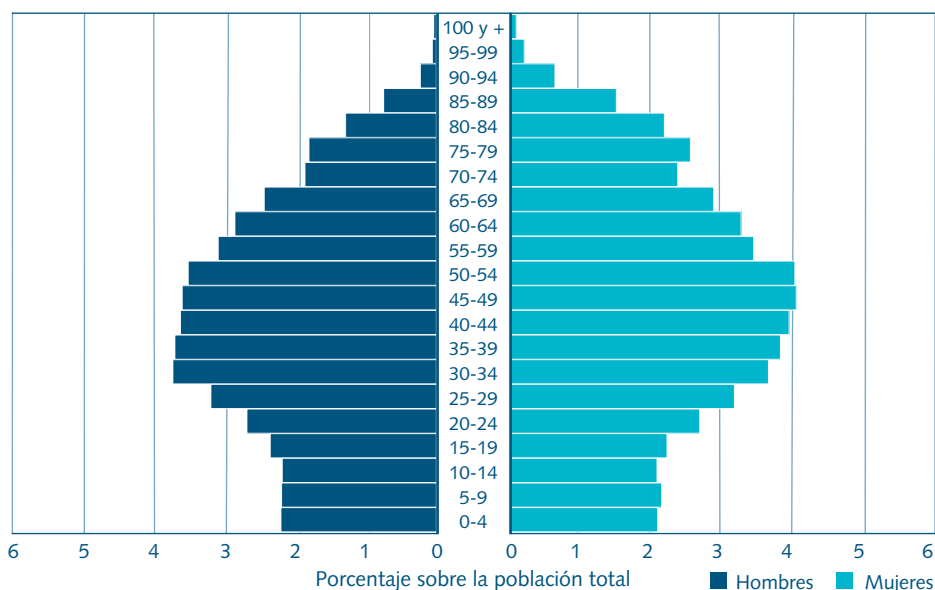
% de octogenarios: % de población de 80 y más años respecto a la población total.

Proporción de activos: % de población de 16 a 64 años respecto a la población total.

Índice de reemplazo de activos: cociente entre la población de 15 a 19 años y la población de 60 a 64 años.

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2011 (INE).

Gráfico 3.1.3-4 Pirámide de población de las capitales de provincia, 2011

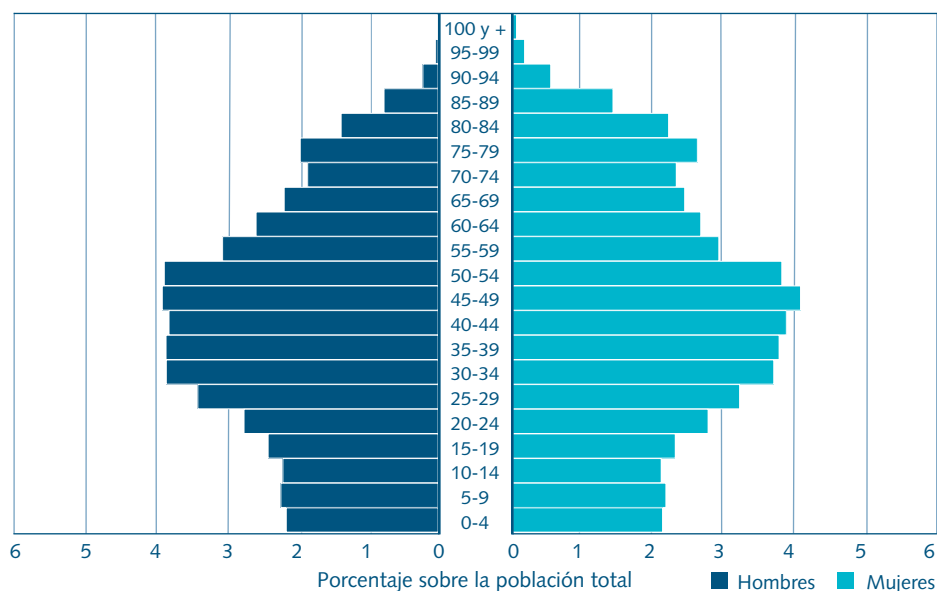


Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2011 (INE).

Las capitales de provincia, y de manera análoga y generalizando el resto de las ciudades mayores de 10.000 habitantes, presentan unas estructuras demográficas muy semejantes a las del grueso de la Comunidad (véase gráfico 3.1.3-4, gráfico 3.1.3-5 y, nuevamente, cuadro 3.1.3-2); si bien su índice de envejecimiento, aunque elevado, es inferior (1,51 y 1,45, respectivamente)

y la edad media no supera los promedios de 44,12 y 43,59 años (1,16 y 1,69 años menor a la regional). Sea como fuere, la senectud es atributo de lo urbano en Castilla y León. No en vano, las proporciones por grandes grupos de edad así lo manifiestan (siempre en valores más preocupantes que, por ejemplo, la ya de por sí envejecida media española). Pero además, ni en las capitales ni en el resto de las ciudades se ha conseguido, por el momento, engrosar la base de la pirámide, y el proceso de envejecimiento se halla, en línea con lo constatado en anteriores informes, en pleno desarrollo en todas ellas. Solamente en los núcleos urbanos no capitalinos (la situación de las capitales es prácticamente similar que la del conjunto regional) parece que un indicador tan elocuente de la situación de tal fenómeno, como es el índice de reemplazo de activos, se aproxima a la tampoco excesivamente halagüeña media nacional (0,90).

Gráfico 3.1.3-5 Pirámide de población de las ciudades no capitales, 2011

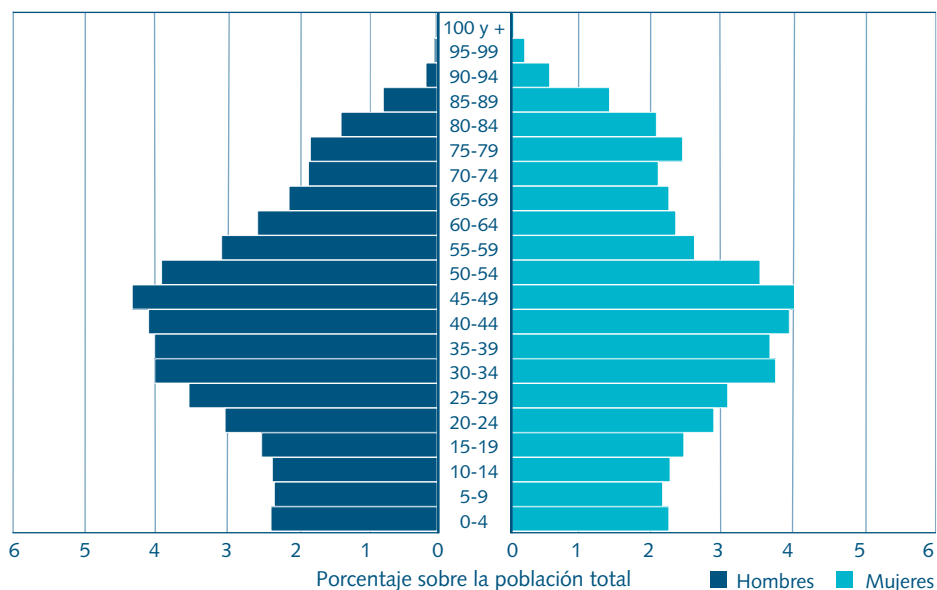


Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2011 (INE).

Los “núcleos intermedios” (centros y cabeceras comarcales de servicios) presentan unos parámetros estructurales semejantes, en parte, a los urbanos, con una población incluso más joven que la de éstos en los de tamaño comprendido entre los 5.000 y 10.000 habitantes (centros de primer orden), donde la edad media es de 42,74 años; ascendiendo, ya, a los 46,02 en los menores a dicho umbral, los de entre 2.000 y 5.000 habitantes (centros de segundo orden) (véase nuevamente el cuadro 3.1.3-2). El proceso de envejecimiento, intenso en estos últimos (2,01 personas ancianas por cada joven), es inferior al promedio regional y al urbano en las cabeceras de mayor rango (1,30), merced a la capacidad de atracción que han ejercido y siguen ejerciendo sobre la población activa joven de sus comarcas. Sin embargo, la causa

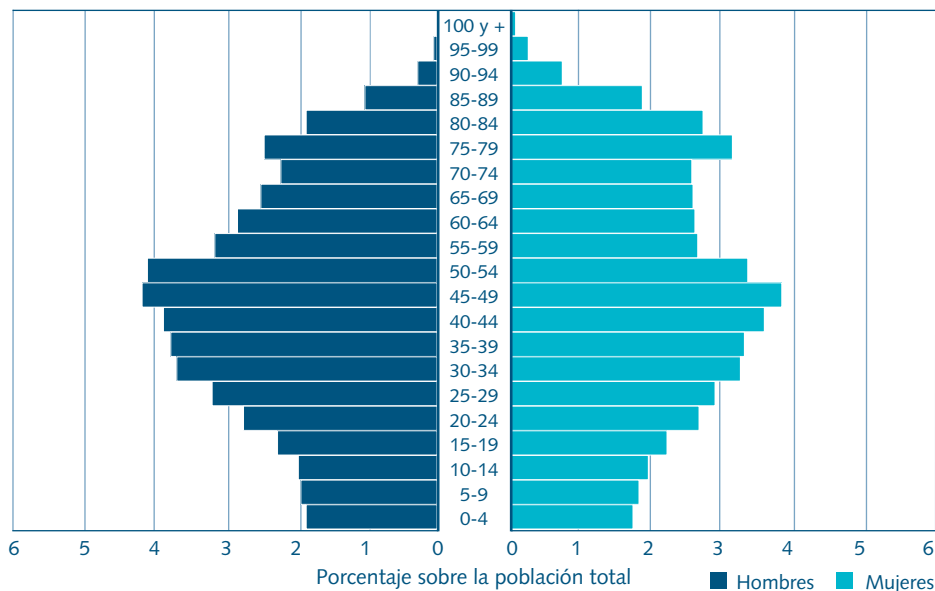
explicativa de parte del freno al envejecimiento de las cohortes activas hay que buscarla en el éxodo rural de los años sesenta y setenta, que detrajo sensiblemente población que actualmente superaría los cincuenta años de edad. Como en el ayer, también actualmente la población activa joven se ve tentada por la emigración, pero ésta incide en los núcleos menores, donde ya no se da el reemplazo de activos (índice de 0,83; 1 en el caso de los centros de mayores dimensiones). En cualquier caso, a pesar de que la variedad de situaciones es muy amplia, como nota común merece señalarse que los escalones basales de la pirámide, generaciones jóvenes y adulto-jóvenes, han logrado mantener una cierta estabilidad en los últimos diez o quince años, tras el retroceso previo experimentado (*gráfico 3.1.3-6 y gráfico 3.1.3-7*). Y ello, no tanto por la mejora sustancial de la dinámica natural, como por la relativa impronta de la llegada de inmigrantes foráneos, al polarizar prácticamente el número de los desplazados al mundo rural de la Comunidad.

Gráfico 3.1.3-6 Pirámide de población de los centros comarcales de servicios de 1^{er} orden, 2011



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2011 (INE).

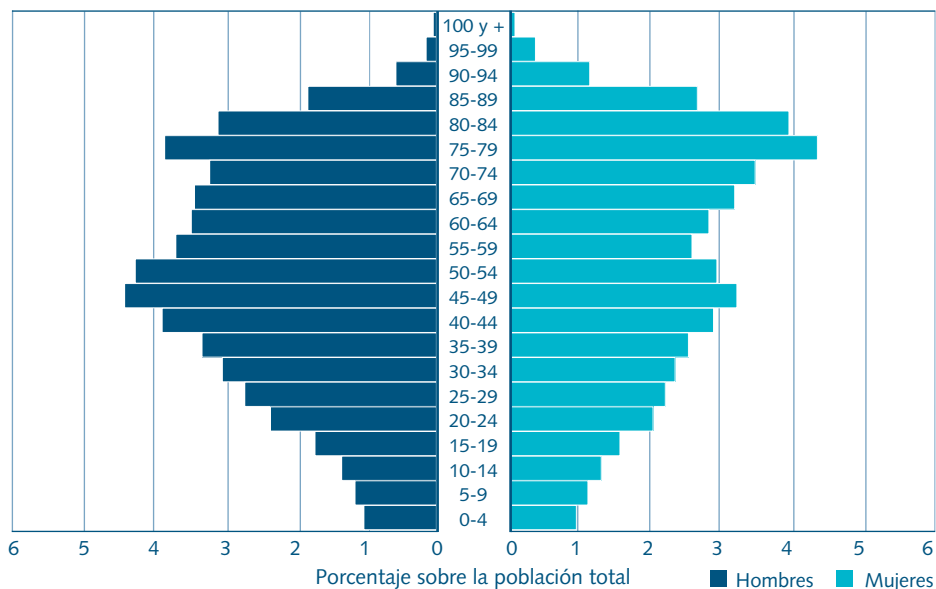
Gráfico 3.1.3-7 Pirámide de población de los centros comarcales de servicios de 2º orden, 2011



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2011 (INE).

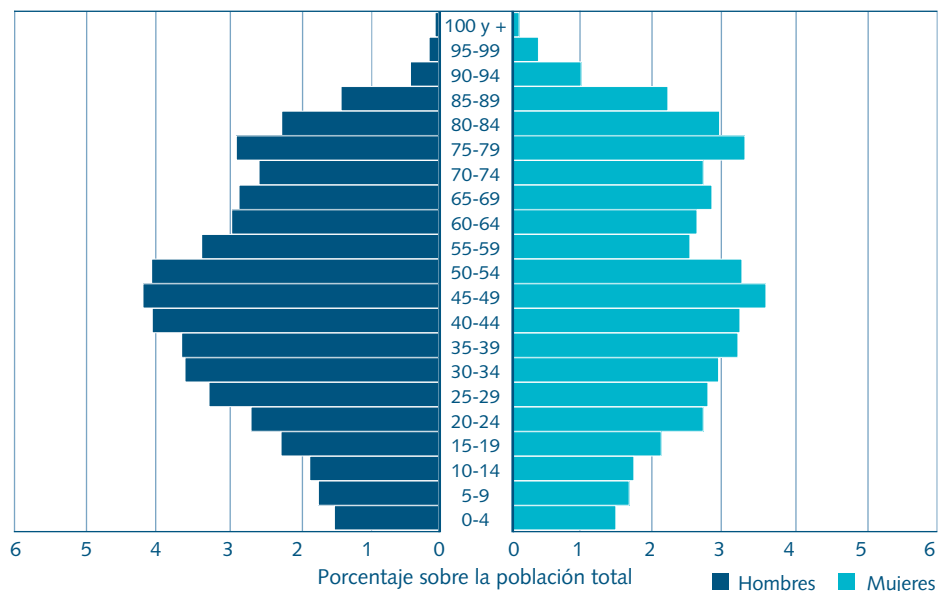
Un mundo rural, el que en sentido amplio englobaría al grueso de los municipios menores de 2.000 habitantes (con la salvedad de algunos otros de talla similar considerados como periurbanos o de influencia urbana), e incluyendo siempre a los centros comarcales de servicios de tercer nivel (*gráfico 3.1.3-9*), en una situación de involución demográfica bien patente, la mayor en términos absolutos de la Comunidad. Estructuras seniles que se manifiestan sobremanera en la base de la pirámide (*gráfico 3.1.3-8*), siendo el ámbito espacial que presenta, con mucho, los porcentajes más bajos de jóvenes (7,4%). A ello se une el preponderante significado que adquieren los grupos de edad mayores de 65 años (35,2%), con lo que no es de extrañar que haya más de cuatro personas ancianas (4,78) por cada menor de 16 o que la edad media sea de 52,69 años (con una edad media de personas mayores de 77,98 años). Por su parte, el escaso peso relativo de la población activa (57,5%) se sigue viendo agravado por el incesante rol emigrante de los adultos-jóvenes (con un pobre índice de reemplazo de activos del 0,53) de nuevo, ver el (*cuadro 3.1.3-2*).

Gráfico 3.1.3-8 Pirámide de población de los municipios rurales, 2011



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2011 (INE).

Gráfico 3.1.3-9 Pirámide de población de los centros comarcales de servicios de 3^{er} orden, 2011

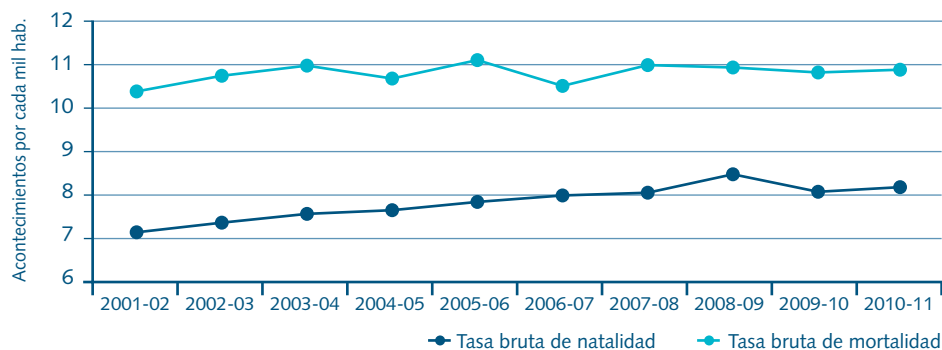


Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2011 (INE).

3.1.4 Evolución reciente de la dinámica natural

A lo largo de la primera década del nuevo siglo la evolución de la dinámica natural en Castilla y León se ha caracterizado por una relativa estabilidad de sus tasas brutas de mortalidad, cercanas al 11‰, y el lento ascenso de la natalidad hasta superar el 8‰. La distancia entre ellas disminuyó pero el decrecimiento natural se mantuvo como constante y fue causa de la pérdida de 72.981 residentes, un 11% más que en la década de los noventa. Con oscilaciones mínimas en ambas tasas desde 2007, en la actualidad los balances finales dependen principalmente del tamaño de las cohortes de edad afectadas y en menor medida de la diferente intensidad que alcanza en cada una de ellas el fenómeno correspondiente, fecundidad y mortalidad. En lo que respecta a la estructura etaria y como se ha analizado en el epígrafe anterior, la cúpula de la pirámide de población regional presenta una acumulación de efectivos superior a la española y, al tratarse de los grupos de edad con tasas específicas de mortalidad más elevadas, el número de defunciones es asimismo relativamente mayor. Lo opuesto sucede entre las cohortes reproductoras y en especial, en las que concentran las tasas de fecundidad más elevadas, las mujeres de 30 a 36 años, cuyo déficit en comparación al conjunto nacional resulta asimismo manifiesto, por lo que incluso si se alcanzasen índices similares por edad la natalidad se mantendría inferior al promedio (gráfico 3.1.4-1).

Gráfico 3.1.4-1 Evolución de la dinámica natural en Castilla y León en la década de 2001-2010



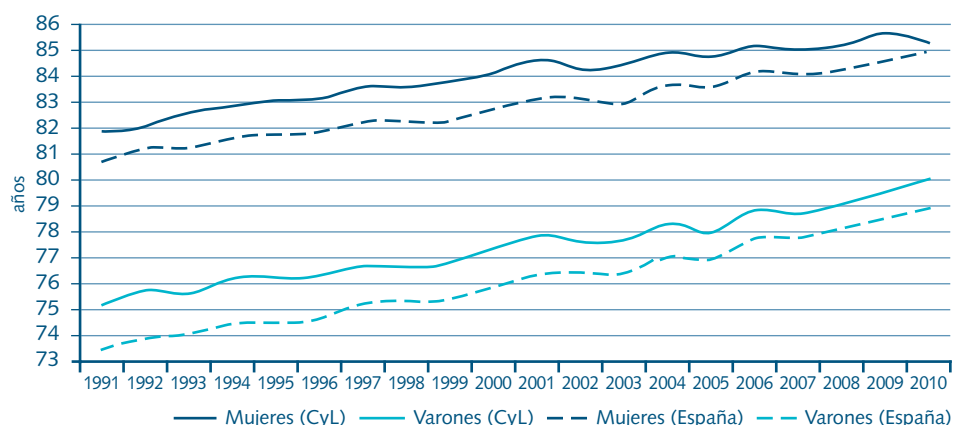
Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

Como en otras variables demográficas, Castilla y León se asemeja también en este caso a las Comunidades Autónomas del noroeste peninsular. Allí se encuentran las menores tasas de natalidad de España y la mayoría de aquellas por debajo del 10‰ (Cantabria, Extremadura y País Vasco). De las diez provincias con menor natalidad, cinco pertenecen a la Comunidad (Zamora, Palencia, León, Salamanca y Soria) y las restantes al cuadrante mencionado. Distribución coincidente a la inversa con la correspondiente a la mortalidad, registrándose las mayores tasas y por el mismo orden: Asturias (natalidad del 7,3‰ y mortalidad del 12,0‰), Galicia (8,1‰ y 10,9‰) y Castilla y León (8,2‰ y 10,9‰), superando el 9‰ Cantabria, Extremadura y el País Vasco. E incluso a escala provincial, nuevamente de las diez con mayor mortalidad

cinco son castellanas y leonesas (Zamora, Ávila, Soria, León y Palencia). La combinación de ambas variables hace que lleguen a seis las provincias de la Comunidad situadas en esa decena con saldos naturales más adversos (todas las mencionadas), con tasas del -0,3% al -0,7% frente a la media nacional de +0,2%.

No debe confundirse sin embargo una elevada mortalidad general con menor calidad de vida, pues la primera depende del grado de envejecimiento. Si sus pirámides de población fueran semejantes la tasa de mortalidad normalizada sería en Castilla y León del 7,7‰, inferior al 8,3‰ nacional. Un indicador más apropiado es la esperanza media de vida al nacer, que en este caso supera desde hace décadas la media y coloca a la Comunidad en los primeros puestos, siguiendo una evolución pareja a la española pero siempre superándola tanto entre varones como mujeres. En 2010 la esperanza de vida era de 81,95 años en el conjunto del país (78,94 los varones y 84,91 las mujeres) y de 82,61 en Castilla y León (80,03 y 85,25), solo rebasada por las de Navarra, Madrid, La Rioja y Castilla-La Mancha. Se trata de valores muy elevados, entre los máximos mundiales, por lo que pequeñas variaciones anuales pueden cambiar fácilmente el orden de prelación enunciado. Pero aún así es preciso destacar que en esta clasificación y ahora mostrando su aspecto positivo, la mitad de las diez provincias españolas donde mayor es la esperanza de vida también son de la Comunidad (Soria, Salamanca, Zamora, Segovia y Burgos), superando otras tres el promedio nacional –Palencia es la excepción–. A ello contribuye una tasa de mortalidad infantil mínima, del 3,04‰ durante el último quinquenio (la nacional fue del 3,32‰) y unas menores tasas específicas en edades avanzadas. Gracias a estas últimas -y esta vez en todas las provincias-, la esperanza de vida restante a los 65 años descuella sobre la mayoría, a veces en más de un año (en España es de 20,44 y en Salamanca, Soria, Burgos y Zamora se superan los 21,5, con un promedio regional de 20,85 años (gráfico 3.1.4-2).

Gráfico 3.1.4-2 Evolución comparada de la esperanza media de vida al nacer en España y Castilla y León, 1991-2010



Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

Los cambios más recientes siguen pautas semejantes a las consideradas como consecuencia de la crisis y las mutaciones en los movimientos migratorios. Así, la nupcialidad desciende como en otras Comunidades Autónomas y se mantiene por debajo de la española, una caída que recoge tanto la mayor dificultad para la emancipación de las parejas jóvenes por motivos económicos como la pérdida de importancia del vínculo matrimonial en la formación de nuevas familias. En una década la tasa bruta cayó de forma constante en España del 5,1‰ al 3,7‰, mientras en Castilla y León, ya en valores mínimos hace diez años, lo hacía del 4,1‰ al 3,3‰, superando solo a la canaria (2,7‰). La edad media de la primonupcialidad ha ascendido desde 2001 en tres años, hasta situarse en 33,9 (varones) y 31,7 (mujeres), en ambos casos 0,7 años por encima del promedio nacional. El análisis de la natalidad, mayor al finalizar la década, confirma la progresiva desvinculación entre ambas variables, con tendencias similares entre la población nacional y regional pese a las menores tasas registradas entre esta última. El 33,4% de los nacimientos en 2010 fueron de madre no casada (35,5% en toda España), duplicando el peso relativo que tenían en 2001 (19,7% y 14,2%). La mortalidad mantiene las diferencias de hace una década y sus oscilaciones derivan tanto del tamaño disimilar de las cohortes de edad más avanzada como de las modificaciones del perfil de la pirámide, rejuvenecida por el aporte exterior en menor cuantía que a escala nacional. Si en España tales cambios permitieron duplicar el crecimiento vegetativo y, tras acercarse peligrosamente a un saldo nulo, finalizar 2010 con un 0,23%, en Castilla y León no se logró eliminar su signo negativo (*cuadro 3.1.4-1*).

Cuadro 3.1.4-1 Evolución reciente de la dinámica natural en España y Castilla y León, 2001-2010

	España				Castilla y León			
	Nupcialidad (por 1.000 habitantes)	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento (por 100 h.)	Nupcialidad (por 1.000 habitantes)	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento (por 100 h.)
01-02	5,07	9,95	8,78	0,12	4,06	7,16	10,32	-0,32
02-03	5,07	10,11	8,86	0,12	4,19	7,37	10,73	-0,34
03-04	5,01	10,49	9,11	0,14	4,16	7,56	10,98	-0,34
04-05	5,02	10,61	8,66	0,20	4,17	7,67	10,68	-0,30
05-06	4,79	10,71	8,87	0,18	3,99	7,85	11,11	-0,33
06-07	4,67	10,92	8,38	0,25	3,89	7,97	10,54	-0,26
07-08	4,52	10,94	8,54	0,24	3,96	8,06	10,98	-0,29
08-09	4,28	11,37	8,43	0,29	3,75	8,50	10,93	-0,24
09-10	3,82	10,75	8,34	0,24	3,43	8,13	10,81	-0,27
10-11	3,66	10,53	8,25	0,23	3,31	8,21	10,86	-0,26

Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

A escala provincial las diferencias son resultado de una evolución demográfica larga y desequilibrada, cuyas consecuencias se manifiestan principalmente en el grado de envejecimiento que, a su vez, marca los valores de la mortalidad. Ésta se acerca más al promedio nacional en Burgos y Valladolid, pero resulta muy elevada en Ávila, León, Palencia, Soria y sobre todo, Zamora, dibujando la mayor horquilla de las variables analizadas (4,2 puntos entre el mínimo

y máximo provinciales). En sentido opuesto, los valores extremos de natalidad corresponden también a Valladolid y Zamora, por lo que mientras la primera es la única con un saldo natural todavía positivo, en la segunda recae la dinámica más adversa (*cuadro 3.1.4-2*).

Cuadro 3.1.4-2 Dinámica natural de la población por provincias, 2010

	Matrimonios		Nacimientos		Defunciones		Crecimiento vegetativo		Fecundidad	
	Nº	‰	Nº	‰	Nº	‰	Nº	%	ISF	‰
Ávila	500	2,90	1.408	8,17	2.062	11,97	-654	-0,38	1,29	37,73
Burgos	1.287	3,43	3.360	8,95	3.552	9,47	-192	-0,05	1,36	40,04
León	1.518	3,04	3.438	6,90	5.793	11,62	-2.355	-0,47	1,05	31,32
Palencia	542	3,15	1.187	6,90	2.012	11,69	-825	-0,48	1,06	31,69
Salamanca	1.075	3,04	2.618	7,41	3.713	10,51	-1.095	-0,31	1,10	33,18
Segovia	534	3,25	1.446	8,81	1.669	10,16	-223	-0,14	1,32	38,83
Soria	273	2,87	748	7,85	1.128	11,84	-380	-0,40	1,27	36,90
Valladolid	1.999	3,74	5.099	9,54	4.663	8,73	436	0,08	1,26	40,36
Zamora	480	2,48	1.182	6,10	2.505	12,93	-1.323	-0,68	0,99	30,13
CyL	8.208	3,21	20.486	8,01	27.097	10,59	-6.611	-0,26	1,19	35,91
España	167.247	3,55	486.575	10,33	382.047	8,11	104.528	0,22	1,38	41,89

Nota: Tasas en acontecimientos por cada mil habitantes, crecimiento vegetativo por cien habitantes e ISF en hijos por mujer. Poblaciones medias de referencia tomadas del Padrón. Se indican solo los matrimonios de diferente sexo.

Fuente: *Movimiento Natural de la Población y Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

No obstante, las diferencias de mayor calado las encontramos no entre provincias, aún siendo destacadas, sino entre ámbitos territoriales. En las periferias urbanas el crecimiento natural es positivo, mayor en los municipios periurbanos (+0,89%) y algo menor al alejarse del núcleo principal, en las más extensas áreas de influencia urbana (+0,56%). Capitales y demás ciudades muestran balances ligeramente negativos (-0,06% y -0,08%), similares a los de centros de servicios de primer orden (-0,08%), umbral a partir del cual las pérdidas ascienden hasta llegar a valores del -1,22% en el espacio rural profundo (municipios rurales de menos de 2.000 habitantes que no ejercen funciones de centro). Al igual que el año anterior, en 2010 apenas en dos centenares de municipios (203) los nacimientos superaron a las defunciones y de ellos 89 se localizan en periferias urbanas, 13 son centros de servicios y 7 capitales (Ávila, Burgos y Soria) o núcleos urbanos (Aranda de Duero, Benavente, Medina del Campo y Miranda de Ebro). Los 94 restantes son pequeños municipios rurales de los cuales solamente en una quincena la diferencia entre ambas variables excedió las dos personas. Desequilibrios emanados de la distribución por edad de las poblaciones y su repercusión en la natalidad, fecundidad y mortalidad. Con la mayor proporción de mujeres jóvenes de la Comunidad, las periferias urbanas cuentan con un índice sintético de fecundidad que supera ampliamente al de cualquier otro ámbito espacial (1,8 hijos por mujer en los municipios periurbanos y 1,7 en áreas de influencia urbanas), incluyendo las ciudades (1,3) y los mayores centros de servicios del medio rural (1,2). En el extremo opuesto se hallan los pequeños municipios, poblaciones extrema-

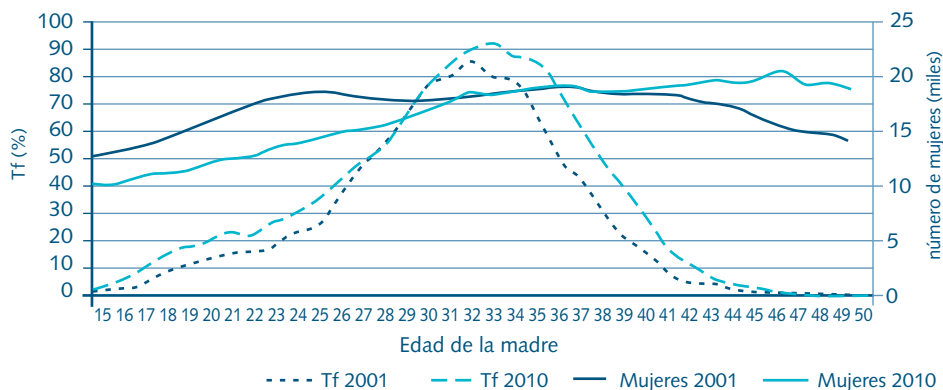
damente envejecidas donde este índice desciende por debajo de 0,8. Los menores de dos mil habitantes agrupan el 21% de los residentes en Castilla y León, pero solo el 10% de los nacimientos, invirtiéndose ambas proporciones en el caso de las periferias urbanas. La atonía demográfica es tal en el medio *rural profundo* (municipios rurales de menos de 2.000 habitantes que no ejercen funciones de centro) que en más de la mitad de sus municipios no se registró ni un único nacimiento y donde más, no se llegó a la veintena. En sentido opuesto, apenas en el 13% de ellos no hubo defunciones, pero los restantes acumularon el 32% de todas las acontecidas en la Comunidad (*cuadro 3.1.4-3*).

Cuadro 3.1.4-3 Nacimientos por nacionalidad de la madre, 2010

	Española	Extranjera	% Extranjera
Ávila	1.057	351	24,93
Burgos	2.678	682	20,30
León	3.058	380	11,05
Palencia	1.027	160	13,48
Salamanca	2.365	253	9,66
Segovia	1.078	368	25,45
Soria	563	185	24,73
Valladolid	4.547	552	10,83
Zamora	1.051	131	11,08
Castilla y León	17.424	3.062	14,95
España	386.563	100.012	20,55

Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

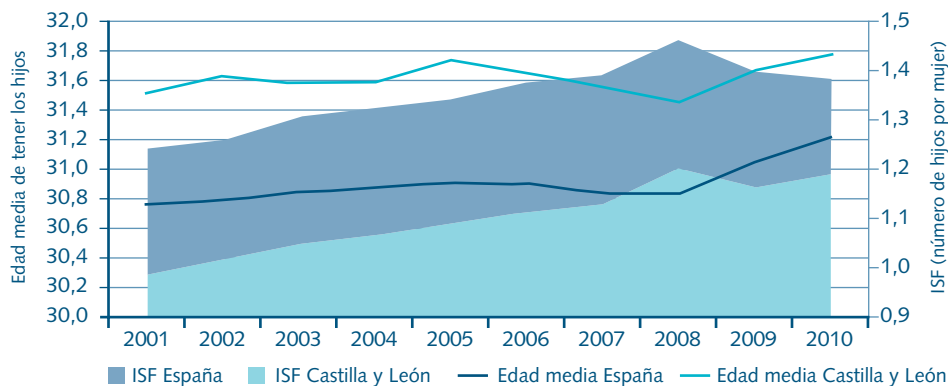
Los años de la inmigración supusieron también un aporte añadido a la natalidad, el de las madres extranjeras, que desde 2001 hasta 2011 ha sido destacado pero inferior a la media nacional por su menor presencia relativa. Si entre la población local las tasas brutas apenas variaron en España (del 9,5‰ al 9,6‰, con un máximo del 10,3‰) y aún lo hicieron menos en Castilla y León (7,1‰ al 7,4‰ y máximo de 7,6‰), las correspondientes a la población extranjera cayeron notablemente como norma general (23,1‰ y 17,4‰), aunque siempre se mantuvieron superiores en la Comunidad (24,4‰ y 20,2‰). Un descenso debido a la adaptación al modelo familiar español y también al cambio en el origen de los flujos pues a la oleada procedente de Latinoamérica, con fecundidades algo más elevadas, sucedió la de Europa Oriental, cuyos índices se asemejaban ya a los de aquí si bien, al tratarse de parejas jóvenes, el número de nacimientos siguió en ascenso. Obviamente las provincias que acogieron mayores cifras de inmigrantes se beneficiaron asimismo en mayor cuantía de estos nacimientos añadidos, pero la repercusión relativa fue más destacada en Ávila, Segovia y Soria, donde supusieron en torno a una cuarta parte del total (*gráfico 3.1.4-3*).

Gráfico 3.1.4-3 Evolución de la fecundidad por edad en Castilla y León y tamaño de las cohortes reproductoras

Tf Tasa de fecundidad.

Fuente: *Movimiento Natural de la Población y Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Las castellanas y leonesas tenían en 2001 un índice sintético de fecundidad de 0,99 hijos por mujer en edad fértil y acabaron la década con 1,11, mientras las extranjeras se acercaban a los dos hijos por mujer casi todos los años y no se aprecia todavía tendencia a su reducción (1,82 en 2010). La edad media de la maternidad también ha aumentado, desde 31,5 a 31,8 años y es mayor que la del promedio nacional (31,2), porque pese a que las tasas de fecundidad por edad superan a las de 2001 entre las jóvenes menores de 25 años, la diferencia más notable se percibe a partir de los 35 años. La curva de la fecundidad se ha desplazado por tanto hacia arriba –mayores tasas– y hacia la derecha –edades más elevadas–, pero el número de mujeres menores de treinta años disminuyó, permaneciendo estable desde esa edad e incrementándose a partir de los cuarenta. Esta coincidencia de tasas al alza en las cohortes reproductivas dominantes explica que el 63% de los nacidos en 2010 tengan como madre a una mujer de entre 29 y 37 años de edad, cuando en 2001 concentraban el 55%. La importancia de la maternidad tardía se refleja tanto en el número de hijos de mujeres mayores de 40 años como en su peso relativo respecto al total, ya que ambas cifras se han duplicado, pasando de 614 (el 3%) a 1.254 (6%). Finalmente y entre las más jóvenes, menores de 25 años, una mayor fecundidad no se traduce directamente en incrementos similares de nacimientos porque el tamaño de esas cohortes se ha reducido considerablemente y actualmente concentran incluso una menor proporción del total (12%) que en 2001 (13%). Hechos que no deben hacer olvidar el que, como en tantos otros aspectos, 2008 supuso un cambio de tendencias. Desde ese año la edad media de la maternidad volvió a ascender en toda España y en Castilla y León, reduciéndose la diferencia con la media nacional (gráfico 3.1.4-4).

Gráfico 3.1.4-4 Evolución de la edad media de la maternidad y del índice sintético de fecundidad en España y en Castilla y León, 2001-2010

Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

3.1.5 La situación y tendencias de los pequeños municipios rurales

Es un lugar común, en la literatura académica preocupada por estas cuestiones, definir el modelo de poblamiento castellano y leonés, esto es la distribución de la población por el territorio de la Comunidad, como de desequilibrado, a partir de una contraposición más que evidente entre la concentración urbana y la despoblación rural. Así ha vuelto a ser puesto de manifiesto este hecho en el reciente Informe *Población y poblamiento en Castilla y León*, editado por el CES a comienzos de año. En él, la amplitud superficial (94.147 kilómetros cuadrados), la diversidad y los desajustes espaciales, además de la fragmentación y el "minifundismo" municipal, son considerados como los atributos geográficos de la Comunidad Autónoma. Un total de 2.248 municipios que conforman un entramado territorial que puede ser explicado, en esencia, a partir de tres claves interpretativas fundamentales: de un lado, la reafirmación y consolidación de las áreas urbanas como los pilares primordiales en la articulación funcional del espacio, con el significado añadido que tiene la disminución más o menos pronunciada de la población residente en las de mayor entidad, pero compensada, sobresalientemente, por aquellos municipios que, formando parte de las aureolas periurbanas y de influencia, terminan asumiendo y protagonizando las más destacadas manifestaciones de crecimiento demográfico efectivo que se detectan actualmente en Castilla y León; de otro, el estancamiento o la atonía, singulares excepciones al margen, de los enclaves con histórica capacidad vertebradora de las áreas comarcales reconocidas; y, por último, el definitivo e irreversible agotamiento de la mayor parte de los pequeños términos en función de los cuales se ha organizado tradicionalmente el espacio rural de la Comunidad.

Un vasto mundo rural, el de Castilla y León, del que formarían parte, en sentido estricto, 1.970 municipios (el 87,63% de los existentes), comúnmente denominado como *rural profundo* (municipios de menos de 2.000 habitantes y que no ejercen funciones de centro) en el que, en una interpretación más laxa, pudieran incluirse también otros 23, identificados como centros comarcales de servicios de tercer orden, siendo la suma total de 1.993 términos (el

82,32% de la superficie regional), todos los que tienen menos de 2.000 habitantes y no están incluidos en las áreas periurbanas o de influencia de las doce principales ciudades de la Comunidad.

Municipios rurales, los 1.970 calificados rigurosamente como tal, en una situación de involución demográfica bien patente, la mayor en términos absolutos de la Comunidad. Estructuras seniles que se descubren sobremanera en los indicadores al uso, con una relación entre personas mayores de 65 años y menores de 16 (índice de envejecimiento) totalmente desorbitada, de 3 a 1 en el mejor de los casos, y progresivamente acentuada cuanto menor es la talla municipal, alcanzándose los más de 12 ancianos por cada joven en los municipios ubicados por debajo del umbral de los 50 habitantes; como las abultadas proporciones de octogenarios, de entre el 11,24% y el 16,95% de los residentes rurales; y, en resumen, las elevadas edades medias, que rozan, en el mejor de los casos, o superan, paulatinamente, los 50 años (*cuadro 3.1.5-1*).

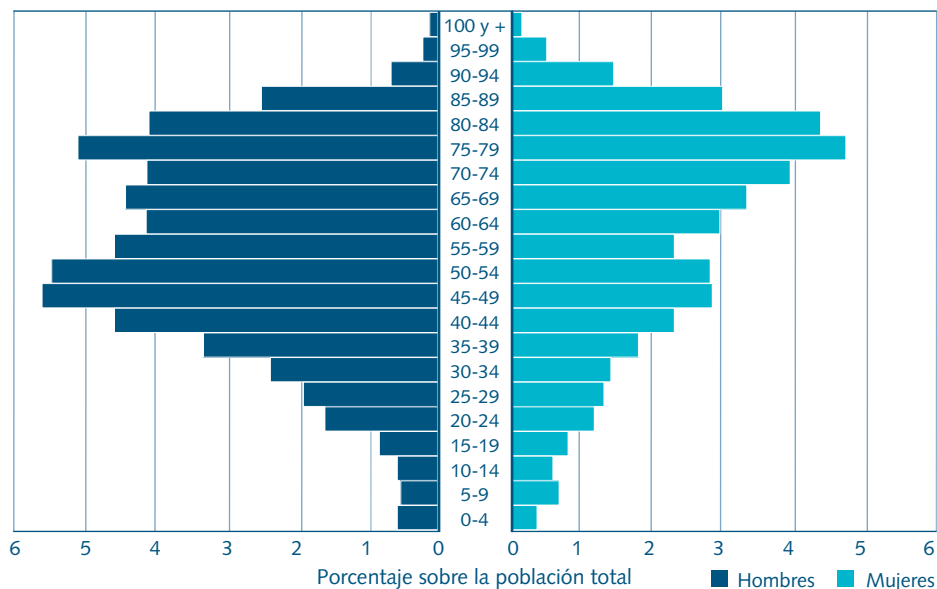
Cuadro 3.1.5-1 Estructuras por sexo y edad en municipios rurales, 2011

Tamaño municipio	Edad media	Grupos de edad (%)			Índice de envejecimiento	% octogenarios	Sex Ratio (varones/mujeres)					
		<15	15-64	65 y +			Total	< 16	16-39	40-64	65-79	80 y +
Hasta 50	58,35	3,44	53,93	42,63	12,40	16,95	1,35	1,04	1,56	1,85	1,15	0,81
51-100	56,81	4,49	54,60	40,92	9,12	16,62	1,24	1,05	1,40	1,71	1,02	0,76
101-200	55,20	5,68	55,41	38,91	6,84	15,86	1,18	1,10	1,35	1,53	1,01	0,74
201-300	54,29	6,51	55,60	37,89	5,82	14,73	1,13	1,03	1,28	1,43	0,98	0,71
301-400	53,26	7,25	56,44	36,31	5,01	14,08	1,13	1,06	1,30	1,40	0,97	0,70
401-500	53,37	6,86	56,68	36,46	5,31	14,55	1,09	1,03	1,23	1,37	0,95	0,69
501-1.000	51,63	7,73	58,75	33,52	4,34	12,86	1,09	1,07	1,21	1,33	0,95	0,67
1.001-2.000	49,69	9,15	60,87	29,98	3,28	11,24	1,06	1,06	1,19	1,25	0,92	0,63

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2011 (INE).

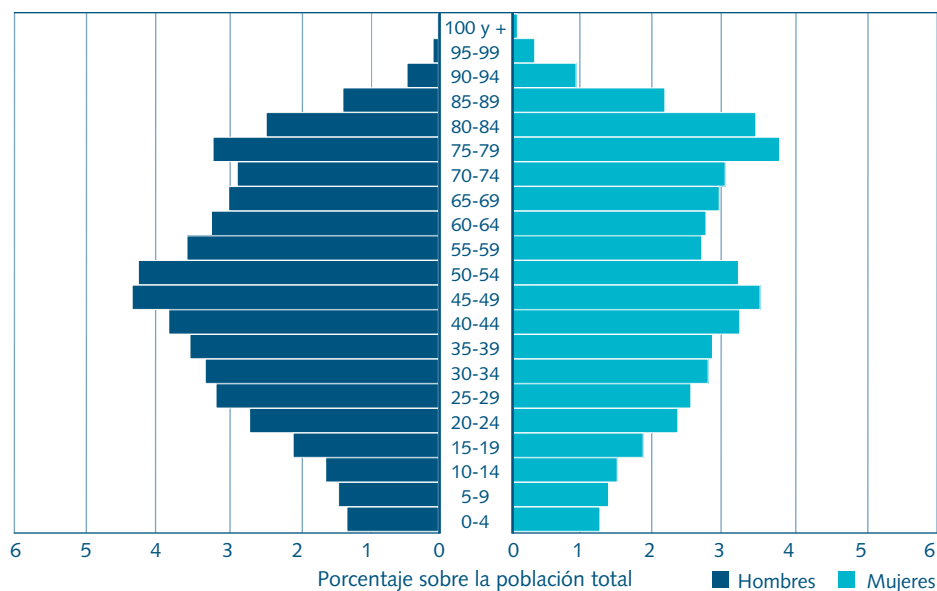
Las pirámides, como no podía ser de otra manera, son el reflejo gráfico de estas circunstancias, con unas bases débiles como corresponde a los porcentajes extremadamente bajos de población juvenil (en todos los casos inferiores al 10%), sin parangón en los municipios de tamaño más exiguo. Y con el contrapunto de los ensanchados escalones correspondientes a los grupos de residentes adultos y, muy significativamente, mayores, con evidentes muescas, además, fruto de la incesante emigración. Una constante salida de efectivos con particular incidencia en la población femenina, de ahí la explicación que hay que buscar para las descompensadas sex ratio, con índices siempre favorables a los hombres, con valores generales de entre 1,06 y 1,35, en lo que viene siendo una masculinización en exceso, mayor aún cuanto menor es el tamaño del municipio y adulta la población, salvo en los escalones etarios más elevados, dada la mayor esperanza de vida de las mujeres. Datos y representaciones de cuya observación se desprende, en definitiva, el inexorable desequilibrio de las estructuras poblacionales, las que se derivan, dilatándose en el tiempo, de unas variables naturales y migratorias completamente truncadas (*gráfico 3.1.5-1* y *3.1.5-2*).

Gráfico 3.1.5-1 Municipios de hasta 50 habitantes, 2011



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2011 (INE).

Gráfico 3.1.5-2 Municipios de 1.001 a 2.000 habitantes



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2011 (INE).

En un contexto como el actual de cuestionamiento o cuando menos de reconfiguración y adaptación de las escalas territoriales en la administración y prestación de servicios locales; el análisis de la evolución de estos municipios pasa por un ejercicio de prospectiva demográfica a partir del análisis de las proyecciones de población que, a tal efecto, se han elaborado, dibujando hacia el futuro las tendencias observadas en la dinámica de estos municipios de mantenerse los (de)crecimientos vegetativos y saldos migratorios habidos a lo largo del último decenio.

Dos escenarios poblacionales, a modo de hipótesis con visos de realidad, para el descubrimiento de un parecido horizonte: el de la intensificación, a años vista, de la atonía del *rural profundo* castellano y leonés. En su elaboración se han aplicado hipótesis conservadoras, partiendo del mantenimiento de las tasas de fecundidad actuales por grupos de edad y de una esperanza de vida que seguirá su evolución al alza de acuerdo a las tendencias registradas por el *Instituto Nacional de Estadística*. El número de mujeres en edad fértil, ya escaso, descenderá rápidamente en estos municipios, como puede apreciarse analizando sus actuales pirámides de población. En 2011 eran 91.259 y veinte años después quedarían 53.797, pero en las cohortes etarias donde la fecundidad es más intensa, entre los 30 y 39 años de edad, las cifras caerían de 26.313 a 15.458. En consonancia con esa evolución, los nacimientos sufrirán una merma significativa, desde los 1.991 acontecidos en 2011 a 1.149 anuales durante el último quinquenio proyectado, el de 2026-30.

En el primero de estos escenarios proyectados se contempla la más que segura involución demográfica de los municipios rurales de la Comunidad, en base al padrón actual, a partir de los registros recientes del movimiento natural de la población y sin tener en cuenta la dinámica migratoria, estimándose un notable descenso en el número de habitantes para los próximos cuatro lustros (*cuadro 3.1.5-2 y gráfico 3.1.5-3*). Éste acompasado declinar puede ser cifrado en términos absolutos en 161.706 residentes, con sucesivas pérdidas quinquenales del orden de los 44.443, 42.340, 39.191 y 35.731 efectivos. Así, el número de empadronados en el cómputo total de los municipios rurales de Castilla y León para el año 2031 representaría el 70% de los que se registran en el presente. Unas pérdidas generalizadas para todos los tipos de municipios analizados en función de su umbral poblacional cuya intensidad, en términos relativos, es mayor cuanto menor es la talla municipal. De este modo, la proporción de futuros residentes respecto a los actuales varía desde el 61% en los menores de 50 habitantes al 77% en los situados entre 1.001 y 2.000.

Cuadro 3.1.5-2 Proyección de la población en pequeños municipios rurales, 2011-2031

Tamaño municipio	Población total en ausencia de migraciones					Tasa migratoria	Población total con migraciones			
	2011	2016	2021	2026	2031		2016	2021	2026	2031
Hasta 50	7.393	6.570	5.809	5.120	4.505	-12,77	6.098	5.420	4.774	4.200
51-100	25.670	22.947	20.420	18.138	16.114	-7,15	22.029	19.632	17.436	15.491
101-200	79.030	71.270	64.001	57.425	51.592	-4,87	69.348	62.314	55.909	50.231
201-300	69.454	63.078	57.088	51.599	46.656	-3,18	61.975	56.104	50.708	45.851
301-400	62.069	56.861	51.924	47.369	43.232	-1,57	56.373	51.481	46.965	42.863
401-500	43.551	39.703	36.082	32.781	29.808	-2,05	39.255	35.679	32.414	29.475
501-1.000	156.316	144.843	133.785	123.436	113.888	-0,56	144.407	133.383	123.065	113.545

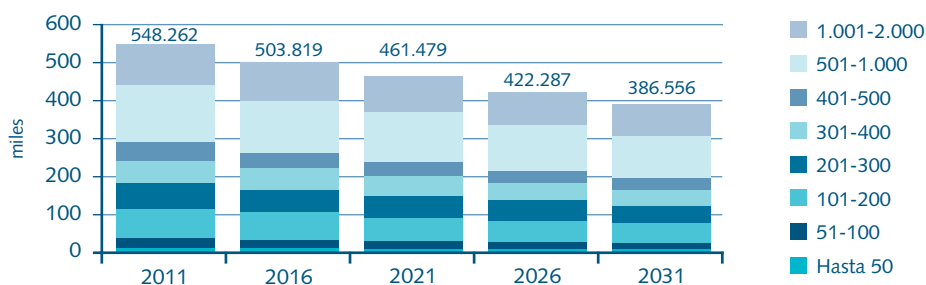
Continúa

Continuación

Tamaño municipio	Población total en ausencia de migraciones					Tasa migratoria	Población total con migraciones			
	2011	2016	2021	2026	2031		2016	2021	2026	2031
1.001-2.000	104.779	98.548	92.370	86.419	80.762	1,71	99.443	93.219	87.215	81.506
Total	548.262	503.819	461.479	422.287	386.556		498.928	457.232	418.486	383.163

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Padrón Municipal de Habitantes y Movimiento Natural de la Población* (INE).

Gráfico 3.1.5-3 Proyecciones de la población en pequeños municipios rurales (no se incluyen centros de servicios), 2011-2031



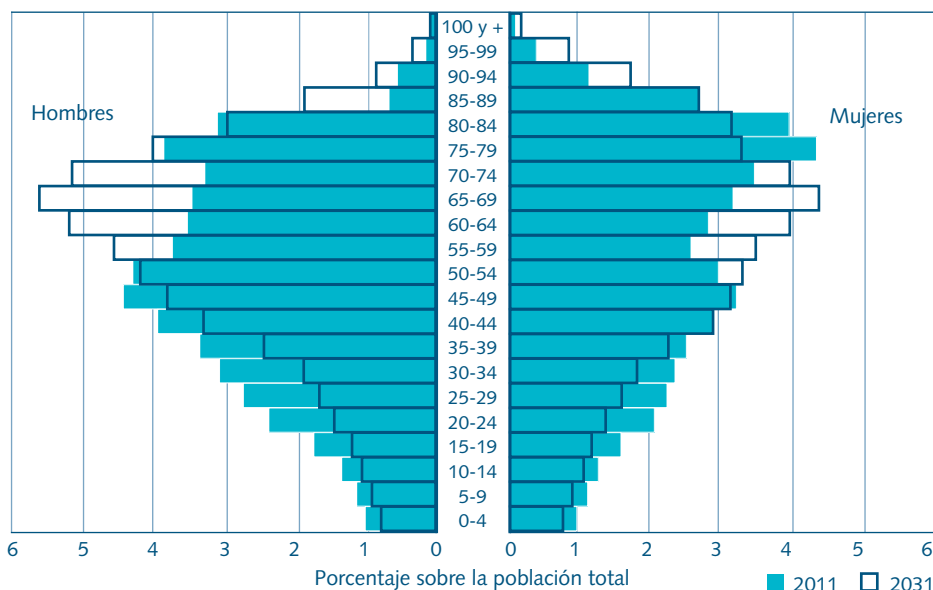
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Padrón Municipal de Habitantes y Movimiento Natural de la Población* (INE).

La otra proyección, la del escenario más comprometido, pero aún más probable puesto que en él se computan además las pérdidas poblacionales ocasionadas por los saldos migratorios, de continuar los contabilizados a lo largo de los últimos diez años, y que se reflejan en unas tasas migratorias negativas, únicamente atenuadas en los municipios estudiados de mayor tamaño, arroja cifras que cuentan decrecimientos en la cuantía de habitantes del orden de los 165.099 residentes para el 2031 (un retroceso del 30%); a un paulatino ritmo de descenso en los cuatro lapsos temporales reseñados de 49.334, 41.696, 38.746 y 35.323. Unos resultados "extremos" por cuanto suponen mermas de más del 43% de los empadronados en municipios inferiores a los 50 habitantes, los más castigados, como cabría suponerse, y también en los restantes, descendiendo las pérdidas relativas proporcionalmente a la entidad demográfica, hasta el 22% correspondiente a los que tienen una talla superior al millar, pese a contar con una tasa migratoria ligeramente favorable.

Las consecuencias de esta evolución serán unas estructuras por sexo y edad aún más desequilibradas que las ya conocidas. La edad media alcanzará los 56,8 años, siguiendo una progresión decreciente desde el máximo en los menores de 50 habitantes (62,3) hasta los mayores de mil (54,3). Pero este dato resulta engañoso debido a la enorme diferencia entre la base y la cúspide de la pirámide, siendo mejor indicador la edad mediana, que refleja la del individuo situado en el supuesto lugar intermedio si se ordena a todos los habitantes según su edad. Pues bien, en el conjunto del espacio *rural profundo* esa mediana llegaría a los 61,0 años, desde los 69,7 en los municipios más pequeños hasta los 60,4 en los mayores. Habrá una

gran acumulación de personas en los grupos de 55 a 75 años, al pertenecer a generaciones surgidas entre mediados de los años cincuenta y setenta, cuando la natalidad era elevada y, por el contrario, serán menos las mujeres en los dos tramos superiores, pues esas cohortes ya participaron en el éxodo rural en mayor medida que los varones. En realidad la distribución por sexos estará desequilibrada a favor de los hombres en todos los adultos menores de 80 años debido a la intensidad de la emigración femenina y, probablemente, la diferencia será incluso más acentuada que la representada en el gráfico en los tramos de 40 a 60 años, integrados por cohortes que hoy día siguen siendo afectadas por esa emigración diferencial (gráfico 3.1.5-4).

Gráfico 3.1.5-4 Pirámide de población en municipios menores de 2.000 habitantes, 2011, y perfil proyectado, 2031



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2011 y Movimiento Natural de la Población (INE).

Los menguados y menguantes vecindarios y el carácter sumamente envejecido de las estructuras por edad de la población son los signos evidentes de la desvitalización del mundo rural. De una pérdida de vitalidad que expresada en forma de despoblación y de vacío afecta a la mayor parte del espacio de la Comunidad. Hechos todos ellos que se erigen en los momentos actuales y según parecen apuntar las tendencias también en el futuro, en uno de los principales problemas a los que se enfrenta Castilla y León.

Sin embargo, hay un aspecto menos conocido pero no por ello de menor interés, de tanta importancia además que permitiría hablar de un cierto "renacimiento" rural, si bien es cierto que este "apoteosis" quedaría circunscrito a las estancias estacionales de la población no empadronada, a los periodos festivos y de vacaciones, fundamentalmente en los meses de verano, en los que casas familiares o residencias secundarias cobran vida y el bullicio en los

pueblos carta de entidad. Sea como fuere, lo cierto es que en determinadas épocas del año los 1.970 municipios objeto de estudio, al igual que los 102 centros de servicios (23 de primer orden, 56 de segundo y 23 de tercero) que conforman los distintos ámbitos comarcales, ven multiplicados sus vecindarios. Los datos para 2009, los últimos con carácter oficial publicados a este respecto y obtenidos a partir de la *Encuesta de infraestructuras y equipamientos locales*, así lo corroboran (*cuadro 3.1.5-3*).

Cuadro 3.1.5-3 Población rural empadronada y población estacional, 2009

Ámbito municipal	Nº de municipios	Población			% añadido estacional
		Empadronada	Estacional	Total	
Hasta 50 habitantes	208	6.973	20.924	27.897	300,07
De 51 a 100	344	26.508	54.711	81.219	206,39
De 101 a 200	546	78.031	119.065	197.096	152,59
De 201 a 300	283	69.399	97.399	166.798	140,35
De 301 a 400	178	62.407	84.791	147.198	135,87
De 401 a 500	97	50.105	67.237	117.342	134,19
De 501 a 1.000	231	159.593	196.193	355.786	122,93
De 1.001 a 2.000	83	105.097	109.115	214.212	103,82
Total rural profundo	1.970	558.113	749.435	1.307.548	134,28
Centros de servicios	102	342.360	412.946	755.306	120,62
Total rural	2.072	900.473	1.162.381	2.062.854	129,09

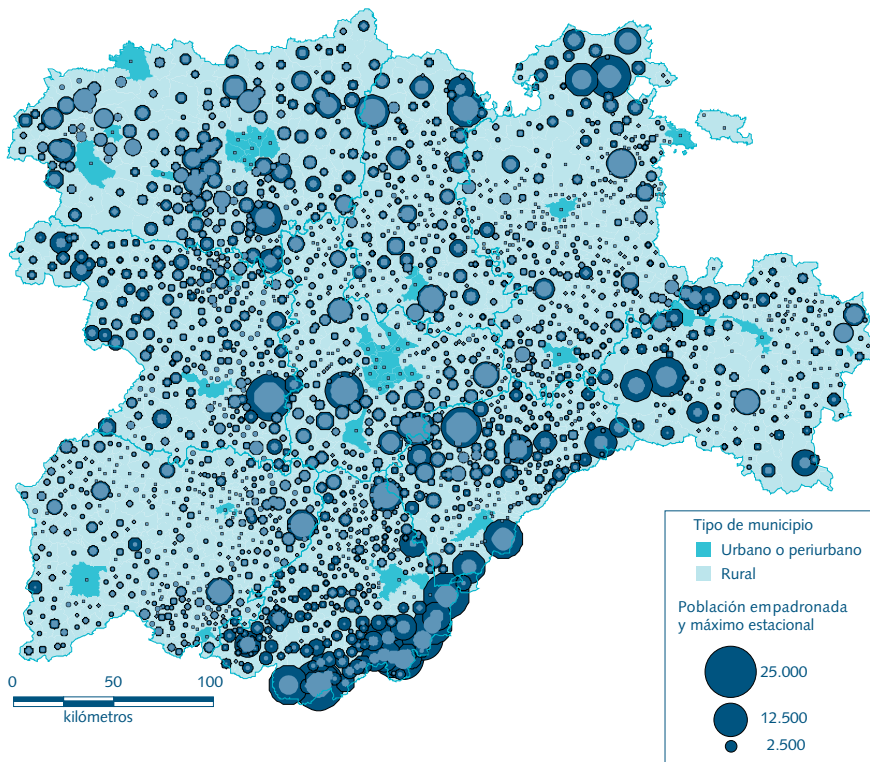
Fuente: *Encuesta de infraestructuras y equipamientos locales 2009* del Ministerio de Fomento.

Y da igual la talla del municipio en cuestión. Cumpliéndose la norma de que a menor tamaño poblacional mayor es el peso proporcional de la población estacional. Una impronta de los residentes temporales que hace aumentar cuatro veces la cuantía demográfica de los núcleos menores de 50 habitantes, tres la de los comprendidos entre 51 y 100 habitantes, en torno a las dos veces y media la de los ubicados entre los 101 y 300 habitantes y más de dos veces la de los restantes municipios del *rural profundo*, que en suma duplican holgadamente (2,34 veces) el número de sus vecindarios aunque sea en lapsos de tiempo coyunturales. Un aumento similar (2,20) conocen los enclaves de mayores dimensiones, los definidos geográficamente como centros comarcales de servicios, que terminan por revelar el auge de la población "vinculada" al mundo no urbano de Castilla y León; 1.162.381 personas en lo que ha venido a ser considerado todo un "fenómeno emergente", acentuado en los últimos años como consecuencia de la crisis económica, que potencia los desplazamientos vacacionales de corto radio y hacia núcleos rurales donde se dispone de vivienda familiar en perjuicio de otros a mayores distancias que implican además el pago del alojamiento.

La imagen cartográfica que se acompaña da buena cuenta de esta realidad (*gráfico 3.1.5-4*). Que trasciende a lo económico, al ser un elemento sustancial para el sostenimiento de las haciendas locales (por el pago de diversas licencias o impuestos municipales), de múltiples negocios, al socaire de las demandas de esta población "flotante", y a lo social, habiéndose de sobredimensionar la atención y prestación de determinados servicios públicos, con los costes añadidos que de ello se deriva. Un mapa en el que aparecen representados todos los municipios

de la Comunidad, a excepción de las ciudades y los que conforman los espacios inmediatos del influjo de éstas (periurbanos y áreas de influencia), y en el que se evidencia la generalización del fenómeno, tanto en ámbitos montañosos como por las dilatadas llanuras y penillanuras de la Cuenca. Aún así, hay una serie de territorios que se significan, dos de manera muy particular en relación a un proceso de larga duración que vincula a buena parte de los municipios serranos del borde meridional de la Comunidad con el área de esparcimiento y de segunda residencia de la aglomeración madrileña, como acontece desde hace décadas al Norte, en las Montañas de Burgos, a causa de la cercanía del mundo urbano vizcaíno. Dominio de las residencias secundarias presente también en otras comarcas de "ribera" y campiña, como en el Páramo leonés, asociado a una antigua presencia estacional de asturianos, el valle del Duero, en particular el tramo central, y la Tierra de Pinares, vinculados ambos de manera especial con el espacio residencial de ocio vallisoletano. Pero de igual manera otros ámbitos conocen el apogeo estacional, con el retorno temporal de "propios" y en menor medida de "extraños" a las casas familiares o de nueva construcción. Así, la vertiente sur del Macizo Asturiano, los Ancares y la montaña berciana, la Sanabria y la Carballeda zamorana, en su prolongación por los campos del Aliste y el Sayago; o la Tierra Pinariega burgalesa y soriana, por poner solamente algunos otros ejemplos destacables.

Mapa 3.1.5-1 Máximo de población en municipios rurales, 2009
(población empadronada y estacional)



Fuente: Encuesta de Infraestructuras y equipamientos locales 2009 del Ministerio de Fomento.

3.1.6 Avance de cifras de población 2012

Las estimaciones de población elaboradas por el *Instituto Nacional de Estadística* para 2012 ya presagiaban la aceleración del proceso de decrecimiento en gran parte de las Comunidades Autónomas y los datos del *Avance del Padrón Municipal de 2012* lo han confirmado. España ganó en el último año 22.497 habitantes (un 0,05%) y perdió el 0,36% de sus residentes extranjeros. Asturias, Canarias, Castilla y León, Extremadura y Galicia presentan saldos negativos tanto en su población total como entre la de nacionalidad española, siendo nuestra Comunidad la única de las cinco donde también sucede lo mismo entre los extranjeros, cuya presencia se reduce asimismo en Aragón, Baleares, Cataluña, la Comunidad Valenciana, Madrid, Murcia, Navarra y La Rioja, aunque pese a ello, todavía muestran balances positivos. No obstante, en Madrid la pérdida ha sido tan elevada (el 5,4%) que apenas resulta compensada por los aportes internos, por lo que la ganancia final se limita a 88 personas, mientras en el extremo opuesto Cataluña figura con 25.985 más. Las diferencias no deben esconder empero una situación realmente preocupante en todo el territorio nacional, donde ninguna Comunidad supera el 0,5% de crecimiento anual y la mitad ni siquiera alcanza la mitad o ya lo tiene negativo, con la excepción de las Ciudades Autónomas (*cuadro 3.1.6-1*).

Cuadro 3.1.6-1 Evolución de la población en España y las Comunidades Autónomas, 2011-2012

España y CCAA	Población total			Población extranjera				
	Residentes		Incremento	Residentes		Incremento	% del total	
	2011	2012 ¹		2011	2012 ¹		2011	2012 ¹
España	47.190.493	47.212.990	0,05	5.751.487	5.730.667	-0,36	12,19	12,14
Andalucía	8.424.102	8.437.681	0,16	730.155	743.620	1,84	8,67	8,81
Aragón	1.346.293	1.346.884	0,04	171.193	170.956	-0,14	12,72	12,69
Asturias	1.081.487	1.077.090	-0,41	50.399	50.762	0,72	4,66	4,71
Baleares	1.113.114	1.118.654	0,50	242.812	242.138	-0,28	21,81	21,65
Canarias	2.126.769	2.115.049	-0,55	307.009	309.674	0,87	14,44	14,64
Cantabria	593.121	593.620	0,08	38.994	39.214	0,56	6,57	6,61
Castilla y León	2.558.463	2.543.413	-0,59	172.816	172.298	-0,30	6,75	6,77
Castilla-La Mancha	2.115.334	2.119.942	0,22	232.735	235.249	1,08	11,00	11,10
Cataluña	7.539.618	7.565.603	0,34	1.185.852	1.183.907	-0,16	15,73	15,65
C. Valenciana	5.117.190	5.123.511	0,12	880.782	879.166	-0,18	17,21	17,16
Extremadura	1.109.367	1.106.705	-0,24	41.719	42.318	1,44	3,76	3,82
Galicia	2.795.422	2.778.913	-0,59	110.468	111.332	0,78	3,95	4,01
Madrid	6.489.680	6.489.768	0,00	1.067.585	1.009.926	-5,40	16,45	15,56
Murcia	1.470.069	1.472.837	0,19	240.863	237.067	-1,58	16,38	16,10
Navarra	642.051	643.713	0,26	71.600	69.148	-3,42	11,15	10,74
País Vasco	2.184.606	2.191.722	0,33	145.256	151.162	4,07	6,65	6,90
La Rioja	322.955	323.302	0,11	46.288	46.185	-0,22	14,33	14,29
Ceuta	82.376	83.820	1,75	4.928	5.657	14,79	5,98	6,75
Melilla	78.476	80.763	2,91	10.033	11.261	12,24	12,78	13,94

¹ Las cifras corresponden al *Avance del Padrón* a fecha 1 de enero de 2012.

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* de 2011 y *Avance del Padrón Municipal de Habitantes* de 2012 (INE).

Los primeros datos ofrecidos por el *Padrón de Españoles Residentes en el Extranjero* referidos al 1 de enero de 2012 elevan la cifra de castellanos y leoneses allende nuestras fronteras a 138.463, reduciéndose en el caso de quienes realmente nacieron en España (es decir, eliminando del cómputo a hijos y nietos de antiguos emigrantes españoles que nunca estuvieron en nuestro país) a 57.731, un 0,55% más que un año antes. El 59% residen en Europa y un 32% en Latinoamérica, concentrándose en los países destinatarios de la emigración española de los años sesenta (27% en Francia, 9% en Alemania y 6% en Suiza) e incluso anterior en el caso de los flujos transatlánticos (16% en Argentina, 5% en EEUU, 4% en Venezuela...). Menos de la mitad se encuentran en edades activas (49%), aunque la proporción aumenta en los países destinatarios de los nuevos flujos migratorios vinculados a la crisis actual del mercado laboral español (79% en el Reino Unido, 71% en Holanda y Suiza o 65% en Alemania y EEUU).

Para conocer la evolución más reciente de los desplazamientos internos pueden utilizarse los datos de la Encuesta de Migraciones, realizada a partir de una submuestra de la Encuesta de Población Activa. Aunque su metodología difiere de la utilizada por la Estadística de Variaciones Residenciales y el número de registros utilizados es reducido, no permitiendo un análisis a escala de CCAA sino entre grandes zonas, sí muestra las últimas tendencias en los cambios de residencia motivados por causas laborales, los más numerosos. Éstas señalan comportamientos similares a los indicados por otras fuentes, como la reducción de la movilidad interior ya apuntada en epígrafes anteriores. Si en 2007 el total de migrantes ascendió en España según este indicador a 766.600, en 2010 la cifra había menguado de forma notable (471.600) y siguió su descenso durante 2011 (464.700). Los desplazamientos intrazonales (267.000) cayeron un 10%, aumentando los interzonales (97.900) el 15%. La Zona Este presenta el saldo más positivo, algo inferior (-9%) al de 2010, incrementándose los de la Zona Nordeste y Madrid, en esta última no tanto por los retornos o la llegada de nuevos trabajadores como por la drástica reducción de su papel como emisor de mano de obra extranjera hacia otras regiones, fenómeno ya detectado unos años antes. En la Zona Centro, donde se sitúa Castilla y León junto a Castilla-La Mancha y Extremadura, el balance fue positivo pero muy reducido (+10.800) y se debió principalmente al regreso de trabajadores desde Madrid y al todavía positivo saldo migratorio protagonizado por los inmigrantes extranjeros. Las salidas hacia otras regiones se dirigieron principalmente al Noroeste y Sur, lo cual evidencia flujos de retorno desde Castilla y León hacia Galicia, Asturias y Cantabria así como de Castilla-La Mancha y Extremadura a Andalucía, pero la mitad de los cambios de residencia se produjeron dentro de la propia Zona, coincidiendo por tanto con los datos que la Estadística de Variaciones Residenciales daba para 2010. El perfil de los migrantes procedentes del Centro o llegados a él no presenta diferencias destacables por sexo y en cuanto a la edad, las salidas están protagonizadas sobre todo por adultos jóvenes de 20 a 29 años (36,7%) seguidos por el grupo de 30 a 39 (21,2%), mientras en las llegadas prevalecen los primeros (46,6%), cuyo saldo migratorio es positivo (+9.400). Balance logrado gracias al aporte extranjero y, nuevamente, al retorno de parados e inactivos, la mitad del total de altas (51,6%), como corrobora su elevada tasa de paro (33%), muy superior en mujeres (40,0%) a la de varones (29,3%). El nivel de formación de los activos es medio o alto y el 43,3% de los inmigrantes posee educación superior (22.000), frente al 27,8% de los emigrantes (11.500), lo cual cabe interpretarse, en las circunstancias actuales, como la vuelta de parte de quienes abandonaron estas comunidades en etapas precedentes debido a la reciente pérdida de sus empleos y también al empadrona-

miento en municipios colindantes de ambas Castillas de trabajadores madrileños. Todas estas cifras hacen referencia al conjunto de la Zona Centro, por lo que su distribución entre las tres CCAA incluidas en ella sin duda varía en términos relativos, pero en cualquier caso las cifras son tan reducidas que apenas afectan ya al crecimiento de la población, que depende más de su propia dinámica interna y en consecuencia, se torna negativo (*cuadro 3.1.6-2*).

Cuadro 3.1.6.2 Procedencia y destino de los migrantes, 2011
(miles)

Procedencia	Destino								Saldos ¹	Tasas %
	Total	Noroeste	Nordeste	Madrid	Centro	Este	Sur	Canarias		
Total	464,7	41,2	43,7	72,4	54,8	147,2	82,6	22,8		1,01
Noroeste	25,2	22,1	0,3	0,9	1,4	0,5	0,0	0,0	16,0	0,95
Nordeste	32,7	3,4	24,7	0,0	1,7	3,0	0,0	0,0	11,0	1,01
Madrid	55,0	0,4	2,8	37,5	8,4	2,4	2,6	0,9	17,4	1,14
Centro	44,0	3,7	0,9	4,9	27,7	2,8	3,5	0,6	10,8	0,99
Este	116,7	3,3	3,3	13,3	4,8	85,5	5,1	1,5	30,5	1,10
Sur	68,5	2,3	1,6	4,2	2,7	4,2	53,2	0,3	14,1	0,84
Canarias	22,8	0,3	0,2	2,3	0,8	3,0	0,0	16,3	0,0	1,09
Extranjero	99,8	5,8	10,0	9,4	7,3	45,9	18,2	3,3	Sin datos	

¹ El saldo interior total es lógicamente nulo y el exterior no puede hallarse al desconocerse la cifra de emigrantes.

Zonas: Noroeste (Galicia, Asturias y Cantabria), Nordeste (País Vasco, Navarra, La Rioja y Aragón), Madrid (Madrid), Centro (Castilla y León, Castilla-La Mancha y Extremadura), Este (Cataluña, Comunidad Valenciana y Baleares) y Sur (Andalucía, Murcia, Ceuta y Melilla), Canarias (Canarias).

Fuente: Encuesta de migraciones (INE).

Todas las provincias de la Comunidad pierden efectivos, algo que no ocurría desde 1996, año en el que se realizó una última renovación del *Padrón Municipal de Habitantes*, dando lugar a la subestimación de los registros, algo que también había sucedido con el *Censo de Población de 1991* y otros anteriores. Por tanto, no es erróneo afirmar que nos encontramos en una situación totalmente novedosa pues afecta incluso a las provincias que históricamente habían manifestado un comportamiento más dinámico, como Burgos e incluso Valladolid. Asimismo, en todas ellas el número de españoles es inferior al de 2011 y lo mismo sucede con el de extranjeros en Burgos, León, Soria y Valladolid. Donde más crece éste, en Segovia y Zamora, las cifras absolutas suman en torno a cuatrocientos más, por lo que poco aportan a la cuantía final. En su conjunto, la Comunidad Autónoma cierra el pasado año con una merma de 14.532 habitantes de nacionalidad española y otros 518 extranjeros, 15.050 residentes menos, pérdida catorce veces mayor a la de 2010-11 (-1.052) y cuatro a la de 2009-10 (-4.006), cuando tuvo lugar el cambio en el signo de la evolución demográfica (*cuadro 3.1.6-3*).

Cuadro 3.1.6-3 Evolución de la población en Castilla y León y sus provincias, 2011-2012

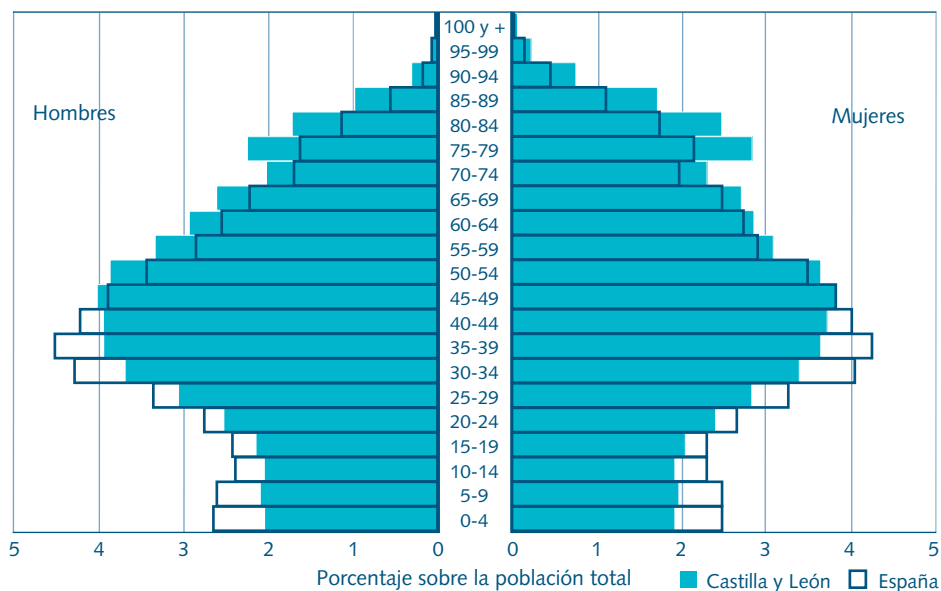
	Población total			Población extranjera				
	Residentes		Incremento	Residentes		Incremento	% del total	
	2011	2012 ¹	11-12	2011	2012 ¹	11-12	2011	2012 ¹
Ávila	172.704	170.845	-1,08	13.574	13.771	1,45	7,86	8,06
Burgos	375.657	374.693	-0,26	34.853	34.497	-1,02	9,28	9,21
León	497.799	493.536	-0,86	26.260	25.599	-2,52	5,28	5,19
Palencia	171.668	170.531	-0,66	7.454	7.565	1,49	4,34	4,44
Salamanca	352.986	350.195	-0,79	17.669	17.681	0,07	5,01	5,05
Segovia	164.169	163.441	-0,44	21.206	21.614	1,92	12,92	13,22
Soria	95.223	94.442	-0,82	10.137	9.872	-2,61	10,65	10,45
Valladolid	534.874	534.118	-0,14	33.257	32.896	-1,09	6,22	6,16
Zamora	193.383	191.612	-0,92	8.406	8.803	4,72	4,35	4,59
CyL	2.558.463	2.543.413	-0,59	172.816	172.298	-0,30	6,75	6,77

¹ Las cifras corresponden al Avance del Padrón a fecha 1 de enero de 2012.

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* de 2011 y *Avance del Padrón Municipal de Habitantes* de 2012 (INE).

La pirámide de población mantiene y acentúa las conocidas diferencias con respecto al perfil nacional, destacando su doble envejecimiento tanto por la cúspide, con una patente acumulación de efectivos superior al promedio español, como por la base, cuya merma ha sido constante desde hace más de tres décadas. El menor peso relativo de las cohortes femeninas en edad reproductiva –un 48% del total de mujeres españolas pero sólo un 44% de las castellanas y leonesas– repercutirá asimismo en la cuantía de las nuevas generaciones, impulsando dicho proceso. Pero también la reducción de la población activa joven y el incremento de los adultos con más de cincuenta años es desigual en Castilla y León y España, e implica una problemática añadida ante la necesaria adaptación de la mano de obra en un mercado laboral en constante mutación, agravada además por el cambio de sentido de los flujos migratorios exteriores –lo que acelerará notablemente todas estas transformaciones– y los reiterados saldos negativos de los interiores. Así, y siempre en comparación con los datos obtenidos de la misma fuente un año atrás, la edad media de la población ha ascendido de 45,3 a 45,6 años (48,8 en Zamora), el porcentaje de activos mayores de 40 años del 54 al 55%, el de octogenarios del 8,0 al 8,3%, etc., aumentado las distancias con la media. Si en España había a comienzos de 2012 un 17,4% de mayores de 65 años, en Castilla y León eran el 22,8%, oscilando entre el 19,4% en Valladolid y el 28,7% en Zamora (*gráfico 3.1.6-1*).

Gráfico 3.1.6-1 Comparación de pirámides de población de Castilla y León y España, 2012



Fuente: Avance del Padrón Municipal de Habitantes 2012 (INE).

Los datos más recientes sobre dinámica natural se limitan al primer semestre del pasado año y confirman todas las tendencias enunciadas. La nupcialidad prosigue su descenso con respecto al mismo periodo de 2010 tanto en España como en Castilla y León y solamente crece ligeramente en Segovia. Lo mismo sucede con la natalidad y fecundidad, aunque Ávila, Palencia, Salamanca y Segovia registran pequeños ascensos en ambas tasas. Mientras, pese a que la mortalidad se reduce algo en la mayoría de las provincias, su incremento en Ávila, Palencia y Segovia hace que a escala regional la caída sea mínima (del 11,03 al 11,00%), si bien contrasta con lo sucedido en el conjunto nacional, donde ésta ha aumentado (del 8,53 al 8,61%), pero en ambos casos las variaciones son insignificantes. El balance final es por tanto el de un decrecimiento vegetativo muy similar en Castilla y León al de un año atrás (-0,32 y -0,34%) a la par que en España el crecimiento bajaba del 0,15 al 0,12%, reduciéndose escasamente las diferencias. Dentro de estos estrechos márgenes de cambio, lo más significativo es la pérdida en Valladolid del signo positivo de su crecimiento vegetativo, al ser la única provincia que lo había conservado hasta ese momento (*cuadro 3.1.6-4*).

Cuadro 3.1.6-4 Dinámica natural de la población por provincias, 1^{er} semestre de 2011

	Matrimonios		Nacimientos		Defunciones		Crecimiento vegetativo		Fecundidad	
	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%	ISF	%
Ávila	191	2,21	694	8,04	1.058	12,25	-364	-0,42	1,30	37,19
Burgos	447	2,38	1.595	8,49	1.990	10,59	-395	-0,21	1,33	38,02
León	548	2,20	1.619	6,50	3.012	12,10	-1.393	-0,56	1,03	29,50
Palencia	182	2,12	639	7,44	1.018	11,86	-379	-0,44	1,19	34,12
Salamanca	335	1,90	1.300	7,37	1.886	10,69	-586	-0,33	1,15	32,95
Segovia	233	2,84	729	8,88	873	10,64	-144	-0,18	1,37	39,16
Soria	91	1,91	351	7,37	589	12,37	-238	-0,50	1,21	34,63
Valladolid	785	2,94	2.291	8,57	2.377	8,89	-86	-0,03	1,27	36,27
Zamora	167	1,73	569	5,88	1.275	13,19	-706	-0,73	1,02	29,01
CyL	2.979	2,33	9.787	7,65	14.078	11,00	-4.291	-0,34	1,20	34,31
España	70.524	3,00	231.294	9,84	202.454	8,61	28.840	0,12	1,38	39,51

Nota: Tasas en acontecimientos por cada mil habitantes, crecimiento vegetativo por cien habitantes e ISF en hijos por mujer (todos ellos proyectados a medias anuales). Poblaciones medias de referencia tomadas del Padrón.

Fuente: *Movimiento Natural de la Población y Padrón Municipal de Habitantes*, resultados provisionales (INE).

SES

CAPÍTULO III
CALIDAD DE VIDA
Y PROTECCIÓN SOCIAL EN
CASTILLA Y LEÓN EN 2012

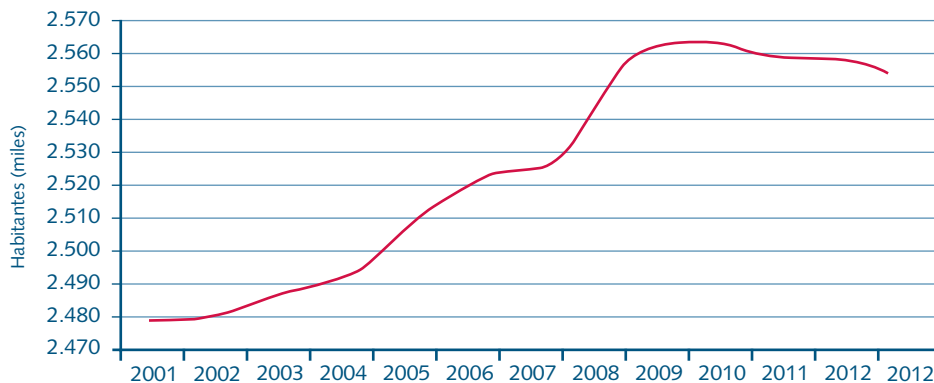
3.1 Dinámica demográfica

Durante los últimos cuatro años se ha consolidado el cambio en las tendencias demográficas a escala nacional y en todas las Comunidades Autónomas anunciado desde 2009 y ratificado por el último dato disponible, el avance del Padrón Municipal de Habitantes de 2013. El rápido descenso de los flujos de entrada de inmigrantes extranjeros y el asimismo elevado incremento de las salidas ha conducido a un saldo exterior mínimo que se avecina negativo si no lo es ya, como sucede en gran parte de España. El saldo natural vuelve por tanto a ser el componente principal del crecimiento y, con una fecundidad reducida, los nacimientos apenas sobrepasan la cifra de defunciones. A todo ello se suma la emigración de población española al extranjero, un flujo detectado en años anteriores que afecta especialmente a adultos jóvenes y en consecuencia incide negativamente en la formación de nuevas familias a la par que en la propia natalidad. Bajo estas condiciones el futuro demográfico no se vislumbra muy optimista, si bien las proyecciones del Instituto Nacional de Estadística tampoco se caracterizan por serlo.

Entre el comienzo de siglo y finales de 2009 la tasa de crecimiento medio acumulado de la población española fue del 1,6% aportando un promedio de 703.621 personas anuales al Padrón. A lo largo de 2009 este superávit se redujo a 275.224 residentes y la tasa de crecimiento al 0,6%, a 169.462 en 2010 (0,4%) y finalmente a 74.828 personas en 2011 (0,2%). Para Castilla y León la evolución fue asimismo positiva hasta 2009, si bien la tasa de crecimiento en este periodo se limitó al 0,4% anual, acumulando en total 84.096 habitantes más hasta esa fecha. A partir de entonces cambió de signo, siendo prácticamente nula en 2010-2011 (-0,2%) y nuevamente negativa en 2011-2012 (-0,5%), con la pérdida de 17.443 residentes en el último trienio. Se trata de una tendencia pareja a la experimentada por la nación, con las diferencias derivadas de una población más envejecida y afectada por saldos migratorios interregionales que merman su potencial, pese a lo cual las tendencias son muy similares. La cifra de nacimientos, que en España han descendido un 9% desde 2008, supuso un 7% en Castilla y León. En cuanto a las defunciones, su aumento fue del 0,4% y 1,2% respectivamente. Como consecuencia de ambas tendencias el crecimiento natural ha caído en el país hasta ser casi nulo, apenas un 0,18% en el último año, mientras en la Comunidad Autónoma mantiene sus conocidos valores negativos (-2,9%) que, aunque

no tan elevados como los registrados desde 1998 hasta 2005, cuando se superaba el -3% anual, ya casi los igualan. Con una proporción de población adulta joven menor a la nacional y una fecundidad ligeramente inferior (1,4 y 1,2 hijos por mujer), el número anual de nacimientos ha vuelto a descender por debajo de los veinte mil y, dado que el tamaño de las cohortes reproductoras evoluciona a la baja, también lo seguirá haciendo en los próximos años la natalidad. Por el contrario la esperanza de vida de los castellanos y leoneses es muy elevada (83,0 años), tanto para los varones (80,0) como sobre todo para las mujeres (85,9), superando en casi un año la media nacional en los tres casos. Estas diferencias de la Comunidad se han mantenido desde hace décadas y son otra de las causas de la elevada proporción de población mayor existente en ella, si bien el motivo principal radica en la fuerte emigración padecida durante los años sesenta y setenta del pasado siglo. En edades muy avanzadas el sobre envejecimiento deriva asimismo de la esperanza de vida restante, que a los 65 años es de otros 19,4 años para los varones y 23,2 para las mujeres, mientras en España se reduce a 18,5 y 22,4.

De difícil solución a corto y medio plazo, el saldo natural negativo continuará siendo una constante en Castilla y León como viene sucediendo desde 1988. Es por tanto el saldo migratorio el que habría de equilibrar el balance demográfico, tal como lo hizo durante la pasada década. En estos momentos, debido a las causas ya enunciadas, sucede no obstante lo contrario. Los cálculos indirectos mediante la ecuación compensadora de población, basada en la comparación de la evolución real del número de empadronados con la del saldo natural, indican que si en 2010-2011 la Comunidad de Castilla y León ganó 5.571 habitantes gracias a estos flujos, en 2011-2012 pasó a perder una cantidad similar (5.162). Las cifras oficiales del INE, obtenidas en cambio a partir de las altas y bajas padronales, reducen sensiblemente ambas cifras pero muestran idéntico cambio de tendencia, pasando de un superávit de 2.493 personas a un déficit de 1.047. Las pérdidas debidas a las migraciones interregionales que se habían logrado limitar a tan solo 1.624 personas en 2010-2011 aumentaron hasta las 5.656 el año siguiente, una cuantía ya superior al balance positivo aún existente en las de carácter internacional, cuya aportación en el último año fue de 4.609 personas. Es la primera vez que esto acontece desde la recuperación de un saldo migratorio positivo a comienzos de siglo gracias a la llegada de extranjeros y la reducción de la emigración interior hacia otras Comunidades Autónomas, por lo que se retorna a la situación ya conocida en la última década del pasado siglo cuando ambos saldos, natural y migratorio, eran también desfavorables.

Gráfico 3.1.1 Evolución de la población de Castilla y León, 2001-2012

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Con una estructura etaria ya muy envejecida, la pirámide de población de Castilla y León tiende a incrementar sus diferencias con respecto al perfil de la española. El porcentaje de mayores de 65 años es del 23% y el de jóvenes menores de 16 se ha reducido al 13%, cuando en España esos valores son del 17% y 16% respectivamente. La edad media de los castellanos y leoneses es de 45,6 años, cuatro más que la correspondiente al promedio nacional (41,4) e incluso entre los mayores de 65 años se aprecia esa diferencia, con edades de 77,3 frente a 76,0. Índices cuya tendencia seguirá al alza, considerando que el tamaño de las generaciones que en el futuro superarán los 65 años de edad, surgidas a partir de la década de los cincuenta en una etapa de recuperación de la natalidad, será cada vez mayor hasta dentro de dos décadas, cuando finalmente se estabilice. Las diferencias en el marco territorial se mantienen, con poblaciones más jóvenes y dinámicas en las franjas periurbanas, afectadas por un envejecimiento superior al promedio nacional en las ciudades y centros de servicios y con edades muy elevadas en la mayoría del mundo rural. Resulta significativo en este sentido el cerca del millar de pequeños municipios (970) cuyos residentes tenían a comienzos de 2012 una edad media de 55 o más años, diez por encima de la media regional, mientras en 2011 no se sobrepasaban los 35 años, diez por debajo de ese promedio, todos ellos pertenecientes a áreas periurbanas o de influencia urbana.

Bajo las condiciones descritas se comprende que el número de municipios con ganancias de población en 2011-2012 se redujese a 527 y de ellos 131 registraran un superávit de nacimientos sobre defunciones, lo cual indica que los flujos migratorios han sido claves de ese balance positivo. Habida cuenta de la reducción de la inmigración extranjera, se confirma uno de los efectos de la crisis económica enunciados hace un año, el incipiente retorno de residentes urbanos al medio rural como consecuencia de un paro de larga duración que dificulta su permanencia en las ciudades donde se habían establecido en décadas precedentes.

3.1.1 Evolución reciente de la población y su distribución espacial

Los datos del Padrón Municipal de Habitantes de 2012 confirman el cambio en la evolución de la población española pronosticado por las proyecciones del INE, si bien el resultado final todavía mantiene signo positivo, eso sí, por poco margen. El aumento de 169.462 residentes registrado en el año anterior vuelve a reducirse a un nuevo mínimo de 74.828, menos de la mitad. Exceptuadas las Ciudades Autónomas de Ceuta y Melilla, ninguna Comunidad logra una tasa de crecimiento superior al 0,6% y prosiguen con su dinámica negativa Asturias, Castilla y León y Galicia, uniéndose a ellas Canarias y Extremadura, mientras Aragón recupera el balance positivo que había perdido en 2011. Cantabria, Madrid y La Rioja apenas crecen y en líneas generales, las diferencias entre unas regiones y otras se mantienen invariables, 1,07 puntos tanto en el 2010-2011 (+0,81 Castilla-La Mancha y -0,26 Asturias) como en 2011-12 (0,57 Baleares y -0,50 Extremadura) pero la caída, salvo pequeños remotes en Aragón, País Vasco y La Rioja, es común a todas. La población extranjera, principal factor de crecimiento existente desde mediados de los años noventa, pierde entidad, si bien esta imagen global esconde casos muy dispares. El 92% del descenso en el número de extranjeros residentes se localiza en Madrid y solamente Baleares, Murcia y Navarra presentan también mermas, mientras el saldo es positivo en las restantes Comunidades Autónomas aunque escaso. Las mayores cifras absolutas corresponden a Andalucía y, con todo, son reducidas para una población de esa entidad. En Asturias, Cantabria, Castilla y León, Cataluña, Extremadura y La Rioja el aumento no alcanza el millar de residentes por lo que la suma total de ganancias queda reducida a 41.991 personas. Como es obvio, el resultado final viene condicionado por la situación en las Comunidades donde se concentra esa población foránea, las ya mencionadas de Andalucía y Madrid además de Cataluña, ésta sin apenas variación. Pero en cinco de las trece Comunidades donde ha crecido el empadronamiento de inmigrantes extranjeros la población de nacionalidad española ha decrecido –Asturias, Canarias, Castilla y León, Extremadura y Galicia- y en otras tantas apenas aumentó –Aragón, Cantabria, Castilla-La Mancha, País Vasco o La Rioja-. En este caso el 86% del descenso se concentra en Canarias, Castilla y León y Galicia, contrarrestado principalmente por el incremento en Madrid y Cataluña (el 67% del total). Se advierte no obstante que en ambos casos, nacionales (+90.057) y extranjeros (-15.229) las cifras resultantes son mínimas para una población de cuarenta y siete millones de habitantes (*cuadro 3.1.1-1*).

Cuadro 3.1.1-1 Evolución de la Población en España y las Comunidades Autónomas, 2011-2012

España y CCAA	Población total			Población extranjera				
	Residentes	% Incremento		Residentes	% Incremento	% del total		
	2011	2012	11-12	2011	2012	11-12	2011	2012
España	47.190.493	47.265.321	0,16	5.751.487	5.736.258	-0,26	12,19	12,14
Andalucía	8.424.102	8.449.985	0,31	730.155	747.110	2,32	8,67	8,84
Aragón	1.346.293	1.349.467	0,24	171.193	173.111	1,12	12,72	12,83
Asturias	1.081.487	1.077.360	-0,38	50.399	50.827	0,85	4,66	4,72
Baleares	1.113.114	1.119.439	0,57	242.812	242.570	-0,10	21,81	21,67

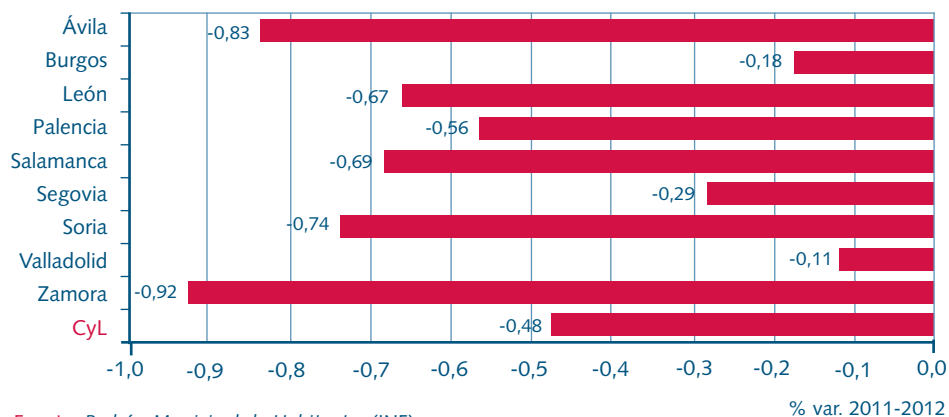
Continúa

Continuación

España y CCAA	Población total			Población extranjera				
	Residentes		% Incremento	Residentes		% Incremento	% del total	
	2011	2012	11-12	2011	2012	11-12	2011	2012
Canarias	2.126.769	2.118.344	-0,40	307.009	310.841	1,25	14,44	14,67
Cantabria	593.121	593.861	0,12	38.994	39.313	0,82	6,57	6,62
Castilla y León	2.558.463	2.546.078	-0,48	172.816	173.509	0,40	6,75	6,81
Castilla-La Mancha	2.115.334	2.121.888	0,31	232.735	236.049	1,42	11,00	11,12
Cataluña	7.539.618	7.570.908	0,42	1.185.852	1.186.779	0,08	15,73	15,68
C. Valenciana	5.117.190	5.129.266	0,24	880.782	883.012	0,25	17,21	17,22
Extremadura	1.109.367	1.108.130	-0,11	41.719	42.541	1,97	3,76	3,84
Galicia	2.795.422	2.781.498	-0,50	110.468	112.183	1,55	3,95	4,03
Madrid	6.489.680	6.498.560	0,14	1.067.585	1.015.054	-4,92	16,45	15,62
Murcia	1.470.069	1.474.449	0,30	240.863	238.393	-1,03	16,38	16,17
Navarra	642.051	644.566	0,39	71.600	69.623	-2,76	11,15	10,80
País Vasco	2.184.606	2.193.093	0,39	145.256	151.894	4,57	6,65	6,93
Rioja (La)	322.955	323.609	0,20	46.288	46.373	0,18	14,33	14,33
Ceuta	82.376	84.018	1,99	4.928	5.812	17,94	5,98	6,92
Melilla	78.476	80.802	2,96	10.033	11.264	12,27	12,78	13,94

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

En Castilla y León la variación de los flujos migratorios internacionales ha tenido consecuencias, pasando de un crecimiento demográfico cero en 2010 al -0,5% el año siguiente. Si la población extranjera residente todavía logró conservar su curva al alza, la escasa cuantía de las cifras (+693) distó mucho del retroceso marcado por los autóctonos (-13.078), cuyas pérdidas se triplicaron con respecto al año anterior. Todas sus provincias –y esto también constituye una novedad– vieron cómo mermaba el número de sus habitantes, afectando el decrecimiento con más intensidad en términos relativos a Ávila, León, Palencia, Salamanca, Soria y Zamora, mientras lo hacía de forma incipiente en Burgos, Segovia y Valladolid. Esta última incrementa pese a todo su peso demográfico en el conjunto regional, concentrando el 21% de los habitantes de Castilla y León, a la par que León desciende al 19%. Burgos y Salamanca mantienen una posición intermedia bastante estable durante la última década (14-15%), duplicando a los residentes en Ávila, Segovia y Soria (6-7%), mientras Palencia y Zamora, con un peso muy similar (7-8%), registran sin embargo un retroceso porcentual mayor (gráfico 3.1.1-1).

Gráfico 3.1.1-1 Evolución de la población de las provincias de Castilla y León, 2011-2012

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Históricamente afectada por la emigración, la población residente es una parte del total de sus oriundos, pero incluso este conjunto tiende a disminuir. Si en 2011 eran 3.192.293 los nacidos en Castilla y León residentes en España, en 2012 la cifra cayó a 3.166.214. El 37% de los nacidos en la Comunidad residen fuera de ella, ya sea en otras regiones (35%) o en el extranjero. El porcentaje de los segundos es semejante al promedio nacional, pero no así el de los desplazados a otras Comunidades Autónomas, que duplican esa media (19%). Las cifras aumentan si tomamos como referencia administrativa la provincia con el fin de contabilizar también los cambios dentro de cada comunidad autónoma. A escala nacional el 22% de la población habita fuera de su provincia de nacimiento, mientras en Castilla y León se alcanza el 41%. Una magnitud ya de por sí elevada que asciende en Ávila y Soria hasta superar la mitad de su población de origen (54 y 52% respectivamente) y se ha incrementado asimismo hasta rozar ese límite en Zamora (49%), Segovia (48%) y Palencia (47%). Valladolid es la única provincia que destaca en sentido opuesto y pese a ello el 27% de sus naturales residen fuera. En resumen, hay 1.156.233 castellanos y leoneses cuyo domicilio no se localiza en la Comunidad, de los cuales 1.098.492 lo tienen en España y 57.731 en el extranjero, más otros 132.452 que habiendo abandonado su provincia se establecieron en otras dentro de los límites de la Comunidad (*cuadro 3.1.1-2*).

Cuadro 3.1.1-2 Evolución de la población en las provincias de Castilla y León, 2001-2012

	Ávila	Burgos	León	Palencia	Salamanca	Segovia	Soria	Valladolid	Zamora	CyL
2001	163.885	349.810	499.517	177.345	350.209	147.028	91.314	497.961	202.356	2.479.425
2002	165.138	352.723	496.655	176.125	347.120	149.286	91.487	501.157	200.678	2.480.369
2003	165.480	355.205	495.998	175.047	348.271	150.701	90.954	506.302	199.688	2.487.646
2004	166.108	356.437	492.720	173.990	350.984	152.640	91.652	510.863	198.524	2.493.918
2005	167.032	361.021	495.902	173.471	352.414	155.517	92.773	514.674	198.045	2.510.849
2006	167.818	363.874	498.223	173.153	353.110	156.598	93.503	519.249	197.492	2.523.020

Continúa



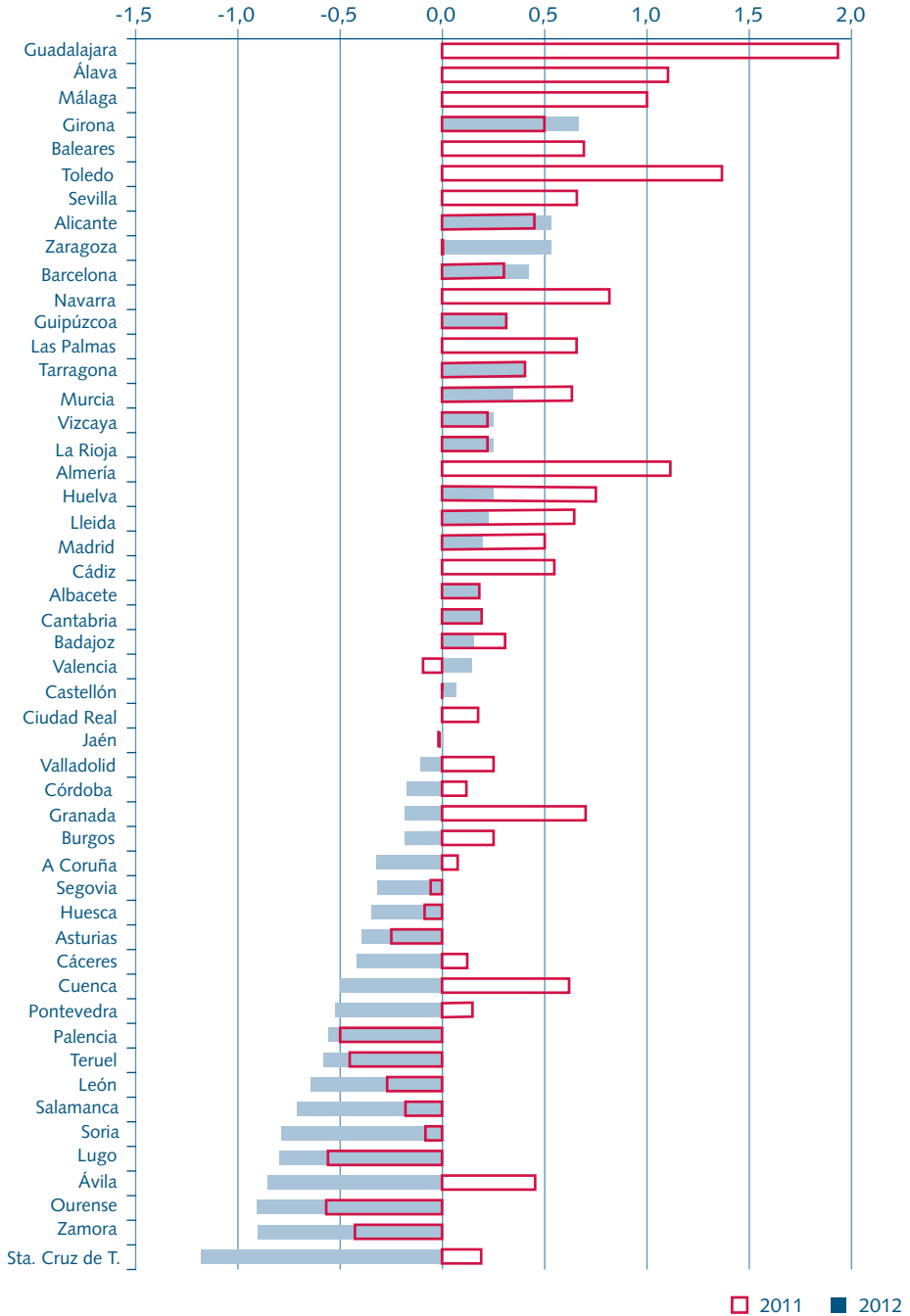
Continuación

	Ávila	Burgos	León	Palencia	Salamanca	Segovia	Soria	Valladolid	Zamora	CyL
2007	168.638	365.972	497.387	173.281	351.326	159.322	93.593	521.661	197.237	2.528.417
2008	171.815	373.672	500.200	173.454	353.404	163.899	94.646	529.019	197.221	2.557.330
2009	171.680	375.563	500.169	173.306	354.608	164.854	95.101	532.575	195.665	2.563.521
2010	171.896	374.826	499.284	172.510	353.619	164.268	95.258	533.640	194.214	2.559.515
2011	172.704	375.657	497.799	171.668	352.986	164.169	95.223	534.874	193.383	2.558.463
2012	171.265	374.970	494.451	170.713	350.564	163.701	94.522	534.280	191.612	2.546.078

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Entre 2011 y 2012 perdieron habitantes veintidós provincias españolas, el doble que durante el año anterior. Entre ellas se incluyen las nueve pertenecientes a la Comunidad, seis de las cuales se encuentran además entre las diez que encabezan el ranking. Pertenecen al mismo grupo las cuatro provincias gallegas, al igual que dos aragonesas (Huesca y Teruel) y tres andaluzas (Córdoba, Granada y Jaén), siendo las restantes Asturias, Cáceres, Cuenca y Santa Cruz de Tenerife. Como en el análisis a escala regional, el provincial señala una reducción del crecimiento o aumento de las pérdidas demográficas casi generalizado, pues únicamente en Álava, Alicante, Barcelona, Valencia, Vizcaya y Zaragoza se superaron las tasas correspondientes a 2010 y siempre por muy estrecho margen. Salvo en Álava y Guadalajara el crecimiento fue en todas inferior al 1%, con un promedio del 0,2%, destacando en buena parte de ellas la intensidad del cambio incluso en un periodo tan corto como el anual (gráfico 3.1.1.-2).

Gráfico 3.1.1-2 Provincias españolas ordenadas según su crecimiento anual en 2011-2012



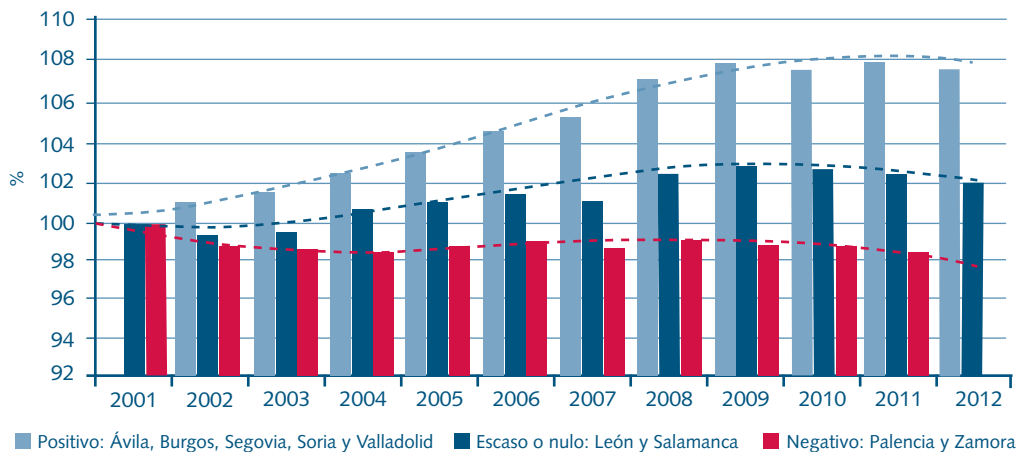
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

A comienzos de 2012 residía en Castilla y León el 5,4% de la población española, un 5,8% de los nacionales y un 3,0% de los extranjeros afincados en el país. Son proporciones similares a las de los años precedentes, dado que tanto las pérdidas como ganancias anuales a escala regional resultaron en términos absolutos reducidas y por tanto, la distribución de la población en el territorio apenas ha variado. Además, la ya consabida reducción del número de autóctonos característica de la Comunidad se ha extendido a otras regiones disminuyendo las diferencias, mientras por el contrario los inmigrantes extranjeros que en España son un 0,3% menos que en 2011 aquí han aumentado el 0,4%. No obstante en 2012 surgen nuevas desigualdades que afectan a este colectivo; si hasta ese año su evolución era ascendente en todas las provincias, ahora ha pasado a ser negativa en Burgos, León, Soria y Valladolid. De las restantes solo en Segovia y Zamora su aumento supera al logrado un año antes y en ambas la cantidad es muy reducida. En consecuencia el balance final es mínimo, (693 habitantes más), incapaz de contrarrestar el descenso de la población autóctona en ninguna de las nueve provincias. A ello se une un peso relativo de esa población inmigrante muy inferior al promedio nacional a excepción de en Segovia (*cuadro 3.1.1-3*).

Cuadro 3.1.1-3 Evolución de la población en Castilla y León y sus provincias, 2011-2012

	Población total			Población extranjera				
	Residentes		% var.	Residentes		% var.	% del total	
	2011	2012	11-12	2011	2012	11-12	2011	2012
Ávila	171.896	172.704	0,47	12.613	13.574	7,62	7,34	7,86
Ávila	172.704	171.265	-0,83	13.574	13.912	2,49	7,86	8,12
Burgos	375.657	374.970	-0,18	34.853	34.618	-0,67	9,28	9,23
León	497.799	494.451	-0,67	26.260	26.161	-0,38	5,28	5,29
Palencia	171.668	170.713	-0,56	7.454	7.603	2,00	4,34	4,45
Salamanca	352.986	350.564	-0,69	17.669	17.831	0,92	5,01	5,09
Segovia	164.169	163.701	-0,29	21.206	21.730	2,47	12,92	13,27
Soria	95.223	94.522	-0,74	10.137	9.904	-2,30	10,65	10,48
Valladolid	534.874	534.280	-0,11	33.257	32.947	-0,93	6,22	6,17
Zamora	193.383	191.612	-0,92	8.406	8.803	4,72	4,35	4,59
Castilla y León	2.558.463	2.546.078	-0,48	172.816	173.509	0,40	6,75	6,81

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Gráfico 3.1.1-3 Evolución de la población por grupos provinciales, 2001-2012

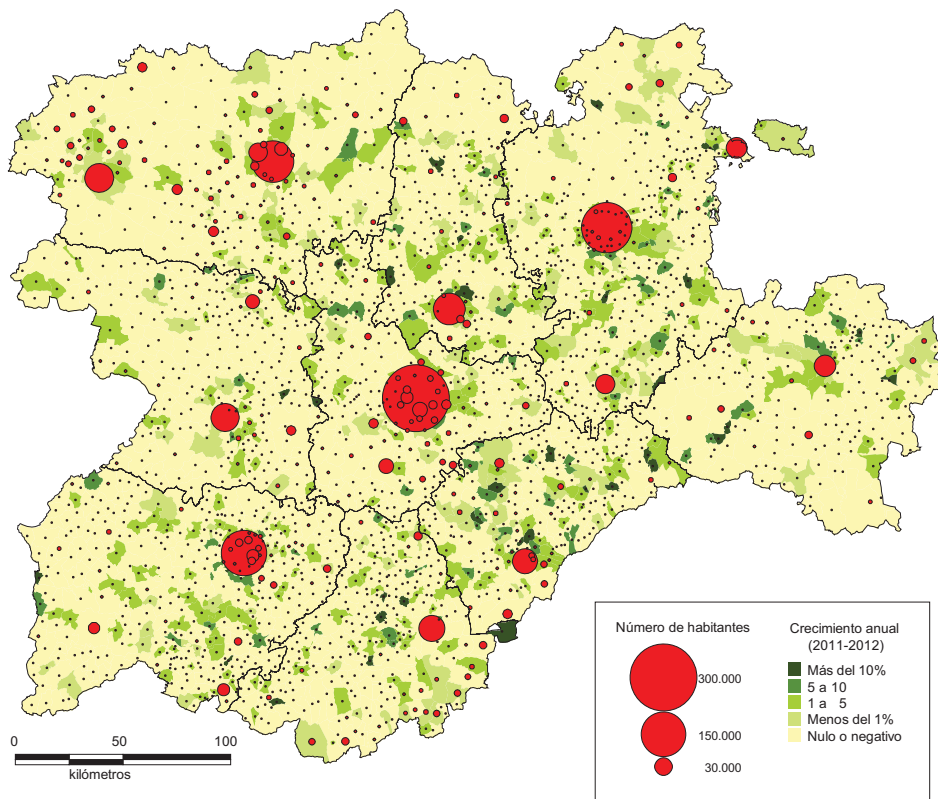
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Las diferencias interprovinciales establecidas a lo largo de la primera década del presente siglo todavía se mantienen pese a las actuales tasas de decrecimiento actuales debido a la importancia de los desequilibrios generados entonces. Las curvas de evolución de los tres grupos definidos en virtud de esa progresión demográfica, que hasta hace poco tendían a divergir, adoptan en el último año una trayectoria paralela y descendente, pero es demasiado pronto para conocer si ello dará lugar a una convergencia a la baja, dado lo reciente del cambio y cómo éste afecta a unas provincias u otras. Las pérdidas en Ávila y Soria superan en términos relativos y absolutos a las de Burgos y Valladolid, sucediendo algo similar entre Zamora y Palencia, por lo que a medio plazo los comportamientos que definían los tres grupos provinciales acabarían desapareciendo (gráfico 3.1.1-3).

El mapa municipal de las variaciones inter padronales difiere progresivamente del correspondiente a la evolución en la década 2001-2010. Las manchas representativas de los saldos positivos ocupan una superficie mucho más exigua y puntual, reduciéndose como viene sucediendo desde 2009 los límites de las áreas donde el crecimiento era más generalizado y beneficiaba a comarcas enteras. Así sucede en el Bierzo, las Merindades del Norte de Burgos, Tierra de Pinares o las serranías abulenses y segovianas e incluso en algunas áreas de influencia urbana, cuya expansión se ha frenado. La distribución espacial de los 527 municipios con ganancias poblacionales entre 2011 y 2012 es muy dispersa y en conjunto obtuvieron un superávit medio de veinte residentes, si bien de entre ellos superan la mitad (279) los caracterizados por un crecimiento mínimo, limitado a cinco o menos personas. En el medio rural, donde la entidad demográfica es reducida, la mayor parte de las variaciones al alza no son significativas dado que su signo cambia fácilmente de positivo a negativo entre un año y el siguiente. De los municipios menores de dos mil habitantes, 388 aumentaron de población, sumando 2.313 nuevos residentes; en sentido opuesto, de los 1.588 con pérdidas, el 92% (1.455) pertenecen a ese grupo denominado por los geógrafos "rural profundo" (municipios rurales menores de 2.000 habi-

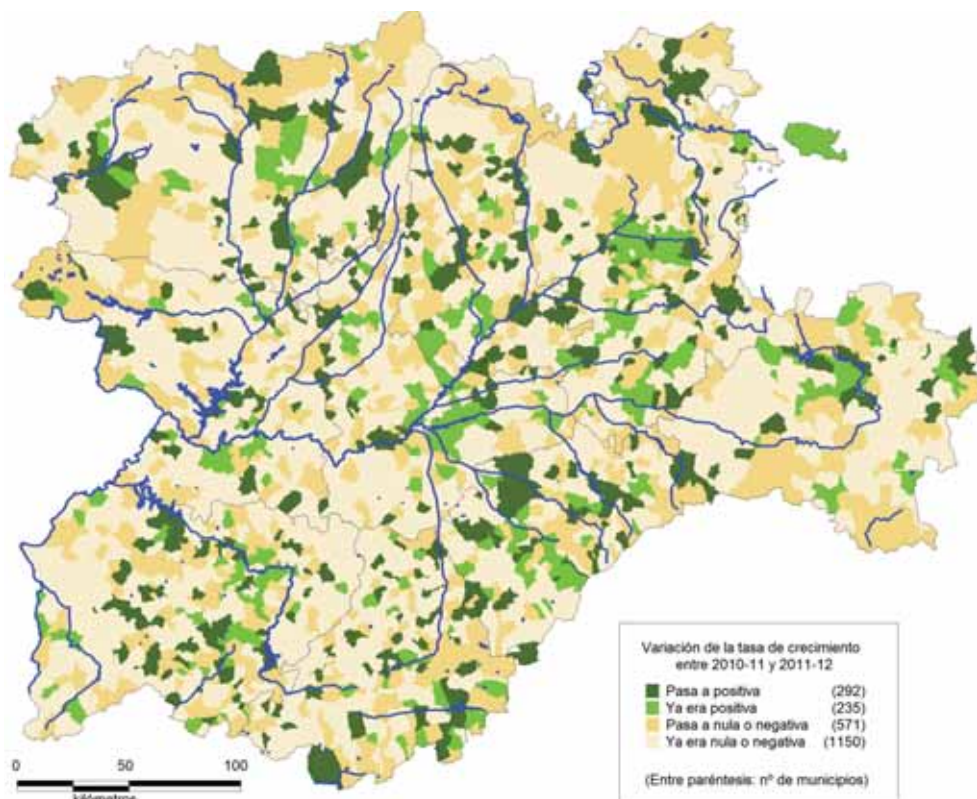
tantes). Es más, ningún municipio rural, incluidos los centros de servicios de cualquier rango, logró siquiera sumar un centenar de habitantes a su padrón (*mapa 3.1.1-1*).

Mapa 3.1.1-1 Población en 2012 y tasa de crecimiento anual



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Pero incluso considerando todos los municipios donde hubo un cambio desde una evolución negativa en 2010 a otra positiva en 2011 (292) y sumando los que ya la tenían en años anteriores (235) el mapa resultante continúa mostrando un patrón de dispersión espacial, desdibujándose los límites de las comarcas conocidas anteriormente por su mayor dinamismo. Dicho conjunto es por otra parte superado por el de los que experimentaron una variación inversa, tornando su evolución en nula o negativa (571), que unidos a los que ya padecían tal situación (1.150) suponen el 77% del total y ocupan el 79% del territorio. Eso sí, aún perviven las diferencias ya históricas derivadas del tipo de aprovechamientos agrarios, aguantando el tirón los beneficiados por la importancia del regadío, así como los núcleos consolidados gracias a su localización en valles, en nudos de transporte y distribución o los enclavados en localizaciones atractivas para el turismo rural (*mapa 3.1.1-2*).

Mapa 3.1.1-2 Variación del crecimiento entre 2010-2011 y 2011-2012

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Los cerca de trece mil residentes que perdió el medio rural durante el último año no redundaron en un incremento similar de los empadronados en el ámbito urbano, limitado a poco más de medio millar. Tanto las capitales provinciales como el resto de las ciudades redujeron su población, mientras los municipios colindantes localizados en las franjas periurbanas y también otros a mayor distancia pero dentro de sus áreas de influencia la aumentaban, como viene sucediendo desde que comenzaron a conformarse estos espacios dependientes de los principales núcleos urbanos. Ambas bandas concéntricas a las urbes lograron sumar unos seis mil residentes, coincidiendo con la reducción sufrida por aquéllas. Sin embargo la crisis afecta también a los territorios protagonistas de una evolución demográfica más dinámica y su tendencia al alza se ha reducido paulatinamente desde que en 2006 alcanzaran una tasa de crecimiento del 6,1%, cayendo en los años siguientes al 5,8%, 5,5%, 4,2%, 2,9%, 2,7% y en el último año, al 1,8%. Las zonas de expansión residencial de León y Ponferrada apenas variaron su entidad y como caso excepcional, el área de influencia de Ávila redujo su población. La capacidad de captación de cada franja urbana depende lógicamente del tamaño del núcleo

central y por tanto las diferencias son enormes, desde los aproximadamente tres mil residentes en las vinculadas a Aranda de Duero, Ávila, Miranda de Ebro y Soria hasta los más de cien mil en la generada por Valladolid. La siguen en cuantía con unos setenta mil habitantes las de León y Salamanca, superando los veinte mil en torno a Burgos y Segovia y con menos de la mitad en Palencia y Zamora. En total, 330.209 personas se concentraban en estos espacios de las periferias urbanas en 2012, un 13% de la población regional en un grupo de municipios que solo suponen el 7% de los existentes y suman el 5% de la superficie (*cuadro 3.1.14 y 3.1.1-5*).

Cuadro 3.1.1-4 Residentes según tipo de municipio, 2011-2012

Ámbito	Población		% población		Municipios		% municipios	
	2011	2012	2011	2012	2011	2012	2011	2012
Capitales	1.080.196	1.075.601	42,20	42,22	9	9	0,40	0,40
Otras ciudades	252.889	242.204	9,88	9,51	11	10	0,49	0,44
Áreas periurbanas	179.774	182.942	7,02	7,18	24	24	1,07	1,07
Influencia urbana	144.640	147.267	5,65	5,78	133	133	5,91	5,91
Centros de 1 ^{er} orden	156.709	160.944	6,12	6,32	23	23	1,02	1,02
Centros de 2 ^o orden	161.699	159.773	6,32	6,27	56	54	2,49	2,40
Centros de 3 ^{er} orden	35.608	41.199	1,39	1,62	23	26	1,02	1,16
Rural profundo (<2.000 hab.)	548.262	537.480	21,42	21,10	1.970	1.970	87,59	87,59
CyL	2.559.777	2.547.410	100,00	100,00	2.249	2.249	100,00	100,00

Nota: Se incluye en las áreas de influencia urbana el municipio alavés de la Ribera Baja (área de influencia de Miranda de Ebro) por lo que el total de municipios suma 2.249.

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Cuadro 3.1.1-5 Evolución de la población en las áreas periurbanas y de influencia urbana, 2001-2012

Ámbito	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Aranda de Duero	2.571	2.540	2.526	2.790	2.993	3.020	3.064	3.130	3.101	3.179	3.224	3.153
Ávila	1.704	1.784	1.796	1.815	1.866	1.890	1.953	2.024	2.035	2.083	2.139	2.176
Burgos	12.146	12.859	13.729	14.538	15.382	16.351	17.325	18.233	19.266	19.962	20.590	21.111
León	50.002	52.595	55.130	56.773	59.593	62.154	64.404	67.557	69.875	71.277	72.450	72.988
Miranda de Ebro	2.081	2.302	2.520	2.766	2.856	2.903	3.003	3.091	3.433	3.561	3.581	3.624
Palencia	6.893	7.158	7.324	7.678	7.994	8.383	8.945	9.515	10.004	10.284	10.554	10.858
Ponferrada	9.571	9.559	9.753	9.920	10.341	10.618	10.988	11.355	11.502	11.499	11.566	11.578
Salamanca	37.863	39.454	41.585	43.500	46.085	49.035	52.366	55.181	57.702	59.468	60.812	61.977
Segovia	14.512	13.233	14.293	15.258	16.689	18.011	19.515	21.294	22.293	22.900	23.599	24.026

Continúa

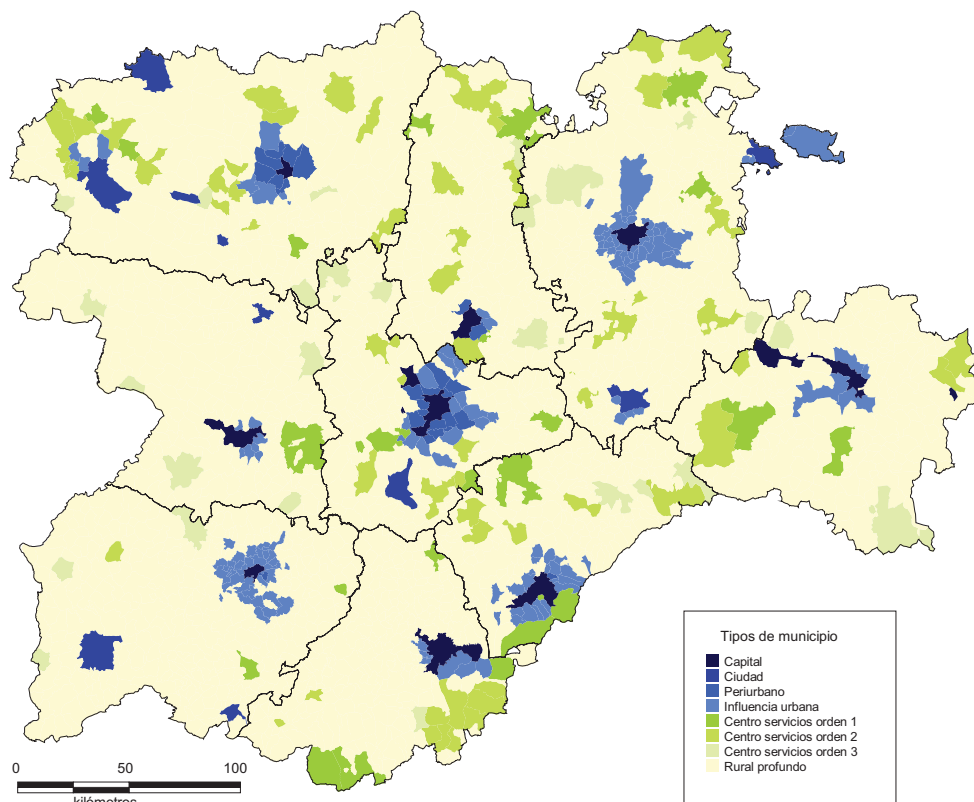
Continuación

Ámbito	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Soria	1.775	1.896	2.002	2.199	2.393	2.521	2.733	2.937	3.074	3.222	3.278	3.403
Valladolid	62.946	66.535	69.399	72.562	76.827	83.154	88.741	93.715	97.782	101.355	105.252	107.803
Zamora	5.192	5.426	5.602	5.783	5.952	6.107	6.359	6.685	6.955	7.186	7.369	7.512
Total	207.256	215.341	225.659	235.582	248.971	264.147	279.396	294.717	307.022	315.976	324.414	330.209

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Los centros de servicios parecen mantener en conjunto una situación estable, sin apenas reducción de efectivos (-0,6%), sumando una población de 361.916 personas. En realidad lo que ha sucedido es que Bembibre, hasta ahora clasificado como ciudad por superar los diez mil habitantes, desde el punto de vista estadístico pierde tal categoría al descender por debajo de dicho umbral y pasa a contabilizarse entre los centros de primer orden; a la par Medina de Rioseco ya no alcanza los cinco mil residentes, engrosando el grupo de centros de segundo orden; y en tercer lugar, el municipio burgalés de Quintanar de la Sierra y los leoneses de San Justo de la Vega y Valderas pierden el estatus de centros de segundo orden y se añaden a los de menor entidad, lo cual explica el por qué este tercer conjunto ha incrementado su población cuando en realidad el 77% de ellos sufrieron pequeñas pérdidas, que afectaron asimismo al 67% de centros de segundo orden y al 61% de los mayores. Es decir, se ha producido un desplazamiento en sentido descendente en la clasificación de tipologías municipales afectando a los citados municipios, desde las ciudades hasta los centros de servicios rurales de menor entidad demográfica. Como estos últimos mantienen su funcionalidad al estar localizados en áreas de muy baja densidad de población, su número no se reduce por la base y debido a ello el conjunto incrementa tanto las cifras de miembros como de residentes, en torno a una media de mil seiscientos. Las variaciones que experimentaron en 2011-2012 fueron además reducidas (-1,7%) pero si consideramos también el descenso de población en sus áreas de influencia, el futuro de estos centros aparece seriamente amenazado a largo plazo (mapa 3.1.1-3).

Mapa 3.1.1-3 Tipología municipal, 2012



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Cuadro 3.1.1-6 Densidad por tipo de municipio, 2011-2012
(hab/km²)

Ámbito territorial	2011	2012
Capitales	822,43	835,29
Capitales	835,51	831,95
Otras ciudades	186,79	178,89
Áreas periurbanas	202,20	205,76
Influencia urbana	34,79	35,42
Centros de 1 ^{er} Orden	50,68	52,05

Continúa

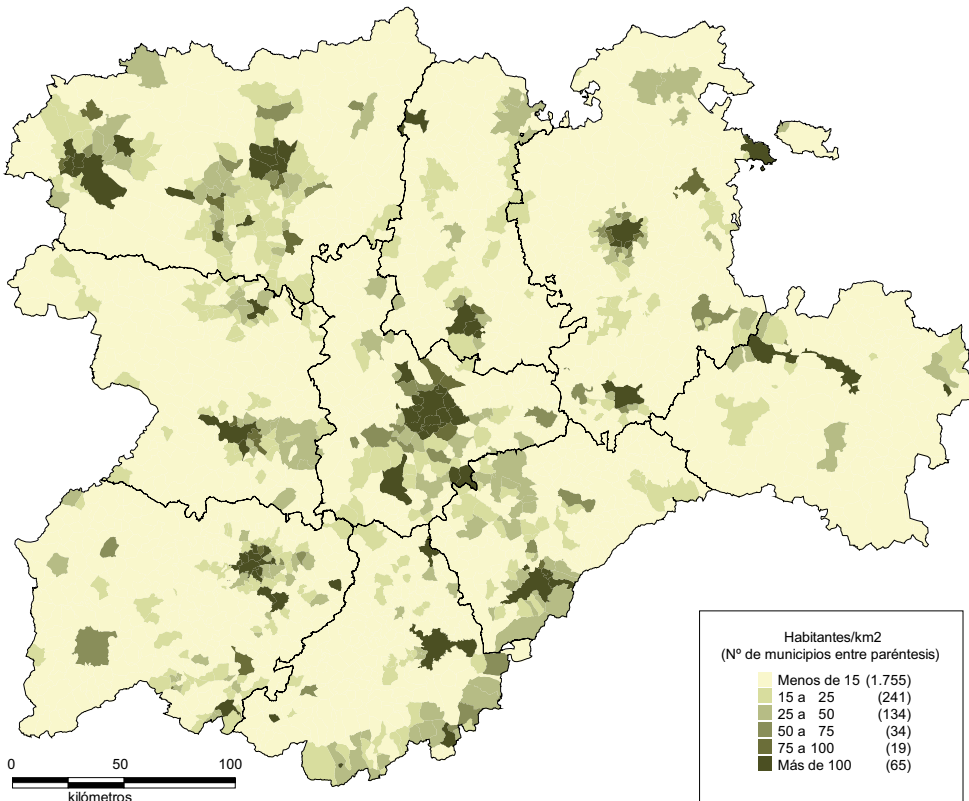
Continuación

Ámbito territorial	2011	2012
Centros de 2º Orden	27,90	27,56
Centros de 3º Orden	13,25	15,33
Rural Profundo (<2.000 hab.)	7,36	7,22
Castilla y León	27,15	27,02
España	92,54	92,68

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Los escasos cambios producidos en el mapa de densidad de población (*mapa 3.1.1-4*) responden a las mismas causas explicadas a lo largo de los párrafos precedentes, el transvase demográfico dentro del binomio ciudades/periferias y las modificaciones en la clasificación municipal según tipologías. Por tanto, no es que haya tenido lugar un incremento de la densidad en los centros de servicios de primer y tercer orden, sino que su población ha aumentado relativamente más que su superficie con los nuevos añadidos a cada uno de ambos conjuntos. Por el contrario en el territorio que delimita el ámbito rural profundo (municipios rurales menores de 2.000 habitantes) sí ha descendido la densidad, manteniéndose la tendencia conocida en un espacio ya afectado por la despoblación en 2001 (8,4 hab/km²) y que marca nuevos mínimos año a año (7,2 hab/km² en 2012). Considerando su superficie, la población de Castilla y León es más de tres veces inferior a la que le correspondería teniendo en cuenta el total nacional de ambas variables, una situación que comparte con Castilla-La Mancha y Aragón. El 76% de su territorio mostraba en 2012 una densidad inferior a los 15 hab/km² y el 66% ni siquiera llegaba a los 10 hab/km². Un 4% estaba por encima de la media nacional, un grupo de 70 municipios pertenecientes mayoritariamente a los catalogados como urbanos o periferias urbanas, junto a algunos pocos centros de servicios donde se yuxtapone la presencia de un núcleo que concentra la mayor parte de la población a una superficie municipal limitada. En cambio otros quince centros de segundo y tercer orden tienen menos de 15 hab/km² y la mitad de ellos no alcanzan los 10 hab/km². La capacidad de generar efectos aglutinantes en sus entornos tampoco es similar para todas las ciudades, presentando marcadas diferencias. Los núcleos urbanos más poblados donde el fenómeno de la expansión periférica fue temprano se encuentran rodeados por amplias franjas con densidades relativamente elevadas, como sucede en León, Salamanca y Valladolid (100/hab/km²). Las áreas de influencia de Palencia, Ponferrada y en menor medida Zamora poseen valores parecidos, pero en este caso se debe a su reducida superficie. Las restantes, consecuencia de un crecimiento reciente y con un modelo de poblamiento menos concentrado, tienen densidades de población todavía muy bajas (*cuadro 3.1.1-6*).

Mapa 3.1.1-4 Densidad de población, 2012



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Su gran superficie y escasa población hacen que ocho de las nueve provincias de Castilla y León se encuentren entre las quince con menor densidad de España, en un ranking aún más desequilibrado que el establecido solo en virtud del número de habitantes. Salvo Valladolid, con 66 hab/km², los valores son muy bajos, inferiores a un tercio del promedio nacional, rondando los 30 hab/km² en León y Salamanca, 25 hab/km² en Burgos y Segovia, 20 hab/km² en Ávila, Palencia y Zamora o 9 hab/km² en Soria, la provincia de menor densidad de población en todo el país (*cuadro 3.1.1-7 y 3.1.1-8*).

Cuadro 3.1.1-7 Densidad de población en las Comunidades Autónomas y peso relativo en superficie y población, 2011-2012

CCAA	Superficie (km ²)	Población		Densidad		% sobre España		
		2011	2012	2011	2012	Superficie (A)	Población (B)	A/B
Andalucía	87.596,97	8.424.102	8.449.985	96,17	96,46	17,2	17,9	0,96
Aragón	47.720,25	1.346.293	1.349.467	28,21	28,28	9,4	2,9	3,28
Asturias	10.602,44	1.081.487	1.077.360	102,00	101,61	2,1	2,3	0,91
Baleares	4.991,66	1.113.114	1.119.439	222,99	224,26	1,0	2,4	0,41
Canarias	7.446,95	2.126.769	2.118.344	285,59	284,46	1,5	4,5	0,33
Cantabria	5.321,34	593.121	593.861	111,46	111,60	1,0	1,3	0,83
Castilla y León	94.226,93	2.558.463	2.546.078	27,15	27,02	18,5	5,4	3,43
Castilla-La Mancha	79.461,97	2.115.334	2.121.888	26,62	26,70	15,6	4,5	3,47
Cataluña	32.090,54	7.539.618	7.570.908	234,95	235,92	6,3	16,0	0,39
C. Valenciana	23.254,47	5.117.190	5.129.266	220,05	220,57	4,6	10,9	0,42
Extremadura	41.634,50	1.109.367	1.108.130	26,65	26,62	8,2	2,3	3,48
Galicia	29.574,69	2.795.422	2.781.498	94,52	94,05	5,8	5,9	0,99
Madrid	8.027,69	6.489.680	6.498.560	808,41	809,52	1,6	13,7	0,11
Murcia	11.313,91	1.470.069	1.474.449	129,93	130,32	2,2	3,1	0,71
Navarra	10.390,36	642.051	644.566	61,79	62,04	2,0	1,4	1,49
País Vasco	7.230,03	2.184.606	2.193.093	302,16	303,33	1,4	4,6	0,31
Rioja (La)	5.045,25	322.955	323.609	64,01	64,14	1,0	0,7	1,44
Ceuta	19,48	82.376	84.018	4.228,75	4.313,04	0,0	0,2	0,02
Melilla	13,41	78.476	80.802	5.852,05	6.025,50	0,0	0,2	0,02
España	509.962,83	47.190.493	47.265.321	92,54	92,68	99,2	100,0	0,99

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE) e Instituto Geográfico Nacional.

Cuadro 3.1.1-8 Evolución de la densidad de población en las provincias españolas, 2011-2012

	Superficie (km ²)	Población		Densidad	
		2011	2012	2011	2012
Álava	3.032,40	319.227	322.557	105,27	106,37
Albacete	14.925,84	402.318	402.837	26,95	26,99
Alicante/Alacant	5.816,53	1.934.127	1.943.910	332,52	334,20
Almería	8.774,15	702.819	704.219	80,10	80,26
Asturias	10.602,44	1.081.487	1.077.360	102,00	101,61
Ávila	8.049,92	172.704	171.265	21,45	21,28
Badajoz	21.766,28	693.921	694.533	31,88	31,91
Baleares	4.991,66	1.113.114	1.119.439	222,99	224,26
Barcelona	7.728,17	5.529.099	5.552.050	715,45	718,42

Continúa

Continuación

	Superficie (km ²)	Población		Densidad	
		2011	2012	2011	2012
Burgos	14.291,05	375.657	374.970	26,29	26,24
Cáceres	19.868,22	415.446	413.597	20,91	20,82
Cádiz	7.435,88	1.243.519	1.245.164	167,23	167,45
Cantabria	5.321,34	593.121	593.861	111,46	111,60
Castellón	6.631,85	604.344	604.564	91,13	91,16
Ciudad Real	19.813,23	530.175	530.250	26,76	26,76
Córdoba	13.771,31	805.857	804.498	58,52	58,42
Coruña	7.950,38	1.147.124	1.143.911	144,29	143,88
Cuenca	17.141,13	219.138	218.036	12,78	12,72
Girona	5.909,88	756.810	761.627	128,06	128,87
Granada	12.646,98	924.550	922.928	73,10	72,98
Guadalajara	12.212,09	256.461	259.537	21,00	21,25
Guipúzcoa	1.980,35	709.607	712.097	358,32	359,58
Huelva	10.128,01	521.968	522.862	51,54	51,63
Huesca	15.636,15	228.361	227.609	14,60	14,56
Jaén	13.496,09	670.600	670.242	49,69	49,66
León	15.581,81	497.799	494.451	31,95	31,73
Lleida	12.149,62	442.308	443.032	36,41	36,46
Lugo	9.856,55	351.530	348.902	35,66	35,40
Madrid	8.027,69	6.489.680	6.498.560	808,41	809,52
Málaga	7.308,46	1.625.827	1.641.098	222,46	224,55
Murcia	11.313,91	1.470.069	1.474.449	129,93	130,32
Navarra	10.390,36	642.051	644.566	61,79	62,04
Ourense	7.273,12	333.257	330.257	45,82	45,41
Palencia	8.052,51	171.668	170.713	21,32	21,20
Las Palmas	4.065,78	1.096.980	1.100.813	269,81	270,75
Pontevedra	4.494,64	963.511	958.428	214,37	213,24
La Rioja	5.045,25	322.955	323.609	64,01	64,14
Salamanca	12.349,95	352.986	350.564	28,58	28,39
Santa Cruz de Tenerife	3.381,17	1.029.789	1.017.531	304,57	300,94
Segovia	6.922,75	164.169	163.701	23,71	23,65
Sevilla	14.036,09	1.928.962	1.938.974	137,43	138,14
Soria	10.307,17	95.223	94.522	9,24	9,17
Tarragona	6.302,86	811.401	814.199	128,74	129,18
Teruel	14.809,57	144.607	143.728	9,76	9,71
Toledo	15.369,69	707.242	711.228	46,02	46,27
Valencia	10.806,09	2.578.719	2.580.792	238,64	238,83

Continúa

Continuación

	Superficie (km ²)	Población		Densidad	
		2011	2012	2011	2012
Valladolid	8.110,49	534.874	534.280	65,95	65,88
Vizcaya	2.217,28	1.155.772	1.158.439	521,26	522,46
Zamora	10.561,26	193.383	191.612	18,31	18,14
Zaragoza	17.274,53	973.325	978.130	56,34	56,62
Ceuta	19,48	82.376	84.018	4.228,75	4.313,04
Melilla	13,41	78.476	80.802	5.852,05	6.025,50
España	509.962,83	47.190.493	47.265.321	92,54	92,68

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE) e Instituto Geográfico Nacional.

3.1.2 Movilidad espacial de la población e inmigración extranjera

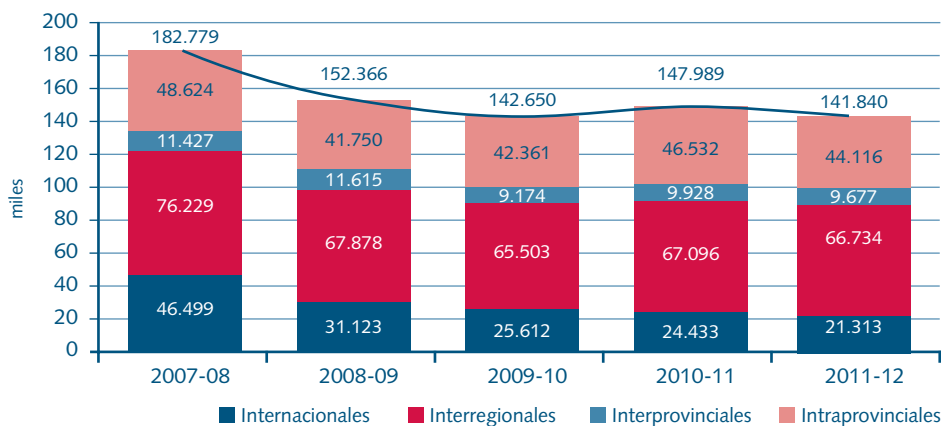
El cambio de sentido de los flujos migratorios internacionales prosigue su curso y en 2011 continuó aumentando el número de emigrantes. Si en 2008 fueron 266.460 las personas que abandonaron nuestro país, en 2011 se contabilizaron 370.540. Según la *Estadística de Variaciones Residenciales –EVR–* del INE desde el inicio de la crisis en 2008 hasta el 1 de enero de 2012 el total asciende a 1.174.651 extranjeros y 159.944 españoles. La cuantía es mayor de acuerdo al *Padrón de Españoles Residentes en el Extranjero –PERE–*, cuyas cifras se elevan entre 2009 y 2012 desde 1.471.691 hasta 1.816.835, un incremento de 345.144 residentes que duplica con holgura el dato anterior. Ahora bien, ambas fuentes incluyen tanto a inmigrantes llegados anteriormente a España y que adquirieron esta nacionalidad como a sus hijos, computándose como españoles al retornar a su país de origen. Su número es muy elevado y así lo confirman los datos aportados por el *Observatorio Permanente de la Emigración*: en los últimos diez años se concedieron 665.761 nacionalizaciones por residencia, de ellas 523.084 a latinoamericanos, entre los cuales el retorno ha ido en aumento desde 2007. Además el PERE sobrestima los flujos reales al incluir personas que, no habiendo estado jamás en España, accedieron a su nacionalidad gracias a la *Ley de Memoria Histórica* por ser descendientes de españoles (el grupo más numeroso es el de argentinos, con 271.399). Como se indica en su metodología, “contiene las inscripciones de las personas que gozando de la nacionalidad española viven habitualmente fuera de España, sea o no ésta su única nacionalidad”. De los 1,8 millones de españoles residentes en el extranjero en 2012 según esta fuente, 1.057.730 nacieron en el mismo país donde ahora residen, 92.473 en otro país y 654.395 lo hicieron en España (se ignora el lugar de nacimiento de los restantes 12.237).

Contabilizando exclusivamente españoles nacidos en España el PERE habría aumentado entre 2009 y 2012 en 20.645 personas aunque en esta cantidad se incluyen bajas por defunciones y en consecuencia, el número de emigrantes sería mayor. En cualquier caso el dato es más acorde con los de la EVR, que registra para esos tres años un total de 101.148 altas de españoles procedentes del exterior y 125.491 bajas, con un saldo negativo de 24.343 personas. La emigración en el último año habría estado integrada según dicha fuente por 52.841 españoles y 317.699 extranjeros, mientras las *Estimaciones de Población Actual* elevan ambas

cifras a 62.611 y 507.740. El número de españoles emigrados en busca de trabajo puede deducirse igualmente a partir del *Censo Electoral de Residentes Ausentes –CERA–*, que entre 2008 y 2012 aumentó en 176.770 personas una vez descontados los menores ya residentes que alcanzaron la mayoría de edad y las concesiones de nacionalidad, cuantía acorde a la suministrada por la EVR. Al margen del dato absoluto lo indudable es el aumento constante de la corriente emigratoria y la juventud de sus protagonistas, con solo un 22% de mayores de 45 años y al menos una quinta parte menores de edad, reflejando también la existencia de desplazamientos de carácter familiar.

En Castilla y León la movilidad espacial de la población (*gráfico 3.1.2-1*) no registra cambios tan drásticos y al menos en cuanto a la cuantía total de migrantes se observa una cierta estabilidad en los últimos años, oscilando entre 140.000 y 150.000, con un descenso continuado de los desplazamientos internacionales debido más a la disminución de los flujos de llegada de extranjeros que a una elevada salida de españoles. En 2011 los autóctonos que abandonaron la Comunidad para irse a otro país fueron 2.080, el 0,9% de los residentes, mientras en España se llegó al 1,3%, diferencia en parte mediatizada por la menor proporción de población joven existente en la Comunidad. El número de personas que cambiaron de residencia disminuyó también ligeramente en las restantes categorías migratorias, tanto a escala intra-provincial como interprovincial e interregional; frente al máximo constatado en 2007-2008 de 182.779, el pasado año fueron 141.840. Las cifras de migrantes internacionales decrecieron un 12,8%, seguidas de las correspondientes a los intraprovinciales (-5,2%), interprovinciales (-2,5%) e interregionales (-0,5%). Pero esta menor movilidad espacial esconde sin embargo mayores desequilibrios entre inmigrantes y emigrantes, provocando pérdidas de población superiores a las de otros años.

Gráfico 3.1.2-1 Evolución del número de desplazamientos migratorios con origen o destino en Castilla y León durante el último quinquenio, 2007-2012



Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

Cuadro 3.1.2-1 Migraciones interiores por provincias 2011-2012

	Población media	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo migratorio	Tasa migratoria
Ávila	171.985	3.884	4.821	-937	-5,45
Burgos	375.314	6.042	6.732	-690	-1,84
León	496.125	7.246	8.002	-756	-1,52
Palencia	171.191	2.465	2.932	-467	-2,73
Salamanca	351.775	5.098	6.097	-999	-2,84
Segovia	163.935	3.299	4.026	-727	-4,43
Soria	94.873	1.855	2.168	-313	-3,30
Valladolid	534.577	7.393	7.483	-90	-0,17
Zamora	192.498	2.934	3.611	-677	-3,52
Castilla y León	2.552.271	40.216	45.872	-5.656	-2,22

Nota: No se han contabilizado los flujos migratorios dentro de la propia provincia. Su inclusión en el cómputo elevaría el número total de inmigrantes a 84.332 y el de emigrantes a 89.988. La tasa migratoria se expresa en saldo por cada mil habitantes.

Fuente: *Estadística de variaciones residenciales y Padrón Municipal de Habitantes (INE).*

La tasa neta de migración interior (-0,63% en 2010-2011) ascendió al -2,22%, resultando un déficit migratorio con respecto al resto de España de 5.656 personas, cifra que no se alcanzaba desde 2001. El balance devino negativo en todas las provincias y especialmente significativo para Segovia, al dejar de ser la única con resultados positivos en 2010 (+0,11%) a tener la segunda tasa negativa más elevada tras la abulense. En las restantes también las pérdidas superaron las registradas con anterioridad, aunque con menores diferencias. En general no creció sustancialmente la emigración interior entre ambos años (1.584 personas) pero la inmigración sí disminuyó en una cuantía apreciable (4.075 menos). La llegada de extranjeros procedentes de otras Comunidades Autónomas se redujo en un 4,5% y las salidas en un 2,1%; al igual que a escala nacional, al perder su atractivo para ellos como mercado laboral, la amioración cuando no la inversión de estos flujos fue el principal condicionante de las pérdidas. En las provincias que habían sido más beneficiadas por el transvase de trabajadores inmigrantes procedentes de otras regiones españolas, como Ávila, Burgos, Segovia y Soria, más de una cuarta parte de las salidas estuvieron protagonizadas por extranjeros, mientras en León, Palencia, Salamanca y Zamora ni siquiera supusieron una quinta parte. Pero en todas el saldo migratorio interior ofreció resultados negativos, tanto para este grupo (-926) como para los de nacionalidad española (-4.730). Además en el caso de estos últimos no solo se redujeron las entradas a Castilla y León un 6,1% (de 32.900 a 30.891) sino que también aumentaron las salidas el 5,3% (de 33.820 a 35.621), (cuadro 3.1.2-1).

Cuadro 3.1.2-2 Saldos, tasas migratorias netas y población extranjera y española según tipología municipal, 2011-2012

	2010-2011		2011-2012		Población según nacionalidad en 2012			
	Saldo	% ¹	Saldo	%	Extranjeros	%	Autóctonos	Totales
Capitales	-3.717	-3,43	-3.751	-3,48	76.450	7,08	1.003.746	1.080.196
Otras ciudades	-882	-3,48	-391	-1,61	18.563	7,64	224.266	242.829
Áreas periurbanas	3.283	18,51	1.761	9,71	8.697	4,84	171.077	179.774
Áreas de influencia urbana	2.800	19,60	1.722	11,80	8.447	5,84	136.193	144.640
Centros rurales de 1 ^{er} orden	-233	-1,49	-586	-3,63	15.850	9,80	145.918	161.768
Centros rurales de 2 ^o orden	666	4,12	45	0,28	15.636	9,73	145.019	160.655
Centros rurales de 3 ^{er} orden	151	4,23	-142	-3,43	4.698	11,28	36.955	41.653
Rural profundo (<2.000 hab.)	3.503	6,37	-3.820	-7,04	25.309	4,62	522.953	548.262
Total medio rural	4.087	4,52	-4.503	-4,97	61.493	6,74	850.845	912.338
Castilla y León¹	5.571	2,18	-5.162	-2,02	173.650	6,82	2.386.127	2.547.410

¹ Incluye el municipio alavés de La Ribera Baja en el área de influencia de Miranda de Ebro,

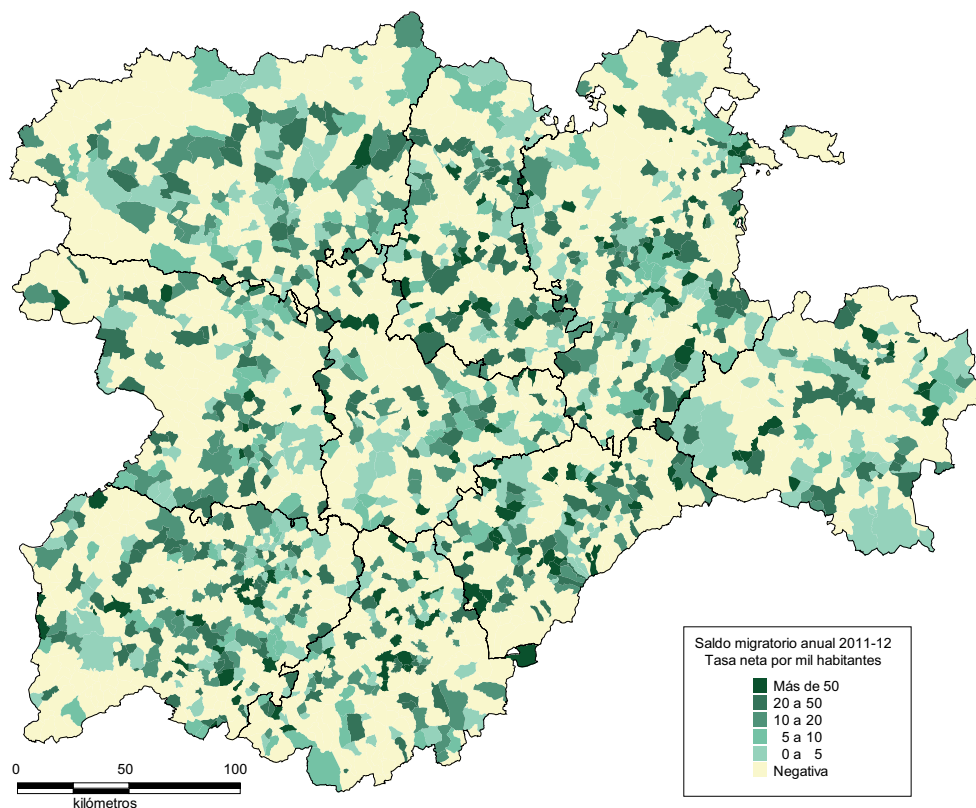
Fuente: Saldos obtenidos mediante ecuación compensadora de la población a partir del *Padrón Municipal de Habitantes y Movimiento Natural de la Población* (INE).

El medio urbano, incluyendo en este conjunto los municipios localizados en franjas periurbanas y áreas de influencia de las ciudades, continúa aglutinando el mayor porcentaje del total de extranjeros residentes en Castilla y León (65%), pero su número se ha visto reducido por vez primera (-1,4%) mientras aumentaba en el ámbito rural (+3,8%). En las ciudades –capitales incluidas– el peso relativo y las cifras absolutas son inferiores, al igual que las del conjunto de su población, a las de 2011. La evolución en las franjas urbanas, los únicos espacios donde todavía se registran tasas migratorias positivas destacadas, deriva de cambios residenciales realizados por familias residentes con anterioridad en el núcleo central y cuyo nivel económico suele ser medio-alto, por lo que la población extranjera es muy escasa y lo poco que ha variado ha sido a la baja. Los centros de servicios, con independencia de su magnitud, siguen mostrando una mayor presencia relativa de extranjeros, con promedios de en torno a la décima parte de su población total, muy por encima del 7% de las ciudades. Es más, hasta en los pequeños municipios donde los extranjeros no suponen ni el 5% del total de sus habitantes su número ha aumentado, pese a que el de autóctonos se haya reducido en similar proporción. Son flujos cuantitativamente limitados pero, aun así, subrayan el papel de los pueblos como refugio en tiempos de crisis y no solo para la población autóctona con vinculaciones de carácter familiar (*cuadro 3.1.2-2*).

Durante el último año la cifra de residentes extranjeros aumentó en solo cuatro capitales (Ávila, Salamanca, Segovia y Zamora) y ocho ciudades (Aranda de Duero, Astorga, La Bañeza, Béjar, Benavente, Ciudad Rodrigo, Medina del Campo y Villablino) pero lo hizo en cantidades mínimas, 879 y 245 personas en total para cada uno de estos grupos. En los 16 municipios periurbanos donde la variación fue también positiva el aporte total fue de 248 personas (15 por municipio) y en los 54 ubicados en áreas de influencia urbana en similar situación, de 341 (6 por municipio). Todas estas cifras son superadas por los 62 centros de servicios donde creció la población extranjera, sumando 1.221 habitantes más (20 por municipio), a los cuales se

han de añadir otros 2.262 en 615 pequeños municipios rurales (4 por municipio). Este último dato es muy significativo si se tiene en cuenta que solo en 388 del total de municipios menores de dos mil habitantes había más residentes en 2012 que en 2011 y los aportes fueron similares en población con nacionalidad española (+1.157) y extranjera (+1.156). El mapa de las tasas migratorias aparece por tanto muy fragmentado pero para el conjunto del medio rural los saldos netos muestran un número de municipios con valores positivos sensiblemente mayor al de aquellos donde el crecimiento total también lo fue, como se comprueba comparándolo con el *mapa 3.1.1-1* sobre población y crecimiento anual. Sumando centros de servicios y demás municipios rurales, 421 aumentaron de población (el 20% de los existentes) y 684 (el 33%) tuvieron un saldo migratorio positivo, con una tasa neta media del 14,4‰ que llegaba al 20,6‰ en los de menor entidad. A modo de comparación basta decir que en las ciudades y periferias con tasas también positivas su promedio fue del 8,3‰.

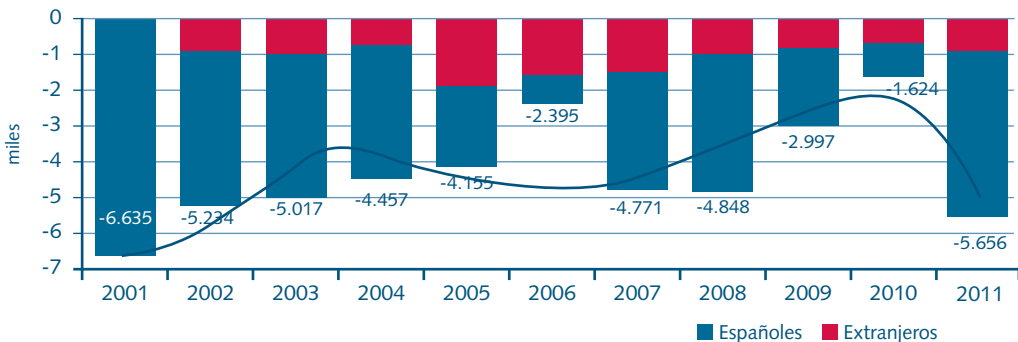
Mapa 3.1.2-1 Tasas migratorias anuales, 2011-2012



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes y Movimiento Natural de la Población (INE).

El atractivo por ahora coyuntural del medio rural sobre el urbano en materia inmigratoria no ha de ocultar sin embargo otro hecho innegable, la disminución del número de municipios con saldos positivos en ambos ámbitos territoriales. Y ello es así porque los flujos interregionales, han intensificado unas pérdidas ya no contrarrestadas por los de carácter internacional. Flujos cuya magnitud aumentó sobre todo por la salida de españoles (920 en 2010 y 4.730 en 2011) y apenas por la de extranjeros (704 y 926) hasta alcanzar las 5.656 personas, dos veces y media más que en el año anterior. No ha habido variación alguna en los principales destinos de la emigración castellana y leonesa, como tampoco en los lugares de origen de los inmigrantes procedentes de otras Comunidades Autónomas, pero frente al alza de los primeros, los segundos han reducido su cuantía, en especial los llegados de Madrid. Los transvases migratorios entre Castilla y León y las restantes Comunidades (*gráfico 3.1.2-2*) son negativos para la primera salvo en el caso de los flujos con Extremadura, pero este único saldo favorable es mínimo (+33), como también lo son aunque en sentido opuesto los mantenidos con Andalucía, Baleares, Canarias y Valencia, siempre inferiores al centenar de personas. Ligeramente superiores a esa cifra resultan los correspondientes a Aragón, Cantabria, Castilla-La Mancha, Murcia y La Rioja, duplicando o triplicando la misma los intercambios con Asturias, Cataluña, Galicia y Navarra. Con un déficit de 3.198 migrantes el balance con Madrid es a gran distancia el más desfavorable y ha ascendido de forma notable, cuadruplicando el registrado el año anterior. Han ido asimismo en perjuicio de la Comunidad los flujos establecidos con el País Vasco, al pasar de un pequeño saldo positivo en 2010-2011 a otro negativo cercano a los 600 migrantes. Y aunque en menores cuantías, sucedió lo mismo en los intercambios con ambos archipiélagos, Castilla-La Mancha y Cataluña (*gráfico 3.1.2-3*).

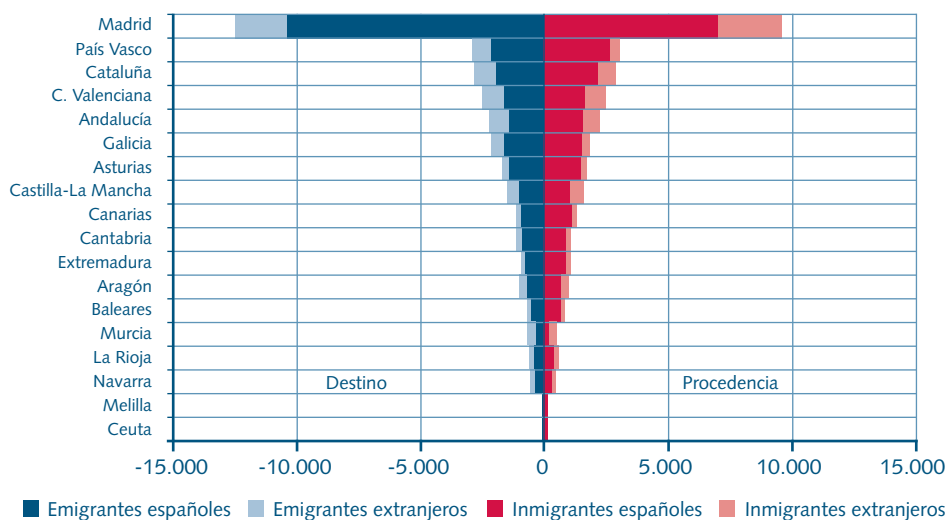
Gráfico 3.1.2-2 Saldo migratorio interregional de Castilla y León, 2001-2011



Nota: Hasta el año 2003 la Encuesta de Variaciones Residenciales no aportaba datos desagregados sobre migraciones de españoles y extranjeros, pero sí por lugar de nacimiento. Entre los nacidos en el extranjero pueden incluirse personas de nacionalidad española.

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

**Gráfico 3.1.2-3 Migraciones interregionales, 2011-2012
(Castilla y León)**



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

Durante el último año los flujos migratorios interregionales antes favorables para Castilla y León han pasado a dejar de serlo y los que ya eran desfavorables continúan siéndolo en conjunto, si bien hay algunas diferencias según la nacionalidad de los participantes en ellos. Los desplazamientos de españoles todavía presentan ligeros saldos positivos en los intercambios con Andalucía, la Comunidad Valenciana, Extremadura y las ciudades autónomas, sucediendo lo mismo cuando se trata de extranjeros con Aragón, Castilla-La Mancha, Extremadura y Madrid. Con todo, la cuantía de ambos balances es pequeña tanto por sí misma (+139 y +128 personas en total, respectivamente) como comparándola con los valores de los saldos negativos (-4.869 y -1.054).

Cuadro 3.1.2-4 Saldo migratorio interregional de extranjeros por edad y número total de migrantes en 2011-2012

	Total		< 16		16 a 24		25 a 34		35 a 44		45 a 54		55 a 64		65 y más	
	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M
Ávila	-321	2.923	-116	546	-88	508	-70	884	-23	601	-26	280	3	81	-1	23
Burgos	-169	5.251	-40	876	-25	827	7	1.755	-60	1.128	-40	488	-3	153	-8	24
León	-223	5.115	-42	674	-50	812	-72	1.802	-74	1.194	21	461	-4	130	-2	42
Palencia	-12	1.574	1	233	-16	236	12	550	6	360	-9	149	-8	38	2	8
Salamanca	-63	3.691	-43	481	-48	634	21	1.321	19	789	-3	343	-8	90	-1	33

Continúa

Continuación

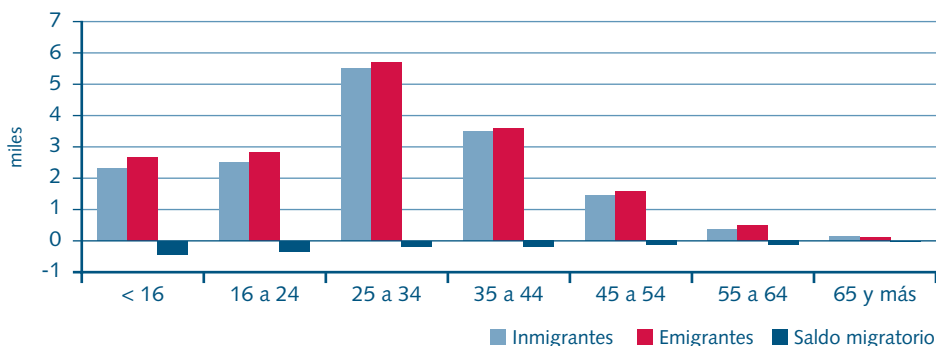
	Total		< 16		16 a 24		25 a 34		35 a 44		45 a 54		55 a 64		65 y más	
	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M
Segovia	-98	4.220	-45	723	-28	702	7	1.317	-16	874	-10	420	-10	144	4	40
Soria	-15	1.841	-16	296	-17	295	4	592	23	413	-11	189	1	41	1	15
Valladolid	-25	5.441	-4	846	-8	910	-7	1.913	5	1.155	10	454	-11	141	-10	22
Zamora	0	1.990	19	347	3	349	0	602	-13	425	-9	199	0	52	0	16
Total	-926	32.046	-286	5.022	-277	5.273	-98	10.736	-133	6.939	-77	2.983	-40	870	-15	223

M Migrantes.

Nota: El número de migrantes cuantifica el total de altas y bajas padronales derivadas de cambios de residencia, por lo que incluye cualquier tipo de migraciones interiores, no sólo las procedentes de otras Comunidades Autónomas, sino también entre provincias de Castilla y León así como entre municipios dentro de cada una de éstas. Los datos disponibles no permiten yuxtaponer al desglose por tipo de migración interior el de su estructura por edad.

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

Gráfico 3.1.2-4 Migraciones interiores desde y hacia Castilla y León, 2011-2012 (sólo extranjeros)



Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

La cantidad de migrantes extranjeros (32.046) es similar a la de 2010-2011, ya de por sí escasa (32.590) y la distribución por grupos de edad vuelve a confirmar la concentración en adultos de 25 a 44 años acompañados por menores de edad, entre los cuales es algo mayor el peso de los más jóvenes. Tanto migrantes como saldos resultantes disminuyen entre adultos de 45 y más años y en especial, a partir de los 55, como corresponde a una población integrada mayoritariamente por activos solteros y parejas jóvenes con hijos. La distribución por edad a escala provincial (*cuadro 3.1.2-4 y gráfico 3.1.2-4*) no es significativa debido a la reducida entidad de las cifras, aunque refleja con claridad la concentración en el grupo de 25 a 34 años, que supone en todas ellas un tercio de los flujos en ambos sentidos (entre el 30-35%). Los

saldos, como ya se ha indicado, son no obstante mínimos en todas las edades y salvo entre los menores de 16 años en Ávila, ni siquiera llegan al centenar de individuos. A escala regional apenas afectan a la estructura de la pirámide de población aunque no dejen de incidir en la intensificación del envejecimiento, restando sobre todo efectivos de los escalones inferiores pero apenas de su cúspide. Muy diferente es lo sucedido en los flujos protagonizados por españoles, tanto por el número de migrantes como por la distribución de los saldos resultantes por edad (*cuadro 3.1.2-5 y gráfico 3.1.2-5*). La población adulta de 25 a 44 años es la más afectada, pero en este caso también los grupos colindantes, jóvenes y mayores, presentan cifras elevadas. Los menores de edad migran junto a sus progenitores, superando incluso el peso de otros grupos en edad activa. Y los desplazamientos incluyen a población mayor, tanto activa como inactiva. El paso a la jubilación implica en muchas ocasiones un cambio de residencia hacia la provincia de origen entre los antiguos emigrantes, el acercamiento al domicilio de los hijos, la búsqueda de una nueva vivienda allí donde la existencia de servicios se perciba más adecuada a sus nuevas necesidades y expectativas o, en los grupos de edad más avanzada y/o dependientes, donde puedan encontrar una residencia acorde a sus posibilidades. El balance negativo de este tipo de migración, si bien limitado, resta efectivos a la cúspide de la pirámide. Mayor importancia tiene sin embargo la pérdida de activos jóvenes, que asciende con respecto a 2010-2011 y refleja el saldo más adverso.

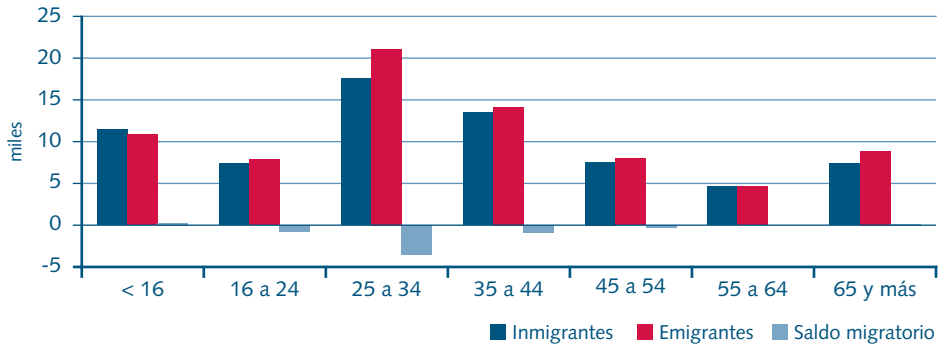
Cuadro 3.1.2-4 Saldo migratorio interregional de españoles por edad y número total de migrantes en 2011-2012

	Total		< 16		16 a 24		25 a 34		35 a 44		45 a 54		55 a 64		65 y más	
	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M
Ávila	-616	9.208	-15	1.291	-99	989	-245	2.065	-47	1.715	-51	1.115	31	733	-190	1.300
Burgos	-521	17.417	2	2.716	-55	1.791	-193	4.341	-64	3.466	-24	1.850	-65	1.193	-122	2.060
León	-533	31.513	161	4.719	-27	3.441	-488	8.450	-40	5.908	23	3.315	75	2.073	-237	3.607
Palencia	-455	8.945	-19	1.205	-51	947	-244	2.286	-71	1.605	-36	1.028	1	607	-35	1.267
Salamanca	-936	22.824	-41	3.847	-79	2.547	-661	5.965	-154	4.394	20	2.352	38	1.462	-59	2.257
Segovia	-629	9.075	-41	1.447	-48	838	-264	2.534	-106	1.744	-43	891	-44	616	-83	1.005
Soria	-298	4.808	2	654	-25	497	-56	1.144	-48	838	-22	550	-29	363	-120	762
Valladolid	-65	28.401	199	4.833	-51	2.671	-315	8.379	-57	6.129	56	2.552	-9	1.569	112	2.268
Zamora	-677	10.083	55	1.283	-84	954	-390	2.646	-108	1.750	-27	1.027	59	809	-182	1.614
Total	-4.730	142.274	303	21.995	-519	14.675	-2.856	37.810	-695	27.549	-104	14.680	57	9.425	-916	16.140

M Migrantes.

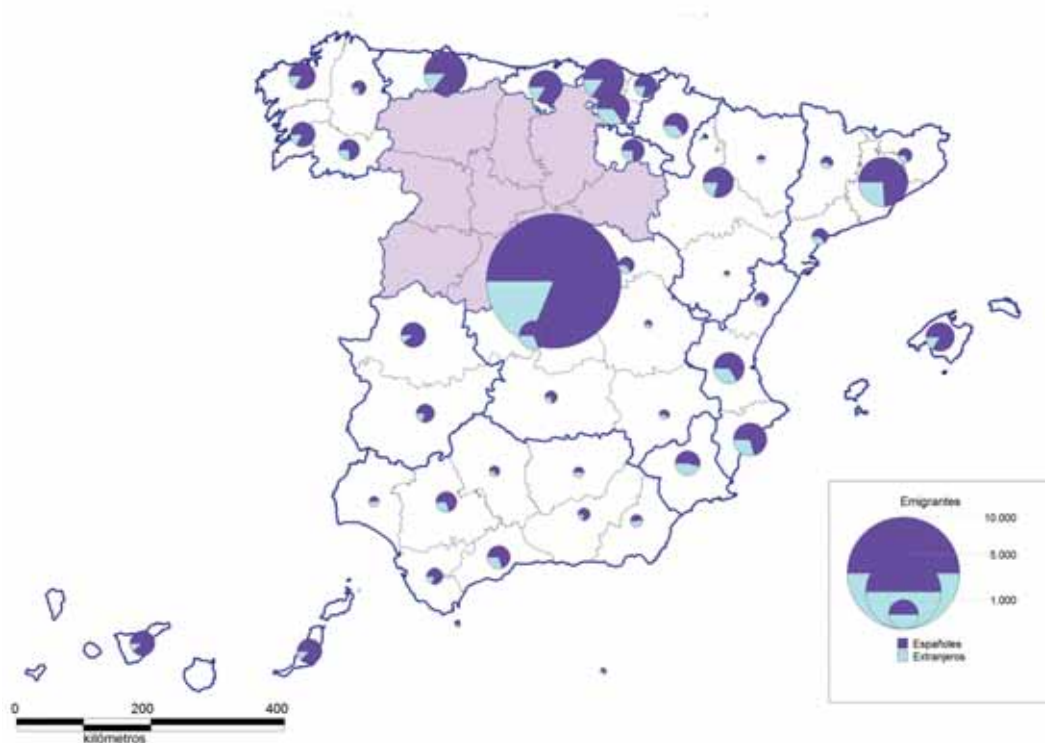
Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

Gráfico 3.1.2-5 Migraciones interiores desde y hacia Castilla y León, 2011-2012 (solamente españoles)



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

Las diferencias provinciales se perciben en los grupos de edad con saldos más equilibrados y que por ello pueden cambiar fácilmente su signo entre un año y otro. Es lo sucedido a los menores de 16 años, cuyos balances migratorios más positivos corresponden a León y Valladolid pero son reducidos. O en las edades próximas a la jubilación, donde el número de migrantes se ha reducido muy poco y en cambio los saldos resultan casi nulos, tras haberse aminorado rápidamente en pocos años. Sí es común en cambio a todas las provincias no solo la importancia cuantitativa de los flujos, sino también las pérdidas generalizadas entre la población en edad activa menor de 45 años.

Mapa 3.1.2-2 Destino de los emigrantes procedentes de Castilla y León, 2011-2012

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

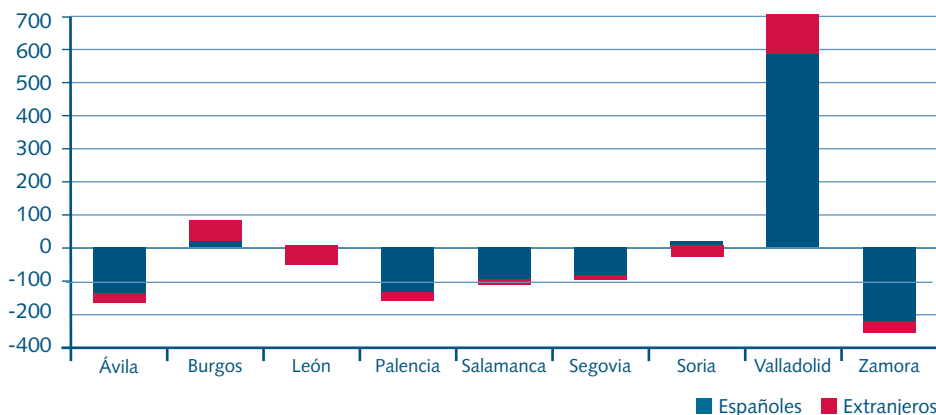
El mapa de destinos de la emigración interior (*mapa 3.1.2-2*) se mantiene inalterable y regido por las reglas ya vigentes desde hace décadas, válidas igualmente para españoles y extranjeros. El papel de la capital de España en la captación de flujos procedentes de cualquier Comunidad Autónoma no se ha visto afectado por la crisis, al menos en términos relativos, frente a otros centros. Este efecto adquiere aún más intensidad en Castilla y León por su cercanía, no siendo de extrañar que el 64% de los emigrantes abulenses que abandonan la Comunidad se dirijan a Madrid y también lo hagan el 60% de los segovianos. Aunque sin el añadido de vecindad existente en ambas provincias, Madrid es asimismo el destino prioritario para los procedentes de las restantes, concentrando más de un tercio de los flujos emitidos por Salamanca, Valladolid y Zamora y en torno a una cuarta parte en las demás provincias, con mayor incidencia en Soria. En conjunto, el 35% de la emigración interior que traspasa las fronteras de Castilla y León se dirige a la capital de España. Frente a ella y pese a su importancia en la captación de la emigración a escala nacional, Barcelona presenta un atractivo muy inferior, siendo el destino del 6% de los emigrantes de la Región. La proximidad y nuevamente, la vecindad,

adquieren mayor importancia en el Norte, donde entre Asturias, Cantabria y Vizcaya reciben el 12% de los flujos. Un 14% de los emigrantes leoneses van a Asturias y otros tantos a Galicia; el 11% de los palentinos tienen como meta Cantabria y el 7% Vizcaya, mientras los burgaleses se distribuyen entre Vizcaya (14%), Álava (13%), Cantabria (5%) y La Rioja (5%). La emigración zamorana es atraída por las provincias gallegas (8%), pero también por Asturias (6%) y Vizcaya (5%). En el caso de Soria la vecindad con Zaragoza encamina hacia esta provincia al 15% de sus emigrantes, yendo un 6% a Navarra y 5% a La Rioja. Por la misma regla de cercanía, el 7% de las salidas desde Salamanca acaban en Cáceres. La centralidad de Valladolid, al margen de contar con Madrid como principal centro de atracción de sus emigrantes, hace que la distribución de sus flujos de salida presente una estructura más ramificada, abarcando entre los destinos preferentes no solo las provincias de la franja cantábrica sino también otras del Mediterráneo (Alicante, Baleares, Barcelona y Valencia). La nacionalidad marca algunas diferencias en la dirección de la emigración y aunque coinciden los principales destinos, los autóctonos muestran una mayor preferencia por las provincias más cercanas a la Comunidad. Entre los extranjeros el esquema adoptado es algo más disperso y, por ejemplo, solo un 29% se dirigen a Madrid frente al 37% en de los españoles.

Cuadro 3.1.2-5 Saldo migratorio interprovincial, 2011-2012

	Españoles	Extranjeros	Total	Tasa Migratoria Neta (%)		
				Españoles	Extranjeros	Total
Ávila	-133	-44	-177	-0,84	-3,20	-1,03
Burgos	5	67	72	0,01	1,93	0,19
León	4	-55	-51	0,01	-2,10	-0,10
Palencia	-134	-28	-162	-0,82	-3,72	-0,95
Salamanca	-18	11	-7	-0,05	0,62	-0,02
Segovia	-102	-26	-128	-0,72	-1,21	-0,78
Soria	14	-27	-13	0,16	-2,69	-0,14
Valladolid	586	112	698	1,17	3,38	1,31
Zamora	-222	-10	-232	-1,21	-1,16	-1,21

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

Gráfico 3.1.2-6 Saldos migratorios interprovinciales, 2011-2012

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

Valladolid y Burgos, ésta por estrecho margen, fueron en 2011 las provincias beneficiadas por los cambios de residencia dentro de la Comunidad, mientras Zamora resultó la más perjudicada. León y Salamanca, con superávit en 2010, lo perdieron, pero al igual que el caso de Soria los saldos resultantes de estas variaciones son mínimos, prosiguiendo una disminución comenzada en 2009. Como las pérdidas están además muy distribuidas, lo único destacable es la acumulación de ganancias en Valladolid. En el caso de los extranjeros las consecuencias derivadas de estos cambios son todavía menores y suponen una porción ínfima de los desplazamientos hacia otras regiones españolas o al exterior. Pero el balance final no implica que la movilidad espacial de la población sea escasa dentro de la Comunidad, como puede comprobarse desglosando los flujos de procedencia y destino tanto entre provincias como dentro de cada una de ellas. Durante 2011 hubo 53.793 cambios de residencia entre municipios, algo menos que en 2010 (56.460) pero dentro de unos límites cuantitativos que se han mantenido bastante estables desde los inicios de la crisis. De ellos el 82% no superaron las fronteras provinciales, tal como viene sucediendo habitualmente, debido a la importancia de los relacionados con la formación de nuevos hogares, el traslado desde el campo a la ciudad, del pueblo al centro de servicios más cercano o de la ciudad a su periferia, a los cuales se han sumado los recientes flujos de retorno al medio rural, sin incluir la movilidad de los estudiantes pues no suele conllevar modificaciones en el empadronamiento. Pese a todo estos flujos han disminuido un 5,2% el último año, frenados sobre todo por la reducción de los cambios de domicilio de carácter centrífugos en las principales ciudades, mientras los interprovinciales cayeron solo un 2,4%. Palencia y Zamora son las provincias donde este segundo tipo de movilidad es mayor en términos relativos, contribuyendo como ya se ha visto a engrosar sus pérdidas demográficas, mientras León y Salamanca mantienen en mayor medida a sus conciudadanos dentro de sus límites administrativos y en la primera de ellas el número de variaciones residenciales internas es también el mayor de la Comunidad. Los residentes extranjeros son responsables del 21% de las variaciones entre provincias y solo del 14% de las producidas dentro de cada una de ellas, algo acorde con el hecho de que su predisposición a desplazamientos de media

o larga distancia es bastante mayor al de la población autóctona. Las reglas de proximidad funcionan también a estas escalas y así los abulenses que dejaron su provincia se dirigieron sobre todo a Salamanca (30%), los sorianos a Burgos (37%) o los vallisoletanos a Palencia (21%). La ubicación central de Valladolid, su atractivo como mercado laboral -pese a la crisis- y en general su importancia económica en el conjunto regional, unida a la dotación de servicios existentes, hacen que sea el destino preferido por la mayoría de burgaleses (33%), leoneses (34%), palentinos (49%), salmantinos (31%), segovianos (47%) y zamoranos (38%). Junto a la cercanía, el que casi la mitad de los flujos procedentes de Palencia y Segovia tengan como destino Valladolid se explica también por la pertenencia a su campus universitario (igual que sucede en el caso de Ávila con respecto a Salamanca) y la búsqueda de trabajo de los graduados en una ciudad que ya conocen, mientras en Soria la proximidad de Zaragoza hace que el vínculo universitario con la Universidad de Valladolid a la que pertenece su Campus resulte más endeble (gráfico 3.1.2-6 y cuadro 3.1.2-6).

Cuadro 3.1.2-6 Migraciones de carácter interprovincial en Castilla y León, 2011-2012

Provincia de procedencia	Provincia de destino									
	Áv	Bu	Le	Pa	Sa	Se	So	Va	Za	Total
Ávila	1.713	34	26	19	206	139	17	210	30	2.394
Burgos	18	4.947	140	165	108	117	119	345	44	6.003
León	37	134	10.690	163	135	55	32	424	256	11.926
Palencia	22	204	189	2.561	48	22	23	530	52	3.651
Salamanca	159	119	155	34	7.660	41	35	358	247	8.808
Segovia	119	140	49	37	41	2.985	28	389	27	3.815
Soria	6	127	21	18	26	41	1.313	89	14	1.655
Valladolid	108	308	355	452	270	261	60	9.483	289	11.586
Zamora	35	62	250	40	307	26	15	456	2.764	3.955
Total	2.217	6.075	11.875	3.489	8.801	3.687	1.642	12.284	3.723	53.793
<i>Interprovincial</i>	681	1.056	1.236	1.090	1.148	830	342	2.103	1.191	9.677
<i>Intraprovincial</i>	1.713	4.947	10.690	2.561	7.660	2.985	1.313	9.483	2.764	44.116
<i>% Intraprovincial</i>	77,27	81,43	90,02	73,40	87,04	80,96	79,96	77,20	74,24	82,01

Nota: El Porcentaje Intraprovincial hace referencia a los cambios de residencia dentro de una misma provincia sobre el total de cambios de residencia dentro de la Comunidad Autónoma de Castilla y León.

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

La crisis económica y la situación inmobiliaria condicionan los cambios de residencia entre ciudades y periferias, no siendo tampoco ajeno a su reducción el estancamiento demográfico de los principales centros urbanos al frenarse o invertirse el sentido de las migraciones laborales de extranjeros. El balance negativo propio de las capitales se ha reducido a menos de la mitad en un año (-6.607 personas en 2010 y -3.001 en 2011), llegando la caída hasta el 90% en Burgos, 76% en León y 66% en Valladolid. Salamanca es la única de las grandes capitales donde ha aumentado este drenaje de población hacia sus municipios vecinos mientras en

Segovia lo ha hecho pero en cifras muy reducidas. La ciudad de Soria es la única con ganancias netas, asimismo escasas. La tendencia a la baja de estas variaciones residenciales no ha repercutido en su composición etaria, centrándose en los adultos jóvenes en busca de vivienda fuera de la capital o de trabajo fuera de la provincia, la Comunidad o el país. El 74% de las pérdidas afectan al grupo de 25 a 34 años de edad frente al 46% de hace tan solo un año (*cuadro 3.1.2-7*).

Cuadro 3.1.2-7 Saldo migratorio de las capitales de provincia por grupos de edad, 2011-2012

	Total	< 16	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más
Ávila	-171	5	-91	-63	-43	-41	1	61
Burgos	-74	101	-111	-191	55	-2	-58	132
León	-280	113	-154	-182	-22	-86	-5	56
Palencia	-297	2	-80	-212	-78	-57	-2	130
Salamanca	-1.032	-92	-151	-570	-125	-93	-45	44
Segovia	-341	-33	10	-203	-47	-13	-27	-28
Soria	161	28	0	69	13	-10	-1	62
Valladolid	-804	116	-118	-743	-169	-1	-62	173
Zamora	-163	27	-88	-125	15	-33	31	10
Total	-3.001	267	-783	-2.220	-401	-336	-168	640

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

El análisis de la evolución de la población residente en las capitales y sus entornos demuestra que la emigración ha sustituido al mero cambio de residencia hacia la periferia antes dominante. El total de residentes en áreas urbanas capitalinas apenas aumentó en un millar de personas (el 0,1%) considerando tanto las pérdidas en los núcleos centrales como las ganancias en sus entornos, sin modificar apreciablemente el peso relativo de los mismos (si en 2011 un 22,1% de toda esta población vivía en ellos, en 2012 lo hacía el 22,5%). En Ávila ha disminuido incluso el número de habitantes en su área de influencia y en Burgos casi no ha variado. El proceso de periferización urbana que en 2007 se traducía en aumentos anuales del 6%, no llegando ahora al 2%, afectando la paralización tanto a las áreas urbanas consolidadas y extensas de León, Salamanca y Valladolid, a las surgidas más tardíamente de Burgos y Segovia, como a las menos relevantes de Palencia y Zamora o las apenas esbozadas en Ávila y Soria. Lo mismo sucede en las restantes áreas urbanas no capitalinas, con crecimiento periférico nulo la mayor de ellas -Ponferrada- e inferior al 2% en Aranda de Duero y Miranda de Ebro (*cuadro 3.1.2-8*).

Cuadro 3.1.2-8 Población en las capitales y sus franjas periurbanas, 2011-2012

	Población provincial	Población total del área	% del área urbana	Capitales de provincia y su entorno				
				Capital	Entorno	% Entorno	% var. 11-12	
							Capital	Entorno
Ávila	171.265	62.068	36,24	58.915	3.153	5,08	-0,16	-2,20
Burgos	374.970	201.017	53,61	179.906	21.111	10,50	0,37	2,53
León	494.451	204.668	41,39	131.680	72.988	35,66	-0,80	0,74
Palencia	170.713	92.056	53,92	81.198	10.858	11,79	-0,43	2,88
Salamanca	350.564	214.025	61,05	152.048	61.977	28,96	-0,93	1,92
Segovia	163.701	78.870	48,18	54.844	24.026	30,46	-0,68	1,81
Soria	94.522	43.550	46,07	40.147	3.403	7,81	0,40	3,81
Valladolid	534.280	419.304	78,48	311.501	107.803	25,71	-0,62	2,42
Zamora	191.612	72.874	38,03	65.362	7.512	10,31	-0,25	1,94
Total	2.546.078	1.388.432	54,53	1.075.601	312.831	22,53	-0,43	1,86

Nota: Se contabilizan en el entorno urbano los municipios periurbanos y del área de influencia urbana de cada capital provincial. No se contabilizan áreas de influencia de otras ciudades (Aranda de Duero, Miranda de Ebro y Ponferrada).

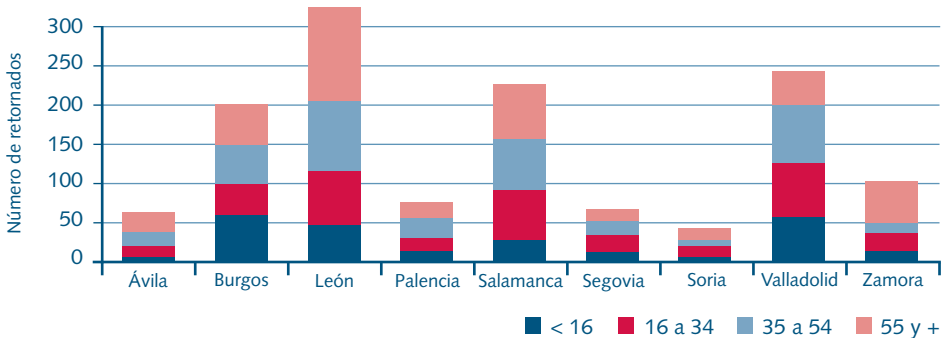
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

La migración exterior, al igual que sucede en todas las Comunidades Autónomas, salvo Madrid y Murcia, logra todavía mantener un balance positivo superior incluso al del año anterior (4.609 frente a 4.447) gracias a que el saldo de extranjeros aumenta, contrarrestando el mayor déficit del de españoles. En 2011 más de dos mil castellanos y leoneses marcharon a otros países (1.273 en 2010) y aunque los flujos de retorno se intensificaron también, lo hicieron en menor cuantía. Por el contrario el desplazamiento de migrantes extranjeros más allá de las fronteras nacionales experimentó un descenso que afectó tanto a las corrientes de entrada (-12%) como sobre todo de salida (-29%), explicando estas diferencias por qué pese a la caída de la inmigración ascendió la cifra de residentes. La reducción en intensidad de los flujos no fue un hecho específico de la Comunidad sino generalizado en toda España, aunque se limitó al 6% y por eso, mientras a escala nacional la presencia de extranjeros se redujo, debido sobre todo a las pérdidas registradas en Madrid, aquí aumentó. Merced a ello los efectos de las migraciones de autóctonos cuyo signo negativo es común a todas las provincias de Castilla y León no han impedido que los saldos totales sean positivos. Burgos, que en 2010 sufrió la pérdida de 665 habitantes por causa de estos desplazamientos, figura ahora con ganancias de similar entidad y en Segovia, aunque menores, duplican las precedentes, mientras las restantes provincias ven cómo el superávit se reduce (*cuadro 3.1.2-9*).

Cuadro 3.1.2-9 Migraciones internacionales, 2011

	Españoles			Extranjeros			Total		
	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo
Ávila	70	102	-32	753	325	428	823	427	396
Burgos	226	302	-76	2.293	1.597	696	2.519	1.899	620
León	336	456	-120	1.682	595	1.087	2.018	1.051	967
Palencia	76	117	-41	590	295	295	666	412	254
Salamanca	229	338	-109	1.492	828	664	1.721	1.166	555
Segovia	64	102	-38	1.107	606	501	1.171	708	463
Soria	34	54	-20	474	308	166	508	362	146
Valladolid	245	504	-259	2.451	1.395	1.056	2.696	1.899	797
Zamora	104	105	-1	735	323	412	839	428	411
CyL	1.384	2.080	-696	11.577	6.272	5.305	12.961	8.352	4.609

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

Gráfico 3.1.2-7 Inmigración internacional de retorno según grupos de edad y provincias, 2011

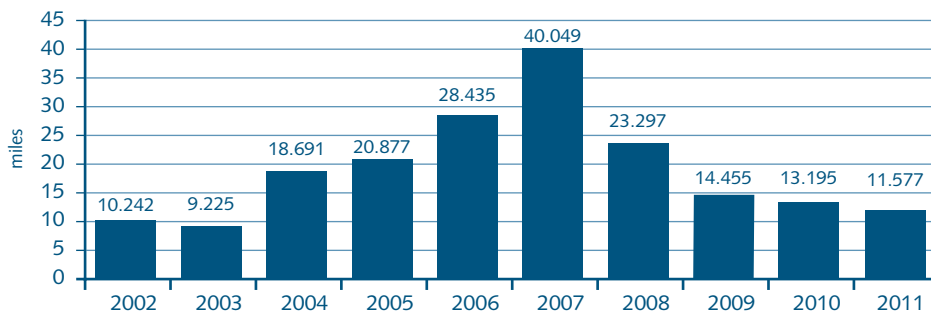
Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

Los retornos aumentaron como media un 28% el último año y lo hicieron en todas las provincias salvo Zamora, pero las cifras absolutas son muy reducidas. A escala regional domina, como viene siendo habitual, el grupo de mayores de 55 años, con unos 31% del total, jubilados y prejubilados en su mayoría que vuelven a sus lugares de origen. La presencia de menores de edad que se desplazan en compañía de sus progenitores hace que los restantes grupos muestren una distribución por edades equilibrada sin que las diferencias interprovinciales sean significativas ni permitan establecer pautas claras de comportamiento, dado que las circunstancias son diversas (gráfico 3.2.1-7).

Si los flujos de retorno no poseen una incidencia apreciable en el devenir demográfico, la inmigración extranjera ha sido vital en los cambios acontecidos desde comienzos de siglo. Durante

la primera década del mismo llegaron a Castilla y León procedentes directamente del exterior 199.297 personas, dibujando una curva ascendente rota en los inicios de la crisis económica. Cuatro años después el número de inmigrantes se ha reducido un 71% con respecto al máximo alcanzado en 2007 y si bien esta aminoración es común a toda España, no sucede así con su intensidad (un 55% a escala nacional). Unido a ello el hecho de depender en exclusiva de este aporte foráneo para mantener el crecimiento no es de extrañar la pérdida de población experimentada por Castilla y León en el último trienio, con tendencia al aumento. (gráfico 3.2.1-8).

Gráfico 3.1.2-8 Inmigrantes extranjeros procedentes del exterior, 2002-2011



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

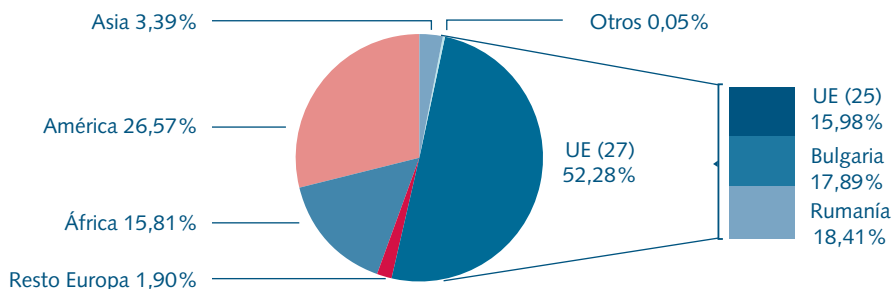
La edad media de los nuevos residentes es de 28,7 años, algo superior a la de ejercicios anteriores y manifiesta una tendencia al alza (27,3 en 2009 y 27,9 en 2010) debido a que mientras el número de jubilados extranjeros afincados anualmente se mantiene más o menos constante, el de trabajadores y familias jóvenes disminuye (todas las cohortes por debajo de los 55 años han reducido su peso relativo en cerca del 1% durante el último año). Los flujos más jóvenes llegan a Palencia y Soria (26,6 años de edad media) pero son también los más reducidos, mientras en provincias con mayor atractivo como Salamanca, Segovia y Valladolid ya se sobrepasan los 29 años. El grupo de activos de 25 a 45 años suma el 44% de las llegadas, proporción similar a la del pasado año, pero en términos absolutos su número se ha reducido otro 13%, en Palencia, Salamanca y Segovia hasta un 25% y un 33% en Soria. Solo Burgos ha logrado captar cifras significativas –más de un millar- y superiores a las de 2010-2011 (+7%) mientras en Valladolid, aún con un balance semejante, la cuantía ha caído el 5%. De entre los recién llegados las mujeres (5.999) superan a los varones (5.578), una situación que no se daba desde los inicios de la ola migratoria, cuando los principales países de origen eran latinoamericanos y la reagrupación familiar era minoritaria. Se instalan por tanto menos trabajadores jóvenes y prosigue el reagrupamiento familiar entre quienes han logrado una situación administrativa y económica más estable, lo que explica cada vez en mayor medida la continuidad de los flujos de entrada pese a su paralela reducción, a la par que aumentan los de salida y suponen ya un 55% de los anteriores, tendiendo hacia la inversión en el sentido de los desplazamiento y por tanto, hacia un futuro saldo negativo (cuadro 3.2.1-10).

Cuadro 3.1.2-10 Inmigrantes extranjeros procedentes del exterior por grupos de edad, 2011

	< 16	%	16-24	%	25-34	%	35-44	%	45-54	%	55-64	%	65 y más	%	Total
Ávila	165	21,9	177	23,5	205	27,2	105	13,9	63	8,4	26	3,5	12	1,6	753
Burgos	414	18,1	531	23,2	640	27,9	391	17,1	189	8,2	83	3,6	45	2,0	2.293
León	299	17,8	440	26,2	404	24,0	288	17,1	155	9,2	61	3,6	35	2,1	1.682
Palencia	132	22,4	153	25,9	148	25,1	91	15,4	44	7,5	15	2,5	7	1,2	590
Salamanca	228	15,3	349	23,4	472	31,6	229	15,3	126	8,4	58	3,9	30	2,0	1.492
Segovia	206	18,6	256	23,1	302	27,3	174	15,7	91	8,2	59	5,3	19	1,7	1.107
Soria	111	23,4	133	28,1	109	23,0	59	12,4	34	7,2	17	3,6	11	2,3	474
Valladolid	445	18,2	509	20,8	737	30,1	427	17,4	199	8,1	91	3,7	43	1,8	2.451
Zamora	154	21,0	161	21,9	172	23,4	132	18,0	69	9,4	36	4,9	11	1,5	735
Castilla y León	2.154	18,6	2.709	23,4	3.189	27,5	1.896	16,4	970	8,4	446	3,9	213	1,8	11.577

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

La estructura por nacionalidad del conjunto de residentes extranjeros de 2012 presenta una línea de continuidad en la tendencia marcada durante el último quinquenio hacia el mayor peso relativo de europeos, africanos y asiáticos en detrimento de los latinoamericanos, única Región de origen cuyas cifras absolutas disminuyeron (-6,1%). Los procedentes de países miembros de la Unión Europea son por vez primera más de la mitad, debido sobre todo a la importancia adquirida en pocos años por los rumanos, que en el último año aumentaron un 5,8%. A ellos se suman los búlgaros (+3,1%), mientras la inmigración procedente de los otros veinticuatro países de la Unión solo ha crecido un 0,8%. También ascendieron los empadronamientos de naturales llegados de países europeos no miembros de la UE (+2,5%) si bien su número es todavía reducido y superado por el de asiáticos (+4,3%) y sobre todo, aunque su aumento haya sido proporcionalmente inferior, africanos (+1,6%). A pesar de las condiciones económicas actuales los factores de expulsión continúan alimentando los flujos provenientes de Bulgaria, Rumania y África, con unos treinta mil residentes en Castilla y León cada uno de ellos, acercándose lentamente la composición por nacionalidades a la del conjunto de España, donde la importancia relativa de africanos y rumanos es superior. De entre los países europeos de procedencia resultan significativos los flujos desde el vecino Portugal por su elevada masculinización, hecho ya detectado en años anteriores y vinculado a migraciones de carácter laboral. Masculinización característica históricamente de la inmigración africana y que pese a una creciente tendencia a la reagrupación familiar entre la población marroquí es aún elevada (1,5 varones por cada mujer), mayor cuanto más recientes son los flujos. Así, entre los argelinos asciende a 1,7, a 4,5 en los inmigrantes procedentes de Senegal, 5,6 en los de Mauritania y llega al máximo de 10,3 entre los de Mali. Tampoco son ajenos a ella los llegados desde algunos países asiáticos como Pakistán (2,9) o Bangladesh (5,7) mientras la inmigración china, más antigua, ofrece una tasa de 1,1. Entre los latinoamericanos el desequilibrio por sexo se ha reducido notablemente, al menos en grupos cuya presencia en nuestra Comunidad es más prolongada (Colombia, Ecuador, Bolivia, Perú, Argentina); sin embargo, persiste el modelo de una emigración preferentemente femenina, al menos en sus inicios, si se trata de flujos más cercanos en el tiempo. Son los casos de Brasil, Honduras, Paraguay o Venezuela, con menos de un 35% de varones entre los aquí afincados. Los europeos occidentales muestran un balance relativamente equilibrado con ligero predominio de los varones, pues a los desplazamientos de carácter familiar que incluyen tanto los motivados por causas laborales como por jubilaciones se unen otros de profesionales y técnicos solteros entre los cuales domina el componente masculino. Lo opuesto sucede en los flujos procedentes de Rusia (80% mujeres) y Ucrania (60%), dos excepciones dentro del conjunto de los originarios de países de Europa Oriental: de 1.682 residentes, 1.191 son mujeres. (gráfico 3.2.1-9).

Gráfico 3.1.2-9 Extranjeros residentes en Castilla y León según procedencia, 2012

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Cuadro 3.1.2-11 Extranjeros residentes en las provincias de Castilla y León según procedencia, 2012

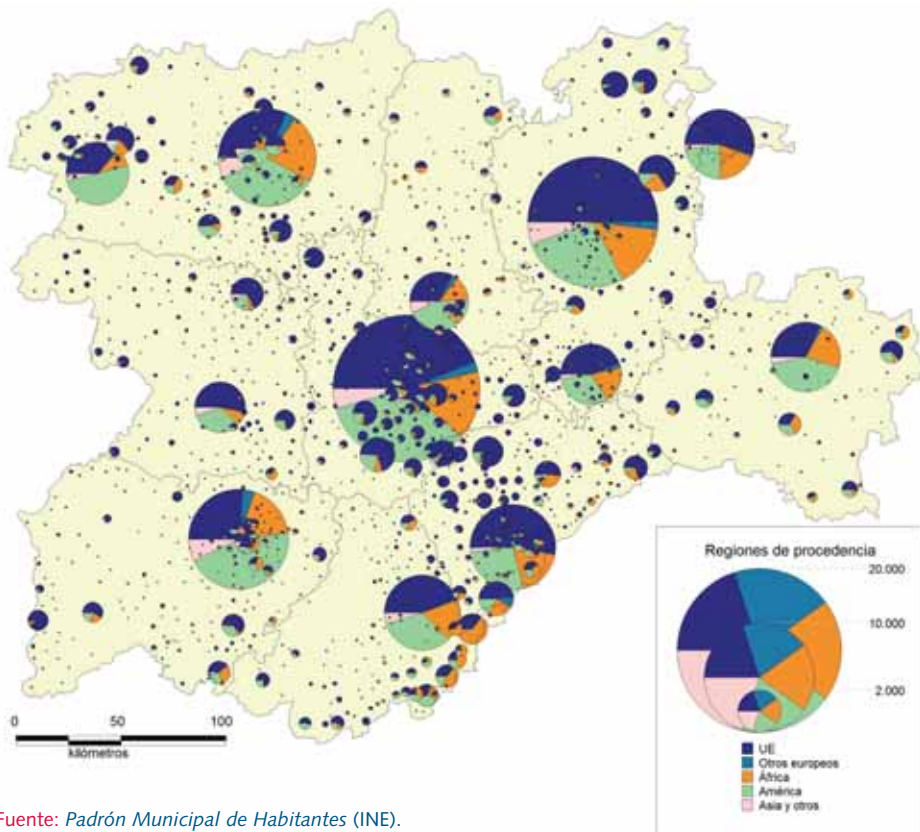
	Total	Europa					África	América	Asia	Otros	
		UE (25)	Bulgaria	Rumanía	UE (27)	Resto de Europa					
Ávila	13.912	1.264	892	3.909	6.065	132	6.197	3.545	3.748	419	3
Burgos	34.618	5.547	5.819	8.392	19.758	636	20.394	5.122	7.935	1.155	12
León	26.161	6.009	3.029	2.869	11.907	692	12.599	4.233	8.135	1.173	21
Palencia	7.603	986	1.128	986	3.100	204	3.304	1.500	2.471	320	8
Salamanca	17.831	4.171	1.107	2.261	7.539	489	8.028	2.916	5.940	925	22
Segovia	21.730	2.721	7.210	3.492	13.423	307	13.730	3.554	4.213	231	2
Soria	9.904	859	1.524	1.718	4.101	155	4.256	2.063	3.346	237	2
Valladolid	32.947	3.614	8.524	6.864	19.002	582	19.584	3.722	8.476	1.153	12
Zamora	8.803	2.552	1.812	1.453	5.817	109	5.926	774	1.840	262	1
CyL	173.509	27.723	31.045	31.944	90.712	3.306	94.018	27.429	46.104	5.875	83
España	5.736.258	1.606.322	166.148	829.936	2.602.406	234.858	2.837.264	936.203	1.625.316	334.201	3.274

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Las diferencias en cuanto a la nacionalidad de los extranjeros residentes con respecto al conjunto de España tienden a difuminarse en dos de los grupos mayoritarios, cuyos pesos relativos se acercan en ambos ámbitos territoriales (rumanos y marroquíes), pero la presencia de búlgaros todavía es mucho más notable en Castilla y León e inferior las de otras nacionalidades africanas y asiáticas. El porcentaje de latinoamericanos es muy similar, aunque varía sensiblemente por países, dominando aquí los colombianos mientras a escala nacional los ecuatorianos son más numerosos. En cuanto a los europeos, la importancia del aporte portugués se mantiene como factor decisivo en su predominio, aunque ello no benefició especialmente a dos de las provincias fronterizas (Salamanca y Zamora) y los inmigrantes hayan buscado su asentamiento en áreas más alejadas, dependiendo de la oferta laboral existente hace décadas, pues se trata de la

corriente inmigratoria de mayor antigüedad. Más del 11% de los portugueses residentes en España lo hacen en la Comunidad y la mitad de ellos se distribuyen entre Burgos y León, atraídos por el pasado potencial como provincias generadoras de empleo. Por ello su número es aún elevado en los municipios burgaleses de Miranda de Ebro, Burgos y Briviesca y, en menor medida, en Villarcayo, Aranda de Duero, Espinosa de los Monteros y Medina de Pomar, así como en los leoneses de Ponferrada, Bembibre, Villablino, León, Torre del Bierzo, San Andrés del Rabanedo, Igüeña y Fabero, entre otros. En cambio, en Zamora y aparte de la propia capital, solo Alcañices, Fermoselle, Trabazos y Benavente cuentan con más de un centenar de residentes de esta nacionalidad y en Salamanca su capital, Fuentes de Oñoro, Ciudad Rodrigo y Santa Marta de Tormes. La excepcionalidad a escala nacional de la importancia adquirida por la población búlgara en Castilla y León contribuye a incrementar la cifra de europeos, con destacada presencia en Segovia, concentrando casi una cuarta parte de los residentes en la Comunidad (Segovia capital, Cuéllar, Riaza, Cantalejo, Carbonero el Mayor, Nava de la Asunción...); inmigración extendida posteriormente a la vecina Valladolid (la capital, Peñafiel, Mayorga, Íscar, Laguna de Duero, Olmedo, Pedrajas, Tudela, Campaspero..., hasta concentrar otro 27%) y en menor cuantía, hacia Burgos (*cuadro 3.2.1-11 y mapa 3.1.2-3*).

Mapa 3.1.2-3 Población extranjera según áreas de procedencia, 2012



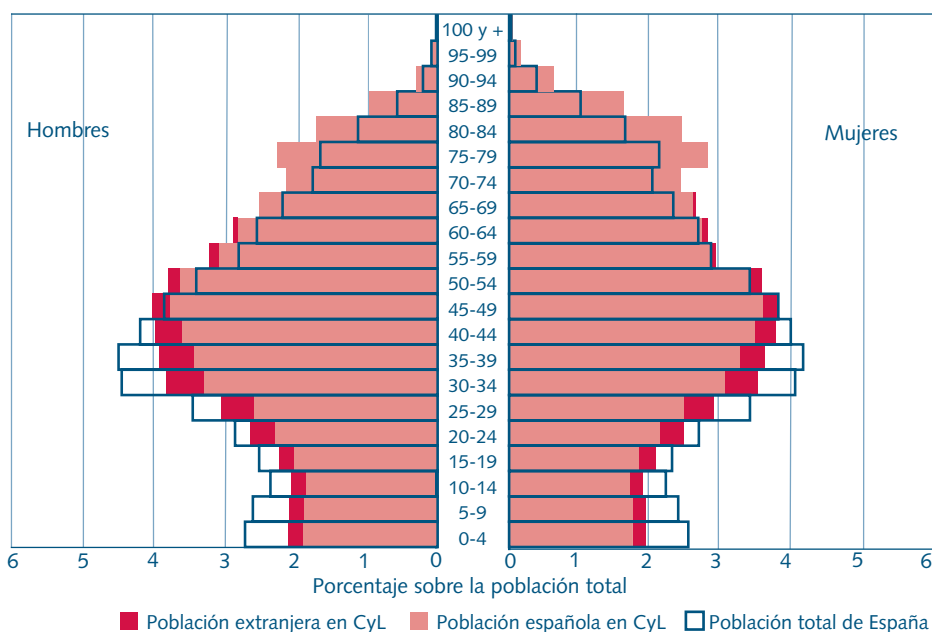
Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

3.1.3 Estructuras demográficas: las diferencias provinciales

Los ininterrumpidos aportes poblacionales de inmigración extranjera acontecidos en nuestra Comunidad desde inicios de este siglo, en sensible y acusado proceso de ralentización desde 2008 -y que ya no logran revertir la involución demográfica actual, como acaba de ser comentado-, han venido influyendo también, como no podía ser de otra manera, en la transformación de las estructuras por sexo y edad de la población. Si bien, a día de hoy, las pautas estructurales continúan manteniendo las características definidas a lo largo del último tercio del siglo xx y de los primeros años dos mil, marcadas por la baja tasa de natalidad y los importantes flujos migratorios de salida, y por las que el envejecimiento sigue deviniendo en el rasgo demográfico esencial de Castilla y León.

Porque lo cierto es que la base de la pirámide de población de Castilla y León en 2012 continúa mostrando la escasez de efectivos jóvenes (*gráfico 3.1.3-1*). Frente a ellos, se revela la mayor importancia relativa de los escalones correspondientes a las personas mayores de 65 años, y cada vez más mayores, al tiempo que no se aprecia un ensanchamiento significativo (de mucha menor proporción que en el conjunto de España) de los correspondientes a las generaciones que ahora tienen a grosso modo entre 15 y 44 años. La salida de muchos de estos adultos-jóvenes hacia otras Comunidades Autónomas (sobresaliente en el grupo 25-34 años), posiblemente atribuible a que buscan un empleo acorde a su formación, merma el efecto positivo motivado por la llegada del grueso de los inmigrantes extranjeros, cuya edad media, sensiblemente menor, se sitúa cercana a la treintena.

Gráfico 3.1.3-1 Pirámide de población de Castilla y León, 2012
(población española, extranjera y perfil comparativo de la pirámide de población de España)



Una emigración de adultos-jóvenes castellanos y leoneses hacia otros territorios más dinámicos que evidentemente no es nueva. Es la manifestación actual de una tendencia iniciada en el decenio de 1950 y sobre todo en los de 1960 y 1970 y que se refleja claramente en el reducido tamaño de las cohortes etarias de entre 50 y 64 años, aquejadas, en mayor medida, por las pérdidas poblacionales de los años de salida masiva. Con todo, este largo proceso de emigración termina por explicar el carácter envejecido de la pirámide de población de Castilla y León en sus tramos centrales-altos, es decir, los correspondientes a esta población potencialmente activa madura (teniendo en cuenta, además, que suelen coincidir, en muchas ocasiones, los emigrados con grupos de parejas en edad reproductora y familias con hijos menores, por lo que la movilidad se extiende igualmente a ellos). Sólo las más abultadas de todas las franjas de edad, las comprendidas entre los 40 y 49 años, parecen escapar a esta tónica de exigüidad demográfica, quizás porque en ellas sí que se hacen más patentes los influjos derivados de los relativos saldos migratorios positivos (de hombres sobremanera) y, obviamente, porque corresponden a generaciones más numerosas nacidas en la Comunidad.

Cuadro 3.1.3-1 Principales indicadores de estructuras demográficas por edad y provincia, 2012

Ámbito espacial	Índice de envejec.	Tasa de sobre-envej.	% de octogenarios	Edad media	Edad media de personas mayores	Índice de reemplazo de activos	Grupos de edad		
							< 16	16-64	65 y +
Ávila	1,87	37,49	9,11	45,93	77,63	0,81	12,97	62,72	24,31
Burgos	1,54	36,54	7,74	44,54	77,33	0,73	13,78	65,04	21,18
León	2,16	36,66	9,13	46,87	77,52	0,68	11,52	63,58	24,90
Palencia	1,94	38,02	8,77	46,24	77,58	0,70	11,91	65,02	23,08
Salamanca	1,92	36,34	8,85	46,03	77,42	0,76	12,68	62,98	24,35
Segovia	1,48	37,96	8,07	44,02	77,67	0,95	14,32	64,44	21,24
Soria	1,88	39,69	9,84	46,09	78,08	0,84	13,18	62,03	24,79
Valladolid	1,38	30,94	6,01	43,66	76,29	0,67	14,06	66,52	19,41
Zamora	2,72	37,67	10,83	48,75	77,76	0,66	10,56	60,70	28,74
Castilla y León	1,79	36,03	8,29	45,56	77,33	0,73	12,84	64,15	23,01
España	1,08	29,70	5,09	41,36	75,98	0,92	15,81	67,04	17,15

Índice de envejecimiento: cociente entre la población de 65 y más años y la población menor de 16.

Tasa de envejecimiento: % de población de 65 y más años respecto a la población total.

Tasa de sobre envejecimiento: % de población de 80 y más años respecto a la población de 65 años y más.

% de octogenarios: % de población de 80 y más años respecto a la población total.

Proporción de activos: % de población de 16 a 64 años respecto a la población total.

Índice de reemplazo de activos: cociente entre la población de 15 a 19 años y la población de 60 a 64 años.

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

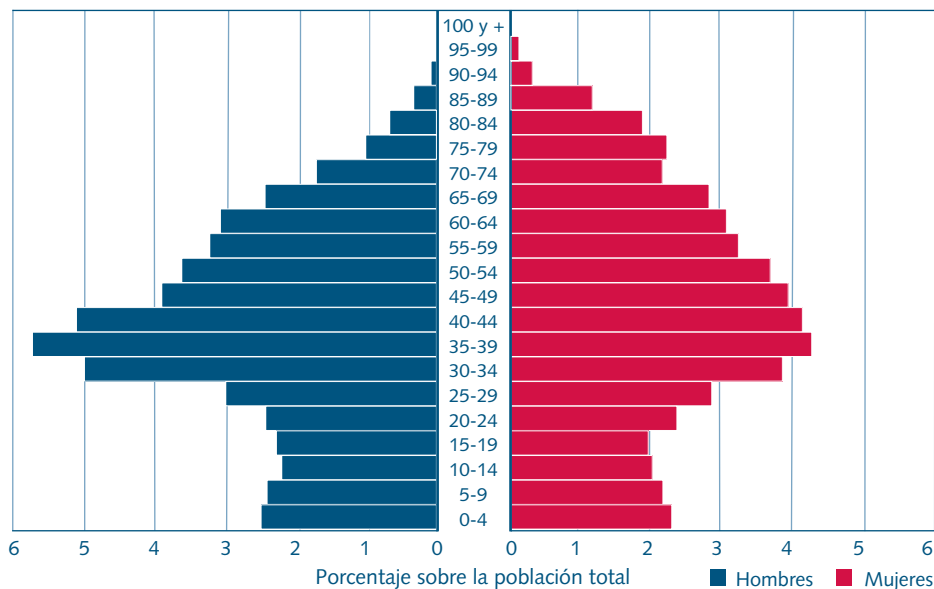
Traduciendo a cifras y, sobre todo, a tasas e índices la realidad demográfica que aparece reflejada en la pirámide poblacional de Castilla y León (*cuadro 3.1.3-1*), se puede precisar que el envejecimiento detectado tanto en la cúspide como en la base responde cuantitativamente al hecho de que el 23,0% de la población castellana y leonesa tiene más de 65 años (y de ellos,

tasa de sobre envejecimiento, el 36,0% son mayores de 80; téngase en cuenta que la proporción de octogenarios es del 8,3% de los empadronados en la Comunidad) y que, en el extremo opuesto, únicamente el 12,8% tiene menos de 16 años. Unos datos que puestos en relación (índice de envejecimiento) resultan preocupantes, ya que hay 1,8 personas mayores por cada joven castellano y leonés (por 1,1 en el caso de España). Senectud de las estructuras etarias ostensible de igual forma en las cohortes de edad adulto-joven y adultas, en general, que representan el 64,2% de los habitantes de la Comunidad Autónoma, todos ellos en edad laboral. Y que se evidencia en una relación de dependencia problemática, con un índice de reemplazo de la población en edad de trabajar sensiblemente por debajo de la unidad (es decir, hay 7 futuros trabajadores potenciales -población de 15 a 19 años- por cada 10 próximos jubilados -población de 60 a 64-); relación que sería aún inferior de no ser porque la generación que actualmente tiene entre 60 y 64 años es relativamente poco cuantiosa (nacidos en los cuarenta, emigrantes...), pero que se puede ver agravada en los próximos años, aumentando el número de futuros jubilados frente a la reducción de la próxima generación de incorporados a la edad activa.

Si el envejecimiento es el rasgo que mejor define la estructura por edad de la población de Castilla y León (no hay que olvidar, por otra parte, que cuenta con una de las esperanzas de vida más altas de España, y, por ende, del mundo) no es de extrañar que la población regional se caracterice asimismo por su grado de feminización. En este sentido, como norma general, hay 0,98 hombres por cada mujer. Relación del todo predominante, como es lógico, dada su mayor longevidad, en el caso de las personas mayores, definidas, por tanto, como un colectivo altamente feminizado (índice de masculinidad de 0,76). Comparaciones que se tornan a la hora de reflejar las realidades de los grupos de edad más jóvenes (1,06 chicos por cada chica), como consecuencia del mayor número de niños que de niñas al nacer, y en los peldaños correspondientes a las edades adultas (1,06 varones por mujer), debido a la misma realidad natal y a la diferente incidencia de los movimientos migratorios, tanto de entrada como de salida, en función de sexos.

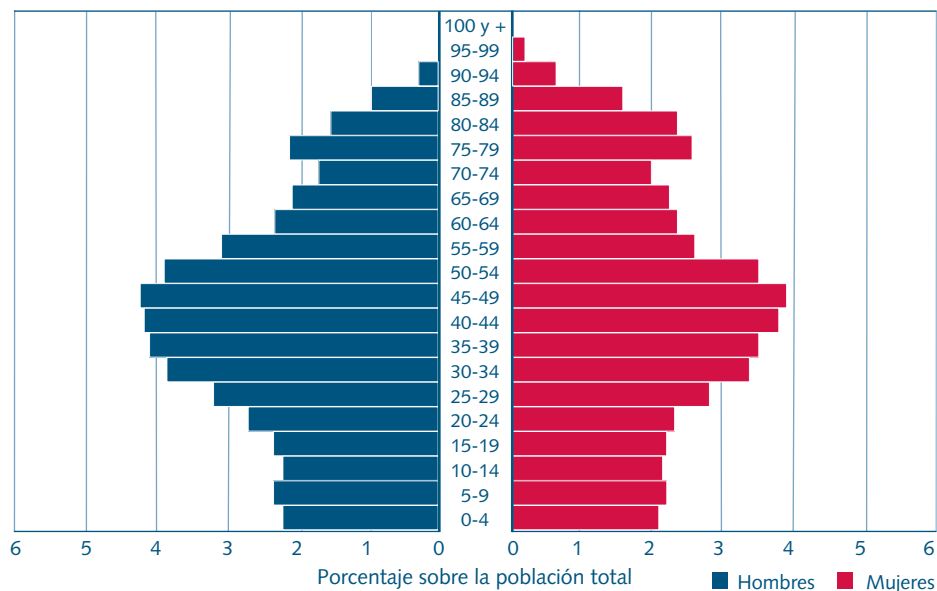
Descendiendo en la escala de análisis, las diferentes realidades demográficas intrarregionales sintonizan en mayor o menor medida con las pautas comentadas para el conjunto de la Comunidad; y el envejecimiento sigue siendo, en esencia, la característica fundamental que explica la estructura poblacional de la mayoría de los territorios que la componen. Sin embargo, pueden ser puestos de manifiesto los contrastes entre Valladolid, la provincia más joven, seguida a distancia por Segovia y Burgos, y Soria, Ávila, León y Zamora, las de mayor envejecimiento. En las dos restantes, Salamanca y Palencia, los valores e índices se encuentran más próximos a los medios de la Comunidad.

Gráfico 3.1.3-2 Pirámide de población de Valladolid, 2012



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Un simple vistazo a la pirámide de población de Valladolid (gráfico 3.1.3-2) y a los principales indicadores (*cuadro 3.1.3-1*) es suficiente para constatar que, si bien la regresión de su base es, salvando alguna distancia, relativamente parecida a la registrada en el conjunto de Castilla y León (el 14,1% de sus habitantes tienen menos de 16 años), presenta un contingente de población anciana sensiblemente inferior (19,4%), al tiempo que la población adulta, y particularmente adulto-joven, tiene un peso relativo muy superior. En buena medida, por la menor emigración de estos grupos de población, e incluso por la inmigración interna desde las otras provincias, mayor en el pasado que en la actualidad, al ser la provincia (por su capital) más dinámica y con mayores posibilidades de empleo, a la vez que ha sido durante los últimos años a la que han llegado un mayor número de inmigrantes extranjeros. Todo ello hace que los índices de envejecimiento sean los más bajos de la Comunidad (1,4 personas mayores por cada joven), lo mismo que ocurre con las tasas de sobre envejecimiento (30,9%), si bien se constata su aumento continuo en los últimos años, como también ocurre con la edad media (43,7 años). Hechos que podrían mostrar un índice de remplazo comprometido, debido a ese pequeño volumen de población menor de 16 años y por el notable peso de las cohortes de edad adultas más maduras. Ello hace que el índice de remplazo de la población activa sea inferior al de Castilla y León (0,67), al ser a todas luces menor el número de futuros activos potenciales que el de futuros jubilados.

Gráfico 3.1.3-3 Pirámide de población de Segovia, 2012

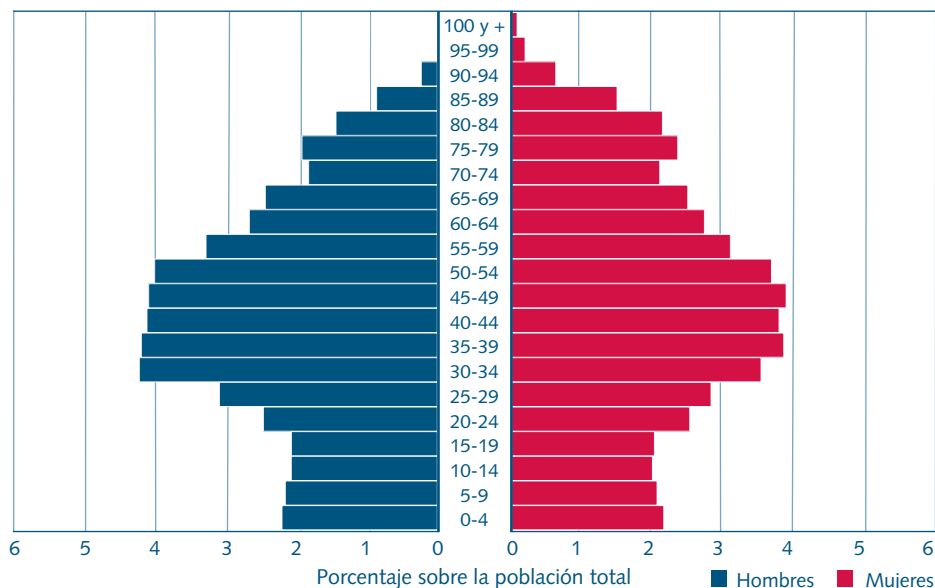
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Tras Valladolid, y a una cierta distancia, Segovia y Burgos son las segundas provincias menos envejecidas de la Comunidad. Una realidad que se explica, a buen seguro, por la impronta que han adquirido en ellas los flujos de la inmigración extranjera en los últimos años. El caso de Segovia es, en este sentido, verdaderamente modélico, ya que el peso porcentual que supone la población foránea con respecto a la autóctona hace que el carácter mucho más juvenil de aquélla se refleje rápidamente, en mayor medida de lo que se ha apuntado como norma, en su pirámide demográfica (*gráfico 3.1.3-3* y *cuadro 3.1.3-1*). Es evidente, de este modo, como posee la mayor proporción de jóvenes (14,3%) de toda la Comunidad de Castilla y León, además de contar con una menor proporción de adultos-mayores por encima de los 50 años que entre los 30 y los 40-45 años. Con todo, el índice de reemplazo de la población activa es el más alto de Castilla y León (0,95), por lo que el futuro de su mercado laboral, al menos a medio plazo, y por lo que se refiere a la mano de obra disponible, parece no encontrarse tan en entredicho.

Burgos, por su parte, ofrece en su pirámide un perfil de cierto parecido al del conjunto regional (*gráfico 3.1.3-4* y *cuadro 3.1.3-1*), en particular en los escalones de base (13,8% de la población menor de 16 años), al igual que ocurría en el caso vallisoletano, difiriendo, del mismo modo, en la cúspide (21,2% de sus habitantes son mayores de 65 años), y en la mayor presencia de los grupos de edad adultos, en particular adultos-mayores, en buena medida por haber sido en el pasado una provincia de relativa atracción para la inmigración interna que pudo frenar la salida masiva de sus efectivos (núcleos industriales de Burgos, Miranda de Ebro

y Aranda de Duero). Situación que no es la actual, siendo mayoritarios ahora los movimientos emigratorios, con lo que las cohortes etarias adultas-jóvenes ven mermados sus volúmenes, a pesar de la impronta que han venido adquiriendo los flujos de inmigración extranjera. En cualquier caso, los indicadores muestran la realidad de un carácter senil más matizado que el del conjunto regional, con un índice de envejecimiento del 1,5 y una edad media de 44,5 años (únicamente la tasa de sobre envejecimiento es más elevada que la media de la Comunidad, 36,5% de mayores de 80 años sobre mayores de 65).

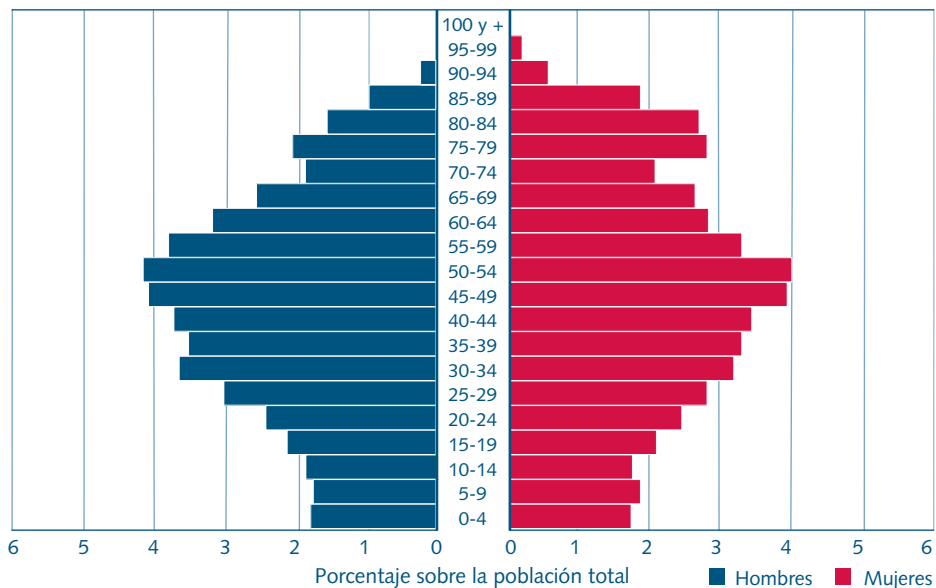
Gráfico 3.1.3-4 Pirámide de población de Burgos, 2012



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

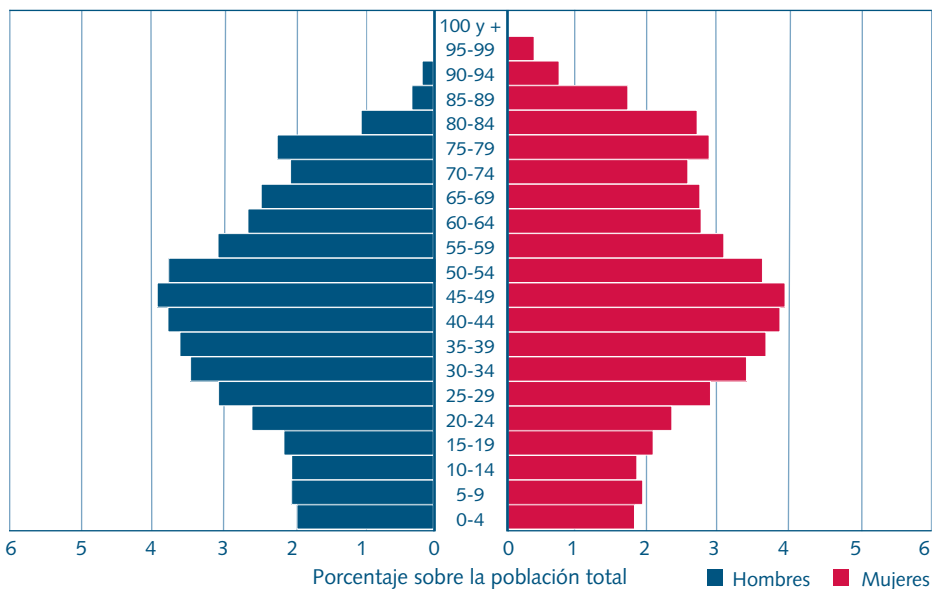
Más envejecidas, en línea con los valores y características medias apuntadas para el conjunto de la Comunidad Autónoma, Palencia, que registra, como se recordará, junto con Zamora el mayor descenso porcentual de población en los últimos años, presenta una pirámide algo más abultada en los escalones culminantes y más atenuada en los basales (gráfico 3.1.3-5), con un índice de envejecimiento del 1,9 y una edad media de 46,2 años (cuadro 3.1.3-1). Se caracteriza, también, por contener un índice de reemplazo de activos del 0,70, con lo que el envejecimiento de la población activa resulta más que patente. Salamanca, por su parte, la otra de las provincias "intermedias" (gráfico 3.1.3-6 y cuadro 3.1.3-1), computa un índice de envejecimiento casi calcado (1,9), difiriendo en una menor proporción de activos (63,0) y en un algo superior índice de reemplazo (0,76).

Gráfico 3.1.3-5 Pirámide de población de Palencia, 2012



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

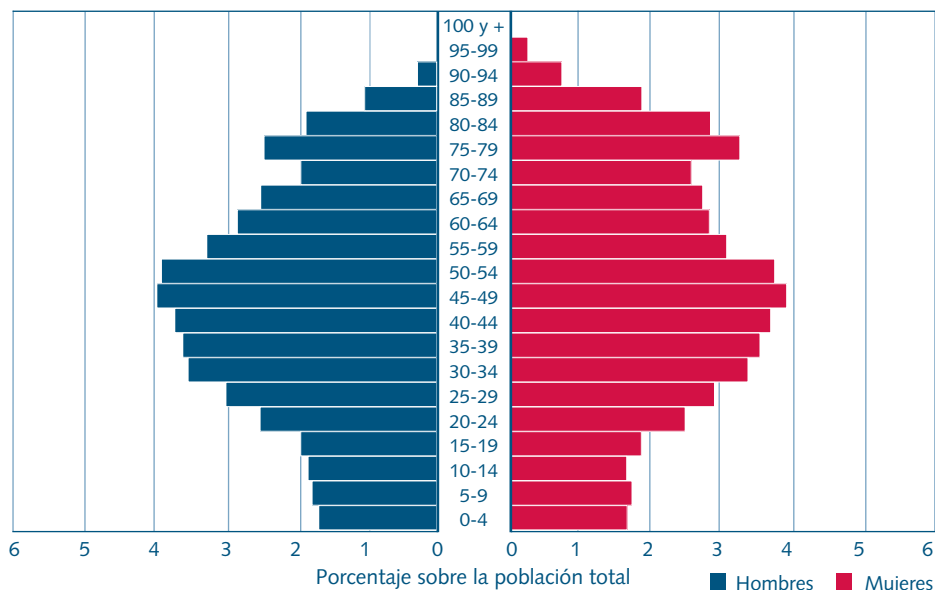
Gráfico 3.1.3-6 Pirámide de población de Salamanca, 2012



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

La provincia de León está inmersa en un proceso de envejecimiento de su población, muy superior al de la Comunidad. Estructuras seniles que se manifiestan sobremanera en la base de la pirámide (gráfico 3.1.3-7), siendo la provincia de Castilla y León, salvo Zamora, que presenta los porcentajes más bajos de jóvenes (11,5%). A ello se une el importante significado que adquieren los grupos de edad mayores de 65 años (24,9%), con lo que no es de extrañar que haya más de dos personas ancianas (2,2) por cada menor de dieciséis años o que la edad media sea de 46,9 años (1,3 años superior a la regional). Por su parte, el escaso peso relativo de la población activa (63,6%) se ha visto agravado en los últimos años por la atenuación del ritmo de llegada de inmigrantes, perdiendo peso la provincia en el conjunto de la Comunidad y reforzándose el ya tradicional rol emigrante de los adultos-jóvenes leoneses. Con un índice de reemplazo (0,68) que se sitúa por debajo de los valores medios de Castilla y León (*cuadro 3.1.3-1*). Pese a lo señalado, y a la más que evidente desestructuración demográfica de la provincia que durante décadas mostró los mayores rasgos de vitalidad demográfica, sus valores se encuentran aún lejos de los de Zamora, aunque es cierto que su índice de envejecimiento supera ya sensiblemente al de Soria y Ávila. Y es que Zamora y cada vez menos Soria y Ávila han venido representando tradicionalmente los casos extremos de la atonía poblacional en Castilla y León y, por ende, de España.

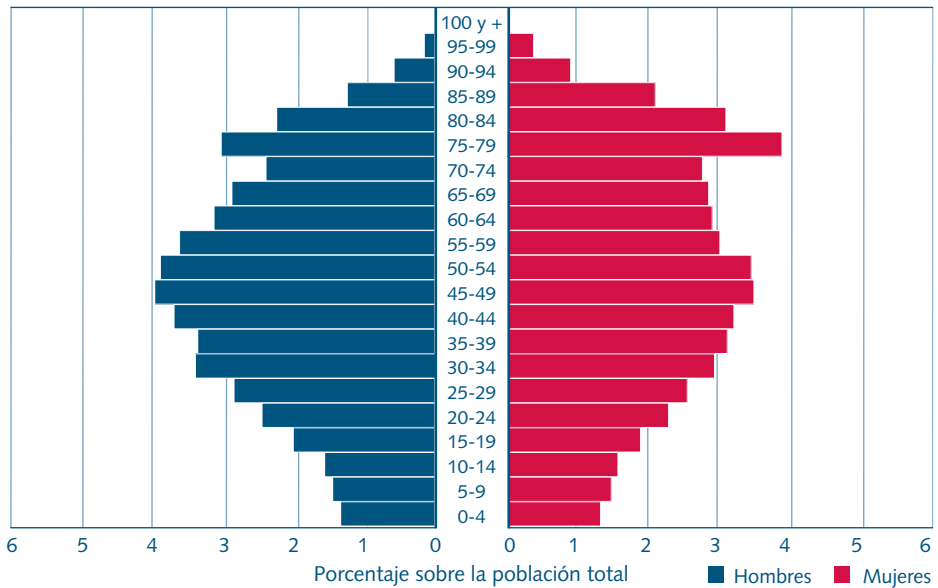
Gráfico 3.1.3-7 Pirámide de población de León, 2012



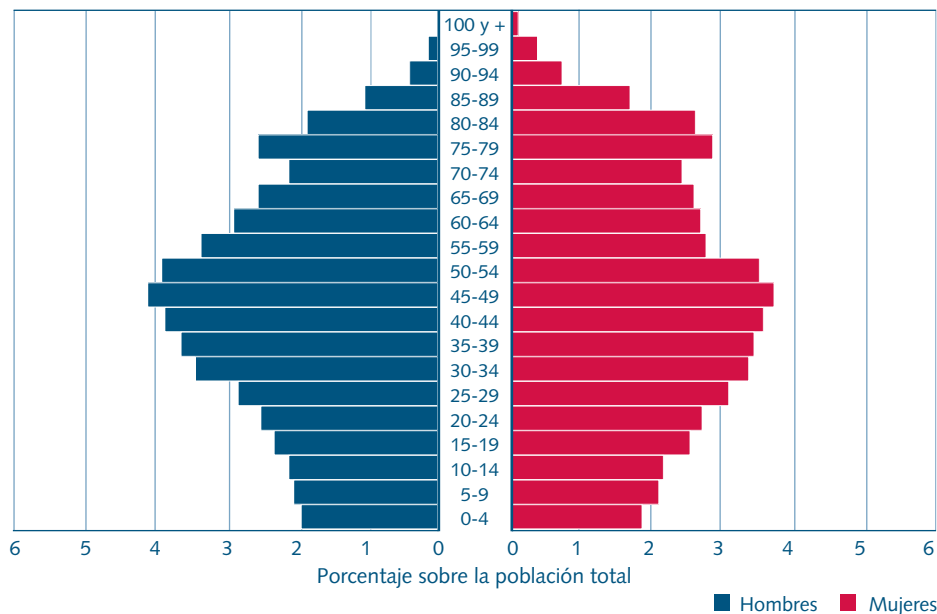
Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Provincias que se singularizan por los escasos porcentajes de jóvenes, y que tienen su máxima expresión en Zamora (gráfico 3.1.3-8), donde representan únicamente el 10,6% de la población provincial (*cuadro 3.1.3-1*). A este hecho se une la evidencia de la amplitud de las barras piramidales correspondientes a las personas mayores (28,8%) y la reducida entidad de la población adulta potencialmente activa (60,7%), de lo que se desprende un elevado índice de envejecimiento (2,7 ancianos por cada joven menor de 16 años) y una alta edad media (48,8 años). Realmente una situación demográfica preocupante, si se tiene en cuenta que son 0,7 personas las que en estos momentos tienen entre 15 y 19 años por cada una de las que tienen entre 60 y 64 y están próximas a jubilarse.

Gráfico 3.1.3-8 Pirámide de población de Zamora, 2012

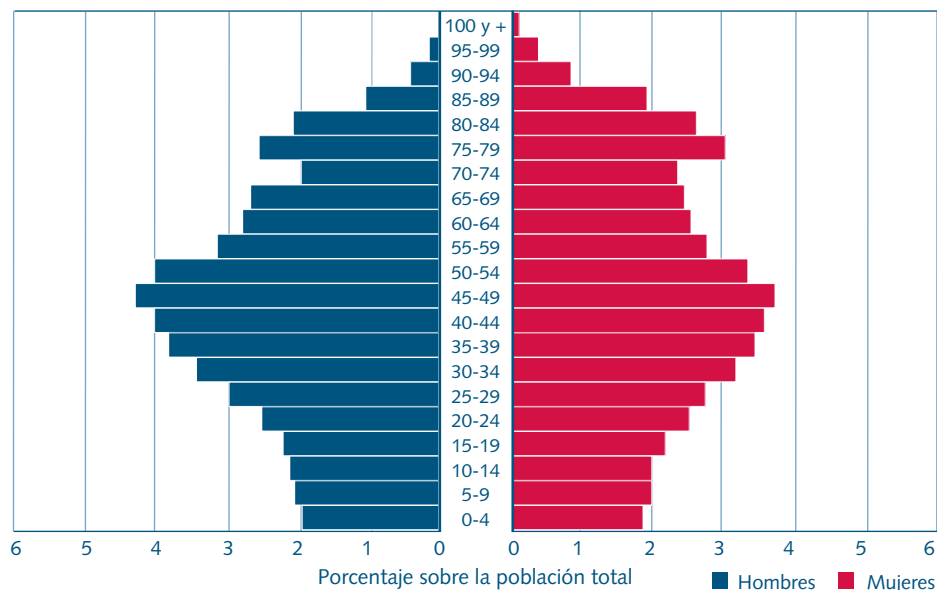


Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Gráfico 3.1.3-9 Pirámide de población de Ávila, 2012

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Una situación, sin duda, de difícil sostenibilidad a largo plazo, pero que al menos en Soria y parece ser que también aunque más matizadamente en Ávila tiene visos de atenuación, a tenor de la tendencia detectada en los últimos años. Una vez más los flujos de población inmigrante pueden estar tras la explicación del tenue ensanchamiento de los escalones correspondientes a los adultos (*gráficos 3.1.3-9 y 3.1.3-10*). Y es que la provincia de Ávila, y muy especialmente Soria, se venían identificando ya en los últimos años como “nuevos espacios de inmigración en Castilla y León”. A pesar de ello, las altas tasas de sobre envejecimiento de ambas provincias (39,7% en el caso de Soria, las más alta de toda la Comunidad), así como las elevadas edades medias de sus poblaciones (45,9 y 46,1 años, para Ávila y Soria, respectivamente), que superan más de medio año a la media de la Comunidad, reflejan hasta qué punto la tendencia apuntada tiene todavía más signos de coyuntura que de verdadera transformación estructural.

Gráfico 3.1.3-10 Pirámide de población de Soria, 2012

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Cuadro 3.1.3-2 Principales indicadores de estructuras demográficas por edad y tipo de municipio, 2012

Ámbito espacial	Índice de envejec.	Tasa de sobre-envej.	% de octogenarios	Edad media	Edad media de personas mayores	Índice de reemplazo de activos	Grupos de edad		
							< 16	16-64	65 y +
Capitales	1,54	33,24	7,01	44,48	76,76	0,72	13,74	65,16	21,10
Otras ciudades	1,47	34,70	7,10	43,94	77,11	0,84	13,94	65,61	20,45
Áreas periurbanas	0,58	30,02	3,20	38,15	76,00	1,02	18,48	70,85	10,67
Influencia urbana	0,77	33,06	4,43	39,59	76,74	0,97	17,51	69,09	13,40
Centros de 1º orden	1,33	35,07	6,73	43,08	77,15	0,97	14,42	66,39	19,19
Centros de 2º orden	1,96	37,74	9,08	46,07	77,68	0,81	12,24	63,71	24,05
Centros de 3º orden	2,66	38,99	11,01	48,31	77,89	0,75	10,63	61,13	28,24
Rural profundo (<2.000)	4,88	40,27	14,19	52,99	78,18	0,50	7,23	57,53	35,24

Continúa

Continuación

Ámbito espacial	Índice de envejec.	Tasa de sobre-envej.	% de octogenarios	Edad media	Edad media de personas mayores	Índice de reemplazo de activos	Grupos de edad		
							< 16	16-64	65 y +
Castilla y León	1,79	36,03	8,29	45,56	77,33	0,73	12,84	64,15	23,01
España	1,08	29,70	5,09	41,36	75,98	0,92	15,81	67,04	17,15

Índice de envejecimiento: cociente entre la población de 65 y más años y la población menor de 16.

Tasa de envejecimiento: % de población de 65 y más años respecto a la población total.

Tasa de sobre envejecimiento: % de población de 80 y más años respecto a la población de 65 años y más.

% de octogenarios: % de población de 80 y más años respecto a la población total.

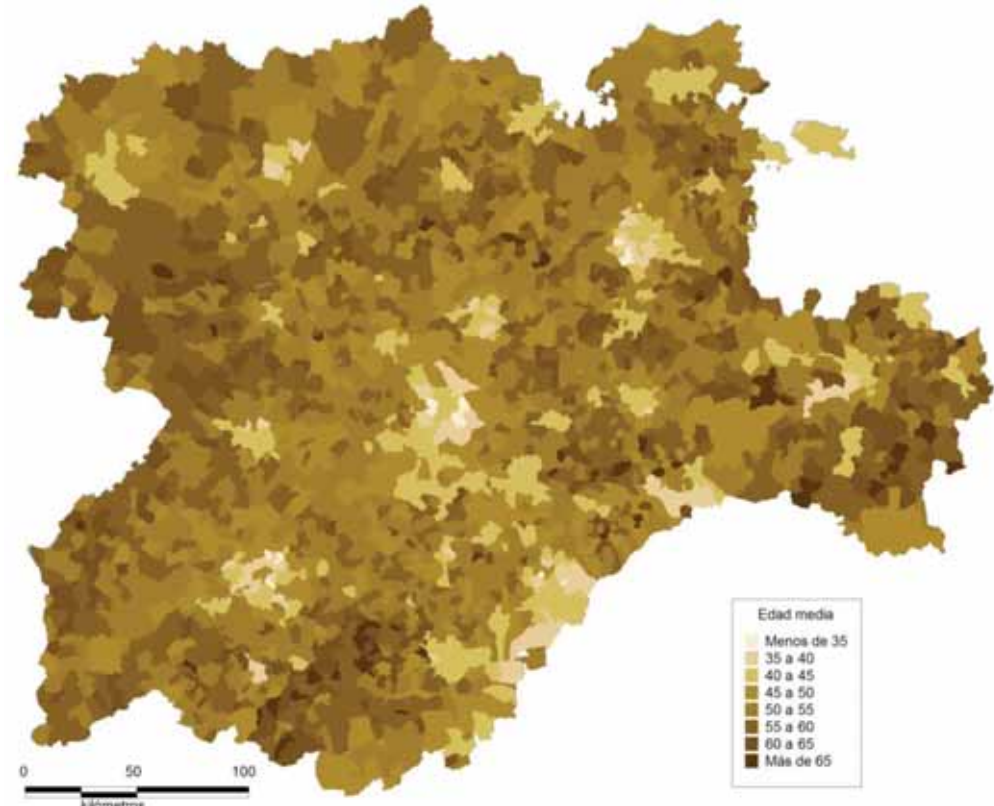
Proporción de activos: % de población de 16 a 64 años respecto a la población total.

Índice de reemplazo de activos: cociente entre la población de 15 a 19 años y la población de 60 a 64 años.

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Diferencias entre las estructuras etarias de la población de las nueve provincias de Castilla y León, que con mayor o menor parecido, desde Valladolid hasta Zamora, reproducen el modelo demográfico descrito inicialmente para el conjunto de la Comunidad, descubriendo en última instancia el hecho de que el fenómeno del envejecimiento es generalizado a la mayor parte de los espacios municipales de la Comunidad (*cuadro 3.1.3-2*).

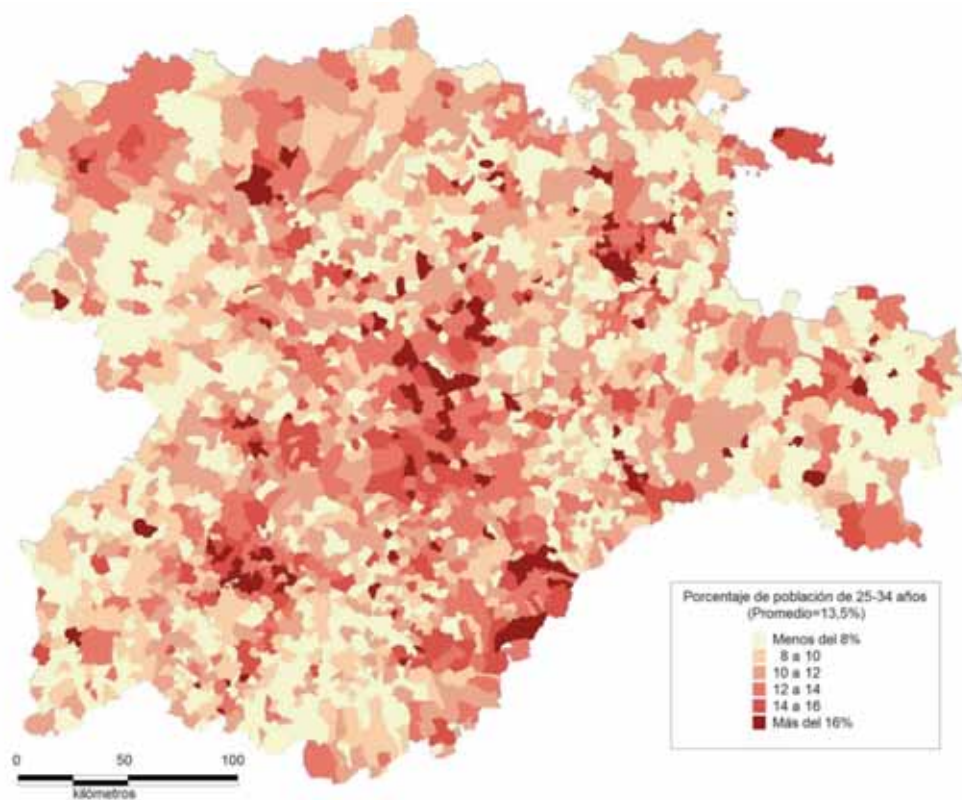
Sin entrar en mayores precisiones, se puede señalar que las únicas áreas que presentan unas edades medias “bajas”, inferiores incluso al promedio nacional (menos de 41,4 años), son la práctica totalidad de los espacios periurbanos y de influencia urbana de los entornos de Salamanca, León, Valladolid, Palencia y Burgos (*mapa 3.1.3-1*). Junto a ellas, las ciudades, los “núcleos intermedios” de mayor dinamismo y algunas otras áreas, como por ejemplo la Tierra de Pinares o algunos municipios serranos de las provincias de Segovia y Ávila o del centro del valle del Duero, que han venido disfrutando igualmente de una cierta bonanza desde el punto de vista de la actividad económica, representan las solas excepciones a una constante de edades medias avanzadas que es dominante.

Mapa 3.1.3-1 Edad media de la población, 2012

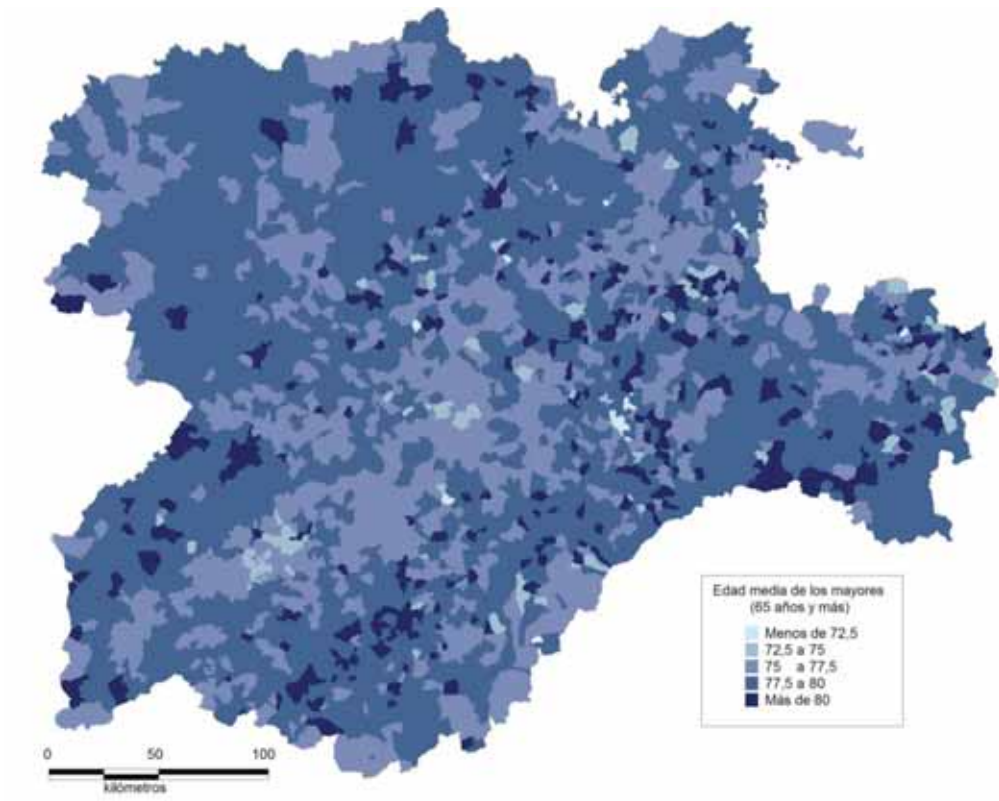
Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Singularidades municipales fielmente reflejadas a la hora de analizar la impronta que adquiere la distribución del contingente de población activa, y particularmente el del grupo de edad de 25 a 34 años (de indudable interés por ser el más expuesto a los flujos migratorios de entrada y de salida, los que obedecen a motivos esencialmente de empleo). Su representación cartográfica, la del reparto de las mayores proporciones de este contingente poblacional, es efectivamente la de la escasez de espacios imbuidos de verdadero dinamismo territorial en Castilla y León (*mapa 3.1.3-2*).

Mapa 3.1.3-2 Población de 25 a 34 años de edad, 2012



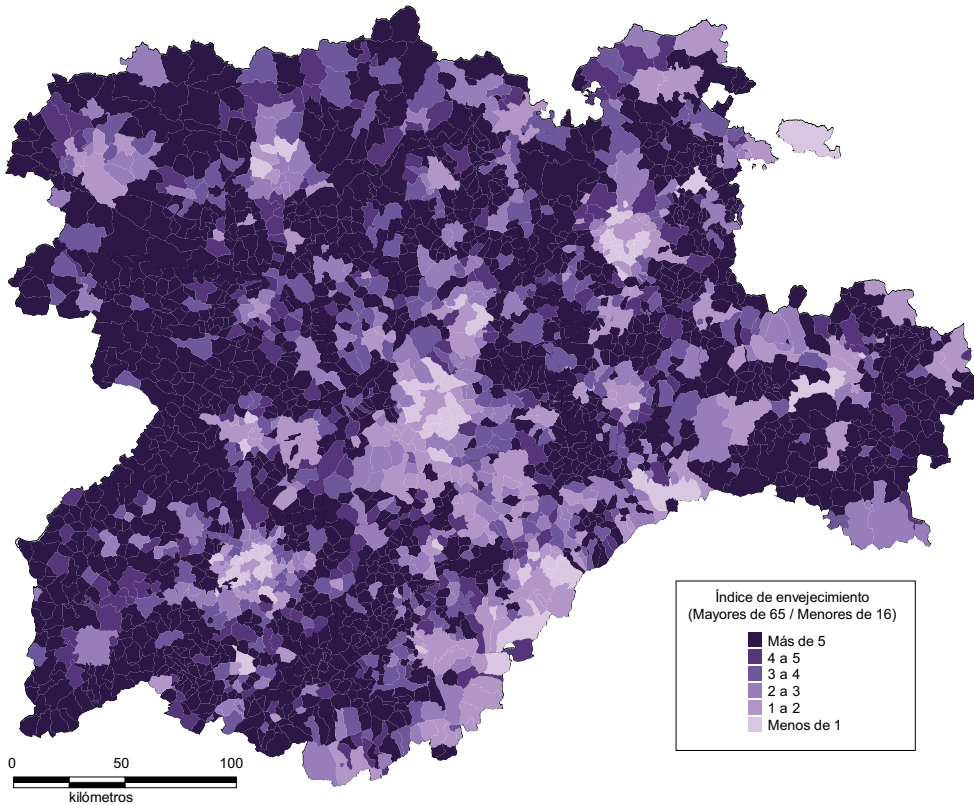
Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Mapa 3.1.3-3 Edad media de la población mayor, 2012

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Frente a estos espacios, la mayor parte del vasto territorio regional, la práctica totalidad del amplio mundo rural de la Comunidad, el de los 1.996 municipios que tienen menos de 2.000 habitantes y son ajenos al influjo urbano (el 88,8% de los castellanos y leoneses), y presentan evidentes signos de atonía social, con unos porcentajes de activos jóvenes inferiores al 10% (e incluso al 5%) y unas edades medias superiores a los 50 años (recordar que la edad media regional es de 45,6), inclusive a los 55, como algunas comarcas enteras de los bordes montañosos noroccidentales, septentrionales y orientales o de las penillanuras del oeste. Y que vienen a corresponderse, como corolario, con los municipios todavía más sobre envejecidos (*mapa 3.1.3-3*).

Mapa 3.1.3-4 Índice de envejecimiento, 2012



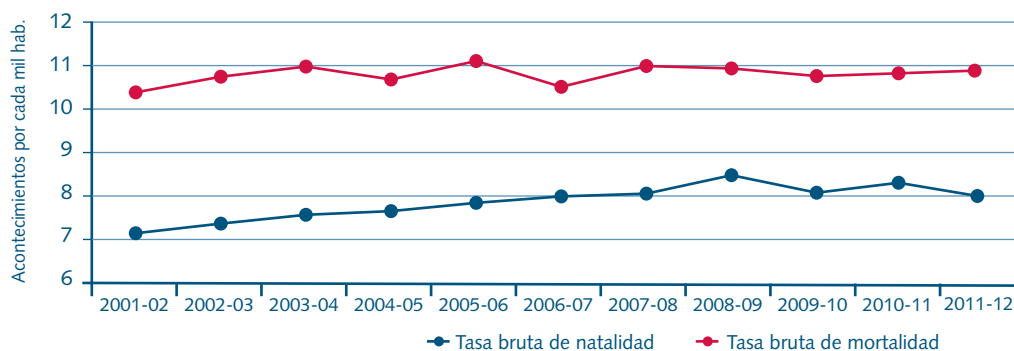
Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Ahora bien, la senectud no es atributo exclusivo del mundo rural de la Comunidad. Por más que la amplitud espacial del "*rural profundo*" (municipios rurales de menos de 2.000 habitantes) se constaten relaciones entre ancianos y jóvenes cuantificadas por encima de los dos, tres e incluso cinco puntos (*mapa 3.1.3-4*). Así, contrastando la información de los mapas previos con la que se desprende del que representa el índice de envejecimiento, definido como el cociente entre la población mayor de 65 años y la población menor de 16, los enclaves que estrictamente escaparían a tal rasgo definidor de las estructuras etarias, al presentar unos valores inferiores a la unidad, son, aparte de contados municipios del mediodía serrano, los definidos como de "*aglomeración urbana*" (periurbanos y áreas de influencia). Desde esta consideración, las ciudades, los "*núcleos intermedios*" más pujantes y esos otros exigüos ámbitos comarcales de raigambre productiva citados se manifestarían realmente, (suponiendo bajos los índices entre 1 y 2, ya que hay que recordar que con un índice de 0,6 se considera iniciado el proceso de envejecimiento).

3.1.4 Evolución reciente de la dinámica natural

Pocos cambios han afectado a las principales variables que cuantifican la dinámica natural regional y han sido tan insignificantes que no varían una evolución ya conocida. La tasa bruta de mortalidad mantiene sus elevados índices ya cercanos al 11‰ y lejos del repunte coyuntural que experimentó la de natalidad en 2008, ésta vuelve ahora a caer al 8‰, rozando así un decrecimiento vegetativo del -0,3% anual que en cifras absolutas se traduce en 7.213 habitantes menos. La brecha entre ambas, reducida en 2008, se ensancha nuevamente (gráfico 3.1.4-1). Al igual que en el análisis del crecimiento absoluto, el natural muestra un imagen característica del Noroeste español y, junto a Asturias y Galicia, Castilla y León se postula como la tercera Comunidad Autónoma de menor natalidad y mayor mortalidad. El decrecimiento vegetativo en el Principado ha llegado al -0,5% y su valor es del -0,3% en Galicia, en los tres casos a cierta distancia de las demás Comunidades Autónomas con valores negativos, Aragón, Extremadura y Cantabria (-0,1%). Tampoco el País Vasco, como el resto de la franja cántabrica, presenta un balance esperanzador, con un valor inferior al 1%. Las diferencias interregionales no son, sin embargo, exageradas y escasamente alcanzan el punto porcentual, correspondiendo los mayores crecimientos a Murcia y Madrid (0,5%). Donde los valores ya eran negativos, las pérdidas se acentúan lentamente, y donde eran positivos, pierden empuje con rapidez, reduciéndose las diferencias con el promedio nacional (0,2%).

Gráfico 3.1.4-1 Evolución de la dinámica natural en Castilla y León, 2001-2011

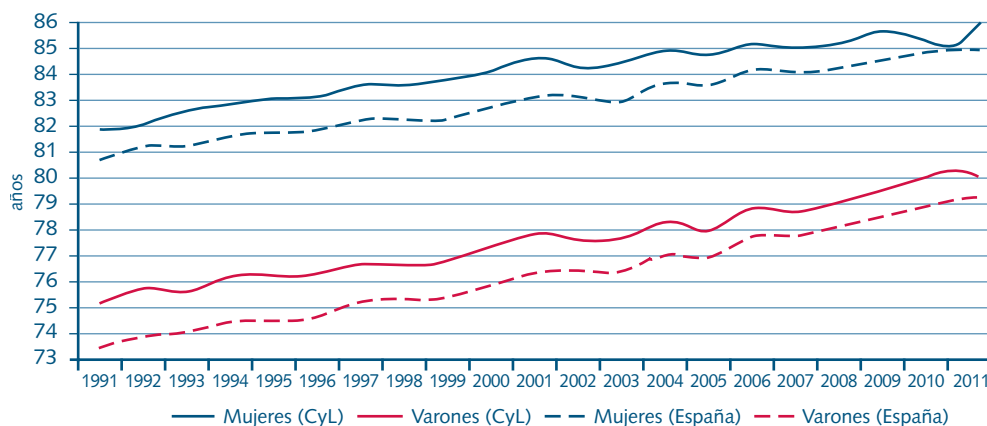


Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

La tasa bruta de mortalidad seguirá en aumento dado que con esperanzas de vida muy elevadas ésta depende más de la distribución en cohortes etarias de la población que de los avances médicos. Tanto varones como mujeres tienen en Castilla y León esperanzas de vida media al nacer superiores a las nacionales, situándose su media (83,0 años) en la cima del ranking, solamente superada por Madrid (83,6) y Navarra (83,5) (gráfico 3.1.4-2). Las diferencias entre Comunidades Autónomas se atenúan debido a que, cuanto mayor es su valor, más lentamente se incrementa, lo cual conduce a índices muy similares. Manteniéndose la actual esperanza de vida al llegar a los 65 años todavía sobrevivirían en la Comunidad el 90% de los integrantes de una generación que naciese en estos momentos (86% de los varones y 94% de las mujeres)

y a los 85, el 54% (44 y 65% respectivamente). Es más, cuanto mayor edad alcanzasen, mayor sería su esperanza de vida restante, de tal forma que a los 65 años los hombres podrían vivir como media otros 19 años más y 23 las mujeres, mientras a los 85 les quedarían aún 6 y 8 años de vida respectivamente.

Gráfico 3.1.4-2 Evolución comparada de la esperanza media de vida al nacer en España y Castilla y León, 1991-2011



Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

La prolongada esperanza de vida trae como contrapartida, en ausencia de una dinámica positiva, el rápido envejecimiento de la población. Éste se intensifica no solo por la evolución dispar de la natalidad y mortalidad en la Comunidad con respecto al promedio nacional, sino también por un déficit absoluto y comparativo en la formación de nuevas familias. Aunque la nupcialidad no sea condicionante para ello sí puede utilizarse como indicador en este aspecto y su evolución se mantiene a la baja desde 2005 tanto a escala nacional como autonómica, con índices inferiores en Castilla y León. A menor nupcialidad, menor natalidad, sobre todo cuando la proporción de hijos tenidos dentro del matrimonio es mayor que el promedio (63% en España y 65% en Castilla y León). Se junta así el envejecimiento por la cúspide de la pirámide de edad con un envejecimiento por la base, al reducirse la natalidad, tanto más en cuanto el número medio de hijos por mujer es asimismo inferior (1,18 frente a 1,36 en España). (*cuadro 3.1.4-1*).

Cuadro 3.1.4-1 Evolución reciente de la dinámica natural en España y Castilla y León, 2001-2011

	España				Castilla y León			
	Nupcialidad (por 1.000 habitantes)	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento (por 100 h.)	Nupcialidad (por 1.000 habitantes)	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento (por 100 h.)
2001	5,07	9,95	8,78	0,12	4,06	7,16	10,32	-0,32
2002	5,07	10,11	8,86	0,12	4,19	7,37	10,73	-0,34
2003	5,01	10,49	9,11	0,14	4,16	7,56	10,98	-0,34
2004	5,02	10,61	8,66	0,20	4,17	7,67	10,68	-0,30
2005	4,79	10,71	8,87	0,18	3,99	7,85	11,11	-0,33
2006	4,67	10,92	8,38	0,25	3,89	7,97	10,54	-0,26
2007	4,52	10,94	8,54	0,24	3,96	8,06	10,98	-0,29
2008	4,28	11,37	8,43	0,29	3,75	8,50	10,93	-0,24
2009	3,82	10,75	8,34	0,24	3,43	8,13	10,81	-0,27
2010	3,66	10,53	8,25	0,23	3,31	8,21	10,86	-0,26
2011	3,51	10,20	8,37	0,18	3,09	8,00	10,90	-0,29

Fuente: *Movimiento Natural de la Población*: Indicadores demográficos básicos (INE).

Las diferencias entre provincias, si bien importantes, no llegan a tener en estos momentos unos comportamientos suficientemente diferenciados como para marcar a medio plazo evoluciones divergentes. En Valladolid, única con crecimiento vegetativo positivo en 2011, apenas fue del 0,03%, mientras en las restantes se ha mantenido negativo desde 1990 pese a los aumentos de la natalidad ligados a la población extranjera durante la primera década del presente siglo. Con pérdidas menos intensas, Burgos y Segovia son, junto a la anterior, responsables de que la media regional no sea aún inferior, ya que en la mayoría de las provincias el decrecimiento natural supera el -0,4% anual. Pero ninguna logra una tasa bruta de natalidad ni siquiera cercana a la nacional, ni en ninguna es la mortalidad inferior a esa media. Solamente Valladolid en materia de nupcialidad sobrepasa tal listón, ya de por sí extremadamente bajo (cuadro 3.1.4-2).

Cuadro 3.1.4-2 Dinámica natural de la población por provincias, 2011

	Matrimonios		Nacimientos		Defunciones		Crecimiento vegetativo		Fecundidad	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	ISF	%
Ávila	466	2,72	1.344	7,83	2.044	11,91	-700	-0,41	1,26	36,01
Burgos	1.137	3,03	3.304	8,81	3.784	10,09	-480	-0,13	1,38	39,38
León	1.448	2,91	3.333	6,71	5.650	11,37	-2.317	-0,47	1,06	30,36
Palencia	480	2,80	1.227	7,15	1.973	11,50	-746	-0,43	1,15	32,76
Salamanca	935	2,66	2.651	7,53	3.693	10,49	-1.042	-0,30	1,18	33,59
Segovia	513	3,13	1.419	8,65	1.715	10,46	-296	-0,18	1,33	38,11

Continúa

Continuación

	Matrimonios		Nacimientos		Defunciones		Crecimiento vegetativo		Fecundidad	
	Nº	‰	Nº	‰	Nº	‰	Nº	%	ISF	‰
Soria	250	2,63	707	7,45	1.105	11,65	-398	-0,42	1,22	34,88
Valladolid	1.911	3,58	4.757	8,91	4.592	8,60	165	0,03	1,32	37,65
Zamora	464	2,41	1.120	5,81	2.519	13,06	-1.399	-0,73	1,00	28,55
CyL	7.604	2,98	19.862	7,78	27.075	10,61	-7.213	-0,28	1,18	34,82
España	159.798	3,39	471.999	10,01	387.911	8,23	84.088	0,18	1,36	40,63

Nota: Tasas en acontecimientos por cada mil habitantes, crecimiento vegetativo por cien habitantes e ISF en hijos por mujer de 15 a 49 años de edad. Se han obtenido poblaciones medias del Padrón y utilizado para elaborar las tasas, que no coinciden exactamente con las proporcionadas por el INE. Se indican sólo los matrimonios de diferente sexo.

ISF: Índice Sintético de Fecundidad.

Fuente: *Movimiento Natural de la Población y Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

La fecundidad o número medio de hijos por mujer varía en cada provincia de un año a otro, pero siempre con valores muy alejados del 2,1 que supondría lograr el reemplazo generacional. Los cambios, al alza o a la baja, no modifican el índice en más de una décima ni por tanto implican en ningún caso nuevas tendencias; al ser su valor tan exiguo pocos cambios pueden esperarse a corto plazo. Algo mayor es la fecundidad entre las residentes extranjeras, 1,7 hijos por mujer, pero no alcanza para compensar la baja fecundidad de las castellanas y leonesas (1,1). Sin embargo y dado que el número total de nacimientos es escaso, este aporte destaca por encima del promedio nacional en las provincias de Ávila, Segovia y Soria, donde más de una quinta parte de los nacidos en 2011 tuvieron como madre a una extranjera. Con todo, su contribución ha descendido desde 2008, cuando suponían el 15,5% de los nacimientos. Si los de madre española se han recortado desde entonces un 5%, los de extranjeras lo han hecho el 15% (*cuadro 3.1.4-3*).

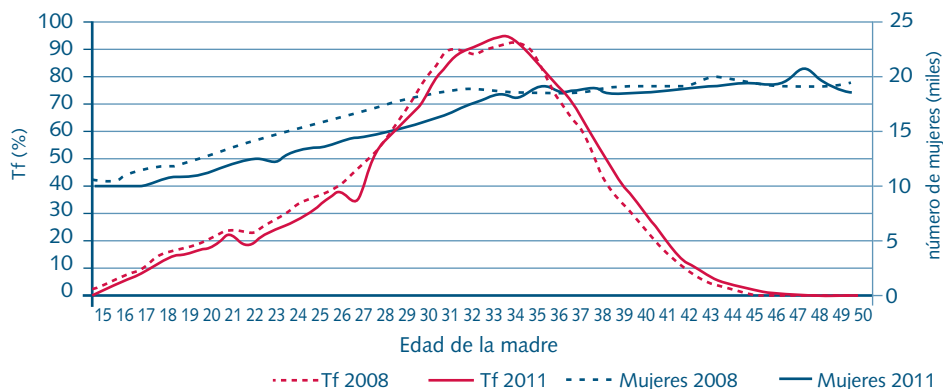
Cuadro 3.1.4-3 Nacimientos por nacionalidad de la madre, 2011

	Española	Extranjera	% Extranjera
Ávila	1.069	275	20,46
Burgos	2.751	553	16,74
León	2.956	377	11,31
Palencia	1.094	133	10,84
Salamanca	2.350	301	11,35
Segovia	1.057	362	25,51
Soria	554	153	21,64
Valladolid	4.247	510	10,72
Zamora	985	135	12,05
Castilla y León	17.063	2.799	14,09
España	379.909	92.090	19,51

Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

La pequeña caída de la fecundidad desde 2008, de 1,20 a 1,18 hijos por mujer, no deriva de cambios significativos en las tasas específicas por edad. La curva que las representa en 2011 apenas muestra un mínimo desplazamiento hacia la derecha con respecto a la de tres años antes, pero los valores alcanzados son similares. En realidad, a partir de los 31 años ha tenido lugar un ligero aumento que se extiende hasta las mujeres de 44, si bien ha descendido en edades inferiores. No obstante, pese a variaciones tan limitadas en la fecundidad, el número de nacimientos sí ha menguado. Las cohortes reproductoras van disminuyendo su cuantía según pasan a conformarlas generaciones surgidas durante la etapa de rápida reducción de la natalidad de los años ochenta y comienzos de los noventa del pasado siglo. En este caso existe una distancia apreciable entre ambas curvas, señalando el déficit de mujeres de 15 a 32 años surgido en el último trienio (un 5% menos). Por tanto, con tasas de fecundidad ligeramente inferiores actuando sobre grupos etarios de menor entidad el número final de nacimientos indefectiblemente tiende a decrecer (un 7% en el mismo periodo).

Gráfico 3.1.4-3 Evolución de la fecundidad por edad en Castilla y León y tamaño de las cohortes reproductoras



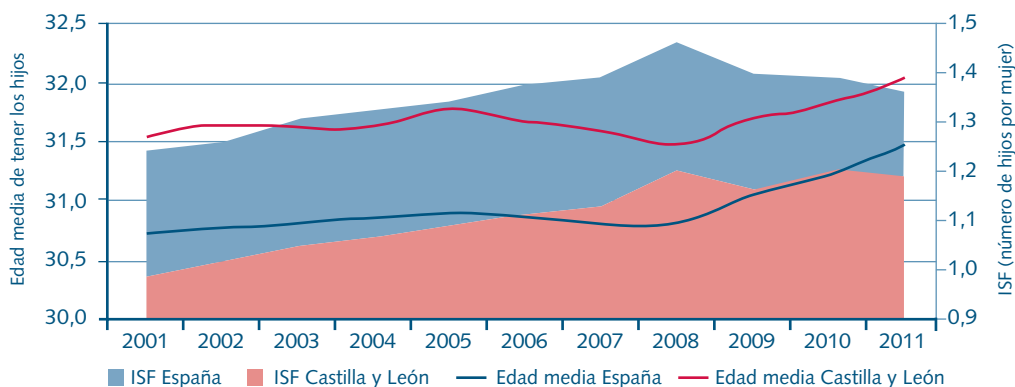
Fuente: *Movimiento Natural de la Población. Padrón Municipal de Habitantes (INE).*

En 2008 y gracias a la aportación extranjera se logró un nuevo pico de fecundidad tanto a escala nacional como regional y en ambos ámbitos el freno de los flujos inmigratorios unido a la nueva situación de crisis económica supusieron otra caída, más continua e intensa en la Comunidad. A la par que esto pasaba el envejecimiento generalizado de la población afectaba también a la edad media de la maternidad, ascendente desde entonces tras una pequeña amioración durante el trienio anterior. En 2011 se llegaba a los 31,98 años cuando en España eran 31,45 y, mientras las extranjeras tenían sus hijos a los 28,18, entre las autóctonas se retrasaba hasta los 32,68 años. Como media, las mujeres de Castilla y León no tienen su primer hijo hasta los 31,53 años (30,77 en España) con diferencias que van desde los 30,09 de las abulenses hasta los 31,39 de las palentinas.

No son sin embargo las diferencias provinciales las más destacadas dentro de la Comunidad, sino las derivadas de la tipología municipal, estrechamente relacionada con los perfiles de las

pirámides de edad pero también con los comportamientos reproductores. Entre 2011 y 2012 las periferias urbanas vuelven a superar con creces al resto de municipios, con índices sintéticos de fecundidad de 1,63 hijos por mujer en las franjas periurbanas y 1,76 en las áreas de influencia algo más alejadas y de reciente ocupación. En las capitales y demás ciudades la fecundidad se reduce a 1,27, con máximos en Aranda de Duero y Miranda de Ebro (1,49) mientras en el medio rural solamente los centros de servicios de mayor categoría alcanzan el promedio regional, cayendo los valores en relación directa a la entidad demográfica del municipio. En los menores de dos mil habitantes es de 0,69 hijos por mujer y por debajo de los cien, de 0,52. De los 2.248 municipios de la Comunidad en 179 se llegó o superó el nivel de reemplazo generacional (2,1) pero la mayoría (138) corresponden a entidades rurales poco pobladas, con 150 habitantes de media, donde las cohortes reproductoras están integradas por una veintena de mujeres y uno o dos nacimientos anuales son suficientes para alcanzar ese índice. Los 41 municipios restantes se ubican en las franjas que rodean las ciudades y en ellos el promedio es de 2,6 hijos por mujer, con un potencial demográfico destacado –suman 76.985 residentes– que convierte estos valores en significativos, a diferencia de los anteriores. Las áreas más dinámicas corresponden a las periferias de Burgos, Segovia y Valladolid.

Gráfico 3.1.4-4 Evolución de la edad media de la maternidad y del índice sintético de fecundidad en España y en Castilla y León, 2001-2011



Fuente: *Movimiento Natural de Población* (INE).

3.1.5 Castilla y León en perspectiva: un balance intercensal

Como en años anteriores, el *Padrón Municipal de Habitantes* se ha erigido en la fuente estadística principal sobre la que sustentar la mayor parte del análisis de "Dinámica demográfica" contenido en este *Informe sobre la Situación Económica y Social de Castilla y León* (a excepción de aspectos puntuales para los que se ha venido utilizando la *Estadística de Variaciones Residenciales*, el *Movimiento Natural de la Población* o la *Encuesta de Migraciones*). El *Padrón* proporciona "las cifras oficiales de población, aprobadas mediante Real Decreto, de todos los municipios españoles a 1 de enero de cada año". Se trata, pues, de un registro continuo y administrativo de las personas residentes en España, que resulta de indudable trascendencia para los estudiosos en la materia. Con todo, el Instituto Nacional de Estadística (INE) también publica, cada diez años, el denominado *Censo de Población*, que se considera la principal fuente demográfica para el "recuento de la población y conocimiento de su estructura".

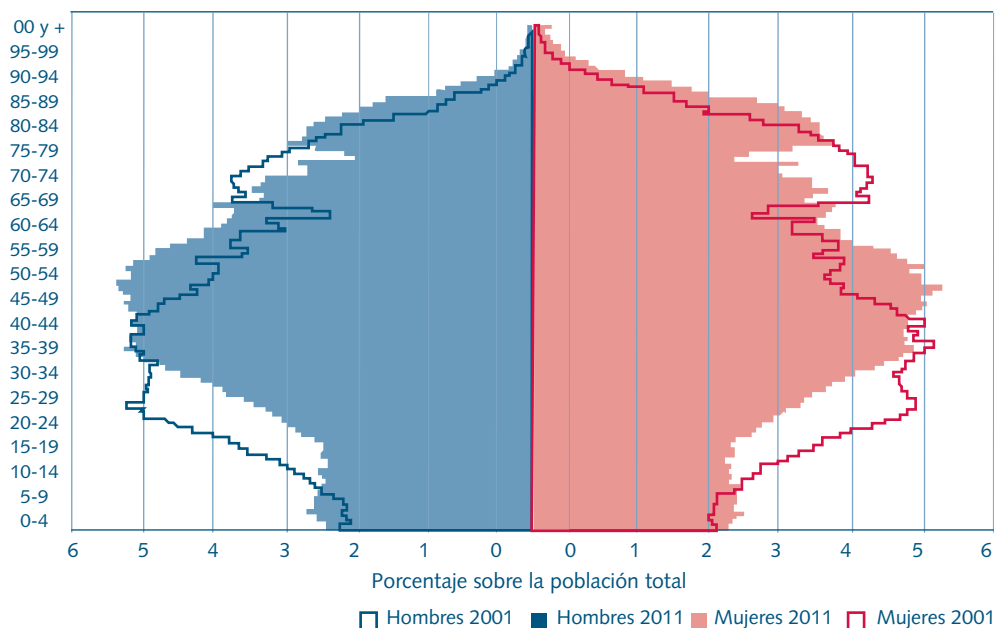
Población empadronada y población censada como conceptos claves para el descubrimiento de una misma realidad: la de la cuantía de los individuos que habitan España, de los castellanos y leoneses en el caso que nos ocupa. Si los primeros, los empadronados, son efectivamente los vecinos del municipio, según consta en los Ayuntamientos, los censados representan a todo el "universo poblacional" que da respuesta a los cuestionarios censales. Hasta 2001, la población censada era toda aquélla que daba respuesta a los cuestionarios censales enviados a la totalidad de hogares españoles. Para 2011 la población censada toma como elemento de referencia la base padronal (si bien los datos censales son a fecha 1 de noviembre), siendo los cuestionarios enviados a una pequeña muestra representativa de ese total "universal". Una población empadronada cuyas cifras tienen la virtud de ser actualizadas de año en año, permitiendo el conocimiento del número de residentes, desagregados por sexo y edad, y desde la escala nacional a la municipal. Y una población censada que, gracias a las cuestiones contestadas, es la que da lugar a la "radiografía" más completa de la situación demográfica del país, y de la Comunidad, para un determinado momento, contemplando la caracterización exhaustiva de la población a partir de un gran número de variables que tienen que ver no solo ya con la edad, el sexo o la nacionalidad sino con otros muchos componentes de índole social, económica y laboral (situación de residencia, estado civil, lugar de nacimiento, variables migratorias, formación, relación con la actividad económica, condición socioeconómica, nupcialidad, fecundidad, relaciones de parentesco, estructura de los hogares...).

La publicación del primer avance del *Censo de Población de 2011* hace que se dedique este epígrafe al comentario de la evolución intercensal, seguida por algunos de los indicadores poblacionales de mayor significación y que vienen a confirmar la larga duración y el carácter estructural e intensificado en el tiempo de los problemas geodemográficos a los que se enfrenta la Comunidad: el envejecimiento, los desequilibrios en el modelo de poblamiento a escala municipal y el desigual y siempre frágil, cuando no negativo, crecimiento del número de habitantes en las distintas provincias de la Comunidad.

En el transcurso de un decenio el envejecimiento demográfico se ha acentuado aún más si cabe en Castilla y León. Así se colige de la comparación que resulta al superponer la pirámide de población de 2011 sobre la de 2001. La senectud de las estructuras etarias es manifiesta en los escalones superiores, los correspondientes a las cohortes de más edad, un mayor número de hombres y de mujeres por encima de los 75 años que revelan, en primera instancia, y como hecho positivo, el incremento de la esperanza de vida de la población regional en apenas una

década. Pero también, como contraparte, de un sobre envejecimiento acusado, con las consecuencias sociales y económicas que de ello se deriva. Menor es la proporción actual de personas de entre 65 y 75 años, las que se corresponden con las generaciones nacidas durante la Guerra Civil y la posguerra. Pero si hay dos grandes grupos de edad en los que la modificación de las estructuras, a diez años vista, es sustancial, es la que acaece con los adultos-maduros, correspondientes a las cohortes de entre 40 y 65 años, con los jóvenes y adultos-jóvenes, de entre 10 y 35 años, aproximadamente. Los primeros y, sobre todo, los escalones más abultados, hasta el entorno de los 55, son la manifestación presente del “baby boom” de los años sesenta, finales de los cincuenta y principios de los setenta, también entre los más jóvenes de ellos de la importante cuantía de inmigrantes extranjeros que, como se recordará, llegan a Castilla y León de manera sobresaliente en los primeros años dos mil (con incrementos anuales hasta el año 2008 en el que la entrada comienza a ralentizarse sensiblemente). Una inmigración extranjera que siendo el fenómeno más trascendental para la evolución de la población de Castilla y León en lo que llevamos de siglo (si bien en el lapso 2011-2012 ya no logra revertir la involución de las cifras globales) y que, entre otras muchas, está tras la explicación del mayor número de menores presente actualmente en los escalones basales, no palia el enorme déficit demográfico que se vislumbra al poner en relación el número de adultos-jóvenes de hace diez años con los de ahora. Una vez más, la causa hay que buscarla en las exiguas tasas de fecundidad desde los años ochenta y, otra vez además, en la salida de individuos pertenecientes a este contingente poblacional en lo que continúa siendo una emigración laboral hacia fuera de la Comunidad (gráfico 3.1.5-1).

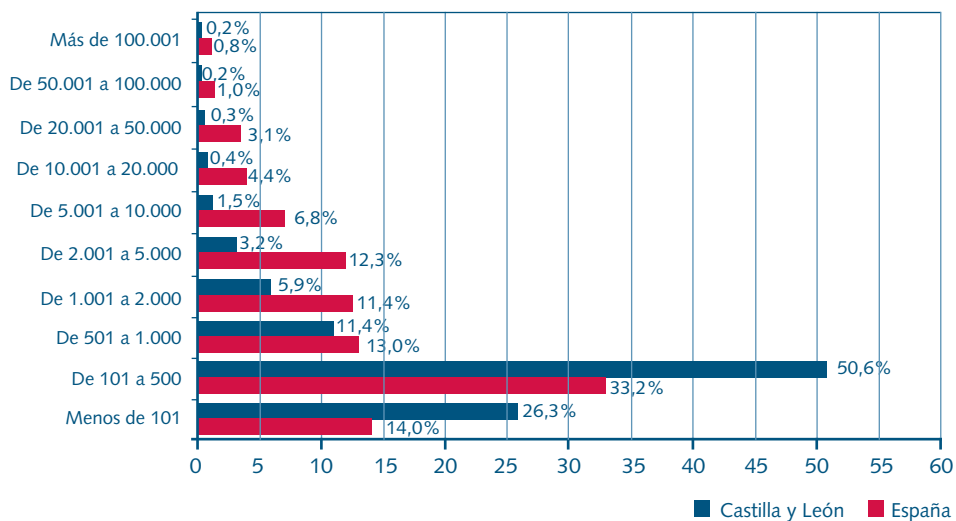
Gráfico 3.1.5-1 Pirámide de población de Castilla y León en 2011 y perfil comparativo de la pirámide de población de Castilla y León en 2001



Fuente: Censos de Población (INE).

La fragmentación y el "minifundismo" municipal son dos de los atributos de la estructura territorial de Castilla y León. El primero se expresa de manera fehaciente en el hecho que el 27,7% (2.248) de los 8.116 municipios que en 2011 existían en España son castellanos y leoneses. Herencia histórica que habría que remontarla a la colonización altomedieval y condicionamientos derivados de la vasta amplitud de la superficie regional (94.147 kilómetros cuadrados, el 18,6% de todo el territorio nacional). Ligado a ello, en cierta forma, máxime en una Comunidad Autónoma como la nuestra tan débilmente poblada, el "minifundismo", noción acuñada por los especialistas para referirse a la poca entidad demográfica de los términos en los que aparece parcelado el mapa de la administración local de nuestro país. Si como media para el conjunto de España hay 5.768,3 habitantes por municipio, para Castilla y León el dato desciende hasta los 1.130. El gráfico 3.1.5-2 da buena muestra de esta realidad, con un porcentaje siempre superior al conjunto nacional en los municipios de mayor talla poblacional (y cuanto mayor sea ésta más) hasta llegar, precisamente, a los términos de menores cuantías habitacionales, donde por poco no son dobladas las proporciones respectivas por parte de los que en el total de la Comunidad Autónoma tienen menos de 500 y de 100 habitantes. En suma, el 94,2% de los municipios de Castilla y León cuentan con menos de 2.000 censados por el 71,6 de España, en lo que en argot estadístico puede ser catalogado como "mundo rural". Otro 4,7% y 19,1% son municipios considerados como "semiurbanos" o "intermedios", muy escasos en el caso de Castilla y León, por cuanto son términos que se consideran vitales para el reequilibrio y la articulación del territorio, al ser los elementos que habrían de enlazar la laxa ruralidad con el "mundo urbano". Éste, por último, apenas viene representado "oficialmente" (sin distinguir cualitativamente entre ciudades y periurbanos) por el 1,1% de los municipios de la Comunidad, siendo el 9,3% en el caso de los españoles.

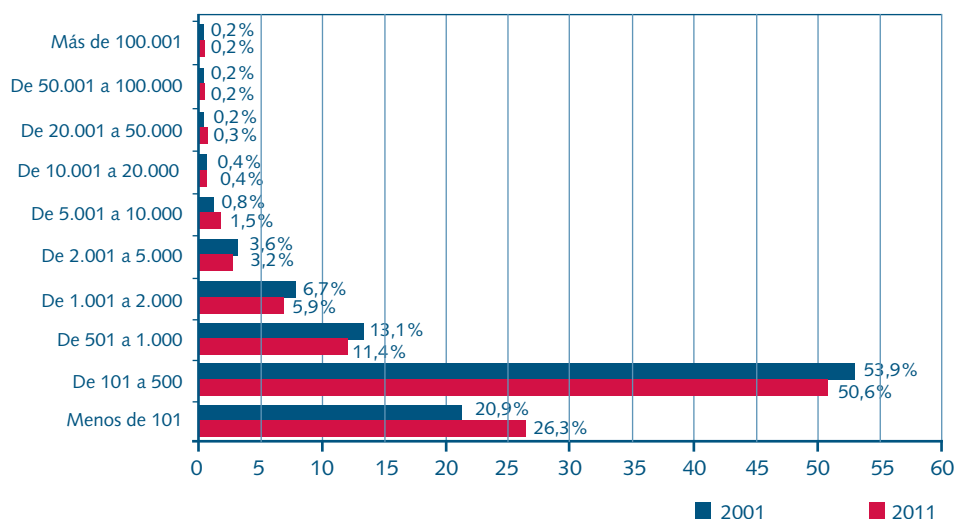
Gráfico 3.1.5-2 Distribución del número de municipios según habitantes en España y Castilla y León, 2011



Fuente: Censos de Población (INE).

Se entiende por poblamiento, en el lenguaje académico, la distribución de la población por el espacio, a resultas de lo cual el modelo regional puede afirmarse que está desequilibrado. A partir de la dicotomía que enfrenta la concentración urbana frente a la despoblación rural, los desajustes en la manera de poblar los municipios de la Comunidad se han mantenido a lo largo del decenio analizado, lo que se aprecia teniendo en cuenta las variaciones habidas en el reparto del grueso de municipios según número de habitantes entre 2001 y 2011 (*gráfico 3.1.5-3*).

Gráfico 3.1.5-3 Distribución del número de municipios según habitantes en Castilla y León, 2001 y 2011



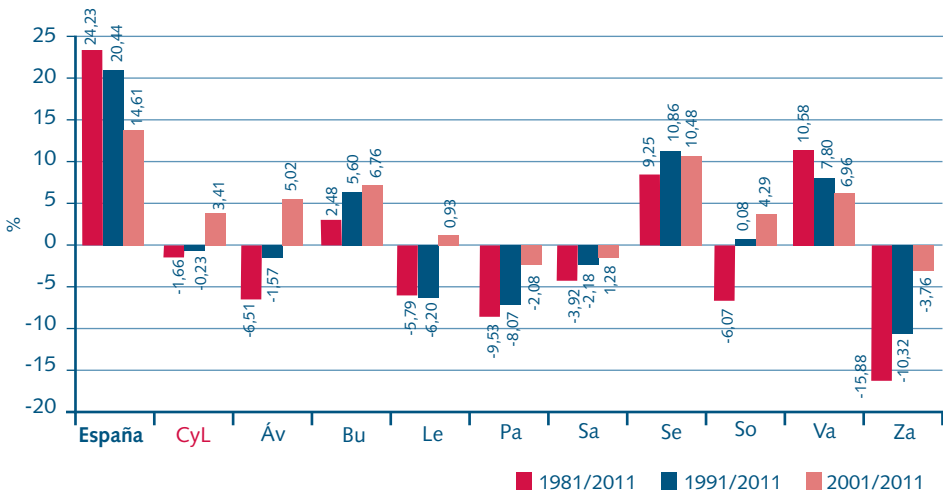
Fuente: Censos de Población (INE).

Los municipios urbanos se han mantenido en cuantía a lo largo de estos últimos años (con la única variación de la ciudad de Ávila que ha cambiado de umbral poblacional al pasar de los 50.000 censados), lo que parece ocurrir de forma parecida con los municipios periurbanos de mayores dimensiones demográficas, los superiores a los 10.000 habitantes (en los que Laguna de Duero ha pasado de 20.000 residentes y, por consiguiente, cambiado de escalón y Villakilambre entra, al superar los cinco dígitos en las cifras de su cuantía poblacional). En total 24 municipios (por 23 en 2001) que polarizan el 56% de la población de la Comunidad Autónoma (el 54,9% en 2001). Otro 17,9% de castellanos y leoneses están censados en los 106 municipios "semiurbanos" de entre 2.000 y 10.000 habitantes, siete más que los que representaban este grupo en 2001 (habitado por un 15,5% de la población en aquel entonces). Un conjunto de municipios entre los que cabrían ser distinguidos los propiamente "intermedios", es decir, los que cualitativamente serían centros y cabeceras comarcales de servicios, unos 79 identificados como tal, a tenor de otros estudios realizados por este Consejo, con un volumen demográfico con cierta atonía, lo que puede comprometer el futuro de esas zonas de la Comunidad para las que la vertebración pasa por el fortalecimiento de este tipo de

núcleos, y los periurbanos incluidos en este nivel y los municipios de influencia urbana, que son los que mayor dinamismo demográfico tienen en la actualidad, creciendo en número (sobre todo en el escalón 5.000-10.000 habitantes como refleja el gráfico) y, especialmente, en vecindario, y que no dejan de ser la misma manifestación de concentración poblacional por aglomeración urbana que los de mayor tamaño. Finalmente, el resto, la inmensa mayoría como se comentó, tienen menos de 2.000 censados. Un total de 2.118 municipios (2.126 en 2001) que reparten al 26,1% de los castellanos y leoneses (frente al 29,6% en 2001) y de los que 1.993 pueden ser considerados como rurales (dejando al margen a los que han sido señalados en otros trabajos como pequeños municipios de área de influencia urbana). Son, en definitiva, ocho menos que hace diez años, a raíz de estos otros mencionados que han pasado de nivel, cada vez con menos población: 59.099 censados menos y pasando los de menor entidad de 470 a 591 en lo que llevamos de siglo.

Los habitantes censados en 2011 son 2.540.188. Representan, en conjunto, una cuantía alejada del máximo poblacional registrado para la suma de las nueve provincias que hoy conforman la Comunidad Autónoma: los 2.863.878 alcanzados en 1950. Un hito más que relevante en la historia demográfica regional por cuanto desde ese momento álgido las cifras globales han ido en disminución -2.846.136, en 1960, 2.618.216, en 1970, 2.575.064, en 1981, 2.562.979, en 1991 y 2.456.474 en 2001, registrando un cambio de tendencia desde 2001 aunque vuelve a revertir la misma en 2009 (gráfico 3.1.5-4).

Gráfico 3.1.5-4 Variaciones intercensales de población en España, Castilla y León y cada una de sus provincias



Fuente: Censos de Población (INE).

Descendiendo a la escala provincial, Valladolid, Burgos y Segovia han incrementado sus cifras censales, al menos en los cuatro últimos registros realizados. La pujanza económica de índole industrial y de servicios de las ciudades de las dos primeras, focalizando la atracción de la población dentro de los límites de la Comunidad, unido al hecho de albergar junto con la de Segovia, que cuenta también con un importante dinamismo en base a los sectores primario y terciario, los mayores aportes de personas inmigrantes a lo largo de los últimos años son las claves para comprender la evolución reflejada. Una evolución en las de Palencia y Zamora, en decrecimiento de sus municipios rurales y con unas capitales que no compensan las pérdidas provinciales, de carácter productivo en mayor medida en el caso palentino, por el cierre de su aparato minero-extractivo, y por contar en el zamorano con una sociedad más envejecida, y, por tanto, menos vital para los reemplazos generacionales. Las restantes provincias han venido perdiendo población hasta 2001, salvo Soria en el lapso 1991-2001, al hilo de la crisis de sus ámbitos productivos, sobremanera en León, por la fortaleza que llegaron a mostrar en decenios anteriores, y que solamente por la venida de extranjeros, y más en los casos de Ávila y Soria, que en el de León, en agotamiento social como las estructuras por edad de su pirámide demuestran, han logrado equilibrar mejor el último de los balances, en sintonía con lo señalado para el conjunto de la Comunidad.

3.1.6 Avance de cifras de población 2013

El pasado año los datos provisionales del *Padrón Municipal de Habitantes* reflejaron una población total para España de 47.212.990 habitantes, inferior en sólo un 0,1% a la que con posterioridad señalaron los datos oficiales. El incremento, mayor hasta entonces, del número de residentes en las cifras finales se debía a los empadronamientos de extranjeros que habían sido dados de baja por el INE por no haber renovado su inscripción pasados dos años (bajas por caducidad de la inscripción). Estas diferencias han ido menguando según cambiaba el sentido de los flujos migratorios exteriores y actualmente es previsible que sean más los extranjeros inscritos que los realmente residentes, por lo que, al contrario que en otros años, las cifras dadas por el avance padronal podrían ser inferiores a las finalmente aceptadas. Pero incluso, con los datos actualmente disponibles, las pérdidas afectan por primera vez a todas las Comunidades Autónomas. El país ha perdido 205.788 habitantes, con un saldo negativo entre los extranjeros de 216.125 personas y positivo en el caso de los españoles de 10.337 gracias al aporte de ocho Comunidades (Madrid, Baleares, Cataluña, Canarias, Murcia, Navarra, País Vasco y La Rioja) y las Ciudades Autónomas de Ceuta y Melilla. Tanto en nuestra Comunidad como en Castilla-La Mancha la disminución supera el 1% de los residentes, el 0,8% en Asturias y Baleares y el 0,5% en Galicia, Extremadura y La Rioja, con un promedio del 0,4%. Como resultado, el peso relativo de la población extranjera se ha reducido al 11,7% y en las pocas Comunidades donde se mantiene constante o asciende es por unas pérdidas de población autóctona mayores en términos relativos. Madrid presenta un saldo negativo de 58.668 extranjeros, Cataluña de 32.302 y tanto en Andalucía como en la Comunidad Valenciana se superan los veinte mil, sumando dos tercios de total nacional. Con 30.605 menos, Castilla y León es la que más españoles pierde, superando los veinte mil Andalucía, Castilla-La Mancha, Cataluña y la Comunidad Valenciana, concentrando entre ellas también dos tercios del balance total de las pérdidas de autóctonos (*cuadro 3.1.6-1*).

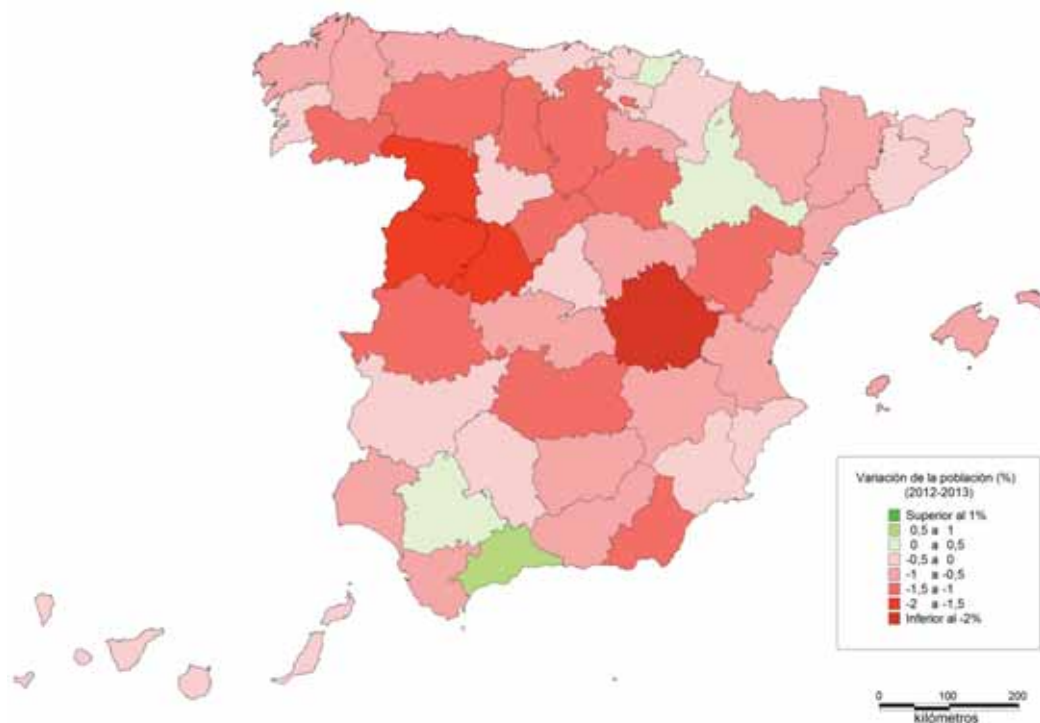
Cuadro 3.1.6-1 Evolución de la población en España y las Comunidades Autónomas, 2012-2013

España y CCAA	Población total			Población extranjera				
	Residentes		% var.	Residentes		% var.	% del total	
	2012	2013 ¹		2012	2013 ¹		2012	2013 ¹
España	47.265.321	47.059.533	-0,44	5.736.258	5.520.133	-3,77	12,14	11,73
Andalucía	8.449.985	8.421.274	-0,34	747.110	724.181	-3,07	8,84	8,60
Aragón	1.349.467	1.345.683	-0,28	173.111	172.931	-0,10	12,83	12,85
Asturias	1.077.360	1.067.880	-0,88	50.827	48.310	-4,95	4,72	4,52
Baleares	1.119.439	1.110.062	-0,84	242.570	223.605	-7,82	21,67	20,14
Canarias	2.118.344	2.113.345	-0,24	310.841	299.774	-3,56	14,67	14,18
Cantabria	593.861	591.530	-0,39	39.313	38.462	-2,16	6,62	6,50
Castilla y León	2.546.078	2.515.473	-1,20	173.509	163.491	-5,77	6,81	6,50
Castilla-La Mancha	2.121.888	2.097.293	-1,16	236.049	220.245	-6,70	11,12	10,50
Cataluña	7.570.908	7.546.522	-0,32	1.186.779	1.154.477	-2,72	15,68	15,30
C. Valenciana	5.129.266	5.104.365	-0,49	883.012	859.203	-2,70	17,22	16,83
Extremadura	1.108.130	1.100.139	-0,72	42.541	41.241	-3,06	3,84	3,75
Galicia	2.781.498	2.763.499	-0,65	112.183	109.386	-2,49	4,03	3,96
Madrid	6.498.560	6.488.347	-0,16	1.015.054	956.386	-5,78	15,62	14,74
Murcia	1.474.449	1.471.045	-0,23	238.393	230.394	-3,36	16,17	15,66
Navarra	644.566	643.864	-0,11	69.623	67.714	-2,74	10,80	10,52
País Vasco	2.193.093	2.190.230	-0,13	151.894	148.165	-2,46	6,93	6,76
La Rioja	323.609	321.489	-0,66	46.373	44.138	-4,82	14,33	13,73
Ceuta	84.018	83.893	-0,15	5.812	5.435	-6,49	6,92	6,48
Melilla	80.802	83.600	3,46	11.264	12.595	11,82	13,94	15,07

¹ Las cifras corresponden al *Avance del Padrón* a fecha 1 de enero de 2013.

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* de 2012 y *Avance del Padrón Municipal de Habitantes* de 2013 (INE).

A diferencia de otros años, la escala Autonómica no esconde apenas variaciones territoriales destacadas. Así, el descenso demográfico es común a 46 de las 50 provincias, excluyendo solamente a Guipúzcoa, Málaga, Sevilla y, por apenas 24 habitantes, Zaragoza (la Ciudad Autónoma de Melilla gana población, pero Ceuta pierde). Con un -3,5% es Cuenca la más perjudicada, pero a continuación se encuentran Ávila, Zamora, Salamanca, Soria y Segovia. Castilla y León es en cifras absolutas y relativas la Comunidad Autónoma más afectada por el saldo demográfico negativo, triplicando la media española (-1,2% frente a -0,4%), hecho derivado de que su crecimiento dependía exclusivamente del continuo aporte foráneo, al mantener un saldo vegetativo negativo y al alza. Una vez invertido el sentido de los flujos migratorios internacionales, el peso de una población envejecida devuelve el protagonismo a la dinámica natural, en la cual las defunciones superan en un 63% a los nacimientos, según los datos del *Movimiento Natural de la Población* relativos al primer semestre de 2012 (*mapa 3.1.6-1 y cuadro 3.1.6-2*).

Mapa 3.1.6-1 Variación de la población entre 2012 y 2013

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes de 2012 y Avance del Padrón Municipal de Habitantes de 2013 (INE).

Cuadro 3.1.6-2 Evolución de la población en Castilla y León y sus provincias, 2012-2013

	Población total			Población extranjera				
	Residentes		% var. 12-13	Residentes		% var. 12-13	% del total	
	2012	2013 ¹		2012	2013 ¹		2012	2013 ¹
Ávila	171.265	168.149	-1,82	13.912	13.321	-4,25	8,12	7,92
Burgos	374.970	370.854	-1,10	34.618	32.388	-6,44	9,23	8,73
León	494.451	488.254	-1,25	26.161	24.879	-4,90	5,29	5,10
Palencia	170.713	168.751	-1,15	7.603	7.170	-5,70	4,45	4,25
Salamanca	350.564	344.978	-1,59	17.831	16.086	-9,79	5,09	4,66
Segovia	163.701	161.356	-1,43	21.730	20.662	-4,91	13,27	12,81
Soria	94.522	93.136	-1,47	9.904	9.194	-7,17	10,48	9,87

Continúa

Continuación

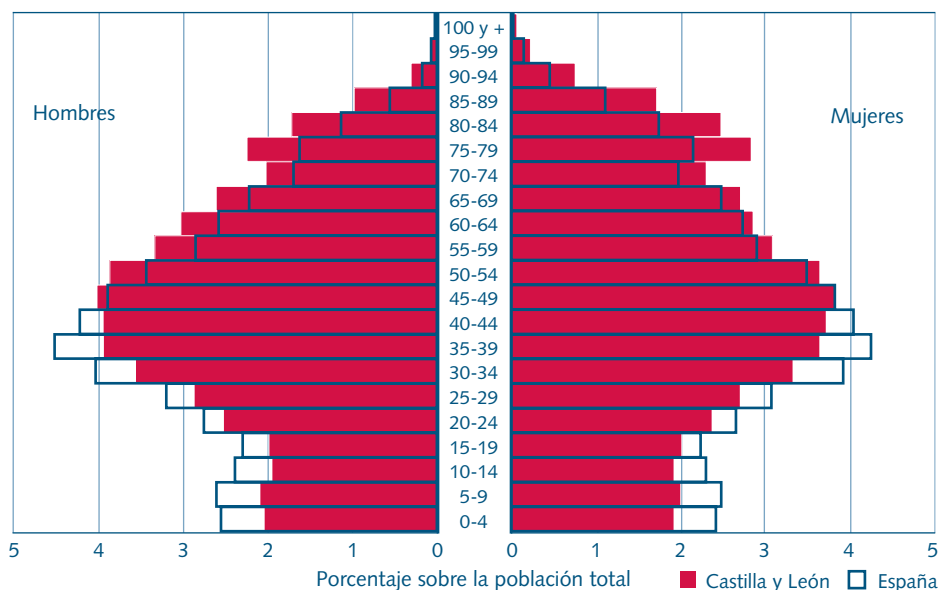
	Población total			Población extranjera				
	Residentes		% var.	Residentes		% var.	% del total	
	2012	2013 ¹	12-13	2012	2013 ¹	12-13	2012	2013 ¹
Valladolid	534.280	531.759	-0,47	32.947	31.691	-3,81	6,17	5,96
Zamora	191.612	188.236	-1,76	8.803	8.100	-7,99	4,59	4,30
Castilla y León	2.546.078	2.515.473	-1,20	173.509	163.491	-5,77	6,81	6,50

¹ Las cifras corresponden al Avance del Padrón a fecha 1 de enero de 2013.

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes de 2012 y Avance del Padrón Municipal de Habitantes de 2013 (INE).

Las nueve provincias registran descensos superiores al promedio nacional tanto en lo que respecta a su población total como a la extranjera, destacando los casos de Ávila y Zamora, cercanas al -2%. Han abandonado Salamanca una décima parte de sus residentes extranjeros y las provincias más favorecidas los pasados años por la inmigración, como Burgos, Segovia, Soria y Valladolid muestran reducciones significativas.

La pérdida de inmigrantes repercute directamente en los grupos de edad de la mitad inferior de la pirámide de población, jóvenes y adultos jóvenes, población por tanto en edad activa y reproductiva, amenazando con una rápida reducción del número de nacimientos. A partir de los cincuenta años de edad las cohortes etarias superan en términos relativos la amplitud de las correspondientes a la media nacional, mientras los menores de 45 años tienen una presencia más reducida, diferencia que se aprecia aún más entre las cohortes reproductivas caracterizadas por una mayor fecundidad (30-35 años) y en consonancia con ello, en la misma base de la pirámide. Con 1,81 mayores por cada menor de 15 años frente a 1,18 en España, el envejecimiento es claro y avanzará a mayor ritmo, dado que, mientras a escala nacional el tamaño de los grupos de menor edad todavía iguala o supera a los que sobrepasarán los 65 años durante el próximo quinquenio, en Castilla y León sucede lo contrario. Los demás indicadores subrayan estos datos, como en el caso del porcentaje de mayores (23,3% frente a 17,7% en España) y de jóvenes (12,9% y 15,9%), la proporción de activos (63,8% y 66,4%, respectivamente), el índice de reemplazo de esa población activa (0,69 y 0,86) y la edad media de la población (45,9 y 41,9 años) (gráfico 3.1.6-1).

Gráfico 3.1.6-1 Comparación de pirámides de población de Castilla y León y España, 2013

Fuente: Avance del Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Los indicadores de la dinámica natural marcan una tendencia similar a escala nacional y autonómica, con descensos ya prolongados de la nupcialidad y natalidad frente a una mortalidad elevada. La tasa de nupcialidad marca un nuevo mínimo histórico, descendiendo al 3,1‰ en España y 2,6‰ en Castilla y León, a la par que en el conjunto de la nación nacimientos y defunciones tienden a igualarse, con tasas ya muy cercanas (9,5‰ y 9,2‰), mientras en la Comunidad Autónoma la diferencia a favor de las segundas aumenta (7,5‰ y 12,1‰). Al igual que sucede en Alemania desde comienzos de los años setenta del pasado siglo o en Italia a partir de mediados de los noventa, España se encamina hacia un crecimiento natural negativo, del que solo se ha librado temporalmente en los últimos quince años gracias a la inmigración. No fue así en la Comunidad Autónoma que, afectada por sus propios flujos migratorios interiores, presenta pérdidas derivadas de su escasa natalidad y creciente mortalidad desde 1988. En el primer semestre de 2012 el balance natural fue de -0,45%, explicando el 37% de la reducción total de su población. El único indicador que ha logrado mantenerse estable es el índice sintético de fecundidad, pero su valor es muy bajo (1,4 hijos por mujer en España y 1,2 en Castilla y León) y afecta a un número de mujeres decreciente, por lo que resulta imposible a medio plazo una recuperación de la natalidad. Como en las restantes variables analizadas, el decrecimiento natural afecta a todas las provincias y es especialmente llamativo en la de Zamora, donde se acerca al -1% anual. También en Valladolid, con la pirámide de población menos envejecida de la Comunidad, los resultados son adversos, pese a tener una nupcialidad acorde al promedio nacional. La situación de la natalidad es similar a las res-

tantes provincias españolas, pues solamente en nueve de ellas las cifras de nacidos durante el primer semestre de 2012 superan a las del mismo periodo del año anterior y en términos absolutos la diferencia conjunta suma solamente 358 nacidos vivos más. En cambio, cuarenta y una provincias ofrecen balance negativo, aportando 6.415 nacimientos menos (en la ciudad autónoma de Ceuta se pierden 23 y en Melilla se ganan 8). Un tercio del déficit se concentra en Madrid (*cuadro 3.1.6-4*).

Cuadro 3.1.6-4 Dinámica natural de la población por provincias, primer semestre de 2012 (Avance)

	Matrimonios		Nacimientos		Defunciones		Crecimiento vegetativo		Fecundidad	
	Número	‰	Número	‰	Número	‰	Número	%	ISF	‰
Ávila	191	2,21	694	8,04	1.058	12,25	-364	-0,42	1,30	37,19
Ávila	190	2,24	621	7,32	1.131	13,33	-510	-0,60	1,20	34,17
Burgos	471	2,53	1.569	8,41	2.015	10,81	-446	-0,24	1,33	37,93
León	602	2,45	1.588	6,46	3.262	13,28	-1.674	-0,68	1,03	29,50
Palencia	226	2,66	600	7,07	1.143	13,47	-543	-0,64	1,14	32,50
Salamanca	430	2,47	1.280	7,36	2.087	12,00	-807	-0,46	1,16	33,16
Segovia	223	2,74	659	8,11	940	11,57	-281	-0,35	1,26	35,99
Soria	99	2,11	367	7,82	607	12,94	-240	-0,51	1,30	37,01
Valladolid	855	3,21	2.266	8,50	2.616	9,82	-350	-0,13	1,27	36,31
Zamora	172	1,81	579	6,10	1.442	15,19	-863	-0,91	1,06	30,15
CyL	3.268	2,58	9.529	7,53	15.243	12,05	-5.714	-0,45	1,19	34,00
España	74.021	3,14	224.491	9,52	217.949	9,24	6.542	0,03	1,37	39,04

Nota: Tasas en acontecimientos por cada mil habitantes, crecimiento vegetativo por cien habitantes e ISF en hijos por mujer (todos ellos proyectados a tasas anuales). Poblaciones medias de referencia tomadas del Padrón. Se indican sólo los matrimonios de diferente sexo.

Fuente: *Movimiento Natural de la Población y Padrón Municipal de Habitantes*, resultados provisionales (INE).

Las últimas informaciones proporcionadas por el INE muestran una tendencia generalizada tanto a escala nacional, como en las Comunidades Autónomas, e incluso en la inmensa mayoría de las provincias, hacia una etapa de decrecimiento demográfico. Éste deriva de un reducido margen entre nacimientos y defunciones, con balance negativo en la mayor parte del territorio nacional y especialmente notable entre las poblaciones que, como Castilla y León, presentan un acentuado envejecimiento de sus estructuras por edad. Una evolución ya conocida, pero agravada por la inversión de los flujos migratorios internacionales, integrados no ya solamente por extranjeros, sino también por españoles. Por último, las diferencias en los saldos migratorios interiores incrementan las pérdidas demográficas en algunas Comunidades Autónomas y sobre todo, en las del cuadrante noroccidental de la península, afectando concretamente a Castilla y León. De un déficit de 30.605 habitantes entre 2012 y 2013, más de once mil derivan del superávit de defunciones sobre nacimientos y otros diez mil de las bajas padronales correspondientes a extranjeros, lo que situaría provisionalmente el saldo migratorio



total de los autóctonos en más de nueve mil personas. Se trata no obstante de datos provisionales y relativos a un periodo caracterizado por cambios en los comportamientos migratorios, que sin duda deparará ajustes cuando se conozcan las cifras definitivas del *Padrón Municipal de Habitantes* de 2013.

SES

CAPÍTULO III CALIDAD DE VIDA Y PROTECCIÓN SOCIAL EN CASTILLA Y LEÓN EN 2013

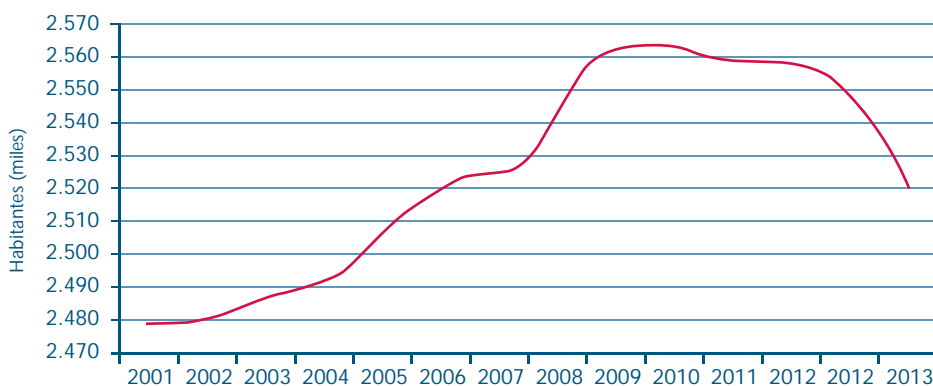
3.1 Dinámica demográfica

Tras inaugurar el siglo **xxi** con la etapa de mayor crecimiento de su historia, casi seis millones de habitantes entre los censos de 2001 y 2011, España comienza a perder población y ello, por los mismos motivos que causaron su incremento anterior: los flujos migratorios. El número de residentes en nuestro país ha descendido un 0,3% entre 2012 y 2013 mientras el de extranjeros lo hacía en el 3,6% a la par que aumentaba la emigración nacional, con un balance final negativo para todo el conjunto, lo cual conlleva que el crecimiento demográfico vuelva a apoyarse exclusivamente en el aporte del saldo natural, la diferencia entre nacimientos y defunciones, cada vez más mermada –apenas supera ya las cincuenta mil personas–. Ambos componentes de la evolución de la población, saldo natural y saldo migratorio, presentan diferencias territoriales en sus valores, pero el decrecimiento se ha generalizado a la mayoría de las Comunidades Autónomas -solo Canarias lo mantuvo positivo- e incluso, de las provincias, entre las cuales son nueve las que lograron aumentar su padrón, incluyéndose entre ellas las dos Ciudades Autónomas. Las defunciones superaron a los nacimientos en seis Comunidades y en casi la mitad de las provincias españolas –veinticinco–, mostrando únicamente quince un saldo migratorio positivo frente a las restantes treinta y siete que lo tuvieron negativo. En veintitrés las migraciones internacionales supusieron pérdida de residentes y treinta y cinco perdieron también efectivos debido a las migraciones interiores.

Si tenemos en cuenta la Estadística de Variaciones Residenciales –EVR–, se puede observar que en Andalucía, Baleares, Madrid y el País Vasco la dinámica natural y las variaciones de la población aparecen como positivos y en cambio, las cuatro Comunidades han perdido población entre 2012 y 2013 de acuerdo al Padrón. En Canarias, la única donde hay ganancia de habitantes, el saldo natural fue de 3.120 personas y el migratorio de 16.693, pero la variación total de población de apenas 335. Como el propio INE indica las discrepancias se deben a varias causas, entre otras la tardanza en incorporar a la EVR altas y bajas padronales que no habían entrado en su base de datos en el momento de la publicación de los resultados, la no corrección de altas indebidas o bajas por omisión de españoles –aunque sí de extranjeros– o el hecho de que tampoco el saldo vegetativo derivado del Registro Civil coincide con las altas y bajas padronales por nacimientos y defunciones. Errores derivados por tanto de la falta de coordinación en las inscripciones en una u otra fuente estadística y del momento

en que éstas se incorporan a las respectivas bases de datos. Teniendo en cuenta que el Padrón es a todos los efectos la única fuente oficial para conocer la evolución de la población la comparación entre sus cifras y las del Movimiento Natural (nacimientos y defunciones) nos ofrece una panorámica en la cual las pérdidas derivadas de los flujos migratorios son más elevadas que las registradas por la EVR. En el supuesto de que España realmente hubiera perdido 135.538 habitantes entre 2012 y 2013, con un saldo natural de 52.226 personas el saldo migratorio total sería de -187.764 residentes y no de -6.534, siendo Ceuta Melilla el único territorio donde su signo se mostraría positivo. En Castilla y León el cálculo indirecto de los flujos migratorios duplica las pérdidas del señalado por la EVR (-8.721), ascendiendo el saldo negativo a 16.990 personas. Pero las discrepancias más elevadas se encuentran en Andalucía y Madrid, cuyos supuestos balances positivos (+9.560 y +2.952) cambiarían sus signos y pasarían a ser respectivamente de -27.699 y -29.584. En resumen, solo a medio plazo se podrá conocer con mayor exactitud las consecuencias de la crisis en los flujos migratorios, si bien la mayor parte de los indicadores hacen prever que éstas serán mayores de lo señalado por los últimos datos disponibles.

Gráfico 3.1.1 Evolución de la población de Castilla y León, 2001-2013



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

En este contexto la situación de la población de Castilla y León, tras pasar por un periodo de estabilización la curva de su evolución muestra una drástica caída que retrotrae la cifra de residentes a la de 2006, colocándose a la cabeza de las Comunidades Autónomas en cuanto a decrecimiento demográfico, tanto en cifras absolutas como relativas. A su saldo natural negativo se suma ahora el migratorio, que si bien también lo ha sido tradicionalmente en sus transvases de población con otras comunidades españolas, ahora afecta también al balance internacional. Por primera vez desde el inicio del proceso inmigratorio con el nuevo siglo la Comunidad ve cómo se reduce la cifra de extranjeros residentes en ella, el único pilar de su crecimiento en los pasados años. La natalidad ha descendido del 8,4‰ en 2008 al 7,5‰ y la cifra de nacimientos no alcanza los veinte mil, mientras las defunciones se acercan a las treinta mil y su tasa de mortalidad supera el 11‰. La esperanza de vida de sus habitantes es superior

al promedio nacional –la tercera mayor de España– y eso es algo sin duda muy positivo, pero también la acumulación de efectivos en la cúspide de su pirámide de población evoluciona hacia un envejecimiento acelerado intensificado a su vez por la reducción de su base, donde las nuevas generaciones aparecen cada año más disminuidas. Con más de veintitrés mayores de 65 años por cada menor de 15 era en 2013 la Comunidad Autónoma con mayor índice de envejecimiento, superando incluso a Asturias y Galicia. El problema no es, el incremento del número de ancianos, sino la previsible reducción del de jóvenes, pues ni siquiera durante la etapa de bonanza demográfica esas cifras lograron incrementarse –más bien se mantuvieron estables– con el aporte foráneo. Desaparecido éste, el ritmo del proceso de envejecimiento tenderá a acelerarse.

Tanto los indicadores de la dinámica natural como las estructuras por edad de la población son diferentes entre las provincias de Castilla y León, pero en todas ellas el decrecimiento es un hecho, en todas son negativos ambos balances y en todas los índices de envejecimiento son elevados. Esto no significa sin embargo que la situación demográfica sea similar en todo el territorio. Existen desequilibrios entre el mundo rural y urbano, al igual que dentro de cada uno de estos ámbitos. La despoblación amenaza al conjunto de espacios rurales, pero aún se mantienen centros de servicios dinámicos capaces de retener población en entornos que han ido perdiendo su pujanza, centros vitales para la recuperación económica y demográfica de amplias comarcas. Por otra parte, las ciudades perdieron su capacidad de crecimiento, pero en cambio impulsaron la de sus espacios periurbanos y áreas de influencia, donde se encuentran la mayor parte de los municipios con crecimiento de población y unas pirámides de población diferentes a la regional, con abundancia de menores de edad y de cohortes de adultos jóvenes.

3.1.1 Evolución reciente de la población y su distribución espacial

Hasta 2012 la población española había mantenido un crecimiento variable pero sostenido, ralentizándose desde los años setenta hasta los noventa y acelerándose desde mediada esa década gracias a la inmigración exterior. La crisis económica supuso un nuevo freno a ese ritmo de aumento hasta el punto de que, por primera vez en 2013, el Padrón Municipal de Habitantes registró cifras inferiores a las precedentes. Una disminución de poco más de ciento treinta y cinco mil personas –el 0,3% de sus habitantes– pero que marca el punto del cambio de tendencia. El número de Comunidades Autónomas afectadas por el decrecimiento se ha incrementado drásticamente en el último año y salvo Canarias, con una variación mínima en su población (el año anterior fue del -0,4%) y las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla, todas perdieron habitantes. Allí donde el crecimiento era escaso o el proceso ya se había iniciado hace algún tiempo el decrecimiento se intensificó, como ha sucedido en el cuadrante noroccidental de la Península (Galicia, Asturias, Cantabria, Castilla y León y Extremadura) pero en otros casos el cambio fue incluso más radical, desde posiciones de mayor dinamismo demográfico a otras con importantes pérdidas relativas (Baleares, Cataluña, Castilla-La Mancha y La Rioja). Con variaciones también negativas pero menores aparecen Madrid, el País Vasco, Navarra, Aragón, la Comunidad Valenciana, Andalucía, y Murcia, estas dos últimas también afectadas por el decrecimiento pese a tener la población más joven de España si exceptuamos Melilla. En 2008 todas las Comunidades Autónomas lograron mantener balances positivos, pero en 2009 en dos de ellas se tornó negativo (Asturias y Castilla y León), en 2010 ya eran

cuatro (a las dos anteriores se unen Aragón y Galicia), cinco en 2011 (Extremadura se suma al proceso) y dieciséis en 2012, (*cuadro 3.1.1.-1*).

Cuadro 3.1.1-1 Evolución de la población en España y las Comunidades Autónomas, 2012-2013

España y CCAA	Población total			Población extranjera				
	Residentes		% var.	Residentes		% var.	% del total	
	2012	2013	12-13	2012	2013	12-13	2012	2013
España	47.265.321	47.129.783	-0,29	5.736.258	5.546.238	-3,31	12,14	11,77
Andalucía	8.449.985	8.440.300	-0,11	747.110	729.725	-2,33	8,84	8,65
Aragón	1.349.467	1.347.150	-0,17	173.111	173.653	0,31	12,83	12,89
Asturias	1.077.360	1.068.165	-0,85	50.827	48.394	-4,79	4,72	4,53
Baleares	1.119.439	1.111.674	-0,69	242.570	224.406	-7,49	21,67	20,19
Canarias	2.118.344	2.118.679	0,02	310.841	301.234	-3,09	14,67	14,22
Cantabria	593.861	591.888	-0,33	39.313	38.530	-1,99	6,62	6,51
CyL	2.546.078	2.519.875	-1,03	173.509	164.780	-5,03	6,81	6,54
Castilla-La Mancha	2.121.888	2.100.998	-0,98	236.049	220.919	-6,41	11,12	10,51
Cataluña	7.570.908	7.553.650	-0,23	1.186.779	1.158.472	-2,39	15,68	15,34
C. Valenciana	5.129.266	5.113.815	-0,30	883.012	863.891	-2,17	17,22	16,89
Extremadura	1.108.130	1.104.004	-0,37	42.541	41.677	-2,03	3,84	3,78
Galicia	2.781.498	2.765.940	-0,56	112.183	109.962	-1,98	4,03	3,98
Madrid	6.498.560	6.495.551	-0,05	1.015.054	960.121	-5,41	15,62	14,78
Murcia	1.474.449	1.472.049	-0,16	238.393	231.022	-3,09	16,17	15,69
Navarra	644.566	644.477	-0,01	69.623	67.892	-2,49	10,80	10,53
País Vasco	2.193.093	2.191.682	-0,06	151.894	148.877	-1,99	6,93	6,79
Rioja (La)	323.609	322.027	-0,49	46.373	44.404	-4,25	14,33	13,79
Ceuta	84.018	84.180	0,19	5.812	5.668	-2,48	6,92	6,73
Melilla	80.802	83.679	3,56	11.264	12.611	11,96	13,94	15,07

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Pese a la pérdida de población registrada en el conjunto del país, la de nacionalidad española ha aumentado en 54.482 habitantes, por lo que la causa principal del cambio de tendencia se encuentra en el descenso del número de extranjeros empadronados, 190.020 menos que en el año anterior. El contraste es notable en Cataluña y sobre todo en Madrid, con ganancias de 11.049 y 51.924 autóctonos frente a pérdidas de 28.307 y 54.933 extranjeros respectivamente, pero también se produce en los archipiélagos, Andalucía, la Comunidad Valenciana, Murcia, Navarra, País Vasco y La Rioja. La situación opuesta se ha dado en Aragón, y Melilla, mientras en las restantes Comunidades Autónomas los balances son negativos para ambos conjuntos y de ellas, solo Castilla-La Mancha sufrió una mayor merma de extranjeros que de españoles. Comunidades Autónomas caracterizadas por una dinámica natural recesiva y cuyo

crecimiento dependió de una inmigración foránea no demasiado cuantiosa en cifras absolutas ni relativas (son las que tienen los menores porcentajes de población extranjera de toda España) pero sí vital para su recuperación, como Asturias, Cantabria, Castilla y León, Extremadura y Galicia, al sumarse a esa reducción de sus propios efectivos la de aquellos llegados desde más allá de las fronteras nacionales.

Gráfico 3.1.1-1 Evolución de la población de las provincias de Castilla y León, 2012-2013



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2012 y 2013 (INE).

Dentro de este grupo de Comunidades Autónomas se encuentra Castilla y León, donde al igual que en Extremadura o Galicia, todas las provincias presentan en una evolución recesiva y en todas las pérdidas son mayores a las registradas durante el año anterior. De los 43.646 habitantes menos con que cuenta la Comunidad desde 2010 –cuando comenzó el balance negativo– el 40% corresponden a la variación del último año. León y Salamanca perdieron en torno a los cinco mil residentes y más de tres mil Burgos y Zamora, siendo nuevamente esta última la provincia más afectada en términos relativos, mientras en el extremo opuesto vuelve a situarse Valladolid pese a acumular descensos por segundo año consecutivo. Alargando el análisis hasta el comienzo de siglo los contrastes se acentúan, pues frente a las ganancias de Ávila, Burgos, Segovia, Soria y Valladolid (77.352 habitantes) las pérdidas registradas en León, Palencia, Salamanca y Zamora no dejan de ser significativas (36.902) (cuadro 3.1.1-2).

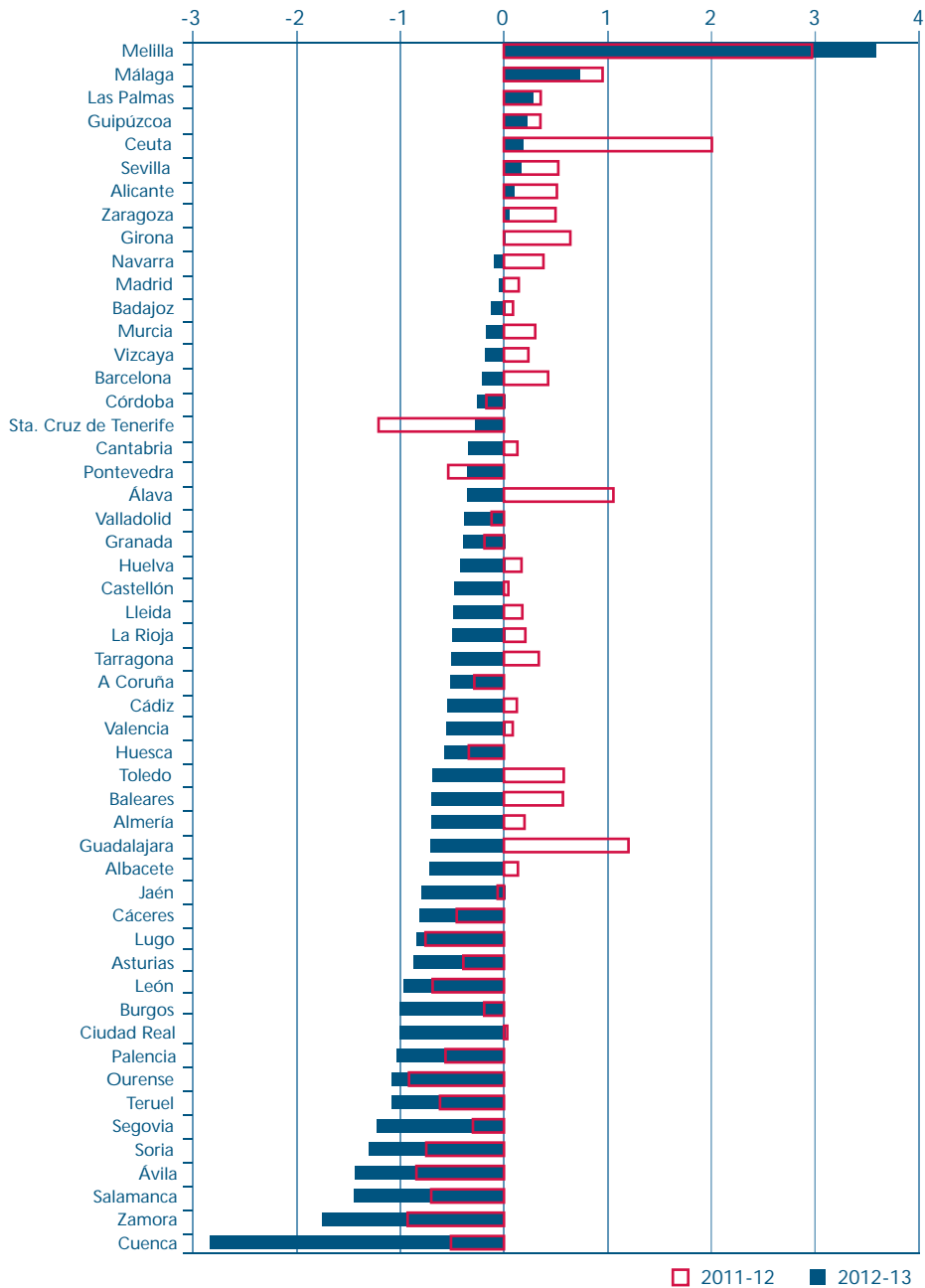
Cuadro 3.1.1-2 Evolución de la población en las provincias de Castilla y León, 2001-2013

	Áv	Bu	Le	Pa	Sa	Se	So	Va	Za	CyL
2001	163.885	349.810	499.517	177.345	350.209	147.028	91.314	497.961	202.356	2.479.425
2002	165.138	352.723	496.655	176.125	347.120	149.286	91.487	501.157	200.678	2.480.369
2003	165.480	355.205	495.998	175.047	348.271	150.701	90.954	506.302	199.688	2.487.646
2004	166.108	356.437	492.720	173.990	350.984	152.640	91.652	510.863	198.524	2.493.918
2005	167.032	361.021	495.902	173.471	352.414	155.517	92.773	514.674	198.045	2.510.849
2006	167.818	363.874	498.223	173.153	353.110	156.598	93.503	519.249	197.492	2.523.020
2007	168.638	365.972	497.387	173.281	351.326	159.322	93.593	521.661	197.237	2.528.417
2008	171.815	373.672	500.200	173.454	353.404	163.899	94.646	529.019	197.221	2.557.330
2009	171.680	375.563	500.169	173.306	354.608	164.854	95.101	532.575	195.665	2.563.521
2010	171.896	374.826	499.284	172.510	353.619	164.268	95.258	533.640	194.214	2.559.515
2011	172.704	375.657	497.799	171.668	352.986	164.169	95.223	534.874	193.383	2.558.463
2012	171.265	374.970	494.451	170.713	350.564	163.701	94.522	534.280	191.612	2.546.078
2013	168.825	371.248	489.752	168.955	345.548	161.702	93.291	532.284	188.270	2.519.875

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

La nueva tendencia hacia el decrecimiento es, en la actualidad, un rasgo común a la mayoría de las provincias españolas. Solamente nueve lograron incrementar sus efectivos en 2012-13 sumando entre todas 25.124 habitantes más, mientras las restantes cuarenta y tres, el doble que en 2011 y el cuádruple que en 2010, mostraron pérdidas por una cuantía de 160.662. Melilla, con unas ganancias ligeramente superiores y Pontevedra junto a Santa Cruz de Tenerife, con menores retrocesos, son las únicas donde esa disminución no fue aún mayor que la del año anterior. Seis de las pertenecientes a Castilla y León –Zamora, Salamanca, Ávila, Soria, Segovia y Palencia– se encuentran entre las diez con variaciones más negativas, seguidas inmediatamente en este ranking por las de Burgos –puesto 11– y León –12–. Como promedio entre el grupo de estas 43 provincias la variación anual fue del -0,71%, índice superado por todas las castellanas y leonesas salvo Valladolid, donde se reduce a la mitad (-0,37%). En contra, la variación media de las nueve provincias donde fue positiva se limitó al 0,59% pero gracias a las ganancias en Málaga y Melilla, no alcanzando siquiera el 0,3% en las demás. La nueva curva evolutiva a escala provincial posee por tanto dos características generalizadas en España, la extensión territorial de los balances negativos y la intensificación en el tiempo de la cuantía de esas pérdidas demográficas (*gráfico 3.1.1-2*).

Gráfico 3.1.1-2 Provincias españolas ordenadas según la variación anual de su población, 2012-2013



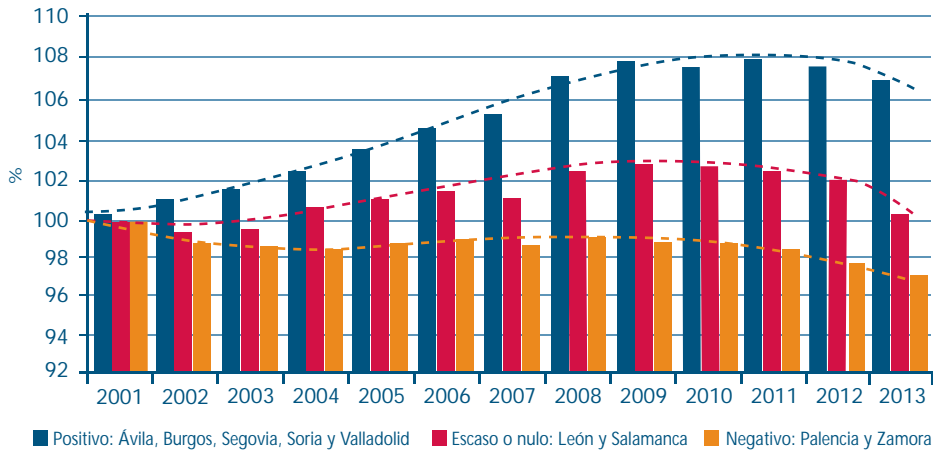
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Castilla y León contaban con 2.519.875 habitantes a comienzos de 2013, que suponen el 5,3% de la población del país. De ellos, 2.355.095 tenían nacionalidad española y 164.780 eran extranjeros. El número de los de nacionalidad española se ha reducido, en el último año, un 0,74%, y el de los extranjeros un 5,03%. Estas cifras han de ser matizadas teniendo en cuenta las concesiones de nacionalidad española dadas en ese mismo año, (3.534), lo que aminora el porcentaje anterior a un 3%, aunque también implica que la reducción del número de autóctonos es mayor a la que teóricamente se registra. Se acentúa además un fenómeno surgido en 2009, el hecho de que los extranjeros con permiso de residencia en vigor (192.012) superan en un 17% a los empadronados (164.780), habiendo aumentado la diferencia en estos últimos cuatro años. La razón se encuentra en la normativa que rige la inscripción en el Padrón Municipal de los extranjeros, de tal forma que si ésta no se renueva cada dos años, se procede a una baja por omisión de forma automática, lo que no sucede con el permiso de residencia en vigor. Por tanto la baja correspondiente en el Padrón causada por la emigración hacia otras Comunidades Autónomas o países cuando el extranjero que se marcha no la cursa personalmente en ese momento aparece registrada solamente al precisarse su renovación, pero el permiso de residencia se mantiene hasta su fecha de vencimiento. Hasta el año de la crisis económica las cifras padronales eran mayores porque aunque algunos extranjeros en situación administrativa regular se despreocupaban de mantener al día su inscripción padronal, sí lo hacían otros muchos en situación irregular para poder justificar posteriormente su arraigo. De los 8.729 extranjeros menos residentes en 2013 2.096 vivía en la provincia de Burgos, mientras Salamanca perdió 1.560, Valladolid 1.158, Segovia 933 y León 906. En términos relativos Salamanca y Zamora fueron las dos que más perdieron (-8,75% y 7,93% respectivamente). Los saldos en provincias como Segovia y Soria, cuya recuperación demográfica debía mucho a este aporte foráneo, representaban un 13% y un 10% respectivamente del total de su población (*cuadro 3.1.1-3*).

Cuadro 3.1.1-3 Evolución de la población en Castilla y León y sus provincias, 2012-2013

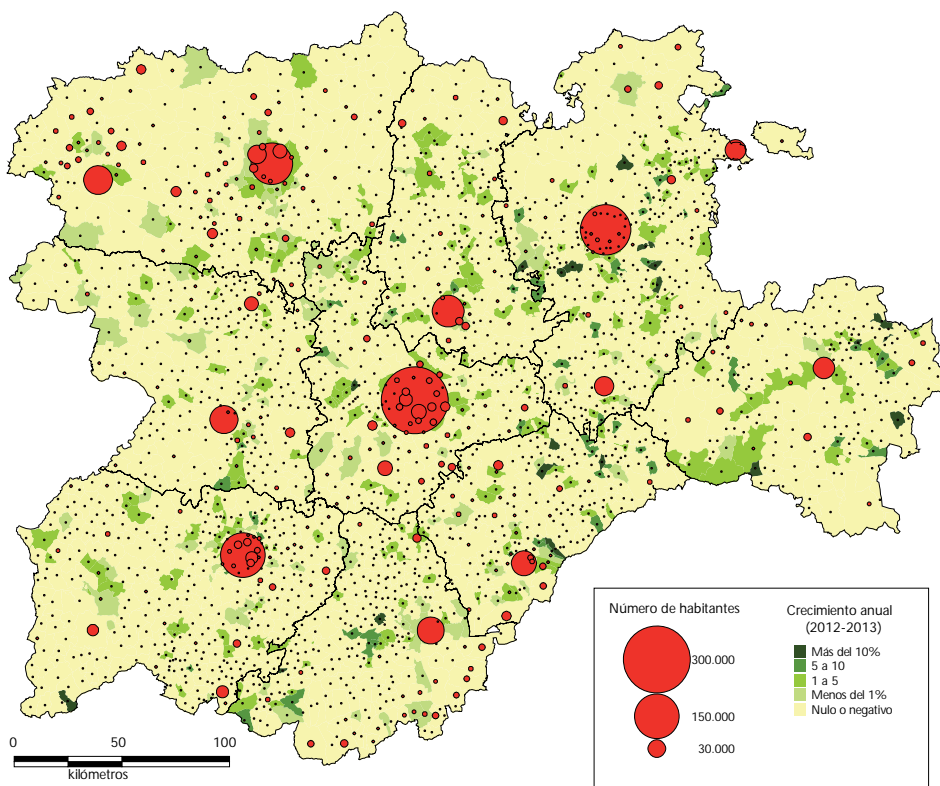
	Población total			Población extranjera				
	Residentes		% var.	Residentes		% var.	% del total	
	2012	2013	12-13	2012	2013	12-13	2012	2013
Ávila	171.265	168.825	-1,42	13.912	13.520	-2,82	8,12	8,01
Burgos	374.970	371.248	-0,99	34.618	32.522	-6,05	9,23	8,76
León	494.451	489.752	-0,95	26.161	25.255	-3,46	5,29	5,16
Palencia	170.713	168.955	-1,03	7.603	7.244	-4,72	4,45	4,29
Salamanca	350.564	345.548	-1,43	17.831	16.271	-8,75	5,09	4,71
Segovia	163.701	161.702	-1,22	21.730	20.797	-4,29	13,27	12,86
Soria	94.522	93.291	-1,30	9.904	9.277	-6,33	10,48	9,94
Valladolid	534.280	532.284	-0,37	32.947	31.789	-3,51	6,17	5,97
Zamora	191.612	188.270	-1,74	8.803	8.105	-7,93	4,59	4,30
Castilla y León	2.546.078	2.519.875	-1,03	173.509	164.780	-5,03	6,81	6,54

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Gráfico 3.1.1-3 Evolución de la población por grupos provinciales, 2001-2013

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Si los saldos son negativos para los extranjeros en todas las provincias, también sucede lo mismo entre la población de nacionalidad española. Ávila (-1,3%), Palencia (-0,9%), Salamanca (-1,0%) y Zamora (-1,4%) resultaron con mayores pérdidas, destacando nuevamente Valladolid con menores pérdidas (-0,2%). Durante el último quinquenio la cifra de autóctonos ha descendido un 2%, pero la disminución llega al 5% en Zamora y al 3,4% en Palencia. En León y Salamanca la variación fue del -2,6% y su tendencia desde 2011 las sitúa cada año más cercanas a la evolución seguida por las anteriores, con poblaciones similares en cuantía a las que tenían en 2004.

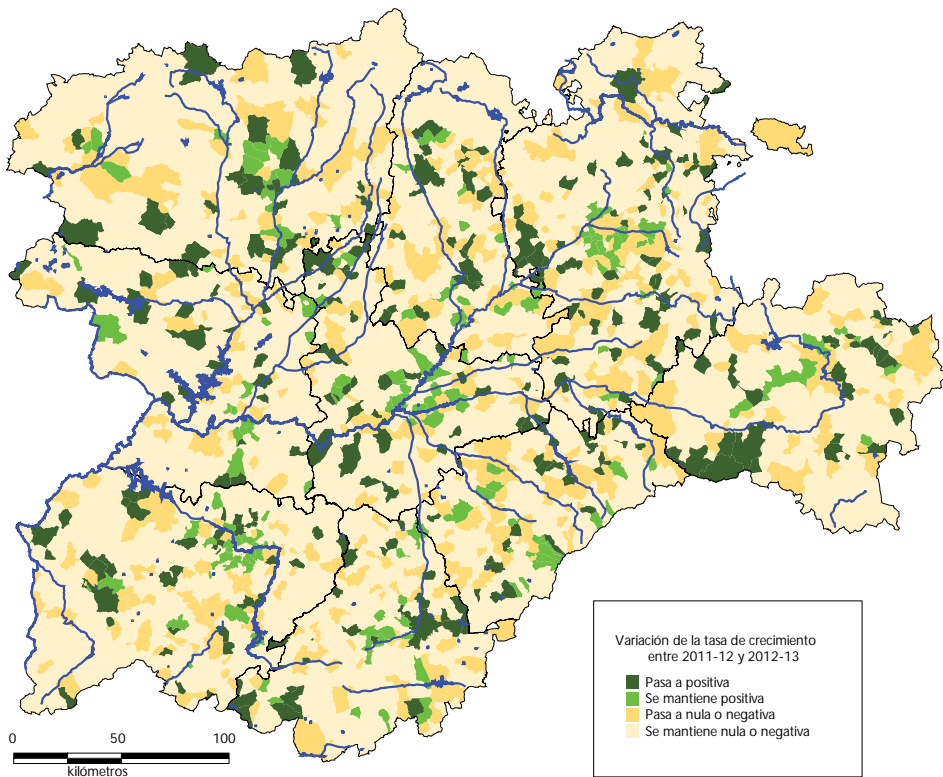
Mapa 3.1.1-1 Población en 2013 y tasa de crecimiento anual

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

A escala municipal los desequilibrios poblacionales no solo se mantienen sino que se intensifican. La concentración de la población es muy elevada, con el 65% residiendo en las ciudades y los municipios de sus entornos. Pero también lo es la dispersión dentro del mundo rural, donde en el ámbito de lo rural profundo –municipios menores de dos mil habitantes– habitan el 21% de los residentes en la Comunidad. La pérdida de efectivos es el denominador común. Entre 2012 y 2013 el 77% de los municipios (1.738) sufrieron pérdidas de población y el 73% eran municipios rurales, incluyendo centros de servicios; el 81% del territorio regional presentó balances demográficos negativos. Ambas cifras señalan una tendencia al aumento, pues en 2011-12 los municipios con pérdidas sumaron 1.588 y la superficie afectada fue del 75%. En 2012 los municipios capaces de mantener su crecimiento demográfico se encontraban cada vez más aislados, representando un conjunto de manchas discontinuas dentro del cual solamente destacan, por conformar una superficie continua, las franjas periurbanas y áreas de influencia de las principales ciudades. Ni las sierras abulenses y segovianas, ni las Merindades burgalesas, ni el Bierzo leonés, ni la Tierra de Pinares segoviana y vallisoletana o el valle medio

del Duero –La Ribera–, comarcas anteriormente caracterizadas por su vitalidad, han logrado mantenerla. La escasa entidad demográfica de la mayoría de los municipios de la Comunidad conduce además a que pequeñas modificaciones en su población hagan cambiar el signo de sus saldos de un año a otro. Si eliminamos del cómputo los aumentos o reducciones inferiores a diez habitantes el número de municipios donde éste fue positivo se limita al centenar, mientras en otros 671 perdieron más de esa cantidad. Pero en cambio, si hacemos el balance quinquenal desde 2008 hasta 2013 para así eliminar esos pequeños cambios anuales y centrarnos en resultados a medio plazo, la suma de municipios con pérdidas alcanza los 1.813, el 81% de los 2.248 con que cuenta Castilla y León y que abarcan el 83% de su territorio.

Mapa 3.1.1-2 Variación del crecimiento entre 2011-12 y 2012-13



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Las pequeñas variaciones anuales a favor o en contra son comunes en el medio rural y resulta difícil saber si las nuevas altas padronales responden a hechos reales, como el retorno de familias desde las ciudades al campo propiciado por la crisis, o a otros motivos que aunque asimismo económicos –pagar menos impuestos– no implican un desplazamiento real. En cualquier caso, lo cierto es que en el último año 254 municipios pasaron de perder a ganar habitantes, a los cuales han de añadirse otros 157 cuyo balance ya era positivo con anterioridad, aquellos cuyos principales núcleos se localizan en valles y zonas de regadío, en las periferias urbanas o que cuentan con una capacidad para atraer población bien como residentes permanentes, bien temporales. En sentido contrario, 1.287 mantuvieron una dinámica recesiva y otros 451 se añadieron a ella, tanto en áreas de montaña media y alta, en las penillanuras o en los páramos, hecho que viene sucediendo desde hace décadas, como en el resto del territorio.

Tanto el ámbito de las capitales de provincia como el de las demás ciudades han visto reducirse el número de sus habitantes, una tónica ya observada en años anteriores. Ávila es la única capital que ganó población en 2013. Durante el último quinquenio también lo hicieron Burgos y Soria. Entre las ciudades no capitales ninguna logró un balance positivo en el último año y a lo largo de todo el quinquenio solo lo hicieron Aranda de Duero, Benavente, Medina del Campo y Ponferrada. Algo muy distinto a lo sucedido en los municipios periurbanos, los colindantes a las capitales, donde la población aumentó en 2.447 personas a lo largo de 2012 y en 21.185 desde 2008. Todos ellos presentan balances positivos comparando su situación con la de 2008 y en el último año en tres fue negativo (Santovenia de la Valdoncina en León y Boecillo y Tudela de Duero en Valladolid). También es positiva la evolución anual (+1.250 habitantes) y quinquenal (+18.004) en los municipios de las áreas de influencia urbana no considerados periurbanos por la clasificación oficial. Entre ellos las situaciones son sin embargo más heterogéneas, ya que el proceso de crecimiento estimulado por la proliferación de nuevas áreas residenciales en la época de bonanza se paralizó antes de que muchos lograran alcanzar una masa crítica capaz de generar empleo en el sector de los servicios y las nuevas viviendas quedaron en muchos casos sin llegar a ser ocupadas. Así, de los 133 que conforman este grupo, 64 han vuelto a perder población en 2013 y 37 lo vienen haciendo desde 2008. El balance resultó negativo ese año en el conjunto de municipios de las áreas de influencia urbana de Ávila, Miranda de Ebro y Ponferrada aunque solo la primera agrupa menos residentes que hace cinco años. Capitales, ciudades, franjas periurbanas y áreas de influencia suman 1.641.707 habitantes, el 65% de la población castellana y leonesa, pero por primera vez la suma de este grupo que conforma el ámbito urbano ha sufrido una disminución tras el máximo de 1.648.014 logrado en 2012.

Cuadro 3.1.1-4 Residentes según tipo de municipio, 2012-2013

Ámbito	Población		% población		Municipios		% municipios	
	2012	2013	2012	2013	2012	2013	2012	2013
Capitales	1.075.601	1.067.895	42,22	42,36	9	9	0,40	0,40
Otras Ciudades	242.204	239.906	9,51	9,52	10	10	0,44	0,44
Áreas Periurbanas	182.942	185.389	7,18	7,35	24	24	1,07	1,07
Influencia Urbana	147.267	148.517	5,78	5,89	133	133	5,91	5,91

Continúa

Continuación

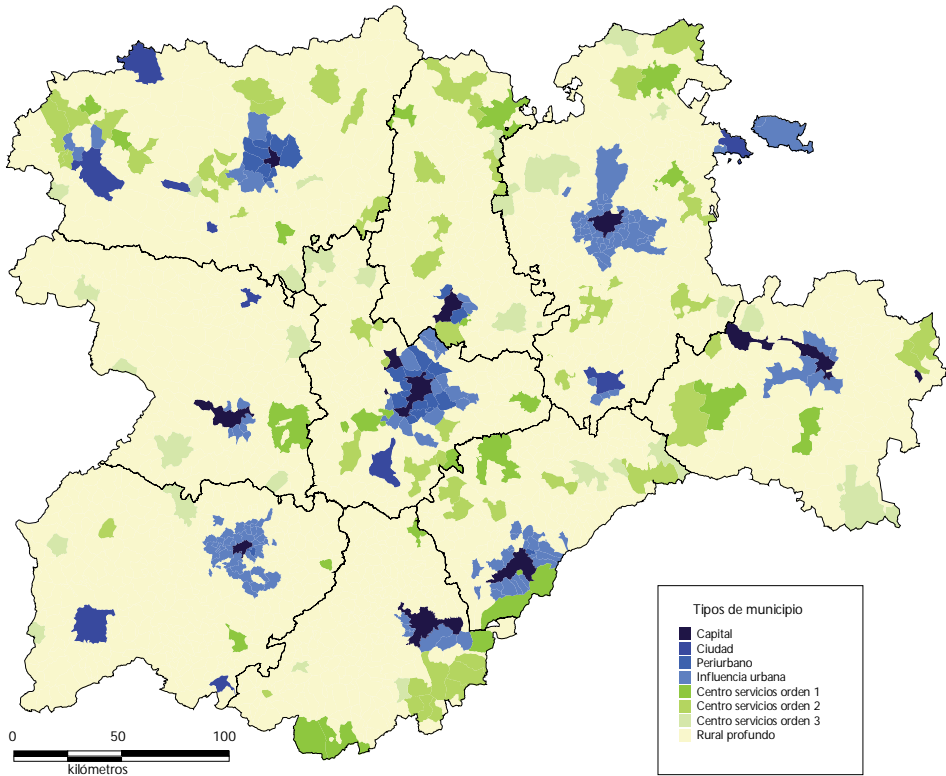
Ámbito	Población		% población		Municipios		% municipios	
	2012	2013	2012	2013	2012	2013	2012	2013
Centros de 1 ^{er} orden	160.944	159.384	6,32	6,32	23	23	1,02	1,02
Centros de 2 ^o orden	159.773	153.603	6,27	6,09	54	52	2,40	2,31
Centros de 3 ^{er} orden	41.199	44.088	1,62	1,75	26	28	1,16	1,24
Rural Profundo (<2.000 hab.)	537.480	522.427	21,10	20,72	1.970	1.970	87,59	87,59
Castilla y León	2.547.410	2.521.209	100,00	100,00	2.249	2.249	100,00	100,00

Nota: Se incluye en las áreas de influencia urbana el municipio alavés de la Ribera Baja (área de influencia de Miranda de Ebro) por lo que el total de municipios suma 2.249.

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2013 (INE).

El ámbito rural mantiene su involución demográfica y su población disminuyó entre 2012 (899.396) y 2013 (879.502) en 19.894 habitantes, concentrando el 76% de las bajas registradas en la Comunidad. De los cuatro tipos de municipios diferenciados en este entorno solo los centros de servicios de menor entidad muestran un balance positivo pero el único motivo de ello es el aumento del número de núcleos incluidos en este apartado, consecuencia de la pérdida de efectivos sufrida por otros que un año atrás se clasificaban en el nivel superior. Se trata de Piedrahíta en Ávila y Espinosa de los Monteros en Burgos, cuyos padrones han descendido por debajo de los dos mil habitantes y pasado a engrosar el grupo de centros de tercer orden. La reducción de población en los centros de segundo orden responde, en parte, al menor número de municipios dentro del grupo, ésta se da incluso descontando a los dos que salieron de dicha categoría (la cifra de residentes pasaría de 155.712 a los actuales 153.603). Con todo, la intensidad del decrecimiento es inferior en los centros de servicios que en el resto de los municipios rurales y en conjunto han perdido 4.841 residentes frente a los 15.053 en la categoría del rural profundo (municipios rurales menores de 2.000 habitantes). La mayoría de centros de primer orden, aquellos con más de cinco mil habitantes, ha experimentado pérdidas demográficas y solamente tres de ellos saldaron el año con signo positivo (Arévalo, Valencia de Don Juan y Venta de Baños). Un crecimiento mínimo fue el registrado por seis de los centros de segundo orden (La Adrada, Piedralaves, Roa, Villarcayo, Nava de la Asunción y Nava del Rey) a los cuales se une Saldaña que suma un centenar más de vecinos. Por último, Boceguillas, Mayorga y Puebla de Sanabria tuvieron ganancias de entre los centros de tercer orden, Las pérdidas superiores al centenar de habitantes se registraron en Trespaderne, Ledesma, Lumbrerales y Fuentesauco. En el 79% de los municipios rurales menores de dos mil habitantes (1.563) la población disminuyó en un 3,7% mientras en otros 310 aumentaba un 0,4% y en los restantes 97 no hubo variaciones.

Mapa 3.1.1-3 Tipología municipal, 2013



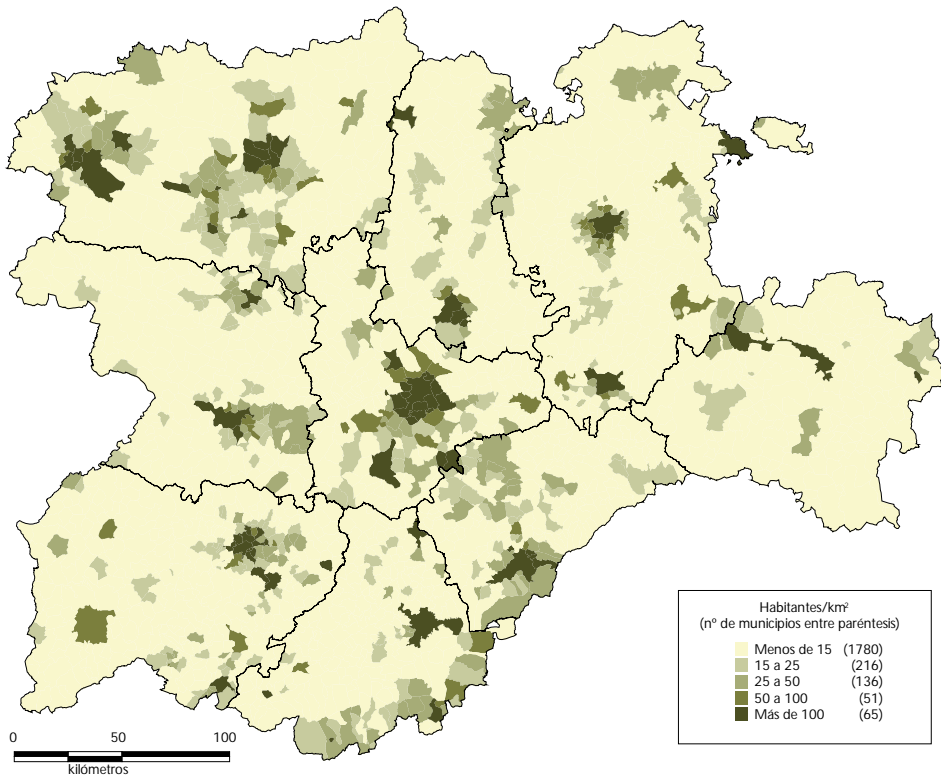
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

El mapa de la tipología municipal vuelve por tanto a cambiar en 2013 en el mismo sentido en que ya lo hizo en años anteriores, produciéndose desplazamientos en orden descendente por el decrecimiento. En 2012 Bembibre pasó a tener una población inferior a los diez mil habitantes perdiendo la condición de ciudad y desde 2008 el número de centros de servicios de tamaño intermedio, entre dos mil y cinco mil habitantes, se ha reducido de 59 a 52. La escasa densidad de población en la mayor parte del territorio regional muestra que incluso el valor medio se sitúa ya muy cercano al límite de los 25 habitantes por kilómetro cuadrado que implica riesgos de despoblación. Los municipios con centros de servicios de tercer orden están próximos a rebasar incluso el de la despoblación severa (menos de 15 hab/km²) y el ámbito de lo rural profundo se enmarca en el de despoblación muy severa, por debajo de los 10 hab/km². Un 67% del territorio posee densidades inferiores a ese límite, otro 11% entre en 10 y 15 hab/km² y el 10% no llega a superar los 25. El 87% de la superficie de Castilla y León mostraba en 2013 una densidad inferior a ese último umbral, con 7,2 hab/km² de media, abarcando el 89% de los municipios en un territorio de 82.153 km² donde habitan 589.452 personas, el 23% de la población de la Comunidad.

Cuadro 3.1.1-5 Densidad por tipo de municipio (hab./km2)

Ámbito territorial	2012	2013
Capitales	831,95	825,99
Otras Ciudades	178,89	177,20
Áreas Periurbanas	205,76	208,51
Influencia Urbana	35,42	35,72
Centros de 1 ^{er} orden	52,05	51,54
Centros de 2 ^o orden	27,56	26,50
Centros de 3 ^{er} orden	15,33	16,40
Rural Profundo (<2.000 hab.)	7,22	7,02
Castilla y León	27,03	26,76
España	92,68	92,42

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Mapa 3.1.1-4 Densidad de población, 2013

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

La baja densidad de población no es un distintivo único de Castilla y León sino una característica común al interior peninsular, que afecta asimismo a Aragón, Castilla-La Mancha y Extremadura y refleja los grandes contrastes existentes entre modelos de poblamiento. Frente a las elevadas concentraciones de población en las franjas costeras, en el interior peninsular y exceptuando las grandes ciudades o los principales valles fluviales los valores son siempre bajos, incluso en Comunidades Autónomas donde el promedio regional es elevado, como sucede en Cataluña o Valencia. Podemos cuantificar estas diferencias comparando los porcentajes de la superficie y población de cada comunidad con respecto al total nacional y cuanto mayor sea el cociente, más lo será el desequilibrio. Las primeras Comunidades citadas duplican como mínimo los resultados obtenidos por otras interiores con índices relativamente elevados, casos de Navarra y La Rioja, llegando a triplicar el de otras periféricas con destacados vacíos demográficos en su interior (Asturias, Cantabria y Galicia). Las provincias inferiores pertenecen en todos los casos al interior y entre las diez que no alcanzan los 25 hab/km² se encuentran Soria (9,1), Zamora (17,8), Ávila (21,0), Palencia (21,0) y Segovia (23,4). Burgos (26,0) y Salamanca (28,0) que lo superan por estrecho margen, mientras León (31,4) y Valladolid (65,6) se hallan muy alejadas del promedio nacional (92,4) (*cuadro 3.1.1-6 y 3.1.1-7*).

Cuadro 3.1.1-6 Densidad de población en las Comunidades Autónomas y peso relativo en superficie y población

CCAA	Superficie (km ²)	Población		Densidad		% sobre España		
		2012	2013	2012	2013	Superficie (A)	Población (B)	A/B
Andalucía	87.596,97	8.449.985	8.440.300	96,46	96,35	17,2	17,9	0,96
Aragón	47.720,25	1.349.467	1.347.150	28,28	28,23	9,4	2,9	3,27
Asturias	10.602,44	1.077.360	1.068.165	101,61	100,75	2,1	2,3	0,92
Baleares	4.991,66	1.119.439	1.111.674	224,26	222,71	1,0	2,4	0,41
Canarias	7.446,95	2.118.344	2.118.679	284,46	284,50	1,5	4,5	0,32
Cantabria	5.321,34	593.861	591.888	111,60	111,23	1,0	1,3	0,83
Castilla y León	94.226,93	2.546.078	2.519.875	27,02	26,74	18,5	5,3	3,46
Castilla-La Mancha	79.461,97	2.121.888	2.100.998	26,70	26,44	15,6	4,5	3,50
Cataluña	32.090,54	7.570.908	7.553.650	235,92	235,39	6,3	16,0	0,39
C.Valenciana	23.254,47	5.129.266	5.113.815	220,57	219,91	4,6	10,9	0,42
Extremadura	41.634,50	1.108.130	1.104.004	26,62	26,52	8,2	2,3	3,49
Galicia	29.574,69	2.781.498	2.765.940	94,05	93,52	5,8	5,9	0,99
Madrid	8.027,69	6.498.560	6.495.551	809,52	809,14	1,6	13,8	0,11
Murcia	11.313,91	1.474.449	1.472.049	130,32	130,11	2,2	3,1	0,71
Navarra	10.390,36	644.566	644.477	62,04	62,03	2,0	1,4	1,49
País Vasco	7.230,03	2.193.093	2.191.682	303,33	303,14	1,4	4,7	0,30
La Rioja	5.045,25	323.609	322.027	64,14	63,83	1,0	0,7	1,45
Ceuta	19,48	84.018	84.180	4.313,04	4.321,36	0,0	0,2	0,02
Melilla	13,41	80.802	83.679	6.025,50	6.240,04	0,0	0,2	0,01
España	509.962,83	47.265.321	47.129.783	92,68	92,42	99,2	100,0	0,99

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE) e Instituto Geográfico Nacional.

Cuadro 3.1.1-7

Evolución de la densidad de población en las provincias españolas, 2012-2013

	Superficie (km ²)	Población		Densidad	
		2012	2013	2012	2013
Álava	3.032,40	322.557	321.417	106,37	105,99
Albacete	14.925,84	402.837	400.007	26,99	26,80
Alicante/Alacant	5.816,53	1.943.910	1.945.642	334,20	334,50
Almería	8.774,15	704.219	699.329	80,26	79,70
Asturias	10.602,44	1.077.360	1.068.165	101,61	100,75
Ávila	8.049,92	171.265	168.825	21,28	20,97
Badajoz	21.766,28	694.533	693.729	31,91	31,87
Baleares	4.991,66	1.119.439	1.111.674	224,26	222,71
Barcelona	7.728,17	5.552.050	5.540.925	718,42	716,98
Burgos	14.291,05	374.970	371.248	26,24	25,98
Cáceres	19.868,22	413.597	410.275	20,82	20,65
Cádiz	7.435,88	1.245.164	1.238.492	167,45	166,56
Cantabria	5.321,34	593.861	591.888	111,60	111,23
Castellón	6.631,85	604.564	601.699	91,16	90,73
Ciudad Real	19.813,23	530.250	524.962	26,76	26,50
Córdoba	13.771,31	804.498	802.422	58,42	58,27
Coruña	7.950,38	1.143.911	1.138.161	143,88	143,16
Cuenca	17.141,13	218.036	211.899	12,72	12,36
Girona	5.909,88	761.627	761.632	128,87	128,87
Granada	12.646,98	922.928	919.319	72,98	72,69
Guadalajara	12.212,09	259.537	257.723	21,25	21,10
Guipúzcoa	1.980,35	712.097	713.818	359,58	360,45
Huelva	10.128,01	522.862	520.668	51,63	51,41
Huesca	15.636,15	227.609	226.329	14,56	14,47
Jaén	13.496,09	670.242	664.916	49,66	49,27
León	15.581,81	494.451	489.752	31,73	31,43
Lleida	12.149,62	443.032	440.915	36,46	36,29
Lugo	9.856,55	348.902	346.005	35,40	35,10
Madrid	8.027,69	6.498.560	6.495.551	809,52	809,14
Málaga	7.308,46	1.641.098	1.652.999	224,55	226,18
Murcia	11.313,91	1.474.449	1.472.049	130,32	130,11
Navarra	10.390,36	644.566	644.477	62,04	62,03
Ourense	7.273,12	330.257	326.724	45,41	44,92
Palencia	8.052,51	170.713	168.955	21,20	20,98
Las Palmas	4.065,78	1.100.813	1.103.850	270,75	271,50
Pontevedra	4.494,64	958.428	955.050	213,24	212,49

Continúa

Continuación

	Superficie (km ²)	Población		Densidad	
		2012	2013	2012	2013
La Rioja	5.045,25	323.609	322.027	64,14	63,83
Salamanca	12.349,95	350.564	345.548	28,39	27,98
Santa Cruz de Tenerife	3.381,17	1.017.531	1.014.829	300,94	300,14
Segovia	6.922,75	163.701	161.702	23,65	23,36
Sevilla	14.036,09	1.938.974	1.942.155	138,14	138,37
Soria	10.307,17	94.522	93.291	9,17	9,05
Tarragona	6.302,86	814.199	810.178	129,18	128,54
Teruel	14.809,57	143.728	142.183	9,71	9,60
Toledo	15.369,69	711.228	706.407	46,27	45,96
Valencia	10.806,09	2.580.792	2.566.474	238,83	237,50
Valladolid	8.110,49	534.280	532.284	65,88	65,63
Vizcaya	2.217,28	1.158.439	1.156.447	522,46	521,56
Zamora	10.561,26	191.612	188.270	18,14	17,83
Zaragoza	17.274,53	978.130	978.638	56,62	56,65
Ceuta	19,48	84.018	84.180	4.313,04	4.321,36
Melilla	13,41	80.802	83.679	6.025,50	6.240,04
España	509.962,83	47.265.321	47.129.783	92,68	92,42

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE) e Instituto Geográfico Nacional.

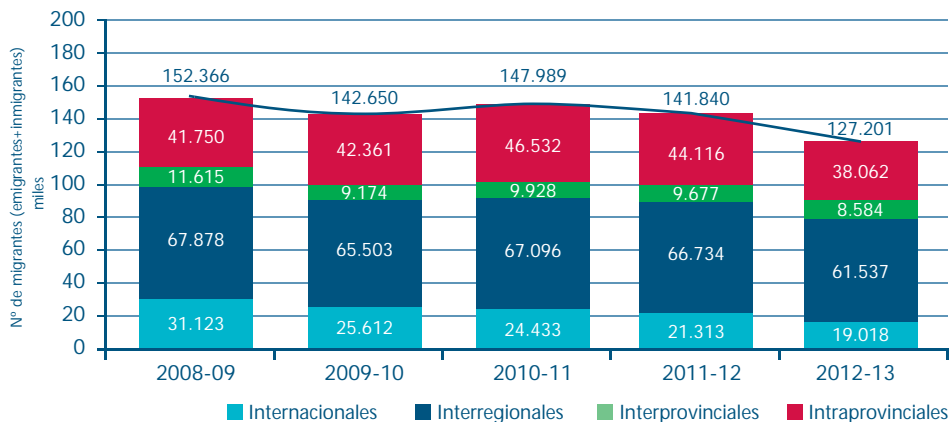
3.1.2 Movilidad espacial de la población e inmigración extranjera

La emigración internacional se mantiene como uno de los fenómenos más destacados derivado de la crisis económica de 2008, volviendo a superar en 2012-13 las salidas registradas en los años precedentes. Un total de 377.049 personas abandonaron España en ese año según la *Estadística de Variaciones Residenciales –EVR–* del INE (37.540 en 2011-12), sumando así la cantidad de 1.711.644 desde el inicio de la crisis. Nuevamente el número de extranjeros supera al de españoles (320.657 frente a 56.392) y sumados ambos a los ya contabilizados durante el último quinquenio los totales alcanzan 1.495.308 y 216.336 respectivamente. En este último dato hay que tener en cuenta que entre los emigrantes españoles figuran extranjeros y sobre todo, latinoamericanos, que obtuvieron la nacionalidad durante su estancia en nuestro país. Nuevamente según la EVR, los españoles emigrantes que habían nacido en el extranjero sumaron 18.717 y es lógico suponer que la mayoría de ellos tenían una nacionalidad distinta a la española cuando llegaron al país, por lo que la cifra real de la emigración de autóctonos sería inferior a la señalada es decir 37.675 personas. Lo mismo se deduce de los resultados provisionales de la *Estadística de Migraciones* del mismo INE para el primer semestre de 2013, con un total de salidas de 259.227 frente a 134.312 entradas. Los emigrantes con nacionalidad española fueron en ese periodo 39.690 pero 26.281 habían nacido en España. De acuerdo con esta segunda fuente el total de emigrantes que han abandonado el país desde

el 1 de enero de 2008 hasta el 30 de junio de 2013 asciende a 2.186.796, con un saldo migratorio en números rojos desde 2010 (-42.675) que ya ascendía a -142.552 en 2012 y en los seis primeros meses de 2013 alcanzaba los -124.915. De esa cifra los nacidos en España son 257.699, muy cercana a la obtenida por la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR).

Una tercera fuente alternativa es el Padrón de Españoles Residentes en el Extranjero –PERE– que señala la presencia de 1.931.248 para el 1 de enero de 2013. La fecha de referencia más antigua que proporciona corresponde a 2009, cuando estaban registrados 1.471.691, por lo que la diferencia, debida en gran parte a la emigración desde España, es de 459.557 personas. Ahora bien, al igual que en las otras fuentes de datos, aquí se incluyen 1.257.586 no oriundos y que por tanto pueden ser extranjeros nacionalizados. Restando este conjunto del total, el número real de españoles afectados por la emigración desde 2009 se reduce a 39.912, cifra dudosa si se tiene en cuenta que solamente en Gran Bretaña residían a comienzos del 2013 cerca de cuarenta mil con número de la Seguridad Social. Muy al contrario y de acuerdo a estas y otras informaciones estadísticas procedentes de países europeos receptores la emigración española llegaría a triplicar los datos oficiales del INE. El problema reside en la subestimación de la emigración que afecta al PERE, cuyas inscripciones implican la posesión de un contrato de trabajo de al menos un año y obtener la baja en el municipio de residencia en España, con los inconvenientes que ello acarrea. En consecuencia, una gran parte de los flujos migratorios de españoles hacia el extranjero no figuraría como tal en las estadísticas. Pero con independencia de los resultados contradictorios entre unas y otras fuentes de datos este baile de cifras solo demuestra en realidad dos cosas, el cambio radical de sentido de los flujos migratorios que ha convertido a España en país de emigración en muy pocos años y la rápida aceleración de un proceso que afecta principalmente a la población adulta joven, pues el 63% tienen entre 20 y 44 años. Existe además un marcado sesgo de género en ese grupo de edad donde el 59% son varones, sumando el 63% en las cohortes de 30 a 39 años.

Castilla y León no ha permanecido ajena al proceso migratorio que afecta a los flujos internacionales pero aun considerando el incremento de las salidas, la disminución del número de llegadas ha sido mayor y por ello la movilidad espacial de la población se ha reducido en 2012, siguiendo la tendencia marcada desde 2008 (con un ligero incremento en 2010). Se trata de un descenso que afecta a todos los tipos de migración, tanto las de carácter interior como las internacionales, manifestado en el menor número de migrantes (emigrantes más inmigrantes) a todas las escalas. A lo largo de 2012 fueron 44.638 los residentes que abandonaron la Comunidad frente a los 35.917 inmigrantes llegados a ella, dejando un saldo negativo de 8.721, el segundo tras el cambio de signo experimentado el año anterior, cuando el déficit fue de 1.047 personas. La suma de ambos flujos, los migrantes, fue de 127.201 cuando cinco años atrás ascendían a 152.366. Una menor movilidad patente tanto en los desplazamientos internacionales, en los que participaron 19.018 personas frente a las 46.499 de 2007, como en los interregionales (61.537 frente a 76.229), interprovinciales (8.584 y 11.427) e intraprovinciales (38.062 y 11.427) (gráfico 3.1.2-1).

Gráfico 3.1.2-1 Evolución del número de desplazamientos migratorios con origen o destino en Castilla y León durante el último quinquenio

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

A efectos de desplazamientos internos la movilidad dentro de los límites de Castilla y León es inferior a la del conjunto de España, donde el número de migrantes llegó al 3,4% de la población frente a un 1,8% a escala regional. Al margen de motivos de carácter económico, la composición por edad de la población puede explicar en parte estas diferencias, teniendo en cuenta que el 78% de estos migrantes a escala nacional tienen menos de 45 años y lo mismo sucede con el 75% de los desplazados dentro de la Comunidad. En España esas cohortes etarias suman el 57% de la población total pero en Castilla y León, donde el envejecimiento es acentuado, solo agrupan un 49%, por lo que las cifras relativas de migrantes potenciales son inferiores. Este hecho hace más patente el papel jugado por las migraciones interiores de carácter interregional sobre la evolución demográfica, con un saldo negativo de 7.995 habitantes en 2012-13, un 29% superior al de 2011-12, fruto de la mayor reducción de la inmigración (-12,1%) que de la emigración (-5,5%). Se da así la aparente paradoja de que habiendo disminuido el número de emigrantes que abandonan Castilla y León para dirigirse a otras Comunidades las pérdidas de población derivadas de estos flujos han aumentado. Así se percibe analizando la tasa migratoria neta o saldo migratorio por cada mil habitantes, que en la Comunidad alcanzaba el -2,2‰ en 2011 y ha llegado durante 2012 al -3,2‰, índice solo superado por el de Castilla-La Mancha (-3,9‰), única que también obtiene un saldo negativo mayor en cifras absolutas (-8.203). En las Comunidades del interior peninsular con pérdidas derivadas de los flujos migratorios interregionales las tasas netas son sensiblemente inferiores a las dos citadas (-0,4‰ Aragón y -1,2‰ Extremadura), al igual que en las restantes con resultados negativos en este indicador (-0,8‰ Andalucía, -0,9‰ Asturias y Cantabria, -0,5‰ Cataluña, 0,2‰ la Comunidad Valenciana y -0,7‰ La Rioja).

Cuadro 3.1.2-1 Migraciones interiores por provincias, 2012-2013

	Población media	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo migratorio	Tasa migratoria
Ávila	170.045	3.339	4.765	-1.426	-8,39
Burgos	373.109	5.469	6.444	-975	-2,61
León	492.102	5.998	7.455	-1.457	-2,96
Palencia	169.834	2.172	2.823	-651	-3,83
Salamanca	348.056	4.788	5.581	-793	-2,28
Segovia	162.702	2.945	3.715	-770	-4,73
Soria	93.907	1.531	1.941	-410	-4,37
Valladolid	533.282	6.477	7.245	-768	-1,44
Zamora	189.941	2.636	3.381	-745	-3,92
Castilla y León	2.532.977	35.355	43.350	-7.995	-3,16

Nota: No se han contabilizado los flujos migratorios dentro de la propia provincia. Su inclusión en el cómputo elevaría el número total de inmigrantes a 68.039 y el de emigrantes a 76.034. La tasa migratoria se expresa en saldo por cada mil habitantes.

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales y Padrón de Habitantes* (INE).

Las tasas migratorias netas son negativas en todas las provincias pero hay grandes diferencias entre ellas, desde el -1,4‰ de Valladolid al elevado -8,4‰ de Ávila. Las de Palencia, Segovia, Soria y Zamora superan asimismo el promedio regional, pese a ser en Ávila, Burgos y León donde se concentran las mayores pérdidas absolutas, el 48% del total. El mayor número de emigrantes procede de León y Valladolid pero a ésta última corresponde asimismo el máximo de inmigrantes, reduciendo así su saldo final. Ahora bien, todos estos datos se han tomado de la *Estadística de Variaciones Residenciales* que, como se ha indicado anteriormente, presenta errores, por lo que siguiendo el tipo de análisis realizado en años anteriores se ha optado por aplicar el método de la ecuación compensadora de población para obtener saldos migratorios a escala municipal con independencia del tipo de flujo, incluyendo el resultado final de todos ellos (interiores e internacionales). La tasa neta así elaborada que en 2011 se acercaba bastante a la indicada por el INE en 2012 la duplica y lo mismo sucede con el saldo migratorio. El saldo migratorio total según la EVR fue de -8.721 personas y la tasa correspondiente del -3,4‰, mientras de la comparación entre la variación real de la población y su saldo natural resulta un saldo migratorio de -16.995 con una tasa neta del -6,7‰ (*cuadro 3.1.2-1*).

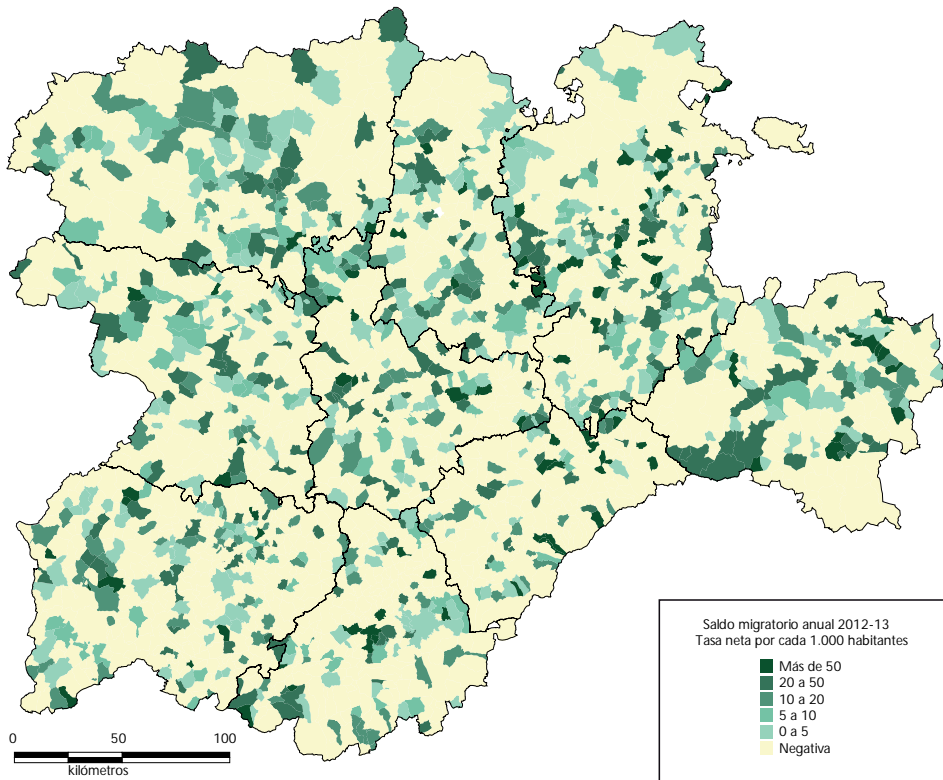
Cuadro 3.1.2-2 Saldos, tasas migratorias netas y población extranjera y española según tipología municipal

Tipo de municipio	2011-2012		2012-2013		Población según nacionalidad en 2013			
	Saldo	%	Saldo	%	Extranjeros	%	Autóctonos	Totales
Capitales	-3.751	-3,48	-6.041	-5,64	74.130	6,94	993.765	1.067.895
Otras ciudades	-391	-1,61	-1.742	-7,23	17.326	7,22	222.580	239.906
Áreas periurbanas	1.761	9,71	1.157	6,28	8.296	4,47	177.093	185.389
Áreas de influencia urbana	1.722	11,80	607	4,10	8.063	5,43	140.454	148.517
Centros rurales de 1 ^{er} orden	-586	-3,63	-1.252	-7,82	15.083	9,46	144.301	159.384
Centros rurales de 2 ^o orden	45	0,28	-1.034	-6,69	14.622	9,52	138.981	153.603
Centros rurales de 3 ^{er} orden	-142	-3,43	-789	-17,66	4.681	10,62	39.407	44.088
Rural profundo (<2.000 hab.)	-3.820	-7,04	-7.901	-14,91	22.734	4,35	499.693	522.427
Total medio rural	-4.503	-4,97	-10.976	-12,34	57.120	6,49	822.382	879.502
Castilla y León¹	-5.162	-2,02	-16.995	-6,71	164.935	6,54	2.356.274	2.521.209

¹ Incluye el municipio alavés de La Ribera Baja en el área de influencia de Miranda de Ebro.

Fuente: Saldos obtenidos mediante ecuación compensadora de la población a partir del Padrón Municipal de Habitantes y Movimiento Natural de la Población (INE).

A escala municipal los cambios más destacados son el aumento de las pérdidas derivadas de los saldos migratorios en todas las categorías donde estos ya eran negativos, añadiéndose a ellas los centros de servicios de segundo orden que el año anterior habían logrado equilibrar estos flujos. En el mismo sentido allí donde el saldo era positivo, los municipios periurbanos y los localizados en áreas de influencia urbana, el superávit se ha visto duramente reducido, descendiendo entre ambos conjuntos de 3.483 a 1.764 personas, poco más de la mitad. La mayoría de los núcleos periurbanos lograron balances positivos (ya se han mencionado las excepciones de Boecillo y Laguna de Duero en Valladolid) pero el 53% de las ganancias se concentraron en dos de ellos, Arroyo de la Encomienda (+638) y Cigales (+113), también vallisoletanos, mientras en los restantes el saldo medio fue reducido (+43). Por lo que respecta a las áreas de influencia urbana, más alejadas de los núcleos principales, menos de la mitad de los municipios en ellas incluidos incrementaron su población gracias a los flujos migratorios (65 de 133) y su saldo medio fue de 23 personas. Castellanos de Moriscos y Villamayor en Salamanca, Palazuelos de Eresma en Segovia y Aldeamayor de San Martín y Renedo de Esgueva en Valladolid resultaron los más favorecidos en este aspecto. Las ciudades, capitales incluidas, salvo Ávila, vieron el rápido ascenso de unos balances negativos ya conocidos en años anteriores, afectando las peores tasas migratorias a Miranda de Ebro (-18%), Salamanca (-14%) y Villablino (-13%).

Mapa 3.1.2-1 Tasas migratorias anuales, 2012-2013

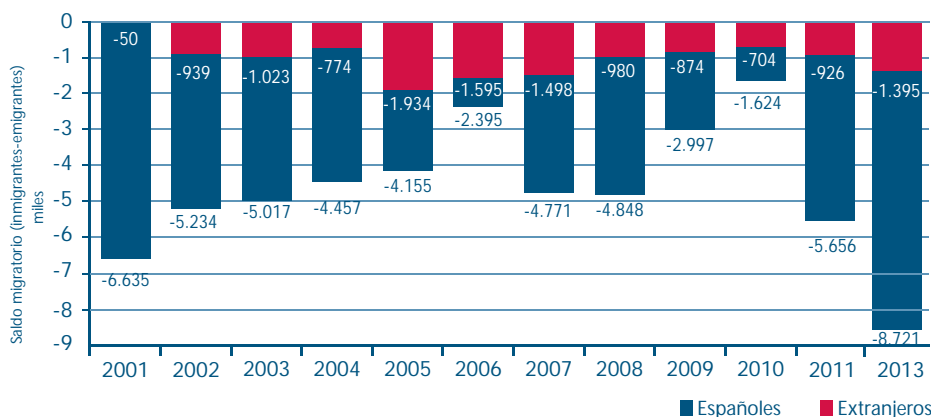
Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* y MNP (INE).

El mundo rural en su conjunto está sometido a tasas negativas pero destaca la de los centros de servicios de menor tamaño (-17,7‰) al ser incluso superior a la del conjunto de municipios menores de dos mil habitantes. De los 28 pequeños centros que cumplen ese cometido solamente 7 tuvieron un pequeño superávit migratorio -50 habitantes en total- mientras las pérdidas de los restantes fueron de 839; los balances negativos afectaron asimismo a 20 de los 23 centros de primer orden -y a 35 de los 52 de segundo orden. También el 65% de los municipios de menor entidad demográfica -1.274- perdieron población por sus saldos migratorios. El mapa de la distribución de tasas migratorias puede resultar engañoso si se tiene en cuenta lo indicado pues en él aparecen numerosos municipios con valores positivos. Para comprender esta aparente contradicción ha de considerarse que si bien 557 municipios del mundo rural presentaron tasas favorables en 2012-13 el promedio de sus saldos en cifras absolutas fue muy reducido, de solo 6 habitantes. En cuanto a las mayores tasas, las superiores al 10‰, se dieron en 80 municipios y supusieron saldos medios de 20 residentes frente a una población promedio de 1.009. Es por tanto la proliferación de municipios muy poco poblados la causa

de que pequeñas modificaciones en su padrón se traduzcan en índices relativos elevados, cuando en realidad los efectos sobre el conjunto analizado son mínimos.

Buena parte de estas pérdidas por emigración responden al descenso del número de extranjeros residentes en todos los tipos de municipios y sobre todo en los menores de dos mil habitantes, un -10,2% entre 2012 y 2013 y un -7,1% en el conjunto del medio rural. En las capitales de provincia la merma ha sido inferior (-3%) pero sí se ha hecho notar en el resto de las ciudades (-6,7%) y en el conjunto de franjas periurbanas y áreas de influencia urbana (-4,5%), donde en cambio ha seguido aumentando la población de origen autóctono (+3,5% y +3,1%).

Gráfico 3.1.2-2 Saldo migratorio interregional de Castilla y León, 2001-2012



Nota: Hasta el año 2003 la Encuesta de Variaciones Residenciales no aportaba datos desagregados sobre migraciones de españoles y extranjeros, pero sí por lugar de nacimiento.

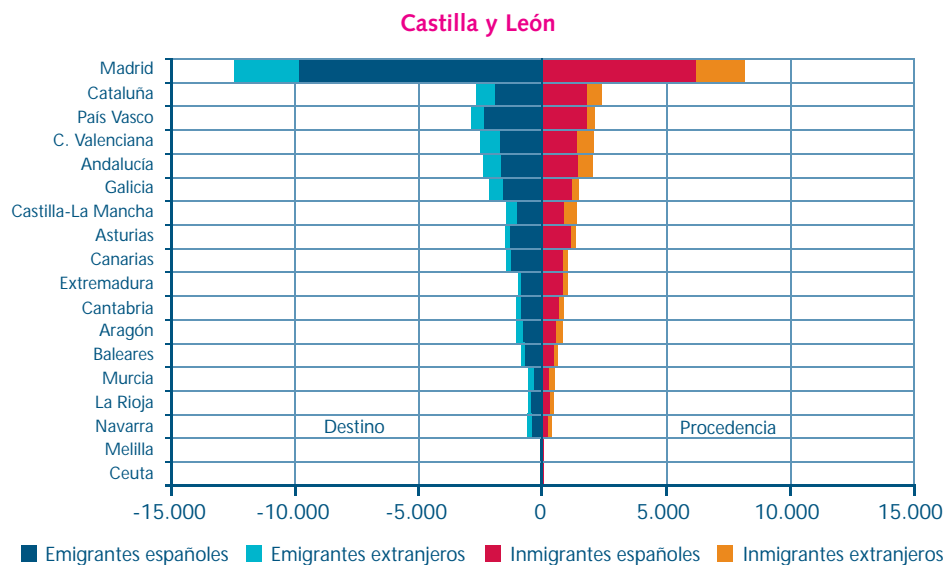
Entre los nacidos en el extranjero pueden incluirse personas de nacionalidad española.

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

El número de municipios con saldos migratorios negativos, 1.289 a lo largo de 2011, aumentó a 1.434 en 2012-13 y a ello contribuyó el desfavorable saldo migratorio interregional, responsable del 39% de la reducción de población entre esos años. El flujo de inmigrantes durante el último año fue de 26.771 (20.487 españoles y 6.284 extranjeros) y el de emigrantes de 34.766 (27.133 y 7.633), cifras todas ellas inferiores a las registradas en el periodo anual anterior pues como ya se indicó la movilidad espacial ha sido menor. Pero las diferencias entre entradas y salidas hacia y desde Castilla y León con respecto a otras Comunidades Autónomas son mayores, razón por la cual los saldos, reducidos tras la crisis por la falta de expectativas laborales, han vuelto a incrementarse. La emigración disminuyó en 1.429 personas y la inmigración lo hizo en 3.768 y en ambos casos la reducción de los flujos fue algo mayor entre los extranjeros. La cifra de emigrantes se mantuvo e incluso aumentó ligeramente en algunas direcciones, como en los flujos que se dirigieron a Andalucía, Valencia y sobre todo, a Canarias, pero fue inferior para todos los demás desplazamientos; por el contrario, solamente se com-

portaron de igual forma los flujos inmigratorios procedentes de Murcia. En cambio la reducción, sobre todo de los flujos de entrada, afectó a casi todas las Comunidades de procedencia y en especial a Madrid y el País Vasco. El único saldo positivo se logró en los registrados con Extremadura y se limitó a 44 personas, mientras Castilla y León perdía 4.200 residentes en los realizados con Madrid, 731 con el País Vasco, 548 con Galicia o 413 con Canarias, por citar los más destacados. Los cambios de residencia de los migrantes interregionales no presentan diferencias destacables derivadas de su nacionalidad salvo en los intercambios con Castilla-La Mancha, donde los extranjeros muestran un balance positivo para Castilla y León, si bien reducido a 66 personas. Madrid continúa concentrando el 36% de la emigración castellana y leonesa y de allí provienen el 30% de los inmigrantes llegados a la Comunidad. Frente a este atractivo derivado de su cercanía y potencial económico el resto de las Comunidades Autónomas presentan un papel relativo inferior, destacando Cataluña (8% de los emigrantes y 9% de inmigrantes), País Vasco (8% en ambos sentidos), la Comunidad Valenciana y Andalucía (7% y 8%). Otras regiones, a pesar de su cercanía, presentan flujos menos nutridos, como sucede con Galicia, Asturias, Extremadura o Cantabria.

Gráfico 3.1.2-3 Migraciones interregionales, 2012-2013



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales (INE)*.

En un marco general de reducción de los flujos entre Comunidades Autónomas el análisis por provincias y nacionalidad del migrante pierde gran parte de su sentido, las cifras manejadas son demasiado reducidas y si a ello se añaden los resultados del desglose por grupos de edad, pueden variar fácilmente de un año a otro debido a causas puntuales. Aun así se puede apreciar cómo las estructuras etarias mantienen entre los extranjeros rasgos típicos de los desplazamientos de poblaciones de activos jóvenes, dominando las cohortes de 16 a 44 años y en

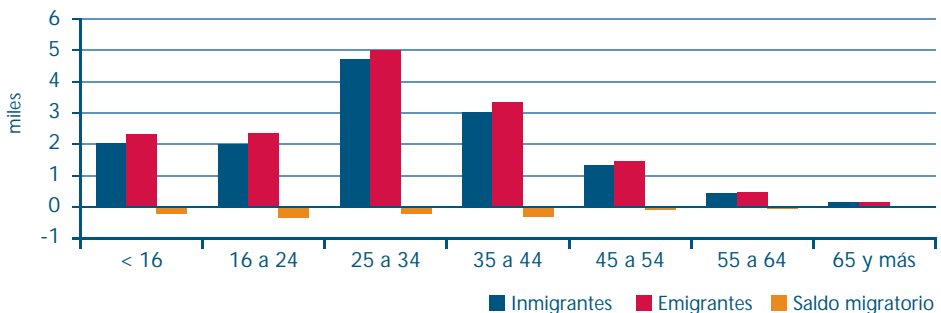
menor cuantía, al incluir entre ellos grupos familiares, también los menores. Pocos son en cambio los activos de 45 o más años que participan en estos desplazamientos e insignificante el número de quienes han superado la edad de jubilación. Frente a los valores correspondientes a la cantidad de desplazados o migrantes los saldos, negativos para todas las provincias salvo Salamanca, son muy limitados. Pero aunque reducidos, es significativo el aumento de estos saldos con respecto a los del año anterior, ascendiendo la pérdida total de 926 a 1.349 residentes. Con la excepción de Salamanca, en todas las provincias el impacto de los saldos migratorios supera al sufrido en 2011-12 y se concentra en el grupo de 25 a 34 años de edad y sobre todo, en el de 35 a 44 (*cuadro 3.1.2-3*).

Cuadro 3.1.2-3 Saldo migratorio interregional de extranjeros por edad en 2012-2013 y número total de migrantes

	Total		< 16		16 a 24		25 a 34		35 a 44		45 a 54		55 a 64		65 y más	
	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M
Ávila	-422	2.824	-60	536	-85	445	-131	841	-99	609	-21	285	-28	78	2	30
Burgos	-297	4.687	-60	670	-45	743	-67	1.523	-90	1.090	-14	470	-12	160	-9	31
León	-241	4.387	-19	601	-66	684	-59	1.489	-56	984	-32	456	-4	124	-5	49
Palencia	-91	1.347	-9	205	-30	198	-15	479	-25	311	-16	116	5	23	-1	15
Salamanca	70	3.386	-27	379	-13	505	67	1.287	22	776	21	303	8	102	-8	34
Segovia	-152	3.504	-27	603	-33	529	-19	1.117	-43	717	-19	375	-13	135	2	28
Soria	-63	1.475	1	227	2	230	-38	500	-9	345	-20	104	0	60	1	9
Valladolid	-89	4.935	-37	757	-24	718	22	1.732	-50	1.072	-2	446	1	155	1	55
Zamora	-64	1.694	-19	285	-46	228	0	556	14	380	-10	180	-3	53	0	12
Total	-1.349	28.239	-257	4.263	-340	4.280	-240	9.524	-336	6.284	-113	2.735	-46	890	-17	263

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

Gráfico 3.1.2-4 Migraciones interiores desde y hacia Castilla y León, 2012-2013 (solamente extranjeros)



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

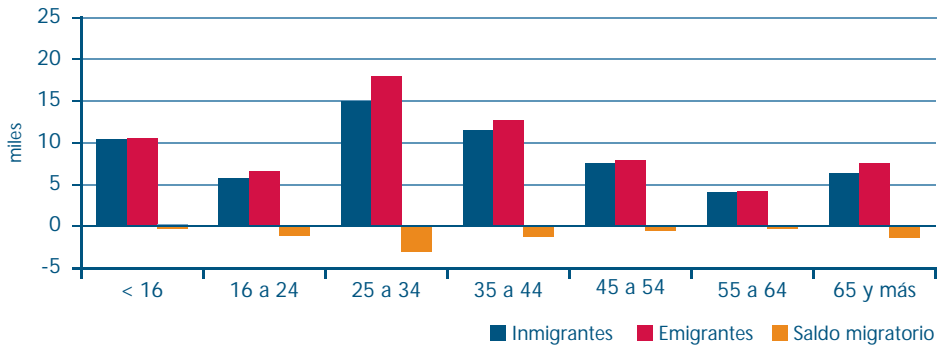
Entre los de nacionalidad española también hay una discrepancia entre migrantes y saldos, menor no obstante que en el grupo anterior (las relaciones son de 21 a 1 para extranjeros y 19 para los españoles). Las cohortes con más migrantes también coinciden con activos pero en este caso las edades son más elevadas, entre los 25 y 54 años, al igual que ocurre en el conjunto de los jóvenes, dominando el de menores de 16 sobre el de 16 a 24 porque la prolongación del periodo de formación reduce la entidad de este segundo grupo. Difiere asimismo del modelo migratorio de los extranjeros en la mayor participación de adultos mayores y en especial de aquellos de edad más avanzada, consecuencia de cambios definitivos de residencia ligados a la jubilación. Los saldos resultantes son para los autóctonos negativos en todas las provincias de la Comunidad destacando por su mayor cuantía en León, Ávila y Salamanca, más en las dos últimas por su importancia en relación con su población total. Por grupos de edad resulta relevante la concentración de saldos negativos en el de adultos jóvenes en edad de incorporación al mercado laboral, los de entre 25 y 34 años, pues se trata del tramo que incluye a la mano de obra más cualificada, aquella con estudios universitarios; las mayores pérdidas en cifras absolutas se localizan en León y Salamanca. La evolución reciente también muestra un balance negativo creciente en los grupos colindantes a éste por ambos extremos, población activa joven en general y muy escaso en el de activos mayores de 55 años y jubilados (*cuadro 3.1.2-4*).

Cuadro 3.1.2-4 Saldo migratorio interregional de españoles por edad en 2012-2013 y número total de migrantes

	Total		< 16		16 a 24		25 a 34		35 a 44		45 a 54		55 a 64		65 y más	
	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M
Ávila	-1.004	8.282	-92	1.248	-148	924	-300	1.812	-170	1.468	-32	960	-22	670	-240	1.200
Burgos	-678	15.726	43	2.633	-96	1.484	-229	3.763	-60	3.112	-38	1.740	-99	1.135	-199	1.859
León	-1.216	27.278	-34	4.430	-151	2.797	-575	7.431	-213	5.207	-25	2.779	-10	1.790	-208	2.844
Palencia	-560	7.756	-27	1.179	-42	810	-294	2.102	-96	1.366	-34	838	-12	568	-55	893
Salamanca	-863	20.461	14	3.686	-122	2.292	-548	5.184	-124	3.822	-31	2.107	56	1.264	-108	2.106
Segovia	-618	8.300	15	1.487	-65	737	-187	2.091	-143	1.553	-31	893	-39	575	-168	964
Soria	-347	4.183	-4	634	-30	398	-139	867	-30	796	-39	493	-23	255	-82	740
Valladolid	-679	25.467	39	4.647	-169	2.303	-333	7.205	-132	5.416	-92	2.458	-45	1.439	53	1.999
Zamora	-681	9.137	-43	1.279	-70	788	-301	2.231	-110	1.648	2	976	59	751	-218	1.464
Total	-6.646	126.590	-89	21.223	-893	12.533	-2.906	32.686	-1.078	24.388	-320	13.244	-135	8.447	-1.225	14.069

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

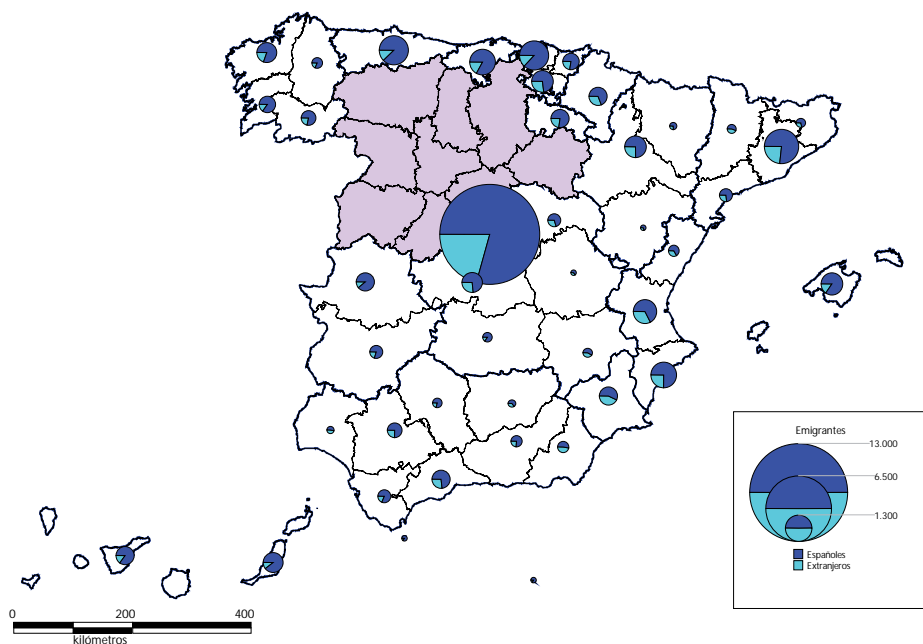
Gráfico 3.1.2-5 Migraciones interiores desde y hacia Castilla y León, 2012-2013 (solamente españoles)



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

El análisis del destino final de los emigrantes procedentes de Castilla y León desglosado a escala provincial permite apreciar con claridad un modelo de desplazamientos que, aunque descrito ya a escala regional, resaltaba más el potencial de empleo que el factor de cercanía espacial. Madrid principalmente, pero también Barcelona, Valencia, Baleares y Murcia acogen buen número de estos emigrantes gracias a las expectativas de empleo que generan, una atracción incrementada en la capital de España por su cercanía. Este factor de proximidad impulsa también los desplazamientos hacia provincias de la cornisa cantábrica como puede verse en los casos de Asturias, Cantabria y Vizcaya. Y aunque en cuantías algo inferiores, no dejan de ser importantes los flujos desde Burgos hacia Álava y La Rioja, de Soria a Zaragoza, de León y Zamora hacia La Coruña y Pontevedra o de Salamanca a Cáceres. La cercanía geográfica posee una incidencia mayor entre los emigrantes autóctonos, cuyos desplazamientos son como media de menor radio que los efectuados por los extranjeros. Se forma así una primera franja alrededor de la Comunidad donde la presencia de sus emigrantes resulta patente. Las provincias del interior localizadas en un segundo anillo concéntrico más alejado reciben muy pocos inmigrantes desde Castilla y León, aumentando nuevamente las cifras al llegar a la franja litoral pero con una proporción de extranjeros superior a la existe en el primero de estos tres anillos.

Mapa 3.1.2-2 Destino de los emigrantes procedentes de Castilla y León, 2012-2013



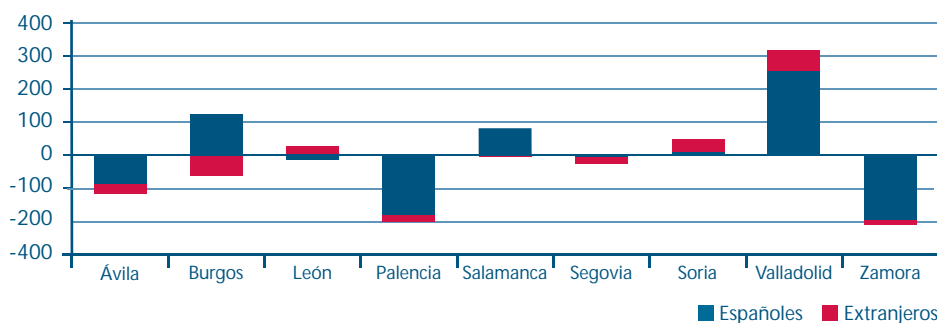
Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

Dentro de las migraciones interiores se han de contabilizar además de las interregionales las interprovinciales, los desplazamientos entre provincias de Castilla y León que potencian los desequilibrios demográficos derivados de otros saldos, incluida la dinámica natural, pero no modifican el número de residentes en la Comunidad. Como sucedía en los anteriores, estos flujos han perdido intensidad y los saldos resultantes son escasos, si bien no reflejan su auténtica importancia pues afectaron a 8.584 migrantes durante 2012. Valladolid se mantiene como la provincia más beneficiada por ellos al igual que Ávila, Palencia y Zamora continúan siendo las más perjudicadas. Constante es asimismo la reducida entidad de los saldos entre la población extranjera, pues ya se dijo que el radio de sus desplazamientos es más largo y los cambios de residencia dentro de la Comunidad, con excepción de los realizados desde el medio rural al urbano, poseen poca importancia relativa. En ambos conjuntos las tasas migratorias son siempre bajas y sus efectos solo perceptibles a muy largo plazo, (*cuadro 3.1.2-5*).

Cuadro 3.1.2-5 Saldo migratorio interprovincial, 2012-2013

	Españoles	Extranjeros	Total	Tasa Migratoria Neta (%)		
				Españoles	Extranjeros	Total
Ávila	-86	-20	-106	-0,55	-1,46	-0,62
Burgos	123	-51	72	0,36	-1,52	0,19
León	-12	30	18	-0,03	1,17	0,04
Palencia	-180	-15	-195	-1,11	-2,02	-1,15
Salamanca	82	-3	79	0,25	-0,18	0,23
Segovia	-5	-19	-24	-0,04	-0,89	-0,15
Soria	17	31	48	0,20	3,23	0,51
Valladolid	255	59	314	0,51	1,82	0,59
Zamora	-194	-12	-206	-1,07	-1,42	-1,08

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

Gráfico 3.1.2-6 Saldos migratorios interprovinciales, 2012-2013

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

Los flujos migratorios interiores, menos visibles desde el punto de vista estadístico, son aquellos que tienen lugar dentro de los límites provinciales, dado que no modifican las cifras de residentes a esa escala y su análisis requiere una perspectiva geográfica que suele ser en gran medida ajena a los objetivos de la planificación económica, aunque resulte imprescindible para la ordenación del territorio. En Castilla y León este aspecto es sumamente relevante tanto por la importancia de la despoblación en el medio rural como por el papel de la red de centros de servicios para fijar y atender a esa población dispersa. Las migraciones de ámbito intraprovincial constituyen el 81,6% de los desplazamientos efectuados dentro de la Comunidad, cuatro veces y media más que los realizados entre provincias, siendo la suma de un complejo elenco de circunstancias. Entre ellos se encuentran los cambios de residencia desde el campo al medio urbano y también los de sentido opuesto, intensificados por una crisis económica que ha impulsado el retorno al medio rural.

Dentro del propio ámbito rural, el éxodo se repite a diferentes escalas, llevando población desde los núcleos menos habitados que han perdido equipamientos y servicios hacia los centros de servicios más cercanos, sin que ello signifique obligatoriamente el abandono de explotaciones y cambio de actividad económica, sino más bien su mantenimiento a costa de un incremento de los desplazamientos diarios desde el nuevo hogar. Estos mismos desplazamientos de carácter pendular –ida y vuelta– son los que se producen entre los núcleos y zonas residenciales de las periferias urbanas hacia las ciudades. En ambos casos los cambios de residencia del pueblo al centro comarcal o de la urbe al municipio periurbano figuran estadísticamente como migraciones intraprovinciales y se suman a las producidas entre campo y ciudad.

La diversidad es todavía mayor, pues incluye la que afecta a adultos de edad avanzada al modificar su lugar de residencia tras su jubilación y genera flujos en ambos sentidos (ciudad-campo o campo-ciudad). Menos visibles estadísticamente son las migraciones de jóvenes motivadas por la prolongación de su periodo de formación, los desplazamientos a las ciudades para cursar estudios universitarios, dado que la mayor parte de ellos no se traducen en bajas y altas padronales al conservar a medio plazo la residencia oficial en el hogar de los progenitores. A largo plazo, sin embargo, sí tienen consecuencias cuantificables, al no existir en los lugares de origen suficientes empleos acordes al nuevo nivel de cualificación adquirido por el migrante. Antes de la crisis económica esto daba lugar a un incremento del éxodo rural, permaneciendo el joven adulto en la ciudad donde había estudiado o encontrando trabajo en otra, un proceso que afectaba a más mujeres que varones y contribuía por tanto a la masculinización del medio rural en cohortes de edad correspondientes a la formación de parejas, intensificando la caída de la nupcialidad y natalidad.

Cuadro 3.1.2-6 Migraciones de carácter interprovincial en Castilla y León, 2012-2013

Provincia de procedencia	Provincia de destino									Total
	Áv	Bu	Le	Pa	Sa	Se	So	Va	Za	
Ávila	1.501	34	45	20	184	85	5	163	23	2.060
Burgos	25	4.250	130	153	71	101	105	308	47	5.190
León	33	132	9.106	112	134	39	17	402	181	10.156
Palencia	17	204	182	2.054	58	41	30	450	35	3.071
Salamanca	121	90	115	36	6.739	53	29	288	230	7.701
Segovia	119	104	34	26	25	2.572	33	319	17	3.249
Soria	11	111	21	21	12	25	1.093	32	10	1.336
Valladolid	111	271	303	412	274	277	63	8.340	338	10.389
Zamora	16	66	238	42	283	32	9	401	2.407	3.494
Total	1.954	5.262	10.174	2.876	7.780	3.225	1.384	10.703	3.288	46.646
Interprovincial	559	940	1.050	1.017	962	677	243	2.049	1.087	8.584
Intraprovincial	1.501	4.250	9.106	2.054	6.739	2.572	1.093	8.340	2.407	38.062
% Intraprovincial	76,82	80,77	89,50	71,42	86,62	79,75	78,97	77,92	73,21	81,60

Nota: El Porcentaje Intraprovincial hace referencia a los cambios de residencia dentro de una misma provincia sobre el total de cambios de residencia dentro de la Comunidad Autónoma de Castilla y León.

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

Cuanto mayor es la población provincial, el tamaño de la capital y de su área metropolitana, así como el número y potencial económico de sus ciudades y centros de servicios, mayor es este conjunto de migraciones intraprovinciales. Así León, Valladolid, Salamanca y Burgos destacan en este sentido y por el orden indicado. Valladolid cuenta con la franja periurbana y área de influencia más pobladas, seguida por las de León y Salamanca. Pero en León hay otras cuatro ciudades además de la capital (Astorga, la Bañeza, Ponferrada y Villablino), en Salamanca dos (Béjar y Ciudad Rodrigo) y en Valladolid una (Medina del Campo) pues Arroyo y Laguna de Duero se incluyen en el periurbano de la capital, al igual que San Andrés del Rabanedo y Villaquilambre en el de León o Santa Marta de Tormes en el de Salamanca. En cuanto a centros de servicios de primer orden, León cuenta con Bembibre, Fabero y Valencia de Don Juan, mientras en Valladolid se encuentran Íscar, Peñafiel y Tordesillas y en Salamanca Guijuelo y Peñaranda de Bracamonte. En la provincia de Burgos hay dos ciudades además de su capital (Aranda de Duero y Miranda de Ebro) y dos grandes centros de servicios (Briviesca y Medina de Pomar).

Los cambios de residencia entre capitales y sus periferias poseen una importancia añadida consistente en su demostrada capacidad para generar unas franjas periurbanas y rururbanas caracterizadas por poseer el mayor dinamismo demográfico de toda la Comunidad Autónoma. Estos flujos migratorios de sentido centrífugo han sufrido duramente la crisis economía, reduciéndose con rapidez. En 2012-13 las capitales perdieron 3.823 habitantes cuando en 2006-07 fueron 10.448 y eso pese a que la inmigración hacia las mismas protagonizada entonces por extranjeros se encontraba en sus máximos históricos. En solo dos años el descenso de los saldos totales fue del 42% (-6.607 en 2010-11) y afectó a todas las ciudades, llegando en León a invertir el sentido de los flujos, pasando de perder 1.158 residentes a ganar 47 (lo mismo sucedió en Soria en 2011). También experimentaron descensos en sus saldos negativos Salamanca y Valladolid mientras en Burgos, donde la expansión hacia la periferia tuvo lugar en fechas posteriores, fue menor. La estructura por edad de los migrantes apenas varía, dominando la población adulta joven de 25 a 34 años (solteros y parejas sin hijos) y de 35 a 44 (familias).

Cuadro 3.1.2-7 Saldo migratorio de las capitales de provincia por grupos de edad, 2012-2013

	Total	< 16	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más
Ávila	-94	-13	68	-146	-69	4	8	54
Burgos	-656	112	-23	-410	-170	-112	-76	23
León	47	103	92	-144	-36	-42	-38	112
Palencia	-443	-39	-53	-246	-62	-20	-23	0
Salamanca	-726	-36	69	-466	-188	-122	-6	23
Segovia	-403	21	-39	-207	-86	-42	-31	-19
Soria	-127	-7	5	-114	-46	7	3	25
Valladolid	-1.301	-24	-94	-831	-236	-105	-39	28
Zamora	-120	-9	0	-88	-6	-25	-9	17
Total	-3.823	108	25	-2.652	-899	-457	-211	263

Fuente: *Estadísticas de Variaciones Residenciales* (INE).

De los 34.032 emigrantes que abandonaron las capitales de Castilla y León en 2012 el 40,0% se dirigieron a otras Comunidades y el 13,4% al extranjero, reduciéndose a un 36,5% los que establecieron su nueva residencia dentro de la misma provincia (y no todos ellos fueron a las periferias urbanas). Entre los españoles continúa siendo importante el cambio residencial de corto radio (44,3%) pero también ha crecido la emigración interregional (40,6%), si bien la dirigida al extranjero es aún reducida (2,6%). En la ciudad de Ávila el 60,3% de sus emigrantes nacionales salen de la Comunidad al igual que lo hacen el 55,7% en Soria y el 51,3% en Burgos. Por el contrario los extranjeros abandonan Castilla y León hacia otras Comunidades (38,4%) y son aún más quienes lo hacen fuera de España o retornan a sus países de origen (40,3%). En definitiva, la pérdida de habitantes de las capitales está dejando de favorecer el crecimiento de sus periféricas para incrementar el saldo migratorio negativo de la Comunidad. Frente a los más de 15.000 habitantes al año que los municipios de los periurbanos y de las áreas de influencia urbanas ganaban en 2006 o 2007 gracias a los saldos migratorios y naturales, tras la crisis la cifra se redujo y en 2012 fue de 3.697.

Cuadro 3.1.2-8 Población en las capitales y sus franjas periurbanas, 2012-2013

	Población de la provincia	Población total del área urbana	% del área urbana	Capitales de provincia y su entorno				
				Capital	Entorno	% entorno	% var. 12-13	
				Capital	Entorno		Capital	Entorno
Ávila	168.825	62.322	36,92	59.258	3.064	4,92	0,42	-4,96
Burgos	371.248	200.403	53,98	179.097	21.306	10,63	-0,09	3,48
León	489.752	204.199	41,69	130.601	73.598	36,04	-1,61	1,58
Palencia	168.955	91.629	54,23	80.649	10.980	11,98	-1,11	4,04
Salamanca	345.548	212.204	61,41	149.528	62.676	29,54	-2,57	3,07
Segovia	161.702	78.660	48,65	54.309	24.351	30,96	-1,65	3,19
Soria	93.291	43.244	46,35	39.753	3.491	8,07	-0,59	6,50
Valladolid	532.284	419.323	78,78	309.714	109.609	26,14	-1,19	4,14
Zamora	188.270	72.529	38,52	64.986	7.543	10,40	-0,82	2,36
Total	2.519.875	1.384.513	54,94	1.067.895	316.618	22,87	-1,14	3,09

Nota: Se contabilizan en el entorno urbano los municipios periurbanos y del área de influencia urbana de cada capital provincial. No se contabilizan áreas de influencia de otras ciudades (Aranda de Duero, Miranda de Ebro y Ponferrada).

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* 2012 y 2013 (INE).

El aumento más importante en términos relativos lo tuvo el entorno capitalino de Soria (6,5%) pero resulta insignificante en cifras absolutas, siendo más destacables los resultados obtenidos por los grandes conjuntos metropolitanos de Valladolid (4,1%), León (1,6%) y Salamanca (3,1%). Sin embargo y por primera vez desde el comienzo de la expansión hacia las periferias la población total de las áreas urbanas ha disminuido en el conjunto de la Comunidad, pero no en todas las capitales. De las cuatro principales solamente la de Valladolid mantuvo su crecimiento mientras perdieron residentes en Burgos, León y Salamanca; Palencia y Zamora, aunque con periurbanos menos extensos, sufrieron también un retroceso, aumentando ligeramente en Segovia al igual que en Ávila y Soria, si bien en estas dos últimas la cuantía de la población residente en municipios del extrarradio es reducida. Con todo, la relevancia demográfica de

estos grandes conjuntos urbanos sigue siendo patente, concentrando el 55% de la población regional y alcanzando hasta el 79% de la provincial en Valladolid.

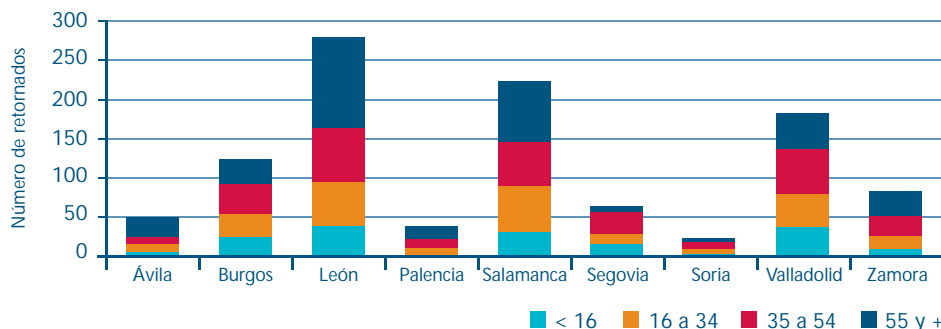
Cuadro 3.1.2-9 Migraciones internacionales, 2012-2013

	Españoles			Extranjeros			Total		
	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo
Ávila	51	74	-23	588	283	305	639	357	282
Burgos	125	294	-169	1.598	2.657	-1.059	1.723	2.951	-1.228
León	279	371	-92	1.241	558	683	1.520	929	591
Palencia	41	92	-51	426	534	-108	467	626	-159
Salamanca	224	263	-39	1.192	1.007	185	1.416	1.270	146
Segovia	67	128	-61	670	934	-264	737	1.062	-325
Soria	26	54	-28	332	380	-48	358	434	-76
Valladolid	183	395	-212	1.559	1.351	208	1.742	1.746	-4
Zamora	84	89	-5	460	408	52	544	497	47
CyL	1.080	1.760	-680	8.066	8.112	-46	9.146	9.872	-726

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

La evolución de las migraciones internacionales no escapa a la norma general en Castilla y León y su intensidad también ha disminuido con respecto a 2011 si bien de forma muy dispar según el sentido de los flujos, reduciéndose un 29% la cifra de inmigrantes y un 18% la de emigrantes. En consecuencia, se ha pasado de un saldo positivo de 4.609 personas a otro negativo de -726, el primero con este signo desde hace más dos décadas. Las llegadas de extranjeros han retrocedido a niveles de 2001 mientras el aumento de las salidas es todavía reducido, aunque supera a las primeras. Entre los autóctonos las diferencias son mayores y por tanto, también el saldo resultante, concentrando el 94% de las pérdidas finales. Burgos y Segovia son las provincias más perjudicadas, al igual que fueron de las más beneficiadas por el aporte exterior. Ávila, León, Salamanca y Zamora mantienen un balance positivo mientras en Soria y Valladolid, pese a ser negativo, apenas tiene consecuencias por su escasa cuantía.

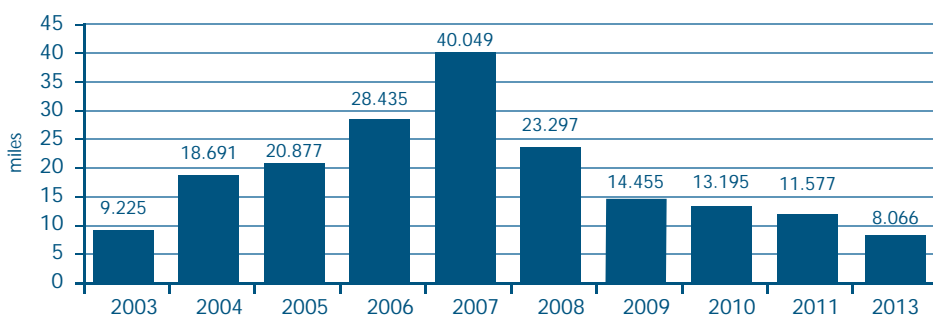
La inmigración de retorno es un calco de la registrada en años precedentes, tanto por su entidad –la cifra de inmigrantes españoles en 2012 coincide con la de 2010 pero es algo inferior a la de 2011– como por su distribución según provincias de destino y por la estructura etaria de sus componentes. La población que ha sobrepasado el umbral de la edad activa y vuelve a sus lugares de origen supone una quinta parte del total y hasta un tercio si incluimos en el cómputo las cohortes de 55 a 64 años, en las cuales son abundantes los prejubilados y, cada vez más, los desempleados que no ven posibilidad real de reintegrarse en el mercado laboral. La suma de ambos conjuntos supera el 40% de los retornados a Ávila, León y Palencia y son más del 30% en Salamanca y Zamora. En Burgos, Segovia, Soria y Valladolid domina en cambio el grupo de 35 a 54 años de edad que incluye principalmente a desplazados por motivos laborales. Los menores de 16 años suponen el 18% de estos migrantes y la mayoría se desplaza junto al resto de su familia, al igual que una parte de aquellos con edades de entre 16 y 24 años.

Gráfico 3.1.2-7 Inmigración internacional de retorno según grupos de edad y provincias, 2012-2013

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales (INE)*.

Si entre 2001 y 2007 la tasa media anual de crecimiento acumulado de población extranjera fue del 122%, desde ese año hasta la actualidad ha pasado al -96%. Incluso considerando el año 2007 como excepcional y eliminándolo del cómputo las tasas de crecimiento habrían variado del 116% anual (2001-07) al -65% (2008-13). El descenso de la inmigración extranjera en los últimos cinco años ha sido del 80% en Castilla y León cuando en el conjunto de España fue del 63%, diferencia que se explica no solo por motivos económicos sino también por la tardía llegada de este colectivo a la Comunidad. También incide en este mismo sentido la importancia alcanzada durante el primer quinquenio del nuevo siglo la inmigración latinoamericana, cuyos integrantes comenzaron el retorno a sus países de origen con anterioridad a otras nacionalidades cuya presencia es más reducida, en especial los marroquíes.

Las características de los extranjeros que todavía arriban a la Comunidad no han cambiado sustancialmente y predomina la población joven y adulta joven de entre 16 y 34 años de edad, sumando el 52% del total. Un 11% son activos mayores de 45 años y menos aún los jubilados (2%) pues este tipo de migración se dirige a destinos costeros. En el extremo opuesto los menores de 16 años representan el 19% y se dividen entre quienes llegan junto a sus familias y, desde hace unos años, quienes lo hacen como consecuencia de la reagrupación familiar. La edad media del conjunto resulta por tanto muy baja (28,2 años) y tampoco varía de la correspondientes a otros años, siendo mayores las diferencias interprovinciales que las temporales. Ávila fue en 2012 la provincia receptora de población más joven (26,6 años) mientras a Zamora llega la de edad superior, aunque no por ello deja de ser baja (30,1). Los datos varían de un año a otro, pero por regla general Ávila y Soria reciben inmigrantes más jóvenes de los que llegan a Salamanca y Zamora, mientras en las restantes provincias las oscilaciones anuales son reducidas y se hallan en puestos intermedios.

Gráfico 3.1.2-8 Inmigrantes extranjeros procedentes del exterior, 2003-2012

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

Cuadro 3.1.2-10 Inmigrantes extranjeros procedentes del exterior por grupos de edad, 2012-2013

	< 16		16 a 24		25 a 34		35 a 44		45 a 54		55 a 64		65 y más		Total
Ávila	123	20,9	191	32,5	126	21,4	72	12,2	41	7,0	26	4,4	9	1,5	588
Burgos	293	18,3	396	24,8	461	28,8	230	14,4	120	7,5	58	3,6	40	2,5	1.598
León	255	20,5	373	30,1	309	24,9	165	13,3	73	5,9	43	3,5	23	1,9	1.241
Palencia	90	21,1	102	23,9	102	23,9	79	18,5	33	7,7	10	2,3	10	2,3	426
Salamanca	165	13,8	321	26,9	367	30,8	179	15,0	95	8,0	40	3,4	25	2,1	1.192
Segovia	139	20,7	140	20,9	171	25,5	110	16,4	64	9,6	29	4,3	17	2,5	670
Soria	79	23,8	72	21,7	86	25,9	39	11,7	29	8,7	18	5,4	9	2,7	332
Valladolid	310	19,9	360	23,1	442	28,4	256	16,4	107	6,9	55	3,5	29	1,9	1.559
Zamora	76	16,5	117	25,4	108	23,5	77	16,7	48	10,4	17	3,7	17	3,7	460
CyL	1.530	19,0	2.072	25,7	2.172	26,9	1.207	15,0	610	7,6	296	3,7	179	2,2	8.066

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

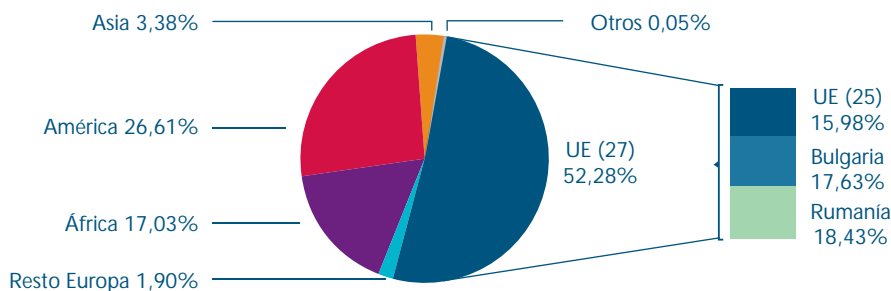
La procedencia según nacionalidad de los extranjeros residentes en 2013 en Castilla y León no se ha modificado y más de la mitad (52%) pertenecen a los 27 países miembros de la Unión Europea (los datos del Padrón son de fecha 1 de enero y Croacia todavía no se había incorporado como tal). Rumanos (30.340) y Búlgaros (29.026) acaparan más de dos tercios de este grupo aunque la dirección de los flujos migratorios protagonizados por ambos ya se ha invertido y su número ha comenzado a disminuir. El tercer grupo nacional lo integran los portugueses con una presencia menor pese a la vecindad geográfica (13.135); y aún menos son los originarios de otros países de la UE, pues solamente los polacos (3.010), italianos (1.907) y franceses (1.888) sobrepasan el millar de residentes. Los europeos extracomunitarios son un 2% (3.327) y más de un tercio son ucranianos (1.203), siguiéndoles en número rusos (594) y moldavos (533), con una presencia mucho más reducida de las restantes nacionalida-

des. En general el descenso de residentes en Castilla y León ha afectado a todos los inmigrantes de la UE con independencia de su nacionalidad, 8.729 menos que en 2011, mientras los llegados de fuera de sus fronteras han mantenido las cifras del año anterior.

El segundo conjunto más numeroso es el americano (43.802), integrado casi en exclusiva por latinoamericanos (solamente hay empadronados 708 estadounidenses y 52 canadienses). Son 2.302 menos que en 2012 debido a la disminución registrada de los llegados de todos los países de América del Sur incluyendo las nacionalidades con mayor número de residentes: colombianos (9.180), ecuatorianos (5.798) y brasileños (4.670). Solamente han aumentado las cifras de los procedentes de América Central y el Caribe (9.824) gracias a que continúa la inmigración de dominicanos, que son dominantes dentro de este grupo (6.274) y hondureños (1.512). No está claro sin embargo que la caída de la inmigración latinoamericana y el retorno a los países de origen hayan supuesto un descenso real de los asentados en la Comunidad ya que, también durante 2012, se dieron 2.908 concesiones de nacionalidad española a residentes nacidos en esa Comunidad, cifra que supera el descenso registrado por el Padrón.

Los inmigrantes africanos han seguido estableciéndose en Castilla y León y en 2013 eran ya 28.035, con un claro predominio de los marroquíes (22.141, el 79%). Se trata de la nacionalidad señalada por el mayor aumento del número de residentes durante el último año (517) y no solo de entre las africanas, sino de cualquier procedencia. No sucede igual con el resto de los residentes magrebíes, como son los argelinos (1.743) y mauritanos (202), cuyas cifras disminuyeron. Los flujos migratorios con intensidad creciente provienen de países de África Occidental entre los cuales destacan Senegal (1.194), Nigeria (574), Guinea Ecuatorial (325), Mali (315), Ghana (210) y Gambia (161), a los cuales se debe sumar la mucho más temprana inmigración caboverdiana (338). También asciende ligeramente la presencia asiática, hasta ahora escasa (6.054 residentes en total) y concentrada en la presencia china (3.585, el 59%) y pakistaní (1.154, el 19%). A gran distancia se hallan otros colectivos nacionales como los llegados de la India (294), Bangladesh (210), Filipinas (135) o Corea (128), por citar los más numerosos.

Gráfico 3.1.2-9 Extranjeros residentes en Castilla y León según procedencia, 2013



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

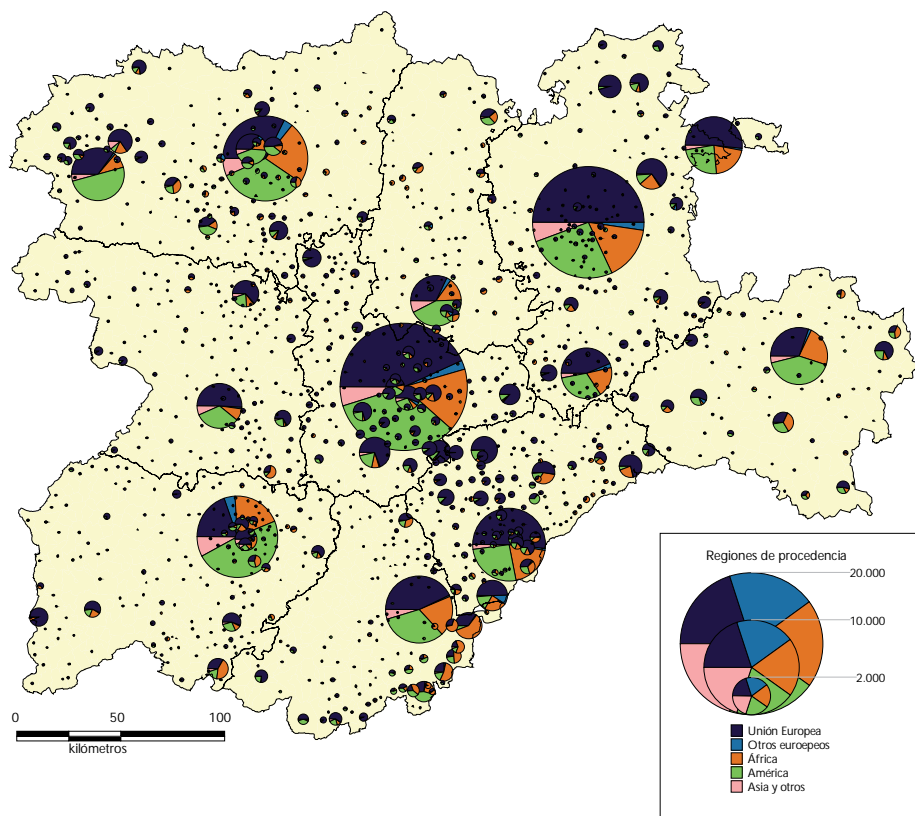
Las nacionalidades dominantes entre los extranjeros afincados en Castilla y León difieren en gran medida de las existentes en el conjunto nacional. Entre las diez más numerosas hay siete coincidencias pero su orden de importancia no es el mismo salvo para los rumanos, que ocupan en ambos casos el primer puesto de la lista. Los marroquíes poseen el segundo en España pero en la Comunidad son superados por los búlgaros, décimos en el ranking a escala nacional. Y mientras a los portugueses les corresponde el cuarto lugar en la Comunidad su peso relativo es muy inferior en otras Comunidades Autónomas y aparecen en undécima posición. Ecuatorianos y colombianos, así como los bolivianos –menos numerosos–, sí se encuentran en los dos listados pero otras nacionalidades latinoamericanas con un elevado número de residentes en Castilla y León, caso de los dominicanos, brasileños y peruanos, son sustituidas en España por un tipo diferente de inmigrante, el jubilado llegado del Reino Unido, Alemania o Italia, localizados en las costas levantinas y archipiélagos pero sin presencia relevante en la Comunidad.

Cuadro 3.1.2-11 Extranjeros residentes en las provincias de Castilla y León según procedencia, 2013

	Total	Europa					Total	África	América	Asia	Otros
		UE (25)	Bulgaria	Rumanía	UE (27)	Resto de Europa					
Ávila	13.912	1.264	892	3.909	6.065	132	6.197	3.545	3.748	419	3
Ávila	13.520	1.167	792	3.658	5.617	140	5.757	3.659	3.669	433	2
Burgos	32.522	4.756	5.437	8.178	18.371	643	19.014	4.997	7.322	1.175	14
León	25.255	5.585	2.881	2.856	11.322	670	11.992	4.337	7.777	1.128	21
Palencia	7.244	857	999	955	2.811	207	3.018	1.547	2.320	350	9
Salamanca	16.271	3.243	938	1.879	6.060	513	6.573	3.098	5.654	923	23
Segovia	20.797	2.434	6.859	3.354	12.647	299	12.946	3.585	4.012	253	1
Soria	9.277	778	1.446	1.639	3.863	146	4.009	2.018	2.991	253	6
Valladolid	31.789	3.195	8.051	6.488	17.734	605	18.339	3.908	8.295	1.235	12
Zamora	8.105	2.093	1.623	1.333	5.049	104	5.153	886	1.762	304	0
CyL	164.780	24.108	29.026	30.340	83.474	3.327	86.801	28.035	43.802	6.054	88

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

La distribución espacial de los residentes extranjeros tampoco es homogénea y las diferencias provinciales no siempre revelan la importancia de grupos concentrados en comarcas o núcleos muy concretos, como los búlgaros en Tierra de Pinares pero también de forma más puntual en Mayorga de Campos o los portugueses, como es lógico, a lo largo de toda la franja fronteriza. Incluso por provincias en ocasiones un colectivo destaca sobre los restantes, caso de los caboverdianos y pakistaníes en la de León, los portugueses en esta última y la de Burgos o los búlgaros en Segovia. Europeos son en torno al 60% de los extranjeros presentes en Burgos, Segovia, Valladolid y Zamora mientras los latinoamericanos superan el 30% en León, Palencia, Salamanca y Soria. La presencia africana se hace notar en Ávila (27%) y ronda el 20% del total de extranjeros en Palencia, Salamanca y Soria, pero apenas son el 11-12% en Valladolid y Zamora. En cuando a los asiáticos su peso relativo en el conjunto de inmigrantes es muy reducido superando el 5% en Salamanca y algo menos en León y Palencia.

Mapa 3.1.2-3 Población extranjera según áreas de procedencia, 2013

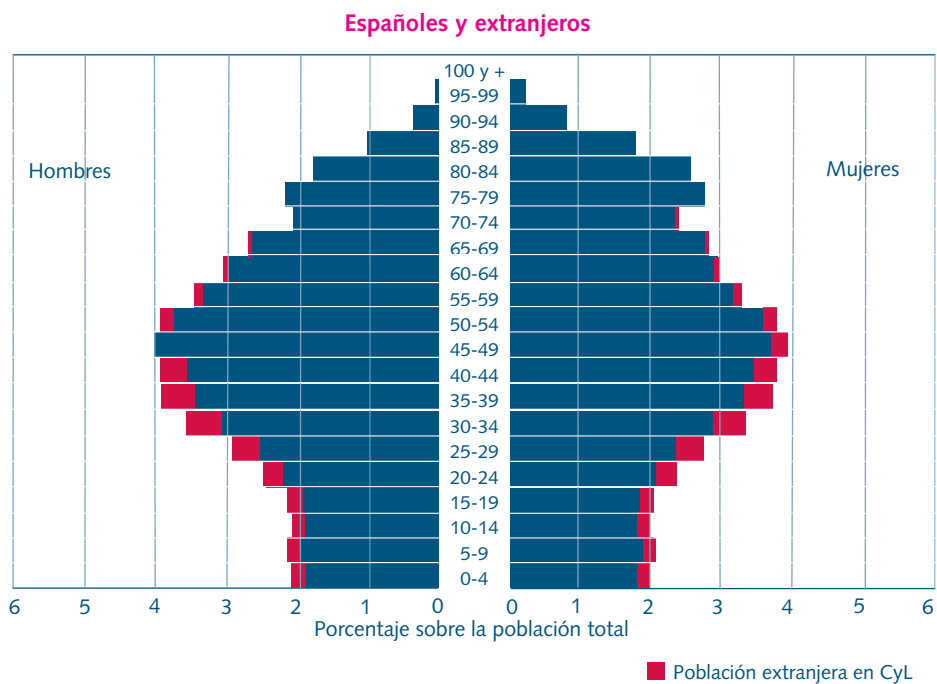
Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

3.1.3 Estructuras demográficas: las diferencias espaciales

El significativo aporte poblacional de la inmigración extranjera acontecido en nuestra Comunidad desde los inicios de este siglo, en sensible y acusado proceso de ralentización desde 2008 –y que ya no solo no logra revertir la involución demográfica actual, sino que además comienza a presentar un saldo interanual de signo negativo, como acaba de ser comentado–, ha venido influyendo también, como no podía ser de otra manera, en la transformación de las estructuras por sexo y edad de la población. Si bien, las pautas estructurales continúan manteniendo las características definidas a lo largo del último tercio del siglo xx y de los primeros años dos mil, marcadas por la baja tasa de natalidad y los importantes flujos migratorios de salida, y por las que el envejecimiento sigue deviniendo en el rasgo demográfico esencial de Castilla y León.

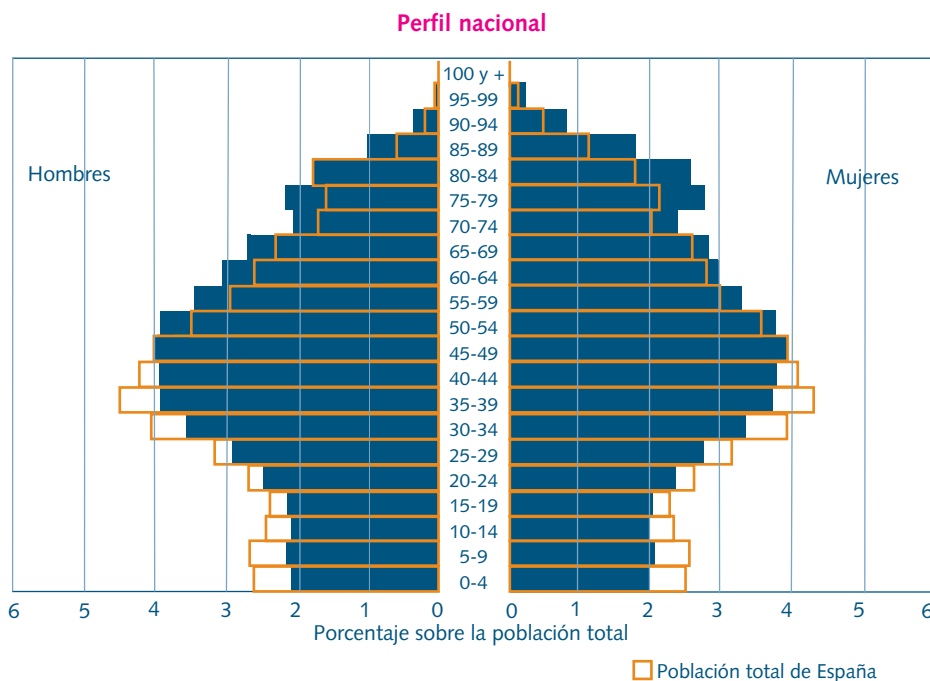
Porque lo cierto es que la base de la pirámide de población de Castilla y León en 2013 continúa mostrando la escasez de efectivos jóvenes. Frente a ellos, se revela la mayor importancia relativa de los escalones correspondientes a las personas mayores de 65 años, y cada vez más mayores, al tiempo que no se aprecia un ensanchamiento significativo (de mucha menor proporción que en el conjunto de España) de los correspondientes a las generaciones que ahora tienen a grosso modo entre 15 y 44 años. La salida de muchos de estos adultos-jóvenes hacia otras Comunidades Autónomas (especialmente en el grupo 25-34 años), ha venido mermando el efecto positivo motivado por la llegada del grueso de los inmigrantes extranjeros, cuya edad media, se sitúa en torno a la treintena (*gráfico 3.1.3-1*).

Gráfico 3.1.3-1 Pirámide de población de Castilla y León y España, 2013
(población española y extranjera residente en Castilla y León y en España)



Continúa

Continuación



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2013* (INE).

Una emigración de adultos-jóvenes castellanos y leoneses hacia otros territorios más dinámicos que evidentemente no es nueva. Es la manifestación actual de una tendencia iniciada en el decenio de 1950 y sobre todo en los de 1960 y 1970 y que se refleja claramente en el reducido tamaño de las cohortes etarias de entre 50 y 64 años, aquejadas, en mayor medida, por las pérdidas poblacionales de los años de salida masiva. Con todo, este largo proceso de emigración termina por explicar el carácter envejecido de la pirámide de población de Castilla y León en sus tramos centrales-altos, es decir, los correspondientes a esta población potencialmente activa madura (teniendo en cuenta, además, que suelen coincidir, en muchas ocasiones, los emigrados con grupos de parejas en edad reproductora y familias con hijos menores, por lo que la movilidad se extiende igualmente a ellos). Sólo las más abultadas de todas las franjas de edad, las comprendidas entre los 40 y 49 años, parecen escapar a esta tónica de exigüidad demográfica, quizás porque en ellas sí que se hacen más patentes los influjos derivados de los relativos saldos migratorios positivos (de hombres sobremanera) y, obviamente, porque corresponden a generaciones más numerosas nacidas en la Comunidad.

Traduciendo a cifras y, sobre todo, a tasas e índices la realidad demográfica que aparece reflejada en la pirámide poblacional de Castilla y León, se puede precisar que, el envejecimiento detectado tanto en la cúspide como en la base responde cuantitativamente al hecho de que el 23,29% de la población castellana y leonesa tiene más de 65 años (y de ellos, tasa de sobre

envejecimiento, el 36,85% son mayores de 80). La proporción de octogenarios es del 8,58% de los empadronados en la Comunidad, y en el extremo opuesto, únicamente el 12,90% tiene menos de 16 años. Unos datos que puestos en relación (índice de envejecimiento) resultan preocupantes, ya que hay 1,81 personas mayores por cada joven castellano y leonés (por 1,08 en el caso de España). Envejecimiento de las estructuras etarias que se muestra de igual forma en las cohortes de edad adulto-joven y adultas, en general, que representan el 63,80% de los habitantes de la Comunidad Autónoma, todos ellos en edad laboral. Y que se evidencia en una relación de dependencia problemática, con un índice de reemplazo de la población en edad de trabajar sensiblemente por debajo de la unidad (es decir, hay 69 futuros trabajadores potenciales –población de 15 a 19 años– por cada 100 próximos jubilados –población de 60 a 64–), (cuadro 3.1.3-1).

Cuadro 3.1.3-1 Principales indicadores de estructuras demográficas por edad y provincia, 2013

Ámbito espacial	Índice de envejec.	Tasa de sobre-envej.	% de octogenarios	Edad media	Edad media de personas mayores	Índice de reemplazo de activos	Grandes grupos de edad		
							< 16	16-64	65 y +
Ávila	1,87	38,22	9,37	46,19	77,68	0,77	13,10	62,39	24,51
Burgos	1,54	37,01	7,94	44,79	77,34	0,70	13,89	64,66	21,45
León	2,17	37,95	9,52	47,15	77,62	0,65	11,55	63,37	25,08
Palencia	1,95	38,75	9,04	46,52	77,63	0,67	11,96	64,72	23,32
Salamanca	1,95	37,17	9,18	46,42	77,51	0,71	12,68	62,63	24,69
Segovia	1,49	38,76	8,29	44,29	77,76	0,92	14,35	64,27	21,38
Soria	1,88	41,08	10,24	46,36	78,21	0,81	13,29	61,78	24,93
Valladolid	1,40	31,25	6,22	43,97	76,29	0,65	14,19	65,91	19,90
Zamora	2,77	39,01	11,32	49,14	77,91	0,61	10,48	60,51	29,01
CyL	1,81	36,85	8,58	45,86	77,39	0,69	12,90	63,80	23,29
España	1,08	29,70	5,09	41,36	75,98	0,92	15,81	67,04	17,15

Índice de envejecimiento: cociente entre la población de 65 y más años y la población menor de 16.

Tasa de envejecimiento: % de población de 65 y más años respecto a la población total.

Tasa de sobre envejecimiento: % de población de 80 y más años respecto a la población de 65 años y más.

% de octogenarios: % de población de 80 y más años respecto a la población total.

Proporción de activos: % de población de 16 a 64 años respecto a la población total.

Índice de reemplazo de activos: cociente entre la población de 15 a 19 años y la población de 60 a 64 años.

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2013 (INE).

Por provincias, esta situación de envejecimiento estructural se mantiene en todas y cada una de ellas, aunque pueden ser puestos de manifiesto los contrastes entre Valladolid, la más joven, seguida a distancia por Segovia y Burgos, y Soria, Ávila, León y Zamora, las de mayor senectud. En las dos restantes, Salamanca y Palencia, los valores e índices se encuentran más próximos a los medios de la Comunidad (cuadro 3.1.3-2).

Cuadro 3.1.3-2 Principales indicadores de estructuras demográficas por edad y tipología municipal, 2013

Ámbito espacial	Índice de envejec.	Tasa de sobre-envej.	% de octogenarios	Edad media	Edad media de personas mayores	Índice de reemplazo de activos	Grandes grupos de edad		
							< 16	16-64	65 y +
Capitales	1,57	33,75	7,29	44,82	76,78	0,70	13,78	64,62	21,60
Otras ciudades	1,48	35,70	7,38	44,24	77,19	0,79	13,99	65,35	20,66
Áreas periurbanas	0,58	30,34	3,30	38,40	75,94	0,97	18,71	70,40	10,89
Influencia urbana	0,76	33,52	4,51	39,78	76,71	0,94	17,78	68,76	13,46
Centros de 1 ^{er} orden	1,36	35,95	7,00	43,46	77,23	0,92	14,33	66,19	19,48
Centros de 2 ^o orden	1,99	38,75	9,37	46,35	77,77	0,78	12,18	63,65	24,18
Centros de 3 ^{er} orden	2,65	39,57	11,27	48,71	77,95	0,64	10,75	60,78	28,48
Rural profundo (<2.000 hab.)	4,98	41,64	14,82	53,44	78,34	0,45	7,15	57,25	35,60
CyL	1,80	36,85	8,58	45,86	77,39	0,69	12,91	63,81	23,29
España	1,08	29,70	5,09	41,36	75,98	0,92	15,81	67,04	17,15

Índice de envejecimiento: cociente entre la población de 65 y más años y la población menor de 16.

Tasa de envejecimiento: % de población de 65 y más años respecto a la población total.

Tasa de sobre envejecimiento: % de población de 80 y más años respecto a la población de 65 años y más.

% de octogenarios: % de población de 80 y más años respecto a la población total.

Proporción de activos: % de población de 16 a 64 años respecto a la población total.

Índice de reemplazo de activos: cociente entre la población de 15 a 19 años y la población de 60 a 64 años.

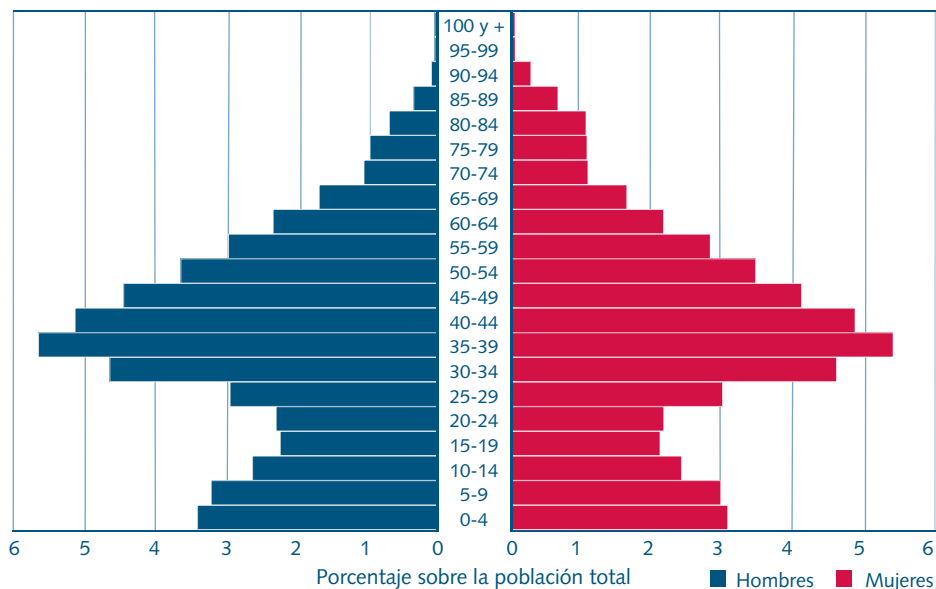
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2013 (INE).

Si el envejecimiento es el rasgo que mejor define la estructura por edad de la población de Castilla y León –y de cada una de sus nueve provincias– (no hay que olvidar, por otra parte, que cuenta con una de las esperanzas de vida más altas de España, y, por ende, del mundo) no es de extrañar que la población regional se caracterice asimismo por su grado de feminización. En este sentido, como norma general, hay 0,98 hombres por cada mujer. Relación del todo predominante, como es lógico, dada su mayor longevidad, en el caso de las personas mayores, definidas, por tanto, como un colectivo altamente feminizado (índice de masculinidad de 0,77). Comparaciones que se tornan a la hora de reflejar las realidades de los grupos de edad más jóvenes (1,06 chicos por cada chica), como consecuencia del mayor número de niños que de niñas al nacer, y en los peldaños correspondientes a las edades adultas (1,05 varones por mujer), debido a la misma realidad natal y a la diferente incidencia de los movimientos migratorios, tanto de entrada como de salida, en función de sexos.

Descendiendo en la escala de análisis, las diferentes realidades demográficas intrarregionales sintonizan en mayor o menor medida con las pautas comentadas para el conjunto de la Comunidad; y el envejecimiento sigue siendo, en esencia, la característica fundamental que explica la estructura poblacional de la mayoría de “tipos de espacios” distinguidos. Sin embargo, pueden ser puestos de manifiesto los contrastes entre las áreas periurbanas y de influencia urbana, que son los ámbitos más jóvenes, y las ciudades, capitales o no de provincia, los “núcleos intermedios”, identificados en sentido amplio con centros y cabeceras de comarca de primer y segundo orden, en su terminología académica más genuina, y según su tamaño poblacional, y, cómo no, con el dilatado mundo rural, máximo arquetipo de la senectud.

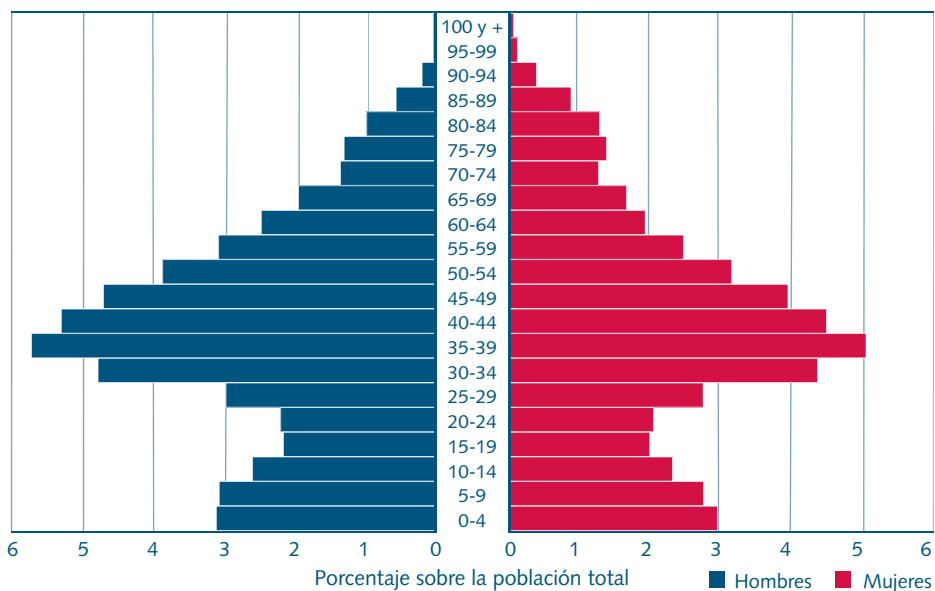
Un simple vistazo a la pirámide de población de las áreas periurbanas y de influencia urbana) y a los principales indicadores estructurales es suficiente para constatar que ambos tipos de espacios, y particularmente el primero de ellos, han ido desarrollando, al amparo del crecimiento habitacional experimentado a causa de los notables procesos de difusión del hecho urbano contemporáneos, unos patrones demográficos completamente diferentes a los del resto de la Comunidad, con las características propias de poblaciones jóvenes. De este modo, en la base de la pirámide concentran al 18,71% y al 17,78% de la población residente, respectivamente, mientras que en la cúspide la proporción de ancianos oscila entre el 10,89% y el 13,46%. Ello supone que hay 0,58 personas mayores por cada menor de 16, en los municipios periurbanos, y 0,76 en los de influencia urbana; o que las edades medias se sitúen en ambos casos por debajo de los 40 años. En consonancia, la población adulta, y especialmente la adulto-joven, tiene un peso relativo muy superior al del conjunto de la Comunidad (6,59 y 4,95 puntos porcentuales más). Aspectos todos que deben relacionarse con el hecho de presentar una población dominante, vinculada económica y funcionalmente a las ciudades próximas, que relega a la que vivía inicialmente allí en cuantía (y la circunscribe a los escalones culminantes de la pirámide), y en la que dominan las parejas jóvenes (escalones abultados de 30 a 44 años) con hijos en edades tempranas (observar impronta de los dos peldaños inferiores), (*cuadro 3.1.3-2, gráfico 3.1.3-2 y gráfico 3.1.3-3*).

Gráfico 3.1.3-2 Pirámide de población de las áreas periurbanas, 2013



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2013 (INE).

Gráfico 3.1.3-3 Pirámide de población de las áreas de influencia urbana, 2013

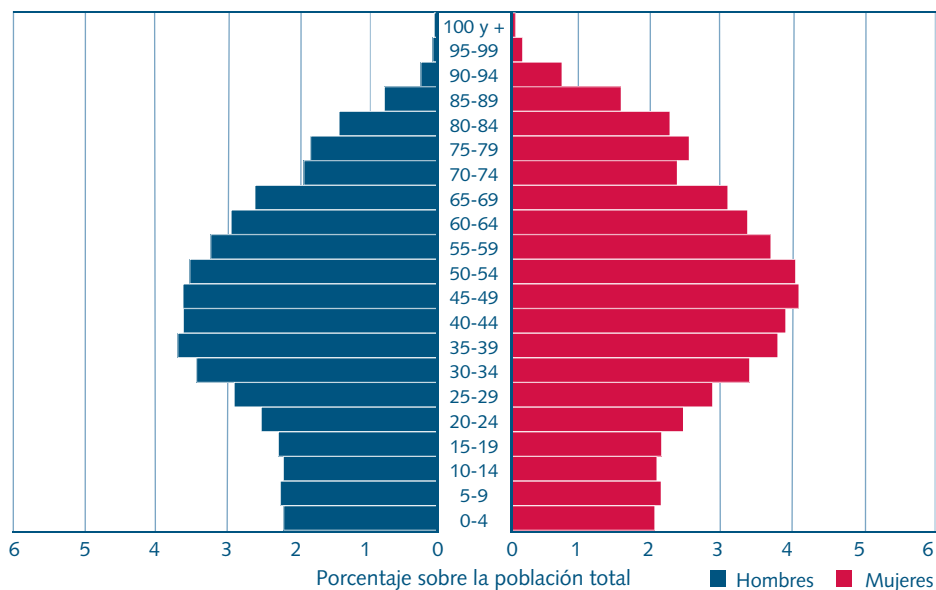


Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2013 (INE).

Las capitales de provincia, y de manera análoga y generalizando el resto de las ciudades mayores de 10.000 habitantes, presentan unas estructuras demográficas muy semejantes a las del grueso de la Comunidad; si bien su índice de envejecimiento, aunque elevado, es inferior (1,57 y 1,48, respectivamente) y la edad media no supera los promedios de 44,82 y 44,24 años (1,04 y 1,62 años menor a la regional). No obstante en las capitales ni en el resto de las ciudades se ha conseguido, por el momento, engrosar la base de la pirámide, y el proceso de envejecimiento se halla, en línea con lo constatado en anteriores informes, en pleno desarrollo en todas ellas (*gráfico 3.1.3-4 y gráfico 3.1.3-5*).

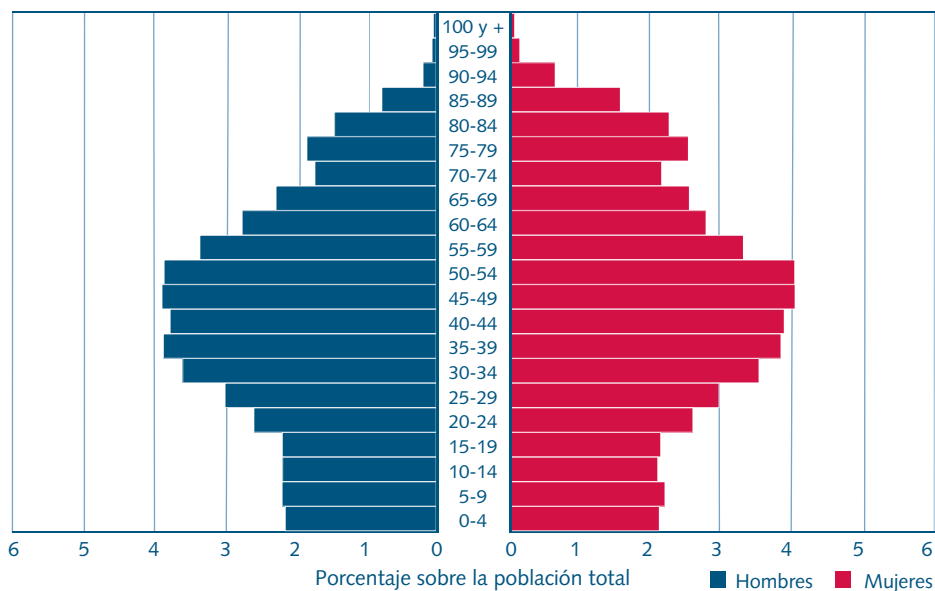
Los “núcleos intermedios” (centros y cabeceras comarcales de servicios), presentan unos parámetros estructurales semejantes, en parte, a los urbanos, con una población incluso más joven que la de éstos en los de tamaño comprendido entre los 5.000 y 10.000 habitantes (centros de primer orden), donde la edad media es de 43,46 años; ascendiendo, ya, a los 46,35 en los menores a dicho umbral, los de entre 2.000 y 5.000 habitantes (centros de segundo orden). El proceso de envejecimiento, intenso en estos últimos (1,99 personas ancianas por cada joven), es inferior al promedio regional y al urbano en las cabeceras de mayor rango (1,36), merced a la capacidad de atracción que han ejercido y siguen ejerciendo sobre la población activa joven de sus comarcas. Sin embargo, la causa explicativa de parte del freno al envejecimiento de las cohortes activas hay que buscarla en el éxodo rural de los años sesenta y setenta, que detrajo sensiblemente población que actualmente superaría los cincuenta años de edad. Como en el ayer, también actualmente la población activa joven se ve tentada por la emigración, pero ésta incide en los núcleos menores, donde ya no se da, el reemplazo de activos (índice de 0,78). En cualquier caso, a pesar de que la variedad de situaciones es muy amplia, como nota común merece señalarse que los escalones basales de la pirámide, generaciones jóvenes y adulto-jóvenes, han logrado mantener una cierta estabilidad en los últimos diez o quince años, tras el retroceso previo experimentado. Y ello no tanto por la mejora sustancial de la dinámica natural, como por la relativa impronta de la llegada de inmigrantes foráneos, al polarizar prácticamente el número de los desplazados al mundo rural de la Comunidad, (*cuadro 3.1.3-2, gráfico 3.1.3-6 y gráfico 3.1.3-7*).

Gráfico 3.1.3-4 Pirámide de población de las capitales de provincia, 2013



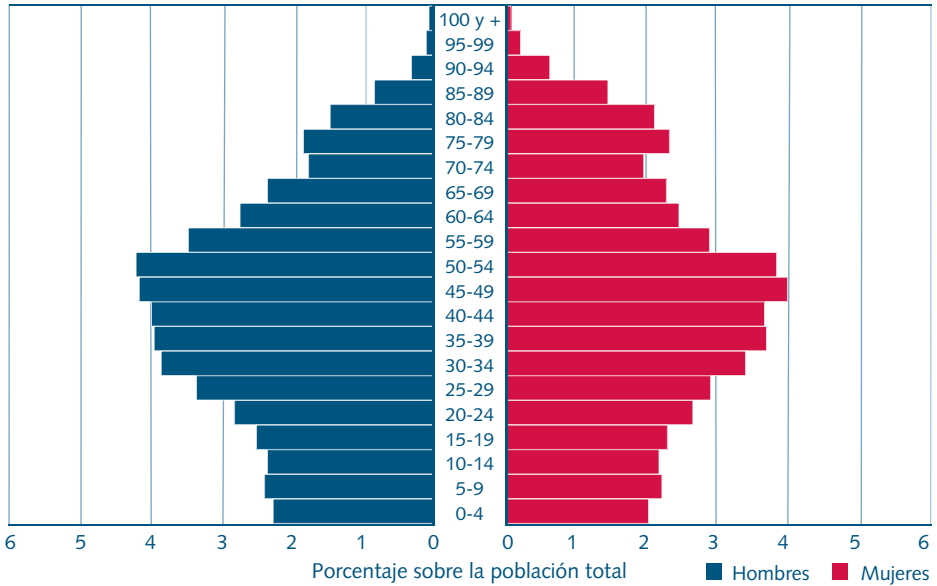
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2013 (INE).

Gráfico 3.1.3-5 Pirámide de población de ciudades no capitales, 2013



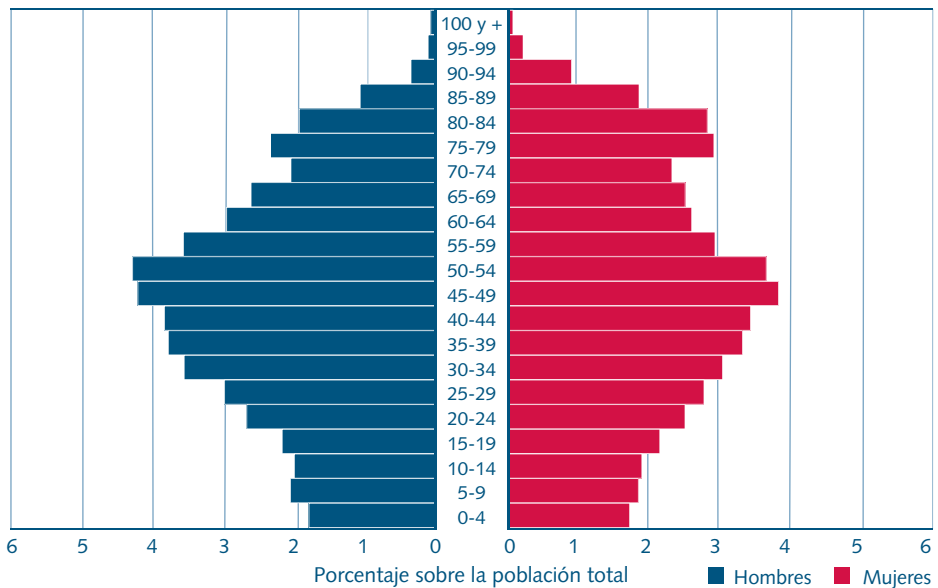
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2013 (INE).

Gráfico 3.1.3-6 Pirámide de población de los centros rurales de 1^{er} orden, 2013



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2013 (INE).

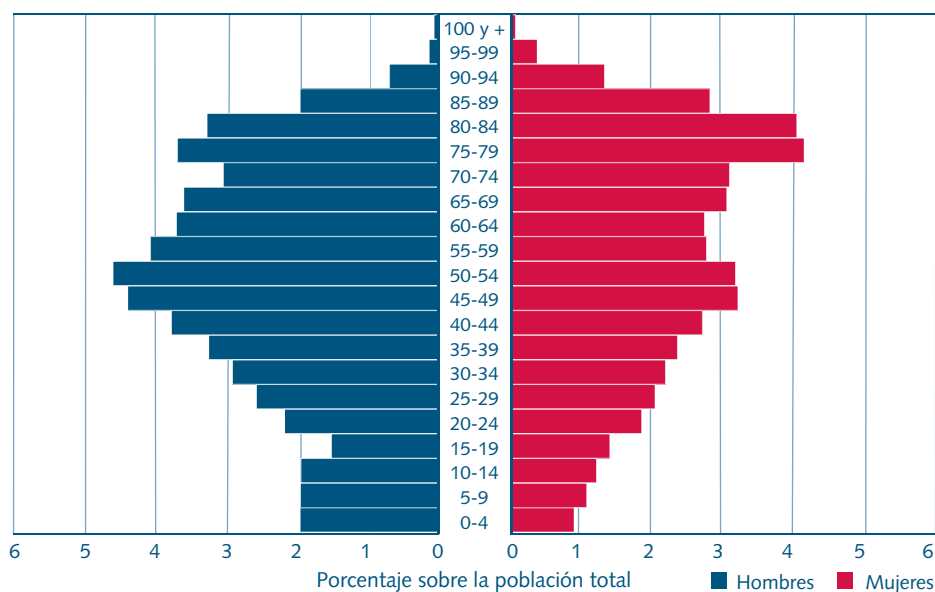
Gráfico 3.1.3-7 Pirámide de población de los centros rurales de 2º orden, 2013



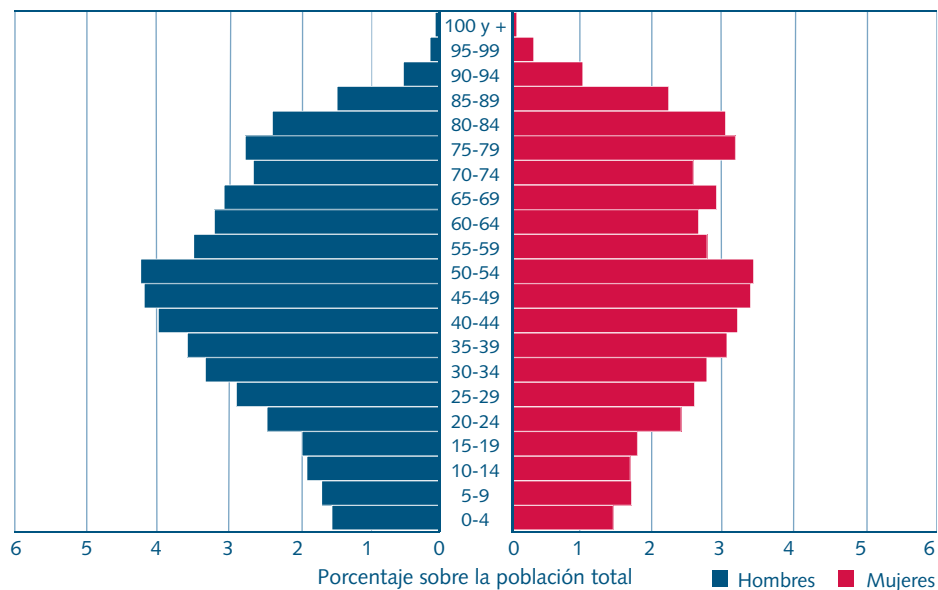
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2013 (INE).

Un mundo rural, el que en sentido amplio englobaría al grueso de los municipios menores de 2.000 habitantes (con la salvedad de algunos otros de talla similar considerados como periurbanos o de influencia urbana), e incluyendo siempre a los centros comarcales de servicios de tercer nivel, en una situación de involución demográfica bien patente, la mayor en términos absolutos de la Comunidad. Estructuras seniles que se manifiestan sobremanera en la base de la pirámide, siendo el ámbito espacial que presenta, con mucho, los porcentajes más bajos de jóvenes (7,15%). A ello se une el preponderante significado que adquieren los grupos de edad mayores de 65 años (35,60%), con lo que no es de extrañar que haya casi cinco personas ancianas (4,98) por cada menor de 16 o que la edad media sea de 53,44 años (con una edad media de personas mayores de 78,34 años). Por su parte, el escaso peso relativo de la población activa (57,25%) se sigue viendo agravado por el incesante rol emigrante de los adultos-jóvenes (con un pobre índice de reemplazo de activos del 0,45). En definitiva, pocas palabras más son necesarias ante cifras tan desorbitadas como las citadas. Realmente una situación demográfica preocupante, de difícil sostenibilidad a largo plazo, al margen de los aportes inmigratorios extranjeros, en notable descenso además, y con las variables elementales del crecimiento vegetativo completamente descoyuntadas. Un medio rural, en suma, que representa el caso extremo de la atonía poblacional regional, y de la que no escapan tampoco, porque en definitiva son parte integrante de él, los municipios calificados como centros de servicios de tercer orden. Municipios de similares dimensiones poblacionales pero singularizados en sus respectivos entornos cercanos por albergar algunos servicios elementales de consumo o sociales básicos, lo que les dota de un tímido dinamismo funcional que se traduce en el lábil matiz de mejora de los indicadores "extremos" que se acaban de señalar (cuadro 3.1.3-2, gráfico 3.1.3-8 y gráfico 3.1.3-9).

Gráfico 3.1.3-8 Pirámide de población de los municipios menores de 2.000 habitantes, 2013



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2013 (INE).

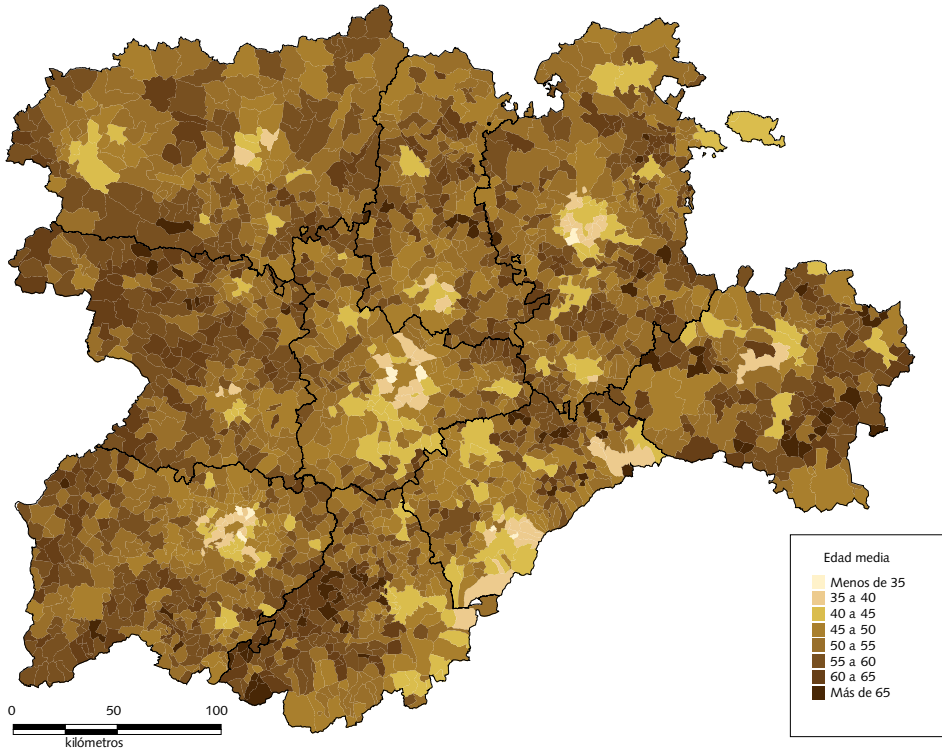
Gráfico 3.1.3-9 Pirámide de población de los centros rurales de 3^{er} orden, 2013

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2013 (INE).

Diferencias entre las estructuras etarias de la población de los distintos ámbitos geográficos identificados en Castilla y León, que con mayor o menor parecido, desde las ciudades al laxo mundo rural, compilan el modelo demográfico descrito inicialmente para el conjunto de la Comunidad, descubriendo, en última instancia, el hecho de que el fenómeno del envejecimiento es generalizado a la mayor parte de los espacios municipales de la Comunidad.

Sin entrar en mayores precisiones se puede señalar que las únicas áreas que presentan unas edades medias “bajas”, inferiores incluso al promedio nacional (menos de 41,36 años), son la práctica totalidad de las áreas periurbanas y de influencia urbana de los entornos de Salamanca, León, Valladolid, Palencia y Burgos. De consuno, las ciudades, los “núcleos intermedios” de mayor dinamismo y algunos otros espacios, como por ejemplo la Tierra de Pinares o algunos municipios serranos de las provincias de Segovia y Ávila o del centro del valle del Duero, que han venido disfrutando igualmente de una cierta bonanza desde el punto de vista de la actividad económica, representan las solas excepciones a una constante de edades medias avanzadas que es dominante, (*mapa 3.1.3-1*).

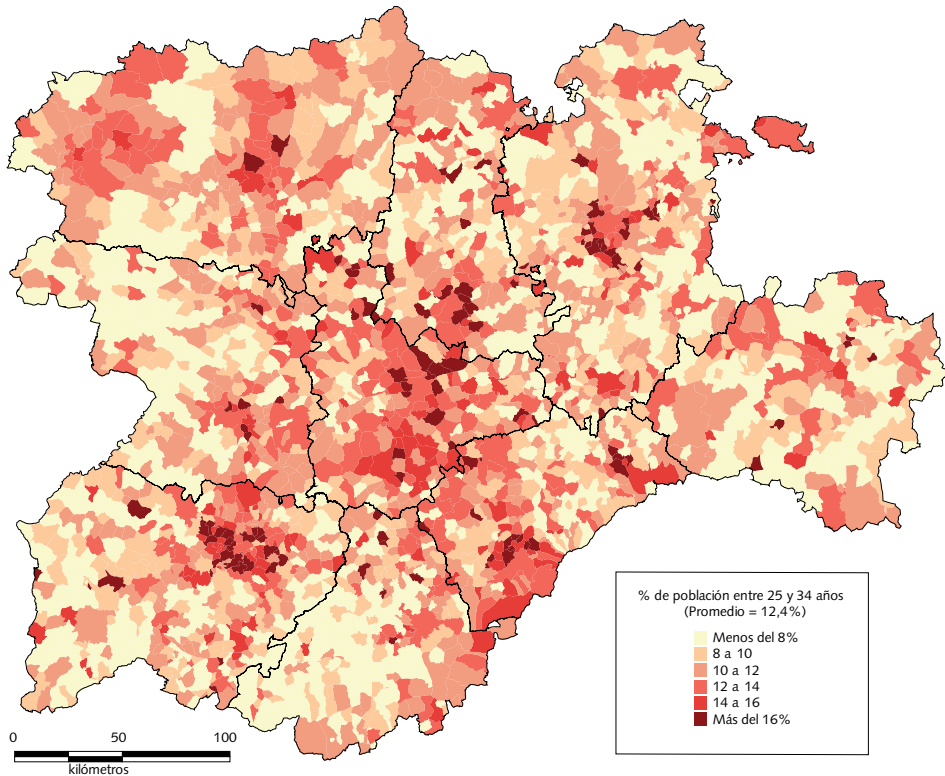
Mapa 3.1.3-1 Edad media de la población, 2013



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Singularidades municipales fielmente reflejadas, a la hora de analizar la impronta que adquiere la distribución del contingente de población activa, y particularmente el del grupo de edad de 25 a 34 años (de indudable interés por ser el más expuesto a los flujos migratorios de entrada y de salida, los que obedecen a motivos esencialmente de empleo) (*mapa 3.1.3-2*).

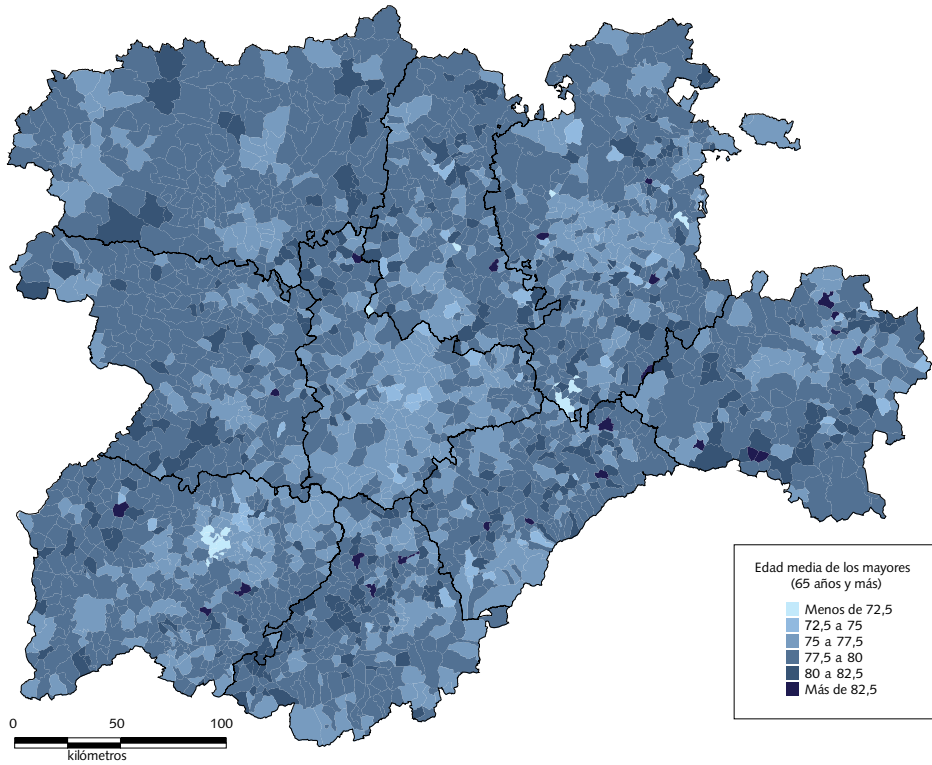
Frente a estos espacios, la mayor parte del territorio rural de la Comunidad, el de los 1.998 municipios que tienen menos de 2.000 habitantes (el 88,88% de los castellanos y leoneses), presentan porcentajes de activos jóvenes inferiores al 10% (e incluso al 5%) y unas edades medias superiores a los 50 años (recordar que la edad media regional es de 45,86), como algunas comarcas de los bordes montañosos noroccidentales, septentrionales y orientales o de las penillanuras del oeste. Y que vienen a corresponderse, como corolario, con los municipios todavía más sobreenviejidos (*mapa 3.1.3-3*).

Mapa 3.1.3-2 Población de 25 a 34 años de edad, 2013

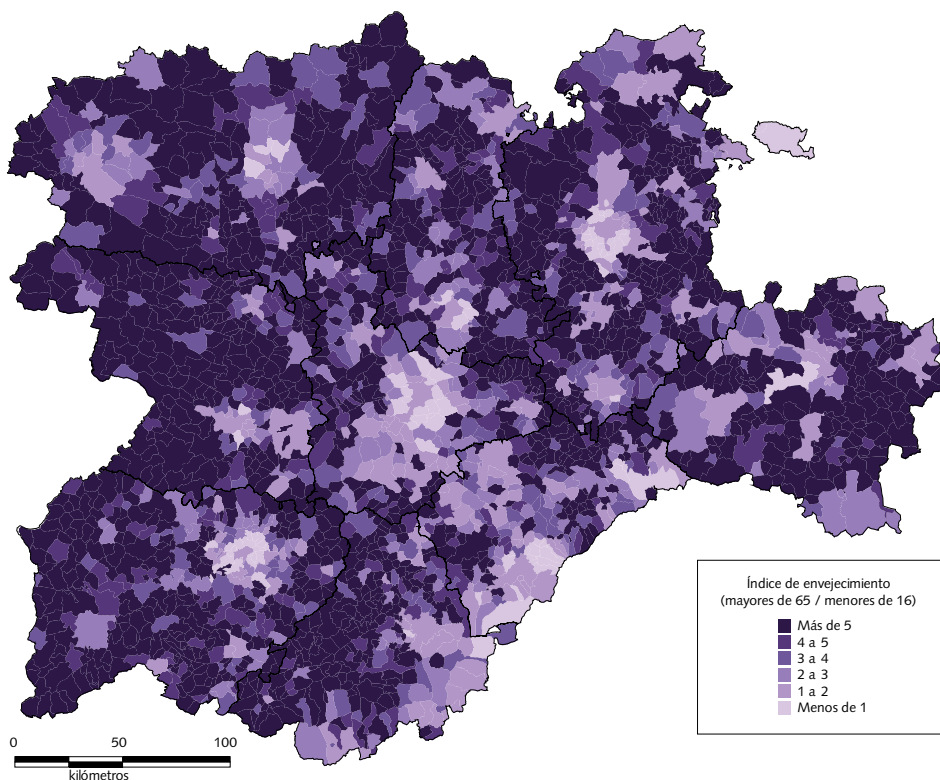
Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2013* (INE).

Ahora bien, la senectud no es, ni mucho menos, el atributo exclusivo del mundo rural de la Comunidad. Por más que en la amplitud espacial del “rural profundo” (municipios rurales de menos de 2.000 habitantes) se constaten relaciones entre ancianos y jóvenes cuantificadas por encima de los dos, tres e incluso cinco puntos. Así, contrastando la información de los mapas previos con la que se desprende del que representa el índice de envejecimiento, definido como el cociente entre la población mayor de 65 años y la población menor de 16, los enclaves que estrictamente escaparían a tal rasgo definidor de las estructuras etarias, al presentar unos valores inferiores a la unidad, son, aparte de contados municipios del mediodía serrano, los denominados como de “aglomeración urbana” (periurbanos y áreas de influencia). Desde esta consideración, las ciudades, los “núcleos intermedios” más pujantes y esos otros exigüos ámbitos comarcales de raigambre productiva citados se manifestarían realmente, cuando menos (suponiendo bajos los índices entre 1 y 2, ya que hay que recordar que con un índice de 0,6 se considera iniciado el proceso de envejecimiento (*mapa 3.1.3-4*).

Mapa 3.1.3-3 Edad media de la población mayor, 2013



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* 2013 (INE).

Mapa 3.1.3-4 Índice de envejecimiento, 2013

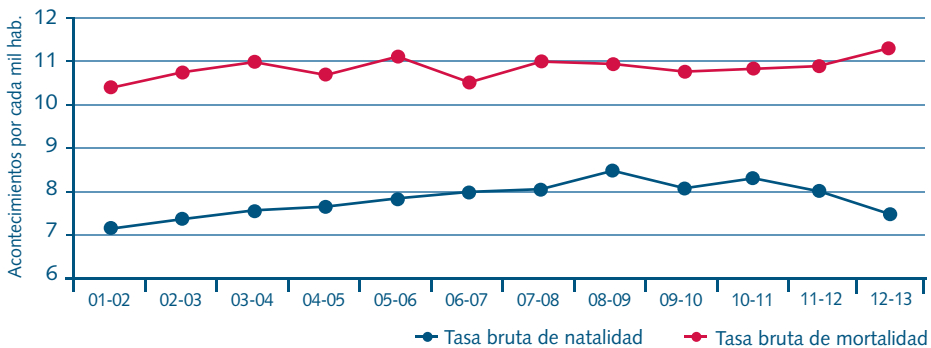
Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2013* (INE).

3.1.4 Evolución reciente de la dinámica natural

En los últimos años la caída de la natalidad, el aumento de las defunciones en España, y la inversión de los flujos migratorios condicionan el futuro de la población. Y desde 2008 los nacimientos han disminuido un 13% a la par que los fallecimientos aumentaron un 4%, con el resultado de que la diferencia entre ambos o crecimiento vegetativo caía el 61% en cinco años, de 133.455 a 51.698 personas. Las cifras relativas, expresadas en forma de acontecimientos por cada mil habitantes, muestran cómo la tasa bruta de natalidad llegaba a alcanzar el 11,3‰ en 2008 y en 2012 había retrocedido al 9,7‰, semejante a la del año 2000, mientras la tasa de mortalidad subía desde el mínimo logrado en 2010, 8,2‰, hasta el 8,6‰ en tan dos años. El crecimiento natural se reducía por tanto a un 0,1‰ (o un 1,1 por cada cien habitantes, para expresarlo de forma más comprensible), siguiendo una curva temporal decreciente que pronostica la pronta entrada en una etapa de decrecimiento natural como la vivida por

otros países europeos desde hace décadas (Alemania desde los años setenta o Italia desde los noventa) y subsanada gracias a la inmigración. Pero el signo, al menos a medio plazo, de los saldos migratorios en España también es negativo, y la pérdida de población ya es un hecho. En Castilla y León las curvas de natalidad y mortalidad se cruzaron en 1988 y desde entonces el saldo vegetativo ha sido negativo, aunque gracias a la inmigración extranjera los nacimientos remontaron desde los 17.145 de 1998 hasta 20.486 en 2010. Las defunciones se mantuvieron estables, salvo pequeñas oscilaciones anuales, durante toda la primera década del siglo XXI por la llegada al grupo de población de mayor edad de generaciones más reducidas, las surgidas durante la Guerra Civil, lo que frenó temporalmente el proceso de envejecimiento. Por todo ello las pérdidas derivadas del saldo natural, que en 1999 habían alcanzado un máximo de 9.054 habitantes, se redujeron a 6.081 en 2008. Pero desde entonces han vuelto a incrementarse y en 2012 fueron 9.213, el máximo desde que existen los registros oficiales si descontamos las producidas en momentos de sobremortalidad catastrófica (la epidemia de Gripe Española de 1918 y la Guerra Civil). La evolución reciente de las tasas de natalidad y mortalidad se ajusta a estos parámetros con un ascenso de la primera hasta llegar a un 8,4‰ en 2008 y el mantenimiento de la segunda en torno al 10,6‰. Pero en el último año la mortalidad volvió a incrementarse (11,2‰) mientras la natalidad seguía una tendencia a la baja (7,5‰), por lo que el crecimiento vegetativo fue del -3,6‰, semejante al existente en 1999.

Gráfico 3.1.4-1 Evolución de la dinámica natural en Castilla y León, 2001-2012



Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

Cuadro 3.1.4-1 Evolución reciente de la dinámica natural en España y Castilla y León, 2001-2012

	España				Castilla y León			
	Nupcialidad	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento	Nupcialidad	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento
	(por 1.000 hab.)	(por 1.000 hab.)	(por 1.000 hab.)	(por 100 hab.)	(por 1.000 hab.)	(por 1.000 hab.)	(por 1.000 hab.)	(por 100 hab.)
2001	5,07	9,95	8,78	0,12	4,06	7,16	10,32	-0,32
2002	5,06	10,08	8,84	0,12	4,19	7,36	10,72	-0,34
2003	4,99	10,44	9,06	0,14	4,14	7,54	10,94	-0,34
2004	5,00	10,57	8,62	0,20	4,15	7,64	10,64	-0,30
2005	4,76	10,65	8,82	0,18	3,96	7,81	11,04	-0,32
2006	4,64	10,85	8,33	0,25	3,86	7,90	10,45	-0,26
2007	4,48	10,86	8,47	0,24	3,90	7,94	10,82	-0,29
2008	4,25	11,28	8,36	0,29	3,69	8,37	10,76	-0,24
2009	3,78	10,65	8,26	0,24	3,38	8,01	10,66	-0,27
2010	3,62	10,42	8,17	0,23	3,25	8,05	10,65	-0,26
2011	3,46	10,07	8,26	0,18	3,02	7,82	10,65	-0,28
2012	3,56	9,69	8,58	0,11	3,25	7,54	11,18	-0,36

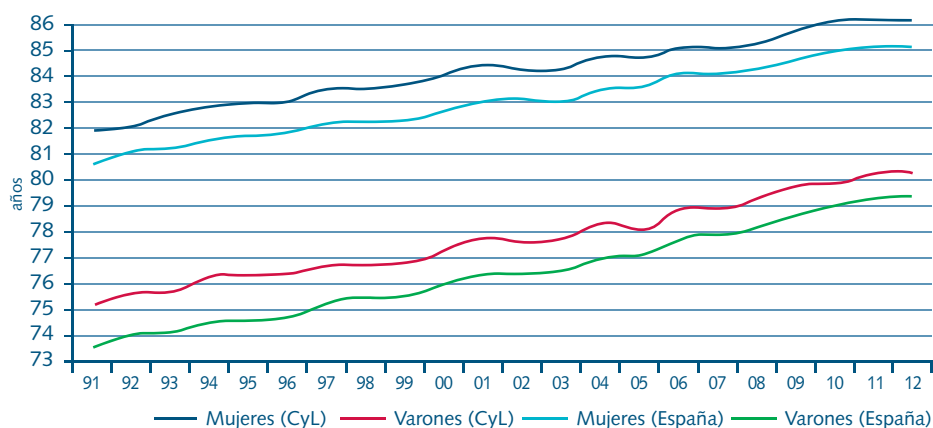
Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

Los cambios en las variables que rigen la dinámica natural han sido parecidos a escala regional y nacional en la última década por lo que la evolución de las curvas de natalidad y mortalidad es similar, si bien, en el caso de la natalidad, se está produciendo un paulatino acercamiento entre las tasas de Castilla y León y el conjunto nacional. Pese a ello Castilla y León posee la segunda tasa de natalidad más baja de España tras Asturias y junto a Galicia son las tres Comunidades Autónomas que no alcanzaban el 8‰ en 2012. Las tres coinciden asimismo en cuanto a mortalidad, siendo las únicas en superar el 11‰. El mismo lugar les corresponde en el crecimiento vegetativo, con valores negativos muy por encima del resto de las Comunidades. Tanto Castilla y León como Galicia superan el -3,5‰ y Asturias tiene un -5,2‰ mientras las otras tres Comunidades en situación semejante, son Extremadura, Aragón y Cantabria, no sobrepasan el -1,8‰. El País Vasco, La Rioja y Castilla-La Mancha están próximas al crecimiento cero y solo en Murcia y Madrid los valores superan el 4‰. La tasa de nupcialidad también ha disminuido en Castilla y León, con tasas inferiores a las nacionales y algunos incrementos coyunturales que no modifican la tendencia general a la baja. Su repercusión en el crecimiento es sin embargo reducida dado que más de un tercio de los nacimientos se producen fuera del matrimonio.

Otra variable que evoluciona positivamente en comparación con el promedio nacional es la esperanza media de vida al nacer. En Castilla y León era de 83,20 años en 2012, solamente superada por Madrid (83,74) y Navarra (83,48), situándose muy por encima del promedio nacional (82,29). La diferencia es más favorable a las mujeres cuya esperanza de vida mantiene una evolución continua al alza en la Comunidad pese a la reciente atenuación de su ritmo de

crecimiento, llegando a 86,22 años (85,13 en España). Entre los varones el margen es algo inferior (80,23 y 79,38) y además se ha reducido en una décima tras el máximo logrado en 2011 (80,32), mientras en España ascendía un par de centésimas. Ésta caída de la esperanza de vida masculina junto con el mínimo incremento de la femenina, tan solo una centésima, supuso un descenso en el índice correspondiente a ambos sexos. Pero no es la primera vez que esto sucede, las pequeñas oscilaciones anuales son una constante y hay otros ejemplos en que tras una disminución de carácter puntual, como en 1998, 2002 y 2005, el ascenso continúa. Se trata por lo general de alzas coyunturales de la mortalidad asociadas, por ejemplo, entre otras causas, a un invierno más frío o a una gripe más virulenta y afectan sobre todo a la población de mayor edad.

Gráfico 3.1.4-2 Evolución comparada de la esperanza media de vida al nacer en España y Castilla y León, 1991-2012



Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

Cuadro 3.1.4-2 Dinámica natural de la población por provincias, 2012

	Matrimonios		Nacimientos		Defunciones		Crecimiento vegetativo		Fecundidad	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	ISF	%
Ávila	465	2,73	1.255	7,38	2.102	12,36	-847	-0,50	1,22	34,87
Burgos	1.192	3,19	3.123	8,37	3.942	10,57	-819	-0,22	1,34	38,21
León	1.586	3,22	3.200	6,50	5.988	12,17	-2.788	-0,57	1,06	30,25
Palencia	550	3,24	1.162	6,84	2.092	12,32	-930	-0,55	1,12	32,11
Salamanca	1.139	3,27	2.508	7,21	3.914	11,25	-1.406	-0,40	1,16	33,15
Segovia	481	2,96	1.319	8,11	1.675	10,29	-356	-0,22	1,27	36,34

Continúa

Continuación

	Matrimonios		Nacimientos		Defunciones		Crecimiento vegetativo		Fecundidad	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	ISF	%
Soria	277	2,95	707	7,53	1.098	11,69	-391	-0,42	1,26	36,06
Valladolid	1.975	3,70	4.655	8,73	4.766	8,94	-111	-0,02	1,33	37,86
Zamora	477	2,51	1.117	5,88	2.682	14,12	-1.565	-0,82	1,04	29,70
CyL	8.142	3,21	19.046	7,52	28.259	11,16	-9.213	-0,36	1,21	34,51
España	159.798	3,39	454.648	9,63	402.950	8,54	51.698	0,11	1,39	39,84

Nota: Tasas en acontecimientos por cada mil habitantes, crecimiento vegetativo por cien habitantes e ISF en hijos por mujer. Poblaciones medias de referencia tomadas del Padrón. Se indican sólo los matrimonios de diferente sexo.

Fuente: *Movimiento Natural de la Población y Padrón Municipal de Habitantes (INE).*

Los saldos de la dinámica natural son negativos en todas las provincias de la Comunidad si bien existen diferencias, desde el crecimiento vegetativo casi nulo de Valladolid hasta el -8,2% registrado en Zamora. El mayor envejecimiento de la población en esa provincia, en León y aunque en menor medida también en Palencia o Ávila explican en parte la menor natalidad y mayor mortalidad, mientras la mayor presencia en términos relativos de residentes extranjeros en Burgos o Segovia contrarresta ese factor y potencia la natalidad. Es ese aporte foráneo lo que explica también la diferencia entre la tasa de natalidad soriana (7,5‰) y la zamorana (5,9‰), dos provincias con una estructura por edad muy envejecida. Cabe destacar que en Soria el 25% de los nacimientos es de madre extranjera. Burgos y Valladolid cuenta además con una población autóctona más joven que la de las restantes provincias, lo que también explica que su crecimiento vegetativo no sea tan negativo. El signo negativo del crecimiento natural afecta además de a las nueve provincias castellanas y leonesas a otras dieciséis, pero dentro de este grupo su posición no es envidiable. Zamora, León, Palencia, Ávila y Soria están entre las diez con valores inferiores y Salamanca es la 11ª, Burgos la 15ª y Segovia la 16ª. Zamora tiene la tasa de natalidad más baja de toda España y junto a Ávila, Palencia, León y Soria es asimismo integrante del grupo de las diez con mayores tasas de mortalidad. En términos de esperanza de vida estas relaciones se invierten apareciendo Soria, Salamanca, Segovia, Ávila, Zamora y Valladolid en el grupo de las doce que superan los 83 años, seguidas a continuación por Burgos y León. La mayor esperanza de vida femenina en España la alcanza Soria (87,2) y Burgos (86,6) mientras Segovia (81,3) y Salamanca (81,1) ocupan las posiciones 2ª y 3ª entre los varones. Finalmente, Soria y Salamanca son las primeras en cuanto a esperanza de vida restante a los 65 años (22,4 y 21,9 años).

Cuadro 3.1.4-3 Nacimientos por nacionalidad de la madre, 2012

	Española	Extranjera	% extranjera
Ávila	1.030	225	17,93
Burgos	2.610	513	16,43
León	2.835	365	11,41
Palencia	1.042	120	10,33
Salamanca	2.232	276	11,00
Segovia	1.006	313	23,73
Soria	524	183	25,88
Valladolid	4.185	470	10,10
Zamora	1.000	117	10,47
Castilla y León	16.464	2.582	13,56
España	367.197	87.451	19,23

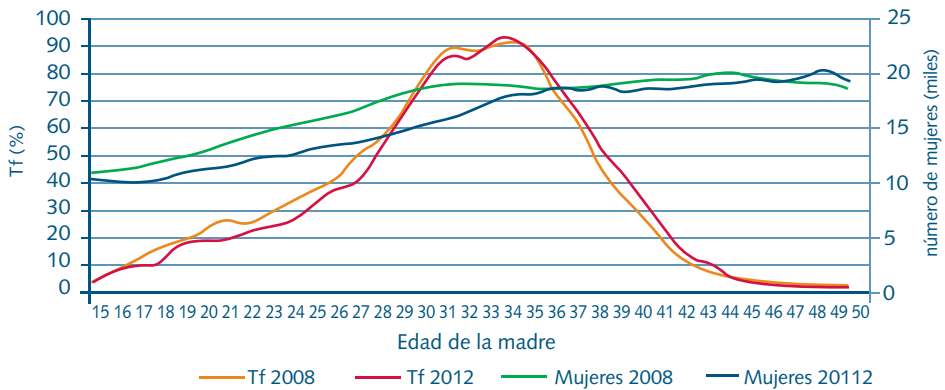
Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

La contribución de las madres extranjeras a la natalidad también ha resultado afectada, como las demás variables demográficas, por los cambios de sentido de los flujos migratorios. Los 2.542 nacimientos que sumaron en 2012 son un 22% menos de los que tuvieron en 2008 (3.299) y su peso relativo con respecto al total ha bajado entre ambos años desde el 15,5% al 13,6%, muy por debajo de la media nacional. Ésta es superada sin embargo en las provincias de Segovia y Soria gracias al elevado porcentaje de población extranjera en ambas. La reducción del número de nacimientos durante el último quinquenio ha sido por tanto más del doble entre la población inmigrante que entre los autóctonos, donde se ha limitado a un 9%, y el nuevo giro de los flujos migratorios hace prever la continuidad de la tendencia. A ello se añaden los cambios que afectarán a las cohortes femeninas en edad reproductiva y en especial, a las que concentran las tasas de fecundidad más alta, por encima del 80%, el grupo de 31 a 35 años de edad. Si en 2008 eran 93.531, en 2012 la cifra había descendido un 8% (85.782). Quienes habrán de sustituirlas, las mujeres que actualmente pertenecen al grupo de edad de 25 a 29 años, son hoy apenas 68.423 y el número irá reduciéndose como consecuencia de la emigración. En definitiva, incluso aunque aumentase la fecundidad, la natalidad disminuirá en el futuro próximo a un ritmo creciente.

Pero no es muy probable que la fecundidad aumente ni siquiera a medio plazo, más bien lo contrario. La edad media de la maternidad ha seguido una evolución al alza desde hace décadas que la etapa de bonanza económica anterior a la crisis apenas fue capaz de frenar. Los 31,51 años de 2001 solamente consiguieron reducirse en 2007 y 2008 (31,46), manteniendo valores superiores hasta esas fechas y en 2012 volvían a elevarse hasta los 32,16, al igual que sucedía en España pero situándose siempre por encima de esa media nacional (31,56). Y lo que es aún más significativo, la edad media para tener el primer hijo supera ya los 31 años (31,07). La curva de fecundidad por edad en 2012 vuelve a desplazarse hacia la derecha, disminuyendo los valores entre las mujeres jóvenes y aumentando solo ligeramente entre las mayores. Así, el número medio de hijos por mujer en edad fértil –índice sintético de fecundidad–, que había logrado remontar desde 1998 (0,94 hijos por mujer) hasta 2008 (1,22) ha

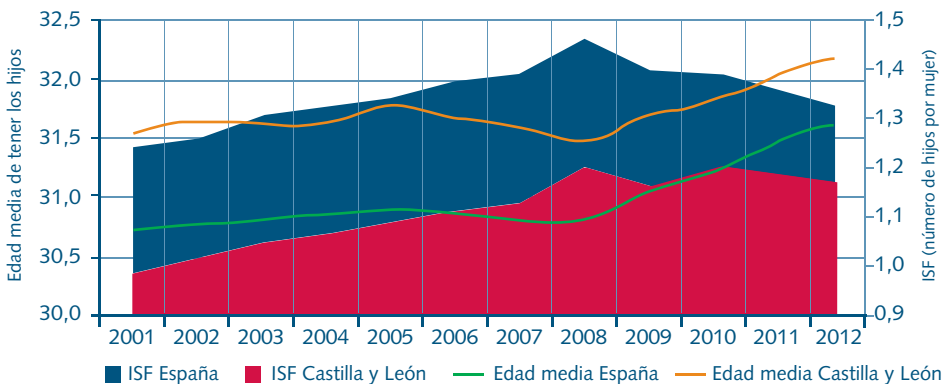
vuelto a caer y en 2012 era de 1,17. No difiere esta evolución de la española en cuanto a las tendencias, pero sí por los valores del indicador, que a escala nacional es de 1,32. En los próximos años habrá por tanto menos mujeres en edad de procrear y su fecundidad se prevé inferior a la actual, con las consecuencia ya enunciadas.

Gráfico 3.1.4-3 Evolución de la fecundidad por edad en Castilla y León y tamaño de las cohortes reproductoras



Fuente: *Movimiento Natural de la Población y Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Gráfico 3.1.4-4 Evolución de la edad media de la maternidad y del índice sintético de fecundidad en España y en Castilla y León, 2001-2012

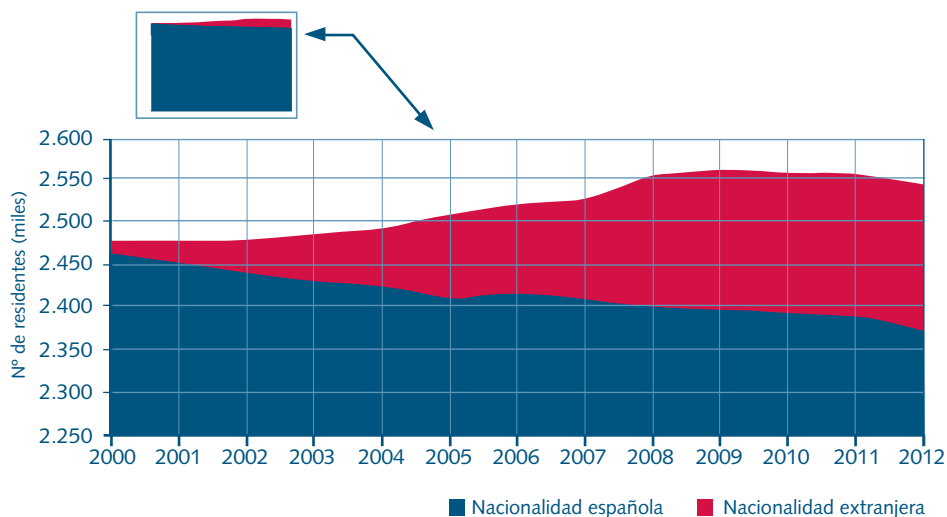


Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

3.1.5 El saldo final de la inmigración extranjera hacia Castilla y León

El aporte extraordinario de población que ha significado el establecimiento de inmigrantes extranjeros en Castilla y León alcanzó su máximo en 2012 con 173.509 personas y por primera vez desde el inicio del proceso, a comienzos del presente siglo, el balance anual se tornó negativo entre ese año y 2013, una nueva tendencia confirmada también por el avance de datos del Padrón Municipal de Habitantes de 2014. Termina pues el único periodo de crecimiento demográfico derivado de un saldo migratorio positivo conocido a lo largo de toda la historia de la Comunidad Autónoma y este hecho, junto a sus repercusiones en la población y el poblamiento, son merecedores de un análisis pormenorizado. Partiendo de una población recesiva que había descendido a 2.479.118 habitantes al inicio del 2000 se lograron alcanzar los 2.563.521 en 2009, obteniendo un superávit de 84.403 residentes y una tasa media anual de crecimiento acumulado del 0,4% que contrasta tanto con la de los cuatro años precedentes (-1,0%) como con la nuevamente negativa del último trienio (-0,5%) (gráfico 3.1.5-1).

Gráfico 3.1.5-1 Evolución de la población de Castilla y León según nacionalidad, 2000-2012

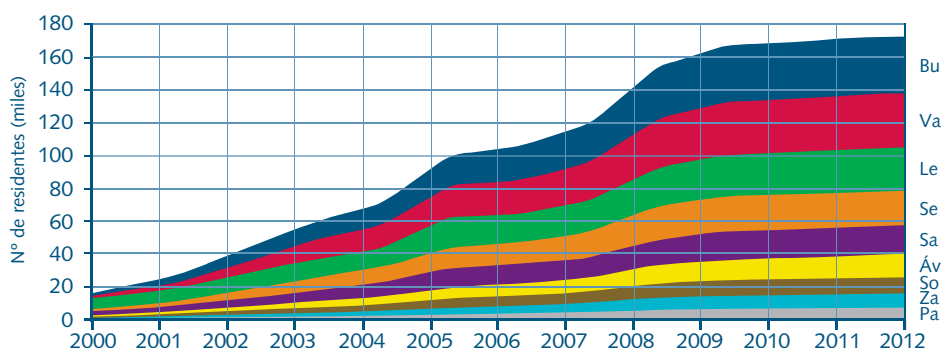


Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón Municipal de Habitantes (INE).

La ubicación espacial de los extranjeros ha incidido en el crecimiento diferencial de las provincias, beneficiando a todas ellas pero modificando a su vez su peso relativo en el conjunto regional. En Segovia, Burgos, Valladolid, Soria y Ávila éste ha aumentado -por ese orden- y en Zamora, Palencia, León y Salamanca ha disminuido, si bien las proporciones en que lo ha hecho no superan el +1,1% ni son inferiores al -1,0%. Mucho mayores son las diferencias que afectan al porcentaje de extranjeros residentes en cada provincia con respecto a su población total, oscilando entre el 15,3% de Segovia y el 4,7% de Palencia (los últimos datos desglosados se encuentran en el correspondiente epígrafe de este capítulo), dado que los

máximos alcanzados difieren en una proporción de 4,6 a 1 entre Burgos -34.853 en 2011- y Palencia -7.603 en 2012-. El momento durante el cual se produjeron los mayores índices de crecimiento tampoco es el mismo salvo en los primeros años del proceso, cuando se partía de cifras muy bajas y en consecuencia, la población inmigrante llegaba a duplicarse de un año a otro, como sucedió en Segovia, Soria y Valladolid. En todas es anterior a 2008 y en la mayoría se alcanzan tasas anuales superiores al 30% en 2002, 2004 y 2007, pero los máximos de León, Palencia, Salamanca y Zamora son anteriores a 2005, mientras en las restantes, aunque sin volver a acercarse a ese límite, se continúa con tasas relativamente elevadas hasta 2008 inclusive. Y como el mayor número de llegadas se produjo en esos años –2006 a 2008–, la acumulación de efectivos resultó muy superior (gráfico 3.1.5-2).

Gráfico 3.1.5-2 Evolución de la población extranjera en las provincias de Castilla y León, 2000-2012



Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Por tanto, la inmigración produjo tres efectos directos en la población regional, al posibilitar su aumento, hacerlo diferencial en el tiempo y distribuirlo desigualmente en el espacio. La importancia real de este aporte dista no obstante de coincidir con la manifestada por los datos ofrecidos al no considerar otras dos consecuencias indirectas. La primera de ellas es la concesión de la nacionalidad española a una parte de los extranjeros residentes, pasando a figurar como españoles, por lo que se reducen las cifras oficiales y con ellas la imagen de su auténtico impacto en el crecimiento. La segunda es que la natalidad se benefició lógicamente de la llegada de mujeres y en general, de adultos jóvenes, pero esta aportación añadida no se contabiliza como tal en el cómputo demográfico. Habrá de procederse a cuantificar ambos factores para poder conocer el auténtico impacto de la inmigración extranjera, comenzando por el cálculo del número real de quienes llegaron aquí como tales y han sido asimilados al conjunto de los autóctonos.

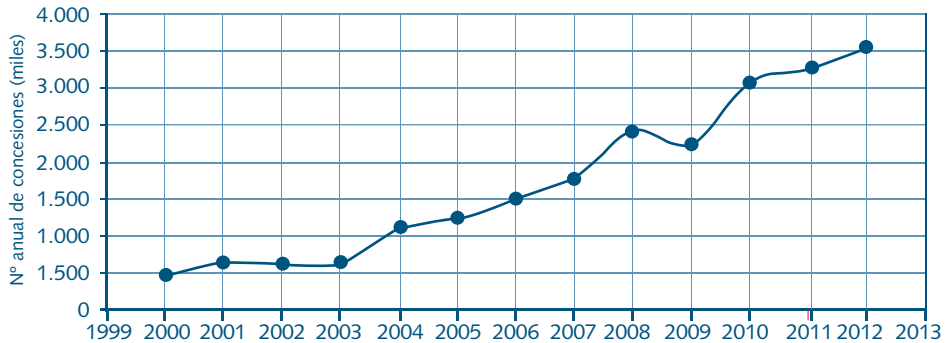
El Ministerio de Empleo y Seguridad Social ofrece información estadística sobre el número de concesiones de nacionalidad por provincia de residencia de los extranjeros desde el año 2002. Para calcular los anteriores se ha recurrido al Padrón Municipal de Habitantes, restando del grupo de personas residentes en España nacidas fuera del país las de nacionalidad extranjera,

en el supuesto de que las restantes correspondan a inmigrantes nacionalizados. Es posible que no todas ellas lo sean ya que el resultado puede incluir españoles nacidos en otros países que hayan venido aquí, pero su número es muy reducido y por tanto el margen de error mínimo. Entre 2000 y 2012 la cuantía fue de 22.457 nacionalizados, siguiendo una curva ascendente desde 2003 que, con alguna oscilación en 2008 y 2009, se mantiene durante la docena de años observados. Las mayores cifras absolutas son las de Burgos y Valladolid con un total superior a las 4.600 concesiones pero no existe una relación exacta entre el número de éstas y el de extranjeros residentes. Comparando ambos porcentajes sobre el total regional se aprecia cómo en el caso de Soria el peso relativo de las primeras duplica sobradamente el de los segundos (el cociente entre el 3,6% de extranjeros residentes en la provincia en 2012 sobre el total de Castilla y León y el 8,2% de las concesiones durante todo el periodo analizado da un índice de 2,3), es en torno a un 35% mayor en Burgos (1,4) y Segovia (1,3), similar en Ávila (1,1), León (0,9) y Valladolid (1,0), algo menor en Salamanca (0,8) y bastante inferior en Palencia (0,6) y Zamora (0,5). En general la nacionalización de extranjeros ha sido más intensa donde mayor es su concentración y por el contrario las dos provincias que menos se han beneficiado de su llegada presentan una proporción muy baja. Como no hay factores decisivos que expliquen porcentajes diferentes entre provincias para que las solicitudes sean resueltas favorablemente o no, las únicas causas posibles radican en que se hayan presentado menos de las que corresponderían al número de empadronados –algo difícil de justificar– o lo más probable, que tras su concesión los beneficiados hayan trasladado su residencia a otra provincia (*cuadro 3.1.5-1 y gráfico 3.1.5-3*).

Cuadro 3.1.5-1 Concesiones de nacionalidad española a extranjeros según provincia de residencia, 2000-2012

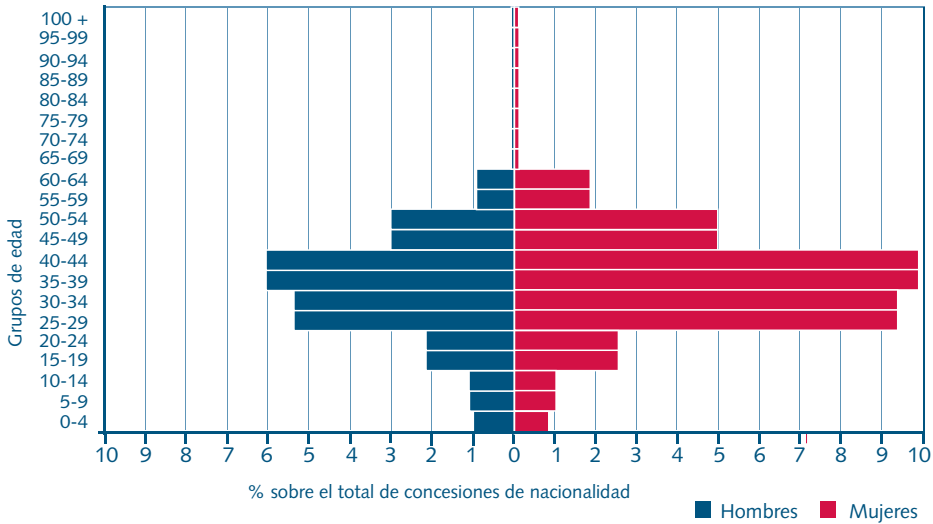
	Áv	Bu	Le	Pa	Sa	Se	So	Va	Za	CyL
2000	22	40	90	22	93	47	3	121	26	458
2001	59	118	101	13	15	52	7	210	55	630
2002	26	106	197	29	72	33	27	90	36	616
2003	32	91	168	17	67	71	57	100	32	635
2004	38	209	256	47	104	115	91	203	30	1.093
2005	80	217	230	52	131	135	103	239	51	1.238
2006	98	293	248	56	171	139	159	285	53	1.502
2007	126	361	244	69	170	172	218	365	50	1.775
2008	146	457	415	75	247	197	247	541	91	2.416
2009	208	568	251	84	223	125	185	531	65	2.240
2010	212	758	378	100	328	303	263	601	116	3.059
2011	264	651	533	160	378	232	201	710	132	3.261
2012	330	746	701	157	377	185	272	655	111	3.534
Total	1.641	4.615	3.812	881	2.376	1.806	1.833	4.651	848	22.457

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Empleo y Seguridad Social y Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Gráfico 3.1.5-3 Concesiones de nacionalidad a extranjeros residentes en Castilla y León, 2000-2012

Fuente: Ministerio de Empleo y Seguridad Social y Padrón Municipal de Habitantes (INE).

En el conjunto de la Comunidad el número anual de concesiones de nacionalidad oscila entre un 2,5% y 1,1% del de extranjeros residentes y el porcentaje total en los doce años en comparación con los empadronados en 2012 es algo inferior al promedio nacional (12,9% y 14,7% respectivamente), lo que se explica también por los saldos migratorios interiores negativos que afectan a Castilla y León, perdiendo una parte de esos habitantes. Estos nuevos españoles se caracterizan por tener una edad media de 36,6 años, menor que la de los autóctonos (46,0) pero superior a la del grupo de extranjeros (32,3), lo cual es lógico pues hasta lograr la ciudadanía han debido pasar un cierto margen de tiempo residiendo en el país que varía dependiendo de la opción utilizada para obtenerla. Si fue por arraigo se requieren al menos diez años, cinco para los refugiados, dos en el caso de los originarios de Latinoamérica, Andorra, Filipinas, Guinea Ecuatorial o Portugal y uno si han nacido en España, llevan al menos un año casados con un español o son descendiente de padres o abuelos españoles, salvo situaciones excepcionales. Su índice de envejecimiento es ínfimo (0,23) y la proporción de activos llega al 92%, superior incluso a la del conjunto de extranjeros (80,8%). Los grupos de edad dominantes son los de 35-44 años (37,5% del total de los nacionalizados) y 25-34 (36,4%), con una proporción en el de 45-54 años relativamente alta (18,3%). La pirámide de población de quienes obtuvieron la nacionalidad a partir de 2007 -no hay datos estadísticos por sexo y edad de los años anteriores- muestra un claro predominio de las mujeres que se explica sobre todo por la abundancia de latinoamericanas. El hecho de que los inmigrantes procedentes de esos países tengan mayor facilidad para convertirse en españoles en un margen de tiempo reducido es también causa de que su edad media continúe siendo tan baja en 2012 así como de que su presencia entre los nacionalizados sea abrumadora (85%) mientras la de africanos apenas supone un 8% y un 5% los europeos comunitarios (gráfico 3.1.5-4).

Gráfico 3.1.5-4 Pirámide de población de los residentes extranjeros nacionalizados en Castilla y León, 2012

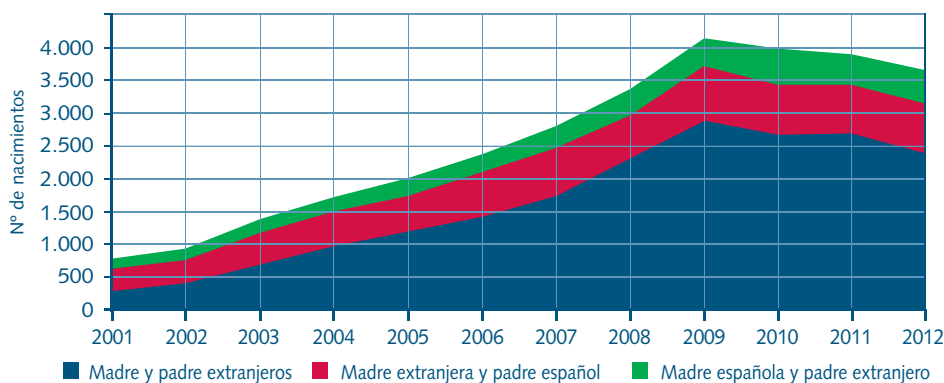
Fuente: Elaboración propia a partir del Ministerio de Empleo y Seguridad Social y Padrón Municipal de Habitantes (INE).

El segundo aspecto a considerar para medir los efectos reales de la inmigración en el crecimiento de la población castellana y leonesa es la natalidad. En el caso de que los progenitores sean extranjeros el recién nacido se registra también como tal y por tanto, ya está contabilizado en el Padrón Municipal, salvo que el país de origen de los padres no otorgue su nacionalidad a los nacidos fuera de sus fronteras o en situaciones muy especiales -que ambos sean apátridas, por ejemplo-. Lo primero afecta a un amplio número de países, muchos de ellos latinoamericanos o de otros continentes cuya presencia es asimismo elevada en la Comunidad, como sucede con Marruecos, Bulgaria y Rumania, por ejemplo. Teniendo en cuenta que la normativa de cada país está sometida a modificaciones a lo largo del tiempo, es difícil establecer con exactitud las cifras resultantes. Por otra parte los hijos de madre o padre español adquieren automáticamente esa nacionalidad y tampoco aparecen por tanto en las estadísticas de concesión, aunque como se ha indicado implican asimismo un aporte derivado de la inmigración. En definitiva, puede saberse el número de nacidos según el origen de sus progenitores, pero no su repercusión exacta en la distribución según nacionalidades que ofrece el Padrón. Por ello el indicador más utilizado para conocer su incidencia en el crecimiento es el de hijos de madre extranjera con independencia de la nacionalidad que se les adjudique, aunque a tenor de la normativa indicada la mayoría serán considerados españoles. No obstante y como el objetivo de este análisis es averiguar las consecuencias demográficas del afincamiento de extranjeros, se han desglosado todos esos nacimientos según cada una de las circunstancias posibles (*cuadro 3.1.5-2 y gráfico 3.1.5-5*).

Cuadro 3.1.5-2 Nacimientos en Castilla y León según la nacionalidad de los progenitores, 2000-2011

	Nº total de nacimientos	Madre extranjera y padre español		Madre y padre español		Total madre extranjera		Madre española y padre extranjero		Total uno o dos progenitores extranjeros	
		Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
2000-01	17.874	309	1,7	259	1,4	568	3,2	148	0,8	716	4,0
2001-02	17.579	317	1,8	370	2,1	687	3,9	153	0,9	840	4,8
2002-03	18.100	402	2,2	642	3,5	1.044	5,8	194	1,1	1.238	6,8
2003-04	18.607	458	2,5	877	4,7	1.335	7,2	201	1,1	1.536	8,3
2004-05	18.900	511	2,7	1.035	5,5	1.546	8,2	247	1,3	1.793	9,5
2005-06	19.425	585	3,0	1.266	6,5	1.851	9,5	267	1,4	2.118	10,9
2006-07	19.775	650	3,3	1.560	7,9	2.210	11,2	290	1,5	2.500	12,6
2007-08	20.077	593	3,0	2.044	10,2	2.637	13,1	364	1,8	3.001	14,9
2008-09	21.311	729	3,4	2.570	12,1	3.299	15,5	389	1,8	3.688	17,3
2009-10	20.416	706	3,5	2.378	11,6	3.084	15,1	459	2,2	3.543	17,4
2010-11	20.486	659	3,2	2.403	11,7	3.062	14,9	407	2,0	3.469	16,9
2011-12	19.862	677	3,4	2.122	10,7	2.799	14,1	463	2,3	3.262	16,4
2000-11	232.412	6.596	2,8	17.526	7,5	24.122	10,4	3.582	1,5	27.704	11,9

Fuente: Elaboración propia a partir de Movimiento Natural de la Población (INE).

Gráfico 3.1.5-5 Evolución de los nacimientos según nacionalidad de los progenitores, 2000-2011

Fuente: Elaboración propia a partir de Movimiento Natural de la Población (INE).

Estableciendo las proporciones sobre el total desde el inicio del año 2000 hasta 2012 los que han tenido como progenitor a un extranjero son el 11,9%, una proporción que alcanzó sus máximos entre 2008 y 2009 superando el 17%. El peso relativo más elevado es el de aquellos

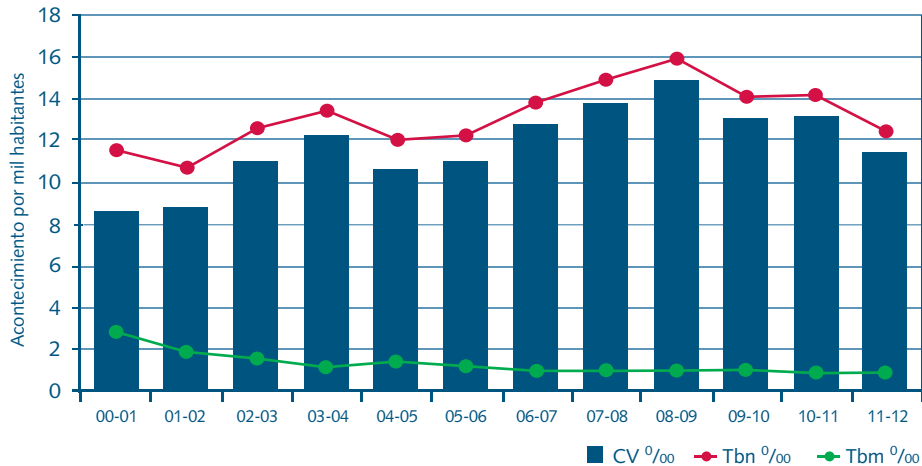
de madre extranjera, con independencia de la nacionalidad del padre (10,4%) pero los hijos de parejas mixtas se limitan al 2,8% si el padre es español y solamente un 1,5% si lo es la madre. A partir de 2009 las cifras absolutas comenzaron a descender al igual que sucedió con la natalidad en general y desde el siguiente año también bajó la proporción de hijos de extranjeros sobre el total, pese a que en esos momentos el número de los residentes en la Comunidad todavía seguía aumentando. Fue por tanto la crisis económica, antes de la inversión del sentido de los flujos migratorios, lo que provocó en primer lugar la caída de la natalidad.

Lógicamente también las defunciones de extranjeros incidieron en la evolución demográfica de la población pero en una cuantía mínima al tratarse de un conjunto de edades jóvenes. Frente a los 17.526 nacimientos de parejas extranjeras entre 2000 y 2012 el número de fallecidos se limitó a menos de una décima parte, apenas 1.437. Las tasas brutas de natalidad, siempre por encima del 10‰, llegaron a rozar el 16‰ en 2008. No son excesivamente elevadas pero en comparación con el 8,4‰ del conjunto de la población en ese mismo año marcan una diferencia muy importante. Por el contrario la tasa de mortalidad es ínfima, siempre inferior al 2‰ cuando la regional oscilaba entre un 10 y 11‰. Es más, hasta el último año analizado, tras el cual comenzaría a descender la cifra de residentes foráneos, la mortalidad tendió a la baja debido al rejuvenecimiento continuo de la población al llegar cada año nuevos inmigrantes. El resultado es un crecimiento vegetativo medio anual del 1,3%, éste sí notablemente alto y más si se compara con el general, con un valor del -0,3%, (*cuadro 3.1.5-3 y 3.1.5-6*).

Cuadro 3.1.5-3 Evolución de la dinámica natural de la población extranjera en Castilla y León, 2000-2012

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2000-11
Nacimientos	259	370	642	877	1.035	1.266	1.560	2.044	2.570	2.378	2.403	2.122	17.526
Defunciones	64	66	81	75	121	125	112	140	160	178	159	156	1.437
Crec. natural	195	304	561	802	914	1.141	1.448	1.904	2.410	2.200	2.244	1.966	16.089
Tbn ‰	11,52	10,69	12,58	13,42	12,04	12,24	13,81	14,89	15,94	14,11	14,18	12,37	13,76
Tbm ‰	2,85	1,91	1,59	1,15	1,41	1,21	0,99	1,02	0,99	1,06	0,94	0,91	1,13
CV ‰	8,68	8,78	10,99	12,27	10,63	11,04	12,82	13,87	14,95	13,05	13,24	11,46	12,63

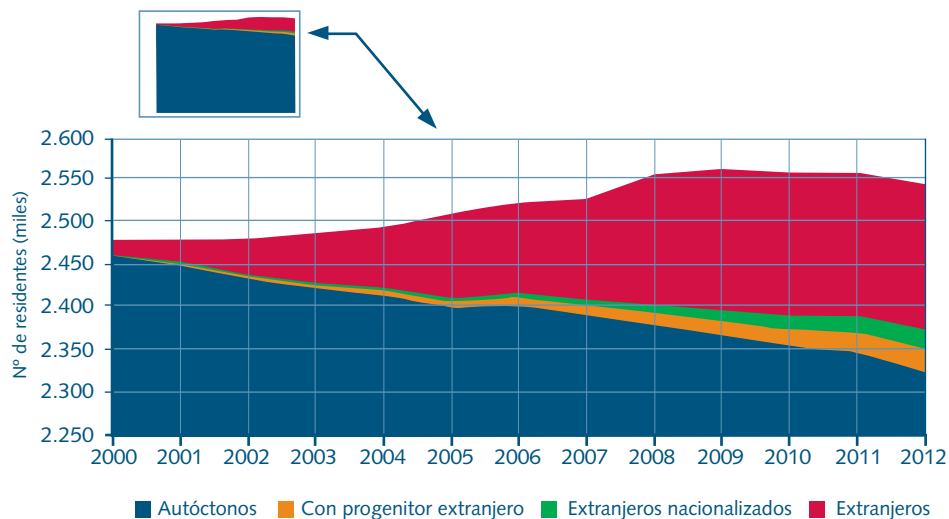
Fuente: Elaboración propia a partir del Movimiento Natural de la Población (INE).

Gráfico 3.1.5-6 Evolución de la dinámica natural de la población extranjera en Castilla y León, 2000-2011

Fuente: Elaboración propia a partir del Movimiento Natural de la Población (INE).

La repercusión de la inmigración extranjera en Castilla y León ha sido, considerando todos los elementos señalados, muy superior a la que puede deducirse del mero número de residentes llegados a la Comunidad. Estos eran 173.509 a comienzos de 2012 pero a ellos se añadan otros 22.457 que ya entonces contaban con la nacionalidad española y se habían incorporado a la región a partir del año 2000, sumando en conjunto 195.966. En realidad el total es mayor teniendo en cuenta que también deberían incluirse quienes obtuvieron la nacionalidad en años precedentes, 13.452 personas más, hasta sumar los 209.438 nacidos en el extranjero que permanecían en la región en 2012 registrados como españoles. No se ha hecho así porque el objetivo es evaluar los resultados demográficos de la etapa migratoria más cercana y no otros flujos más antiguos, como los protagonizados por portugueses y caboverdianos hacia las cuencas mineras del norte de León y Palencia. Finalmente, a todos ellos restan por adjuntar los 27.704 nacidos ya en España con al menos un progenitor extranjero, con independencia de su nacionalidad actual. En total 223.670 residentes, el 8,8% de la población total a fecha 1 de enero de 2012 (*gráfico 3.1.5-7*).

Gráfico 3.1.5-7 Evolución de población española, extranjera y nacionalizada en Castilla y León, 2000-2012



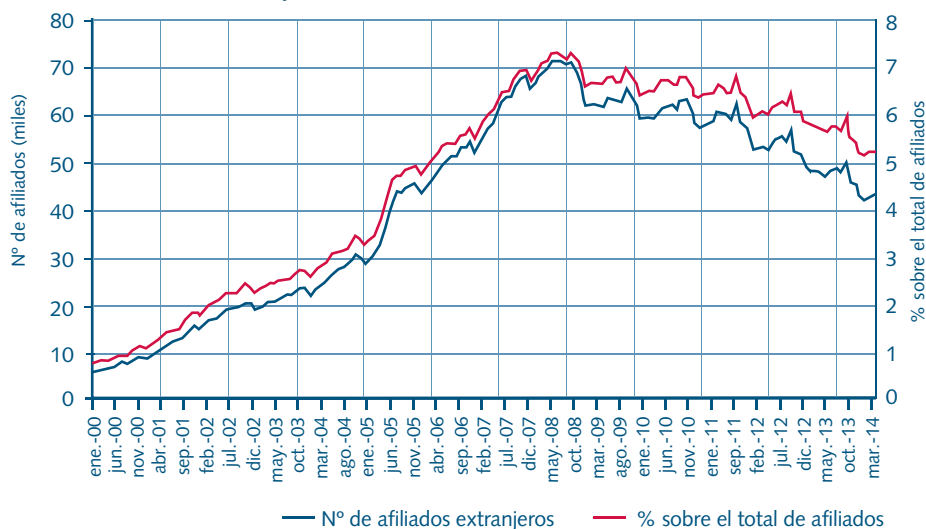
Fuente: Elaboración propia a partir de Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Desde 2012 hasta la actualidad estos guarismos se han reducido al igual que en el resto del país y el número de extranjeros residentes descendió a 164.780 en 2013 y 146.045 en 2014, este último dato aún provisional al proceder del avance padronal. La cifra de nacionalizados mantuvo no obstante su tendencia al alza y hasta el momento la de 2012-13 constituye el máximo anual histórico, 3.534 concesiones de las cuales el 77% de ellas se otorgaron a extranjeros con dos años de residencia y un 9% por matrimonio con cónyuge español, correspondiendo el 81% a latinoamericanos. En ese año hubo 2.983 nacimientos con madre o padre extranjeros (en el 87% -2.582- lo era la madre), un 8,6% menos que en el anterior y durante el primer semestre de 2013 fueron 1.148 frente a los 1.283 del mismo periodo en 2012. Los residentes foráneos y su aporte a la natalidad descienden por tanto a la par, pero la curva de quienes adquieren la nacionalidad española mantiene su tendencia al alza. Pese a este último dato, el cambio de signo de los saldos migratorios internacionales ha hecho que la cantidad de los habitantes nacidos fuera de España y residentes en la Comunidad -191.723- sumada a los nacidos en ella desde el 2000 con progenitores extranjeros, al margen de su nacionalidad actual, disminuya a 221.458, el 8,7% de la población total, una décima menos que en 2012.

No se ha analizado la incidencia de la población extranjera en el mercado laboral, dado que dicho tema no corresponde específicamente a este capítulo. Pero como se trata de un factor esencial dentro de los efectos causados por el aporte migratorio, si conviene dar al menos una idea general de su importancia. Su incremento fue paralelo al del total de trabajadores y en aumento hasta mayo de 2008 tanto en cifras absolutas como relativas -71.374, el 7,3% del total-. Desde entonces cuantía y peso relativo han ido reduciéndose, cayendo en mayor

proporción la afiliación de extranjeros que la de los autóctonos quienes en marzo de 2014 suponían el 5,2% del total, retrocediendo al índice correspondiente a abril de 2006 y en términos absolutos -43.269-, a julio de 2005. Las oscilaciones anuales de la curva de afiliación también son de mayor amplitud, una característica compartida con el conjunto de la mano de obra y derivada del incremento de las contrataciones temporales. En resumen, si la población de nacionalidad extranjera solo comenzó a reducirse a partir de 2012 la de sus ocupados lo hizo cuatro años antes y aunque también fuesen menos quienes, por la crisis económica, vinieran en busca de trabajo, la reagrupación familiar relleno ese hueco y mantuvo el signo positivo del saldo migratorio durante ese último periodo (gráfico 3.1.5-8).

Gráfico 3.1.5-8 Evolución de los extranjeros afiliados a la Seguridad Social en Castilla y León, 2000-2014



Fuente: Elaboración propia a partir de Estadísticas del Ministerio de Empleo y Seguridad Social.

A finales de junio de 2013 la Secretaría General de Inmigración y Emigración registraba un total de 193.210 extranjeros con permiso de residencia en vigor en Castilla y León, 74.570 en el régimen general y 118.640 en el comunitario, señalando pérdidas crecientes en el primero de ellos y todavía ganancias en el segundo si bien, como ya se explicó, no reflejan toda la realidad porque cada vez son más los titulares de tarjetas de residencia que abandonan el país pese a mantener sus papeles en regla. Una situación más generalizada entre los europeos comunitarios, con mayor facilidad para trasladarse a su país de origen o a otros de la UE. En conclusión, tanto los datos del Padrón como los del Movimiento Natural de la Población y la Seguridad Social y también, al menos en lo que respecta a los inmigrantes extracomunitarios, el Registro Central de Extranjeros, coinciden en la reducción de este grupo de residentes en la Comunidad.

3.1.6 Avance de cifras de población 2014

Como en años precedentes los datos provisionales del *Padrón Municipal de Habitantes de 2014* muestran un nuevo descenso del número de habitantes en España, reduciendo su población por debajo de los cuarenta y siete millones. En términos relativos se duplica la pérdida estimada para el año anterior, cuando el INE anunció una variación del -0,44% que finalmente quedó reducida al -0,29%, y si los márgenes de error se mantienen es de esperar que las cifras no resulten tan exageradas. Porque no de otra forma puede calificarse una merma superior a los cuatrocientos mil habitantes en tan solo un año, consecuencia del abandono del país por parte de más de medio millón de extranjeros (545.980), casi el triple de los que realmente lo hicieron en 2012-13 (190.020). Frente a ese vaticinado éxodo de los antiguos inmigrantes el avance del Padrón indica un incremento del número de españoles en 141.361 personas, información asimismo difícil de compaginar con los 54.482 del año anterior. En ambos casos los datos son incongruentes no solo con los de los años más recientes sino también entre sí. En cuanto a los extranjeros es notorio el hecho de que los flujos migratorios han cambiado su signo pero un saldo negativo tan elevado resulta cuestionable y no coincide tampoco con los registros de permisos de residencia en vigor que en junio de 2013 eran 5.503.977, siendo improbable que se haya producido tal disminución en seis meses. Como se ha explicado al comparar ambas fuentes estadísticas en el apartado dedicado a la inmigración, la eliminación automática en los registros padronales de los extranjeros que no renuevan su inscripción cada dos años puede explicar parte de este desajuste. En el caso del crecimiento de los residentes de nacionalidad española su aumento podría deberse también en parte a las concesiones de nacionalidad dadas durante 2013 (en 2012 se dieron 115.557, 3.534 en Castilla y León), explicando asimismo otra parte de esa reducción tan acusada del número de extranjeros. El crecimiento natural en los seis primeros meses de 2013 se limitó a 6.384 personas, por lo que no puede explicar ese supuesto aumento de 141.361 españoles y por supuesto, el saldo migratorio para los nacionales es negativo, contradiciendo nuevamente los resultados provisionales del Padrón de 2014.

Cuadro 3.1.6-1 Evolución de la población en España y las Comunidades Autónomas, 2013-2014

España y CCAA	Población total			Población extranjera				
	Residentes		% var.	Residentes		% var.	% del total	
	2013	2014 ¹	13-14	2013	2014 ¹	13-14	2013	2014 ¹
España	47.129.783	46.725.164	-0,86	5.546.238	5.000.258	-9,84	11,77	10,70
Andalucía	8.440.300	8.392.635	-0,56	729.725	657.815	-9,85	8,65	7,84
Aragón	1.347.150	1.324.802	-1,66	173.653	148.922	-14,24	12,89	11,24
Asturias	1.068.165	1.061.256	-0,65	48.394	45.010	-6,99	4,53	4,24
Baleares	1.111.674	1.101.794	-0,89	224.406	202.123	-9,93	20,19	18,34
Canarias	2.118.679	2.101.907	-0,79	301.234	266.241	-11,62	14,22	12,67
Cantabria	591.888	588.568	-0,56	38.530	34.723	-9,88	6,51	5,90
Castilla y León	2.519.875	2.492.695	-1,08	164.780	146.045	-11,37	6,54	5,86
Castilla-La Mancha	2.100.998	2.076.192	-1,18	220.919	195.352	-11,57	10,51	9,41

Continúa

Continuación

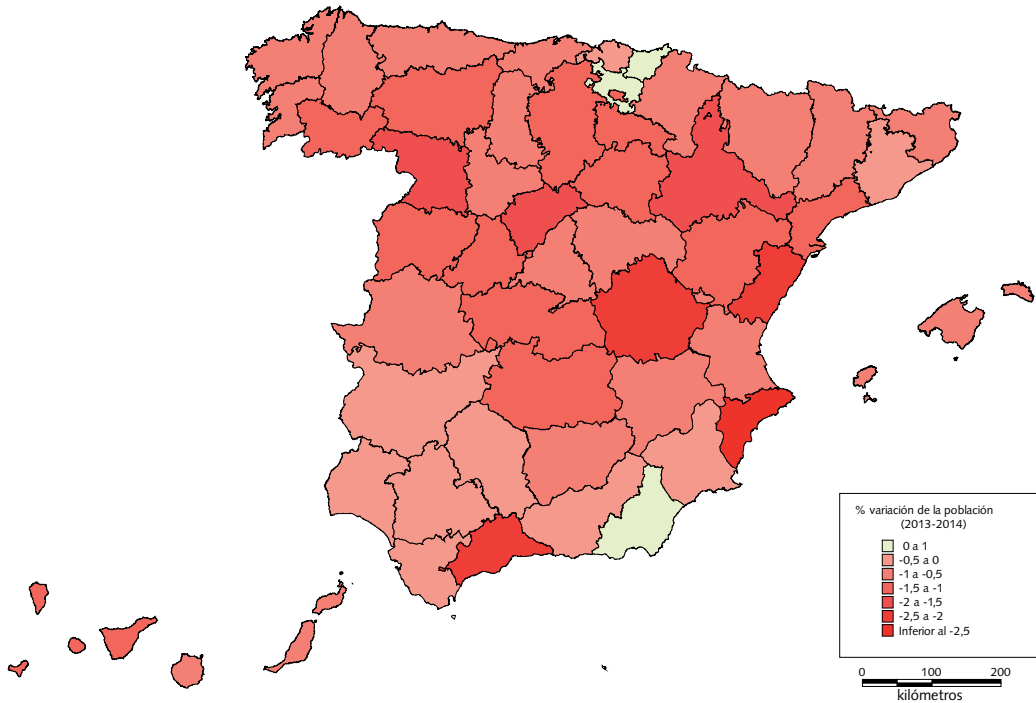
España y CCAA	Población total			Población extranjera				
	Residentes		% var.	Residentes		% var.	% del total	
	2013	2014 ¹	13-14	2013	2014 ¹	13-14	2013	2014 ¹
Cataluña	7.553.650	7.512.982	-0,54	1.158.472	1.085.976	-6,26	15,34	14,45
C. Valenciana	5.113.815	4.995.216	-2,32	863.891	732.525	-15,21	16,89	14,66
Extremadura	1.104.004	1.097.743	-0,57	41.677	37.437	-10,17	3,78	3,41
Galicia	2.765.940	2.747.559	-0,66	109.962	97.863	-11,00	3,98	3,56
Madrid	6.495.551	6.448.272	-0,73	960.121	876.493	-8,71	14,78	13,59
Murcia	1.472.049	1.466.181	-0,40	231.022	215.337	-6,79	15,69	14,69
Navarra	644.477	640.356	-0,64	67.892	59.363	-12,56	10,53	9,27
País Vasco	2.191.682	2.188.849	-0,13	148.877	140.917	-5,35	6,79	6,44
La Rioja	322.027	318.744	-1,02	44.404	39.884	-10,18	13,79	12,51
Ceuta	84.180	84.963	0,93	5.668	5.536	-2,33	6,73	6,52
Melilla	83.679	84.450	0,92	12.611	12.696	0,67	15,07	15,03

¹ Las cifras corresponden al Avance del Padrón a fecha 1 de enero de 2014.

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2013 y Avance del Padrón Municipal de Habitantes 2014 (INE).

En cualquier caso y hasta la aparición de los datos definitivos del Padrón de 2014, si hemos de dar por válidos los actuales todas las Comunidades Autónomas perdieron población durante el pasado año. El promedio nacional ha sido sobrepasado a la baja –mayores pérdidas– por la Comunidad Valenciana, Aragón, ambas Castillas, La Rioja y Baleares, mientras las dos ciudades autónomas son las únicas en ganar habitantes. En cifras absolutas es Valencia la que acapara el mayor descenso de población (-118.599 habitantes), seguida por Andalucía (-47.665) y Madrid (-47.279), ocupando en tercer lugar Castilla y León (-27.180). Al igual que en el balance general, los extranjeros ven menguadas sus cifras en toda España salvo Melilla, destacando en este aspecto las reducciones registradas en Valencia (-131.366), Madrid (-83.628), Cataluña (-72.496) y Andalucía (-71.910, mientras en Castilla y León serían 18.735 menos. La variación media anual del número de inmigrantes es del -9,84%, siendo las regiones más afectadas en términos relativos Valencia, Aragón y Navarra. Como consecuencia de todo ello el porcentaje de población extranjera se habría reducido al 10,7% y en la Comunidad al 5,9%. No sucedería lo mismo entre la población nacional que aumentaría en todas las comunidades con la excepción de las del cuadrante noroccidental peninsular. Galicia, Asturias, Extremadura y Castilla y León añaden al saldo negativo de extranjeros el de autóctonos, correspondiendo la mayor pérdida a esta última (-8.445).

Mapa 3.1.6-1 Variación de la población entre 2013 y 2014



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2013 y Avance del Padrón Municipal de Habitantes 2014 (INE).

A escala provincial las informaciones aportadas por las cifras provisionales del Padrón dibujan un mapa dominado casi en su totalidad por los balances negativos, a los cuales solamente escapan Álava, Almería y Guipúzcoa además de las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla. Alicante pierde más de un 4% de su población, Castellón, Cuenca y Málaga superan el 2%, casi lo mismo Zaragoza y otras catorce provincias presentan variaciones negativas por encima del 1%. En Castilla y León solamente en Palencia y Valladolid el resultado es inferior a ese porcentaje destacando Segovia, que con un -1,6% de residentes se sitúa al igual que Zamora entre las diez provincias españolas con mayores pérdidas relativas. Con 5.568 habitantes menos Burgos sufre el saldo absoluto más adverso, seguido por León (-4.589). Todas acusan un menor número de extranjeros y solo en Valladolid aumenta el de españoles, aunque en cantidad muy limitada (+707). La población regional bajaría de los dos millones y medio de habitantes y volvería a las cifras de 2004 al perder en un año 54.360 de los cuales 37.470 son extranjeros y 16.890 autóctonos.

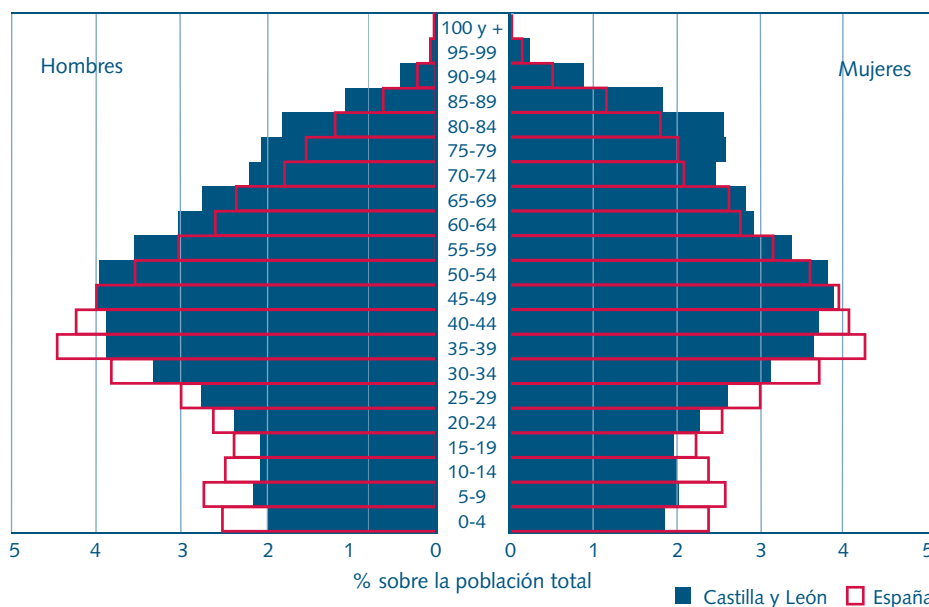
Cuadro 3.1.6-2 Evolución de la población en Castilla y León y sus provincias, 2013-2014

	Población total			Población extranjera				
	Residentes		% var.	Residentes		% var.	% del total	
	2013	2014 ¹	13-14	2013	2014 ¹	13-14	2013	2014 ¹
Ávila	168.825	166.699	-1,26	13.520	12.536	-7,28	8,01	7,52
Burgos	371.248	366.663	-1,24	32.522	28.540	-12,24	8,76	7,78
León	489.752	484.184	-1,14	25.255	22.494	-10,93	5,16	4,65
Palencia	168.955	167.565	-0,82	7.244	6.580	-9,17	4,29	3,93
Salamanca	345.548	341.929	-1,05	16.271	13.767	-15,39	4,71	4,03
Segovia	161.702	159.062	-1,63	20.797	18.852	-9,35	12,86	11,85
Soria	93.291	92.152	-1,22	9.277	8.304	-10,49	9,94	9,01
Valladolid	532.284	529.011	-0,61	31.789	27.809	-12,52	5,97	5,26
Zamora	188.270	185.430	-1,51	8.105	7.163	-11,62	4,30	3,86
Castilla y León	2.519.875	2.492.695	-1,08	164.780	146.045	-11,37	6,54	5,86

¹ Las cifras corresponden al Avance del Padrón a fecha 1 de enero de 2014.

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2013 y Avance del Padrón Municipal de Habitantes 2014 (INE).

Las estructuras por sexo y edad de la población se ven afectadas por las mencionadas pérdidas demográficas, aumentando con mayor rapidez el proceso de envejecimiento y la feminización en la cúspide de la pirámide a la par que se reduce la masculinización de las cohortes de adultos jóvenes por la mencionada merma de población extranjera, entre la cual dominan los varones. El índice de envejecimiento en Castilla y León es de 1,84 frente a 1,79 de hace cinco años y entre las mujeres llega a 2,14, duplicando las mayores de 65 años el número de las menores de 16. Los octogenarios constituyen el 9% del total de habitantes y la edad media de la población es de 46,21 años, 44,81 los varones y 47,57 las mujeres. Entre quienes se encuentran en edad activa, el 63,4% del total, la mayoría tiene más de cuarenta años (57%) y el índice de reemplazo de activos tan solo alcanza un 0,68. En comparación con la población española la mayor incidencia del envejecimiento se percibe claramente tanto en la acumulación de efectivos por encima de los 45 años de edad, muy superior al promedio nacional, como por el déficit en las cohortes de menores de 40 y en especial, en el menor tamaño de las generaciones surgidas durante los últimos quince años.

Gráfico 3.1.6-1 Comparación de pirámides de población de Castilla y León y España, 2014

Fuente: Avance del Padrón Municipal de Habitantes 2014 (INE).

Para comprender en sus justos términos el nivel de envejecimiento alcanzado en la Comunidad hay que tener en cuenta que la pirámide de España, cuyo perfil se superpone a la de Castilla y León, representa una población ya envejecida. Su edad media es de 42,2 años, inferior a la de castellanos y leoneses pero superior al promedio en la Unión Europea que es de 41,9 años y a su vez, refleja el problema del intenso envejecimiento. La Comunidad es por tanto y junto a Asturias la región con la población de mayor edad dentro un país muy envejecido perteneciente a un conjunto supranacional caracterizado por esa misma situación.

Cuadro 3.1.6-3 Dinámica natural de la población por provincias, 2013 (avance)

	Matrimonios		Nacimientos		Defunciones		Crecimiento vegetativo		Fecundidad	
	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%	ISF	%
Ávila	206	2,46	585	6,97	1.077	12,84	-492	-0,59	1,17	33,43
Burgos	377	2,04	1.549	8,40	1.883	10,21	-334	-0,18	1,36	38,94
León	577	2,37	1.561	6,41	3.061	12,57	-1.500	-0,62	1,06	30,38
Palencia	170	2,02	565	6,72	1.066	12,67	-501	-0,60	1,12	32,11
Salamanca	430	2,50	1.086	6,32	1.973	11,48	-887	-0,52	1,04	29,62

Continúa

Continuación

	Matrimonios		Nacimientos		Defunciones		Crecimiento vegetativo		Fecundidad	
	Número	‰	Número	‰	Número	‰	Número	%	ISF	‰
Segovia	194	2,42	608	7,58	823	10,26	-215	-0,27	1,21	34,58
Soria	108	2,33	345	7,44	548	11,82	-203	-0,44	1,27	36,16
Valladolid	777	2,93	2.237	8,43	2.394	9,02	-157	-0,06	1,30	37,22
Zamora	166	1,78	561	6,00	1.391	14,89	-830	-0,89	1,08	30,83
CyL	3.005	2,40	9.097	7,26	14.216	11,34	-5.119	-0,41	1,19	33,90
España	70.996	3,02	210.778	8,95	204.394	8,68	6.384	0,03	1,32	37,62

Nota: Tasas en acontecimientos por cada mil habitantes, crecimiento vegetativo por cien habitantes e ISF en hijos por mujer (todos ellos proyectados a tasas anuales). Poblaciones medias de referencia tomadas del Padrón. Se indican sólo los matrimonios de diferente sexo.

Fuente: *Movimiento Natural de la Población, datos avanzados y Padrón Municipal de Habitantes, resultados provisionales (INE).*

Aunque la incidencia de la nupcialidad sobre la natalidad es cada año menor en nuestro país, la continua caída del número de matrimonios constituye un mal síntoma. Los 9.529 en el primer semestre de 2012 se redujeron un 14,9 durante el mismo periodo de 2013 y en Castilla y León, un 8,0% (3.268 en 2012) y las tasas se encuentra en sus mínimos históricos. La reducción de las cohortes reproductoras y en especial de las pertenecientes a los grupos de edad con mayores tasas de fecundidad (30-34 años), que desde hace quince años afecta a Castilla y León, ha alcanzado también a España en su conjunto tras los últimos cinco años de crisis económica, al cesar el aporte inmigrante y ser sustituido por una emigración que no distingue entre nacionalidades. A ello se añade una bajísima fecundidad cuyo índice sintético ha sido de 1,32 hijos por mujer durante el primer semestre de 2013, inferior al anual de 2012 (1,39). En la Comunidad también se reduce de 1,21 a 1,19 entre ambos periodos, sin diferencias destacables entre las nueve provincias pues en todas es menor a la media española. Y como consecuencia de ello las cifras de nacimientos mantienen su nueva tendencia a la baja en ambos ámbitos territoriales. Si en el primer semestre de 2012 hubo en España 224.491 nacimientos, en el de 2013 fueron un 6,1% menos y el 18,3% fueron de madre extranjera. En Castilla y León la caída ha sido del 4,5% con respecto a los 9.529 del mismo periodo de 2012 y todas las provincias han experimentado una disminución, correspondiendo el 8,1% a hijos de extranjeras. Sin embargo, también el número de defunciones se ha reducido, un 6,2% en España y un 6,7% en la Comunidad y también en este caso el comportamiento ha sido similar en todas sus provincias. Por tanto y pese a que las tasas brutas de natalidad sigan descendiendo, al haberlo hecho en mayor medida las de mortalidad el crecimiento vegetativo no es tan adverso como un año antes. En España no ha variado en términos relativos, un 0,03% en ambos periodos, mientras en Castilla y León pasó de -0,45% a -0,41%. En cifras absolutas los saldos de ambos semestres fueron de +6.542 y +6.384 personas en España y de -5.714 y -5.119 en la Comunidad, cuantías ambas muy reducidas en comparación con las poblaciones analizadas, sobre todo a escala nacional. La conclusión evidente lleva de vuelta a la importancia decisiva de los flujos migratorios en el devenir demográfico, cuyos saldo negativos son los auténticos determinantes de la evolución de ambas poblaciones.



En conclusión y a pesar del carácter provisional de los datos expuestos, el aumento del ritmo de decrecimiento demográfico es patente tanto a escala nacional como en Castilla y León, las variaciones de población derivadas de la dinámica natural apenas modifican esa evolución y además, en los próximos años serán negativas también en España. Y los saldos migratorios, enmascarados o no por las concesiones de nacionalidad otorgadas a extranjeros, se revelan igualmente negativos para los españoles.

Situación económica y social de Castilla y León en 2014

Economía,
mercado laboral,
calidad de vida y
protección social

Tomo I



Consejo Económico y Social
de Castilla y León

3.1 Dinámica demográfica.

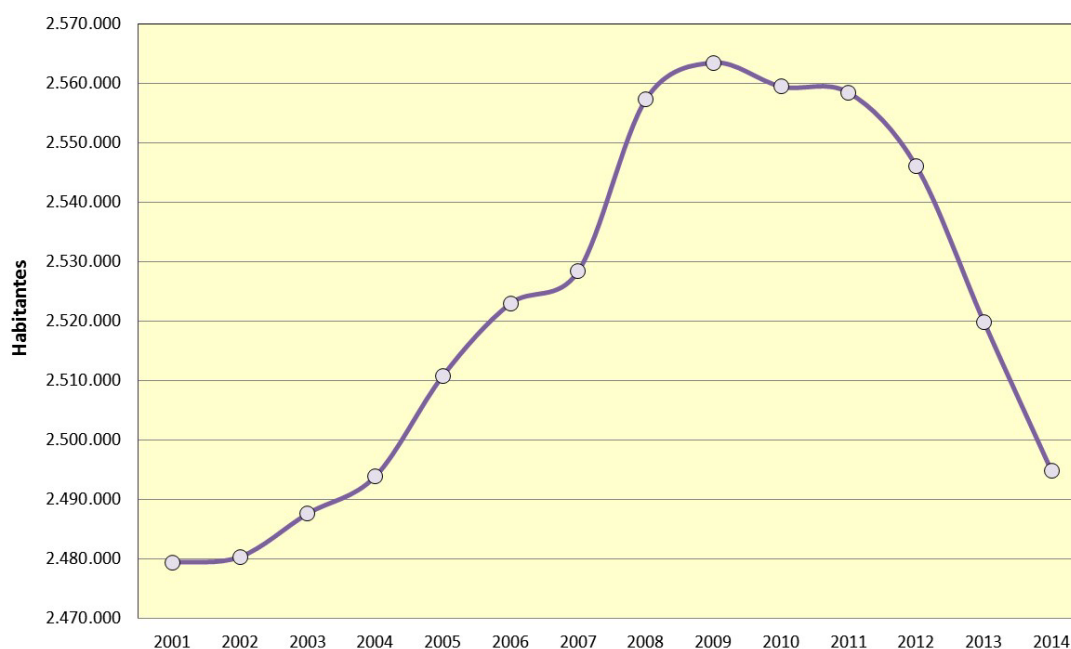
Tanto en España como en Castilla y León la evolución de la población entre 2013 y 2014 ha mantenido la tónica decreciente de años anteriores, impulsada por unos saldos migratorios internacionales de signo negativo y, cada vez en mayor número de Comunidades Autónomas, por una dinámica natural recesiva. La conjunción de ambos elementos da lugar a un descenso creciente del número de habitantes, a mayor ritmo en la Región que en el conjunto nacional debido al balance migratorio interno adverso y a su conocido envejecimiento demográfico. Tras el periodo de recuperación vinculado a la llegada de población extranjera entre 2001 y 2009 y después de una breve fase de estancamiento, desde 2012 Castilla y León ha visto la rápida reducción de su población, con una tasa anual media para el último trienio del -0,84%, la mayor de toda España, cuyo promedio fue del -0,30%. En cinco años, desde el máximo poblacional logrado en 2009, se han perdido 68.731 habitantes, la segunda mayor cifra en términos absolutos tras la sufrida por la Comunidad Valenciana (89.831), si bien allí partían del doble de población inicial. El cambio de tendencia, iniciado en las comunidades del cuadrante noroccidental peninsular, se ha extendido a todas las demás y solamente las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla presentan balances positivos junto a otras cinco provincias. Estamos por tanto ante un proceso generalizado e intensificado por un balance exterior que contrarresta sobradamente el reducido aporte de la dinámica natural en el país, ya que en 2013 la diferencia entre nacimientos y defunciones se redujo a 35.296 personas, una cuarta parte del logrado en 2008. Diferencia territorialmente muy desigual dado que todas las Comunidades Autónomas de la costa cantábrica, junto a Aragón, Castilla y León y Extremadura también obtuvieron un saldo negativo en este aspecto y en las restantes los balances sufren una progresiva aminoración.

La inversión de los flujos generados por las migraciones internacionales es sin embargo el factor más destacado del cambio, al igual que lo fue durante la etapa de expansión. Los datos varían según la fuente de información estadística utilizada pero todas ellas coinciden en que, tanto entre españoles como extranjeros, predominan, y de forma notable, las pérdidas frente a las incorporaciones. En España disponemos actualmente de dos fuentes internas que cuantifican estos desplazamientos, la *Estadística de Variaciones Residenciales –EVR–* y la *Estadística de Migraciones –EM–*, de reciente aparición y adaptada a los requisitos de Eurostat sobre cuantificación de este fenómeno (*Reglamento 862/2007 del Parlamento Europeo y del Consejo sobre Estadísticas de Migraciones y Protección Internacional*, aplicado al *Plan Estadístico Nacional 2013-2016*). Hasta su pasada edición se utilizó para la elaboración del presente informe la primera de ellas cuyo valor reside en parte en la escala temporal de la información, mucho más prolongada, pero sobre todo en posibilitar un análisis pormenorizado basado en el municipio como unidad territorial, mientras la segunda no desagrega sus datos más allá de la escala provincial. Pero, al ser ahora la fuente oficial, la *EM* ha de incluirse obligatoriamente en el epígrafe dedicado a este análisis. Con la finalidad de evitar una ruptura brusca de las series temporales creadas a partir de las publicaciones precedentes se ha decidido mantener las tablas de datos obtenidas de la *EVR* y adjuntar, cuando es posible, las mismas derivadas de la nueva fuente. Las

diferencias son relativamente importantes en la cuantía total de la emigración a escala nacional (453.543 personas según la *EVR* a lo largo de 2013 y 532.303 de acuerdo con la *EM*) pero no si se trata exclusivamente de españoles (72.447 y 73.329 respectivamente), centrándose los supuestos errores de la *EVR* en la población extranjera que, habiendo emigrado, no ha cursado la correspondiente baja padronal. Los saldos de la emigración exterior son por tanto mayores que los hasta ahora considerados y en lugar de perder 111.153 habitantes en 2013 el país habría visto mermada su población por esta causa en 251.531 personas. Para Castilla y León ello supone que el saldo migratorio exterior de -3.711 residentes señalado por la *EVR* ascendería en realidad a -5.185, aunque el de los de nacionalidad española sería muy similar (-1.521 de la *EVR* frente a -1.504 de la *EM*). Una tercera fuente de información, el *Padrón de Españoles Residentes en el Extranjero –PERE-* indica que en el mismo año cambiaron su domicilio a otros países 2.857 españoles procedentes de Castilla y León –emigrantes, por tanto-, cantidad no muy alejada de los 2.645 contabilizados por la *EVR* o los 2.624 según la nueva *EM*. En cuanto a la migración interior, su saldo, también negativo para la Comunidad, sería de -7.974 (*EVR*) o -8.355 (*EM*), encontrándose nuevamente el mayor margen de error entre los extranjeros, pues ambos datos son parecidos para la población española (-6.169 y -6.327). En resumen, la nueva fuente de información estadística señala unas pérdidas causadas por las migraciones superiores a las que se creían hasta el momento y cuyas diferencias se deben principalmente a la subestimación del número de salidas de residentes extranjeros. Aumento del déficit demográfico que afecta a toda España pero con mayor impacto en Castilla y León al ser una región también emigrante dentro de las fronteras nacionales (*grafico 3.1.1*).

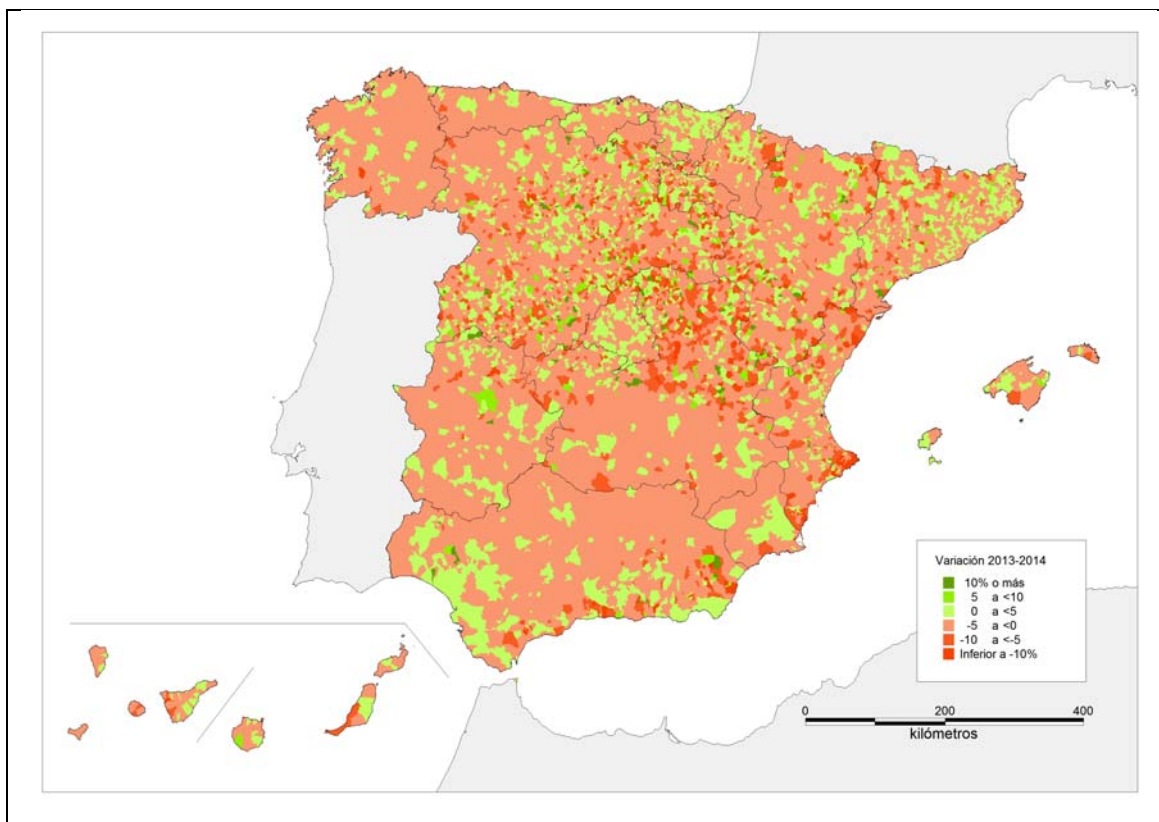
Grafico 3.1-1

Evolución de la población de Castilla y León, 2001-2014



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

La rápida caída del número de habitantes en Castilla y León entre 2013 y 2014 fue por tanto resultado de dos balances negativos, el natural, responsable del 42% de esas pérdidas y el migratorio, dentro del cual tuvo mayor incidencia la merma debida a los flujos interregionales, culpables del 62% del saldo migratorio adverso. La emigración hacia otros países aumenta no obstante en toda España y lo mismo sucede en la Comunidad. Desde 2010 las pérdidas absolutas se han sextuplicado a escala nacional mientras Castilla y León, que logró resultados positivos hasta 2011, desde 2012 los presenta negativos y en ascenso. Las cifras padronales decrecen tanto en el ámbito rural –incluidos los centros de servicios- como urbano, ganando población solamente los entornos capitalinos –y cada vez menos-. Algo que no ha de extrañar en un territorio tan afectado por la emigración y el envejecimiento, sobre todo si se tiene en cuenta que en España tanto los núcleos urbanos como los centros de servicios con independencia de su entidad están sufriendo pérdidas en general. Solamente han incrementado sus efectivos unas pocas capitales (Almería, Ciudad Real, Huesca, Murcia, Palma de Mallorca, Pontevedra y Vitoria) y el conjunto de núcleos de entre 50.001 y 100.000 habitantes, localizados la mayoría en el entorno de Madrid (Alcorcón, Aranjuez, Getafe, Las Rozas, Rivas-Vaciamadrid, San Sebastián de los Reyes, Torrejón de Ardoz y Valdemoro) y Barcelona (Castelldefels, Granollers, Mataró, Sant Cugat del Vallès y Terrassa), junto a ciudades costeras y centros turísticos (Algeciras, Arrecife, El Ejido, Gijón, Roquetas de Mar, San Cristóbal de la Laguna y Vélez-Málaga, entre otros). El grupo de municipios de 1.001 a 2.000 habitantes ha ganado población pero se debe a la integración entre ellos de otros que, cumpliendo funciones de distribución de servicios en el medio rural del interior peninsular, *han perdido (en los de 2.001 a 3.000 habitantes el padrón se ha reducido en 13.674 personas durante el último año)*. Las tendencias más generalizadas son, por tanto, similares en Castilla y León a las de la mayor parte del territorio nacional y, aunque con diferente intensidad, el proceso de decrecimiento demográfico se extiende cada año a más municipios españoles: solamente el 26% de ellos ganaron residentes en 2013-14 (aumentaron su población apenas un 1,0%) frente al 24% en la Comunidad. (Mapa 3.1.1)

Mapa 3.1-1**Variación de población en los municipios españoles entre 2013 y 2014**

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

3.1.1 Evolución reciente de la población y su distribución espacial.

A lo largo del año 2013 España perdió un 0,8% de sus residentes debido sobre todo al saldo negativo de la población extranjera, reducida en 522.751 personas (en el año anterior fueron 190.020), mientras las de nacionalidad española aumentaban en 164.309, superando holgadamente el incremento de 2012-13 (54.482). Estos datos brutos deben matizarse no obstante dado que la variación del número de estas últimas registradas en el *Padrón Municipal de Habitantes* incluye también a los “nuevos españoles” surgidos gracias a las concesiones de nacionalidad, una cifra muy elevada en estos últimos años. Solo en 2013 fueron 261.295 y si bien, como es lógico, no todas ellas beneficiaron a residentes en el país o supusieron su permanencia en el mismo, sí lo hizo una gran parte, por lo que el aumento de la población nacional no deriva ni exclusiva ni preferentemente de su saldo natural, que en ese mismo año aportó apenas 35.296 personas. En realidad desde la crisis económica de 2008, durante el quinquenio transcurrido de 2009 a 2014, la diferencia entre nacimientos y defunciones sumó 385.674 habitantes al país mientras la cifra de concesiones de nacionalidad alcanzó las 694.769. En cualquier caso, el descenso de población restó 358.442 personas a España en 2013-14, marcando una tendencia ya iniciada el año precedente con un saldo de -135.538 (el -0,3%). Siguiendo una espiral creciente desde el inicio de la crisis económica el número de Comunidades Autónomas con balances demográficos negativos ha ido incrementándose rápidamente hasta afectar actualmente a la totalidad de ellas, con las excepciones de las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla. Destaca en términos absolutos la Comunidad Valenciana con 108.971 habitantes menos (-2,1% de los empadronados en 2013), a gran distancia de los 41.111 perdidos por Madrid (-0,6%), 37.995 por Andalucía (-0,5%) o 34.747 por Cataluña (-0,5%), sumando entre las cuatro el 62% del déficit. Pero salvo en la primera de ellas la disminución ni siquiera alcanzó un punto porcentual y en términos relativos la incidencia de la caída resultó mucho más importante en algunas de las menos pobladas. Son los casos de Aragón (-1,6%), Castilla-La Mancha (-1,1%) y Castilla y León (-1,0%), a las cuales se añaden otras que, aunque con cifras anuales no tan negativas, vienen sufriendo esta situación desde hace al menos un quinquenio, como sucede en Asturias, Extremadura y Galicia, además de en la propia Castilla y León. (Cuadro 3.1.1-1)

Cuadro 3.1.1-1

Evolución de la población en España y las Comunidades Autónomas, 2013-2014

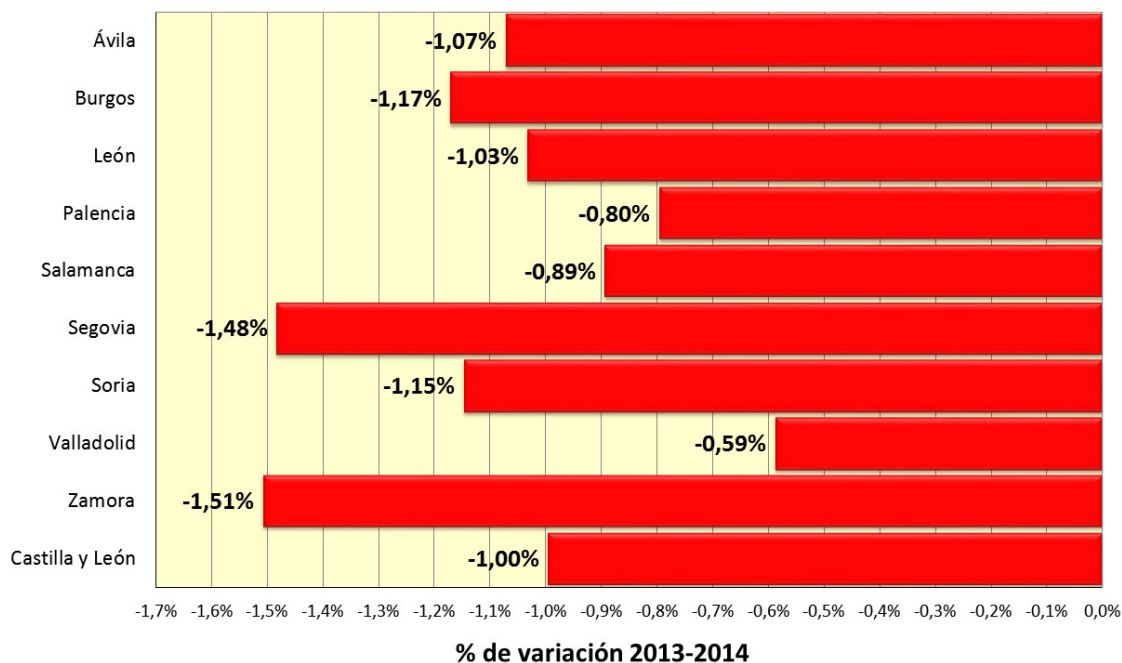
España y Comunidades Autónomas	Población total			Población extranjera				
	Residentes			Residentes			% del total	
	2013	2014	Var 13-14	2013	2014	Var 13-14	2013	2014
España	47.129.783	46.771.341	-0,76	5.546.238	5.023.487	-9,43	11,77	10,74
Andalucía	8.440.300	8.402.305	-0,45	729.725	661.520	-9,35	8,65	7,87
Aragón	1.347.150	1.325.385	-1,62	173.653	149.231	-14,06	12,89	11,26
Asturias	1.068.165	1.061.756	-0,60	48.394	45.124	-6,76	4,53	4,25
Baleares	1.111.674	1.103.442	-0,74	224.406	203.112	-9,49	20,19	18,41
Canarias	2.118.679	2.104.815	-0,65	301.234	267.138	-11,32	14,22	12,69
Cantabria	591.888	588.656	-0,55	38.530	34.762	-9,78	6,51	5,91
Castilla y León	2.519.875	2.494.790	-1,00	164.780	146.818	-10,90	6,54	5,88
Castilla-La Mancha	2.100.998	2.078.611	-1,07	220.919	196.033	-11,26	10,51	9,43
Cataluña	7.553.650	7.518.903	-0,46	1.158.472	1.089.214	-5,98	15,34	14,49
C. Valenciana	5.113.815	5.004.844	-2,13	863.891	739.630	-14,38	16,89	14,78
Extremadura	1.104.004	1.099.632	-0,40	41.677	37.716	-9,50	3,78	3,43
Galicia	2.765.940	2.748.695	-0,62	109.962	98.245	-10,66	3,98	3,57
Madrid	6.495.551	6.454.440	-0,63	960.121	879.953	-8,35	14,78	13,63
Murcia	1.472.049	1.466.818	-0,36	231.022	215.869	-6,56	15,69	14,72
Navarra	644.477	640.790	-0,57	67.892	59.550	-12,29	10,53	9,29
País Vasco	2.191.682	2.188.985	-0,12	148.877	141.316	-5,08	6,79	6,46
Rioja (La)	322.027	319.002	-0,94	44.404	40.018	-9,88	13,79	12,54
Ceuta	84.180	84.963	0,93	5.668	5.536	-2,33	6,73	6,52
Melilla	83.679	84.509	0,99	12.611	12.702	0,72	15,07	15,03

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

El retorno de los inmigrantes extranjeros a su país de origen o su marcha a otros destinos con un mercado laboral más acogedor es el principal responsable no sólo a escala nacional sino también en las Comunidades Autónomas, pues las salidas superaron a las llegadas en todas ellas salvo la ciudad autónoma de Melilla. Por el contrario el número de españoles aumentó, si bien en menor medida, en la mayoría. Las excepciones fueron Castilla y León, Galicia, Asturias y Extremadura, confirmando una dinámica recesiva característica del cuadrante noroccidental peninsular. La población foránea residente en el país es ahora del 10,7% del total frente al máximo logrado en 2010 (12,2%) y su tasa de decrecimiento anual continúa al alza llegando al -9,4% este último año, oscilando entre el -14% de Aragón y la Comunidad Valenciana y el -5% del País Vasco o -6% de Cataluña. En Castilla y León la población extranjera residente ha pasado de representar el 6,54% del total en 2013 al 5,88% en 2014.

Gráfico 3.1.1-1

Evolución de la población de las provincias de Castilla y León, 2013-2014



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

El comportamiento demográfico a escala provincial en Castilla y León no difiere en ningún caso de la dinámica general enunciada para la Comunidad. Nuevamente, pues lo mismo sucedió el año anterior, todas las provincias pierden residentes, coincidiendo las situaciones extremas con las de 2012-13 al mantenerse Zamora como la más perjudicada y Valladolid, la que menos. El orden en la importancia relativa de este descenso de población sí varía algo entre ellas pero así sucede todos los años y las diferencias de uno a otro apenas son de medio punto. En el último lustro el número de habitantes se ha visto reducido en 68.731 personas y más de la mitad de esta cantidad se concentra en tres provincias, León (-15.475), Salamanca (-12.149) y Zamora (-10.233). En las dos primeras ello supone una merma de entre el 3,0% y 3,4% con respecto a 2009, valores relativos que comparten con Palencia y Soria, mientras en Zamora asciende al -5,2%. En sentido opuesto Valladolid (-0,6%) es la única que se aleja del promedio regional (-2,7%). Estas diferencias responden a dos saldos igualmente negativos hoy día, el natural y el migratorio, siendo éste último el más determinante, ya que la tendencia recesiva de la dinámica natural no ha cambiado sensiblemente desde hace décadas. Tampoco lo ha hecho el peso relativo de cada provincia en el conjunto desde inicios del nuevo siglo y aunque con saldos absolutos anuales alejados, la reducción de sus residentes con respecto a los que tenían en 2013 ni siquiera varía un punto porcentual entre las situaciones extremas (Valladolid y Zamora). En consecuencia Valladolid y León mantienen su hegemonía demográfica con algo más de un millón de residentes entre ambas, el 41% del total regional, mientras la suma de Burgos y Salamanca supera los setecientos mil (28%) ocupando el segundo escalón de esta lista. De las restantes provincias destaca por su reducida entidad Soria, la provincia española

con menor densidad de población, como veremos más adelante, con poco más de noventa mil habitantes, siendo escasas las diferencias entre Ávila, Palencia, Segovia y Zamora si bien la tendencia más acentuada al decrecimiento de esta última podría variar la situación en los próximos años. En resumen, dentro de una evolución negativa generalizada, las diferencias siguen incrementándose sobre todo entre las dos provincias con comportamientos más alejados, Valladolid y Zamora. (Cuadro 3.1.1-2)

Cuadro 3.1.1-2

Evolución de la población en las provincias de Castilla y León, 2001-2014

Año	Ávila	Burgos	León	Palencia	Salamanca	Segovia	Soria	Valladolid	Zamora	C y L
2001	163.885	349.810	499.517	177.345	350.209	147.028	91.314	497.961	202.356	2.479.425
2002	165.138	352.723	496.655	176.125	347.120	149.286	91.487	501.157	200.678	2.480.369
2003	165.480	355.205	495.998	175.047	348.271	150.701	90.954	506.302	199.688	2.487.646
2004	166.108	356.437	492.720	173.990	350.984	152.640	91.652	510.863	198.524	2.493.918
2005	167.032	361.021	495.902	173.471	352.414	155.517	92.773	514.674	198.045	2.510.849
2006	167.818	363.874	498.223	173.153	353.110	156.598	93.503	519.249	197.492	2.523.020
2007	168.638	365.972	497.387	173.281	351.326	159.322	93.593	521.661	197.237	2.528.417
2008	171.815	373.672	500.200	173.454	353.404	163.899	94.646	529.019	197.221	2.557.330
2009	171.680	375.563	500.169	173.306	354.608	164.854	95.101	532.575	195.665	2.563.521
2010	171.896	374.826	499.284	172.510	353.619	164.268	95.258	533.640	194.214	2.559.515
2011	172.704	375.657	497.799	171.668	352.986	164.169	95.223	534.874	193.383	2.558.463
2012	171.265	374.970	494.451	170.713	350.564	163.701	94.522	534.280	191.612	2.546.078
2013	168.825	371.248	489.752	168.955	345.548	161.702	93.291	532.284	188.270	2.519.875
2014	167.015	366.900	484.694	167.609	342.459	159.303	92.221	529.157	185.432	2.494.790

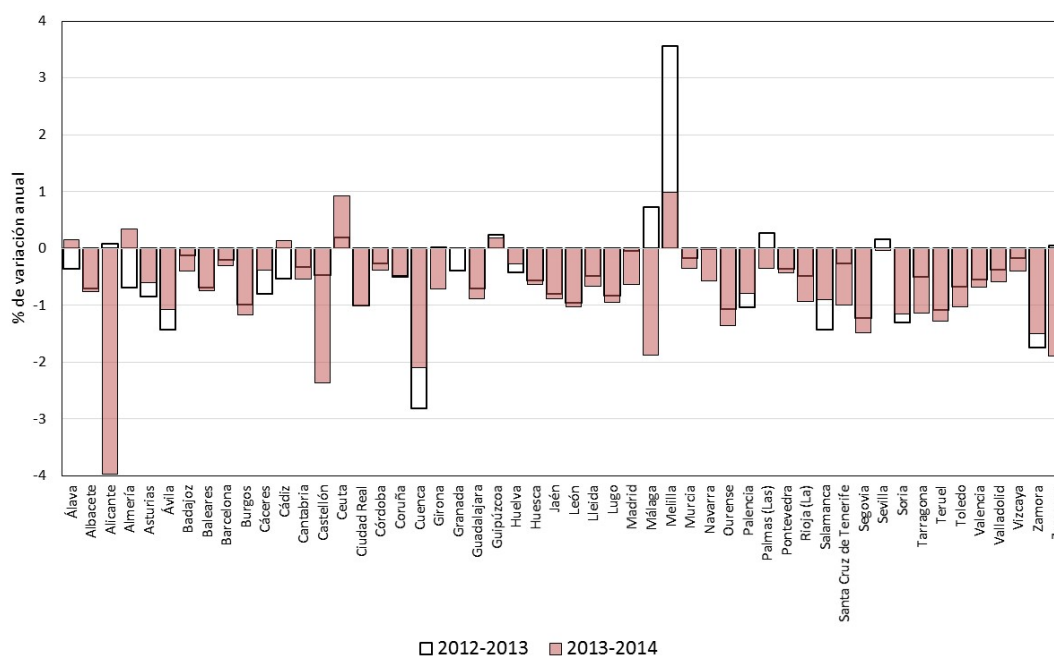
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

El análisis provincial de la evolución de la población española manifiesta que la tendencia al descenso resulta asimismo generalizada a esta escala. Si en 2012-13 fueron nueve las que consiguieron incrementar sus efectivos, el siguiente año se redujeron a siete, de las cuales tres pertenecen a Andalucía (Almería, Cádiz y Granada), dos son vascas (Álava y Guipúzcoa) y las restantes las ciudades autónomas. Salvo en Ceuta y Melilla, donde rondó el 1%, los crecimientos resultaron insignificantes, el 0,3% en Almería y ni siquiera un 0,2% en las restantes. Y aún más si se consideran las aportaciones absolutas, 7.636 habitantes entre las siete provincias. En sentido opuesto las siete que más perdieron (Alicante, Madrid, Málaga, Zaragoza, Valencia, Barcelona y Castellón) arrojaron la cifra de 216.781 residentes menos, lo que explica con bastante claridad el balance final a escala nacional. Ninguna de las castellanas y leonesas se encuentran a la cabecera de dicho ranking pero ello se debe exclusivamente a su escaso peso demográfico ya que, si se cuantifican las pérdidas en cifras porcentuales, el resultado es muy diferente. Entre la diez donde este índice es más negativo se hallan Zamora (6ª), Segovia (7ª) y Burgos (10ª), seguida inmediatamente por Soria (11ª) y en los lugares 13º y 14º, Ávila y León. Palencia, ocupa este año el puesto 23º y Valladolid, en este caso manteniendo una posición ya conocida anteriormente, el 32º, siendo la única provincia por encima del promedio nacional. Pese a todo ello la posición de las provincias de Castilla y León ha mejorado con

respecto a otros años y ello se debe a que el principal causante del descenso demográfico, la presencia a la baja de residentes extranjeros, posee un menor peso relativo en esta Comunidad que en el conjunto nacional y en especial en algunas de las provincias más perjudicadas como Alicante (con un 21% de población extranjera) o Castellón y Málaga (16%), las primeras en el listado indicado. En otros casos es sin embargo la atonía demográfica la causa principal, como sucede en Zamora, donde los extranjeros son solo un 4% de la población o en León y Salamanca (menos del 5%), un hecho común a otras provincias españolas del cuadrante noroccidental: las cuatro gallegas, las dos extremeñas, Asturias y Cantabria. (Gráfico 3.1.1-2).

Gráfico 3.1.1-2

Provincias españolas ordenadas según la variación anual de su población en 2013-14



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

De los 173.509 extranjeros residentes con que llegó a contar Castilla y León en 2012 se han perdido en tan solo dos años cerca de veintisiete mil (26.691) y el ritmo del descenso es creciente, un -5,0% en 2012-13 y -10,9% en 2013-14. Por el contrario y a pesar de mantener su tradicional balance negativo, la población de nacionalidad española pasó entre ambos años de una tasa del -0,7% al -0,3%, con una reducción total de 24.597 personas, inferior por tanto a la del grupo de inmigrantes. Cierto es que los resultados del último año varían notablemente entre las nueve provincias pues si bien en el conjunto de la Comunidad la reducción del número de extranjeros empadronados supone el 71,6% de las pérdidas totales, en León y Palencia no alcanza ni la mitad (48,9%) y en Zamora suponen solamente un tercio (33,2%). En el extremo opuesto se encuentran Burgos (90,1%) y Soria (87,9%) y aunque en ambas es preocupante la mayor intensidad de los flujos de salida, es en la segunda donde sus consecuencias pueden ser sin duda más negativas, al tratarse de una provincia con mayor envejecimiento demográfico y cuya recuperación en los años de bonanza se cimentó en el empadronamiento de

extranjeros, que llegaron a suponer el 10,7% de sus habitantes en 2011. Valladolid constituye una excepción pero no al comportamiento del grupo de extranjeros, cuyos efectivos también se han visto reducidos y suponen la mayor merma de toda la Comunidad (-3.929 en 2013-14), sino al de los españoles, al ser la única provincia donde su número ha aumentado aunque sólo sea en 802 residentes. Pese a estas diferencias y habida cuenta de la reducida proporción de la población extranjera en el cómputo total, el que su reducción en cifras absolutas sea tan elevada como para superar a escala regional dos veces y media la de los autóctonos indica claramente la intensa movilidad espacial de ese colectivo e implica, al igual que sucedió durante el periodo de expansión, que las pérdidas futuras pueden serlo a muy corto plazo.

No ha de olvidarse, sin embargo, lo ya indicado en el análisis de las Comunidades Autónomas referente a las concesiones de nacionalidad española, cuyo abultado número también en Castilla y León ha de servirnos para matizar estos datos. Según el Observatorio Permanente de la Inmigración del Ministerio de Empleo y Seguridad Social solamente durante 2013 fueron 8.987, la inmensa mayoría de ellas otorgadas a latinoamericanos (6.761, el 75%), concentrándose en Burgos (1.640), León (1.746), Valladolid (1.704) y en menor cuantía, Salamanca (1.065). La repercusión de tales cambios en la evolución real de la población autóctona es difícil de evaluar si bien puede hacerse un cálculo indirecto considerando no a los residentes de nacionalidad española sino a los nacidos en España, que en 2013 eran 2.317.536 y 2.302.324 en 2014, es decir, se habían reducido en 15.212 personas, más del doble de la disminución correspondiente a los de esta nacionalidad. Ello significa que una parte de los españoles que permanecen en la Comunidad no son realmente autóctonos sino inmigrantes nacionalizados y, por tanto, la merma de los primeros es superior a lo que cabe deducir de los datos anteriormente citados. Por supuesto tampoco la diferencia entre ambas cifras es exacta, al incidir otros aspectos como la emigración de extranjeros con nacionalidad española o los nacidos de padres extranjeros, que pueden o no haberla adquirido. Pero al menos acerca un poco más a la verdad sobre el actual proceso migratorio desarrollado en un marco extremadamente complejo. (*Cuadro 3.1.1-3*).

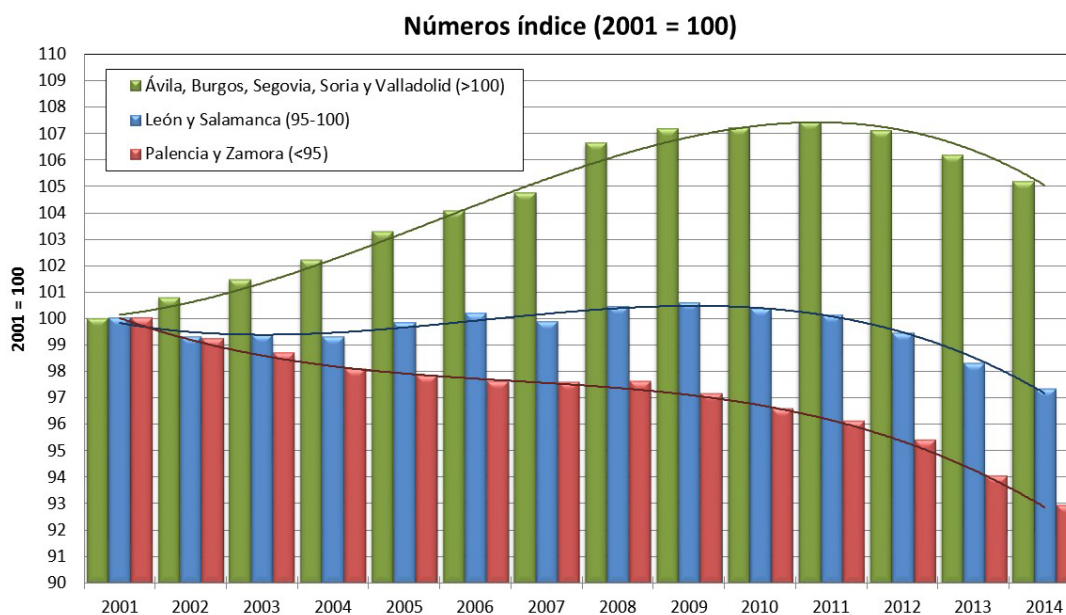
Cuadro 3.1.1-3

Evolución de la población en Castilla y León y sus provincias, 2013-2014

Provincia	Población total			Población extranjera				
	Residentes		% var.	Residentes		% var.	% del total	
	2013	2014	2013-14	2013	2014	2013-14	2013	2014
Ávila	168.825	167.015	-1,07	13.520	12.601	-6,80	8,01	7,54
Burgos	371.248	366.900	-1,17	32.522	28.604	-12,05	8,76	7,80
León	489.752	484.694	-1,03	25.255	22.782	-9,79	5,16	4,70
Palencia	168.955	167.609	-0,80	7.244	6.586	-9,08	4,29	3,93
Salamanca	345.548	342.459	-0,89	16.271	13.937	-14,34	4,71	4,07
Segovia	161.702	159.303	-1,48	20.797	18.948	-8,89	12,86	11,89
Soria	93.291	92.221	-1,15	9.277	8.337	-10,13	9,94	9,04
Valladolid	532.284	529.157	-0,59	31.789	27.860	-12,36	5,97	5,26
Zamora	188.270	185.432	-1,51	8.105	7.163	-11,62	4,30	3,86
Castilla y León	2.519.875	2.494.790	-1,00	164.780	146.818	-10,90	6,54	5,88

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

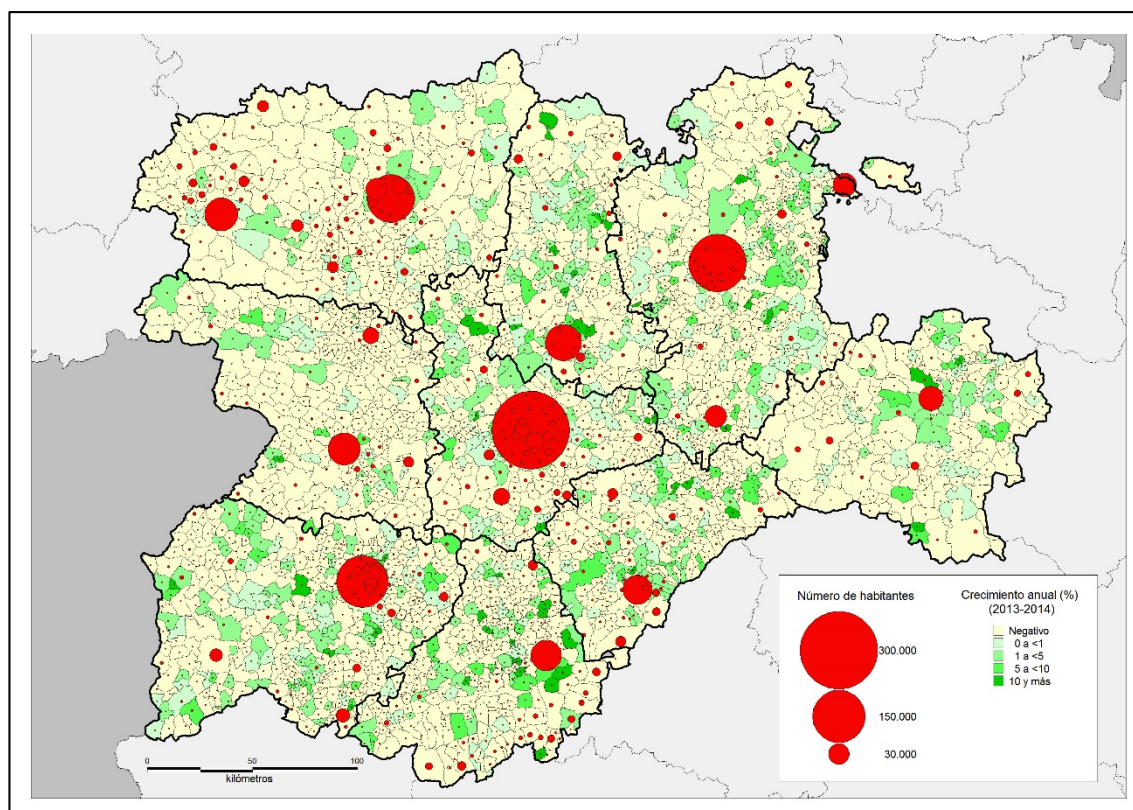
En general y obviando el entramado que subyace bajo las cifras totales del decrecimiento demográfico y sobre todo, de su componente nacional o extranjero, lo cierto e indudable es que se confirma la tendencia al descenso generalizado de la población regional. Se mantienen diferencias interprovinciales con respecto a la intensidad del mismo, pero todos los grupos que hasta el inicio de la crisis económica mostraban perfiles propios bien diferenciados (crecimiento en Ávila, Burgos, Segovia y Valladolid, estabilidad en León y Salamanca, y decrecimiento en Palencia y Zamora) muestran una progresiva caída del número de habitantes. En el primero de ellos este cambio de sentido de su curva evolutiva no tuvo lugar hasta 2012 mientras en el segundo se remonta a 2010, hasta llegar a 2013-14 con unas tasas negativas para todos ellos que tienden a igualarse. En efecto, en el último año y en el grupo de las provincias anteriormente más dinámicas las pérdidas demográficas fueron del 1,0%, mismo porcentaje que el del grupo intermedio y solamente algo inferior al del tradicionalmente decreciente (1,2%). Una tónica no muy diferente a la seguida por otras provincias del interior, como la mayor parte de las castellano-manchegas (Albacete, Ciudad Real, Guadalajara, Toledo).

Gráfico 3.1.1-3**Evolución de la población por grupos provinciales, 2001-2014**

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

El análisis del territorio a escala municipal nos muestra una diversidad de situaciones mucho mayor, pero no esconde la misma tendencia a la generalización de los balances negativos. La población urbana de Castilla y León, considerando como tal la residente en municipios mayores de diez mil habitantes, sumaba a comienzos de 2014 un total de 1.285.206 personas, el 51%. Es un porcentaje muy bajo si se compara con el correspondiente a escala nacional (79%) y manifiesta, además de la importancia que mantiene el mundo rural, las consecuencias de un modelo de poblamiento disperso y de la enorme fragmentación administrativa característica de la Comunidad, con 2.248 –el 28%– de los 8.117 municipios existentes en el país. No solo es la región con más municipios, sino también a la que pertenecen los menos poblados, concentrando 1.991 menores de mil habitantes de los 4.923 de toda España, el 40%. Y todo ello frente a una población que es el 5% de la española. Por consiguiente el dominio de los saldos demográficos negativos a escala municipal no constituye ninguna novedad sino, más bien, una constante con más de medio siglo de antigüedad derivada de una división territorial heredada del mapa municipal dibujado en 1833, con posteriores escisiones que elevaron la cifra a más de 2.800 municipios a mediados del Siglo XX, reduciéndose posteriormente hasta alcanzar en 1981 una cantidad semejante a la actual que desde entonces apenas ha sufrido variaciones puntuales. Con tan escasa y dispersa población el lograr fijarla en el medio rural resulta sumamente dificultoso y no ha de extrañar que si en 2001 eran 1.561 los municipios que perdían habitantes, en 2007, en pleno auge de la inmigración extranjera, siguieran siendo una mayoría (1.391) y en 2014, tras un quinquenio de crisis, ascendieran nuevamente a 1.565 –el 70% del total-. La tendencia normal es a la concentración espacial en los núcleos más poblados y con ello, las cifras de aquellos que pierden residentes en los últimos años experimentan un alza continua. En el último periodo anual 2013-14 las pérdidas afectaron a 1.381 municipios eminentemente rurales –menores de 2.000 habitantes-, a los cuales hay que añadir

otros 94 centros de servicios de diversa entidad enclavados en el mismo ámbito. Pero el signo negativo se extendió asimismo a 64 municipios localizados en el área de influencia urbana de las distintas ciudades de la Comunidad e incluso afectó a 7 de carácter periurbano, colindantes con capitales. Es más, todas las ciudades de Castilla y León, dieciocho incluyendo las capitales, perdieron habitantes a lo largo de 2013, si bien este último hecho no siempre puede considerarse una merma real de las áreas urbanas, ya que en muchas de ellas deriva de los traslados residenciales hacia núcleos periféricos, como se analiza más adelante. (*Mapa 3.1.1-1*)

Mapa 3.1.1-1**Población en 2014 y tasa de crecimiento anual**

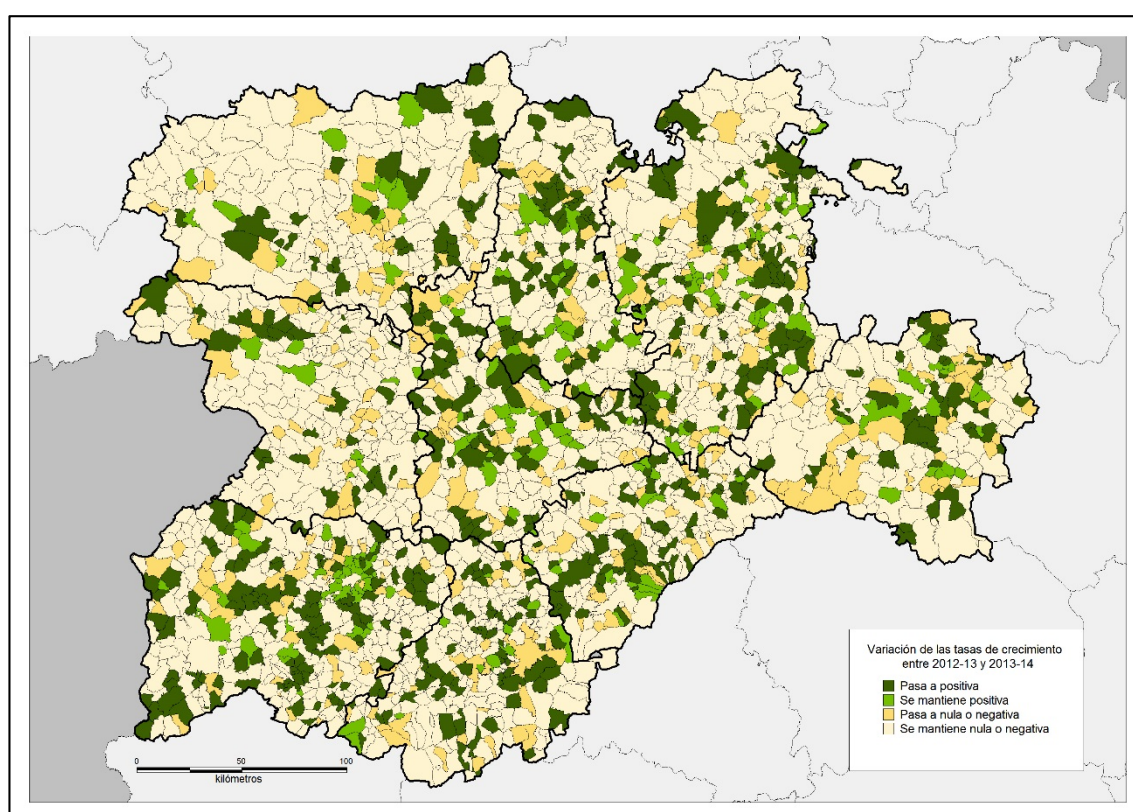
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

En el lado de los datos positivos se encuentran los 541 municipios con ganancias poblacionales en 2013-14, el 24% del total, a los cuales pueden sumarse otros 142 -6%- que no experimentaron variaciones. El balance de su conjunto no es sin embargo elevado, pues sumaron 6.901 residentes a sus padrones, lo que da un promedio inferior a 13 sobre una población media de 583 habitantes (un 2,2% de incremento). Y como en el grupo precedente, también entre ellos las situaciones son muy diferentes. La inmensa mayoría son pequeños municipios rurales menores de dos mil habitantes, con ganancias medias de seis personas (solamente 23 de ellos superaron la veintena). Más preocupante resulta el hecho de que los centros de servicios con una dinámica positiva se redujesen a 9, teniendo en cuenta el importante papel que juegan en el medio rural. En cambio, en las áreas de influencia de las ciudades el número de los beneficiados por los desplazamientos de población hacia las periferias ascendió a 64, a los que han de sumarse otros 17 municipios periurbanos. Entre ambos conjuntos el saldo logrado es de 4.069 empadronados más, un aumento promedio de medio centenar que sin embargo enmascara su concentración en unos pocos núcleos caracterizados por su intenso crecimiento (solamente Arroyo de la Encomienda, en Valladolid, sumó 929 habitantes, y otros once superaron el centenar, localizados sobre todo en las periferias de Salamanca y Valladolid).

El balance final, muestra algunas diferencias destacables con respecto al del periodo anual precedente. Frente a 491 municipios que pasaron a tener una evolución positiva desde saldos nulos o negativos fueron sólo 318 los que siguieron el camino inverso, aunque también es cierto que 1.247 mantuvieron el signo adverso que ya mostraban en 2012-13 y únicamente 192 el positivo. En resumen, el 30,4% de los municipios de Castilla y León lograron alcanzar o conservar la situación de crecimiento demográfico y el restante 69,6% emprendió o continuó por la senda del decrecimiento. (*Mapa 3.1.1-2*).

Mapa 3.1.1-2

Variación del crecimiento entre 2012-13 y 2013-14



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Cuadro 3.1.1-4**Residentes según tipo de municipio, 2013-2014**

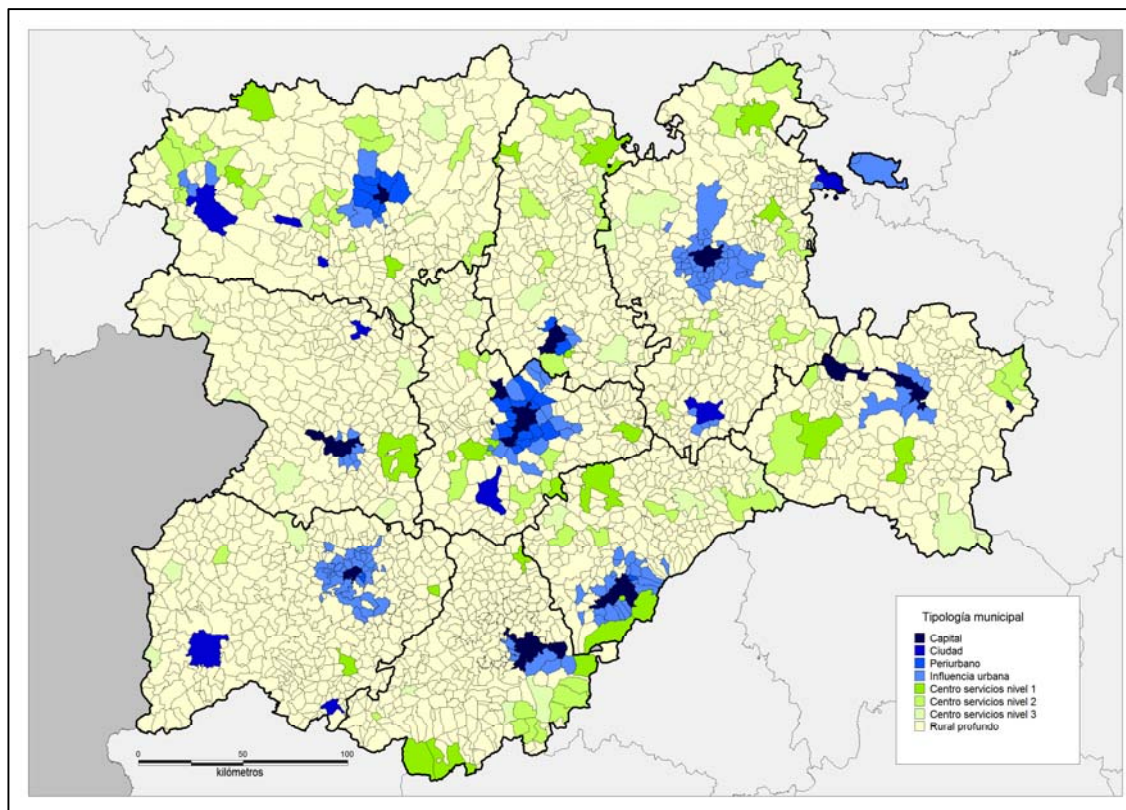
Ámbito	Población		% población		Nº de municipios		% de municipios	
	2013	2014	2013	2014	2013	2014	2013	2014
Capitales	1.067.895	1.058.509	42,36	42,41	9	9	0,40	0,40
Otras ciudades	239.906	226.697	9,52	9,08	10	9	0,44	0,40
Áreas periurbanas	185.389	187.029	7,35	7,49	24	24	1,07	1,07
Influencia urbana	148.517	149.590	5,89	5,99	133	133	5,91	5,91
Centros de 1 ^{er} orden	159.384	162.071	6,32	6,49	23	23	1,02	1,02
Centros de 2 ^o orden	153.603	147.943	6,09	5,93	52	49	2,31	2,18
Centros de 3 ^{er} orden	44.088	50.711	1,75	2,03	28	32	1,24	1,42
Rural profundo (<2.000 hab.)	522.427	513.598	20,72	20,58	1.970	1.970	87,59	87,59
Castilla y León	2.521.209	2.496.148	100,00	100,00	2.249	2.249	100,00	100,00

Nota: Se incluye en las áreas de influencia urbana el municipio alavés de la Ribera Baja (área de influencia de Miranda de Ebro) por lo que el total de municipios suma 2.249 en lugar de los 2.248 con que cuenta la Comunidad.

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Tal como se ha indicado anteriormente el balance del mundo urbano no puede limitarse al mero registro de los municipios que superan los diez mil habitantes, un umbral utilizado frecuentemente en los informes estadísticos pero que, como todos, no deja de ser ambiguo. Por ello y junto al mismo se han de tener en cuenta los ubicados en las franjas periurbanas y también otros más alejados, no colindantes con las ciudades, pero que aun así se localizan en sus cercanías y cuya población, desde la óptica laboral, mantiene estrechos vínculos con ellas. Las estructuras demográficas y socio económicas de su población son semejantes en ambos conjuntos y en general, pertenecen al grupo de los caracterizados por poblaciones jóvenes y expansivas, receptores de las familias jóvenes procedentes de sus ciudades centrales. Mientras éstas últimas perdieron el 1,7% de sus habitantes, sus periferias ganaban un 0,8%, un balance general negativo por tanto para todo el ámbito urbano que comenzó a serlo en el año 2011 y que en 2013-14 supuso la resta del 1,2% de su población, pese a contar con un peso relativo con respecto al total regional ligeramente ascendente, el 65,0% del total (64,8% en 2011). La disminución de residentes en las ciudades en el último año se ha visto afectada, en términos estadísticos, por el hecho puntual de que una de ellas, la leonesa Villablino, perdió ese carácter al descender su población por debajo de los 10.000 habitantes. Pero, incluso sin esta modificación del número de núcleos considerados urbanos, los resultados habrían sido igualmente negativos. En mundo rural, exceptuados los municipios vinculados a las ciudades, la reducción fue del 0,6%, afectando incluso a los centros de servicios. Los de primer orden (más de 5.000 habitantes) ganaron población pero debido sólo a esa incorporación a su grupo de Villablino. La perdieron asimismo los de segundo orden (entre 2.001 y 5.000 habitantes), de los cuales además tres pasaron a formar parte del nivel inferior. En consecuencia los centros de tercer orden, núcleos que cumplen este papel pese a su escasa población, aparecen en tabla de datos correspondiente con ganancias que no responden tampoco a un crecimiento real, sino al mayor número de sus miembros debido a ese transvase desde el nivel inmediatamente superior. El conjunto de los centros de servicios rurales

muestra en definitiva un balance positivo del 1% anual que desaparece si se restan los 9.784 habitantes de Villablino, convirtiéndose en un -1,7%, exactamente el mismo del ámbito rural profundo.

Mapa 3.1.1-3**Tipología municipal, 2014**

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

El mapa de la tipología municipal (*mapa 3.1.1-3*) presenta, según lo enunciado, algunas variaciones en 2014. La más importante es el mencionado abandono por parte de Villablino (León) del grupo de ciudades e incorporarse a la categoría de centro de servicios de primer orden o nivel 1; pero dentro de este grupo también desaparece Fabero (León), cuya población ya no supera el umbral de los 5.000 y se desplaza por tanto al de centros de servicios de segundo orden o nivel 2. En consecuencia, el número final de centros de primer orden permanece invariable (24). Entre los de segundo orden la cifra pasa de 52 a 49 ya que pese a la incorporación de Fabero, los municipios de El Barraco (Ávila), Boñar (León), Paredes de Nava (Palencia) y Coca (Segovia) pierden el nivel de los 2.000 habitantes y se integran en el conjunto de centros de tercer orden o nivel 3, ascendiendo así de 28 a 32. Durante los últimos cinco años (2009-14) el número de los considerados urbanos, al margen de las capitales de provincia, ha pasado de 11 a 9, los centros de primer orden de 22 a 23, los de segundo orden de 57 a 49 y los más limitados, de tercer orden, de 23 a 32 (*cuadro 3.1.1-4*).

Cuadro 3.1.1-5**Densidad por tipo de municipio (hab./km²)**

Ámbito territorial	Densidad (hab./km ²)		Superficie	
	2013	2014	km ²	%
Capitales	825,99	818,73	1.292,86	1,38
Otras ciudades	177,20	213,41	1.062,24	1,13
Áreas periurbanas	208,51	210,36	889,11	0,95
Influencia urbana	35,72	35,98	4.157,35	4,44
Centros de 1er orden	51,54	50,42	3.214,27	3,43
Centros de 2º orden	26,50	29,41	5.030,93	5,37
Centros de 3er orden	16,40	14,00	3.623,19	3,87
Rural profundo (<2.000 hab.)	7,02	6,90	74.455,99	79,44
Castilla y León	26,76	26,64	93.725,94	100,00
España	92,42	91,72	509.962,83	

Nota: Las áreas de influencia urbana incluyen el municipio alavés de la Ribera Baja (área de influencia de Miranda de Ebro).

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

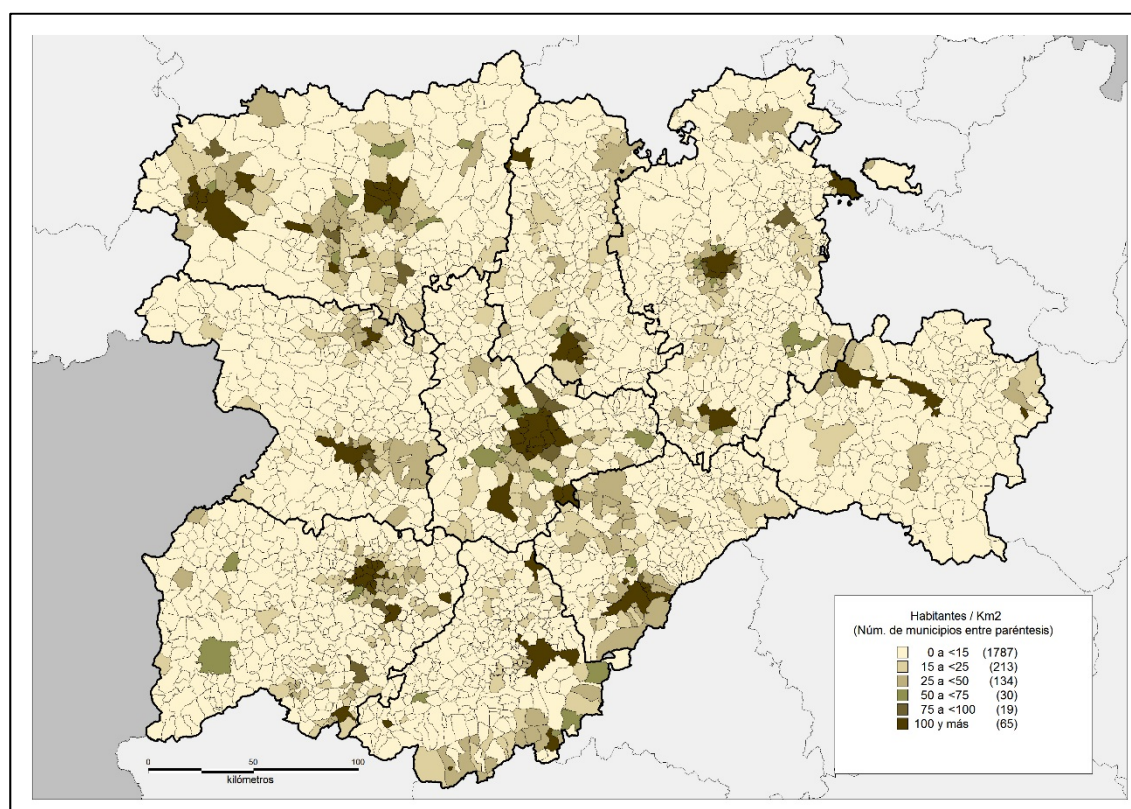
El mapa de densidad de población (*mapa 3.1.1-4*), en consonancia con la pérdida de habitantes, muestra un territorio donde se mantiene el proceso de vaciamiento demográfico retomado tras la crisis y el cambio de sentido de los flujos migratorios internacionales. La densidad a escala regional es un 29% inferior a la media nacional y se acerca al límite superior que señala una situación de despoblación media, los 25 hab/km². Solamente en el conjunto urbano más compacto, las capitales, ciudades y sus inmediatas franjas periurbanas, la densidad de población resulta elevada. En las áreas de influencia urbana es baja (36 hab/km²) debido a que en estos municipios algo más alejados de los núcleos urbanos los usos agrarios del suelo continúan siendo dominantes pese a los cambios demográficos experimentados por la población. Por el contrario, los centros de servicios de primer orden poseen una densidad superior (50 hab/km²) al concentrar en su territorio buena parte de la población del medio rural. A partir de este nivel la densidad se reduce con rapidez, con valores típicos de un territorio afectado por despoblación severa (menos de 15 hab/km² en los centros de tercer orden) o muy severa (menos de 10 hab/km² en el ámbito rural profundo). En 2014 la densidad de población era inferior a ese umbral en el 67% del territorio de Castilla y León, abarcando 63.282 Km² y afectando a 1.519 municipios, el 68% de los existentes. En una situación de despoblación severa estaban otros 268 municipios (el 12%) cuyo territorio se extendía por 10.138 Km², el 11% de la superficie regional. Y en otros 8.901 Km² (el 9%) la densidad era de entre 15 y 25 hab/km², valores indicativos de una despoblación media, en la que se encontraban 213 municipios (10%). En resumen, solamente un 12% del territorio y 11% de sus municipios superaban claramente el umbral de la despoblación. Junto al ámbito urbano y los principales centros de servicios, las áreas rurales con mayor densidad demográfica son cada año más reducidas y las principales se localizan en las vertientes septentrionales de las serranías abulenses y segovianas, El Bierzo y Tierra de Pinares. De las Merindades burgalesas sólo destacan ya dos municipios (Medina de Pomar y Villarcayo), mientras los ejes trazados por los

principales valles fluviales, donde tradicionalmente la densidad era mayor, en lugar de franjas continuas muestran en la actualidad municipios aislados con valores algo superiores a su entorno.

(Mapa 3.1.1-4)

Mapa 3.1.1-4

Densidad de población, 2014



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Cuadro 3.1.1-6

Densidad de población en las Comunidades Autónomas y peso relativo de su superficie y población con respecto al total nacional

Comunidades Autónomas	Superficie (km ²)	Población		Densidad		% sobre España	
		2013	2014	2013	2014	Superficie	Población
Andalucía	87.596,97	8.440.300	8.402.305	96,35	95,92	17,31	17,96
Aragón	47.720,25	1.347.150	1.325.385	28,23	27,77	9,43	2,83
Asturias	10.602,44	1.068.165	1.061.756	100,75	100,14	2,10	2,27
Baleares	4.991,66	1.111.674	1.103.442	222,71	221,06	0,99	2,36
Canarias	7.446,95	2.118.679	2.104.815	284,50	282,64	1,47	4,50
Cantabria	5.321,34	591.888	588.656	111,23	110,62	1,05	1,26
Castilla y León	94.226,93	2.519.875	2.494.790	26,74	26,48	18,62	5,33
Castilla-La Mancha	79.461,97	2.100.998	2.078.611	26,44	26,16	15,71	4,44
Cataluña	32.090,54	7.553.650	7.518.903	235,39	234,30	6,34	16,08
C. Valenciana	23.254,47	5.113.815	5.004.844	219,91	215,22	4,60	10,70
Extremadura	41.634,50	1.104.004	1.099.632	26,52	26,41	8,23	2,35
Galicia	29.574,69	2.765.940	2.748.695	93,52	92,94	5,85	5,88
Madrid	8.027,69	6.495.551	6.454.440	809,14	804,02	1,59	13,80
Murcia	11.313,91	1.472.049	1.466.818	130,11	129,65	2,24	3,14
Navarra	10.390,36	644.477	640.790	62,03	61,67	2,05	1,37
País Vasco	7.230,03	2.191.682	2.188.985	303,14	302,76	1,43	4,68
Rioja (La)	5.045,25	322.027	319.002	63,83	63,23	1,00	0,68
Ceuta	19,48	84.180	84.963	4.321,36	4.361,55	0,00	0,18
Melilla	13,41	83.679	84.509	6.240,04	6.301,94	0,00	0,18
ESPAÑA	505.962,84	47.129.783	46.771.341	93,15	92,44	100,00	100,00

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE) e Instituto Geográfico Nacional.

La desigual distribución de la población española se percibe claramente cada año a través del valor de su densidad demográfica en todas las escalas administrativas. Castilla y León, junto a Aragón, Castilla-La Mancha y Extremadura, conforman los territorios donde este índice presenta los valores más bajos de todas las Comunidades Autónomas, entre 26 y 28 hab/km². Y aunque las cuatro suman más de la mitad del territorio español (263.044 Km², el 52%) en ellas residen solamente 6.998.418 habitantes (el 15%). En el extremo contrario y exceptuando los archipiélagos y las Ciudades Autónomas, las cuatro Comunidades peninsulares con mayor densidad de población son Cataluña, Madrid, País Vasco y la Comunidad Valenciana, que agrupan al 45% de los habitantes (21.167.172) en un 14% de la superficie (70.603 km²).

Los datos a escala provincial no muestran tampoco ninguna sorpresa frente a los de años precedentes. Soria es la provincia española de menor densidad, 8,95 hab/km², poco menos que Teruel, con 9,48 hab/km². Junto a Zamora, Ávila, Palencia y Segovia, citadas de menor a mayor densidad, forman parte del grupo de diez provincias que no sobrepasan el umbral de los 25 hab/km² en cuyo límite se encuentra Burgos (25,67). Poco más tienen Salamanca y León mientras en Valladolid, la más poblada, sus 65,24 hab/km² representan un 70% de la densidad media nacional. Tampoco entre las

más densamente pobladas hay variaciones, con Madrid y Barcelona a la cabeza, seguidos por las provincias vascas de Vizcaya y Guipúzcoa y las levantinas de Alicante y Valencia. Al igual que se indicaba en el caso de las Comunidades Autónomas, no se ha tenido en cuenta a los archipiélagos, cuyas elevadas densidades de población, derivadas del carácter isleño, al igual que sucede en las ciudades de Ceuta y Melilla.

Cuadro 3.1.1-7

Evolución de la densidad de población en Castilla y León y España (2013-2014)

Provincia	Superficie (km ²)	Población		Densidad	
		2013	2014	2013	2014
Ávila	8.049,92	168.825	167.015	20,97	20,75
Burgos	14.291,05	371.248	366.900	25,98	25,67
León	15.581,81	489.752	484.694	31,43	31,11
Palencia	8.052,51	168.955	167.609	20,98	20,81
Salamanca	12.349,95	345.548	342.459	27,98	27,73
Segovia	6.922,75	161.702	159.303	23,36	23,01
Soria	10.307,17	93.291	92.221	9,05	8,95
Valladolid	8.110,49	532.284	529.157	65,63	65,24
Zamora	10.561,26	188.270	185.432	17,83	17,56
Castilla y León	93.698,00	2.519.875	2.494.790	26,89	26,63
España	509.962,83	47.129.783	46.771.341	92,42	91,72

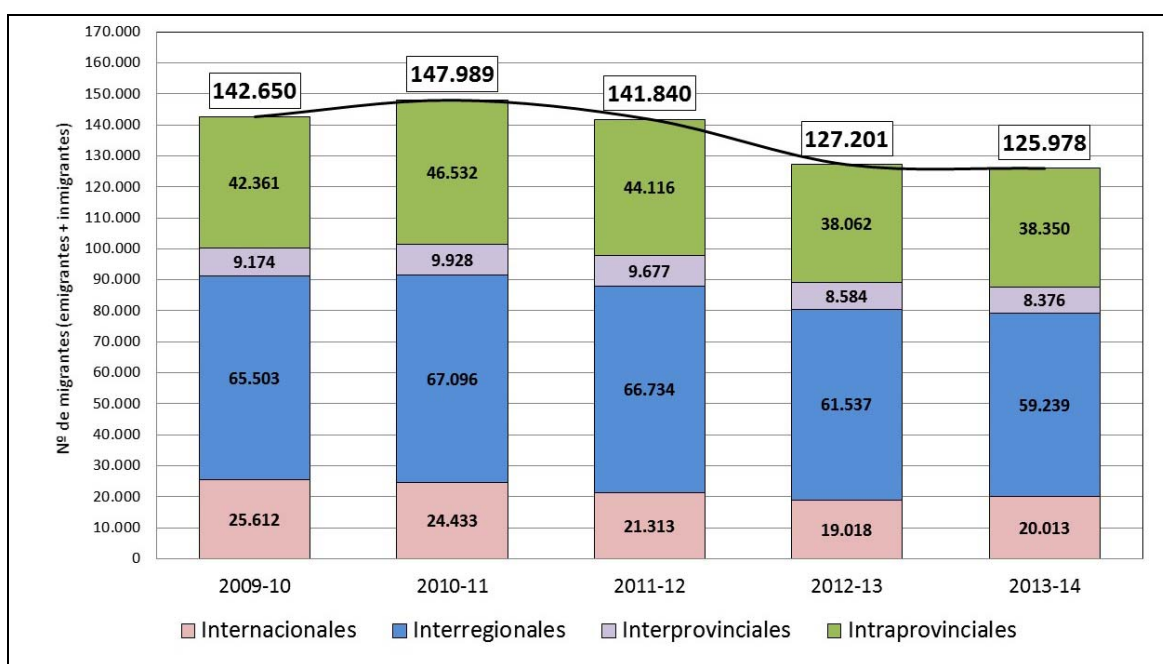
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE) e Instituto Geográfico Nacional.

3.1.2 Movilidad espacial de la población e inmigración extranjera.

Por tercer año consecutivo la movilidad espacial se ha visto reducida en Castilla y León aunque, si exceptuamos el incremento experimentado en 2010, la tendencia se remonta seis años atrás. Desde 2007 el número de migrantes, cualquiera que sea su destino, ha descendido un 31%, pasando de 182.779 a 125.978. La caída más acentuada corresponde a las migraciones internacionales con un 57% menos de participantes y, si bien es cierto, que los flujos de salida han aumentado en términos relativos (el último año fueron un 138% más que en 2007), mayor ha sido la incidencia de la reducción de llegadas en cifras absolutas. La inmigración internacional es un 80% inferior a la de 2007 pero ese porcentaje supone 21.787 personas menos, cuando en el caso de la emigración la diferencia es de 7.666. La suma de emigrantes e inmigrantes que se desplazan entre la Comunidad y el extranjero es, por tanto, mucho más reducida en estos momentos que en años anteriores, cuando España era un foco de atracción para la mano de obra foránea. Las migraciones interiores, contabilizando tanto flujos de salida como de llegada, también han modificado su cuantía en el mismo sentido, cayendo entre un 21% y 27% según su tipología. En el caso de los cambios de flujos interregionales, y siempre tomando como base los datos de 2007 (76.229), la reducción fue del 22%, con 12.472 migrantes menos, aunque se mantiene el predominio de los emigrantes sobre los inmigrantes y en consecuencia, el tradicional saldo negativo.

Gráfico 3.1.2-1

Evolución del número de desplazamientos migratorios con origen o destino en Castilla y León durante el último quinquenio



Fuente Estadísticas de Variaciones Residenciales (INE).

Dentro de los límites de la Comunidad Autónoma se observa una tendencia similar, con un descenso del 27% de quienes cambian de provincia de residencia y de un 21% en el caso de que lo hagan entre municipios de la misma. A estos últimos corresponde la mayor pérdida de movilidad espacial en cuando a las cifras totales de migrantes (11.505 menos de los 48.624 registrados en 2007), algo lógico al tratarse de un tipo de desplazamientos más común que los realizados cruzando los límites provinciales pues a las migraciones entre el mundo rural y urbano se suman las dirigidas desde pequeños núcleos hacia centros de servicios, desde las ciudades hacia sus periferias y en los últimos años, las migraciones de retorno al medio rural. Los migrantes interprovinciales han pasado de 11.427 a 8.376 (-2.486) y continúan siendo los flujos de menor intensidad.

Cuadro 3.1.2-1

Migraciones interiores por provincias, 2013-2014

Provincia	Población media	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo migratorio	Tasa migratoria (‰)
Ávila	167.920	3.370	4.304	-934	-5,56
Burgos	369.074	4.913	6.184	-1.271	-3,44
León	487.223	6.123	7.618	-1.495	-3,07
Palencia	168.282	2.299	2.726	-427	-2,54
Salamanca	344.004	4.457	5.569	-1.112	-3,23
Segovia	160.503	2.720	3.626	-906	-5,64
Soria	92.756	1.468	1.857	-389	-4,19
Valladolid	530.721	6.050	7.085	-1.035	-1,95
Zamora	186.851	2.418	3.204	-786	-4,21
Castilla y León	2.507.333	33.818	42.173	-8.355	-3,33

Nota: No se han contabilizado los flujos migratorios dentro de la propia provincia. Su inclusión en el cómputo elevaría el total de inmigrantes a 66.952 y el de emigrantes a 75.307. La tasa migratoria se expresa en saldo por cada mil habitantes.

Fuente: *Estadística de variaciones residenciales y Padrón de Habitantes* (INE).

Las migraciones internas muestran, a escala regional, y pese al descenso del número total de migrantes, un incremento del saldo negativo y en consecuencia, de la tasa migratoria neta, aparente contradicción derivada de un decrecimiento más intenso de las entradas frente a las salidas. Se trata de un proceso ya detectado en años anteriores cuya evolución es pareja a la reducción general de la movilidad interior, ante la ausencia de expectativas laborales, frente a la mayor movilidad exterior. Los inmigrantes llegados a Castilla y León en 2013 procedentes de otras Comunidades Autónomas fueron un 4,3% menos que en 2012 mientras la emigración descendió sólo un 2,7%, por lo que las pérdidas aumentaron de 7.995 a 8.355 personas, un 4,5%. La Encuesta de Migraciones reduce esa cantidad a 7.623 pero con independencia de la fuente consultada, la tendencia del saldo es siempre la misma. La tasa migratoria neta de la Comunidad pasó del -3,2 al -3,3%, un cambio mínimo que encierra no obstante importantes variaciones a escala provincial. Hablando siempre en términos de valores

negativos, en Ávila y Palencia se aprecian descensos de los índices del año anterior y tanto Soria como Zamora mantienen unas tasas semejantes, pero las restantes provincias, en especial Burgos, Salamanca, Segovia y en menor medida Valladolid, muestran incrementos derivados de sus mayores pérdidas absolutas. Al igual que sucede en el conjunto regional el ritmo de descenso de las cifras de inmigrantes y emigrantes ha sido diferente y en el caso de León incluso ha aumentado ligeramente el segundo, cambiando así la distribución de los saldos en perjuicio de las citadas provincias.

El aumento, siempre conservando el signo negativo, de las tasas migratorias netas afecta tanto al mundo rural como al urbano pero las diferencias según la tipología municipal son destacables. En esta escala no es posible diferenciar entre flujos internos y externos pues ninguna de las fuentes de información existentes proporciona esos datos si bien la EVR permite conocer, a través de las altas y bajas padronales, los saldos municipales netos. Una segunda opción, la aplicada en años precedentes, consiste en obtener esos mismos saldos a partir de la diferencia entre las variaciones absolutas de población en dos años consecutivos y su crecimiento vegetativo (nacimientos menos defunciones), el método conocido como ecuación compensadora de población –ECP-. Mediante este sistema se pueden obtener los saldos migratorios totales, con independencia los flujos que los han provocado (migraciones interiores o exteriores) y así establecer unas tendencias generales de acuerdo a la tipología municipal.

Cuadro 3.1.2-2

Saldos, tasas migratorias netas y población extranjera y española y según tipología municipal.

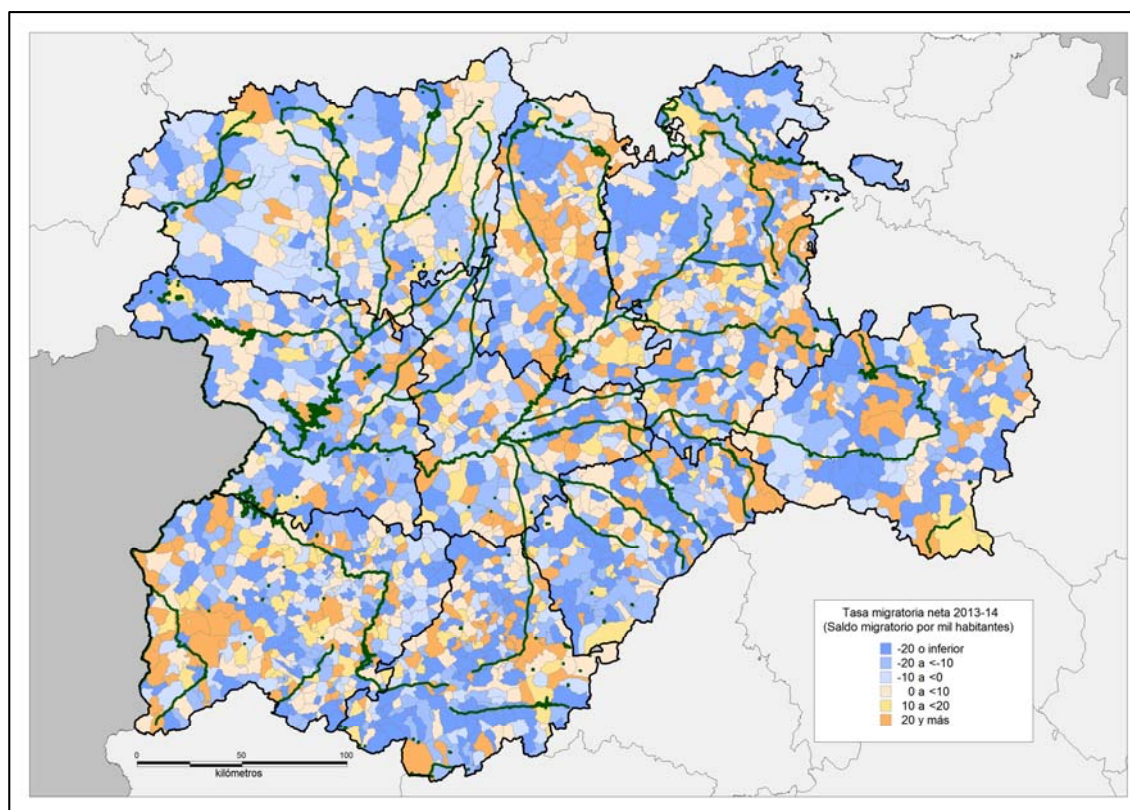
Tipo de municipio	2012-2013		2013-2014		Población según nacionalidad en 2014			
	Saldo	Tasa (‰)	Saldo	Tasa (‰)	Extranjeros	%	Autóctonos	Totales
Capitales	-3.751	-3,48	-7.693	-7,24	74.130	7,00	984.379	1.058.509
Otras ciudades	-391	-1,61	-2.600	-11,39	16.944	7,47	209.753	226.697
Áreas periurbanas	1.761	9,71	505	2,71	8.296	4,44	178.733	187.029
Áreas de influencia urbana ⁽¹⁾	1.722	11,80	498	3,34	8.063	5,39	141.527	149.590
Centros rurales de 1er orden	-586	-3,63	-1.840	-11,27	15.325	9,46	146.746	162.071
Centros rurales de 2º orden	45	0,28	-1.533	-10,27	14.165	9,57	133.778	147.943
Centros rurales de 3er orden	-142	-3,43	-983	-19,11	5.278	10,41	45.433	50.711
Rural profundo (<2.000 hab.)	-3.820	-7,04	-1.732	-3,34	22.734	4,43	490.864	513.598
Total medio rural	-4.503	-4,97	-6.088	-6,90	57.502	6,58	816.821	874.323
Castilla y León (1)	-5.162	-2,02	-15.378	-6,13	164.935	6,61	2.331.213	2.496.148

Nota: ⁽¹⁾ Incluye el municipio alavés de La Ribera Baja en el área de influencia de Miranda de Ebro,

Fuente: Saldos obtenidos mediante ecuación compensadora de la población a partir del Padrón Municipal de Habitantes y Movimiento Natural de la Población (INE).

Los saldos finales son negativos tanto en el medio urbano como rural, con una tasa en el primero de ellos del-6‰ que triplica la del año anterior. Además, en las capitales de provincia y, sobre todo, en el

resto de las ciudades, los valores de estas pérdidas aumentan de forma constante, alcanzando en torno al -10%. En todos los municipios urbanos salvo el leonés de Astorga dominaron los flujos de salida, incluyéndose entre ellos los tres que pese a superar los diez mil habitantes no se contabilizan entre las ciudades al pertenecer a otras franjas periurbanas (Laguna de Duero y Tudela de Duero en el periurbano de Valladolid y San Andrés del Rabanedo en el de León). Lo contrario sucede en el conjunto de las periferias, ya se trate de municipios periurbanos de menor tamaño que los mencionados o de los localizados en áreas de influencia urbana algo más alejadas. En ambos casos los saldos son positivos y pese a la reducida entidad de las ganancias, pues han sufrido una reducción constante desde la crisis, representan los únicos conjuntos regionales con balances migratorios favorables, con unas tasas promedio del +3%. Arroyo de la Encomienda en Valladolid y Palazuelos de Eresma, junto a Segovia, son los más beneficiados. Sin embargo los resultados son muy diferentes entre ellos y dentro de las franjas periurbanas el 40% de los municipios tuvieron saldos negativos, al igual que sucedió con el 47% de los localizados en áreas de influencia urbana. Por el contrario, en el medio rural no hay diferencias en el signo de unos balances siempre negativos con independencia del tipo o tamaño de los municipios. Para todo el conjunto la tasa alcanza el -6,9%, cuando el año anterior era del -4,9% y los peores índices corresponden a centros de servicios, superando incluso a los del ámbito rural profundo. Estos núcleos habrían perdido en 2013-14, por causa de las migraciones 4.356 habitantes y su tasa migratoria media se encuentra en el -12% cuando la de los municipios menores de dos mil habitantes es del -3,3%. La explicación radica en la reducida presencia de población activa joven en las localidades de menor entidad, allí donde las pérdidas demográficas son muy intensas, por lo que el caudal de los flujos emigratorios desciende debido al puro agotamiento. En contraposición, los centros de servicios, con una población menos envejecida, sufren ahora más intensamente las consecuencias de la emigración. Solamente dos de los veintitrés catalogados como de primer orden, con más de cinco mil habitantes, lograron mantener en 2013-14 balances migratorios positivos (Burgo de Osma en Soria y Valencia de Don Juan en León) y entre los de nivel inferior la pérdida de residentes por esta causa se ha generalizado a la mayoría. En el conjunto regional de los 104 municipios con núcleos de población que cumplen funciones como centros de servicios rurales, 95 tuvieron tasas migratorias negativas.

Mapa 3.1.2-1**Tasas migratorias anuales, 2013-14**

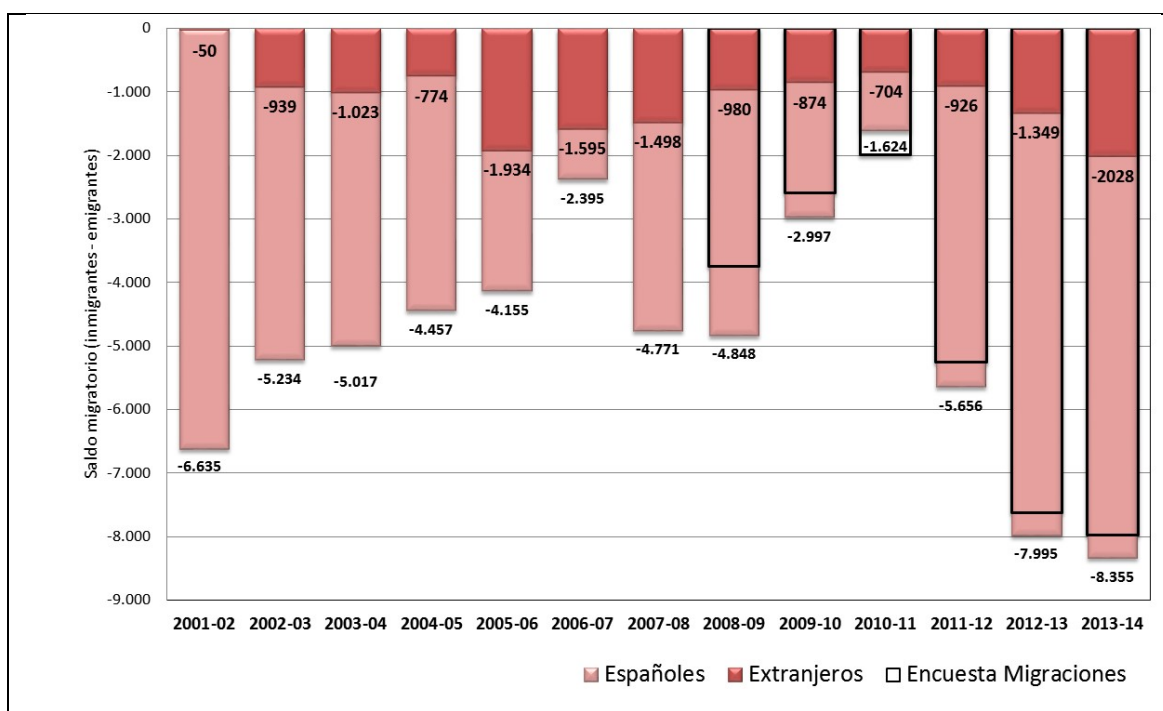
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes y MNP (INE).

Más de la mitad de los 1.970 pequeños municipios rurales (56%) tuvieron tasas migratorias negativas en 2013-14 aunque el promedio de los saldos fue muy reducido, (siete habitantes), por lo que su signo varía con frecuencia de un año a otro. Aun así las cifras se han reducido con respecto a 2012-13, cuando llegaron a representar el 65% de los existentes. La cartografía de las tasas migratorias netas a esta escala se ha realizado partiendo de los saldos suministrados por la EVR, ya que muestra con mayor claridad las tendencias de su distribución espacial. Los valores positivos se localizan en mayor medida, además de en las periferias urbanas, a lo largo de los valles fluviales, en zonas de regadío, que suelen ser asimismo las mejor comunicadas. Sin embargo y al igual que se advirtió al analizar la evolución de la población a esta escala, la diversidad de situaciones derivada de la escasa entidad de los municipios es tal que impide esbozar un modelo de distribución nítido. Por ejemplo, el cambio de sentido de los flujos migratorios ha convertido en negativos los saldos en muchos municipios que antes se beneficiaban de la llegada de mano de obra extranjera, como parte de los integrantes de Tierra de Pinares, de la serranía abulense o de las Merindades burgalesas. Y esos residentes procedentes de otros países son precisamente los que muestran una mayor movilidad espacial, agravada en tiempos de crisis económica. En 2009 suponían un 6,6% de toda la población rural de Castilla y León, 57.936 frente a 877.211 autóctonos, cálculo realizado teniendo en cuenta los municipios actualmente catalogados en ese ámbito territorial. Pues bien, en 2014 la cuantía de los primeros se había reducido un 10,1% mientras la de los segundos lo había hecho un 0,3%,

descendiendo las cifras a 52.081 y 874.323 respectivamente. Las pérdidas absolutas de ambos grupos entre esos años son todavía más elocuentes, 5.855 extranjeros y 2.888 españoles, es decir, pese a su escaso peso relativo en el total de habitantes rurales, el balance negativo que presentan duplica al de la población local.

Gráfico 3.1.2-2

Saldo migratorio interregional de Castilla y León, 2001-2013



Nota: Hasta el año 2003 la Encuesta de Variaciones Residenciales no aportaba datos desagregados sobre migraciones por nacionalidad pero sí por lugar de nacimiento y entre los nacidos en el extranjero pueden incluirse personas de nacionalidad española. Los datos de 2012-13 se han modificado respecto al gráfico publicado en 2014 debido a correcciones en las estadísticas de la EVR y se han incluido los de la Encuesta de Migraciones, de reciente aparición.

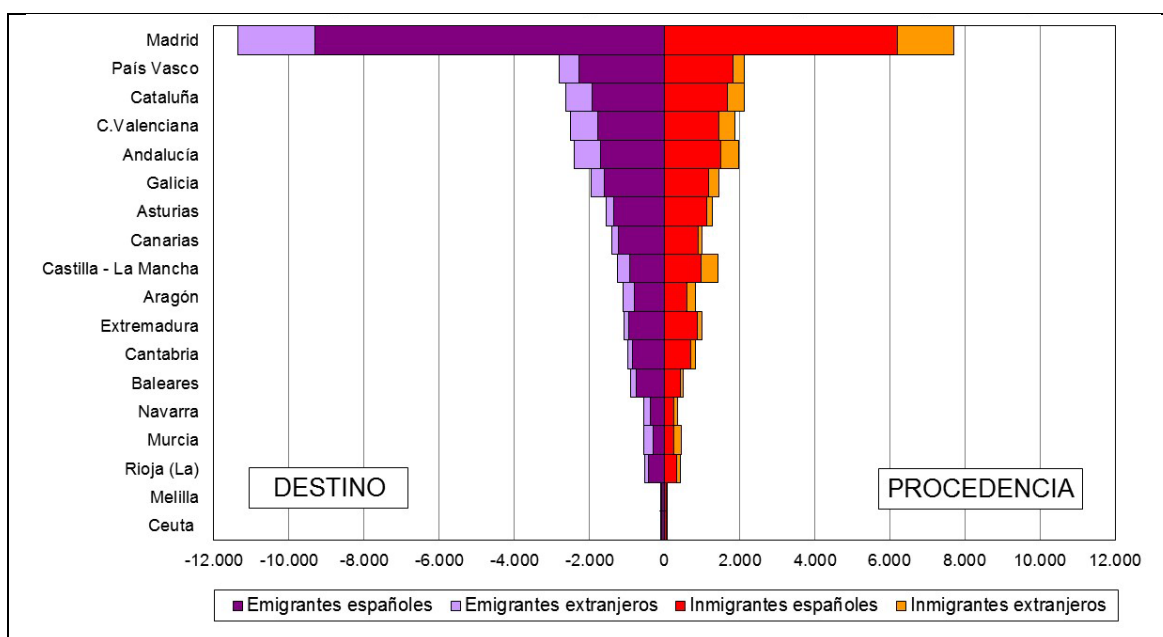
Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

De todos estos desplazamientos una gran parte se realizó entre municipios pertenecientes a la misma provincia (38.062) y en mucha menor cuantía, también sin salir de los límites de Castilla y León aunque atravesaran los provinciales (8.584). Pero fueron las migraciones hacia y desde otras Comunidades Autónomas las más numerosas ya que afectaron a 59.239 personas, dominando nuevamente los emigrantes (33.797) sobre los inmigrantes (25.442). El saldo migratorio interior marcó las mayores pérdidas en lo que va de siglo, más de ocho mil personas, de las cuales cerca de una cuarta parte eran extranjeros, confirmando así su mayor movilidad espacial también a escala regional. La prevalencia de Madrid como lugar de destino se mantiene intacta, captando un tercio de los emigrantes, algo más entre los españoles (34,8%) que entre los extranjeros (29,1%). Con ligeras variaciones, la distribución de los emigrantes entre las distintas Comunidades Autónomas se mantiene

como en años anteriores. País Vasco y Cataluña agrupan cada una un 8%, la Comunidad Valenciana y Andalucía un 7%, Galicia un 6% y Asturias, que aumenta este año su capacidad de atracción, un 5%. En sentido opuesto y al igual que en el caso de la emigración, Madrid sigue a la cabeza como centro emisor concentrando el 30,3% de los inmigrantes llegados en 2013, confirmando así la importancia del transvase de población entre la capital de España y Castilla y León. Y aunque variando en algunos casos el orden, la distribución de inmigrantes según su procedencia mantiene un esquema muy similar al de los destinos. A Madrid le siguen País Vasco y Cataluña con más de un 8%, tras ellas se sitúan Andalucía y la Comunidad Valenciana, que superan el 7% y finalmente, por encima del 5%, Galicia, Castilla-La Mancha y Asturias. Los saldos para Castilla y León son negativos, salvo en sus intercambios con Castilla-La Mancha, e incluso en ese caso, la diferencia es muy reducida (+159 migrantes). Los flujos, tanto de entrada como de salida y con independencia de la nacionalidad de los migrantes, fueron algo menores a los detectados el año anterior, dominando los establecidos con Comunidades Autónomas más pobladas o más cercanas.

Gráfico 3.1.2-3

Migraciones interregionales, 2013-2014 (Castilla y León)



Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

Las tres cuartas partes de los migrantes interregionales se encuentran en edad activa (el 74% entre 16 y 64 años) y de ellos, la mayoría tiene de 25 a 44 años, disminuyendo las cifras en los grupos colindantes de ambos extremos. Hay incluso más migrantes en edades inferiores a los 16 años que entre los 16 y 24, lo cual indica también la presencia de desplazamientos de carácter familiar, parejas con hijos menores. El hecho de que la cifra de migrantes de 45 a 54 años sea relativamente baja y equiparable a la de menores de edad, (un 11% del total), puede explicarse tanto por la falta de expectativas de esta población en su búsqueda de empleo como por tratarse de un grupo de edad más asentado laboral y espacialmente. La tasa de paro en esas edades ronda a escala nacional el 20%

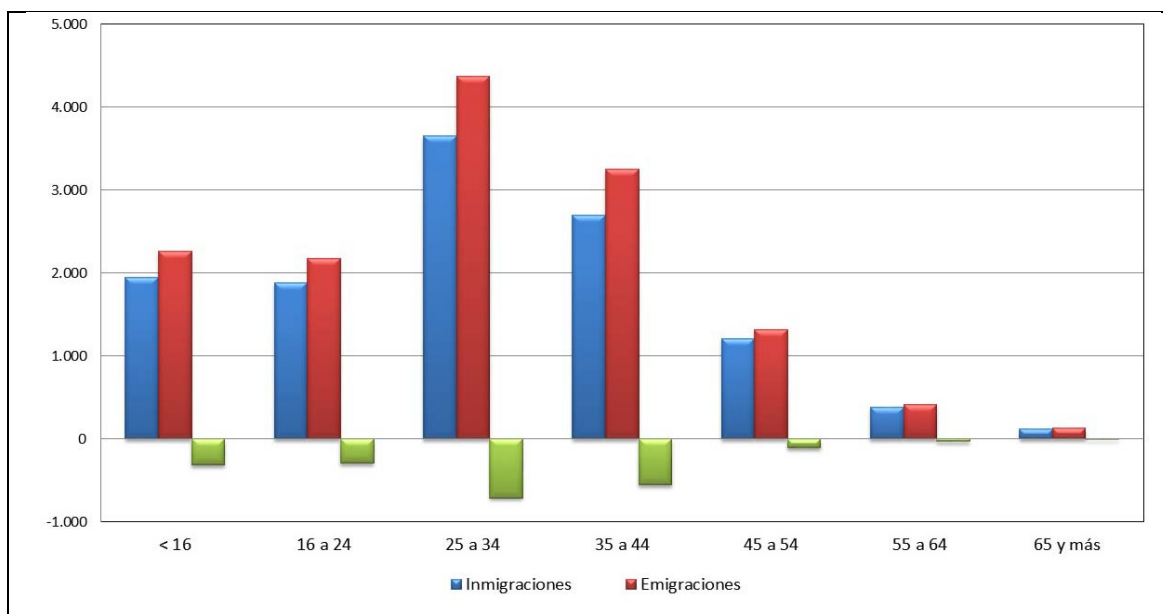
frente al 30% del grupo de 25-29 años o el 23% del de 30-34 y además, son cohortes más numerosas que las de jóvenes de 20-24, cuya tasa es muy superior (49%) pero mantienen un arraigo familiar que limita en parte, retrasando en el tiempo, su movilidad. Este tipo de movimientos migratorios afecta por tanto a población trabajadora con edades medias cercanas a los 35 años, entre los cuales la participación de familias enteras afecta a un cuarta parte del conjunto con menos de 45 años y a una décima parte de los migrantes totales. Los saldos son negativos para Castilla y León en todos los grupos de edad y sus totales, también para todas provincias. Solamente en grupos muy concretos, por debajo de los 16 años en Palencia y por encima de los 45 años en León, Palencia, Salamanca y Zamora se observan saldos positivos aunque siempre reducidos.

Cuadro 3.1.2-3

Saldo migratorio interregional de extranjeros por edad en 2013-2014 y número total de migrantes

Edad	Total		< 16		16 a 24		25 a 34		35 a 44		45 a 54		55 a 64		65 y más	
	Saldo	Migr.	Saldo	Migr.	Saldo	Migr.	Saldo	Migr.	Saldo	Migr.	Saldo	Migr.	Saldo	Migr.	Saldo	Migr.
Ávila	-301	2.307	-59	443	-51	413	-105	633	-71	517	2	228	-15	59	-2	14
Burgos	-341	4.141	-70	716	-70	614	-95	1.237	-85	965	4	404	-12	148	-13	57
León	-261	4.413	-61	679	-6	704	-118	1.396	-55	1.023	-32	428	5	147	6	36
Palencia	-33	1.351	5	235	1	189	-10	432	-21	347	-1	109	-10	30	3	9
Salamanca	-353	2.939	7	365	-39	415	-163	1.073	-124	714	-29	251	-7	79	2	42
Segovia	-291	3.495	-70	616	-60	568	-57	975	-93	753	-23	413	11	133	1	37
Soria	-106	1.354	-24	228	-24	220	-36	360	-21	347	-3	123	0	64	2	12
Valladolid	-205	4.327	-22	674	-10	716	-85	1.453	-66	950	-15	409	-4	90	-3	35
Zamora	-137	1.475	-23	245	-36	224	-46	462	-17	325	-11	165	0	48	-4	6
Total	-2.028	25.802	-317	4.201	-295	4.063	-715	8.021	-553	5.941	-108	2.530	-32	798	-8	248

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

Gráfico 3.1.2-4**Migraciones interiores desde y hacia Castilla y León, 2013-2014 (personas extranjeras)**

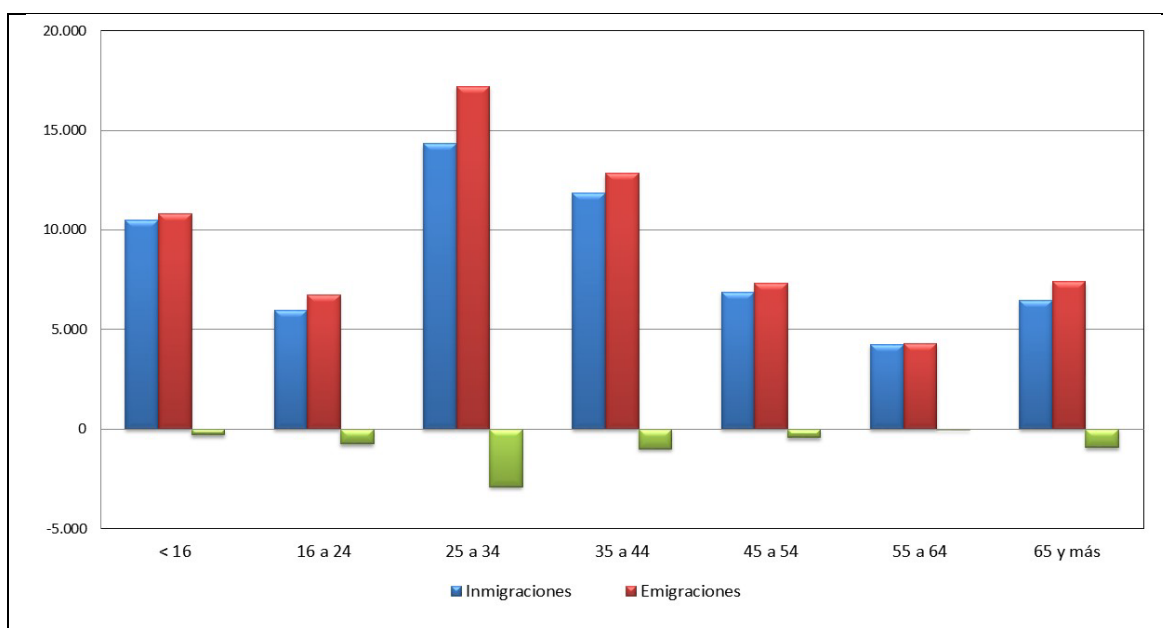
Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

La distribución por nacionalidades muestra una estructura de las cohortes etarias muy similar en los grupos centrales, pero hay cambios significativos en las cifras. Entre los extranjeros el número de desplazamientos ha disminuido un 8,7% con respecto al año anterior y pese a ello, el saldo migratorio ascendió un 50,3%, triplicándose en el grupo más numeroso, entre los 25 y 34 años de edad. Por el contrario, son menos los jóvenes, lo que se traduce en una reducción de la emigración familiar dentro de este conjunto. Ello se debe a que, incluso dentro de un colectivo caracterizado por su elevada movilidad espacial, quienes llevan más años residiendo en España, además de lograr una situación laboral más estable, han procedido ya al reagrupamiento familiar. El mayor peso relativo de la emigración recae por tanto en individuos cuya llegada al país fue más tardía, que todavía no han logrado la estabilidad necesaria para decidirse a traer a su familia. Como es lógico, los migrantes con edades superiores a los 45 años son muy escasos pero quedan compensados por los activos jóvenes menores de 16-24 años y adultos de 35 a 44, cuya movilidad espacial supera a la de los españoles. La escasa cuantía de los saldos por edad a escala provincial impide hacer una valoración detallada pero, en cuanto a los totales, destaca el hecho de que en Valladolid el saldo negativo sea inferior al de provincias con una presencia extranjera más reducida, como Ávila, Burgos, León, Salamanca o Segovia. Los saldos netos solamente han bajado en Ávila y Palencia, mientras Salamanca ha pasado de ser la única provincia donde era positivo a tener el balance más negativo de todas.

Cuadro 3.1.2-4**Saldo migratorio interregional de españoles por edad en 2013-2014 y número total de migrantes**

Edad	Total		< 16		16 a 24		25 a 34		35 a 44		45 a 54		55 a 64		65 y más	
	Saldo	Migr.	Saldo	Migr.	Saldo	Migr.	Saldo	Migr.	Saldo	Migr.	Saldo	Migr.	Saldo	Migr.	Saldo	Migr.
Ávila	-633	8.409	-20	1.240	-77	877	-274	1.804	-75	1.599	-58	1.018	-17	623	-112	1.248
Burgos	-930	15.056	-94	2.568	-166	1.386	-234	3.576	-181	2.979	-128	1.714	-38	1.120	-89	1.713
León	-1.234	28.328	-56	4.556	-114	2.904	-656	7.424	-215	5.423	-44	3.194	61	1.873	-210	2.954
Palencia	-394	8.066	12	1.224	-79	821	-249	1.985	-63	1.499	9	967	0	566	-24	1.004
Salamanca	-759	20.121	-41	3.749	-45	2.243	-451	4.945	-111	3.791	-38	2.100	75	1.331	-148	1.962
Segovia	-615	8.233	-28	1.388	-59	835	-248	2.062	-66	1.540	-117	981	-26	580	-71	847
Soria	-283	4.373	-25	661	-33	399	-46	1.024	-58	842	-30	514	0	292	-91	641
Valladolid	-830	25.718	-3	4.821	-70	2.446	-459	6.745	-143	5.425	-20	2.744	-128	1.478	-7	2.059
Zamora	-649	8.585	-37	1.109	-104	776	-278	1.982	-90	1.598	3	963	33	709	-176	1.448
Total	-6.327	126.889	-292	21.316	-747	12.687	-2.895	31.547	-1.002	24.696	-423	14.195	-40	8.572	-928	13.876

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

Gráfico 3.1.2-5**Migraciones interiores desde y hacia Castilla y León, 2013-2014 (personas españolas)**

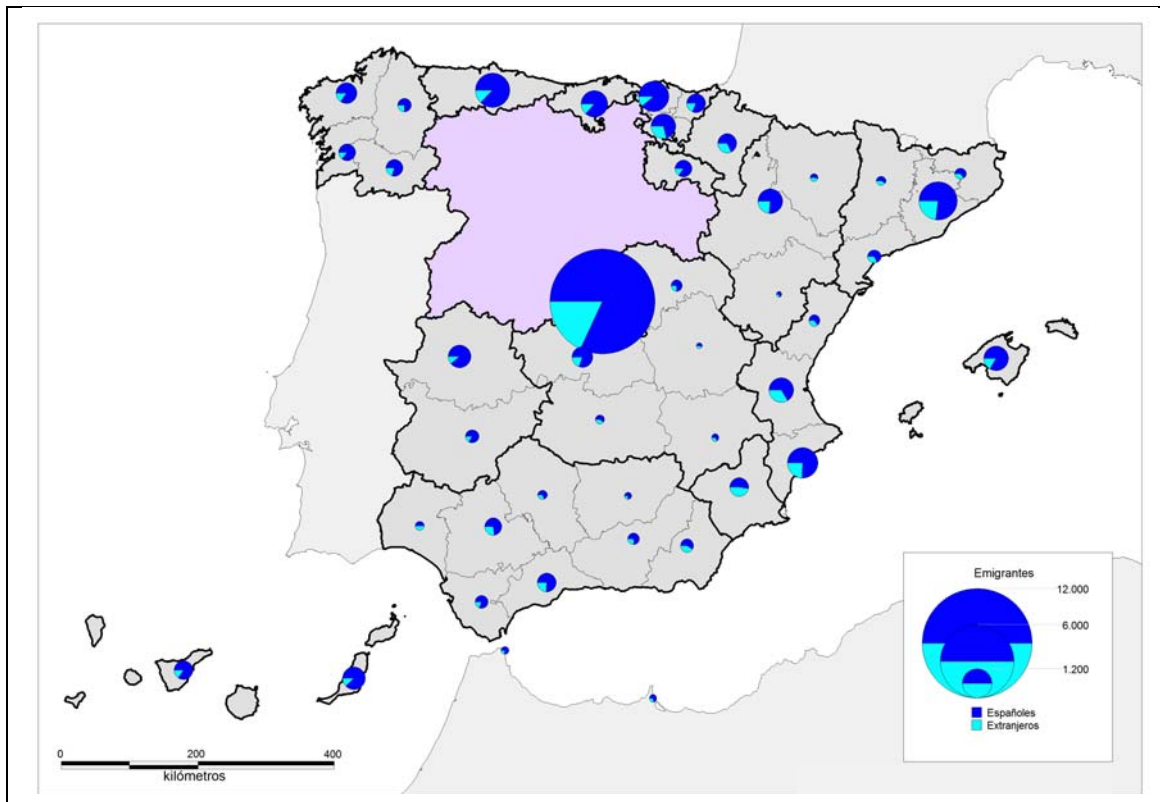
Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

El perfil etario de la migración interregional de los españoles difiere del anterior en una distribución más dispersa entre los distintos grupos de edad pese al predominio de los activos. La cuantía de jóvenes menores de 16 años es mayor en términos relativos, lo que se explica por la asimismo mayor importancia de la migración de carácter familiar en el conjunto de los desplazamientos. En el extremo opuesto, las cohortes de edad más elevadas muestran una presencia destacable no ya de activos

mayores de 45 o 55 años, aunque también, sino sobre todo de inactivos de 65 años y más, entre los cuales, además de la migración familiar, tiene una gran importancia el cambio de residencia posterior a la jubilación. Por grupos concretos se mantiene como más numeroso el de los 25 a 34 años, pero la importancia del de 35 a 44 es indicativa de una movilidad espacial de mayor amplitud que la de los extranjeros en la escala de edades. La potencia de ambos grupos explica a su vez la de menores de edad, desplazados junto a sus progenitores. Del total de desplazados, el 72% se encuentran en edad activa, cuando en el caso de los extranjeros son un 83%, otro dato que confirma la mayor incidencia de las migraciones familias en los primeros. Pero al igual que entre esos extranjeros, en todas las provincias los balances absolutos son negativos, destacando León, que supera el millar. También se han generalizado los saldos negativos si se analizan por cohortes de edad, siendo escasas las excepciones, concentradas en las de activos mayores de 55 años, como sucede en León, Salamanca y Zamora. Frente al total de migrantes, 126.889 sumando entradas y salidas, los saldos resultantes son empero bastante limitados, signo de una constante movilidad en ambos sentidos. Si de la población migrante autóctona solamente se pierde un residente por cada veinte desplazados, esa misma relación es de uno a trece para los foráneos.

Mapa 3.1.2-2

Destino de los emigrantes procedentes de Castilla y León, 2013-2014



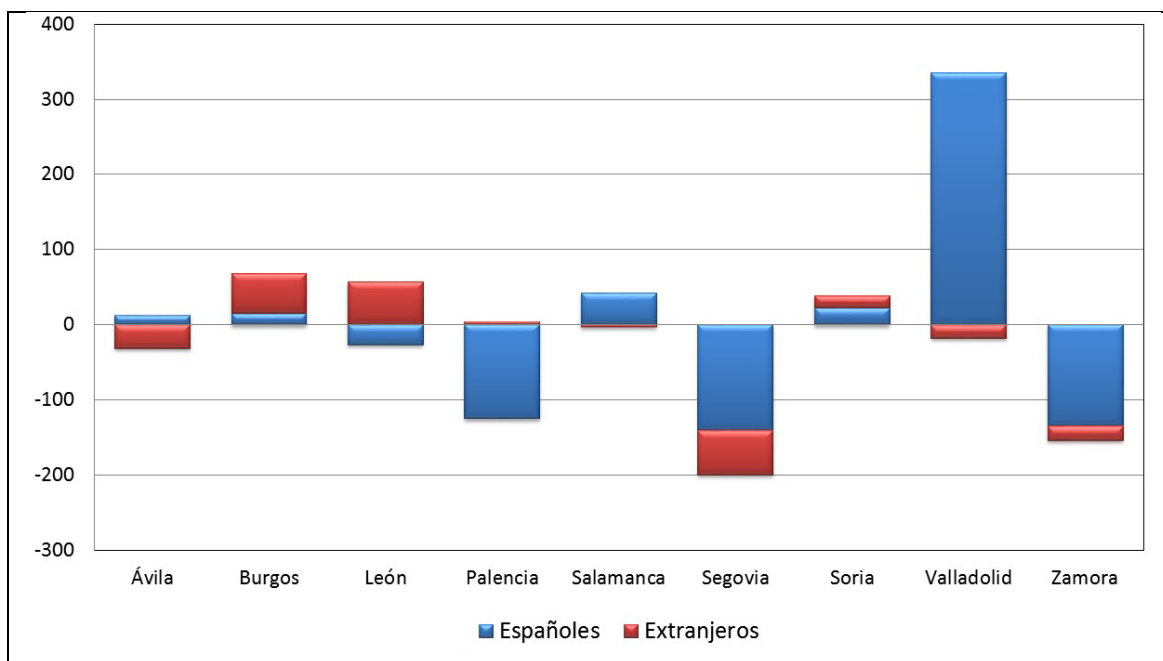
Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

Cuadro 3.1.2-5**Destino de los emigrantes de Castilla y León, 2013**

Provincia	Número	Provincia	Número	Provincia	Número	Provincia	Número
Madrid	9.454	Cáceres	551	Orense	342	Lérida	116
Barcelona	1.506	Coruña, La	517	Almería	250	Huesca	115
Asturias	1.257	Málaga	494	Lugo	240	Córdoba	108
Alicante	1.016	Guipúzcoa	493	Tarragona	238	Ciudad Real	102
Vizcaya	1.010	Toledo	480	Cádiz	236	Jaén	82
Cantabria	807	Navarra	456	Granada	226	Melilla	80
Álava	737	Murcia	451	Badajoz	224	Albacete	76
Valencia	712	Sta. Cruz de Tenerife	424	Gerona	208	Ceuta	72
Zaragoza	695	Sevilla	416	Guadalajara	196	Teruel	51
Baleares	682	Pontevedra	410	Castellón	180	Cuenca	43
Las Palmas	605	Rioja, La	395	Huelva	153		

Fuente: Estadística de Migraciones (INE).

La distribución espacial de los destinos elegidos por los emigrantes de Castilla y León no se ha modificado en los últimos cinco años. Predominan los desplazamientos de corto radio, sobre todo por la cercanía de Madrid, el mayor atractor español, pero también por los dirigidos a otras Comunidades Autónomas vecinas que, si bien individualmente concentran cifras reducidas, en conjunto captan el 34% de los emigrantes, la misma proporción que la capital de España. Aunque en términos generales las pérdidas por estas migraciones han aumentado, los saldos con algunas provincias se han reducido. Sobresale en este sentido Madrid, que lo rebaja de 4.200 personas en 2012 a 3.646 durante el último año, debido exclusivamente a la reducción del flujo de españoles, pues el de extranjeros aumentó ligeramente. Y si bien en cifras muy inferiores, también disminuyeron los saldos negativos con Albacete, Castellón, Guadalajara, Granada, Guipúzcoa, La Rioja, Pontevedra y Santa Cruz de Tenerife, pero se trata de cambios mínimos que en poco afectan a la dirección de los principales flujos ni a su composición. Los emigrantes extranjeros tienden a incluir entre sus destinos provincias más alejadas que las castellanas y leonesas -salvo en la emigración a las islas- y por ello, aun siendo minoría, su proporción es mayor en los contingentes llegados a las provincias levantinas y andaluzas, frente a los elevados porcentajes de autóctonos en las provincias aledañas a la Comunidad. Rompe con esta regla la de Álava pues frente al 21% que constituye la participación extranjera en los flujos, en ella llegan a representar el 29% gracias a los procedentes de la vecina ciudad de Miranda de Ebro, donde su número de residentes era elevado pero se está reduciendo con gran rapidez (pasó de 4.373 en 2013 a 3.660 en 2014).

Gráfico 3.1.2-6**Saldos migratorios interprovinciales, 2013-2014**

Fuente: Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

Los desplazamientos de población entre provincias de la Comunidad han disminuido un 21% en un año, pasando de afectar a 8.584 migrantes en 2012-13 a 6.774 durante 2013-14, por lo que su incidencia en la evolución demográfica diferencial, ya escasa anteriormente, se reduce todavía más. Las tasas migratorias netas son ínfimas si se comparan con el conjunto de las interiores a escala regional (-3,3‰), con cualquiera de las municipales según la tipología establecida a esa escala (superan todas el 3‰, ya sean positivas o negativas) o incluso con las internacionales (-1,5‰). Como puede apreciarse analizando las cifras absolutas los saldos resultantes de tales flujos apenas superan las trescientas personas (Valladolid) y dependen más de la movilidad de los residentes españoles que de los extranjeros, si bien las variaciones anuales entre ambos componentes son continuas precisamente por su poca entidad. Durante 2013-14 tanto en Ávila como Burgos y León los saldos, positivos o negativos, dependieron en mayor cuantía de los extranjeros, pero el año anterior sucedió lo mismo en León, Segovia y Soria, por lo que no suponen datos relevantes.

Cuadro 3.1.2-6**Saldo migratorio interprovincial, 2013-2014**

Provincia	Españoles	Extranjeros	Total	Tasa migratoria neta (‰)		
				Españoles	Extranjeros	Total
Ávila	13	-32	-19	0,08	-2,37	-0,11
Burgos	15	53	68	0,04	1,63	0,18
León	-27	57	30	-0,06	2,26	0,06
Palencia	-125	4	-121	-0,78	0,55	-0,72
Salamanca	42	-3	39	0,13	-0,18	0,11
Segovia	-141	-59	-200	-1,02	-2,84	-1,25
Soria	22	17	39	0,27	1,83	0,42
Valladolid	336	-18	318	0,68	-0,57	0,60
Zamora	-135	-19	-154	-0,76	-2,34	-0,82

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

Sin embargo la poca repercusión de las migraciones interprovinciales dentro de Castilla y León en el devenir de la evolución de cada provincia no ha de esconder la intensidad e incidencia de otros flujos de corto radio, los intraprovinciales, que suelen permanecer ajenos al interés del análisis migratorio por su nula repercusión a escala provincial, pero suponen una redistribución de los habitantes en el marco intermunicipal cuyas consecuencias, sobre todo desde la perspectiva de la ordenación territorial, son destacables. De todos los movimientos de población ocurridos a lo largo de 2013 (46.726 sumando altas y bajas padronales) el 82% lo fueron con origen y destino en la misma provincia, cambiando solamente el municipio de residencia. Por regla general su entidad depende sobre todo del potencial demográfico de cada provincia, aunque también incide la existencia de periferias urbanas consolidadas, centros rurales de servicios con dinámicas económicas positivas y lógicamente, la capacidad del medio rural para fijar su población o, en casos más extremos, el agotamiento de los recursos humanos que constituyen la principal fuente de la migración, la población adulta joven. Palencia y Zamora muestran las menores proporciones de migraciones intermunicipales en relación al total de las interiores, menos del 70%, mientras en las provincias con áreas metropolitanas más desarrolladas (Burgos, León, Salamanca y Valladolid) asciende por encima del 80% y hasta el 90% en León. Un caso atípico ha sido el de Soria, donde el periurbano es reducido pero su población aumentó un 11% el último año a costa tanto de la capital como de las llegadas desde núcleos rurales, por lo que en esta provincia las migraciones intermunicipales llegaron a representar el 84% de las interiores protagonizadas por sorianos en Castilla y León.

Las migraciones intermunicipales aumentaron a comienzos del siglo XXI como consecuencia de la emigración extranjera. Los inmigrantes recién llegados tenían más facilidades para conseguir trabajo en el medio rural, donde era más necesaria su mano de obra por la continua reducción y envejecimiento que venía padeciendo la autóctona. Y tampoco eran ajenas a esta inmigración las mayores facilidades para conseguir trabajo con independencia de que el inmigrante tuviera o no las correspondientes autorizaciones. En cualquier caso, se trataba de una primera residencia para el

inmigrante que, buscando siempre la mejora de su situación, no tardaba en cambiar de residencia a otro municipio y, cuando era posible, a una ciudad. Esta extrema movilidad espacial de los trabajadores extranjeros dio lugar a un incremento de los flujos de todo tipo, entre ellos y en gran medida, los intermunicipales. Si en el año 2005 el total de los mismos era de 44.505 en 2006 alcanzaron su máximo con 49.856, de los cuales el 13% correspondió a migrantes extranjeros, cuando en ese año su porcentaje sobre el total de la población regional era solamente del 4%. Las cifras se mantuvieron elevadas en 2007, pero disminuyeron a partir del siguiente año con algún incremento puntual (2010) que no alteró la tendencia general y en 2013 este tipo de desplazamientos se había reducido un 23% con respecto a 2006. Solamente en Ávila (6%) y en menor medida Soria (16%) y Segovia (18%) su pérdida ha sido sensiblemente inferior al promedio citado debido, en las provincias vecinas a Madrid, a la mayor intensidad de los desplazamientos directos a esa capital y, en el caso de Soria, a ser la provincia con menor tasa de paro en 2013 y por tanto, con mayor capacidad para retener en sus residencias actuales a estos ocupados.

Cuadro 3.1.2-7

Migraciones de carácter interprovincial en Castilla y León, 2013-2014

Provincia de procedencia	Provincia de destino									Total
	AV	BU	LE	PA	SA	SE	SO	VA	ZA	
Ávila	1.521	24	41	41	173	89	8	121	18	2.036
Burgos	24	4.050	121	168	65	89	108	287	46	4.958
León	40	151	9.500	158	114	25	22	381	212	10.603
Palencia	55	176	191	2.196	41	27	21	469	46	3.222
Salamanca	143	69	116	30	6.517	37	25	289	192	7.418
Segovia	94	117	62	22	36	2.691	29	335	26	3.412
Soria	5	96	15	14	14	22	1.201	60	8	1.435
Valladolid	114	299	362	434	238	204	49	8.455	283	10.438
Zamora	21	44	225	38	259	28	11	359	2.219	3.204
Total	2.017	5.026	10.633	3.101	7.457	3.212	1.474	10.756	3.050	46.726
Interprovincial	515	908	1.103	1.026	901	721	234	1.983	985	8.376
Intraprovincial	1.521	4.050	9.500	2.196	6.517	2.691	1.201	8.455	2.219	38.350
% Intraprovincial	75,41	80,58	89,34	70,82	87,39	83,78	81,48	78,61	72,75	82,07

Nota: El *Porcentaje Intraprovincial* hace referencia a los cambios de residencia dentro de una misma provincia sobre el total de cambios de residencia dentro de la Comunidad Autónoma de Castilla y León.

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

Todos los cambios de residencia entre municipios de la misma provincia modifican el mapa regional y sin duda los saldos negativos detectados en 78 de los 104 centros rurales de servicios, que les ha supuesto la pérdida de 4.812 habitantes, implican un incremento de las dificultades en el actual proceso de ordenación territorial. Pero a esta escala, el fenómeno más destacado en las dos últimas décadas, reside en los desplazamientos centrífugos de población desde las capitales y otras ciudades hacia sus periferias, las cuales también han crecido gracias al aporte de familias procedentes

directamente del medio rural que, aunque encontrando trabajo en las ciudades, han preferido establecerse en núcleos de sus entornos. Como ya se ha indicado la población residente en municipios mayores de 10.000 habitantes (urbanos) supone solamente el 56% del total regional pero, sumando los periurbanos y áreas de influencia urbanas, llegaba en 2014 al 65%. Es en las capitales de provincia, donde el proceso ha alcanzado su mayor expansión, hasta el punto de que los residentes en sus periferias suman cerca de una cuarta parte de la población total de las áreas urbanas, incluyendo además municipios cuya entidad demográfica, alcanza por sí sola el carácter de lo urbano (San Andrés del Rabanedo y Villaquilambre en León, Santa Marta de Tormes en Salamanca y Arroyo de la Encomienda y Laguna de Duero en Valladolid) o ya se acerca a ella (La Cistérniga y Tudela de Duero en Valladolid, con más de ocho mil habitantes).

Cuadro 3.1.2-8

Saldo migratorio de las capitales de provincia por grupos de edad, 2013-2014

Capital	Total	<16	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más
Ávila	-105	66	16	-110	-39	-55	-24	41
Burgos	-1.043	-18	-55	-405	-349	-161	-95	40
León	-44	141	76	-256	16	-2	-21	2
Palencia	-278	-5	-28	-233	-34	3	-15	34
Salamanca	-872	-135	-55	-365	-142	-69	-58	-48
Segovia	-833	-39	-69	-376	-172	-121	-56	0
Soria	-181	-2	-15	-69	-64	-36	-13	18
Valladolid	-1.424	-70	-22	-850	-243	-26	-157	-56
Zamora	-230	17	-13	-103	-17	-23	-36	-55
Total	-5.010	-45	-165	-2.767	-1.044	-490	-475	-24

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

Como en otras migraciones y aún más en estos flujos, quienes abandonan la capital se caracterizan por su pertenencia al grupo de edades de los activos jóvenes, entre 25 y 44 años, por lo que es fácil deducir como principal motivación del cambio de residencia la búsqueda de una vivienda. El perfil incluye a parejas jóvenes, la mayoría de ellas sin hijos todavía, aunque hay excepciones como en el caso de Salamanca, donde los menores de dieciséis años suponen una proporción importante de los desplazados. Los saldos absolutos no son sin embargo elevados y están sometidos a constantes variaciones interanuales, sobre todo las referidas a los más jóvenes, al depender de factores múltiples (variación del número de miembros de las familias, inscripción en internados, reducción del tamaño de las generaciones). Pero como sucede con cualquier migración, esconden un número de desplazamientos en realidad mucho mayor. Así, en 2013 abandonaron las capitales de Castilla y León un total de 34.149 personas y se establecieron en ellas otras 29.139, una diferencia de -5.010 residentes que supera los recortes registrados los dos años precedentes (-3.001 en 2011 y -3.823 en 2012) pero es inferior a los sufridos anteriormente, cuando el crecimiento de las periferias atravesaba su etapa de mayor auge y los núcleos centrales perdían en conjunto seis mil o más habitantes al año.

Cuadro 3.1.2-9

Población en las capitales y sus franjas periurbanas, 2013-2014

	Población de la provincia	Población total del área urbana	% del área urbana	Capitales de provincia y su entorno				
				Capital	Entorno	% Entorno	% Variación 2013-2014	
							Capital	Entorno
Ávila	167.015	62.014	37,13	58.933	3.081	4,97	-0,13	-4,44
Burgos	366.900	199.112	54,27	177.776	21.336	10,72	-0,82	3,62
León	484.694	203.307	41,95	129.551	73.756	36,28	-2,41	1,80
Palencia	167.609	91.272	54,46	80.178	11.094	12,15	-1,68	5,12
Salamanca	342.459	211.274	61,69	148.042	63.232	29,93	-3,54	3,98
Segovia	159.303	77.824	48,85	53.260	24.564	31,56	-3,55	4,09
Soria	92.221	43.161	46,80	39.516	3.645	8,45	-1,18	11,20
Valladolid	529.157	418.032	79,00	306.830	111.202	26,60	-2,11	5,65
Zamora	185.432	72.005	38,83	64.423	7.582	10,53	-1,68	2,89
Total	2.494.790	1.378.001	55,24	1.058.509	319.492	23,19	-2,01	4,03

Nota: Se contabilizan en el entorno urbano los municipios periurbanos y del área de influencia urbana de cada capital provincial. No se contabilizan áreas de influencia de otras ciudades (Aranda de Duero, Miranda de Ebro y Ponferrada).

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2013 y 2014 (INE).

El crecimiento demográfico en los entornos urbanos no justifica en estos momentos las pérdidas sufridas por sus capitales, ni siquiera limitando el análisis a estas migraciones intraprovinciales, lo que indica la presencia de otros tipos de flujos. Si de ellas salieron 5.010 personas para residir en otros municipios dentro de la misma provincia, los localizados en sus cercanías solamente aumentaron su población en 2.874 y de esa cifra, una parte se debió al crecimiento natural positivo y a los llegados de fuera del área metropolitana. Como en los últimos años, lo que se detecta son flujos de retorno hacia el medio rural; en lugar de un decrecimiento de la capital debido a la buena situación económica de las familias, que podían permitirse la adquisición de una nueva vivienda en la periferia, ahora se mantiene el decrecimiento pero por motivos contrarios: se marchan al pueblo porque no pueden seguir pagando los costes de su permanencia en la capital. Y precisamente por el mismo motivo el entorno urbano no sólo pierde impulso sino que, en casos extremos, como el de Ávila, y por segundo año consecutivo, ha llegado a perder también población. Los más desarrollados (León, Salamanca y Valladolid) ven reducidas sus tasas de crecimiento considerablemente y las tasas migratorias netas del conjunto, que entre 2004 y 2007 llegaron a superar el 50‰, en 2013 se habían reducido a un 3‰. Es cierto que en la última variación interanual las ganancias (+4%) duplicaron en términos relativos a los déficits de las capitales (-2%), pero si en 2008, cinco años atrás, ganaron 32.574 residentes, en 2013 la cuantía fue un 91% inferior.

Las migraciones de carácter internacional tampoco presentan un panorama optimista a escala regional y sus crecientes saldos negativos se unen a los causados por las interiores. Si en 2012 la

merma derivada de estos flujos fue de 726 habitantes, en 2013 se quintuplicó. Entre los extranjeros todavía se mantiene un número de nuevas llegadas importante, pero es superado ampliamente por las salidas, cuando hace un año ambas se igualaban. Y en el caso de los españoles, si bien ya eran negativos, los saldos se han más que duplicado. Por tanto, parece que la tendencia a escala nacional hacia una nueva coyuntura en la que domina la emigración al exterior se está consolidando también en Castilla y León. De todas las provincias sólo en la leonesa el balance es aún positivo y por estrecho margen, gracias a los extranjeros, cuyas cifras aumentaron asimismo –aunque escasamente- en Soria y Valladolid, pero sin lograr contrarrestar la emigración de los autóctonos, superior a la inmigración en toda la Comunidad.

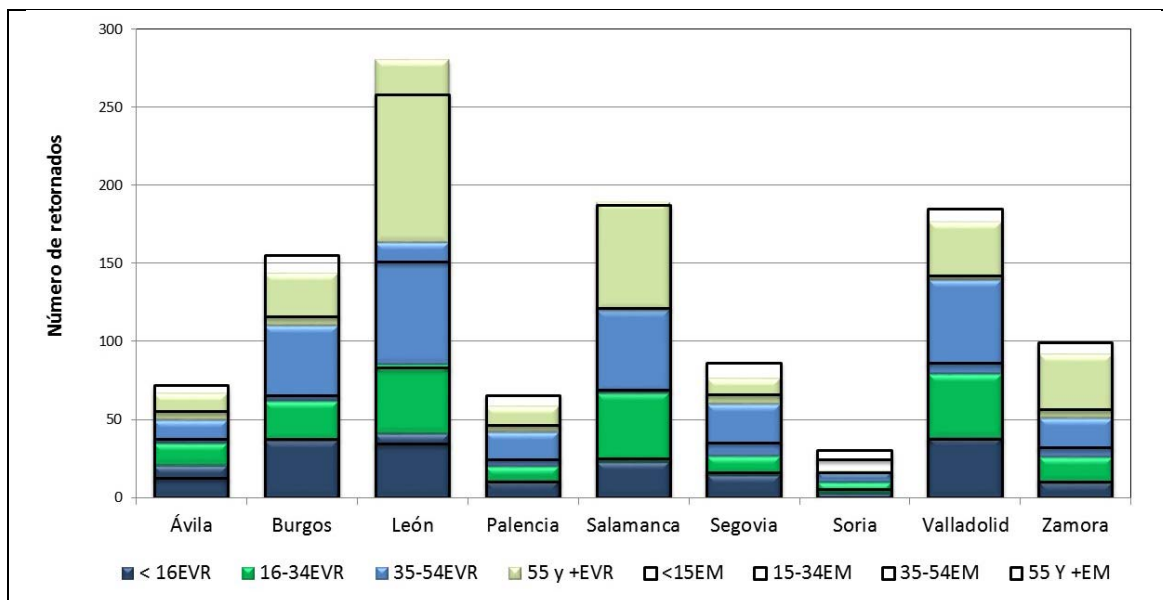
Cuadro 3.1.2-10

Migraciones internacionales, 2013-2014 (según la Estadística de Variaciones Residenciales)

Provincia	Españoles			Extranjeros			Total		
	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo
Ávila	67	147	-80	461	550	-89	528	697	-169
Burgos	144	460	-316	1.365	2.839	-1.474	1.509	3.299	-1.790
León	280	522	-242	1.091	812	279	1.371	1.334	37
Palencia	59	125	-66	342	390	-48	401	515	-114
Salamanca	189	393	-204	1.025	1.178	-153	1.214	1.571	-357
Segovia	77	165	-88	654	1.365	-711	731	1.530	-799
Soria	18	108	-90	321	293	28	339	401	-62
Valladolid	177	556	-379	1.445	1.381	64	1.622	1.937	-315
Zamora	92	148	-56	344	430	-86	436	578	-142
Castilla y León	1.103	2.624	-1.521	7.048	9.238	-2.190	8.151	11.862	-3.711

Nota: Ver Anexo de Población

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

Gráfico 3.1.2-7**Inmigración internacional de retorno según grupos de edad, provincias y fuentes, 2013-14**

Fuente: Estadísticas de Variaciones Residenciales y Estadística de Migraciones.

La cuantificación de las migraciones internacionales presenta además el problema añadido de la subvaloración de la emigración, ya que las altas en los consulados de los países de acogida tardan en producirse mientras las bajas en España, aunque no las tramiten los interesados, se hacen de oficio en un plazo máximo de dos años cuando se trata de extranjeros.

En Castilla y León la *Estadística de Variaciones Residenciales* registra un saldo de -3.711 habitantes que la *Estadística de Migraciones* eleva a -5.185. Las discrepancias se concentran en el cálculo de la población extranjera, cuyos flujos de salida pueden estar subvalorados en las bajas residenciales.

En cualquier caso y dado que la *Encuesta de Migraciones* se ha constituido en la fuente oficial sobre este tema, a pesar de las dudas que suscitan los nuevos datos, habremos de considerar que las consecuencias negativas de la emigración exterior superan a las descritas hasta el momento. Y no sólo por el saldo total, sino también porque el 78% del mismo se concentra en los grupos de edad más productivos, la población de entre 25 y 44 años. En el caso de los migrantes de nacionalidad española ese porcentaje se reduce al 70% pero los adultos jóvenes de 25 a 34 años, el grupo donde se ubica la población activa con mayor nivel de cualificación, suponen casi la mitad del saldo negativo total, el 48%.

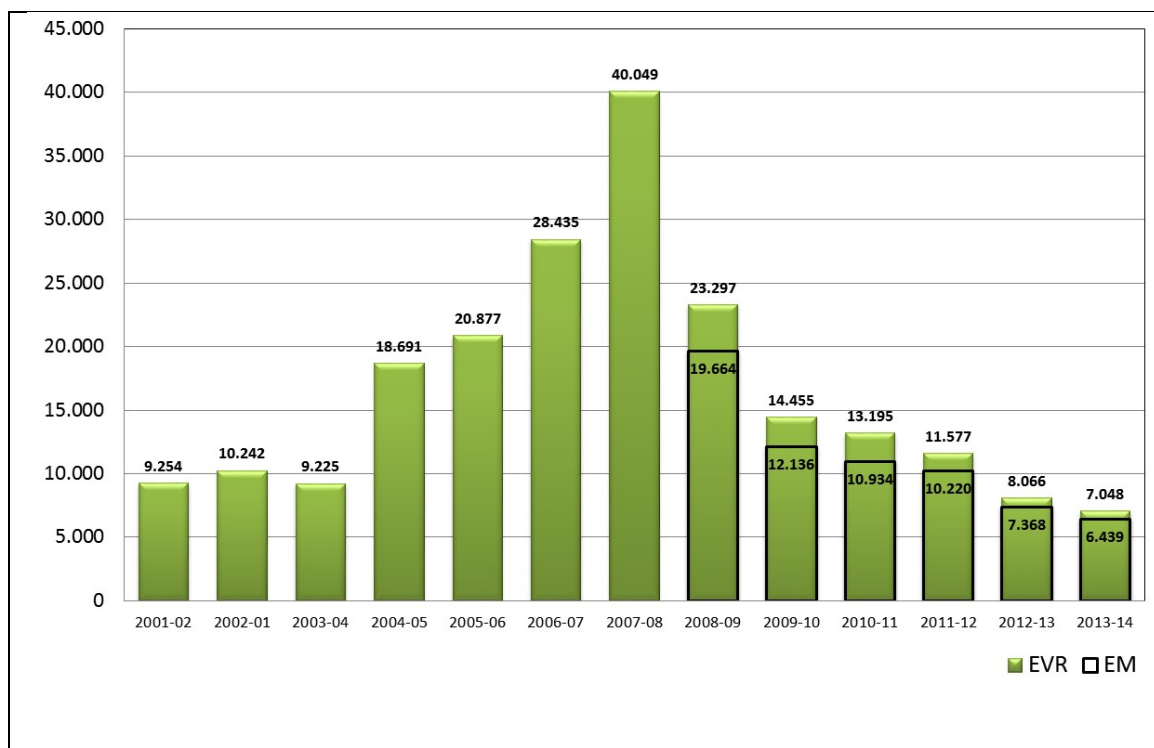
Dado que solamente afectan a españoles, la cuantificación de las migraciones de retorno no presenta los problemas que se han detectado en el conjunto de los flujos externos. La EVR da un saldo de 1.103 mostrando escasa variación interanual desde hace más de seis años (el promedio entre 2008

y 2013 es de 1.140 retornos) y repiten las mismas estructuras, con la única diferencia del incremento de los flujos en Segovia. Un 19% de los retornados han sobrepasado la edad de jubilación y la proporción asciende a un tercio del total si se consideran el umbral de los 55 años, personas todavía en el grupo de los potencialmente activos pero entre cuyos miembros destaca la presencia de prejubilados. León es la provincia donde mayor peso absoluto tiene esta población entre los inmigrantes españoles que regresan pero en términos relativos corresponde a Zamora el porcentaje más elevado, con un 47% de mayores de 55 años y 31% de 65. El peso relativo de esos grupos supera asimismo el promedio regional en León, Salamanca y Soria. Las llegadas de población inactiva joven constituyen, como es de esperar en este tipo de migraciones, un porcentaje reducido (17%), y están más relacionadas con el retorno de familias completas que de individuos aislados. Como en el conjunto de las migraciones internacionales, las cohortes dominantes corresponden a activos, en especial los que cuentan entre 30 y 49 años. Son el 47% de los activos teóricos (16-65 años), una proporción muy semejante en todas las provincias salvo Burgos, donde alcanzan el 63%. Pero a diferencia de otros flujos, en este caso la distribución etaria se reparte más homogéneamente, dado que las causas de los retornos son muy variadas y afectan a personas que emigraron en diferentes momentos y por tanto, tiene también edades dispares.

La inmigración de extranjeros muestra mayores discrepancias en cifras absolutas entre las dos fuentes de información estadística disponibles, pero la distribución por cohortes de edad coincide. El problema radica en que, debido a su elevada movilidad espacial, aparecen empadronados a la vez en más de un municipio como consecuencia de la diferencia temporal entre los registros de las altas y bajas padronales. Según el INE en 2008 la sobrestimación era del 18% pero en 2013 descendió a la mitad, a la par que tenía lugar una drástica caída de las nuevas incorporaciones y como consecuencia de ello, desaparecía el único elemento que permitió el crecimiento de la población en Castilla y León. Este es el quinto año consecutivo con balance demográfico negativo y por los datos disponibles hasta el momento, la tendencia se consolida, pues el caudal de los flujos de llegada fue casi idéntico durante el primer semestre de 2014 (3.258) al de las salidas (3.236). La mitad de quienes se van son ciudadanos de otros países de la Unión Europea con amplia presencia en Castilla y León (búlgaros y rumanos, sobre todo) y más de una cuarta parte (27%), sudamericanos, es decir, las nacionalidades que mayor empuje dieron a la inmigración exterior. El tercer grupo corresponde a los africanos y solamente suponen el 12%. La composición de la inmigración en la actualidad según sus lugares de origen ha variado sustancialmente, diversificándose. Los llegados de la UE continúan siendo mayoritarios pero su peso relativo ha descendido al 33%, lo mismo que sucede entre los sudamericanos (21%). Por el contrario, es mayor la presencia de centroamericanos y africanos (15% en cada caso), ascendiendo en menor medida también los asiáticos (9%). Todos estos cambios afectan a la estructura interna de los flujos pero no a su cuantía, que sigue reduciéndose en general y en cada uno de los grupos de nacionalidades indicados.

Gráfico 3.1.2-8

Inmigrantes extranjeros procedentes del exterior, 2001-2013



Fuente: Estadísticas de Variaciones Residenciales y Estadística de Migraciones.

Cuadro 3.1.2-11

Inmigrantes extranjeros procedentes del exterior por grupos de edad, 2013-14

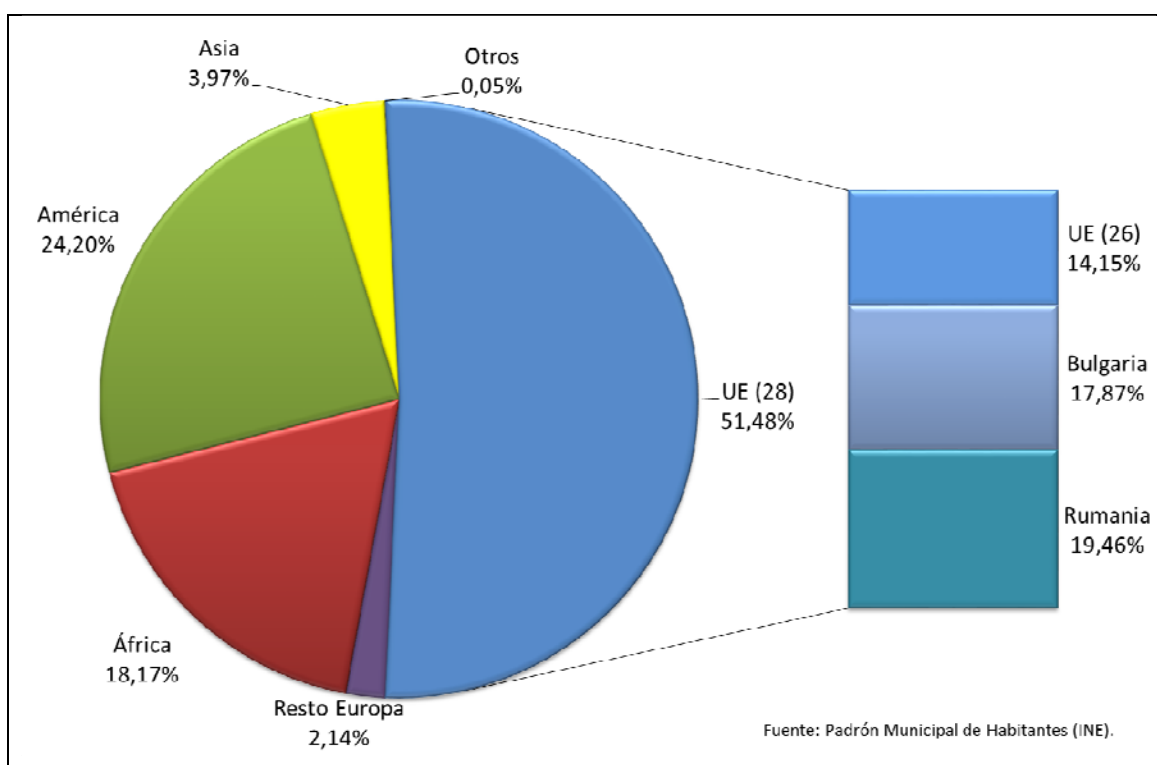
Provincia	<16	%	16-24	%	25-34	%	35-44	%	45-54	%	55-64	%	65 y más	%	Total
Ávila	96	20,8	133	28,9	116	25,2	57	12,4	25	5,4	17	3,7	17	3,7	461
Burgos	246	18,0	313	22,9	371	27,2	210	15,4	130	9,5	67	4,9	28	2,1	1.365
León	201	18,4	314	28,8	252	23,1	163	14,9	88	8,1	49	4,5	24	2,2	1.091
Palencia	76	22,2	84	24,6	89	26,0	53	15,5	24	7,0	13	3,8	3	0,9	342
Salamanca	149	14,5	227	22,1	353	34,4	151	14,7	87	8,5	45	4,4	13	1,3	1.025
Segovia	131	20,0	137	20,9	180	27,5	110	16,8	57	8,7	30	4,6	9	1,4	654
Soria	69	21,5	82	25,5	70	21,8	52	16,2	23	7,2	15	4,7	10	3,1	321
Valladolid	288	19,9	315	21,8	369	25,5	262	18,1	115	8,0	71	4,9	25	1,7	1.445
Zamora	78	22,7	62	18,0	77	22,4	57	16,6	40	11,6	20	5,8	10	2,9	344
C y L	1.334	18,9	1.667	23,7	1.877	26,6	1.115	15,8	589	8,4	327	4,6	139	2,0	7.048

Fuente: Estadísticas de variaciones residenciales (INE).

Los inmigrantes extranjeros se caracterizan por su baja edad media (27,2 años), inferior incluso a la de 2012 (28,2) y con escasas diferencias entre provincias (26,0 en Palencia y 28,9 en Segovia). La mitad de los llegados en 2013 tenían entre 15 y 34 años a los que se añade otro 20% menor de 15. No se trata por tanto de una inmigración estrictamente laboral pues encierra un importante componente de

reagrupación familiar, más de un tercio del total entre los que poseían una autorización de residencia temporal a mediados de 2014, según datos del Observatorio Permanente de la Inmigración. A diferencia de otras Comunidades Autónomas, en Castilla y León la incidencia de la inmigración de jubilados europeos es ínfima y este grupo de edad apenas supera el 2% o el 7% si se añaden las cohortes de 55 a 64 años. En general, la estructura por edad no muestra diferencias destacables con respecto a la de los años más cercanos pero sí a los anteriores a la crisis, pues en 2007 la proporción de inactivos menores de edad era inferior a la actual y las edades activas concentraban el 83% de los llegados cuando ahora es el 79%, siguiendo una tendencia descendente. Estos datos señalan hacia un cambio en los flujos que, además de reducirse, dependerán cada vez más de la entrada de familiares de los inmigrantes más firmemente asentados en la Comunidad.

La estructura según nacionalidad de los extranjeros residentes en Castilla y León en 2014 era muy similar a la del año anterior; las únicas modificaciones afectan a la pérdida de importancia de los americanos, cuyo peso relativo desciende del 26,6% al 24,2%, y de los europeos comunitarios, del 52,3% al 51,5%, frente al ligero incremento de asiáticos y africanos. Si en conjunto el número de extranjeros ha disminuido en un 11,9% entre 2013 y 2014, el de nacionales de países miembros de la UE lo han hecho un 9,5% y los procedentes de otros países europeos solamente un 5,6%. Pero estos cambios en la distribución de sus efectivos no deben esconder el hecho de que todas las nacionalidades dominantes, ya se trate de rumanos y búlgaros en el caso de los europeos, marroquíes y argelinos en el de los africanos, colombianos y dominicanos entre latinoamericanos o chinos y pakistaníes dentro del grupo asiático han perdido representantes. Solo una veintena de las más de 120 nacionalidades foráneas representadas en la Comunidad ganaron residentes durante este último año, sumando en conjunto 111 personas. Se trata de inmigrantes llegados de estados de África Occidental que padecen crisis endémicas (Camerún, Ghana, Guinea, Guinea-Bissau, Malí), del Magreb (Túnez), Oriente Medio (el caso de Siria es significativo), América Central (Guatemala y Nicaragua) y distintos países asiáticos entre los cuales solamente destaca Turquía, todos ellos con una presencia meramente testimonial.

Gráfico 3.1.2-9**Extranjeros residentes en Castilla y León según procedencia, 2014**

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Por el contrario, entre los que más habitantes perdieron se encuentran muchos de los grupos dominantes cuya llegada a Castilla y León se remonta a los primeros años de la etapa inmigratoria. Es lo que sucede con los búlgaros (-2.784), portugueses (-2.154) y rumanos (-1.776) que suman el 83% del saldo negativo dentro del contingente europeo. Pero lo mismo ha sucedido entre latinoamericanos, con una merma muy importante de colombianos (-2.205) y ecuatorianos (-1.478), a los cuales se suma la marcha de dominicanos (-957), peruanos (-797), bolivianos (-767) y brasileños (-728), por citar los grupos con mayores pérdidas. El descenso del número de dominicanos es representativo del cambio de rumbo de estos flujos, ya que se trata de un país que hasta hace un año proporcionaba un saldo positivo tras haber mantenido un rápido crecimiento junto a otros de la misma región de procedencia, sobre todo hondureños. Tras el descenso del ritmo de crecimiento de la inmigración sudamericana, ya antes de la crisis económica, parecía que la centroamericana tomaba el relevo, pero también estos saldos han terminado por cambiar de signo y en el último año perdieron el 13% de sus residentes mientras el número de sudamericanos era un 21% inferior. Lo mismo sucede con la inmigración africana, otro de los flujos cuyo caudal aumentó de forma destacable incluso con posterioridad a la crisis económica. Los marroquíes lo hicieron en gran medida gracias a la reagrupación familiar, pero sus destinos han cambiado y a lo largo de 2013 los residentes llegados de ese país disminuyeron un 3% y los del resto del continente, el 11%, incluyendo aquellos con colectivos numerosos, como argelinos (-11%) y senegaleses (-23%). Pero sin duda, si hay que elegir una nacionalidad caracterizada por su lento pero constante aumento en Castilla y León, al igual que en el resto de España, ésta es la

china. Pues bien, incluso ellos vieron como su número caía un 4%. En resumen y salvo casos muy concretos y excepcionales de países afectados por conflictos bélicos o largas crisis económicas y humanas, el cambio en el sentido de los flujos migratorios internacionales es ya un hecho generalizado.

Cuadro 3.1.2-12

Extranjeros residentes en las provincias de Castilla y León según procedencia, 2014

Provincia	Total	Europa					Total	África	América	Asia	Otros
		UE (26)	Bulgaria	Rumania	UE (28)	Resto Europa					
Ávila	12.601	971	646	3.300	4.917	139	5.056	3.594	3.502	447	2
Burgos	28.604	3.954	4.959	7.609	16.522	623	17.145	4.516	5.846	1.086	11
León	22.782	4.986	2.572	2.741	10.299	597	10.896	4.330	6.448	1.092	16
Palencia	6.586	727	925	897	2.549	204	2.753	1.562	1.910	353	8
Salamanca	13.937	2.691	803	1.715	5.209	497	5.706	2.697	4.623	895	16
Segovia	18.948	2.213	6.061	3.204	11.478	292	11.770	3.490	3.409	279	0
Soria	8.337	685	1.426	1.649	3.760	149	3.909	1.852	2.304	267	5
Valladolid	27.860	2.771	7.358	6.180	16.309	534	16.843	3.775	6.038	1.190	14
Zamora	7.163	1.771	1.492	1.269	4.532	105	4.637	855	1.455	216	0
Castilla y León	146.818	20.769	26.242	28.564	75.575	3.140	78.715	26.671	35.535	5.825	72

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Con respecto al total nacional, en Castilla y León la estructura según nacionalidad de los residentes extranjeros sigue diferenciándose en dos aspectos muy destacados, el primero, la importancia que ha tenido la inmigración búlgara, motivo por el cual este grupo concentraba en 2014 el 18% del total, cuando en el conjunto del país eran un 3% y el segundo, la portuguesa, mucho más temprana en el tiempo y que suponía el 8% en la Comunidad frente a un 2% a escala nacional.

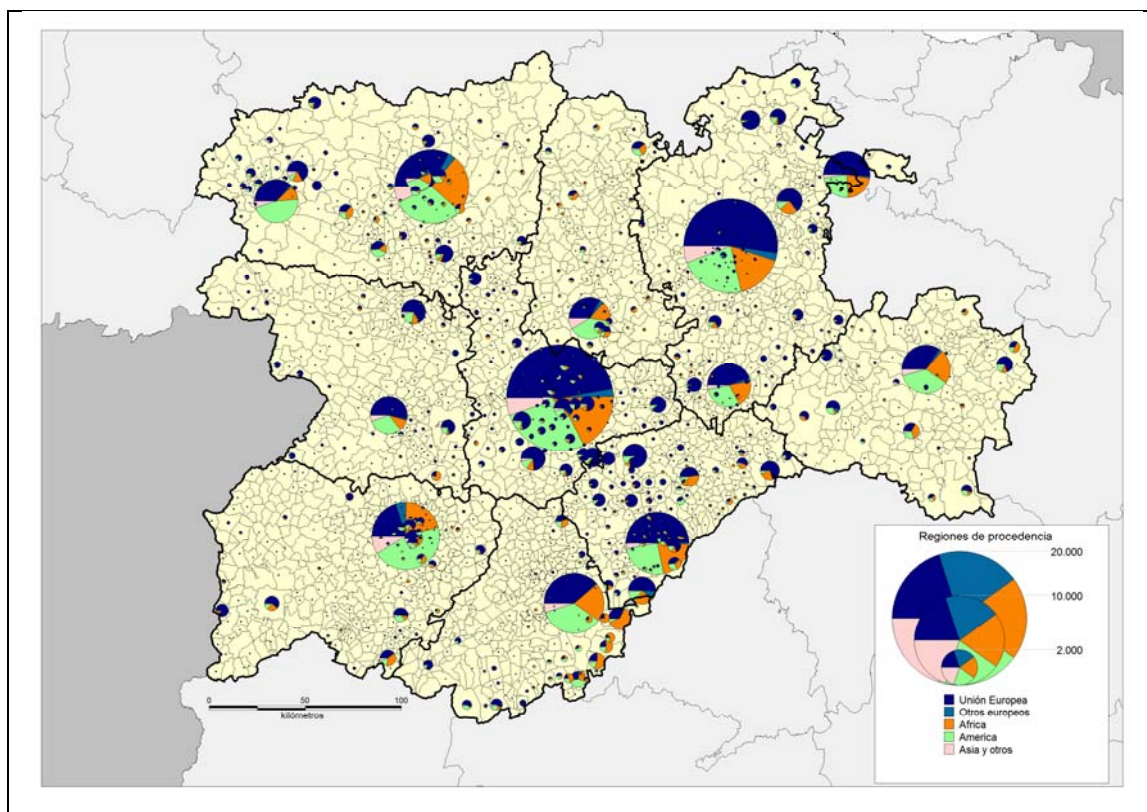
Las demás diferencias son de matiz, con pesos relativos algo mayores que en España entre los rumanos, colombianos, dominicanos y brasileños y menores para los marroquíes, ecuatorianos, bolivianos y chinos, enumerando así los diez países con más residentes.

A escala provincial la distribución muestra algunas variaciones importantes, como los mayores porcentajes de europeos en Burgos, Segovia, Valladolid y Zamora (más del 60% de los extranjeros residentes en ellas lo son), la de latinoamericanos en Salamanca (33%) y de africanos en Ávila (29%). En el caso de los europeos la explicación difiere para Zamora, donde la causa es su vecindad con Portugal, de Burgos, Segovia y Valladolid, donde a los anteriores se suman los búlgaros y rumanos cuyo eje de entrada en la península discurre a lo largo de esas provincias. En el norte de León y Burgos también tuvo relevancia el camino seguido por los portugueses hacia Francia en etapas migratorias ya pasadas, incluso desde los años setenta, cuando se crearon los contactos que impulsaron hasta tiempos cercanos un flujo constante de llegadas y de ahí, su presencia destacada en localidades de El Bierzo y las cuencas mineras, Briviesca, Miranda de Ebro y las Merindades. Los

africanos afincados en Ávila llegan a ser mayoritarios en algunas localidades del sureste, llegados desde Madrid para trabajar en la construcción y en el campo, mientras los búlgaros explican el elevado porcentaje de europeos en Tierra de Pinares, donde ya constituían el mayor grupo de población extranjera en los primeros años del presente siglo.

Mapa 3.1.2-3

Población extranjera según áreas de procedencia, 2014



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

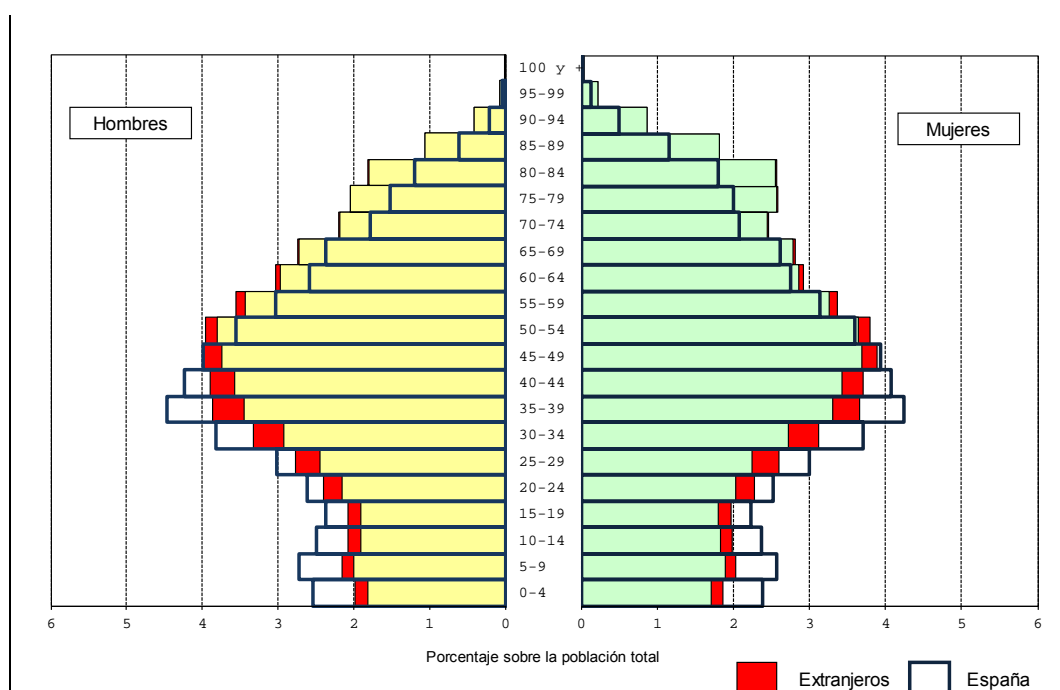
3.1.3. Estructuras demográficas: las diferencias provinciales

Las pautas estructurales continúan manteniendo las características definidas a lo largo del último tercio del siglo XX y de los primeros años dos mil, marcadas por la baja tasa de natalidad y los importantes flujos migratorios de salida, y por las que el envejecimiento sigue deviniendo en el rasgo demográfico esencial de Castilla y León.

La base de la pirámide de población de Castilla y León en 2014 continúa mostrando la escasez de efectivos jóvenes. Frente a ellos, se revela la mayor importancia relativa de los escalones correspondientes a las personas mayores de 65 años, y cada vez más mayores, al tiempo que no se aprecia un ensanchamiento significativo (de mucha menor proporción que en el conjunto de España) de los correspondientes a las generaciones que ahora tienen a grosso modo entre 15 y 44 años. La salida de muchos de estos adultos-jóvenes hacia otras Comunidades Autónomas o al exterior, merma el efecto positivo motivado por la llegada del grueso de los inmigrantes extranjeros, cuya edad media, se sitúa en torno a la treintena. (Gráfico 3.1.3-1).

Gráfico 3.1.3-1

Pirámide de población de Castilla y León, 2014. Población española, extranjera y perfil comparativo de la pirámide de población de España



Fuente: Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 2014 (INE)

Traduciendo a cifras y, sobre todo, a tasas e índices la realidad demográfica que aparece reflejada en la pirámide poblacional de Castilla y León, se puede precisar que el envejecimiento detectado tanto en la cúspide como en la base responde cuantitativamente al hecho de que el 23,7% de la población

castellana y leonesa tiene más de 65 años (y de ellos, tasa de sobre envejecimiento, nada menos que el 37,4% son mayores de 80;) y que, en el extremo opuesto, únicamente el 12,9% tiene menos de 16 años. Unos datos que muestran que en relación (índice de envejecimiento) resultan demoledores, ya que hay 1,84 personas mayores por cada joven castellano y leonés (por 1,13 en el caso de España), evidenciando una relación de dependencia problemática, con un índice de reemplazo de la población en edad de trabajar sensiblemente por debajo de la unidad (es decir, hay 68 futuros trabajadores potenciales -población de 15 a 19 años- por cada 100 próximos jubilados -población de 60 a 64-) (cuadro 3.1.3-1)

Cuadro 3.1.3-1

Principales indicadores de estructuras demográficas por edad y provincia, 2014

Provincia	Índice de envejecimiento	Tasa de sobre envejecimiento	% de octogenarios	Edad media	Edad Media de las Personas Mayores	Índice de reemplazo de activos	Grandes grupos de edad		
							< 16	16-64	65 y +
Ávila	1,90	38,74	9,62	46,46	77,70	0,77	13,05	62,12	24,83
Burgos	1,57	37,41	8,22	45,16	77,35	0,68	13,96	64,07	21,97
León	2,21	38,86	9,89	47,48	77,70	0,63	11,53	63,02	25,45
Palencia	1,97	38,98	9,23	46,80	77,62	0,63	12,04	64,27	23,69
Salamanca	1,98	37,83	9,48	46,72	77,57	0,70	12,64	62,31	25,05
Segovia	1,52	39,48	8,59	44,65	77,81	0,90	14,31	63,94	21,76
Soria	1,91	42,08	10,57	46,66	78,31	0,77	13,16	61,73	25,11
Valladolid	1,44	31,46	6,47	44,35	76,27	0,66	14,25	65,17	20,58
Zamora	2,83	39,76	11,70	49,46	77,94	0,60	10,39	60,17	29,43
Castilla y León	1,84	37,40	8,88	46,19	77,42	0,68	12,91	63,36	23,74
España	1,13	31,40	5,67	42,16	76,04	0,86	15,98	65,97	18,05

Índice de envejecimiento: Cociente entre la población de 65 y más años y la población menor de 16; **Tasa de envejecimiento:** % de población de 65 y más años respecto a la población total; **Tasa de sobre envejecimiento:** % de población de 80 y más años respecto a la población de 65 años y más; **% de octogenarios:** porcentaje de población de 80 y más años respecto a la población total; **Proporción de activos:** % de población de 16 a 64 años respecto a la población total; **Índice de reemplazo de activos:** cociente entre la población de 15 a 19 años y la población de 60 a 64 años.

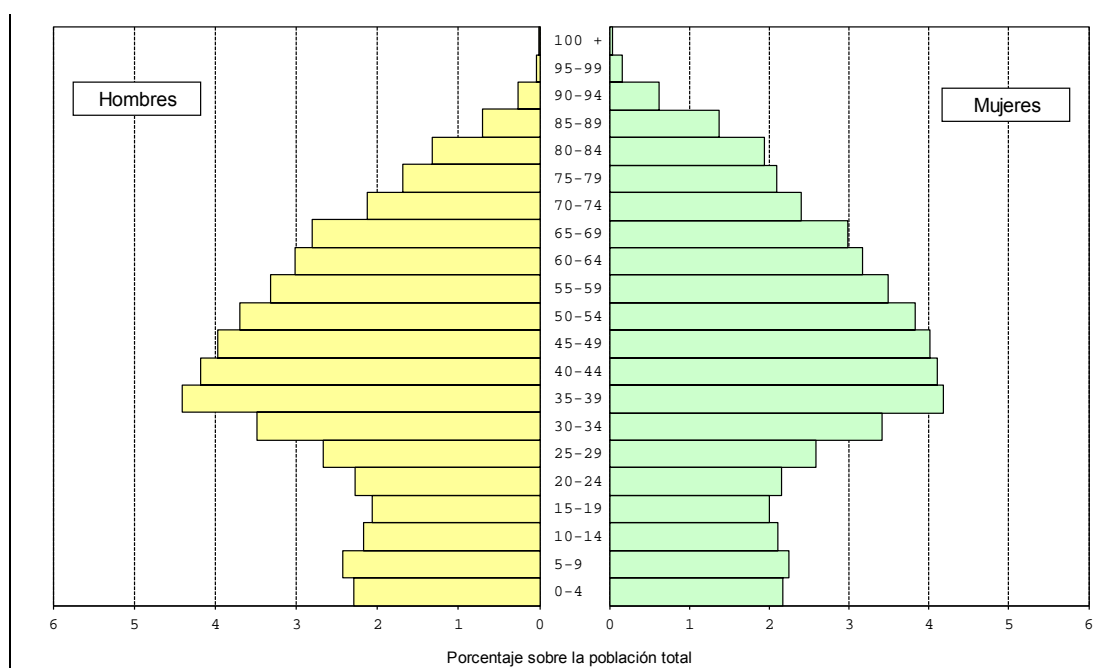
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2014 (INE).

La población regional se caracteriza además por su grado de feminización pues hay 0,98 hombres por cada mujer, debido a su mayor longevidad, (en el caso de las personas mayores, el índice de masculinidad es de 0,77). Comparaciones que se toman a la hora de reflejar las realidades de los grupos de edad más jóvenes (1,06 chicos por cada chica), como consecuencia del mayor número de niños que de niñas al nacer, y en los peldaños correspondientes a las edades adultas (1,05 varones por mujer), debido a la misma realidad natal y a la diferente incidencia de los movimientos migratorios, tanto de entrada como de salida, en función de sexos.

Haciendo un análisis provincializado podemos observar como la pirámide de población de **Valladolid** y a los principales indicadores constatan que, si bien la regresión de su base es, salvando alguna distancia, relativamente parecida a la registrada en el conjunto de Castilla y León (el 14,3% de sus habitantes tienen menos de 16 años), presenta un contingente de población anciana sensiblemente inferior (20,6%), al tiempo que la población adulta, y particularmente adulto-joven, tiene un peso relativo muy superior. En buena medida, por la menor emigración de estos grupos de población, e incluso por la inmigración interna desde las otras provincias, mayor en el pasado que en la actualidad, al ser la provincia (por su capital) más dinámica y con mayores posibilidades de empleo, a la vez que ha sido durante los últimos años a la que han llegado un mayor número de emigrantes extranjeros. Todo ello hace que los índices de envejecimiento sean los más bajos de la Región (1,44 personas mayores por cada joven), lo mismo que ocurre con las tasas de sobre envejecimiento (31,5%), si bien registra un aumento continuo en los últimos años, como también ocurre con la edad media (44,35 años). (Gráfico 3.1.3-2)

Gráfico 3.1.3-2

Pirámide de población de Valladolid, 2014



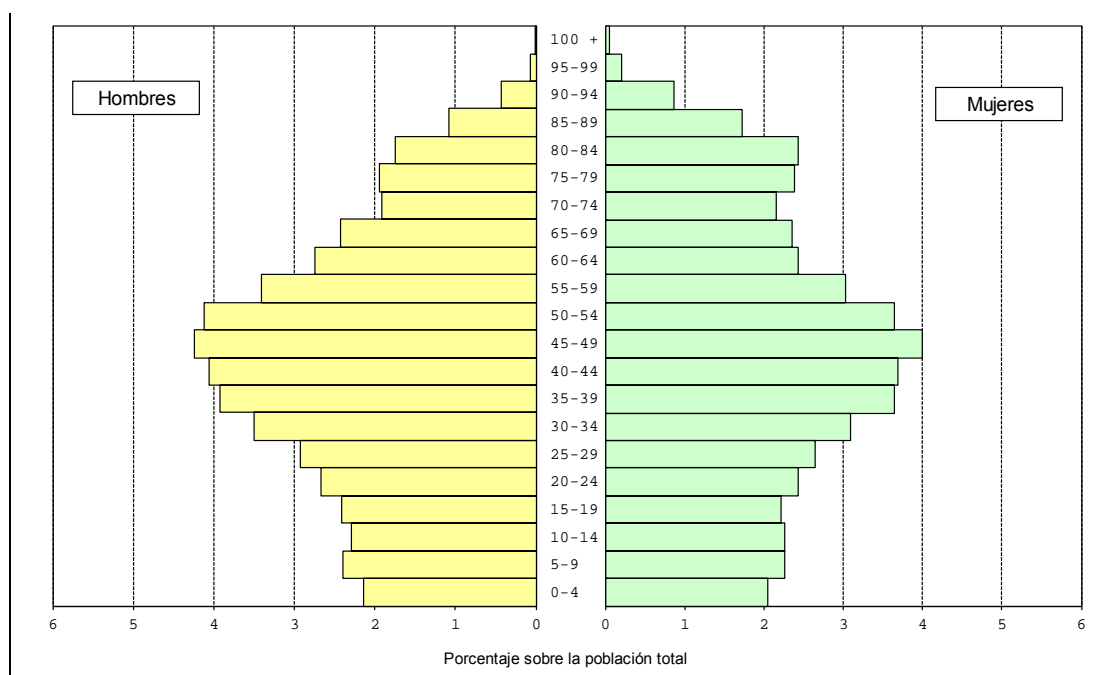
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 2014 (INE)

Tras Valladolid, y a una cierta distancia, **Segovia** y Burgos (gráfico 3.1.3-3 y 3.1.3-4) son las segundas provincias menos envejecidas de la Comunidad. Una realidad que se explica, por la impronta que adquirieron en ellas los flujos de la inmigración extranjera hace unos años. El caso de Segovia el peso porcentual que supone la población foránea con respecto a la autóctona hace que el carácter mucho más juvenil de aquella se refleje rápidamente, en mayor medida de lo que se ha apuntado como norma, en su pirámide demográfica. Es evidente, de este modo, como posee la mayor proporción de

jóvenes (14,3%) de toda la Región, además de contar con una menor proporción de adultos por encima de los 55 años que entre los 35-54. Con todo, el índice de reemplazo de la población activa es el más alto de Castilla y León (0,90).

Gráfico 3.1.3-3

Pirámide de población de Segovia, 2014

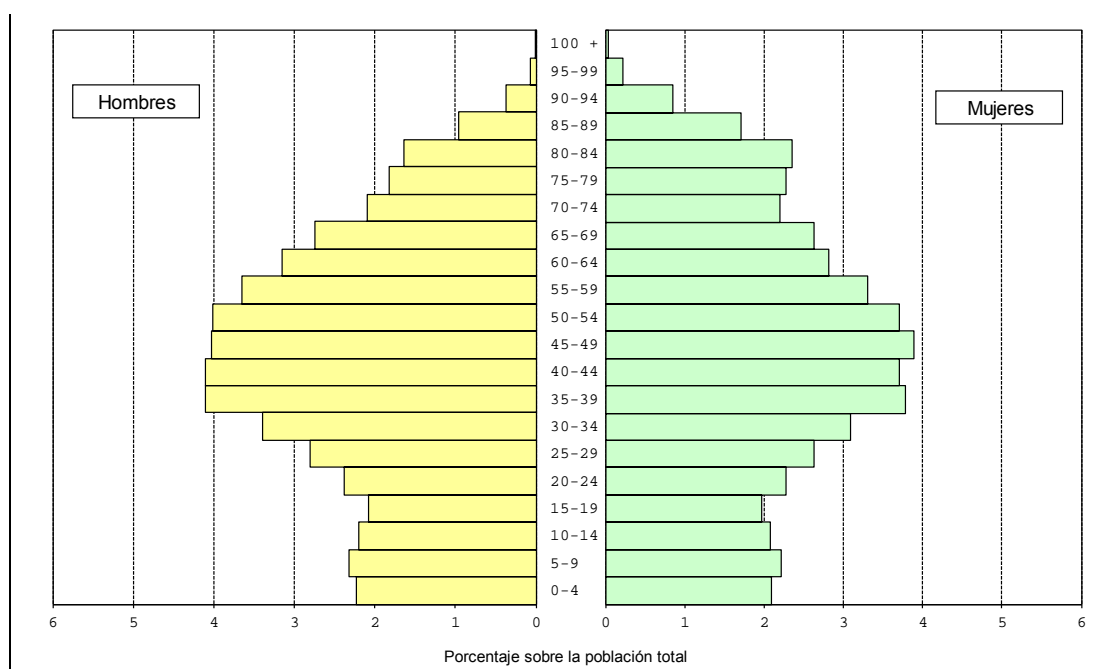


Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 2014 (INE).

Burgos, ofrece en su pirámide un perfil parecido al del conjunto regional, en particular en los escalones de base (14,0% de la población menor de 16 años), al igual que ocurría en el caso vallisoletano, difiriendo, en la cúspide (22,0% de sus habitantes son mayores de 65 años), y en la mayor presencia de los grupos de edad adultos, en particular adultos-mayores, en buena medida por haber sido en el pasado una provincia de relativa atracción para la inmigración interna que pudo frenar la salida masiva de sus efectivos (núcleos industriales de Burgos, Miranda de Ebro y Aranda de Duero). Situación que no es la actual, siendo mayoritarios ahora los movimientos emigratorios de carácter laboral, con lo que las cohortes etarias adultas-jóvenes ven mermados sus volúmenes, a pesar de la impronta que han venido adquiriendo los flujos de inmigración extranjera. En cualquier caso, los indicadores muestran la realidad de un carácter senil más matizado que el del conjunto regional, con un índice de envejecimiento del 1,57 y una edad media de 45,16 años (únicamente la tasa de sobre envejecimiento es más elevada que la media comunitaria, 37,41% de mayores de 80 años sobre mayores de 65).

Gráfico 3.1.3-4

Pirámide de población de Burgos, 2014

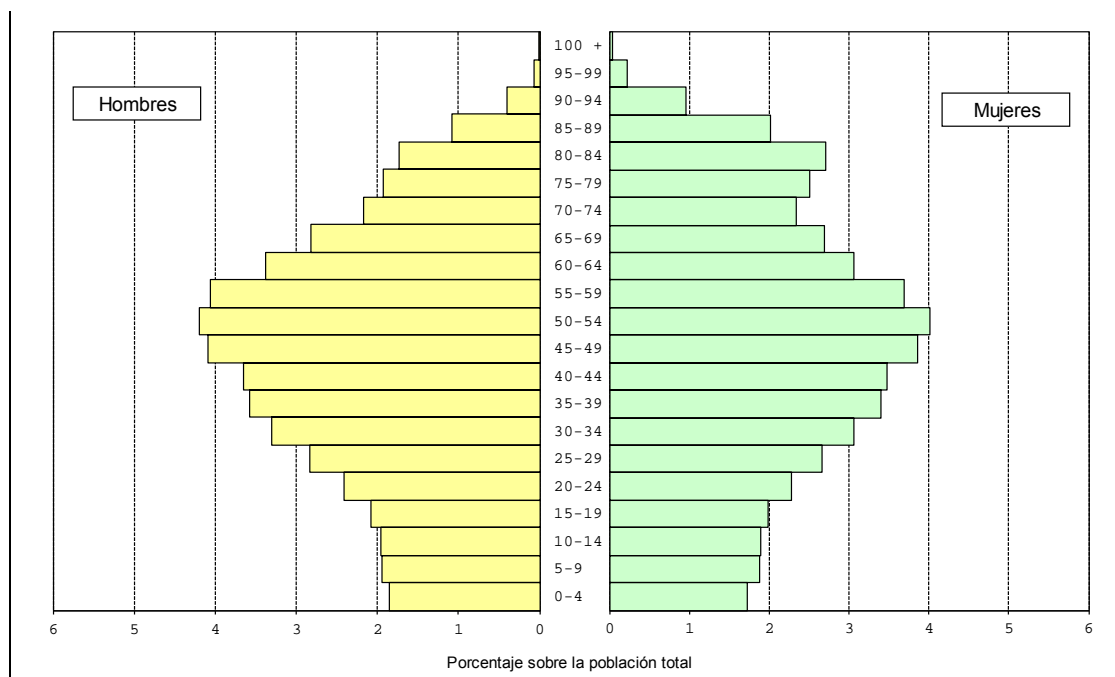


Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 2014 (INE)

Más envejecidas, en línea amplia con los valores y características medias apuntadas para el conjunto de la Comunidad Autónoma, **Palencia**, que registra, como se recordará, junto con Zamora el mayor descenso porcentual de población en los últimos diez años, presenta una pirámide algo más abultada en los escalones culminantes y más atenuada en los basales, con un índice de envejecimiento del 1,97 y una edad media de 46,80 años. Se caracteriza, también, por contener un índice de reemplazo de activos del 0,63, con lo que el envejecimiento de la población activa resulta más que patente. **Salamanca**, por su parte, la otra de las provincias “intermedias”, computa un índice de envejecimiento casi calcado (1,98), difiriendo en una menor proporción de activos (62,3%) y en un algo superior índice de reemplazo (0,70).

Gráfico 3.1.3-5

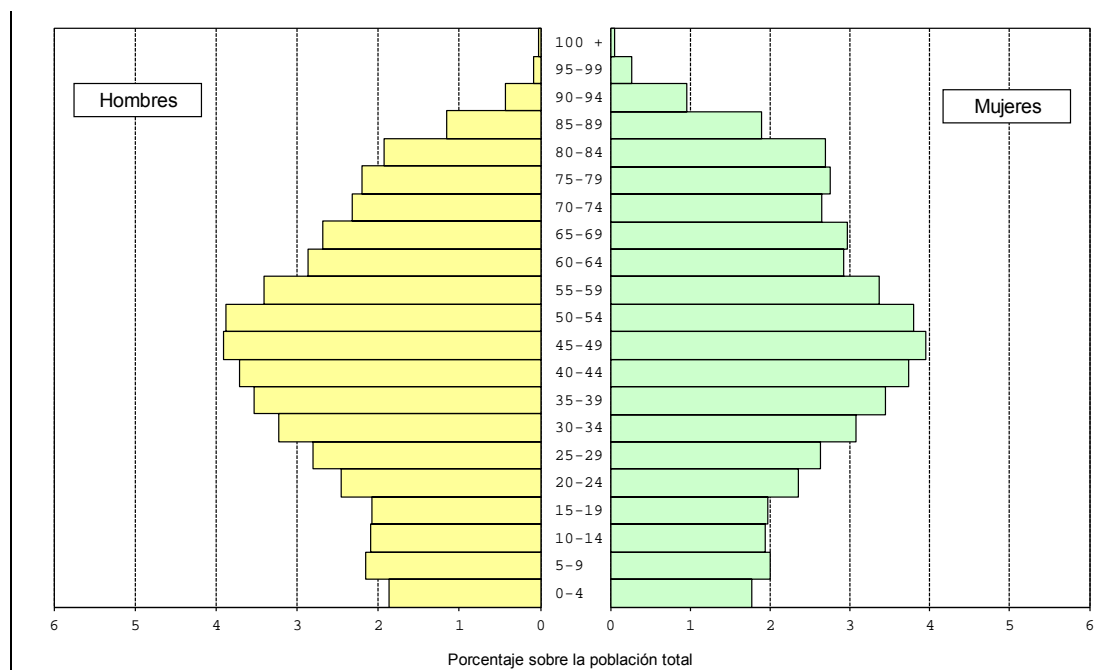
Pirámide de población de Palencia, 2014



Fuente: Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 2014 (INE)

Gráfico 3.1.3-6

Pirámide de población de Salamanca, 2014



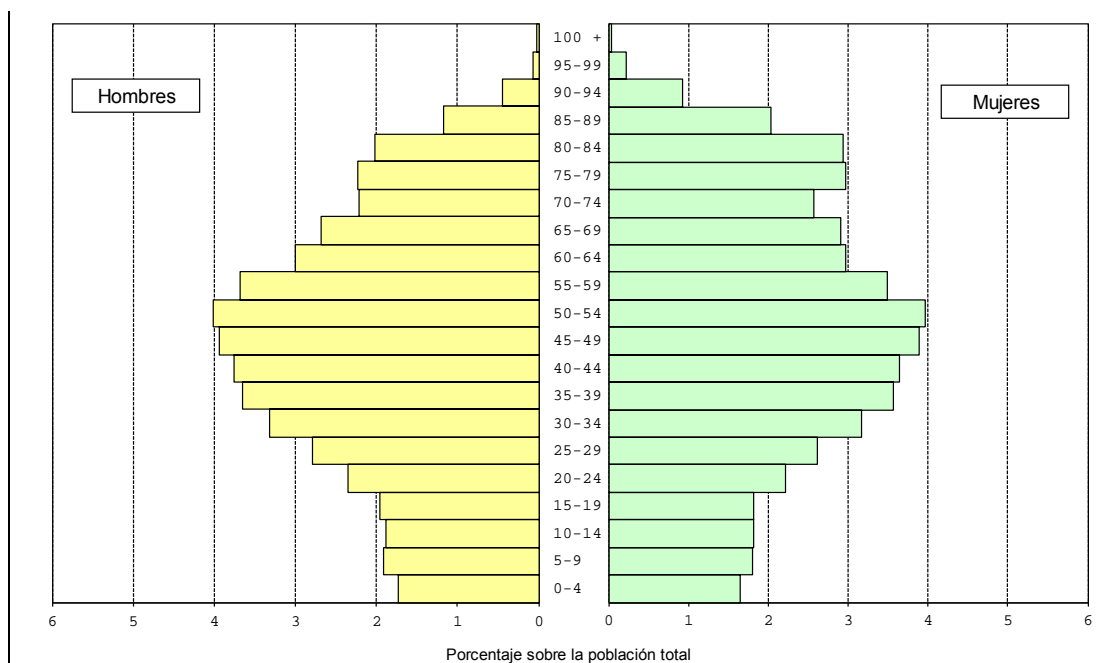
Fuente: Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 2014 (INE)

Lejos de estos términos medios, en una situación de involución demográfica bien patente, la mayor en términos absolutos desde hace casi cuatro lustros, la provincia de **León** se ve inmersa en un importante y paulatino proceso de envejecimiento de su población, muy superior al de la Comunidad.

Estructuras seniles que se manifiestan sobremanera en la base de la pirámide (Gráfico 3.1.3-7), siendo (junto a Zamora) la provincia de Castilla y León, que presenta los porcentajes más bajos de jóvenes (11,5%). A ello se une el importante significado que adquieren los grupos de edad mayores de 65 años (25,5%), con lo que no es de extrañar que haya más de dos personas ancianas (2,21) por cada menor de dieciséis años o que la edad media sea de 47,48 años (1,29 años superior a la regional). Por su parte, el escaso peso relativo de la población activa (63,0%) se ha visto agravado en los últimos años por el cambio de signo del saldo migratorio, perdiendo peso la provincia en el conjunto de la Comunidad y reforzándose el ya tradicional rol emigrante de los adultos-jóvenes leoneses. Con un índice de reemplazo (0,63) que se sitúa por debajo de los valores medios de Castilla y León.

Gráfico 3.1.3-7

Pirámide de población de León, 2014

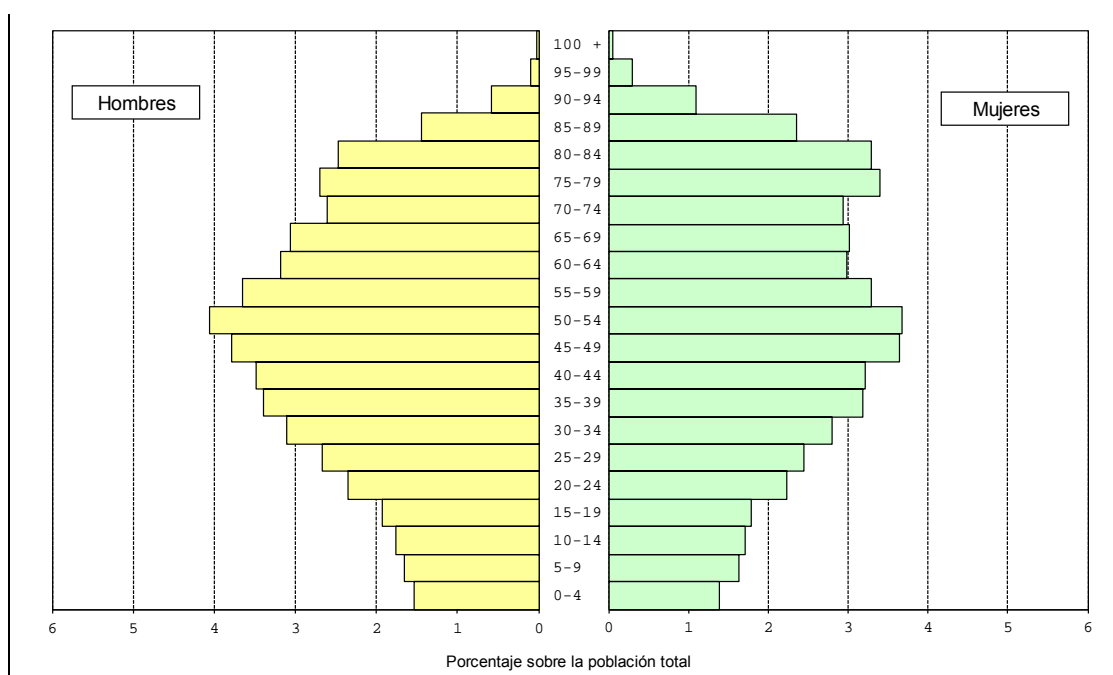


Fuente: Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 2014 (INE)

Zamora presenta como singularidad un escaso porcentaje de jóvenes, donde representan únicamente el 10,4% de la población provincial. A este hecho se une la evidencia de la amplitud de las barras piramidales correspondientes a las personas mayores (29,4%) y la reducida entidad de la población adulta potencialmente activa (60,2%), de lo que se desprenden un alarmante índice de envejecimiento (2,83 ancianos por cada joven menor de 16 años) y una alta edad media (49,46 años). En la que se registran una situación demográfica 0,60 personas entre 15 y 19 años por cada una de las que tienen entre 60 y 64 y están próximas a jubilarse. (Gráfico 3.1.3-8)

Gráfico 3.1.3-8

Pirámide de población de Zamora, 2014

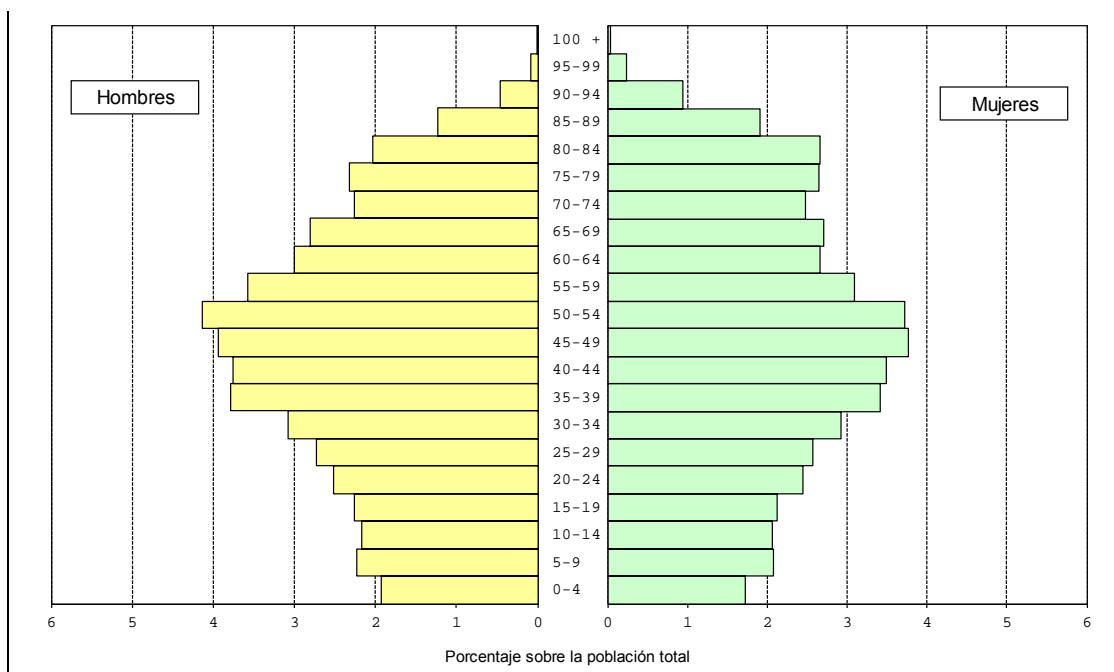


Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 2014 (INE)

Una situación, sin duda, de difícil sostenibilidad a largo plazo, pero que al menos en **Soria** y parece ser que también aunque más matizadamente en **Ávila** se ve algo atenuada, a tenor de la tendencia detectada en los últimos años. Una vez más los flujos de población inmigrante de la última década pueden estar tras la explicación del tenue ensanchamiento de los escalones correspondientes a los adultos Y es que la provincia de Ávila y muy especialmente Soria, hasta el bajón que ha registrado estos últimos años, se venían identificando como “nuevos espacios de inmigración en Castilla y León”. A pesar de ello, las altas tasas de sobre envejecimiento de ambas provincias (42,1% en el caso de Soria, las más alta de toda la Comunidad), así como las elevadas edades medias de sus poblaciones (46,46 y 46,66 años, para Ávila y Soria, respectivamente), que superan casi medio año a la media de la Comunidad (46,19), reflejan hasta qué punto la tendencia apuntada tiene todavía más signos de coyuntura que de verdadera transformación estructural, máxime con la merma actual de las cuantías de población foránea.

Gráfico 3.1.3-9

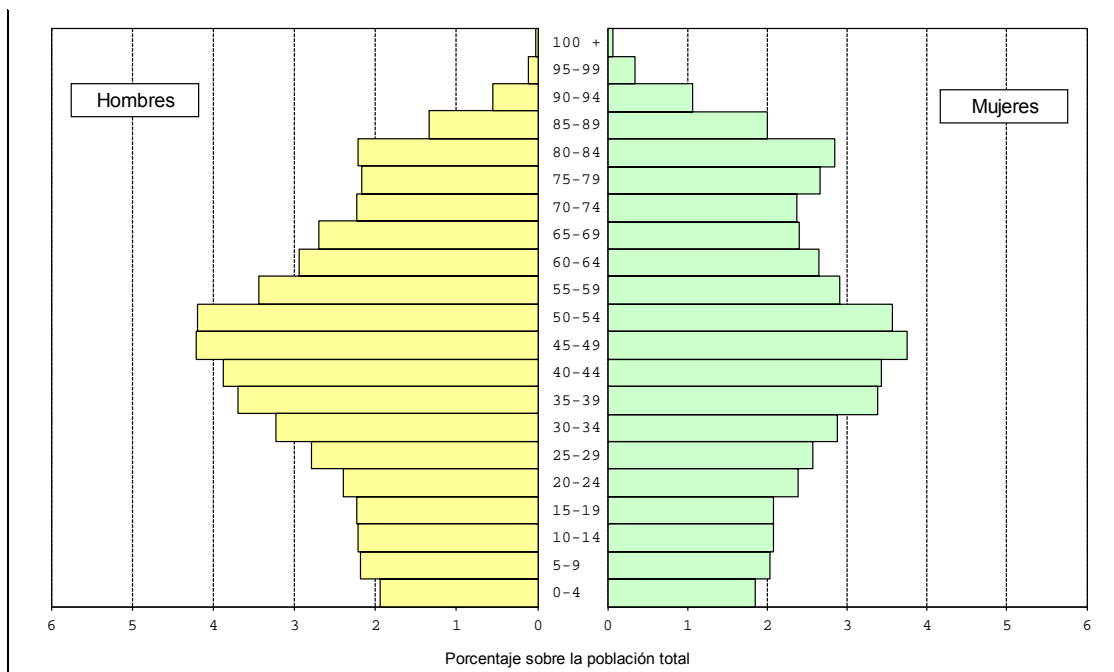
Pirámide de población de Ávila, 2014



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 2014 (INE)

Gráfico 3.1.3-10

Pirámide de población de Soria, 2014



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 2014 (INE)

Diferencias entre las estructuras etarias de la población de las nueve provincias de Castilla y León, que con mayor o menor intensidad, desde Valladolid hasta Soria, reproducen el modelo demográfico

descrito para el conjunto de la Comunidad, que lejos de encubrir, más todo lo contrario, descubren en última instancia el hecho de que el fenómeno del envejecimiento es generalizado a la mayor parte de los municipios de la Región: desde las ciudades al mundo rural; integrando este tanto al “rural profundo” (municipios de –de 2.000 habitantes) como a los centros de servicios. Con la sola excepción de los contornos urbanos, esto es, las áreas periurbanas propiamente dichas, conformadas por aquellos municipios que durante más tiempo e intensidad han venido recibiendo los estímulos provenientes de las ciudades, y las tipificadas, en sentido amplio, como de influencia urbana, que más recientemente, desde el decenio de 2000, o antes pero con menor intensidad recibieron esos mismos influjos, traducidos siempre, en lo que aquí respecta, en un trasvase de población, mayormente joven y con capacidad reproductiva real (Cuadro 3.1.3-2).

Cuadro 3.1.3-2

Principales indicadores de estructuras demográficas por edad y tipología municipal, 2014

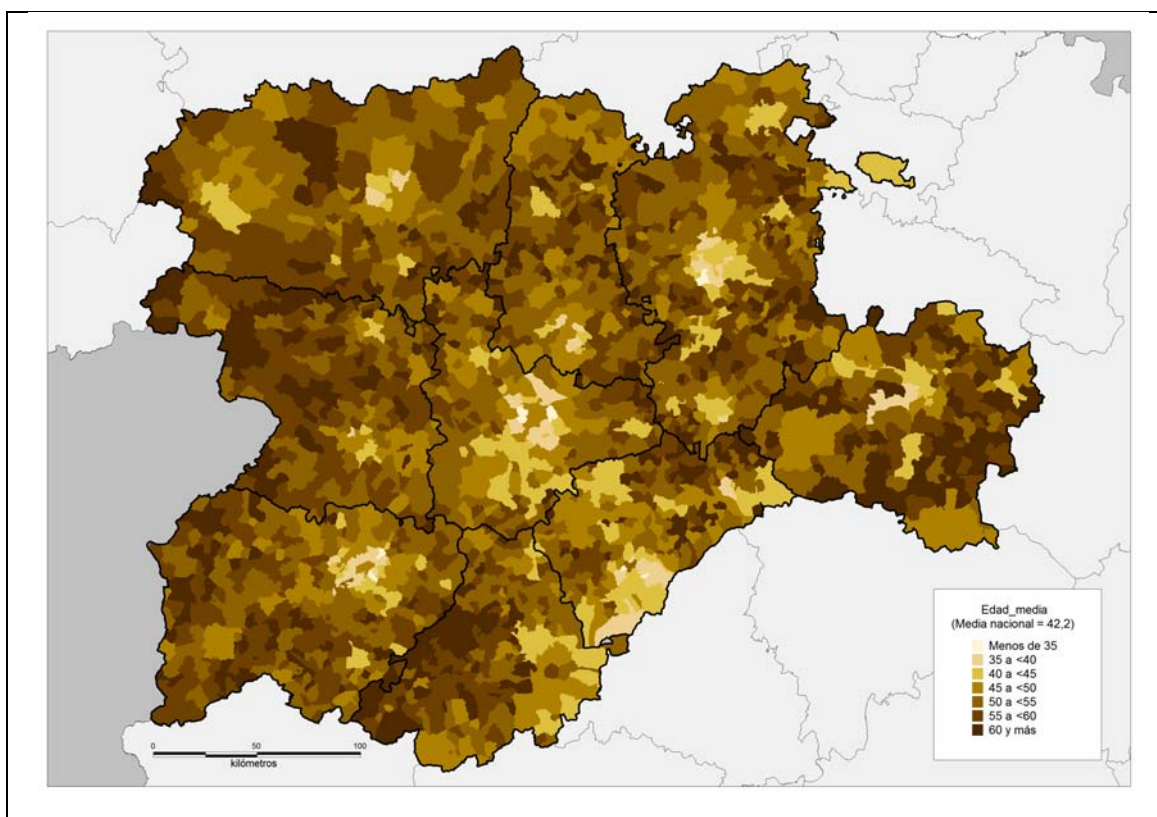
Ámbito espacial	Índice de envejecimiento	Tasa de sobre envejecimiento	% de octogenarios	Edad media	Edad Media de las Personas Mayores	Índice de reemplazo de activos	Grupos de edad		
							< 16	16-64	65 y +
Capitales	1,62	34,02	7,58	45,21	76,77	0,69	13,77	63,96	22,27
Otras ciudades	1,51	36,01	7,63	44,59	77,18	0,77	14,07	64,74	21,19
Áreas periurbanas	0,60	30,19	3,41	38,73	75,83	0,94	18,85	69,85	11,30
Influencia urbana	0,76	33,80	4,63	40,06	76,67	0,92	17,95	68,35	13,70
Centros de 1 ^{er} orden	1,41	36,98	7,36	43,97	77,34	0,86	14,16	65,93	19,91
Centros de 2 ^o orden	2,02	39,56	9,65	46,66	77,82	0,76	12,06	63,54	24,40
Centros de 3 ^{er} orden	2,66	39,96	11,48	48,94	77,99	0,66	10,79	60,48	28,73
Rural profundo (<2.000)	5,07	42,78	15,32	53,72	78,47	0,44	7,06	57,12	35,82
Castilla y León	1,84	37,40	8,88	46,19	77,42	0,68	12,91	63,36	23,73
España	1,13	31,40	5,67	42,16	76,04	0,86	15,98	65,97	18,05

Índice de envejecimiento: Cociente entre la población de 65 y más años y la población menor de 16; **Tasa de envejecimiento:** % de población de 65 y más años respecto a la población total; **Tasa de sobre envejecimiento:** % de población de 80 y más años respecto a la población de 65 años y más; **% de octogenarios:** porcentaje de población de 80 y más años respecto a la población total; **Proporción de activos:** % de población de 16 a 64 años respecto a la población total; **Índice de reemplazo de activos:** cociente entre la población de 15 a 19 años y la población de 60 a 64 años.

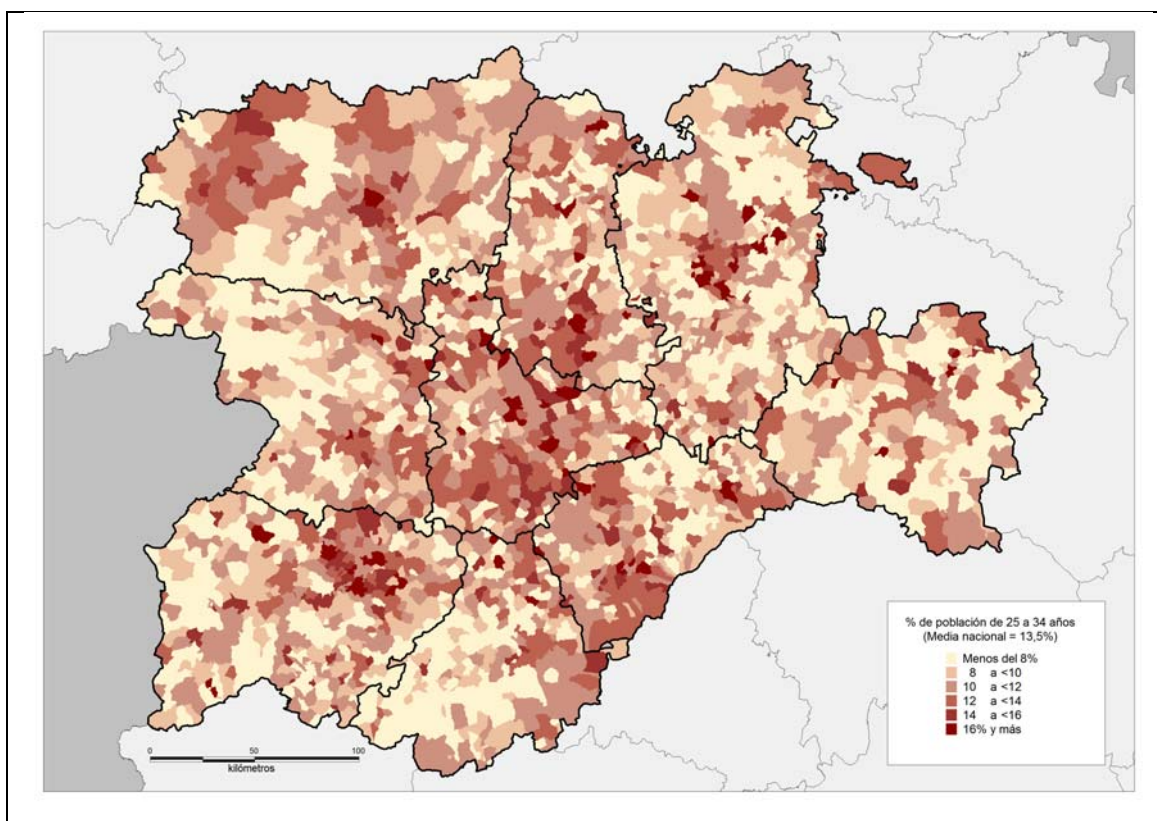
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2014 (INE).

Mapa 3.1.3-1

Edad media de la población, 2014

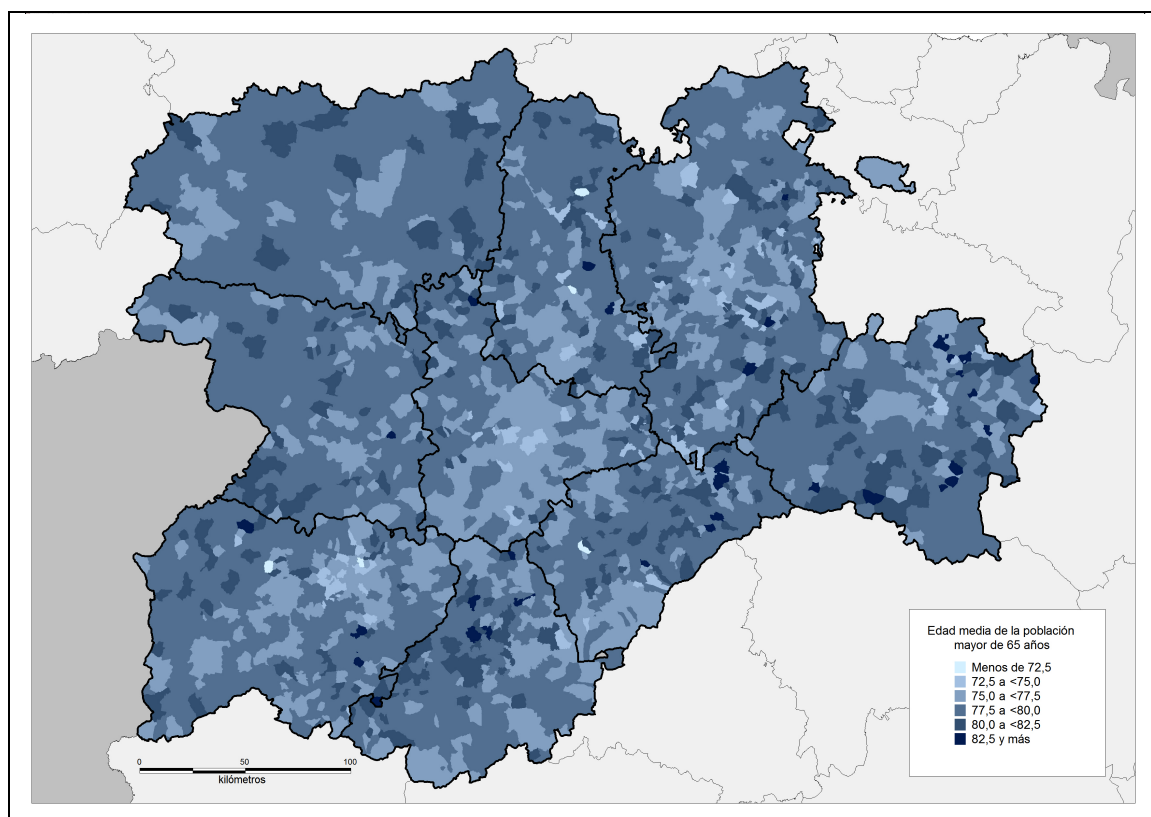


Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 2014 (INE)

Mapa 3.1.3-2**Población de 25 a 34 años de edad, 2014**

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 2014 (INE)

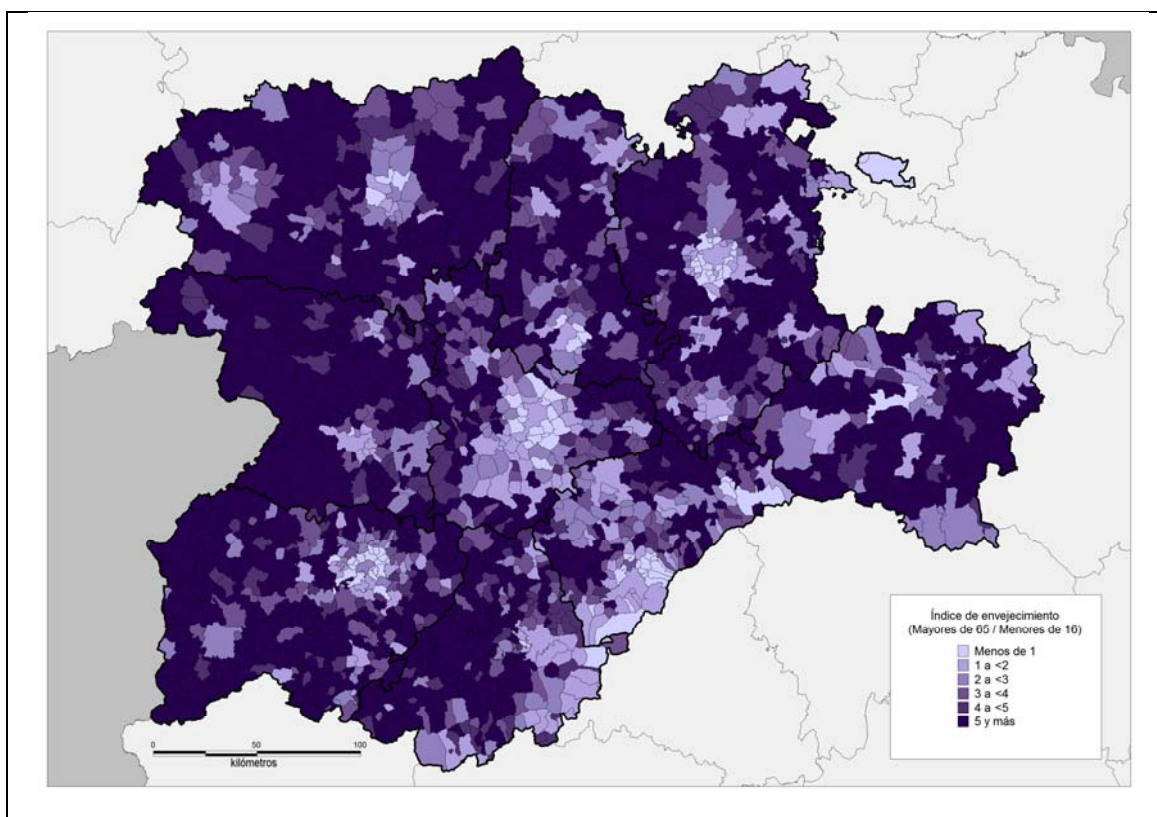
Cabe señalar que 2.002 municipios que tienen menos de 2.000 habitantes -incluyendo a los centros comarcales de tercer orden- y son ajenos al influjo urbano (el 89,06% de los castellanos y leoneses), presentan unos porcentajes de activos jóvenes inferiores al 8% y unas edades medias superiores a los 50 años (recordar que la edad media regional es de 46,19), incluso a los 55 o más, como algunas comarcas de los bordes montañosos noroccidentales, septentrionales y orientales o de las penillanuras del oeste. (Mapa 3.1.3-3).

Mapa 3.1.3-3**Edad media de la población mayor, 2014**

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 2014 (INE)

Mapa 3.1.3-4

Índice de envejecimiento, 2014



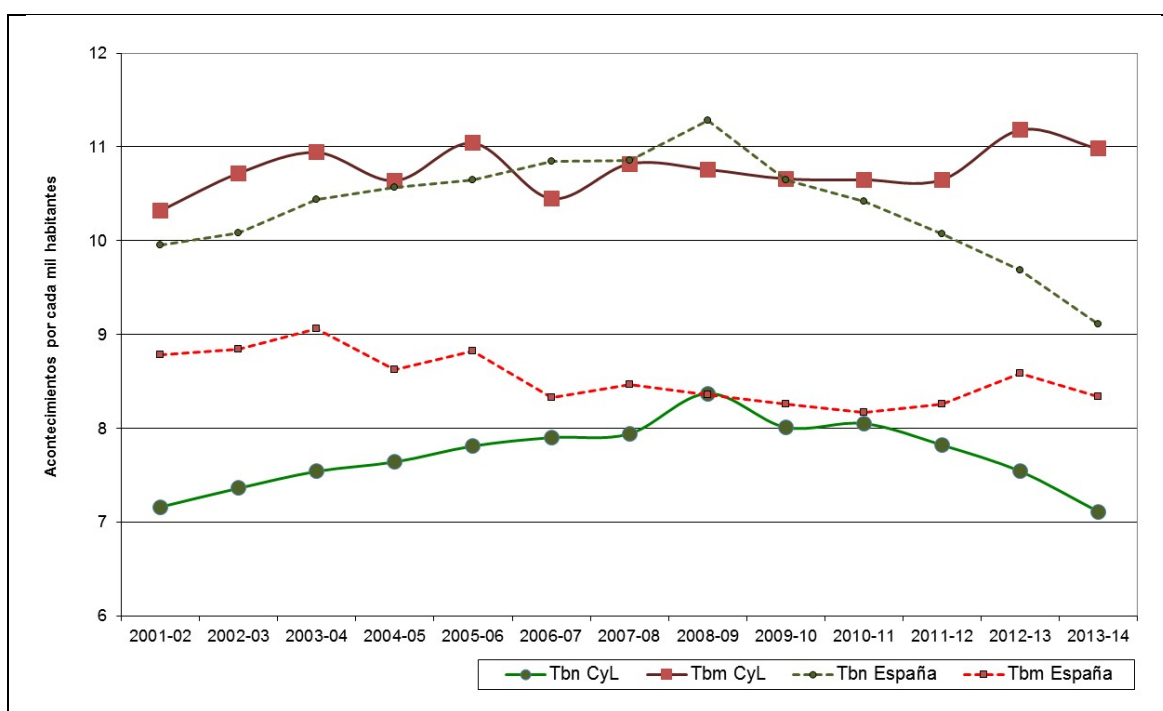
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 2014 (INE)

3.1.4. Evolución reciente de la dinámica natural.

Tras el aumento de la tasa de natalidad en España a partir de los primeros años del Siglo XXI gracias a los hijos de madres extranjeras y a una leve recuperación entre las españolas, este indicador ha retornado a su anterior tendencia descendente acercándose al 9‰. La cifra de nacimientos se ha visto reducida en un 18% entre 2008 (519.779) y 2013 (425.715) y las defunciones rondan las 400.000 en los dos últimos años, con una la tasa de mortalidad superior al 8‰. En consecuencia el crecimiento vegetativo está próximo a cambiar de signo, limitándose en 2013 a un misérrimo 0,08%: en un país cuya población media era de 46.950.562 habitantes en 2013-14 una diferencia entre nacimientos y defunciones de 35.296 personas es insignificante.

Gráfico 3.1.4-1

Evolución de la dinámica natural en Castilla y León y en España, 2001-2013



Fuente: Movimiento Natural de la Población (INE).

Pero para Castilla y León semejante situación no tiene nada de nuevo y viene padeciéndola desde hace un cuarto de siglo, con tasas que en los mejores momentos de la inmigración extranjera no llegaron a remontar el -0,24% y en la actualidad han descendido al -0,39%. La natalidad, en ascenso durante la primera década del nuevo siglo, volvió a aminorarse a lo largo del último quinquenio y en 2013 era dos puntos y medio inferior a la española. Al contrario sucede con la mortalidad que durante diez años, de 2002 a 2012, se había estabilizado entre el 10 y 11‰ pero ahora tiende a superar ese umbral, razón por la cual las curvas de evolución de ambas variables han pasado de aproximarse a volver a distanciarse en muy pocos años alcanzando así ese decrecimiento natural del -0,39%. Como acaba de indicarse en el epígrafe precedente, la cúspide de la pirámide de población de la Comunidad

supera con creces a la española mientras los cohortes etarias por debajo de los 45 años de edad poseen un menor peso relativo, por lo que la cifra de defunciones con respecto a la población total proporciona un cociente mucho más elevado a pesar de la excelente posición de Castilla y León en todas las variables relacionadas con la mortalidad relativa, cuyo máximo exponente es la prolongada esperanza de vida media de sus habitantes. Lo cual no impide que la diferencia entre nacimientos (17.827) y defunciones (27.507) haya aumentado un 59% en los cinco años transcurridos desde la crisis económica, acercándose así a la pérdida de diez mil habitantes por su dinámica natural adversa (-9.680) que se añade a las derivadas de los procesos migratorios.

Cuadro 3.1.4-1

Evolución reciente de la dinámica natural en España y Castilla y León, 2001-2013

Año	España				Castilla y León			
	Nupcialidad	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento	Nupcialidad	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento
	Por 1.000 hab		Por 100 hab		Por 1.000 habitantes		Por 100 hab.	
2001	5,07	9,95	8,78	0,12	4,06	7,16	10,32	-0,32
2002	5,06	10,08	8,84	0,12	4,19	7,36	10,72	-0,34
2003	4,99	10,44	9,06	0,14	4,14	7,54	10,94	-0,34
2004	5,00	10,57	8,62	0,20	4,15	7,64	10,64	-0,30
2005	4,76	10,65	8,82	0,18	3,96	7,81	11,04	-0,32
2006	4,64	10,85	8,33	0,25	3,86	7,90	10,45	-0,26
2007	4,48	10,86	8,47	0,24	3,90	7,94	10,82	-0,29
2008	4,25	11,28	8,36	0,29	3,69	8,37	10,76	-0,24
2009	3,78	10,65	8,26	0,24	3,38	8,01	10,66	-0,27
2010	3,62	10,42	8,17	0,23	3,25	8,05	10,65	-0,26
2011	3,46	10,07	8,26	0,18	3,02	7,82	10,65	-0,28
2012	3,56	9,69	8,58	0,11	3,25	7,54	11,18	-0,36
2013	3,32	9,11	8,34	0,08	2,89	7,11	10,98	-0,39

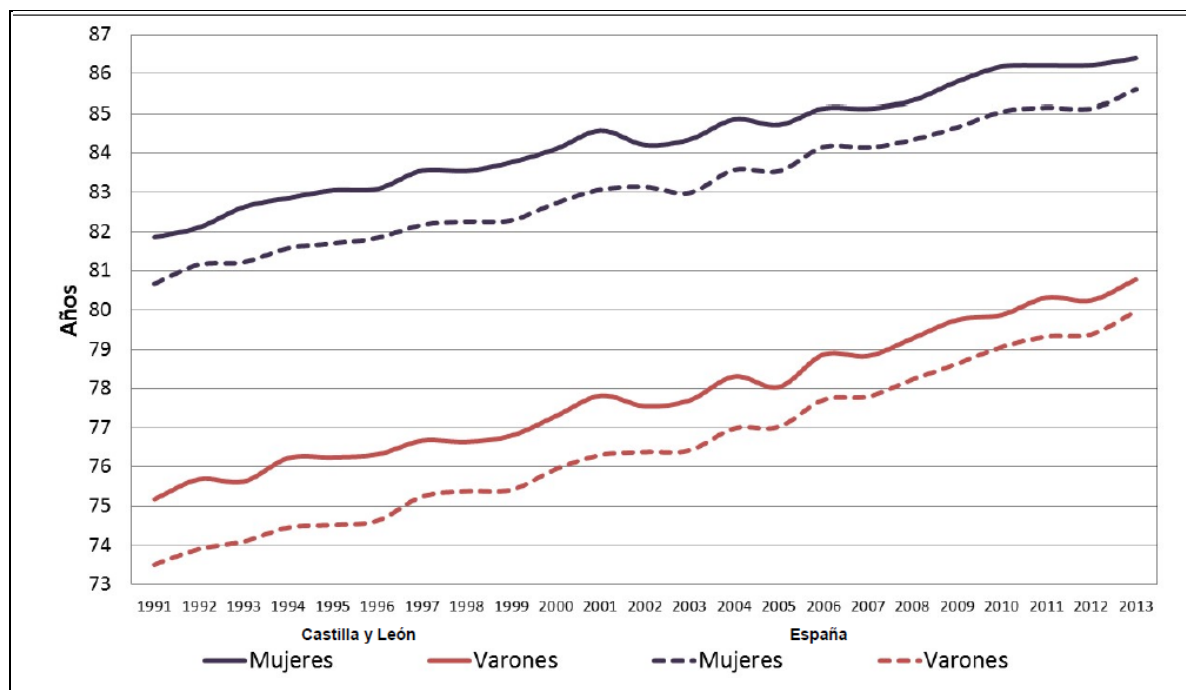
Fuente: Movimiento Natural de la Población (INE).

El decrecimiento vegetativo de Castilla y León es similar al de Galicia (-0,39%), no tan elevado como el de Asturias (-0,57%) pero superior a los de Extremadura (-0,20%), Cantabria (-0,13%), Aragón (-0,13%) o el País Vasco (-0,03%), las otras Comunidades Autónomas con dinámicas más recesivas y ubicadas la mayoría en el cuadrante noroccidental. En cifras absolutas se trata de la segunda región que, tras Galicia, mayor número de habitantes ha perdido por esta causa, un 31% del total nacional. De las restantes regiones, muy pocas han logrado mantener un crecimiento natural cuyos aportes resulten significativos. Madrid (+0,36%) logró por esta vía un saldo de 22.950 habitantes y Murcia (+0,41%) de 5.990. Las cifras absolutas son lógicamente mayores en comunidades más pobladas, como Andalucía (15.780) o Cataluña (10.784), pero no así sus tasas, inferiores en ambas al 0,2%. La tendencia hacia el predominio de las defunciones sobre los nacimientos está ya asentada en todas las Comunidades Autónomas y así queda patente en los cambios acontecidos durante los últimos años, con el cada vez mayor número de saldos negativos y la reducción de los positivos. Es lo que ha sucedido en 2013 con respecto a 2012, unas variaciones interanuales entre las cuales solamente aparecía Aragón con

menores pérdidas y Melilla con mayores ganancias, frente al aumento de los resultados negativos en todas las demás.

A escala provincial las estadísticas no presentan un panorama muy diferente y se cumplen similares tendencias. En la mitad de ellas hay decrecimiento natural y el otra mitad las tasas son ya muy bajas, con dos máximos muy alejados de las restantes, correspondientes a Ceuta (0,66%) y Melilla (1,25%), los ya mencionados de Madrid y Murcia y los de Almería (0,44%) y Guadalajara (0,30%). Ninguna de las restantes alcanza el 0,3%, ocho están por debajo del 0,2% y otras nueve ni siquiera llegan al 0,1%. Las de Castilla y León se encuentran en su mayoría en el extremo más negativo de la lista, intercaladas con otros del cuadrante noroccidental a las que se unen Cuenca y Teruel. Zamora ocupa el primer lugar, León el cuarto, Ávila el sexto, seguida por Palencia, Salamanca y Soria, mientras Segovia está la decimocuarta y Valladolid, como en otros años, es la única en una posición intermedia en este listado, la vigesimocuarta. Entre las diez primeras, ninguna alcanza siquiera el umbral del 8‰ en sus tasas de natalidad, pero todas superan el 11‰ en la de mortalidad, con máximos superiores al 14‰ (Zamora).

El proceso de envejecimiento demográfico, más acentuado que en otras comunidades, explica la mayor parte de las diferencias en materia de natalidad y mortalidad si atendemos a las tasas brutas. No obstante, las tasas específicas –por sexo y edad- y su principal indicador sintético –la esperanza de vida media al nacer- también difieren, en este caso a favor de Castilla y León, de los promedios nacionales. Las regiones del centro peninsular poseen las esperanzas de vida más altas y con 83,57 años, la Comunidad ocupa uno de los primeros lugares tras Madrid (84,26), La Rioja y Navarra (ambas con 83,63). Entre las mujeres era de 86,40 años en 2013 mientras los hombres lograban 80,78 ocupando en ambos casos la tercera posición a escala nacional (la distribución de tasas específicas de ambos sexos hace que en Castilla y León el índice para ambos sexos sea algo mayor, al no coincidir los tramos de edad de las menores tasas masculinas con las femeninas). A escala provincial Soria, Salamanca, Segovia, Ávila y Zamora se encuentran entre las diez primeras, con Valladolid, Burgos y León en los puestos 12, 13 y 14, superando todas ellos los 83 años, mientras Palencia, con 82,4, se localiza en el lugar intermedio de la tabla. Un segundo indicador importante, la esperanza de vida restante a los 65 años, apenas presenta variaciones en la distribución descrita, con ocho de las nueve provincias de la Comunidad en los primeros puestos. A escala regional es la segunda, con un valor de 21,79 años, solo superada por Madrid (22,12). En ese umbral de los 65 años de edad a los varones les resta un promedio de otros 19,60 por vivir y a las mujeres de 23,81. En el otro extremo de la pirámide de edad, la mortalidad infantil es asimismo una variable importante para reflejar el desarrollo sanitario y la calidad de vida. Sin embargo, el reducido número de nacimientos anuales en algunas comunidades como la nuestra desvirtúa los resultados, al variar notablemente de un año a otro. Como promedio de los últimos diez años Castilla y León ocupa el noveno lugar con 3,21 defunciones de menores de un año de edad por cada mil nacidos vivos frente a un mínimo del 2,42‰ (Navarra) y un máximo del 7,57‰ (Ceuta) o 4,06‰ (Asturias) si no considerados las ciudades autónomas.

Gráfico 3.1.4-2**Evolución comparada de la esperanza media de vida al nacer en España y Castilla y León, 1991-2013**

Fuente: Movimiento Natural de la Población (INE).

Aunque partiendo a finales del siglo pasado de valores ya muy elevados el incremento de la esperanza de vida se ha mantenido para ambos sexos hasta la actualidad, superando siempre el promedio nacional. Una evolución paralela en hombres y mujeres, pero no idéntica, disminuyendo la distancia entre ambos. A comienzos de los años noventa del pasado siglo ésta era de 6,68 años (75,18 y 81,86), llegando a un máximo de 7 en 1993, pero siempre con las oscilaciones interanuales normales. En 2008 la diferencia se había reducido a 6 años (79,28 y 85,32) y en 2013 a 5,6. Los valores de la esperanza de vida son ya muy altos entre las mujeres y su crecimiento se ha ralentizado en mayor medida que el de los varones por diversas causas, entre ellas la tendencia a formas de vida más semejantes, abandonando parte de los roles diferenciados que caracterizaban a cada género hace décadas. Finalmente, se aprecia que el aumento de la esperanza de vida para ambos sexos ve como se frena su ritmo de incremento. Durante la década de 1991 se sumaron 2,25 años a la inicial, mientras en la de 2001 fueron 1,60.

Cuadro 3.1.4-2

Dinámica natural de la población por provincias, 2013

Provincia	Matrimonios		Nacimientos		Defunciones		Crecimiento vegetativo		Fecundidad	
	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%	ISF	%
Ávila	433	2,58	1.157	6,89	2.064	12,29	-907	-0,54	1,16	33,02
Burgos	1.047	2,84	2.999	8,13	3.754	10,17	-755	-0,20	1,32	37,68
León	1.367	2,81	3.044	6,25	5.855	12,02	-2.811	-0,58	1,04	29,60
Palencia	440	2,61	1.148	6,82	2.025	12,03	-877	-0,52	1,14	32,62
Salamanca	1.069	3,11	2.263	6,58	3.792	11,02	-1.529	-0,44	1,08	30,83
Segovia	439	2,74	1.185	7,38	1.681	10,47	-496	-0,31	1,18	33,66
Soria	233	2,51	666	7,18	1.065	11,48	-399	-0,43	1,22	34,89
Valladolid	1.770	3,34	4.316	8,13	4.585	8,64	-269	-0,05	1,26	35,90
Zamora	386	2,07	1.049	5,61	2.686	14,38	-1.637	-0,88	1,01	28,82
Castilla y León	7.184	2,87	17.827	7,11	27.507	10,97	-9.680	-0,39	1,16	33,20
España	153.375	3,26	425.715	9,05	390.419	8,30	35.296	0,08	1,32	37,68

Nota: Tasas en acontecimientos por cada mil habitantes, crecimiento vegetativo por cien habitantes e ISF en hijos por mujer. Poblaciones medias de referencia tomadas del Padrón. Se indican sólo los matrimonios de diferente sexo.

Fuente: Movimiento Natural de la Población y Padrón Municipal de Habitantes (INE).

El buen comportamiento de la esperanza de vida no debe hacer olvidar sin embargo los datos de la dinámica natural ya expuestos. Las tasas brutas de nupcialidad, natalidad y mortalidad obtenidas a partir del Movimiento Natural de la Población y la población media que proporciona el Padrón Municipal de Habitantes coinciden salvo en décimas o centésimas con los que el INE elabora mediante otros métodos (utiliza una población media estimada) y confirman que la distancia entre las situaciones más extremas, las de Valladolid y Zamora, tiende a reducirse por la generalización del decrecimiento. Esa igualdad se traslada a la fecundidad, con diferencias mínimas, en especial si se expresa en forma de índice sintético o número medio de hijos por mujer en edad fértil, entre el 1,01 de Zamora y 1,32 en Burgos, la única provincia que alcanza el promedio nacional y donde la importancia relativa de los nacimientos de madre extranjera no se ha visto mermada en 2013. Los nacimientos se han reducido un 16% en la Comunidad desde 2008, cuando se alcanzó un nuevo máximo sobrepasando los 21.000 anuales, algo que no se lograba desde 1990. El descenso ha sido del 13% para los hijos de madre española pero asciende al 32% cuando ésta es extranjera, un hecho relevante si se considera que fue el principal componente de la pasada recuperación. Tal como cabía esperar, la inversión de los flujos migratorios está afectando también a la dinámica natural y además, lo hace de diversas formas. El número de madres potenciales se reduce más rápidamente entre las extranjeras, pues emigran más, si bien comienzan a hacerlo asimismo las autóctonas. Al ser menos, su incidencia en la natalidad se reduce y si en 2008 el 15,5% de los nacimientos se debía a ellas, en 2013 era un 12,6%. La fecundidad de las que se quedan es menor dado que se adaptan con relativa rapidez al modelo español y no son relevadas por nuevas incorporaciones, como sucedía hasta hace unos años. Y por último, el

vaciamiento de los grupos de edad de adultos jóvenes –los emigrantes- provoca un incremento relativo del de mayores, reduce la población media y en definitiva, da lugar a un mayor aumento de la tasa bruta de mortalidad.

Cuadro 3.1.4-3

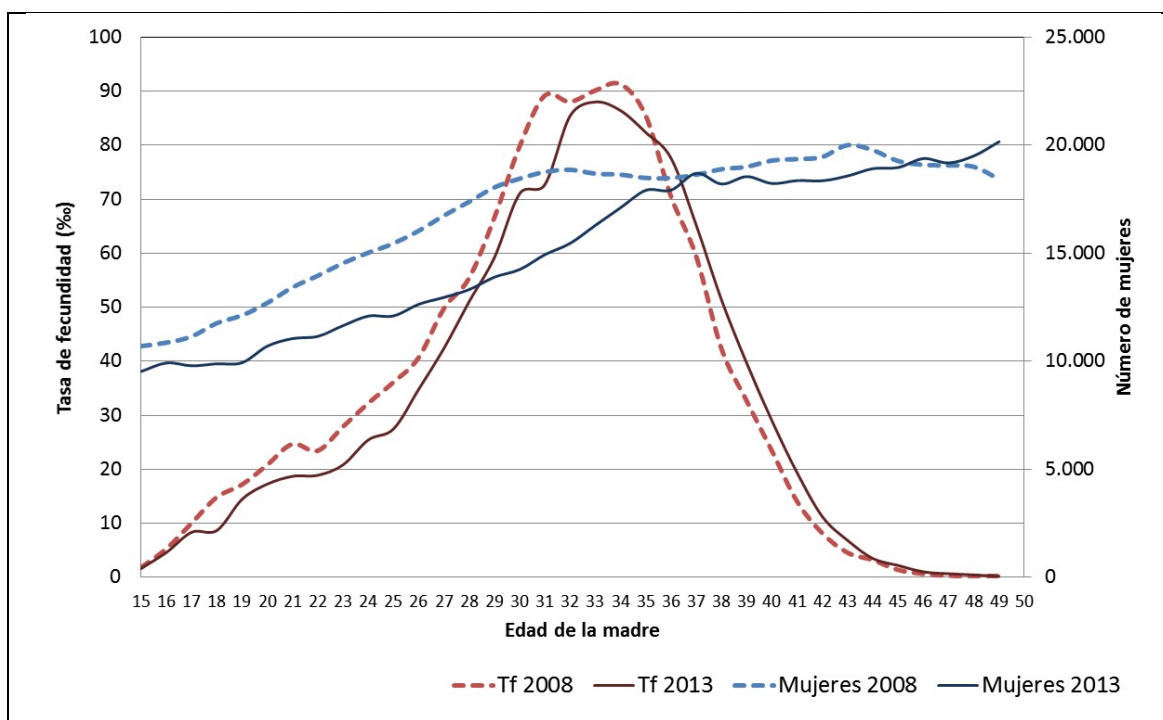
Nacimientos por nacionalidad de la madre, 2013

Provincia	Española	Extranjera	% Extranjera
Ávila	974	183	15,82
Burgos	2.491	508	16,94
León	2.722	322	10,58
Palencia	1.034	114	9,93
Salamanca	2.076	187	8,26
Segovia	924	261	22,03
Soria	529	137	20,57
Valladolid	3.887	429	9,94
Zamora	943	106	10,10
Castilla y León	15.580	2.247	12,60
España	346.599	79.116	18,58

Fuente: Movimiento Natural de la Población (INE).

Gráfico 3.1.4-3

Evolución de la fecundidad por edad en Castilla y León y tamaño de las cohortes reproductoras

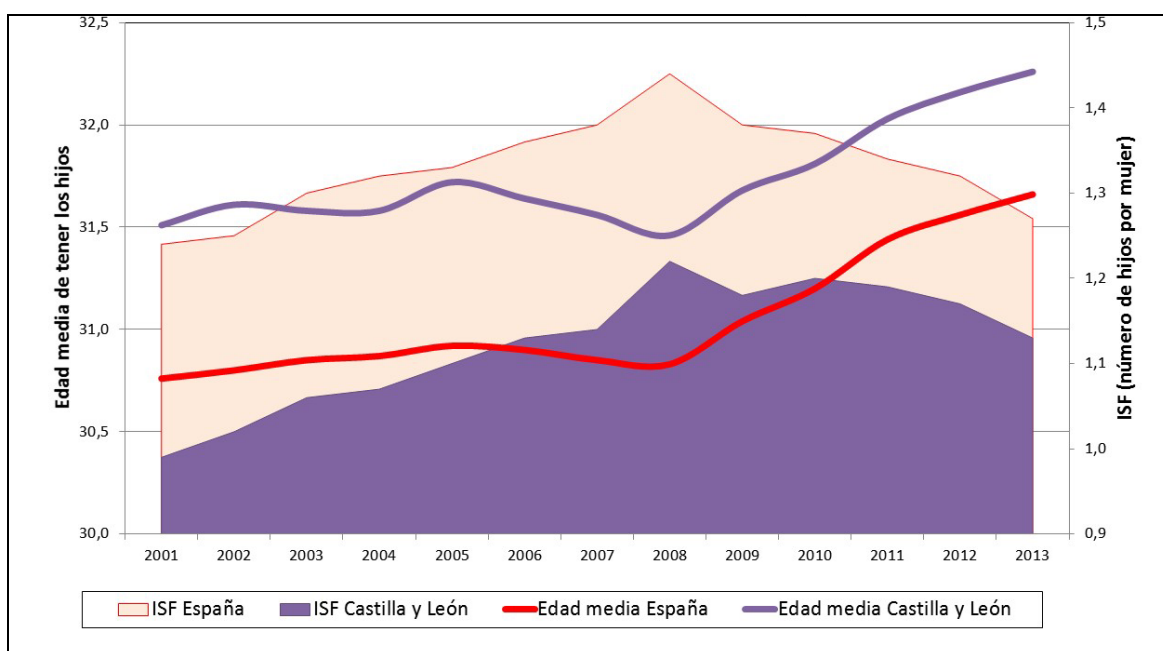


Fuente: Movimiento Natural de la Población y Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Las tasas de fecundidad por edad no han cambiado mucho durante el último quinquenio porque ya eran extremadamente bajas incluso en 2008, pero pese a ello se detecta su descenso en todos los grupos de edad menores de 35 años y un ligero ascenso en los mayores. La curva de la fecundidad se sigue desplazando hacia la derecha, indicando una mayor edad media de la maternidad. Lo más importante es, sin embargo, que esas tasas se aplican a unas cohortes fértiles en rápido retroceso, al entrar en la edad fértil generaciones cada vez de menor entidad y restar de ellas a las emigrantes. Si se compara la curva representativa del número de mujeres en 2008 y 2013 queda patente el vacío que afecta sobre todo a los grupos de entre 25 y 32 años de edad. Y este tenderá a ensancharse, como viene haciendo desde hace tiempo. En la década de los ochenta las cohortes femeninas de 15 a 49 años comenzaron a aumentar y de 579.452 integrantes en 1981 llegaron a contar con 592.425 en 2008, tras experimentar algunos descensos puntuales antes de la etapa inmigratoria. Pero en 2014 eran 530.105, un 10,5% menos, y la fuerte caída de la natalidad hará que su aminoración se acentúe a medio plazo.

Gráfico 3.1.4-4

Evolución de la edad media de la maternidad y del índice sintético de fecundidad en España y en Castilla y León, 2001-2013



Fuente: Movimiento Natural de la Población (INE)

3.1.5 Avance de cifras de población 2015

El avance de los datos del *Padrón Municipal de Habitantes* a fecha 1 de enero de 2015 muestra cómo el decrecimiento es un hecho común a todas las Comunidades Autónomas, tal como sucedió el año precedente y además, se extiende a la ciudad autónoma de Ceuta, por lo que solamente Melilla presenta una evolución positiva. La tasa de variación anual en España (-0,36%) se reduce a la mitad, pues en 2013-14 fue del -0,76%, pero los datos están sujetos a la revisión y, de acuerdo a lo sucedido otros años, es de esperar que las cifras definitivas de población sean algo superiores a estas de carácter provisional. Las tendencias no difieren de las ya expuestas en este capítulo y señalan a Asturias y ambas Castillas como los territorios más afectados en términos relativos, mientras la Comunidad Valenciana lo es en cifras absolutas (-27.673) aunque a muy corta distancia de Castilla y León (-24.049). Si a lo largo de 2013 la nación perdió 358.442 habitantes, en 2014 el número se habría reducido a 170.392. El número de residentes extranjeros, cuya disminución es la principal causa de las pérdidas de los últimos años, se ha visto reducido en un 6% (-304.623) y su saldo es negativo en todas las comunidades, pero una parte de esa merma es más teórica que real debido a la elevada cuantía de las concesiones de nacionalidad española. Ello explica asimismo el incremento de la población autóctona, 134.231 residentes más. No obstante dicho aumento no es general y en Castilla y León los balances son adversos con independencia de la nacionalidad, habiéndose reducido su población en 11.929 españoles y 12.120 extranjeros. En similar situación se encuentran las Comunidades Autónomas de Asturias, Cantabria, Castilla-La Mancha, Extremadura y Galicia.

Cuadro 3.1.5-1

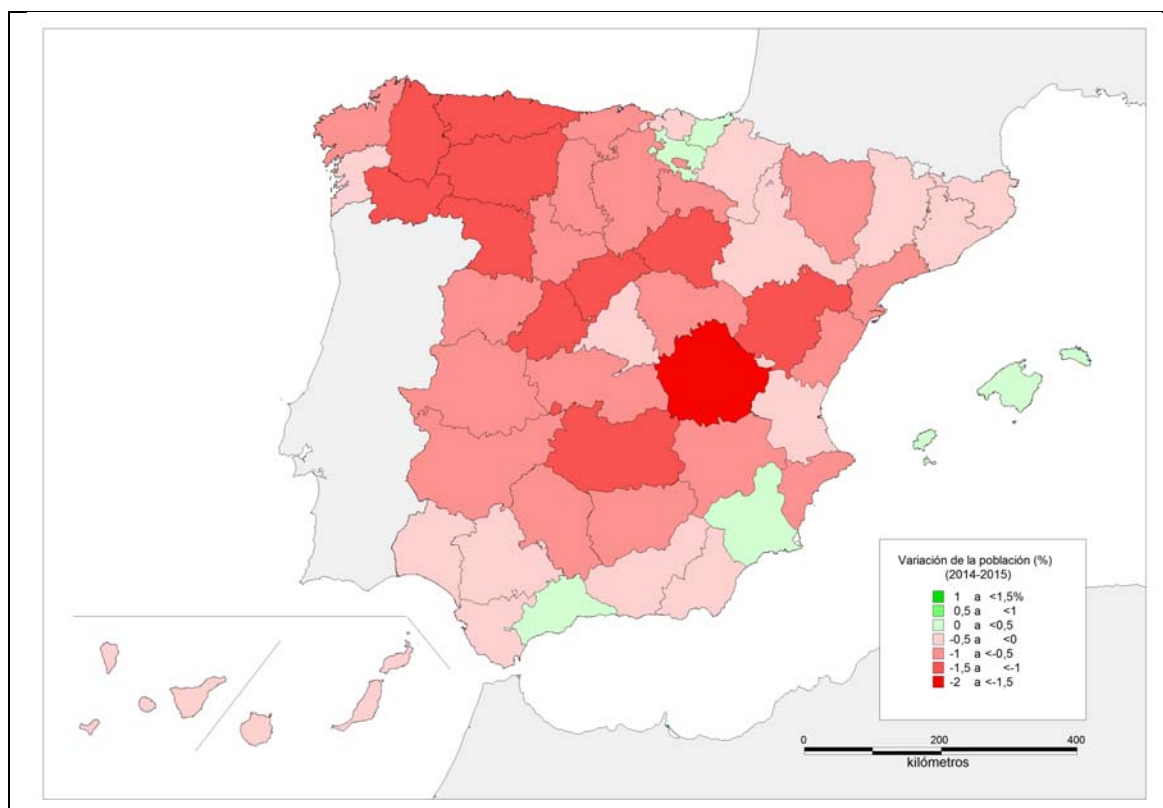
Evolución de la población en España y las Comunidades Autónomas, 2014-2015

España CC.AA.	Población total			Población extranjera				
	Residentes		Variación 2014-2015	Residentes		Variación 2014-2015	% del total	
	2014	2015 ⁽¹⁾		2014	2015 (1)		2014	2015 ⁽¹⁾
España	46.771.341	46.600.949	-0,36	5.023.487	4.718.864	-6,06	10,74	10,13
Andalucía	8.402.305	8.393.252	-0,11	661.520	633.957	-4,17	7,87	7,55
Aragón	1.325.385	1.317.504	-0,59	149.231	139.993	-6,19	11,26	10,63
Asturias	1.061.756	1.050.917	-1,02	45.124	41.264	-8,55	4,25	3,93
Baleares	1.103.442	1.103.959	0,05	203.112	192.265	-5,34	18,41	17,42
Canarias	2.104.815	2.098.649	-0,29	267.138	252.278	-5,56	12,69	12,02
Cantabria	588.656	584.940	-0,63	34.762	31.605	-9,08	5,91	5,40
Castilla y León	2.494.790	2.470.741	-0,96	146.818	134.698	-8,26	5,88	5,45
Castilla-La Mancha	2.078.611	2.058.518	-0,97	196.033	177.939	-9,23	9,43	8,64
Cataluña	7.518.903	7.504.008	-0,20	1.089.214	1.025.812	-5,82	14,49	13,67
C. Valenciana	5.004.844	4.977.171	-0,55	739.630	697.681	-5,67	14,78	14,02
Extremadura	1.099.632	1.092.056	-0,69	37.716	34.092	-9,61	3,43	3,12
Galicia	2.748.695	2.731.406	-0,63	98.245	90.354	-8,03	3,57	3,31
Madrid	6.454.440	6.435.152	-0,30	879.953	810.823	-7,86	13,63	12,60
Murcia	1.466.818	1.467.049	0,02	215.869	208.191	-3,56	14,72	14,19
Navarra	640.790	640.154	-0,10	59.550	55.777	-6,34	9,29	8,71
País Vasco	2.188.985	2.188.895	0,00	141.316	137.397	-2,77	6,46	6,28
Rioja (La)	319.002	316.818	-0,68	40.018	36.668	-8,37	12,54	11,57
Ceuta	84.963	84.263	-0,82	5.536	5.149	-6,99	6,52	6,11
Melilla	84.509	85.497	1,17	12.702	12.921	1,72	15,03	15,11

Nota: ⁽¹⁾ Las cifras corresponden al Avance del Padrón a fecha 1 de enero de 2015 y no son definitivas.

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes de 2014 y Avance del Padrón Municipal de Habitantes de 2015 (INE).

La plasmación cartográfica de estas variaciones de población a escala provincial muestra una imagen similar, con la mayor parte del territorio nacional en números rojos. El cuadrante noroccidental de la península continúa siendo el sector con mayores pérdidas relativas y en especial, las provincias gallegas de Lugo y Orense junto a las castellanas y leonesas de Ávila, León, Segovia, Soria y Zamora, todas ellas con una reducción de al menos el 1%, a las cuales se suman las castellano-manchegas de Ciudad Real y Cuenca y la aragonesa de Teruel. En sentido opuesto, Álava y Guipúzcoa mantienen el signo positivo al igual que en años anteriores y lo retoman, tras haberlo perdido, Baleares, Málaga y Murcia. El cambio de tendencia, en sentido inverso, de positivo en 2014 a negativo en 2015, en las andaluzas de Almería, Cádiz, Granada y Sevilla. En general, las diferencias anuales de población en todas estas provincias han sido escasas, entre el -0,5 y +0,5% al año, lo que explica las variaciones de sus balances demográficos.

Mapa 3.1.5-1**Variación de la población entre 2014 y 2015**

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes de 2014 y Avance del Padrón Municipal de Habitantes de 2015 (INE).

En las provincias de Castilla y León la tendencia sigue siendo la misma y todas ellas presentan tasas de variación más negativas que el promedio nacional, destacando el rápido descenso del número de extranjeros (-12.120) frente al de españoles (-11.929). León acumula una cuarta parte de las pérdidas totales (24%) y junto a Palencia, Salamanca y Zamora sufren mermas más acusadas entre la población autóctona que entre la foránea, aunque en términos relativos los mayores descensos se producen en Ávila (-1,35%), Soria (-1,34%) y Segovia (-1,25%).

Cuadro 3.1.5-2

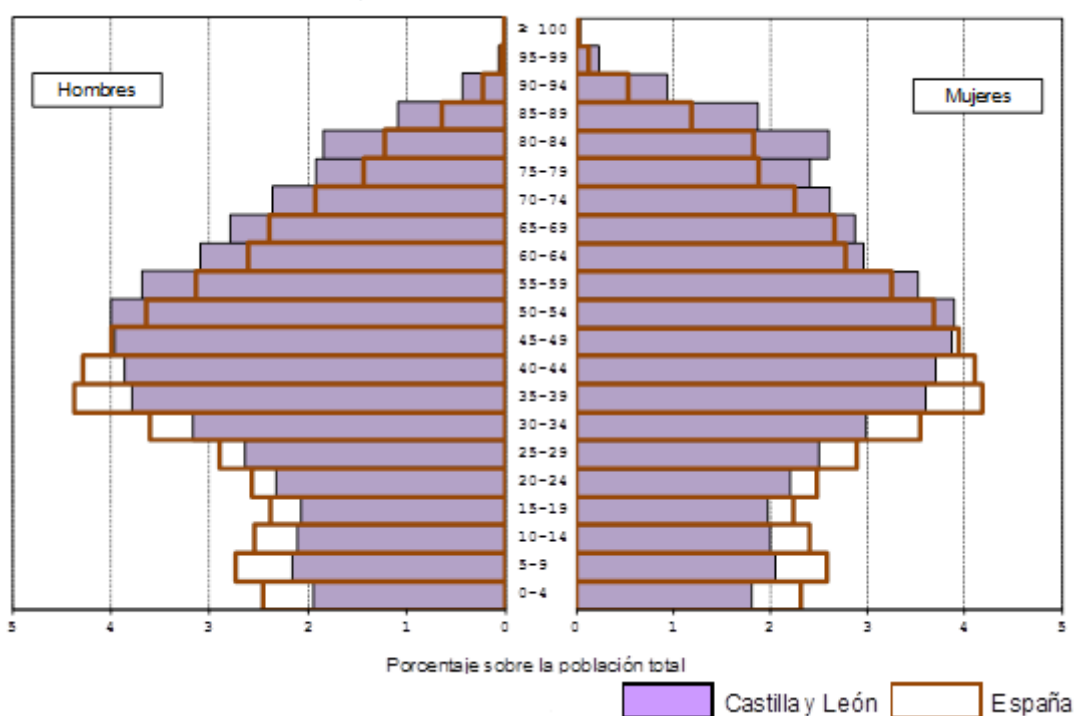
Evolución de la población en Castilla y León y sus provincias, 2014-2015

	Población total			Población extranjera				
	Residentes		Var. 14-15	Residentes			% del total	
	2014	2015 ⁽¹⁾		2014	2015 ⁽¹⁾	Var.14-15	2014	2015 ⁽¹⁾
Ávila	167.015	164.760	-1,35	12.601	11.474	-8,94	7,54	6,96
Burgos	366.900	363.885	-0,82	28.604	26.716	-6,60	7,80	7,34
León	484.694	478.974	-1,18	22.782	20.417	-10,38	4,70	4,26
Palencia	167.609	166.001	-0,96	6.586	6.286	-4,56	3,93	3,79
Salamanca	342.459	339.167	-0,96	13.937	12.755	-8,48	4,07	3,76
Segovia	159.303	157.312	-1,25	18.948	17.531	-7,48	11,89	11,14
Soria	92.221	90.985	-1,34	8.337	7.409	-11,13	9,04	8,14
Valladolid	529.157	526.223	-0,55	27.860	25.324	-9,10	5,26	4,81
Zamora	185.432	183.434	-1,08	7.163	6.786	-5,26	3,86	3,70
Castilla y León	2.494.790	2.470.741	-0,96	146.818	134.698	-9,50	5,97	5,45

Nota: ⁽¹⁾ Las cifras corresponden al Avance del Padrón a fecha 1 de enero de 2015 y no son definitivas.

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes de 2014 y Avance del Padrón Municipal de Habitantes de 2015 (INE).

Las diferencias según grupos de edad de la población española y extranjera entre 2014 y 2015 acentúan todavía más el proceso de envejecimiento en la Comunidad. En el caso de los residentes con nacionalidad española el balance ha sido positivo para todos los mayores de 45 años, que suman 5.489 personas a las cohortes de 45-64 y 3.870 a las de 65 y más, mientras se pierden 20.644 activos de entre 16 y 44 años y otros 644 menores de 16. La población extranjera se ve reducida en casi todos los peldaños de la pirámide, pero sobre todo en el del grupo de 16-44 años (-9.042 residentes), seguido del de menores de 16 (-2.119). Los activos mayores de 45 años son 1.053 menos, mientras los jubilados son el único grupo que experimenta un ligero aumento (94 personas más). Los principales factores responsables del envejecimiento de la población residente en Castilla y León son la tasa de natalidad, cada vez más baja, y la mayor incidencia de la emigración sobre la población menor de 45 años. En 2015 las cohortes dominantes tienen ya entre 45 y 54 años de edad y las nuevas generaciones de menores de cinco años se han igualado en cuantía a las que cuentan con 75-79. El índice de envejecimiento asciende a 1,87 mayores de 65 por cada menor de 16 y como se constata comparando su perfil con el correspondiente al total nacional, Castilla y León muestra un importante déficit en todas las cohortes etarias menores de 45 años, agravado por el superávit en las mayores de 50. La cúspide de la pirámide se caracteriza por una intensa feminización, fruto de la mayor esperanza de vida femenina, mientras en los grupos de activos jóvenes predominan los varones debido a que la emigración es algo mayor entre las mujeres.

Gráfico 3.1.5-1**Comparación de pirámides de población de Castilla y León y España en 2015**

Fuente: Avance del Padrón Municipal de Habitantes, 2015 (INE).

La dinámica natural durante el primer semestre de 2014 reproduce en Castilla y León los índices ya conocidos, con un predominio de las defunciones sobre los nacimientos que mantiene el tradicional decrecimiento vegetativo (-0,45%). La novedad reside en el conjunto español, donde ambas variables ya casi coinciden, pues los primeros han superado a las segundas en solamente 2.037. Con una tasa bruta de natalidad del 8,97‰ y de mortalidad del 8,89‰, el saldo natural queda reducido a un 0,02‰, cumpliéndose las predicciones del INE que señalaban la adopción en este mismo año o el siguiente del signo negativo que caracteriza a todas las provincias castellanas y leonesas. Los mayores descensos de población derivado de la dinámica natural se dan, por este orden, en Zamora, León –la que más pierde en términos absolutos-, Palencia y Soria, teniendo las cuatro tasas de mortalidad superiores al 13%. Tanto en España como en Castilla y León el número de nacimientos ha descendido con respecto al primer semestre del 2013 mientras aumentó el de las defunciones, aunque el índice sintético de fecundidad se mantiene constante con escasas diferencias entre ambos ámbitos, 1,3 y 1,2 hijos por mujer respectivamente. Sí han descendido las cifras de matrimonios, sobre todo en el conjunto nacional, donde la tasa de nupcialidad vuelve a caer y pasa del 3,02 al 2,97‰ entre ambos semestres, mientras en la Región sigue en el mínimo anterior, un 2,40‰.

Cuadro 3.1.5-3

Dinámica natural de la población por provincias, 2014 (Primer Semestre)

Provincia	Matrimonios		Nacimientos		Defunciones		Crecimiento vegetativo		Fecundidad	
	Número	‰	Número	‰	Número	‰	Número	%	ISF	‰
Ávila	173	2,09	589	7,10	1.037	12,50	-448	-0,54	1,21	34,53
Burgos	391	2,14	1.406	7,70	1.979	10,83	-573	-0,31	1,27	36,33
León	575	2,39	1.525	6,33	3.144	13,05	-1.619	-0,67	1,07	30,59
Palencia	188	2,25	619	7,42	1.129	13,54	-510	-0,61	1,27	36,18
Salamanca	438	2,57	1.174	6,89	1.908	11,20	-734	-0,43	1,15	32,85
Segovia	204	2,58	613	7,74	871	11,00	-258	-0,33	1,26	35,98
Soria	103	2,25	327	7,14	605	13,21	-278	-0,61	1,23	35,24
Valladolid	745	2,82	2.165	8,21	2.490	9,44	-325	-0,12	1,29	36,88
Zamora	160	1,74	533	5,78	1.369	14,85	-836	-0,91	1,06	30,20
Castilla y León	2.977	2,40	8.951	7,21	14.532	11,71	-5.581	-0,45	1,20	34,28
España	69.252	2,97	209.482	8,97	207.445	8,89	2.037	0,01	1,33	38,10

Nota: Tasas en acontecimientos por cada mil habitantes, crecimiento vegetativo por cien habitantes e ISF en hijos por mujer (todos ellos proyectados a tasas anuales). Poblaciones medias de referencia tomadas del Padrón. Se indican sólo los matrimonios de diferente sexo.

Fuente: Movimiento Natural de la Población, datos avanzados y Padrón Municipal de Habitantes, resultados provisionales (INE).

En definitiva, los datos que el avance del *Padrón* y el *Movimiento Natural* proporcionan para 2015 no hacen sino subrayar las tendencias ya conocidas hacia la pérdida de población en general y el envejecimiento, ambas agravadas por la emigración y una natalidad decreciente pues, al mantenimiento de una fecundidad muy baja, se añade la reducción del tamaño de las cohortes fértiles.